

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Latina



**EL “ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE” DE
LEONARDO BRUNI Y SUS VERSIONES
CASTELLANAS: EDICIÓN Y ESTUDIO.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Montserrat Jiménez San Cristóbal

Bajo la dirección de la doctora

María José Muñoz Jiménez

Madrid, 2010

- ISBN: 978-84-693-3223-8

**EL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE* DE LEONARDO BRUNI
Y SUS VERSIONES CASTELLANAS. EDICIÓN Y ESTUDIO.**



MONTSERRAT JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR LA CATEDRÁTICA DRA. DÑA. MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ

FILOLOGÍA LATINA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

JUNIO 2009

A mi padre. *In memoriam*

A mi madre.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
---------------------	----------

ABSTRACT	13
-----------------	-----------

ABREVIATURAS	17
---------------------	-----------

PARTE I: LEONARDO BRUNI Y EL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE*

CAPÍTULO 1: LEONARDO BRUNI 23

1.1 INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LEONARDO BRUNI 27

- 1.1.1 El contexto y las circunstancias 28
- 1.1.2 De la vida y la obra de Bruni 32
- 1.1.3 Obras de Bruni citadas de forma abreviada 34

1.2 LEONARDO BRUNI Y EL “HUMANISMO CÍVICO” 45

- 1.2.1 El autor: Leonardo Bruni Aretino 45
- 1.2.2 Leonardo Bruni y el concepto de “humanismo cívico” 56
- 1.2.3 La obra de Leonardo Bruni 64
 - 1.2.3.1 Primeros escritos 66
 - 1.2.3.2 La importancia de las traducciones y la segunda etapa 76
 - 1.2.3.3 Tercer período: la maduración ideológica (historia y *sermo vulgaris*) 88
- 1.2.4 Notas sobre la difusión de la obra de Leonardo Bruni 100
- 1.2.5 Valoración de su obra por la crítica 103

1.3 RECEPCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA OBRA DE BRUNI EN LA CASTILLA DE JUAN II 106

- 1.3.1 El humanismo italiano en Castilla: hacia un estado de la cuestión 106
- 1.3.2 El humanismo italiano en Castilla: las traducciones 113
- 1.3.3 La fortuna de Leonardo Bruni en la Península Ibérica 116
 - 1.3.3.1 Versiones brunianas de autores clásicos griegos 122
 - 1.3.3.2 Obras originales de Bruni 123
 - 1.3.3.3 Romanceamientos de versiones brunianas de autores clásicos griegos 125
 - 1.3.3.4 Romanceamientos de obras originales de Bruni 125

1.4 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 1 129

CAPÍTULO 2: EL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE* 133

2.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL *ISAGOGICON* 139

- 2.1.1 Opiniones sobre el *Isagogicon* en ediciones y traducciones 140
 - 2.1.1.1 H. Baron (1928 [1969]) (Bruni, *Schriften*) 140
 - 2.1.1.2 G. Griffiths, J. Hankins y D. Thompson (1987) 142
 - 2.1.1.3 P. Viti (1996) (Bruni, *Opere*) 145

ÍNDICE

2.1.1.4 S. Drücke (2001)	146
2.1.1.5 A. Zinato (2004)	146
2.1.2 Opiniones sobre el <i>Isagogicon</i> en obras generales y trabajos específicos	147
2.2 LA OBRA	158
2.2.1 Análisis del <i>Isagogicon moralis disciplinae</i>	158
2.2.1.1 <i>Inventio</i>	161
2.2.1.2 El género de la obra	167
2.2.1.3 <i>Dispositio</i>	174
2.2.2 Origen y difusión del texto	183
2.2.2.1 Sobre los motivos de composición, la fecha y el título del <i>Isagogicon</i>	184
2.2.2.2 Los contextos de la difusión manuscrita del <i>Isagogicon</i>	189
2.2.2.3 Notas sobre la difusión impresa del <i>Isagogicon</i>	197
2.3 LA LLEGADA A CASTILLA DEL ISAGOGICON	203
2.3.1 Las circunstancias concretas de la llegada del <i>Isagogicon</i>	203
2.3.2 La difusión del texto latino en la Península	207
2.3.3 La recepción del <i>Isagogicon</i> en Castilla	212
2.3.4 Los romanceamientos castellanos	226
2.3.4.1 La versión manuscrita	226
2.3.4.2 La versión impresa	236
a) Búsqueda de manuscritos y atribuciones	238
b) Notas sobre su difusión	245
2.4 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 2	252
 PARTE II: EL TEXTO LATINO DEL ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE	
 CAPÍTULO 3: LOS TESTIMONIOS PARA UNA NUEVA EDICIÓN DEL TEXTO LATINO	
3.1 INTRODUCCIÓN	261
3.2 CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LOS TESTIMONIOS	264
3.2.1 El considerado apógrafo	265
3.2.2 Códices de ámbito italiano estudiados por editores anteriores	268
3.2.2.1 Seleccionados	270
3.2.2.2 No seleccionados	275
3.2.3 Otros testimonios de ámbito italiano no utilizados hasta ahora	275
3.2.3.1 Seleccionado	275
3.2.3.2 No seleccionados	276
3.2.4 Los testimonios de ámbito hispánico	278
3.2.4.1 Seleccionados	278
3.2.4.2 No seleccionados	280

3.3	DESCRIPTIO CODICUM	289
3.4	FILIACIÓN DE LOS TESTIMONIOS SELECCIONADOS	302
3.4.1	Su conexión genealógica: el <i>stemma codicum</i>	305
3.4.2	Familia β	307
3.4.3	Familia α	313
3.5	JUSTIFICACIÓN DE LA EDICIÓN	326
3.5.1	Las ediciones anteriores	326
3.5.1.1	La edición de H. Baron (1928 [1969]) (Bruni, <i>Schriften</i>)	327
3.5.1.2	La edición de P. Viti (1996) (Bruni, <i>Opere</i>)	332
3.5.1.3	La edición de A. Zinato (2004)	333
3.5.2	Nuestra edición	338
3.6	CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 3	344
CAPÍTULO 4: EDICIÓN DEL TEXTO LATINO DEL <i>ISAGOGICON</i>		347
4.1	CRITERIOS DE EDICIÓN	351
4.2	ABREVIATURAS UTILIZADAS	354
4.3	CONSPECTUS SIGLORUM	355
4.4	EDICIÓN DEL TEXTO LATINO	357
PARTE III: LAS VERSIONES CASTELLANAS DEL <i>ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE</i>		
CAPÍTULO 5: ASPECTOS Y MODOS DE LA TRADUCCIÓN DEL <i>ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE</i>		387
5.1	ASPECTOS TEÓRICOS	391
5.1.1	Leonardo Bruni y la traducción: contexto filológico	392
5.1.2	El ambiente de las traducciones: los posibles traductores	403
5.1.2.1	La versión manuscrita	406
5.1.2.2	La versión impresa	411
5.1.3	Los modelos latinos subyacentes de las versiones castellanas	413
5.1.3.1	La versión manuscrita	417
5.1.3.2	La versión impresa	419
5.1.4	Los modelos castellanos subyacentes: los errores de copia	422
5.1.4.1	La versión manuscrita	423
5.1.4.2	La versión impresa	425
5.2	FENOMENOLOGÍA DE LA TRADUCCIÓN	426
5.2.1	Las versiones castellanas: los modos de traducción	426
5.2.1.1	Características externas: la <i>ordinatio</i> del texto	428
a)	La versión manuscrita	429

ÍNDICE

b) La versión impresa	430
5.2.1.2 Características internas: la <i>amplificatio verborum</i>	434
a) Similitudes entre las versiones	441
b) Diferencias entre las versiones	442
c) Consideraciones sobre la versión manuscrita	446
d) Consideraciones sobre la versión impresa	447
5.2.2 Los fenómenos de la traducción	447
5.2.2.1 Que afectan al léxico: la acumulación de latinismos	449
5.2.2.2 Que afectan al sintagma: la adición y sus tipos	454
a) Ditología y glosa explicativa	455
b) Doblete	458
c) Amplificación y glosa	462
5.2.2.3 Que afectan al significado: la sustitución y la omisión	464
a) Sustitución	464
b) Omisión	469
5.2.2.4 Posibles errores de traducción	473
5.3 JUSTIFICACIÓN DE LA EDICIÓN	478
5.3.1 La versión manuscrita	478
5.3.2 La versión impresa	481
5.4 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 5	482
CAPÍTULO 6: EDICIÓN DE LOS TEXTOS CASTELLANOS DEL <i>ISAGOGICON</i>	485
6.1 CRITERIOS DE EDICIÓN	489
6.1.1 La versión manuscrita	489
6.1.2 La versión impresa	492
6.2 ABREVIATURAS UTILIZADAS Y PRESENTACIÓN DE LAS EDICIONES	496
6.3 <i>CONSPECTUS SIGLORUM</i>	497
6.4 EDICIÓN DE LOS TEXTOS CASTELLANOS DEL <i>ISAGOGICON</i>	499
CONCLUSIONI	557
PARTE IV: BIBLIOGRAFÍA Y APÉNDICES	
CAPÍTULO 7: BIBLIOGRAFÍA	571
7.1. FUENTES	575
7.1.1. Leonardo Bruni	575
7.1.2. Otros autores	578
7.2. <i>INSTRUMENTA</i>	581
7.3. ESTUDIOS	589

CAPÍTULO 8: APÉNDICES 621

8.1. APÉNDICE I: Manuscritos catalogados que contienen el *Isagogicon moralis disciplinae* 627

8.2. APÉNDICE II: Glosario latín–romance 665

8.3. APÉNDICE III: Láminas 721

PRESENTACIÓN

El objeto de estudio de esta tesis doctoral es, como queda reflejado en su título, la obra *Isagogicon moralis disciplinae* de Leonardo Bruni “Aretino” (1370-1444) —uno de los autores más importantes del humanismo italiano— y las versiones castellanas cuatrocentistas de ella derivadas. Esta obra y sus romanceamientos en vernáculo tienen especial interés, a nuestro parecer, para el conocimiento de varios aspectos de la lengua y la literatura renacentista y en especial de la castellana de la primera mitad del siglo xv. Nuestro trabajo, por un lado, ahonda en el estudio de las importantes relaciones que en la primera mitad del Cuatrocientos se establecieron entre los círculos intelectuales de Castilla y la Italia de los primeros humanistas y, por otro, analiza la labor realizada a través de las traducciones, una faceta significativa en la gestación del complejo sistema literario y lingüístico que conocerá dicha centuria.

Los objetivos previstos inicialmente para la investigación eran la edición, el estudio y el comentario de las versiones castellanas del *Isagogicon moralis disciplinae*. Ante la inexistencia de una edición crítica actualizada del texto latino nos ha parecido necesario abordar la tarea, basándonos para ello en los manuscritos más relevantes que existen, entre los que se incluyen varios testimonios conservados en España. Hasta el momento no hay ninguna edición con comentario filológico ni del texto latino ni de las dos interesantísimas versiones castellanas. Del texto latino, aparte de la edición crítica de H. Baron (1928 [1969]), existen otras dos más modernas pero no son críticas, a saber la de P. Viti (1996) y la de A. Zinato (2004), que incluye, además, una transcripción de las versiones castellanas.

Así pues, el objetivo principal de la tesis es el de editar y ofrecer un comentario de los textos latino y castellanos del *Isagogicon moralis disciplinae* con un estudio literario que atienda, en primer lugar, a su relación con el género de la filosofía moral, a los modelos y fuentes literarias así como a su posible influencia en la literatura española posterior y, por último, a los modos de traducción de la época.

El *Isagogicon moralis disciplinae*, escrito entre 1424 y 1426, tuvo un notable éxito en la Italia humanista, sobre todo como comentario a la *Ética* aristotélica —Bruni fue el primer humanista en traducir del griego dicha obra del filósofo clásico— y sienta las bases para la posterior literatura en torno al tema de la vida activa frente a la contemplativa. La obra es, ciertamente, una introducción a la filosofía moral en la que se plantea directamente la polémica contra la prevalencia en la cultura oficial de la *philo-*

sophia naturalis, que es menos útil en la práctica para los usos y necesidades de la vida civil que la filosofía moral. Para demostrarlo Bruni busca consenso entre las principales doctrinas éticas clásicas —estoica, epicúrea y peripatética— con el fin de ilustrar un concepto de “felicidad” capaz de armonizar la *virtus* y la *voluptas*. El propósito del tratado, creemos, es el de dotar de una guía racional a la conducta humana y lo que pretende, en definitiva, es una aplicación práctica de la virtud.

Dado el gran número de manuscritos latinos existentes del *Isagogicon* —a partir de los datos ofrecidos por J. Hankins (1997) en su *Repertorium brunianum*, hemos determinado que han sido localizados al menos 180 entre Europa y Norteamérica— decidimos seleccionar los testimonios o descartarlos atendiendo a sus características codicológicas y textuales. Para el establecimiento definitivo del texto latino se han cotejado y colacionado al menos una treintena de manuscritos de los cuáles sólo once han sido seleccionados para la edición, a saber, los laurencianos: Plut. 42, 15; Plut. 52, 3; Plut. 52, 5 y Plut. 79, 1; el riccardiano Ricc. 704; los vaticanos: Pal. Lat. 1598 y Vat. Lat. 5116; el berlinés Lat. Fol. 582; el escurialense g. iv. 3; el ms. 6927 de la Biblioteca Nacional de Madrid; y, por último, el ms. 5-2-50 de la Biblioteca Colombina de Sevilla. Es, por tanto, la primera edición crítica que incluye testimonios de ámbito hispánico. Para ilustrar de alguna manera la selección realizada hemos decidido incluir un apéndice de láminas (*Apéndice III*) y así poder comprobar, en su caso, la preciosidad de ciertos ejemplares.

La obra llegó a Castilla entre 1435 y 1436, gracias al interés personal del rey Juan II en los escritos y tendencias humanísticas, en general, y, en concreto, en la figura de Leonardo Bruni, con quien mantuvo correspondencia epistolar, por medio de la cual el Aretino envió al monarca castellano un *libellus* en el que incluyó entre otras obras originales el *Isagogicon*. El tratado se leyó en Castilla, a partir del segundo tercio del siglo xv, tanto en su original latino como en traducciones castellanas. Sería, por consiguiente, el ejemplo más temprano de conocimiento y asimilación de la ideología del humanismo renacentista en Castilla. Se trata de una de las obras más significativas del “humanismo cívico” florentino y, probablemente, haya sido modelo de inspiración de obras literario-filosóficas posteriores de la literatura, incluida la castellana, en autores como Alfonso de Cartagena, Pedro Díaz de Toledo o Alfonso de Palencia.

El *Isagogicon* cuenta, al menos, con dos traducciones castellanas, una primera manuscrita, ordenada por el Marqués de Santillana y conservada en el ms. 10212 de la

Biblioteca Nacional de Madrid, y una segunda ya impresa, que aparece como comentario final a las *Epístolas* de Séneca en un incunable publicado en Zaragoza el 3 de marzo de 1496. En cuanto a la edición de los textos castellanos pretendemos ofrecer una edición semi-paleográfica a texto enfrentado de ambas versiones, donde se pueda observar el distinto estado de lengua de cada una, así como los diferentes modos de traducción empleados. La edición de los textos castellanos se acompaña de un comentario que incluye un estudio de los aspectos léxicos, morfológicos, sintácticos e histórico-culturales que permitan situar la obra en su contexto. Se abordan todas las cuestiones de interés suscitadas por la adaptación lingüística y literaria así como la recepción de autores y textos clásicos reflejados en la obra; el problema de autoría de las traducciones castellanas —Pedro Díaz de Toledo y otros posibles candidatos—; y, por último, el inicio en la literatura castellana de la controversia entre *vita activa* y *vita contemplativa*. Para facilitar la comprensión y los problemas suscitados en el ámbito de las traducciones incluimos un “Glosario latín-romance” (*Apéndice II*).

La tesis se divide en cuatro partes, estando las dos centrales dedicadas respectivamente al estudio y edición del texto latino y al de los textos castellanos del *Isagogicon*. La Parte I incluye un estudio preliminar en el que se abordan la vida y la obra de Leonardo Bruni, fundamentalmente centrándonos en el *Isagogicon* y su relación con el humanismo cívico, su difusión y asimilación en la Castilla de Juan II. Un aspecto en el que se ahonda, y del que hasta el momento no se ha ocupado ninguna investigación, es el de la difusión del *Isagogicon*, especialmente manuscrita, y sus “compañeros de viaje” en dicha propagación, lo que podría denominarse con el título genérico de “los contextos de transmisión”. Este apartado se completa de un apéndice de manuscritos (*Apéndice I*) en el que incluimos los códices localizados que contienen la obra y en el que se reflejan, además de los datos catalográficos, las obras brunianas que lo acompañan y las referencias bibliográficas pertinentes de cada manuscrito.

En esta primera parte se ha estudiado el género del *Isagogicon* y su relación con la tradición retórica clásica así como los elementos constitutivos de la obra que la hacen dependiente del diálogo filosófico-didáctico, y, por último, la interpretación y recepción de dichos componentes por parte de las versiones castellanas correspondientes. En cuanto al género del *Isagogicon* hemos comprobado cómo Bruni elabora un diálogo filosófico-didáctico que se basa en los presupuestos establecidos por Cicerón en sus *Topica* y que sigue las líneas fundamentales de la retórica greco-latina,

adaptando el contenido para que surta los efectos deseados en la sociedad a la que va dirigido.

En la Parte IV recogemos todos los *instrumenta* que completan el estudio aquí presentado, como son la Bibliografía y los tres apéndices antes señalados: *Apéndice I*: Manuscritos catalogados que contienen el *Isagogicon moralis disciplinae*; *Apéndice II*: Glosario latín-romance; y *Apéndice III*: Láminas.

Este trabajo ha sido posible gracias al disfrute de una Beca Predoctoral de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Educación y Ciencia (2001-2005) y de una Beca en Humanidades de la Fundación Cajamadrid (2006-2007).

Una vez terminado el trabajo quiero dejar constancia de mi agradecimiento a quienes han contribuido de una u otra manera en la consecución de este estudio. En primer lugar, debo agradecer de forma especial a la directora del mismo, la Dra. María José Muñoz Jiménez, Catedrática del Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid, su paciencia, su comprensión y el seguimiento atento y constante que me ha dedicado durante todos estos años, desde el último curso de licenciatura, en el que tuve la suerte de disfrutar de sus lecciones, hasta la culminación de esta tesis con su magistral orientación. También *ab origine* quiero reiterar mi gratitud al Dr. Tomás González Rolán, Catedrático y Director del Departamento de Filología Latina de la UCM, maestro e inspirador de esta investigación.

Durante el desarrollo de la tesis he disfrutado de distintas estancias en Roma entre los años 2002 y 2005, lo que me ha permitido una puntual actualización bibliográfica y entrar en contacto con personalidades relevantes dentro del ámbito de los estudios brunianos, tales como la profesora de la Universidad La Sapienza de Roma Lucía Gualdo Rosa a quien agradezco sus sabios consejos y su constante estímulo, además de una rica correspondencia epistolar bruniana. También debo un recuerdo especial a la acogida recibida por todo el Dipartimento di Studi sul Mondo Antico de la Universidad de Roma Tre, profesores, secretarios, y en especial a la profesora Maddalena Spallone y a la secretaria informática Monica Lerario, quienes, además de poner a mi disposición todos los medios técnicos a su alcance, me dedicaron una atención y un trato exquisitos.

Debo también expresar mi gratitud a las bibliotecas e institutos en los que he tenido la fortuna de trabajar durante todos estos años: el École Française de Roma, el Istituto Storico Italiano per Il Medio Evo, la Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, la

Biblioteca Apostolica Vaticana, y, por supuesto, la Biblioteca Histórica y la de Filología Clásica de la Universidad Complutense, así como la Biblioteca Nacional de Madrid. A todo su personal, y al de aquellas bibliotecas no citadas aquí, agradezco su diligencia y atención.

En esta breve nota no me quiero olvidar de aquellas personas que han contribuido con sus sugerencias y aportaciones a la realización de este trabajo. Merecen un agradecimiento especial mis profesores y compañeros del Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid y, aunque son muchos más de los que puedo mencionar, no quiero dejar de recordar la inestimable ayuda y orientación de la profesora Patricia Cañizares Ferriz, y las orientaciones de los profesores Antonio López Fonseca y David Castro de Castro, el apoyo y estímulo de las profesoras Pilar Saquero, María Felisa del Barrio, María Teresa Callejas, María Dolores de Castro y, con especial cariño, Ana María Aldama. Debo mi gratitud a mis compañeras y amigas las investigadoras Zoa Alonso, Beatriz Fernández de la Cuesta, María Moreno, Rachel Pierini, Antonia Rísquez y Sandra Romano, por la paciencia con que han seguido estos años la elaboración de la investigación, la cual han enriquecido con sus sabias sugerencias y, en especial Antonia y Sandra, con su profundo conocimiento informático. Además, también debo mi gratitud a mis compañeros y amigos del Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea de la UCM, en especial a la profesora Ana Isabel Jiménez San Cristóbal, por su infatigable orientación como filóloga y su constante amor como hermana.

En último lugar, es obligado expresar mi agradecimiento y mi cariño a todos mis familiares y amigos que durante estos años me han apoyado y me han ayudado con su comprensión en los devenires de esta investigación. Doy las gracias a todos, pero no puedo omitir el sostén en los momentos de desánimo y de ánimo de Raquel y de Roberto; de modo particular, doy las gracias a mi hermana y a Pepe, a Fernando, porque ha sido el impulso para la consumación de este trabajo, y sobre todo a mi madre, pues sin ella nada hubiera sido posible. El último recuerdo de agradecimiento, en este caso infinito, se lo dedico a mi padre, que se sentía orgulloso y feliz por esta tesis, que tanto le debe.

ABSTRACT

L'oggetto di studio di questa tesi è costituito, come illustra il titolo, dall'opera denominata *Isagogicon moralis disciplinae* di Leonardo Bruni "Aretino" (1370-1444) —uno dei più rilevanti scrittori dell'Umanesimo italiano— e dalle versioni odierne castigliane che da essa derivano. Questa opera e i suoi volgarizzamenti in castigliano hanno un particolare interesse, a nostro parere, per la conoscenza dei vari aspetti della lingua e della letteratura del Rinascimento e, in particolare, della lingua e della letteratura castigliane della prima metà del Quattrocento. La nostra ricerca, da un lato, approfondisce la conoscenza degli importanti rapporti che si sono stabiliti nella prima metà del quindicesimo secolo tra i circoli intellettuali di Castiglia e l'Italia dei primi umanisti e, dall'altro, esamina il lavoro attraverso le traduzioni, un aspetto significativo nella configurazione del complesso sistema letterario e linguistico sviluppato in questo secolo.

Gli obiettivi inizialmente previsti per l'indagine erano l'edizione, lo studio e il commento delle versioni castigliane dell'*Isagogicon moralis disciplinae*. In assenza di una edizione critica aggiornata del testo latino, abbiamo però considerato la possibilità di affrontare l'impresa e, a tale scopo, abbiamo preso in considerazione i più importanti manoscritti esistenti, tra cui diverse testimonianze conservate in Spagna. Al momento non vi è alcuna edizione critica con commento filologico né del testo latino né delle due affascinanti versioni castigliane. Del testo latino, oltre l'edizione critica di H. Baron (1928 [1969]), ve ne sono altre due più moderne, ma non sono critiche, vale a dire, quella di P. Viti (1996) e quella di A. Zinato (2004), che comprende anche una trascrizione di ciascuna delle versioni castigliane.

Di conseguenza, lo scopo principale della tesi è quello di editare i testi latino e castigliani dell'*Isagogicon moralis disciplinae* e di fornire un commento e uno studio letterario che comprenda, innanzi tutto, il rapporto dell'opera con il genere della filosofia morale, i modelli e le fonti letterarie, inoltre la possibile influenza sulla successiva letteratura spagnola e, infine, i modi di tradurre dell'epoca.

L'*Isagogicon moralis disciplinae*, scritto tra il 1424 e 1426, ha avuto un notevole successo nell'Italia umanistica, soprattutto come commento alla versione latina di Leonardo Bruni dell'*Etica Nicomachea* di Aristotele —Bruni è stato il primo umanista a tradurre le opere del filosofo greco— e come opera basilare per la successiva letteratura sul tema del confronto tra la vita attiva e quella contemplativa. Il testo è

un'introduzione alla filosofia morale, in esso si espone direttamente la polemica contro la prevalenza della *philosophia naturalis* nella cultura ufficiale, che per gli usi e le esigenze della vita civile risulta nella pratica meno utile della filosofia morale. Per dimostrarlo Bruni cerca un appoggio all'interno delle principali dottrine etiche classiche —stoica, epicurea e peripatetica—, al fine di illustrare un concetto di “felicità” capace di far coincidere *virtus* e *voluptas*. Lo scopo del trattato, a nostro avviso, è quello di dotare il comportamento umano di una guida razionale e la sua finalità, in breve, è l'applicazione pratica della virtù.

Considerato il gran numero di manoscritti latini esistenti dell'*Isagogicon* —dai dati forniti da J. Hankins (1997) nel suo *Repertorium brunianum* abbiamo stabilito che almeno centottanta sono stati localizzati tra Europa e Nord America— abbiamo deciso di selezionare o escludere i testimoni in virtù delle proprie caratteristiche codicologiche e testuali. Per la definizione del testo latino sono stati raccolti e collazionati almeno una trentina di manoscritti, tra i quali solo undici sono stati scelti per l'edizione: i laurenziani Plut. 42, 15, Plut. 52, 3, Plut. 52, 5 e Plut. 79, 1; il riccardiano Ricc. 704; i vaticani Pal. Lat. 1598 e Lat. 5116; il berlinese Lat. Fol. 582; l'escorialense g. iv. 3, il madrileno ms. 6927 della Biblioteca Nazionale e, infine, il sivigliano ms. 5-2-50 della Biblioteca Colombina. È quindi la prima edizione critica che comprenda testimonianze di area ispanica. Per illustrare in qualche modo la scelta, abbiamo deciso di includere un'appendice di tavole fuori testo (*Apéndice III*) in grado di verificare il pregio di alcuni esemplari.

L'opera è arrivata in Castiglia tra il 1435 e il 1436, grazie all'interesse personale del re Juan II negli scritti e nelle tendenze umanistiche in generale, e, in particolare, nella figura di Leonardo Bruni, con cui il monarca ha avuto un rapporto epistolare; tramite questa corrispondenza l'Aretino ha inviato a Juan II un *libellus* che comprendeva, tra altre opere originali, l'*Isagogicon*. Il trattato è stato letto in Castiglia a partire dal secondo terzo del Quattrocento, sia nella sua versione originale latina sia nelle traduzioni in castigliano. Sarebbe, pertanto, il primo esempio di conoscenza e di assimilazione dell'ideologia dell'umanesimo rinascimentale in Castiglia. Rappresenta inoltre una delle opere più significative dell'umanesimo civile fiorentino e, probabilmente, è stata anche un modello di ispirazione per le successive opere letterarie di tematica filosofica, nonché della letteratura castigliana, all'interno della quale figurano nomi come quelli di Alfonso Cartagena, Pedro Díaz de Toledo e Alfonso de Palencia.

Dall'*Isagogicon* derivano almeno due traduzioni castigliane, la prima conservata nel manoscritto 10212 de la Biblioteca Nazionale di Madrid, richiesta dal Marqués de Santillana, e una seconda, già a stampa, che appare come commento finale alle *Epistole* di Seneca in un incunabolo pubblicato a Zaragoza il 3 marzo 1496. Per quanto riguarda l'edizione dei testi castigliani, miriamo a fornirne una trascrizione semi-paleografica, mettendo a fronte il testo di entrambe le versioni, in modo da poter osservare in entrambe le diverse fasi di sviluppo della lingua e i diversi modi di traduzione utilizzati da ciascuna di esse. L'edizione dei testi castigliani è accompagnata da un commento che comprende uno studio degli aspetti lessicali, morfologici, storici e culturali che permetta l'inserimento dell'opera nel proprio contesto. Si analizzano tutte le questioni d'interesse sollevate dall'adattamento linguistico e letterario, oltre che la ricezione degli autori e dei testi classici presenti nel trattato; il problema dell'attribuzione delle traduzioni in castigliano —Pedro Díaz de Toledo ed altri potenziali candidati—; e, infine, l'inizio nella letteratura castigliana della controversia tra *vita activa* e *vita contemplativa*. Per rendere più facile la comprensione e i problemi relativi alle traduzioni abbiamo incluso un glossario “latino-volgare” (*Apéndice II*).

La tesi si articola in quattro parti. Le due centrali sono state dedicate allo studio e all'edizione del testo latino e dei testi castigliani dell'*Isagogicon*. La Parte I comprende uno studio preliminare che affronta la vita e l'opera di Leonardo Bruni, e si concentra principalmente sull'*Isagogicon* e sul suo rapporto con l'umanesimo civile nonché sulla sua diffusione e assimilazione nella Castiglia di Juan II. Si approfondisce poi l'aspetto, finora non affrontato da nessuna ricerca, relativo da un lato alla diffusione —soprattutto manoscritta— e alla fortuna dell'*Isagogicon*, dall'altro al ruolo dei “compagni di viaggio” in tale propagazione: questa sezione potrebbe genericamente rientrare nella più ampia denominazione di “i contesti di trasmissione”. Questa parte si completa con un'appendice dei manoscritti (*Apéndice I*), che comprende i codici localizzati contenenti l'*Isagogicon* e in cui si offrono, oltre i dati catalografici, le opere, anzitutto bruniane, che l'accompagnano e i riferimenti bibliografici pertinenti a ciascun manoscritto.

In questa prima parte è stato studiato anche il genere letterario dell'*Isagogicon* e il suo rapporto con la tradizione retorica classica, nonché gli elementi costitutivi dell'opera che la rendono dipendente dal dialogo filosofico-didattico, e, infine, l'interpretazione e la ricezione di queste componenti nelle relative versioni castigliane. Rispetto al genere letterario dell'*Isagogicon*, si nota che Bruni ha sviluppato un dialogo

filosofico–didattico, che si basa sui principi fissati da Cicerone nei suoi *Topica* e che segue le linee fondamentali della retorica greco–latina, adeguando il contenuto in modo da generare gli effetti desiderati nella società a cui era destinato.

Nella Parte IV si riuniscono tutti gli *instrumenta* che integrano lo studio presentato in questa sede, così come la Bibliografia e le tre appendici cui abbiamo precedentemente accennato: *Apéndice I*: Manoscritti classificati contenenti l'*Isagogicon moralis disciplinae*; *Apéndice II*: Glossario latino–volgare castigliano; e *Apéndice III*: Tavole fuori testo.

ABREVIATURAS

Abreviaturas utilizadas en el estudio

<i>a.</i> ; <i>aa.</i> = <i>annus</i> ; <i>anni</i>	<i>f.</i> ; <i>ff.</i> = folio; folios
anón. = anónimo	frag. = fragmento
<i>a.q.</i> = <i>ante quem</i>	I. = incunable
AA.VV. = autores varios	<i>inc.</i> = <i>incipit</i>
Bib. = biblioteca	l.; ll. = línea; líneas
Bibl. = bibliografía; bibliográfico	ms.; mss. = manuscrito; manuscritos
BAV = Biblioteca Apostólica Vaticana	n. = nota
B. Cap. = biblioteca capítular	n. s. = nueva serie
BML = Biblioteca Medicea Laurenziana	p. ej. = por ejemplo
BN = Biblioteca Nacional	<i>p.q.</i> = <i>post quem</i>
BNM = Biblioteca Nacional de Madrid	ps. = pseudo
BP = biblioteca pública	<i>pss.</i> = poseedor; poseedores
BU = biblioteca universitaria	s.; ss. = siglo; siglos
BUCM = Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid	<i>scr.</i> = <i>scripsit</i>
<i>c.</i> = <i>circa</i>	<i>s.n.</i> = <i>sine numero</i>
<i>cf.</i> = <i>confer</i>	<i>s.v.</i> = <i>sub voce</i>
col. = columna	tít. = título
C.V. = Ciudad del Vaticano	<i>vid.</i> = <i>vide</i>
<i>exp.</i> = <i>explicit</i>	vol.; vols. = volumen; volúmenes

Abreviaturas bibliográficas

Aunque el sistema de cita que hemos adoptado es el de inicial y apellido del autor incluyendo entre paréntesis el año de la obra y las páginas correspondientes, también empleamos abreviaturas bibliográficas para citar sobre todo obras de referencia, diccionarios y catálogos (*instrumenta* de nuestra bibliografía), así como obras relevantes dentro del campo de los estudios brunianos, por ser ésta la tendencia predominante en dichos estudios. Las abreviaturas bibliográficas que pertenecen al ámbito de los estudios brunianos empleadas son las que siguen:

BERTALOT, <i>Studien</i>	<i>Studien zum italienischen und deutschen Humanismus</i> , 2 vols., P. O. KRISTELLER (ed.), Roma 1975.
--------------------------	---

ABREVIATURAS

BRUNI, <i>Epistolarum</i>	<i>Epistularum libri VIII</i> , L. MEHUS (ed.), 2 vols., Florencia 1741.
BRUNI, <i>Opere</i>	<i>Opere Letterarie e Politiche</i> , P. VITI (ed.), Turín 1996.
BRUNI, <i>Schriften</i>	<i>Humanistisch-Philosophische Schriften mit einer Chronologie seiner Werke und Briefe</i> , H. BARON (ed.), Leipzig 1928 (reimp. Wiesbaden 1969)
Censimento I	<i>Censimento dei codici dell'Epistolario di Leonardo Bruni I. Manoscritti delle biblioteche non italiane</i> , L. GUALDO ROSA (ed.), Roma 1993.
Censimento II	<i>Censimento dei codici dell'Epistolario di Leonardo Bruni II. Manoscritti delle biblioteche italiane e della biblioteca Apostolica Vaticana (con una Appendice di lettere inedite o poco note a Leonardo Bruni a cura di James Hankins)</i> , L. GUALDO ROSA (ed.), Roma 2004.
HANKINS, <i>Repertorium</i>	<i>Repertorium Brunianum. A Critical Guide to the Writings of Leonardo Bruni. Volume I. Handlist of Manuscripts</i> , J. HANKINS (ed.), Roma 1997.
LUISO, <i>Studi</i>	F. P. LUISO, <i>Studi su l'epistolario di Leonardo Bruni</i> , L. GUALDO ROSA (ed.), Roma 1980.

Las abreviaturas correspondientes a la sección bibliográfica de *Instrumenta* (cf. *infra* Parte IV, 7.2) serán útiles sobre todo para la localización de códices e incunables, en especial para el *Apéndice I*:

<i>Aristoteles Latinus</i>	<i>Aristoteles Latinus: Codices, pars prior</i> , G. LACOMBE – A. BIRKENMAYER – M. DULONG – E. FRANCESCHINI (edd.), Roma 1939; <i>pars posterior</i> , L. MINIO-PALUELLO (ed.), Cambridge 1955.
BOOST - BETA	CH. FAULHABER <i>et alii</i> (edd.) (1984 ³), <i>Bibliography of Old Spanish Texts</i> , Madison, en línea: (última consulta 24/02/2008) http://www.sunsite.berkeley.edu/Philobiblon/BETA
Cat. BN Paris	<i>Catalogus codicum manuscriptorum Bibliothecae Regiae</i> , 4 vols., París 1739-1744.
Cat. Br.	<i>Catalogue des manuscrits de la Bibliothèque Royale des Ducs de Bourgogne (Bruxelles)</i> , 3 vols., Bruselas-Leipzig 1842.
Cat. Col.	<i>Catálogo Colectivo de Obras Impresas en los siglos XVI al XVIII</i> , ed. provisional 15 vols., Madrid 1972-1984.

<i>Cat. Gén.</i>	<i>Catalogue général des manuscrits des Bibliothèques Publiques de France. Départements</i> , Octavo series, 65 vols., París 1886-1990.
<i>Cat. Gén. (Quarto)</i>	<i>Catalogue général des manuscrits des Bibliothèques Publiques des Départements</i> , Quarto series, 7 vols., París 1849-1885.
<i>Cat. Leiden</i>	<i>Bibliotheca Academiae Lugduno-Batavae. Catalogus</i> , part XIV: <i>Inventaris van de Handschriften</i> , Eerste Afdeeling, Leiden 1932.
CCPB	<i>Catalogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español</i> , en línea: (última consulta: 14/06/2006) http://www.mcu.es/ccpb/ccpb-esp.html
<i>Ceruti</i>	<i>Inventario Ceruti dei manoscritti della Biblioteca Ambrosiana</i> , 5 vols. (Fontes Ambrosiani 50, 52, 57, 60, 63), Trezzano sul Naviglio 1973-1979.
CVL	<i>Codices Vaticani Latini</i> , 14 vols., Ciudad del Vaticano 1902-1985
<i>Danziger SB</i>	<i>Katalog der Danziger Stadtbibliothek</i> , 6 vols. en 5, Gdansk 1892-1921.
DBI	<i>Dizionario Biografico degli Italiani</i> , Roma 1972-
DCECH	J. COROMINAS – J. A. PASCUAL (dir.) (1980 [1991]), <i>Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico</i> , Madrid, (3ª reimp.).
DHI	PH. P. WIENER (ed.) (1973), <i>Dictionary of The History of Ideas: Studies of Selected Pivotal Ideas</i> , vol. IV, <i>Psychological Ideas in Antiquity to Zeitgeist</i> , Nueva York, en línea: (última consulta: 12/04/2007) http://etext.virginia.edu/DicHist/dict.html
GDLI	<i>Grande Dizionario de la Lingua Italiana</i> , UTET, 21 vols., Turín 1961-2002.
HAEBLER	C. HAEBLER (1903-1917 [1992]), <i>Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500</i> , La Haya-Leipzig (reimp. Madrid).
HAIN	L. HAIN (1826-1838), <i>Repertorium bibliographicum, in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD, typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur, vel accuratius recensentur</i> , 4 vol., Stuttgart-París.
HAIN-COPINGER	W. A. COPINGER (1926), <i>Supplement to Hain's Repertorium Bibliographicum</i> , I-II, Berlín.
HPB	<i>Databasse Hand Press Book, 1455 - ca. 1830</i> , en línea: (última consulta: 07/06/2004) http://www.cerl.org
IBE	F. GARCÍA CRAVIOTTO (coord. y dir.) (1989-1990), <i>Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas</i> , 2 vols., Madrid.
IGI	<i>Indice generale degli incunaboli delle biblioteche d'Italia</i> , I-V, Roma

	1943-1972.
IMBL	<i>Index of Manuscripts in the British Library</i> , 10 vols., Cambridge 1984-1985.
Inv. Gen.	R. PAZ REMOLAR (dir.) (1953-1988), <i>Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional</i> , 12 vols., Madrid.
ISTC	<i>Incunabula Short Title Catalogue</i> , British Library, en línea: (última consulta 12/12/2007) http://www.bl.uk/catalogues/istc/index.html
KRISTELLER, <i>Iter</i>	P. O. KRISTELLER (1963-1992), <i>Iter Italicum. A Finding List of Uncatalogued or Incompletely Catalogued Humanistic Manuscripts of The Renaissance in Italian and Other Libraries</i> , 6 vols., Londres-Leiden.
<i>Manoscritti filosofici</i>	<i>Catalogo di manoscritti filosofici nelle biblioteche italiane</i> , 6 vols., Florencia 1980-1992.
MAZZATINTI, <i>Inventari</i>	G. MAZZATINTI – A. SORBELLI (1890-1990), <i>Inventari dei manoscritti delle biblioteche d'Italia</i> , 106 vols., Forlì.
MAZZATINTI, <i>Aragona</i>	G. MAZZATINTI (1897), <i>La Biblioteca dei Re d'Aragona in Napoli</i> , Rocca San Casciano.
MAZZATINTI, <i>Italiani</i>	G. MAZZATINTI (1886-1888), <i>Inventario dei manoscritti italiani delle Biblioteche di Francia esistenti nelle Biblioteche italiane</i> , 3 vols., Roma.
PELL	M. PELLECHET (1897-1907), <i>Catalogue général des incunables des Bibliothèques Publiques de France</i> , 3 vols., París.
<i>Tabulae</i>	<i>Tabulae codicum manuscriptorum praeter Graecos et Orientales in Bibliotheca Palatina Vindobonensi asservatorum</i> , 11 vols., Viena 1864-1912 (reimp. 1965).

Para las citas de autores clásicos seguimos las abreviaturas del *Diccionario Griego-Español* (DGE-CSIC), del *Diccionario Latino* (DL-CSIC) y, en su defecto, del *Thesaurus Linguae Latinae* (THLL).

PARTE I:

LEONARDO BRUNI

Y

EL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE*

CAPÍTULO 1

LEONARDO BRUNI



Leonardo Bruni, ms. Strozzi 174
f. 3v, BML, Florencia.

PARTE I

CAPÍTULO 1: LEONARDO BRUNI

1.1 INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LEONARDO BRUNI

- 1.1.1 El contexto y las circunstancias
- 1.1.2 De la vida y la obra de Bruni
- 1.1.3 Obras de Bruni citadas de forma abreviada

1.2 LEONARDO BRUNI Y EL “HUMANISMO CÍVICO”

- 1.2.1 El autor: Leonardo Bruni Aretino
- 1.2.2 Leonardo Bruni y el concepto de “humanismo cívico”
- 1.2.3 La obra de Leonardo Bruni
 - 1.2.3.1 Primeros escritos
 - 1.2.3.2 La importancia de las traducciones y la segunda etapa
 - 1.2.3.3 Tercer período: la maduración ideológica (historia y *sermo vulgaris*)
- 1.2.4 Notas sobre la difusión de la obra de Leonardo Bruni
- 1.2.5 Valoración de su obra por la crítica

1.3 RECEPCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA OBRA DE BRUNI EN LA CASTILLA DE JUAN II

- 1.3.1 El humanismo italiano en Castilla: hacia un estado de la cuestión
- 1.3.2 El humanismo italiano en Castilla: las traducciones
- 1.3.3 La fortuna de Leonardo Bruni en la Península Ibérica
 - 1.3.3.1 Versiones brunianas de autores clásicos griegos
 - 1.3.3.2 Obras originales de Bruni
 - 1.3.3.3 Romanceamientos de versiones brunianas de autores clásicos griegos
 - 1.3.3.4 Romanceamientos de obras originales de Bruni

1.4 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 1: LEONARDO BRUNI

Pero ¿qué era el humanismo? El amor a la humanidad, nada más, y por eso mismo el humanismo también era política, también era rebelión contra todo cuanto mancillara y deshonrara la idea de humanidad [...] Porque la literatura no era otra cosa: la unión del humanismo y la política, unión que se realizaba tanto más fácilmente cuanto que el humanismo era en sí mismo política y la política no era más que humanismo.

Thomas Mann, *La montaña mágica*.

1.1 INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LEONARDO BRUNI

Leonardo Bruni tuvo a quién imitar. No fue el primer canciller de Florencia en preocuparse por el bienestar de su ciudad. Brunetto Latini, maestro de Dante Alighieri, y Coluccio Salutati, continuador entusiasta de Francesco Petrarca, entre otros, le precedieron en el tiempo y en el cargo. Aunque haya diferencias sustanciales en la realización de su labor, se observa una línea de tradición en cuanto a la recuperación del espíritu cívico clásico se refiere por parte de los dirigentes de la república florentina, desde la Edad Media hasta Niccolò Machiavelli, y que tiene como máximos representantes a estas figuras fundamentales de la historia, la literatura, la política y, en definitiva, del Humanismo¹.

El concepto de “humanismo cívico”² no está falto de controversia y no puede entenderse fuera del ámbito del Humanismo y, por supuesto, del Renacimiento, términos a su vez que envuelven una gran complejidad interpretativa, ya que pueden aplicarse a distintas épocas y civilizaciones³. Nuestro interés se centra en el llamado

¹ Para una primera introducción al tema puede servir la obra de J. KRAYE (ed.) (1998) y R. CARDINI – C. VASOLI (1996). Para las interpretaciones históricas cf. A. COROLEU (2004) donde se ofrece un breve pero ejemplarizador estado de la cuestión sobre el “revisionismo” en torno al significado histórico y la interpretación del Renacimiento, en general, y del Humanismo, en particular, que podría resumirse en “la revolución de los medievalistas” frente a los que defienden la originalidad del período renacentista. Esta tendencia se inicia, fundamentalmente, a mediados del siglo XIX con las obras de G. G. Voigt y J. Burckhardt y tiene su continuación en el siglo XX con las aportaciones de H. Haskins, H. Baron, E. Garin, F. Gilbert, P. O. Kristeller y J. G. A. Pocock, entre otros.

² Una buena aproximación a los estudios la encontramos en J. HANKINS (ed.) (2000) y en las ya clásicas obras de E. Garin (1972²; 1978⁷; 1979).

³ Para la etimología, definición y evolución del término “Humanismo” vid. V. R. GIUSTINIANI (1985) y la bibliografía allí recogida al respecto. Para las relaciones entre “Humanismo” y “Renacimiento” remitimos a D. YNDURÁIN (1994).

“humanismo renacentista” que, a nuestro entender, es el movimiento, o, mejor dicho, el cambio de enfoque en el pensamiento humano, cuyo efecto ha sido denominado “renacimiento”. Como sabemos, dicho renacimiento surge —fundamentalmente en Italia— a principios del siglo XIV, se extiende en términos generales hasta finales del siglo XVI y afecta en su materialización a todos los ámbitos que constituyen la sociedad europea de la época: cultura, arte, educación, política, etcétera. Sería inútil repetir aquí las consabidas doctrinas y teorías sobre el período así como de las disciplinas que se incluyen en el denominado humanismo renacentista y por eso intentaremos exponer sintéticamente, en esta introducción, el pensamiento y la actividad de uno de los precursores y artífice de dicha corriente, Leonardo Bruni, quien a pesar de ser un autor conocido y demandado en su época en la Península Ibérica, creemos que es bastante desconocido en la actualidad en nuestro país.

Por otra parte, el *Isagogicon moralis disciplinae* es una obra poco conocida a pesar de ser considerada como exponente de una tendencia literaria determinada. Aparece citada en estudios especializados en la historia del pensamiento y de las ideas⁴, en especial en la referida al humanismo renacentista y en concreto al llamado “humanismo cívico”. Al fin y al cabo pone las bases para la posterior literatura en torno al tema de la vida activa frente a la contemplativa y plantea directamente la polémica contra la prevalencia en la cultura oficial de la *philosophia naturalis*, que es menos útil, en la práctica, para los usos y necesidades de la vida civil que la filosofía moral. Además forma parte, junto a otros escritos originales y traducciones del griego del propio autor, de un programa pedagógico que intenta cumplir con una función intelectual y una finalidad cívica. Veamos sumariamente en qué contexto se desarrolla.

1.1.1 El contexto y las circunstancias

El movimiento humanístico no se basa tan sólo en la imitación retórica de los clásicos, tal y como algún sector ha querido ver⁵; considera, sin embargo, el período medieval como transmisor de esa cultura que los humanistas llaman “nueva”. Los primeros humanistas que no eran filósofos, sino hombres de letras —historiadores, moralistas y hombres de estado—, no desdeñaron el período anterior: lo criticaron

⁴ Cf. por ejemplo su inclusión en el *DHI*, IV: 132

⁵ Para las interpretaciones clásicas del humanismo renacentista *vid.*, por ejemplo, P. O. KRISTELLER, “Philosophical Movements of the Renaissance” y “Humanism and Scholasticism in the Italian Renaissance” ahora en P. O. KRISTELLER (1956-1996, I: 17-31, 346-374 respectivamente).

pero no lo humillaron⁶. Fueron conscientes del valor de la tradición que ello suponía y más bien se quejaron de las carencias que advirtieron: falta de innovación en los métodos utilizados y ausencia de precisión en el uso del lenguaje filosófico, motivada, en parte, por el desconocimiento del griego y por la degeneración del latín. «I “barbari” —nos dice E. Garin (1978⁷: 21)— non furono tali per avere ignorato i classici, ma per non averli compresi nella verità della loro situazione storica. Gli umanisti scropono i classici perché li distaccano da sé, tentando di definirli senza confondere col proprio il loro latino». Los primeros humanistas situaron el inicio de la decadencia en la propia Roma —con el fin de la libertad comenzó el declive de la sociedad y de las letras, según Tácito— y aludieron a las circunstancias histórico-políticas que la originaron en un intento de resucitar los ideales republicanos para trasladarlos a la Italia de la época y en concreto a Florencia, donde se daban las condiciones óptimas para este resurgimiento.

Las circunstancias sociales, políticas y económicas favorables de las que disfrutaba Florencia⁷ a principios del siglo xv —resultado de una evolución sin paralelo en ninguna otra parte de Italia, sobre todo, a partir del siglo xiv—, hicieron surgir una nueva línea de pensamiento y visión racional de la realidad, en un momento en que, en palabras de H. Baron (1988 [1993]: 11): «Florencia era una república independiente y sus ciudadanos se mostraban ansiosos por asimilar las ideas clásicas sobre el Estado, la sociedad y las costumbres debido a que habían descubierto un modelo para sus vidas en la vida cívica de las antiguas Roma y Atenas». El incipiente gobierno oligárquico, centrado alrededor de los Albizzi y los Strozzi, estaba dirigiendo la República

⁶ De hecho el denominado pre-humanismo se caracteriza por no estar desligado por completo del período medieval que será criticado tanto por los humanistas posteriores como por la historiografía ilustrada.

⁷ A partir del siglo xiii Florencia era una república que logró excluir del poder a la aristocracia gibelina en favor de una emergente burguesía y de sus gremios. Las instituciones de la ciudad-estado se articulaban, de forma esquemática, en: la Señoría o gobierno de la ciudad que se componía de un “gonfaloniere” o el Justicia (inicialmente extranjero para garantizar el buen gobierno), los “priori”, representantes de las llamadas “arti maggiori” o gremios principales de la ciudad (entre 7 y 10) y los “buoni uomini” (entre 12 y 14), magistrados que se encuadraban dentro del “consejo de los cien”; el “consejo de podestà”; y por último el “consejo del pueblo” o “gran consejo” en el que participaban todos los ciudadanos de derecho. Para garantizar el funcionamiento del sistema se intentaba hacer pasar por los cargos públicos al mayor número posible de ciudadanos activos, y así por ejemplo los “buoni uomini” se elegían con una periodicidad de dos meses para evitar que ningún ciudadano se “elevase” más que otro. Las facciones históricas que se disputaban el poder de la ciudad se dividían en gibelinos (partidarios de los emperadores del Sacro Imperio y representados en su mayoría por la aristocracia) y güelfos (partidarios de los papas).

ciudadana por la vía del Estado territorial, pero, sin embargo, todavía la clase culta y los intelectuales se enorgullecían de que en su ciudad-estado «un hombre era capaz de ascender socialmente y participar en la vida política teniendo su parte en la riqueza de la ciudad» —H. Baron (1988 [1993]: 12). Los ideales de libertad e igualdad inundaban la intelectualidad florentina de la época mientras se asistía al ascenso de una tendencia oligárquica cuya consecuencia sería la formación de un nuevo centro de poder aristócrata, alcanzado constitucionalmente bajo las condiciones relativamente democráticas que existían para todos los ciudadanos de pleno derecho, como intenta demostrar J. M. Najemy (1982: 263-317). Esta tendencia política estaba justificada por las guerras que amenazaban a la ciudad-estado (en especial la que mantenía contra el duque de Milán), así que los ciudadanos determinaron defender, por todos los medios, la libertad de la República frente a la amenaza exterior.

Bajo esta situación surge ese nuevo concepto de educación cuyo fin era infundir a los hombres el deseo de participar en la vida de la comunidad. Se reafirma el ideal clásico, tomado básicamente de las obras de Aristóteles y Cicerón, de que la personalidad del individuo alcanza su madurez —intelectual y moral— por medio de la participación en la vida de la *polis* y de la *res publica*. Frente al humanismo del siglo anterior que todavía enaltecía la visión medieval del alejamiento del mundo para los hombres de letras, se erigía ahora un humanismo civil, en el que los estudiosos como Bruni pretendían alcanzar un nuevo modelo de intelectualismo que conjugara la vida contemplativa con la activa⁸, la vida política con la actividad literaria y la sabiduría con la prudencia. Éste era el ejemplo del hombre maduro y feliz. Bruni lo consigue, pues su aportación como ciudadano y como hombre de letras queda demostrada con la participación activa en la vida política de su ciudad⁹ y en su polifacética obra literaria. Bruni perteneció a la denominada primera generación de florentinos del Cuatrocientos educados en los *studia humanitatis* y fue Coluccio Salutati¹⁰ quien puso esta

⁸ Para una introducción al tema *vid.* P. O. KRISTELLER (1956-1996, IV: 198-213), “The active and the contemplative life in Renaissance humanism”.

⁹ Aunque nació en Arezzo, como se verá, obtuvo la ciudadanía florentina y fue canciller de la República de Florencia en dos ocasiones. Es conocido el interés de los dirigentes políticos de la época por los humanistas ya que los consideraban esenciales para ocupar los puestos de “secretario”. El secretario se ocupaba de redactar epístolas así como de los discursos públicos y ello requería una cultura y un talento que no se le suponía a cualquiera. *Cf.*, por ejemplo, J. BURCKHARDT (1860 [1992]: 169 y ss).

¹⁰ Coluccio Salutati (Stignano 1332-Florencia 1406) siguió estudios de retórica y notariales en Bolonia, bajo la protección de la familia Pepoli, hasta la toma de la ciudad en 1350. Ejerció como notario en diversas ciudades (Pescia, Buggiano, Montecatini, Uzzano), se convirtió en canciller de Todi (1367) y

generación en contacto con la vida política y con el círculo dirigente de Florencia en el llamado “estudio florentino”. En este sentido señala Baron (1988 [1993]: 299) que «la nueva cultura que estaba surgiendo [en Florencia] tenía como fin educar al humanista de modo que se convirtiera en buen ciudadano y en miembro de su sociedad y su *res publica*»; esto es, los *studia humanitatis*¹¹ —que hasta ese momento consistían, básicamente, en el estudio e imitación de la literatura clásica— se empiezan a utilizar con fines didácticos en la política. Y nos interesa este aspecto del Humanismo porque Bruni fue, en gran parte, uno de los artífices de su difusión.

El Aretino fue una figura y un autor esencial de este primer humanismo en ese sentido, ya que, como afirma R. Fubini (1992a: 1066), fue el primero en el nuevo siglo [xv] que recoge las indicaciones de Petrarca y las traduce en una verdadera y propia estrategia cultural, dirigida a acreditar públicamente una cultura claramente diferenciada de la vieja Escolástica. Para ello empleó un discurso que, tomando como modelo a los clásicos, ponía en directa comunicación el saber y la sociedad a la que se dirige. Sus escritos y traducciones están de acuerdo con la política y el programa educativo y cultural, que quiere llevar a cabo —basado en la conjugación de las *humanae litterae* con la implicación civil del intelectual y su intensa participación en la vida de

posteriormente lo fue, bajo el encargo del papa Urbano v, del “comune” de Luca (1370). En 1374 se trasladó a Florencia como canciller de la oficina de los “Tratte”, y en 1375 fue nombrado canciller de la República florentina, puesto que mantuvo hasta su muerte. A la responsabilidad de su cargo Salutati unió un constante compromiso literario y humanista que influyó profundamente en la cultura del momento, no sólo florentina, como heredero y continuador de la renovación iniciada por Petrarca, aunque no se desligó de la tradición medieval. Entre sus obras, además de su importantísimo epistolario, editado por F. NOVATI (1891-1905), destacan sus poesías reunidas en el *Bucolicum carmen* y en *Conquestio Phillidis*; el *De laboribus Herculis*, el *De seculo et religione*, editados ambos por B. L. ULLMAN (1951; 1957), el *De fato e fortuna*, editado por C. BIANCA (1985), y el *De tyranno*, editado por F. ERCOLE (1942). Cf., para una primera aproximación, P. VITI (1996b: 214-220).

¹¹ Retomamos y traducimos las palabras de V. ROSSI (1938 [1973]: 7): «Si en latín la palabra “humanista” aparece sólo en la segunda mitad del s. xv y en italiano sólo en el tercer decenio del s. xvi, y la palabra “humanismo” es de creación reciente, ya al caer el s. xiv los precursores de una nueva y más verdadera resurrección de lo antiguo se complacieron, retomando la bella expresión ciceroniana, en llamar a sus estudios *studia humanitatis*, valga decir, estudios dirigidos al perfeccionamiento integral del espíritu humano y por tanto sólo dignos del hombre. Para ellos la cultura no es sólo saber, sino también vivir». Los *studia humanitatis* comprendían distintas disciplinas, a saber, literatura, gramática, retórica, historia y filosofía moral. Para el significado cultural de estos estudios cf. F. TATEO (1992) y para los orígenes del término “humanista”, cf., además de los trabajos indicados en V. R. GIUSTINIANI (1985), el pionero de A. CAMPANA (1945) o D. YNDURÁIN (1994: 57-62), que reflexiona además sobre las teorías de P. O. Kristeller en la evolución del término *humanitas*.

la comunidad— y, bajo el espejo de Cicerón, resulta nuevo el sentir de su papel como ciudadano y como historiador y teórico de su ciudad.

1.1.2 De la vida y la obra de Bruni

Para el estudio de la vida y la obra de Leonardo Bruni contamos con la información autobiográfica que el autor nos proporciona, tanto en sus epístolas como en sus obras originales —en especial su *De temporibus suis*—, de las noticias relativas de sus contemporáneos y, además, de numerosos estudios modernos. De todo ello creemos que es, sin duda, su epistolario uno de los instrumentos más importantes a tener en cuenta para la comprensión y posterior configuración de un retrato biográfico y bibliográfico del autor. Dado que nos ha servido como guía para todos los capítulos de este trabajo, creemos necesario ofrecer aquí un breve estado de la cuestión sobre el mismo, antes de abordar otras cuestiones.

El estudio de los epistolarios de los humanistas se ha revelado como paso fundamental para el entendimiento de la época y de la obra de dichos autores hasta tal punto que se ha hecho necesaria —dada la enorme difusión de sus escritos ya en el siglo xv— la elaboración de catálogos específicos que faciliten la preparación de la tarea estrictamente filológica de cara a la edición de los textos; sobre todo en casos como los de Petrarca —del que existe una tradición codicológica manuscrita importante— o el de Bruni, utilizados en las escuelas renacentistas como modelos del estilo epistolar, al igual que los de otros humanistas. En el caso concreto de Leonardo Bruni resulta ser además un instrumento fundamental para cualquier estudioso que quiera acercarse a la figura del Aretino y, por tanto, a los cimientos ideológicos, teóricos y prácticos, del llamado “humanismo renacentista italiano”.

El propio Bruni dividió su epistolario (en torno a 1440) en ocho libros tras haber seleccionado, imitando así a Cicerón, aquellas epístolas que podían tener un significado político, religioso o cultural del que él era protagonista (L. Gualdo Rosa – P. Viti [edd.] [1991: 39]). Sin embargo, a pesar de la voluntad del autor en la selección de sus epístolas, la transmisión textual de su epistolario ha sido compleja desde el inicio. Existen dos tipos de transmisión: la derivada de la original en ocho libros, y otra en nueve llevada a cabo por sus discípulos y que recogería las cartas correspondientes a los años 1440-1444. De esta última, ya en 1449, su adepto y amigo Giannozzo

Manetti¹² preparó una edición que, según L. Gualdo Rosa (*Censimento* I: XI), es la de más autoridad y la más respetuosa con la voluntad del autor y que tuvo una primera impresión en torno a 1485¹³. Su primer editor moderno, Lorenzo Mehus (Bruni, *Epistolarum*), dividió en 1741 la colección en VIII libros (aunque al final son X como explica en la *Epistola ad lectorem*, p. XI) y, durante la década de los años treinta del siglo pasado, F. P. Luiso proyectó la edición del epistolario bruniano en X libros —el último dedicado a los correspondientes del canciller florentino— continuando así la labor iniciada por los discípulos del Aretino¹⁴. Los controvertidos *Studi su l'epistolario di Leonardo Bruni* que Luiso dejó inacabados —y que tampoco consiguió editar Ludwig Bertalot¹⁵— no verían la luz hasta que Lucía Gualdo Rosa (Luiso, *Studi*) los editara en 1980.

Así pues contamos con instrumentos bibliográficos fundamentales que hacen referencia al epistolario bruniano: por un lado, la edición de la mayoría de sus epístolas llevada a cabo por Mehus; por otro, la reorganización de ese material y la edición de las que hasta el momento estaban inéditas en la publicación de L. Gualdo Rosa. Además contamos con la elaboración de dos catálogos, los denominados *Censimento* I y II, también editados por L. Gualdo Rosa en 1993 y 2004¹⁶, respectivamente, que culminan el proyecto de descripción y ordenación de los códices que contienen las cartas familiares que conforman el epistolario bruniano y en el que ha participado un nutrido grupo de investigadores. En *Censimento* II además se incluyen a modo de *addenda* epístolas y diversos documentos hasta ahora inéditos o de difícil acceso.

En este trabajo seguimos la distribución de las epístolas ofrecida en Luiso, *Studi*; entre paréntesis, si no coincide, la de Mehus en Bruni, *Epistolarum*. De la obra de Mehus nos hemos servido para ver la edición de la mayoría de las cartas salvo las inéditas.

¹² Giannozzo Manetti (Florencia 1396-1459), discípulo, amigo y seguidor de L. Bruni, fue un gran conocedor del latín y del griego y estudió también el hebreo. Destacó por su actividad política y como orador. Cf. V. Rossi (1938 [1973]: 129).

¹³ En Lovaina por Rodolfo Loeffs de Driel. Cf., por ejemplo, HAIN-COPINGER 1564 e IGI 2200.

¹⁴ Cf. la “Introduzione” de la profesora Gualdo Rosa en LUISO, *Studi* para comprender mejor el problema de la distribución de los libros del epistolario, en especial pp. XVII-XIX y n. 32, y el específico de P. Viti, “La struttura dell'epistolario privato” en P. VITI (1992a: 311-338).

¹⁵ Cf. el prólogo de R. Morghen a la edición definitiva de la obra hecha por L. GUALDO ROSA (LUISO, *Studi*) y la Introducción de la editora.

¹⁶ Los títulos completos son *Censimento dei codici dell'Epistolario di Leonardo Bruni I. Manoscritti delle biblioteche non italiane* y *Censimento dei codici dell'Epistolario di Leonardo Bruni II. Manoscritti delle biblioteche italiane e della biblioteca Apostolica Vaticana (con una Appendice di lettere inedite o poco note a Leonardo Bruni a cura di James Hankins)*.

ditas, publicadas por Gualdo Rosa en Luiso, *Studi*, y en otros lugares de los que se dará debida cuenta, como, por ejemplo, las editadas por James Hankins y Martin Davies en *Censimento* II.

1.1.3 Obras de Bruni citadas de forma abreviada

Dado el abundante número de traducciones, obras originales y obras apócrifas, así como la costumbre de denominarlas de forma abreviada en la mayoría de los estudios brunianos, hemos elaborado tres tablas con las mismas en orden alfabético y su correspondiente forma abreviada. El objetivo es así identificarlas en la consulta de los catálogos brunianos, en el *Apéndice* I que ofrecemos al final de este trabajo y en general a lo largo de la tesis. También hemos incluido su datación y su edición, cuando éstas existen¹⁷.

La datación de las obras de Leonardo Bruni es uno de los debates —a los que denominaremos “brunianos”— que se iniciaron con la obra de H. Baron, *Humanistisch-Philosophische Schriften mit einer Chronologie seiner Werke und Briefe*, (Bruni, *Schriften*) en 1928. En ella, el estudioso alemán ofrecía, a modo de apéndice —Bruni, *Schriften*: 189-228— un elenco de las obras del Aretino (entre las que se incluían epístolas) y una datación de las mismas. Posteriormente, en 1955, en su famosa obra *The Crisis of the Early Italian Renaissance: Civic Humanism and Republican Liberty in an Age of Classicism and Tyranny*, cambió la cronología de cierto número de obras por otra, que según algún sector de la crítica favorecía la justificación política e ideológica de opiniones sobre Bruni expresadas por Baron. Con todo hay un buen número de escritos que están aún sin datar, pese a los esfuerzos de la crítica¹⁸, y otros a los que

¹⁷ Sólo incluimos las ediciones actuales, a partir del siglo xx, excepto para las obras que sólo tienen ediciones anteriores. Para las ediciones anteriores a esta fecha, las referencias bibliográficas, los manuscritos y las obras apócrifas se remite a: BRUNI, *Schriften*, BERTALOT, *Studien*, BRUNI, *Opere*, *Censimento* I y II y al catálogo de manuscritos de Bruni, *Repertorium Brunianum. A Critical Guide to the Writings of Leonardo Bruni. Volume 1. Handlist of Manuscripts*, (HANKINS, *Repertorium*), elaborado por el profesor J. Hankins en 1997 y, también al mismo autor, J. HANKINS (2003).

¹⁸ Para la datación de una obra se tiene en cuenta además de los datos que pueda ofrecer el contenido de la misma o de otra del autor sobre ella, siempre que sea pertinente para el caso: las noticias relativas a esa obra, normalmente por parte del autor, en su epistolario, por ejemplo; y los datos codicológicos de los manuscritos en los que se conserva. En cuanto a las noticias de la obra por parte del autor, destaca la labor de la profesora L. Gualdo Rosa con su estudio sobre el epistolario bruniano, LUISO, *Studi*, así como para la datación de los códices que contienen el epistolario, *Censimento* I y II. Para los datos codicológicos es imprescindible la consulta de HANKINS, *Repertorium*.

sólo se les puede dar una fecha aproximada, términos *post* y *ante quem*, a falta de más datos que determinen la exacta.

En cuanto a la edición de las mismas es otro campo de batalla que se inicia también con Bruni, *Schriften*. A pesar de las críticas, en especial las vertidas por L. Bertalot en 1931 —recogidas ahora por P. O. Kristeller en *Studien zum italienischen und deutschen Humanismus*, cf. Bertalot, *Studien*— sobre el criterio filológico que se había empleado, es sin duda meritorio el haber editado tantos textos del autor. Baron dividió las obras recogidas en «Escritos sobre filosofía, filología y pedagogía» y «Proemios a las traducciones de los textos griegos. Cartas inéditas y poemas». Una división temática es también la ofrecida por el profesor P. Viti en 1996, *Leonardo Bruni. Opere Letterarie e Politiche* (Bruni, *Opere*) —que recoge la mayoría de obras originales, aunque la edición no sea crítica, junto a la traducción italiana— y así las agrupa en: «Escritos humanísticos», «Escritos polémicos», «Escritos biográficos», «Escritos políticos» y «Escritos cancillerescos». Estas dos obras junto a la selección de textos presentada en traducción inglesa por G. Griffiths, J. Hankins y D. Thompson en 1987, *The Humanism of Leonardo Bruni. Selected Texts*, son el punto de referencia para conocer los textos brunianos. Además contamos con la edición y el estudio sobre su epistolario privado, ya comentados. Las epístolas públicas, derivadas de su labor como canciller, han sido estudiadas por P. Viti en varios trabajos entre los que destaca el volumen *Leonardo Bruni e Firenze: Studi sulle lettere pubbliche e private*¹⁹. Además existen ediciones de obras aisladas, como la de P. Viti (2004) del tratado *De interpretatione recta* (acompañado de traducción italiana) y de varios proemios brunianos (en los que se trata el tema de las traducciones). Así también son de destacar la edición crítica que ha llevado a cabo J. Hankins entre 2001 y 2007 de los *Historiarum Florentini populi libri XII*, y la edición crítica de epístolas y breves obras desconocidas en diversos artículos que se recogen ahora en el volumen *Humanism and Platonism in the Italian Renaissance I. Humanism* —J. Hankins (2003). Al igual que con la datación, hay un buen número de obras que no están editadas, en especial las traducciones (aunque sí sus prefacios) y las apócrifas.

¹⁹ Publicado en Florencia, P. VITI (1992a), es el primer estudio serio sobre la correspondencia pública o “misivas” escritas en nombre de la República florentina. Cf., sin embargo, las notas a este trabajo en J. HANKINS (1995a: 323-324) y su *appendix* (pp. 331-335), que corrige ciertos errores del mismo, y G. GRIFFITHS (1999) que disiente de las interpretaciones y de la edición de los fragmentos del profesor italiano.

Hemos adoptado las abreviaturas que ofrece L. Gualdo Rosa en *Censimento* II para facilitar la identificación de los escritos brunianos y pseudo-brunianos. Su elenco nos parece más completo y, lógicamente, actualizado que el ofrecido en Hankins, *Repertorium*, si bien las diferencias se limitan a las obras pseudo-brunianas, ausentes en este último, y a variantes en otras pocas, ya que prácticamente hay consenso en la denominación que ambos emplean. Para la bibliografía de estas obras remitimos tanto a *Censimento* I y II como a Hankins, *Repertorium*. La datación que incluimos está basada en la actualizada por J. Hankins (2003: 9-16), y, en su defecto, en la ofrecida por P. Viti en Bruni, *Opere* y en la de H. Baron a lo largo de su dilatada bibliografía.

• **TABLA 1: TRADUCCIONES BRUNIANAS**

FORMA ABREVIADA	AUTOR	TÍTULO	AÑO	EDICIÓN
Aesch., <i>C. Ctes.</i>	Aeschines	<i>Oratio contra Ctesiphontem</i>	1412	
Ps. Aesch., <i>Ep. ad Athen.</i>	Ps. Aeschines	<i>Epistula ad Athenienses</i>	a.q. 1421	R. HERCHER (1873: 41-43)
Aristoph., <i>Plut.</i>	Aristophanes	<i>Plutus</i> , vv. 1-270	1433-1434	M. CECCHINI – E. CECCHINI (1965)
Arist., <i>EN</i>	Aristoteles	<i>Ethicorum ad Nicomachum libri x</i>	1416	<i>Prooemium</i> y <i>praemissio</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 75-81; P. VITI (2004: 254-261); <i>Prooemium</i> en T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 178-193)
Arist., <i>Pol.</i>	Aristoteles	<i>Politicorum libri viii</i>	1435-1438	<i>Prooemium</i> y <i>praemissio</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 70-74; P. VITI (2004: 277-281)
Ps. Arist., <i>Oecon.</i>	Ps. Aristoteles	<i>Oeconomicorum libri ii</i>	1420	<i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 120-121; P. VITI (2004: 262-263)
Basil., <i>Ep. ad iuvenes</i>	Basilus Caesariensis	<i>Epistula</i> (vel <i>oratio</i>) <i>ad iuvenes</i> (vel <i>ad nepotes, ad adolescentes</i>) <i>de utilitate studii</i>	1400-1401	M. NALDINI (1984); <i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 99-100; P. VITI (2004: 233-234)
Boccaccio, IV. 1	Boccaccio	<i>Fabula de Tancredo et Sigismunda</i> (vel <i>De duo amantibus</i>) versión latina del <i>Decameron</i> , IV. 1	1438	G. DE' BRIGNOLI DI BRUNNHOF (1817)
Demosth., <i>Arg.</i>	Corpus Demosthenicum	<i>Argumenta</i>	1407	J. HANKINS (2003: 267-271)
Demosth., <i>Ctesiph.</i>	Demosthenes	<i>Oratio pro Ctesiphonte</i> (<i>De corona</i>)	1407	M. ACCAME LANZILLOTA (1986); <i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 108-109 (frag.); P. VITI (2004: 242-243)

PARTE I: LEONARDO BRUNI Y EL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE*

FORMA ABREVIADA	AUTOR	TÍTULO	AÑO	EDICIÓN
Demosth., <i>Ctesiph. Arg.</i> I	Demosthenes	<i>Oratio pro Ctesiphonte. Argumentum</i> I (Inc.: <i>Adversus Philippum, Macedoniae regem</i>)	1407	M. ACCAME LANZILLOTA (1986)
Demosth., <i>Ctesiph. Arg.</i> II	Demosthenes	<i>Oratio pro Ctesiphonte. Argumentum</i> II (Inc.: <i>Non accusabatur Demosthenes</i>)	1407	M. ACCAME LANZILLOTA (1986)
Demosth., <i>Dip.</i>	Demosthenes	<i>Oratio pro Diopithe</i> (vel, perperam, <i>Oratio Philippica Octava</i>)	1406	
Demosth., <i>Phill.</i> I-IV	Demosthenes	<i>Orationes Philippicae</i> (vel <i>Olynthiacae</i>) I-IV	1405-1412 (a.q. 1421)	
<i>Nota di Laura</i>	Franciscus Petrarca	<i>Nota de Laura in maternam linguam versa</i>	¿?	E. PELLEGRIN (1975: 189)
Ps. Phil., <i>ad Athen.</i>	Ps. Philippus Macedoniae Rex	<i>Epistula ad Athenienses</i>	a.q. 1421	
Plato, <i>Apol.</i> I o II	Plato	<i>Apologiae Socratis transll.</i> I vel II (2 versiones)	1404-1409 1423-1427	<i>Argumentum</i> en J. HANKINS (1990, II: 504-505)
Plato, <i>Crito</i> I o II	Plato	<i>Critonis transll.</i> I vel II (2 versiones)	1404-1409 a.q. 1427	E. BERTI (1983)
Plato, <i>Gorg.</i>	Plato	<i>Gorgias</i>	1409	<i>Prooemium</i> en: BERTALOT, <i>Studien</i> II: 268-270; P. VITI (2004: 247-248); <i>Argumentum</i> en: BERTALOT, <i>Studien</i> II: 268
Plato, <i>Phaedo</i>	Plato	<i>Phaedo</i>	1404-1405	<i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 3-4; P. VITI (2004: 235-237); <i>Dedicatio auctoris</i> en:

1.1. Leonardo Bruni

FORMA ABREVIADA	AUTOR	TÍTULO	AÑO	EDICIÓN
				J. HANKINS (1990, II: 500-501)
Plato, <i>Phaedrus</i>	Plato	<i>Phaedrus</i>	1424	<i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 125-128; P. VITI (2004: 272-274); <i>Argumentum</i> en: J. HANKINS (1989: 325; 1990, II: 503)
Plato, <i>Smp.</i>	Plato	<i>Convivii parr. 217A-219E (Oratio Alcibiadis del Symposium [=Ep. VII. 1])</i>	1435?	BRUNI, <i>Epistolarum</i> II: 70-76
Ps. Plato, <i>Epp.</i>	Ps. Plato	<i>Epistulae XII</i>	1427-1431	<i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 135-136; P. VITI (2004: 269-271); <i>Argumentum</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 137-138
Plut., <i>Aem.</i>	Plutarchus	<i>Vita Aemilii Pauli</i>	a.q. 1409	<i>Prooemium</i> en: G. RESTA (1978 [1997]: 14-19); P. VITI (2004: 244-246)
Plut., <i>Ant.</i>	Plutarchus	<i>Vita Antonii</i>	a.q. 1405	<i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 102-104; P. VITI (2004: 238-241)
Plut., <i>Cato</i>	Plutarchus	<i>Vita Catonis</i>	1405-1413	
Plut., <i>Dem.</i>	Plutarchus	<i>Vita Demosthenis</i>	1412	
Plut., <i>Gracch.</i>	Plutarchus	<i>Vitae Gracchorum</i>	a.q. 1410	
Plut., <i>Pyrrh.</i>	Plutarchus	<i>Vita Pyrrhi</i>	1412	
Plut., <i>Sert.</i>	Plutarchus	<i>Vita Sertorii</i>	1410	<i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 123-124; P. VITI (2004: 251-253)
Xen., <i>Ap.</i>	Xenopho	<i>Apologia Socratis</i>	1407	
Xen. <i>Tyr.</i>	Xenopho	<i>Tyrannus (vel Hiero)</i>	1400-1403	<i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 100-101, P. VITI (2004: 231-232)

• **TABLA 2: OBRAS ORIGINALES**

FORMA ABREVIADA	TÍTULO	AÑO	EDICIÓN
<i>Antioco</i>	<i>Novella di Antioco, re di Siria</i>	1438	G. PAPANTI (1870)
<i>Bell. Goth.</i>	<i>De bello Italico adversus Gothos libri IV</i>	1441	<i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 147-149
<i>Bell. Pun.</i>	<i>Commentaria tria de primo bello Punico</i>	1418-1422	<i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 122-123
<i>Canz. mor.</i>	<i>Canzone morale vel Della felicità</i>	1421	BRUNI, <i>Schriften</i> : 149-154; A. LANZA (1973: 330-333).
<i>Canz. Ven.</i>	<i>Canzone a laude di Venere</i>	1429	BRUNI, <i>Schriften</i> : 154-156; A. LANZA (1973: 333-335)
<i>Carm. Imp.</i>	<i>Carmen de adventu imperatoris</i>	1397-1398	J. HANKINS (2003: 141-143)
<i>Carm. Nicc.</i>	<i>Carmen in Nicolaum Nihili</i>	1424?	S. PRETE (1963: 280-283); J. HANKINS (2003: 167-168)
<i>Cic. Nov.</i>	<i>Cicero novus</i>	1412-1413	BRUNI, <i>Schriften</i> : 114-120 (frag.); BRUNI, <i>Opere</i> : 416-499; <i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 113-114; P. VITI (2004: 249-250)
<i>Comm. Rer. Graec.</i>	<i>Commentaria rerum Graecarum</i>	1439	A. CORTÉS HERRERO (1993); <i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 146-147
<i>De interp.</i>	<i>De interpretatione recta</i>	1420-1426	BRUNI, <i>Schriften</i> : 81-96; BRUNI, <i>Opere</i> : 150-193; M. PÉREZ GONZÁLEZ (1995: 204-233); P. VITI (2004)
<i>De militia</i>	<i>De militia</i>	1421	C. C. BAYLEY (1961: 360-397); BRUNI, <i>Opere</i> : 654-701
<i>De studiis</i>	<i>De studiis et litteris ad Baptistam de Malatestis</i>	1422-1429	BRUNI, <i>Schriften</i> : 5-19; BRUNI, <i>Opere</i> : 248-279
<i>De temporibus</i>	<i>De temporibus suis vel Commentarius rerum suo tempore gestarum</i>	1440	C. DI PIERRO (1926: 421-458)

1.1. Leonardo Bruni

FORMA ABREVIADA	TÍTULO	AÑO	EDICIÓN
<i>Dial.</i>	<i>Dialogi ad Petrum Histrum</i>	1401-1406	E. GARIN (1952 [1976 ²]: 44-101); S. U. BALDASSARRI (1994); BRUNI, <i>Opere</i> : 78-143
<i>Difesa</i>	<i>Difesa contro i riprensori del popolo di Firenze nella impresa di Lucca</i>	1431	BRUNI, <i>Opere</i> : 757-770
<i>Epist. ad imp.</i>	<i>Epistula ad magnum (vel ad Magnae, scil. Germaniae) principem imperatorem</i>	1413	H. BARON (1955: 173-184); J. HANKINS (2003: 26-29)
<i>Epp. comm.</i>	<i>Epistulae editae pro excelsa communitate Florentiae</i> (cf. HANKINS, <i>Repertorium</i> , s.v. M = Missive)	¿?	
<i>Epitaph. Bracii</i>	<i>Epitaphium Bracii Montonis (a Montone)</i>	p.q. 1428	J. HANKINS (2003: 174)
<i>Epitaph. Salutati</i>	<i>Epitaphium Colutii Salutati</i>	1408	F. NOVATI (1891-1905, IV: 485); J. HANKINS (2003: 147)
<i>Epp.</i>	<i>Epistularum Familiarium libri VIII (vel IX)</i>	1440	BRUNI, <i>Epistolarum</i>
<i>Eugenio IV</i>	<i>Epistola mandata a papa Eugenio IV</i>	1435	J. HANKINS (2003: 36-40)
<i>Flor. Pol.</i>	<i>Περὶ τῆς πολιτείας τῶν Φλωρεντίνων</i>	1439	A. MOULAKIS (1986: 174-178 y 187-190); BRUNI, <i>Opere</i> : 776-787
<i>Heliog.</i>	<i>Oratio Heliogabali ad meretrices</i>	1407	BRUNI, <i>Opere</i> : 288-303; <i>argumentum</i> en: J. HANKINS (2003: 160-163)
<i>Hist. Flor.</i>	<i>Historiarum Florentini populi libri XII</i>	1416-1444	E. SANTINI (1914: 1-402); HANKINS (2001 _c -2007)
<i>Hom. Orr.</i>	<i>Ex Homeri Iliadis libro IX Orationes (= Orationes in triplici genere dicendi)</i>	1422-1438	P. THIERMANN (1993); M. ECHEVERRÍA GAZTELUMENDI (1993); <i>Prooemium</i> en: BRUNI, <i>Schriften</i> : 132-134; P. VITI (2004: 275-276)

PARTE I: LEONARDO BRUNI Y EL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE*

FORMA ABREVIADA	TÍTULO	AÑO	EDICIÓN
<i>Hypocr.</i>	<i>Oratio in hypocritas</i>	1417-1418	BRUNI, <i>Opere</i> : 310-331
<i>Invectiva</i>	<i>Invectiva in nebulonem maledicum</i>	1424	G. ZIPPEL (1890 [1979]: 128-141); BRUNI, <i>Opere</i> : 338-371
<i>Isag.</i>	<i>Isagogicon moralis disciplinae</i>	1424-1425	BRUNI, <i>Schriften</i> : 20-41; BRUNI, <i>Opere</i> : 200-241, S. DRÜCKE (2001: 390-428); A. ZINATO (2004)
<i>Laudatio</i>	<i>Laudatio Florentinae urbis</i>	1403-1404	R. M. ZACCARIA (1967: 529-554); H. BARON (1968: 232-263); BRUNI, <i>Opere</i> : 568-647; S. U. BALDASSARRI (2000)
<i>Malatesta</i>	<i>Cosmae et Laurentii de Medicis Epistula ad Carolum Malatestam, de obitu Johannis Bicij genitoris</i>	1429	J. HANKINS (2003: 131-135)
<i>Mantua</i>	<i>De origine Mantuae (= Ep. IV. 13 [x. 25])</i>	1418	BRUNI, <i>Epistolarum</i> II: 217-229
<i>Orat. ad papam</i>	<i>Oratiuncula ad Martinum v</i>	1426	E. SANTINI (1910: 158-160); BRUNI, <i>Opere</i> : 806-811
<i>Orat. ap. imp.</i> («Si laudes»)	<i>Oratio apud imperatorem (Inc.: Si laudes)</i>	1433	E. SANTINI (1910: 168-169); BRUNI, <i>Opere</i> : 828-831
<i>Orat. ap. imp.</i> («Vidimus Stellam»)	<i>Oratio apud imperatorem (Inc.: Vidimus Stellam)</i>	1433-vel 1438 vel 1440	BRUNI, <i>Opere</i> : 836-839; J. HANKINS (1995a: 237-238; 2003: 61-62)
<i>Orat. ad praes.</i>	<i>Oratio pro se ipso ad praesides</i>	a.q. 1405	E. SANTINI (1910: 160-166); BRUNI, <i>Opere</i> : 376-393
<i>Orat. c. Alph.</i>	<i>Oratio coram Alphonso Aragorum rege habita</i>	1442	E. SANTINI (1910: 167); BRUNI, <i>Opere</i> : 844-847
<i>Or. in fun.</i>	<i>Oratio in funere Johannis Strozzae</i>	1427-1428	BRUNI, <i>Opere</i> : 708-749; S. DAUB (1996)
<i>Or. Othon</i>	<i>Oratio in funere Othonis adolescentis</i>	1405	E. SANTINI (1910: 142-145); BRUNI, <i>Opere</i> : 400-409
<i>Or. parte Guelfa (papa)</i>	<i>Oratione facta pe' Capitani della Parte Ghuelffa nella</i>	1434-1436?	E. SANTINI (1912: 338-339); BRUNI, <i>Opere</i> : 802

1.1. Leonardo Bruni

FORMA ABBREVIADA	TÍTULO	AÑO	EDICIÓN
	<i>loro entrata andando a visitare il Papa</i>	1439-1443?	
<i>Or. parte Guelfa (Signori)</i>	<i>Oratione facta pe' Capitani della parte Ghuelfa nella loro entrata quando andanoro a visitare i Signori</i>	1421?	BRUNI, <i>Opere</i> : 800-801
<i>Or. Tol.</i>	<i>Orazione fatta a Niccolò da Tolentino quando ricevette il bastone sulla ringhiera</i>	1433	BRUNI, <i>Opere</i> : 817-823
<i>Praef.</i>	<i>Praefatio ad Orationes Demosthenis ad Nicolam Medicem</i>	1421	BRUNI, <i>Schriften</i> : 128-13; P. VITI (2004: 264-268)
<i>Risposta</i>	<i>Risposta fatta agli ambasciatori del re di Aragona (vel Raona)</i>	1443	E. SANTINI (1912: 332-338); BRUNI, <i>Opere</i> : 851-861
<i>Sforza</i>	<i>Lettera allo illustrissimo conte Francesco Sforza</i>	1439	J. HANKINS (2003: 42-44)
<i>Sonetto</i>	<i>Sonetto «Spenta veggio merzé sopra la terra»</i>	¿?	A. LANZA (1973: 335)
<i>Vita Arist.</i>	<i>Vita Aristotelis</i>	1429-1430	BRUNI, <i>Schriften</i> : 41-49; I. DÜRING (1957: 168-178); BRUNI, <i>Opere</i> : 504-529
<i>Vita D. P.</i>	<i>Le Vite di Dante e del Petrarca</i>	1436	BRUNI, <i>Schriften</i> : 50-69; BRUNI, <i>Opere</i> : 537-560
<i>Volterra</i>	<i>Lettera al popolo della città di Volterra</i>	1431	J. HANKINS (2003: 32-33)

• **TABLA 3: OBRAS APÓCRIFAS O DUDOSAS**

FORMA ABREVIADA	AUTOR	TÍTULO	EDICIÓN
Aesch. Dem. Demosth. <i>Orr.</i>	Ps. Aeschines Demadis Demosthenis	<i>Orationes breves</i>	
<i>Contentio</i>	Luciano	<i>Contentio Hannibalis Alexandri et Scipionis</i> (trad. Aurispa)	
<i>De lat. loc.</i>	(= A. Dati)	<i>De latina locutione</i> (= <i>Elegantio lae</i>)	
<i>De magistr.</i>	Andrea Fiocchi	<i>De magistratibus Romanorum</i>	
Demosth. Alex.	Ps. Demosthenes	<i>Oratio</i> (vel <i>Epistula</i>) <i>ad Alexandrum</i>	
<i>De nobilitate</i>	Bonaccorso de Montemagno	<i>De nobilitate</i>	
<i>De or. Romae</i>	(= Plutarchus)	<i>De origine Romae et unde dicta sit</i> (= <i>Vita Romuli</i> , fragm.)	
<i>Ep. Al.</i>	Ps. Alexander	<i>Epistula ad Aristotelem</i>	
<i>Ep. Phil.</i>	Ps. Philippus	<i>Epistula Aristoteli</i>	R. HERCHER (1873: 466 n.7)
<i>Invectiva</i>	Lorenzo Benvenuti	<i>Invectiva in Nicolaum de Niccolis</i>	
<i>Off. Romm.</i>		<i>Officiorum Romanorum nomina</i>	
Plut., <i>Marius</i>	Plutarchus	<i>Vita Marii</i>	
<i>Strategemata</i>	Frontinus	<i>Strategemata</i> (excerpta et paraphrases)	
<i>Superscr.</i>		<i>Plures suprascriptiones litterarum</i> (vel <i>Adiectivationes</i>), latín y vulgar	
Teocritus, <i>Id.</i>	Theocritus	<i>Idyllia</i> VIII, 53-56 (vers. latina anónima)	
<i>Theano, ep.</i>		<i>Theano ad Nicostratam</i> (ex <i>Epistulis Pythagoreorum</i>)	R. HERCHER (1873: 604-605)

1.2 LEONARDO BRUNI Y EL “HUMANISMO CÍVICO”

Era meser Lionardo d'uno aspetto gravissimo, non era molto grande di persona, ma di mediocre istatura. Portava una cappa di ciambellotto di grana lunga apresso alla terra co' le maniche che si rimbocavano foderate, et in sulla cappa vi portava uno mantello rosato, isparato dallato, lungo infino in terra, in capo uno capuccio rosato, avvolto colla foggia dallato. Andava per la via con grandissima gravità. Era umanissimo et piacevole.

Vespasiano da Bisticci, *Le Vite*, I: 479.

De esta forma nos describe físicamente Vespasiano da Bisticci²⁰ a nuestro personaje, sin duda uno de los más influyentes en la Florencia de principios del siglo xv, que fue admirado y respetado por sus conciudadanos, tanto por su quehacer político, como por ser modelo de intelectualidad y de ciudadano ejemplar al servicio de su comunidad en todos los aspectos, y aunque no era florentino de nacimiento fue adoptado por la ciudad en la que pasaría la mayor parte de su vida, y a la que él consideraba su patria. A pesar de que la mayoría de las noticias biográficas y bibliográficas del autor han sido reconstruidas, fundamentalmente, a partir de su *Epistolarum* y de su *De temporibus*, no todos los datos con respecto a su vida se conocen con exactitud.

1.2.1 El autor: Leonardo Bruni Aretino²¹

Nació en Arezzo (de donde toma el sobrenombre) en torno a 1370 y murió en Florencia en 1444. Ya desde el mismo siglo xv las noticias sobre la fecha de su nacimiento son contradictorias y hasta el momento no ha habido consenso sobre la mis-

²⁰ Sigo la edición de A. GRECO (1970-1976), *Le vite*, I: 466-479. Para escribir la vida de Leonardo Bruni, unos cuarenta años después de su muerte, V. da Bisticci (1421-1498), historiador florentino, se sirvió, además del *De temporibus* del propio Bruni, de las oraciones fúnebres dedicadas al canciller florentino compuestas por Giannozzo Manetti y por Poggio Bracciolini (editadas en BRUNI, *Epistolarum* I: LXXXIX-CXIV y CXV-CXXVIII, respectivamente). Sin embargo los datos que ofrece no siempre son correctos, sobre todo en cuanto a las fechas se refiere.

²¹ Sería extensísimo hacer referencia de todos los autores y trabajos que se han ocupado de la figura de Leonardo Bruni. Desde L. MEHUS (BRUNI, *Epistolarum*), pasando por C. DI MONZANI (1857), H. BARON, y un largo etcétera de estudios dedicados al mismo en los últimos cincuenta años. Vid. la exhaustiva presentación bio-bibliográfica de C. VASOLI (1978) y J. HANKINS (2003, 9-18). Para la bibliografía específica de la vida y obra del Aretino vid. HANKINS, *Repertorium*, J. HANKINS (2001c; 2003; 2004a; 2004b), L. GUALDO ROSA (*Censimento* I y II), P. VITI (BRUNI, *Opere*; 1996b; 223-229; 2003; 2004). La primera referencia biográfica nos la ofrece el propio Leonardo en su *De temporibus*, también llamado *Commentarius rerum suo tempore gestarum*, editada por C. DI PIERRO (1926: 423-458), donde nos cuenta los acontecimientos acaecidos durante su vida y en los que, directa o indirectamente, participó.

ma, a pesar de que H. Baron (1977) da argumentos suficientes para establecerla en 1370. Analicemos alguno de esos testimonios para mostrar la complejidad a la hora de establecer la fecha de nacimiento del autor. El propio Bruni dice ser de la misma edad que Palla di Noferi Strozzi: *Ex his Robertus et Vergerius et Iacobus Angeli me longe anteibant aetate; Pallas erat ferme aequalis* (Bruni, *De temporibus*: 431). Ateniéndonos a las informaciones de su contemporáneo Vespasiano da Bisticci, si Palla Strozzi murió en 1462 a la edad de 92 años²², la fecha de su nacimiento sería pues la de 1370. Sin embargo, en *Le vite*²³, escritas entre 1480 y 1498, V. da Bisticci (*Le vite* I: 475), comentando una circunstancia acaecida en 1443 afirma: «meser Lionardo (...) lui d'età d'anni otanta»; lo que, de ser así, situaría su fecha de nacimiento en el año de 1364 (contando que hubiera ya cumplido años ese mismo²⁴). Contrasta esta información con la ofrecida por otro contemporáneo, Poggio Bracciolini²⁵, que en la *oratio* fúnebre en honor del Aretino dice: *Erat Leonardus noster septuagenarius [...] quam mors repentina extimescendum esse videtur* (Bruni, *Epistolarum* I: CXVII); por lo que se retrasaría la fecha hasta la de 1374²⁶. Por otro lado, en la *oratio* que le dedica por su parte Giannozzo Manetti se puede leer: *Leonardus noster Arretini [...] trecentesimo sexagesimo nono supra millesimum Christianae salutis anno honestis quidem, sed non admodum generosis parentibus cum egregiis quibusdam naturae muneribus nascitur* (Bruni, *Epistolarum* I: XC).

²² Cf. V. DA BISTICCI, *Le vite*, II: 165. Palla Strozzi (Florencia 1372-Padua 1462) hizo traer numerosos libros desde Oriente, proyectó una gran biblioteca pública en S. Trinità y tuvo a su servicio a los mejores copistas en griego y en latín. Fue confinado en Padua donde murió. Cf. V. DA BISTICCI, *Le vite*, II: 139-165, V. ROSSI (1938 [1973]: 35-36), P. VITI (1984: 75-77). En LUISO, *Studi*: 69 n. 72, L. Gualdo Rosa dice que murió en 1456, y así habría nacido en 1364. Sin embargo parece que Palla Strozzi nació en 1372, cf. P. VITI (1984) y la bibliografía allí reseñada, por lo que moriría a la edad de 90 años.

²³ Su editor moderno A. GRECO (1970-1976, I: 475 en nota) basándose probablemente en V. ROSSI (1938 [1973]: 33) o en E. GARIN (1952 [1976]: 41), sitúa la fecha de nacimiento de Bruni en 1374 y entendemos que hay un desfase de diez años en la información de V. da Bisticci.

²⁴ H. BARON (1977: 592) indica que el inicio oficial del año en Florencia en esa época era el 25 de marzo. Coincidiría con la información de que Palla Strozzi murió en 1456 (cf. *supra* n. 22).

²⁵ Poggio di Guccio Bracciolini (Terranova nel Valdarno 1380-Florencia 1459) es uno de los humanistas más conocidos gracias a su empeño en la búsqueda de manuscritos de textos clásicos, por su vasta obra en latín y sus disputas con otros humanistas. Descubrió textos desconocidos o incompletos de Cicerón en la abadía de Cluny, como por ejemplo el *De oratore*, y recuperó la *Institutio oratoria* de Quintiliano en el monasterio de San Gallo, por citar los más famosos. Fue secretario apostólico, entre 1403 y 1415, y canceller florentino, de 1453 a 1459. Cf. V. ROSSI (1938 [1973]: 27-32); P. VITI (1996: 234-238).

²⁶ Coincidiría con la que ofrece el editor moderno de V. da Bisticci (quien muy probablemente querría decir “settanta” en la circunstancia antes comentada).

¿Deberíamos fiarnos de lo que nos dice el propio Bruni al compararse con Roberto de Rossi²⁷, Pier Paolo Vergerio²⁸, Iacopo Angeli da Scarperia²⁹ y Palla de Noferi Strozzi en el pasaje antes citado? No es cuestión de confiar o no en las afirmaciones del autor, sino de demostrar la fiabilidad de los datos históricos. Entre otros argumentos, Baron (1977) se lamentaba de que los estudios que existían, hasta ese momento, sobre los humanistas y los datos que los mismos humanistas ofrecen, como se puede comprobar, no eran lo suficientemente rigurosos. Ante las opiniones contradictorias de sus contemporáneos y ante la falta de nuevos datos para determinarla, la crítica actual se divide entre los que proponen como más fiable la fecha de 1370 y los que ponen como límite de la misma la de 1374³⁰.

Según C. di Monzani (1857b: 30-31) provenía de familia «*ingenua ed onorata*», no falta de recursos, como se entiende, al haber podido ofrecer estudios al autor. Esta información nos la deja intuir el propio Bruni en su *Invectiva in nebulonem maledicum*³¹: *Parentes enim habui, ut leviter dicam, ingenuos et honestos; addo etiam, siquid ad hanc rem id pernitet, nec illocupletes, et cunctis honoribus in libera civitate perfunctos* (Bruni, *Opere*: 352). Hijo de Francesco (Ceccho) y Bruna Bruni³², su nombre com-

²⁷Sobre Roberto de Rossi no se tienen muchas noticias. Vivió en la primera mitad del siglo xv; fue un profundo conocedor de la lengua y la literatura clásica. Tradujo a Aristóteles (sólo queda de él la versión de los *Analytica posteriora*, tal vez dedicada a Guarino Veronese), escribió poesías en latín y en vulgar. Tuvo una relación estrecha con los humanistas del círculo de Salutati y fue maestro de Cosimo de' Medici. Cf. R. SABBADINI (1905 [1967]: 51), V. ROSSI (1938 [1973]: 36 y *passim*).

²⁸Pier Paolo Vergerio, el anciano, (Capodistria 1370-Budapest 1444) fue secretario papal con Inocencio VII y más tarde estuvo al servicio del emperador Segismundo como secretario y orador público. Cf. V. ROSSI (1938 [1973]: 26).

²⁹Sobre Iacopo Angeli da Scarperia no se tienen noticias ciertas de la fecha de su nacimiento, pero por la información de Bruni en su *Ep.* I. 3 (1) sabemos que era más mayor y según H. BARON (1977: 583 n. 4), seguramente nació en 1360.

³⁰H. BARON (1977) rectifica la fecha propuesta en 1928 (BRUNI, *Schriften*) de 1364-69 (tomada probablemente de C. DI MONZANI [1857: 31], o de la oración de G. Manetti) a la de 1370, fecha que ya propuso L. MEHUS (BRUNI, *Epistolarum* I: xxiii), tomando como referencia a Matteo Palmieri (1406-1475) y su *Libello de Temporibus* del año 1458 (si bien aporta también las fechas de 1368 y 1369 siguiendo a L. Muratensi y a G. Manetti, en BRUNI, *Epistolarum* I: xc, respectivamente). C. VASOLI (1978) y J. HANKINS (2003) se decantan por 1370, pero hay autores como P. VITI (BRUNI, *Opere*; 1996b) que prefieren dejar abierta la cuestión entre 1370 y 1374, no sin razón.

³¹Para el estudio de esta obra cf. M. DAVIES (1987). P. Bracciolini, en su *oratio funebris*, coincide también en este aspecto del origen de Bruni: *Et genere Leonardus minime claro fuit... Ab ineunte adolescentia Latinas litteras in patria percepit, et quum maiora quaedam conciperet Florentiam se contulit*; cf. BRUNI, *Epistolarum* I: cxix. Para la familia de Bruni vid. L. BORGIA (1990: 191-203).

³²Su padre era un próspero comerciante de grano y partidario de la parte güelfa, por lo que sufrió desavenencias políticas. De su madre sólo conocemos que se llamaba Bruna. Francesco murió en 1386

pleto, Leonardo di Francesco Bruni, aparece al menos en tres documentos oficiales, a saber, en el de la elección de Bruni como “Prior” de Arezzo en 1408³³, donde se le denomina *dominus Leonardus Cechi Bruni*; en la elección como canciller florentino en 1410³⁴, *celeberrimo e magniloquente signor Leonardo di Cecco di Arezzo*; y en la concesión de la ciudadanía florentina, el 26 de junio de 1416³⁵, *peritissimi et egregii viri domini Leonardi Francisci Bruni*. Él mismo hace referencia a su nombre completo en la *Ep.* I. 12 (X. 5) dirigida a Salutati.

Desde muy joven se declaró enamorado de las letras y, sobre la precisa y notoria circunstancia que desencadenó su actitud hacia el estudio, él mismo nos da noticia en una de sus últimas obras³⁶, esto es, de cómo durante el encarcelamiento que sufrió junto a su padre en el castillo de Quarata, siendo aún muy joven, en 1384 —durante el asedio y posterior sometimiento de la ciudad de Arezzo por parte del ejército francés de E. de Courcy³⁷—, quedó deslumbrado por una pintura de Petrarca que se encontraba en su celda y decidió dedicarse al estudio. Giannozzo Manetti lo cuenta así:

In eo loco forte Petrarchae poetae, qui et ipse Arretii Florentinis parentibus natus erat, imago pariete egregie depicta cernebatur, quam cum quotidie tantulus puer etiam, atque etiam intueretur, vehementissimo quodam, mirabile dictu, studiorum suorum ardore incendebatur nam suapte natura disciplinarum amore flegrabat. (Bruni, *Epistolarum* I: XCII)

y Bruna en 1388 dejando a Leonardo, aparte de ciertos recursos, un gran dominio del latín, adquirido en Arezzo, cf. J. HANKINS (2003: 9).

³³ Archivio di Stato di Arezzo, Antico comune, Cancelleria comunitativa, estrazioni 3, ff. 123v, 125v, cf. R. CARDINI – P. VITI (edd.) (2003: 32-33). Según L. BORGIA (1990: 194), fue elegido dos veces prior de Arezzo, el 28 de agosto de 1406 y el 29 de agosto de 1414, pero en ninguna de las dos ocasiones tomó posesión. El cargo de Prior en Arezzo era vitalicio y equivalente al de un magistrado supremo; cf. *GDLL*, s.v. “priore”, 2, “ad Arezzo”.

³⁴ Archivio di Stato di Firenze, Stipendiati 4, ff. 28v-29r, cf. R. CARDINI – P. VITI (edd.) (2003: 32-33).

³⁵ Cf. R. CARDINI – P. VITI (edd.) (2003: 32-33), L. BORGIA (1990: 195).

³⁶ Cf. BRUNI, *De temporibus*: 428, l. 6-12, y más concretamente: *Erat in eo cubiculo picta Francisci Petrarcae imago, quam ego quotidie aspiciens incredibili ardore studiorum eius incendebar* (l. 11-12). Para la circunstancia histórica cf. *Ibidem*: 426 (l. 16) - 428 y los *Hist. Flor.*, en especial el libro IX, edición de E. SANTINI (1914: 237-238).

³⁷ Engherrando de Courcy (1340-1397), comandante de las fuerzas gibelinas en ayuda de Louis d'Angiò, contra Carlos III; cf. F. C. UGINET (1984). En 1385 los aretinos aceptaron la dominación de Florencia (de la parte güelfa) para librarse de la extranjería.

En 1394 fue registrado entre los habitantes del barrio de “porta di Sant’Andrea”, en Arezzo³⁸, pero no se tienen noticias sobre sus primeros estudios ni sobre la fecha en que se trasladó a Florencia, probablemente en torno a 1395³⁹. Allí, Bruni estudió, vivió y llegó a ser canciller de la ciudad en dos ocasiones: durante un breve período, entre el 29 de diciembre de 1410 y el 7 de abril de 1411, y entre el 27 de noviembre de 1427⁴⁰ y el 8 de marzo de 1444, fecha de su muerte.

En un primer momento se dirigió hacia el ámbito jurídico⁴¹ pero, aunque no lo abandonaría de forma definitiva, pronto decidió seguir por el camino del estudio de las letras, guiado por el entonces canciller de la República de Florencia, Coluccio Salutati, al que consideraba como un padre, como se aprecia en la *Ep.* II. 13 (11):

Quod Graecas didici litteras, Colucii est opus; quod latinas non leviter inspexerim, Colucii est opus: quod Poetas, quod Oratores, quod Scriptores ceteros legerim, didicerim, cognorim, Colucii est opus. Nemo unquam parens in unico dirigendo filio tam sedulus fuit, quam ille in me, cuius ingenium, in quo tamen amore nimio decipiebatur, ita natum ad haec studia praedicabat, ut si aliorum diverterem, manus se mihi allaturum ac vi retracturum minaretur [...].
(Bruni, *Epistolarum* I: 45)

Parece que estudió gramática y retórica con Giovanni Malpaghini⁴², y aprendió el griego, entre 1397 y 1400, bajo las enseñanzas del erudito de Constantinopla Manuel Crisoloras⁴³, junto a otros estudiantes como Nicolò Niccoli⁴⁴, Roberto de Rossi o, más

³⁸ Cf. R. CARDINI – P. VITI (edd.) (2003: 31): inscrito en el “libro de la lira” de febrero de 1394, en la contrada de “Pescaia”, perteneciente a la «piazzza Grande, Catasto di Arezzo e zone limitrofe, Catasto antico di città, Libro della lira 3, c. 4v». El libro de la lira era el antiguo catastro de Arezzo; puede ser orientativo para conocer el poder adquisitivo de los ciudadanos aretinos de la época.

³⁹ Él mismo lo expone en la petición de la ciudadanía florentina: *Ipse quamquam propriam ex vestra civitate Aretii originem traxerit, tamen ab infantia citra Florentiae cum Florentinis vestris civibus continuum fecit et habuit incolatum in tantum quod nullam aliam patriam praeter hanc vestram penitus recognoscit*. Cf. E. SANTINI (1910: 133) y L. BORGIA (1990: 194).

⁴⁰ Archivio di Stato di Firenze, Libri fabarum 53, c. 243rv, cf. R. CARDINI – P. VITI (edd.) (2003: 32).

⁴¹ Cf. BRUNI, *De temporibus*: 431: *Ego per id tempus Iuri Civili operam dabam, non rudis tamen ceterorum studiorum. Nam et natura flagrabam disciplinarum amore et dialecticis ac rhetoribus non segnem operam impenderam*; también en la *oratio* de P. Bracciolini (BRUNI, *Epistolarum* I: CXIX): *ibi quadriennio Iuri Civili operam dedit. Quo in studio cum plurimum profecisset, supervenit Manuel Chrysoloras* [...].

⁴² Cf. BRUNI, *Epistolarum* I: XXV y C. VASOLI (1978: 618). G. Malpaghini, también conocido como Giovanni da Ravenna, fue a su vez discípulo de Petrarca.

⁴³ R. SABBADINI (1905 [1967]: 43) nos informa de que Manuel Crisoloras llegó a Venecia en torno a 1394, enviado por el emperador de Oriente a pedir ayuda contra los turcos; volvió a su patria, y de allí regresó a Italia en 1396 para enseñar griego, encontrándose ya en Florencia el 2 de febrero de 1397, cf. A.

tarde, Pier Candido Decembrio⁴⁵. M. Crisoloras había llegado a Florencia de la mano de C. Salutati, principal responsable de la resurrección de los estudios helénicos⁴⁶ en la ciudad. Y así lo recordaba el Aretino, a la vez que hacía notar el tiempo en el que se descuidó el estudio del griego y su literatura, exhortando de nuevo a esos estudios:

Litterae quoque per huius belli intercapedines mirabile quantum per Italiam increvere, accedente tunc primum cognitione litterarum graecarum, quae septingentis iam annis apud nostros homines desierant esse in uso. Retulit autem graecam disciplinam ad nos Chrysoloras Bisantius, vir domi nobilis ac litterarum graecarum peritissimus. Hic, obsessa a Turcis patria, Venetias mari delatus primo, mox audita eius fama, invitatus benigne ac postulatus et salario publico affectus, Florentiam venit, sui copiam iuvenibus exhibiturus. [...] Septingentis iam annis nemo per Italiam graecas litteras tenuit; et tamen doctrinas omnes ab illis esse confitemur. Quanta igitur vel ad cognitionem

CORTÉS HERRERO (1993: 9 n. 1). Así lo cuenta Bruni: *Retulit autem graecam disciplinam ad nos Chrysoloras Bisantius, vir domi nobilis ac litterarum graecarum peritissimus. Hic, obsessa a Turcis patria, Venetias mari delatus primo, mox audita eius fama, invitatus benigne ac postulatus et salario publico affectus, Florentiam venit, sui copiam iuvenibus exhibiturus* (BRUNI, *De temporibus*: 431).

⁴⁴Niccolò Niccoli (Florencia 1364-1437) participó activamente en la formación del llamado “estudio florentino”. Cultivador entregado de las tradiciones clásicas fue un viajero incansable en busca de códices y textos de autores latinos, confeccionando una importante biblioteca personal (cedida más tarde al convento de San Marcos y que se convirtió en la primera biblioteca pública de la ciudad). Aunque no dejó obras escritas fue un personaje central del Humanismo florentino de la primera mitad del siglo xv, también por las famosas disputas y enemistades con otros estudiosos, incluido Bruni, polémica de la que surgió la violenta *Invectiva* del Aretino contra él en 1424. Cf. G. ZIPPEL (1890 [1979]), R. SABBADINI (1905 [1967]: 53-55), V. ROSSI (1938 [1973]: 32-33), P. VITI (1997a: 81).

⁴⁵Pier Candido Decembrio (Milán 1392-1477) uno de los máximos representantes del humanismo latino, escritor versátil que experimentó en todos los géneros literarios y llegó a ser secretario de la Republica ambrosiana en 1447, cf. V. ROSSI (1938 [1973]: 41). Tradujo al latín, entre otros textos, la *República* de Platón —cf. J. HANKINS (1989: 72-106)—, dedicando el sexto libro al obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena, y la *Iliada*, que se romanzó en castellano. Fue uno de los autores más conocidos y apreciados en la España cuatrocentista, sobre este aspecto vid. T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000), T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1988; 1991).

⁴⁶En su primera visita a Venecia, Manuel Crisoloras había recibido la invitación de Roberto de Rossi y de Iacopo Angeli da Scarperia para que les enseñase griego. A la vez Coluccio Salutati le había instigado a acopiar libros griegos: todo Platón, Plutarco, los historiadores, Homero, poetas y también manuales de mitología, de métrica y léxico. Para el estudio del griego y los alumnos de Crisoloras cf. el estudio ya clásico de G. CAMMELI (1941), R. MAISANO – A. ROLLO (edd.) (2002), el trabajo de J. HANKINS (2003: 273-291) titulado “The study of Greek in the Latin West”; para las traducciones vid. L. GUALDO ROSA (1985). Para los estudios de griego de Bruni cf. el artículo de J. Hankins, “Manuel Crisoloras and the greek studies of Leonardo Bruni” ahora en J. HANKINS (2003: 243-271).

utilitas vel ad famam accessio vel ad voluptatem cumulatio tibi ex linguae huius cognitione proveniet? (Bruni, *De temporibus*: 31)

De los últimos años del siglo XIV y principios del XV nos faltan datos para reconstruir la actividad y los estudios que el autor llevó a cabo. Durante este período Bruni se dedicó, fundamentalmente, a traducir al latín obras de autores griegos que, junto a la elaboración de una serie de obras originales, comenzarán tanto a perfilar sus preferencias intelectuales, como sus ideales político-morales y contribuirán al programa pedagógico que C. Salutati estaba llevando a cabo, paralelamente a los enfrentamientos entre Florencia y Milán⁴⁷. Pero antes de entrar en el grueso de su producción literaria e intelectual veamos el recorrido biográfico de nuestro autor.

El 25 de marzo de 1405 llegó a Roma, llamado a la Curia papal por Inocencio VII, gracias a las recomendaciones de P. Bracciolini, en aquel momento escritor de cartas apostólico, y de C. Salutati, para concursar por un puesto de *secretarius apostolicus*⁴⁸. A pesar de su juventud para el cargo —en opinión del papa— y la competencia con Iacopo Angeli da Scarperia, logró obtener el cargo de escriba apostólico gracias a su dominio de la lengua latina (*cf.* las *Epp.* I. 3 [1], I. 4 [2] y I. 6 [3]). El pontífice introdujo así a Bruni en el proyecto denominado, según G. Gualdo (1990, 75), *Studium Urbis*, con el que se pretendía atraer a Roma hombres doctos y bien preparados sobre todo en las disciplinas humanísticas:

Ego per hoc tempus, ab Innocentio vocatus, Romam veni, et quidem in mediourbationum maximarum, susceptusque benigne a Pontifice ac honoribus titulisque affectus, inter intimos illius familiares haberi sum coeptus. (Bruni, *De temporibus*: 434)

La Curia por aquel entonces no residía en Roma, era itinerante, por lo que encontramos al autor, mientras que estuvo a su servicio, en distintos lugares donde, como expone R. Sabbadini (1905 [1967]: 75), «i curiali letterati, quali il Nostro e Poggio e Iacopo Angeli da Scarperia, approfittavano per cercar codici. Poggio si occupava particolarmente di copiarli, il Bruni e Iacopo di rintacciarli [...]»; Bruni continuaba así con su afición literaria. En un primer momento la comitiva se trasladó a Viterbo

⁴⁷ Desde 1385 en que comienza su política expansionista, Gian Galeazzo Visconti, entra en guerra con la Liga formada por Florencia, Pisa, Luca, Siena, Bolonia y Perugia. El duque de Milán murió en 1402 y con él comenzó el declive de su estado. Florencia asumió entonces la hegemonía política y territorial de la zona.

⁴⁸ Para el período relativo a los años 1405-1415 en que Bruni estuvo al servicio de la Curia *vid.* G. GUALDO (1990).

(1405)⁴⁹ y de allí —una vez elegido Gregorio XII como nuevo papa, el 30 de noviembre de 1406— pasaría a Siena (1407) y posteriormente a Rimini (1408). Durante este período de tiempo renunció a suceder a Benedetto Fortini⁵⁰ como canciller florentino pues, tal y como expresa a N. Niccoli (*Ep.* II. 3 [4]), estaba contento y orgulloso de su puesto⁵¹; sin embargo, por lo general se lamentaba de su trabajo en la Curia, de los problemas por los que atravesaba la Iglesia, sus preocupaciones y la nostalgia que sentía por Florencia. Deseaba volver a su ciudad y para ello no dudó en solicitar la ayuda de sus amigos⁵². Así, en marzo de 1409, gracias a un decreto de la “Signoria”, volvió a Florencia, pero su estancia fue muy breve: a principios de abril de ese mismo año el colegio cardenalicio le invitó a acudir a Pisa en representación florentina al Concilio que allí se celebraba y que enfrentaba a Gregorio XII y al antipapa de Avignon, Benedicto XIII⁵³. Con la elección de Alejandro V como nuevo pontífice, Bruni retomó su cargo en la Curia y se trasladó a Pistoia y más tarde a Bolonia. El 17 de mayo de 1410 murió Alejandro V, a quien sucedió Juan XXIII (antipapa). Con el nuevo papa, Bruni mantuvo su puesto hasta que el 29 de diciembre de ese año aceptó por primera vez el cargo de Canciller de la República de Florencia⁵⁴.

Parece ser que fue el primer canciller que obtuvo el puesto sin ser notario (*cf.* Bruni, *Opere*: 44), aunque, como hemos señalado, se había iniciado en los estudios jurídicos. Según C. Vasoli (1978: 623), bien por encontrar excesivas dificultades en el desempeño de sus funciones, bien por sentirse a disgusto debido a enfrentamientos

⁴⁹ En agosto del 1405 se suceden acontecimientos de revuelta en Roma que hacen que el papa Inocencio VII decida refugiarse en la ciudad de Viterbo, *cf.* *Ep.* I. 7 (5).

⁵⁰ Sucedió en el cargo de la cancellería a C. Salutati durante un breve período en 1406. *Cf.* E. GARIN (1979²: 3-27), “I Cancellieri umanisti della Repubblica fiorentina da Coluccio Salutati a Bartolomeo Scala”, en concreto, p. 18, y BRUNI, *Opere*: 44.

⁵¹ El papa Gregorio XII escribió al antipapa de Aviñón, Benedicto XIII, para que se retractase de su pontificado y eligió la redacción de Bruni, por lo que el Aretino se sintió eufórico de poder contribuir de alguna manera a lo que, pensó, podía ser la solución de los conflictos de la Iglesia Católica.

⁵² Por ejemplo a Petrillo Filomarino, *cf.* *Ep.* II. 28 (21), a Niccolò Niccoli, *cf.* *Epp.* III. 2 y 3, o a Antonio Pisano, *cf.* *Ep.* III. 4 (X. 14).

⁵³ El Concilio de Pisa se inició el 25 de marzo de 1409 y pretendía poner fin al Cisma de Occidente (1378-1417). El 5 de junio el concilio depuso a ambos pontífices y el 26 de junio fue elegido como nuevo papa Alejandro V. Ni Gregorio XII ni Benedicto XIII acataron la decisión: el primero se refugió en Rimini, apoyado por el rey Ladislao de Nápoles —quien se había hecho con el dominio de la Umbria (1408) y del Estado pontificio (1409) tras su alianza con Gregorio XII—; el segundo en Perpiñán bajo la protección del rey Martín I de Aragón.

⁵⁴ Después de haber renunciado al mismo Piero Sermini (Piero di Ser Mino da Montevarchi, canceller por la parte güelfa). *Cf.* E. GARIN (1979²: 18), C. RODOLICO SCHUPFER (1990), P. VITI (1992a: 3) y “Leonardo Bruni e Piero Sermini”, *Ibidem*: 361-393.

políticos, o simplemente porque no le satisfacía el rédito económico, regresó de nuevo a Roma junto a Juan XXIII a mediados de 1411.

En febrero de 1412, tras un breve viaje a Florencia, Leonardo contrajo matrimonio en Arezzo con Tomasa, hija de Simone della Fioraia⁵⁵, perteneciente a una familia de elevada posición social, tal y como se deduce del testamento de Bruni —V. R. Giustiniani (1964): 261—, pues dice devolver a su esposa *sue dotes quas per ipsam accepit, quas fuisse dixit florenos mille centum auri de Florentia*, suma excepcional para la época. En la *Ep.* III. 27 (17) a Poggio Bracciolini, además de lamentarse de los gastos de la ceremonia hizo referencia a su nuevo estado de *pater familias* comparándolo con la *militia*. Su matrimonio supuso la elección de una vida laica y la renuncia, por tanto, a una posible carrera eclesiástica y a sus beneficios. A finales de ese mismo año nació en Roma su hijo, Donato⁵⁶.

Continuó trabajando en la Curia pontificia y continuó por tanto con sus viajes. En junio de 1413, Ladislao de Nápoles ocupó Roma y Juan XXIII se refugió, con su séquito, primero en Florencia y sucesivamente pasó a Piacenza, Lodi, Cremona, Mantua y por último, en el verano de 1414, a Bolonia. Allí Bruni tuvo un intercambio epistolar con el emperador del Sacro Imperio Romano, Segismundo, del que parece (*cf.* M. Pérez González [1995: 196]) resultó el acuerdo del emperador a favor de la convocatoria, hecha por Juan XXIII el 30 de octubre de 1413, para la celebración de un nuevo concilio, el Concilio de Costanza⁵⁷. Con la deposición en mayo de 1415 de Juan XXIII se disolvió también su curia y Bruni se estableció definitivamente en Florencia con el ánimo de dedicarse a sus estudios —lo que él consideraba *otium*, al más puro estilo ciceroniano— y de convertirse en el historiador oficial de la República.

⁵⁵ En 1410 obtuvo el permiso para su matrimonio, necesario para quien ocupaba un cargo en la Curia, *cf.* H. BARON (1967: 12). Para más detalles de la familia Fioraia *vid.* L. BORGIA (1990: 197) y LUISO, *Studi*: 77 n. 100.

⁵⁶ En el árbol genealógico de la familia Bruni que presenta L. BORGIA (1990: 196) aparece además una hija, Piera, que se casó con un tal Geri di Nanni Geri, de la que no hemos logrado tener tan siquiera noticia de su nacimiento. P. Bracciolini en su *oratio* (BRUNI, *Epistolarum* I: CXXI) dice: *uxorem [...] ex qua unicum filium suscepi*.

⁵⁷ Tuvo lugar entre 1414 y 1417 y resolvió definitivamente el Cisma de Occidente. Tres candidatos “papas” se disputaban el pontificado: Juan XXIII, que fue depuesto en mayo de 1415; Gregorio XII, que renunció en julio de ese mismo año y no aceptó que la autoridad conciliar estuviera por encima de la papal; y Benedicto XIII, que tampoco quiso adherirse al bando conciliar y huyó a Peñíscola. El 11 de noviembre de 1417 el concilio eligió como nuevo papa a Martín V. Del viaje de Bruni desde Bolonia a Costanza nos da noticia en su *Ep.* IV. 3.

Es en ese año de 1415 cuando comienza a escribir el *Proemium* y el primer libro de la que sería su obra más importante y a la que estuvo dedicado el resto de su vida, los *Historiarum Florentini populi libri XII*. Como reconocimiento a su labor de historiador de la ciudad —entre otros empeños— y después de haberla solicitado —contando con el apoyo de un amigo ya bastante influyente, Cosimo de' Medici⁵⁸— el 26 de junio de 1416 obtiene la ciudadanía florentina que fue ampliada posteriormente, *in perpetuum ad omnes et singulos filios et descendentes masculos legitimos et naturales*, el 7 de febrero de 1439⁵⁹, y que, entre otros privilegios, le eximía del pago de impuestos. Durante ese año y el siguiente siguió dedicado a sus estudios pero no rompió las relaciones con la Curia; de hecho, entre el 24 de febrero de 1419 y el 8 de septiembre de 1420 trabajó al servicio de Martín V durante la estancia de éste en Florencia, y posteriormente, en 1426, fue enviado como embajador florentino a Roma.

Entre 1421 y 1426, período en el que Florencia inicia la guerra contra Filippo Maria Visconti⁶⁰, Leonardo intenta dedicarse exclusivamente a la actividad intelectual y política, pretendiendo contribuir así a la independencia del Estado florentino. La compleja situación política de Florencia, tanto en el exterior como en el interior de la República, hacen que este período sea extremadamente delicado. Por un lado la guerra contra Milán y por otro las tendencias rivales en la ciudad encabezadas por las familias más influyentes. Los Albizzi pretendían perpetuarse en el poder a la cabeza de la sección oligárquica. Sin embargo, los Medici que, basándose en una labor de mecenazgo y beneficios económicos, ganaban adeptos entre los sectores más desfavorecidos de la ciudad, conducirían finalmente a la República florentina de una oligarquía comunal a un estado señorial.

El Aretino obtuvo cargos de carácter político dentro de la cancellería, a pesar de lo que declara a P. Bracciolini en la *Ep.* IV. 30 (23):

⁵⁸ Cosimo de' Medici (Florencia 1389-1469), Cosme el viejo, de la antigua y próspera familia Medici, fue el primero de una dinastía de dirigentes que marcaron la política y la economía florentina de una gran parte del Renacimiento. Se opuso al régimen oligárquico encabezado por la familia Albizzi y a partir de 1434 desde su cargo de “gonfaloniere” comenzó a ejercer su influencia impulsando la política exterior y el mecenazgo artístico.

⁵⁹ Son conocidas las dos provisiones que eximían el pago de impuestos y que coinciden con las dos presentaciones de los *Hist. Flor.*, como veremos, en 1416 y 1439 —cf. P. VITI (1992a: 11 n. 23)— editados por E. SANTINI (1910: 133-142). En la de 1416 se hace explícita la referencia a los estudios que Bruni realiza en favor de la ciudad.

⁶⁰ Filippo Maria Visconti (1392-1447), hijo de Gian Galeazzo Visconti, por entonces duque de Milán, (*vid. supra* n. 47).

Studiis vero non quantum cupio proficere possum, sed tamen non frustra a me in illis versari opera mea laboresque testantur, constatque me et Curiae Romanae commoda, et huius urbis emolumenta ultro oblata posthabere, quo studiis et litteris dare operam possim. (Bruni, *Epistolarum* I: 142)

De hecho, la delegación que le llevó a Roma en 1426 tenía por objeto convencer a Martín V para que propusiera la paz entre Filippo Maria Visconti y las entonces aliadas Florencia y Venecia. El éxito de la misión supuso un aumento en el prestigio de Leonardo quien, además de haber pertenecido en varias ocasiones a la magistratura de los Diez⁶¹, fue elegido por la Señoría: canciller de la República de Florencia a mediados del otoño de 1427, el 27 de noviembre. Sustituyó entonces a quien había tomado su relevo en 1411, Paolo Fortini⁶², y se mantuvo en el cargo hasta el final de sus días⁶³. Esta elección suponía, en principio, el triunfo de la sección oligárquica antimedicea. Además la presencia de Bruni garantizaba una conciliación para ambas partes, dado el prestigio intelectual del que gozaba entre sus compatriotas así como de las buenas relaciones que seguía manteniendo con la Curia, primero como ya se ha visto con Martín V y más tarde con Eugenio IV. Compartió el puesto de canciller con el de otras magistraturas, como por ejemplo la de canciller “delle Tratte”⁶⁴, miembro temporal de los “Dieci” y de los “Priori”.

Durante su cancillería introdujo una serie de reformas que afectaron a las antiguas instituciones comunales y que beneficiaron, a partir de 1434, la llegada de Cosimo de' Medici al poder. El aumento de los honores cívicos, junto con el de su riqueza, que recibió en este período presumiblemente por el favor de los Medici⁶⁵, fue tal que

⁶¹ El consejo de los “Dieci di Balìa” tenía a su cargo el control de la diplomacia y la dirección de la guerra, y fue elegido en varias ocasiones, y con especial relevancia tres veces entre 1439 y 1441, cf. J. HANKINS (2003: 10). En el *De temporibus suis* da cuenta de su participación en el mismo en 1440: *In hoc ergo tumultu Decemvir iterum creatus sum ad curam belli gerendi* (Bruni, *De temporibus*: 456).

⁶² Cf. E. GARIN (1979²: 18), H. BARON (1988 [1993]: 16 n. 9) y P. VITI (1996^b: 46).

⁶³ Para su labor en la cancillería cf. R. M. ZACCARIA (1990).

⁶⁴ Las “tratte” eran el equivalente a las letras de cambio actuales y por tanto el consejo que las regulaba era uno de los más importantes de la ciudad-estado ya que se encargaba de los intercambios comerciales. Estuvo en él en 1437, cf. J. HANKINS (2003: 10).

⁶⁵ Es un punto de debate arduo el papel de Bruni en la política de su tiempo, sus intenciones y su ascenso, que se funde con el debate sobre su verdadera profesión: “humanista” o *rethor*. Para una aproximación a los presupuestos políticos cf. H. BARON (1955 [1966²]; 1968^b; 1988 [1993]), J. M. NAJEMY (1982; 1992; 1996), P. VITI (1992^a; 1992^b), J. HANKINS (1995^a; 2000; 2003: 125-130), A. FIELD (1998). Para el pensamiento político de los humanistas en general *vid.* M. PASTORE STOCCHI (1987).

hasta P. Bracciolini afirmó que habría sido seleccionado para servir como la máxima dignidad civil de Florencia, como “Justicia”, de no haber muerto:

Et cum litteris [...] iterum Cancellaria ei a vobis demandata est; quae summa cum laude, atque auctoritate usque ad extremum vitae tempus ab eo gesta est. Functus est etiam summis Magistratibus civitatis. Nam bis ex Decemviris dummo civium favore factus fuit, Vexillumque Societatis tribus gessit, ac ex Prioribus unus creatus est. Ad id quoque, quod praecipuum est in civitate, vexillum pervenisset, nisi mors vivendi finem attulisset [...] (Bruni, *Epistolarum* I: CXXI)

Murió el 8 de marzo de 1444 y la ciudad de Florencia, encabezada por la Señoría y los principales consejos, le tributó grandes honores en sus funerales. Giannozzo Manetti fue el encargado de recitar las alabanzas al difunto (*Oratio funebris. In solemnibus Leonardi Historici, Oratoris, ac Poetae Laureatione incipit feliciter*) y más tarde, Bernardo Rossellino (entre 1444 y 1447) esculpió su sepulcro, en la Iglesia de la Santa Croce, uno de los ejemplos de monumento funerario del Renacimiento. En él aparece por primera vez el escudo de la familia⁶⁶ y su epitafio dice así:

Postquam Leonardus e vita migravit,
historia luget, eloquentia muta est
ferturque musas tum graecas tum
latinas lacrimas tenere non potuisse⁶⁷.

1.2.2 Leonardo Bruni y el concepto de “humanismo cívico”

El debate sobre el humanismo cívico que desde hace casi un siglo tiene como centro irradiador del mismo la obra de Leonardo Bruni y la de su descubridor moderno Hans Baron ha trascendido a estas dos figuras y se ha convertido en un debate cultural que afecta a más de un ámbito del mundo occidental, en especial a la historia del pensamiento político, a la historiografía y, en general, a los métodos de análisis histórico. Excede, por tanto, los límites de esta investigación puesto que el centro del

⁶⁶ Cf. L. BORGIA (1990: 199): «Lo stemma dei Bruni aretini era un “losangato d’oro e di rosso” (cioè era costituito da un campo ricoperto di losanghe dei due “smalti” alternati), “al leone d’argento, coronato dello stesso, attraversamente” (ossia poggiato sul campo medesimo)».

⁶⁷ Es evidente el eco de los epitafios de los antiguos dramaturgos, como por ejemplo el de Plauto transmitido por Aulo Gelio (GELL., *Noctes Atticae* I, 24):

Postquam est mortem aptus Plautus, Comoedia luget,
scaena est deserta, dein Risus, Ludus Iocusque
et Numeri innumeri simul omnes conlacrimarunt.

debate sobre el concepto no reside ya, en nuestra opinión, ni en la figura ni en la obra de Leonardo Bruni sino en las críticas y las interpretaciones derivadas de la obra del estudioso alemán⁶⁸, y va más allá. Por esta razón sólo haremos referencia a dicho debate en ocasiones muy puntuales, y sólo cuando atienda a lo que se podría denominar “debates brunianos”, es decir, cuando afecte directamente a la figura de Leonardo Bruni y/o a su contexto.

Intentaremos aquí, antes de analizar la obra del Aretino, exponer los fundamentos de dicho concepto para entender por qué la producción y el quehacer del autor se han catalogado en estos términos. Como ya se ha apuntado anteriormente, se debería, básicamente, al empleo con fines didácticos de los *studia humanitatis* en la política, o como lo define J. Hankins (2001: ix): «In fifteenth-century terms civic humanism can be usefully identifies with a literary and educational reform movement directed at the political classes of Italian city-states».

Actualmente se entiende por “humanismo cívico”, en palabras de A. Llano (1999: 443), «la actitud que fomenta la responsabilidad y la participación de las personas y comunidades ciudadanas en la orientación y desarrollo de la vida política, potenciando para ello las virtudes sociales como referente del desarrollo cualitativo del ámbito público». Este patrón de pensamiento político centrado en la afirmación de la identidad cívica del hombre⁶⁹ hunde sus raíces en la filosofía práctica aristotélica —en concreto en los conceptos de “polis”, “buen ciudadano”, “bien vivir”, “bien común”—, inspiradora, a su vez, del discurso republicano cívico iniciado por los humanistas, que marcaría el punto de inflexión entre el pensamiento político medieval y el moderno. De acuerdo con H. Baron (1955 [1966²]; 1988 [1993]), F. Gilbert (1977; 1965 [1984]) y J. G. A. Pocock (1975 [1993]), entre otros, la tradición republicana florentina del primer humanismo fue retomada y transformada por N. Machiavelli⁷⁰ al principio del siglo XVI y desde allí transmitida a la moderna Gran Bretaña y a la América colonial, donde se inspiraría una ideología republicana que encuentra su expresión en documentos como la Declaración de Independencia Americana.

⁶⁸ Sobre la obra de H. Baron y sus interpretaciones hay ya un buen número de publicaciones, cf. R. FUBINI (1992_b), J. M. NAJEMY (1992), J. HANKINS (1995_a; 2000), R. G. WITT (1996; 2000: 419-431), R. SCHILLER (1998) y L. GUALDO ROSA (2005) por citar los más importantes y que exponen de alguna manera el estado de la cuestión del debate “bruniano”.

⁶⁹ El hombre entendido como ser político que vive en una comunidad que recibe el nombre de ciudad.

⁷⁰ Sobre la visión de N. Machiavelli por H. Baron, cf. J. M. NAJEMY (1996).

La profesora L. Gualdo Rosa (1984: 7) afirma que el concepto mismo de Renacimiento se funda sobre la idea del renacer del mundo clásico y, así, vive “en los clásicos” y “de los clásicos”, pero haciendo a la vez una selección consciente y precisa acorde con sus propias exigencias e ideología. En este sentido, resumiendo mucho, se puede hablar de la supervivencia de tres postulados que fundamentan ese discurso republicano⁷¹:

- La política es entendida, al igual que en la tradición clásica de Aristóteles o Cicerón, como un *vivere civile*, es decir, una realidad colectiva alcanzable a partir de la *vita activa* ciudadana, que es en definitiva la que le confiere su dimensión moral y la que otorga a la acción pública su propia significación: justificar la existencia humana. Es por tanto irrenunciable para quien se reclame como ciudadano.
- Sin libertad ciudadana no se puede hablar de libertad del hombre y para que exista la primera tiene que existir vida política activa del ciudadano. Si el hombre no es dueño de su comunidad, si el ciudadano no participa de su autogobierno impidiendo que una fuerza externa (*fortuna*) gobierne su voluntad no puede aspirar a disfrutar de un ámbito de libertad individual.
- Del amor a la ciudad que se expresa en una *vita activa* consagrada al *vivere civile* nace la “virtù”. La virtud⁷² exige la cualidad de la excelencia cívica, esto es, que la acción del hombre esté encaminada hacia la consecución del bien de su ciudad, más allá de sus propios intereses, y además va acompañada del coraje civil, es decir, la voluntad para moverse por el interés común sin reparar en las consecuencias que para la persona puedan derivarse de sus acciones.

La producción en prosa latina de principios del Cuatrocientos se caracterizó por una abundancia de textos de contenido cívico-moral y tono retórico que revelan, en palabras de E. Garin (1952 [1976²]: VII), «tutto l'impegno umano della nuova civiltà». Es de esperar, por tanto, ante estas premisas que gran parte de dicha producción se insertara dentro de la tratadística y que proliferaran todo tipo de formas dialécticas en las que se entremezclaban literatura y política, de lo que se puede deducir que la

⁷¹ Adapto los postulados del estudio preliminar que E. García hace de la obra de Pocok en J. G. A. Pocok (1975 [2002]: 59-60).

⁷² El término en vulgar italiano, “virtù”, hacía referencia a una cualidad activa en conflicto con la *fortuna*, mientras *virtus* o “virtud cívica” aludía sólo a los valores cívicos, producto del pensamiento. Cf. J. G. A. Pocok (1975 [2003]: 172 y 121-132) para ver las relaciones entre *virtus* y *fortuna*.

aemulatio no sólo se cultivó como mero ejercicio retórico sino que pretendía tener una función práctica al servicio de los intereses públicos. Los modelos de las disciplinas lógico-retóricas de la ciencia ético-política eran, indiscutiblemente, Aristóteles y Cicerón, autores que estarán siempre en estrecha relación, el primero como maestro de las enseñanzas morales y el segundo como el de retórica. Aunque se considere que desde la traducción de la *Política* de Guillermo de Moerbecke⁷³, hacia 1264, y la interpretación de Tomás de Aquino se observa un punto de cambio en la evolución del pensamiento occidental —ya que se suministraba un modelo de doctrina política formal que abrazaba la extensión entera de la vida política y social— será Bruni quien proponga recuperar los modelos clásicos para aplicarlos a la vida civil. No se produjo entre los siglos XIV-XV ninguna gran obra de filosofía política, pero la reforma humana que produjeron los *studia humanitatis*, cuyo principal interés fueron los textos de historia y de filosofía moral —puesto que permitían el conocimiento del hombre y su condición civil y social—, transformó el mundo intelectual que desde ese momento envolverá al pensamiento social.

Como indica Hankins (2003: 14), mientras que en su época Leonardo Bruni fue más conocido como traductor, orador e historiador, actualmente su fama reside en el papel de ser el primer “humanista cívico” en la moderna tradición republicana. El fecundo concepto de *Bürgerhumanismus* propuesto por H. Baron⁷⁴ en 1928, en su primera y polémica obra ya mencionada, *Humanistisch-Philosophische Schriften...*, que fue traducido de un modo no del todo exacto en inglés en *civic Humanism* —en la también controvertida y citada obra del mismo Baron, en 1955, *The Crisis of the Early Italian Renaissance...*— y del que proceden el resto de traducciones en las diferentes lenguas, ha sido el punto de partida para numerosos estudios, sobre todo los

⁷³ El texto completo de G. de Moerbecke se puede consultar en F. SUSEMIHL (ed.) (1872), en R. M. SPIAZZI (ed.) (1966) y de forma parcial ha sido reproducido por P. MICHAUD-QUANTIN (ed.) (1961), cf. *infra* § IV, 7.2, s.v. ARISTÓTELES.

⁷⁴ El concepto toma importancia académica a raíz de la introducción a BRUNI, *Schriften*: XI-XVI, y, como explica R. FUBINI (1992b: 543), está acuñado a partir del modelo del más célebre y también intraducible concepto de *Bildung*, el ideal educativo de la autoformación del hombre, pero también fuente para el crecimiento de una burguesía sólida y para la inspiración del ciudadano con los requeridos sentimientos patrióticos. Parece ser que la primera vez que Baron utiliza la expresión *Bürgerhumanismus* fue en una recensión en 1925; y que su tesis doctoral (inérita), defendida en 1929 bajo la dirección de F. Meinecke y A. Brackmann, tenía por título *Leonardo Bruni Aretino und der Florentiner Bürgerhumanismus des Quattrocento*, cf. L. GUALDO ROSA (2005: 25 n. 2).

referidos al pensamiento político del Renacimiento y sus repercusiones históricas⁷⁵. Aunque en los últimos decenios haya habido una revisión sobre sus implicaciones y las interpretaciones que el estudioso alemán hizo, se acepta este término comúnmente para designar un aspecto del humanismo que radica en la interpretación republicana de la historia de Roma —de la que Florencia era heredera— y cuya esencia residía en que el valor primario de las virtudes civiles y el fin social de la actividad humana tenían como condición ideal y normal de desarrollo el orden republicano, al cual no se podía renunciar sin una propia devaluación⁷⁶.

De acuerdo con Baron, la era de las guerras de los Visconti, entre el duque de Milán y Florencia (1388-1402), conduce a una fusión entre los valores republicanos del “comune” medieval florentino y la tradición literaria del humanismo de Petrarca⁷⁷, que hasta ese momento había sido políticamente sosegada. Surge entonces, y se potencia con la crisis viscontea de 1402, una transformación ideológica rica en los ideales de libertad republicana, de la participación cívica, del coraje civil y de la excelencia cívica de sus ciudadanos. Todo ello tuvo como consecuencia una nueva evaluación más positiva de la vida familiar, de la riqueza, del servicio militar y en general de todas las actividades seculares; evaluación que se refleja fundamentalmente en la producción en prosa latina. H. Baron, tomando como guía la vida y la obra de Leonardo Bruni y erigiéndolo como fundador de esa tradición republicana, interpreta el humanismo en sentido civil, es decir, como una participación directa del intelectual no sólo en la elaboración del pensamiento político sino también en el gobierno. Este humanismo “civil”, como apunta R. Fubini (1992b: 558), no se cualifica tanto por la contraposición con los valores trascendentes, cuanto por la toma de distancia con otro humanismo, individualista y “asocial”: H. Baron (Bruni, *Schriften*: XI-XVI) había diferenciado entre un humanismo civil o cívico florentino (“Bürgerhumanismus”), encarnado por Coluccio Salutati, Leonardo Bruni o Marsilio Ficino, por ejemplo, y otro más individualista, profesional o liberal (“Literatenhumanismus”) que estaría repre-

⁷⁵ Sirvan como ejemplo la obra de J. G. A. Pocock (1975 [2002]) y la de N. Rubinstein (2004) en la que se recogen gran parte de sus estudios dedicados a la historia y a la política medieval y renacentista.

⁷⁶ Cf. H. Baron (1955 [1966²]: 157) y G. Tanturli (1998: 738).

⁷⁷ Los estudios sobre Petrarca como iniciador el humanismo renacentista italiano son innumerables; para la evolución ideológica y la influencia en L. Bruni remitimos a H. Baron (1968), C. W. Kallendorf (1996) y a la bibliografía referida en ambos trabajos.

sentado por figuras como Lorenzo Valla, Poggio Bracciolini o Silvio Piccolomini, y que se situaba fuera de los límites de Florencia⁷⁸.

Las críticas ante esta interpretación, en especial la de J. Seigel (1966), no tardaron en demostrar que eran numerosos los precedentes medievales de las ideas republicanas de los primeros humanistas y que su supuesta dedicación civil sería la derivación de una simple imitación escolástica de la retórica ciceroniana⁷⁹. Es el inicio del debate “bruniano” que divide a los estudiosos en los que lo consideran un mero *rhetor* y los que lo reconocen como un humanista de profesión⁸⁰. En general, los humanistas no fueron ideólogos como entendemos actualmente el término, ya que no se entregaban a un credo político que excluyera cualquier alternativa. Gracias a una intensa preparación retórica eran capaces de argumentar magistralmente en contra o a favor de un mismo régimen de entre los tres que habían sido reconocidos por su “bondad” (monarquía, aristocracia y república), favoreciendo en la mayoría de los casos un modelo elitista que guiase a la masa ignorante. Así, conviene señalar que el conservadurismo, el pragmatismo —derivado de las obligaciones profesionales⁸¹ de estos humanistas— y la falta de compromiso ideológico fueron propuestos bajo el signo de una preocupación moral que ponía el acento en la educación y reforma del individuo —en especial el empeño por aumentar el nivel de prudencia y sabiduría entre los miembros de las clases dirigentes— y que se articulaban en el virtuosismo retórico. Estas tres tendencias han motivado que las consideremos hoy como signos evidentes de hipocresía y en vano se intenta encontrar una coherencia subyacente a la conducta

⁷⁸ En este sentido hay que remitir al estudio, realizado desde el punto de vista sociológico, de A. VON MARTIN (1946 [2005]) que denomina al humanismo cívico “humanismo burgués”, y a las reflexiones de L. GIL FERNÁNDEZ (1984: 19): «Al humanismo cívico sucede el humanismo literario, en que el esteticismo suplanta al activismo y se exagera el deseo de la libre realización personal sin trabas sociales».

⁷⁹ Estas opiniones, según L. GUALDO ROSA (2005: 31), estarían en consonancia con las advertencias de P. O. Kristeller —*vid.*, por ejemplo, P. O. KRISTELLER (1982 [1993]: 335-336)— contra toda actualización política e ideológica de las obras de los humanistas, considerados como poco originales desde el punto de vista filosófico así como herederos y continuadores —aunque a un nivel formal más alto— de la retórica de los *dictatores* medievales. Entre los antecedentes medievales destacarían, por ejemplo, Brunetto Latini (1220-1294), Ptolomeo de Luca (*ca.* 1227-*ca.* 1327), y Remigio de’ Girolami (1235-1319).

⁸⁰ El debate “bruniano” sobre su verdadera profesión, se inicia fundamentalmente con la publicación de la obra de H. BARON (1955 [1966²]); *cf.* la crítica de J. SEIGEL (1966) a la misma, y la respuesta de H. BARON (1967). El debate degenera en el enfrentamiento académico de los partidarios de las interpretaciones de H. Baron y sus detractores.

⁸¹ Es sabido que el sustento de muchos humanistas dependía de la Iglesia, las potestades seculares y otros miembros de la clase dirigente.

de los humanistas. J. Hankins (2003: 15) afirma que para muchos críticos «civic humanism is often little more than oligarchic or imperialistic propaganda».

Sin embargo, a nuestro entender, además de todo el conjunto, lo que subyace en el caso concreto de humanistas republicanos como Salutati o Bruni es el amor a la ciudad de Florencia. La producción literaria y la actitud nacen de la idea del patriotismo florentino y, por tanto, su retórica debe entenderse desde el punto de vista aristotélico, esto es, como un arte, surgido de necesidades prácticas, cuyo fin está encaminado a conseguir una nueva y segura forma de gobierno de la ciudad para una mejor convivencia civil. Siguiendo la pauta ciceroniana de que la parte más noble de todas las ciencias de gobernar la ciudad es la Retórica, esto es, la ciencia del hablar, enlaza con la idea, ya antigua en Florencia⁸², de la vida ciudadana como conversación civil en la que el orden es casi una convergencia de bien razonar, bien persuadir y bien obrar. Política y Retórica, en el sentido más clásico de ambos términos, se unieron de nuevo en los albores del siglo xv bajo la concepción, incluso se podría denominar, isocrática⁸³ en un plan de formación integral de la persona que serviría para crear ciudadanos modélicos, con un sistema de enseñanza que pretendía la regeneración ética y política de la sociedad. «El resurgir de la filosofía aristotélica —afirma J. G. A. Pocock (1975 [1993]: 170)— llevaba implícito el problema de reconciliar la concepción griega del hombre como ser que tendía naturalmente a vivir en la comunidad, con aquella otra cristiana que lo destinaba a mantenerse en comunión con Dios. Pero fue sólo cuando la república —en sus manifestaciones históricas particulares como Roma o Florencia— reclamó para sí, y con independencia del fundamento de su pretensión, el derecho a contar con una historia autónoma, cuando comenzaron a abrirse nuevas brechas entre los dos sistemas de valores». Los intelectuales, ante las circunstancias sociales, religiosas y políticas de su tiempo, se percataron de que se debían crear unos nuevos valores éticos y uno de sus objetivos era devolver la *virtus* y la *fama* a las clases dirigentes, es decir, los *bellatores*. Se realizará entonces una revalorización de los clásicos grecolatinos, mostrando que la *militia* romana resultaba el mejor ejemplo para los caballeros de la época. Resurge con más fuerza la figura de Marco Tulio Cicerón, que

⁸² Cf. E. GARIN (1979²: 60), donde cita un ejemplo del *Tesoro* de Brunetto Latini: «Tullio dise che la più nobile parte di tutte le scienze di governare la città, si è, è la retorica, cioè la scienza del parlare. Però che se 'l parlare ordinato non fusse, la città non potrebbe avere alcuno stabilimento di giustizia, né di umana compagnia».

⁸³ Para la fortuna de Isócrates en los siglos xv y xvi *vid.* L. GUALDO ROSA (1984). Para la relación entre política y cultura y el papel de Leonardo Bruni *cf.* E. GARIN (1993).

será valorado tanto por su oratoria como por su trasfondo ideológico y así muchos humanistas alabarán los valores ciceronianos e imitarán su latín, tomando la *elegantia*, la *gravitas* y la *eloquentia* como elementos indispensables en la argumentación de sus discursos.

En opinión de G. Tanturli (1998: 736), el humanismo cívico existe con certeza y evidencia desde la proposición de la tesis de que el fin de la libertad republicana de Roma abre el camino a la decadencia política, moral y cultural y que Florencia es heredera y vencedora de aquella libertad y de aquella civilización, expresada por Bruni en su *Laudatio Florentinae urbis*. Se ha cuestionado si realmente es necesario acudir al concepto de “humanismo cívico” para explicar el origen de la conciencia cívica y de la construcción de su discurso. Creemos que puede ser una expresión adecuada para una faceta específica del humanismo que, en esencia, manifiesta la eterna intención en la historia política de «reescribir lo que los muertos han dicho reinterpretando sus ideas al servicio de los intereses y necesidades de los vivos»⁸⁴. Para eso es necesario, una vez abordado el estudio de un autor, definir con exactitud el lenguaje utilizado por dicho autor y enmarcarlo en el mundo que es propio. Aunque el “humanismo cívico” sea, como puede inferirse, un concepto atemporal, surge de la aplicación a la labor que emprendieron los primeros humanistas cuyo ámbito de actuación se centró, pero no sólo, en la política —pues éste es el primer ámbito en el que tiene lugar el cambio y la innovación⁸⁵— y así se entiende la expresión de que el “humanismo” se convirtiera en “discurso republicano”. El profundo estudio de la gramática y la retórica propició, especialmente durante la segunda mitad del siglo xv, la creación de neologismos y la reconstrucción de conceptos que traducían nuevos códigos expresivos que les permitiera, por ejemplo, aferrarse a un esquema de autogobierno coherente con la tradición republicana para tratar de resistir al cambio, inevitable, a las monarquías territoriales absolutistas.

Los *studia humanitatis*, en especial el arte retórico, y su aplicación práctica ofrecían a los primeros humanistas el vehículo válido por el cual intentar transformar los cimientos ideológicos de su sociedad. Es en este interés donde hay que buscar el porqué del empleo de una retórica activa: había que “llamar” a la ciudadanía, exhortarla a una vida despojada de superstición y de miedo sólo alcanzable por la vía del

⁸⁴ Cf. E. García en el estudio preliminar de J. G. A. Pocock (1975 [2002]: 13).

⁸⁵ J. G. A. Pocock sigue la teoría, derivada de las tesis de H. Baron y F. Gilbert, de la formación del “estado” moderno en la génesis de la ciudad-estado y su pensamiento, el humanismo cívico.

saber y de la comunicación de éste a los demás. En nuestra opinión, la consideración de “Humanismo” gira en torno a las distintas interpretaciones del término “retórica” y como afirma Garin (1952 [1976²]: XII):

Tutto è, veramente, nel Quattrocento “retorica” sol che si ricordi che, d'altra parte, “retorica” è umanità, ossia spiritualità, consapevolezza, ragione, discorso di uomini; perché, veramente, il secolo dell'Umanesimo è il Quattrocento, in cui tutto fu inteso *sub specie humanitatis*, e *humanitas* fu umano colloquio, ossia tutto il regno delle Muse figlie di Mnemosine –che è il più vero e il più bello dei miti.

1.2.3 La obra de Leonardo Bruni

Dedicado a la vida política, fiel a los ideales republicanos, como afirma E. Garin (1979²: 22), Leonardo Bruni pertenece ya a un tiempo distinto del de Coluccio Salutati: éste todavía tenía cierta simpatía por César. Hemos apuntado anteriormente que Salutati fue el responsable de la resurrección de los estudios helénicos en Florencia y el propulsor del programa pedagógico⁸⁶ basado en los *studia humanitatis* que conformó el denominado “estudio florentino”, y hemos visto que Leonardo le tenía en gran consideración; en verdad, Coluccio fue inspirador de los ideales de libertad que inundan la obra del aretino. La intensa participación de Bruni en la vida intelectual florentina de principios de siglo y su familiaridad con el entonces canciller y otros representantes de la oligarquía dominante le dieron fama y prestigio.

[...] cominciò a parlare, et dire quanto aveva consigliato il bene et onore della sua città [...] il quale consiglio egli aveva fatto per bene et onore della sua patria, l'onore della quale egli lo stimava quanto la propria vita, et non per passione et inconsiderata mente, et che in simili consigli bisognava avere rispetto al bene universale et non alle private passioni [...] “et in tutti e' mia consigli, che io l'ho avuta a consigliare, già sono più anni, la consigliava con quella fede et amore che debbe fare ogni buono cittadino. Et non solo l'ho consigliata et fatto quello che s'appartiene a ogni buono cittadino, ma io l'ho onorata et exaltata, quanto le mia debole forze hanno potuto, di scrivere le storie sua, et mandarle a memoria delle lettere, per farla eterna, quanto io ho potuto [...]. (V. da Bisticci, *Le Vite*, I: 475-476.)

⁸⁶ Para una aproximación a los ideales de Salutati *vid.* E. Garin, “I cancellieri umanisti della Repubblica fiorentina da Coluccio Salutati a Bartolomeo Scala” en E. GARIN (1979²: 3-37), en especial pp. 6-18, y ya más en profundidad *cf.* D. DE ROSA (1980) y R. G. WITT (1983).

Como hombre público, durante su cancellería, Leonardo Bruni defendió la participación de los ciudadanos en los negocios públicos, la igualdad de los hombres y la exaltación de los deberes del ciudadano. Su ideología política⁸⁷ estuvo influida por el estoicismo romano transmitido por Cicerón, a quien, según Baron (1988 [1993]: 25), convirtió en «el símbolo de la convicción renacentista de que la personalidad de un hombre sólo puede alcanzar la perfección por medio de la vida política activa». Como hombre de letras, una buena parte de su producción estuvo dirigida también a la exaltación y al deseo de honrar a su ciudad, a sus ciudadanos, su historia, sus tradiciones e incluso sus edificios. Elaboró obras que abrazaron todas las disciplinas relativas a los *studia humanitatis* pero que se distinguen por su finalidad, más ideológica o más literaria, y tanto sus traducciones del griego como sus obras originales cumplen una doble función intelectual y a la vez civil, en palabras de P. Viti (2004: 4):

[...] sono espressione della ripresa culturale che sta alla base dell'Umanesimo perché servono a mettere in circolazione nuove idee e a recuperare e a diffondere testi prima non conosciuti o non utilizzati; ma sono anche testimonianza della tensione morale e politica fiorentina perché offrono riferimenti e modelli civili proprio mentre la città cerca di definire un suo «status» e una sua autonomia.

En este apartado no vamos a tratar de todas las obras de L. Bruni, sino que hablaremos en general de las más destacadas en los ámbitos temáticos establecidos por P. Viti (Bruni, *Opere*) y J. Hankins (2003), ofreciendo un panorama cronológico de su producción que intente ilustrar su actividad literaria con su actividad profesional.

Aunque la actividad literaria fue una constante en la vida de Leonardo podemos distinguir períodos especialmente productivos o tendencias específicas en alguno de ellos y establecer así tres etapas. Una primera sería el resultado de su paso por el estudio florentino y el de su permanencia al servicio de la Curia papal, esto es, el período comprendido entre 1400 y 1415, en el que se aprecia la influencia de la lectura y de la traducción de textos griegos, muchos hasta entonces desconocidos en Occidente. Una segunda etapa comprendería la fase entre su salida de la Curia, esto es 1415, y el inicio

⁸⁷ Remitimos a la “Introduzione” de P. VITI en BRUNI, *Opere*, que divide el estudio del perfil ideológico del autor en “Il programma umanistico e l'opera letteraria” y “il pensiero politico e la utopia patriottica” y al perfil que ofrecen tanto en la introducción general como en las específicas G. GRIFFITS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987).

de su segundo cancillerato en 1428, y en ella además de las traducciones se apreciaba una preferencia por los estudios filosóficos y literario-pedagógicos. La tercera etapa, ya como canciller, entre 1428 hasta 1444, muestra una mayor inclinación por los escritos políticos e históricos. Estos límites cronológicos son aproximativos ya que, por ejemplo, la labor traductora es una constante y así también los motivos argumentales que irá repitiendo y desarrollando en muchas de sus obras originales.

1.2.3.1 Primeros escritos

Su primera obra conocida fue el *Carmen de adventu imperatoris*, un poema latino en hexámetros en el que el autor apela a Roma —defensora de la ley como en tiempos de Hanibal y Pirro— a aliarse con Florencia —guía de las ciudades-estado italianas— frente a una posible incursión del ejército del Emperador Venceslao IV⁸⁸, aliado en la política expansionista que los Visconti llevaban a cabo en la Toscana. En opinión de H. Baron (1955 [1966²]: 329-330) y J. Hankins (2003: 139-141), el poema podría datarse entre 1397 y 1398, pero cada uno de ellos lo interpreta de distinto modo: para Baron representa la época más clasicista del autor, lejos de la fusión entre humanismo y vida civil; Hankins lo considera ya un elemento de literatura propagandística⁸⁹.

Sea como fuere, los enfrentamientos entre Milán y Florencia fueron interpretados en los círculos intelectuales como la lucha entre el poder despótico y la *florentina libertas*, entre la tiranía y la república, lo que produjo su reflejo en la literatura de la

⁸⁸ Elegido rey de Bohemia en 1363 y emperador de Alemania desde 1378 hasta 1400 cuando lo sucedió su hermano Segismundo. En 1395 nombró duque de Lombardía a Gian Galeazzo Visconti, al que el año anterior había nombrado duque de Milán, lo que equivalía a considerarlo su delegado o vicario en la parte italiana del Sacro Imperio Romano.

⁸⁹ Según H. BARON (1955 [1966²]: 330): «Here we have a revealing illustration of the dominance of an abstract classicism in the surroundings in which Bruni learned to take his first steps toward becoming a humanist. In one way or another, Florentine Humanism at the end of the Trecento [...] shows everywhere a lack of natural osmosis between the tenets of the *literati* and the realities of life». Por su parte J. HANKINS (2003: 140-141) opina lo siguiente: «The poem is probably best considered a piece of literary propaganda, similar to other classicizing broadsides concocted in the period after 1375 by Bruni's teacher Coluccio Salutati. It is by no means lacking in "realism". After all, a great part of the educated classes of northern and central Italy was by this date in the grip of a passion for classical antiquity; a poem modelled on Petrarch and Lucan and appealing powerfully to ancient parallels should by no means have fallen on deaf ears. Salutati used the very same parallels in his own missive, which are generally admitted to have been effective pieces of propaganda. The call to put a stop to factional strife and join the common cause against the invader was an "abstract" one given the political conditions of many central Italian cities in the 1390s».

época: así la *Invectiva in florentinos* del canciller milanés Antonio Loschi, que acusaba a Florencia por su política expansionista en la Toscana, tuvo respuesta en la diatriba que le dirigió a su vez C. Salutati. Se puede apreciar en las cartas que éste escribió en nombre de la República florentina en las que la ensalzaba como única defensora de la libertad ciudadana y como ejemplo de ciudad-estado (baluarte para el equilibrio italiano y de los principios de autonomía e independencia), y también en su tratado *De tyranno* en el que expresaba sus dudas sobre la institución de la monarquía, ajena a cualquier tipo de soberanía popular⁹⁰.

Siguiendo con el ejemplo que le ofrecía su maestro y a raíz de la muerte de Gian Galeazzo Visconti en 1402, Bruni se erigió como propagador de la nueva ideología florentina, optando únicamente por el modelo republicano como defensor de los derechos de libertad no sólo de la ciudad sino también de los ciudadanos individuales. El mejor testimonio literario de esta situación política nos lo ofrece la *Laudatio Florentinae urbis*. En este panegírico, Bruni tomaba como argumento los ideales ya establecidos por Salutati y bajo el modelo del *Panathenaicus* de Elio Aristides —cf. la *Ep.* VIII. 11 (4)—, se enorgullecía, al tiempo de la ideal situación geográfica de Florencia, de la superioridad intelectual de una ciudad que unía el culto de las letras al de la libertad como sucedía en la antigua Atenas. Presenta una ciudad ideal e idealizada, armónica en toda su dimensión, hegemónica sobre el resto de ciudades, no sólo italianas si no del mundo entero: *ipsa urbs eiusmodi est ut nihil neque lucentius neque splendidius in toto orbe terrarum inveniri possit* (Bruni, *Opere*: 568); y vencedora a lo largo de su historia secular, como en el momento en que escribe⁹¹:

Volo pretereā unum narrare quod mihi in primis argumentum videri solet
magnitudinis huius urbis ostendende. Gessit hec civitas complurima bella,
contra potentissimos hostes reluctata est. Stravit crescentes et formidolosās

⁹⁰ El texto de la *Invectiva* de A. Loschi (Vicenza 1368-1441) no se ha conservado pero se puede reconstruir, en parte, a partir de la respuesta de Salutati, *Invectiva in Antonium Luschum*, editada por D. MORENI (1826) y de forma parcial por E. GARIN (1952 [1976²]: 7-37). Cf. *supra* § 1, 1.1.1 n. 10 para la edición de las obras de Salutati, R. G. WITT (1983) para su pensamiento y N. RUBINSTEIN (1990) para una aproximación general al tema.

⁹¹ En el siguiente fragmento Bruni hace alusión claramente a la guerra con Milán de la que Florencia salió vencedora —aunque como opina P. Viti (BRUNI, *Opere*: 11 n. 6) en este caso más bien por fortuna que por su virtud— por lo tanto su datación no puede ser anterior a 1402, como proponía F. P. LUISO (1901) situándola en 1400, si no entre 1403 y 1404 como proponen H. BARON —cf. por ejemplo H. BARON (1955 [1966²]: 83-84 y *passim*), ID. (1968: 102-137)—, S. U. BALDASSARRI (2000: xv), G. GRIFFITS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987) o P. Viti en BRUNI, *Opere*: 11 n. 6, y 565.

potentias. Consilio, opibus, magnitudine animorum eos superavit quibus nec par quidem fore nec resistere posse ullo pacto credebatur. Nuperrime vero adversus potentissimum et opulentissimum hostem ita summa vi per multos annos contendit ut omnium mentes in admirationem converteret. (Bruni, *Opere*: 582)⁹²

En todas las descripciones, siempre positivas, de la ciudad se subraya su carácter cívico⁹³ y así sus edificios, sus perspectivas, su historia, entre otras, se insertan en el marco del *populus florentinus*, de los *florentini homines*, de una sociedad cuyas bases se fundan en la justicia y en la libertad. En esta manera de exponer los aspectos más destacables de la ciudad —en relación con los ciudadanos que la habitan y discerniendo ya la diferencia entre *urbs* y *civitas*⁹⁴— reside su innovación, y el trasfondo ideológico, la estructura y los recursos retóricos derivados de modelos clásicos la diferencian de las *laudes civitatum* medievales, caracterizadas por la excesiva acumulación de datos. Con ella el autor, un ciudadano independiente pero de acuerdo a un programa ideológico, inauguraba una serie de escritos marcados por esas reflexiones políticas e históricas que tendrán su continuación en sucesivas entregas como el *De militia*, la *Oratio in funere Johannis Strozze*, los *Historiarum Florentini populi libri XII*, e incluso, siendo ya canciller, en las epístolas a cargo de la ciudad-estado. Con esta obra Bruni entraba de lleno en el debate ideológico propiciado por la evolución cultu-

⁹² En opinión de algunos críticos, que siguen a J. SEIGEL (1966), como por ejemplo S. U. BALDASSARRI (2000), la composición de la *Laudatio* constituía entonces para Bruni una precisa elección en el ámbito político: celebrar el programa de la oligarquía desde hacía poco victoriosa sobre los Visconti representaba una evidente toma de posición a favor del grupo de poder e, implícitamente, favorecía la candidatura del joven humanista aretino como sucesor de su anciano maestro, Coluccio Salutati, como próximo canciller de la república de Florencia. Sin embargo, como se encarga de demostrar H. BARON (1967) y hemos apuntado en su biografía, Bruni rechazó el ofrecimiento del cargo de canciller en varias ocasiones, y en la *Laudatio* no se reconoce el progresivo aumento del poder de la oligarquía, sino que es una descripción encomiástica e idealista.

⁹³ Cf. C. VASOLI (1978: 619): «la *Laudatio* sottolinea energicamente il carattere cittadino dello Stato fiorentino, che lo rende così simile alla *polis* greca e, insieme, descrive la città toscana come una città ideale, costruita secondo un progetto razionale, entro una prospettiva geometrica che comprende e definisce la sua stessa funzione storica. Firenze è il “cuore” di un’intera regione che da esso trae i suoi impulsi vitali e il proprio ordine civile. Al punto focale di questa prospettiva, che fa gravitare su Firenze tutto un vasto e “naturale” dominio, sta il palazzo dei Signori, presidio di una convivenza umana retta dalla norma divina della legge; in esso le magistrature continuano la virtù originaria della Roma repubblicana di cui Firenze può giustamente considerarsi l’erede». Para los aspectos relativos al género de la obra *vid.* G. CAMBIANO (1998).

⁹⁴ Años más tarde expondrá, en la *Ep.* III. 12 (9) a N. Niccoli, los significados de los dos términos: *urbs enim est solum aedificia, et moenia ab orbe, quo locus cingitur, appellata. Civitas autem est congregatio hominum iure sociatorum, et eisdem legibus viventium* (BRUNI, *Epistolarum* I: 78); los desarrollará más tarde en el *De militia*.

ral que estaba sufriendo Florencia, y, como hemos visto anteriormente, en el debate que continúa hasta nuestros días sobre el “humanismo cívico”.

Desde finales del siglo XIV se venía sucediendo una polémica bien conocida contra los *studia humanitatis* —cuyos opositores veían como peligrosas desviaciones de la fe— en la que también intervendrá el Aretino⁹⁵ delineando el nuevo ideal de cultura y mostrando con textos de los Santos Padres cómo no se contradecía la palabra de Cristo. En dos obras compuestas casi simultáneamente, los *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum* y la traducción de la *Epistula ad iuvenes de utilitate studii* de San Basilio⁹⁶, se puede interpretar su pensamiento sobre la necesidad de una activa defensa de los estudios humanos, considerados no sólo como instrumento de formación intelectual y moral sino como medio de ruptura y de diferenciación respecto a la cultura de la edad precedente. Dedicados a P. P. Vergerio —quien en 1402-1403 había escrito *De ingenuis moribus*⁹⁷, otra contribución al clima intelectual florentino—, los *Dialogi* son un ejercicio dialéctico en el que se expresan opiniones contradictorias puestas en boca de cuatro interlocutores, a saber, Niccolò Niccoli, Roberto de Rossi, Coluccio Salutati y el propio Leonardo Bruni. En ellos se aprecia, aparte de la recuperación del diálogo ciceroniano y del valor formativo de la poesía⁹⁸, una total oposición frente a la cultura precedente y una crítica a muchos aspectos de la cultura contemporánea incapaz de renovarse y modificarse:

Sed cum illorum librorum magna pars interierit, hi vero, qui supersunt, adeo mendosi sint ut paulo ab interitu distent, quemadmodum nobis philosophiam hoc tempore discendam putas? At sunt permulti eius scientie magistri qui se illam docturos esse pollicentur! O praeclaros nostri temporis philosophos,

⁹⁵ Vid., por ejemplo, R. FUBINI (1990) y P. VITI (1998).

⁹⁶ Parece que la traducción de San Basilio se llevó a cabo entre 1400 y 1401. Sin embargo, no hay unanimidad ni para datar ni para establecer que la composición de los dos *Dialogi* sea unitaria: para H. BARON (1955 [1966²]: 248-253 y 266-269; 1968: 102-137) se escribieron separadamente, el primero a mediados de 1401 y el segundo entre 1403 y 1406; para L. B. MORTENSEN (1986) y P. Viti (BRUNI, *Opere*: 12), se escribieron de forma simultánea entre 1403-1406. La fecha de 1401 viene dada por un pasaje en el que se hace alusión a la muerte del agustino Luigi Marsili: *qui abhinc annis septem mortus est* (BRUNI, *Opere*: 86), acaecida en 1394; la de 1403 porque en el comienzo del segundo diálogo se hace alusión a la *Laudatio*, como hemos visto escrita muy probablemente entre 1403-1404. Lo cierto es que en 1408 el autor comenta a N. Niccoli en la *Ep.* II. 25 (18) que un tal “Thomas Britannus” desea *libros novorum poetarum emere* (BRUNI, *Epistolarum* 1: 55), indicativo de su circulación ya en esta fecha.

⁹⁷ *De ingenuis moribus et liberalibus adolescentiae studiis liber*, editado con traducción al inglés por C. W. KALLENDOERF (2002) junto con *De studiis et litteris* de Bruni, *De liberorum educatione* de Enea Silvio Piccolomini (Pío II) y *De ordine docendi et studendi* de Battista Guarino.

⁹⁸ Para los orígenes de las disputas literarias en torno a la poesía vid. G. RONCONI (1976).

siquidem ea docent, quae ipso nesciunt, quos ergo nequeo satis mirari quo pacto philosophiam didicerint, cum litteras ignorent; nam plures solecismos quam verba faciunt cum loquuntur; itaque illos stertentes quam loquentes audire malletm. (Bruni, *Opere*: 92-94)

Se condena la cultura escolástica, culpable de haber tergiversado el sentido de los autores antiguos, y a Aristóteles en particular, con imprecisiones y superposiciones, fruto de la ignorancia y de la barbarie (P. Viti [1998]: 796). De hecho, una de las facetas más estudiadas y valoradas de los primeros humanistas a comienzos del siglo xv fue la de la búsqueda incesante de nuevos textos de autores clásicos —conocidos o no durante la Edad Media—, en especial griegos, para iniciar un nuevo proceso de interpretación de carácter histórico-filológico. Para el conocimiento de esta labor filológica y de recuperación del legado clásico es fundamental la obra de R. Sabbadini (1905), *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV*, reeditada posteriormente por E. Garin (1967). Aunque en esta tarea de recuperación y recolección la figura más destacada fue sin duda la de P. Bracciolini, el Aretino también participó, sobre todo en los primeros años del siglo xv, durante los viajes con la Curia, como se encarga de recordar el estudioso italiano:⁹⁹

Non meno vigile e operoso fu il Bruni. Anch'egli cominciò a formarsi il primo nucleo coi doni del Crisolora, da cui ricevette un Demostene (Luiso, Epist. 11); sin poi dal 1400 pose mano alla ricca serie delle traduzioni dal greco col *Fedone* platonico; possedeva precedentemente alla sua partenza per Roma, che ebbe luogo nel marzo 1405, una collezione di codici, depositati presso il Niccoli, tra i quali il *Giorgia* e il *Cratilo* di Platone, le *Vite* di Plutarco, Omero, la *Geografia* di Tolomeo, un opuscolo di Basilio e altri di Senofonte. Questo numero s'ingrossò col tempo, poichè nel 1407 Pietro Miani, patrizio veneto, mise a disposizione di lui la propria raccolta, togliendone un Tuciddide forse per fagliene dono. Aspettava codici da Manuele Crisolora, che probabilmente ne avrà portati, quando tornò nel 1408 presso la Curia; ne aspettò dall'altro Crisolora, Giovanni, allorchè giunse ambasciatore al papa nel 1410, ma indarno: era venuto con le mani vuote. Ne commise a Niccolò Ceva nel tempo (1441) che costui viveva in Grecia: non sappiamo però se sia stato contentato.

⁹⁹ Cf. R. SABBADINI (1905 [1967]: 51-52), al hablar de los “coleccionistas” o “recolectores” florentinos de libros griegos, entre los que destacan, además de P. Bracciolini, M. Crisoloras, G. Veronese, R. Rossi, A. Traversari. Cf. también *supra* § 1, 1.2.1.

En opinión de P. Viti (1998: 798), la denuncia de los *Dialogi* a los métodos de análisis y traducción medievales nace no tanto de su adhesión a un “topos” difundido con gran rapidez a partir de Petrarca, cuanto a una personal y objetiva toma de conciencia frente a la situación textual en la que se encuentran muchos de los autores clásicos tomados como fundamento de la misma cultura medieval. Tal y como apunta F. Tateo (1992: 146-147), el incremento del estudio de los clásicos comportó un nuevo modo de entender su propia cultura, un nuevo método de acercamiento al texto y un nuevo criterio de selección del patrimonio literario. Con el descubrimiento de nuevos manuscritos, que propició la comparación con los conocidos, y una nueva interpretación de los textos, surgida de la multiplicación de los instrumentos de consulta, se empleó un método filológico cuya modernidad no residía en el rigor científico sino en los objetivos culturales. Pero el pretendido alejamiento de la cultura y las degeneraciones escolásticas no era tan inmediato como se quería hacer creer¹⁰⁰. En ese debate sobre el significado y el valor de la nueva cultura se suceden las críticas en el primer diálogo, siguiendo el clasicismo intransigente de Niccoli, a los tres grandes poetas florentinos —Dante, Petrarca y Boccaccio—, que serán revalorizados en el segundo diálogo, junto a la lengua “volgare” y a la función cultural y civil de Florencia, como los iniciadores de la renovación humanística.

Es de sobra conocido el significado de los *Dialogi* para la literatura humanística¹⁰¹, que, como se puede inferir, están íntimamente ligados al género retórico de los discursos *pro* y *contra*, pero además, como afirma P. Viti (1998: 796), habría que subrayar que la negativa visión de la cultura precedente puede estar relacionada con el inicio de la actividad traductora del autor. En esos primeros años del Cuatrocientos Bruni es considerado como uno de los más brillantes discípulos de M. Crisoloras y estaba inmerso en la labor de traducción y recuperación de textos griegos, casi siempre por encargo de Salutati; así por ejemplo le encomendó la traslación del *Fedón* de Platón como se lee en la *Ep.* I. 1 (8) a N. Niccoli: *Maximas itaque Colucio patri, ac praeceptoris meo gratias ago, qui iniungendo hoc munere tantum michi beneficium attulit; prius enim Platonem dumtaxat videram, nunc vero etiam, ut michi videor, cognovi*

¹⁰⁰ Vid. al respecto C. VASOLI (1998).

¹⁰¹ Cf. L. B. MORTENSEN (1986) y R. FUBINI (1992a) para una comprensión contextual de la obra y la bibliografía allí reseñada.

(Bruni, *Epistolarum* I: 15-16)¹⁰². En esa misma epístola explicaba los criterios que estaba siguiendo en la traducción diferenciándose así del método de Calcidio y de E. Aristippo¹⁰³, esgrimiendo las bases de lo que será su posterior teoría de la traducción (desarrollada en multitud de proemios, epístolas y en su tratado *De interpretatione recta*) y planteando un nuevo tratamiento para los textos clásicos:

Illi enim a Platone discendentes, syllabas, atque tropos secuti sunt; ego autem Platoni adhaereo, quem ego ipse michi effinxi, et quidem latine scientem, ut iudicare possit, testemque eum adhibeo traductioni suae, atque ita traduco, ut illi maxime placere intelligo. Primo igitur sententias omnes ita conservo, ut ne vel minimum quidem ab illis discedam. Deinde si verbum verbo sine ulla inconcionitate, aut absurditate reddi potest, libentissime omnium id ago; Sin autem non potest, non equidem usque adeo timidus sum, ut putem me in crimen lesae maiestatis incidere, si servata sententia paulisper a verbis recedo, ut declinem absurditatem. (Bruni, *Epistolarum* I: 16-17)

Además, estaba trabajando con dos textos cuya elección es significativa. Por un lado, la *Oratio ad adolescentes* de San Basilio Magno que contribuía a delinear el nuevo programa de estudios en el bando de los “schierati”¹⁰⁴ en la polémica antihumanística, ya que se divulgaba lo que el Santo Padre había concebido y propuesto: un extraordinario y proficuo equilibrio entre cada una de las formas de cultura, religiosa y pagana, bíblica y clásica. Por otro, el *Tyrannus (Hiero)* de Jenofonte, basado en el tema de las ventajas y desventajas de la tiranía, que completaba el plano ideológico junto a la *Laudatio*.

¹⁰² Fechada el 5 de septiembre de 1400 (ó 1404). Para más información sobre esta carta *vid.* F. P. LUISO (1901) y P. VITI (2004: 26-30 y *passim*).

¹⁰³ Arcediano de la catedral de Catania, tradujo el *Fedón* en torno a 1156. En esta epístola, Bruni no revela su nombre sino: *neque ad hoc altero, qui bene atque graviter nomem suum suppressit, adhuc tibi praestitum est* (BRUNI, *Epistolarum* I: 16).

¹⁰⁴ Es decir, los “alineados” con Coluccio Salutati y sus seguidores; los “contrapposti” o enfrentados, entre los que destacó G. Dominici (1356-1420). *Cf.*, para las disputas literarias y en especial Dominici, C. MÉSOGNAT (1984). Salutati propone la versión de San Basilio de Bruni como una de las pruebas cualitativas de la posible convivencia entre autores paganos y autores cristianos y puede configurarse como respuesta a la *Regola del governo di cura familiare* que Dominici había compuesto, entre 1401 y 1403, admitiendo absolutamente negativo el conocimiento de la literatura profana y exhortando exclusivamente a la religiosa. La postura de Bruni en la polémica anti-humanística parece favorecer una forma de encuentro y de conciliación, y no de ruptura, en el camino que lleva, humanísticamente, a la perfección del hombre, que es síntesis de fe religiosa y de empeño intelectual y civil, *cf.* P. VITI (1998), en especial pp. 799-800, y V. ROSSI (1938 [1973]: 130).

La versión bruniana de la *Epistula* de S. Basilio es uno de los textos que mayor fortuna tuvo a lo largo del siglo xv, ya que además de conservarse en más de cuatrocientas copias manuscritas y casi cien ediciones¹⁰⁵ fue traducido al vulgar italiano en dos ocasiones y al castellano¹⁰⁶. Bruni era partidario de que el saber fuese transmitido y compartido por todos. Así, las traducciones, no sólo al latín, sino también al vulgar, juegan un papel fundamental en ese proceso de “globalización” cultural. La tesis de San Basilio será desarrollada años más tarde en otro tratado que es considerado como uno de los manifiestos de la cultura humanística, el *De studiis et litteris*, pero marca ya unas directrices para el que debe iniciarse en los estudios: la virtud es el criterio a seguir en la elección de los autores que se deben leer:

Et quoniam ad hanc nostram vitam per virtutem ascenditur, virtus autem ipsa multum a poetis, multum ab historicis, multo etiam magis a philosophis laudatur, eorum verbis maxime est inhaerendum. Neque enim parum habet utilitatis consuetudo quaedam et familiaritas virtutum, mentibus iuvenum animisque infusa, cum maxime inhaerere soleant et paene indelebila esse, quae in tenera aetate discuntur, propter animorum mollitiem profunde inusta. (Bruni, *Basil., Ep. ad iuvenes*: 238)

La virtud moral o civil será uno de los argumentos centrales del *Isagogicon*, que acaba con esta frase: *Si ergo beati esse volumus, operam demus, ut boni simus virtutesque exerceamus* (cf. *infra* Bruni, *Isag.*, § 34).

Casi todos los escritos que Bruni emprende en este primer período tienen una continuación y desarrollo en las etapas sucesivas y la labor como traductor es fundamental en la gestación de obras originales basadas en los modelos que le han servido para su formación; el ejemplo más evidente es el de los escritos biográficos a raíz de las traducciones de las *Vitae parallelae* de Plutarco. Pero antes de dichas traducciones, en 1405, Bruni comienza a interesarse por las narraciones biográficas y prueba de ello es la *Oratio in funere Othonis adolescentis*¹⁰⁷, una de las primeras oraciones fúnebres

¹⁰⁵ Cf. para los manuscritos J. HANKINS (1994) y HANKINS, *Repertorium*; para las primeras ediciones P. VITI (2002).

¹⁰⁶ En italiano por Antonio Ridolfi y Giovanni Cocchi, cf. P. VITI (1998: 799 n. 14), y en castellano la traducción de Pedro Díaz de Toledo por encargo del Marqués de Santillana, conservada en al menos un manuscrito, cf. HANKINS, *Repertorium* n° 1899.

¹⁰⁷ Ottone Cavalcanti, florentino que murió muy joven acompañando a la Curia de Inocencio VII en su huida hasta Viterbo (en agosto de 1405). Era sobrino del cardenal Angelo Acciaiuoli a quien Bruni consideraba *optimus atque sapientissimus vir* (BRUNI, *Opere*: 406), con el que mantuvo, además de lazos familiares, una estrecha relación.

de época humanística y que ideológicamente, además, se une a la *Laudatio*. En ella se pone de relieve el papel que juega la familia junto con la ciudad en la educación y en la conducta del hombre individual —motivos que se desarrollarán con mayor extensión en el *De militia* y en su *Oratio in funere Johannis Strozze*—, haciendo referencia a los sentimientos patrióticos y de respeto por la familia, valores en los que sobresalía el joven Ottone, un ejemplo de *civis* al que hay que imitar. Además de para ilustrar las virtudes y valores deseados, como en este ejemplo, las *orationes* también le sirvieron para denunciar los vicios y degeneraciones de su época, y así, por ejemplo, encontramos la *Oratio Heliogabali ad meretrices*¹⁰⁸.

Durante el período que pasó al servicio de la Curia papal (1405-1415) se dedicó, entre otras ocupaciones propias de su cargo, a la tarea traductora —labor que desarrollará hasta el final de la década de los años treinta del siglo— en especial de las obras de Platón¹⁰⁹ (fundamentalmente en el período comprendido entre 1404 y 1409), Plutarco (1405-1409), Demóstenes (entre 1405 y 1412), Esquines (1412-1421) y Aristóteles (1416-1438).

La actividad de traductor respondía a los presupuestos delineados en los *Dialogi* y a una voluntad de demostrar que era posible presentar en latín los textos griegos exactamente interpretados, «con il massimo rispetto per la loro eleganza e purezza formale. Al di là delle lunghe discussioni sull'effettivo valore delle versioni bruniane e nella loro reale fedeltà ai testi bisogna rilevare che esse non solo godettero di eccezionale fortuna come modello di “resa” umanistica di alcuni dei maggiori documenti della cultura greca, ma contribuirono in modo determinante all'affermazione dei tipici ideali umanistici di *eloquentia* ed *elegantia*, nonché a favorire l'effettivo progresso di metodi e interpretazioni di carattere storico-filologico» (C. Vasoli [1978: 621]). En este sentido, una de las traducciones más polémicas pero que más aceptación y difusión tuvo durante todo el Cuatrocientos y el siglo siguiente fue la que llevó a cabo en 1416 de la *Ética nicomaquea*¹¹⁰, llegando a consolidarse como texto en la mayoría de

¹⁰⁸ Escrita en 1407, cf. *Ep.* II. 22 (16) a N. Niccoli, es una caricatura con intención moralizante ante la corrupción femenina y la figura del “heliogabalo” (identificable en todas las épocas históricas de decadencia), en la que se desarrolla la técnica del *pro* y el *contra* iniciada en sus *Dialogi*.

¹⁰⁹ Se considera que Bruni fue el impulsor del nuevo platonismo que vivió el Renacimiento. Es sin duda J. Hankins quien más ha estudiado este aspecto y a su obra remitimos, en especial J. HANKINS (1990; 2004a).

¹¹⁰ Sobre esta traducción cf. los trabajos de J. HANKINS (2001a; 2001b), reformulados ahora en “The *Ethics controversy*” en J. HANKINS (2003: 193-239). Está dedicada al papa Martín v.

las universidades europeas¹¹¹. A partir de esta versión aristotélica se derivaron múltiples debates sobre los modelos y las técnicas de traducción, como la que mantuvo con Ugo Benzi de Siena —*cf.* la *Ep.* v. 1, datada entre 1422 y 1428, en la que Bruni expone al senense su elección de traducir τὸ ἀγαθόν (τὰγαθόν) como *summum bonum*, amparado en la autoridad de Eustaquio, Aristóteles y Boecio, y no como *bonum* o *bonum per se* (expresión nunca usada por las autoridades clásicas) como hace el otro intérprete de la *Ética*¹¹²— o la polémica que mantuvieron entre 1436 y 1439 L. Bruni y P. C. Decembrio con el obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena: la *Controversia Alphonisiana*¹¹³. En opinión de E. Garin (1993: 11) dicha controversia suscitó una discusión europea fundamental para comprender la nueva concepción de la traducción frente a las traducciones medievales. También la traducción de la pseudo-*Economía* de Aristóteles en 1420 tuvo una gran difusión¹¹⁴ y en su proemio, al igual que en la mayoría de los prefacios, cartas o dedicatorias que acompañan generalmente a todas sus traducciones, se exponen los motivos que le han llevado a realizar la versión y las técnicas empleadas a tal efecto. La influencia del Estagirita es notable en toda la concepción humana de Bruni, pero se analizará con más detalle al examinar en profundidad el *Isagogicon*, que depende fundamentalmente de la ideología aristotélica.

¹¹¹ En los estatutos de la Universidad de Salamanca de 1422, dictados por el mismo Martín v, se establece que el texto de moral sea la traducción de Bruni, *cf.* por ejemplo, C. HEUSCH (1996: 14). Un ejemplo de la penetración de la versión bruniana de la nicomaquea en las universidades son los comentarios que a la misma hizo Pedro Martínez de Osma en Salamanca en torno a 1462, *cf.* J. LABAJOS ALONSO (1996), y la traducción al castellano que de la misma llevó a cabo el Príncipe de Viana, don Carlos de Aragón, en torno a 1457, de la que se conservan al menos cuatro mss. *Cf.*, por ejemplo, C. SALINAS ESPINOSA (2000) y HANKINS, *Repertorium* n^{os} 1185, 1208, 1346, 1372, 1373 (perdido). Para la difusión en general de la *Ética* en la península *vid.* A. R. D. PAGDEN (1975) y P. E. RUSSEL – A. R. D. PAGDEN (1974).

¹¹² Ugo Benzi (1376-1439), la carta se lee en BRUNI, *Epistolarum* II: 1-8, para más información sobre el personaje *cf.* LUISO, *Studi*: 106 y D. P. LOCKWOOD (1951). Para la polémica con el antiguo intérprete de la *Ética* *cf.* FRANCESCHINI (1955).

¹¹³ Los trabajos de referencia para esta cuestión específica son: A. BIRKENMAJER (1922), T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000), M. MORRÁS (2002) y el antes citado de J. HANKINS (2003: 193-239).

¹¹⁴ *Cf.* los distintos estudios de J. SOUDEK (1958; 1968; 1976) y la versión catalana, a partir de la de Bruni, que realizó a finales del siglo xv Martí de Viciano —*cf.* A. FERRANDO (1982)— conservada en, al menos, un manuscrito (*cf.* HANKINS, *Repertorium* n^o 375).

1.2.3.2 La importancia de las traducciones y la segunda etapa

Además de los aspectos puramente filológicos, Bruni buscó en la obra de los clásicos tanto modelos como doctrinas políticas que justificasen sus planteamientos. Así, son de destacar las traducciones de las distintas *Vitae* de Plutarco que le sirvieron para desarrollar una de sus obras fundamentales, la *Vita Ciceronis* o *Cicero novus*, y una serie de escritos biográficos en latín y en vulgar (ciertamente con posterioridad, entre 1429-1436), como la *Vita Aristotelis* y *Le vite di Dante e del Petrarca*. Veamos con más detalle la importancia del primero de estos escritos, esto es, la *Vita Ciceronis* o *Cicero novus*.

El empeño por resucitar, o mejor, por «crear al Cicerón florentino del siglo xv» en palabras de Baron (1988 [1993]: 25), quizá sea la mayor aportación de Bruni al humanismo cívico florentino. La imagen de Cicerón, al igual que las de otras grandes figuras de la filosofía, ha ido cambiando y se ha ido adaptando a las características propias que demanda cada período histórico y cada sociedad, de acuerdo con sus necesidades intelectuales. Las imágenes de Cicerón y el uso que de ellas se dio en la Edad Media y en el Renacimiento han sido estudiados en profundidad¹¹⁵. Pretendemos en este lugar presentar una síntesis de cómo los humanistas italianos, en especial Bruni con su *Cicero novus*, retoman la imagen clásica del “espíritu cívico” difundido por Cicerón, y aún van más allá al intentar completar una tarea inconclusa del maestro latino: el reforzamiento de su alegato en favor de la superioridad de la vida activa política. Este aspecto nos interesa de manera especial, ya que en el *Isagogicon* se pone de manifiesto la superioridad de la *vita activa política* frente a la vida solitaria y contemplativa: *Utraque sane vita laudes commendationesque proprias habet. Contemplativa quidem divinior plane atque rarior, activa vero in communi utilitate prestantior. Itaque vel in privata vel in publica re quecumque excellenter et cum laude, quecumque pro utilitate aut nostra aut patrie aut hominum nobis carissimorum agimus* (cf. *infra* Bruni, *Isag.*, § 33).

A principios del siglo xv y a raíz del conocimiento de la mayoría de sus textos completos, como por ejemplo el *De oratore*, Cicerón se revela a los humanistas con una imagen diferente a la del maestro de retórica por excelencia, que había prevaleci-

¹¹⁵ Cf. para una aproximación al período que nos interesa, por ejemplo, H. BARON (1988 [1993]: 86-118), “La remembranza del espíritu cívico romano de Cicerón a lo largo de los siglos medievales y en el renacimiento florentino”, o, ya en nuestro país, M. MORRÁS (1996: 7-13), “Cicerón en el siglo xv”. Cf., además, J. M. NÚÑEZ GONZÁLEZ (1993).

do durante la Edad Media. Se recupera al Cicerón histórico que en su época pretendía «transformar la enseñanza de la retórica en un programa general de estudios que recalcará la indivisibilidad del pensamiento y la expresión en todas las búsquedas intelectuales» —Baron (1988 [1993]: 86-87. Cicerón se convierte en el modelo a seguir para los humanistas desde el momento en que se reconoce que había pasado gran parte de su vida al servicio de la *res publica* y que muchas de sus obras literarias las había escrito con un propósito didáctico, esto es, constituían un verdadero programa pedagógico cuyo fin era contribuir a la creación de una cultura útil para los integrantes de las ciudades-estado del Cuatrocientos.

Como es sabido Cicerón se dedicó a buscar en la literatura helénica cualquier expresión filosófica que se prestara al espíritu cívico, y de este modo contrarrestar una tendencia que, como consecuencia del desaliento de la clase política romana tras un siglo de conflictos civiles, buscaba en la filosofía griega una nueva forma de vida alejada de las preocupaciones públicas y dedicada al estudio íntimo y tranquilo (circunstancias “similares” a las de Florencia a principios del siglo xv). En obras como *De oratore*, *Disputationes tusculanae*, *De officiis*, y, sobre todo, *De legibus* y *De re publica* se encuentran muchas expresiones en las que se hace hincapié, por ejemplo, en lo valioso de la participación de los ciudadanos en la vida política, así como la alabanza del amor a la patria, o la exhortación a que el individuo no permanezca aislado. Precisamente el célebre final de *De re publica*, conocido como el *Somnium Scipionis*, resulta fundamental para entender la controversia entre la vida activa y la contemplativa, según las diferentes interpretaciones que de él se hicieron tanto en la Edad Media como en el Renacimiento¹¹⁶. También en *De re publica* aparece el concepto del *otium* romano en palabras de Escipión el Viejo¹¹⁷. El *otium* que propone Cicerón en esta obra es aquel que resulta beneficioso para la patria, y así formuló que Escipión se re-

¹¹⁶ Cicerón afirma, por ejemplo: [...] *omnibus, qui patriam conservaverint, adiuverint, auxerint, certum esse in caelo definitum locum, ubi beati aevo sempiterno fruantur; nihil est enim illi principi deo, qui omnem mundum regit, quod quidem in terris fiat, acceptius quam concilia coetusque hominum iure sociati, quae civitates appellantur; harum rectores et conservatores hinc profecti huc revertuntur.* (Cic., *De re publica*, 6.13). En los dos primeros libros Cicerón trata de la supremacía de la vida política.

¹¹⁷ Inspirado en la paradoja de Teofastro de que el hombre sabio nunca está menos solo que cuando está solo, pero que no tomará forma definitiva (tal y como se transmitió después) hasta su reformulación en *De officiis*.

tiró en soledad para poder planificar el gobierno y la constitución del Imperio romano¹¹⁸.

A partir de la interpretación de Macrobio del *Somnium Scipionis* (aproximadamente hacia el año 400), que defendía que Cicerón había sido consciente de que la contemplación religiosa ocupaba un plano más elevado, el *otium* va perdiendo progresivamente su significado cívico y se reinterpreta hasta su adaptación a la vida monástica, según la cual, la vida o el estado contemplativo es el único que es grato a Dios. Sin embargo, y pese a este intento de cristianización del autor latino a partir de ciertos pasajes de su obra, siguió siendo estudiado —sobre todo desde el siglo XIII— como un pensador cívico¹¹⁹. De hecho, sabemos que en ciertos ámbitos académicos la filosofía moral —cuando el conocimiento escolástico se encontraba en su mayor esplendor— se dividía en dos partes cuyos textos fundamentales eran: la *Ética* de Aristóteles para el estudio de la vida interior del hombre y su autoeducación moral, y el *De officiis* para el campo de la ética social donde el alma humana vive *in bono aliorum*¹²⁰.

En el siglo XIV, Petrarca descubrió las *Epistolae ad Atticum* y reconoció frente al Cicerón literario (retórico y filósofo, facetas que hasta ese momento habían estado separadas) un Cicerón histórico, un ciudadano ejemplar que abogaba por la vida activa. El poeta florentino quiso resucitar el ideal de *humanitas* que había expuesto Cicerón en sus obras y éstas pasaron a ser leídas tanto como modelo estilístico como por su doctrina filosófica. A finales del siglo, Coluccio Salutati y sus seguidores apreciaron los escritos ciceronianos no como tratados teóricos sino como el reflejo vital de cómo el hombre se iba formando en su vertiente ética a través de la palabra¹²¹.

¹¹⁸ Cicerón justificó también sus propios retiros (obligados) de la vida pública en ese sentido, y se enorgullece de haber beneficiado a Roma porque, en palabras de H. BARON (1988 [1993]: 91), «había estado colocando los cimientos de la literatura latina y preparando el imperio de la lengua latina de la misma manera en que otros ciudadanos habían construido el imperio político de Roma».

¹¹⁹ En general, y así por ejemplo Dante en el canto IV de su *Inferno*, oscilaba entre considerar la comunidad de doctrina entre cristianismo y Cicerón, y la condena por ser un autor pagano.

¹²⁰ H. BARON (1988 [1993]: 100) informa de un registro de libros de texto empleados para los exámenes de bachiller de la Facultad de Artes de París, en torno a 1230-1240, descubierto por Martin Grabmann en 1936 en el ms. Ripoll 109 del Archivo de la Corona de Aragón, descrito y editado en C. LAFLEAUR (1997), en especial pp. 561-587; *vid.* también F. BERTELLONI (1993).

¹²¹ Como bien apunta M. MORRÁS (1996: 8-10): «el humanismo no borró de un plumazo el pensamiento medieval [...] En el siglo XV conviven y se superponen las razones que habían llevado a su aceptación en el cristianismo y las nuevas lecturas surgidas del culto a la Antigüedad».

Fue Bruni el encargado de difundir ese espíritu cívico cuando, después de comenzar la traducción de la *Vita Ciceronis* de Plutarco, se decidió a escribir una nueva biografía del autor romano más conocida con el título de *Cicero novus*¹²². El autor nos ofrece su primer propósito en la dedicatoria de la obra:

Nos igitur et Plutarco et eius interpretatione omissis, ex iis que vel apud nostros vel apud Grecos de Cicerone scripta legeramus, ab alio exorsi principio vitam et mores et res gestas eius maturiore digestionem et pleniore notitia, non ut interpretes sed pro nostro arbitrio voluntateque, descripsimus. Est autem nihil a nobis temere in historia positum, sed ita ut de singulis rationem reddere et certa probatione asserere valeamus. (Bruni, *Opere*: 418)

Además de no compartir la técnica narrativa del autor original, deseaba ensalzar a Cicerón, no sólo como autor de obras decisivas para la cultura romana, sino por su conducta civil y moral de preservar la vida y la libertad de los ciudadanos. Se subraya que la carrera política de Cicerón estaba propiciada por las condiciones de libertad que se daban en Roma y que permitían a cualquier ciudadano la opción a obtener un cargo público. Bruni explica que las actividades políticas de Cicerón y su ingente obra literaria eran dos aspectos de una vida dedicada a su patria: sirvió a su Estado como orador y como cónsul, y creó una filosofía latina distinta a las conocidas. Por medio de esta biografía la sociedad florentina del Renacimiento aprendió que «la obligación principal de un ciudadano era servir a su comunidad y que la participación activa en los asuntos del Estado no debe necesariamente disminuir sus capacidades intelectuales» —H. Baron (1988 [1993]: 109-110). Además intenta demostrar la posibilidad del encuentro entre una vida *negotiosa*, civilmente empeñada en la realidad del mundo, y una vida *otiosa*, intelectualmente dirigida al estudio personal, como más tarde incidirá en el *Isagogicon*:

Enim vero, cum plures sint virtutes [intelectuales] (ut diximus), constat alias ad otiosam vitam in contemplatione repositam, alias [morales] ad negotiosam et civilem esse aptiores. (cf. *infra* Bruni, *Isag.*, § 33)

¹²² Tenemos noticia por la *Ep.* III. 28 (19), a N. Niccoli, datada en 1412, de que estaba traduciendo la obra de Plutarco en esa fecha, sin embargo el *Cicero novus* no verá la luz hasta 1415; más concretamente, según noticia de P. Viti (BRUNI, *Opere*: 414), en el ms. Laur. Plut. 89. inf. 9 (f. 55r) se dice que se terminó de escribir el 18 de octubre. El propio Bruni definió en la dedicatoria de la obra al mismo Niccoli su *Vita Ciceronis* como *Cicero novus*: *Tu ergo, Nicolae, censor et iudex rerum nostrarum, Ciceronem hunc novum diligenter leges*» (BRUNI, *Opere*: 418).

Para P. Viti (2003: 25-26) son, en un cierto sentido, conceptos que sintetizan las experiencias precedentes vividas por Bruni como intelectual y como ciudadano comprometido con la sociedad —especialmente en los años florentinos a caballo entre el Trecentos y el Cuatrocientos, cuando más vital era la unión entre empeño civil y empeño literario— y son ideas que permanecen fuertemente arraigadas en todo lo que acontece en su vida posterior; en sus escritos y también en sus traducciones justificará este planteamiento con ejemplos transmitidos por la historia.

Los humanistas florentinos se diferenciaron del resto en que su recuperación de Cicerón no sólo se mostró como un mero recuerdo de su espíritu cívico, sino que encerraba un verdadero resurgimiento de la clásica filosofía de la vida política activa llevado a la práctica. El *Cicero novus* de Bruni marcó una nueva escuela de pensamiento que tuvo como consecuencia la extensión del humanismo fuera de los límites exclusivos de los eruditos, para convertirse en la educación del ciudadano, al igual que Cicerón había llevado la filosofía al foro. De ahí que, para los florentinos del siglo xv, el *otium* en el sentido humanista, esto es, la libertad para estudiar y seguir fines literarios, sólo tenía valor en las vidas de aquellas personas cuyo grado de virtud —en relación con su comunidad— fuera tal que liberara al ocio de sus peligros. Eran conscientes de la parte que desempeñaban las fuerzas psicológicas en la vida real, y por eso las explicaciones causales de los procesos políticos e históricos, iniciadas por Bruni —como se verá en sus *Historiarum Florentini populi libri XII*— dependieron de esta nueva forma de pensamiento. Es, por tanto, el Aretino el primer humanista que abordó de forma sistemática esta cuestión en varios de sus escritos, defendiendo, como bien señaló L. Gualdo Rosa (1990a: 109), «la necessità per un uomo completo di accoppiare l'impegno culturale al impegno civile, il dovere, per un intellettuale, di essere pronto a mettere da parte i libri, per correre al servizio della patria, sia negli impegni del governo, sia in quelli assai più gravosi e gloriosi della milizia cittadina».

Volviendo de nuevo a las traducciones, parece que los géneros cultivados en este ámbito estimularon en cierta medida la producción propia ya que tuvieron su reflejo en obras originales del autor. Aparte de las derivadas de las versiones plutarqueas, cabría destacar las distintas *Orationes* ligadas a las traducciones de Demóstenes y Esquines; además de ser ejercicios retóricos son consideradas por P. Viti (Bruni, *Opere*) como “escritos polémicos”, pues se muestran a favor y/o en contra de aspectos relativos al ambiente social florentino, y así se dirigían al ámbito religioso, como, por

ejemplo, la *Oratio in hypocritas* contra Ambrogio Traversari¹²³, o eran ataques de tono más personal, como la *Invectiva in nebulonem maledicum*, dirigida a Niccolò Niccoli¹²⁴. Tanto Niccoli como Traversari defendían una visión no tan laica, ni tan aristotélica, de la sociedad y además no compartían todas las tendencias políticas de Bruni, por aquel entonces ligado a la causa de los Strozzi y los Albizzi, cuando ellos se hallaban ya bajo el patrocinio de los Medici.

Una vez disuelta la Curia de Juan XXIII Bruni se estableció definitivamente en Florencia. Allí comienza su particular período de *otium*, que se caracteriza por la continuación de sus escritos en el ámbito político y social, en el que destaca el *De militia*¹²⁵. Además redacta obras más programáticamente dirigidas a la esfera cultural, los denominados escritos humanísticos o pedagógicos, en la línea de los *Dialogi*: el *De studiis et litteris*, que como habíamos apuntado teoriza sobre los argumentos esgrimidos en la versión de la *Oratio* de San Basilio; el *Isagogicon moralis disciplinae*, muy ligado a la tradición filosófica clásica —en especial, como se verá, a la *Ética a Nicómaco*—; y, por último, el *De interpretatione recta*, fruto de su actividad traductora. Distintos por su temática y finalidad práctica, todos estos escritos testimonian el grado de síntesis y de maduración ideológica que Bruni alcanza en la década de los años veinte del Cuatrocientos.

A diferencia de la *Laudatio* y de la posterior *Oratio in funere Johannis Strozzae*, en el *De militia* se advierte una falta de énfasis retórico y encomiástico, pero al igual que en las otras dos obras se aprecia un fuerte componente ideológico y propagandístico¹²⁶. En esta obra el Aretino ponía de manifiesto el uso y las características históricas

¹²³ En plena polémica ideológica y cultural contra los opositores de los *studia humanitatis*, dirigió la *Oratio* en 1417-1418 a A. Traversari (1386-1439), integrante de la orden camaldulense que fue también discípulo de M. Crisoloras y que polemizó en varias ocasiones con Bruni, cf. P. VITI (1996b: 229-233). Remitimos al estudio de la obra y de la relación con Bruni de dicho personaje a L. GUALDO ROSA (1987). Además existe una versión en castellano (cf. *Apéndice I* n° 32) que ha sido estudiada por V. CAMPO (1997; 1998).

¹²⁴ Dirigida específicamente a N. Niccoli en 1424. Rompió su amistad con este personaje en 1419 y no la recuperó hasta 1426. Cf. la *Ep.* IV. 22 (v. 4) a P. Bracciolini en la que explica los motivos de su enemistad. A esta obra está íntimamente ligado el *Carmen in Nicolaum Nihili*.

¹²⁵ Cf. el estudio y la edición de C. C. BAYLEY (1961), la reseña al mismo de P. O. KRISTELLER (1963) y la introducción a la traducción al texto de G. Griffiths, en G. GRIFFITHS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987: 107-111).

¹²⁶ Dedicada en 1421 a Rinaldo degli Albizzi (1370-1442), político florentino que, junto con Palla Strozzi, se puso a la cabeza del partido oligárquico antimediceo y exhortó al pueblo a revelarse contra la tiranía representada por Cosimo de' Medici, en especial en 1433. Fue exiliado en 1434 a Ancona, donde murió. La fecha de composición del *De militia*, 1421, coincide cronológicamente con la intervención

cas de la *militia* relacionándolas con el tiempo presente, con el Estado y con los ciudadanos, desarrollando el concepto de *civitas* apuntado en la *Laudatio*, y revalorizando la figura del soldado como el *propulsator belli* y como el *custos civium*. Este último motivo: *miles autem est custos civium fide ac sacramento, et vi naturaque professionis ad hoc unum agendum meditandumque constitutus* (Bruni, *Opere*: 694), y la exclusión de la profesión militar de quien busca un beneficio económico serán los argumentos que desarrollará en la *Or. in fun.* en la que ensalzará dicha profesión y hará de su protagonista, Giovanni Strozzi, un héroe ciudadano. La pretensión de unir la profesión de las armas y la vida ciudadana en el plano de la gloria y el honor que se reserva al soldado y al caballero es una constante que se observa en otras obras del autor —cf. L. Gualdo Rosa (1990)— y un motivo de singular interés en el ámbito hispánico, que verá en el *De militia* un modelo, además de un estímulo creador¹²⁷.

El tratado *De interpretatione recta*, que en cierto modo surge como defensa de los criterios empleados y la elección de pasajes comprometedores en su versión de la *Ética* aristotélica, es el primer tratado humanístico sobre la traducción. En él Bruni defendía el método, siguiendo las enseñanzas de M. Crisoloras, *ad sententiam* —que R. Sabbadini (1922: 23-26) denominó «traduzione largamente letterale»¹²⁸— frente a la técnica, más extendida durante la Edad Media, *ad verbum* de quienes le criticaban¹²⁹.

de Bruni en la revisión de los Estatutos de la parte güelfa (1420) y con el reciente nombramiento de R. Albizzi como “cavaliere” (1418). Cf. L. GUALDO ROSA (1990a: 110).

¹²⁷ Aunque se comentará más adelante, tanto el *De militia*, la *Hypocr.* y el *Isag.* fueron enviados por Bruni a Juan II de Castilla y se tradujeron al castellano (cf. la descripción en el *Apéndice I* n^{os} 28 y 32). Recordamos aquí la famosa *Qüestión* del Marqués de Santillana a don Alfonso de Cartagena, cf. A. GÓMEZ MORENO (1985: 346-347), que comienza haciendo referencia al *De militia*: «Leyendo yo este otro día, reuerendo señor e mi mucho espeçial e grande amigo, vna pequeña obra de Leonardo de Areçio, en la que ha querido mostrar dónde el ofiçio de la cauallería aya proçedido e auido origine o comienço [...]», y cuya respuesta por parte del obispo de Burgos será prácticamente un opúsculo en torno al tema, editado también por A. GÓMEZ MORENO (1985: 349-363). Además, el teólogo y jurista Pedro Martínez de Osma parafraseó el *De militia* en su tratado *De officio militis*, cf. J. DE GOÑI GAZTAMBIDE (1983) y L. GUALDO ROSA (1990a).

¹²⁸ El estudioso italiano diferenció cuatro tipos de proceder entre los traductores italianos del Cuatrocientos y los graduó de acuerdo al siguiente orden: «1^o traduzione stretamente letterale col Filelfo; 2^o traduzione largamente letterale con Guarino, il Giustiniani, il Beccaria, il Bruni, lo Scarperia; 3^o traduzione letterale, stilistica, con Lapo; 4^o traduzione amplificata e rettorica col Barbaro e con l'Acciaiuoli».

¹²⁹ Remitimos al excelente estudio así como a la edición —acompañada de traducción al italiano— de P. VITI (2004), quien además de comentarla ofrece la edición de los prólogos de otras traducciones brunianas en los que se aborda el problema de la *interpretatio*. Hay también dos traducciones al castellano, cf. A. GUZMÁN GUERRA (1994) y la que acompaña a la edición de M. PÉREZ GONZÁLEZ (1996). Ya en las primeras líneas del *De interp.* se hace alusión a su traslación de la *Ética* y las críticas y discusio-

En realidad, desde el principio hasta el final de la obra el autor deja clara su postura a la hora de trasladar lo que ha sido escrito en una lengua a otra:

Dico igitur omnem interpretationis vim in eo consistere, ut, quod in altera lingua scriptum sit, id in alteram recte traducatur. Recte autem id facere nemo potest, qui non multam ac magnam habeat utriusque lingue peritiam. Nec id quidem satis. Multi enim ad intelligendum idonei, ad explicandum tamen non idonei sunt. [...] Magna res igitur ac difficilis est interpretatio recta. (Bruni, *De interp.* § 5-6, cf. P. Viti [2004: 76-78])

Para superar esas dificultades y que la versión sea adecuada el traductor debe poseer una serie de dotes y conocimientos que va enumerando a la par que ofrece y justifica ejemplos concretos de lo que sería una buena traducción. Entre las cualidades y capacidades que se desean en un traductor destaca, y es presentada en primer lugar, la del completo conocimiento de la lengua de la que se traduce, conocimiento que sólo puede obtenerse a raíz de una vasta y profunda lectura de los autores más importantes: *Primum enim notitia habenda est illius lingue, de qua transfers, nec ea parva neque vulgaris, sed magna et trita et accurata et multa ac diuturna philosophorum et oratorum et poetarum et ceterorum scriptorum omnium lectione quesita* —Bruni, *De interp.*, § 6, cf. P. Viti (2004: 78). Además, incide en las que se refieren a aspectos propiamente lingüísticos como en: *Deinde linguam eam, ad quam traducere vult, sic teneat, ut quodammodo in ea dominetur et in sua totam habeat potestate; ut cum verbum verbo reddendum fuerit, non mendicet illud aut mutuo sumat aut in greco relinquat ob ignoratiam latini sermonis* —*Ibidem* § 11 (p. 82)— o en las que hacen referencia al estilo, y así: *In exornationibus quoque ceteris conservandis summa diligentia erit adhibenda. Hec enim omnia nisi servet interpres, prima orationis maiestas omnino deperit et fatiscit* —*Ibidem* § 16 (p. 86). Aparte de estas normas o consejos, Bruni bien hace una selección de ejemplos prácticos extraídos básicamente de Aristóteles y Platón, y finalmente denuncia los vicios de otros traductores¹³⁰. En el tratado se cen normas de traducción y de lengua cuya finalidad consiste en lograr versiones *rectae* de las obras más importantes, paganas o cristianas, que contribuyan a ocupar milares espacios en la cultura a la que se traducen, por lo que su significado no se

nes inmediatas que se derivaron de la misma, por lo que la crítica se decanta a fecharla en torno a 1420. Está dedicada a Berto Aldobrandini “Senense”, cf. P. VITI (2004: 69-72).

¹³⁰ Crítica especialmente al intérprete medieval de la *Política* de Aristóteles (Willem van Moerbeke), a quien identifica con el de la *Ética* (Robert Grosseteste), pero dice no conocer el nombre.

limitaba sólo a cuestiones de gramática o retórica, sino que entraba de nuevo en el debate sobre el estado de la cultura.

También con una clara intención didáctica escribió el *De studiis et litteris*, dedicado a una mujer, Battista Malatesta¹³¹, y que incidía nuevamente sobre la utilidad y la validez de los *studia humanitatis*, más en concreto sobre qué estudios literarios se deberían seguir, según la mentalidad humanística, para lograr la elevación y la realización del ser humano. La elección de una mujer como destinataria era oportuna ya que el autor afirmaba que también las féminas debían ser partícipes de los beneficios de la cultura y las encargadas de la educación de sus hijos. Era prácticamente una guía, *ordo studiorum*, para la obtención de una cultura adecuada y perfecta indicando los pasos a seguir¹³²: la necesidad del conocimiento de la literatura, la elección cuidadosa de las obras (con preferencia de aquellas de argumento religioso y moral), la atención al estilo y la dedicación al escribir según los dictámenes establecidos, las materias que había que conocer con más detenimiento (sobre todo las de los historiadores y los oradores) y por último la importancia de la poesía en esa elevación del espíritu, especialmente la de Homero y la de Virgilio. Se insistía en la perfecta y natural convergencia entre la *paideia* clásica y los ideales cristianos y en la necesidad de fundamentar la fe cristiana sobre un conocimiento amplio de las *litterae*: *ingenium, quod summa omnia de se mihi repromittat, his duobus structum esse oportere affirmo, horumque comparandorum gratia undique legenda multa et coacervanda esse* (Bruni, *Opere*: 278).

Con el *Isagogicon*¹³³ el autor introducía explícitamente, en palabras de C. Vasoli (1978: 626), la polémica contra la prevalencia en la cultura oficial de la *philosophia naturalis* que, si bien es *sublimis atque excellens*, es menos útil, en la práctica, para los usos y necesidades de la vida civil que la filosofía moral: *tamen minus habet utilitatis ad vitam, quam ista, quae ad mores hominum virtutesque descendit* (cf. *infra* Bruni, *Isag.*, § 2). Para demostrarlo buscó consenso entre las principales doctrinas éticas clásicas —estoica, epicúrea y peripatética— con el fin de ilustrar un concepto de *felicitas* (*Sed ipsa felicitas quid tandem sit?* —cf. *infra* Bruni, *Isag.*, § 8—) capaz de armoni-

¹³¹ Battista di Antonio da Montefeltro (1384-1448), esposa del señor de Pesaro, Galeazzo Malatesta. La obra fue escrita entre 1422 y 1429 según P. Viti (BRUNI, *Opere*: 245).

¹³² En este sentido ya habían teorizado al inicio del Cuatrocientos, como hemos notado, C. Salutati y P. P. Vergerio con su *De ingenuis moribus* (cf. *supra* § I, 1.2.3.1.).

¹³³ Escrita como se comprobará probablemente en 1424-1425, se pone en relación con el poema en vulgar *Canzone morale* (1421) debido obviamente a su temática.

zar la *virtus* y la *voluptas*. El propósito del tratado, creemos, era el de dotar de una guía racional a la conducta humana y lo que pretendía, en definitiva, era una aplicación práctica de la virtud en la vida civil (*Si ergo beati esse volumus, operam demus, ut boni simus virtutesque exerceamus* [cf. *infra* Bruni, *Isag.*, § 34]), por lo que la filosofía moral tomaba una nueva dimensión social frente al individualismo de dicha disciplina durante los siglos anteriores, pero no se rechazaba ni se excluía el antiguo uso:

Quid enim pulchrius nobili viro et virtutum ab ipsa natura amatori et intelligentia rationeque prestanti, quam ea discere, per que ad casum vivere desistat, suas ipse vias actusque discernat. (cf. *infra* Bruni, *Isag.*, § 2)

Bruni planteó la superioridad de la vida activa frente a la contemplativa aplicándolo a ciertos aspectos concretos del individuo, no como afirmación general, sino más bien como complemento a una formación que, por otro lado, requería de una reflexión individual y en soledad. Es la obra que demuestra una mayor dependencia —respecto con las anteriores— a la tradición filosófica clásica, en especial aristotélica ya que recoge de forma muy sumaria muchas de las doctrinas de la *Ética nicomaquea*, como la parte dedicada a la definición de las virtudes y los vicios morales¹³⁴. Se la puede considerar ciceroniana en cuanto a su forma, esto es, en cuanto al armazón retórico, y aristotélica en cuanto a su contenido, como analizaremos en el capítulo siguiente¹³⁵.

Como se puede observar, este período se caracterizó por los intereses prevalentemente filológicos y críticos, frente a la siguiente etapa en la que sobresalen las obras de carácter político e histórico. Sin embargo, la actividad de histórico y de teórico en el mundo intelectual y político se puede apreciar en distintos escritos y géneros también en esta época. Así, por ejemplo, en la respuesta al emperador Segismundo (ante la petición de éste de una exposición de la constitución florentina), en el intercambio epistolar con motivo de la celebración del concilio de Constanza: *Epistula ad magnum principem imperatorem*, que adelanta de alguna manera la visión de Florencia de su *Περὶ τῆς πολιτείας τῶν Φλωρεντίνων*, no sin diferencias argumentales¹³⁶. En esta epístola se establece que la libertad era el principio esencial en la constitución de la República

¹³⁴ Cf. en este sentido el capítulo de J. Hankins en G. GRIFFITS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987: 255-267), “The New Philosophy”.

¹³⁵ Cf. además una primera aproximación al género y a la estructura retórica de la obra en M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2006).

¹³⁶ Cf. los problemas de atribución, de datación y las divergencias con *Flor. Pol.* que aprecia el profesor J. HANKINS (2003: 23-25).

florentina, y que el fundamento de dicha libertad consistía en la paridad e igualdad de los ciudadanos, garantizada por el control de la ley en la adquisición de los cargos públicos:

Nostre igitur rei publice gubernatio popularis est, que tertia speties gubernandi legiptima fuit a nobis superius nominata. Est eius fundamentum in paritate civium et equalitate, ut de fratibus supra similitudinem induximus. Leges igitur nostre omnes ad hoc unum tendunt, ut paritas sit equalitas inter se cibus, in quo est mera ac uera libertas. Hinc est quod nos grandiores familias a rei publice gubernatione repellimus, ne ille auctoritatem publicam nacte in formidabiliorem euadant potentiam. Hinc est etiam quod maiores gravioresque poene contra nobilitatem constitute sunt, ut ex eodem maleficio aliter nobilis et potens condemnetur et acrioribus poenis afficiatur quam plebeius aliquis et mediocris. Nituntur enim leges nostre supereminentiam singulorum civium quantum fieri potest deprimere et ad paritatem mediocritatemque reducere. (Bruni, *Epis. ad imp.*, editada por J. Hankins [2003: 27])

Además, como ya habíamos apuntado, el mismo año en que Bruni escribe su *Cicero novus*, esto es, en 1415, comenzó a trabajar en la obra en la que, según el autor, puso su mayor empeño, los famosos *Historiarum Florentini populi libri XII*. La composición de la misma se extiende hasta 1444 y en este período intermedio sólo aparecerán el *Prooemium* y los primeros cuatro libros. A raíz de la circulación del prólogo, en el que se exponía la perspectiva histórica que le había llevado a narrar los *gesta Florentinorum* —después de que la muerte de Ladislao de Nápoles en 1414 salvase a Florencia de un asedio seguro y de su posible conversión en un estado regional— y del libro primero —en el que ya se desliga de la narración legendaria tradicional de los orígenes míticos de Florencia en época de César¹³⁷: *Florentiam urbem Romani condidere a Lucio Sylla Faesulas deducti* (Bruni, *Hist. Flor.* I, 1.1, cf. J. Hankins

¹³⁷ Se distanciaba de las opiniones vertidas por los historiadores anteriores y quería denunciar en la misma línea que en su *Laudatio*, más allá de la grandeza de ciertos emperadores como César y Augusto, las consecuencias políticas y sociales que los emperadores tuvieron sobre la historia de Roma y en consecuencia del mundo entero, y así por ejemplo: *Declinationem autem romani imperii ab eo fere tempore ponendam reor quo, amissa libertate, imperatoribus servire Roma incepit [...] negare non poterit tunc romanum imperium ruere coepisse, cum primo caesareum nomen, tamquam clades aliqua, civitati incubuit. Cessit enim libertas imperatorio nomini, et post libertatem virtus abivit. Prius namque per virtutem ad honores via fuit, iisque ad consulatus dictaturasque et ceteros amplissimos dignitatis gradus facillime patebat iter, qui magnitudine animi, virtute et industria ceteros anteibant. Mox vero, ut res publica in potestatem unius devenit, virtus et magnitudo animi suspecta dominantibus esse coepit, —BRUNI, *Hist. Flor.* I, 1.38, cf. J. HANKINS (2001c).*

[2001_c)]—, Bruni se convierte en 1416 en el “historiador oficial” por encargo de la Señoría (recibiendo el privilegio de la exención de impuestos al convertirse, como se ha visto ya, en ciudadano florentino).

En el primer libro estableció los orígenes de la ciudad en la cultura y civilización etrusca, haciendo caso omiso de la historiografía medieval, para revalorizar y legitimar la superioridad de la tradición republicana que defendía (esta teoría la había ya esgrimido en la *Laudatio*). Los etruscos establecieron en la parte central de Italia (lo que serían las regiones de Toscana, Lacio y Umbría) una confederación de estados libres, la denominada Etruria, que serían la antesala de la Roma republicana. Influidos por las lecturas de Livio y siguiendo en los siguientes libros a historiadores medievales, como G. Villani, Bruni desarrolló la idea de la causalidad sociopolítica del crecimiento cultural aplicada a su ciudad, tomando como término comparativo la Roma de la República, y dando una nueva visión histórica a la vez que se defendía la libertad política.

Este enfoque causal y psicológico que pretendía demostrar que la multitud de estados autónomos y en competencia es la causa creadora de la vitalidad histórica, y que, por tanto, la historia es un proceso de ascenso y decadencia de pueblos, en los que surgen hombres valiosos, y aún más cuánto mayor sea la diversidad de estados, será recogido posteriormente por N. Machiavelli —cf. H. Baron (1988 [1993]: 39 y *passim*)—, y se convertirá en el modelo del pensamiento político florentino. La originalidad de la obra y la causa de que Bruni haya sido considerado el padre de la historiografía moderna reside en la periodización de la misma, que será adoptada por la historiografía europea desde entonces, y así lo entiende su editor moderno J. Hankins (2001_c: XVII-XVIII): «The tripartite division of history into an *ancient* period, for Bruni ending with deposition of the last Western Emperor, Augustulus, by Odoacer in A.D. 476; a *medieval* period, between the fall of the Roman Empire and the revival of city life sometime in the late eleventh and twelfth centuries—a period marked by Germanic invasions and weak claims to imperial authority—; and a *modern* period, beginning with the demise of the Holy Roman Empire as a force in Italian politics in the second half of the thirteenth century. This periodization (later adopted by Machiavelli) is not precisely the same as a modern historian would use, perhaps, but the underlying conception is the same». Los libros II a XII narran desde la muerte del

Emperador Federico II, accida en 1250¹³⁸, hasta el año 1402. La continuación de los *Hist. Flor.* fue encargada a Poggio Bracciolini en torno a 1456 y, también por mediación de la “Signoria”, fue traducida al vulgar italiano por Donato Acciaiuoli en 1473¹³⁹.

Si Cicerón le inspiró en su función de literato y ciudadano, deseaba identificarse con Tito Livio en su papel de historiador y así entre 1418 y 1422 compuso los *Commentaria tria de primo bello Punico*¹⁴⁰ que, aunque inspirados en Polibio, pretendían solventar la pérdida de la Segunda Década. En ellos celebró la extensión imperial de la república romana, haciendo alusión a los paralelos con la historia florentina reciente, como era habitual desde *Laudatio*.

1.2.3.3 Tercer período: la maduración ideológica (historia y *sermo vulgaris*)

En los años siguientes a 1424, ante las graves circunstancias que sufría Florencia, propiciadas por la guerra contra Milán, el Aretino se dedicó fundamentalmente a la actividad política que se verá coronada por su elección como canciller de Florencia en 1427¹⁴¹, gracias, en parte, a la exitosa embajada que protagonizó en 1426 ante el papa, como ya hemos indicado. En el discurso pronunciado para dicha ocasión, la *Oratiuncula ad Martinum* v, además de las alabanzas al pontífice, se exponía el motivo de la embajada, esto es, la adhesión del pueblo florentino a la propuesta de paz del conflic-

¹³⁸ En los *Hist. Flor.* se exaltan los ideales de “justicia” y “libertad” como elementos indispensables de la historia de la ciudad y la fecha de 1250 es simbólica por ser la primera afirmación por parte de los florentinos en la reivindicación de un régimen democrático y de soberanía popular: *Post Federici obitum[...] florentinus populus, iam pridem illorum qui rem publicam occuparant superbiam saevitiamque exosus, capessere gubernacula rerum ac tueri libertatem perrexit, civitatemque totam omnemque eius statum populari arbitrio continere*, cf. BRUNI, *Hist. Flor.* I, 2.2 en J. HANKINS (2001c), y P. VITI (1992a: 20).

¹³⁹ Esta versión en italiano tuvo una primera impresión junto a la traducción de la continuación de P. Bracciolini en 1476 en Venecia (*IGI* 1. 2202; 2. 7940; HAIN *1562; HAIN 2. 13172), cf., por ejemplo, R. BESSI (1992).

¹⁴⁰ Esta obra se conserva en multitud de códices y se tradujo al italiano, francés, castellano y catalán (cf. HANKINS, *Repertorium*: 256). La versión catalana la realizó Francesc Alegre y se conserva en dos manuscritos (cf. HANKINS, *Repertorium* n^{os} 42 y 1740); la castellana está basada en la versión italiana de P. Candido Decembrio (cf. HANKINS, *Repertorium* n^o 1354).

¹⁴¹ Para el estudio de este período de la vida de Leonardo Bruni en profundidad y las relaciones entre política, cultura, literatura e historia remitimos a G. GRIFFITS (1999), que se ocupa de la política exterior a partir de las epístolas públicas de Bruni, y a los volúmenes editados por P. Viti, el primero con motivo del Congreso “Leonardo Bruni Cancelliere della Repubblica di Firenze”, P. VITI (ed.) (1990), y el segundo, P. VITI (1992a), es una colección de escritos sobre la correspondencia privada y la pública, en especial la primera parte del trabajo, que lleva por título “Parte prima: Cultura, ideologia, politica”.

to con Filippo Maria Visconti hecha por el mismo Martín v. El acuerdo se ratificó en Ferrara ese mismo año, y el 29 de septiembre el propio Bruni redactó la relación correspondiente. El conflicto con Milán tenía indudables paralelos con el librado a principios de siglo, y de nuevo parecía renovarse el conflicto entre libertad y tiranía, uno de los argumentos centrales del humanismo cívico.

Ya habíamos adelantado que era una constante en la obra de Bruni el elogio de Florencia, la alabanza de su *populus* y la libertad que caracterizaba a ambos planos conformando la *civitas*, ideas que se van reforzando en cada una de las obras escritas a tal propósito, desde la *Laudatio* hasta el *De militia*. Por su parte, la *Oratio in funere Johannis Strozze*, escrita entre 1427 y 1428¹⁴² e inspirada en la *oratio* que, según Tucídides, Pericles pronunció en honor de los primeros atenienses muertos en la Guerra del Peloponeso, ha sido considerada como el verdadero panegírico a la ciudad de Florencia, por sus exageraciones patrióticas y, además, ha sido el punto de apoyo para los que defienden que Bruni era un *rhetor* profesional¹⁴³. Las exageraciones del republicanismo respondían al propósito retórico del ensalzamiento de la *florentina libertas* y para ello se basó en el elogio de Florencia y en la defensa de la familia Strozzi, de la que una rama fue exiliada a Ferrara en 1378¹⁴⁴. La ideología florentina se identificaba con la causa de la libertad, y por lo tanto con los aliados de la ciudad en la lucha en contra de la dinastía Visconti, fuere cual fuere la forma de gobierno de dichos aliados. Se ha considerado que la *Or. in fun.* representaría un estado intermedio de la ideología política de Bruni entre el principio de su carrera como canciller y antes de la llegada al poder de los Medici en 1434, sobre todo en comparación con el texto en griego sobre la *Constitución florentina* de 1439. Junto a las alabanzas a la virtud del difunto, en la *Or. in fun.* se observa la máxima expresión del humanismo cívico florentino:

¹⁴² Giovanni Strozzi, comandante de la liga antiviscontea, murió en junio de 1427, tras haber sido herido en combate, y Bruni comenzó a escribir su elogio fúnebre a petición de los amigos del ferrarés. Tuvo que interrumpir la composición de la misma debido a su nombramiento en noviembre para dirigir la cancellería florentina y lo retomó probablemente entre marzo y mayo del año siguiente, lo que justificaría el cambio de enfoque en la argumentación, de modo que lo que en principio era una oración fúnebre se convertiría en una nueva alabanza de Florencia. Cf. C. VASOLI (1978: 627), G. GRIFFITS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987: 105-107) y BRUNI, *Opere*: 705-707.

¹⁴³ Cf., además de los trabajos indicados en *supra* § 1, 1.2.2, la reflexión de J. Hankins, “Rhetoric, history and ideology: the civic panegyrics of Leonardo Bruni” en J. HANKINS (2000: 143-177).

¹⁴⁴ Rama a la que pertenecía Giovanni Strozzi, que nació y se educó en el estado monárquico de Ferrara. Aunque el destierro fue anulado Giovanni no fue nunca ciudadano florentino. Cf. G. GRIFFITS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987: 106).

Ita popularis una relinquitur legitima reipublice gubernande forma, in qua libertas vera sit, in qua equitas iuris cunctis pariter civibus, in qua virtutum studia vigere absque suspicione possint. Atque hec honorum adipiscendorum facultas potestasque libero populo hoc assequendi proposita, mirabile quantum valet ad ingenia civium excitanda. (Bruni, *Opere*: 718)

Gracias a las cualidades en el gobierno de la ciudad, según el Aretino, Florencia se convirtió en la patria de las *litterae politioresque disciplinae* y había restituido a todos sus ciudadanos los *studia ipsa humanitatis, prestantissima quidem atque optima, generis humani maxime propria, privatim et publice ad vitam necessaria, ornata litterarum eruditione ingenua, a civitate nostra profecta, per Italiam coaluerunt* (Bruni, *Opere*: 722). El valor de Giovanni Strozzi al no aceptar el predominio despótico y defender la relación de libertad entre los distintos Estados le sirvió para reflejar la situación de los ciudadanos florentinos —*Neminem enim unum quasi dominum horremus, non paucorum potentie inservimus. Equa omnibus libertas [...] Hec est vera libertas, hec equitas civitatis, nullius vim, nullius iniuriam vereri, paritatem esse iuris inter se civibus, paritatem reipublice adeunde* (Bruni, *Opere*: 716)— y supuso la ocasión para manifestar públicamente las ideas que defendía en las epístolas escritas en nombre de la República (cf. C. Vasoli [1978: 628]). Tendrá ocasión de defenderlas nuevamente en los considerados “escritos cancillerescos”, como, por ejemplo, en las oraciones *apud imperatorem* y en otros de carácter político, así en la *Difesa contro i reprensori del popolo di Firenze nella impresa di Lucca*¹⁴⁵ o en la *Orazione fatta a Niccolo da Tolentino*. En opinión de J. Hankins (2003: 22-23) tanto los primeros escritos (*Laudatio, De militia, Epist. ad imp.*) como los que compuso durante su cancillería, incluida la *Or. in fun.*, se utilizaron como propaganda oficial por parte de la Señoría aunque circularan bajo el nombre de Bruni, a título personal, como *privatus civis*¹⁴⁶.

¹⁴⁵ Que complementaría las epístolas públicas en favor y defensa de la república frente a la tiranía, cf. P. VITI (1992b). La elección del vulgar la explica el propio Bruni en su *Ep.* VI. 5 (4) —cf. BRUNI, *Epistolarum* II: 43-45— a C. Turrentini, canceller de Luca, que con una epístola al Aretino (cf. *Ep.* X. 26 editada en LUISO, *Studi*: 174-177) había provocado la composición de la *Difesa*.

¹⁴⁶ Parece ser que la *Laudatio* volvió a circular en 1434 como parte de la campaña por parte de la Señoría en la tentativa de la celebración en Florencia del que luego fue el Concilio de Basilea; el *De militia* se asocia con la reforma de la parte güelfa iniciada después de 1420 por Rinaldo de Albizzi, a quien está dedicada, y sus seguidores. Rinaldo fue el responsable del exilio de Cosimo de' Medici en 1433, pero al año siguiente, una vez establecido el poder bajo los Medici, Rinaldo fue exiliado, junto con Palla Strozzi, de por vida. Bruni continuó en su cargo, además como confidente cercano a Cosimo, y parece, según C. C. BAYLEY (1961: 361-362), que intentó eliminar la dedicatoria a Rinaldo de los mss. más antiguos. Cf. G. GRIFFITS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987: 107-111).

A esta primera época de su actividad como canciller, en torno a 1429, pertenecen la *Vita Aristotelis* y, probablemente, la carta al duque Humphrey de Gloucester (cf. *Ep.* VI. 14) anticipando su traducción de la *Política* aristotélica (en la que ya trabajaba), que será la primera de una serie de epístolas en las que justifica la elección de su traducción, tanto en el plano filológico —en cuanto al método, dificultades y objetivos seguidos para la misma, inmerso como estaba en plena *Controversia Alphonsiana* (cf. *Epp.* VIII. 3 [x. 10] y 4 [1] a Flavio Biondo¹⁴⁷)—, como en el plano ideológico (cf. el *Prooemium* en forma epistolar a Eugenio IV y la *praemissio* a la traducción). Con la vida de Aristóteles retomaba el interés en la figura del Estagirita tras un período de dedicación platónica (las últimas versiones de la *Apologiae Socratis* y del *Crito*, la del *Fedro*, y la de las *Epistulae*), e iniciaba de nuevo una serie de escritos histórico-biográficos en los que volverá a fundamentar los principios de su humanismo cívico, ofreciendo la imagen del intelectual “político”, como ya había hecho con su *Cicero novus*. Con esta biografía quería enfatizar la devoción de Aristóteles por la literatura y elogiar al filósofo tanto por su elegancia como por su estilo, dando una nueva visión de su figura e intentando superar una de sus fuentes, la *Vita latina*, atribuida falsamente a Walter Burley¹⁴⁸. Siguiendo como modelo las obras de Diógenes Laercio y Suetonio, aunque se aprecia también la influencia de Plutarco en este tipo de narración, presentó a un Aristóteles poco conocido, y así lo explicaba en su dedicatoria¹⁴⁹:

Ego igitur hanc partem summi viri, ignoratam prius a nostris atque obscuram, in lucem prodere constitui. Itaque vitam eius ac mores et cetera, que ad hanc spectant partem, hoc in libro conieci, colligens undique atque connectens que ad cognitionem eiusmodi rerum pertinere videbantur. (Bruni, *Opere*: 504)

¹⁴⁷ Flavio Biondo de Forlì (1392-1463) correspondiente habitual desde 1434 y amigo Bruni, destacó por sus trabajos históricos y arqueológicos y fue el primero en emplear el concepto de “Medioevo” en sus *Historiarum ab inclinatione romanorum imperii decades*, publicada en 1438 (impreso en Venecia por O. Scotus en 1483; cf. HAIN *3248). El Aretino le pidió consejo para saber el momento más oportuno para presentar la dedicatoria de la traducción de la *Política* a Eugenio IV, de quien Biondo era secretario. Cf., por ejemplo, D. HAY (1959).

¹⁴⁸ Actualmente se duda de dicha autoría, cf. M. GRIGNASCHI (1990a; 1990b) y para la versión castellana la edición de F. CROSAS (2002).

¹⁴⁹ Al cardenal Niccolò Albergati de Bolonia (1375-1443) que fue uno de los personajes eclesiásticos más famosos de su tiempo, seguramente conocido de Bruni por su relación con Martín V, pero no hay ningún documento que justifique esta elección. Cf. G. GRIFFITS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987: 384 n. 2) y BRUNI, *Opere*: 502-503 y 504 n. 1.

Describió su vida, su aspecto físico y sus costumbres haciendo del filósofo un ejemplo de virtud cívica:

Exstat eius humanitas atque dilectio in patriam, in suos, in familiam, in discipulos, in omne denique genus hominum quam paulo post singulatim prosequemur. Patrimonium fuit illi satis amplum, cum ex hereditate paterna tum ex regum largitione. Nam et predia in Stagiris habuit et redditus, ex quibus modeste simul liberaliterque vitam duxit cum uxore et filiis et amicis. Plenam illius domum servis fuisse [...]. (Bruni, *Opere*: 510)

Además de mostrar al ciudadano ideal, para algunos autores —*cf.* por ejemplo G. Griffiths – J. Hankins – D. Thompson (1987: 264)— esta presentación biográfica, casi hagiográfica, justificaría, bajo la autoridad y el ejemplo de uno de los grandes filósofos de la historia, la posesión de riquezas en un tiempo en el que todavía la pobreza se identificaba como una virtud, y la defensa de Aristóteles frente a los detractores del humanismo aristotélico, que él representaba.

Será precisamente en el *prooemium* y en la *praemissio* que anteceden a la traducción de la *Política* donde, años más tarde, se expresen de nuevo algunos de los presupuestos aristotélicos, culturales y políticos que Bruni defendía. En el primero se afirmaba que las doctrinas de los filósofos clásicos, en general, y las aristotélicas, en particular, no sólo no eran contrarias a la cristiana, sino que, especialmente en el ámbito de la filosofía moral y de la política, se mostraban acordes con la moral ortodoxa, completando la labor iniciada con la traducción de *Basil., Ep. ad iuvenes* y las recomendaciones del *De studiis*:

Equidem, si referre velim, que apud philosophos legerim, convenientia nostris, admirationem multorum, ut opinor, concitarem. Non solum enim in his communibus, que ad virtutes pertinent et vitia, verum etiam in his, que videntur esse propria christianitatis, reperio philosophos quosdam nobiscum sentire eademque et precipere et docere. (*Prooemium ad dominum Eugenium papam IV* en P. Viti [2004: 278])

Además de la conveniencia de la ciencia política, precisó la idea apuntada en el *Isagogicon* de la necesidad y de la utilidad de conjugar la vida activa con la contemplativa, amparándose en la autoridad de los filósofos, a la vez que justificaba de alguna manera su progresivo alejamiento de la actividad pública y su dedicación casi exclusiva a los estudios durante sus últimos años:

Cum igitur due sint, ut ita dixerim, vite —una negotiosa et civilis in agendo reposita, in qua iustitia, temperantia, fortitudo cetereque morales virtutes dominantur; altera otiosa, contemplationi vacans, in qua sapientia et mens et scientia cetereque intellective virtutes locum habent— video philosophos illos qui optimi fuerunt, in utraque istarum permulta tradidisse tum convenientia fidei tum utilissima ad disciplinam et cognitionem nostram, que et recipienda sunt et in usum nostrum vertenda. (*Ibidem*: 279)

En la *Praemissio* (*quedam ad evidentiam nove traslationis «Politicorum» Aristotelis*) afirmó la superioridad de la disciplina política sobre el resto de las consideradas morales: *Inter morales discipline precepta [...] cumque homo imbecillum sit animal et, quam per se ipsum non habet sufficientiam perfectionemque, ex civili societate reportet, nulla profecto convenientior disciplina homini esse potest, quam, quid sit civitas et quid res publica, intelligere et, per que conservetur intereatque civilis societas, non ignorare* (P. Viti [2004: 280]); remitiendo a continuación a las obras fundamentales de la misma, la *Política* de Aristóteles, la *Republica* de Platón y el *De re publica* de Cicerón. Sin duda, lo más interesante de todo este prefacio es la unión de la ciencia política con el resto de disciplinas de los *studia humanitatis*, esto es, al justificar su traducción frente a la versión medieval surgen motivos históricos, gramaticales, literarios, filosóficos y retóricos que describen sintéticamente el empeño de Bruni y del humanismo: un programa pedagógico basado en un planteamiento ético-político y retórico-literario que confiriera e hiciera manifiesta la unidad de las disciplinas que integraban el conjunto de las humanidades y la imposibilidad de desligarse unas de otras.

Con esta traducción¹⁵⁰ concluía su reflexión sobre la actualidad de los grandes documentos del pensamiento político y ético clásicos y, de algún modo, la personal actualización de los mismos para las nuevas actitudes espirituales de la cultura humanística, y así lo expresa su amigo F. Biondo en la *Ep.* x. 38 dirigida a Bruni:

Hinc nedum Politica Aristoteles libens a te acciperit, sed eo aviditatis est progressus, ut quae in tempus aliud scribenda differre instituisti, non desiderare

¹⁵⁰ Llevada a cabo probablemente entre 1435 y 1438. En la *Ep.* vi. 14 al duque de Gloucester, fechada entre 1428-1434, anunciaba que estaba trabajando en la traducción, pero hasta 1435 no se dedicará plenamente a ella, como explicará a su amigo Francesco Filelefo en la *Ep.* vi. 16 (11) de finales de 1435: *Agressi nempe sumus post discessum tuum Aristotelis Politicorum libros perficere, quos, ut scis, traducere iam pridem coeperamus. In his nunc versamur plurimum cura, et cogitatio nostra* (BRUNI, *Epistolarum* II: 69). La versión bruniana de la *Política* se ha conservado en más de doscientos manuscritos y en unas cincuenta ediciones, cf. J. HANKINS (2003: 191).

solum sed expectare coeperit, futurum existimans, ut qui Aristotelem optimum et ad civilis vitae usum pernecessarium Ethicorum Politicorum et Oeconomicae libris fecisti latinum, plurimos in eo opere philosophos non usquequaque facias latinos, sed ipsam graecae philosophiae medullam exhibeas latinis; et fore eo iucundiores fructuosioresque et haustu promptiores huiusmodi excellentium virorum doctrinam, quo nostrorum collata dogmatibus institutisque nullum afferret noscendo laborem, quum* [sic] illos ex nostris nacta erit expositores, quibus eam duxeris conferendam. Nec parvi etiam erit faciendum, quod nostros fortassis aliquando superstitiosos cum gentilium philosophis in gratiam redire facies, quibus magna ex parte est persuasum non debere illorum doctrinam etiam sanam non respui, quorum tulerit infortunium, ut cultum habuerint penitus respuendum. (Luiso, *Studi*: 182)

El giro en la política interna florentina de 1434 no supuso su alejamiento de la intelectualidad ni el abandono de su cargo, pero la evolución de su ideología política se ve influida, no sólo por los acontecimientos históricos que se suceden, sino también por el desarrollo de su pensamiento reflejado en su actividad literaria. Siguió ejerciendo la diplomacia en nombre de la República florentina, si bien ésta había pasado a ser gobernada bajo un régimen señorial —lo que le situaba en una compleja situación— y, según un sector de la crítica, habría que distinguir los escritos de carácter oficial de los puramente literarios o personales. Bruni había anunciado al duque de Gloucester su traducción de la *Política*, pero se la dedicó al papa Eugenio IV. El Aretino se defendió de las acusaciones de los correspondientes y biógrafos del duque manifestando que era práctica habitual entre los estudiosos la de anunciar sus proyectos (cf. *Ep.* VIII. 13 (6) a F. Pizolpasso). De hecho, dada la fama y prestigio del que gozaba el canciller —por lo que no necesitaba patronazgo alguno para la publicación de sus obras—, sus traducciones, sobre todo las aristotélicas, eran solicitadas de todas partes de Europa, como testimonia la petición del rey Alfonso V de Aragón, el Magnánimo, en la *Ep.* X. 42¹⁵¹. Lógicamente, toda esta correspondencia, incluso “internacional”, y la dedicatoria al pontífice —quien con posterioridad a la misma llegó a

¹⁵¹ Editada en LUISO, *Studi*: 183-184 y fechada entre 1439-1440. Cf. la respuesta del Aretino de la *Ep.* IX. 1 (editada también por Gualdo Rosa en LUISO, *Studi*: 148) así como la *Ep.* IX. 2 (1) que acompañaba a la traducción. J. D. GARRIDO I VALLS (2000) expone y edita esta correspondencia específica (cf. pp. 1458-1461) con Alfonso el Magnánimo (1396-1458) y describe el código M-388 de la Bib. Histórica de la Universidad de Valencia, que además de las epístolas contiene las tres traducciones aristotélicas y el *Isag.* (cf. la descripción *infra* en el Apéndice I nº 36).

un acuerdo, en 1442, con el ya rey de Nápoles, esto es Alfonso v— ha suscitado entre la crítica toda una teoría de conveniencia y oportunismo político de Bruni¹⁵².

Esta postura está además reforzada por la nueva visión de Florencia que apareció en su *Περὶ τῆς πολιτείας τῶν Φλωρεντίνων*¹⁵³ en la que ya no se hablaba de una “república” constituida por un gobierno “popular”, como en la *Laudatio* o en la *Or. in fun.*, sino de un gobierno “mixto” entre aristocracia y democracia, puesto que no todas las familias ilustres tenían acceso a las magistraturas, y las capas más bajas de la población tampoco podían formar parte del gobierno:

Ἐπειδὴ ἐπιθυμοῦμεν εἰδέναι τὴν πολιτείαν τῆς ἡμετέρας πόλεως ὅποια τις ἐστὶν καὶ πῶς συντέτακται, πειράσομαι γράψαι σοι ὡς σαφέστατα περὶ αὐτῆς. Ἡ μὲν δὲ πολιτεία τῶν Φλωρεντίνων οὔτε ἀριστοκρατική ἐστὶν, οὔτε δημοκρατική παντάπαυν, ἀλλὰ μεμιγμένη τις ἐξ ἀμφοτέρων. Δηλοῖ δὲ τοῦτο σαφῶς ὅτι τοῖς ἐπιφανεστάτοις συγγενείαις διὰ τὸ προέχειν πλήθει τε ἀνδρῶν καὶ δυνάμει οὐκ ἔξεστι λαβεῖν τὰς ἀργὰς ἐν τῇδε τῇ πόλει, ὅπερ ἐστὶν ἐναντίον τῇ ἀριστοκρατίᾳ. Πάλιν δὲ τοὺς βαναύσους καὶ τὸν ἔσχατον δῆμον οὐκ ἀποδέχεται ἡ πόλις πρὸς τὴν πολιτείαν, ὃ δοκεῖ ἐναντίον εἶναι τῇ δημοκρατίᾳ. (Bruni, *Opere*: 776)

En cierto modo, legitimaba la nueva ordenación ciudadana, pero sin llegar a admitir que un simple *civis*, como Cosimo, había asumido todo el poder, lo que alteraba todas las convicciones ideológicas que orgullosamente había defendido. Según Bruni, a esta situación se había llegado por el abandono de la *militia* ciudadana y por el uso de mercenarios que aumentaban el prestigio de los ricos y los aristócratas, limitando la opinión del *populus* al asentimiento o al veto de las leyes, mientras que el poder real era ejercido por una oligarquía cada vez más reducida. No exalta, sin embargo, la nueva forma de gobierno mixto; no se trata de una alabanza hacia el régimen impuesto por los Medici, sino una descripción “objetiva” de la realidad en un tono bastante impersonal en el que no se aprecia ni la pasión ni la subjetividad del *privatus civis* que escribió la *Laudatio* o la de la primera época como canciller cuando compuso la *Or. in fun.* Venía en cualquier caso a confirmar su visión histórica del auge y decadencia de la cultura asociado al cambio en las formas de gobierno y esbo-

¹⁵² Cf., por ejemplo, G. GRIFFITS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987: 113-115), A. FIELD (1998) o G. GRIFFITS (1999).

¹⁵³ Compuesta en 1439 con motivo de la celebración del Concilio de Florencia (el Concilio de Basilea, 1431, que se trasladó a Ferrara en 1438, y finalizó en Florencia y cuyo objetivo era la unión de la iglesia latina con la griega), escrita en griego para facilitar la comprensión por parte de los participantes bizantinos.

zaba la debilidad sufrida por el tipo de gobierno “popular”¹⁵⁴. Junto a la *Flor. Pol.*, de nuevo los *Hist. Flor.* fueron presentados —en esta ocasión de forma oficial y programática los primeros nueve libros— como propaganda de la ciudad, con motivo del Concilio de Florencia de 1439, aún sin haber sido acabados¹⁵⁵, y confirman su apoyo y reverencia a la ciudad de Florencia (aceptando la clase dirigente de la misma, fuese cual fuese su forma de gobierno) alabándola como ejemplo entre el resto de ciudades por su historia, por su virtud, por su justicia y por su libertad.

El canciller se encargó de hacer la distinción entre *historia* y *laudatio*, ante las críticas que recibió de sus contemporáneos, en la famosa *Ep.* VIII. 11 (4) a Francesco Pizolpasso, arzobispo de Milán, en la que defendía que su *Laudatio* había sido escrita en sus años de juventud¹⁵⁶ como un ejercicio retórico y en ningún caso era ni debía ser considerada como historia, porque no buscaba la verdad sino el aplauso, y porque *aliud est enim historia, aliud laudatio. Historia quidem veritatem sequi debet, laudatio vero multa supra veritatem extollit* (cf. Bruni, *Epistolarum* II: 112). Desde nuestra perspectiva actual la argumentación de Bruni en esta epístola es una justificación a su nueva visión condicionada por su posición y así es, puesto que, como sabemos, está demostrada la relación existente entre los cambios culturales, la crisis de las viejas formas de gobierno y el ascenso al poder de nuevos grupos sociales en esta historiografía humanística, pero no por ello es incompatible con el humanismo cívico, como intentó demostrar H. Baron a lo largo de sus investigaciones, P. Viti (1992_a) o más recientemente M. Jurdjevic (1999). Entre otros autores, J. Hankins (1995_a: 325-327) ha

¹⁵⁴ En la *Ep.* VIII. 4 (1) a Flavio Biondo, expone los tipos de gobierno y sus degeneraciones que establece Aristóteles en su *Política* (1279a-1279b): *labitur enim Regia gubernatio in tyrannidem; optimum vero in paucorum potentiam; Respublica vero in popularem statum* (BRUNI, *Epistolarum* II: 105). Es innegable la influencia de Aristóteles en la ideología política de Bruni y que la modificación del mismo se adecúe más al pensamiento real del Aretino no demuestra que el resto de opiniones vertidas por él no sean válidas.

¹⁵⁵ Para más detalles sobre las fechas de aparición de los libros de los *Hist. Flor.* ver la introducción que hace J. HANKINS (2001_c) a su edición del texto en BRUNI, *Hist. Flor.* I, en especial p. XI, R. M. ZACCARIA (1990: 112-113) y P. VITI (1992_a: 9-13). En opinión de R. M. ZACCARIA (1990: 113), la presentación de los nueve primeros libros se debería a la expresa petición de la Señoría dada la propicia ocasión para la promoción de la ciudad. Coincide además con la provisión de 7 de febrero de 1439 en que la ciudadanía y la exención fiscal de las que gozaba Bruni se extendían a sus hijos y descendientes varones, naturales y legítimos, a la que ya hemos hecho alusión en el epígrafe § I, 1.2.1, n. 59.

¹⁵⁶ *Fuit enim ea Laudatio michi tanquam puerilis ludus, ac exercitatio ad dicendum*, cf. BRUNI, *Epistolarum* II: 111, en el sentido de los clásicos, como explica, puesto que se refiere a un ejercicio de juventud (la edad de la adolescencia varía según los autores), ya que él tenía más de 30 años cuando la escribió. La epístola está fechada en 1440.

argumentado que la *Laudatio* y la *Or. in fun.* son ejemplos de retórica epidíctica y que la verdadera opinión de Bruni se expresaría en la *Flor. Pol.*, quedando demostrada por tanto su dedicación retórica desde un punto de vista profesional. No olvida, sin embargo, que los retóricos profesionales como Salutati y Bruni, además de ser remunerados para producir propaganda en favor del estado, tenían sus propias convicciones y valores, de lo que se derivarían las incongruencias entre unos textos y otros, y en sus opiniones expresadas, por ejemplo, en la correspondencia privada. Por su parte P. Viti (1992a: 40-42), siguiendo a H. Baron, acepta las contradicciones en los escritos brunianos; sin embargo, justifica las desviaciones del pensamiento republicano, especialmente las expresadas en las misivas públicas, como opiniones estereotipadas sujetas al formulismo retórico requerido por las circunstancias políticas. Por tanto la verdadera ideología de Bruni se expresaría en su correspondencia privada, no exenta de ejemplos en los que se sigue ensalzando la libertad, y en el resto de obras acorde con ella, en especial los *Hist. Flor.*, prueba de la pasión política del Aretino, y en el *De temporibus suis*, como se comprobará a continuación.

Que la traducción de la obra aristotélica y las circunstancias políticas influyeran en su evolución ideológica y literaria de la última década de su vida, no anula ni debe reducir su labor humanística anterior a la de un simple “escriba retórico”. Las contradicciones y desviaciones son el fruto de la reflexión y de la evolución, observables y aplicables en todas las épocas y en casi todos los escritores, y en Bruni como observa Viti (1992a: 41) «sembra che in questo nuovo equilibrio sociale [...] si possa intravedere la prevalenza di una tesi diversa rispetto a tutto quanto era stato sostenuto in precedenza: cioè la tesi dell’ “utilità” che prevale sull’idea della “libertà”. Un’utilità comunitaria che avrebbe potuto produrre, comunque, vantaggi alla popolazione, anche se in cambio si perdevano la sovranità e le libertà politiche». Irremediabilmente el investigador italiano nos hace evocar la famosa frase: «Todo para el pueblo, pero sin el pueblo» y lo que ello conlleva.

Habíamos apuntado que en este período predominan las obras de carácter histórico y, para entender su labor como historiador¹⁵⁷, hay que comprender su postura ante esta disciplina. En este sentido A. Cortés Herrero (1993: 18) expone que «los historiadores florentinos: Leonardo Bruni, Mateo Palmieri, Donato Acciaiuoli, Niccolò Machiavelli, Francesco Guicciardini, eran avezados políticos, hombres de estado,

¹⁵⁷ Para el estudio de la historiografía de Bruni, además de E. SANTINI (1910), cf. R. FUBINI (1980; 1992c; 2003), G. IANZITI (1990; 1992) y P. VITI (1997b) entre otros.

embajadores, gobernadores de provincias, que llegaban a la historia a través de la experiencia concreta de la vida ciudadana, de la que en algún momento se sintieron árbitros. Esa conciencia de historia que, según Bruni, es *progressus liberorum populorum*, confiere a esos “hombres virtuosos” la paternidad de la historia en el sentido moderno del término». La historia era un arte destinado a la educación política de los gobernantes¹⁵⁸. Al mismo tiempo, el estilo elegante en que se escribe, derivado de los modelos clásicos, debe ser un componente imprescindible, y no sólo una retórica hueca basada en la *aemulatio*. La historia es un instrumento al servicio de la política y, por tanto, de la educación. Para el Aretino la historia era algo serio y distinto de la ficción literaria, como hemos visto, aunque reconociese que dentro del género histórico, como sucedía en la historiografía antigua, se incluyeran discursos y oraciones de carácter retórico. Entre sus obras históricas de esta etapa destacan los *Commentaria rerum Graecarum*¹⁵⁹, que son una adaptación de las *Helénicas* de Jenofonte, con los que se pretende enseñar el tema de la guerra, sus causas y consecuencias y que una lectura correcta de la historia genera sabiduría (A. Cortés Herrero [1993: 16]). También su *De bello Italico adversus Gothos libri IV*¹⁶⁰, una combinación de traducción y comentario sobre las *Historias de las guerras* de Procopio —los libros correspondientes al *bellum Gothicum*, esto es V-VIII— con el que, además de abarcar un período bastante descuidado de la historiografía latina, ilustraba en consonancia con el pensamiento oligárquico las consecuencias desastrosas para un gobierno cuando las decisiones no eran tomadas por los ciudadanos prudentes y sabios sino por el juicio impetuoso de la multitud —J.Hankins (2003: 13).

¹⁵⁸ Cf., por ejemplo, la *Ep.* VII. 6 a Juan II de Castilla: *Historia quoque magistra vitae quantum afferre regi fructum potest? Regum enim potentissimorum, et principum, magnorum populorum origines factaque cognoscere, tum ad voluptatem animi, tum ad disciplinam agendi multum admodum confert* (BRUNI, *Epistolarum* II: 94), inspirada en CIC., *De oratore*, 2.36, y que también reformuló Salutati en la famosa epístola a Juan Fernández de Heredia solicitándole su traducción de Plutarco, cf. SALUTATI, *Epistolario*, II: 289-302 y A. LUTTRELL (1970).

¹⁵⁹ Terminados antes del 25 de diciembre de 1439, según C. VASOLI (1978: 630). En opinión de J. HANKINS (2003, 12-13) contenía un mensaje político dirigido a los delegados del Concilio de Florencia: «The Greek Empire had come to the aid of the Italians when Italy had been threatened by barbarians in the sixth century C.E.».

¹⁶⁰ Escrito en 1441 tuvo una gran difusión y se tradujo no sólo al vulgar italiano, sino también al castellano y al inglés (cf. HANKINS, *Repertorium*: 255-256). La vulgarización anónima en castellano fue realizada por encargo de don Íñigo López de Mendoza y se conserva en al menos seis manuscritos (HANKINS, *Repertorium* II^{os} 39, 376, 1329, 1348, 1360, 2305).

Pero, en nuestra opinión es sin duda el *De temporibus suis*, también llamado *Commentarius rerum suo tempore gestarum*¹⁶¹, la obra más representativa de esta última etapa por dos motivos: por un lado, constituye un buen ejemplo de esa postura ante la historia basada en la experiencia personal puesto que el Aretino narraba en este comentario, al estilo de los “cuadernos de notas” de César y en un tono autobiográfico, los acontecimientos acaecidos entre 1378 y 1440 de los que él había sido observador privilegiado desde tres puntos de vista diferentes durante su juventud, desde la Curia papal y desde la Cancillería florentina; por otro, desde el plano ideológico se apuntaba la progresiva reducción de libertad derivada por los últimos cambios políticos que había sufrido la ciudad¹⁶²:

Florentiae quoque per hoc ipsum tempus vehemens in Republica mutatio fuit reductoque Cosma Medice, et agnatis, qui superiore anno fuerant expulsi, diversa factio satis magno numero in exilium agitur. (Bruni, *De temporibus*: 452)

En otro orden de cosas, otra faceta importante dentro de la actividad literaria de Bruni y que será más acusada en este tercer período, aunque ya había escrito, por ejemplo, la *Canzone morale* en 1421, fue la producción en *sermo vulgaris*. En la *Ep.* vi. 15 (10) a F. Biondo, fechada el 7 mayo de 1435, en respuesta al *De elocutione romana* de éste¹⁶³, hacía referencia a su postura sobre el vulgar —aunque ya en sus *Dial.* había tratado la cuestión, de ahí las opiniones contradictorias sobre la excelencia o no de los poetas medievales florentinos— y entraba así en el debate sobre la lengua hablada en Roma:

Haec illa puro nativoque Romano proferebat sermone, ita ut admodum sim equidem delectatus, cum et verba, nitorem, gravitatemque sententiae, et pronuntiatio ipsa vernaculam quandam haberet suavitatem. Hoc ego modo filiis matres, et nutrices alumnis profuisse ad elegantiam puto. Non quod casus inflecterent, aut verba variarent ac terminarent litterate, sed purum, et nitidum,

¹⁶¹ Compuesta entre la segunda mitad de 1440 y la primera mitad de 1441, ha sido estudiada por su editora, C. DI PIERRO (1926: 407-417), y por G. IANZITI (1990; 1992)

¹⁶² Bruni, en opinión de P. VITI (1992a: 42), se erige como propagador político en un doble papel ya que, por una parte, sigue exaltando la ciudad libre por o desde el respeto a la tradición secular y, por otra, reconoce que la ciudad libre se había transformado en una oligarquía aún más restringida que ya no consentía, como la anterior a 1434, la *paritas rei publicae adeundae*.

¹⁶³ F. Biondo sostenía en este *libellus* la derivación del latín al vulgar a causa de la corrupción provocada por las invasiones bárbaras. Por su parte, el Aretino defendía que junto al *litteratus sermo* siempre había existido una forma de hablar popular, esencialmente idéntico al vulgar, a la vez que esta lengua alcanzaría una dignidad como se manifiesta en Dante, por ejemplo.

ac minime barbarum sermonem infunderent. Nam et habet vulgaris sermo commendationem suam ut apud Dantem poetam, et alios quosdam emendate loquentes apparet. (Bruni, *Epistolarum* II: 69)

Se esmeró en los estilos y géneros en los que destacó por su producción en *lingua latina* y también se observan los mismos temas y motivos. En *Le Vite di Dante e del Petrarca*, además de celebrar la excelencia de Florencia a partir de la fama de estos dos poetas —de nuevo bajo el género biográfico— expuso su postura ante las dos máximas figuras de la literatura italiana y ante la elección de la vida activa frente a la reclusión del trabajo de las *litterae*, dando un modelo ejemplar a cada estilo de vida. Habría que añadir a esta producción en vulgar (aparte de las ya citadas *Difesa* y *Or. Tol.*), la *Lettera al popolo della città di Volterra*, las distintas epístolas privadas y públicas, como las que escribió en nombre de la parte güelfa, que podrían considerarse también de carácter político y oficial, así como los discursos pronunciados en nombre de la República y la *Novella di Antioco*¹⁶⁴, con una clara intención histórico-literaria. Junto a esta elaboración de escritos en vulgar italiano encontramos, por ejemplo, la conversión al latín de un fragmento del *Decamerón* (IV. 1) de Giovanni Boccaccio, conocido vulgarmente como *De duo amantibus*. Y, por último, habría que citar someramente su poesía latina —de la que se ha ocupado de forma especial J. Hankins en un trabajo titulado “The Latin Poetry of Leonardo Bruni”, ahora en J. Hankins (2003: 137-175)—, caracterizada por los datos de interés biográfico y por estar escrita, normalmente, en hexámetros y dísticos elegíacos, llenos de citas de Homero y otros poetas griegos que tomaba a partir de las traducciones de Aristóteles y Platón. Sólo se han conservado cinco poemas latinos (y tres en vulgar) y en opinión de J. Hankins (2003: 137) «Bruni quotes frequently from the major Latin poets and recommends their study, but he himself could hardly be considered an important poet».

1.2.4 Notas sobre la difusión de la obra Leonardo Bruni

Para finalizar con esta presentación de las obras más representativas del Aretino, nos gustaría destacar unas notas muy breves sobre un aspecto importante como es el de la difusión de sus obras, que en principio sería una cuestión externa al hecho mismo de la producción literaria, pero que está muy ligada a los conceptos básicos del humanismo que Bruni defendía y en la que él tuvo algo de responsabilidad. Se consi-

¹⁶⁴ De la que hay una traducción en castellano, cf. L. BARTOLI (1992), HANKINS, *Repertorium* n° 1341.

dera, y así lo entiende, por ejemplo, P. Viti (2003: 23) que Leonardo Bruni forma parte del grupo fundador de la cultura humanística junto a otras figuras de relieve, como Ambrogio Traversari o Niccolò Niccoli, pero más que cualquier otro autor de su tiempo, Bruni tuvo un papel extraordinario y decisivo en la afirmación y en la difusión del Humanismo: sus obras gozaron de una circulación y de una penetración sin igual, sólo a la zaga de la de Francesco Petrarca, sea manuscrita o impresa. Teniendo en cuenta la difusión de sus obras, leídas, estudiadas y copiadas en cada país de Europa, especialmente durante los siglos xv y xvi, hay que pensar que Bruni fue considerado como el más convincente testafarro de la cultura humanista, y que fue visto como modelo de una nueva perspectiva cultural¹⁶⁵ y así lo entiende también E. Garin (1988: 110): «Chi, splorando i fondi manoscritti delle biblioteche d'Italia e d'Europa, si meravigliasse della enorme diffusione degli scritti del Bruni, e soprattutto di certi testi divenuti ovunque modelli di scrivere —e quindi di pensare— avrebbe il grave torto di non riflettere che nessuno meglio del Bruni fissò in tutti i suoi punti un programma di rinnovamento culturale e un paradigma della città ideale».

La difusión de sus obras, dentro y fuera de Italia demuestran la fama de la que gozaba, pero esta propagación tiene en origen una causa precisa: el deseo del propio autor porque sus obras se conociesen. Leonardo Bruni se preocupaba por su producción literaria —de ello tenemos prueba por el cuidado que de su epistolario y del resto de sus obras tenía, como se observa, por ejemplo, en los prólogos en los que justificaba sus traducciones, al ser consciente de las polémicas que estas suscitaban— y por la difusión de la misma. Sabemos que llevaba siempre consigo¹⁶⁶, durante los infatigables traslados de la curia romana mientras estuvo a su servicio (1405-1415) y seguramente en las distintas embajadas fuera de Florencia en las que participó, una copia de todos sus opúsculos originales y de su epistolario, lo que le permitía la reelaboración continua de este último: añadía o suprimía cartas que según las vicisitudes históricas o personales le parecían más o menos adecuadas, y cuando se trataba de enviar códices «di dedica», o dedicatorios, los acompañaba de las epístolas que creía oportuno en

¹⁶⁵ Para el profesor P. VITI (2003: 23) la figura de Bruni es fundamental en el desarrollo de la cultura y de la literatura occidental: «Non vi è dubbio che molti altri autori, anche dopo di lui, hanno avuto una posizione altrettanto decisiva, spesso approfondendo idee e concezioni divulgate da Bruni; ma è altrettanto vero che, senza Bruni, l'Umanesimo avrebbe seguito un corso diverso, perché pressoché in ogni ambito intellettuale, fondandosi su una solida conoscenza delle letterature classiche e dei modelli di stile da esse proposte, Bruni porta una serie di novità a livello di strutture e di soluzioni narrative che cambiano radicalmente il modo di scrivere e di pensare fino dai primi anni del Quattrocento».

¹⁶⁶ Cf. G. GUALDO (1990) y S. U. BALDASSARRI (1994: 123).

cada momento, creando así verdaderas antologías brunianas¹⁶⁷. Observando el contenido de los códices se puede apreciar que determinadas obras se acompañan en múltiples ocasiones de las mismas cartas y así, por ejemplo, la *Ep.* IV. 22 (v. 4), aunque se trate de una carta de tono muy personal¹⁶⁸, está ligada a la *Oratio in hycopritas* y su circulación en los códices dedicatorios se debe a que explica las razones por las que escribió dicha invectiva. El autor se preocupó de completar con datos externos las obras que podían suscitar cierta polémica, por su tono o por su contenido, y justificarse así ante los destinatarios que podían no estar enterados de las circunstancias que rodeaban a dicha producción, como es el caso de los correspondientes extranjeros del Aretino, o simplemente que sirvieran como prefacios¹⁶⁹. Muestra de los envíos de Bruni a sus amigos o personajes ilustres podemos encontrarlos en todo su epistolario, pero sirva como ejemplo la *Ep.* IV. 25 (19) dirigida a Pileo de Marini, arzobispo de Génova, en la que informa no sólo de lo provechoso que es para él el estudio, sino también de las revisiones que hacía de sus obras, en este caso de la traducción de la pseudo-*Economía*, o de cómo se hacían las transacciones a cuenta de los envíos de libros solicitados. En ella, relata que para enviarle un códice con sus obras ha tenido que comprárselo a un amigo suyo debido a la falta de copistas en Florencia, e indica las obras que se incluyen en el mismo:

[...] Quod autem de libris scribundis rogas, non deerit tibi diligentia mea.
Verum admirabilis est apud nos eius rei penuria. Nam et studiosi permulti sunt,
et qui mercede scribant, admodum pauci. Ego tamen quo tibi morem geram

¹⁶⁷ Los códices «di dedica» son ejemplares, por lo general, más cuidados y supervisados por el propio autor cuando los destinatarios eran personajes ilustres. Las antologías de piezas sueltas, y autónomas, son características de este período y como dice M. C. DÍAZ Y DÍAZ (1986: 154): «parecen deberse, al menos hasta el siglo XVI, a un doble objetivo: o bien al de reunir materiales para la escuela, o bien al de producir un conjunto destinado a proporcionar lo que podríamos calificar de deleite personal». En el caso de Bruni, él mismo se encargaba de seleccionar las obras que enviaba en sus códices dedicatorios, como es el caso del ejemplar del Escorial (g. IV. 3) enviado a Juan II, del que se hablará más adelante (cf. *infra* § I, 2.3).

¹⁶⁸ Se trata de una carta íntima, dirigida a Poggio Bracciolini, en la que Bruni, cansado de haber callado hasta el momento, por respeto al que era su amigo, cuenta el problema de su enemistad con Niccolò Niccoli (por culpa de una mujer, éste se enemistó hasta con su hermano).

¹⁶⁹ J. HANKINS (1995b: 1103; 2003: 82-83) señala la posible responsabilidad de Bruni de hacer circular ciertas epístolas junto a obras concretas y así señala la frecuencia de la *Ep.* I. 1 (8) junto a la traducción de Plato, *Phaedo*, la *Ep.* II. 4 (5) con la de Demosth., *Dip.* y Demosth., *Ctesiph.*, las *Epp.* v. 1 y IV. 15 (x. 26) junto a la traducción de Arist., *EN*; de sus obras originales, aunque no nota la que nosotros hemos indicado, destaca la *Ep.* II. 22 (16) que acompaña a la *Heliog.*, la *Ep.* VI. 3 junto a la *Vita Arist.*, y, por último, las *Epp.* IX. 6 (5) y IX. 14 (13) circulando con el *Bell. Goth.*

scrutatus omnia, cum tandem nichil reperirem exoravi quendam ex familiaribus meis, ut libros quosdam fui ipsius gratia quos ille scripserat, venundaret. Sunt autem Ethicorum libri, quos nuper traduxi et Commentaria primi belli Punici cum quibusdam orationibus Demosthenis, et Oeconomicorum libro, sat, ut michi primo aspectu visum est, emendare perscripti. Haec emere licebit. Tu igitur cuivis Januensium tuorum, qui hic negotiantur committere poteris, ut libros excipiat, ac precium decens pro illis exolvat. Vale. Florentiae II Idus Februarii. (Bruni, *Epistolarum* I: 133-134)

Sus obras originales y sus traducciones fueron leídas, estudiadas y copiadas en toda Europa fundamentalmente en latín, pero también se hicieron, aunque en un grado menor, versiones al vulgar. No en vano, Leonardo Bruni ha sido considerado por J. Hankins (1995a: 320) como un «best-seller» de su tiempo: alrededor de tres mil doscientos códices manuscritos, localizados hasta el momento y recogidos en Hankins, *Repertorium*, y más de doscientos incunables contienen obras del Aretino.

1.2.5 Valoración de su obra por la crítica

Para entender las consideraciones que sobre Leonardo Bruni y su obra se han vertido es necesario entender también las interpretaciones sobre los conceptos de Renacimiento y Humanismo¹⁷⁰; veamos a grandes rasgos cuál ha sido la tónica durante el último siglo. El punto de vista de J. Burckhardt (1818-1897) sobre el Renacimiento generó en el siglo xx un notable interés en la cultura y la historia del Renacimiento. Siguiendo el modelo de las dos principales escuelas de trabajo, la de G. Voigt (1827-1891) y E. Sabbadini (1850-1934) la crítica se orienta a concebir el estudio del Humanismo como el más importante movimiento cultural del Renacimiento. Para estudiosos como H. Baron (1900-1988), E. Garin (1909-2004) o C. Trinkaus (1911-1999), el Humanismo no constituye una entidad aislada, sino que está muy unida al resto de manifestaciones culturales del período. En una serie de trabajos publicados desde los años 20 del siglo pasado, culminando con *The Crisis of the Early Renaissance* en 1955 (1966²), H. Baron saca a la luz las relaciones entre el movimiento humanista y la situación política del Cuatrocientos en Florencia. Después del humanismo literario del siglo xiv, representado por la figura de Petrarca, viene, según las razones de Baron, un humanismo cívico, encabezado por Leonardo Bruni, quien no encuentra contra-

¹⁷⁰ Como ya apuntábamos al inicio de este capítulo, sería inútil enumerar todos los trabajos en esta línea. Para un estado de la cuestión remitimos a A. COROLEU (2004).

dicción en absoluto entre el interés humanístico en los textos clásicos y la defensa de los valores políticos de la República de Florencia. Por su parte, E. Garin, que exalta el contraste entre la Edad Media y el Renacimiento, ve el Humanismo como un movimiento con una eminente inclinación filosófica, en fuerte contraste con el escolasticismo medieval. Finalmente, C. Trinkhaus demuestra que las principales figuras del humanismo italiano elaboraron una teología humanística cuya misión fue explicar la similitud entre Dios y el hombre.

Si H. Baron, E. Garin y C. Trinkhaus definen el movimiento humanista por vía de sus lazos políticos, filosóficos o teológicos, P. O. Kristeller (1905-1999) quiere basar su definición en los estudios, partiendo de todas las actividades profesionales de los mismos humanistas. En sus artículos, recogidos en *Studies in Renaissance Thought and Letters* (1956-1996), nos invita a romper por completo con la noción común de Humanismo, particularmente para no verlo como un trasunto enfatizado de la *dignitas humanis* de los antiguos o de los modernos «derechos del hombre». Para P. O. Kristeller el Humanismo debe entenderse como la profesión de aquellos que en los siglos xv y xvi fueron llamados *humanistas*, quienes a su vez circunscribieron los *studia humanitatis* al campo de la gramática, retórica, poética, historia y filosofía moral.

La figura de Leonardo Bruni fue tratada ya por sus propios contemporáneos y a ella se han acercado multitud de estudiosos con diferente actitud crítica, sobre todo en los últimos cien años. Según nos recuerda M. Aurigemma (1961: 439), en el siglo xix la opinión de la crítica sobre la figura de Bruni no es otra que la recogida por sus predecesores de los siglos xviii y xviii, quienes apelaban a la falta de clasicismo y veracidad en la obra histórica del Aretino, fruto únicamente de la ejercitación retórica. Pero, sin duda, quien más ha investigado sobre él, casi hasta el punto de identificarse con el autor de Arezzo, ha sido H. Baron.

Bruni se convirtió después de la obra de H. Baron (1955 [1966²]) en el héroe del llamado «humanismo cívico», a saber, el arquetipo de esos intelectuales ocupados en la exaltación del régimen republicano en el momento de las guerras visconteas del final del Trescientos, que vieron Florencia a punto de sucumbir bajo el expansionismo milanés de Gian Galeazzo Visconti. La interpretación “baroniana” del republicanismo intransigente de Bruni se ha suavizado en los últimos tiempos por parte de los investigadores y se siguen dos líneas de aproximación: por una parte, una crítica de orden social en la que el republicanismo de Bruni, presentado en términos de igualdad de

oportunidades de los ciudadanos (temas de la *Laudatio* y de la *Or. in fun.*), no resiste el análisis social que revela una distorsión aumentada entre el ideal republicano y el ejercicio del poder concentrado en un grupo restringido de familias, en los decenios que unen los siglos XIV y XV. Por otra parte, más centradas en la dimensión política e ideológica de las obras del canciller fueron las críticas de R. Fubini (1992_a; 1992_b; 1992_c) que remarcaba hasta qué punto Bruni estaba unido a la ideología aristocrática de los Albizzi, entonces verdaderos dueños del poder. Gracias a una atenta lectura de los textos, R. Fubini muestra las posiciones a veces provocadoras de Bruni frente las instituciones de la República. Más que por la República, Bruni se interesaba sobre todo por el Estado florentino, por su expansión y por la afirmación de su soberanía. De acuerdo con R. Fubini (1992_a: 1066), no creemos que la definición de «humanismo cívico», esto es, una caracterización estrictamente política, o políticamente subordinada, del Humanismo, pueda compendiar la personalidad y la obra de Bruni. En nuestra opinión, Bruni se propone participar del concepto de *paideia* con toda su obra en conjunto y en sus dos vertientes como ciudadano y como literato: primero, con sus traducciones y la búsqueda incesante de obras clásicas en la que colaboró junto a otros humanistas destacados o más conocidos por dicha tarea como P. Bracciolini; en segundo lugar, con sus obras originales en las que expresaba sus ideales, ambiciones o intereses; en tercer lugar, en su epistolario privado y en el público, reflejo fiel de su labor como humanista y como político. Política, historia y retórica, en la mentalidad de Bruni, no pueden ni deben desligarse. Los humanistas, como estudiosos del mundo clásico, eran conscientes del poder que la literatura, esto es, la retórica, tenía sobre los ciudadanos y por eso la utilizan con fines didácticos y políticos.

1.3 RECEPCIÓN Y DIFUSIÓN DE LA OBRA DE BRUNI EN LA CASTILLA DE JUAN II¹⁷¹

Dirò qui quello ch'io vidi, che molti di Spagna et di Franza venivano a Firenze, solo mossi della fama delle sua singular virtù, et quegli furono, che a Firenze non avevano a fare cosa ignuna, se non solo per vedere meser Lionardo. [...] Uno dì andai cor uno gentile uomo ispagnolo, mandato dal re di Spagna per vitarlo per sua parte. Giunto allui se gli gittò ginochioni in terra a'piedi e fu una fatica farlo rizare. Disse come aveva di comessione della Maestà del re di vitarlo. Ricevettelo con molte umane parole et disse lo raccomandassi alla sua Maestà. Il re Alfonso gli portava singularissima affetione, e richieselo andassi a stare colla sua Maestà, colle conditioni che parevano allui. Ringratiò la sua Maestà, e mostrogli come non poteva andare a stare colla sua Maestà, rispetto a non potere lasciare la sua città, alla quale era molto obrigato. Aveva grandissima riputatione in Inghilterra [...].

Vespasiano da Bisticci, *Le Vite*, I: 478.

1.3.1 El humanismo italiano en Castilla: hacia un estado de la cuestión

El pasaje de Vespasiano da Bisticci arriba destacado hace referencia a los años de 1439-1440, pero muchos otros documentos contemporáneos e incluso anteriores, demuestran el interés y el intercambio cultural entre los reinos peninsulares y los estados italianos. Es conocida y reconocida la influencia directa del humanismo italiano en la cultura de la corona de Aragón¹⁷² por la presencia de humanistas en la corte de Nápoles de Alfonso v. Sin embargo, ha sido opinión comúnmente aceptada durante

¹⁷¹ La bibliografía para este período de la historia de España y sus interpretaciones es abundantísima, por eso sólo daremos las indicaciones bibliográficas que ponen de relieve la relación entre el monarca y la labor cultural del momento, como por ejemplo: F. RUBIO (1955), L. FERNÁNDEZ GALLARDO (1994), T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999b), T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 45-66), F. GÓMEZ REDONDO (2002: 2191-2196). Sirva para una primera introducción a la figura de Juan II (1405-1454) y de su reinado (1406-1454) la monografía de P. A. PORRAS ARBOLEDAS (1995), aunque sigue la línea común de los historiadores modernos, de considerarlo como un monarca “decorativo” puesto que sólo se fija en la política interior del período; para las relaciones entre nobleza y monarquía *vid.*, por ejemplo, L. SUÁREZ FERNÁNDEZ (1975; 1985: 135-140), quien expone la coyuntura económica favorable que vivió Castilla desde la última década del siglo XIV y que se hará expansiva coincidiendo con el reinado de Juan II.

¹⁷² Cf. por ejemplo, A. RUBIÓ I LLUCH (1889), J. RUBIÓ I BALAGUER (1990; 1996), L. BADIA – A. SOLER (edd.) (1994); y específico sobre el período de Alfonso v y la corte de Nápoles, por ejemplo, A. SORIA (1956) y G. D'AGOSTINO – G. BUFFARDI (edd.) (2000).

años la de los hispanistas N. Round¹⁷³ y P. E. Russel¹⁷⁴, quienes negaban, total o parcialmente, una incipiente actividad humanística castellana durante la primera mitad del siglo xv influida por el humanismo italiano.

La negativa visión sobre la existencia de un humanismo castellano similar al italiano tiene su base en una perspectiva de carácter sociológico y cultural¹⁷⁵, a saber, la hostilidad de la nobleza hacia las actividades literarias y la incapacidad de los españoles para el cultivo de las letras latinas¹⁷⁶. Esta incapacidad se constata en varios aspectos como, por ejemplo, en el carácter nacionalista y monárquico del primer Humanismo castellano, en opinión de L. Gil Fernández (1984: 22), frente al cívico y republicano del italiano. Así también, en la diferente postura de Italia y de Castilla ante la Antigüedad clásica pues, en palabras de B. Antón Martínez¹⁷⁷: «los humanistas castellanos, a diferencia de los italianos, no la idealizaron como modelo de organización político-social y dechado de valores culturales, prefiriendo el pasado gótico hispano o en todo caso la Antigüedad hispano-latina y no la República o el Imperio romanos». Y por último, en la también aceptada opinión de F. Rico (1978: 38) de que unos pocos hombres de letras no podían «asestar el golpe mortal a la barbarie» que no llegaría hasta finales del siglo xv con la aparición en escena de Antonio de Nebrija (1441-1522). En definitiva, se intentaba demostrar que en Castilla, durante la primera mitad del Cuatrocientos, a pesar de la llegada de las novedades culturales italianas y de la

¹⁷³ Cf. N. G. ROUND (1962), quien niega que el reinado de Juan II sea un período de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, y la falta de predisposición por parte de la nobleza castellana a asimilar, aprender y considerar las “letras” en igualdad de condiciones que las “armas”, factor fundamental en el desarrollo del Renacimiento en Italia según este hispanista.

¹⁷⁴ Cf. P. E. RUSSELL (1978), quien admite la presencia de estudios humanísticos en Castilla durante el Cuatrocientos, tal y como se observa en Francia o en Inglaterra, pero no cree que haya en este período una asimilación completa de las ideas humanísticas. Habla de un humanismo “clasicizante” que pretendía continuar la parte de la cultura medieval que descendía de la tradición clásica, en contra del humanismo que pretendía entender las letras y el mundo clásico como lo hubieran entendido los antiguos (cf. *Ibidem*: 229).

¹⁷⁵ Cuyos pilares fundamentales se arraigan en la Edad Media y en la concepción tradicional del saber, cf., por ejemplo, J. A. MARAVALL (2001⁴: 191-234) y L. GIL FERNÁNDEZ (1984: 15-40), y en el conflicto ampliamente estudiado entre armas y letras, cf. N. G. ROUND (1962) y P. E. RUSSELL (1978).

¹⁷⁶ Hay abundantes referencias, sobre todo italianas (Boccaccio, Antonio Beccadelli, el Panormita), sobre la condición de *barbari* o *semibarbari* de los castellanos ante el latín, pero también se ha demostrado como esas opiniones estaban falta de fundamento o influidas por condicionamientos personales que los propios humanistas cambiaban según su conveniencia, y así lo demuestran los trabajos de T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999^b) y T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000), en especial pp. 45-50.

¹⁷⁷ Cf. B. ANTÓN MARTÍNEZ (1996: 126 n. 68) a partir de una idea ya desarrollada por O. DI CAMILLO (1976: *passim*) y L. GIL FERNÁNDEZ (1984: 47).

labor de unos cuantos interesados en la cultura, no se daban las condiciones sociales, políticas ni culturales para la absorción de las ideas del humanismo renacentista italiano¹⁷⁸.

Aunque en general el balance sobre el impacto del humanismo italiano no es del todo positivo, hay estudios que resaltan los elementos constitutivos del humanismo castellano que reciben dicho influjo. El primero en advertir y constatar la influencia del humanismo italiano en Castilla fue A. de los Ríos (1865 [1969]), quien además dio información sobre muchas de las traducciones que de los clásicos se hicieron en tiempos de Juan II. También M. Menéndez y Pelayo (1914: 24-27) señaló esa vuelta a la Antigüedad clásica durante el período que nos ocupa, al que calificó de «pórtico de nuestro Renacimiento», y también M. R. Lida de Malkiel (1950 [1984²]) empleó el término «prerrenacimiento» para referirse a las incipientes actitudes y actividades humanísticas de la primera mitad del siglo xv. El padre F. Rubio (1955: 63-74) señaló que la intensa relación de Castilla con Italia se realizó a través de tres vías, esto es, la correspondencia epistolar con los humanistas italianos de Alfonso de Cartagena¹⁷⁹ y sus discípulos, Alfonso de Palencia¹⁸⁰ y Rodrigo Sánchez de Arévalo¹⁸¹; los contactos

¹⁷⁸ Esta es la opinión, por ejemplo, de D. YNDURÁIN (1982: 32-33): «Una cosa es la valoración de los humanistas clasicizantes, felices cuando reconocen una expresión o un pensamiento antiguo, o una construcción retórica, y otra, muy diferente, que esa felicidad se tome como criterio único o privilegiado para valorar una obra [...] Sin duda es una pena que en nuestra historia no triunfaran los que luego fueron vencidos; es también una lástima que nuestros antepasados no tuvieran la formación clásica que hubiéramos deseado, pero así son las cosas»; o la de A. COROLEU (1998: 298) al hablar de la obra de Alfonso de Palencia y Joan Margarit: «sus trabajos deben verse como empresas todavía aisladas pero no llegaron a calar sino entre unos pocos elegidos».

¹⁷⁹ Alfonso de Cartagena (Burgos 1385-Villasandino 1456), hijo de Pablo de Santa María, llegó a ser obispo de Burgos y es uno de los representantes más significativos del humanismo castellano tanto por su labor traductora como por su obra original. Cf., para su vida y obra original, los trabajos de L. FERNÁNDEZ GALLARDO (2002; 2003), y para su labor traductora M. MORRÁS (1996). Es conocida la correspondencia y el debate mantenidos con Leonardo Bruni y, sobre todo, la que estableció con Pier Candido Decembrio, ambas a raíz de la conocida *Controversia Alphonsiana*, cf., para la edición de los testimonios y el desarrollo de la misma, T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1991), T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000) y M. MORRÁS (2002).

¹⁸⁰ Alfonso de Palencia (Burgo de Osma 1423-Sevilla 1492) estudió, por iniciativa de su maestro, en Italia y entró en contacto con humanistas como Giorgio di Trebisonda, con quien mantuvo una interesante correspondencia, Teodoro Gaza y Vespasiano da Bisticci. A su llegada a Castilla en 1453 sustituyó a Juan de Mena como secretario de cartas latinas de Enrique IV. Cf. R. ALEMANY FERRER (1978), R. B. TATE (1979) y la introducción a la edición de sus *Epístola latinas*, R. B. TATE – R. ALEMANY FERRER (1982: 7-25).

¹⁸¹ Rodrigo Sánchez de Arévalo (Sta. M. de Nieva 1404-Roma 1470) perteneció al círculo de Alfonso de Cartagena y destaca su labor en la Curia de Calixto IV a partir de 1458, donde mantuvo contacto con

personales, como los establecidos, por ejemplo, con motivo del Concilio de Basilea (1434-1439), misiones diplomáticas en la misma Italia, etcétera; y la importación de libros desde Italia a Castilla: manuscritos de autores latinos, originales y traducciones de autores griegos, y obras originales de los mismos humanistas italianos.

En el último cuarto del siglo pasado han proliferado los estudios que demuestran los paralelismos y similitudes con el movimiento surgido en Italia, así como las peculiaridades propias del humanismo castellano de este período¹⁸². Destacan, en esta línea de opinión, los trabajos, ya clásicos, de O. Di Camillo (1976) y J. N. H. Lawrance (1986), que desarrollan el concepto de “humanismo vernáculo” (acuñado por O. Di Camillo) o “vulgar”, caracterizado por el uso preferente del romance frente al latín y por la tendencia a realizar versiones y adaptaciones al castellano, tanto de obras clásicas como contemporáneas. Igualmente A. Gómez Moreno (1994), además de ahondar en las relaciones entre los humanistas italianos y castellanos, establece un paralelismo entre Italia y España con lo que para él fue un estímulo inicial del humanismo italiano, el nacionalismo: «la peculiaridad española estriba en que nuestra Península no sólo se aprovechó de las aportaciones de los humanistas italianos, como el resto de Europa, sino que en gran medida supo asimilar su misma esencia nacionalista» (A. Gómez Moreno [1994: 20-21]). Entraban así en competencia la «nobleza de estirpe» de ambas lenguas romances y el origen de grandes emperadores y de autores clásicos, modelos evidentes de los ideales humanistas (Cicerón para los italianos, Séneca para los castellanos, por ejemplo). Los estudios desde el punto de vista histórico como los realizados por L. Fernández Gallardo (1994; 1999; 2002; 2003) en torno a la figura de Alfonso de Cartagena, y de I. Beceiro Pita (1991) en relación con la educación, muestran, por un lado, el interés de la nobleza por lo intelectual y la emergencia de un público lector laico que demandaba obras como referente doctrinal, para adquirir un conocimiento teórico-técnico que hiciera a los caballeros aptos para la práctica política y útiles en la corte y en el gobierno del pueblo, dando así una dimensión intelectual a su compromiso cívico¹⁸³. Por otro lado, los mencionados estudios ponen de

los representantes del humanismo romano opuestos al Pontífice (M. Maffei, P. Letio, Platina). Es uno de los representantes del denominado humanismo cristiano. La mayoría de su obra está aún por editar, cf., por ejemplo, el *Tractatus de arte disciplina et modo alendi et erudiendi filias, pueros et juvenes*, editado por L. VELÁZQUEZ CAMPO – P. ARIAS FERNÁNDEZ (1999).

¹⁸² Cf. para un estado de la cuestión O. DI CAMILLO (1995; 1997) y L. GIL FERNÁNDEZ (1998).

¹⁸³ Para las luchas entre los diferentes estamentos sociales, particularmente entre los grandes linajes y la nobleza de funcionarios que acaparaban los puestos administrativos en la corte, *vid.*, además, J.

manifiesto la necesidad por parte de los representantes de la iglesia de conjugar el desempeño de sus actividades políticas con las eclesiásticas, lo que marcará el carácter eminentemente cristiano en la producción literaria de las siguientes generaciones. En este sentido, el reciente trabajo de T. González Rolán, J. M. Baños Baños y P. Saquero Suárez-Somonte (2006) aborda en su introducción la evolución del humanismo castellano hacia un humanismo cristiano hasta el reinado de los Reyes Católicos y pone de manifiesto (en especial pp. XXXIII-XLIV) el carácter laico de los *studia humanitatis*, desarrollado en torno a los círculos literarios o culturales de intelectuales como el de Alfonso de Cartagena en Burgos, o del ámbito nobiliario en Sigüenza como el del Marqués de Santillana o el de Alfonso Carrillo de Acuña¹⁸⁴ durante los reinados de Juan II y Enrique IV.

Es precisamente en las consideraciones sociopolíticas y culturales (que para algunos hacen que el humanismo castellano se distancie del humanismo italiano), en donde residen las peculiaridades propias y distintivas de cada humanismo, así como en las distintas formas de entender y aprovechar el mundo clásico como instrumento de inspiración creadora: activa y/o contemplativa. Ante la complejidad de las manifestaciones del fenómeno denominado “Humanismo” en las distintas culturas y aún más, si cabe, en la italiana y en la española, sólo pretendemos ofrecer aquí las bases esquemáticas para un posible paralelismo con la cultura italiana de la gestación del humanismo castellano, sin entrar en las consideraciones peculiares de su evolución.

Por su parte, L. Gil Fernández (1984: 19-20), basándose en A. von Martin y siguiendo la línea interpretativa de H. Baron (*cf. supra* § 1, 1.2.2 y n. 78), afirmaba que en Italia del humanismo cívico se pasó a un humanismo literario —caracterizado por

MARICHAL (1984: 17-35). Para la necesidad de la adaptación de las virtudes prácticas caballerescas a la práctica política *vid.*, por ejemplo, J. D. RODRÍGUEZ VELASCO (1996).

¹⁸⁴ Estos autores destacan la labor de «un buen número de traductores de textos clásicos, quienes además poseen obra original propia, bien en latín bien en romance, o en ambas lenguas a la vez» —*cf.* T. GONZÁLEZ ROLÁN – J. M. BAÑOS BAÑOS – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2006: XXXIV)— y que además de servir en la corte como secretarios o cronistas —en su mayoría eran especialistas en derecho o teología, es decir letrados, como Juan Rodríguez del Padrón, Martín de Ávila, etcétera— se agruparon en torno a círculos literarios o culturales. Íñigo López de Mendoza (Carrión de los Condes 1398-Guadalajara 1458), primer marqués de Santillana, destaca por haber reunido una importante biblioteca (la que sería después la biblioteca de Osuna) además de por su propia obra literaria. Se rodeó de intelectuales como Juan de Mena, Diego de Burgos o Pedro Díaz de Toledo. El círculo de Alfonso Carrillo de Acuña (Cuenca 1410-Alcalá de Henares 1482) parece que fue la continuación del iniciado por don Íñigo López de Mendoza, y contó con escritores como Gómez Manrique, Juan Álvarez Gato o Pero Guillén, *cf. Ibidem*: XXXVI y C. MORENO HERNÁNDEZ (1985).

su identificación ideológica con la burguesía urbana emergente¹⁸⁵, tendente a la tiranía— y que fue con esta fase del Humanismo con la que entraron en contacto los españoles, impidiendo por tanto el proceso para un cambio de mentalidad en una sociedad estática como la castellana de aquel momento. En la actualidad, gracias a los últimos estudios realizados en esta materia, centrados en figuras y aspectos concretos¹⁸⁶, se puede afirmar que durante el reinado de Juan II de Castilla (1406-1454) no sólo hubo influencia del humanismo renacentista italiano, sino que la asimilación de las tendencias del *Quattrocento* por parte de los hombres de letras castellanos fue más importante de lo que se había creído hasta hace pocos años. En efecto, tal y como demuestran T. González Rolán, A. Moreno Hernández y P. Saquero Suárez-Somonte (2000: 14), este período de tiempo es realmente un período de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, en el que «se asimilan paulatina y progresivamente las ideas humanísticas, a través de varias etapas»¹⁸⁷, y que culmina en los reinados posteriores.

Para estos autores, así como para muchos otros críticos, el humanismo italiano no fue ni mucho menos un fenómeno homogéneo¹⁸⁸ y hubo desacuerdo entre los humanistas a la hora de plantearse la imposición del mundo clásico «como un paradigma absoluto, válido más allá de los límites de la época y libre de condicionamien-

¹⁸⁵ Cuya postura social era menos activa que la de los primeros humanistas y prefería «aquella forma de estado que, a costa de la renuncia de la libertad, garantiza mejor la tranquilidad y el orden y bajo cuya protección se creía llevar más seguramente una *vita solitaria, procul negotiis y remota a tempestatibus civilis insaniae* (Poggio) gozando de una libertad para los intereses privados. Es decir, la tendencia hacia la “tiranía”, cf. L. GIL FERNÁNDEZ (1984: 20).

¹⁸⁶ Para la bibliografía concreta sobre la traducción de clásicos remitimos al trabajo de T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE – A. LÓPEZ FONSECA (2002); para la recuperación y edición de textos de autores castellanos, aparte de los mencionados trabajos sobre Alfonso de Palencia y R. Sánchez de Arévalo, *vid.*, por ejemplo, sobre Nuño de Guzmán J. N. H. LAWRENCE (1982; 1989), o sobre Alfonso Fernández de Madrigal (1410-1455) P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE – T. GONZÁLEZ ROLÁN (1995).

¹⁸⁷ Las etapas de este proceso son las que establece J. MARICHAL (1984: 22-35) y se articulan alrededor de tres generaciones cuyos máximos representantes son Alfonso de Cartagena, Mosén Diego de Valera (1412-1488) y Fernando del Pulgar (1430-1493): «la primera, lógicamente ecléctica, aspira sobre todo a incorporarse el humanismo y a acentuar su función congregadora; la segunda, de carácter más doctrinario, se define por la reclamación del derecho a la voz literaria del lego, de cualquier individuo; la tercera es la organizadora y la ordenadora de las innovaciones expresivas de las dos anteriores», cf. J. MARICHAL (1984: 22).

¹⁸⁸ En este punto también estaba de acuerdo L. Gil Fernández como hemos visto. T. González Rolán, A. Moreno Hernández y P. Saquero Suárez-Somonte se basan en las teorías de Eugenio Garin, cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999b: 584) y en François Massai, cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE – A. LÓPEZ FONSECA (2002: 61).

tos temporales, o ser un instrumento, por importante que sea, para construir una nueva civilización» (T. González Rolán, A. Moreno Hernández y P. Saquero Suárez-Somonte [2000: 32]). Así se podría hablar de al menos dos tipos de humanismo: por un lado, de un humanismo con un claro empeño activo, cívico o «socio-político», propugnado por C. Salutati, Leonardo Bruni y el resto de humanistas de las primeras generaciones, denominado por T. González Rolán, P. Saquero Suárez-Somonte y A. López Fonseca (2002: 61-62) como «filológico-literario»¹⁸⁹, y por otro, de un humanismo «filológico-lingüístico», iniciado por Lorenzo Valla, que tendrá su reflejo en ámbito hispánico en la figura de A. Nebrija:

Frente a este humanismo, filológico lingüístico, iniciado por Valla y que terminaría imponiéndose con el tiempo, Poggio Bracciolini defiende una concepción o visión de un humanismo que podríamos denominar filológico-literario, representado no sólo por él sino también por las dos primeras generaciones de humanistas, en el que las disciplinas que configuraban los *studia humanitatis* tienen, salvo quizá la retórica, igual consideración e importancia, guardan un cierto equilibrio entre sí y desde luego no han alcanzado el alto grado de especialización y predominio sobre las demás que, como la gramática, tendrán en el humanismo filológico-lingüístico. Sentadas estas necesarias bases, no tenemos inconveniente alguno en considerar a Antonio de Nebrija como el humanista con el que al fin se enraiza y florece el humanismo renacentista en España, o mejor dicho el humanismo filológico-lingüístico¹⁹⁰.

¹⁸⁹ En un trabajo anterior T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999b: 585) diferencian entre un humanismo «que podríamos llamar filológico, constituido por profesionales de los llamados *studia humanitatis*, que abarcaban las disciplinas de gramática, retórica, poética, historia y filosofía moral, y otro humanismo, que podría recibir el nombre de socio-político, constituido por sabios, creadores o profesionales con una formación humanista, pero cuyos intereses estaban en otras materias o disciplinas distintas de las que configuraban los *studia humanitatis*». A este último humanismo lo denominarán en T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 43) «humanismo científico, culturalmente evolutivo» frente al «humanismo literario, culturalmente involutivo». A estos tipos de humanismo añaden un tercero, a saber, un «humanismo vulgar, que puso en práctica uno de los preceptos básicos del Humanismo: el saber no tiene valor en sí mismo si no es comunicado a los demás y si no tiene un fin distinto de sí mismo».

¹⁹⁰ La diferenciación que hacen los autores entre P. Bracciolini y L. Valla (c. 1406-1457) está motivada por las disputas entre los propios humanistas (en especial la mantenida entre estos dos entre 1452 y 1453) en torno al tratamiento lingüístico de los textos y el empleo de la lengua vulgar como vehículo de comunicación. Cf., para una primera aproximación general a la cuestión, S. PITTALUGA (1994: 191-217) y L. CESARINI MARTINELLI (1980) para la disputa de Bracciolini y Valla (tomamos esta última referencia de T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE – A. LÓPEZ FONSECA [2002: 61 n. 162]).

Este establecimiento de la evolución en el tratamiento de los *studia humanitatis*, que tiene su base en las distintas concepciones de entender y restaurar la Antigüedad clásica¹⁹¹, viene a completar el establecido por H. Baron o L. Gil Fernández y sugiere que, al igual que sucedió en Italia, los aspectos que han sido vistos como «peculiaridades» del humanismo castellano sean considerados como rasgos del desarrollo de un proceso similar o de asimilación de las ideas humanistas en la Castilla del Cuatrocientos.

1.3.2 El humanismo italiano en Castilla: las traducciones

El humanismo castellano de principios del siglo xv tuvo como modelo al humanismo renacentista italiano, y uno de los objetivos del programa educativo humanista —sobre todo en las primeras generaciones— era la comunicación a los demás del saber, ya que éste no tenía valor en sí mismo si no era transmitido y «si no tendía a un fin distinto de sí, y por ello pusieron la actividad de traductores, de textos griegos al latín pero también de textos griegos y latinos al vulgar italiano, al servicio de su programa pedagógico y cultural que tenía como fin hacer accesible la literatura antigua a quienes no conocían el griego, una grandísima mayoría, y también el latín» (T. González Rolán – A. Moreno Hernández – P. Saquero Suárez-Somonte [2000: 22]). Prueba de ello son las versiones contemporáneas italianas de las obras de Bruni (traducciones y originales) y cómo el propio autor defiende el uso del vulgar y escribe parte de su producción en vernáculo. De la misma manera, en el reino de Castilla, Juan II —junto con Alfonso de Cartagena, Juan de Mena¹⁹² y el resto de consejeros culturales y nobles de los que se rodeó, como Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, o Fernán Pérez de Guzmán¹⁹³, señor de Batres— quiso llevar a cabo un

¹⁹¹ Los valores a restaurar de la Antigüedad dependen de los modelos a seguir, y éstos van cambiando según las distintas generaciones de humanistas, según cambian las circunstancias sociales y políticas y las necesidades culturales, así se pasará de Cicerón a Quintiliano, de Aristóteles a Platón, etcétera.

¹⁹² Juan de Mena (Córdoba 1411-Torrelaguna 1456) aunque destaca por su producción poética, tradujo al castellano las *Sumas de la Yliada de Omero*, a partir de la *Ilias latina*, cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN – M. F. DEL BARRIO VEGA – A. LÓPEZ FONSECA (1996). Estudió en Salamanca y estuvo, junto al cardenal Torquemada, en Florencia y Roma. En 1443 fue nombrado secretario de cartas latinas de Juan II y más tarde cronista oficial del reino. Mantuvo una buena relación con el Marqués de Santillana y parece que trabajó en su biblioteca.

¹⁹³ Fernán Pérez de Guzmán (ca. 1377-Batres 1460) era tío de don Íñigo López de Mendoza y amigo de Alfonso de Cartagena, con quien compartió un gran interés por la filosofía estoica y en general por la moral, y a quién animó a que escribiera el *Oracional* (1454). Aunque sólo escribió en vulgar, hizo traducir en castellano las *Epístolas* de Séneca a partir del italiano, versión que será impresa en Zaragoza

proyecto cultural y pedagógico similar al italiano, y para ello estableció relaciones (fundamentalmente epistolares) en las que solicitaba obras griegas traducidas al latín o italiano, dado que el conocimiento del griego en Castilla era casi inexistente. Además promovió viajes de intelectuales castellanos a Italia e importó una gran cantidad de manuscritos, rompiendo así el aislamiento que había caracterizado los reinados castellanos anteriores. Pero no sólo se demandaron obras clásicas, sino también obras originales de los humanistas italianos, sobre todo de L. Bruni y P. Candido Decembrio¹⁹⁴, en las que se exponía la fundamentación teórica del humanismo, y así llegaron a Castilla multitud de tratados, *libelli*, en latín e italiano, como es el caso del *Isagogicon moralis disciplinae*, el *De militia* y la *Oratio in hypocritas* de Leonardo Bruni¹⁹⁵, que después de examinados y estudiados fueron copiados y posteriormente traducidos al romance castellano para su posterior difusión.

Juan II, en palabras de T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (2000: 159), pretendió «no sólo establecer un contacto permanente con lo más granado del humanismo renacentista italiano, sino también facilitar el acceso a la literatura antigua a quienes no conocían la lengua del Lacio, propiciando y fomentando las traducciones al castellano de los más importantes autores clásicos», y de los propios autores humanistas. Aunque la traducción de los clásicos se nos revele, según A. Gómez Moreno (1994: 18), como un fenómeno «endémico» de la cultura peninsular del siglo xv, es innegable que se trata de una vía de conocimiento y difusión de la cultura. Las traducciones durante el reinado de Juan II tienen gran importancia, en palabras de V. García Yebra (1994: 114), «no sólo como base cultural de las realizadas en el medio siglo siguiente, sino, de manera especial, como fermento acelerador del desarrollo de nuestra lengua». Como ya apuntó J. N. H. Lawrance (1990: 222) «the translations ushered in, but were not themselves, the advent of humanist philology», y, sin embargo, el florecimiento cultural de la época va acompañado y promovido¹⁹⁶ directamente por las traducciones que él a su vez promueve: aumenta el influjo del italiano en detrimento del francés y la cultura greco-latina es difundida a partir del conocimiento de

1496, incunable en el que aparecerá por primera vez una versión castellana del *Isagogicon*. Además fomentó otras traducciones como el *De conjuratione Catilinae* y *De bello Jugurthino* de Salustio, que a requerimiento suyo tradujo Vasco de Guzmán. Poseyó una importante biblioteca de la que se hacen eco R. B. Tate (1965) y M. Vaquero (2003), cf. también J. A. Barrio (1992; 1998).

¹⁹⁴ Cf. T. González Rolán – P. Saquero Suárez-Somonte (1988).

¹⁹⁵ Cf. T. González Rolán – P. Saquero Suárez-Somonte (1999a).

¹⁹⁶ Cf. V. García Yebra (1994: 114).

la literatura italiana; se siente verdadero entusiasmo por los autores italianos, Dante, Petrarca y Boccaccio, no sólo como escritores sino como modelos, y a partir de ellos por los autores griegos y latinos. La importancia que empiezan a adquirir entonces diversos géneros literarios como el discurso, la epístola, el diálogo, la biografía, etcétera, se debe también a la relación que se establece con la labor traductora: la de la creación, en latín y en castellano, a partir de la *aemulatio*¹⁹⁷. Se ha demostrado que la mayoría de los traductores eran *litterati*, «competentes conocedores de las *litterae*, es decir del latín, que, además de ser especialistas en derecho o teología, fueron creadores, literatos» (cf. T. González Rolán, P. Saquero Suárez-Somonte y A. López Fonseca [2002: 63]).

La recepción y reelaboración de todo ese material tiene además una justificación en la dimensión del humanismo filológico-literario, pues, como declara L. Fernández Gallardo (1994: 974), la demanda de traducciones de autores clásicos «apunta indicios de una nueva sensibilidad: no sólo la moda superficial por las fábulas mitológicas —como, por ejemplo, la obra lírica en verso de arte mayor de Juan de Mena—, sino unas actitudes que cabe situar en la línea del humanismo cívico, en la medida en que la dedicación al estudio venía a representar una importante dimensión de un compromiso cívico que en las turbulencias políticas del siglo xv busca con angustiada urgencia sólidos referentes doctrinales. Así junto a aspectos fácilmente adaptables a la sensibilidad caballeresca [...] otras facetas de la Antigüedad con un mayor calado ético iban a ser ávidamente requeridas por ese sector ilustrado de la nobleza castellana» y finaliza su trabajo afirmando que los trabajos de traducción muestran «los denodados esfuerzos desplegados por la élite castellana por integrar las nuevas inquietudes culturales —el interés por la Antigüedad clásica— dentro de unos valores de estricta ortodoxia cristiana, en definitiva, la magna realización del Humanismo» (*Ibidem*: 1001).

A. Coroleu (1998: 298) sintetiza muy bien la opinión de muchos críticos: «para que el contenido real del humanismo pudiera, en cambio, arraigar en la cultura peninsular no bastaba con que los *studia humanitatis* sedujeran a algunos selectos lectores hispánicos o con que se vertiera al catalán o al castellano un puñado de obras clásicas a través del filtro italiano. Para que el humanismo pudiera por fin alcanzar a otras clases sociales era necesaria la paulatina introducción de esos mismos *studia*

¹⁹⁷ La ingente obra de F. GÓMEZ REDONDO (2002) ofrece un panorama más que nutrido de la producción en prosa de los castellanos en los reinados de Juan II y Enrique IV.

humanitatis en el ámbito de la universidad». No obstante, el monopolio de la producción intelectual y de la enseñanza superior ya no era exclusivo de las Universidades y, al igual que había ocurrido en Florencia con el círculo de C. Salutati, el resto de ciudades italianas y europeas —y como hemos visto también las castellanas— crearán sus propios círculos culturales, “estudios”, alrededor de casas nobiliarias, grandes burgueses y cortes reales de donde surgen las figuras representativas de ese primer humanismo literario. El aumento y la creación de nuevas e importantes bibliotecas nobiliarias y regias¹⁹⁸, repletas de nuevas traducciones y de nuevos autores en la Castilla de este período, es una prueba de esa actividad al margen de la universidad, que no por ello se ve privada de la novedades humanísticas como demuestra la temprana presencia de la traducción de la *Ética* de Bruni en Salamanca que hemos comentado anteriormente (cf. *supra* § 1, 1.2.3.1 n. 111) y a la que nos referiremos a continuación.

Para contribuir de alguna manera a este panorama de recepción y asimilación de las ideas humanísticas creemos que, tras esbozar los complicados procesos de interpretación de los maestros, debemos dedicar nuestra atención al grado de conocimiento de la figura de Leonardo Bruni en la época y la difusión de su obra.

1.3.3 La fortuna de Leonardo Bruni en la Península Ibérica

In questo tempo era meser Lionardo venuto in tanta riputatione, che in Italia et fuori di Italia era la fama sua, [...] Et perché lui veniva ogni matina dàcartolai, sempre vèra qualche oltramontano o Taliano, che l'aspetava per vederlo [...].

Vespasiano da Bisticci, *Le Vite*, I: 478.

Según H. Baron (Bruni, *Schriften*: xvi), el nombre de Leonardo Bruni Aretino aparece en la historia literaria italiana junto al de los grandes nombres como Petrarca, Valla y Erasmo, llegando a afirmar con posterioridad (H. Baron [1993: 13]) que Bruni era «el humanista florentino más famoso». Sin embargo, en nuestro país su figura no

¹⁹⁸ Es fundamental y pionero en este sentido el clásico estudio de M. SCHIFF (1905) para la biblioteca del marqués de Santillana, pero también hay referencias importantes, como a la de Fernán Pérez de Guzmán en R. B. TATE (1965: 99-101) y M. VAQUERO (2003), o el volumen dedicado a la biblioteca de Nápoles de los reyes de Aragón, cf. MAZZATINTI, *Aragona*. Son importantes y conocidas las bibliotecas de Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro (1399-1470), Rodrigo de Pimentel, conde de Benavente (c.1394-c. 1461) y la de Enrique de Villena (1384-1434) destruida en parte por Lope de Barrientos, cf. para una primera aproximación al tema los trabajos de I. BECEIRO PITA (1990; 1991) y la bibliografía allí referida, además del específico sobre la biblioteca del conde de Haro de J. N. H. LAWRENCE (1984) y sobre la del conde de Benavente también de I. BECEIRO PITA (1982).

ha recibido igual reconocimiento, pese a que su influencia fue importante en la propagación del humanismo en la Península. Como bien ha indicado V. Campo (1997: 415), «la huella del humanista hay que buscarla en la penetración de sus obras», por medio de copias tanto en latín y en italiano como de traducciones al catalán y al castellano. Aunque este campo de investigación haya sido escaso en nuestros estudios¹⁹⁹, la tendencia investigadora apunta a que hay que descubrir, parafraseando a V. Campo (1998: 9), cuáles de sus obras circularon por la Península, cuáles y cuántas veces fueron vertidas en lengua vernácula, por quién y para quién se tradujeron, etcétera.

La obra de Bruni, tanto la original como sus traducciones, era conocida, leída, traducida e imitada por los intelectuales contemporáneos más importantes de los distintos reinos peninsulares. El entusiasmo por las letras italianas y la recuperación de los clásicos que despertaron en los castellanos las obras de Petrarca o Dante, Aristóteles o Cicerón, se debe, probablemente, a las recreaciones biográficas y traducciones que de ellos llevó a cabo el mismo Bruni. Sin embargo, hasta fechas recientes, como también apuntó V. Campo (1997: 414), su nombre aparecía en las letras hispánicas ligado exclusivamente a la polémica que mantuvo con Alfonso de Cartagena, propiciada por la traducción que Bruni hizo de la *Ética* de Aristóteles. La *Controversia Alphonsiana* (1436-1439) se tradujo en un intenso intercambio epistolar y, en palabras de T. González Rolán, A. Moreno Hernández y P. Saquero Suárez-Somonte (2000: 15), «supuso el final del relativo aislamiento de Castilla y el comienzo de una intensa relación con Italia», ya que como fruto de ella surgió una verdadera relación de amistad y profunda admiración entre los dos litigantes principales. En la disputa también participaron, como ya se ha comentado, otros personajes, así por ejemplo Pier Candido Decembrio, quien dedicó a Alfonso el sexto libro de su traducción de la *República* de Platón (cf. *supra* § I, 1.3.1 n. 179 y § I, 1.2.1 n. 45). Pero el conocimiento de Bruni por parte de Alfonso de Cartagena fue anterior a dicha polémica. El Obispo de Burgos

¹⁹⁹ Los únicos trabajos específicos sobre manuscritos que contienen obras brunianas conservados en la Península Ibérica son las contribuciones de M. VILLAR RUBIO (1991; 1992), a la que nos referiremos para el establecimiento de los códices que contienen las epístolas familiares; el trabajo de D. ROMANO (1982) que da unas breves noticias sobre la difusión de la obra de Bruni en el área de influencia catalana; y parte del estudio de V. CAMPO (1998: 11-17) que ofrece un nutrido catálogo de códices brunianos tanto en área castellana como catalana. Noticias aisladas se pueden consultar en trabajos sobre obras determinadas, como A. CORTÉS HERRERO (1993) sobre el *Comm. Rer. Graec.*, en V. CAMPO (1998) sobre la *Hypocr.* o M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2005) sobre el *Isag.*; sobre manuscritos concretos, como por ejemplo J. D. GARRIDO I VALLS (2000) del código M-388 de la Bib. Histórica de la Universidad de Valencia; o sobre bibliotecas concretas, *vid. supra* n. 198.

conoció la labor traductora del Aretino por los viajes que realizó (junto a Juan Alfonso de Zamora, por ejemplo) con motivo de las embajadas propiciadas por la corte castellana con Portugal entre 1421 y 1427, y en los que tuvo conocimiento, al entrar en contacto con humanistas lusos, de las traducciones brunianas de los discursos de Esquines contra Tesifonte, los de Demóstenes contra Esquines en favor de Tesifonte y la *Epistula ad adolescentes* de San Basilio. Pero también por las tertulias con profesores universitarios e intelectuales mantenidas en Salamanca, como la acaecida en 1431 durante un viaje a esta ciudad, en el que acompañaba a Juan II, y en la que tuvo conocimiento de la *Ética*²⁰⁰.

Además de las relaciones epistolares de Alfonso de Cartagena con Bruni, y las que mantuvo el Aretino con los monarcas Alfonso V y Juan II, a las que nos referiremos en el Capítulo 2, numerosos intelectuales al servicio de la corona de Aragón y de la corte castellana recibieron el influjo directo de Bruni en sus distintas estancias en Italia, y así, por ejemplo, Nuño de Guzmán²⁰¹ e Íñigo Dávalos²⁰² testigos directos del magisterio del Aretino, que en sus idas y venidas de Italia traían manuscritos y nove-

²⁰⁰ Cf. L. FERNÁNDEZ GALLARDO (1999: 213-215) y T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 82-95), quienes nos informan sobre las circunstancias que rodean al tratado que escribió Alfonso de Cartagena y que inició la famosa controversia con el Aretino, conocido como *Declamationes* o *Declinationes*—cuyo prólogo dedicado a un tal Fernando da noticia de las circunstancias de su escritura, editado también por T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 194-265)—, y dan detallada cuenta de los viajes que realizó el Obispo. Según estos autores, basándose en J. N. H. LAWRENCE (1990: 223-224), identifican al humanista portugués Velasco Rodrigues como el personaje que proporcionó el conocimiento a Alfonso, en 1427 en Portugal, de las traducciones de Bruni de los discursos antes mencionados y a Velasco Ramírez de Guzmán (ca. 1396-1439) con la persona que mostró al Obispo por primera vez la traducción de la *Ética* en una tertulia en Salamanca en 1431. J. N. H. LAWRENCE (1982: 62) lo identifica como el *ingeniosus adolescens nepos tuus*, sobrino de Fernán Pérez de Guzmán a quien parece que está dirigido el prólogo de las *Declamationes*.

²⁰¹ Nuño de Guzmán (Córdoba ca. 1410-ca. 1475) mandó traducir obras clásicas al italiano, entre ellas el *De ira* de Séneca, las *Tusculanae disputationes* de Cicerón, y también versiones y obras de Bruni, como la de la *Ética* (cf. *infra* n. 217) o el *Cicero novus*, cf. BERTALOT, *Studien* II: 290, F. RUBIO (1955: 63-74), J. N. H. LAWRENCE (1982; 1989). Vespasiano da Bisticci le dedicó una biografía, cf. *Le vite*, I: 435-441, además de proveerle de libros durante la estancia en 1439 del cordobés en Florencia, libros que éste enviaba a Castilla.

²⁰² Íñigo Dávalos, de quien también escribió una biografía Vespasiano da Bisticci, cf. *Le vite*, II: 127-130, vivió en la primera mitad del siglo XV, era hijo del Condestable de Castilla Ruy López de Ávalos y entró al servicio de Alfonso V de Aragón en Nápoles. Se convirtió en marqués de Pescara y dió lugar al noble linaje D'Avalos en Italia. Al igual que Nuño de Guzmán fue un gran aficionado a la lectura y sabemos que tuvo una gran biblioteca, cf. R. SABBADINI (1905 [1967]: 195). L. BERTALOT (BERTALOT, *Studien*, II: 401) da noticia de una obra sobre este personaje pero no hemos podido localizarla: A. F. Sorrentino, *Inigo d'Avalos gentiluomo castigliano del sec. XV*, Catania 1899.

dades; Ferran Valentí, representante del humanismo de la corte napolitana de Aragón y que destacó por su oratoria, su epistolografía y su poesía latina; Alfonso de Palencia que fue discípulo de Giorgio di Trebisonda, y que destaca por sus obras historiográficas y sus reflexiones en las que se refleja su preocupación por la educación secular de las clases dirigentes, siempre en latín; o Joan Margarit, obispo de Gerona, que también se dedicó a la historiografía²⁰³. En especial, con motivo del concilio de Basilea (que terminó en 1439 en Florencia, como ya hemos dicho), Francesco Pizolpasso, arzobispo de Milán, introdujo a Alfonso de Cartagena en los círculos humanistas italianos, cuando éste asistió, a dicho Concilio, y fue quien le puso en contacto con L. Bruni y con P. C. Decembrio²⁰⁴.

En cuanto a la *Controversia Alphonsiana*, se puede comprobar que no sólo no perdió interés en las décadas sucesivas sino que se acrecentó y que tuvo continuación entre los humanistas: así por ejemplo, aparte de las más conocidas disputas entre gramáticos de la talla de Nebrija o de Valla, encontramos la que mantuvieron Giorgio di Trebisonda, discípulo de L. Bruni, y Teodoro Gaza, de la que nos da noticia el mismo Trebisonda por una carta a Alfonso de Palencia²⁰⁵. En la carta en respuesta a la de Trebisonda²⁰⁶, Alfonso de Palencia pedía a su maestro florentino le explicase [...] *id impertire solaminis ut controversiam diutissime habitam aliquorum adversus Leonardum Aretinum super Ethicorum traslatione quoniam dixerit sumum bonum quod omnia appetunt quum antiqua traslatio bonum absque adiectone viris doctissimis adnunciarit, mihi vel verbo vel, si placet, calamo velis liquidare*, por lo que corroboramos dicho interés, y por otro lado el poco acceso de Palencia a los textos o el desconocimiento de dicha polémica, o simplemente el querer precisar un aspecto concreto de la traducción de *sumum bonum*. En opinión de R. B. Tate y R. Alemany Ferrer (1982: 18), Alfonso de Palencia asumió de las enseñanzas de su maestro italiano que «fuera de los

²⁰³ Alfonso de Palencia escribió entre otras obras, la *Gesta hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*, editada en R. B. TATE – J. N. H. LAWRENCE (1998). Joan Margarit (Gerona 1422-Roma 1484) escribió el *Paralipomenon Hispaniae*, un ensayo de los godos y los reyes hispánicos inspirados en los *Hist. Flor.* y en el *Bell. Goth.* de Bruni, cf. R. B. TATE (1980), L. LUCERO (1996).

²⁰⁴ Pizolpasso y Cartagena se conocían con anterioridad por la estancia que el milanés realizó en Toledo durante 1423, cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1991) y L. FERNÁNDEZ GALLARDO (1999). F. Pizolpasso hizo llegar a Bruni el *libellus* de Alfonso en el que defendía la versión del antiguo intérprete de la *Ética*.

²⁰⁵ Cf. ALFONSO DE PALENCIA, *Epístolas latinas*, nº VIII, p. 69: *Nam et mihi Theodorus quidam Cages similem iniuriam intulit...* al hablar de las diferencias y opiniones sobre las distintas traducciones de ciertos términos aristotélicos.

²⁰⁶ *Ibid.*, nº VII, p. 62.

ámbitos de la filosofía profesional, la retórica debía revalorizarse como instrumento de la práctica forense y como la forma más universal de educación avanzada para las clases elevadas; sería el *ars humanitatis* que rige cada aspecto de la vida cotidiana». Señalan dichos autores que en los escritos de Palencia se observa esta huella humanista y que sus obras «se convierten así en prefacio inmediato del movimiento hacia la gramática inaugurado en España por Nebrija», además de destacar la relación del humanista español con Vespasiano da Bisticci, librero y autor de la primera biografía de Leonardo Bruni, y Donato Acciaiuoli, traductor al italiano de los *Hist. Flor.*²⁰⁷

Pero el conocimiento del autor, además de todo lo dicho, se debe fundamentalmente, a la extraordinaria difusión de sus obras en la Península durante todo el Cuatrocientos. Creemos que su influencia pudo ser determinante en la conformación de los estudios humanistas en Castilla y por ello apuntaremos, a continuación, unas notas sobre la difusión manuscrita de sus obras. Aparte de la desaparición de ciertos códices —de la que sólo tenemos constancia en muy pocos casos— y la salida a bibliotecas extranjeras de otros muchos manuscritos —de los que algunos sólo son reconocibles por la firma, las armas o por estar escritos en vernáculo—, los datos que se desprenden de los códices que contienen obras de Bruni que actualmente se conservan en bibliotecas españolas son significativos. Para su clasificación, hemos elaborado unas tablas, que incluiremos al final de la exposición, en las que se muestra el número de copias que se encuentran o que sabemos se encontraban en los reinos de Aragón y Castilla.

A partir, fundamentalmente, de la obra de J. Hankins (1997), *Repertorium brunianum* —catálogo al que remitimos para la localización de los códices y para la bibliografía respectiva a cada uno— hemos podido constatar que entre los más de 180 manuscritos catalogados conservados en nuestras bibliotecas sólo en 36 de ellos aparecen obras de Bruni traducidas al castellano o al catalán. El resto son en latín y sólo unas cuantas copias son posteriores al siglo xv. Se ha defendido que era una práctica extendida que las versiones castellanas y catalanas de principios del Cuatrocientos, versiones de las traducciones latinas de los clásicos griegos hechas por los humanistas y de sus propias obras originales en latín, derivaban de versiones italianas. Sin embargo en el caso de Bruni, de las traducciones al vernáculo que se hicieron de sus obras

²⁰⁷ *Ibid.*, las epístolas nº IX, p.71 y nº X, p. 75.

sólo la versión castellana anónima del *Tyrannus (Hiero)* de Jenofonte²⁰⁸ y las versiones castellana y catalana de los *Commentaria tria de bello punico* de Bruni se llevaron a cabo a partir de las versiones italianas correspondientes que de ambas obras hizo P. C. Decembrio. De los *Commentaria*, la versión castellana es anónima (conservada en el ms. 8822 de la Biblioteca Nacional de Madrid) y la catalana la realizó Francesc Alegre, en 1472, y se conserva en dos copias, una de las cuales está en Nueva York²⁰⁹.

El resto de las versiones se derivaron de los originales latinos y/o italianos, y por lo tanto hay que empezar a desechar esta falsa idea de que las traducciones en vernáculo pasaban por el filtro del italiano²¹⁰, al menos en lo relativo a la producción de Bruni, porque no todas las obras y las traducciones latinas que hizo se vertieron al italiano, y prueba de ello son el *De militia*, la *Oratio in hypocritas* o su versión-recreación de las *Orationes ex nono libro Iliadis* de Homero²¹¹, que sólo, que sepamos, se vulgarizaron en castellano. Por otra parte muy difícilmente puede derivar el romanceamiento castellano de la versión latina de Bruni de la *Epistula ad adolescentes* de San Basilio de la única versión italiana que se conoce, conservada en un único manuscrito en Florencia²¹², frente a las trece copias latinas conservadas en España y a las doscientas que circularon por Europa; o el *Isagogicon*, del que sólo se han localizado dos versiones en alemán y una en castellano —*cf. infra* § 1, 2.1.1.4 y 2.2.2.2— frente a las ciento ochenta copias latinas, de las cuales diez se conservan en España²¹³.

Pasemos ahora a analizar en líneas generales este material y comencemos por las copias latinas que se encuentran en bibliotecas españolas, bien sean copias traídas

²⁰⁸ Conservada en un códice de la Bib. de la Real Academia de la Historia, fondo San Román 2, ms. 39 (*cf.* HANKINS, *Repertorium* n°1331), junto a las versiones castellanas de la pseudo-*Economía* y las *Orationes ex nono libro Iliadis* de Homero.

²⁰⁹ Francesc Alegre (segunda mitad del siglo xv) atribuyó al propio Bruni la versión de los *Commentaria*, *cf.* A. CORTÉS HERRERO (1992: 22). Las copias de esta traducción son el cod. 85 (F 274) de la Biblioteca Universitaria y Provincial de Barcelona y el ms. HC 387/4327 de la Hispanic Society of America de Nueva York, *cf.* HANKINS, *Repertorium* n°s 42 y 1704 respectivamente. Para las traducciones al catalán en este período *cf.* L. BADIA (1991).

²¹⁰ T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 162) y J. F. RUÍZ CASANOVA (2000: 127).

²¹¹ Editada por P. THIERMANN (1993), se conserva en dos códices, el londinense de la British Library, Add. 21120, y en Madrid, Bib. de la Real Academia de la Historia, fondo San Román 2, el ms. 39 (*cf.* HANKINS, *Repertorium* n° 1209 y 1331 respectivamente).

²¹² BN Centrale, ms. Magl. XXXIX. 89, versión italiana de C. Cocchi, *cf.* HANKINS, *Repertorium* n° 815.

²¹³ *Cf.* M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2005), en especial pp. 1228-1230.

de Italia o generadas en la Península, de las que conservamos un número más que considerable: doscientas veintisiete copias.

1.3.3.1 Versiones brunianas de autores clásicos griegos

De las traducciones al latín de los clásicos griegos que hizo Bruni destaca la preferencia de los hispanos por Aristóteles, San Basilio y Plutarco. En menor medida se demandaron las versiones de Platón y de Jenofonte. La presencia de las vidas de Plutarco es significativa²¹⁴, a nuestro entender, dada la profusión de obras del género biográfico durante este siglo en la Península, y cuyo máximo exponente en vulgar fue Fernán Pérez de Guzmán con sus *Generaciones y semblanzas*. Llama la atención la total ausencia de las traducciones de Demóstenes, de las que no se ha localizado hasta el momento ningún código que contenga las versiones brunianas.

Ya hemos comentado que la opinión general de los críticos (*cf. supra* § 1, 1.2.3) era que para que el contenido real del humanismo pudiera arraigar en la cultura peninsular no bastaba con que los *studia humanitatis* sedujeran a algunos selectos lectores hispánicos o con que se vertiera al catalán o al castellano un puñado de obras clásicas, en algunos casos, a través del filtro italiano, sino que para que el humanismo pudiera por fin alcanzar a otras clases sociales era necesaria la paulatina introducción de esos mismos *studia humanitatis* en el ámbito de la universidad. No obstante, en opinión de la mayoría de los críticos esto no sucedió hasta finales de siglo xv con el impulso de Antonio de Nebrija²¹⁵.

Sin embargo la extraordinaria difusión de la *Ética* aristotélica en la versión de Bruni, de la que se conservan treinta y seis copias, se debe en buena parte a su presencia en los ámbitos universitarios. Es conocido que en los estatutos de la Universidad de Salamanca de 1422, dictados por el papa Martín v, a quien Bruni, como sabemos, dedicó su traducción de la *Ética*, se establece que el texto de moral sea precisamente la versión del Aretino (*cf.*, por ejemplo, C. Heusch [1996: 14]). Un ejemplo de la penetra-

²¹⁴ Como se observa en la tabla 4, *cf. infra* p. 128, se conservan alrededor de treinta y cuatro copias de las distintas traducciones que Bruni realizó de las *Vidas* de Plutarco, especialmente son abundantes las de *Vita Catonis* (siete copias), *Vita Pyrrhi* y *Vita Sertorii* (seis copias cada una). La traducción al castellano de las *Vidas paralelas* realizada por Alfonso de Palencia —de la que da cuenta un incunable de Sevilla de 1491— se basaba en una versión latina llevada a cabo por distintos humanistas italianos y publicada en un incunable de Vencia de 1478, *cf.* A. BRAVO GARCÍA (1977: 152) y J. A. LÓPEZ FÉREZ (1994), pero no directamente de las versiones de Bruni.

²¹⁵ Además de A. COROLEU (1998: 298), *cf.*, por ejemplo, L. GIL FERNÁNDEZ (1984) en especial pp. 15-40 y pp. 41-50.

ción de la versión bruniana en las universidades son los comentarios que a la misma hizo el profesor Pedro Martínez de Osma en Salamanca en torno a 1462²¹⁶. Pero no sólo se trabajó en la universidad con la versión de la *Ética*, sino también con la de la *Política*, de la que se han localizado veinte copias, con la de la pseudo-*Economía*, veintinueve copias, y también con textos afines como la traducción de San Basilio, o como el *Isagogicon* de Bruni. Así lo demuestran, por ejemplo, los códices castellanos procedentes de Salamanca, o los de Toledo, de la Biblioteca Capitular: el 47,13 que contiene la pseudo-*Economía* con el comentario de Pedro de Osma, el 94, 15 que contiene el *Isagogicon* y las tres obras aristotélicas con comentarios y glosas de Francisco de Murcia en 1462; o los de Córdoba, también procedentes de Salamanca, en el Archivo Catedralicio y Biblioteca del Cabildo: los códices 132 y 136 que contienen la *Ética* y la *Política* copiados por Antonio de Morales y fechados en 1464 y 1466 respectivamente. Así también el código 23 de la Catedral de Pamplona, que además de las obras de filosofía práctica aristotélica incluye el *Isagogicon*, todas comentadas y glosadas por un discípulo del Obispo de Osma entre 1461 y 1464. Además este código incluye la versión latina que Bruni hizo de la Fabula de Tancredo del *Decamerón* de Boccaccio. Y, por último, el ms. 66 de Burgo de Osma, que contiene la *Epistula* de San Basilio copiada por el propio de Pedro de Osma.

Posteriormente el mismo Nebrija poseyó y copió en parte dos códices de la Universidad de Salamanca que contenían traducciones brunianas: el ms. 2265, las de la pseudo-*Economía* aristotélica, las del *Fedón*, del *Fedro* y del *Gorgias* de Platón; y el código 2603 las de las tres versiones aristotélicas.

1.3.3.2 Obras originales de Bruni

De sus obras originales escritas en latín y/o en italiano encontramos una clara preferencia por los escritos historiográficos, en especial el *De bello Italico adversus Gothos libri quattuor* (nueve copias) y los *Commentaria tria de primo bello Punico* (cinco copias), en menor medida los *Historiarum florentini populi libri XII* (dos copias) y el *De temporibus suis* (dos copias). Bruni ha sido considerado el padre de la historiografía moderna y la presencia de sus obras más significativas en este campo en la Península constata su influencia en la prosa historiográfica latina de autores co-

²¹⁶ Cf. *supra* § 1, 1.2.3.1, n. 111. En 1496 se publicó en Salamanca una edición incunable de los comentarios: *Commentaria in Aristotelis Ethicam ad Nicomachum*, cf. IBE 4402.

mo por ejemplo Alfonso de Palencia, secretario de cartas latinas de Juan II, o Joan Margarit, obispo de Gerona (cf. *supra* § I, 1.3 y n. 203).

Además las obras que, según la crítica actual, hicieron que Bruni haya sido considerado el representante por excelencia del llamado “humanismo cívico florentino” como por ejemplo, los *Dialogi ad Petrum Histrum*, la *Oratio in funere Johannis Strozze* o el *De studiis et litteris* también tienen su representación en al menos un código (que ahora está en París, el lat. 6179), copiado por Pedro Carbonell (copista de otros dos códigos brunianos) para Juan de la Cándida y que además incluía el *De temporibus suis*, el *De militia*, la *Oratio in hypocritas* y la *Oratio pro se ipso*, conformando una auténtica antología bruniana, como las que el propio autor preparaba para enviar a personajes ilustres que demandaban sus obras.

Es curiosa la importante presencia (ocho copias) de la *Oratio in hypocritas*, puesto que en ella (cf. *supra* § I, 1.2.3.2 y n. 123) hay una crítica contra los vicios y degeneraciones de la sociedad laica y de la eclesiástica, tomando una clara posición a favor de la reforma de la Iglesia. Las vidas de Aristóteles (tres copias), Dante y Petrarca (dos copias) y sobre todo el *Cicero novus* (seis copias) son obras fundamentales para el humanismo que Bruni propugna, ya que estos personajes ilustres de la cultura encarnan los valores de la nueva sociedad, basada en la participación activa del intelectual en la política. Además fueron de especial interés a juzgar por las copias existentes: el *Isagogicon moralis disciplinae* (diez copias) —que ilustraba las virtudes morales aptas para la vida activa en comunidad— y el *De militia* (tres copias) por los que se interesaron, sobre todo, los nobles castellanos, en su empeño por dotarse de ese conocimiento teórico-técnico que hiciera aptos a los caballeros para la práctica política y para ser útiles en la corte. El *De militia* además de ser un modelo para los escritores castellanos también supuso un estímulo creador, como comentamos anteriormente (cf. *supra* § I, 1.2.3.2, n. 126), no sólo en latín, como ejemplifica la paráfrasis que de esta obra hizo Pedro Martínez de Osma en su *De officio militis*, sino también en castellano, y así por ejemplo el opúsculo de Alfonso de Cartagena derivado de la respuesta a la famosa *Questión* del Marqués de Santillana.

Aunque sean más conocidas, comentaremos ahora las versiones latinas y las obras originales de Bruni de las que se hicieron versiones en vernáculo.

1.3.3.3 Romanceamientos de versiones brunianas de autores clásicos griegos

De las versiones latinas brunianas de obras griegas, sólo se romanzó en catalán la pseudo-*Economía* de Aristóteles, por obra de Martí de Viciania a finales del siglo xv (cf. *supra* § 1, 1.2.3.2 n. 114) de la que se conserva una copia en el ms. d.III.2 de la biblioteca de El Escorial. En italiano hay una versión de la *Ética*, hecha por encargo de Nuño de Guzmán²¹⁷, y de Plutarco se conserva una versión de la *Vita Sertorii* cuyo poseedor fue Alfonso v: el ms. 948 de la Biblioteca de Cataluña junto a la versión, también italiana, del *Cicero novus* (cf. Hankins, *Repertorium* n° 38).

En castellano encontramos de Aristóteles también la pseudo-*Economía* (en versión anónima) y la *Ética a Nicómaco*, traducida por Carlos de Aragón, Príncipe de Viana, conservada en cuatro códices²¹⁸; de Platón el *Fedón*, (de la que hay cuatro copias²¹⁹) y de San Basilio la comentada *Epistula ad adolescentes*²²⁰. Estas dos últimas versiones fueron realizadas por Pedro Díaz de Toledo a instancias de don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana.

1.3.3.4 Romanceamientos de obras originales de Bruni

De sus obras originales, y también por encargo del Marqués, aunque no se tienen noticias de los traductores que las realizaron, se versionaron en castellano el *De bello italico adversus Gothos* (que se conserva en seis códices²²¹), la *Vita Aristotelis*, la

²¹⁷ Conservada en un códice que actualmente se encuentra en New Haven, en la biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, ms. 151, cf. HANKINS, *Repertorium* n° 1704, J. N. H. LAWRENCE (1982: 84). Se considera suyo también el compendio y la traducción al castellano (a partir de un texto catalán que se basa a su vez en el italiano), conservada en el ms. Span. D. 1 de la Bib. Bodleiana, que en su momento se atribuyó a Alfonso de la Torre (Bachiller) y a Alfonso de Cartagena (por la copia del s. XVIII que se conserva en el ms. 10204 de la BNM, entre otros), cf. P. E. RUSSEL – A. R. D. PAGDEN (1974), C. ALVAR – J. LUCÍA MEGÍAS (2004: 93) y M. MORRÁS (1991: 233-234).

²¹⁸ Los códices se encuentran en: Lisboa, BN, Geral 2038; Londres, British Library, Add. 21120; Madrid, BN, ms. 6984; Madrid, Bib. de Palacio, ms. 2990 y *olim* 2 H 7, hoy perdido, cf. HANKINS, *Repertorium* n°s 1185, 1208, 1346, 1372 y 1373 respectivamente.

²¹⁹ Cf. HANKINS, *Repertorium* n°s 1351 (Madrid, BN, ms. 7806), 2303 y 2304 (Santander, Bib. Menéndez Pelayo, mss. 36 y 37), y 2278bis (Salamanca, BU, cod. 2614).

²²⁰ Conservada en un códice de la BN de París, lat. 458 (cf. HANKINS, *Repertorium* n° 1899), y editada por J. N. H. LAWRENCE (1991).

²²¹ Cf. HANKINS, *Repertorium* n°s 39 (Barcelona, Bib. de Cataluña, ms. 997), 376 (El Escorial, Real Bib. del Monasterio de San Lorenzo, d.III.6), 1329 (Madrid, Bib. de la Real Academia de la Historia, Fondo General 9/5647), 1348 y 1360 (Madrid, BN, mss. 7562 y 10192) y 2305 (Santander, Bib. Menéndez Pelayo, ms. 313).

Novella di Antioco, la *Vita di Dante e del Petrarca*²²², y un grupo formado por el *Isagogicon moralis disciplinae*, el *De militia*, la *Oratio in hypocritas* junto a dos epístolas familiares que se conservan en un códice que perteneció al Marqués (ms. 10212 de la BN de Madrid, cf. *Apéndice I* nº 32), y que muy probablemente tiene como modelo a otro códice latino conservado en el Escorial, enviado por el propio Bruni a Juan II (manuscrito g. IV. 3, cf. *Apéndice I* nº 28), como analizaremos en el Capítulo 2 (cf. § 1, 2.3.2 y 2.3.4).

Del *De militia* se conservan además otros tres códices en versión castellana de Pedro de la Panda (uno de ellos es copia del s. XVII y otro del s. XVIII)²²³; y de la *Oratio in hypocritas* otro manuscrito en una versión también anónima y escrito por Gonzalo de Córdoba²²⁴ (Madrid, BN, ms. 3666, cf. Hankins, *Repertorium* nº 1338). Además contamos con una copia también en versión castellana de la ya comentada libre adaptación que Bruni hizo de Homero y la también señalada versión en italiano del *Cicero novus*.

Para finalizar con este *mare magnum* de copias latinas y vernáculos hay que señalar la supremacía del castellano frente al catalán en los romanceamientos, y, a la vez, la acusada diferencia en el número de copias latinas frente a las copias en vernáculo, que es un rasgo indicativo de que sí se leía directamente en latín, y para ello sintetizamos lo dicho en las siguientes tablas, en las que hemos incluido sólo las obras, traducciones de clásicos griegos y originales, que se encuentran actualmente en nuestras bibliotecas o sabemos que se encontraban.

Por último, debe señalarse la aceptación o el concepto que de la figura de Bruni tenían los hombres castellanos del Cuatrocientos. Así, se puede asegurar que en los códices manuscritos copiados no hay indicio de hostilidad hacia el Aretino y que, retomando las palabras de M. Villar Rubio (1991: 167): «en ningún códice se rebaten las opiniones del Aretino [...], lejos de hallar animadversión contra Bruni, encontramos todo lo contrario. El Canciller de Florencia aparece siempre como el orador mo-

²²² Las versiones romanizadas de las vidas de Aristóteles, Dante y Petrarca se encuentran en un códice de la BN de Madrid, ms. 10171 (cf. HANKINS, *Repertorium* nº 1359) y la versión castellana de la *Novella di Antioco* en otro códice, también en la BNM, ms. 5727, estudiada y editada por L. BARTOLI (1992).

²²³ Cf. HANKINS, *Repertorium* nºs 1335, 1342 (Madrid, BN, ms. 2496, siglo XVII, y ms. 5732, siglo XVIII, respectivamente) y 3160 (Madrid, Bib. particular de don Francisco de Uhagon, s.n., del siglo XV).

²²⁴ Quizá podría identificarse este personaje, Gundisalvus Cordubensis, con Fray Gonzalo, copista y capellán de Inés de Torres, madre de Nuño de Guzmán, que copió la traducción del *De ira* de Séneca, que revisó a su vez el propio Nuño de Guzmán. Vid. J. N. H. LAWRENCE (1982: 57).

dero, el humanista, el maestro de ese nuevo y antiguo estilo elegante que había que imitar y aprender».

Tabla 4: Traducciones de clásicos griegos realizadas por Bruni

	Nº copias en Latín	Copias en castellano nº / traductor / poseedor	Copias en catalán nº/traductor/poseedor	Copias en Italiano nº/traductor/poseedor
Aesch., <i>C. Ctes.</i>	1			
Ps. Aesch., <i>Ep. ad Athen.</i>	1			
Arist., <i>EN</i>	36 (1 s. XVI)	5 /Carlos de Viana (1 perdido; 1 Lisboa)		2 / (1 N. Haven, para Nuño de Guzmán) / 1 pss. Alfonso v
Arist., <i>Pol.</i>	20 (1 s. XVI)			
Ps. Arist., <i>Oecon.</i>	29	3/anón.	1/Martí de Viciania	
<i>Basil., Ep. ad iuvenes,</i>	13	1/ Díaz de Toledo / pss. Santillana		
Boccaccio, IV. 1	3			
Plato, <i>Apol.</i> I o II	1			
Plato, <i>Gorg.</i>	2			
Plato, <i>Phaedo</i>	3	4/ Díaz de Toledo / pss. Santillana		
Plato, <i>Phaedrus</i>	4			
Ps. Plato, <i>Epp.</i>	2			
Plut., <i>Aem.</i>	3			
Plut., <i>Ant.</i>	5			
Plut., <i>Cato</i>	7			
Plut., <i>Dem.</i>	4			
Plut., <i>Gracch.</i>	3			
Plut., <i>Pyrrh.</i>	6			
Plut., <i>Sert.</i>	6			1/anón. pss. Alfonso v
Xen., <i>Ap.</i>	1			
Xen. <i>Tyr.</i>	5	1/anón. de la de Decembrio		

Tabla 5: Obras originales y recreaciones de Bruni

	Copias en Latín nº	Copias en castellano nº / traductor / poseedor	Copias en catalán nº/traductor/poseedor	Copias en Italiano nº/traductor/poseedor
<i>Antioco</i> (italiano)		1/anón. / pss. Santillana		1
<i>Bell. Goth.</i>	9	6 (1 s. XVIII) / anón. para Santillana		1
<i>Bell. Pun.</i>	5	1/anón. de la de Decembrio	2/Francesc Alegre de la de Decembrio (1 copia en N. York)	2/Decembrio y anón.
<i>Canz. mor.</i> (italiano)				1
<i>Canz. Ven.</i> (italiano)				1
<i>Carm. Nicc.</i>	1			
<i>Cic. Nov.</i>	6			2/ anón./1 pss.Alfonso v
<i>Comm. Rer. Graec.</i>	2 (1 París)			
<i>De interp.</i>	1 (París)			
<i>De militia</i>	3	1/ anón. / pss. Santillana / 3 Pedro de la Panda (1 s. XVII / 1 s. XVIII)		
<i>De studiis</i>	2			
<i>De temporibus</i>	2			
<i>Dial.</i>	1 (París)			
<i>Difesa</i> (italiano)				1
<i>Epitaph. Bracii</i>	1			
<i>Epp. Fam. libri IX</i>	3			
<i>Heliog.</i>	1			
<i>Hist. Flor.</i>	2			
<i>Hom. Orr.</i>	3	2/anón. / 1 pss. Santillana		
<i>Hypocr.</i>	8 (1 París)	2/anón. / 1 pss. Santillana		
<i>Isag.</i>	10 (+ 1 com)	1/anón. /pss. Santillana		
<i>Orat. ad papam</i>	1			
<i>Orat. ap. imp.</i> («Si laudes»)	1			
<i>Orat. ad praes.</i>	1 (París)			
<i>Or. in fun.</i>	1 (París)			
<i>Or. Othon</i>	2			
<i>Or. Tol.</i> (italiano)				2
<i>Risposta</i> (italiano)				1
<i>Sforza</i>	1			
<i>Vita Arist.</i>	3	1 / anón. / pss. Santillana		
<i>Vita D. P.</i> (italiano)	2	1 / anón. / pss. Santillana		

1.4 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 1

El propósito de los primeros humanistas florentinos que siguieron con entusiasmo a Petrarca fue el de llevar a cabo una renovación cultural aplicada a la sociedad que les tocó vivir. Para ello se fijaron como objetivo, en un primer momento, devolver a la literatura su carácter activo como agente motivador del público al que va dirigida. Es desde esta perspectiva desde la que se debe concebir el humanismo cívico y la retórica en el ámbito humanístico a principios del siglo xv: como un discurso dirigido a la sociedad civil. Un nuevo lenguaje, una nueva interpretación, una nueva cultura que se desarrolla a partir de la recuperación de los clásicos: a través del lenguaje, con el *re*-conocimiento del griego y la recuperación del latín como lengua de la comunidad; a través de la imitación y la *re*-creación basada en unos modelos.

Siguiendo el ejemplo de Cicerón, que introdujo la filosofía y el pensamiento griego en Roma, Leonardo Bruni se erige ante sus conciudadanos como modelo desde los dos planos posibles: en la práctica, como ciudadano y canciller al servicio de su ciudad; en la teoría escribiendo —con mayor o menor afán literario, casi siempre desde la *aemulatio*— obras que pretendían servir como referente ilustrativo de las distintas disciplinas que abarcaban los *studia humanitatis* y que se convirtieron a su vez en modelos para las futuras generaciones. Destaca su actividad como traductor y editor de obras clásicas, especialmente de autores griegos (Plutarco, Jenofonte, Demóstenes, Platón y Aristóteles); teorizó sobre los problemas de la traducción en el *De interpretatione recta*; se introdujo en el campo de la historiografía con *De bello punico*, *De bello italico adversus Gothos*, *Commentaria rerum graecarum*, *Commentarius rerum suo tempore gestarum* y, sobre todo, con su obra más conocida en esta materia, *Historiarum Florentini populi libri XII*, que, en palabras de H. Baron (1988 [1993]: 44-45), fue la «primera historia humanista de una ciudad italiana» y que «materializa el humanismo civil de la Florencia del temprano *Quattrocento* como ninguna obra literaria de su tiempo». Trató la filosofía moral en el *Isagogicon moralis disciplinae*, elogió el ejercicio de las armas en el *De militia* y criticó aspectos de la vida monástica en la *Oratio in hypocritas*. Escribió, además, las biografías de Aristóteles, Cicerón, Dante y Petrarca, y los *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum* y el *De studiis et litteris*. A todo esto habría que sumar su obra poética, sus discursos y su epistolario. Su ingente obra fue escrita tanto en latín como en lengua vulgar, pues Bruni era partidario de que el saber llegase al

mayor número de personas, ya que éste no tenía valor en sí mismo si no era transmitido.

En todas las facetas de su producción literaria el Aretino se sitúa como centro irradiador de las controversias más importantes que se dieron en su época en torno a estos estudios humanos y que aún hoy siguen suscitando debates²²⁵, lo que viene a demostrar que, bien fuese “retórico” bien “humanista” de profesión, su propósito se ha cumplido de alguna manera. Las interpretaciones sobre el porqué y las inclinaciones políticas y/o de mecenazgo derivadas de tales propósitos son siempre *a posteriori* y desde una perspectiva normalmente “moderna” que muchas veces descontextualiza y desvirtúa una época, por otra parte, importantísima para el desarrollo de la sociedad occidental.

En lo que afecta al ámbito hispánico, y en concreto a la Castilla del Cuatrocientos, también hubo y hay debate sobre la existencia o no de un humanismo al modo en que se desarrolló en Italia. Marcelino Menéndez y Pelayo denominó el siglo xv español como el “pórtico de nuestro Renacimiento” y M. Rosa Lida de Malkiel para referirse a esta época acuñó el término de “prerrenacimiento” (de donde proliferan ahora voces como “pseudo-renacimiento” o “proto-renacimiento”) ante la incertidumbre en aceptar plenamente que hubo y se desarrolló un “humanismo” de la misma forma que sucedió en Italia. Las peculiaridades propias del humanismo castellano han determinado que se hable de un “humanismo vernáculo” o “humanismo vulgar” por la tendencia a las traducciones en la Península de las novedades que llegaban de Italia, tanto textos de autores clásicos como de autores contemporáneos. En general se acepta la incapacidad o la dificultad de los hombres castellanos del momento para hacer frente a los nuevos textos latinos, no digamos ya griegos, que los humanistas se encargaban de difundir. Además se duda de la asimilación de los preceptos de dicho movimiento. Sin embargo, se ha demostrado la existencia y la actividad de distintos círculos culturales bajo la influencia de los *studia humanitatis* del mismo modo que se desarrolló en las primeras generaciones de humanistas italianos, esto es, la existencia de hombres de letras que además de ser competentes traductores poseyeron obra original latina propia.

²²⁵ Baste recordar la *Controversia Alphonsiana*, o el debate sobre la distinción de los estados de la lengua del Lacio, que protagonizó junto a P. Bracciolini y que continúa hasta nuestros días, así como las críticas a su nuevo planteamiento historiográfico, cf. R. FUBINI (2003) por ejemplo.

Más allá de las distintas etiquetas de las que se dota al “humanismo”, para contribuir a determinar el grado de asimilación del humanismo italiano —además de conocer los pilares en los que se fundamentó dicho fenómeno y los actores que hicieron posible que se desarrollara— habría que seguir estudiando qué humanistas se demandaron en la Península, cuántas veces se copiaron sus obras y cuántas se tradujeron en vernáculo. En el caso de Leonardo Bruni, queda claro que fue uno de los humanistas italianos más demandados y que sus obras se conocían, se estudiaban, se romanzaban y se imitaban, como demuestra la enorme difusión que tuvieron, tanto las traducciones de autores clásicos griegos como las originales. Hay un número suficiente y variado de obras de Bruni que abarcan todos los géneros en los que destacó, y muchos de esos géneros, como el diálogo, la epístola o la biografía empiezan a adquirir durante el siglo xv una importancia y una frecuencia inusitada hasta entonces en la Península, fruto sin duda de la *aemulatio* (y sabemos que el Aretino fue uno de los modelos a seguir).

Además, creemos que no es del todo cierta la idea de que en el siglo xv las traducciones castellanas y catalanas de los clásicos greco-latinos y de las obras originales de los humanistas se hicieran a partir de versiones italianas —al menos en cuanto a las obras del Aretino se refiere—, a la luz que arrojan los datos que hemos ofrecido de las copias existentes en bibliotecas españolas. La enorme diferencia a favor de copias en latín frente a copias en vernáculo, la preferencia por obras de temática historiográfica, moral y política, siempre en la línea de esa tendencia didáctico-formativa de los *studia humanitatis*, y la introducción de los mismos en la universidad, nos lleva a concluir que sí hubo asimilación por parte de los hombres de letras castellanos de las ideas humanistas y que bebieron de ellas, fundamentalmente, en la lengua en la que estaban escritas.

CAPÍTULO 2

EL ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE



Fortitudo (mosaico).
Duomo di Santa Maria. Siena

PARTE I

CAPÍTULO 2: EL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE*

2.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL *ISAGOGICON*

2.1.1 Opiniones sobre el *Isagogicon* en ediciones y traducciones

2.1.1.1 H. Baron (1928 [1969]) (Bruni, *Schriften*)

2.1.1.2 G. Griffiths, J. Hankins y D. Thompson (1987)

2.1.1.3 P. Viti (1996) (Bruni, *Opere*)

2.1.1.4 S. Drücke (2001)

2.1.1.5 A. Zinato (2004)

2.1.2 Opiniones sobre el *Isagogicon* en obras generales y trabajos específicos

2.2 LA OBRA

2.2.1 Análisis del *Isagogicon moralis disciplinae*

2.2.1.1 *Inventio*

2.2.1.2 El género de la obra

2.2.1.3 *Dispositio*

2.2.2 Origen y difusión del texto

2.2.2.1 Sobre los motivos de composición, la fecha y el título del *Isagogicon*

2.2.2.2 Los contextos de la difusión manuscrita del *Isagogicon*

2.2.2.3 Notas sobre la difusión impresa del *Isagogicon*

2.3 LA LLEGADA A CASTILLA DEL *ISAGOGICON*

2.3.1 Las circunstancias concretas de la llegada del *Isagogicon*

2.3.2 La difusión del texto latino en la Península

2.3.3 La recepción del *Isagogicon* en Castilla

2.3.4 Los romanceamientos castellanos

2.3.4.1 La versión manuscrita

2.3.4.2 La versión impresa

a) Búsqueda de manuscritos y atribuciones

b) Notas sobre su difusión

2.4 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 2: EL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE*

Mi giova di riprendere l'errore di molti ignoranti, e quali credono niuno essere studente se non quelli che si nascondono in solitudine et in otio; et io non vidi mai niuno di questi camuffati et rimossi dalla conversatione delli huomini che sapesse tre lettere.

Bruni, *Le Vite di Dante e del Petrarca* (Bruni, *Opere*: 541)

Hemos comentado en el capítulo anterior el propósito de los primeros humanistas de devolver a la literatura su carácter activo y cómo en la producción en prosa latina del primer Cuatrocientos se constata una abundancia de textos de contenido moral y tono retórico. Nuestras “humanidades” derivan de los *studia humanitatis* que se configuraron en la Italia del siglo xv y que se caracterizaron ante todo por el énfasis que pusieron los humanistas en los problemas de la ética. En particular por el de la vida activa en sus relaciones con la vida contemplativa, donde fue manifiesto un intento de reivindicar la importancia de la acción para la vida humana, en contraposición con las tendencias predominantes durante la Edad Media. Esta preocupación por la vida activa y el carácter ético obedecen al hecho de que los humanistas concibieron al hombre primariamente como un ser social y político que sólo puede vivir en una sociedad civil, sometido a leyes y regulando su conducta de acuerdo con las normas del derecho y de la justicia. Por consiguiente, los *studia humanitatis* tendieron en su conjunto hacia la fundamentación de la ciencia política. La retórica y la *politeia*, en el sentido aristotélico de “república”, son inseparables, y así se identifican formación ciudadana y formación retórica como una misma unidad.

El *Isagogicon moralis disciplinae* de Leonardo Bruni es un ejemplo de esa prosa latina del primer cuarto del siglo xv en la que se conjugan la tradición clásica y los planteamientos civiles del Aretino. A pesar de ser un texto citado en multitud de introducciones al humanismo renacentista del siglo xv, sobre todo como ejemplo de obra que pone las bases para la posterior literatura en torno al tema de la vida activa frente a la contemplativa, y en concreto siempre dentro del grueso corpus de la obra de Leonardo Bruni, hasta el momento no ha sido centro de ningún estudio minucioso por parte de la crítica literaria. Sin embargo, dada su difusión en la época, sus características formales y las alusiones de que ha sido y es objeto, creemos que merece un estudio particular. Su consideración ha sido escasa por el hecho de ser una obra poco

original, que debe mucho a la *Ética nicomaquea* y a su carácter propiamente introductorio hacia una disciplina archiconocida. De hecho, en muchas de las alusiones a las que nos referiremos, se la menciona como “complemento” o “comentario” a la traducción que Bruni hizo de la *Ética* aristotélica en 1416. Al fin y al cabo, el paralelismo estructural con la obra del filósofo griego y el tema de la *vita activa* frente a la *contemplativa* son los dos ejes fundamentales en los que se ha fijado la crítica para presentar el *Isagogicon*. Sin embargo, se ha prestado escasa atención a la valoración de la forma y el análisis del género de la obra limitándose los estudiosos, casi siempre, a señalar que se trata de un “diálogo” o “tratado en forma de diálogo”.

En este capítulo, comenzaremos por hacer en primer lugar un breve recorrido por las opiniones más relevantes de que ha sido objeto y los estudios a que ha dado lugar el *Isagogicon*. En segundo lugar, abordaremos el análisis del tratado basándonos fundamentalmente en el género de la obra como marco aglutinador del armazón retórico. En tercer lugar, ahondaremos en lo que hemos denominado “los contextos de transmisión” y que hace referencia al origen del texto, sus circunstancias de composición así como a los distintos aspectos de la difusión manuscrita e impresa de la obra. Por último, nos referiremos a la llegada a Castilla del texto latino, la recepción que tuvo entre los hombres de letras castellanos y la difusión de acuerdo con sus “compañeros de viaje”, así como el romanceamiento en las dos versiones castellanas que se conservan del tratado.

2.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL *ISAGOGICON*

Antes de comenzar con la presentación de las distintas opiniones que se han vertido sobre el *Isagogicon moralis disciplinae*, creemos conveniente hacer una pequeña introducción sobre ciertos aspectos de la obra. De este modo podremos situarla mejor en el contexto que desarrollaremos a continuación.

El *Isagogicon* es un tratado de carácter pedagógico presentado en forma de diálogo. Como su propio título indica, es una “introducción” —*quale Greci isagogicon appellant, idest quasi introductionem ac evidentiam quamdam eius discipline* (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 5, 73-74)— o compendio de la historia del pensamiento ético, cuyas fuentes principales son Aristóteles y Cicerón. Según H. Baron (1971)²²⁶, la obra fue escrita entre diciembre de 1424 y mayo de 1426, y probablemente entre diciembre de 1424 y diciembre de 1425, unas fechas distintas a las que él mismo había propuesto al editar la obra (cf. Bruni, *Schriften*: 168-169). Como se comprobará, es muy probable que esto sea así, y por tanto Bruni escribió el *Isagogicon* en una época de gran actividad traductora, sobre todo de las fuentes filosóficas griegas, y creativa, de pequeñas obras (discursos, prólogos, biografías, etcétera) en las que subyace el tema de la filosofía moral. Ya había hecho la traducción del *Fedón* (1404-1405) y la de la *Ética nicomaquea* (1416). También había escrito, por ejemplo, el *Prólogo* a la *Epistula ad adolescentes* de San Basilio (1400-01) o el *Cicero novus* (1412-1413). Es decir, estaba en contacto directo con las fuentes que inspirarían su “metodología” para una filosofía moral aplicada a las circunstancias. Con esta obra, que podríamos dividir en dos bloques independientes de contenido (uno más teórico y otro práctico), Bruni pretende, por un lado, sintetizar las distintas corrientes de la filosofía moral, en función de los fines que cada una persigue, y establece, por otro lado, de acuerdo a las circunstancias socio-políticas de la época y de su ciudad, una jerarquía de valores por la que los ciudadanos puedan alcanzar el verdadero fin, que es, en definitiva, la *felicitas*, poniendo de manifiesto la superioridad de la *vita activa politica* frente a la *vita solitaria et contemplativa* en este contexto civil. La primera parte ha sido considerada la más independiente con respecto a la tradición filosófica anterior mientras que la segunda sigue muy de cerca la *Ética* aristotélica.

²²⁶ Para datar la obra, Baron toma en cuenta que Bruni cita la *Ética a Eudemo*, obra que no se conoció en Occidente hasta 1423 (cf. *infra* § 1, 2.2.2.1 n. 262).

2.1.1 Opiniones sobre el *Isagogicon* en ediciones y traducciones

El *Isagogicon moralis disciplinae* fue objeto de impresiones desde los primeros incunables del siglo xv —el primer incunable data de 1470— hasta el siglo xvii. A pesar de su temprana difusión impresa²²⁷ sólo ha sido editado en tres ocasiones durante los siglos xx y xxi, y cuenta con dos traducciones modernas al inglés y al italiano. La mayoría de los autores que comentaremos en este punto harán referencias a la obra en otros trabajos de los que nos haremos eco en el siguiente apartado.

2.1.1.1 H. Baron (1928 [1969]) (Bruni, *Schriften*)

El primer editor moderno de la obra fue H. Baron (Bruni, *Schriften*: 20-41) en su ya citado trabajo de 1928 (*cf. supra* § I, 1.1.3 y *passim*). En dicho estudio no había un comentario específico al *Isagogicon*, sino referencias en la parte introductoria al conjunto de obras allí editadas (*Ibidem*: xi-xl) y en las notas que acompañaban a la edición propiamente dicha. En la introducción general se presenta el *Isagogicon* en relación con el resto de obras de Bruni. En las notas o comentarios a la edición, además de informar sobre una serie de manuscritos que le sirvieron para establecer el texto (*cf. infra* § II, 3.2.2), se incluían indicaciones sobre las fuentes del autor así como el comentario preceptivo de ciertos pasajes. De estos comentarios se puede determinar la opinión que sobre el *Isagogicon* y sobre el pensamiento de Bruni tenía el investigador alemán. Para Baron la obra formaba parte del programa educativo y cultural de Bruni y contribuiría con él en el ámbito referente a la filosofía moral.

En primer lugar, opina Baron que el Aretino ofrecía una *conciliatio* de las diferentes corrientes filosóficas antiguas conocidas con la intención de demostrar también sus propias concordancias, tanto con Aristóteles como con Platón. Se establecía además en el *Isagogicon* la diferencia entre el fin más alto, absoluto, y los demás, sólo relativamente válidos en la tarea elemental pedagógica correspondiente a su proyecto. El papel preeminente correspondería al punto de vista peripatético, mientras que el estoicismo y el epicureísmo encontraban su justificación en el contenido: podrían clasificarse como punto de vista, en parte, de la total liberación peripatética²²⁸. Ésta

²²⁷ Difusión de la que ofreceremos unas breves notas en este capítulo § I, 2.2.3. Está prevista la publicación por parte del profesor J. Hankins de los volúmenes II y III del *Repertorium Brunianum*, dedicados a las ediciones de las obras de L. Bruni.

²²⁸ H. Baron (BRUNI, *Schriften*: 24 en nota) señala que la superioridad del punto de vista peripatético tanto sobre Zenón como sobre Epicuro es expresada por Bruni también en otros lugares, incluso de

sería la parte más independiente de todo el escrito según Baron y en ningún caso podría omitirse, ya que considera que esa postura es una consecuencia lógica del modo de ver humanístico. Es decir, la franqueza humanística —nos dice el estudioso alemán— para todas las facetas de la vida (su disfrute material y espiritual, su tarea religiosa e individual tanto como política y social) conduce a Bruni de vuelta a la ética peripatética en el sentido del verdadero Aristóteles griego. Además, lo incita a luchar contra la acomodación tradicional de la moral estoica a la moral cristiana. Esa misma franqueza humanista hace que Bruni, en la heterogeneidad de los valores de vida, no ejerza una fuerza moral inalterable hacia este ideal de vida o bien de formación completamente universal. Por el contrario, incluso le hace reconocer dioses de propio derecho en cada uno de los posibles modos de vida. Para Baron, con Bruni aparecen, quizá por primera vez en tal grado de agudeza, rasgos esenciales de la filosofía humanística que permanecieron como rasgos propios de expresión de la misma durante todo el *Quattrocento* y que fueron seguidos de cerca por casi todos los representantes principales en Italia, aunque la crítica no les haya prestado atención²²⁹.

En cuanto a la parte dedicada a las virtudes, que se desarrolla en paralelo a la *Ética a Nicómaco*, Baron apunta que Bruni establece la enumeración de las mismas del libro IV de acuerdo con la traducción que él hizo, en la que alteraba el orden tradicional por otro más enérgico por motivos pedagógicos (*vid. infra* § I, 2.1.2.1). A diferencia de la conocida opinión aristotélica en favor de la vida contemplativa, de la calma o tranquilidad filosófico-científica, el profesor alemán cree que Bruni expresaba el ideal del Renacimiento: armonía y totalidad en el desarrollo de todas las fuerzas;

una forma más acusada, como en la *Canzone morale* (editada también en BRUNI, *Schriften*: 149-154) que busca exponer esta enseñanza principal del *Isagogicon* de una forma popular y poética.

²²⁹ Cf. BRUNI, *Schriften*: 24: «Die humanistische Offenheit für alle Seiten des Lebens, seine geistigen wie materiellen Genüsse, seine religiösen und individuellen wie politischen und sozialen Aufgaben, führt Bruni zur peripatetischen Ethik im Sinne des echten griechischen Aristoteles zurück und treibt ihn an, die traditionelle Akkomodation der stoischen an die christliche Moral zu bekämpfen; aber die gleiche humanistische Offenheit für die Verschiedenartigkeit der Lebenswerte läßt ihn, ein Kind der von so mannigfachen Geistesmächten durchpulsten Renaissance, auch bei diesem universalsten Lebens- und Bildungs-ideal nicht unverrückbar Halt machen, sondern in jeder der "möglichen" Lebensansichten Götter von eigenem Recht erkennen, angesichts deren er jeden dogmatischen Standpunkt, welcher es auch sei, als "inhuman" und doktrinär verwerfen muß. In beiden Tendenzen kommen bei Bruni —vielleicht bei ihm zum ersten Male in dieser Schärfe— Grundzüge der humanistischen Philosophie zum Ausdruck, die dieser während des ganzen Quattrocento eigen blieben und sich bei fast allen ihren Hauptvertretern in Italien verfolgen ließen, obgleich sie bisher als solche beide viel zu wenig Beachtung fanden».

que la unión de la actividad política y la contemplación científica fuese lo más alto (*cf. infra* Bruni, *Isag.* § 14 y 33)²³⁰.

Por último, para Baron las conclusiones moralizadoras de la parte final del *Isagogicon* (*cf. infra* Bruni, *Isag.* § 33-34) se liberan del modelo aristotélico y se mantiene la representación de las tres tendencias éticas de la presentación inicial del tratado, aunque se observa una relativa integración de la moral cristiana.

El investigador alemán volvería a ocuparse específicamente del *Isagogicon* en un artículo de 1971 en el que trataba el problema de la datación del mismo y al que nos referiremos en § I, 2.2.2.1.

2.1.1.2 G. Griffiths, J. Hankins y D. Thompson (1987)

En 1987 los investigadores G. Griffiths, J. Hankins y D. Thompson publicaron una selección de textos de Leonardo Bruni en traducción inglesa a la que ya nos hemos referido anteriormente (*cf.*, por ejemplo, *supra* § I, 1.1.3). En esta selección, organizada de forma temática y que se fija fundamentalmente en los aspectos más destacables del humanismo cívico, se encuentra la traducción del *Isagogicon* (G. Griffiths – J. Hankins – D. Thompson [1987: 267-282]). Esta traducción toma como base el texto ofrecido por H. Baron así como las correcciones y anotaciones hechas por L. Bertalot en 1931 (Bertalot, *Studien* II: 377-378). La obra se incluye en el capítulo sexto, titulado “The New Philosophy” (G. Griffiths – J. Hankins – D. Thompson [1987: 255-299]), firmado por J. Hankins, y acompaña además a las traducciones de *La vida de Aristóteles* y a la carta enviada por Bruni a Lauro Quirini, la *Ep.* IX. 3 (2)²³¹. En la introducción a este capítulo (*Ibidem*: 255-257) se establece el punto de vista y las fuentes de inspiración clásica de los humanistas para entender el tratamiento que los mismos otorgan a la filosofía. Según Hankins los humanistas imitan la tradición retórica, encarnada por Cicerón, y sus intereses filosóficos se limitan, en gran medida, a la filosofía moral que, lejos de ser considerada como una rama independiente de la filo-

²³⁰ Según H. Baron (BRUNI, *Schriften*: 39), esta idea la había acentuado ya Bruni con frecuencia y de una forma muy clara en su retrato de Cicerón en el *Cicero novus*, donde se dice que el Arpinate había encarnado en sí mismo, más que cualquier otro hombre, las dos caras de la vida y que había sabido conjugarlas tanto como filósofo como ciudadano activo.

²³¹ La epístola está fechada en 1441 y en ella Bruni responde a la invectiva de Lauro Quirini (*ca.* 1420-*ca.* 1490) quien quería retomar la polémica en cuanto a la traducción de τὰγαθόν por *summum bonum* de la *Ética* aristotélica hecha por el Aretino. Editada en BRUNI, *Epistolarum* II: 134-144; *vid.* además LUISO, *Studi*: 149 y la bibliografía allí referida.

sofía, se establece como una parte de esa cultura literaria que denominan *studia humanitatis*. Por lo tanto, concluye J. Hankins, una obra de filosofía moral lo es también de literatura y por ello debe de estar escrita en un correcto latín clásico y bajo la forma de uno de los géneros de la Antigüedad establecidos para este tipo de obras: diálogo, tratado o epístola. Las doctrinas de las cuatro principales escuelas filosóficas de época clásica serían el punto de partida para el desarrollo temático, doctrinal y estructural del discurso filosófico humanista que, lógicamente, tiene una finalidad didáctica y un carácter retórico: enseñar la verdadera moral y enaltecer la virtud²³².

Bajo este planteamiento Hankins presenta el *Isagogicon* como una «typical humanist production»: su forma es clásica, un diálogo del tipo conocido como “expositivo aristotélico”²³³, escrito en latín clásico y con un vocabulario filosófico derivado de Cicerón. En cuanto al contenido se refiere, en su opinión, la parte correspondiente a la exposición de las distintas escuelas filosóficas de la Antigüedad procede principalmente del *De finibus bonorum et malorum*, y la parte correspondiente a la presentación de las virtudes, y en su caso de los vicios derivados, tiene como modelo la *Ética nicomaquea*. Sugiere, además, que la finalidad del tratado podría haberla planteado Bruni en paralelo a la tarea llevada a cabo por Cicerón, en su intento de hacer accesible en latín la filosofía griega, a partir del trabajo de traducción y los tratados derivados de esa labor. Sin embargo las diferencias entre Bruni y su maestro latino son muy acusadas ya desde su base: «because Bruni thought of himself as a Peripatetic, a follower of Aristotle, he was not able to accept Cicero’s own philosophical position, Academic skepticism. Nor does he accept Cicero’s refutation of the Epicurean position on the Highest Good, preferring instead to emphasize its essential agreement with the Stoic and Peripatetic positions» (*Ibidem*: 258).

²³² Cf. G. GRIFFITS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987: 257): «Again, instead of considering it one branch of an independent discipline of philosophy, the humanist thought of moral philosophy as part of a general literary culture called the *studia humanitatis*, a culture which also included grammar, rhetoric, history, and poetry. A work of moral philosophy was for this reason a work of literature as well, to be written in good classical Latin prose in one of the accepted ancient genres: dialogue, treatise or letter. Its purpose was didactic and rethorical; it set out to teach true moral doctrine and encourage virtue. And its content —its doctrines, and terms and categories of its discourse— was derived chiefly from the doctrines of the four main philosophical schools of antiquity, the Peripatetics, the Academics, the Stoics, and the Epicureans.»

²³³ Según J. Hankins, el «Aristotelian expository dialogue» se caracteriza por la argumentación del propio autor en largos discursos frente al denominado «dramatic», empleado por Platón en los diálogos socráticos, en el que se emplea el método dialéctico de preguntas y respuestas para la enunciación de definiciones (cf. *Ibidem*).

Por otro lado, tampoco Bruni, en opinión de J. Hankins, se muestra del todo de acuerdo con Aristóteles²³⁴ y una de las diferencias más acusadas con el filósofo griego en el *Isagogicon* es la presentación de una doctrina que está más de acuerdo con el Dios de Santo Tomás de Aquino que con el *motor immobilis* aristotélico. Al igual que el investigador alemán, J. Hankins trata la desviación de la teoría aristotélica por parte de Bruni sobre la concepción de la vida activa frente a la contemplativa, aunque no cree que sea tan evidente como lo plantea H. Baron. La distinción aristotélica entre βίος θεωρητικός y βίος πρακτικός es recogida por Bruni a partir de otro tipo de consideraciones similares como el *otium* y el *negotium* romanos —percepción con la que se identificaba plenamente—, o la concepción católica de la vida monástica frente a las actividades seculares —que obviamente se oponía a su programa pedagógico. Bruni no afirma que prefiera la vida activa frente a la contemplativa. Su objetivo es revalorizar la dignidad moral de la vida civil y familiar.

En definitiva para J. Hankins, el *Isagogicon* no es una obra importante desde el punto de vista filosófico —la ve como un “pastiche” de Cicerón y Aristóteles, (cf. G. Griffiths – J. Hankins – D. Thompson [1987: 259])—, pero sí lo es, por ejemplo, en cuanto a su difusión manuscrita e impresa se refiere y en tanto que, desde el punto de vista historicista, muestra la importancia que el movimiento humanista tuvo en la historia de la filosofía. Es una muestra del nuevo modo de estudiar a Aristóteles: en su propia lengua, no a través de traducciones; recogiendo interpretaciones distintas a las de los comentadores árabes, como Cicerón y otras fuentes clásicas; tratando al filósofo como un hombre con convicciones filosóficas como tantos otros, no como el “Filósofo” por excelencia; y por último, nos dice Hankins, «we see the philosophy of Aristotle used not to arrive at a philosophical understanding of the Cristian faith, not yet again to establish proofs of Christianity for the converting of the heathen, but as a source of secular wisdom, the knowledge of which would enable men to “be good and practice virtue”» (cf. *Ibidem*).

²³⁴ Indica además que Bruni oculta su desacuerdo a través de la reinterpretación y que es difícil de determinar si lo hace de una forma deliberada o bien por no entender del todo a Aristóteles. H. Baron (BRUNI, *Schriften*: 40) hace notar que Bruni sigue en cierto modo el proceder de Santo Tomás de Aquino en la reinterpretación aristotélica.

2.1.1.3 P. Viti (1996) (Bruni, *Opere*)

Por su parte P. Viti en 1996, en un trabajo también de carácter antológico de las obras originales de L. Bruni (*cf. supra* § 1, 1.1.3 y *passim*), acompañó su edición del *Isagogicon* de una traducción actual al italiano (*cf. Bruni, Opere*: 200-241) y de una breve introducción (*Ibidem*: 197-199) en la que se exponía fundamentalmente el contenido de la obra a partir de ciertos pasajes de la misma²³⁵. En opinión del profesor italiano, la finalidad del *Isagogicon* es la de llamar de nuevo a los hombres no tanto a la *cura vivendi*, cuanto a la *cura bene vivendi* propiciada por el conocimiento de la filosofía (y en concreto de la filosofía moral). Bruni muestra una representación ideal del *nobilis vir*, predispuesto a recibir e interpretar cuanto puede ofrecer el conocimiento que deriva del estudio y que encierra la interpretación del ser humano que se estaba madurando entre el final del Trescientos y primeros decenios del Cuatrocientos, una interpretación fundada sobre la primacía de las ciencias del espíritu y elaborada y definida en diversas ocasiones desde Petrarca. Según P. Viti, en la reseña que Bruni hace de las opiniones expresadas por los antiguos filósofos en torno al *summum bonum*, emergen datos importantes para una interpretación más amplia de su propio pensamiento. Pone como ejemplo cómo la atención dedicada a los estoicos y a su exigencia de una rigurosa conducta del hombre revela su simpatía por esa concepción filosófico-moral respecto a otras teorías, también porque el reflejo de aquella conducta se hace extensible del individuo particular a la sociedad civil entera.

En cuanto a la parte dedicada a las virtudes, P. Viti resalta la fuerte tensión ideal que lleva a Bruni a exaltar la aplicación de las virtudes morales incluso en casos extremos, lo cual determina que tal tensión no pueda ser referida a una vida aislada, sino a una vida fuertemente integrada en la sociedad civil (*cf. infra* Bruni, *Isag.* § 18 y 25, por ejemplo). Así también, observa que las virtudes intelectuales, aunque sean examinadas brevemente por Bruni, son sentidas como “públicas”. Su aplicación no lleva sólo al beneficio individual sino al de toda la comunidad en la que el individuo vive y actúa, como por ejemplo la *prudentia* (*cf. infra* Bruni, *Isag.* § 33). Hace referencia también P. Viti al tema de la vida activa y la vida contemplativa, así como al del

²³⁵ Dicha introducción sirve de base para las opiniones de distintos investigadores sobre el *Isagogicon*, entre ellos S. TADEI (2003) y S. U. BALDASSARRI (2000). La opinión de J. HANKINS (2003: 20-21) sobre esta colección de obras de Bruni hecha por P. Viti es en general positiva, excepto en lo que se refiere a las introducciones de las obras, y así: «the introduction, bibliographies and notes (as the humanists were wont, diplomatically, to say) it is better to say nothing than too little» (*Ibidem*: 21).

valor que Bruni otorga al comportamiento del individuo particular, ilustrando ambos argumentos con los pasajes correspondientes del *Isagogicon* y poniéndolos en relación con otras obras del autor, concluyendo que se puede apreciar cómo Bruni interpretó «in modo elevato il ruolo civile dell'uomo e del cittadino, e quindi come abbia inteso il rapporto del singolo con la società, arrivando ad identificare il grado massimo di compiutezza dell'uomo proprio nel suo impegno sociale».

2.1.1.4 S. Drücke (2001)

En 2001, S. Drücke publicó un volumen dedicado a las traducciones al vulgar del humanista Johann Gottfried, entre las que se encuentra la que hizo del *Isagogicon*. Junto a la edición del texto latino, basada en dos incunables de Colonia y de Lovaina²³⁶, se presenta también la versión alemana que data de 1492 —S. Drücke (2001: 390-427)— conservada en el manuscrito Germ. qu. 1477 de la Staatsbibliothek de Berlín (cf. Apéndice I nº 4) y que no había sido antes recogida por otros investigadores, ya que J. Hankins en Hankins, *Repertorium*: nº 88, da noticia de la traducción por parte de J. Gootfried de la pseudo-*Economía*, pero no de la inclusión en el mismo código del *Isagogicon*. En los demás casos, como ocurre en el catálogo de H. Degerin se confunde la obrita con el *De moribus ad Eudemium*, título que lleva el *Isagogicon* en numerosos incunables, como por ejemplo el de Colonia (vid. infra § I, 2.2.3). Para el análisis del contenido, Drücke hace una exposición siguiendo, fundamentalmente, la argumentación de J. Hankins en G. Griffiths – J. Hankins – D. Thompson (1987) que hemos comentado más arriba.

2.1.1.5 A. Zinato (2004)

A. Zinato en 2004 publicó una monografía sobre la obra — *Summa siquier Introducción de filosofía moral (Isagogicon moralis philosophiae)*— en la que editaba el texto latino basándose, según el autor, en el manuscrito escurialense g. iv. 3 (cf. Apéndice I nº 28), junto a las dos versiones castellanas del siglo xv existentes, conservadas en el ms. 10212 de la BNM (cf. Apéndice I nº 32) y en un incunable de Zaragoza de 1496 del que se conservan al menos siete ejemplares y que tuvo varias reimpresiones a lo largo del siglo xvi (cf. infra § I, 2.3.3). A dichas ediciones nos referiremos en la Parte

²³⁶ El primero editado por Ulrich Zell en 1470 (cf., por ejemplo, HAIN 1764 = HAIN 1765), probablemente sea la *editio princeps*, y el segundo por Johannes de Westfalia en 1475 (cf., p.ej., HAIN 1747 y HAIN-COPINGER 1766a), vid. S. DRÜCKE (2001: 101-104).

II y en la Parte III. En la introducción, aparte de las cuestiones textuales, A. Zinato ofrece unas breves notas en cuanto al contenido y a la estructura se refiere²³⁷. Basándose en H. Baron (Bruni, *Schriften*: 33-34) incide en que el *Isagogicon*, dentro del proyecto de Bruni, forma parte del conjunto dedicado a la filosofía que tiene como objeto forjar al nuevo *civis* y, siguiendo las indicaciones de T. González Rolán y P. Saquero Suárez Somonte (1999a), señala A. Zinato (2004: 22-23) cómo el propio Bruni en una carta enviada al rey Juan II (*Ep.* VII. 6; *cf. infra* § I, 2.3.1) incluye la obrita junto a otras que ilustran la «volontà umanistica (...) di sottrarre l'educazione ai cattivi maestri, ovvero agli scolastici, allo scopo di formare una nuova classe dirigente e di estendere l'istruzione superiore all'*élite* di uomini liberi e colti, ma altrettanto pronti e abili nell'uso delle armi per difendere la libertà della propria comunità». Para A. Zinato, el *Isagogicon* es una obra que afronta y propone muchos de los temas que animaban los debates y la vida cultural de la Europa de la primera mitad del siglo XV, y la pone en relación con distintas obras contemporáneas de Alfonso de Cartagena que analizaremos posteriormente (*cf. infra*. § I, 2.3.3).

2.1.2 Opiniones sobre el *Isagogicon* en obras generales y trabajos específicos

Los estudiosos que de alguna manera hacen alusión al *Isagogicon* coinciden²³⁸ en hacer resaltar, al igual que los editores, los aspectos claves de su contenido y lo proponen como ejemplo de síntesis dentro de la historia del pensamiento occidental, a la vez que se lamentan del escaso interés que se le ha prestado. En este sentido cabe destacar el primer estudio monográfico sobre el *Isagogicon*, realizado por F. Tocco en 1892 y que llevaba por título “*L'Isagogicon moralis disciplinae* di Leonardo Bruni Aretino”. En este breve artículo se analizaba de forma general la estructura de la obra, se

²³⁷ A. ZINATO (2004: 20): «è un breve trattato filosofico in forma di dialogo, un *sermo* secondo la definizione che ne dà lo stesso autore, indirizzato a Galeoto di Bettino Ricasoli (1365-1441), nobiluomo e cavaliere fiorentino, al quale l'autore riferisce i contenuti di una conversazione conviviale i cui interlocutori sono lo stesso Bruni e Marcellino, un suo parente altrimenti sconosciuto. Con il dialogo il Bruni vuole introdurre in maniera amichevole il suo interlocutore ai principi dell'etica, intesa come disciplina filosofica in grado di fornire all'uomo saldi principi per raggiungere il sommo bene e comportarsi virtuosamente nella vita privata e nella vita politica. Per Bruni, su questa strada è raccomandabile una rinnovata interpretazione dell'*Etica nicomachea* di Aristotele (...)».

²³⁸ Además de los editores, *cf.* F. TOCCO (1892), T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999), M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2002; 2005), S. TADEI (2003) y, en general, opiniones dispersas a propósito de otras obras del Aretino que encontramos en los escritos de E. Garin, P. Viti, C. Vasoli, R. Fubini, J. Hankins, etcétera. Sólo comentaremos aquí las que nos han parecido más reseñables.

editaban pequeños fragmentos de la misma, y se ofrecía información precisa sobre algunos manuscritos que la conservan (de los que daremos debida cuenta en la Parte II). F. Tocco después de comentar la opinión de G. G. Voigt, que referiremos seguidamente, sobre el *Isagogicon* dice así:

Ma non per tanto io non dubito che se a quell' infaticabile ricercatore non fose mancato il tempo, e altre ricerche più importanti non lo avessero distolto, non avrebbe trascurate quest'operetta, che vale più della disciplina morale del Filelfo, e nell'esattezza storica e nell'acuta valutazione delle dottrine vince lo stesso dialogo del Valla, benché gli resti indietro per originalità e audacia di pensiero²³⁹.

En consonancia con esta opinión y poniéndolo en relación con la labor traductora de Bruni, en especial con el significado de sus traducciones aristotélicas, E. Garin (1990: 11) pensaba que se había descuidado el estudio del significado en Occidente de la sustitución del Aristóteles moral y político de Bruni por el de R. Grosseteste²⁴⁰ y el de W. Moerbeke. También afirma que las traducciones de la *Política*, de la pseudo-*Economía* y sobre todo la de la *Ética*, traducciones que eran su propia interpretación, se impusieron durante casi un siglo y medio a la Europa docta y que se incluían «in un suo panorama a tutti accessibile delle principali dottrine morali dell'antichità: l'*Isagogicon*».

Así, en relación con el *Isagogicon* como marco aglutinador de la disciplina moral, la primera opinión que conocemos²⁴¹ es la de H. Janitschek (1879: 11), quien afirma que la obra era una comparación entre la ética epicurea y la estoica, con preferencia de esta última, y que se ponía en concordancia con la ética cristiana. A continua-

²³⁹ La obra de Francesco Filelfo (1398-1481) a la que se refiere F. TOCCO (1892: 158) en este fragmento es el *De morali disciplina*, cf. I. G. RAO (1992) e *infra* n. 246; la alusión a Lorenzo Valla es claramente al diálogo *De voluptate* (1431), o su segunda edición *De vero bono* (1433), en el que Bruni aparece como interlocutor y defensor de la doctrina estoica. Valla envió a Bruni su tratado *De voluptate* y le pidió su opinión sobre el mismo; cf. la respuesta de Bruni en la *Ep.* VI. 8, fechada el 11 de septiembre de 1433 (editada en BRUNI, *Schriften*: 140-142 y LUISO, *Studi*: 117-118).

²⁴⁰ En otro estudio anterior E. GARIN (1950: 64-65) confrontó las versiones de la *Ética* de R. Grosseteste y de Bruni, concluyendo que la versión bruniana mantenía la estructura de la versión medieval. Se ha demostrado que, a pesar de los ataques de Bruni frente a la versión anterior, su traducción de la *Ética* es en realidad una reelaboración corregida y adaptada al latín ciceroniano de la versión medieval de Grosseteste, cf., por ejemplo, T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 82).

²⁴¹ L. Mehus ofrece un catálogo de las obras de Bruni basado, en buena parte, en la *Oratio* de G. Manetti, cf. BRUNI, *Epistolarum* I: LVI-LVII y CII, y ambos citan el *Isagogicon* pero no dan ninguna opinión sobre la obra.

ción, la de G. Voigt (1881² [1960], II: 453), quien, en el apartado dedicado a la aportación de los humanistas a la historia del pensamiento, además de poner de manifiesto el escaso número de tratados sistemáticos sobre filosofía (refiriéndose siempre al primer siglo del humanismo renacentista), señala que Bruni escribió un pequeño manual de filosofía moral en el que comparaba y reconciliaba los tres sistemas filosóficos: epicureísmo, estoicismo y aristotelismo²⁴². Erróneamente F. Tocco pensaba que G. Voigt se basó en H. Janitschek²⁴³ y cree que G. Voigt hace extensiva al *Isagogicon* la opinión sobre el período humanista en general, esto es, que estaba falto de toda originalidad puesto que todo lo que se expone en el tratado había sido dicho ya con anterioridad por Aristóteles y por Cicerón²⁴⁴. En cualquier caso, le sirvió a F. Tocco (1892: 157) para argumentar que en el opúsculo no hay ningún resto de concepción cristiana. En este aspecto incidiría también tiempo después V. Rossi (1938 [1973]: 126) —al hacer referencia a la obra en su estudio sobre la literatura italiana del Cuatrocientos—, aunque ampliaba su descripción, más en la línea de G. Voigt, al afirmar que la originalidad de la misma reside en la exactitud de las noticias sobre las distintas escuelas filosóficas en torno al objeto de estudio de la filosofía moral y la afinidad entre ellas,

²⁴² Cf. las opiniones de ambos, H. JANITSCHKE (1879: 11): «Da mag man einerseits im Auge halten, da Lionardo Aretino in seinem *Isagogicon Morale*, eben jene Verbindung der christlichen Sittenlehre und der Lehre der Stoa anstrebt, und deshalb nahe lag, ihn als Vertreter der ganzen Richtung hinzustellen, da aber anderseits, d. h., Valla wiederholt daraus aufmerksam macht, da seine Angriffe durchaus nicht der Version Lionardo's, sondern nur der vor ihm vertretenen Doctrin gelten – ein Wind da man die Mönchmoral, als den eigentlichen Gegenstand der Angriffe nicht au er Acht lassen möchte»; y G. VOIGT (1881² [1960], II: 453), en concreto: «Daher sind auch der Leistungen der Humanisten auf dem Gebiete der systematischen Philosophie auffallend wenige. Wohl noch in seinen jüngeren Jahren hat Lionardo Bruni ein kleines Handbuch der moral geschrieben, in welchem die Lehre des Epikuros mit der stoischen und aristotelischen verglichen und eine Versöhnung aller drei Systeme versucht wird».

²⁴³ F. Tocco —cf. F. TOCCO (1892: 157 n. 1)— no conocía el libro de H. JANITSCHKE (1879), pero informa de la edición en el mismo de varios fragmentos a partir de dos códices vieneses. Tanto lo que dice G. Voigt como lo que dice H. Janitschek no se corresponde con lo que opina F. Tocco que dicen. De hecho no hay referencias determinadas del *Isagogicon* en la obra de G. Voigt que remitan a H. Janitschek. Habría que estudiar la fuente de la que se sirvió F. Tocco para dar estas informaciones, puede ser la traducción de la obra de G. Voigt realizada en 1890 por D. Valbusa, *Il risorgimento dell'antichità classica ovvero il primo secolo dell'umanesimo*, reeditada de nuevo por E. Garin, Florencia 1968, pero que nosotros no hemos podido consultar. En la obra de H. JANITSCHKE (1879) sólo hemos encontrado la alusión al *Isagogicon* reproducida en la nota anterior pero no la edición de dichos fragmentos.

²⁴⁴ Esta es la opinión que en general tiene G. Voigt de los humanistas posteriores a Petrarca y que es posible la tomara de H. Janitschek, pero no creemos que sea ni específica ni referida al *Isagogicon*.

haciendo un ejercicio de contemplación a partir de los textos de la Antigüedad al margen de la religión²⁴⁵.

Pensamos que quizá sea ese rasgo de originalidad y de abstracción —la conciliación de los tres sistemas clásicos de filosofía moral en un intento de sistematización filosófica— lo que ha hecho que la obra sea considerada como una pieza dentro de la historia del pensamiento occidental y así, por ejemplo, lo expresa E. Garin (1952 [1976²]: 42): «alla storia del pensiero appartiene l'*Isagogicon moralis disciplinae* [...] usato nel '500 come introduzione agli scritti morali d'Aristotele». De la traducción de la *Ética nicomaquea* se derivaron polémicas que en principio afectaban fundamentalmente al terreno estilístico, esto es, a los modos de traducción; sin embargo, dichas discusiones, dado que toda traducción es una nueva interpretación, pronto se extendieron desde el plano lingüístico al plano filosófico y así surgiría, en palabras de F. Gaeta (1955: 16-17), la cuestión del τὰγαθόν o del *summum bonum*. F. Gaeta estableció que con el *Isagogicon* Bruni abordaba toda esa problemática e intentó «una impostazione organica della problematica che era scaturita da quella disputa filologica»²⁴⁶.

También en el *Dictionary of The History of Ideas* se incluye una referencia al *Isagogicon*: se encuadra dentro del “Naturalismo” y —entendiendo el concepto en el sentido más exacto del término²⁴⁷— se pone de relieve que Bruni en esta obra «asserted that those who passed over moral philosophy and devoted themselves, on the contrary, to physical science, seemed, so to speak, to be occupied with matters that are fo-

²⁴⁵ Cf. V. ROSSI (1938 [1973]: 126): «nel quale [*Isagogicon*] con notevole esattezza d'informazione riferisce le teorie degli epicurei dei peripatetici e degli stoici intorno a ciò che Aristotile dice <τ>ἀγαθόν ed egli traduce *summum bonum*, per concludere —e sta in ciò tutto il suo sforzo di originalità— che in sostanza quelle teorie sono affini tra loro e che fondamento della felicità, cioè del bene supremo, è la virtù. Ma Aristotile domina pur sempre il pensiero del Bruni e dà la norma del suo giudizio degli altri filosofi. Di una concezione cristiana della felicità o della vita non è traccia nell'opuscolo; l'autore, senza per questo ricusare la religione avita, si astrae dalla realtà pratica e in contemplazione reverente vive quel mondo morale che i testi antichi gli avevano rivelato».

²⁴⁶ El autor de esta reflexión pone en relación el *Isagogicon* con la obra de F. Filelfo, resaltando cómo éste defiende el epicureísmo, doctrina que, siempre según F. Gaeta, ataca Bruni, y con el diálogo de L. Valla, *De voluptate*, en el que el Aretino toma voz como personaje y defiende la postura estoica.

²⁴⁷ Cf. s.v. “Renaissance Humanism”, *DHI*, IV: 132-133. Unas líneas más abajo de la alusión al *Isagogicon* se expone el sentido del término “naturalismo” en la concepción filosófica humanista: «Italian Renaissance humanism can be considered as a naturalism in the most exact sense of the term, i.e., the belief that man is not a casual guest of the natural world but must make of this world his home and thereby recognize that the fundamental needs of his life bind him to it. The humanists in general did not deny the transcendent end of man, his supernatural life and beatitude. But they set up a new evaluation of man's needs and of the relations that bind him to nature, and hence they tried from this point of view to modify radically the scale of moral values».

reign to them while neglecting those that are close»²⁴⁸, refiriéndose indudablemente al fragmento en el que, sin rechazar la filosofía natural, el Aretino entiende que la filosofía moral es más útil para la vida de los hombres que otras ciencias, y así dice:

Itaque qui huius cognitione omissa physice intendunt, ii alienum quodammodo negotium agere videntur, suum omittere. (cf. *infra* Bruni, *Isag.*, § 2, 29-31)

En nuestra opinión, la manifestación de la importancia del conocimiento de la disciplina moral y su prevalencia frente a la filosofía natural, así como el beneficio de la vida activa frente a la contemplativa, para que el hombre, como dice Bruni, *bene vivit et bene agit* (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 34, 629), ha centrado el interés de la crítica por ser quizá el argumento más relevante de su contenido. Dicho argumento sitúa la obra no sólo en la tendencia pedagógica propia de la literatura humanista y del humanismo cívico, del que hemos venido hablando, sino además la hace ser pionera en el plano de la teorización de uno de los ámbitos que más entusiasmo y controversia suscitó entre los hombres del Cuatrocientos: la filosofía moral. P. O. Kristeller ha destacado, entre otras muchas contribuciones, por su dedicación a la investigación de los distintos aspectos de la filosofía humanista y su relación con el mundo clásico, y en concreto en los relativos a las distintas tendencias o corrientes de pensamiento del período renacentista con especial interés por el aristotelismo²⁴⁹. P. O. Kristeller sitúa al *Isagogicon* como ejemplo de la tendencia que él denomina «eclecticismo moral aristotelizante», junto a obras de Francesco Filelfo o Ermolao Barbaro²⁵⁰. En cuanto a los aspectos relativos a la vida activa frente a la contemplativa, afirma en otro trabajo que el *Isago-*

²⁴⁸ Este tratamiento de la obra por parte del *DHI* está claramente vinculado a lo expresado por P. O. Kristeller en varios trabajos, cf. por ejemplo, P. O. KRISTELLER (1956-1996, I: 17-31 ó IV: 197-213).

²⁴⁹ Sería ocioso citar aquí cada uno de los trabajos del autor relativos a la filosofía renacentista. La mayoría de sus artículos sobre pensamiento se encuentran recogidos en cuatro volúmenes, P. O. KRISTELLER (1956-1996); de las monografías destacan la referida al aristotelismo, P. O. KRISTELLER (1962) y una de sus obras más conocidas, la que versa sobre la importancia de las fuentes clásicas, P. O. KRISTELLER (1982 [1993]).

²⁵⁰ Cf. P. O. Kristeller, “Un codice padovano di Aristotele postillato da Francesco ed Ermolao Barbaro: il manoscritto Plimpton 17 della columbia University Library”, ahora en P. O. KRISTELLER (1956-1996, I: 337-353). F. Filelfo y E. Barbaro (1453-1493) fueron profesores de filosofía moral y se incluyen entre los seguidores y favorecedores de Aristóteles que, al igual que Bruni, además proclamaban entender mejor al filósofo clásico que sus antecesores medievales y que los escolásticos; cf. V. Rossi (1938 [1973]: 38-40) para Filelfo.

gicon habla explícitamente de la vida activa y de la contemplativa²⁵¹, como se observa en:

Enim vero, cum plures sint virtutes (ut diximus), constat alias ad otiosam vitam in contemplatione repositam, alias ad negotiosam et civilem esse aptiores. Sapientia enim et scientia et intelligentia contemplativum alunt, prudentia vero in omni actione dominatur. Utraque sane vita laudes commendationesque proprias habet. Contemplativa quidem divinior plane atque rarior, activa vero in communi utilitate prestantior. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 33, 594-600)

Al declarar que la vida activa es más útil, la contemplativa más divina, Bruni reafirmaba esencialmente la postura tomada por Aristóteles en los diez libros de la *Ética nicomaquea*. P. O. Kristeller advierte, sin embargo, que un lector o historiador moderno que deduzca de esta declaración que Bruni asignaba a la vida activa una incondicional superioridad sobre la vida contemplativa no tiene presente la posición del Aretino de forma precisa, sino que sigue su propia inclinación moderna a considerar como importante sólo lo útil, y no concede importancia a todo lo que es divino. No cree el investigador alemán que esa fuese la óptica tomada por Bruni en el siglo xv, porque, como ya había indicado, los humanistas, como instruidos retóricos, estuvieron preparados para discutir y comparar las distintas alternativas, y recoger y presentar los argumentos a favor de cada una. El tema de la vida activa frente a la contemplativa en los humanistas debe interpretarse en un doble contexto clásico y medieval, pagano y cristiano; de hecho Bruni, o *Salutati*, aunque defensores de la vida política, laica y práctica no descuidaron su atención a la faceta contemplativa iniciada por Petrarca²⁵², en lo que P. O. Kristeller denomina “secularización”, y no se encuentra en sus obras, por tanto, la refutación de una cultura por otra, ni el ostracismo de los escritores paganos a ventaja de los cristianos, ni la filosofía natural por la filosofía moral o viceversa, sino una perfecta integración de los unos con los otros, de la una con la otra.

²⁵¹ Cf. “The active and the contemplative life in Renaissance humanism”, ahora en P. O. KRISTELLER (1956-1996, IV: 197-213).

²⁵² Como indica F. SCHALK (1971: 226), con Francesco Petrarca se inaugura toda una reflexión en torno al *otium*, al *negotium* y a la *vita solitaria* que preludiará la temática de la vida activa-vida contemplativa, propiciada posteriormente a partir del conocimiento del griego. Es de sobra conocida la preferencia del poeta de Arezzo por la contemplación, y Bruni en la biografía a él dedicada destaca las cualidades de este estilo de vida. Las obras petrarquescas que abordan esta temática son los *Rerum memorandum* (1343), el *De otio religioso* (ca. 1346-1356), el *De vita solitaria* (ca. 1346-1356), el libro cuarto de las *Invectivae contra medicum quendam* (1355) y el *De remediis utriusque fortunae* (1360-1366).

También en este sentido, P. Viti (1997a: 58-59) sostiene que la educación humanística se forma y se desarrolla sobre la base de que la cultura no es un aislamiento del mundo, sino que se constituye como fuerza vital del hombre y del mundo circunstante, y mantiene además que una buena educación es la mejor forma de riqueza. Por nuestra parte, creemos que Bruní demostró —con sus *Dialogi ad Petrum Histrum* o su *De studiis et litteris*²⁵³— que el estudio es deleitoso, honesto y útil, pero que se debe aplicar en beneficio de la comunidad —*in communi utilitate prestantior*. Para ello, volviendo a la opinión de P. Viti, es necesario formar al hombre en su totalidad, no sólo desde el punto de vista moral y religioso, sino también intelectual —y por lo tanto físico, civil, ético—, lo que significa revalorizar las capacidades del hombre bajo la explicación de sus virtudes y sus valores, también terrenales, porque el hombre está inserto en un contexto social y civil, que es la *communitas civium*, la que, de hecho, impide el aislamiento del mundo. En nuestra opinión, este es, en parte, el mensaje que Bruní pretende transmitir con su obra, y con el *Isagogicon* contribuye en buena medida a ello porque defiende la acción desde una reflexión meditada, informada y basada en principios, es decir, desde la teoría. En esta línea, R. Fubini (1992a: 1098) opina que Bruní fue el primero que teorizó abiertamente —sucediendo a Salutati pero no siempre compartiendo sus posturas, y bajo las indicaciones previas realizadas por Petrarca— sobre la vía de salida o el distanciamiento de la escolástica, lo que significó una renovación de las concepciones políticas y morales con una verdadera «leadership» cultural. R. Fubini destaca que, además de los *Dialogi*, las traducciones aristotélicas, con el *Isagogicon moralis disciplinae*, y las *Historiae Florentini populi* habrían representado un primer e importante cumplimiento dentro del programa pedagógico.

En este mismo sentido incide S. Tadei (2003: 51-53) —basándose en P. Viti (cf. Bruní, *Opere*: 197-198)— cuando, al describir el contenido del *Isagogicon*, afirma que la reflexión relativa a la relación entre vida *negotiosa et civilis* y vida *otiosa* es un tema particularmente querido al humanismo, ya anticipado y diversamente elaborado por Petrarca. El hombre, sin embargo, por sí solo no llega a alcanzar este sumo bien a causa de los continuos y repetidos errores que lo alejan de la meta y debe, por lo tanto,

²⁵³ Enseñanzas que más tarde desarrollará, por ejemplo, Leon Battista Alberti (1404-1472) en su *Libri della famiglia* (1433-1441) exponente del humanismo civil en vulgar, o M. Palmieri en su, también en vulgar, *Vita civile* (1431-1438), como dice R. FUBINI (1992b: 570), una especie de reescritura moderna del *De officiis* ciceroniano al uso de los hombres en el gobierno de la ciudad. Cf. también V. ROSSI (1973): 131-139).

recurrir a la ayuda de la filosofía, pero no de aquella que indaga sobre la naturaleza, sino a la filosofía moral, que se dedica a la vida y a los problemas concretos y cotidianos del hombre. El *nobilis vir* que Bruni delinea en esta obra, durante la angustiosa búsqueda del bien supremo, puede solamente valerse de la ayuda del conocimiento que únicamente a través del estudio puede alcanzar. Bruni busca identificar, en relación con las varias teorías expuestas por los filósofos antiguos, qué es este *summum bonum* al cual el hombre tiende instintivamente, poniendo de manifiesto las virtudes que caracterizan al *nobilis vir*. Son, de hecho, examinadas tanto las virtudes morales como las intelectuales, que pueden ser de ayuda a la comunidad entera en la que se vive. Como han apuntado T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 488) se observa «una jerarquía de valores en el ámbito del bien, que para los humanistas es superior a la verdad, a saber, que el bien moral es superior al natural. Pero L. Bruni va mucho más allá, pues aunque reafirma la típica y tópica idea humanista de la estrecha unión entre vida activa y vida contemplativa, deja muy claro que en el ámbito del bien moral, el bien común es siempre superior al individual». Según S. Tadei, aparece claramente en la obra la supremacía que Bruni confiere a la vida *negotiosa et civilis* respecto de la *otiosa* que el autor no refuta del todo, pero que critica en sus excesivas degeneraciones, es decir, corrupciones morales. El hombre, de hecho, concluye la estudiosa italiana, para poder ser un *nobilis vir* y poder alcanzar el máximo grado de “conocimiento” y, por lo tanto, gozar del sumo bien debe estar en estrecha relación con la sociedad en la que vive y ser partícipe de la vida civil y social.

No pretendemos tratar aquí la evolución del tema de la vida activa frente a la contemplativa —para ello remitimos, por ejemplo al trabajo de F. Schalk (1971) que trata de éste y otros aspectos—, pero sí creemos necesario anotar que el *Isagogicon* es una de las primeras obras que inaugura, por decirlo de alguna manera, toda una literatura que proclama abiertamente los méritos y valores del ciudadano laico y de su actividad como hombre de estado, hombre de negocios y hombre de familia; una nueva visión del ciudadano, por tanto, que no se había ofrecido desde la Antigüedad clásica²⁵⁴. El *Isagogicon*, en opinión de F. Schalk (1971: 236): «si avvicina ancora in ma-

²⁵⁴ F. SCHALK (1971: 227-228) afirma que las condiciones políticas ayudaron, sobre todo en Florencia, a dar claridad y fuerza de convicción a los intereses de los humanistas e importancia y posibilidad de utilización práctica a sus principios; el desarrollo de la literatura humanista y su influencia práctica en la vida florentina tiene su reflejo en hombres como C. Salutati, L. Bruni, M. Palmieri, G. Manetti, C. Marsupini, etcétera, que además de tener una intensa actividad, también literaria, ejercieron un gran poder político.

niera molto pronunciata all'idelae aristotelico», pero a partir de esta obra se sucede un movimiento opuesto: al discurso sobre la vida activa y sobre la vida contemplativa se le otorga valor tipológico y, por tanto, la controversia sobre el ideal de vida se convierte al mismo tiempo en una contienda sobre la preeminencia moral de la una o de la otra parte contendiente. Esa objetiva unión de opuestos representada por el binomio *vita activa-vita contemplativa* se encontró inmersa en una problemática por la preferencia de ciertos valores morales. Cada uno de los dos partidos quiso reservarse para sí la idealidad en su exclusividad. Esta controversia perduraría hasta el siglo XVI, alejándose cada vez más de su origen aristotélico y encontrando puntos de unión con varias doctrinas monásticas o místicas. Para F. Schalk, en definitiva, el debate entre la acción y la contemplación viene dado por la interpretación del concepto aristotélico de βίος θεωρητικός, y concluye que la historia de la doctrina de la vida contemplativa en el humanismo es al mismo tiempo la historia del cambio en la interpretación de Aristóteles.

Que Bruni sigue muy de cerca la doctrina moral aristotélica, en su obra en general y en el *Isagogicon* en particular, es algo que parece fuera de dudas, a pesar de las claras influencias ciceronianas que se observan en el tratado —sobre todo del *De finibus bonorum et malorum* en la parte en que hace referencia a las escuelas filosóficas, debido a su carácter ecléctico, como ya apuntó J. Hankins (*cf. supra* § 1, 2.1.1.2 e *infra* Bruni, *Isag.* § 9 y 11)—, y así lo expresa R. Fubini (1992b: 571):

The moral treatise *Isagogicon moralis disciplinae* follows the guide of Aristotle's *Nicomachean Ethics*, but not in the cardinal point where Aristotle subordinates ethics to politics. Similarly, Bruni is aware of Cicero's *De finis bonorum ac malorum* [*sic*] but moves in the opposite direction, achieving a reevaluation of Epicurean eudemonism. The ultimate purpose of the treatise is not to subordinate ethics to absolute principles or to a general communitarian rule but, rather, to furnish a rational guide for human conduct. To be fair, Baron had not denied this in his 1928 contribution.

Tampoco pretendemos entrar aquí en el “debate bruniano” sobre la interpretación que H. Baron hizo del significado de la obra en conjunto de Bruni para configurar su peculiar “humanismo cívico republicano”, ya que en este trabajo de R. Fubini, y en otros a los que ya hemos hecho alusión, se analiza en profundidad el tema. Pero nos interesa esta opinión sobre el *Isagogicon* en cuanto que Bruni, a pesar de proclamar en otras obras a Cicerón como el ciudadano ejemplar y modélico al servicio de la

ciudadanía, sigue la concepción aristotélica del ideal helénico de una ética individual incluida en los dictámenes de la *polis*. Así también lo señalan P. Viti (Bruni, *Opere*: 199) y S. U. Baldassarri (2000: xv-xvii), quienes aprecian que, además de prevalecer siempre en su obra la preferencia de la vida *negotiosa* a la *otiosa*, en el *Isagogicon* se leen otras apreciaciones en las que se habla del valor del comportamiento de lo individual, como, por ejemplo, en:

Itaque vel in privata vel in publica re quecumque excellenter et cum laude, quecumque pro utilitate aut nostra aut patrie aut hominum nobis carissimorum agimus, ea quidem omnia a prudentia et ab his virtutibus, que sunt cum prudentia copulate, descendunt (*cf. infra* Bruni, *Isag.* § 33, 600-604),

donde parece demostrarse que Bruni ha interpretado en modo elevado el papel civil del hombre y del ciudadano, y, por tanto, cómo ha entendido la relación de lo individual con la sociedad, llegando a identificar el grado máximo de realización del hombre como tal en su dedicación social. Convicciones que ya había comenzado a concretar en su *Cicero novus*, y que, más tarde, definiría en la biografía de Dante.

La ligazón del *Isagogicon* con Aristóteles, en concreto con la *Ética a Nicómaco* por el vasto y detallado tratamiento de las virtudes, según P. Viti y S. U. Baldassarri, no sólo no quita nada a la organización y claridad de la exposición, sino que contribuye en un cierto sentido a valorar aún más, propiamente sobre la base del pensamiento aristotélico, las concepciones y las afirmaciones del autor. Sin embargo, J. Hankins (2000: 176) señala que como aristotélico cabría esperar que Bruni hubiera subordinado la ética a la política y hubiera establecido que la prosperidad del hombre completo en la vida activa dependía de su participación en los asuntos civiles y militares; sin embargo, «Bruni's *Isagogicon moralis disciplinæ* (1424), a summary of Aristotelian ethics, nowhere mentions self-rule or participations in politics as a condition of the Good Life». El profesor J. Hankins²⁵⁵, entre otros argumentos, pone como ejemplo el *Isagogicon* y el *De studiis* para demostrar que el programa educativo del Aretino está más en la línea isocrática de cultivar la distinción y la virtud personales, y que más que un humanista cívico, o republicano, o de ideología neo-romana, Bruni puede ser considerado, al igual que Dante, como un hombre con un punto de vista universal,

²⁵⁵ "Rhetoric, history and ideology in the civic panegyrics of Leonardo Bruni" en J. HANKINS (2000: 143-178).

1.2. El *Isagogicon moralis disciplinae*

y esto explicaría su fama y popularidad en toda Europa entre los siglos xv y xvi, ya que no existe un compromiso claro hacia ningún tipo de gobierno.

2.2 LA OBRA

[...] l'*Isagogicon moralis disciplinae*, composto nel 1424, dialogo elegante, più volte stampato nel' 400 come l'*Etica Eudemia* e usato nel' 500 come introduzione agli scritti morali d'Aristotele.

E. Garin (1952 [1976²]: 42).

2.2.1 Análisis del *Isagogicon moralis disciplinae*

Una vez expuestos los distintos comentarios “modernos” existentes sobre la obra, remitámonos también a las opiniones más antiguas para intentar establecer, con todas ellas, las bases de nuestro análisis. Son pocas las alusiones y comentarios que el autor hace de la obra y también por parte de sus contemporáneos hemos encontrado escasos documentos; sin embargo, éstos existen. Una de las fuentes primarias de búsqueda para la obtención de datos, y que es especialmente fructífera entre los autores renacentistas, es su epistolario. Además de configurarse como obras con entidad propia, el estudio y consulta del epistolario de un autor nos ofrece en muchos casos materiales que complementan el cuadro de la tradición manuscrita no sólo de las cartas, sino también del resto de su obra. Comenzando por las epístolas, Leonardo Bruni se refiere al *Isagogicon* en dos de ellas, a saber la IV. 26 (20), dirigida a Giovanni Tortelli²⁵⁶, datada en Florencia entre 1422 y 1424, y la IX. 12 (11), a Alfonso de Cartagena, fechada el 4 de septiembre de 1442²⁵⁷. No entraremos todavía en los problemas de cronología y datación de la obra, de los que nos ocuparemos junto con la difusión (*vid. infra* § 1, 2.2.2). En la primera de las epístolas, aunque no refiere explícitamente el título de la obra, Bruni, defendiéndose de las opiniones sobre su falta de conocimientos éticos²⁵⁸, explica que no es casual que haya compuesto una obra filosófica ya que había estudiado y leído ávidamente a Cicerón y a Aristóteles, y ya que con tanta asiduidad desde jovencito frecuentó por un bienio entero las escuelas de filosofía, para poder sostener públicas discusiones. Nos ofrece, por tanto, los parámetros o cla-

²⁵⁶ Giovanni Tortelli (1400-1466), originario de Arezzo, fue también correspondiente de L. Valla y escribió un *De orthographia* que dedicó al papa Nicolás V, *cf.*, por ejemplo, A. MANFREDI (1998) y G. DONATI (2006).

²⁵⁷ Editada además en A. BIRKENMAJER (1922: 209-210) y en T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 330-335) con traducción.

²⁵⁸ Parece que por parte de Andrea Costantinopolitano, arzobispo de Rodas (*cf.* LUISO, *Studi*: 100, n. 88).

ves para entender la configuración formal y el significado de la obra. Veámoslo con sus propias palabras:

Quid enim opus fuit ad Ciceronem allegare hanc, quaecunque est in nobis, rerum moralium notitiam? Quasi vero Aristoteles ipse ab studio nostro fuerit alienus, cuius libros in adolescentia sic audivimus, ut etiam publice de his disputationes ex ordine studiorum substineremus. Biennio certe toto ab optimis illius disciplinae magistris incredibili aviditate imbuti sumus. Haec ego fundamenta cum in adolescentia iecerim, quis iuste admiretur, si nunc aliquid a me exaedificatum sit? aut quis novum me ad haec sacra venisse dicat, quibus ego ad ipsa pueritia [*sic*] fuerim initiatus? Sed haec satis. De se enim ipso omnis sermo gravissimus est. (Bruni, *Epistolarum* I: 135)

La obra debe entenderse como una unidad armónica en cuanto a su contenido (*rerum moralium notitiam*) y a su estructura (*exaedificatio*) —lo que nosotros denominamos “configuración retórica”—, y de las palabras del propio Bruni deducimos que sus modelos fundamentales son Aristóteles y Cicerón. Por un lado, con el *Isagogicon* Bruni, retomando de nuevo las palabras de F. Gaeta (1955: 16-17), pretende fijar las bases teóricas originarias de la disputa surgida a partir de la traducción de la nicomaquea²⁵⁹ y, por otro, intenta que la forma y el lenguaje de su discurso contribuyan a la recuperación de un género clásico.

En la segunda de ellas, la *Ep.* IX. 12 (11), después de confirmar su amistad tras la polémica controversia sobre la traducción de la *Ética*, solicita al obispo de Burgos que le dé su opinión sobre un opúsculo titulado *Isagogicon moralis philosophiae* que le ha enviado al monarca Juan II junto a otras obras. Es decir, el propio Bruni parece estar orgulloso del valor del tratado, al haberlo enviado como muestra representativa de su producción al rey castellano. Por otro lado, al solicitar la opinión de un experto en filosofía como era Alfonso de Cartagena —a quien el propio Bruni denomina en esa misma epístola *doctissime vir*— evidencia el significado que todavía para el autor tiene el *Isagogicon* dentro de la disputada cuestión del *summum bonum* al ponerlo de nuevo de relieve una vez dada por finalizada la *Controversia Alphonsiana*.

Misi uero iampridem ad dominum Regem Hispaniae, qui hoc per suas litteras postulauerat, libellos quosdam meos, in quibus fuit opusculum, cuius

²⁵⁹ Que se había desarrollado fundamentalmente por vía epistolar, *cf.*, por ejemplo, las *Epp.* IV. 15 (x. 26) a Giannicola Salerno (en 1418), y la v. 1, dirigida a Ugo Benzi, ya comentada (*cf. supra* § 1, 1.2.3.1 n. 112; *cf. infra* n. 308).

titulus est: “Isagogicon moralis philosophiae”. Hoc rogo, ut uideas et ad me rescribas, quid tibi uideatur. (T. González Rolán – A. Moreno Hernández – P. Saquero Suárez-Somonte [2000: 332-334])

Además de las alusiones del propio autor a la obra, tenemos noticia de una epístola, editada recientemente por J. Hankins (cf. *Censimento* II: 371-372), de Giacomo da Narni²⁶⁰, en respuesta a otra de Bruni, en la que se puede leer: *Isagogicon autem tuum quam primum faciam tibi missum*; de lo que se deduce que con anterioridad Bruni le había enviado un ejemplar. De esto, junto a la otra epístola que acabamos de comentar, se puede inferir un aspecto interesante del *Isagogicon* respecto a su difusión: la intervención en la misma del propio Bruni.

Por último, L. Mehus (Bruni, *Epistolarum* I: LVI-LVII) nos informa de que G. Manetti en su *oratio* a la muerte del Aretino (Bruni, *Epistolarum* I: CII) enumera las obras escritas por Bruni y entre ellas cita el *Isagogicon Moralis Philosophiae*. A pesar de que este título se conserva en muy pocos manuscritos (cf. *infra* § I, 2.2.2.1), es lógico que Manetti la denominase así puesto que la única vez que sepamos que Bruni cita por escrito el título de la misma es en la epístola IX. 12 (11) y, como ya habíamos adelantado (cf. *supra* § I, 1.1.2), Manetti fue el primer editor del epistolario de su maestro.

Contenido y forma, significado y difusión marcan el análisis de la obra desde nuestro punto de vista, y así intentaremos mostrarlo a continuación. Creemos que no es necesario insistir en las líneas argumentales de la obra puesto que, como ha quedado demostrado, ya han sido suficientemente analizadas, pero sería inútil prescindir de ellas en el desarrollo de nuestra exposición, por lo que dedicaremos un breve epígrafe a la denominada *inventio*.

Por otro lado, ya hemos hecho alusión a la necesidad de entender la retórica humanística, y especialmente la retórica en Bruni, desde el punto de vista aristotélico, esto es, como una “filosofía” cuyo fin está encaminado a conseguir una nueva y segura forma de gobierno de la ciudad para una mejor convivencia civil. Es en este sentido en el que vamos a intentar analizar las características de la obra basándonos en el género y los mecanismos retóricos que emplea Bruni en la configuración de la *dispositio* del *Isagogicon moralis disciplinae*.

²⁶⁰ Giacomo da Narni fue abad del monasterio de San Miguel en Poggibonsi, cerca de Siena. La carta está fechada en Farfa el 1 de agosto de 1426.

2.2.1.1 *Inventio*

Pero hay tres bienes que conducen a la felicidad y que hemos reconocido más arriba como los mayores para el hombre: la virtud, la prudencia y el placer. Vemos también que hay tres géneros de vida que escogen vivir todos los que tienen esta facultad de elección: la vida política, la vida filosófica y la vida del placer. De estas vidas, la filosófica quiere ocuparse de la prudencia y de la contemplación de la verdad; la política, de las nobles acciones (es decir, las que se desprenden de la virtud); la de goce, de los placeres corporales.

Arist. *EE*, 1215a-1215b.

Hemos hecho hincapié en el concepto de humanismo cívico, que dentro de la filosofía moral, de la ética o de la política, siguiendo a Aristóteles, viene a ser el resultado de un proceso educativo de una comunidad, formada por individuos que deben mantener unas normas de comportamiento que beneficien a dicha comunidad. La jerarquía de virtudes, que todo ciudadano debe aspirar a conseguir, varía según las necesidades de la comunidad y según los valores vigentes de cada época. En nuestra opinión, Bruni propone una aplicación práctica de la virtud, no sólo una imitación de los clásicos. Quiere dar una nueva dimensión del *re*-descubrimiento de los autores greco-latinos y, al igual que otras obras del autor en distintas disciplinas, el *Isagogicon* representa una nueva iniciación hacia la comprensión de lo que se llamaba filosofía moral.

Tanto por su extensión como por su tono didáctico parece que la finalidad del *Isagogicon* es la de divulgar, de una manera clara y sencilla, y por tanto dirigida a un público amplio y variado, los conceptos fundamentales de la ética aristotélica, teniendo en cuenta la reelaboración ciceroniana de las virtudes, como veremos a continuación. Es como un “manual” resumido de filosofía moral en el que, de manera sutil, se exhorta a los ciudadanos a la práctica de la vida política activa y se enaltecen o desdennan las virtudes y los vicios que interesan en ese momento para el buen funcionamiento de la ciudad-estado. Sin embargo, decimos “de forma sutil” ya que no creemos que sea un manifiesto o apología a favor de la vida activa frente a la contemplativa ni que dicte reglas de moral, objeto de la Filosofía Práctica. Ya desde el inicio del tratado (*cf. infra* Bruni, *Isag.* § 3) Bruni hace referencia a las obras morales de Aristóteles, pero no a las que se entiende en el sentido aristotélico como Filosofía Práctica—disciplina que incluiría la política y el derecho—, sino sólo a las que hacen referen-

cia a lo ético²⁶¹, esto es, lo concerniente a los principios del bien y del mal, y cuyo objeto de estudio es la virtud:

«Aristotelis», inquam, «liber est *De moribus ad Eudemum*. Tria sunt enim (ut audivisse te credo) huius philosophi volumina de moribus scripta: unum ad hunc, quem modo dixi; alterum ad Nicomachum filium; tertium, quod inscribitur *Magnorum moralium*. Et si eadem omnium vis est, tamen alibi enodatius, alibi remissius res ipse tractantur.»²⁶²

La ética filosófica o filosofía moral es un saber que supone en el hombre la existencia de una cierta naturaleza primordial que permite que en éste lleguen a formarse unas segundas naturalezas, las costumbres, engendradas por la repetición de ciertos actos libremente ejercidos. Se establecen así dos objetos de estudio primordiales en el ámbito de la filosofía moral, a saber: el de la “libertad”, llamada moral (dígase “virtudes morales”), y el del orden de las operaciones de la facultad volutiva (operaciones o actos de la voluntad que se repiten hasta llegar a constituirse en virtud).

El objeto de la filosofía moral es demostrar qué es y en qué consiste la *eudaimonia*, la “felicidad”, sumo fin al que tienden los hombres. Es, sin duda, Aristóteles el primer filósofo en realizar un análisis de lo que se puede denominar la “estructura del comportamiento humano”; es decir, el hombre es un productor de actos y los comportamientos humanos están condicionados por una determinada forma de estar en el mundo. La ética griega no se ocupó del “bien-ser”, que estaría relacionado con el Bien y el Mal (abstractos, y por lo tanto carentes de sentido para la ética del comportamiento), sino que fue creando una jerarquía de actos y valores a través de la que se observa una lucha por el “bien-estar”, *caput tamen ac summa omnium, ut bene vivas, id vero non de mensa, sed de mente sumitur*, nos dice el propio Bruni (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 5, 69-71). Así, el comportamiento ético se refiere a los modos de unión de una

²⁶¹ A pesar de la distinción aristotélica entre la Ética y la Filosofía Práctica, que acabamos de enunciar, hay confusión desde la Antigüedad en el empleo de los términos, debido a las traducciones que de ellos hicieron entre otros Cicerón, que tradujo lo “ético” como *moralis*, y Séneca, quien llamó a la ética *philosophia moralis*.

²⁶² Como ya hemos anunciado, cf. *supra* § I, 2.1.1 n. 226 e *infra* § I, 2.2.3, la *Ética a Eudemo* no se conoció en Occidente hasta 1423 y es posible que en el momento de redactar el *Isagogicon* Bruni tuviera acceso a la misma. Por su parte la *Gran Ética* había sido traducida con anterioridad por Bartolomeo de Messina. Giannozzo Manetti, por ejemplo, comenzó dedicando sus traducciones de la *Ética eudemia* y de los *Magna moralia* a Alfonso V, para después dedicárselas a Pío II. Para las traducciones correspondientes de Gregorio Tifernas, y en general para las traducciones de Aristóteles durante el siglo XV, vid. E. GARIN (1950).

individualidad con las formas históricas y sociales en los que esa individualidad se afirma.

La felicidad es la meta última de todos los seres humanos, pero en qué consiste esa felicidad es el punto de fricción de las diferentes escuelas filosóficas. Según Aristóteles, cada ser es feliz realizando la actividad que le es propia y natural, y la actividad más propia y natural del hombre es la actividad intelectual; por tanto, la forma más perfecta de felicidad sería la actividad contemplativa, la felicidad absoluta y propia de un ser divino. Sin embargo, el hombre no es sólo razón y ha de contentarse con una felicidad limitada, cuya consecución exige la posesión de las virtudes morales para regular las tendencias propias y el trato con los demás, así como la posesión de ciertos bienes corporales y exteriores (*cf.* por ejemplo Arist., *EN*, 1177_a-1179_a). Por otro lado, el hombre es un ciudadano y es en la ciudad, en la *polis*, donde se desarrolla como hombre y donde se moraliza.

En esta creencia se mantendrán los llamados “peripatéticos”. Las distintas formas de moral no se excluyen sino que se complementan, y así a Aristóteles le siguen las doctrinas de Epicuro y de Zenón, esto es, epicureísmo y estoicismo. Para Epicuro la felicidad consiste en la consecución del placer, sabiamente administrado, juntamente con el alejamiento del dolor, y para los estoicos la felicidad sólo puede consistir en la virtud, en el autodomínio y fortaleza de ánimo que hacen al sabio imperdurable frente a la desgracia y el destino.

Con tales premisas perfectamente asimiladas por Bruni se nos presenta esta obra que no se caracteriza por su originalidad ni en el contenido ni en la estructura, si bien encontramos algunos detalles desarrollados de forma original en relación con ciertos aspectos que al autor le interesa destacar, bien por tratarse de cuestiones de actualidad en los círculos humanistas —como la reflexión que hace sobre la ira, *cf. infra* Bruni, *Isag.* § 21-22—, bien para incidir en su proyecto pedagógico —así, por ejemplo, la relevancia de la *fortitudo*²⁶³ frente a las otras virtudes. Resulta curioso que en la parte “original” dedicada a esa reflexión sobre la ira, Bruni origine el neologismo *inirascentia* que, como analizaremos en § III, 5.2.1, se trata de un hápax.

En cuanto a la presentación de las virtudes, como ya se ha comentado, sigue fundamentalmente el modelo aristotélico, aunque altera el orden y sólo examina las que pueden servirle para poner de relieve su proyecto, al igual que había hecho en su ver-

²⁶³ Como también pondrá de manifiesto en otras obras, por ejemplo, en la *Laudatio*, en el *De militia* o en la *Or. in fun.*

sión de la nicomaquea. De esta manera, para las virtudes morales sigue este orden: fortaleza, templanza, liberalidad, magnificencia, magnanimidad, mansedumbre, gravedad, verdad y justicia. Como ya apuntó H. Baron (Bruni, *Schriften*: 36-37) anticipa el tratamiento de la *continentia* y la *incontinentia*²⁶⁴ (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 28) al de las virtudes del intelecto, cuyo orden es: prudencia, sabiduría, ciencia, inteligencia y arte, haciendo hincapié en la prudencia.

Como ya hemos visto anteriormente, H. Baron (1988 [1993]: 277) señaló la influencia de Cicerón en general en la obra de Bruni en cuanto al tratamiento y la reorganización de las virtudes cardinales, así como la revalorización de la *fortitudo* como virtud cívica; dicha reorganización y revalorización se aprecia de forma especial en el *Isagogicon* —como han señalado también T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 488). De las cuatro virtudes cardinales, *iustitia*, *fortitudo*, *prudentia* y *temperantia*, Bruni considera, de acuerdo con Cicerón en su *De officiis*, que la justicia es la mayor o más importante porque se trata de una virtud orientada a la comunidad y está por encima del resto:

Talis vero est iustitia illa, de qua primo diximus, est enim secundum leges observatio quedam, leges autem cunctarum virtutum opera iubent et vitiorum omnium facinora vetant. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 27, 482-484)

También por influencia de Cicerón hay una revalorización de la *fortitudo* (Bruni la presenta en primer lugar dentro del orden que ha establecido en el *Isagogicon*), pues es la única que dota de gloria a los hombres. Tal y como ha observado H. Baron, en el *De officiis* se razona que la virtud de la prudencia, que prepara al estado de ánimo para una vida de estudio y contemplación, es inferior a la justicia, la fortaleza y la *moderatio* o templanza, que son las virtudes de una vida activa. Se entiende, además, en la obra del Arpinate «que cualquiera que piense que la función del filósofo es la de enseñar el desdén hacia los honores militares y del Estado merece ser culpado y no ser objeto de admiración. Puede ser cierto que en determinados casos el retiro de las

²⁶⁴ H. Baron incide en que Bruni, al igual que el Estagirita en su explicación de la incontinencia y el vicio (Arist., *EN* 1145b-1154b), afirma que la continencia no es una virtud: *Que res et difficultatem habet et plerosque fallit; et utilitatem non contemnendam eius cognitio affert. Continentia igitur non est illa quidem virtus, sed finitimum quiddam et proximum. Ostensum est enim prius omnem virtutem esse habitum. Continentia vero habitus non est, itaque nec virtus dici potest* (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 28, 505-510). Además propone que el *plerosque fallit* probablemente se refiera a Santo Tomás de Aquino, quien por motivos de moralidad cristiana declaraba una segunda forma de continencia que sí podía definirse como completa virtud, cf. por ejemplo *Summa Theologicae*, II q. 155.

actividades públicas, con el fin de estudiar y escribir, dé por resultado una vida valiosa» (cf. H. Baron (1988 [1993]: 89), pero sin duda hay más provecho para la humanidad en las vidas de los que se dedican a la política y a las grandes empresas.

De este modo, Bruni, al realzar la fortaleza y hacer alabanza de la vida militar que ella conlleva, hace una exhortación a la generación de humanistas y de ciudadanos a descubrir el lazo de unión entre las nobles virtudes y la *humanitas*, más apegada a lo terreno, y a que rechacen toda ética que pueda obligarlos a suprimir la pasión en favor del retiro espiritual. Para los humanistas²⁶⁵, la pasión, la ambición y la lucha por alcanzar la gloria constituyen los resortes que mueven a la acción a una mente noble, y deben ser alentadas dentro de una educación humanística, ya que «la naturaleza ha provisto al hombre para la acción, para ser útil a su familia y a sus conciudadanos»²⁶⁶.

En este sentido, creemos, se inserta la reflexión sobre la ira²⁶⁷, un tema que se hizo común en los debates humanistas; el de Arezzo establece que la devoción y el valor en la vida activa no son posibles sin dar salida a la cólera justificada²⁶⁸. Para Bruni hay una ira que está justificada, y previene sobre lo que podría ocurrir si esta ira fuera vacilante en los momentos en que la comunidad, la vida y el honor de los seres queridos se hallan en peligro y así argumenta lo siguiente:

[...] si servus parentem verberet tuum aut si virgini filie vim afferat, num tu hec aspiciens animo tranquillo esse debeas? vel potius motu quodam animi ad infringendam illius contumeliam insurgere? Respondebit profecto pietas ipsa et ratio: reprehendendum esse te, nisi pro tanta parentis filieque iniuria indignationem suscipias et ad vindicandum cum acritate quadam vehementiori perciteris. Quid enim, queso, agat filius contumeliam parentis indignam cernens? Stabit, credo, eodem animo atque vultu, quo fuerat prius? Nec eum tam carissimi et coniunctissimi iniuria commovebit? Et quis non hunc detestetur atque reprehendat? Ita fit, ut ira quedam nonnumquam laudabilis sit et non irasci in vitio reponatur.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 22, 411-422)

Además para desafiar a la glorificación estoica de lo racional, defendida por los humanistas del siglo anterior, añade:

²⁶⁵ Cf. H. BARON (1988 [1993]: 277, y T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999a: 487).

²⁶⁶ Para T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999a: 487) no hay duda de que estas ideas que se encuentran en el *Isagogicon* y en otros escritos del florentino, debieron suscitar el interés de los castellanos cuando estos testimonios llegaron a la Península.

²⁶⁷ Cf. BRUNI, *Schriften* 33 y *passim*, y BARON (1988 [1993]: 131 y *passim*).

²⁶⁸ Cf. BARON (1988 [1993]: 32).

Neque sane verum est, quod dixisti, nihil esse omnium quod non absque ira melius fiat. Iuvant enim interdum et certe decent stimuli quidam et motus animi vehementiores, pro indignitate flagitii non immerito suscepti, qui nos ad pietatem fortitudinemque impellunt. (cf. *Ibidem*, ll. 427-431)

Por otro lado, en cuanto a la intención didáctica del tratado, ésta se puede apreciar tanto al inicio como al final de la obra, aunque el tono en la enunciación sea distinto: así, al principio se observa una preferencia por el modo subjuntivo, las oraciones condicionales y el uso de preguntas retóricas que dejan abierta una vía hacia la reflexión para el lector, como por ejemplo en:

Nisi forte instructor erit ad bene vivendum, qui pruine et nives et iridis colores quemadmodum fiant didicerit, quam si illa numquam didicisset, aut emendatior erit eius vita, cui halos et pr<e>st<e>res noti sint, quam si omnino essent incogniti. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 2, 22-26)

Y, sin embargo, al final es el modo indicativo y, en especial, los tiempos de presente y de futuro los que aseveran las conclusiones del autor, y así dice por ejemplo:

Bono igitur viro rectum expeditumque iter est ad felicitatem, solus enim hic non fallitur neque aberrat. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 34, 627-629)

Aunque a continuación veamos la estructura retórica del tratado, nos gustaría subrayar cómo Bruni enmarca su síntesis de filosofía moral, desarrollada en un diálogo, con una serie de ideas que hacen que el texto tenga una apariencia circular tanto en la forma como, sobre todo, en cuanto al contenido se refiere. Por ejemplo, al inicio del *Isagogicon* se trata de la incapacidad de discernir la vía para el “bien-vivir” a pesar de estar predispuestos por naturaleza:

Est enim veri boni a natura nobis ingenerata cupido, verum confusa illa quidem atque incerta fallacibusque opinionibus tamquam tenebris quibusdam obducta, quibus obcecati atque decepti per devia aberramus. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 1, 11-14),

y en el colofón se incide en esa misma idea y se indica el “camino” a seguir, como se aprecia en:

Proposita etenim nobis in omni vita felicitas est eiusque cupido nobis ingenerata. Ad hanc non per vitia et libidines, que nec laudem in se habent ullam nec quietare animum possunt, sed virtutes modestiamque ascenditur. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 34, 624-627)

También llama la atención la correspondencia entre las siguientes expresiones:

Quid enim pulchrius nobili viro et virtutum ab ipsa natura amatori et intelligentia rationeque prestanti, quam ea discere, per que ad casum vivere desistat, suas ipse vias actusque discernat. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 2, 33-35)

y

Itaque is solus bene vivit et bene agit, malus autem contra. Si ergo beati esse volumus, operam demus, ut boni simus virtutesque exerceamus. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 34, 629-631)

Para concluir, podemos indicar que el Aretino emplea, además, otras fuentes clásicas para sus ejemplos y añadidos que complementan el cuadro de autoridades en apoyo de su reflexión, como la paráfrasis de César (*B.G.*, 7.52.4) en: *Et Cesar increpans milites inquit se non tantum virtutem in milite desiderare, quantum modestiam, virtutem haud dubie pro fortitudine ponens* (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 18, 318-320); o que ayudan al enriquecimiento estético del texto, como en *de quo recte poeta inquit: "video meliora proboque, deteriora sequor"* (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 28, 519-520) en alusión a Ovidio (*Met.*, 7. 20-21).

2.2.1.2 El género de la obra²⁶⁹

Hemos señalado en el capítulo anterior (§ 1, 1.2.2) cómo la producción en prosa latina de los primeros años del Cuatrocientos se caracteriza por su contenido moral y por su tono retórico, y cómo gran parte de esa producción se inserta dentro de la tratadística y la consecuente proliferación de todo tipo de formas dialécticas. Retomamos aquí las palabras de V. Rossi (1938 [1973]: 125-126) que creemos pueden introducir nuestro análisis sobre el género del *Isagogicon*:

Lunghe lettere, che per il loro contenuto possono essere paragonate a trattati filosofici, s'incontrano di sovente negli epistolari del Petrarca e del Salutati; ma più di rado in quelli degli umanisti del Quattrocento, perché l'esempio di Cicerone, operante per duplice via, veniva mettendo in onore la lettera breve e spigliata e suggeriva per l'esposizione di materia dottrinale la forma più comoda nel dialogo. Di trattati —siano essi dialoghi o continuate dissertazioni, siano in latino o in volgare— abbonda la letteratura umanistica;

²⁶⁹ Sobre esta cuestión nos hemos ocupado en un artículo publicado recientemente, cf. M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2006).

anzi ne sono le scritture più caratteristiche, per quel tanto che vi traspare o vi compare dello spirito de' nuovi tempi: del sognante abbandono alla contemplazione d'un mondo individuale astratto, e della rinnovata coscienza della dignità e del vigore dello spirito umano. [...] Or ecco tutta una serie di trattati nei quali l'autore, raccolta dai classici ricca messe di dottrine di precetti d'esempi, la espone ordinatamente e si studia di riplasmarla in una più o meno originale costruzione, secondo che gli consentono le sue forze intellettuali.

Cuando Bruni escribió el *Isagogicon* ya había traducido a Platón y a Aristóteles, por lo que conocía de primera mano el proceso dialéctico de la tradición griega, y ya había escrito su *Cicero novus*, lo que nos puede ayudar a entender la configuración retórica de la obra. En los diálogos “didácticos” de Cicerón, en palabras de J. Gómez Gómez (1988: 87), se «verifica la metamorfosis de la dialéctica en retórica» con fines demostrativos o persuasorios, y este método es, precisamente, el que le interesaba a Bruni para exponer una filosofía moral aplicada a las circunstancias. Sea diálogo “filosófico”²⁷⁰ o “didáctico”²⁷¹, en todo caso, se incluiría dentro de ese grupo de obras que tratan de cuestiones teóricas, entre ellas las de carácter filosófico, destinadas a la lectura, que comparten la característica de una presentación dialogada y que, como señala C. Codoñer (1996: 71), «en muchos estudios se les aplica la denominación genérica de “diálogos”». En dichas obras, el contenido y la forma se supeditan al tratamiento retórico que se les otorgue y así lo que determina el género de una obra será la argumentación lógica de los temas en relación con la forma adoptada y a su distribución en el texto, que es, en definitiva, la *dispositio*. Bruni construye su argumentación tomando como modelos los diálogos “didácticos” de Cicerón y así, por ejemplo, aplica las enseñanzas de los *Topica*²⁷² en el desarrollo de su diálogo como si fuera una *quaestio finita o infinita*²⁷³.

²⁷⁰ De acuerdo con la terminología de C. CODOÑER (1996), en esp. pp. 71-73, donde la autora establece las bases para diferenciarlo del diálogo destinado a la representación.

²⁷¹ Cf. J. GÓMEZ GÓMEZ (1988), en esp. pp. 12 y 13, donde se diferencia del diálogo característico de la novela o del teatro, y pp. 86-87, donde se hace distinción entre el diálogo didáctico y el filosófico de acuerdo con el modelo clásico que imite (Cicerón o Platón respectivamente).

²⁷² Junto al *De inventione* era el tratado de retórica de Cicerón más conocido durante la Edad Media, que a su vez es una reelaboración de los *Topica* de Aristóteles. Cf. J. J. MURPHY (1974), en esp. pp. 23-30, 119-120, y 363-369; para la influencia de los diálogos de Cicerón en el Renacimiento, en concreto vid. D. MARSH (1980).

²⁷³ En CIC. *top.* 79, se lee: *Quaestionum duo genera sunt: alterum infinitum, definitum alterum. Definitum est quod ὑπόθεσις Graeci, nos causam; infinitum quod θεσις illi appellant, nos propositum possumus nominare.*

De acuerdo con el estudio de C. Codoñer (1996: 74-78) sobre el diálogo romano, en Cicerón «el término *dialogus* designa una realización concreta de *sermo*, y por lo tanto, no se circunscribe a un tipo de composición en concreto, sino que designa también una pieza dotada de unidad dentro del *continuum* que es *sermo*», y, sólo en términos filosóficos, *dialogus* sería una “posible” realización de la *disputatio* (entendiendo ésta como *sermo* o discurso específico de la disciplina filosófica, en cuanto a su contenido se refiere). El empleo de *dialogus* en Cicerón se limita, al parecer, a una mera traducción del griego; sin embargo, *disputatio* implicaría un contenido específicamente filosófico, y la forma de afrontar el desarrollo de la misma es la que le da el carácter de género²⁷⁴.

El *Isagogicon* sería pues, siguiendo las normas retóricas, un *sermo*, en el sentido ciceroniano que acabamos de ver del término, que adopta el diálogo como forma de expresión predominante, y que se afronta desde la perspectiva de una *quaestio infinita* encaminada a la exposición de normas cuyo fin es la instrucción del hombre (*actionis*), pero siguiendo el modelo de la *dispositio* de una investigación teórica²⁷⁵. El tratado se divide en dos partes que siguen el orden desde el punto de vista retórico: la primera es una *praefatio* o *introductionis causa* —en la que Bruni (narrador) se dirige a un personaje real— que sirve como marco general y que se correspondería con el *exordium*; en la segunda, bajo la forma de un diálogo —entre Bruni (personaje) y un segundo interlocutor ficticio— se lleva a cabo el resto de las partes del discurso: *narratio*, *argumentatio* y *peroratio*. La *narratio* y la *argumentatio* se desarrollan, siguiendo los preceptos de Cicerón en los *Topica*, de acuerdo con una investigación encaminada a la búsqueda de la verdad, pero con la introducción del *exordium* y de la *peroratio* Bruni pretende que esa investigación tenga una realización práctica.

El autor en el título no adscribe la obra a un género concreto, como hizo por ejemplo con los *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum*²⁷⁶ o con muchos de sus tratados

²⁷⁴ Cf. los títulos de las obras a las que Cicerón otorga una u otra denominación.

²⁷⁵ Las *quaestiones infinitae* se subdividen en dos tipos, cf. Cíc. *top.* 81-82: [81] *Quaestionum autem “quacumque de re” sunt duo genera: unum cognitionis alterum actionis.* [82] *Cognitionis sunt eae quarum est finis scientia, ut si quaeratur a naturae ius profectum sit an ab aliqua quasi condicione hominum et pactione. Actionis autem huius modi exempla sunt: Sitne sapientis ad rem publicam accedere. Cognitionis quaestiones tripartitae sunt; aut sitne aut quid sit aut quale sit quaeritur. Horum primum coniectura, secundum definitione, tertium iuris et iniuriae distinctione explicatur.*

²⁷⁶ Además de las ediciones y sus correspondientes estudios, vid. *supra* § 1, 1.1.3 y 1.2.3.1, cf. D. MARSH, “Leonardo Bruni and the Origin of Humanist Dialogue”, en D. MARSH (1980: 24-37), y L. B. MORTENSEN (1986).

(oraciones, invectivas,...) originales. El título remite a toda una tradición dialéctico-filosófica y el escritor sabe que el género que ha elegido pertenece, en palabras de J. Gómez Gómez (1988: 87), a una tradición culta que no ha sido interrumpida desde la Antigüedad. La palabra *isagogicon* deriva del griego εἰσαγωγή y se definiría como “introducción”; además evoca el título de una obra de lógica del filósofo griego neoplatónico Porfirio de Tiro, *Isagoge*, que fue traducida y comentada por Boecio y conocida por ser una introducción a las *Categorías* de Aristóteles. En su intento de hacer prevalecer al Aristóteles moral frente al lógico, creemos que Bruni hace un guiño con el título de su obra, porque el *Isagogicon* es una guía práctica para el bien vivir y la aplicación de la *virtus*, es decir, está en el ámbito de una *quaestio actionis* y no del de una *quaestio cognitionis* como la obra del de Tiro²⁷⁷.

Sin embargo, el término *Isagogicon* no debía de resultar suficientemente explícito para sus editores o compiladores desde finales del siglo xv a juzgar por las modificaciones en el título que se observa a raíz de su transmisión impresa, donde parece que se hace necesaria la especificación bajo la denominación de *dialogus*. En cambio, en todos los manuscritos que hemos podido consultar y de los que tenemos noticia, el título se transmite sin apenas variantes y sin adscripción a algún género²⁷⁸. Por el contrario, en la transmisión impresa encontramos *dialogus* ya desde los primeros incunables, tanto en el título como en algún colofón, y así por ejemplo:

Leonardi Aretini viri doctissimi et oratoris clarissimi liber de moribus
admodum utilis et necessarius ad Galeotum virum egregium quem traduxit de
graeco in latinum ex **dialogo** principis philosophorum Aristotelis ad Eudemium
amicum suum [Vicenza 1470, impr.: Johannes Renensis]

²⁷⁷ El *Isagoge* de Porfirio de Tiro (ca. 233-304) fue muy conocido durante la Edad Media, y los humanistas como Bruni sin duda tuvieron acceso a esta obra. R. SABBADINI (1905 [1967]: 63) informa de que Roberto de Rossi tenía un *Isagoge* de Porfirio que donó a la biblioteca de F. Barbaro en el monasterio de San Miguel en Murano.

²⁷⁸ La tradición es muy homogénea en transmitir *Isagogicon moralis disciplinae ad Galeottum Ricasolanum*; en algunos casos se añade el típico *incipit feliciter*, como, por ejemplo, los mss. con los n^{os} 37, 86 y 165 del Apéndice 1. Hay alguna variante de *disciplinae* como por ejemplo, el ms. Vaticano Lat. 4510, Apéndice 1 n^o 178, que lee *vite*; y para la variante *philosophie* cf. *infra* § 1, 2.2.2.1. El ms. g.III.24 de la Real Bib. del Monasterio de El Escorial (Apéndice 1 n^o 27) casi con seguridad bastante posterior a los anteriores, es el único que modifica sustancialmente el título, pero tampoco lo abscribe a ningún género: *Isagogicorum Aristotelis Liber per Leonardum Aretinum de graeco in latinum traductus incipit*. Por otro lado, la mención de la *Ética a Eudemo* en el tratado motivó la confusión de algún copista y editor posterior que pensó que el *Isagogicon* era la traducción bruniana de la obra aristotélica, por lo que es normal encontrar títulos y colofones como los que ofrecemos a continuación.

Leonardi Aretini **dialogus** de moribus ad Galeotum amicum **dialogo** parvorum moralium Arsitotelis ad Eudemium amicum suum respondens paucis ex posterioribus a Leonardo adiectis; [Colophon:] Finit Leonardi Aretini Introductorius de moribus **dialogus** cum Marcellino instar dialogi Aristotelis cum Eudemio amico. Finitum in alma parhisorum litteraria diatriba anno domini virtutum Salvatoris mundi. 1497 [París 1497, impr.: Johannes Higman y Wolfgangus Hopyl]²⁷⁹

De lo que se podría deducir que en un momento dado ya no se establece diferencia atendiendo al tratamiento del tema sino a la forma de expresión, englobando bajo una misma denominación genérica cualquier tipo de diálogo.

Con todo, como ya hemos visto, el autor se refiere a la obra en dos cartas pero sólo en una (*Ep.* IX. 12 [11]) la denomina con el término general de *opusculum*. El vocablo *dialogus* no aparece tampoco en el cuerpo del texto del *Isagogicon*, pero en su lugar encontramos *sermo* y *disputatio*, tan queridos por Cicerón. Se observa una supremacía del primero sobre el segundo siendo posible apreciar que Bruni conocía el significado exacto de ambos, empleando *disputatio* para referirse a la argumentación propiamente filosófica, y *sermo* para un uso más genérico —como también lo había utilizado en la *Ep.* IV. 26 (20) que ya hemos comentado, cf. *supra* § I, 2.2.1. También se vale de *discursus*²⁸⁰ para referirse al tipo de texto que ha elaborado. Veámoslo con algunos ejemplos:

Sermo lo utiliza en dos ocasiones y siempre en boca del propio Bruni (narrador–personaje): en un primer momento para introducir el diálogo y presentar por anticipado el tipo de conversación que va a relatar, de tono distendido y sin enfrentamiento:

²⁷⁹ Remitimos, para las referencias bibliográficas de los impresos, además de los catálogos al uso a la base de datos *HPB Databasse Hand Press Book, 1455 - ca. 1830*, en línea (<http://www.cerl.org>) y al, también en línea, *Catalogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPB)* (<http://www.mcu.es/ccpb/ccpb-esp.html>).

²⁸⁰ Puede ser por influjo de Quintiliano ya que no es un término que aparezca en la obra de Cicerón. Quintiliano es el otro gran maestro de retórica para los humanistas especialmente a partir del descubrimiento de los libros que faltaban de la *Institutio oratoria* en 1416 por parte de P. Bracciolini. Para las circunstancias de tal descubrimiento y el entusiasmo de Bruni ante el mismo cf. J. J. MURPHY (1986: 363-365). C. VASOLI (1996: 60) informa de que en 1396 Nicolás de Clamanges, amigo de Salutati, poseía un ejemplar completo de las *Institutionis Oratoriae*, pero sólo a partir del descubrimiento de P. Bracciolini se hace “público”, es decir, los códices se hacen notorios y se transforman en fuente de adiestramiento “vivos”. Los clásicos vuelven a conversar. Para el descubrimiento del texto completo del *De oratore* de Cicerón cf. D. MARSH (1980: 27).

Referam igitur tibi **sermonem** habitum a me nuper cum Marcellino familiari meo. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 3, 39-40),

y, en otra ocasión, para introducir una argumentación paralela a la que está llevando a cabo (en torno a la *ira*) y propiciada por la inclusión de un nuevo motivo por parte del interlocutor ficticio del diálogo, por cuya causa se ha iniciado la plática principal²⁸¹:

[Leonardo = Leonar.] «Tu vero», inquam, «arbitratu tuo; non enim mei causa **sermo** hic institutus est, sed tui.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 21, 377-379)

Además, emplea el término *discursus* con un significado más específico, creemos, pero con el mismo sentido de *sermo*, sin implicaciones filosóficas. En el siguiente ejemplo Bruni anticipa cómo se va a desarrollar su próxima argumentación: como una cascada de ideas en la que irá describiendo cada una de las virtudes, y así dice:

[Leonar.] «Audi igitur», inquam, «etsi non ad vivum resecare propositum est, sed quantum ad evidentiam nunc sat erit, **brevi discursu** pertingere.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 15, 261-263)

Se reafirma en ello en este otro caso y niega la explicación detallada de todas esas ideas dado el tipo de “discurso” que está enunciando:

[Leonar.] «Iure tu quidem ambigis», inquam. «Sed non omnia possunt in hoc tanto ac tam **precipiti discursu** explicari.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 26, 468-469)

Por último, el uso de *disputatio* se reduce a la parte de la argumentación en la que se ha tratado las distintas escuelas filosóficas y, por lo tanto, se han ilustrado de alguna manera las opiniones enfrentadas de cada una, que en definitiva es lo que viene a significar. Pero el autor pone el término en boca del otro interlocutor, puesto que es consciente de que su tratado no es una *disputatio* en toda regla. Y así:

[Marcellino = Marc.] «Perquam gratum mihi est», inquit, «hanc (ut ita dixerim) conciliationem philosophorum audisse; nec placuit modo tua de hisce rebus **disputatio**, verum etiam placavit inquietam mentem, cuinam potissimum inhereret, hesitantem.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 15, 252-255)

²⁸¹ En palabras de J. GÓMEZ GÓMEZ (1988: 64) sería un ejemplo «del enfrentamiento entre el proceso objetivo de la argumentación que tiende a establecer una verdad Universal, y las circunstancias concretas, determinadas por la opinión de cada interlocutor».

Con estos ejemplos se demuestra que Bruni conocía claramente el significado y el correcto empleo de cada uno de los términos, aunque no significa que no haya vacilación ante los mismos en otros autores y que tal vacilación se pueda sentir de forma más acusada en vernáculo. Siguiendo las recomendaciones de A. Gómez Moreno (1994: 173-174) que exhorta a «revisar con calma todos aquellos opúsculos que se sirven de esos y otros marbetes, como *proposición* o, más claramente, *sermón* (que se aplica con mucha frecuencia al discurso civil, pero que es válido también como sinónimo de diálogo desde época clásica)», hemos comparado el texto latino con las dos versiones castellanas contemporáneas del *Isagogicon* que se han conservado, una manuscrita (*M*) y otra impresa (*z*)²⁸², y no se aprecia tal fluctuación. En la versión castellana impresa se hace notar, en el título, su dependencia del género dialéctico (aunque “*summa*” o “*suma*” aparezca en el título de numerosos diálogos de los siglos xv-xvi, en la mayoría de los casos suele, creemos, asociarse con textos de naturaleza doctrinal²⁸³ sea cual fuere su forma de expresión):

Las epístolas de Séneca con una **summa** siquier **introducción** de philosophía moral en romance; [*el título ya en el cuerpo del texto:*] **Introducción** siquier **summa** de philosophía moral, fecha por el muy excellente orador Leonardo Aretino. [Zaragoza 1496, impr.: Pablo Hurus]

Y así es como traducen las dos versiones en el cuerpo del texto las formas antes ilustradas:

sermo: *M* “sermón” (f. 21_r, l. 53; f. 29_v, l. 508); *z* “razonamiento” (f. 75_{va}, l. 47; f. 80_{ra}, l. 483)

discursus: *M* “corrida” (f. 26_v, l. 357); “discurso o corrida” (f. 31_v, l. 634); *z* “discurso” (f. 78_{vb}, l. 337; f. 81_{rb}, l. 599)

disputatio: *M* “disputación” (f. 26_v, l. 345); *z* “el disputar” (f. 78_{rb}, l. 324)

²⁸² De las que ya hemos hablado y que analizaremos posteriormente. La manuscrita se conserva en el ms. 10212 de la BNM (*M*) y la impresa en un incunable de Zaragoza de 1496 (*z*) (ejemplar I. 1704 de la BNM). La manuscrita es anterior a la impresa y el término *ante quem* de esta última es 1496. Para más detalles de ambas cf. *infra passim* y T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999a); M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2002), donde se edita la versión impresa, y M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2005) para las sucesivas impresiones durante el siglo xvi; A. ZINATO (2004) edita las dos versiones (cf. *supra* § 1, 2.1.1.5).

²⁸³ Cf., por ejemplo, J. GÓMEZ GÓMEZ (1988: 177-178). Cf., igualmente, *Lexicon Latinitatis Medii Aevi*, A. BLAISE (ed.) (1975), s.v. *summa*: «résumé, ouvrage qui traite en abrégé toutes les parties d’une science».

Lo que sí podemos confirmar de acuerdo con Gómez Moreno (1994: 173) es que “razonamiento” en el castellano literario de la época es un «término que encubre piezas oratorias de talante muy diverso; retengamos, no obstante, un significativo dato: esta voz sirvió igualmente para identificar diálogos», como se comprueba en la versión impresa del *Isagogicon* en la que, además, se incluye un epígrafe antes de que comience el diálogo:

Razonamiento de Marcellino y de Leonardo [z: f. 75^{va}, l. 24].

Por otro lado, aunque la forma dialogada es sólo una parte —cierto que la más importante— del *Isagogicon*, el diálogo era la forma literaria preferida del momento para las materias que englobaba la filosofía moral y, según señala A. Gómez Moreno (1994: 206), servía como ningún otro género para plasmar los ideales de la sociedad del momento. Y como creador, con el diálogo, el de Arezzo podía adoptar una perspectiva múltiple, como también indica S. U. Baldassarri (1994: 29, n. 87):

È lo stesso Bruni a ricordare l'opportunità di dissimulazione offerta dal genere dialogico in una sua lettera a Lorenzo Valla pubblicata in Baron, *Schriften*, pp. 140-142. Bruni, rispondendo al giovane umanista che gli aveva da poco inviato il *De voluptate*, esprimeva così il proprio giudizio: *Percurri librum tuum, quem nuper inspiciundum dedisti, multaque in eo me delectarunt; de quo si scire quaeris iudicium meum, dicam equidem, quod sentio. Duabus in partibus consistere mihi iudicatio videtur, rebus scilicet et verbis. Et rerum quidem censura non maximi facienda est, propter quod scriptores, ii praesertim, qui dialogo utuntur, occultant ipsi plerumque sententiam suam, promunt alienam, ut in Platone et Cicerone videmus*²⁸⁴.

Pero volvamos al análisis del texto latino para pasar ya a la configuración retórica del mismo.

2.2.1.3 *Dispositio*

Que Bruni se sentía atraído por la disciplina retórica nos lo confiesa él mismo en su *De studiis et litteris*:

Invitior de hac postrema [*rhetorica*] dixi, quoniam, si quisquam viventium illi affectus fuit, me unum ex eo numero esse profiteor (cf. Bruni, *Opere*: 260)

²⁸⁴ La epístola a la que se refiere el texto es la *Ep.* vi. 8 (editada ahora en LUISO, *Studi*: 117-118), datada en 1433, y la referencia de “Baron, *Schriften*” es la correspondiente a nuestro BRUNI, *Schriften*.

Ese afán podemos comprobarlo en cualquiera de sus escritos, y también en el *Isagogicon* ya que sigue rigurosamente las pautas de estructuración del discurso (*dispositio*) que marca la tradición retórica vigente²⁸⁵. Veamos sin más dilación qué método sigue, y para ello analicemos su estructura.

El diálogo se introduce por medio de una *praefatio* o *prooemium* donde se enuncian de forma general los propósitos de la obra; en cierto modo recuerda el recurso retórico que sirve como marco contextualizador de algunos diálogos ciceronianos o de Séneca, como por ejemplo el *De vita beata* del autor cordobés. Se presenta como una reflexión en la que se plantea el tema sobre el que girará la ficticia conversación, esto es, la utilidad de la filosofía moral para el bien vivir. Esta presentación se configura como un *principium*, ya que Leonardo Bruni se dirige directamente a Galeotto Ricasoli²⁸⁶, conocido militar y correspondiente del círculo de humanistas florentinos²⁸⁷. Se abre, por lo tanto, con elementos verosímiles y la *captatio benevolentiae* reside en el tema mismo. Para marcar de alguna manera la importancia de la causa emplea un tono sentencioso y generalizador:

Si ut vivendi, Galeotte, sic etiam bene vivendi cura nobis esset, infinitos pene labores, quibus stultitia estuat humana, tamquam superfluos et insanos fugiendos longe omittendosque putaremus. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 1, 1-4)

Tras esta reflexión general se plantea directamente el conflicto entre la filosofía natural y la filosofía moral:

Equidem memini primis ab annis studiosum te philosophie fuisse, verum illius, que ad nature pertinet indagationem, que, etsi est sublimis atque excellens, tamen minus habet utilitatis ad vitam, quam ista, que ad mores hominum virtutesque descendit. [...] Ego igitur, Galeotte, vehementer quidem te ad hec studia revoco. Quid enim pulchrius nobili viro et virtutum ab ipsa natura

²⁸⁵ Cf., por ejemplo, J. J. MURPHY (1986), en esp. pp. 363-369.

²⁸⁶ De ahí que el título completo y que aparece en la mayoría de los códigos sea: *Isagogicon moralis disciplinae ad Galeottum Ricasolanum*. Galeotto di Bettino Ricasoli (1365-1445), militar florentino, pasó buena parte de su vida en la guerra: primero como comandante de las milicias florentinas en la guerra contra Siena; después al servicio del antipapa Juan XXIII hasta su destitución. Vivió posteriormente en Florencia, en un primer momento como adversario de Cosimo de' Medici hasta que éste consiguió ganarle para su servicio personal. Para más detalles de su vida cf. F. TOCCO (1892: 160), BRUNI, *Schriften*: 20, n. 1; BRUNI, *Opere*: 200-201 en nota, y para la familia Ricasoli en general *vid.* L. PASSERINI (1861).

²⁸⁷ Hay dos cartas de Poggio Bracciolini dirigidas a Galeotto Ricasoli, cf. P. BRACCIOLINI, *Lettere* II, *Epp.* III. 10 y 13, respectivamente, pero ninguna que nosotros sepamos de parte de Leonardo Bruni.

amatori et intelligentia rationeque prestanti, quam ea discere, per que ad casum vivere desistat, suas ipse vias actusque discernat. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 2, 19-35)

Con esta afirmación al principio del discurso, el humanista justifica el contenido sobre el que va a tratar y al que va a dedicar su atención. Exhorta a los estudios de filosofía moral a una persona que ha sido instruida ya en la filosofía natural y que, además, es militar, ejemplificando así la posible asociación entre la vida contemplativa y la activa, no excluyendo ni rechazando la primera, pero enaltecendo las ventajas de la segunda.

Tanto F. Tocco²⁸⁸ como F. Gómez Redondo²⁸⁹ coinciden en señalar que esta introducción adopta la forma de una epístola; tal vez por el tratamiento directo que confiere Bruni a quien se dirige. No obstante, en el siguiente pasaje, situado inmediatamente antes de comenzar el diálogo, Bruni utiliza la expresión *introductionis causa*, sin que haya otros indicadores del estilo epistolar²⁹⁰. Por otra parte, en el mismo fragmento se puede observar de nuevo el recurso retórico de la exhortación y, además, la clara intención persuasoria del tratado:

Sed utrum, ista **cohortatione** contenti, non ultra **scribemus** vel quasi **persuaso** iam tibi addemus aliquid introductionis causa? Hoc ego potius esse reor; neque enim invitantis est tepide agere, sed rem ipsam, ad quam invitat, ultro offerre. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 3, 36-39)

A continuación, y para entrar ya en materia, se sirve del recurso del cambio de tiempo y de espacio, fórmula de transición entre el *exordium* y la *narratio* propiamente dicha, que introduce por medio del *exemplum*:

Referam igitur tibi sermonem habitum a me nuper cum Marcellino familiari meo. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 3, 39-40)

²⁸⁸ Cf. TOCCO (1892: 160): «Essa [*l'operetta*] è un dialogo tra un Marcellino e Leonardo Bruni, raccontato da quest'ultimo in una lettera a Galeotto Ricasoli».

²⁸⁹ F. GÓMEZ REDONDO (2003: 3143, n. 1461), al hablar del ms. 10212 de la BNM hace alusión al *Isagogicon* y lo define como una «*Epístola* [...] dirigida a Galeotto de Ricasoli que encierra un diálogo acerca del sumo bien», pero da la impresión de que no lo identifica como tal, quizá porque dicha versión carece de título.

²⁹⁰ Sólo en el caso de un manuscrito conservado en la BU de Valencia, M-388 (*Apéndice* 1 n° 36), hemos encontrado un *explicit* que podría sugerir que el *Isagogicon* se entendió como una epístola por parte de ese copista: *Vale mi Galeotte carissime. Leonardi Arteini isagogicum moralis disciplinæ ad Galeottum feliciter explicit* (cf. f. 233r).

Estaríamos, pues, inmersos ya en la *praeparatio* que normalmente precede al diálogo. Como Bruni (narrador) ya se ha referido al otro interlocutor, Marcelino²⁹¹, se dispone a enmarcar la conversación a la vez que indica el motivo ocasional que ha propiciado la reunión de los interlocutores. Refleja un ambiente distendido y propicio para una tertulia con el fin de ejemplificar el tópico “instruir conversando”, bajo la *auctoritas* de Aristóteles. La *praeparatio* es muy breve y se funde rápidamente con el diálogo, en el que, como se ha anunciado inmediatamente antes, Leonardo Bruni es además interlocutor, tal y como se hace en la dialéctica:

Nam cum ille domum ad me salutandi gratia venisset repperissetque forte lectitantem, post prima illa amicorum consueta, cum uterque consedisset: [Marc.] «Et quid hoc libri est», inquit, «quod modo erat in manibus?» [Leonar.] «Aristotelis», inquam, «liber est *De moribus ad Eudemum*.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 3, 41-45)

El fragmento anterior nos revela que Bruni opta por el mismo modo de proceder de Cicerón en sus diálogos con *verba dicendi*²⁹²: intenta fundir la introducción con el diálogo confundiendo narrador-autor real y narrador-personaje, diálogo-libro y diálogo-conversación.

A partir de esta *occasio disputationis* se introducen varios motivos por parte del discípulo, como son la *propositio*, la falsa modestia y la alabanza al que va a ser su maestro, ante la reticencia de éste a iniciar la *probatio*; recurre para ello a las *auctoritates*:

[Marc.] «Recte», inquit, «at enim opportune facta a te huiusce rei mentio est. Aveo enim iam pridem, qui sit huius discipline progressus et quasi via, cognoscere, [...]. Nunc vero, quia, ut video, otiosus es, ostende queso, hec de moribus disciplina quid nobis pollicetur?» [Leonar.] «Quid me rogas», inquam, «ac non potius ipse tu vel nostrorum vel Grecorum, a quibus ista traduntur, scripta lectitas?» [Marc.] «Grece», inquit, «nescio; Latina vero ista nostratia (ut tibi verum fatear) legentem me conantemque non admodum iuvant. [...]. Tu, qui Greco de fonte, ut ait Flaccus, hausisti, queso mihi expone, hec de moribus disciplina quid eius sectatoribus repromittat.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 4, 50-62)

²⁹¹ Se trata de un interlocutor ficticio, como ya habíamos adelantado. Según P. VITI (1996: 202) no se sabe nada de este personaje y no ha sido identificado con ningún correspondiente de las cartas familiares de Bruni.

²⁹² Para el desarrollo de la argumentación lógica de los diálogos didácticos, cf. J. GÓMEZ GÓMEZ (1988: 43-44).

Leonardo antes de iniciar la *contentio* hace una *enumeratio* de la argumentación lógica que va a desarrollar a continuación:

[Leonar.] «**Prima** igitur huius discipline consideratio mihi videri solet, an quid sit extremum et finis in rebus humanis, ad quod omnia, que agimus, referri oporteat. **Secunda**, quid sit id extremum. **Tertia**, quibus rebus ad id perveniatur. His enim cognitis et totius vite rationem, quemadmodum dirigenda sit, cognoscemus. Que enim actionum nostrarum ad verum finem referuntur, eas et frugi et laudabiles dicimus; que vero fallaci opinione aberrant, eas vituperamus atque propellimus.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 6)

En ella podemos apreciar que sigue el planteamiento de los *Topica* de Cicerón²⁹³ basándose en el desarrollo propuesto para una investigación encaminada al conocimiento, articulada en tres preguntas (*sitne?*, *quid sit?*, *quale sit quaeritur?*) que se contestarán en la *probatio*, agrupadas de esta manera: la primera y la segunda en la que nosotros consideramos la *narratio*; la tercera en lo que constituye, bajo nuestra opinión, la *argumentatio*.

La primera pregunta se trata y se responde por conjetura (*primum coniectura*) y sigue, creemos, el *ordo naturalis* en una gradación que va desde lo más general a lo más concreto, empleando recursos como el *exemplum*:

[Leonar.] «Ut autem iam de his dicere incipiam, conspicuum est **plures in rebus fines esse humanis aliosque sub aliis contineri**. Finem autem appello, cuius gratia quid agimus. Exemplo quoque hoc ipsum faciamus illustrius. [...] Id ergo extremum (si modo est aliquid, quod esse plane confitendum est) necesse est esse tale: nulla ut externa illecebra, sed ipsum per se sua vi nos incendat et rapiat in cupiditatem sui, quod propter se expetatur semper et numquam propter aliud, ad quod referantur omnia, ipsum autem nusquam. Erit igitur hoc **summus finis et summum bonum**; nam finem et bonum idem esse docuimus. Erit quoque idem principium et causa inde, siquidem motus est, cum eius gratia omnia omnes agant.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 7)

La segunda se resuelve por definición (*secundum definitionem*), amparado por el recurso de la *auctoritas*:

[Leonar.] «Age nunc», inquam, «hic quid sit extremus finis, videamus, hoc enim secundo erat loco in questione propositum. “De nomine quidem (inquit

²⁹³ Vid. *supra* n. 275 y esquema *infra* p. 181.

Aristoteles) apud omnes convenit: *Felicitatem* enim vulgus eruditique appellant. Sed ipsa felicitas quid tandem sit? de eo sane inter se discrepant» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 8 y Arist., *EN* 1095a)

A continuación se incluye una exposición sobre las escuelas éticas más importantes (Bruni, *Isag.* § 8-15) con la intención de ejemplificar la verdadera *disputatio* que entre ellas existe y que también se hace práctica en el texto al final de la intervención de Leonardo: recurre a los *topoi* de “existencia”, “cantidad”, “cualidad”, “orden” y “esencia” (bajo la autoridad y la enumeración de los filósofos que integran dichas escuelas: *Eudoxus*, *Aristipus*, *Epicurus*, *Democritus*, *Teophrastus* y *Zeno* frente al vulgo). El final de la descripción de esas doctrinas es la parte del diálogo donde más intervenciones en desacuerdo hay por parte del discípulo. El siguiente fragmento puede ser en su medida ilustrativo:

[Marc.] «Ego ne», inquit, «fatebor tibi, quid mihi acciderit. Singulis, dum a te referebantur, meme totum addixi.[...] Quid enim beatius aut esse aut excogitari possit quam vita gaudiorum plena, omni molestia detracta? [...] Ecce alteri exurgentes negant quicquam tale in bonis habendum dantque homini potestatem se ipsum per se in beatitudinem asserendi, quo quid optabilius esse potest? Ita cum omnes ad se rapiant, ambiguus sum, quid maxime putem recipiendum». [Leonar.] «Non est mirum», inquam, «si tibi horum singuli probantur. Nam vulgus quidem philosophorum, qui absurda dicebant, iam pridem auditores scholeque ipse respuerunt. He restant discipline, que aliquid dicere videantur; que, etsi verbis pugnent, re tamen et effectum proxime sunt.» [Marc.] «Quomodo proxime?», inquit. «An potest quicquam esse distantius?» [Leonar.] «Attende», inquam, «an tibi proximitatem hanc satis probare videor. Primum enim Stoici a Peripateticis quid differre putas? Utrique profecto beate vite dominam effectricemque virtutem consentiunt.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 12-13)

Funciona, creemos, como una nueva *praeparatio* para la argumentación que quiere exponer.

La *argumentatio*, pues, intenta dar solución a la tercera pregunta planteada, distinguiendo entre lo verdadero y lo falso (*tertium iuris et iniuriae distinctione explicatur*). En este caso se trata de demostrar cómo por las virtudes se alcanza la verdadera felicidad y para ello sigue un *discursus* en el que se enumeran las virtudes (verdadero)

junto a los vicios (falso) que las amenazan²⁹⁴. Se consigue mediante distintos recursos habituales en la retórica y que ya ha empleado anteriormente, como son el *exemplum*, la definición, la *auctoritas*, etcétera. Sirvan como ejemplo los siguientes cortes:

[Marc.] «Sed restat iam tibi tertia illa pars: cum, sitne finis aliquis extremus et summus et quid sit, conspexerimus, ut nunc, quibus rebus ad illud veniatur, ostendas» [...] [Leonar] «Audi igitur», inquam, «etsi non ad vivum resecare propositum est, sed quantum ad evidentiam nunc sat erit, brevi discursu pertingere. [...] «Cum igitur», inquam, «per virtutes ad beatam vitam perveniatur [...] veritas et in sermone et in omni vita eluceat! Preterea cave, ne te virtutis specie decipiat vitium! Inconsulta audacia fortitudo non est, sed temeritas potius et vesania [...] Hinc *fortitudo* illa mirabilis extitit, speciosissima profecto virtus, oratorum campus, que tanto favore hominum excepta est, ut etiam defunctorum statuas videamus fere habitu militari, quasi preclarum sit hoc potissimum genere laudis in vita claruisse. [...] Et Cesar increpans milites inquit: se non tantum virtutem in milite desiderare, quantum modestiam, *virtutem* haud dubie pro *fortitudine* ponens. Itaque, ut in multis aliis, ita in hoc preclarius Greci quam nos; *fortitudinem* enim illi *andrian* vocant, id importat (ut verbum de verbo exprimatur) *virilitatem*.» (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 15-18)

Por último, nos faltaría hacer referencia a la *peroratio* final, que es un resumen de las ideas enunciadas y cuyo fin es el de *movere* exhortando al público, al que va dirigido el tratado, a la práctica de la virtud. Según nuestra opinión, comenzaría al final de la exposición de las virtudes intelectuales; veamos para ejemplificarlo alguna de esas ideas y el final de la obra:

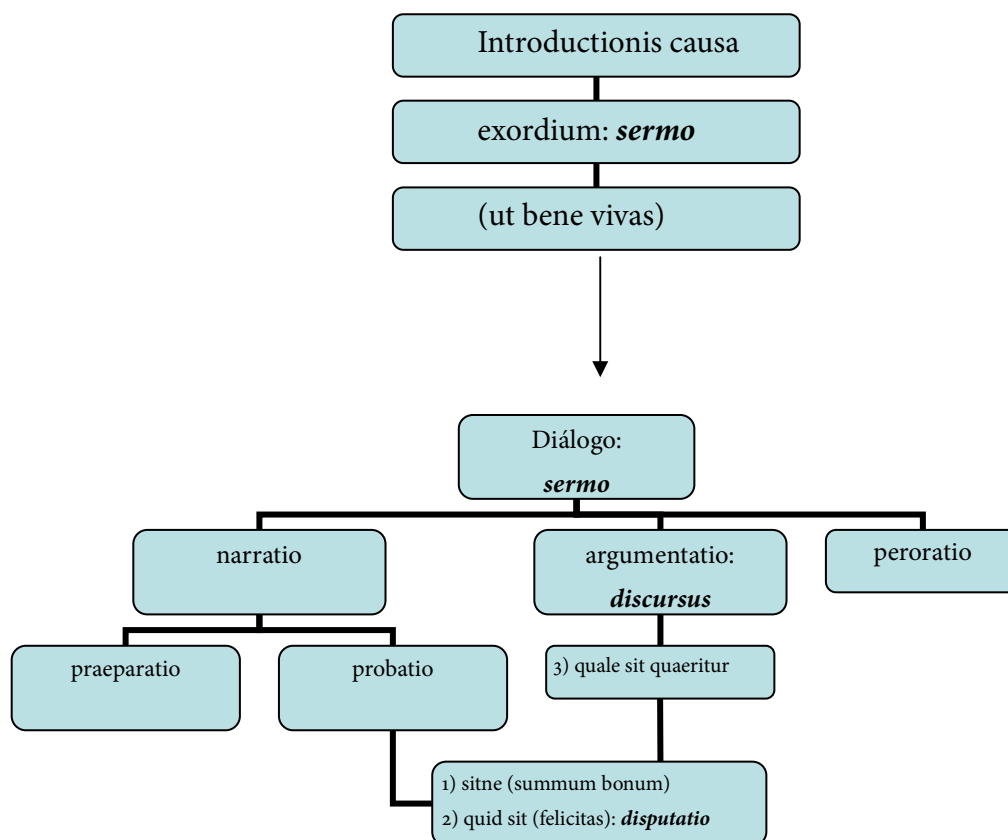
Enim vero, cum plures sint virtutes (ut diximus), constat alias ad otiosam vitam in contemplatione repositam, alias ad negotiosam et civilem esse aptiores. [...] Tales vero ipse res quales re vera sunt, nisi bono viro videri non possunt. [...]

Proposita etenim nobis in omni vita felicitas est eiusque cupido nobis ingenita. Ad hanc non per vitia et libidines, que nec laudem in se habent ullam nec quietare animum possunt, sed per virtutes modestiamque ascenditur. Bono igitur viro rectum expeditumque iter est ad felicitatem, solus enim hic non fallitur neque aberrat. Itaque is solus bene vivit et bene agit, malus autem contra. Si ergo beati esse volumus, operam demus, ut boni simus virtutesque exerceamus. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 33-34)

²⁹⁴ Cf., por ejemplo, CIC. *inv.* 1.24.30 y ARIST. *Rh.* 1362b, 1363b-1365a y 1366b.

Se comprueba, al igual que sucedía en el paso del *exordium* a la *narratio*, que Bruni intenta difuminar el diálogo con su epílogo.

Lo dicho hasta ahora en cuanto al género y a la disposición retórica del *Isagogicon* podría representarse gráficamente de la siguiente manera:



Se trata de un texto con cierta intención literaria, destinado a la lectura, y por tanto las otras dos fases de la retórica, *memoria* y *actio*, no tienen cabida. Sin embargo, es precisamente mediante el recurso del diálogo como se consigue, de alguna manera, emular dichas fases y que el destinatario se sienta transportado a un hecho o circunstancia que se presenta como posible, en un tiempo y espacio verosímiles y con unos personajes veraces. Con el uso del diálogo, además, la intención de Bruni es reproducir la lengua cotidiana, que en definitiva es lo que buscan los humanistas desde un punto de vista filológico: despojar al latín de toda la parafernalia medieval y hacerlo vivo como lengua de la comunidad. El *Isagogicon* incluye elementos creíbles que contribuyen a su unión con la Retórica, que, en definitiva, es el arte de la persuasión basado en lo verosímil.

Por supuesto, un estudio más detallado atendiendo a la *elocutio*, el ornato y el manejo de fuentes, completaría esta primera visión sobre la configuración retórica de

la obra. Aunque no vamos a entrar en el análisis lingüístico del texto, ya que no es objeto de este trabajo, sin embargo, hay que destacar el dominio que de la lengua latina tenía Leonardo Bruni²⁹⁵. La formación en la materia, adquirida a raíz de las traducciones que realizó, y su capacidad de síntesis se observan tanto en el estilo como en el género literario que emplea, consiguiendo una perfecta emulación de la tradición clásica para este tipo de escritos. El empleo de términos griegos puede dar respuesta a las críticas recibidas a propósito de la traducción de la *Ética nicomaquea* y parece que la imitación ciceroniana, así como la exhuberancia retórica de los primeros años tienden a dejar paso a un estilo más sobrio²⁹⁶. L. Gualdo Rosa (1990b: 381), sintetizando una idea de H. Baron (1955 [1966²]: 255 y 550-551) sobre la transición en la prosa bruniana dice:

[...] la sua decisa preferenza per la vita «activa, civilis, politica», nei confronti della vita contemplativa, la netta inferiorità delle opere letterarie e filosofiche di fronte alle imprese militari e civili compiute al servizio dello Stato. Del resto, proprio questa passione per l'impegno civile porterà il Bruni a moderare il suo stesso classicismo, allontanandosi sempre più dall'amico Niccoli, per impegnarsi di volta in volta nelle battaglie del presente.²⁹⁷

Por otro lado, nos encontramos ante una disciplina muy conocida en la que no hay necesidad de incluir términos nuevos. Pero, curiosamente, el término *isagogicon* creemos que se emplea por primera vez para un escrito de estas características argumentales. En este caso, pensamos que bien puede ser un ejercicio de erudición, a la vez que de ironía, entendida ésta como figura retórica, al emplear el mismo término que el de Tiro (*cf. supra* § I, 2.2.1.2 y n. 277). Autores posteriores a Bruni, retomarán el

²⁹⁵ Es la opinión de casi todos los críticos. Sin embargo, C. DI MONZANI (1857b: 14) opina que si Bruni hubiese escrito en vulgar habría obtenido mayor reconocimiento y mayor gloria como escritor, al contrario que dedicándose a una lengua muerta; en opinión de C. di Monzani, los contemporáneos de Bruni se dedicaron a exagerar extrañamente el mérito del autor comparándolo con Livio o Cicerón, y, según el propio S. Piccolomini, después de Lactancio ningún autor se acerca más al gran Cicerón que Bruni. C. di Monzani cree que el Aretino es un escritor no muy elegante, porque tiene la aspereza común a todos los escritores latinos de la primera mitad del siglo xv, aunque por vigor, energía y evidencia los supera; con respecto a P. Bracciolini, C. di Monzani opina que Poggio es mucho más elegante y correcto tanto en la lengua como en el estilo.

²⁹⁶ Con las precauciones necesarias ante el denominado “latín humanístico”, no está de más recordar lo que dice J. M. MAESTRE MAESTRE (1996: 206): «con independencia de que éstos [los humanistas] escribiesen con intención literaria o sin ella, su latín es, no lo olvidemos, un “latín de laboratorio”».

²⁹⁷ Pero su clasicismo de los primeros escritos marcaría a muchos de sus seguidores como, por ejemplo, a su discípulo G. Manetti.

término para dar título a sus obras, como por ejemplo Giorgio di Trebisonda y su *Isagoge dialectica* (ca. 1440)²⁹⁸.

En cuanto a su forma, el *Isagogicon* fue también objeto de emulación para obras posteriores como, por ejemplo, la *Epistola de nobilioribus philosophorum sectis et de eorum inter se differentia*²⁹⁹, cuyo título declara además la vacilación de la época ante la denominación genérica para este tipo de tratados. Y que la obrita del Aretino se consideraba como modelo de diálogo en la época, lo demuestra el hecho de aparecer en varios manuscritos³⁰⁰ y en un incunable romano junto a dos diálogos lucianescos³⁰¹: *Isagogicon moralis disciplinae. Add: Pseudo-Lucianus Samosatensis (Leo Baptista Alberti): De virtute conquerente; Lucianus: Dialogus de funerali pompa*. [Roma ca. 1495; impr.: Eucharius Silber].

2.2.2 Origen y difusión del texto

[...] La versione dell'*Etica nicomachea* (1416-1417) aveva condotto il Bruni a ripensare le dottrine morali degli antichi e a foggarsi una terminologia latina corrispondente e com'egli sosteneva contro gli avversari, anche equivalente a quella del filosofo greco; ed è probabile che appunto di là gli venisse l'idea del dialogo *Isagogicon moralis disciplinae* (1421-1424).

V. Rossi (1938 [1973]: 126)

²⁹⁸ Giorgio di Trebisonda (1395-ca. 1472), "Trapezuntius" fue maestro de Alfonso de Palencia durante la estancia de éste en Italia. Los *Rethoricorum libri v* fue su obra más conocida y la más estudiada. El *Isagoge dialectica*, en palabras de P. MACK (1998: 119), «compendiaba la doctrina dialéctica (sin añadidos medievales) en un latín aceptable a los ojos de un humanista».

²⁹⁹ Atribuida a Giovanni Battista Buoninsegni y parece ser que dedicada a Marsilio Ficino, cf. E. Garin, "Ricerche sull'Epicureismo del Quattrocento", ahora en E. GARIN (1979: 72).

³⁰⁰ Así en el ms. g. III. 24 de la Bib. de El Escorial (*Apéndice I* n° 27), se lee f. 27r: *Hanibalis Alexandri et scipionis de presidentia apud inferos coram minoe altercationis per leonardum aretini traducte de greco in latinum incipit prephatio* [sic]; y en el f. 29v: *Ex Luciano oratore et Libanio comparatio*; esto es, se le atribuye a Bruni el diálogo de los muertos de Luciano que en realidad es la traducción de Giovanni Aurispa de la *Contentio Hannibalis Alexandri et Scipionis*. Este manuscrito coincidiría en contenido, según la descripción de P. O. KRISTELLER, *Iter IV*: 136b, con el código Cotton Otho A VII de la British Library (*Apéndice I* n° 63). El ms. 114 de la Catholic University of America Library de Washington (*Apéndice I* n° 45) atribuye a Bruni el diálogo *De amicitia* de Luciano, cf. P. O. KRISTELLER, *Iter V*: 406ab. También en el ms. 676 de la Bib. Riccardiana (*Apéndice I* n° 105) aparece junto a las versiones de Giovanni Aurispa y de Rinuccio Aretino de dos diálogos de los muertos de Luciano, junto al diálogo *Virtus* de L. B. Alberti y junto a un fragmento del *Adversus Iovinianum* de San Jerónimo, según informa L. Gualdo Rosa en *Censimento II* n° 95.

³⁰¹ Teniendo en cuenta que los modelos principales de diálogo clásico durante el Renacimiento son Platón, Cicerón y Luciano de Samósata.

2.2.2.1 Sobre los motivos de composición, la fecha y el título del *Isagogicon*

Las palabras de V. Rossi y las expresadas por el propio Bruni en la *Ep.* iv. 26 (20) —*cf. supra* § I, 2.2.1— nos indican las motivaciones y las causas que le llevaron a escribir la obra: por un lado, la traducción de la *Ética* aristotélica pudo ayudar a concebir las ideas fundamentales del tratado, así como el empeño civil y la figura de Cicerón inspirarían la finalidad del mismo; por otro, el afán de Bruni en exponer su opinión sobre el *summum bonum* ante los detractores de su traducción y la necesidad de dotar a la sociedad de su tiempo de una guía de moral basada en una jerarquía de valores, acorde con sus circunstancias socio-políticas, creemos que fueron los motivos que desencadenaron su escritura.

Según H. Baron (1971), el *Isagogicon* fue escrito entre diciembre de 1424 y mayo de 1426, y probablemente entre diciembre de 1424 y diciembre de 1425, fechas distintas a las que propuso con motivo de la edición que él mismo hizo de la obra, como hemos señalado al inicio de este capítulo³⁰². Para datarla, el estudioso alemán tiene en cuenta que Bruni cita la *Ética a Eudemo*, obra que no se conocía en Occidente hasta que Giovanni Aurispa llevó a Italia un manuscrito griego de la misma, hecho a su vez que no se produce hasta el 15 de diciembre de 1423³⁰³. Aunque Bruni hubiera tenido conocimiento de la obra aristotélica, no sería hasta diciembre de 1424 cuando pudo tener acceso a ella. H. Baron no cree que la redacción del *Isagogicon* sea posterior a mayo de 1426, fecha en la que Bruni parte de Florencia como embajador de la Curia Papal a Roma y, en opinión del propio H. Baron (1971: 74): «This embassy [que finaliza en octubre de ese mismo año] was a turning-point in Bruni's life and marked the end of a long, quiet period of study».

Aunque es difícil precisar más la fecha de composición de la obra debido a la escasez de datos contemporáneos, hay algunos que ayudan a acotar al menos el término *ante quem*. Del *Isagogicon* Bruni sólo habla en las dos cartas que hemos comentado en § I, 2.2.1. Nos interesa ahora la primera de ellas, la *Ep.* iv. 26 (20) que está fechada entre 1422 y 1424. L. Gualdo Rosa (Luiso, *Studi*: 100-101) establece que sea el mismo receptor de la *Ep.* iv 24 (18), datada el 31 de enero de 1422, y propone como

³⁰² H. Baron la fechó primero entre 1421 y 1424, *cf.* BRUNI, *Schriften*: xxii y *supra* n. 226.

³⁰³ Giovanni Aurispa (1376-1459), después de pasar varios años en Grecia, fue maestro de griego en el estudio florentino y entre sus discípulos se encuentra, por ejemplo, Lorenzo Valla. En 1421 con motivo de una embajada viaja a Constantinopla y a su vuelta en 1423 regresa cargado de manuscritos, entre los que se encuentran, además de la *Ética a Eudemo*, la *Política* de Platón.

destinatario de ambas a Giovanni Tortelli. La *Ep.* iv 26 (20) es posterior por el contexto³⁰⁴. La siguiente epístola datada con precisión, dentro del orden cronológico establecido en el epistolario bruniano, es la *Ep.* iv. 27 (21), dirigida a Poggio Bracciolini con fecha de 20 de febrero de 1424³⁰⁵. Por lo tanto, esta sería una fecha aproximada para al menos limitar la datación del período de composición del *Isagogicon*, puesto que, aunque Bruni afirme en la *Ep.* iv 26 (20) *Haec ego fundamenta cum in adolescentia iecerim, quis iuste admiretur, si nunc aliquid a me exaedificatum sit?*, puede que no la tuviera terminada.

H. Baron (1981: 837) en un artículo a propósito de la organización del epistolario de Bruni llevada a cabo por Lucía Gualdo Rosa, siguiendo la obra iniciada por F. P. Luiso, vuelve a argumentar a favor de una datación más tardía de la obra, aunque si bien anterior a la que ofrecía en 1971:

More important, however, Luiso seems to have been the first scholar to see that this *epistola* contains an allusion to Bruni's *Isagogicon Moralis Disciplinae*, which makes it certain that the latter work was written not long before. This might seem to place the *Isagogicon* some time between 1421 and 1424, and such relatively vague conclusions for its date were drawn after Luiso. In 1971, however, some divergent considerations emerged. The *Isagogicon* opens with a scene in which Bruni is reading Aristotle's *Liber de Moribus ad Eudemum*. During the Middle Ages, the *Eudemian Ethics* was all but unknown in the West. It was not until December 1423 that Giovanni Aurispa brought the first manuscript from the East to Venice and not until August 27, 1424, that he mentioned the new treasure to Traversari in Florence. We may, then, argue that a work (the *Isagogicon*) which shows Bruni reading a copy of Aurispa's manuscript of the *Eudemian Ethics* (or Aurispa's manuscript itself) can hardly have been written much earlier than about the beginning of 1425; and that a letter (*Ep.* iv. 20) which refers to the *Isagogicon* as recently composed must be dated a little later still. Once again, closer examination of one of Bruni's literary works changes the dating of one of his letters, which Luiso had dated according to

³⁰⁴ En la *Ep.* iv 24 (18) Bruni dice a "Johannino" que le hará llegar los *Bell. Pun.* (cf. BRUNI, *Epistolarum*, I: 131-135.) y en la *Ep.* iv 26 (20) responde sobre ciertos aspectos de dicha obra que Tortelli le había requerido.

³⁰⁵ La epístola de respuesta por parte de Poggio (cf. *Ep.* x. 13, que Cosimo de' Medici llevó a Roma) a Bruni tiene fecha de 16 marzo de 1424; H. HARTH, la editora de las cartas de Poggio, la fecha, sin embargo, el 16 de marzo de 1423 (POGGIO BRACCIOLINI, *Lettere* II: *Ep.* I. 10); L. Gualdo Rosa no cree que las razones que se alegan para ello sean definitivas, cf. LUISO, *Studi: Addenda*, p. 196.

formal criteria (the “collocazione” in the collection) and external evidence. In a word: late 1424, or probably a little later, should replace 1421-1424 as the date for both the *Isagogicon* and the succeeding letter *Ep. IV. 20*.³⁰⁶

En otra obra de la editora L. Gualdo Rosa, *Censimento II*, en el apéndice elaborado por J. Hankins, encontramos una nueva mención del *Isagogicon* en una carta hasta el momento inédita de un correspondiente de Bruni, Giacomo da Narni (cf. *supra* § I, 2.2.1 n. 260). Se trata de la *addenda* 6 (*Censimento II*: 371-372), fechada en Farfa, el 1 de agosto de 1426:

Frater I<acobus> abbas Boniciensis s. d. Leonardo Aretino v<iro>
d<octissimo>.

[...] *Isagogicon* autem tuum quam primum faciam tibi missum. Vale ex
Farfensi cenobio Kalendas Augustas [*sic*] <1426>

A esta epístola haremos de nuevo mención, pero, como se puede observar en el fragmento, indica claramente que para esa fecha el *Isagogicon* estaba ya en circulación.

Sería esta fecha de 1 de agosto de 1426, por tanto, un término *ante quem* seguro. Sin embargo, si creemos en las palabras del autor en la *Ep. IV. 26* (20), en la datación ofrecida por L. Gualdo Rosa para la misma y en los argumentos de H. Baron sobre el posible contacto del autor con la *Ética a Eudemo*, lo más fiable es establecer los años de 1424-1425 para la fecha de finalización de escritura de la obra, independientemente del proceso de composición y del inicio del mismo. En opinión de H. Baron (1971: 74):

Since the period from the end of 1424 until not very late in 1426 forms precisely the term in which the *Eudemian Ethics*, already known in the *Isagogicon*, became available in manuscript in Italy and was in easy reach for its author Bruni, our two lines of observation fit fully together in making the first one year or two after Aurispa's return from the East not only the *terminus post quem* for the *Isagogicon*, but also its *terminus ante quem*, in other words, the span of time during which the work must have been written.

La simple mención de la *Ética eudemia* no justifica el término *post quem*, puesto que podría ser un añadido de última hora. Sin embargo, el pasaje:

³⁰⁶ Nótese que Baron sigue la numeración de las epístolas propuesta por Mehus (BRUNI, *Epistolarum*).

Preterea morales virtutes mediocritates quedam sunt inter excessum et defectum; intellective autem excessum non habent nec sunt mediocritates. Insuper morales circa affectus et actus, intellective circa veri deprehensionem magis versantur (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 17, 284-287),

parece estar inspirado directamente por la *Ética a Eudemo* (cf. Arist., *EE* 1221b-1222b). En ese caso la llegada del texto aristotélico a Italia, y más probablemente el conocimiento y lectura por parte de Bruni del mismo, en torno a 1424 marcaría el *terminus post quem*.

Por otro lado, pero también en relación con la obra aristotélica, en cuanto al título, se plantean dos problemas y de nuevo hemos de hacer referencia a la *Ep.* x. 12 (11) y a la *Ética a Eudemo*.

En primer lugar, hemos denominado a la obra como se la conoce en el ámbito académico, con el título de *Isagogicon moralis disciplinae ad Galeottum Ricasolanum*, o en forma abreviada, *Isagogicon moralis disciplinae*. Sin embargo, el propio autor en su *Ep.* x. 12 (11) dice explícitamente: [...] *fuit opusculum, cuius titulus est: "Isagogicon moralis philosophiae"* (T. González Rolán – A. Moreno Hernández – P. Saquero Suárez-Somonte [2000: 334]), y su discípulo G. Manetti también la denomina así en su *oratio funebris*. Recordemos que la epístola está datada en 1442, casi veinte años después de la redacción de la obra, y que el destinatario, Alfonso de Cartagena, es un maestro en filosofía. Tanto las denominaciones *moralis disciplina*, *de moribus disciplina* como *moralis philosophia* se emplean indistintamente en la época, así como simplemente *de moribus* para referirse a dicho ámbito de estudio. Puede ser que Bruni, en esta epístola, intente de alguna manera dignificar o dotar de un estatus más científico al dominio de la moral y por eso utilice el término *philosophia*, más preciso que *disciplina*. Sin embargo, en la mayoría de los códices en los que se conserva la obra, el título se transmite sin apenas variaciones como *Isagogicon moralis disciplinae ad Galeottum Ricasolanum*, y en ejemplares tan importantes como el manuscrito Laurenciano Plut. 52, 5, en el que se considera que hubo correcciones de mano del propio Bruni, o el manuscrito escurialense g. iv. 3, que es con toda probabilidad, si no el original, una copia directa del código enviado por Bruni a Juan II —el *libellus* de la *Ep.* ix. 12 (11)— (cf. *Apéndice I* n^{os} 84 y 28 respectivamente, § II, 3.2.4.1 y 3.3, y § III, 5.1.3).

En cuanto a los manuscritos que ofrecen la lectura *philosophiae* frente a *disciplinae*, que sepamos sólo la presentan el ms. 2828 de la BU de Bologna (*Apéndice I* n^o 77)

y el Vat. Lat. 5116 de la Bib. Apostólica Vaticana (*Apéndice I* nº 179). Además, el ms. 114 de la BU Católica de América en Washington (*Apéndice I* nº 45) lleva por título: *Ysagogicum philosophie moralis compilatum per Leonardum (Brunum) Arretinum*; el MA 72 de la Bib. Civica “Angelo Mai” de Bérgamo (*Apéndice I* nº 74) tiene como título y como colofón el siguiente: *Leonardi Aretini philosophie moralis introductio*; por último, en el ms. Cors. 2568/5, de la Bib. Corsiniana de Roma (*Apéndice I* nº 136) se lee en el folio 138r: *Leonardi Aretini de morali philosophia opusculum... Isagogicon apellatum, incipit*. Con el título o colofón *de moribus* lo encontramos en varios manuscritos como, por ejemplo, en el ms. Royal 12 C XX de la British Library (*Apéndice I* nº 67), colofón: *Explicit liber Aristotelis de moribus*; o en el código Ambrosiano H 177 inf (*Apéndice I* nº 108) cuyo título simplemente es *De moribus*. También en la British Library, ms. Harley 2571 (*Apéndice I* nº 64) encontramos el título *ysagogicon ad moralitatem ad Galeoctum [sic]*. Por último, en el ms. 442 de la BU de Padua (*Apéndice I* nº 128), el *Isagogicon*, considerado como anónimo, lleva por título *De ratione bene vivendi*.

Además, en el texto del *Isagogicon* encontramos prácticamente con la misma frecuencia el empleo tanto de *philosophia* como de *disciplina* para referirse al estudio de lo moral. Veamos en primer lugar los usos de *philosophia*:

Equidem memini primis ab annis studiosum te **philosophie** fuisse, verum illius, que ad nature pertinet indagationem, que, etsi est sublimis atque excellens, tamen minus habet utilitatis ad vitam, **quam ista, que ad mores hominum** virtutesque descendit [...] At vero hec altera **philosophia** tota (ut ita dixerim) de re nostra est (*cf. infra* Bruni, *Isag.* § 2, 19-29)

Los de *disciplina* son los siguientes:

Nunc vero, quia, ut video, otiosus es, ostende queso, hec **de moribus disciplina** quid nobis pollicetur? [...] queso mihi expone, hec **de moribus disciplina** quid eius sectatoribus repromittat (*cf. infra* Bruni, *Isag.* § 4, 53-62)

[...] conemur tale aliquid tibi tradere, quale Greci *isagogicon* appellant, idest quasi introductionem ac evidentiam quamdam eius **discipline** (*cf. infra* Bruni, *Isag.* § 5, 72-74)

Por último, en cuanto al uso de *de moribus*, además de en los textos que acabamos de citar, lo utiliza de forma independiente en:

[...] volumina **de moribus** scripta (*cf. infra* Bruni, *Isag.* § 3, 46)

Para finalizar con las denominaciones de la obra, como ya hemos apuntado también (*cf. supra* § I, 2.1.1.4), la mención de la *Ética a Eudemo* en el tratado motivó la confusión en el título, fundamentalmente por parte de los editores (*vid infra* § I, 2.2.2.3), y se pensó que el *Isagogicon* era la traducción de Bruni de la *Ética eudemia*. El equívoco lo encontramos ya en la difusión manuscrita y así en el ms. H 78 de la Biblioteca Comunale Augusta de Perugia (*Apéndice I* n° 133) se puede leer en el folio 186r: *Leonardi Aretini traductio libelli Aristotelis de finibus ad Eudemum e greco in latinum ad Galeoctum Ricasolanum*. Esta confusión ha motivado que, incluso en catálogos, el *Isagogicon* siga apareciendo como una versión de la obra griega. Así, por ejemplo, en el catálogo de la Staatsbibliothek de Berlín la descripción del ms. Germ. qu. 1477, en el asiento n° 10 correspondiente al *Isagogicon* (*cf. H. Degering* [1917, III: 73]), reza como: «Aristoteles, de moribus ad Eudemium deutsch nach der lateinischen Übersetzung des Leonardus Aretinus [Hain 1764-6.]». Efectivamente, hace referencia a dos de los primeros incunables que también cometieron la confusión: el de Colonia y el de Vicenza respectivamente, ambos de 1470. De esta circunstancia se hizo eco L. Mehus (Bruni, *Epistolarum* I: LVI-LVII), quien consideraba que el primer incunable de la obra era el de Lovaina de 1475:

Sic etiam inscribitur: *Leonardi Arretini Dialogus de moribus ad Galeottum Dialogo parvorum Moralium Aristotelis ad Eudemum amicum suum respondens*. Idcirco arbitror factum, quod in prima editione hoc opusculum ita sit inscriptum: *Aristoteles de Moribus ad Eudemum Latine Leonardo Aretino interprete*, quod editum fuit Lovainii 1475 decima Junii, ut ad calcem legitur.

Con todo, tanto L. Mehus (*Ibidem*) como Vespasiano da Bisticci, en su listado de obras de Bruni al final de su relato biográfico (*cf. Le Vite*, I: 481-484), se refieren a la obra con el título de *Isagogicon moralis disciplinae*.

2.2.2.2 Los contextos de la difusión manuscrita del *Isagogicon*³⁰⁷

[...] et del continovo erano in Firenze infiniti iscrittori che iscrivevano l'opere sua, parte in Firenze et parte per mandare fuori, in modo che meser Lionardo non andava in luogo, non trovassi che dell'opere sua si scrivessi. In tanta riputatione erano venute, che per tutto il mondo erano domandate.

Vespasiano da Bisticci, *Le Vite*, I: 478.

³⁰⁷ Un primer acercamiento a la cuestión de la difusión, tanto manuscrita como impresa, del *Isagogicon* en la Península Ibérica ha sido abordado en M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2005: 1228-1232).

Como hemos podido comprobar brevemente en § 1, 1.2.4, la difusión manuscrita de la obra de Bruni fue extraordinaria y el propio autor fue artífice, en gran medida, de la puesta en circulación de sus obras y de elegir conscientemente los “compañeros de viaje” de las mismas. Hemos visto que determinadas obras se acompañaban normalmente de determinadas epístolas —como el caso de la *Oratio in hycoprilas* a la que acompaña la *Ep.* iv. 22 (v. 4)— que explicaban, por ejemplo, las vicisitudes históricas, personales, etcétera, de la producción de una obra.

Del mismo modo, y en este caso de forma general para los humanistas de la primera generación, la labor traductora a menudo se completaba y acompañaba de opúsculos y epístolas que, además de servir como justificación de esas traducciones, incluían reflexiones teóricas sobre el tema a tratar. El *Isagogicon*, además de completar y acompañar de alguna manera la versión de la nicomaquea de Bruni —ya que, como se muestra a continuación, este es el principal contexto de transmisión de la obra—, fue sentida por el autor y por sus contemporáneos como una obra independiente y como modelo del programa cultural y pedagógico humanista, entre otros motivos, por los planteamientos civiles que Bruni propone en ella. Su carácter independiente se puede demostrar por dos circunstancias que se repiten en cuanto al modo de su transmisión se refiere: por una parte, porque se acompaña a su vez de epístolas que justifican la elaboración de la propia obra³⁰⁸; por otra, por su difusión de forma aislada o su inclusión en códices e incunables misceláneos junto a obras clásicas y contemporáneas representativas, no necesariamente brunianas.

Ya L. Mehus (Bruni, *Epistolarum*) y posteriormente F. Tocco (1892), en el primer trabajo dedicado exclusivamente al *Isagogicon*, mencionan algunos de los manuscritos y ediciones de esta obra. Pero es a partir de los datos ofrecidos por J. Hankins en su catálogo de manuscritos brunianos (Hankins, *Repertorium*) cuando se puede comprobar cómo la difusión manuscrita del *Isagogicon* es amplísima: ciento ochenta y tres códices localizados³⁰⁹, repartidos entre Europa y Norteamérica, contienen la obra, de

³⁰⁸ Así, por ejemplo, acompañan en muchas ocasiones al *Isagogicon* las ya comentadas epístolas iv. 15 (x. 26), de 1418, a Giannicola Salerno, en la que defiende su traducción τάγαθόν como *summum bonum*, y la v. 1, fechada entre 1422-1428, dirigida a Ugo Benzi, en la que expone los argumentos de autoridad para traducir *summum bonum*, frente a los medievales *bonum* y *bonum per se*. También en ocasiones aparece junto a la *Ep.* v. 2 (fechada entre 1420-1428), dirigida a Tommaso Cambiatore, en la que afirma que el bien es lo que conduce a la felicidad, y las riquezas son un instrumento válido para alcanzarla, con el ejercicio de las virtudes, en la vida activa y en la contemplativa.

³⁰⁹ El propio J. HANKINS (ed.) (2000: 147), hablando de la difusión de la *Laudatio* bruniana en comparación con otras obras del autor, afirma: “his own *Isagogicon moralis disciplinae* exists in 186 ms and

los cuales sólo tres en versiones vernáculas, a saber, el Germ. qu. 1477 de la Staatsbibliothek de Berlín y el Pal. germ. 451 en la Universitätsbibliothek de Heidelberg en alemán, y el ms. 10212 de la Biblioteca Nacional de Madrid en castellano (cf. *Apéndice I* n^{os} 4, 8 y 32 respectivamente). El resto son todos testimonios latinos y en su mayoría del Cuatrocientos³¹⁰. La mayor parte de los códices datados se sitúan entre el 2^o y el 3^{er} cuarto del siglo xv, lo que ratifica el gusto que por esta obra se tenía en la época ya que, normalmente, a la muerte del autor, cuando se trataba de obras de escaso interés, cesaba la reproducción de copias y en consecuencia la difusión manuscrita del texto³¹¹. ¿A qué se debe tal fortuna manuscrita de una obra prácticamente desconocida en nuestra época? Ciertamente, aparte de su posible valor literario, que no vamos a juzgar aquí, creemos que los contextos de transmisión, esto es, los compañeros de viaje, así como una circulación programada en cierto modo por el propio autor, en cuanto a los ámbitos de destino se refiere, cobran una gran importancia a la hora de explicar dicha propagación. Veamos cuáles son esos contextos.

En primer lugar, como ya hemos comentado (cf. § I, 2.1.1.2), a partir de la versión de la nicomaquea se derivaron polémicas que pasaron del terreno estilístico al plano filosófico, en lo que F. Gaeta (1995: 16-17) ha venido a llamar la cuestión del *τάγαθόν* o del *summum bonum*. Con el *Isagogicon* Bruni abordaba toda esa problemática e intentó fijar las bases teóricas originarias de la disputa filológica. Así, en la primera parte de la obra se ofrece una precisa exposición de noticias sobre las distintas escuelas filosóficas en torno al objeto de estudio de la filosofía moral, el *sum-*

70 printed editions”, pero nosotros sólo hemos contado 183, a partir de los datos de HANKINS, *Repertorium*, de los cuales queda descartado el cod. 109 (s. xv) del Archivo Histórico Universitario, Universidad Complutense de Madrid, ya que en él no aparece el *Isagogicon*. Cf. J. VILLA-AMIL Y CASTRO (1878, I: 40, n^o 109): «*Ethicorum et aeconomicorum libri* (de Aristóteles) [...] *Ysagogicum ad ethicas Aristotelis*, por Aretinus. El mismo, con alguna variante gramatical, que el incluido en el núm. 114 (*Vide* código núm. 133)»; a partir de este repertorio el resto de catálogos repiten el error y así P. O. KRISTELLER: *Iter* IV, 587_a; HANKINS, *Repertorium* n^o 1324; J. SOUDEK (1968: 121) cita el código pero no dice si incluye o no el *Isagogicon*. Al final de este trabajo en el *Apéndice I* ofrecemos la lista de los 183 códices que contienen el *Isagogicon* con su localización, signatura, obras brunianas y fuentes de consulta, según los datos de HANKINS, *Repertorium* y lo que hemos podido comprobar personalmente.

³¹⁰ Actualmente sólo se ha localizado una copia del s. xvi, conservada en el cod. H 177 inf., de la Biblioteca Ambrosiana, cf. *Apéndice I* n^o 108 —se tiene constancia de la pérdida de otra copia también del siglo xvi, la del cod. 469_a de la Universidad de Múnich (cf. *Apéndice I* n^o 14)— y otra, a partir de un importante código, ahora en París (Collection Moreau 848), que perteneció a Philibert de la Mare, del s. xvii, cf. *Apéndice I* n^o 53.

³¹¹ El número de códices en los que se incluye el *Isagogicon* que presentan fecha (entre 1431 y 1492) se eleva a treinta y dos, esto es, en torno a un diecisiete por ciento del total.

mum bonum, y la afinidad entre ellas, haciendo un ejercicio de contemplación a partir de los textos de la Antigüedad al margen de la religión. Continúa, en una segunda parte, con un catálogo de virtudes morales que seguía muy de cerca la estructura y el tratamiento de la nicomaquea. Por esta razón, muy probablemente, la obra tuvo bastante éxito entre los humanistas italianos, sobre todo, como comentario a dicha versión aristotélica, como bien apuntó C. Vasoli (1978: 626). Las traducciones brunianas se impusieron en las universidades europeas por casi un siglo y medio —*cf.*, por ejemplo, E. Garin (1950)—, lo que puede ayudar a entender su amplísima difusión.

Sin embargo, la fortuna del *Isagogicon* no está ligada exclusivamente a la *Ética*, pues, como hemos podido comprobar, aunque en muchas ocasiones se mezclan traducciones —no sólo aristotélicas— con obras originales y epístolas, se observa una tendencia a incluir el *Isagogicon* en los códices unas veces acompañando a las traducciones brunianas de Aristóteles, otras veces junto a sus obras originales y, por último, aparece de forma independiente respecto al resto de la obra bruniana. Esto nos parece muy significativo, ya que dota de una autonomía al texto de la que nadie se ha hecho eco hasta el momento. Nos ha llamado la atención esta circunstancia, pues se da en cuarenta y dos de los ciento ochenta y tres códices conservados³¹². Es de notar que ocurre, prácticamente, con la misma frecuencia en los códices que se han conservado fuera de Italia³¹³, lo que contribuiría a la consideración de que el *Isagogicon* tuviera éxito y fuera requerido como obra independiente dentro y fuera de las fronteras italianas, pues sólo así se podría explicar tal propagación.

En verdad, muy probablemente el *Isagogicon* fue considerada como una pieza con entidad propia dentro de la literatura del siglo xv, puesto que, tal y como hemos señalado, pone las bases a una de las disputas que con mayor énfasis trataron los humanistas en los problemas de la ética: el de la vida activa en sus relaciones con la vida contemplativa. Ofrece también una nueva visión del ciudadano que no se había ofrecido desde la Antigüedad clásica: inaugura un tipo de literatura que enaltece los méritos y valores del ciudadano laico y reivindica la importancia de la acción para la

³¹² *Cf.* Apéndice I n^{os}: 7, 12, 13, 14, 15, 24, 26, 27, 30, 37, 38, 40, 44, 48, 49, 60, 63, 64, 65, 70, 71, 74, 82, 93, 99, 100, 111, 113, 115, 118, 119, 122, 128, 130, 131, 132, 140, 157, 174, 175, 181, 183.

³¹³ Sin contar los que se conservan en EE.UU., que son tres, hacen un total de 19 ejemplares que contienen el *Isagogicon* de forma independiente fuera de Italia. De este tipo de circulación aislada sólo dos códices han desaparecido: el Cotton Otho A VII, British Library, destruido en 1731 y el ya mencionado de Múnich (*cf. supra* n. 310), perdido durante la Segunda Guerra Mundial (Apéndice I n^{os} 63 y 14 respectivamente).

vida humana en contraposición con las tendencias predominantes durante la Edad Media.

Creemos que hay suficientes razones por las que se podría pensar que el propio Bruni proyectó que la circulación de la obra se diera fundamentalmente por tres vías de transmisión, y así es como se puede deducir que se desarrolló, fundamentalmente, en el ámbito de la copia. Lógicamente sólo podemos suponerlo a partir de los códices que por distintas razones se sitúan próximos a la esfera de influencia del Aretino (los de ámbito florentino, por ejemplo, los enviados a personajes ilustres, etcétera). Para el resto de copias generadas a partir de las primeras, entran a formar parte factores que escapan fuera del alcance del autor y de ahí las misceláneas brunianas a gusto del copista, compilador o poseedor. Por consiguiente, pensamos que se pueden establecer los siguientes contextos de transmisión:

a) Acompañando a las traducciones que el autor hizo de distintos textos clásicos, pero fundamentalmente como comentario a las traducciones aristotélicas de la *Ética*, la *Política*³¹⁴ o la pseudo-*Economía*, y que tendría como principales receptores las universidades de toda Europa, y en general puede afirmarse que se destinaba a un uso escolar³¹⁵. Es frecuente que vaya también acompañando otras traducciones como pueden ser las de San Basilio o las de Platón³¹⁶.

Curiosamente con las tres obras aristotélicas a la vez —pero no sólo— se conservan únicamente cuatro ejemplares y además en España (cf. *Apéndice I* n^{os} 31, 33, 35 y 36); con las traducciones brunianas de Arist., *EN* y Arist., *Pol.* —en este caso sin acompañantes y también conservados fuera de Italia— sólo en dos ocasiones (cf. *Apéndice I* n^{os} 10 y 53); con las versiones brunianas de Arist., *EN* y Ps. Arist., *Oecon.*, cinco códices sin otras obras (cf. *Apéndice I* n^{os} 42, 54, 124, 154, 173) y dos con otras

³¹⁴ Pero no en un primer momento, ya que esta traducción se hizo con posterioridad (1439) al *Isagogicon*. En este caso debemos pensar que su difusión junto a la *Política* se debe, en la mayoría de los casos, no por deseo del autor sino por compiladores posteriores dada la afinidad de la materia que tratan.

³¹⁵ Los códices que aparecen en este contexto suelen estar glosados, a veces en exceso, como es el caso de los ejemplares de Pamplona y Toledo (vid. *infra* § II, 3.2.4.2 y *Apéndice I* n^{os} 33 y 35), y también sirvan de ejemplo los n^{os} 54, 73, 124, y 149 del *Apéndice I*.

³¹⁶ El caso de Basil., *Ep. ad iuvenes* es significativo ya que coinciden en treinta y ocho ocasiones, cf. *Apéndice I* n^{os} 3, 5, 16, 17, 19, 21, 23, 31, 41, 45, 47, 50, 53, 56, 58, 66, 73, 80, 96, 103, 104, 106, 107, 109, 110, 112, 123, 127, 135, 138, 141, 142, 143, 159, 166, 168, 170, 172; con las traducciones de Platón, en diecinueve ocasiones (*Apéndice I* n^{os} 1, 2, 34, 43, 46, 56, 72, 75, 77, 78, 80, 90, 101, 102, 137, 144, 152, 178, 182) de las cuales, siete junto al *Phaedrus*.

obras brunianas (cf. *Apéndice* I n^{os} 125 y 169); junto a la versión de Arist., *Pol.* y a la de Ps. Arist. *Oecon.*, pero no de forma aislada, *vid.* *Apéndice* I n^{os} 29 y 156. La forma de difusión más común de entre todas las obras es con la Ps. Arist., *Oecon.* —cf. el estudio sobre la Ps. Arist. *Oecon.* bruniana de J. Soudek (1968)— con la que formando pareja de manera autónoma la encontramos en ocho ocasiones (*Apéndice* I n^{os} 8, 81, 86, 88, 117, 139, 147 y 180), y amalgamadas a epístolas, opúsculos originales u otras traducciones en dieciocho códices (*Apéndice* I n^{os} 17, 21, 23, 57, 58, 66, 72, 73, 77, 96, 97, 107, 153, 158, 160, 163, 164 y 178), muy a menudo junto a *Basil.*, *Ep. ad iuvenes*, *Xen. Tyr.*, o el *De militia*. Junto a la versión de Arist., *EN* se da en seis ejemplares (*Apéndice* I n^{os} 87, 11, 65, 50, 52 y 149) y acompañando a la de Arist., *Pol.* sólo dos veces (*Apéndice* I n^{os} 92 y 176).

b) Formando parte de verdaderas antologías brunianas. En ellas se incluían obras originales representativas del pensamiento del autor, cuya transmisión se haría en códices que el propio Bruni mandaba elaborar: códices dedicatorios que eran enviados como obsequio a personajes ilustres o bien para satisfacer peticiones a título personal, por lo que su recepción tendría cabida dentro de los círculos intelectuales humanistas y se localizaría en cortes, círculos nobiliarios, academias, etcétera. Aunque a veces, lógicamente, también se incluyen traducciones y epístolas, hemos podido observar cómo en numerosas ocasiones un mismo grupo de obras representativas se repite, a veces con variación en el orden o con la inclusión de otras obras originales y cartas, en este tipo de códices. Por ejemplo, hemos comprobado cómo un grupo primario formado por el *Isagogicon*, el *De militia* y la *Oratio in hypocritas*, al que se le añaden otras obras representativas originales, se repite en múltiples ocasiones³¹⁷ y en códices tan importantes como, por ejemplo, los laurencianos *Plut.* 52, 3 y 52, 5 o el escurialense g. iv. 3, los tres de ámbito florentino y los dos últimos supervisados, casi con toda seguridad, por el autor.

Leonardo Bruni se encargó de la difusión de sus obras originales enviando copias, normalmente revisadas por él, a sus destinatarios, a partir de las cuales se hacían nuevas copias en las que se incluían, además de las epístolas que ya acompañaban los textos, la carta o las cartas correspondientes a dicho proceso epistolar. Ejemplo de este procedimiento hasta sus últimas consecuencias, esto es, la traducción al vernáculo, es el ms. 10212 de la Biblioteca Nacional de Madrid (*vid. infra* § I, 2.3.4.1 y *Apéndice* I n^o

³¹⁷ Como se observa en el *Apéndice* I n^{os} 28, 39, 76, 83, 84, 89, 114, 162, 165, 170, 177.

32). Con todo, las obras originales con las que con más frecuencia se difunde son: la *Oratio in hypocritas*, en treinta y cinco ocasiones, el *De studiis*, treinta y cuatro, con el *De militia* se conserva en veintinueve códices, junto a la *Oratio in funere Johannis Strozzeae*, quince veces, trece con el *De origine Mantuae* y ocho con el *Cicero novus*³¹⁸.

c) Una tercera vía de transmisión sería de forma aislada y podría explicarse como copias generadas bien por el interés del autor en conocer la opinión sobre esa obra, bien por el de un aficionado a los escritos brunianos o, simplemente, como práctica para ejercicios escolares³¹⁹, pero dentro siempre del ámbito particular.

El interés del propio autor por conocer la opinión que se tenía de su obra seguramente generase nuevas copias, y así sería lógico que se derivasen copias a raíz de una enviada por Bruni, como, por ejemplo, la que se supone que envió a Giacomo da Narni, pues, como hemos comprobado anteriormente, en una epístola de este último al Aretino, se lee: *Isagogicon autem tuum quam primum faciam tibi missum* (*Censimento* II: 372).

Como ejemplo de su inclusión en antologías a gusto del compilador, mecenas o aficionado encontramos varios códices, pero sirvan de ejemplo el antes citado ms. Royal 12 C XX de la British Library (*Apéndice* I nº 67) en el que se incluye junto a traducciones no brunianas de la *Política* y de la pseudo-*Economía* aristotélicas, además del *Duobus amantibus* de S. Piccolomini³²⁰. En el código MS 85 de la Bancroft Library de la Universidad de California (*Apéndice* I nº 38), de los ss. XIV-XV, el *Isagogicon* aparece junto a obras de Cicerón, de Ovidio y de Petrarca, y también en el manuscrito Germ. qu. 1477 de la Staatsbibliothek de Berlín acompaña distintas traducciones de Cicerón, Salustio, Aristóteles y una epístola de Séneca.

³¹⁸ Hemos hecho un recuento general; son pocas las ocasiones en las que se difunde de forma aislada con las mismas obras ya que casi siempre se da en códices misceláneos, por lo que nos parece poco útil referir aquí los números correspondientes al *Apéndice* I.

³¹⁹ Como sucede con el ms. Vitt. Emm. 1331 de Roma (*Apéndice* I nº 139) del que se puede afirmar que fue transcrito por Galeotto Martinozzi al inicio de su actividad de copista (1446-1450), sea por la diversidad de escritura usada, sea por la afirmación contenida en la larga anotación donde se explica como Pietro Martinozzi, bajo consejo de Iacopo Costanzi, el Viejo, había enviado a sus hijos al estudio de las letras y al ejercicio de la transcripción de libros, *vid.* al respecto L. COSIMI – M. G. GIONZER (1992: 38-39).

³²⁰ Junto a esta obra de Enea Silvio Piccolomini (Pío II) aparece también el *Isagogicon* en el código vaticano Regin. lat. 777 (*Apéndice* I nº 166), que incluye además la traducción de Giovanni Aurispa de Luciano.

En otro orden de cosas, en cuanto al ámbito geográfico de la copia es muy arriesgado hacer consideraciones dado el número de ejemplares y su localización actual. Con los datos de que disponemos podemos deducir que la mayoría de los códices que se encuentran actualmente fuera del territorio italiano tienen sin embargo su origen en el mismo. Bien eran copias enviadas por el propio Bruni o las siguientes generaciones de humanistas en el intercambio epistolar-cultural promovido por el mismo humanismo; bien debido a las adquisiciones que, fundamentalmente durante el Cuatrocientos e inicios del Quinientos —no se excluyen adquisiciones posteriores y traslados relativamente actuales, como son lógicamente los de los códices que se conservan en Estados Unidos—, se llevaron a cabo por medio de emisarios enviados a Italia para estudiar o en busca de libros. Sin duda, la mayoría de las copias son de ámbito florentino, pero también hay copias del norte de Italia (*cf. Apéndice I*: de Venecia los n^{os} 17, 59, 147; de Brescia el n^o 115; de Lombardia el n^o 123; de Ferrara los n^{os} 161 y, 174), del círculo romano (por ejemplo el n^o 69 del *Apéndice I*), y del círculo humanista de Nápoles (*Apéndice I* n^o 95).

En el apartado de copistas³²¹ también hay una gran mayoría de italianos y, entre ellos, algunos con una gran reputación como escribas, como es el caso de Antonio di Mario, escriba del Laur. Plut. 52, 3, o Gherardo di Ciriago, que copió una parte del Laur. Plut. 90, sup. 65. También entre ellos encontramos copistas de origen hispano como, por ejemplo, Gabriel Altadell³²², escribano del rey de Nápoles y del Príncipe de Viana, o Francisco de Murcia, muy probablemente estudiante y discípulo de Pedro de Osma³²³.

A continuación ofrecemos un listado de copistas, todos del siglo xv, de algunos de los códices que contienen el *Isagogicon*. Algunos son copistas conocidos, de otros sólo se sabe el nombre, y de alguno que su mano coincide con la de otro códice. La transcripción de los nombres es la que aparece en los códices:

- Antonius Securus (*Apéndice I* n^o 75)
- Dominicus Carrolus (*Apéndice I* n^o 23)

³²¹ Para los aspectos paleográficos, el *modus operandi* y, en especial, para los copistas *vid.* B. L. ULLMAN (1960: 91-96, 118-128, 133 y *passim*).

³²² El famoso "Altadellus" destacó por sus dotes caligráficas, *cf.*, por ejemplo, J. D. GARRIDO I VALLS (2003).

³²³ Francisco de Murcia es el copista del códice de Toledo 94, 15 (*Apéndice I* n^o 35) fechado en 1462, *cf. infra* § II, 3.2.4.2.

- “Christopher”, estudiante de Antonius Phanestris, estudiante a su vez de Guarino Veronese (*Apéndice I* nº 40)
- Thomam Räter ex Wiena y Georgius Frammhauser (*Apéndice I* nº 6)
- Antonio di Mario (*Apéndice I* nº 83)
- Escriba del Laur. Plut 54, 17, que es también el del Laur. Plut. 79, 1 (*Apéndice I* nº 84)
- Baptista Lunensis y Gherardo Giovanni di Ciriago (*Apéndice I* nº 91)
- Rufletus de Penchenat Brivatensis (*Apéndice I* nº 93)
- Johanes de Velate (*Apéndice I* nº 98)
- Rinuccio Aretino y sus amanuenses (*Apéndice I* nº 101)
- Franciscus Johanis de Chovonibus, (*Apéndice I* nº 106)
- Johanes de Logia, notarius Januensis (*Apéndice I* nº 155)
- Bernardo Bembo (*Apéndice I* nºs 61, 145)
- Fridericus Steinhuser (*Apéndice I* nº 65)
- Jacobus Nicolai Chochi de Donatis, ciudadano florentino (*Apéndice I* nº 66)
- Raphael Mannettus de Florencia (*Apéndice I* nº 113)
- Pierre de Tournai (*Apéndice I* nº 49)
- Gabriel Altadellus (*Apéndice I* nº 42, 154)
- P. C. Decembrio (*Apéndice I* nº 43, notas marginales)
- Bonifacius (*Apéndice I* nº 129)
- Estudiante de Pedro Martínez de Osma (*Apéndice I* nº 33)
- Franciscus de Martinellis de Cesena (*Apéndice I* nº 136)
- Galeottus Martinotius (*Apéndice I* nº 139)
- Battista Rainaldi da Cingoli (*Apéndice I* nº 142)
- Francisco de Murcia (*Apéndice I* nº 35)
- Giovanni Antonio y Loranzo Guglielmo Traversagni (*Apéndice I* nº 182)
- Matthias Antonii (*Apéndice I* nº 183)
- Gabriel de Busco (canonicus regularis) (*Apéndice I* nº 150)

2.2.2.3 Notas sobre la difusión impresa del *Isagogicon*

Como hemos señalado, L. Mehus (Bruni, *Epistolarum*: LVII) fue el primero en informar sobre el que consideró primer incunable del *Isagogicon*, el de Lovaiana de 1475 (así también lo consideraba F. Tocco [1892]) y además señaló la existencia de dos ediciones de 1512 y 1516 de París. Pero A. Zinato (2004: 30) defiende la posibilidad de

adelantar la datación de la *editio princeps* a 1470, fecha posible para tres ediciones: una de Colonia, otra de Vicenza y, por último, una de Venecia.

Ya E. Garin (1990: 7) apuntó la fortuna en la imprenta del *Isagogicon* en compañía del Aristóteles latino y los comentarios de Averroes³²⁴:

Le accurate ricerche del benemerito Luiso con la «romanzesca storia» del suo libro (come l'ha chiamata felicemente Lucia Gualdo Rosa), così come la velenosa acribia del Bertalot, o le oneste fatiche del Santini, non avrebbero cambiato così profondamente l'immagine dell'umanista, del grecista, del traduttore, del letterato, del retore, notevoli e interessanti certo, ma non decisivi in un momento di trasformazioni profonde, e neppure capaci di rendere ragione di una circolazione manoscritta europea dei suoi scritti forse senza pari, e destinata a prolungarsi nel Cinquecento, quando il suo *Isagogicon moralis disciplinae*, entrato a far parte dell'edizione giuntina (come della cominiana) dell'Aristotele latino con i commenti di Averroè, penetrò a lungo nelle scuole con le sue introduzioni. Manuali e libri scolastici sono i canali che troppo spesso gli storici trascurano, ma attraverso i quali le idee circolano e penetrano a fondo.

En verdad, también en la imprenta el *Isagogicon* tuvo una difusión extraordinaria, tanto en latín como en castellano (como veremos en § 1, 2.3.2), y lo encontramos en varios incunables así como también a lo largo de los siglos XVI y XVII en distintas prensas³²⁵. En ocasiones y desde las primeras ediciones la obra se confunde con una traducción atribuida a Bruni de la *Ética a Eudemo* —como ya señaló L. Mehus en 1741 (Bruni, *Epistolarum* I: LVI-LVII)— que, por otro lado y como es sabido Bruni nunca realizó. Hemos mencionado anteriormente (cf. *supra* § 1, 2.1.1.4 y 2.2.2.1) esta confusión, que se debe, en parte, a un error de interpretación de un pasaje concreto, también citado, al inicio de la obra (cf. Bruni, *Isag.* § 3, 43-45).

Los distintos títulos bajo los que encontramos el *Isagogicon* en la difusión impresa son los de *Liber de moribus*, *Dialogus de moribus* o simplemente *De moribus*, como puede observarse en las siguientes transcripciones de diversos títulos, *incipit* y

³²⁴ El *Isagogicon* acompañó a las traducciones aristotélicas, manuscritas e impresas, aún no siendo las versiones del propio Bruni, como hemos señalado anteriormente.

³²⁵ Para no extendernos en las referencias y sus localizaciones remitimos a los catálogos al uso y a la reciente aparición de la base de datos *HPB Databasse Hand Press Book, 1455 - ca. 1830* disponible en Internet. Sólo incluiremos como referencia bibliográfica de los ejemplares el número correspondiente a HAIN, HAIN-COPINGER y, en su caso, al IGI, al PELL, al ISTC o al IBE.

explicit correspondientes a incunables e impresiones posteriores. Los primeros incunables en los que aparece, en latín, de los que tenemos noticia son:

- 1 Colonia, por el impresor Ulrich Zel, ca. 1469-1470, en 4º, aparece como la traducción de Bruni de la *Ética eudemia*.

Título: *Aristotilis liber De moribus ad Eudemi[u]m / per Leonardu[m] Aretinu[m] Greco in Latinu[m] t[ra]nslatus.*

Ref. bibl.: HAIN 1765 = HAIN-COPINGER 1764*; PELL 1241; ISTC ibo1249000

- 2 Vicenza, ca. 1470, por Johannes de Reno, en 4º, aparece como la traducción de Bruni de la *Ética eudemia*.

Título: *Liber de moribus ad Eudemium, a Leonardo Bruno Aretino translatus*

Inc.: *Leonardi Aretini viri doctissimi et oratoris clarissimi liber de moribus admodum utilis et necessarius ad Galeotum virum egregium que traduxit de graeco in latinum ex dialogo principis philosophorum Aristotelis ad Eudemium amicum suum.*

Exp.: *Liber Aristotelis de Moribus ad Eudemum discipulum per Leonardum aretinum e graeco in latinum traductus.*

Ref. bibl.: HAIN 1766; IGI 816

- 3 Venecia, atribuida al impresor de Juvenal de 1470 (¿Vindelinus de Spira?), ca. 1470-1471, en 4º.

Título: *Leonardi Aretini Isagogicon*

Ref. bibl.: HAIN-COPINGER (Add) 1569; IGI 2204; PELL 1120; ISTC ibo1250000

- 4 Lovaina, por Johannes de Westfalia, con fecha de 10 de junio de 1475, en folio, aparece como la traducción de Bruni de la *Ética eudemia*.

Título: *Ethica Aristotelis ad Eudemium, a Leonardo Aretino in latinum translata.*

Ref. bibl.: HAIN 1747 = HAIN-COPINGER 1766_a; PELL 1242; ISTC ibo1250500

- 5 Lovaina, por Johannes de Westfalia, ca. 1475, en 4º, junto al *De Ingeniis moribus* de P. P. Vergerio³²⁶ y la traducción bruniana de Basil., *Ep. ad iuvenes*.

Título: *Leonardi Aretini In libros morales Aristotelis ysagogicum ad Galeotum liber.*

Ref. bibl.: HAIN 15984

- 6 Sant'Orso, por Johannes de Reno, ca. 1475 (reimpresión de nuevo en 1477 en Treviso, por Hermannus Liechtensein), en 4º, aparece como la traducción de Bruni de la *Ética eudemia*,

Título: *Leonardi aretini liber de moribus que traduxit ex dialogo Aristotelis ad Eudemium.*

³²⁶ Hay varios manuscritos en los que se incluye con la obra de Vergerio, cf., por ejemplo, *Apéndice 1* n^{os} 15, 109, 110, 123, 127.

Inc.: Leonardi aretini liber de moribus admodum utilis & necessarius ad Galeotum que traxit de græco in latinum ex dialogo principis philosophorum Aristotelis ad Eudemium amicum suum.

Exp.: Liber Aristotelis de moribus ad Eudemium discipulum per Leonardum Aretinum e græco in latinum traductus.

Ref. bibl.: HAIN-COPINGER 1766; IGI 2205 = 816; ISTC ibo1251000

- 7 Barcelona, por Nicolaus Spindeler y Peter Brun, ca. 1478-1479, en 4º, de forma independiente.

Título: *Dialogus de moribus, vel Isagogicon moralis disciplinae*

Inc.: Leonardi. Aretini. Isagogitio noralis. discipline. ad. galeotvm. ricasolanvm. incipit.

Ejemplar consultado: BNM, I. 506 (2)

Ref. bibl.: IBE 1228; ISTC ibo1251200

- 8 París, por Louis Symonel *et socii*, el 3 de diciembre de 1483, en 4º, de forma independiente.

Título: *Leonardi Aretini in libros morales Aristotelis ysagogicum ad Galeotum*

Ref. bibl.: PELL 1121; ISTC ibo1252000

- 9 Roma, por Eucharius Silber, en torno a 1495, en 4º, junto a dos diálogos lucianescos: el pseudo–*Lucianus Samosatensis*, *De virtute conquerente* de L. B. Alberti, y el *Dialogus de funerali pompa* en traducción de Rinucio Aretino. Según noticia nº FRBNF31882954 de la Biblioteca Nacional de Francia, hay una impresión en Venecia sin datar que coincide con esta.

Título: *Isagogicon moralis disciplinae*

Inc.: Hysagoga Leonardi Aretini de philosophia morali ad Galeotum incipit foeliciter.

Exp.: Finitur introductio philosphiæ moralis Leonardi Aretini ad Galeotum suum.

Ref. bibl.: HAIN-COPINGER 590; IGI 2206; ISTC ibo1252500

- 10 París, por Guy Marchant, 1497, en 4º, de forma independiente, aparece como la traducción de Bruni de la *Ética eudemia*.

Inc.: Leonardi Aretini dialogus de moribus ad Galeotum amicum dialogo parvorum moralium Aristotelis ad Eudemium amicum suum respondens paucis ex posterioribus a Leonardus adiectis.

Exp.: 1497. Et inveniunt libri venales in vico sancti Jacobi ad intersignum Ursi prope sanctum Maturinum.

Ref. bibl.: HAIN-COPINGER 1570; PELL 1122; IBE 539; ISTC ibo1253000

- 11 París, por Johannes Higman y Wolfgangus Hopyl, 1496-12 de abril de 1497, en folio, junto a las versiones de la *Ética a Nicómaco* de Juan Argyropulo y la de Leonardo Bruni, el comentario de Jacobo Fabri y la traducción de los *Magna Moralia* de Lorenzo Valla.

Título: *Isagogicon moralis disciplinae vel Dialogus de moribus*

1.2. El *Isagogicon moralis disciplinae*

Inc.: Leonardi Aretini dialogus de moribus ad Galeotum amicum dialogo parvorum moralium Aristotelis ad Eudemium amicum suum respondens paucis ex posterioribus a Leonardo adiectis.

Exp.: Finit Leonardi Aretini Introductorius demoribus dialogus cum Marcellino instar dialogi Aristotelis cum Eudemio amico. Finitum in alma parhisiarum litteraria diatriba anno domini virtutum Salvatoris mundi. 1497

Ejemplar consultado: Valencia BU, I. 105 (2)

Ref. bibl.: HAIN 1750 = HAIN-COPINGER 1761; IGI 824; PELL 1239

- 12 Zwolle, por Tyman van Os, después de 1500, en 4º, aparece como la traducción de Bruni de la *Ética eudemia*.

Ref. bibl.: HAIN-COPINGER 632; ISTC IB01253400

Durante el siglo XVI, fundamentalmente encontramos la obra con la traducción de la *Ética*, pero no sólo junto a la versión de Bruni, como sucedía en la tradición manuscrita, sino como se vislumbraba ya desde el incunable de París 1496-1497 recién citado, esto es: además, junto a las versiones de la *Ética* de R. Grosseteste y de J. Argyropulo, en la notoria edición *Decem librorum Moraliū Aristotelis tres conversiones*. Sirvan como ejemplo las siguientes impresiones del Quinientos en las que aparece el *Isagogicon*, entre las que destaca la de Amberes de 1551 en castellano:

- 13 Cracovia 1511, por Johannes Haller, con comentario del humanista polaco Johannes de Stobnicza, en 8º antiguo, 54 pp.

In moralem disciplinam introductio Familiari Johannis de Stobnicza comentario explanata.

- 14 París 1527, por Simón Colinaceo, en 8º, junto a las versiones de la *Ética a Nicómaco* de Juan Argyropulo y la de Leonardo Bruni, el comentario de Jacobo Fabri y la traducción de los *Magna Moralia* de Lorenzo Valla. Fue reeditado en 1530.

Contenta decem librorum Moraliū Aristotelis tres conversiones: prima Argyropili Byzanty, secunda Leonardi Aretini, tertia vero antiqua, per capita & numeros conciliatae [...] I. Fab. introductio in Ethicen; Magana moralia Aristo. Georgio Valla interprete; Leonardi Aretini dialogus de moribus; Index in ethicen item in magna Moralia

- 15 Lyon 1535, por Jacobo Giunta, en 8º, junto a las versiones de la *Ética a Nicómaco* de Juan Argyropulo y la de Leonardo Bruni, el comentario de Jacobo Fabri y la traducción de los *Magna Moralia* de Lorenzo Valla.

Título: *Leonardi Aretini de moribus Dialogus ad Galeotum, dialogo parvorum moralium Aristotelis ad Eudemium fere respondens.*

- 16 París 1539, por Ambrosio Girault.

Decem libri Ethicorum Aristotelis ad Nicomachum ex translatione Ioannis Argyropili Byzantii [...]: Adiectus Leonardi Aretini de moribus dialogus ad Galeotum [...]

17 Amberes 1551, por Juan Steelsio, en castellano, en 8º, junto a la traducción de las *Epístolas* de Séneca atribuida a Pedro Díaz de Toledo.

Epistolae familiares de Lucio Anneo Seneca traduzidas en castellano. Summa de philosophia moral compuesta por el muy excelente orador Leonardo Aretino. En Anvers, en casa de Juan Steelsio. M. D. LI. Con privilegio imperial.

18 París 1560, por T. Richardi, en 4º.

Introductio Jacobi Fabri, [...] in Ethicen Aristotelis [...] Dialogus Leonardi Aretini de moribus, ad Galeotum [...]

Para finalizar, como muestra de la importante difusión del *Isagogicon* señalamos tres ediciones correspondientes a los siglos XVII y XVIII, entre las que destaca una traducción en francés de la que hasta el momento nadie ha hecho mención ni de la que tenemos alguna otra referencia:

19 Núremberg 1644, edición de la que sabemos que hay un ejemplar en la Bayerische Staatsbibliothek de Múnich, signatura Ph.pr.712.

20 París 1671, ed. viuda de G. Allio, en francés, en 12º, 90 pp. Cf. noticia de la BN de Francia nº FRBNF30170164.

Introduction à la morale, par Léonard Aretin. Nouvelle traduction.

21 Brescia 1763, según noticia de H. Baron (Bruni, *Schriften*: 169) junto a la interpretación de Juan Argyropulo.

2.3 LA LLEGADA A CASTILLA DEL *ISAGOGICON*

En el capítulo 1 hemos presentado cómo la obra de Bruni era conocida, leída y traducida por los hombres de letras de los distintos reinos peninsulares, a pesar de que hasta fechas actuales su nombre estaba ligado exclusivamente a la polémica con Alfonso de Cartagena. La llegada del *Isagogicon moralis disciplinae* a Castilla se realizó por distintos canales y en distintos contextos tal y como se verá en el apartado dedicado a la difusión manuscrita de la obra en la Península³²⁷. Sin embargo, existen varios testimonios que permiten conocer, casi con toda probabilidad, cómo se introdujo por primera vez la obra en el reino de Castilla.

2.3.1 Las circunstancias concretas de la llegada del *Isagogicon*

El hecho de que el *Isagogicon* llegara a Castilla tiene su justificación en el empeño puesto por parte del monarca Juan II en imitar, de alguna manera, la renovación cultural iniciada por los humanistas en Italia (cf. *supra* § I, 1.3.2). Juan II ha sido considerado un monarca “humanista” y, ya en su propio tiempo, se alabó su inquietud y su inclinación hacia la cultura³²⁸, como bien ilustraba F. Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y semblanzas*:

Plazíale oír los onbres avisados e graçiosos, e notava mucho lo que d’ellos oía. Sabía fablar e entender latín, leía muy bien, plazíanle mucho libros y estorias, oía muy de grado los dizires rimados e conoçía los viçios d’ellos, avía grant plazer en oír palabras alegres e bien apuntadas, e aun el mesmo las sabía bien dizir. (cf. J. A. Barrio [1998: 167])

El propio rey se preocupó de establecer relaciones, fundamentalmente epistolares, en las que solicitaba obras griegas traducidas al latín o al italiano e importó una gran cantidad de manuscritos. Además, envió misivas personales a los humanistas para que le remitieran sus producciones originales. Desgraciadamente, no se ha conservado ninguna de las epístolas que el monarca castellano enviara a L. Bruni. Sin embargo, se conservan las enviadas por el Aretino a Juan II. Aunque la correspondencia de Bruni es muy extensa, según P. Viti (1992a: 336) sólo mantuvo comunicación

³²⁷ Los primeros autores que establecen las circunstancias de la llegada del *Isagogicon* son T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999a: 484-486). O. DI CAMILLO (1976: 216-217), como el resto de autores anteriores, sólo señala, a partir de la epístola IX. 12 (11) dirigida a Cartagena, que Bruni había enviado la obra a Juan II.

³²⁸ Para las opiniones al respecto *vid.* F. RUBIO (1955: 57-62).

epistolar con cuatro extranjeros, tres de ellos españoles, a saber, Alfonso v de Aragón, Alfonso de Cartagena y Juan II de Castilla³²⁹. Se han conservado dos cartas de Bruni en contestación a Juan II: las *Epp.* VII. 2 y VII. 6³³⁰. En la primera de ellas el florentino demuestra sus dotes diplomáticas alabando el pasado hispano en relación con el Imperio Romano y aprovecha para pedir al monarca recomendaciones para un tal Benedetto di Anagni que por entonces se encontraba en la corte castellana³³¹. En la segunda, Bruni, tras dar las gracias al monarca por la respuesta a su epístola anterior y tratar sobre la necesidad de que un monarca posea conocimiento de las letras, dice enviarle como regalo un manuscrito en el que se contienen varios de sus opúsculos, formando a su vez un breve *libellus*:

Ceterum, Serenissime Rex, quia scriptorum meorum aliquid per literas [sic] regias petebatur, paravi munusculum, quod tuae dono Majestati. Erit enim cum iis literis libellus quidam e meis varia continens opuscula, non a me potissimum electa, sed casu ita fuerunt perscripta. Ea volo esse Regiae Serenitati tanquam degustationem quandam scriptorum meorum recommendans me.
(Bruni, *Epistolarum* II: 94)

Sabemos que entre estas obritas figuraba el *Isagogicon* por la *Ep.* IX. 12 (11) (*cf. supra* § I, 2.2.1) de Bruni a Alfonso de Cartagena, donde menciona que ha enviado

³²⁹ El cuarto extranjero era el duque Humphrey de Gloucester (*cf. supra* § I, 1.2.3.3, n. 150 la ya comentada *Ep.* VI. 14).

³³⁰ Editadas ambas por Mehus (BRUNI, *Epistolarum* II: 77-79 y 93-94) y la segunda también por A. ZINATO (2004: 82-85) junto a la versión castellana de la misma que se conserva en el ms. 10212 de la BNM. Aparte de las copias en colecciones totales o parciales del *Epistolario* de Leonardo Bruni, de forma aislada sólo se conservan: la *Ep.* VII. 2 en el ms. Conv. Soppr. C 8.1165 (ff. 103_v-104_v) de la BN de Florencia (*Censimento* II n° 64; HANKINS, *Repertorium* n° 724), en el Panciatichi 163 (ff. 27_v-29) también de la BN de Florencia (*Censimento* II n° 88; HANKINS, *Repertorium* n° 908) y en el Ms 544 (ff. 504_v-505_v) de la Bib. Cap. Feliniana de Lucca (*Censimento* II n° 114; HANKINS, *Repertorium* n° 1301), y en ningún caso acompañada del *Isagogicon*; la *Ep.* VII. 6 aparece sólo formando parte de alguna colección de cartas brunianas, pero sin embargo, destaca su inclusión en una selección de epístolas de Bruni en el códice Ashburnham 1657 (f. 112_{r-v}) de la BML de Florencia (*Censimento* II n° 55; HANKINS, *Repertorium* n° 661), en el que además se encuentra el *Isagogicon* y otras obras significativas como *De nobilitate* de Bonaccorso da Montemagno y *Virtus* de L. B. Alberti.

³³¹ *Cf.* BRUNI, *Epistolarum* II: 79: Vale, et Benedictum Ananiensem doctum hominem, et bene literatum qui in obsequio tuae Praecellentiae degit, rogo suscipias recommissum. Según la profesora L. Gualdo Rosa (LUISO, *Studi*: 130, n. 21), este Benedetto di Anagni podría ser familiar del famoso jurisconsulto Giovanni d'Anagni. Sabemos que también estuvo en la corte del rey Duarte de Portugal. J. N. H. LAWRENCE (1982: 58) afirma: «Before the establishment of posting systems, merchants and other professional travellers were the most important letterbearers, as we see also, for example, in the case of one of Bruni's letters to Juan II, carried by Benedetto di Anagni».

algunas obras suyas al rey Juan II, entre ellas el *Isagogicon*, y le pide que lo lea y le dé su opinión. La carta de Bruni a Cartagena tiene fecha de 4 de septiembre de 1442 y, por lo tanto, la que envió al rey con el *libellus* es anterior. Según T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 485), «el *terminus ante quem non* quedaría fijado por la fecha de las cartas enviadas por Bruni al rey de Castilla, que Hans Baron establece entre 1435 y el 21 de agosto de 1436, para la primera (VII. 2), y finales de ese mismo año, para la segunda (VII. 6)»³³². Las dos epístolas fueron traducidas al castellano y se conservan en dos manuscritos españoles, a saber, el ms. 2168 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (ff. 104r-105v) y el tantas veces citado ms. 10212 de la Biblioteca Nacional de Madrid (ff. 17v-20r)³³³. En este último códice, en el f. 18v (ll. 17-18), al final de la epístola VII. 2, se lee:

De florençia alas XII kalendas de abril.

y en el f. 20r (ll. 16-17), correspondiente al final de la epístola VII. 6, se puede leer:

De florençia III nonas de deziembre del año de mill e quatroçientos e treynta çinco. Servidor de vuestra alteza, Leonardo de Areçio.

Ninguna de las copias latinas que se conservan de esas cartas ofrece alguno de esos datos —cf. M. Villar Rubio (1991: 165)—, y no existe copia independiente de las dos cartas³³⁴. Debemos entender, por tanto, que las fechas que aparecen en la traducción castellana de esas cartas son las que presentaban las correspondientes cartas lati-

³³² Vid. BRUNI, *Schriften*: 168-169 y 211-212. El término *ante quem* de la primera carta viene marcado por la colocación en el epistolario y por la *Ep.* VII. 7 (10) dirigida a Benedetto di Anagni y datada el 21 de agosto de 1436 en la que Bruni comenta a su correspondiente que en una carta anterior le había recomendado a Juan II. Según L. Gualdo Rosa, Bruni muy probablemente se entera de la noticia de que este personaje ya no está en la corte castellana por el propio monarca en respuesta a la *Ep.* VII. 2: «L'espressione "At enim, ut video, tu iam abieras, cum litterae meae ad Regem pervenerunt" mi fa credere che la notizia del ritorno di Benedetto dalla Spagna, il Bruni l'abbia avuta dal re stesso, in risposta alle sue poche parole di raccomandazione», cf. LUISO, *Studi*: 130. Para la segunda epístola, también se tiene en cuenta la colocación y la traducción al castellano que comentaremos a continuación.

³³³ Según M. VILLAR RUBIO (1991: 166): «el romanceamiento de las dos epístolas dirigidas al rey, mandado realizar por D. Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, se difundió mucho. Había una copia, hoy perdida, en la biblioteca de la reina Isabel la Católica, hija de Juan II. Y en la Universidad de Salamanca se conserva la misma traducción en un manuscrito posterior (Ms. 2.168), que es primordialmente una miscelánea de papeles sueltos de historiadores y políticos de la corte de Felipe II». Procedente este último de la Biblioteca de Palacio (VII.Y.1; 2.G.10; 2628) *vid.* la descripción también de M. VILLAR RUBIO (1993: 197-198).

³³⁴ Lógicamente aparecen en los códices que conservan la colección del *Epistolario* de Bruni, cf. *Censimento* I: 183-208.

nas originales³³⁵. Además, esas fechas nos indican el término *post quem* de la traducción al castellano. La *Ep.* VII. 2, como ha demostrado L. Gualdo Rosa (Luiso, *Studi*: 130), es anterior a la *Ep.* VII. 7 (10) y ésta tiene fecha de 21 de agosto de 1436. Dado que en el romanceamiento de la *Ep.* VII. 6 la fecha que aparece es la de 3 de diciembre de 1435, la fecha de la VII. 2 sería la correspondiente a las «XII kalendas de abril» de 1435, esto es, el 21 de marzo de 1435. Tanto H. Baron (Bruni, *Schriften*: 168 y 212) como L. Gualdo Rosa (Luiso, *Studi*: 129) fechan la segunda epístola, la VII. 6, en 1436 dada su colocación en el epistolario y en referencia con la *Ep.* VII. 7 (10). Sin embargo, si es anterior a esta última, debemos admitir como correcta la fecha que nos ofrece la versión castellana de esa segunda carta enviada por Bruni, la de «III nonas de deziembre del año de mill e quatroçientos e treynta çinco». Así, muy probablemente el *libellus* llegaría a Castilla junto con la epístola a finales de diciembre de 1435 o principios de 1436.

En cuanto al ámbito aragonés se refiere, ya hemos hecho mención de la correspondencia de Bruni con Alfonso V (cf. *supra* § I, 1.2.3.3 n. 151). El monarca aragonés solicitó del florentino su traducción de la *Política* aristotélica en la *Ep.* X. 42:

Rediens nuper ex Florentia Belingerius legatus meus, retulit mihi te proxime ex graeco in latinum transtulisse Politicorum libros Aristotelis, quorum exemplar mihi quam ocissime missurus sis. [...] Quare, te peto, quam maturius potes, promissi fidem exsolve, nec patere tam honesto Desiderio me diutius affici. Vale. (Luiso, *Studi*: 183-184)

Esta epístola está fechada entre 1439 y 1440. El Aretino responde a esta petición con la *Ep.* IX. 1 (Luiso, *Studi*: 148) y hace efectiva la entrega de la misma, como se aprecia en la *Ep.* IX. 2 (1) que acompañaba a la traducción, en marzo de 1441 —cf. la edición completa de la correspondencia en J. D. Garrido i Valls (2000: 1458-1461). No sabemos si envió sólo la traducción solicitada o si ésta iba acompañada del resto de versiones brunianas de Aristóteles. Lo que es un dato cierto es la existencia del código

³³⁵ Según A. ZINATO (2004: 19 n. 10) la fecha de la segunda epístola parece auténtica ya que, asegura, con toda probabilidad aparecería en el código enviado por Bruni a Juan II; más adelante, sin embargo (*Ibidem*: 25-26 n. 33), Zinato parece dudar: «rispetto alla datazione bisogna procedere con cautela, visto che non è indicata nell'epistola latina con cui Bruni accompagna l'invio delle sue opere alla corte Castigliana. La data apposta nella sola traduzione —e dunque dopo l'arrivo in Castiglia della missiva e delle opere— indica solamente il termine *post quem* per la prima traduzione». Como hemos indicado no se conserva ninguna carta latina de las mencionadas. No podemos saber si llevaban fecha o no, sólo lo deducimos de la fecha que aparece en la traducción.

M-388 de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia, probablemente copia de otro existente en la biblioteca regia, que además de las epístolas arriba comentadas, contiene las tres traducciones aristotélicas y el *Isagogicon*. Dicho códice se confeccionó en torno a 1470³³⁶, pero en todo caso no creemos que el *Isagogicon* llegase a la Corona de Aragón antes de la correspondencia entre ambos personajes, esto es, antes de 1441³³⁷.

2.3.2 La difusión del texto latino en la Península

Los códices que contienen el texto latino del *Isagogicon* y que se han conservado en bibliotecas españolas son una muestra ilustrativa, a escala menor, de la difusión de la obra de acuerdo a los tres contextos de difusión que hemos establecido en § 1, 2.2.2.2. Como acabamos de ver, los primeros contextos de transmisión del *Isagogicon*, en cuanto a los compañeros de viaje se refiere, son dos: con otras obras representativas del autor (*libellus quidam e meis varia continens opuscula*) y con las traducciones aristotélicas.

El *Isagogicon* se encuentra en latín en diez manuscritos cuatrocentistas conservados en España, de los cuales con seguridad tres son de origen italiano, a saber, el g. iv. 3 de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, el M-388 de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia y el 5-2-50 de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla (*Apéndice I* n^{os}: 28, 34 y 36 respectivamente). De estos tres códices, el de Sevilla no creemos que sea el enviado a Juan II puesto que una de las obras brunianas que incluye, el *De militia* (f. 37_v), se conserva de forma fragmentaria, y por sus características físicas no parece un códice dedicatorio a un rey. Se trata de una miscelánea típica humanista que contiene además discursos morales (entre ellos algunas sentencias senequistas) y formaría parte, por tanto, del contexto de difusión en antologías con obras brunianas. El manuscrito de Valencia ni contiene otras

³³⁶ Cf. *infra* la descripción en § II, 3.2.4.2 y en el *Apéndice I* n^o 36.

³³⁷ La presencia del *Isagogicon* en la Corona de Aragón está documentada, por ejemplo, en el “Documento 30” que recogen y comentan J. M. MADURELL MARIMÓN y J. RUBIÓ I BALAGUER (edd.) (1955: 66-69): “Libros que pertenecieron al noble Mateu de Montcada, remitidos desde Valencia a su albacea Guillem Ramon de So, vizconde de Évol y de Illa y Canet, del condado de Rosellón, por su otro albacea, residente en Valencia, para ser vendidos y su precio empleado en las necesidades de la herencia”; es un documento fechado el 3 de diciembre de 1483 y en el asiento número 13 encontramos la siguiente descripción: «Item un altre libre sisternat de pergami e paper, jatsie en lo dit memorial digue de pregami, de forma de quart, ab posts cubertas de cuyro vermell foguejadas ab dos gafets; és obra feta per Leonardi Aretini tramesa a Galeoto».

obras originales del Aretino, ni es probable que pasara de la Cancillería castellana a la aragonesa. Por lo tanto, el único códice que coincidiría con las características del *libellus* enviado por Bruni es el ms. g. iv. 3 de El Escorial, que además incluye las epístolas iv. 22 (v. 4), v. 1 y v. 2³³⁸. Las otras dos obras que se enviaron junto al *Isagogicon* eran, por tanto, el *De militia* y la *Oratio in hypocritas*. Estas tres obras y las epístolas citadas conforman el contenido de dicho volumen.

Por otra parte, sólo hay un códice de entre los ciento ochenta latinos conservados que coincide, en cuanto al contenido de obras brunianas, con el escurialense, a saber, el MS 2822 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia (*Apéndice* I nº 76), aunque la coincidencia no es total ya que a este último le faltan las *Epp.* iv. 22 (v. 4) y la v. 1. Ambas epístolas no serían necesarias en un contexto italiano, al menos florentino, pues, como hemos ya señalado, la primera, aunque es de tono muy personal (*cf. infra* § 1, 1.2.4), está ligada a la producción de la *Oratio in hypocritas*, mientras que la segunda trata sobre la elección de *summum bonum* en la traducción bruniana de la *Ética* (polémica mantenida en Italia durante la década de los años veinte y, por tanto, antes de la *Controversia Alphonsiana*). Sin embargo, podrían ser necesarias para un correspondiente extranjero, como era Juan II, y así debió de estimarlo Leonardo Bruni al enviarle el códice. Este manuscrito escurialense g. iv. 3 sería, pues, un códice dedicatorio, esto es, un manuscrito en el que las obras han sido seleccionadas por el propio autor.

Además, por otro lado, el ms. 10212 de la BNM, en castellano, coincide exactamente con el contenido del g. iv. 3, con las únicas peculiaridades de que incluye además las traducciones de las dos cartas enviadas por Bruni a Juan II (*Epp.* vii. 2 y vii. 6) y de que altera el orden de las obras con respecto al códice en latín³³⁹. Parece ser una práctica habitual la de copiar los códices e incluir en ellos la carta o las cartas, cuando ha habido correspondencia epistolar (como el MS-388 de la BU de Valencia), pero en este caso es muestra del último paso en el proceso de la copia: el interés que suscitaron las obras incluidas en el códice. De todo ello deducimos que el traductor

³³⁸ La *Ep.* iv. 22 (v. 4) aparece en varios códices en la Península y sólo en uno de forma aislada (es decir, no formando parte del epistolario bruniano): el códice de Toledo 100, 42. Dado que este último está fechado en 1450, no contiene el *Isagogicon* y es una miscelánea humanística a juzgar por su contenido, queda descartado como ejemplar enviado por Bruni. Para las otras dos cartas la v. 1 (1422-1428), dirigida a Ugo Benzi, y la v. 2 (1420-1428), a Tommaso Cambiatore, *cf.*, por ejemplo, *supra* n. 308.

³³⁹ El ms. 10212 incluye también al final la *Carta de Léntulo al Senado de Roma*, en latín y castellano, *cf. infra* § 1, 2.3.4.1 y n. 369, aunque el texto castellano de la misma es una inclusión posterior.

en castellano tuvo acceso directo a la correspondencia y a los códigos regios, y que el modelo del que deriva esta traducción³⁴⁰ sería o el ms. g. iv. 3 o una copia de éste, hoy perdida, hecha ya en Castilla, que incluiría además las epístolas al monarca. Por lo tanto, es casi seguro que el manuscrito escurialense sea el original mandado por Bruni a Juan II ya que además, dadas sus características codicológicas, podemos decir que es de origen florentino (*cf. infra* § II, 3.3).

Siguiendo con los contextos de transmisión del texto latino, encontramos varios códices conservados en España en los que el *Isagogicon* acompaña a las traducciones brunianas de Aristóteles. Además del comentado M-388 de Valencia, en el que aparece como colofón a las versiones de la *Política* y de la pseudo-*Economía* y junto con las *Epp.* x. 42, ix. 1, y ix. 2 —esto es, las epístolas de la correspondencia entre Alfonso el Magnánimo y Leonardo Bruni—, los manuscritos que se incluyen en este contexto son:

- Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 6927 (*Apéndice* I nº 31), donde el *Isagogicon* también se encuentra al final de las traducciones de la *Ética*, de la *Política*, y de la pseudo-*Economía*. El código se abre con la *Ep.* v. 1 y se cierra con la traducción de la *Epistula ad adolescentes* de San Basilio. Según M. Villar Rubio (1993: 192) la letra es de origen español, posiblemente de algún estudiante de la Universidad de Salamanca que lo glosó de forma íntegra.
- Madrid, Archivo Histórico Universitario, Universidad Complutense de Madrid, cod. 114 (*Apéndice* I nº 29), ofrece el *Isagogicon* junto a las traducciones de la *Política* y la pseudo-*Economía*, la *Oratio in hypocritas* y la *Ep.* v. 1. El código está escrito por dos manos y, según M. Villar Rubio (1993: 195), la segunda —gótica bastarda— es posterior, probablemente de un estudiante que glosó el texto de Aristóteles y copió el resto del manuscrito y de obras brunianas.
- Pamplona, Biblioteca de la Iglesia Catedral, ms. 23 (*Apéndice* I nº 33), en este caso el *Isagogicon* precede a las dos traducciones aristotélicas y a la pseudo-aristotélica, intercalado entre las *Epp.* iv. 15 y v. 1, y junto a las *Epp.* iii. 4, ii. 6, i. 3, viii. 7, x. 41 y a la traducción latina de la *Fabula de Tancredo et Sigismunda* de Boccaccio. Este código es un claro ejemplo de “antología bruniana” compilada por un aficionado a la obra del Aretino. Según M. Villar Rubio (1993: 196), el canónigo anó-

³⁴⁰ Desde el punto de vista textual, como se analizará en la Parte III, parece que también deriva de él o de uno muy cercano a él.

nimo de la catedral de Pamplona recogió los comentarios aristotélicos de Pedro Martínez de Osma por las glosas que aparecen junto a las obras aristotélicas³⁴¹.

- Toledo, Biblioteca Capitulare (Biblioteca del Cabildo), ms. 94, 15 (*Apéndice I* n° 35), el *Isagogicon* está precedido de la *Ep.* iv. 15 (x. 26) y sirve como introducción a las versiones de la *Ética*, la *Política* y la pseudo-*Economía*. La letra del *Isagogicon* coincide con la de las glosas a las obras aristotélicas y con la de la firma: Francisco de Murcia, julio 1462.

Como se puede comprobar, todos ellos, excepto el de Valencia, proceden del ambiente universitario y en su mayoría de Salamanca³⁴². Seguramente el *Isagogicon* se incluía *a posteriori* como texto de apoyo y sin duda por indicación de Pedro de Osma, ya que al parecer la mayoría de los códices de este contexto parecen estar glosados por discípulos del maestro salmantino. Así, por ejemplo, sucede con el código de Toledo: el texto del *Isagogicon* está escrito a dos columnas y ocupando toda la página, frente a los textos aristotélicos que aparecen centrados y con amplios márgenes para poder ser así anotados (*cf. infra* § II, 3.2.4.2).

En cuanto al tercer contexto de difusión del *Isagogicon*, esto es, de forma independiente con respecto al resto de la obra del autor, también encontramos ejemplos en las bibliotecas españolas. Así, por ejemplo:

- Madrid, Archivo Histórico Universitario (UCM), código 133 (*Apéndice I* n° 30), se inserta dentro de una típica colección de escritos humanísticos, encuadernados con posterioridad, dados los distintos tipos de letra y papel. Se considera al *Isagogicon* como parte o complemento de la *Ética* a juzgar por su título (f. 80r): *incipit ysagogicon aretini ad ethicas aristotilis*, lo que nos hace suponer que en su origen no fuera independiente.

- El Escorial, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo, ms. g. III. 24 (*Apéndice I* n° 27). A pesar de ser un código de lujo, por la ornamentación y la iluminación, la división en epígrafes del texto indica muy posiblemente un empleo para el deleite y estudio personal. Se acompaña de la traducción de G. Aurispa de la *Contentio Hannibalis Alexandri et Scipionis*, correspondiente al décimo segundo diá-

³⁴¹ *Cf.*, también, M. VILLAR RUBIO (1991: 165) donde apunta que el código fue anotado por un súbdito del Príncipe de Viana.

³⁴² El cod. 114 del Archivo Histórico de la UCM, al igual que el cod. 133 que presentamos a continuación, procede de los antiguos fondos de la Universidad de Alcalá de Henares, *cf. infra* § II, 3.2.4.2, pero probablemente su origen sea también salmantino.

logo de la serie de los *Diálogos de los muertos* de Luciano, versión atribuida falsamente a Bruni en el manuscrito (cf. *supra* § 1, 2.2.1.3 n. 300), lo que es indicativo, creemos, de que pudo ser considerado como ejemplo de “diálogo”.

- Vich, Museo y Biblioteca Episcopal, ms. 184 (*Apéndice* I n° 37; cf. *infra* § II, 3.2.4.2), que no sólo ofrece el texto del *Isagogicon* con glosas, sino que, a continuación, contiene un esquema preparado para un comentario a la obra, desgraciadamente inacabado. Este ejemplar corrobora el interés que la obra despertó entre sus contemporáneos. Lo firma un tal *Johannes* y claramente se trata de un códice destinado al ámbito escolar, puesto que en las dos primeras hojas de guarda aparecen ejercicios escolares de latín y pruebas de caligrafía.

Creemos que queda demostrado con lo expuesto hasta ahora que, aunque la llegada del *Isagogicon* a la Península fuera por decisión del propio autor (en dos contextos distintos de transmisión) y estuviera destinada al ámbito cortesano, a juzgar por la fortuna manuscrita de la obra, su principal contexto de difusión fue el ámbito universitario y escolar. Por consiguiente, el conocimiento de la obra está claramente unido a la interpretación aristotélica del Aretino³⁴³.

En cuanto a la difusión del texto latino en las prensas peninsulares, la primera y la única impresión la realizaron en Barcelona, como hemos visto ya, Nicolaus Spindeler y Peter Brun, entre 1478 y 1479 (*IBE* 1228), como obra independiente. De esta impresión se conserva sólo un ejemplar, que nosotros hayamos podido constatar, a saber, el I. 506 (2) de la BNM cuyo *incipit* es: *Isagogitio // Noralis. Disciplinae. ad Galeo//tum. ricasolanvm. incipit*³⁴⁴. De la versión parisina hecha por Johannes Higman y

³⁴³ Hay que recordar en este punto la tradición aristotélica de la Península Ibérica y su relación con la teología católica que alcanza su pleno desarrollo en los siglos XVI y XVII, especialmente en Salamanca, Alcalá de Henares y Coimbra, como aprecia P. O. KRISTELLER (1962: 17). Habría, sin embargo, que comprobar la continuidad en estos siglos de las versiones brunianas en el ámbito universitario, como creemos que se comprueba para el siglo XV dada su enorme difusión y gracias, por ejemplo, a los comentarios de Pedro Martínez de Osma (cf. *supra* § 1, 1.3.3 pp. 105-106). Para una primera visión del aristotelismo en el humanismo español, *vid.* C. HEUSCH (1996).

³⁴⁴ Cf. *IBE* 1228, con el título: *Dialogus de moribus, vel Isagogicon moralis disciplinae*. El ejemplar está sin foliar y está escrito a una columna. El *Isagogicon* aparece junto a otras obras que han sido encuadernadas juntas formando así un solo volumen; se extiende en los últimos 14 folios (28 líneas por folio). Está muy glosado, en algunos pasajes se ha alterado la puntuación del texto original y en otros se hace difícil su lectura. Con todo la colación del mismo reveló su carácter secundario para la edición del texto latino, cf. M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2002: 128, n. 83), como también confirma A. ZINATO (2004: 30 n. 47). En el catálogo de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia aparece otro

Wolfgang Hopfl en 1497 se conservan varios ejemplares en la Península³⁴⁵, lo que indica que seguramente su circulación fue importante. Se conservan también distintas ediciones del siglo XVI, casi todas de París (1527, 1539) y de Lyon (1535)³⁴⁶.

2.3.3 La recepción del *Isagogicon* en Castilla

Según Bruni, los *opuscula* que conforman el *libellus* que envió al monarca castellano fueron elegidos casualmente, como se lee en la segunda epístola enviada a Juan II —*non a me potissimum electa, sed casu ita fuerunt scripta*—, pero para T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 487) la elección de las obras (*Isagogicon*, *De militia*, *Oratio in hypocritas*) no parece ser casual. Según estos autores los tres opúsculos «coinciden en un aspecto esencial del humanismo cívico florentino, a saber, la necesidad de conjugar, si es preciso anteponer, la vida *activa, negotiosa, politica* a una vida *solitaria et contemplativa*»; sostienen también que en los tres subyace la idea de que el hombre está provisto, por naturaleza, para la acción y para ser útil a su familia y a su comunidad y, por lo tanto, «no debe extrañarnos [...] que tales ideas hayan suscitado el interés de los castellanos, nobles o intelectuales, por leerlos bien directamente o a través de traducciones vulgares» (*Ibidem*: 489).

Hemos señalado en § I, 1.3.2 que gracias a los círculos y estudios como, por ejemplo, el formado en torno a C. Salutati en Florencia, el monopolio de la producción intelectual y de la enseñanza superior ya no era exclusivo de las Universidades. También en Castilla se sintió la voluntad humanística de liberar la educación de la escolástica con el objetivo de formar una nueva clase dirigente y de que esa educación se extendiese también a la nobleza. Bruni es uno de los humanistas que más influyó en sus contemporáneos y que más empeño puso en la difusión de estas ideas. También era esta su intención cuando seleccionó los opúsculos destinados al monarca castellano. Esa intención puede apreciarse en la misma epístola VII. 6, que, como ha apuntado A. Zinato (2004: 20), «costituisce anche una sorta di prologo e di premessa

ejemplar con la signatura Inc. 114 que data de 1481, Barcelona, impreso por N. Spindeler, y que seguramente se trate de una reimpresión del anterior.

³⁴⁵ Cf. *IBE* 539 (I: 86), a saber, ejemplares en Gerona (BP), Madrid (BN), Palma de Mallorca (BP), Pamplona (Bib. Cap.), Tortosa (Archivo Capitular), Valencia (BU) y Zaragoza (BU).

³⁴⁶ Esta última es la también llamada edición “giuntina” por ser su impresor Jacobo Giunta y en ella se editaban, al igual que en la de París 1483, las traducciones de Juan Argyropulo (ca. 1416-1486) y la de Leonardo Bruni, el comentario de Jacobo Fabri, más conocido como Jacques Lefèvre d'Étaples, (1450-1537) y la traducción de los *Magna Moralia* de Lorenzo Valla. Remitimos al CCPB para la localización de los ejemplares.

alla prima traduzione castigliana dell'*Isagogicon moralis philosophiae*». El romanceamiento y la inclusión de las cartas enviadas por Bruni junto a la vulgarización de las obras que contenía el códice son muestra del interés que suscitaron, ya que en dichas cartas se exponen propuestas de educación relativas a la clase dirigente y en especial referidas a los gobernantes, lo que justifica plenamente la elección de dichos tratados. Veamos, a modo de ejemplo, un fragmento de la epístola VII. 6 (en texto latino y en romance) donde encontramos, prácticamente, una declaración del pensamiento bruniano en lo referente a la formación, plenamente ligado con el pensamiento cívico-político del autor:

Super omnia michi tamen gratissimum fuit intelligere, Serenitatem ipsam, cum per occupationes licet, studiis, et literis [*sic*] operam impartiri solere. Rideat enim me, si quis vult ex istis hostibus literarum; ego tamen Regem vis puro, qui literas nesciat. Nec porro michi quicquam videtur tam regium, quam et laude rerum eminere, et scientia literarum ornari. Haec nempe duo iudicio meo Regium culmen requirit. Nec ego tamen omnia flagio in Rege studia, sed illa tantummodo, quae sunt propria. Quaecunque igitur ad rectam gubernandi formam, quaecunque ad iustitiam, ad mansuetudinem, ad magnanimitatem, ad gloriam scripta nos instruunt, et hortantur, ego Regi legenda et imbibenda puto. Intelliget enim Rex et pacis, et belli temporibus qualem se praestare oportet. Et quamvis multum natura valeat, tamen mirabile, quantum scriptis, monumentisque doctissimorum hominum adiuvabatur. Videbit enim, quantus sit gloria splendor, quantus bene agendi etiam in hac vita sit fructus, quid Regem discriminet a tyranno, quae deforment vicia regentem, quae virtutes clarum maxime, at celebrem reddat. (Bruni, *Epistolarum* II: 93-94)

Pero sobre todas las cosas es a mí muy agradable entender la tu serenidad, aunque entremetido en ocupaciones acostumbradas dar obra a los estudios e letras. E por ende, ríasse de mí si quisier qualquier destos enemigos de la çiençia. Ca con todo esso yo me pienso que apenas sea rey aquel que non sabe letras por quanto a mí non me paresçe cosa tan real, nin que tanto sobrepuje en la loança de las cosas commo omne sea arreado o apostado de çiençia de letras. Çiertamente aquestas dos cosas, segund mi iuyzio demanda la alteza real. Pero yo non demando en el rey los estudios de todas las cosas, mas aquellos tan solamente que del rey son propios, es a saber, qualquier cosa que pertenesçe a la derecha forma de gobernar, que pertenesçen a la iustiçia, a la mansedunbre, a los fechos del grand coraçón, a la gloria, a todo esto nos amonestan e enorman las cosas escriptas. E pienso quel rey las deva leer e las tornar dentro de sí porque al

rey conviene entender qual se deva mostrar en los tiempos de la paz e de la guerra. E commo quier que la natura mucho vala, pero quanto maravillosamente será ayudada por la escripturas e libros de los muy enseñados varones, ca él por ellos verá quanto será el resplandor de la gloria, quanto será aún en esta vida el fructo del bien obrar. Qué es la cosa que aparta al rey del tirano. Quáles son los viçios que afean al que rige. Quáles son las virtudes que lo fazen claro e çelestial (BNM, ms. 10212, f. 19r-19v)³⁴⁷.

Sería excesivo atribuir la responsabilidad de la evolución en el tratamiento de los temas de carácter ético en la literatura castellana a la influencia de la obra bruniana. Esta evolución es una tendencia progresiva de carácter social implícita en el movimiento humanístico en sí y, de darse esta responsabilidad, no verá sus frutos hasta generaciones posteriores. Sin embargo, la asimilación de las teorías humanistas —sobrentendidas en las versiones aristotélicas y explícitas en prólogos, cartas y obras como el *Isagogicon*— puede observarse ya desde antes de la mitad de la centuria en una de las tendencias intelectuales castellanas del momento: la que extrapola los estudios, principalmente morales, de la universidad al ámbito regio y noble. La contribución del Aretino, en un primer momento, no puede ser otra que la de justificación en concepto de “autoridad” —en cuanto a sus obras originales se refiere— para aquellos que se deleitaban con la lectura de las novedades llegadas de Italia y de los clásicos a través del filtro del Humanismo. Prueba de ello es la alusión de don Íñigo López de Mendoza, el Marqués de Santillana, —cf. T. González Rolán – P. Saquero Suárez Somonte (1999_a: 486)— a la epístola VII. 2 en el proemio a sus *Proverbios*:

Porque assí como dixo Leonardo de Aresçio en una epístola suya al muy magnífico ya dicho señor rrey, en la qual le recuenta los muy altos e grandes fechos de los enperadores de Roma, naturales de vuestra España, diziéndolos gelos traýa a memoria porque, si a la Su alteza eran conosçidos, lo quería conplazer e si innotos, de aquéllos e por exenplo d'ellos, a alteza de virtud e a desseo de muy grandes cosas, lo amonestassen (*Obras completas*: 217).

³⁴⁷ En la transcripción del pasaje citado y con la idea de hacer el texto más comprensible y facilitar así su lectura hemos optado por acentuarlo y puntuarlo de acuerdo a los usos actuales, respetando en lo posible la puntuación del manuscrito. Así mismo se separan y unen las palabras conforme al uso moderno excepto los casos de contracción del tipo *destos*. El signo tironiano queda resuelto en *e*. Se respeta la ortografía ofrecida por el ejemplar salvo la regularización de *u* y *v* de acuerdo al criterio actual.

Centrándonos ya en la obra que nos ocupa, en el marco del conocido debate hispano de las armas y las letras, los planteamientos del *Isagogicon* muy probablemente tuvieron una buena acogida en los ambientes nobiliario y cortesano castellanos puesto que incidía en la necesidad de una ética moral más amplia y cívica sin descuidar la ética caballeresca del momento³⁴⁸. La doctrina del *Isagogicon* no era ni nueva ni original y también en Castilla se escribían por aquel entonces tratados o cuestiones cuya temática y cuyas fuentes eran similares, como, por ejemplo, el *Memoriale virtutum*³⁴⁹ (1422) de Alfonso de Cartagena. En esta suma aristotélica de carácter didáctico y moral el autor, en palabras de A. Hernansanz Serrano (1994: 178), expone sus ideas «especialmente en lo que se refiere a la educación apropiada para la clase nobiliaria y el papel que la cultura y la ética deben jugar en ella»³⁵⁰. El entonces deán de Santiago también hace una introducción general sobre lo qué es la filosofía moral y a continuación divide las virtudes en teologales, intelectuales y morales, dando mayor importancia a las cardinales —de las intelectuales, la prudencia, y de las morales, la justicia, la templanza y la fortaleza—, sin olvidar en ningún momento que de las teologales proceden todas las demás. Sus fuentes principales son Aristóteles, Cicerón³⁵¹, Séneca, Vegecio, Santo Tomás, San Agustín y San Jerónimo, entre otros.

A la contemporaneidad del *Isagogicon* y del *Memoriale Virtutum*, así como al paralelismo entre ambos autores, ha hecho alusión A. Zinato (2004: 21) incidiendo en

³⁴⁸ Es bien conocida la frase del Marqués de Santillana, en el proemio a sus *Proverbios*, «La sciencia non embota el fierro de la lança, nin face floxa el espada en la mano del cavallero» (*Obras completas*: 218-219). Es una de las primeras alusiones al motivo de las armas y las letras, y refleja el empeño de la nobleza en crear nuevos valores morales y éticos, y en afianzar su posición en la pirámide social. El nuevo planteamiento de la clase social llamada a dirigir buena parte de los asuntos políticos del país se inicia en Castilla con figuras como Enrique de Villena, Juan de Mena o el propio Marqués. La bibliografía sobre la materia es abundantísima, pero los trabajos pioneros que analizan el tema de las armas contra las letras en este período desde una perspectiva literaria y filológica son los ya citados de N. G. ROUND (1962), P. E. RUSSELL (1978) y F. RICO (1978). Cf. también J. RODRÍGUEZ VELASCO (1996).

³⁴⁹ Sobre esta obra, encargada por el príncipe heredero al trono de Portugal don Duarte a Alfonso de Cartagena, remitimos a A. HERNANSANZ SERRANO (1994) y M. MORRÁS (1996: 29-33); para su traducción castellana anónima realizada entre 1474 y 1496, dedicada a la princesa Isabel de Portugal (segunda esposa de Juan II y madre de la reina Isabel la Católica) remitimos a M. CAMPOS SOUTO (2001; 2004).

³⁵⁰ Esta obra, todavía inédita, constituye para L. FERNÁNDEZ GALLARDO (2003: 15) «un hito fundamental del aristotelismo hispano bajomedieval».

³⁵¹ El profundo conocimiento de Cicerón así como la labor traductora de Alfonso de Cartagena del autor latino (entre los años 1422 y 1427) ha sido estudiado en profundidad por M. MORRÁS (1995a; 1996). También Cartagena tradujo a Séneca (entre 1430-1434, por encargo de Juan II), cf. *infra* § 1, 2.3.4.2.a n. 393 y los estudios de L. FERNÁNDEZ GALLARDO (1994; 1999).

la importancia de la doctrina ética aristotélica en el proyecto bruniano, cuyo fin es la conformación del nuevo *civis*. En este sentido, L. Fernández Gallardo (2003: 10) ha dividido la obra del Obispo de Burgos en distintas facetas y una de ellas, según el investigador, «vendría representada por aquella producción escrita que en buena medida constituye la respuesta a las demandas intelectuales de ese nuevo público lector laico» y en la que se incluirían textos como el *Memoriale*. Esto es, en Castilla también se siente la necesidad de prefigurar un nuevo *civis*. Aunque las circunstancias históricas y sociales —si queremos los propósitos políticos, intereses culturales y/o los distintos enfoques en el tratamiento de los autores— sean distintos y no se correspondan con los del italiano³⁵², se observa claramente un proceder “paralelo”. Más que de la influencia directa de una obra sobre otra, habría que hablar de una contemporaneidad y de un intercambio directo e indirecto de motivos, modos, etcétera, entre los autores italianos y los castellanos.

En cuanto al *Isagogicon* y al *Memoriale Virtutum* se refiere, sería muy difícil hablar de posibles influencias dada la temática de la que tratan ambas³⁵³. Sirva para explicarlo las palabras del mismo A. de Cartagena en el prólogo a su obra:

Quis enim sufficeret enarrare quot uiri, tam antiqui quam moderni, Greci pariter et Latini, gentiles et catholici, in materia morali scripserant? Nam alii glosas, alii comenta, alii summas, alii tractatus diuersos ad erudicionem et regimina principum et aliorum, alii epistulas scripserunt (cf. A. Hernansanz Serrano [1994: 192])

El *Memoriale* está dirigido explícitamente a un príncipe y en él se puede apreciar, según A. Hernansanz Serrano (1994: 180), «el germen de la concepción historiográfica y moral de Cartagena», ya que intenta demostrar que «entre el comportamiento virtuoso del gobernante y los triunfos y el poder de la nación hay una relación unívoca perfecta». Por su parte el *Isagogicon*, dirigido a un público más amplio —que podríamos identificar con el *medium genus* o los *militares viri*³⁵⁴ encarnados en la figura de Galeotto Ricasoli— pretende revalorizar, como ya hemos apuntado, la dignidad moral de la vida civil desde una perspectiva teórico-científica, cuyo fin princi-

³⁵² En este punto entraríamos de nuevo en la *Controversia Alphonsiana* puesto que no son tratados de la misma manera los autores clásicos por Leonardo Bruni o por Alfonso de Cartagena, al fin y al cabo eclesiástico.

³⁵³ Además, en cualquier caso, la fecha de composición del *Memoriale* es anterior a la del *Isagogicon*.

³⁵⁴ Por citar las expresiones del propio A. de Cartagena en su *Epístola* al Conde de Haro (vid. *infra* n. 356) en referencia a la clase noble.

pal es el buen funcionamiento de la comunidad, alejada de cualquier pretensión religiosa y, en principio, válida para cualquier sistema político. Así el autor lo hace “apto” también para la monarquía, como se aprecia en la *Ep.* VII. 6. Aunque el *Isagogicon* forme parte del programa pedagógico de Bruni, es la obra, creemos, en la que menos se vislumbran las inclinaciones políticas y confesionales del autor, debido probablemente al carácter teórico de las *quaestiones infinitae*.

Pero, además, no sólo con el *Memoriale virtutum* y no sólo en latín, sino también en vernáculo se puede apreciar el proceder de García de Santamaría en “paralelo” con Leonardo Bruni. Se preocupó por satisfacer las necesidades de esos nuevos lectores, en su mayoría pertenecientes a la nobleza, en temas relacionados con los que se proponen en los tres opúsculos —incluido el *Isagogicon*— en el volumen enviado por Bruni a Juan II. Así encontramos obras como el ya mencionado tratado en respuesta a la *Qüestión* del Marqués de Santillana o el *Doctrinal de los cavalleros* (1445-1446), dedicado a Diego Gómez de Sandoval, conde de Castro, en las que no sólo se encuentran vestigios de la obra bruniana, sino que se cita explícitamente el *De militia*, aunque sea para admitir su desconocimiento³⁵⁵.

Hemos resaltado la expresión “en paralelo” puesto que el enfoque y la finalidad para el autor castellano en lo relativo a la materia moral es distinto al de Bruni. En palabras de M. Morrás (2002: 51), el primero —al igual que el Aretino— «aspiraba a trasplantar la literatura moral a su país siguiendo el ejemplo de Cicerón, pero» —frente a Bruni— «consideraba que su misión no era restaurar la latinidad ni descubrir al Aristóteles histórico ni permitir el acceso al lector culto a todas las letras clásicas, sino servir de intermediario entre éstas y el lector lego, controlando su acceso a las lecturas». Este planteamiento será desarrollado por el Obispo de Burgos en el proceso de la *Controversia Alphonsiana* y lo expondrá de forma definitiva en su *Epistula* a Pedro Fernández de Velasco, conde de Haro (ca. 1440)³⁵⁶:

³⁵⁵ En la respuesta a la *Qüestión* se puede leer: «Dezides, señor muy amado, que en un libro que Leonardo de Areçio compuso para demostrar dónde el ofiçio de la cavallería aya proçedido e avido comienço, entre otras militares doctrinas, faze mençion de çierto juramento que los cavalleros fazían, e non lo declaró tanto commo vos quisiérades, e lo que él dexó de dezir querríades vos de mí lo saber. E yo para esto quisiera ver aquel su tractado como de un discreto orador, mi muy especial amigo, con quien por epístolas ove dulce comercio [...] pues su escriptura non vy», cf. A. GÓMEZ MORENO (1985: 422-423) y *supra* § I, 1.2.3.2 n. 127. El *Doctrinal de los caballeros* ha sido editada por N. FALLOWS (1995) y J. M. VIÑA LISTE (1995).

³⁵⁶ La obra fue editada y estudiada por J. N. H. LAWRENCE (1979), quien establece su relación y la posible influencia de la traducción de Bruni de Basil, *Ep. ad iuvenes* sobre esta obra de Cartagena (cf.

Militares igitur viri persuadendi sunt, quod theologicas investigationes aut philosophicas sublimitates, licet fidei non obsint aut honestatem morum non tangant, tamen tamquam facultatem diviciarum ingenii excedentes illis professoribus qui ingenio et exercicio valent totumque vite sue tempus seu temporis maiorem partem huiusmodi laboribus dedicarunt tractandas ac investigandas dimittant, ipsi vero aliis levioribus occupentur, que nec ingenium excedant nec mentis sanitati honestative morum officiant (J. N. H. Lawrance [1979: 56])

En opinión también de M. Morrás (2002: 44), Alfonso de Cartagena justificaba el estudio de la filosofía moral de la Antigüedad clásica como vía de acceso al cristianismo y es precisamente de lo que intentaban liberarse los humanistas como Bruni, tal y como señalabamos en particular con el *Isagogicon* al inicio de este segundo capítulo —cf. también Griffits – Hankins – Thompson (1987: 259). En el fragmento que acabamos de presentar se aprecia de forma concisa cómo para Cartagena la educación del lector lego en materia moral estaba ligada al estudio de la ética cristiana y, en su defecto, de autores paganos como Cicerón o Séneca que exhortan a la práctica de la virtud sin reflexionar en exceso sobre cuestiones científicas, propias de los “profesores”. Veamos esta diferenciación de los autores clásicos más claramente en este otro pasaje de la misma epístola al conde de Haro:

Multi enim ex gentilibus fuerunt, qui licet fidem catholicam non receperint in moribus tamen honeste loquantur, alii virtutes ac vicia scientifice designando, ut Plato et Aristoteles, alii ad virtutum sequellam et viciorum fugam suo clamore excitando, ut Cicero et Seneca aliquibus in libris fecerunt, licet in nonnullis locis aliquantulum aberrarunt, et si qui sunt alii qui per scientificum modum docendo vel per suavem stillum persuadendo de viciis ac virtutibus rete senserunt, quos enumerare esset perlongum. (J. N. H. Lawrance [1979: 52-53])

Pero, por otro lado, además de las recomendaciones de Alfonso de Cartagena (que ejemplifican la tendencia generalizada hacia un tipo de pensamiento que estaba más en la línea de la escolástica que en la del humanismo), encontramos otra tendencia intelectual en el panorama castellano del momento. Esa otra línea se localizaría

Ibidem: 18). El título que aparece en el único manuscrito en que se conserva, el ms. 9208 de la BNM es el que sigue: *Epistula directa ad inclitum et magnificum virum Dominum Petrum Fernandi de Velasco comitem de Haro et dominum antique domus de Salas, serenissimi ac invitissimi domini nostri Regis archicamerarium*, cf. también M. MORRÁS (1991, n° 14).

entre los nobles que apuestan por la renovación cultural de una clase social con pretensiones de poder (que demandan libros y fomentan las traducciones), en la corte y también en la universidad. Como indicó C. Heusch (1996: 14), los estudios aristotélicos en la universidad se ampliaron hacia la filosofía práctica y el texto obligatorio para la cátedra de Filosofía Moral de la Universidad de Salamanca desde 1422 fue la versión bruniana de la *Ética a Nicómaco* (cf. *supra* § 1, 1.3.3 y n. 111) lo que supuso:

[...] que, por vez primera, Salamanca dejara de mirar únicamente hacia París y se abriera a las nuevas corrientes que florecían en Italia, lo que resulta bastante revolucionario. El estudio de la *Ética* de Aristóteles en su versión «humanística» por no decir «anti-escolástica» reorienta el sentido del estudio aristotélico en la universidad, dándole una dimensión nueva que no pasaron por alto los ilustres catedráticos de Artes a los que les tocó explicar Moral. Los conceptos morales aristotélicos prácticamente trocados por Bruni en conceptos ciceronianos alejan el comentario de la tomista teoría de las pasiones para llevarlo hacia el ciudadano concreto, hacia el hombre en su praxis. (C. Heusch [1996: 15])

Entre esos primeros catedráticos C. Heusch destaca a Alfonso Fernández de Madrigal («El Tostado»), a Martín Alonso de Córdoba y a Pedro Martínez de Osma, discípulo de El Tostado y a su vez maestro, entre otros, de Nebrija³⁵⁷. El nuevo aristotelismo salmantino se caracteriza por ser eminentemente práctico lo que le sitúa fuera de los esquemas ideológicos de la Escolástica, y es por ello que Heusch (*Ibidem*: 22) considera que fue la única corriente universitaria que «salió de las escuelas para entrar en los palacios». Nos interesan en especial estas argumentaciones del investigador francés y el concepto de la «expansión extra-universitaria» de las ideas aristotélicas en la España del siglo xv —concepto tomado de P. Cátedra (1989: 19)— puesto que, como hemos visto, el *Isagogicon* acompañó a la versión bruniana de la nicomaquea en su difusión ibérica.

La versión de Bruni de la *Ética* significó un cambio en la consideración del texto aristotélico. El autor italiano la alzó «al rango de las *litterae humaniores*, transformándola así en obra literaria clásica, o sea en un tipo de texto que supuestamente no precisaba la intersección de un Doctor exegeta para ser entendido pues, según la

³⁵⁷ Remitimos a la bibliografía ofrecida por C. HEUSCH (1996) para cada uno de estos autores y al desarrollo de la argumentación en torno al aristotelismo; cf., también, el trabajo de C. CHAPARRO GÓMEZ (2005).

posición que no cesarían de defender humanistas y más tarde gramáticos, la dificultad de un escrito estribaba en la comprensión del *verbum* y no de la *res*» —C. Heusch (1996: 26). Además declaró en su *prooemium* el sentido y la utilidad de la *Ética* y de la filosofía moral en la formación del nuevo hombre, lo que la configuraba como un texto modelo de la «scientia de virtud» en la que los nuevos intelectuales laicos podían hallar una conducta de vida y en la que los gobernantes se miraban para instruirse en la nueva «scientia de Rey»³⁵⁸. En la *Ep.* VII. 6 Bruni indica a Juan II las materias que interesan a un gobernante, esto es, los textos que integran la filosofía práctica. La alusión implícita a los textos aristotélicos pone por primera vez de relieve la coincidencia de las obras del Estagirita con los intereses y los gustos de una clase social no universitaria³⁵⁹. Es por ello que el *Isagogicon* entraba de lleno en el nuevo panorama intelectual, tanto en latín como en castellano, bien de forma aislada (como compendio y guía de iniciación hacia la comprensión del sumo bien y la práctica de la virtud), bien como introducción a los textos que predicaban dicha materia.

El *Isagogicon* es fundamentalmente un tratado de ética práctica que sirve como introducción a Aristóteles fuera y dentro de la universidad y, además, recoge la exhortación a la misma al modo ciceroniano, o incluso senequista. Contiene las dos tendencias de los escritos sobre Filosofía Moral que apuntaba Cartagena en su carta al conde de Haro: *alii virtutes ac vicia scientificè designando*, [...] *alii ad virtutum sequellam et viciorum fugam suo clamore excitando* —J. N. H. Lawrance (1979: 52-53). Así

³⁵⁸ Cf. C. HEUSCH (1996: 26-27) y el prólogo a la traducción castellana del Príncipe de Viana (*vid. supra* n. 111 para los manuscritos). Don Juan II se rodeó de una serie de «letrados, nobles y prelados que levantaron, alrededor de su figura un mundo de imágenes antiguas y de dogmas doctrinales» —cf. F. GÓMEZ REDONDO (2002: 2586)—, pero, a pesar de la impronta eclesiástica perceptible en las formas de cultura dominante, «la base sociológica de la cultura castellana del Cuatrocientos responde a la fecunda colaboración entre letrados y cortesanos. Letrados que disponen de los instrumentos necesarios —conocimiento del latín, básicamente— [...]; cortesanos a quienes se les descubre un horizonte cultural que podía dar una respuesta más adecuada a las nuevas realidades sociales y políticas» —cf. L. FERNÁNDEZ GALLARDO (1994: 969-970).

³⁵⁹ Así Juan II, antes o después, requirió de los principales letrados del reino (como, por ejemplo, de A. Fernández de Madrigal) la redacción de opúsculos conectados a las principales «questiones», cuando no controversias, que interesarían en la corte así como la disposición de su saber al servicio del Consejo del reino— cf. F. GÓMEZ REDONDO (2002: 2643). Esas controversias, en muchos casos, surgirían de temáticas tratadas en la moral aristotélica. Del mismo modo, las cortes intelectuales privadas (que funcionaron además como una nueva forma de mecenazgo) se surtieron de bachilleres y licenciados, provenientes en su mayoría de la universidad de Salamanca, que afianzaron la formación literaria y moral de aquellos a los que servían y funcionaron, a su vez, de puente entre las casas de nobleza y los estudios universitarios —cf. C. HEUSCH (1996:27). Serían estos algunos de los motivos que explicarían la expansión «extra-universitaria» de la filosofía moral aristotélica.

pues, su recepción y difusión estarían justificadas tanto dentro del nuevo aristotelismo, representado por ejemplo por El Tostado, como entre los miembros intelectuales de la nobleza —Fernán Pérez de Guzmán, por caso— dada su practicidad y carácter compendioso, e incluso entre los intelectuales no laicos, como Alfonso de Cartagena, tal vez por la *conciliatio* de las distintas doctrinas morales que ofrece el tratado, incluido el estoicismo³⁶⁰.

Que el *Isagogicon* se leyó en latín creemos que queda demostrado a partir de la difusión manuscrita de la que disfrutó. También hemos visto que la necesidad de usar el vulgar provocó no pocos debates en la misma Italia y que reconocidos humanistas, como L. B. Alberti (*cf. supra* n. 253), defendieron el uso del vernáculo, que se reconoce, en palabras de T. González Rolán, A. Moreno Hernández y P. Saquero Suárez-Somonte (2000: 33) «incluso más funcional que el latín para alcanzar el empeño cívico que el primer Humanismo había identificado como función específica del intelectual». Por lo tanto, el romanceamiento del *Isagogicon* en al menos dos versiones castellanas (*cf. infra* § I, 2.3.4.1 y 2.3.4.2) no sólo reafirma el interés de los intelectuales castellanos por dicha obra, sino que además es indicativo de una temprana asimilación de los presupuestos humanistas en materia moral. Esa función didáctica del vernáculo destinada a la clase dirigente se refuerza, por ejemplo, con la traducción del Príncipe de Viana de la *Ética a Nicómaco* o con obras originales como el *Diálogo e razonamiento en la muerte del marqués de Santillana* (ca. 1458-1464), de Pedro Díaz de Toledo³⁶¹, que inciden en ciertos valores de orientación civil, y así «este aristotelismo de divulgación pasa a formar parte de un nuevo proyecto didáctico destinado a la educa-

³⁶⁰ Quizá sea esta la razón de su enorme difusión en versión castellana junto a las *Epístolas* de Séneca, como se verá al final del capítulo, *vid. infra* § I, 2.3.4.2.b.

³⁶¹ Pedro, o Pero, Díaz de Toledo (ca. 1410-1466), sobrino de Fernán Díaz de Toledo (relator de Juan II), fue jurista, traductor, autor y «ejemplo claro de la intensa relación entre cancillería y cultura en la primera mitad del siglo XV», *cf.* T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 165). Tradujo al castellano las versiones brunianas del *Fedón* — editada por N. G. ROUND (1993)— y de la *Epístola ad iuvenes* —editada por J. N. H. LAWRENCE (1991)—, como hemos visto anteriormente, por encargo del Marqués de Santillana, a quien dedicó la versión del *Axíoco* pseudo-platónico (también atribuida a Bruni pero en realidad es de Cencio de' Rustici) —editada junto al texto latino por T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000); Juan II le encargó la traducción de los *Proverbia* atribuidos a Séneca —*cf.* B. A. RISS (1979). Además se le atribuyen distintas traducciones, entre ellas las *Epístolas* de Séneca por encargo de Fernán Pérez de Guzmán (*cf. infra* § I, 2.3.4.2). Sobre su figura y su obra original, *vid.* además L. HERRERO PRADO (1991; 1998). Para un estudio del *Diálogo e razonamiento* remitimos a P. CHERCHI (1992), a pesar de las confusiones en la biografía ofrecida, y a A. PAZ Y MELIÁ (1892: 245-360).

ción de los nobles con un ánimo de comunicación y difusión con el que se justifica la utilización del romance y se afirma lo novedoso de la empresa» —C. Heusch (1996: 29).

Aunque no hemos podido constatar ninguna alusión directa al *Isagogicon* en documentos u obras contemporáneas aparte de las epístolas citadas anteriormente, en especial la IX. 12 (11) de Bruni a Alfonso de Cartagena, creemos, sin embargo, que se pueden encontrar vestigios de una posible influencia en autores de la talla de Alfonso de Madrigal, Fernán Pérez de Guzmán o Pedro Díaz de Toledo.

Para C. Heusch (1996: 17), El Tostado muy probablemente sea uno de los primeros universitarios cuyos intereses y prácticas culturales más se acerquen a los del humanismo. Esta reflexión se puede apreciar sobre todo en su preferencia por el «naturalismo», como puede observarse en sus *Cuestiones morales* o *Cuestiones de Filosofía Moral*³⁶². A pesar de que —al igual que Alfonso de Cartagena— en esta obra Alfonso de Madrigal hace depender las virtudes morales de las teologales, se observa un seguimiento muy particular de Aristóteles en la exposición de sus argumentos y en el desarrollo de dos cuestiones que se plantean también en el *Isagogicon*. La primera de ellas responde a la superioridad de las virtudes morales. Una vez hecha la distinción entre morales e intelectuales determina que las virtudes cardinales siguen este orden:

E así, parece de lo suso dicho que de las cuatro virtudes morales, ó mejor hablando cardinales, la más noble y soberana es la prudencia, después la justicia, después la fortitudo, y á la fin la temperancia (Alfonso Fernández de Madrigal, *Cuestiones de Filosofía Moral*: 149_b).

Aunque no es esta la disposición que Bruni establece para las virtudes cardinales en el *Isagogicon* (cf. *supra* § I, 2.2.1.1), sin embargo se aprecia en la obra del Aretino una valoración positiva de la *prudentia* dada su preferencia en la exposición de las virtudes intelectuales:

Quinque vero esse numero intellectivas virtutes supra diximus. Inter quas prudentia nobis prima occurrit, cum superioribus, quas retulimus, virtutibus fere coniuncta. Est enim in rebus agendis; rectaque illa ratio, que moralibus moderatur virtutibus, queque, extrema refugiens, in mediocritate quadam laudabili consistere facit, nihil aliud quam prudentia est. Ex quo fit, ut nulla

³⁶² Editadas con este segundo título en un volumen dedicado a varios filósofos españoles en 1873 y reimpresa en 1953, cf. ALFONSO FERNÁNDEZ DE MADRIGAL (EL TOSTADO), *Cuestiones de Filosofía Moral*.

moralium virtutum absque prudentia esse possit (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 31, 559-566).

Madrigal justifica esta hegemonía de la prudencia por su carácter de virtud intelectual a la vez que participa de lo moral, y así:

A la tercera razon dirémos que las virtudes morales facen bueno al hombre, é no las intelectuales; empero prudencia es intelectual é parte moral, porque no puede ser la virtud moral sin prudencia, ni la prudencia sin la virtud moral, libro VI *Ethicorum*; é por ende pertenecerá a la prudencia facer bueno al poseedor, como facen las virtudes morales. (Alfonso Fernández de Madrigal, *Cuestiones de Filosofía Moral*: 148_a)

Como hemos dicho, ambos autores siguen al Estagirita en sus argumentaciones, puesto que los dos reconocen la importancia y superioridad de las virtudes intelectuales en cuanto al ámbito científico se refiere, esto es, en cuanto a las razones del entendimiento. Pero tanto el Aretino como Madrigal, frente al aristotelismo de siglos anteriores, apuestan por la revalorización de la moral en el ámbito de la vida activa del hombre; apreciaciones que, como hemos visto, no habían tenido repercusión prácticamente desde la Antigüedad. Así, la segunda cuestión plateada por El Tostado en su tratado se titula: *Si la Filosofía Moral es más útil y provechosa que la Filosofía Natural*; y comienza:

La cuestión era si la filosofía moral sea más utile é más fructuosa que la natural, tracte de cosas más altas, porque es mejor ser muy bueno que muy sabio. Aquí poderémos responder que esta cuestion tiene dos partes, aunque ella paresce solo preguntar de la una; é será la una: cuál es mejor ó más digna, la filosofía natural ó moral. La otra es: cuál es mas provechosa o fructuosa, la natural ó la moral. (Alfonso Fernández de Madrigal, *Cuestiones de Filosofía Moral*: 149_b)

A lo que el autor responde en estos términos: «Esto presupuesto, podemos decir que la sciencia natural es mejor é más digna que la moral [...] La otra parte de la dubda es, cuál es más utile é más fructusa dellas [...] la filosofía moral es más fructuosa que la natural, en cuanto más aprovecha para la felicidad, á la cual nos enderescamos nuestros actos todos» (Alfonso Fernández de Madrigal, *Cuestiones de Filosofía Moral*: 150-152). Sin duda, a nuestro parecer, se encuentra una nueva tendencia en Castilla en el planteamiento de dicha disciplina, tal y como lo había desarrollado ya Leonardo Bruni en el *Isagogicon*: *Equidem memini primis ab annis studiosum te philo-*

sophie fuisse, verum illius, que ad nature pertinet indagacionem, que, etsi est sublimis atque excellens, tamen minus habet utilitatis ad vitam, quam ista, que ad mores hominum virtutesque descendit (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 2, 19-22).

Así mismo, en opinión de N. G. Round (1993: 107-108) y también de T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 490), con la obra de Pedro Díaz de Toledo, en especial con su traducción de la versión bruniana del *Fedón* y con su *Diálogo e razonamiento en la muerte del marqués de Santillana* —cf. *supra* n. 361—, se comienza a poner de relieve la contraposición entre la vida activa y la contemplativa que se apreciará de forma más acusada ya en las generaciones sucesivas³⁶³. De este modo, como apunta J. Marichal (1984: 22-35) y desarrollan T. González Rolán, A. Moreno Hernández y P. Saquero Suárez-Somonte (2000: 14) —cf. *supra* § I, 1.3.1 n. 187— resulta iluminadora la coincidencia en el planteamiento del sistema de valores ofrecido por Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y semblanzas* (ca. 1450-1455) y por Fernando del Pulgar en su obra *Claros varones de Castilla* (1486), aunque, según G. Pontón (2002: 72), este último:

[...] incide menos en la ética caballeresca, para buscar una ejemplificación moral más amplia. La etopeya de los personajes de Pulgar se corresponde sobre todo con el esquema universal de la época de las cuatro virtudes cardinales: la justicia, la templanza, la fortaleza y la prudencia son las perfecciones morales que adornan a los claros varones. Hay que destacar la gran importancia concedida a la templanza: el equilibrio, la base de la virtud aristotélica, se hermana aquí con la ética cristiana y también con la estoica. La falta de templanza en el trato con los que le rodean es causa de la perdición de Enrique IV; su ausencia explica la ira desmedida y peligrosa de Fadrique Enríquez; su presencia ennoblece a Santillana, “cavallero esforçado, y ante la fazienda cuerdo y templado, y puesto en ella era ardid y osado”. Es una virtud en la que todas las tradiciones coinciden.

³⁶³ Cf. N. G. ROUND (1993: 108) quien después de considerar que en la generación del Marqués de Santillana y Pedro Díaz de Toledo todavía se aprecia una ligazón a la moral escolástica dominada por modelos del estoicismo ascético, expone: «A generation later, in the work of Pulgar, the ascetic impulse coexists uneasily with the desire to supply official panegyrics of great men of action. The paradox —that values ought to inform action, but that the intrinsic worth of action is called in question by the deeper understanding of values— is already a source of irony in Pulgar. Reinforced by new currents of philosophical teaching, it creates a more generalized ironic consciousness in the Works of the Spanish Erasmians. Among the erudite moralist of Pero Díaz's generation irony is still rare. But their writing does begin to throw into relief the way in which the *vita activa* and *vita contemplativa* are related, at one and the same time as necessary allies and as inevitable contraries».

El *Isagogicon*, tal y como hemos visto, plantea una serie de controversias que alcanzarán su pleno apogeo a lo largo de los siglos xv y xvi. Además de servir, por lo tanto, como punto de partida para el desarrollo de ciertas líneas de debate, sea en latín o en castellano, se ha constatado el uso de la obra como fuente directa para la elaboración de una obra compendiosa, que se sitúa en la línea de los florilegios medievales³⁶⁴. Según afirma M. Pérez Rosado (1995) al menos una parte de la sección de “Dichos de grandes sabios” de la *Floresta de Philótophos* (ca. 1452), atribuida a Fernán Pérez de Guzmán³⁶⁵, usa como fuente directa dos obras de Leonardo Bruni a partir de sus versiones castellanas, a saber, el *De militia* y una *Epístola* «compuesta en 1423, en latín y dirigida a Galeotto Ricasoli [...] El texto latino de la *Epístola* recibió también el nombre de *Isagogicon moralis disciplinae*»³⁶⁶. Como queda demostrado en el citado trabajo, la *Floresta* tendría como modelo la versión castellana conservada en el ms. 10212 de la Biblioteca Nacional de Madrid (M), o en su defecto otra copia o copias hoy perdidas, y no seguiría la versión conservada en el incunable de Zaragoza de 1496 (Z) (versiones de las que nos ocuparemos a continuación, cf. también *supra* § I, 2.2.1.2 n. 282). En concreto, Pérez Rosado (1995: 161-164) enumera catorce dichos en bloque que siguen al *Isagogicon*, desde el dicho 2440 al 2453. Además señala que los dichos 2456 y 2457:

[...] obedecen al sentido de la *Epístola* de Bruni tantas veces citada. En ella, los interlocutores discuten sobre cuál es el bien supremo —tema repetido hasta la saciedad en esos años— y llegan a conclusiones parecidas a: «En el saber

³⁶⁴ Para una aproximación a este tipo de textos cf. M. SPALLONE (1990) y A. M^a ALDAMA ROY – M^a J. MUÑOZ JIMÉNEZ (2005); para su fortuna en España *vid.* M^a J. MUÑOZ JIMÉNEZ (2009a).

³⁶⁵ Editada por R. FOULCHÉ-DELBOSC (1904: 5-154), fue atribuida por A. DE LOS RÍOS (1865 [1969]: 303) a Fernán Pérez de Guzmán. Sin embargo, se duda de dicha autoría, *vid.*, por ejemplo, M. PÉREZ ROSADO (1995: 164) quien sugiere que la obra sea posterior al siglo xv dada la existencia de fuentes que se copiaron en ese siglo como, por ejemplo, las versiones castellanas de Bruni, las de Aurispa o las de Alfonso de Cartagena para Séneca. Sin embargo, no nos parece del todo un argumento suficiente dado que Fernán Pérez de Guzmán pudo tener acceso directo a todas esas versiones, si no en su propia biblioteca — M. PÉREZ ROSADO (1995: 170) cree que no— en la de su sobrino el Marqués de Santillana, en la de su gran amigo Alfonso de Cartagena, por ejemplo, o en las antes mencionadas tertulias de Salamanca en torno a 1431, donde se comentaban las novedades traídas de Italia, cf. *supra* § I, 1.3.3 n. 200.

³⁶⁶ Aunque M. PÉREZ ROSADO (1995) se refiera al *Isagogicon* como una epístola (parece claro que no conoce el texto latino ni sus circunstancias) reconoce su estructura dialógica, y así dice: «La epístola latina de Leonardo Bruni a Galeoto resulta un diálogo acerca del sumo bien, tema bastante frecuente entre los humanistas» (*Ibidem*: 161), para destacar, a continuación, cómo la versión manuscrita de la misma no mantiene la estructura dialogada, pero sí la versión impresa.

es la certidumbre del bien (2456)» o «Para bien aprender el hombre cualquiera sciencia, á de ser libre de toda premia e de todo cuidado (2457)». El hecho de que no coincidan literalmente las distintas citas es lo que me ha llevado a tratarlos en esta sección tan asistemática y recordar que existen diferentes redacciones castellanas del *Isagogicon moralis disciplinae*. (*Ibidem*: 166-167)

En su estudio M. Pérez Rosado (1995: 168-170) destaca la tendencia en el humanismo castellano del siglo xv a mezclar textos italianos con adaptaciones de la tradición histórica peninsular, aunque no se haga explícito su uso como fuente directa para la redacción. Entre las motivaciones de este silencio documental caben dos posibilidades: la primera, que autores como Bruni o Decembrio no se considerasen todavía como “autoridades”; la segunda, que los posibles lectores de la *Floresta* «tuviesen noticia, al menos aproximada, de cuáles eran las fuentes reales». Esto es, se considerase o no autoridad, Leonardo Bruni era un autor que formaba parte del panorama intelectual de la Castilla cuatrocentista y muestra de ello son, además de la enorme difusión de sus obras en la Península Ibérica, el romanceamiento al castellano y su utilización como fuente literaria.

2.3.4 Los romanceamientos castellanos

Del *Isagogicon* se conservan actualmente dos romanceamientos distintos, uno en versión manuscrita y otro en versión impresa³⁶⁷. En la Parte III de este trabajo nos ocuparemos de las coincidencias de las versiones y sus posibles modelos, así como de los traductores potenciales y los modos de traducción, por lo que en los siguientes apartados nos limitaremos únicamente a la descripción de los testimonios que nos han transmitido dichos textos y al contexto en el que se desarrollaron. Veamos ya sin más dilación el romanceamiento del *Isagogicon* en estas dos versiones identificadas.

2.3.4.1 La versión manuscrita

Hasta la fecha, sólo se ha localizado una versión castellana manuscrita cuatrocentista del *Isagogicon moralis disciplinae*, a saber, la conservada en el ms. 10212 (*M*) de la Biblioteca Nacional de Madrid, ff. 20r-35v (cf. *Apéndice I* nº 32). El código perteneció al Marqués de Santillana y coincide en cuanto a su contenido con los opúsculos que conforman el *libellus*, tantas veces citado, que Bruni envió a Juan II y que el Mar-

³⁶⁷ Este dato lo constatan también T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999a).

qués mandó traducir al castellano a partir del mismo ejemplar o de una copia de él, según la opinión de T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 486). Además de los opúsculos se encuentran también traducidas en el código del Marqués las dos cartas de Bruni en respuesta al entonces monarca castellano de las que ya hemos hecho mención.

Aunque la descripción del manuscrito 10212 (*olim* Ii. 13) aparece ya en 1882 en el catálogo de J. M. Rocamora³⁶⁸ y en la clásica obra de M. Schiff (1905: 361-363), por citar dos de los ejemplos más antiguos, no es realmente hasta finales del siglo pasado cuando M. Villar Rubio (1991; 1993) se hizo eco del contenido e importancia del mismo. La investigadora nos ofrece una completa descripción del código en su segundo trabajo —que forma parte del catálogo editado por L. Gualdo Rosa (*Censimento* 1: 194-195). Traducimos parte de dicha descripción:

Pergamino (ff. 1, 5, 6, 10) y papel, s. xv, ff. III+57+III (num. moderna a lápiz). Escritura gótica libraria de origen española; espacio en blanco para las iniciales (solo casi al final alguna inicial miniada); al f. 1, sobre el margen inferior, dos ángeles sostienen el estema del Marqués de Santillana, diseñado, pero no pintado. Encuadernación moderna en vitela, con título, en escritura moderna: «Epist. / famil. / 15 / Leonardo de A / recio en / Roman / ce man. / mss. 10212». Fue preparado para el Marqués de Santillana Don Íñigo López de Mendoza; después perteneció al duque de Osuna (en cuya biblioteca tenía la signatura «Plut. V. Lit., n. 15»), finalmente, en 1886, fue adquirido por la Biblioteca Nacional.

Esta información, fundamentalmente de las características físicas del manuscrito, se completa y contrasta con la aportada por V. Campo (1998: 20, n. 43):

3 hs. papel + 1 h. pergamino [en el recto escudo de armas de Santillana, sujeto por dos ángeles] + 57 hojas foliadas a mano modernamente + 2 hs. papel [en el vuelto de la segunda: «batallas jnterynas», letra de época] + 1 h. pergamino [en el vuelto anotación: «--- era burdeos» + 7 líneas en latín]. El código está constituido por cuadernillos de 10 hs., todas en papel, salvo dos bifolios en pergamino: primera y última hs. y las dos centrales. Con reclamos. Tejuelo:

³⁶⁸ Transcribimos a continuación la información que ofrece: «Epístolas familiares. En castellano. (al fin.) De Florencia. III. Nonas de deziébre / del año de mill / e quatroçientos / treynta / e çinco: Seruidor de nuestra alteza Leonardo de Areççio.- Ms. en papel y vit. En la margen inferior dos ángeles ligeramente miniados, sosteniendo el escudo del Marqués», *cf.*, en § IV, 7.2, J. M. ROCAMORA (1882: 6-7, n° 15).

«Epist. famil. /15/ Leonardo de A /recio en / Roman / ce». Encuadernación en vitela.

En cuanto a su configuración interna, el contenido del códice es el siguiente: *De Militia*, en castellano (ff. 1_r-17_r); *Ep.* VII. 2, en castellano (ff. 17_v-18_v), *Ep.* VII. 6, en castellano (ff. 19_r-20_r); *Isagogicon moralis disciplinae*, en castellano, (ff. 20_r-35_v); *Ep.* IV. 22 (v. 4), en castellano (ff. 36_r-40_r); *Oratio in Hypocritas*, en castellano (ff. 40_r-47_r); *Ep.* V. 1 (ff. 47_r-51_v), en castellano, *Ep.* V. 2 (ff. 51_v-56_v), en castellano; contiene además en latín y en castellano, la *Carta de Léntulo al Senado de Roma*³⁶⁹ (ff. 56_v-57_v). V. Campo (1998: 20) afirma, además, que muy probablemente el códice procediera de la Biblioteca del Escorial ya que, según la investigadora, «figura su contenido en el *Índice de los mss. castellanos que se guardaban en la Biblioteca Escorialense por los años de 1600, con algunas adiciones posteriores*», publicado en 1929 por J. Zarco Cuevas³⁷⁰. Sin embargo, el contenido del manuscrito inventariado en el Escorial en el siglo XVII no coincide exactamente con el códice de la Nacional. En la obra de J. Zarco Cuevas, en el “Apéndice xv”, que corresponde a dicho índice, p. 535, se lee el siguiente asiento:

Leonardo Aretino. Cartas al Rey Don Joan el Segundo de Castilla.

pergamino. v. A. 6. iv. M. 3.

Entrada o comienço para aprender costumbres. del mismo pergamino

iv. A. 6. iv. M. 3.

Trattado de la Caualleria del mismo. pergamino. v. A. 6. v. M. 3.

Oración del mismo contra los Hipocritas. pergamino. iv. A. 6.

Cartas del mismo para Hugo medico. pergamino. iv. A. 6. iv. M. 3.

Otra carta para Thomas Cambiador pergamino. iv. A. 6. iv. M. 3.

Además de estas obras, que constituían todas un mismo manuscrito hoy perdido³⁷¹, en otro códice, el actual d. III. 6, se encuentra la versión castellana del *Bell.*

³⁶⁹ Para las versiones medievales castellanas de esta obra *vid.* H. O. BIZZARRI – C. N. SÁINZ DE LA MAZA (1994), aunque no dan noticia del manuscrito que nos ocupa. El texto latino es contemporáneo, de la misma mano y tinta; no así el texto castellano que es posterior: de otra mano y otra tinta, con las capitales en rojo y azul.

³⁷⁰ Cf., en § IV, 7.2, J. ZARCO CUEVAS (1929, III: 535), quien copió la información que aparecía en el ms. H. I. 5.

³⁷¹ Cf. *Ibidem*: 157, donde se advierte que los asientos reseñados con bastardilla desaparecieron de la Biblioteca del Escorial. Para ver la historia, procedencias y acontecimientos de la Biblioteca, como por ejemplo el incendio de 1671, remitimos a —cf. *infra* § IV, 7.2— G. ANTOLÍN (1910-1923, v) y al mismo J. ZARCO CUEVAS (1929, I: IX-CXXXIII). No hemos encontrado correspondencia alguna para este volumen entre las firmas antiguas que ofrece Zarco Cuevas y las modernas. Sí, por ejemplo, en el caso del manuscrito que contiene el *Bell. Goth.* y que citamos a continuación.

Goth. (del que hemos señalado en § 1, 1.3.3 que se conservan seis copias en traducción castellana), y en otro manuscrito se encontraría además:

Glossa sobre la economía de Aristoteles. iii. E. 17. iii. P. 15

Recopilacion de la Philosophia moral del mismo, esta de mano e impresa. iii. E. 17. iii. P. 15

En breve comentaremos estos asientos. Pero antes volvamos al contenido del código 10212 de la Nacional y al del escurialense perdido. Como puede comprobarse en la noticia de Zarco Cuevas, dichas obras se encontraban en un manuscrito y todas en “pergamino” y no en pergamino y papel, como es el caso del código 10212, por lo que no puede tratarse del mismo manuscrito. Además no aparece la epístola iv. 22 (v. 4) a Poggio Bracciolini (que aparece tanto en el ms. 10212 como en el escurialense latino g. iv. 3). Por último, el orden de las obras contenidas en dichos códigos no coincide.

Por otro lado, parece claro que el ms. 10212 procede directamente de la Biblioteca del Duque de Osuna y sería extraño que de la biblioteca del Escorial hubiera pasado a la Nacional y que este dato no haya sido reseñado por ninguno de los investigadores mencionados. Es muy probable, por lo tanto, —como se verá además a continuación— que hubiese más de una copia de este romanceamiento castellano generada a partir de un texto latino, bien de g. iv. 3, bien de otro derivado de él; o incluso a partir de uno castellano ligado a uno de estos dos, bien el ms. 10212, bien otro anterior. Esta última hipótesis (de otro romanceamiento anterior al ms. 10212) parecería bastante improbable puesto que es más difícil de explicar la ausencia de la epístola iv. 22 (v. 4) y su posterior inclusión que explicar el proceso contrario: su inclusión tanto en el código latino como en el castellano y su posterior omisión en otro castellano; sin embargo, podría explicarse porque el traductor de las versiones del ms. 10212 hubiera trabajado con una versión castellana anterior, derivada del original latino enviado por Bruni, y con el propio original o una copia del mismo, lo que le permitiría subsanar la ausencia de la epístola. Parece probable pues el orden del contenido del código que aparece en el índice de Zarco Cuevas es exactamente el mismo que el del código latino escurialense g. iv. 3 a excepción de la epístola iv. 22.

Además de las características intrínsecas del código, en otro trabajo, M. Villar Rubio (1991: 165-166) sitúa el ms. 10212 dentro «del ambiente cortesano y como consecuencia de la buena relación de Leonardo Bruni con Juan II de Castilla». Como muy bien observa, «el bloque de estas últimas cartas y obras es justamente el contenido del

manuscrito escurialense g. iv. 3, en latín que perteneció a D. Gaspar de Guzmán (Conde-Duque de Olivares)» —a excepción, como hemos señalado (*cf. supra* las nn. 339 y 369), de la obra del pseudo Léntulo incluida en el ms. de la BNM. Sin embargo no estamos de acuerdo con la siguiente apreciación con respecto al código de El Escorial: «probablemente llegó de Italia en la primera mitad del siglo xv a través de algún español que estuvo en Florencia, quizás alguien como Nuño de Guzmán». Anteriormente hemos determinado que la llegada del *Isagogicon* a Castilla debió de darse en torno a finales del año 1435, o principios del 1436, y que el código g. iv. 3, dadas sus características, bien podría tratarse del original que Bruni mandó a Juan II (*cf. supra* § 1, 2.3.1). Según demostró J. N. H. Lawrance (1982: 55-57), Nuño de Guzmán estuvo en Italia entre 1439 y 1445 ó 1446³⁷² y el personaje que actuó como “mensajero” entre Bruni y Juan II sabemos que fue Benedicto de Anagni (*Ibidem*: 68 y *supra* n. 331).

Aunque cabe la posibilidad de que el Marqués de Santillana contara con algún otro código de las mismas características que el escurialense, importado de Italia, y encargara su traducción al castellano, esa otra copia debería contener no sólo las mismas obras, sino también las epístolas que aparecen traducidas en el ms. 10212. Y esta circunstancia nos resulta cuando menos paradójica, dada la facilidad con que el Marqués y sus colaboradores tenían acceso a los fondos reales y dado que no se ha localizado ningún código de esas características en la biblioteca del Marqués. Es de sobra conocida la generosidad de Juan II en el préstamo de sus obras para copias y romanceamientos, así como la colaboración de los secretarios y copistas reales en la corte literaria del Marqués de Santillana, y sirva como ejemplo el mismo Juan de Mena.

Por tanto, sería también probable que del código enviado por Bruni se hiciera una copia latina que incluyese las cartas y que de esa copia se llevara a cabo la traducción castellana ordenada por el Marqués. En opinión de A. Zinato (2004: 31) «la traduzione manoscritta venne condotta più che direttamente su E2» —así denomina el profesor italiano al ms. g. iv. 3— «(così secondo Villar Rubio), su uno suo immediato antecedente (come potrebbero suggerire gli errori della tabella 3.3.), o comunque su un testo molto prossimo al manoscritto escurialense, anche se per qualche lezione distinto».

³⁷² Entre las ocupaciones de Nuño de Guzmán en Italia J. N. H. LAWRENCE (1982: 57) señala: «Guzmán spent the years [...] negotiating business in the Papal Curia and having books made for Santillana in the *bottega* of Vespasiano».

Esta segunda opción parece la más razonable, ya que las lecciones que aporta Zinato (2004: 34) en la *tabella* 3.3. no creemos que sean del todo relevantes para determinar la existencia de una copia latina anterior a g. IV. 3. Según esa tabla, la lectura *bene vivere atque bene agere* (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 9, 144) es la lectura de E1 — denominación de Zinato para el manuscrito también escurialense g. III. 24 (que, como veremos, no puede ser modelo de *M*) — mientras que E2 lee *vivere ac bene agere*, y a su vez *M* traduce «bien vivir e bien obrar» (cf. *infra* *M* f. 24r § 9, 199). En realidad, después de examinar *in situ* los manuscritos, tanto el códice g. IV. 3 (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 9, en aparato) como el g. III. 24 (f. 6r) leen *bene vivere ac bene agere*, por lo que la lectura de *M* coincidiría con ambos, y por lo tanto con g. IV. 3. En segundo lugar, Zinato se apoya en la lección *intellectivas virtutes* (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 30, 537-538) de la que, como se puede observar en el aparato crítico de nuestra edición, g. IV. 3 omite *virtutes* mientras que g. III. 24 no y *M* traduce «las virtudes del entendimiento» (cf. *infra* *M* f. 33v § 30, 724). No creemos que el argumento sea significativo puesto que, en casi todos los casos en los que el texto latino emplea el término *intellectiva* para referirse a ese tipo de virtudes, *M* traduce como «las virtudes del entendimiento» o «virtudes intelectivas»; sirva como ejemplo *intellective autem excessum non habent nec sunt mediocritates*. (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 17, 283-284) que se traduce como «mas las virtudes del entendimiento non tienen sobrepujança nin son medias» (cf. *infra* *M* § 17, f. 27v, ll. 383-384). Por último, en el siguiente pasaje:

Itaque vel in privata vel in publica re quecumque excellenter et cum laude,
quecumque pro utilitate aut nostra aut patrie aut hominum nobis carissimorum
agimus (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 33, 601-604)

el profesor italiano propone que la omisión por parte de g. III. 24 de *vel in privata* (f. 25r) y la omisión en la traducción de *M* de *vel in privata vel in publica* —«Así que todas las cosas que fazemos exçelente mente e con loança, así mesmo todas las cosas que fazemos por provecho nuestro o dela tierra o delos omes a nos muy amados» (cf. *infra* *M* f. 35r § 33, 816-819)— «presupporrebbe una derivazione di *M* da un antecedente di E2, in questi due luoghi allineato con E1»³⁷³.

De todos los manuscritos latinos que hemos colacionado —anteriores y posteriores a g. IV. 3— y de todos los que hemos seleccionado para la edición que aquí pre-

³⁷³ Recordamos que Zinato designa al códice g. IV. 3 = E2 y al códice g. III. 24 = E1. En la Parte II de este trabajo se comprobará que, por nuestra parte, designamos con la sigla E al ms. g. IV. 3 y denominamos E² al ms. g. III. 24.

sentamos —entre los que se encuentran algunos de factura muy fiable, como ya hemos apuntado, y por supuesto el manuscrito g. iv. 3— no hemos advertido tal omisión en ninguno. No nos parece probable tal hipótesis dada la uniformidad (como se comprobará en la Parte II) que caracteriza la transmisión del texto latino del *Isagogicon*. En cualquier caso, la versión manuscrita (*M*) derivaría no de un antecedente sino de un descendiente de g. iv. 3 que leería con g. III. 24 en esta omisión, en el caso de no ser voluntaria del traductor.

Bajo nuestra percepción la versión castellana manuscrita tuvo como modelo, si no directamente al ms. g. iv. 3, a otro muy cercano a él y probablemente posterior a él. No sería descabellado suponer una copia castellana de la que derivase el manuscrito del Marqués de Santillana, aunque sería igualmente factible que del código 10212 se derivasen otras copias en castellano. Es seguro que hubo más copias de este romanceamiento y a una de ellas habría tenido acceso Fernán Pérez de Guzmán o, en su caso, el autor de la *Floresta de Philótophos* como demuestra M. Pérez Rosado (1995: 163-164).

Siguiendo con la proliferación de esta versión, M. Villar Rubio (1991: 166) afirma que el romanceamiento de las epístolas encargado por D. Íñigo López de Mendoza tuvo mucha difusión. Sin embargo, no se ha localizado hasta el momento ningún otro código que contenga las epístolas en castellano excepto el manuscrito 2168 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, pero en este romanceamiento de las epístolas no se encuentra ninguna de las versiones castellanas de las obras brunianas que constituyen el ms. 10212³⁷⁴. Cita también una copia, actualmente perdida, que perteneció a la reina Isabel la Católica. Efectivamente, en el catálogo de J. Zarco Cuevas (vol. III) se adjuntan varios apéndices de los que se extraen datos interesantes. En el “Apéndice I” —“Inventario de los libros propios de la reina doña Isabel, que estaban en el alcázar de Segovia a cargo de Rodrigo de Tordesillas, vecino y regidor de la dicha ciudad en el año de 1503”³⁷⁵— encontramos que el asiento 175 dice así: «Otro libro de cuarto de

³⁷⁴ M. VILLAR RUBIO (1991: 166) nos indica que el ms. 2168 de la Universidad de Salamanca es un código misceláneo de la época de Felipe II. Para el contenido del mismo *vid.*, en § IV, 7.2, O. LILAO FRANCA – C. CASTRILLO GONZÁLEZ (edd.) (1997- , II). En el “Inventario de libros que fueron entregados para su custodia a los diputados del Monasterio de San Lorenzo el Real por Hernando de Bribiesca, guarda-joyas de Su Magestad, 30 de abril de 1576” (*cf. infra* § IV, 7.2 J. ZARCO CUEVAS [1929, III: 475-494]) en el asiento 146, bajo el epígrafe “en cuarto”, se lee: «*Cartas de Leonardo Aretino, embiadas al rey don Juan el Segundo, en pergamino*». Actualmente no se encuentra en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

³⁷⁵ El documento completo fue publicado por D. CLEMENCÍN (1821: 435-471).

pliego, en romance, en pergamino, de mano, que se dice *Leonardo*, con unas coberturas de cuero colorado e unas cerraduras de latón», y, a continuación, el número 176 señala: «Otro libro de cuarto de pliego, en pergamino e de mano, en romance, que es de *Leonardo de Arecio*, que tiene puesto encima un título que dize: *Cartas en romance de Leonardo Arecio Florentino al señor rei Don Juan*, e unas coberturas forradas en cuero colorado»³⁷⁶.

Estos dos códices en romance se realizaron a partir del código latino enviado por Bruni a Juan II, que también perteneció a Isabel la Católica y que aparece con el número 174 en ese inventario³⁷⁷, como así lo sugiere D. Clemencín (1821: 468, en nota):

Entre sus cartas hai dos al Rei D. Juan de Castilla que había manifestado su deseo de que le escribiese; y en la segunda condescendiendo con lo que había contestado el Rei á la primera, dice que le envía un volúmen con varios de sus opúsculos. El número 176 contiene la traducción de dichas cartas; y no sería temeridad pensar que el 174 era el volúmen de opúsculos remitidos por Leonardo, y el 175 la traducción de los mismos hecha para más cómodo uso del Rei, así como se hizo la de las cartas. Nada más natural que el que estos libros del Rei D. Juan parasen después en poder de su hija Doña Isabel.

Puede inferirse de estas palabras que Clemencín conoce el contenido de los tres códices; sin embargo, no hemos podido localizar ninguno de los dos manuscritos castellanos a los que se refiere tal inventario de la reina Isabel. El número 174 debe de tratarse del g. IV. 3³⁷⁸, pues es el único código que se ajusta en cuanto al contenido y a las características descritas.

³⁷⁶ Aunque pueda parecer que estas descripciones tienen elementos similares a las que hemos visto del ms. 10212 en cuanto al tejuelo o título, o por ejemplo el detalle que ofrece V. CAMPO (1998: 20): «[en el vuelto anotación: «--- era burdeos» + 7 líneas en latín]», difieren en otras, y así, por ejemplo, en cuanto al material empleado: pergamino y papel del ms. 10212 frente a pergamino de estos dos. Creemos que este dato es significativo y que por lo tanto, el ms. 10212 de la Nacional no puede identificarse con ninguno de los del Escorial.

³⁷⁷ Lógicamente en el catálogo de Zarco Cuevas no aparece porque trata sólo los manuscritos castellanos. D. CLEMENCÍN (1821: 467): «Otro libro de cuarto de pliego escrito en pergamino en latín de mano, que dise *Leonardo*, con unas coberturas de cuero colorado e unas manos de latón».

³⁷⁸ En el catálogo de G. ANTOLÍN (1910-1923, II: 285-286) (cf. *infra* § IV, 7.2) no se le atribuye signatura antigua. Dice que procede de la Bib. del Conde-Duque de Olivares. De esta biblioteca (cf. *Ibidem*, tomo V: 292, dedicado a las “Procedencias”) proviene un código que contiene el *Isagogicon* —que no parece corresponderse con la descripción del g. IV. 3—, pero que coincide con la signatura antigua II. N. 15 (= N. II. 15), y ésta a su vez con la moderna b. I. 3, que no contiene el *Isagogicon* sino un *Missale Romanum secundum consuetudinem Curiae Romanae*. Las signaturas antiguas de este misal eran II. N.

Las diferencias entre el escurialense g. iv. 3 y la versión castellana conservada en el ms. 10212 son la inclusión de las cartas de Bruni a Juan II y el orden de las obras que contienen. Los números 175 y 176 parecen coincidir con el asiento que hemos visto anteriormente de los códices que se guardaban en la biblioteca de El Escorial en torno a 1600, lo que nos hace suponer bien que dicho asiento correspondiese a esos dos códices encuadrados en uno sólo, bien que se tratase de una copia derivada directamente de los que pertenecieron a la reina Isabel. El compilador o copista del ms. 10212 tuvo como modelos, con bastante probabilidad, o las copias castellanas correspondientes a los números 175 y 176 y el código latino número 174 de los libros que pertenecieron a Isabel la Católica, o una copia que tuvo como modelos a éstos en la que se incluyera la epístola iv. 22 (v. 4), pues sólo así podría explicarse la inclusión de la misma en el código del Marqués. La alteración en el orden de los opúsculos con respecto al escurialense g. iv. 3 podría explicarse por el gusto y el conocimiento derivado de una lectura atenta, bien en latín bien en castellano, por parte del ordenante, don Íñigo López de Mendoza. Así, por ejemplo, la anticipación del *De militia*, que aparece en primer lugar en el código, se explicaría por el interés suscitado por ese tratado y que se demuestra también en la ya citada y conocida *Questión* del propio Marqués a Alfonso de Cartagena (*cf. supra* § 1, 1.2.3.2 n. 127). La colocación de la *Ep.* iv. 22 (v. 4) entre el *Isagogicon* y la *Oratio in hypocritas* podría deberse a que esta carta, como ya se ha dicho, explica la producción de este último opúsculo y funcionaría por tanto como prólogo al mismo en el código del Marqués.

Por otro lado, una característica común, referente al *Isagogicon*, tanto del texto latino de g. iv. 3 como de la versión romanizada conservada en el ms. 10212, es que en ninguno aparece la estructura dialogada (que aparece en la versión impresa o, por ejemplo, en el texto latino que ofrece g. iii. 24, por lo que difícilmente encontramos relación con el otro escurialense). M. Pérez Rosado (1995: 161) advierte que en el ms. 10212 «se observa que los dos participantes mantienen sus espacios en el texto, indicados por un punto y seguido, aunque no aparezca el esperado punto y aparte» y nosotros hemos comprobado que en el escurialense g. iv. 3 se han marcado las interven-

15 y II. A. 3. Esta última (= A. II. 3) se corresponde con la moderna T. II. 6 = *Servii Honorati Grammatici expositio in aeneida Virgilii* (procedente de la Biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza). Por lo tanto no parece que haya correspondencia, o sencillamente, el g. iv. 3 ni procede de dicha biblioteca del Conde-Duque de Olivares ni tenía la signatura antigua II. N. 15 que propone M. Villar Rubio en *Censimento* 1: 189. Además, no figura en los catálogos de la procedencia de esa biblioteca. El único ejemplar que coincidiría con la descripción de g. iv. 3 es el de la biblioteca de la reina Isabel la Católica.

ciones de los interlocutores con las respectivas iniciales M y L, con una tinta distinta y posterior a la del cuerpo del texto. No sería descabellado, por tanto, pensar que podría ser indicativo de que este ejemplar sirviera de guía, bien para una traducción, bien para otra copia.

Veamos ahora algunas notas relativas al momento de la elaboración del romanceamiento ordenado por el Marqués de Santillana. Contamos con datos que nos permiten acotar la fecha de la redacción del código del Marqués antes de su muerte acaecida en 1458. Por un lado, la filigrana, identificada por L. Bartoli (1992: 181), se corresponde con C. M. Briquet (1907 [1991]) nº 3.527, y la fecha más tardía para dicha filigrana es la de Nápoles 1439-1440³⁷⁹. Por otro lado, además, en la *Qüestión fecha por el noble e magnífico señor don Íñigo López de Mendoza [...]*, el propio Marqués planteaba a Alfonso de Cartagena sus dudas sobre el oficio de la caballería en la Antigüedad, dudas nacidas de la lectura del *De militia* de Bruni que hizo, seguramente, a partir de un romanceamiento, pues es opinión común la de que el Marqués no dominaba el latín³⁸⁰. A. Gómez Moreno (1985: 335-336) fecha esta epístola el 15 de enero de 1444 y la respuesta de Cartagena, el 17 de marzo de ese mismo año³⁸¹. Por lo tanto, el romanceamiento ordenado por el Marqués se llevó a cabo, casi con seguridad, no antes de 1440 y no más tarde de principios de 1444. En cuanto a los posibles traductores de esta versión nos ocuparemos en la Parte III.

Por último, hemos de referirnos al asiento que ofrecía J. Zarco Cuevas en su “Apéndice xv” (cf. *supra* p. 212-213) sobre un código que contenía: «*Glossa sobre la economía de Aristoteles*. iii. E. 17. iii. P. 15» y «*Recopilacion de la Philosophia moral del mismo, esta de mano e impressa*. iii. E. 17. iii. P. 15». Ninguna de estas firmas antiguas se corresponde con algún código actual conservado en la biblioteca de El Esco-

³⁷⁹ Cf., en § IV, 7.2, C. M. BRIQUET (1907 [1991], I: 228); se trata de un carro, filigrana idéntica a la de los mss. 10171 y 5727 en los que se contienen traducciones brunianas y que pertenecieron al Marqués de Santillana, cf. L. BARTOLI (1992).

³⁸⁰ Juan de Lucena (1430-1506) en su diálogo *Vita Beata* (1463) —A. PAZ Y MELIÁ (1892: 195-205)— pone en boca del Marqués la siguiente declaración: «Yo lo sé ¡o me misero! Quando me veo defectuoso de letras latinas, de los fijos de los ombres me cuento, mas no de los ombres» (*Ibidem*: 102). Para un primer acercamiento a este diálogo, cf. además J. C. CONDE LÓPEZ (1985) y A. MEDINA BERMÚDEZ (1997 - 1998). El propio Marqués en una famosa carta a su hijo Pedro González de Mendoza dice así: «lo qual [el latín] como quiera que yo non sepa, porque no lo aprendí» —cf. A. GÓMEZ MORENO - M. P. A. M. KERKHOF (1987: 456).

³⁸¹ Aunque Alfonso de Cartagena ya debía de tener noticia del *libellus* en el que también se incluía el *De militia*, por la epístola IX. 12 (11) de Bruni de 1442 (en la que le pide que lea el *Isagogicon* y le de su opinión), afirma no conocer el tratado del florentino, cf. *supra* n. 355.

rial que contenga el *Isagogicon*. Creemos que estamos en disposición de afirmar que ninguno de los códices que contienen el romanceamiento de esta obra pseudo-aristotélica —o cualquier otra de Aristóteles hecha a partir de las versiones latinas de Bruni y que se conservan en la actualidad en las bibliotecas españolas— contiene alguna versión del *Isagogicon*. Sin embargo, es muy probable que existiera una tradición de un romanceamiento ligado a su vez al romanceamiento de las versiones aristotélicas brunianas. Del mismo modo que hemos visto que los números 175 y 176 con mucha probabilidad se correspondían con asientos de inventarios posteriores de la biblioteca del Monasterio de El Escorial, y en concreto procedentes de los fondos reales, en este caso también encontramos correspondencia, esta vez en un inventario anterior. Así, en el “Apéndice XII” del catálogo de Zarco Cuevas (1929, III: 475-494), correspondiente al “Inventario de libros que fueron entregados para su custodia a los diputados del Monasterio de San Lorenzo el Real por Hernando de Bribiesca, guardajoyas de Su Magestad, 30 de abril de 1576” en el asiento número 80, bajo el epígrafe “Philosophía en castellano, de mano, en folio” se lee:

La economia y ethica de Aristoteles con commento de Pedro Aretino, traducido por mandado de don Aluar Perez de Guzman.

Y summa de philosophia moral de Leonardo Aretino, escrita de mano e impressa.

La correspondencia, creemos, podría estar más que justificada, aunque desgraciadamente no se han conservado³⁸².

2.3.4.2 La versión impresa

La versión impresa cuatrocentista que conocemos, conservada en un incunable con fecha de 3 de marzo de 1496 publicado en Zaragoza, aparece descrita ya en 1908 por J. M. Sánchez³⁸³, pero ha pasado desapercibida a pesar de su identificación por

³⁸² En el “Apéndice XVII” de J. ZARCO CUEVAS (1929, III, 554-559, que lleva por título “Noticias de algunos tratados y manuscritos desaparecidos después del incendio de 1671”, tampoco hemos encontrado referencia alguna a los manuscritos descritos, relativos a Leonardo Bruni, y que se encontraban en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial. A partir de las informaciones que nos ofrece D. CLEMENCÍN (1821: 468) nos aventuramos a señalar que la pérdida o desaparición de estos códices pudo darse con posterioridad a la visión del investigador, tal vez en el incendio sufrido por la biblioteca en 1872.

³⁸³ Cf., en §. IV, 7.2, J. M. SÁNCHEZ (1908: 121, nº 54). Se trata de la primera descripción completa del incunable. Anteriormente hay noticias en: C. A. LA SERNA SANTANDER (1805-1807: 351) *vid.* §. IV, 7.2; M. MENÉNDEZ Y PELAYO (1902 [1952]: 52); y M. SCHIFF (1905: 104-111).

parte de F. Rubio (1955: 92), K. A. Blüher (1983: 150, n. 112) y a pesar de la alusión que de ella hace M. Pérez Rosado (1995: 161) —aunque dudamos de la plena identificación de la obra con el *Isagogicon* por parte del investigador ya que asegura: «El texto latino de la *Epístola* recibió también el nombre de *Isagogicon Moralis Disciplinae*». El primer estudio en el que se analiza específicamente dicha versión es el realizado por T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 490)³⁸⁴. A continuación transcribimos la descripción del incunable de Zaragoza de 1496 que en 1908 hizo J. M. Sánchez:

4º - LXXXIII hs. fols- Sigs. A de 8 hs. - b de 6 - c de 8 - d de 6 - f de 6 - g de 8 - h - i - k de 6 y m de 8. - A dos columnas de 44 lins. cada una. - Letra gótica de tres tamaños. - Capitales impresas.- Grabados en madera. Portada. — Al vº. una lámina que representa a Nerón y a Séneca. - En el f. II, columna primera: Prohemio en las episto / las de Seneca a Lucillo/ su amigo. - Termina en la lín. 11 de la segunda columna, y después sigue: Comiença la primera episto / la de Seneca [...] - Termina en la segunda columna del f. LXX vº.- En el f. LXXI: Tabla en las epistolas de Se / neca a Lucillo su amigo. - Acabada la Tabla en la segunda columna del f. LXXIII. - El vº en b. - En el f. LXXV: Introduction siquier summa / de philosophia moral: fecha / por el muy excellente orador / Leonardo Arietino. / Prohemio. - Concluye en la lín. 16 de la primera columna, y sigue: Razonamiento de / Marcellino y de Leonardo. - Finaliza en la segunda columna del f. LXXXIII, sigue el escudo y debajo el colofón.

Informa además de dos magníficos ejemplares conservados en la BN de Madrid procedentes de las bibliotecas de los Sres. D. Pascual Gayangos y D. Pedro Salvá y Mallén, y que había otro en la Biblioteca de la Real Academia Española. También nos ofrece los títulos y colofones de las obras que contiene:

Título completo: «Las epístolas de Séneca con una summa siquier introducción de philosophía moral en romançe.» Colofón: «Acábanse las epístolas de Séneca. Con vna summa siquier introducción de philosophía moral. Empremidas en la muy insigne ciudad de Caragoça de Aragon a instancia y expensas de Juan Thomas Fauario de Lumelo, del contado de Pauia. A iii dias del mes de março. El año de Nuestro Señor Jhesu Cristo. M.CCCCXCVI.» Superpuesto al colofón se haya el escudo de Pablo Hurus.

³⁸⁴ De este trabajo partió el estudio que aquí nos ocupa; una primera publicación a raíz, precisamente, de la versión castellana impresa fue M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2002).

El *Isagogicon* por tanto aparece como comentario final a la traducción castellana de las *Epístolas a Lucillo* de Séneca —se extiende entre los ff. LXXV_r-LXXXIII_r— y tuvo bastante difusión a juzgar por los ejemplares que de este incunable se conservan hoy en nuestras bibliotecas y por las posteriores reimpresiones y ediciones de que fue objeto, como mostraremos más adelante.

a) Búsqueda de manuscritos y atribuciones

Antes de continuar con la descripción y con la difusión de esta traducción conservada únicamente en ediciones junto a las epístolas de Séneca, debemos señalar que la búsqueda del manuscrito o manuscritos que sirvieron de modelo para dicho incunable ha resultado infructuosa. Lo más lógico sería pensar en la existencia de al menos un manuscrito en el que apareciera la traducción de las *Epístolas* de Séneca y la inclusión del *Isagogicon*, pero sin embargo, ha resultado imposible su localización. Tampoco ha sido posible ratificar la noticia de N. G. Round (1993: 121, n. 58) sobre un manuscrito con características similares a este incunable y que muy probablemente fuera un modelo del que derivase la edición. Round se basa en J. Villanueva Estengo (1851), quien, en su viaje literario a la provincia de Tarragona, cuenta en la carta CXLI —en la que relata la visita al monasterio de Poblet— haber visto un manuscrito con las *Epístolas* de Séneca en italiano y otro igual traducido en castellano:

A la precisosidad de la estantería toda de ébano, cerrada con cristales y á la uniformidad de las buenas encuadernaciones corresponde la importancia de los códices que contiene, los cuales no son de grande antigüedad, aun los Padres y Poetas griegos y latinos é historiadores, que por lo común son manuscritos italianos del siglo XIV y XV; más con todo merecen particular memoria los siguientes, que apuntaré conforme vinieron á mano, y son: Las obras de Píndaro en griego, con comentarios en el mismo idioma. [...] ≈ *Claudiani de raptu Proserpinae, et S. Basilii libellus ad Nepotes, a Leon. Aretino translatus.* ≈ *Senecae Epistulae*, con todas sus obras en italiano. ≈ Las mismas traducidas en español por Pedro Díaz de Toledo, de orden del rey Don Juan II de Castilla y de León, versión de que habla Nicolás Antonio. (*Ibidem*: 149-150)

Los fondos de los que habla provenían de librería del virrey don Pedro Antonio de Aragón, hijo de los duques de Cardona, quien los regaló al monasterio en 1673. La atribución de la traducción de las *Epístolas* a Pedro Díaz de Toledo por Nicolás Antonio (1696 [1788] II: 253), según N. G. Round (1993: 121, n. 58) no está justificada, aun-

que como veremos también se le atribuye en las ediciones posteriores al incunable de 1496. Villanueva Estengo no hace referencia en ningún momento al *Isagogicon* o a una “summa de filosofía”, como tampoco se hace eco de ello Nicolás Antonio, aunque se señala que el romanceamiento de las epístolas se realizó por encargo de Juan II de Castilla y que dicha traducción fue hecha por Pedro Díaz de Toledo.

La tradición de las versiones manuscritas de las epístolas de Séneca en la Península ha sido estudiada en profundidad por diversos autores³⁸⁵. De las dos tradiciones existentes, francesa e italiana —la cual deriva a su vez de la francesa, cf. K. A. Blüher (1983: 150-151)—, el romanceamiento en castellano que aparece en la prensa de Pablo Hurus proviene de esta última. De los manuscritos de esta traducción identificados y que se conservan en bibliotecas españolas ninguno lleva consigo la versión del *Isagogicon*. Esta traducción fue encargada por Fernán Pérez de Guzmán y se realizó a partir de la versión toscana anónima encargada a su vez por Ricardo Petri (en torno a 1313)³⁸⁶. M. Eusebi (1970: 36-37) citó sólo seis manuscritos que conservan dicha versión de las epístolas, pero tanto Blüher (1983: 150 n. 111) como A. Zinato (1992: 377-378) enumeran nueve, a saber, los manuscritos 9215, 8368, 9443 y 10806 de la BNM, los mss. S. II. 6, S. II. 9, T. I. 10 y T. III. 8 de la Bib. de El Escorial y el ms. II-2906 de la Bib. de Palacio³⁸⁷. A éstos habría que añadir el manuscrito 337 de la Bib. de Santa Cruz en Valladolid y el 19/5/2 de la Bib. de Bartolomé March.

Ha habido bastante confusión entre los investigadores, desde N. Antonio pasando por M. Menéndez y Pelayo, a la hora de atribuir no sólo dicha traducción de las epístolas de Séneca, sino también la traducción del *Isagogicon*, aunque todos coinciden en que esta última obra sólo aparece junto a la versión castellana a partir del incunable de Zaragoza de 1496³⁸⁸. Para dar un poco de luz a este apartado nos parece

³⁸⁵ Cf., por ejemplo, M.; K. A. BLÜHER (1983: 150-152); L. A. PANIZZA (1983); A. ZINATO (1992: 2000)

³⁸⁶ Según K. A. BLÜHER (1983: 151 n. 114), quien se basa a su vez en M. SCHIFF (1905: 104-111), la versión italiana se atribuye frecuentemente a Andrea Lancia. Riccardo Petri, miembro de la burguesía toscana, perteneció a la compañía florentina della Scala, Amieri e Figliuoli Petri, cf. M. EUSEBI (1970: 17 n. 2). La colección consta sólo de 75 cartas.

³⁸⁷ K. A. BLÜHER (1983: 150 n. 111) no cita el manuscrito de la Bib. de Palacio, pero sí el ms. 8852 de la BNM que A. ZINATO (1992: 381) establece que deriva directamente de la traducción francesa.

³⁸⁸ Un ejemplo de las distintas confusiones es la información que ofrece J. A. DE LOS RÍOS (1865 [1969]: 37 n. 1), quien no sólo atribuye a F. Pérez de Guzmán la traducción sino que además identifica el *Isagogicon* con la obra de Porfirio de Tiro: «La versión de las *Epístolas de Séneca* fué hecha de lengua florentina en que Pérez de Guzmán se mostró muy docto. Tomóla de la de Ricardo Pedro [...] Se imprimieron en Toledo en 1510 y con ellas otra versión castellana de la que hizo al latín del *Isagoge* Leonardo Bruno de Arezzo». Parece no conocer el incunable de Zaragoza. Por este tipo de confusiones se

muy acertado y claro el razonamiento que hizo F. Rubio (1955: 92) al hablar de las traducciones de la época a petición de Juan II:

La traducción al castellano de las *Epístolas* de Séneca es una de las versiones realizadas por su encargo. En el proemio se dice que las mandó traducir Pérez de Guzmán, pero no se menciona el nombre del traductor. La Serna Santander y Menéndez y Pelayo la atribuyen al mismo Pérez de Guzmán, pero sin base razonable para ello, puesto que tanto los mss. S. II. 6 y S. II. 9 de la biblioteca escurialense, como las ediciones de Zaragoza, 1496, Toledo, 1502 y 1510, dicen claramente que las «fizo trasladar de la lengua toscana». Pérez Pastor y Vindel dicen que la versión es obra de Pedro Díaz de Toledo, lo que tiene más visos de probabilidad, sobre todo, si se tiene en cuenta que las tres ediciones antes mencionadas añaden al final de las *Epístolas* [una] *Introduction siquiera summa de philosophia moral*, que es precisamente la traducción del *Isagogicon philosophiae moralis* con que el Aretino obsequió a D. Juan II, y que éste mandó traducir a Pedro Díaz según opina Floranes.³⁸⁹

A estos datos se suma que Juan II encargó a Pedro Díaz de Toledo, en torno a 1443-1444, la traducción de «three short aphoristic texts, sometimes copied together in Latin manuscripts of the works of Seneca» —cf. N. G. Round (1993: 99-100). Estos tres textos son el famoso *De moribus* y los *Proverbia* de pseudo-Séneca, que Díaz de Toledo no solo tradujo sino que además glosó, así como la *Summa Alexandrinorum* de Herman el Alemán³⁹⁰.

Por otra parte, R. Floranes (1861: 305) señaló que Pedro Díaz de Toledo en su traducción del *De moribus* (llamado en castellano *De las virtudes*), en el apartado de «authoridades notables», hacía alusión a una *Summa philosophia*, que según el inves-

llega a opiniones como la de J. A. MARAVALL (2001⁴: 284) quien afirma: «Por eso Pérez de Guzmán se puso a traducir las *Epístolas* del ejemplar del filósofo cordobés e hizo proceder la traducción con una “summa siquier introduction de Philosophia moral, en romance”». Al igual que el resto, señala la existencia de manuscritos que conservan las cartas y su posterior impresión en 1496, pero no precisa si el *Isagogicon* aparece en alguno de ellos.

³⁸⁹ Cf. C. A. LA SERNA SANTANDER (1805-1807: 351) *vid.* §. IV, 7.2; M. MENÉNDEZ Y PELAYO (1902 [1952]: 52); C. PÉREZ PASTOR (1887, n° 23); F. VINDEL ANGULO (1949: 238).

³⁹⁰ Cf., para la traducción de Pedro Díaz de Toledo de los *Proverbios*, la Tesis doctoral de B. A. RISS (1979). En realidad los proverbios proceden de la *Formula vitae honestae*, también conocida como *De quattuor virtutibus*, de S. Martín de Braga, *vid.* R. FLORANES (1861: 96-97 y 305-306) y F. RUBIO (1955: 95), quien señala que el *De moribus* también se le atribuyó falsamente a S. Martín de Braga. La *Summa Alexandrinorum* es un resumen alejandrino de los comentarios de Averroes a la *Ética* aristotélica traducido del árabe al latín por Herman el Alemán entorno a 1240.

tigador era la versión castellana del *Isagogicon*. Sin embargo, es muy probable que esa *Summa* fuese precisamente la *Summa Alexandrinorum* y que Floranes, conociendo las ediciones de las epístolas que se atribuyen a Pedro Díaz de Toledo, la confundiera con el *Isagogicon* ya que éste aparece a continuación de las mismas. A propósito de la edición de las *Epístolas* y la *summa* que él conocía (Toledo 1510), dice Floranes, además, haber visto dos manuscritos:

Cartas y suma componen un tomo en folio seguidamente numerado, que contiene unas 76 hojas. Del cual vi en otro tiempo un excelente manuscrito bien formado, en un volumen grueso con márgenes muy anchas, y en estas algunos breves escolios o notas, en la librería del convento de PP. Franciscos Samamés de Abando, junto á Bilbao, del otro lado de la ría, donde creeré se conserve el día de hoy y otro igual observé en la de este colegio de Santa Cruz en un tomo en folio de 194 hojas y también con notas por las márgenes. (R. Floranes [1861: 305])

Los fondos bibliográficos del convento imperial de San Francisco de Abando al igual que el propio convento, desaparecieron con las desamortizaciones del siglo XIX. En cuanto al otro manuscrito aludido, en la Biblioteca del antiguo colegio de Santa Cruz de Valladolid se conserva un códice, el antes citado ms. 337, que coincide con la descripción ofrecida por Floranes, es decir, contiene las *Epístolas* de Séneca y está compuesto por 194 folios, pero no contiene el *Isagogicon*³⁹¹.

Tanto la atribución a Pedro Díaz de Toledo de la traducción de la obra de Bruni como la de la traducción de la obra de Séneca no serían en ningún caso descabelladas pero no han podido ser confirmadas por ningún investigador. Así mismo, que sepamos, el dato que corrobora el encargo de Juan II a Pedro Díaz de Toledo de la traducción de las epístolas sólo parece haberlo visto J. Villanueva Estengo (1851: 150) en el manuscrito antes citado de Poblet. Tanto M. Schiff (1905: 106-110) como M. Eusebi (1970) no están a favor de dicha atribución.

Sin embargo, ciertas noticias parecen indicar que el círculo de las dos traducciones, manuscrita e impresa, si no fue el mismo, con mucha probabilidad fuera uno muy cercano a él. Así, por ejemplo, M. Pérez Rosado (1995: 145-146) señala que en la *Floresta de Philótophos* —atribuida a Fernán Pérez de Guzmán— la presencia de Leonardo Bruni venía marcada no sólo por los extractos del *De militia* o del *Isagogicon*

³⁹¹ Los datos que ofrece la *BOOST (BETA 2602)* es que fue copiado entorno a 1490 y 1500 y en el Catálogo de la Biblioteca de Santa Cruz —cf., en § IV, 7.2, M. N. ALONSO CORTÉS (1976: 270)—, se atribuye la traducción de las epístolas a Alfonso de Cartagena.

sino también por las sentencias extraídas del romanceamiento de la adaptación latina del *Fedón*. Dicho romanceamiento lo realizó Pedro Díaz de Toledo a instancias del Marqués de Santillana, muy probablemente entre 1446 y 1447 —*cf.* N. G. Round (1993: 102-104). Esto es, el hecho de que en la *Floresta* aparezcan sentencias extraídas de los romanceamientos de estas tres obras de Bruni nos indica que el recopilador de todas ellas era un buen conocedor de la obra del Aretino, o al menos de las obras a las que podía tener acceso. Que sepamos sólo el Marqués poseyó las tres en castellano³⁹² y tanto Pedro Díaz de Toledo como Fernán Pérez de Guzmán conocían la biblioteca de Íñigo López de Mendoza en la que, además de las obras brunianas, se encontraba también un ejemplar de esa traducción italiana de la que deriva la versión castellana de las *Epístolas* de Séneca³⁹³.

La atribución de la traducción de las *Epístolas* a partir de la versión italiana a Fernán Pérez de Guzmán no es del todo rechazable puesto que aunque nunca dominó el latín —*cf.* R. B. Tate (1965: XI n. 13); de ahí los encargos de diversas traducciones de textos latinos (*cf. supra* § I, 1.3.2 n. 193)—, podía haberla hecho a partir del italiano, aunque esta hipótesis no parece la más secundada entre los investigadores³⁹⁴. Por su parte, Pedro Díaz de Toledo fue un latinista reconocido y es improbable que hiciera una traducción castellana de las *Epístolas* a partir de una versión italiana; sin embargo podría haber llevado a cabo la del *Isagogicon*, que como sabemos se romanzó directamente del latín.

Así, el análisis de la versión manuscrita del *Isagogicon* en relación con la *Floresta de Philosophos* parece demostrar que hubo una versión hoy perdida, muy probablemente anterior a la que ordenara el Marqués de Santillana y que pudiera ser la que se encontraba entre los libros pertenecientes a Isabel la Católica, que bien pudo ser ordenada por Juan II y de la que podría derivar esta otra versión impresa. Sabemos que en otoño de 1440 Pedro Díaz de Toledo regresó de Lérida, tras haberse licenciado en

³⁹² Pérez de Guzmán poseyó una copia castellana de la traducción de Díaz de Toledo del *Fedón*, *vid.* R. B. TATE (1965: 99-100). Curiosamente no aparece en su biblioteca ningún ejemplar de las *Epístolas* ya sea en italiano o en castellano.

³⁹³ Ejemplar que describió M. SCHIFF (1905: 104-106) ahora con la signatura Res. 7 de la BNM, *cf.*, por ejemplo, K. A. BLÜHER (1983: 151 n. 114). No se tiene constancia de que Juan II encargara el romanceamiento de las mismas como sí hizo con otras obras del filósofo cordobés, por ejemplo, las que realizó Alfonso de Cartagena (*De providentia*, *De vita beata* y *De clementia*), *vid. supra* § I, 2.3.3 n. 351.

³⁹⁴ Además de los ya señalados, tanto R. B. TATE (1965: XIV), como J. D. RODRÍGUEZ VELASCO (1991: 178) y J. A. BARRIO (1998: 26) señalan a Pérez de Guzmán como fomentador de la traducción, no como autor.

leyes, y entró a formar parte de la corte castellana y que trabajó como “doméstico” al servicio de Íñigo López de Mendoza —cf. N. G. Round (1993: 99-100). Luego es probable que alguno de los dos le encargara la traducción del *Isagogicon* o que hiciera distintas versiones. Un rasgo característico de las traducciones de Pedro Díaz de Toledo es la dedicatoria o preludeo que acompaña a las mismas y sin embargo las dos versiones castellanas carecen de ello. Sólo un examen exhaustivo de los modos de traducción de las dos versiones con otras realizadas por el letrado castellano podría determinar su autoría³⁹⁵. Con todo, los críticos le atribuyen, tanto del incunable de Zaragoza como de las ediciones posteriores, la traducción de las epístolas, no la del *Isagogicon*. También en el *Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas* (IBE 5195), así como en las fichas bibliográficas de los ejemplares del incunable de Zaragoza conservados en la BNM, aparece la siguiente referencia:

Séneca, Lucio Anneo, *Epístolas* traducidas del latín por Pedro Díaz de Toledo, Zaragoza [Pablo Hurus], a expensas de Juan Tomás Favario de Lumelo, 3 de marzo de 1496.

De todas estas especulaciones sólo podemos concluir que Fernán Pérez de Guzmán mandó traducir las *Epístolas* de Séneca, como así reza en el proemio a la traducción de las mismas³⁹⁶ —tanto de los manuscritos como de las ediciones—:

[...] y estas que aquí se siguen fizo trasladar de lengua toscana enel romance de nuestra espanya Fernán perez de guzman. (BNM, I. 1704, f. II_{ra-b})

En dicha introducción no se menciona al traductor al castellano, y queda claro que Fernán Pérez de Guzmán sólo encargó traducirlas³⁹⁷. Tampoco podemos deter-

³⁹⁵ Un último dato que nos ha parecido, cuando menos, reseñable es la coincidencia en la mano y la tinta usada en dos manuscritos que pertenecieron al Marqués de Santillana, procedentes de la Bib. del Duque de Osuna, a saber, el 10212 y el Vitr. 17-4. Este último contiene, entre otras obras, la traducción del *Fedón* platónico realizada por Pedro Díaz de Toledo. No se ha identificado el nombre del copista, cf. N. G. ROUND (1993: 199-200), pero parece claro que los dos, aún no estando acabados, especialmente el último, dada su ornamentación, eran códices muy cuidados en cuanto a su presentación, y muy probablemente estuvieran destinados, en un principio, a ser ediciones de lujo.

³⁹⁶ Transcribimos a partir del I. 1704 de la BNM todos los pasajes que aparecen a continuación. En este pasaje hemos optado por acentuar de acuerdo a los usos actuales, por resolver las abreviaturas, la puntuación y por regularizar el uso de u/v e i/j. Mantenemos el resto de fluctuaciones ortográficas y la separación e unión de palabras original.

³⁹⁷ M. MENÉNDEZ Y PELAYO (1902 [1952]: 52-55) da noticia de que fue el mismo señor de Batres el autor de la versión de las *Epístolas* y cita los manuscritos de los que hablaba FLORANES (1861: 305) sin identificarlos, pero nada dice sobre si el traductor o el ordenante del *Isagogicon* es el mismo personaje.

minar que ordenara también la versión del *Isagogicon* ya que en ningún manuscrito de los que conservan el romanceamiento al castellano de la obra de Séneca se encuentra la versión de la obra de Bruni. Tampoco derivaría de ningún manuscrito que contuviese la versión de las *Epístolas* en italiano junto con el *Isagogicon* ya que no hay ninguna versión en dicha lengua de la obra, a no ser que apareciese junto a ellas en latín; en cualquier caso, tampoco ha sido localizado ningún manuscrito con esas circunstancias hasta el momento³⁹⁸.

Hay, por tanto, que suponer que la disposición del incunable de Zaragoza se debe o a un manuscrito hoy perdido o al gusto del compilador de la edición que decidió que se adjuntaran dichas obras. Ante la falta de datos que corroboren el primer supuesto debemos inclinarnos ante la segunda posibilidad. Sabemos que la edición se hizo a expensas de Juan Tomás Favario de Lumelo³⁹⁹ y así se vislumbran dos nuevas posibilidades: que Favario de Lumelo ordenara la impresión de las *Epístolas* y del *Isagogicon* a Pablo Hurus, o que este último insertara por iniciativa propia el *Isagogicon* dada la temática moral de ambas obras⁴⁰⁰. Aunque los enfoques éticos de cada una sean distintos, así como la estructura y argumentos, N. G. Round (1993: 122) señala que en la “Introducción” de la versión de las epístolas que se tradujo al castellano a mediados del siglo xv —introducción, por otro lado, hecha casi un siglo antes— «Stoics and Epicureans are contrasted in terms of their respective definitions of the

³⁹⁸ J. SOUDEK (1968: 97) afirma que las obras de Bruni se difundieron como ejemplo junto a obras clásicas de Cicerón y Séneca. En concreto y en relación con Séneca hay tres códices manuscritos que transmiten también obras brunianas: cod. 1639 de la Biblioteca Universitaria de Bologna, el Ms. Add. C. 264 de la Bodleian Library de Oxford, y, curiosamente, el cod. 114 del Archivo Histórico de la UCM, que trae los pseudo-Seneca *De remediis fortuitarum, epistulae ad Paulum et Paulus ad Senecam*, la pseudo-Arist. *Oecon.* y el *Isagogicon* (cf. Apéndice I n° 29).

³⁹⁹ Según F. STREET (1966: 58), debió de tratarse de un librero italiano. Parece ser que tuvo contacto epistolar con Pedro Mártir de Anglería; financió al menos tres ediciones en Sevilla y en Zaragoza, todas ellas de temática parecida. Según consta en el IBE (aparte del n° 5.195 que se corresponde con la edición de las *Epístolas* de Séneca en Zaragoza de 3 de marzo de 1496), los n°s 3.170 y 3.917 también fueron editados a expensas de Juan Tomás Favario de Lumelo, esta vez en Sevilla y en la prensa de Meinardo Ungut y Estanislao Polono. El 3.170 contiene un pseudo-Jerónimo: «Treinta grados que el bienaventurado Sant Jeronimo compuso» (tit.) *Scala coeli*, con fecha de 15 de marzo de 1496, en 4°; cf., por ejemplo, HAIN 9409; HAEBLER 342 (ejemplares en la Real Bib. del Monasterio de El Escorial y en la Bib. del Monasterio de Montserrat). Por su parte, el n° 3.917 contiene *Las trescientas o laberinto de Fortuna* de Juan de Mena, con fecha de 12 de enero de 1496, en 4°; cf., por ejemplo, HAIN-COPINGER 11071 (ejemplares en la Bib. de Palacio).

⁴⁰⁰ En la prensa zaragozana de Pablo Hurus se imprimió también la versión latina de la *Ética a Nicomaco* de Bruni, el 22 de septiembre de 1492 (cf., por ejemplo, IBE 0538; hay, por ejemplo, tres ejemplares en la BNM, los incunables 238, 2233 y 2404).

supreme good». Esta similitud temática en el comienzo de las dos, creemos, pudo determinar que el ordenante o compilador del incunable decidiera unirlos.

b) Notas sobre su difusión

Hemos visto que la versión impresa del *Isagogicon moralis disciplinae* aparece como comentario final a la traducción de las *Epístolas* de Séneca en un incunable publicado en Zaragoza el 3 de marzo de 1496 —es, por tanto, la *editio princeps* de ambas versiones en castellano—, cuyo título es:

Las epistolas de Seneca. Con vna Summa siquier introducción de
Philosophia moral, en romançe. (BNM, I. 1704, ff. 1r)

La descripción es más completa en su colofón:

Acábanse las epistolas de Séneca con vna Summa siquier introducción de
philosophía moral. Empremidas en la muy insigne ciudad de Çaragoça de
Aragón: a instancia y expensas de Juan thomas fauario de Lumelo, del contado
de Pauia. a iiii días del mes de março. El año de nuestro señor jhesu cristo.
M.CCCC.XCVI. (BNM, I. 1704, ff. LXXXIIIrb)

El incunable consta de 84 folios, está escrito en letra gótica a dos tamaños, en tinta negra, y cada folio se divide en dos columnas con cuarenta y dos líneas cada una. Como ya hemos señalado el *Isagogicon* se extiende del folio LXXVr al LXXXIIIr. En el folio 1r hay un grabado en el que aparecen Nerón (a la derecha y con su cetro) y Séneca (a la izquierda) mostrándole un libro. Ataviados con lujosos vestidos se sitúan en un escenario con decoración y motivos árabes. Como grabado final, el escudo del impresor Pablo Hurus: dos leones peleándose, una inscripción en rosetón, con la fórmula *Demorare non ultima tua: In omnibus operibus tuis*, y una cruz en el centro:



De este incunable de Zaragoza 1496 se conservan, según consta en el *Catálogo General de Incunables* (IBE 5195) seis ejemplares. Sin embargo, la noticia de la *Bibliography of Old Spanish Texts* (BOOST - BETA 1745) es que al menos existen doce ejemplares dispersos por la geografía española y extranjera. Sus ubicaciones son las que siguen:

- León, Real Colegiata de San Isidoro Archivo-Biblioteca (I 248 [1]).
- Madrid, Biblioteca Nacional (I. 1412, I. 1704, I. 2353) y Real Academia Española (I. 37).
- Montserrat, Abadía Benedictina (I. 4º 83).
- Nueva York, Hispanic Society y Pierpont Morgan (f 1731 K).
- Palma de Mallorca, Ayuntamiento.
- Segovia, Catedral de Segovia Archivo Capitular.
- Vich, Biblioteca Pública Episcopal.
- Zaragoza, Biblioteca Universitaria (I. 75-2).

Los ejemplares de Montserrat, Vich y Zaragoza están incompletos. Al de Montserrat le faltan los primeros 8 folios, incluido el f. VIII, y al de Zaragoza le faltan los doce folios finales, es decir desde el f. LXXII al f. LXXXIV, por lo tanto los que ocuparía el *Isagogicon*. Del resto no tenemos noticias sobre su estado excepto de los de la BNM que hemos supervisado personalmente. En esta biblioteca se conservan tres ejemplares del incunable con las signaturas I. 1412, I. 1704, I. 2353, de los cuales el segundo es el mejor conservado y es en el que nos hemos basado para la edición de esta versión castellana⁴⁰¹. Al I. 1412 le faltan el primero y los últimos once folios, en los que debía aparecer el *Isagogicon* (por lo que quedó descartado para la edición) y el I. 2353 está muy deteriorado (agujereado por la polilla), aunque conserva todos los folios. Del análisis de los ejemplares I. 1704 e I. 2353 resultó no haber diferencia en cuanto a la disposición y contenido textuales, por lo que decidimos consultar el primero de ellos dadas sus características de conservación.

Curiosamente la difusión de la obra en castellano no está ligada a las traducciones aristotélicas, ya que en el ms. 10212 de la BNM aparece junto a opúsculos originales y cartas de Bruni, y en las versiones impresas acompaña siempre a las *Epístolas* de

⁴⁰¹ Cf. una primera edición en M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2002: 132-175).

Séneca, tal y como apareció en la edición de Zaragoza de 1496, y nunca, que nosotros sepamos, junto a otras obras del Aretino o de forma independiente.

La versión impresa conservada en la edición de Zaragoza tuvo más fortuna que la manuscrita ya que al acompañar a la obra de Séneca gozó de una gran difusión. La edición fue reimpresa dos veces en Toledo (con pequeñas variaciones), editada posteriormente en Alcalá de Henares y finalmente en Amberes⁴⁰². En el *Catálogo Colectivo de Obras Impresas en los siglos XVI al XVIII* (*Cat. Col.*) (*cf. infra* § IV, 7.2), vol XIII, se describen dichas ediciones de las que actualmente se conservan al menos veintiséis ejemplares en nuestras bibliotecas:

- Toledo 1502, 5 de marzo, por el impresor Pedro Hagenbach.

Título: *Las epistolas de seneca con vna summa si quier introducion de philosophia mnoral en romance con tabla.*

Inc. [f. LXVI_v]: «introduction siquier summa de philosophia moral: fecha por el muy excelente orador Leonardo Arietino».

Exp. [f. LXXIII_v]: «Acabanse las epistolas de Seneca con vna summa siquier introduction de philosophia moral. Emprimidas enla muy noble cibdad de Toledo. Por maestro Pedro hagembach aleman. Año de mil et quinientos et dos años. A cinco dias del mes de março».

Ref. bibl.: *Cat. Col.* XIII, n° 1037; CCPB 000023346-3.

Ejemplares en España: Madrid (BNM; Bib. del Senado).

Ejemplar consultado: BNM (R/16618₃); en folio, letra gótica, encuadernado junto a los *Cinco libros de Séneca* (edición de Toledo 1510) y junto al *Momo* de L. B. Alberti (en castellano traducido por Agustín de Almazán en 1553, dedicado a María de Mendoza); foliación independiente.

- Toledo 1510, 27 septiembre, atribuida la impresión a Juan Varela (*cf. Cat. Col.* XIII, n° 1038).

Título: *Las epistolas de Séneca con vna summa siquier introducion de philosophia moral en romance con tabla.*

Inc. [f. LXVI_v]: «Introducion si quier summa de philosophia moral: fecha por el muy excelente orador Leonardo Arietino. Prohemio».

Exp. [f. LXXIII_v]: «Acabanse las epistolas de Seneca con vna summa siquier introduction de philosophia moral. Empressas en la muy noble cibdad de Toledo. Año de mil et quinientos et diez años a veynte et siete dias del mes de setiembre. A.b.c.d.e.f.g.h.i.k.l.m. Todos estos son ternos salvo c.m. que son quadernos et tiene treynta y ocho pliegos».

Ref. bibl.: *Cat. Col.* XIII, n°s 1038-1039; CCPB 000023347-1.

⁴⁰² Cf. para un primer estudio M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2005: 1231-1232).

Ejemplares en España: Córdoba (BP, 2 ejemplares); Madrid (BNM, Bib. Lázaro Galdeano y Bib. de la Real Academia de la Historia, 2 ejemplares); Málaga (BP); Oviedo (BU); Valencia (BU).

Ejemplar consultado: BNM (R/2554); en folio, letra gótica. En f. 1r, una nota a mano que dice: «Nota el Rey dⁿ Juan de Castilla. El Autor de esta traducion lo es el magnifico Caballero Fernan Perez de Guzman del Consejo del S^{mo} Rey Dⁿ Juan el segundo. Escritor de su Historia y excellent Poeta de aquellos tiempos como dexa inferir en las sentenciosas Coplas del Autor de bien Vibir. todo esta impreso.».

• Alcalá de Henares 1529, 15 de enero, imprenta de Miguel Eguia.

Título: *Epistolas de Seneca en Romance: nueuamente impressas y corregidas y emendadas.*

Inc. [f. LXVIIr]: «Introduction si quier summa de philosophia moral: hecha por el muy excelente orador Leonardo Aretino. Prohemio».

Exp. [f. LXXIIIv]: «fueron impressas las Epistolas de Seneca et introducion de moral philosophia. En la universidad de Alcala de Henares en casa de Miguel de Eguia a xv de Enero de MDXXIX. Años».

Ref. bibl.: *Cat. Col.* XIII, n^{os} 1041; CCPB 000023350-1.

Ejemplares en España: Astorga, Seminario Diocesano; Barcelona, BU; Madrid, BNM y Bib. del Senado; Pamplona, Bib. General de Navarra; Ripoll, BP; Salamanca, BU; Valencia BU; Valladolid BP y BU.

Ejemplar consultado: BNM (R/13157); en folio, letra gótica.

• Amberes 1551, realizada por J. Steelsio.

Título: *Epistolas familiares de Lvcio Anneo Seneca nueuamente traduzidas en Castellano. Summa de Philosophia moral compuesta por el muy excelente Orador Leonardo Aretino. En Anvers. En casa de Juan Steelsio. MDLI. Con privilegio imperial.*

Inc. [f. 186v]: «Suma de philosophia moral, hecha por el mvy excellent orador Leonardo Aretino. Prohemio».

Exp. [f. 205v]: «fin».

Ref. bibl.: *Cat. Col.* XIII, n^o 1042; CCPB 000023351-X.

Ejemplares en España: Madrid, Bib. Histórica Municipal, BNM, Bib. Lázaro Galdeano y Bib. de la Real Academia Española; Santander, Bib. de Menéndez Pelayo.

Ejemplar consultado: BNM (R/1549); en 8^o, letra gótica. En la introducción a las *Epístolas* se ha suprimido que las mandó traducir Fernán Pérez de Guzmán a partir de la versión italiana ordenada por Riccardo Petri. Nota a mano que señala dicha información en comparación con la edición de Alcalá 1529. En los ff. 206r - 208v aparece una vida de Séneca en la que se cita la traducción de las *Epístolas* al castellano sin indicar ordenante ni traductor.

El *Cat. Col.* atribuye a Pedro Díaz de Toledo la traducción de las *Epístolas* y del *Isagogicon* en estas dos últimas ediciones, Alcalá y Amberes, basándose para la primera en J. Martín Abad (1991, I n^o 206). También el n^o 1040 de ese mismo *Catálogo Colectivo* hace referencia a una edición de 1526 en Alcalá de Henares, en la casa de Mi-

guel Eguía, de la que habría un ejemplar en la BP de Valladolid, y de la que no hemos podido comprobar su existencia.

Resulta, cuando menos, inquietante el que esta “introduction de philosophia moral” aparezca como comentario final a las *Epístolas* de Séneca, ya que cabría esperar que apareciera como apéndice a alguna traducción de la *Ética* aristotélica, porque, como se ha demostrado, su difusión manuscrita en la Península y en Europa (también la impresa) estuvo ligada a la obra del filósofo griego, y porque, en definitiva, hemos comprobado que su doctrina sigue los preceptos aristotélicos.

Retomando la opinión de P. O. Kristeller (1982 [1993]: 179-180), aceptamos que Séneca, Cicerón, Boecio, Lucrecio y San Agustín fueron los transmisores, en cierto modo, de la filosofía antigua a la Edad Media, y especialmente los escritos de filosofía moral estaban influenciados por los tres primeros. El escolasticismo del siglo XIII recuperó parte de la obra de Aristóteles y la tomó como modelo de filosofía moral (en especial la *Ética nicomaquea* y la *Política*), y los humanistas, que consideraban a ésta como parte de sus actividades, continuaron con esa tendencia aristotélica (aunque eran, en principio, opuestos a la escolástica y la menospreciaban). Sin embargo, muchos de ellos prefirieron combinar las doctrinas aristotélicas con los puntos de vista del estoicismo —básicamente Cicerón y Séneca— y del epicureismo.

De hecho Bruni, aunque fue el primer humanista en traducir la *Ética* y en recuperar, como él decía, al verdadero Aristóteles griego, no sólo no ignora el estoicismo, sino que elige como modelo de “ciudadano ejemplar” a Cicerón. En el *Isagogicon* subyace esa combinación entre aristotelismo y estoicismo, no sin influencia de Séneca (como la ya apuntada al comienzo de la obra con el Libro II de los *Diálogos morales*), autor clásico por excelencia durante la Edad Media. Es posible —nosotros así lo pensamos— que en Castilla también se sintiera esa influencia estoica, y ¿qué mejor representante de ella que el filósofo cordobés? Si en Italia se enorgullecían del origen de Cicerón, no lo hacían menos en Castilla del de Séneca —A. Gómez Moreno (1994: 20-21 y 133-134). Son muy conocidas la difusión y preferencia en la Península⁴⁰³ —entre otros autores clásicos— de Séneca durante los siglos medievales, ya que se prestaba a interpretaciones neoplatónicas y cristianas, y esta predilección continuó, lógicamente, durante el Renacimiento.

⁴⁰³ La bibliografía al respecto es abundantísima; sirvan estos ejemplos como referencia: G. HIGHET (1949 [1996]); K. A. BLÜHER (1983).

Las *Epistulae morales* son una colección de cartas muy apreciada en la Edad Media por los consejos fácilmente asequibles que proporcionaba sobre una variedad de problemas morales cotidianos —P. E. Rusell (1991 [1993]: 106). La edición de Zaragoza 1496, basada en los manuscritos que hemos señalado anteriormente, es una antología de 75 cartas que como se advierte en la introducción a las mismas⁴⁰⁴,

[...] son trasladadas del original del dicho Séneca por la orden que enel fueron falladas. (BNM, I. 1704, ff. II_{ra})

La doctrina del *Isagogicon* (que como se ha comprobado tiene como fuente principal a Aristóteles) y la de Séneca no se relacionan y no parece que haya influencia del filósofo latino en la obra del autor florentino. Sin embargo, la *conciliatio* de las distintas doctrinas morales que ofrece el tratado de Bruni, incluido el estoicismo, en relación con el tratamiento del *summum bonum* y la introducción a esta colección de cartas que —como hemos comentado señalaba N. G. Round (1993: 122)— hace referencia a las doctrinas epicureista y estoica en relación con la definición del «soberano bien». Creemos que es la razón principal de su inclusión en el incunable de Zaragoza. El «Prohemio en las epistolas de Seneca a Lucillo su amigo» comienza así:

Séneca fue hombre muy sabio, discípulo de vn filósopho que houo nombre Foción, dela opinión delos estoicos, los quales dezían que la virtud es soberano bien, y que ninguno puede ser bienauenturado sin virtud; por lo qual mezcla entre sus dichos las sentencias de vn filósofo llamado epicuro, que dezía que el deleyte es soberano bien, pero toda via en tal manera que él tornasse a honestad. Este séneca tan sabio [...] (BNM, I. 1704, ff. II_{ra})

Con todo, la difusión de esta colección, y por consiguiente la de la versión que aparece junto a ella del *Isagogicon*, fue extraordinaria. Sabemos que Fernando de Rojas cuando murió en 1541 poseía un ejemplar de esta recopilación de cartas de Séneca, probablemente en edición posterior a la del incunable, según la opinión de P. E. Rusell (1991 [1993]: 106). Aunque en *La Celestina* se encuentran reminiscencias de las *Epistolas* —texto básico del senequismo castellano del final de la Edad Media— sobre todo en el Acto I y la escena I del Acto II⁴⁰⁵, parece que el autor o autores prefirieron otras

⁴⁰⁴ También en la introducción italiana, como advierte K. A. BLÜHER (1983: 151 n. 115): «Nel quale le dette pistole... per ordine sono scripte, si come nell'originale del detto Seneca furon trouate», y que reproducen los manuscritos y las ediciones consiguientes.

⁴⁰⁵ Para las fuentes clásicas y filosóficas de *La Celestina* cf., también, F. CASTRO GUIASOLA (1924 [1973]), S. GILMAN (1978) y D. W. MCPHEETERS (1982).

obras pseudo–senequistas. No sucede así con Aristóteles que fue fuente directa, tanto a partir de las versiones latinas y castellanas que circulaban por Castilla —la de Bruni o la del Príncipe de Viana, por ejemplo—, como a partir de florilegios y compendios, como las *Auctoritates Aristotelis*⁴⁰⁶, la *Floresta de Philótophos* y, ¿por qué no?, el propio *Isagogicon*. Si en el testamento de Fernando de Rojas aparecía un ejemplar de las *Epístolas*, con seguridad el autor conoció la versión impresa del texto bruniano.

⁴⁰⁶ Para los florilegios y su conservación en España *vid.* M^a J. MUÑOZ JIMÉNEZ (2009_a), y para las *Auctoritates Aristotelis*, *cf.* los trabajos de J. HAMESSE (1974) y M^a J. MUÑOZ JIMÉNEZ (2009_b). Para ejemplos de florilegios en el siglo xv *vid.* M. MORRÁS (1993_a [1995]; 1993_b).

2.4 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 2

Como en el caso de otros escritos del autor, el *Isagogicon moralis disciplinae* contribuye a la propaganda del programa pedagógico de Leonardo Bruni, que aparece en esta obra bajo la forma de la autoridad de Aristóteles, pero con la influencia en la reelaboración de contenidos de Cicerón. Con el *Isagogicon* el Aretino pretende mostrar que la virtud y la felicidad pueden ser alcanzadas mediante una vida de participación en los cargos y honores de la comunidad, y que las virtudes no sólo deben ser distinguidas, sino que hay que saber situarlas en escala ascendente, siendo, por supuesto, las cívicas las más importantes. La finalidad del *Isagogicon* es la de divulgar los conceptos fundamentales de la ética aristotélica exhortando a los ciudadanos a la práctica de la vida política activa. Es, por tanto, una especie de manual resumido de filosofía moral en el que se enaltecen las virtudes propias de la vida activa sin desdeñar las de la vida contemplativa.

Una vez analizado el tratado, podemos concluir que el *Isagogicon* sigue las pautas marcadas por la tradición clásica en la elaboración de “diálogos” filosófico-didácticos y que, del mismo modo que Cicerón, intenta fundir dialéctica y retórica, consiguiendo un equilibrio en el texto entre el contenido, la forma y la disposición de ambas. La configuración retórica del *Isagogicon* adopta el diálogo como forma de expresión predominante, en la que se pueden distinguir distintas partes de un discurso siguiendo el orden retórico. Según A. Gómez Moreno (1994: 201), en la recuperación del diálogo del siglo xv al estilo clásico «la aportación decisiva vino de parte de Leonardo Bruni, con su labor como editor y traductor», y pensamos que el *Isagogicon*, al igual que lo fueron sus *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum*, pudo servir como modelo para obras posteriores.

Un aspecto que ha centrado nuestra atención es la vasta difusión de la obra por el continente europeo a partir de 1424-1425, fecha probable de finalización del *Isagogicon*. Prueba de ello es la gran cantidad de manuscritos e impresos conservados actualmente en las bibliotecas de todo el mundo y cuyo ejemplo es significativo en España. Consideramos que la difusión manuscrita de la obra fue programada en un primer momento por el propio Leonardo Bruni y que se realizó en tres contextos distintos de transmisión, los que hemos considerado los “compañeros de viaje” del *Isagogicon*. A pesar de servir como comentario a la traducción que de la *Ética nicomaquea* realizó Bruni, su carácter independiente ha quedado demostrado porque, a su vez, se

acompaña de epístolas que justifican su elaboración (como en el caso de otras muchas obras del autor), y porque su propagación de forma aislada y/o su inclusión en códices e incunables misceláneos junto a otras obras clásicas y contemporáneas representativas es, en nuestra opinión, importante. Probablemente fue considerada una obra con entidad propia puesto que pone las bases para la disputa entre los defensores de la vida activa y los de la contemplativa.

Se considerase o no autoridad, Leonardo Bruni era un autor que formaba parte del panorama intelectual de la Castilla cuatrocentista y muestra de ello son, además de la enorme difusión de sus obras en la Península Ibérica, el romanceamiento al castellano y la utilización de sus obras originales como fuente literaria, así como sus versiones como base para la interpretación de los textos filosóficos. Que una obra de filosofía moral fuera traducida al castellano y tuviera la difusión que tuvo, sobre todo en la imprenta, quiere decir que se había asimilado el ideal de los primeros humanistas de compartir y transmitir el saber, y se abría así un nuevo género como modelo a imitar en la literatura vernácula: el diálogo filosófico–didáctico y la inauguración del tema de la vida contemplativa frente a la activa en castellano, que será tan productivo en la segunda mitad del Cuatrocientos y en la centuria siguiente.

No tenemos noticia de que alguna obra realizada por un humanista italiano haya sido traducida al castellano antes de 1440. Sin embargo, tras la llegada del texto latino del *Isagogicon* a Castilla —entre 1435 y 1436 en un códice preparado por el propio Bruni (a instancias del monarca castellano Juan II) y junto a otros opúsculos y cartas del autor— se llevó a cabo un primer romanceamiento castellano, muy probablemente entre 1436 y 1439, por orden del propio Juan II, como hemos podido comprobar a partir de los datos que nos ofrecen los repertorios de los libros que se guardaban en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial procedentes de la corte castellana durante los siglos xv y xvi. De ese romanceamiento no queda hoy ningún testimonio. Ahora bien, se conserva una traducción castellana ordenada por don Íñigo López de Mendoza en un único manuscrito (BNM ms. 10212) y dicha traducción pudo tener como modelos tanto el códice latino enviado por Bruni (que hemos identificado con el conservado en El Escorial ms. g. iv. 3) como el romanceamiento hoy perdido que acabamos de mencionar. La versión ordenada por el Marqués de Santillana se debió de realizar entre 1439-1440 y 1444 —según los datos que nos ofrece la epístola del Marqués (*Qüestión* del Marqués de Santillana) a Alfonso de Cartagena—, y entre sus posibles artífices hemos apuntado el nombre de Pedro Díaz de Toledo,

autor a su vez del romanceamiento castellano de la traducción latina de Bruni del *Fedón*.

Por tanto, el romanceamiento del *Isagogicon* sería el primer ejemplo de asimilación del humanismo italiano, ya que, junto a las cartas y obras brunianas que la acompañaban, es la primera obra humanista en ser traducida a una lengua romance de ámbito hispánico. Su temprana asimilación se demostraría además por la gran aceptación en ciertos ámbitos universitarios (en lengua latina) y nobiliarios, como hemos pretendido mostrar en este capítulo, y por su posterior difusión (en castellano) en la imprenta.

Además de esta versión manuscrita, se conserva otra impresa de la que no hemos podido localizar ningún manuscrito previo. En este caso la versión del *Isagogicon* se incluye en un incunable de Zaragoza de 1496 junto a las *Epístolas* de Séneca, hecho que bien pudo ser circunstancial y cuyo responsable muy probablemente fuera el impresor de la *editio princeps*, Pablo Hurus, o el ordenante de dicha impresión, Juan Thomas Favario de Lumello. Con todo, la *conciliatio* entre las distintas teorías éticas de la Antigüedad que ofrece el tratado de Bruni, incluido el estoicismo, bien pudo determinar su inclusión junto a la primera versión castellana de la obra del autor cordobés. Esta versión ha sido atribuida sin argumentos científicos a Pedro Díaz de Toledo, así como también a Fernán Pérez de Guzmán, ordenante por su parte sólo de la versión de la obra de Séneca.

PARTE II:

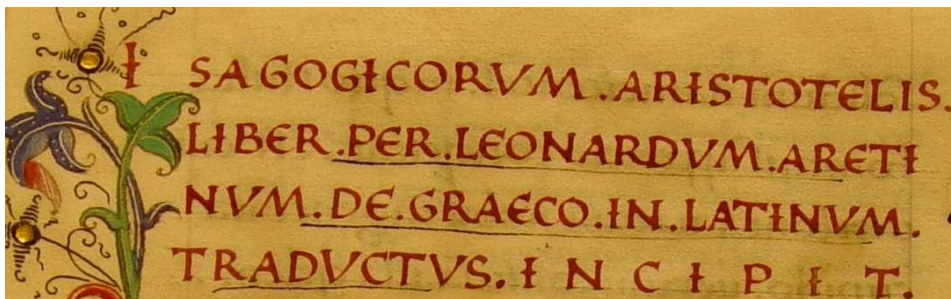
EL TEXTO LATINO

DEL

ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE

CAPÍTULO 3

LOS TESTIMONIOS PARA UNA NUEVA EDICIÓN DEL TEXTO LATINO



El Escorial, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo

ms. g. III. 24, f. 1_r (detalle del título)

PARTE II

CAPÍTULO 3: LOS TESTIMONIOS PARA UNA NUEVA EDICIÓN DEL TEXTO LATINO

3.1 INTRODUCCIÓN

3.2 CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LOS TESTIMONIOS

- 3.2.1 El considerado apógrafo
- 3.2.2 Códices de ámbito italiano estudiados por editores anteriores
 - 3.2.2.1 Seleccionados
 - 3.2.2.2 No seleccionados
- 3.2.3 Otros testimonios de ámbito italiano no utilizados hasta ahora
 - 3.2.3.1 Seleccionado
 - 3.2.3.2 No seleccionados
- 3.2.4 Los testimonios de ámbito hispánico
 - 3.2.4.1 Seleccionados
 - 3.2.4.2 No seleccionados

3.3 *DESCRIPTIO CODICUM*

3.4 FILIACIÓN DE LOS TESTIMONIOS SELECCIONADOS

- 3.4.1 Su conexión genealógica: el *stemma codicum*
- 3.4.2 Familia β
- 3.4.3 Familia α

3.5 JUSTIFICACIÓN DE LA EDICIÓN

- 3.5.1 Las ediciones anteriores
 - 3.5.1.1 La edición de H. Baron (1928 [1969]) (Bruni, *Schriften*)
 - 3.5.1.2 La edición de P. Viti (1996) (Bruni, *Opere*)
 - 3.5.1.3 La edición de A. Zinato (2004)
- 3.5.2 Nuestra edición

3.6 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 3: LOS TESTIMONIOS PARA UNA NUEVA EDICIÓN DEL TEXTO LATINO

Legi nuper quasdam eius [Dante] litteras, quas ille videbatur peraccurate scripsisse: erant enim propria manu atque eius sigillo obsignate.

Bruni, *Dialogi ad Petrum Histrum* (Bruni, *Opere*: 110)

3.1 INTRODUCCIÓN

Hemos hecho alusión anteriormente (*cf. supra* § I, 1.2.4) al cuidado y la posible reelaboración que Leonardo Bruni ejercía sobre las copias destinadas a ser enviadas para su difusión en determinados ambientes. En general, el material manuscrito que nos llega de un texto humanista es casi siempre contemporáneo al autor, y es él mismo, a menudo, quien revisa personalmente las copias. Sin embargo, y a pesar de la atención que puso, por ejemplo, en la elaboración de su epistolario, en el caso de Bruni la escasez de testimonios autógrafos no deja de sorprendernos⁴⁰⁷. P. Viti (1990: 356) escribe a propósito de esta escasez: «E qui, nel caso del Bruni, va detto subito che tutto è complicato dalla mancanza, quasi assoluta, di autografi: e non solo nei registri della corrispondenza epistolare, ma anche altrove. Sembra, infatti, incredibile che il Bruni, autore particolarmente prolifico e pure fortunato nella diffusione dei suoi scritti [...] abbia lasciato tracce tanto labili della sua grafia»⁴⁰⁸. Asegura además que el propio autor intervenía con correcciones y añadidos de forma muy limitada y marginal en sus escritos, por lo que, supone P. Viti, Bruni prefería dictar a escribir sus obras y ésta sería una de las razones de la falta de autógrafos.

Así, para la *constitutio textus* del *Isagogicon* habría que tener en cuenta, en primer lugar, que en la fase del dictado ciertas lecciones podían ser corregidas por el propio autor y, en segundo lugar, las posibles intervenciones posteriores del autor en copias individuales, como apunta S. U. Baldassarri (1994: 232), ya que no le resultaría difícil al Aretino encontrarlas en los ambientes culturales en los que su obra pudiera tener difusión. De hecho, en la *Ep.* iv. 25 (19) a la que ya hemos hecho referencia anteriormente (*cf. supra* § I, 1.2.4), dirigida a Pileo de Marini, Bruni deja constancia de

⁴⁰⁷ Los estudios dedicados a la grafía y la autoría del Aretino vienen, sobre todo, de la mano del profesor P. VITI (1989; 1990: 341-358; 1991; 1992a: 275-307; 1993); *cf.* también C. GRIGGIO (1986).

⁴⁰⁸ Opinión que reafirma en P. VITI (1992a: 275): «Alla straordinaria diffusione manoscritta delle opere di Leonardo Bruni e quindi all'eccezionale irradiazione europea del suo pensiero non ha corrisposto un'analogia propagazione di testi e di codici scritti direttamente da lui, o per lo meno, allo stato attuale delle ricerche».

que, ante la dificultad de encontrar copistas para satisfacer al destinatario con las obras que le habían sido requeridas, tiene que comprar un códice a un amigo —*Ego tamen quo tibi morem geram scrutatus omnia, cum tandem nichil reperirem exoravi quendam ex familiaribus meis, ut libros quosdam fui ipsius gratia quos ille scripserat, venundaret* (cf. Bruni, *Epistolarum* I: 133-134)— y es muy posible que lo revisara antes de enviarlo.

Aparte de las intervenciones del autor habría que contar, siguiendo de nuevo a S. U. Baldassarri (1994: 232), con la posible intervención de los copistas —sea para enmendar, sea para corromper el texto— para el resto de las copias, dada la rápida y enorme difusión de la obra. Estos copistas tal vez fueran letrados cercanos al círculo intelectual de Bruni, en un primer momento, o pertenecientes a otros ámbitos culturales, como la curia papal; así ocurre, por ejemplo, con la copia que se conserva en un códice de la BN de Florencia (Naz. II. VIII. 129), que perteneció y fue copiado en parte por el humanista y secretario papal Rinuccio Aretino y por sus amanuenses⁴⁰⁹.

Dado el excesivo número de manuscritos y ediciones que hay del texto, es prácticamente imposible —y en cierto modo inútil— hacer una colación de todos los testimonios, por lo que hemos realizado una selección siguiendo fundamentalmente los criterios de P. O. Kristeller⁴¹⁰, quien piensa que los métodos de crítica textual de K. Lachmann, G. Pasquali y muchos otros, de quien es seguidor, deben ser aplicados hasta cuando sea posible a los textos no clásicos. A menudo los textos latinos renacentistas tienen sus propios problemas que desconocen los textos latinos clásicos: así por ejemplo, variantes de autor y diferentes redacciones de la misma obra son prácticamente inexistentes en la literatura antigua, pero muy comunes en la literatura latina humanística. El profesor Kristeller considera que las variantes de autor y las diversas redacciones deben distinguirse de los errores de los copistas; que se debe respetar siempre el consenso de los manuscritos y el uso del autor cuando conocemos los autógrafos, pero que no se deben ignorar los otros manuscritos, ya que algunos, no siendo autógrafos, pueden contener correcciones y adiciones hechas por el autor.

⁴⁰⁹ Cf., además de la bibliografía que aparece en el *Apéndice* I n° 101, J. HANKINS (2003: 99-121), “A Zibaldone of Rinuccio Aretino”, sobre un borrador hasta ahora inédito; Hankins hace una exhaustiva descripción del códice elaborado entre 1420 y 1450. La mano de los folios que ocupa el *Isagogicon* (ff. 127r-135v) ha sido identificada (por D. P. LOCKWOOD [1938: 185]) con la de amanuenses del entorno de R. Aretino.

⁴¹⁰ Cf. “The Editing of Fifteenth-Century Texts. Tasks and Problems” en P. O. KRISTELLER (1956-1996, IV: 457-463).

A partir de los datos de los estudios sobre la grafía de Bruni llevados a cabo por P. Viti (1992^a: 275-307; 1993)⁴¹¹, hemos podido determinar que de los ciento ochenta manuscritos latinos que contienen el *Isagogicon* sólo uno que se conserva en Florencia, el Laur. Plut. 52, 5 de la Biblioteca Medicea-Laurenziana (BML), puede considerarse autógrafo o apógrafo⁴¹², ya que contiene correcciones que han sido identificadas con la mano de Leonardo Bruni y que, además, afectan al texto del *Isagogicon*. También hemos tenido en cuenta en la selección de los testimonios aquellos que por su factura o procedencia podían ser indicadores de ofrecer un texto fiable y correcto.

Por otro lado, no hemos tenido en cuenta las ediciones cuatrocentistas del *Isagogicon* entre otras razones —aparte de su excesivo número— porque no pudieron ser revisadas por el autor⁴¹³.

⁴¹¹ En el primero “desmonta” todas las posibles autorías brunianas y atribuye únicamente a los mss. lat. 6798 de París, los laurentinos Plut. 49, 18 y 52, 5 de Florencia, y al casanatense 599 de Roma, una posible intervención del autor (nota de posesión en el primer ejemplar y notas marginales y correcciones en el resto); excepto el Laur. Plut. 52, 5 ninguno de los otros tres contiene el *Isagogicon*. En el “index of scribes” de HANKINS, *Repertorium*: 236, se proponen 13 códices como posibles autógrafos, de los cuales ninguno incluye el *Isagogicon*.

⁴¹² Según la definición de A. BLECUA (1983 [2004^{3ª}]: 40) «se denomina *apógrafo* a un manuscrito copiado sobre uno autógrafo y que, a veces, suele llevar correcciones del propio autor. Es frecuente el caso de autores que tienen a su servicio copistas profesionales que pueden realizar su trabajo sobre un borrador, un original, una copia autógrafa, o sencillamente, al dictado». Creemos que este último caso se adecúa a la praxis del Aretino. También el término “apógrafo” se usa con la acepción del manuscrito que es copia de otro manuscrito perdido, original o copia, *vid.*, por ejemplo, A. BERNABÉ (1992: 59).

⁴¹³ Para las características de edición y para la crítica de los incunables y ediciones posteriores remitimos a la información que ofrecen A. Zinato (2004) y S. Drücke (2001) en sus respectivas monografías.

3.2 CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LOS TESTIMONIOS

El *Isagogicon* es una obra que, debido quizá a su extensión relativamente corta y a su naturaleza compendiosa, se ha transmitido de una forma muy homogénea y uniforme, sin excesivas variantes significativas; y además de forma unitaria, pues, de hecho, sólo una mínima parte de los códices que lo conservan lo hacen de forma fragmentaria⁴¹⁴. No hemos podido obtener datos que confirmen la existencia de distintas redacciones, por lo que debemos suponer que Bruni no volvió a trabajar sobre el texto y sólo corrigió ciertas palabras y omisiones en el margen del código que se puede denominar apógrafo, el ya citado Laur. Plut. 52, 5. Así pues, ante la dificultad de determinar en qué códices, aparte del laurenciano, intervino el autor, optamos por seleccionar tres tipos de testimonios: a) el apógrafo conservado; b) los ejemplares que han sido objeto de las tres ediciones existentes del texto o que tienen relación con esos ejemplares; y c) los de ámbito hispánico. El segundo criterio adoptado asume obviamente el trabajo, ya realizado en parte por los editores anteriores, de selección de ejemplares motivado por la datación, el origen y la fiabilidad de los testimonios. El tercer criterio creemos que era necesario para nuestro estudio, dada la circunstancia de conservación de dos versiones cuatrocentistas castellanas. Sólo en el caso del código Vat. Lat. 5116 de la Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV) la selección no se adscribe a alguno de estos criterios expuestos, pero se trata de un ejemplar muy correcto, de fecha bastante temprana y que, además, es uno de los pocos ejemplares que ofrece el título *Isagogicon moralis philosophiae*. Por lo tanto los tres criterios de selección que hemos establecido son: 1) el apógrafo existente (§ II, 3.2.1); 2) códices de ámbito italiano estudiados con anterioridad o no (§ II, 3.2.2 y 3.2.3); y 3) códices de ámbito hispánico (§ II, 3.2.4).

Entre los diferentes contextos de transmisión del texto latino del *Isagogicon* establecidos más arriba (*cf. supra* § I, 2.2.2.2) se presentan códices de diversa tipología, con más o menos variantes, y así, por ejemplo, los de ámbito escolar o universitario (como el de Toledo, ms. 94, 15) ofrecen, en general, un texto excesivamente glosado, con abundantes errores y de fecha más tardía; suelen ser copias de copias por lo que han quedado descartados para la selección, tras haber sido colacionados. Los que pertenecieron al ambiente de algún círculo intelectual o privado ofrecen, en principio, mejores garantías ya que, normalmente, son copias más cuidadas y podían haber sido

⁴¹⁴ *Cf. Apéndice I* n^{os} 5, 22, 61, 70, 71, 114, 115, 131 y 156.

corregidas incluso por el propio autor o alguien cercano a él: por ejemplo el Laur. Plut. 52, 5 o el Pal. Lat. 1598 de la BAV, perteneciente a Giannozzo Manetti y datado en 1439; algunos además denotan un interés especial como es el caso del Urb. Lat. 1164 de la BAV, que, aunque ha quedado descartado por tratarse de una copia directa del Pal. Lat. 1598, en ocasiones ha ayudado a confirmar lecturas dudosas de su modelo.

Veamos las características de los códices que han sido seleccionados de acuerdo con nuestros criterios y de algunos de los que han sido descartados, pero que resultan de interés no ya para la constitución del texto, sino para un mayor conocimiento de las formas de transmisión y difusión del *Isagogicon*⁴¹⁵.

3.2.1 El considerado apógrafo

Una vez que ha sido determinado, en primer lugar, que hay dificultad para identificar manuscritos autógrafos del Aretino, pues parece que en esto hay consenso entre los críticos y editores —en especial por parte de P. Viti, que es quien más ha estudiado los aspectos relacionados con la grafía del Aretino— y, en segundo lugar, que el canciller prefería dictar⁴¹⁶ a escribir, creemos que es más adecuada la denominación de “apógrafo” que la de “autógrafo” para los manuscritos que contienen correcciones del propio autor. Apógrafo se denomina al manuscrito copiado sobre un autógrafo y que a veces lleva correcciones del propio autor (*cf. supra* n. 412). Sabemos que Bruni dictaba y lo hacía seguramente a partir de un borrador o de un autógrafo⁴¹⁷.

De los cuatro manuscritos identificados como apógrafos de Bruni (*cf. supra* n. 411) sólo uno, como hemos dicho, contiene el *Isagogicon*, razón determinante para su selección:

El manuscrito **Laur. Plut. 52, 5**, que nosotros denominaremos con la sigla **F** (*Apéndice* I n° 84). El primer editor del *Isagogicon*, H. Baron (*cf. Bruni, Schriften*: 21-

⁴¹⁵ Las siglas correspondientes a los manuscritos aparecen subrayadas en negrita para dar mayor claridad a la explicación, no así en la edición, *cf. infra* § II, 4.3. La descripción física de los códices seleccionados se realiza en la *descriptio codicum*, *cf. infra*. En este apartado sólo ofrecemos la descripción de los códices no seleccionados de ámbito hispánico. Para los detalles del resto de los no seleccionados *cf. Apéndice* I y la bibliografía allí referida.

⁴¹⁶ Coincide con esta opinión también S. U. BALDASSARRI (1994: 222), quien afirma que es muy probable que Bruni no escribiera de propio puño sino que dictase a un escriba sus obras.

⁴¹⁷ Los manuscritos copiados bajo el control del autor se denominan también “idiógrafos”; *cf. A. BLECUA* (1983 [2004^{3a}]: 39-40) para la distinción entre borrador, original, autógrafo, apógrafo e idiógrafo.

40), no lo tuvo en cuenta para su edición, probablemente porque no lo examinó a pesar de las indicaciones de L. Mehus (Bruni, *Epistolarum* I: XII) y F. Tocco (1892: 159-160), quien lo considera, junto al Laur. Plut. 79, 1 y al Laur. Plut. 52, 3, como espléndido. Según P. Viti (1993), en dicho códice se encuentran correcciones del propio autor. El investigador italiano ha comparado las posibles caligrafías brunianas y coinciden ciertas glosas y notas interlineales con una nota de posesión del mismo Bruni de un códice que contiene las *Verrinas* de Cicerón en París (BN, ms. 6798). Por supuesto, P. Viti lo tuvo en cuenta para su edición (cf. Bruni, *Opere*: 200-241).

Se trata de un códice que recoge los escritos más significativos de Bruni atendiendo a los distintos ámbitos que al autor le interesa presentar, de forma especial los referidos al movimiento humanístico, y, así, las obras que contiene son: *Isagogicon moralis disciplinae*, *De militia*, *De studiis et litteris*, *Oratio in hypocritas*, *Oratio in funere Johannis Strozzae*, *Oratio pro se ipso ad praesides*, *Invectiva in nebulonem maledicum*, *De origine Mantuae* y la *Vita Aristotelis*. Este esquema de obras, en opinión de P. Viti (1993: 157), se repite de forma más o menos análoga, con pocas variantes, en muchos otros códices: por ejemplo, los manuscritos laurencianos Plut. 52, 3 y 90 sup. 50; el milanés de la Biblioteca Nazionale Braidedese, A C IX 16; el de Olomouc, del Státní Archiv, CO 344 (cf. *Apéndice* I n^{os} 83, 89, 114 y 158 respectivamente).

Por nuestra parte, hemos comprobado que esta estructura (*Isag.*, *De militia*, *De studiis*, *Hypocr.*, *Orat. ad praes.*, *Invectiva*, *Mantua*, *Vit. Arist.*) se repite también de forma sistemática (con excepción de la *Invectiva*) en los códices de la BAV, el Ottob. Lat. 1239 y Vat. Lat. 4505, y en un ejemplar de la Universidad de Chicago (IL), Regenstein Library, el códice MS 472 (cf. *Apéndice* I n^{os} 162, 177 y 39 respectivamente). Todos están escritos en humanística redonda más o menos de la misma época y son códices dedicatorios.

Sin embargo, siguiendo con las indicaciones de P. Viti (1993: 158), el interés del códice Laur. Plut. 52, 5 reside en factores intrínsecos. En primer lugar resalta el hecho de que en todos los títulos de las obras⁴¹⁸, que por otro lado están rubricados, la primera calificación de Bruni como *Aretinus* ha sido siempre corregida por la de *Florentinus*, en un intento por acentuar la ciudadanía florentina de Bruni como autor, respecto al valor que podía significar la ciudad nativa, Arezzo.

⁴¹⁸ A excepción de la *Vita Aristotelis* (f. 93v) que no lleva título.

De todos los otros manuscritos que hemos examinado ninguno presenta esa corrección y siempre que la obra está titulada aparece el gentilicio *aretinus* (o *arretini*); por tanto se podría pensar que el *laurentianus* haya sido elaborado o corregido, en unas fechas determinadas en las que la relación de Bruni con Florencia fuera especial o más intensa. Pero no creemos que sea por iniciativa del propio L. Bruni, ya que entonces, seguramente, aparecería en más de un manuscrito. Como sabemos el 26 de junio de 1416 Leonardo obtuvo la ciudadanía florentina y el 7 de febrero de 1439 ese privilegio fue ampliado *in perpetuum ad omnes et singulos filios et descendentes masculos legitimos et naturales* (cf. *supra* § 1, 1.2.1), circunstancia esta última que pudo bien ser la causa de la corrección en los títulos de las obras. Así, la fecha de 1416 resulta demasiado temprana para la confección del código, pues la mayoría de las obras que en ella se contienen no habían sido escritas. Sin embargo, en 1439 la fama y notoriedad del canciller ya estaban asentadas. Si en verdad estamos ante un código apógrafo, al menos en cuanto a ciertas obras se refiere, y en concreto en cuanto al *Isagogicon*, el término *ante quem* para su confección sería el año de 1444 (fecha de la muerte de Bruni) y el término *post quem* el año de 1439 (ya habían sido escritas todas las obras contenidas). La corrección del título, en cualquier caso —si es que fuera válida la hipótesis de las fechas—, siempre pudo realizarse *a posteriori* y no necesariamente por indicación del autor.

Para identificar la intervención de Bruni en el código, P. Viti (1993: 158-160) señala en particular dos elementos que pueden adquirir algún valor desde el punto de vista codicológico. El primero de los elementos se refiere al distinto módulo de tamaño de la escritura, teniendo presente que se trate del recto (más pequeño) o del verso del pergamino (más grande), lo que influirá, según Viti, en el *ductus* del código. El segundo, que es el que nos interesa, se refiere a las distintas manos que intervienen en el manuscrito y que se aprecia en los ff. 67_r-71_v, ff. 77_v-78_r y f. 84_v: son dos manos distintas respecto a la más libraria que escribe el resto del código⁴¹⁹. La mano que interviene en los ff. 77_v-78_r y 84_v es la misma que aparece en numerosas glosas marginales e interlineales que sirven para corregir imprecisiones o lagunas textuales, incluso, en ciertos casos, para sustituir, generalmente después de haber rasurado, lecturas erradas

⁴¹⁹ Según P. VITI (1993: 157 n. 1), la mano del copista podría ser la de Giovanni Aretino o la de Giacomo Curlo (que estuvo en la corte de Alfonso el Magnánimo en Nápoles). P. SCARCIA PIACENTINI (1991: 146) afirma que el último manuscrito conocido de Giovanni Aretino es de 1423, por lo que la atribución a este copista resulta dudosa. En cualquier caso su estilo es caligráfico de influencia florentina.

precedentes. Esta mano ha sido identificada con la de Bruni a partir de otros documentos, como el ya citado manuscrito parisino lat. 6798, que contiene una nota de posesión del Aretino (f. 182_v) y que C. Griggio (1986) ha comparado con otros manuscritos, por ejemplo, el Laureniano Stroz. 44, demostrando afinidad en el *ductus* de todos ellos. En lo referente al texto del *Isagogicon* (ff. 1_r-15_r) la intervención del autor vendría dada por marcas interlineales y correcciones o postillas, que según los datos que aporta P. Viti (1993: 160), serían:

- f. 1_v, línea 24: *repperissetque* – *pe* (*in ras.*)
- f. 5_r, línea 17: *quod* – *q* (*in ras.*)
- f. 7_v, línea 8: *inique* – *q* (*in ras.*), *ue* (*add. int. lin.*)

Como se verá, F es un testimonio importante de una rama de la tradición que hemos denominado **β**, pues ofrece el texto más puro dentro de su familia, y, a su vez, correcciones coincidentes con el testimonio más puro de la familia **α**.

3.2.2 Códices de ámbito italiano estudiados por editores anteriores

Además de los editores del *Isagogicon* —H. Baron (Bruni, *Schriften*), P. Viti (Bruni, *Opere*) y A. Zinato (2004)—, L. Mehus (Bruni, *Epistolarum* I: LVII) y F. Tocco (1892: 159) ofrecieron un listado de códices que cotejaron y que contenían la obra; F. Tocco, además, hizo referencia a las características de algunos, entre los que se encuentran ejemplares que luego sirvieron como base de las ediciones:

[...] alcuni dei quali [manuscritos] sono splendidi davvero, come il laurenziano 79, 1, che porta lo *stemma* gentilizio del possessore *Francesco Saxetti Thomae filii civis florentini*, e parimenti il 52, 5 e il 52, 3, il quale porta in fine questa indicazione: *liber Laurentii et Joannis Petri Francisci de Medicis n° xxxv*. È curioso l'altro laurenziano 42, 15, dove il nostro opuscolo fa seguito al *Comento del Purgatorio* per Francesco Buti, ed è come incorniciato da *terzine dantesche* (F. Tocco [1892: 159-160]).

Entre los editores, los códices que utiliza H. Baron (*cf.* Bruni, *Schriften*: 20 en nota) para su edición y las siglas que emplea son los siguientes:

Lugar	Biblioteca	manuscrito	Baron	nuestra edición
Berlín	Staatsbibliothek	Lat. Fol. 582	<i>B</i>	B
Florenia	BML	Laur. Plut. 52, 3	<i>F</i> ¹	L
Florenia	BML	Laur. Plut. 79, 1	<i>F</i> ²	P
Florenia	BML	Laur. Plut. 42, 15	(no colaciona Baron)	Q

Lugar	Biblioteca	manuscrito	Baron	nuestra edición
Florencia	Bib. Riccardiana	Ricc. 704	F ³	R
Florencia	BN	Conv. Soppr. I. I. 31	F ⁴	(no seleccionado)
Vaticano	BAV	Pal. Lat. 1598	V ¹	V

A continuación, traducimos los comentarios que Baron (Bruni, *Schriften*: 20) ofrece para los testimonios que ha seleccionado⁴²⁰:

Tanto F¹ (L) como V¹ (V) son dignos de confianza a juzgar por sus propietarios. En contraposición a las numerosas divergencias de los manuscritos posteriores e impresos, muestran, en lo substancial, concordancias continuas. Bastante buenos y así mismo sin bifurcaciones significativas de V¹ (V) y F¹ (L) son los siguientes manuscritos a tener en cuenta en el aparato crítico general: F² (P) (ejemplar adornado con la heráldica de Sacchetti) y F³ (R) (datado en 1455, que, en detalle, presenta errores y malas interpretaciones, pero que en general, procede de la base de una buena tradición). Especialmente digno de confianza y por tanto aconsejable consultar para todas las bifurcaciones de este texto es B (datado en 1448). F⁴ es un código de un monasterio florentino y tiene cierto valor para la confirmación de la versión impresa; sin embargo por sus equivocaciones y omisiones será citado solamente en casos particulares en las notas a pie de página para no sobrecargar el aparato crítico. En absoluto digno de tener en cuenta es Laur. Plut. 42, 15 (Q), cuya fecha temprana 1431, según indica el catálogo Bandini, se basa en un error: dicha fecha aparece antes del inicio del *Isagogicon*, al final de un comentario precedente de Dante y de otra mano distinta. El *Isagogicon* de Bruni, acompañado de la traducción de Bruni de la pseudo-aristotélica *Economía*, no datado, ha sido unido sólo posteriormente al comentario de Dante. Entre ambas partes del código en papel se encuentran distintas capas en vitela de ambas partes, las cuales se encontraron unidas la una a la otra. Una consideración del manuscrito en el aparato crítico no es necesaria bajo estas circunstancias.

Por su parte, P. Viti (Bruni, *Opere*: 61) utiliza para su edición solamente el Laur. Plut. 52, 5 (F) y el Laur. Plut. 52, 3 (L), que en opinión del editor en otro trabajo anterior —P. Viti (1993: 157 y n. 2)— sería copia del Plut. 52, 5 (F). La edición del profesor italiano no ofrece aparato crítico de los dos manuscritos que asegura seguir. Aunque

⁴²⁰ En este apartado incluimos entre paréntesis la sigla que hemos otorgado en nuestra edición a cada manuscrito en el caso de haber sido seleccionado. Se indica número de párrafo, precedido del signo §, y de línea para los ejemplos de nuestra edición. Cf., además, *infra* § 11, 3.3 y 4.3.

Plut. 52, 3 (L) fuese copia del Plut. 52, 5 (F), nosotros podemos asegurar que no es un *codex descriptus*, sino que, al contrario, sus lecturas son más cercanas a las de la familia α que a las de la familia β , representada esta última fundamentalmente por el Plut. 52, 5 (F).

Bajo la autoridad de los estudios que se han acercado a la obra, queda claro que hay ciertos ejemplares que destacan entre el resto: el Laur. Plut. 52, 5 (F), por ser supuestamente apógrafo; el Laur. Plut. 52, 3 (L), el Laur. Plut. 79, 1 (P) y el Pal. Lat. 1598 (V) por sus poseedores; y, por último, el Lat. Fol. 582 (B) y el Ricc. 704 (R) por su posible trascendencia en la tradición textual y por su fecha. Veamos sin más dilación los que nosotros hemos colacionado y/o seleccionado.

3.2.2.1 Seleccionados

- El manuscrito **Laur. Plut. 42, 15 (Q)** (*Apéndice I* nº 81), como hemos visto más arriba, es objeto de comentario por F. Tocco (1892: 160). Sin embargo, no han colacionado el *Isagogicon* ni H. Baron (Bruni, *Schriften*) ni P. Viti (Bruni, *Opere*) a pesar de ser un texto que se conserva en el códice más antiguo, pues se remonta a 1431⁴²¹. Es verdad, como dice H. Baron (Bruni, *Schriften*: 20), que la fecha corresponde al comentario de la obra de Dante que aparece en primer lugar en el códice, y que las obras brunianas, tanto el *Isagogicon* como la versión de la pseudo-*Economía* aristotélica, son de otra mano y probablemente de otra fecha. Pero creemos que no debe de ser una mano mucho más tardía ya que se trata de una humanística redonda, tal vez de la segunda generación. La mano de las “terzine” dantescas, de las que habla F. Tocco (1892: 159), que encuadran los textos aretinos y la de los ff. 167 y 168, donde aparecen definiciones de términos latinos referidos a los vicios y virtudes, es la misma y es muy parecida a la del comentario del purgatorio de Dante, lo que justificaría una copia no muy lejana en el tiempo a la del mismo comentario. En el título de la pseudo-*Economía* aparece la dedicatoria a Cosimo de’ Medici, de lo que podría inferirse una fecha no anterior a 1434, año de la llegada al poder del mecenas florentino (*cf. supra* § I. 1.2.1).

Además es uno de los pocos manuscritos que lleva *explicit*, en el que se lee lo siguiente:

⁴²¹ Cf. BRUNI, *Schriften*: 169, datado por A. M. BANDINI (1774-1778), v: col. 183 (*cf. infra* § IV, 7.2 y *Apéndice I* nº 81). En el f. 158 se lee: *Feliciter die viiii. Aprilis Mccccxxxi. Indictione viiii per me Bartholo.*

Finit ysagogicum leonardi rhetoris almi
 Fragrantis nardus sicut odorifera
 Taliter & tantum quod fama ascendit olimpum.
 Plaudit eo latium mundus & Aretino.

Es un ejemplar con glosas y notas marginales de fuentes (creemos que de la misma mano), lo que indica que el copista o poseedor podría pertenecer a algún círculo intelectual. Da lecturas interesantes como por ejemplo § 2, 25-26 *halos et pres-teres* y § 22, 424 *hebes* coincidiendo con el Laur. 79, 1 (P), ejemplar que presentaremos a continuación, y con las enmiendas de H. Baron y P. Viti (aunque este último no utilice estos dos códices en su edición), lo que es indicativo, a su vez, de un cuidado especial en la reconstrucción de la grafía del latín clásico —en contraposición con la primera generación de humanistas— y un conocimiento pleno tanto del latín como del griego. El resto de los manuscritos lee *alos et pristires* y *ebes*, lo que nos hace pensar que los textos de los laurencianos Plut. 42, 15 (Q) y Plut. 79, 1 (P) fueron copiados por personas que conocían también el griego y enmendaron la ortografía de estos términos en el momento mismo de la copia.

Por todo ello consideramos que es un ejemplar digno de formar parte de nuestra edición.

- El manuscrito **Laur. Plut. 79, 1 (P)** (*Apéndice I* n° 86), como se ha visto al principio de este apartado, fue objeto de comentario tanto de F. Tocco como de H. Baron por ser un ejemplar exquisito y por su procedencia, ya que está adornado con la heráldica de la familia Sacchetti: *Francisci Saxetti, Thomae filii civis Florentini* (cf. Bruni, *Schriften*: 234). A propósito de este ejemplar, J. Soudek (1968: 75) dice lo siguiente:

Francesco Sassetti, a parthner of the Medici bank and an ardent book collector, had in his library an exquisitely written and richly ornamented copy (Laur. Plut. 79, 1) in a volume which contained besides this work (pseudo-*economia*) by Bruni, the *Isagogicon* and the *Ethics* translation by Argyropulos.

Pertenece, por tanto, al grupo de los manuscritos que conservan el *Isagogicon* junto a las traducciones de Aristóteles, especialmente de la pseudo-*Economía*, así como el Laur. Plut. 42, 15 (Q), que acabamos de señalar, y algunos españoles (como el ms. 94, 15 de la Catedral de Toledo). Sin embargo, en este caso no se puede identificar con ambientes universitarios, dadas, además de su procedencia, sus características materiales. Se trata de un ejemplar de lujo a juzgar por su caligrafía y sus lecturas (que

hemos anunciado al hablar del Laur. Plut. 42, 15 y que analizaremos más adelante), con amplios márgenes y rica decoración. A. C. de la Mare (1985: 546) lo incluye en su catálogo como ejemplo de miniatura florentina de la segunda mitad del siglo xv. H. Baron lo tuvo muy en cuenta para su edición, como habrá oportunidad de comprobar en § 3.5.1.1. Aunque lo hemos considerado dentro de la tradición textual de la familia α , es un testimonio importante dentro de un grupo formado también por el Laur. Plut. 42, 15 (Q), al Lat. Fol. 582 (B) y al Vat. Lat. 5116 (T), del que daremos cuenta en breve, y que coincide en lecturas con la familia β .

- El manuscrito **Laur. Plut. 52, 3 (L)** (*Apéndice I* nº 83), tal y como apuntaba F. Tocco (1892: 159-160), lleva al final esta indicación en humanística cursiva de finales del s. xv: *liber Laurentii et Joannis Petri Francisci de Medicis nº xxxv*. Sin embargo, el resto, según A. C. de la Mare (1985: 483), está escrito en humanística redonda de la mano de Antonio di Mario, que ejerció como notario de la Señoría entre 1436 y 1444. P. Viti (Bruni, *Opere*) lo toma como manuscrito principal de su edición junto al Laur. Plut. 52, 5 (F), pero no justifica su elección.

Según la opinión de P. Viti (1993: 157), el Plut. 52, 3 (L) repite el esquema, en cuanto al contenido de obras se refiere, con pequeñas variantes respecto al Plut. 52, 5 (F). Pero, en nuestra opinión, L no es copia de F, al menos en cuanto al texto del *Isagogicon* se refiere, ya que sus lecturas denotan la dependencia de la familia α y, a su vez, de un manuscrito de dicha familia, el ya citado escurialense g. iv. 3 (E) que examinaremos en breve. En un primer momento, y debido al contenido del códice, pensamos que L podía haber sido modelo del ejemplar enviado por Bruni a Juan II (esto es, E), ya que coinciden tanto las obras originales como las epístolas que ofrecen ambos (excepto la *Ep.* iv. 22 [v. 4]). Por el contrario, las lecturas individuales de L demuestran la imposibilidad de que E derive de él, pues el laurenciano tiene omisiones propias; pero, a su vez, ofrece un error que sólo lee E: § 27, 489 *ventando* frente al resto de manuscritos que leen correctamente *vetando*, lo que podría determinar su dependencia del escurialense y no al revés.

- El manuscrito **Pal. Lat. 1598 (V)** (*Apéndice I* nº 165), además de haber sido objeto de la edición de H. Baron —quien como se comprobará lo sigue en múltiples ocasiones—, fue colacionado por S. U. Baldassarri (1994: 16) para la edición de los *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum*. Según este editor, es de relevante valor codicológico, ya que se trata de un preciado ejemplar que perteneció a Giannozzo Manetti y fue en-

cargado por él a un copista de su confianza⁴²². En el f. 57r se data el códice en 1439 (*Finit MCCCCXXXVIII*). Contiene tabla del poseedor y signatura de la colección de la familia Fugger, destino de la mayoría de los códices de G. Manetti en el siglo XVI.

En cuanto a la tradición textual, nos informa también S. U. Baldassarri (1994: 75) de las variantes ligadas al gusto retórico de quien comisiona el códice, como cambios en la posición de las palabras (que pueden verificarse en la edición del *Isagogicon* que presentamos) que coinciden con la prosa retórica de Manetti y que, según S. U. Baldassarri, son ajenos a la periodización dialógica y llevan al copista a cometer errores de omisión, hecho que queda también constatado en el caso del texto del *Isagogicon*. Es junto al laurenciano Plut. 52, 5 (F) un exponente importante de la familia β .

Aunque de la grafía trataremos en la *descriptio codicum*, es destacable el rechazo de *michi* y *nichil* que se registra en el códice. C. C. Bayley (1961: 362) lo cotejó, con ocasión de su monografía sobre el *De militia*, y de él asegura, además de que es anterior a 1440, que esta preferencia por *mihi* y *nihil* coloca al manuscrito fuera del ámbito de la influencia intelectual inmediata de Bruni, ya que el Aretino defendió firmemente las otras dos formas⁴²³. G. Manetti fue discípulo y escrupuloso conservador de la ortografía bruniana, pero podemos pensar que, a pesar de sus opiniones sobre el uso ortográfico de la época, en ciertos códices cuidados (como F, L o P), copiados por amanuenses de la segunda generación, se prestaba especial atención a estos casos⁴²⁴. Sin embargo, la fluctuación *h/ch* se da en V, aunque no precisamente en los términos *mihi* y *nihil*, pero sí, por ejemplo, en § 16, 277 *inchoatum* frente a § 27, 479 *incoatum*.

⁴²² P. SCARCIA PIACENTINI (1991: 144-146) afirma que la escritura y la ornamentación del Pal. Lat. 1597 no son ni de Giannozzo Manetti ni de su hijo Agnolo, sino que pertenecen a un copista de la segunda generación (activo después de la mitad del siglo) y de ámbito florentino. Hemos podido comprobar que tanto la escritura como las iniciales y los títulos rubricados son muy similares a los del Pal. Lat. 1598, por lo que podría tratarse del mismo copista y de ser así habría que adelantar la fecha de actividad de dicho amanuense, dada la datación de 1439 para este último códice.

⁴²³ Cf., por ejemplo, la *Ep.* VIII, 9 (2), dirigida a Antonio Pisano, *grammatico*, en la que expone bajo argumentos fonéticos, de autoridades y de uso su preferencia por las formas *michi/nichil* frente a *mihi/nihil*; sirva de ejemplo el principio de la misma: *An dicendum scribendumque sit hoc pronomen michi per C literam, vel sine C potius, a me per tuas literas studiose perquiris, et simul ais quibusdam in loco notasse te, sic a me scriptum fuisse, ut C litera interponeretur post primam I, et aspirationem sequentem, quod esse contra veterum consuetudinem affirmas, nec tamen reprehendere te id ais, sed admirari quidem, ac rationem huius requirere [...]* (BRUNI, *Epistolarum* II: 107). Para la cuestión de *mihi/michi* en Bruni vid. H. BARON (1968: 219-223).

⁴²⁴ C. C. BAYLEY (1961: 362) subraya la dificultad de resistirse a la corrección de estos solecismos por parte de una generación empapada del latín ciceroniano. Según el *stemma* del propio Bayley para el *De militia* este manuscrito sería una copia contemporánea de otra derivada directamente del original.

• El manuscrito **Ricc. 704 (R)** (*Apéndice I* nº 106), como apunta H. Baron, procede de una buena tradición textual, está repetidamente datado a lo largo de los textos entre el 24 de junio de 1453 y el 30 de septiembre de 1456, y el *Isagogicon* concretamente el 31 de mayo de 1455, tal y como aparece en el f. 93r: *Finis.d. u[lti]m[us] Maii. MCCCCLv. Bon[oni]e*. C. di Pierro (1926: 410-411) lo tiene en cuenta para su edición del *De temporibus* y da una descripción de sus características y de las firmas que aparecen. En el f. 77r se lee: *finis die s. Iohannis baptistem MCCCCLVIII per [...] chonon[.] lamg deo. Telos*; y en el folio de guarda: *Francisci Iohannis de Chovonibus qui propria manu scripsit et finivit ut in nota et maleare (?) fecit et finivit die XXXI septembris [sic] MCCCCLvi*; por lo tanto, el escriba es Francesco Covoni⁴²⁵.

A pesar de sus frecuentes omisiones creemos que es un buen exponente de la tradición de la familia **β**, aunque comparte lecturas con una rama de la familia **α**. Las omisiones, y en muchos casos las sustituciones, no son aleatorias sino que se deben a una voluntad del copista o del que dicta de mejorar el estilo o hacerlo más fácil y entendible. La mayoría de las omisiones no son censurables puesto que el texto no pierde ningún sentido al tratarse en su mayoría de sintagmas o palabras que bien pueden seguir en elipsis ya que se sobreentienden dentro del contexto.

• El manuscrito **Lat. Fol. 582 (B)** (*Apéndice I* nº 1), según H. Baron, es digno de confianza y aconseja consultarlo para comprobar todas las bifurcaciones del *Isagogicon*. El estudioso alemán no menciona las omisiones y algunos errores que comete. Está datado en 1448 y es también de ámbito italiano pues su poseedor en 1466 era Niccolò di Ermolao Minio de San Zulian, a pesar de que se conserva actualmente en Berlín.

Una vez colacionado hemos comprobado que coincide con una rama de la tradición de **α**, a la par que los laurencianos Plut. 79, 1 (**P**) y Plut. 42, 15 (**Q**), con un manuscrito de ámbito hispánico (**M**= BNM 6927) y el incunable de París 1497⁴²⁶.

⁴²⁵ Cf., además de la bibliografía ofrecida en el *Apéndice I* nº 106, la descripción en L. GUALDO ROSA – P. VITI (edd.) (1991: 139) por G. Lazzi, quien indica que las miniaturas del código provienen del área de Padua y del Véneto.

⁴²⁶ Hemos consultado el ejemplar I. 105 (2) conservado en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia.

3.2.2.2 No seleccionados

De los manuscritos que han sido utilizados para formar parte de los testimonios de alguna edición sólo hemos descartado uno, debido a sus características textuales, a su configuración, poco fiable de haber sido supervisada por el autor o por alguien cercano a él, y por su fecha tardía:

- El manuscrito **Conv. soppr. J. 1. 31** (*Apéndice I* nº 98), aunque H. Baron lo colacionó, se trata de una antología típica humanística, con obras de Poggio, Guarino y Bruni, y parece no tener mucho valor para la edición representativa de la tradición manuscrita⁴²⁷; sin embargo, podría tenerlo para las versiones impresas, y así lo señala el investigador alemán⁴²⁸. Coincide con todas las lecturas del laurenciano Plut. 79, 1 (P) —excepto § 15, 254 *placavit* que lee *placuit*— y dadas las características de P, es con toda probabilidad una copia directa de él, es decir, un *codex descriptus*.

Según S. U. Baldassarri (1994: 81), probablemente fue transcrito durante el pontificado de Pio II, basándose a su vez en H. Baron (Bruni, *Schriften*: 237), quien cree que el manuscrito debe ser datado en el período comprendido entre 1458 y 1464, pues en el *incipit* de la obra *De liberorum educatione* de E. S. Piccolomini, se llama la atención sobre dicho pontificado, cf. f. 41^{rbis}: *Eneae de picolominibus Imperialis poetae et secretarius qui papa pius secundus nunc est prefatio Incipit ad ladislaum Ungariae Regem* (*Inc.: Si quem virtuti operam dare [...]*). El código fue escrito por Johannes de Velate para Ludovico de Falcone, y fue propiedad de G. A. de Vespucci.

3.2.3 Otros testimonios de ámbito italiano no utilizados hasta ahora

3.2.3.1 Seleccionado

- El manuscrito **Vat. Lat. 5116** (T) de la BAV (*Apéndice I* nº 179) es un ejemplar que ha sido seleccionado para la edición, a pesar de no incluirse en ninguno de los tres criterios señalados al inicio de este epígrafe. Parece ser que es de fecha temprana (probablemente de inicios de la primera mitad del siglo xv) y, en opinión de S. U. Baldassarri (2000: XL), para la *Laudatio* ofrece un texto muy bueno, por lo que supusimos que también para el *Isagogicon*, como así se ha confirmado. Ha sido seleccionado, además de por sus lecturas, por ser el único de los colacionados que ofrece el título

⁴²⁷ S. U. BALDASSARRI (1994: 81) lo colaciona para su edición de los *Dial*.

⁴²⁸ Cf. BRUNI, *Schriften*: 20, *vid. supra* § II, 3.2.2 e *infra* § II, 3.3.

lo ofrecido por Bruni en la *Epístola* IX. 12 (11) a Alfonso de Cartagena (*cf. supra* § 1, 2.2.1), esto es, *Isagogicon moralis philosophie ad Galeottum Ricosolanum*. Una vez finalizada la colación hemos determinado que coincide con ejemplares de una rama de la familia α —a saber, **P**, **Q** y **B**—, rama que, como veremos, comparte lecturas a su vez con la tradición de la familia β . Aunque **T** es un testimonio que ofrece un texto bastante correcto, dados los errores individuales, sobre todo las omisiones que presenta, no puede ser modelo de ninguno.

3.2.3.2 No seleccionados

Los manuscritos que citamos a continuación han sido colacionados bien en su totalidad, bien parcialmente. La mayoría de ellos son copia de copia con numerosas omisiones y lecturas erróneas, que ya en una primera cala revelaron su carácter secundario para la edición del texto latino. Algunos de ellos han sido ya citados en este trabajo con ocasión de la difusión manuscrita del *Isagogicon* (*cf. supra* § 1, 2.2.2) como por ejemplo el manuscrito Vitt. Emm. 1331 (BN de Roma), que es una muestra de códice copiado como práctica escolar (*cf. supra* p. 180 y n. 319). Esta labor de colación, aunque en ocasiones infructuosa, ha resultado cuando menos provechosa al comprobar que hay *codices descripti* que han sido útiles para confirmar lecturas de los seleccionados, como el que comentamos a continuación, y también para discernir el valor de unos u otros. Veamos sólo un par de ejemplos.

- Como anunciábamos unas páginas atrás (*cf. supra* § II, 3.2), parece que el manuscrito **Urb Lat. 1164** de la BAV (*Apéndice* I nº 170) es un *codex descriptus* de **V**⁴²⁹ y por eso, a pesar de haberlo colacionado, no entra a formar parte de nuestra edición. Sin embargo, hemos analizado su dependencia de **V** y en algunas ocasiones nos ha ayudado a leer correctamente las lecturas dudosas o dañadas de este último, como por ejemplo:

- En § 1, 6 *perspectum*, ya que **V** parece que corrige en *prospectum*, pero no está claro.
- En § 1, 16 *indignata*, frente a *dignata* de la familia α , corroborando que lo copia.

⁴²⁹ *Cf.*, por ejemplo, las opiniones al respecto en: BERTALOT, *Studien*, II: 299; S. U. BALDASSARRI (1994: 16); C. C. BAYLEY (1961: 362-363).

- En el caso de § 1, 17 *fallaci*, V lee *falla* y su *descriptus* resuelve en *falsa* que es una buena lectura, no documentada en ningún otro caso y, por tanto, debemos inferir que se trata de una corrección propia del copista *ope ingenii* ante la lectura *falla* de su modelo V.
- En § 1, 26, V parece que lee *sunt*, pero en realidad se aprecia, en la lectura *in situ* del manuscrito, cómo el copista ha querido corregir en *sint* con un punto sobre el trazo de la *u*. Sin embargo, el Urb. Lat. 1164 lee *sunt* porque leyendo rápidamente es difícil apreciar este intento de enmienda.
- En § 8, 113 *videamus* omiten los dos.
- Por último, en § 21, 399 leen ambos *irascientiam* frente a *inirascientiam*, lectura del resto de los manuscritos.

El códice lleva el *stemma* de la familia Montefeltro⁴³⁰ y no hay prácticamente correcciones, es muy limpio por lo que pensamos que podría tratarse de un códice de lujo.

• El manuscrito **Naz. II. VIII 129** de la BN de Florencia (*Apéndice I* n° 101) tampoco ha sido seleccionado para la edición a pesar de su datación —elaborado entre 1420 y 1450, *cf.* J. Hankins (2003: 100-101)— y de su procedencia —pertenenció a R. Aretino, como se ha visto más arriba (§ II, 3.1 y n. 409). Se trata de una miscelánea típicamente humanística, en la que se incluyen piezas de distintos autores, elaborada durante un largo período de tiempo contemporáneo al propio Bruni. La mano de la copia del *Isagogicon* se identifica con la de un amanuense del círculo romano del secretario apostólico. Que el códice no había sido preparado por Bruni lo demuestra el hecho de que se incluye en uno de esos códices con colección de cartas “extravagantes” (o en escritura “precanónica”), esto es, las que en principio no formaban parte de la edición del epistolario preparada por el autor (*cf. supra* § I, 1.1.2), y que se han conservado gracias a los destinatarios de las mismas. Además el título, *Leonardo Aretino de summo bono a Galeoto*, es indicativo de que no se trata de una copia de un ámbito cercano al autor.

Finalmente, los códices que hemos colacionado pero que han sido descartados, además de los antes señalados, son:

⁴³⁰ Dos ángeles sostienen el escudo que consiste en un águila con escudo a bandas azules y oro con otra águila pequeña. En el f. 1_v una rueda con círculos que la rodean y en cada uno el nombre de una obra; en el centro: *in hoc codice continentur opera leonardi aretini in circum pictis circulis adnotata*.

- Biblioteca Corsiniana (Accademia Nazionale dei Lincei): Cors. 2568/5.
- BN Centrale Vittorio Emanuele II: Gesuitico 973 (3102) y Vitt. Eman. 999.
- BAV: Chig. J IV 118; Ott.Lat. 1153; Ott. Lat. 1239; Ottab. Lat. 2054; Reg. Lat. 1555; Vat. Lat. 4510 y Vat. Lat. 11547.

3.2.4 Los testimonios de ámbito hispánico

Anteriormente hemos tratado sobre los ejemplares que han sido objeto de alguna edición y entre ellos faltarían los empleados en la edición por A. Zinato (2004), que por tratarse de manuscritos conservados en bibliotecas españolas los incluimos en esta sección. En un principio la selección se comenzó a hacer con el objetivo de encontrar el modelo subyacente de las versiones castellanas del *Isagogicon* y, en concreto, el modelo subyacente de la versión manuscrita. En un segundo momento, dicha selección se amplió al incluir los códices que, ofreciendo mejores textos, son además representativos de la difusión de la obra en Castilla.

De los diez manuscritos conservados en España, de los que ya hemos dado cuenta con motivo de la difusión del *Isagogicon* en Castilla (*cf. supra* § 1, 2.3.2), comenzaremos por los tres que han sido seleccionados para nuestra edición.

3.2.4.1 Seleccionados

Los tres manuscritos seleccionados son representativos de dos de los tres tipos de difusión del *Isagogicon* en Castilla, según los parámetros expuestos en la § 1, 2.2.2.2, a saber, en códices dedicatorios acompañando normalmente a otras obras originales del autor y en códices junto a las versiones brunianas de las obras morales aristotélicas a las que servía como “introducción”. Sin embargo, de los manuscritos que conservan la obra de forma independiente al resto de obras brunianas no ha sido seleccionado ninguno —como veremos en el párrafo siguiente— debido a las características textuales que presentan. Aunque nos hubiera gustado poder elegir alguno de ellos, el contexto de la difusión no puede ser el único criterio de selección de un testimonio.

- El primer código es el conservado en la Biblioteca de El Escorial, el **g. IV. 3, (E)** (*Apéndice I* n° 28) y que A. Zinato (2004) dice seguir para su edición (*cf. infra* § II, 4.1.1.3). El código es de origen italiano, está elaborado en pergamino y no se puede determinar con exactitud la fecha de su confección. En § 1, 2.3.1 y 2.3.2 hemos establecido la posibilidad de que se trate del código que L. Bruni mandó a Juan II, cuyo

término *ante quem* habíamos fijado en 1442 y el *post quem* a finales de diciembre de 1435 o principios de 1436. Si el códice llegó a Castilla en torno a 1435-1436, ese sería el término *ante quem* para datar su confección. De ser así, se trataría de uno de los códices del *Isagogicon* de fecha más temprana que conocemos. Seguramente este códice, o uno muy cercano a él —tal vez una copia posterior, como analizaremos en § III, 5.1.3—, pudo ser el modelo subyacente de la traducción castellana manuscrita⁴³¹.

La decoración de las iniciales y los títulos rubricados coinciden con el laureniano Plut. 52, 3 (L); aunque la mano es muy parecida no podemos asegurar que sea la de Antonio di Mario, pero sí de ámbito florentino. Se trata de un códice dedicatorio con una selección de obras representativas del autor. Llama la atención que en el f. III de guarda se halla una tabla del contenido del códice, de la misma mano que las correcciones del f. 4v, l. 8 (*in margine: nam finem et bonum*) y del f. 14r, l. 9 (*in margine: esse*): una cursiva humanística italiana, de la misma época y muy similar a la de algunos códices italianos que hemos colacionado, entre ellos L, F y V. Esos añadidos al margen o correcciones se marcan en el cuerpo de texto ya que son olvidos y sólo en una corrección posterior se han detectado y enmendado⁴³².

Creemos que puede encabezar una rama de la familia α ; sin duda, es un ejemplar muy importante dentro de esa familia, ya que es el que ofrece un texto más depurado sin contaminación con la familia β .

- El segundo códice que hemos seleccionado, conservado en la BN de Madrid, es el **ms. 6927 (M)** (*Apéndice I* n.º 31). La mano es de origen español, según M. Villar Rubio (1991: 195), y podría tratarse de la transcripción de un estudiante de Salamanca que lo glosó por completo. Sin embargo, una vez supervisado y colacionado no creemos que haya elementos que permitan determinar el origen de la escritura. Las glosas que contiene no son tan numerosas y responden al ambiente universitario al que per-

⁴³¹ Según el catálogo de G. ANTOLÍN (1910-1923, II: 285-286) (*cf. infra* § IV, 7.2), el códice formaba parte de la biblioteca del Conde-Duque de Olivares, don Gaspar de Guzmán. A su muerte los libros pasaron a su hermano, Luis de Haro, que los cedió a su hijo, Gaspar de Haro y Guzmán, marqués de Elche. Este último donó a Felipe IV mil códices de la biblioteca de su tío, que entraron en El Escorial en 1654. Sin embargo, como hemos demostrado en § I, 2.3.4.1 n. 378, no hay datos que avalen la correspondencia entre el códice g. IV. 3 y el *Isagogicon* inventariado en esa remesa de libros.

⁴³² Esta práctica podría ser indicativa de la labor de algún amanuense o secretario de Bruni, encargado de corregir los códices e indicar el contenido de los mismos una vez finalizada la organización y composición de ellos.

tenece. Acompaña las traducciones de las obras aristotélicas, por lo que suponemos que el *Isagogicon* cumplía su función como comentario a las mismas.

Procede, según el *Inv. Gen.* XI: 292⁴³³, del convento de Santo Tomás de Ávila. Es de papel y tiene varias filigranas que oscilan entre los años de 1416 y 1451. De su contenido, que explicitaremos en la *descriptio codicum*, hay algunas obras, entre ellas el *Isagogicon*, que parecen añadidos al código original, aunque hechos posiblemente por la misma mano. Las lecturas que ofrece parecen estar en relación con una rama de la tradición de la familia **α** en la que coinciden **B** y **Q**.

- Por último, la elección del manuscrito **5-2-50 (S)** (*Apéndice I* nº 34) conservado en la Biblioteca Capitular y Colombina (Sevilla), se debió en un principio a que era el ejemplar que ofrecía un mejor texto de entre los representantes de la difusión que acompaña a obras originales brunianas (se encuentra junto al *De militia* y la traducción del *Fedro* platónico). Se ha revelado como un representante de una rama de la tradición de la familia **α**, que muy probablemente pueda considerarse descendiente del grupo que encabeza **E**. Probablemente es florentino de mediados del siglo xv y está escrito en cursiva humanística.

3.2.4.2 No seleccionados

Los manuscritos no seleccionados de los conservados en España también son representativos de los tipos de difusión del *Isagogicon* en Castilla y en este caso destacan los códigos que estaban destinados al ámbito universitario (de nuevo acompañando las versiones aristotélicas) y los destinados al ámbito particular (es decir, cuya difusión se hace normalmente de forma independiente con respecto al resto de obras brunianas). Los manuscritos conservados en la Biblioteca Capitular de Toledo (Biblioteca del Cabildo) código 94, 15, en la Biblioteca de la Iglesia Catedral de Pamplona, manuscrito 23 (*cf. supra* § I, 2.2.2.2 n. 315 y § I, 2.3.2), y el código 114 del Archivo Histórico Universitario (Universidad Complutense de Madrid) son copias realizadas en España, o al menos con letra de origen español. Los hemos descartado para la edición, porque cronológicamente son copias muy tardías —la versión castellana manuscrita ya se había hecho con toda seguridad—, por sus características textuales y porque, al haber sido realizados en España, se alejan del ámbito más inmediato del autor. Los manuscritos de Toledo y Pamplona muy probablemente se copiaron en Salaman-

⁴³³ Por otro lado, este catálogo no refleja la existencia del *Isagogicon* en el código.

ca por algún estudiante o discípulo de Pedro Martínez de Osma. Los códices que conservan la obra de forma independiente respecto al resto de obras brunianas (cf. *supra* § I, 2.3.2) son los conservados en Madrid, Archivo Histórico Universitario (UCM), código 133; en El Escorial, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo, g.III.24; y en Vich, Biblioteca y Museo Episcopal, manuscrito 184. Por último, tampoco ha sido seleccionado el código **M-388** de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia, de origen italiano de mediados del siglo xv y, como veremos, contaminado en exceso. Analizaremos seguidamente cada uno de ellos. Para el contenido y la bibliografía específica de cada código remitimos al número correspondiente del *Apéndice* I.

- El manuscrito de la Biblioteca Capitular de Toledo, **ms. 94, 15** (*Apéndice* I nº 35). La descripción de M. Villar Rubio (1993: 202) es la siguiente: papel, siglo xv, 2ª mitad, ff. 222+XIV no numerados, 292×217 mm. Escritura humanística cursiva, de varias manos de origen español (ff. 1-17_v, a dos columnas) y humanística libraria (ff. 14_r-222_v). Títulos e iniciales rubricadas. Encuadernación árabe contemporánea en madera recubierta de piel de ternera, decoración grabada en frío con diseños geométricos y con restos de las cuñas o clavijas en piel y en metal; etiqueta en papel pegada: <Aris>*totelis Ethice et Politice*. El copista de las traducciones aristotélicas es Francisco de Murcia y fecha el código en 1462 como se lee en el f. 222_v (213_v): *Expliciunt octo libri polithicorum. Deo gracias. Amen. Anno domini 1462, ultimo iulii, Francisco de Murcia scripsit Sala*<man>*ce* (cf. *infra* *Apéndice* III Lámina 3).

Hemos comprobado que los folios están numerados a lápiz y de mano moderna (excepto los de guarda) y que la numeración ofrecida por M. Villar Rubio no se corresponde con la que hemos constatado personalmente⁴³⁴: I+VIII+213+XIV. El *Isagogicon* (ff. 2_r-7_v) introduce, junto con la *Ep.* IV. 15 (x. 26) (f. 1_{r-v}), las tres traducciones aristotélicas hechas por Bruni, pero tanto el texto del *Isagogicon* (a dos columnas, cf. *Apéndice* III Lámina 2) como la carta de Bruni y las notas a las obras aristotélicas que contiene el código son de mano distinta a éste (como se ha dicho, en escritura cursiva)

⁴³⁴ Es probable que la investigadora tomara la descripción del catálogo de la biblioteca, —cf. *infra*, en § IV, 7.2, J. M. OCTAVIO DE TOLEDO (1903, nº 69: 28-29)— que es la que sigue: «*Aristotelis libri decem ethicorum, libri duo oeconomicorum, libri octo politicorum, ex interpretatione lat. Leonardus aretini*. (fol. 11r., col. 1) *Leonardi aretini ysagogico morales discipline ad galeotum ricasolanum* (term. Fol 17v. col. 2 lin. 34) [ms. de 236 fols, sin num. Con notas marg. e interl. Letra de 1462. Iniciales y capitales y num. de libr. en el margen sup. en rojo. Al reverso de la 1ª tapa, escr. lat. de dos líneas, que princ.: “*facultates speculatiem*”. Tabl. y bec. estamp., con br. [94-15]]».

y, con bastante probabilidad, posteriores a la fecha indicada (*cf.* *Apéndice* III Láminas 1 y 3).

Es de ámbito escolar, lo que confirmamos porque, además de las glosas marginales que rodean los textos de las traducciones aristotélicas y las explicaciones en voz alta a determinadas expresiones⁴³⁵, parece como si se hubieran tomado notas de clase sobre la figura y la obra de Leonardo Bruni en los folios anteriores y en el mismo en que comienza la introducción de la *Ética* (*cf.* *Apéndice* III Lámina 1): por ejemplo, en el f. 13_v se habla de la disputa de Leonardo con Alfonso de Cartagena, del *Isagogicon*, del *De militia*, etcétera⁴³⁶.

Una vez colacionado hemos determinado que pertenece a la familia **α**, pero no aporta ninguna lectura singular, aparte de frecuentes omisiones de palabras no significativas y correcciones.

- El manuscrito de la Biblioteca de la Iglesia Catedral de Pamplona, **ms. 23** (*Apéndice* I n.º 33): con respecto a este manuscrito sólo podemos ofrecer la descripción que nos proporcionan los investigadores M. Villar Rubio y J. de Goñi Gaztambide, ya que nos ha sido imposible acceder a él a pesar de los reiterados intentos y vías tomadas para ello. Según la descripción de M. Villar Rubio (1991: 165) se trata de un códice de ámbito escolar y universitario:

A mediados del siglo xv, las universidades españolas usaban la *Ética* y la *Política* de Aristóteles traducidas por Bruni como libros de texto, y en estos libros se intercalaban algunas epístolas del traductor. (...) Destaca entre estos códices el que se conserva en la Catedral de Pamplona (Ms. 23), fue elaborado en Salamanca y anotado por un súbdito del rey de Navarra (Príncipe de Viana) que, como escolar, recogía las explicaciones de Pedro Martínez de Osma sobre la *Ética*, la *Economía* y la *Política* en la Universidad salmantina.

Sobre estos aspectos ya nos hemos referido en la Primera Parte de esta tesis y en especial en § I, 2.3.3. Este manuscrito misceláneo, además de contener epístolas y traducciones de Bruni, tiene una curiosidad y es que en los ff. 185-191 se encuentra parafraseado el *De militia* por Pedro de Osma —quien lo denominó *De officio militis* (*cf.* *supra* § I, 1.2.3.2 n. 127)— y, según J. de Goñi Gaztambide (1980; 1983), está escrito en

⁴³⁵ *Cf.*, por ejemplo, al inicio del *Isagogicon*, § 1, 7-8, f. 2_r: *nostri ferant gresus* se sobreescribe como *ambulamus*.

⁴³⁶ También podría pensarse que fuera el códice utilizado por un profesor universitario para sus lecciones.

gótica cursiva, mano que podría identificarse con la gótica cursiva que M. Villar Rubio (1993: 197) asigna a la de un anónimo canónigo de la catedral de Pamplona (súbdito del Príncipe de Viana) que glosó los textos brunianos cuando era estudiante en Salamanca, a partir de los comentarios aristotélicos de Pedro de Osma.

Fue escrito entre 1461-64; en el f. 122_v aparece la fecha de copia de la pseudo-*Economía*: *scriptum et finitum die 16 augusti in anno Choristi 1461 imperfecto* [sic], como indica M. Villar Rubio (1993: 197-198) en su descripción. Señala además que para los textos brunianos la escritura es una humanística cursiva de distintas manos de origen español⁴³⁷ y a dos columnas: papel, ff. 256 (numeración moderna de 5 en 5), 293×217 mm.

Los dos códices siguientes provienen del antiguo fondo de la Universidad de Alcalá, lo que puede apreciarse por su encuadernación —en las hojas de guarda se lee *PITT ALVGA*⁴³⁸—, y se conservan actualmente en el Archivo Universitario de la Universidad Complutense de Madrid:

- El códice 114 de la BUCM, (*Apéndice* I nº 29): papel, tercer cuarto del siglo xv, ff. iv+191+i (numeración moderna), 299×212 mm.⁴³⁹, de distintas manos y escrituras, la del *Isagogicon* (ff. 188-191) en gótica bastarda. Tiene varias filigranas, pero la del papel en el que aparece el *Isagogicon* coincide con C. M. Briquet (1907 [1991]) nº 15.913, fechada en Nápoles en 1469.

Coincide en parte con el contenido del ms. 6927 (M) y la letra es muy parecida. Se trata de un códice misceláneo: hasta el f. 160 es unitario y contiene la *Oratio in hypocritas* y la versión bruniana de la *Política*, el de *Remediis fortuitorum* y las *Epistulae Senecae ad Paulum et Pauli* de pseudo-Séneca⁴⁴⁰. A partir del f. 161 hay un cambio de letra y de papel, por lo que suponemos que se unieron posteriormente al ser obras también de temática moral y de Bruni, entre ellas el *Isagogicon*. La primera parte del

⁴³⁷ Para la diferencia entre la «humanística cursiva» y la «gótica cursiva» cf. J. C. GALENDE DÍAZ (1998: 212-213). La diferencia es a veces difícil, según diversos autores, debido a la procedencia de la primera a partir de la segunda, sobre todo en la Península.

⁴³⁸ Coinciden en este aspecto también con el cod. 109, que no contiene el *Isagogicon* a pesar de la información de J. VILLA-AMIL Y CASTRO (1878, I: 40), cf. *infra* § IV, 7.2.

⁴³⁹ Vid. el catálogo de la biblioteca para el contenido completo del códice, cf., en § IV, 7.2, J. VILLA-AMIL Y CASTRO (1878, I: 42), quien propone datarlo a finales del siglo xv y da las medidas de 297 × 210 mm. y 188 hojas de papel.

⁴⁴⁰ Para las obras de Séneca de este códice cf., en § IV, 7.2, L. RUBIO FERNÁNDEZ (1984: 400-401).

códice tiene una ornamentación bellísima que imita a las de factura florentina, en el caso de que no sea de esa escuela⁴⁴¹.

En cuanto a las características textuales del texto del *Isagogicon* podemos aventurar, una vez colacionado, que, a pesar de los errores de copia⁴⁴² y de las frecuentes omisiones, se trata de una copia de otro manuscrito derivado a su vez de la familia β , aunque también comparte lecturas con la familia α .

- El códice **133**, también de la BUCM, (*Apéndice I* n° 30) al igual que el anterior procede de Alcalá y del mismo modo se ha encuadernado una serie de códices en un solo volumen (L. Rubio Fernández [1984: 402]), en lo que podríamos denominar “colección humanística hecha *a posteriori*”. Papel, siglos xv y xvi, 206×138 mm., ff. 161. La escritura, humanística cursiva (es la cuarta mano del códice), y la tinta del texto del *Isagogicon* parecen del siglo xv, pero el papel es distinto al resto del códice. Del título que aparece en el f. 80r, *incipit ysagogicon aretini ad ethicas aristotilis* (cf. *supra* § I, 2.3.2), se infiere que podría tratarse de una copia que acompañara a la versión bruniana de la *Ética*. No ofrece ninguna lectura singular, salvo omisiones, cambios en el orden sintáctico y errores de copia. Todo indica que, como el anterior, procede de una copia contaminada de las dos familias α y β .

Los otros dos códices en los que aparece el texto del *Isagogicon* de forma independiente con respecto a la obra bruniana son:

- El manuscrito **g. III. 24** de la Biblioteca de El Escorial (*Apéndice I* n° 30): pergamino, siglos xv y xvi, 235×135 mm., ff. I + 36+ I, 20 líneas por folio, caja de escritura 150×80 mm. Títulos en rojo y mayúsculas⁴⁴³. Iniciales miniadas, fondo azul en oro

⁴⁴¹ Cf., en § IV, 7.2, J. DOMÍNGUEZ-BORDONA (1933, I: 1176): «Orla con follaje y aves, y escudo partido en sotuer, con dos cuarteles rojos y lisos y dos de azul con tres lises blancas sobre castillo de oro, y sostenido por dos niños desnudos. Inicial con figura de medio cuerpo».

⁴⁴² Ya desde el principio del texto los errores indican que, aún pudiendo proceder de una buena tradición, no es un texto cuidado: § 1, 1 *Si ut: sicut*; l. 6 *perspectum: perfectum*; l. 15 *opem: oppem*; § 2, 24 *colores: callores*, etcétera.

⁴⁴³ J. DOMÍNGUEZ-BORDONA (1933, II: n° 1576) (cf. *infra* § IV, 7.2) hace referencia a los dos códices escurialenses que contienen el *Isagogicon*, pero sin citarlo, y sin describirlos: «Aretino: *Obras*. L. Cinco manuscritos diversos de los siglos XIV-XV, con orlas e iniciales iluminadas». La descripción de G. ANTOLÍN (1910-1923, II: 277) (cf. *infra* § IV, 7.2) es la que sigue: «Cód. en perg.; siglo xv; 36 fols.; 235 × 135 mm. *Leonardi Bruni Aretini isagogicon moralis disciplinae ad Galeottum Ricasolum, altercatio inter Annibalem, Alexandrum et Scipionem*. 1 (fol. 1). *Isagogicorum Aristotelis liber per.... Finis* (conf. edic. Lovanii 1475). 2 (fol. 28). *Hanibalis...* Iniciales de adorno en oro y colores; epígrafes en rojo. Primera

con motivos florales. En el f. 1_r, motivos florales en el margen izquierdo. Abajo frontispicio con fondo azul, motivos florales en rojo, verde, blanco y oro; escudo con flor de lis en oro y fondo rojo. Tiene notas marginales de la misma mano y de otra mano posterior (f. 1_r). En el texto del *Isagogicon* aparecen indicaciones en el diálogo en rojo (cambio de interlocutor) así como los epígrafes y reclamos marginales de la misma mano que la del cuerpo del texto. Contiene dos obras (cf. *supra* § 1, 2.2.1.3 n. 300) y la descripción es la siguiente (cf. también A. Zinato [2004: 10]):

1) [f. 1_r.:] *Isagogicorum Aristotelis liber per Leonardum Aretinum de graeco in latinum traductus. Incipit. Sicut vivendi [...]; [f. 28_r expl.:] ut boni simus virtutemque exerceamus. Finis;* 11) [f. 28_r.:] *Hanibalis, Alexandri et Scipionis de presidentia apud inferos coram Minos altercationis per Leonardum Aretini traducte de greco in latinum. Incipit. Prephatio; [f. 28_v.:] Qu[e]m in rebus bellicis semper certis vero animi virtutibus aliqua etate? Cunctis gentibus romanos prestitisse non modo apud latinos sed apud graecos etiam scriptores legerem [...]; [f. 29_v.:] Ex Luciano oratore et Libanio comparatio; [f. 30_r.:] Alexander me librice preponi decet melior equidem sum. [...]; [f. 36_r expl.:] Hanibal neque hic quidem spernendus est. Finis; [ff. 37 -38] [en blanco].*

El contenido del códice coincide con el actualmente destruido Cotton Otho. A VII de la British Library, pero presentado en orden inverso⁴⁴⁴. En el códice escurialense la traducción de Aurispa ha sido atribuida directamente al Aretino, al igual que la del *Isagogicon* (cf. Apéndice III Lámina 4).

Aunque ya hemos adelantado alguna de sus lecturas en la Parte Primera, lo analizaremos más detenidamente en el § 11, 4.1.1.3. Es posterior al también escurialense g. iv. 3 (E), está glosado en los márgenes y el copista interviene marcando, al menos en dos ocasiones, el nombre del interlocutor (por ejemplo en los ff. 2_v y 3_r). Lo hemos denominado E² para diferenciarlo de E e interesa, sobre todo, porque A. Zinato lo utiliza para su edición de 2004. Más adelante, en § 11, 3.5.1.3, presentaremos una muestra de las lecturas de E y las de E² en relación con esta edición, ya que el investigador italiano afirma que sigue a E y en ocasiones a E², aunque tal afirmación no nos parece del todo exacta. En el catálogo de la Real Biblioteca del Monasterio de El Esco-

página orlada. Encuadernación de la Biblioteca de El Escorial, corte dorado. Sign. ant.: III.C.16 – IV. I. 27».

⁴⁴⁴ Cf. Apéndice I n° 63 y KRISTELLER, *Iter* IV: 136_b; Andr. Dominicus Florentinus, *de Romanis potestatibus, ad Card. Placentinum* [en dos libros]: [Luciano] *comparatio Alexandri, Hannibalis et Scipionis* [tr. Aurispa]. Leon. Brunus, *Isagogicon moralis disciplinae*.

rial (*cf. supra* n. 443) se pone en relación este códice con la edición de Lovaina del 10 de junio de 1475, considerada por los estudios hasta hace poco como la *editio princeps* del *Isagogicon* (*cf. supra* § I, 2.2.2.3).

- La copia del Museo y Biblioteca Episcopal de Vich, **ms. 184** (*Apéndice I* n° 37), en principio podría resultar interesante si atendemos a los comentarios de J. G. Plante (1967-1978, II.i: 245) y de Hankins, *Repertorium* (n° 3009), ya que tiene comentarios y glosas. La obra se transmite de forma independiente, de acuerdo a los tipos de difusión establecidos, y es de finales del siglo xv. Lo hemos podido consultar gracias a una copia digitalizada a partir de un microfilm proporcionada por la Hill Monastic Manuscripts University de Minnesota, por lo que no podemos ofrecer más datos de sus características físicas que los ofrecidos en la página introductoria del microfilm, esto es, «ff. 50+14+36; 21 cm. Saec. 15». Ofrece también una disposición del contenido: «f. 1^a-50^b *Leonardus Aretinus. In moralia aristotelis Isagogicon*; f. 1^a-14^b *Triginta misteria vitae et passionis christi prenotata*; f. 1^a-36^b *Doctrina monochorum*». De ello se deduce que probablemente se trate de tres códices unidos en un mismo volumen.

Del análisis que hemos hecho del microfilm, parece que se trata de un ejemplar muy deteriorado y de lectura dificultosa, al menos los cincuenta folios que contienen el *Isagogicon*, que son a los que hemos tenido acceso. Como hemos indicado en § I, 2.3.2, hay dos copias del *Isagogicon*. La primera —ff. 3^r-18^v; 15 líneas de caja de escritura muy separadas para incluir notas interlineales y con amplios márgenes—, a una columna y en escritura semigótica cursiva de origen español, está muy glosada (*cf. Apéndice III* Lámina 5), seguida de una introducción a la obra y a la vida de Bruní a dos columnas (ff. 19^{ra}-22^{vb}) —parecida a la de la copia de Toledo—, en latín y con glosas en castellano. De todo ello suponemos que se trata de un códice de ambiente universitario y que podría tener cierto interés por las glosas y por el modo de traducir, por las fuentes y por la comprensión de términos filosóficos⁴⁴⁵. Sin embargo, dadas sus lecturas erróneas, se infiere que se trata de una copia de copia y no aporta nada a la edición del texto propiamente dicho. La segunda copia del *Isagogicon* (23^{ra}-50^{vb}), a dos columnas (38 líneas cada una; *cf. Apéndice III* Lámina 6), está escrita por dos manos: la primera transcribe el texto bruniano y se identifica con la mano que glosaba el

⁴⁴⁵ Las dos primeras hojas de guarda aparecen ejercicios escolares y *probationes calami*, como también se ha mencionado en § I, 2.3.2.

primer texto, en escritura cortesano humanística⁴⁴⁶, y la segunda, la que inicia el comentario de la obra, parece una bastarda también de origen español. El comentario, que pretende ser escrupuloso de toda la obra (ya que comienza, prácticamente, línea a línea), sin embargo está inacabado. Se han dejado los huecos para terminarlo, como se observa en el *Apéndice III Lámina 7*.

Por último, el siguiente códice, también conservado en la Península Ibérica, pertenece a la difusión junto a las traducciones brunianas de las obras aristotélicas, pero es de origen italiano y el alto grado de contaminación del texto ha desencadenado que no formase parte de nuestra edición:

- El códice **M-388** (*Apéndice I* nº 36 y *Apéndice III Lámina 17*) de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia: pergamino (vitela); segunda mitad del siglo xv; ff. 11+233+1, numeración moderna a lápiz; 356×246 mm. Caja de escritura 221×127. Escritura humanística redonda de origen italiano. Títulos en rojo y otros colores, iniciales miniadas; espacios en blanco. Los ff. 3-5, 209, 223 en blanco. En el f. 6^r orla con escudo real de Nápoles sujetado por dos ángeles, candelabros, panoplia y otros temas renacentistas en oro y colores; en la inicial, bellísima representación del autor; veinticuatro capitales historiadas. Arte italiano del siglo xv, de excelente estilo. Escudo real de Nápoles (f. 129^r). Encuadernación en estilo antiguo, madera recubierta en piel grabada en hueco con adornos dorados (restaurada). Procedente de la Biblioteca Real de Aragón pasó después a la biblioteca del monasterio de San Miguel de los Reyes. Se trata de una antología bruniana dado su contenido: I) 1^r-2^v: fragmento de la *praemissio* a la traducción de la *Ética*; II) 6^r-91^v: Arist. *EN.*; III) 92^r-92^v: *Epp.* x. 42, ix. 1, ix. 2 (1); IV) 94^r-202^r: Arist. *Pol.* con *praemissio*; V) 202^r-208^v: Ps. Arist. *Oecon.*; VI) 210^r-222^v: *Commentarium Leonardi Aretini super librum Economicorum Aristotelis*; VII) 224^r-233^r: *Isag.*

Según M. Villar Rubio (1993: 205), se identifica seguramente con un manuscrito adquirido en 1470 en Florencia, por el que se pagó 37 ducados al banco de Filippo Strozzi. En la descripción que del mismo hace J. D. Garrido i Valls (2000: 1457) se dice que es de escritura humanística libraria de la segunda mitad del siglo xv —asimilable a la del grupo napolitano de la escuela caligráfica florentina (introducida por Piero

⁴⁴⁶ Cf. J. C. GALENDE DÍAZ (1998: 213) habla de «una simbiosis [de la humanística cursiva y de la gótica cursiva] frecuente en Castilla y Aragón durante la segunda mitad del siglo xv y comienzos del xvi», a la que denomina «cortesano humanística».

Stozzi y Antonio Sinibaldi) que se desarrolló durante el reinado de Ferrant I de Nápoles, hijo de Alfonso el Magnánimo—, y más concretamente podría pertenecer a la mano de Giovanni Rinaldo Mennio⁴⁴⁷.

Ni por su contenido, ni tampoco cronológicamente pudo ser modelo de la traducción manuscrita. Además ciertas lecturas lo relacionan, por un lado, con distintos testimonios de la familia **α** (en especial con **M**), y, por otro, con la familia **β** (en concreto con **R**), lo que es indicativo de su alto grado de contaminación. Creemos que este ejemplar lee, al menos, de dos testimonios y dadas las coincidencias en lecturas con el incunable de París 1497⁴⁴⁸ resultaría interesante para el establecimiento del origen de una rama de la tradición impresa. Se caracteriza por las frecuentes innovaciones por parte del copista para el texto del *Isagogicon*, pues, a nuestro parecer, interviene deliberadamente con adiciones, sustituciones y cambios de orden sintáctico de acuerdo a sus preferencias estilísticas. Por último, es el único manuscrito de los que hemos colacionado que ofrece el *explicit*: *Vale mi Galeotte carissime. Leonardi Aretini isagogicum moralis disciplinae ad Galeottum feliciter explicit* (f. 233r), del que se puede deducir que el copista pudo entender el texto como una epístola (*cf. supra* § II, 2.2.1.3 n. 290).

⁴⁴⁷ *Cf.*, además del ya citado manual de B. L. ULLMAN (1960), el trabajo de J. C. GALENDE DÍAZ (1998: 203 y 210-217), de quien recogemos parte de la nomenclatura referida a los distintos tipos de escritura humanística.

⁴⁴⁸ Como ya se ha dicho hemos consultado el ejemplar de Valencia BU, I. 105 (2). Entre las lecturas que comparten hay alguna significativa, como por ejemplo § 2, 25 *halos* en la que ambos testimonios leen *aves*.

3.3 *DESCRIPTIO CODICUM*⁴⁴⁹

De lo visto hasta aquí se deduce que hemos seleccionado once códices manuscritos para establecer el texto de nuestra edición. En su presentación seguimos el orden alfabético de las siglas que hemos establecido para cada uno de ellos. Recordamos en este punto que las siglas aparecen subrayadas en negrita con el ánimo de dar mayor claridad a la explicación, pero no así en la edición. Hemos incluido un apartado denominado “características textuales y gráficas” para señalar aspectos relativos al *usus scribendi* de los copistas, fenómenos y lecturas que no afectan a la constitución básica del texto —como son las variantes (excepto las que son significativas) gráficas y fonéticas (pronunciación monoptongada de los diptongos *ae* y *oe*, asibilaciones, como *ti>ci*, ultracorrecciones, etcétera)— y que no hemos señalado en el aparato crítico para no sobrecargarlo. Todos los ejemplos que incluimos a partir de este momento y que no se encuentran reflejados en el aparato crítico van precedidos de la marca * ante la indicación del parágrafo (*§).

B Berlín, Staatsbibliothek zu Berlin, Preussischer Kulturbesitz, Handschriftenabteilung, Lat. Fol. 582 (*olim* Phillipps 6357).

Códice de origen italiano; siglo xv (*a.* 1448); papel; en folio; 33 ff.; escrito en semihumanística de una misma mano. El pautado que se aprecia es aproximadamente 4.0E2; 50 líneas cada columna.

El poseedor en 1466 era Niccolò di Ermolao Minio de San Zulian. Al final de los comentarios de Piero da Abano de la pseudo-*Economía*, en el f. 29_v se lee: *laus deo*. 1448. En el f. 12_r, al final del *Cicero novus* está escrito: *Ioannes Arretinus*.

Se trata de un códice misceláneo que contiene una antología humanística de obras originales y traducciones brunianas.

Contenido:

I) 3_{ra}-12_{rb}: *Cic. Nov.*

II) 12_{rb}-16_{va}: Plato, *Phaedrus*

III) 16_{va}-20_{vb}: *Isag.*

⁴⁴⁹ Las medidas de los códices se dan en milímetros y el pautado se expresa siguiendo a E. RUÍZ GARCÍA (1988: 156-162). Para la bibliografía citamos sólo aquella que hemos consultado y a la que remitimos —en especial a *Censimento I* y *Censimento II*, HANKINS, *Repertorium* y S. U. BALDASSARRI (1994; 2000)— para ulteriores ampliaciones.

IV) 21^{ra}-29^{va}: Ps. Arist. *Oecon.* con comentarios de Piero da Abano

[III] f. 16^{va} sin título. *Inc.*: *Si ut vivendi galeotte [...]*; f. 20^{vb} *exp.*: [...] *operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus.*

Características textuales y gráficas: monoptongación *ae>e*; asibilación *ti>ci* (*stulticia*, *appeticio*, *vicium*, *temperancia*, *avaricie*, *ambicioni*, *ambiciosos*, *vicia*, *ebullicio*, *segniciem*, *amicicie*, *conversacione*, *iusticiam*, *continencie*, *cognicionis*, *ociosam*); uso de *nihil* y *nichil*, *mihi* y *mei*; monoptonga *prelium* (§ 18, 327 *proelium*), pero no § 28, 519 *poeta* ni las formas del verbo *coercere*; escribe separado *in irascentiam* en vez de *inirascen-tiam*.

H. Baron (Bruni, *Schriften*: 237); J. Soudek (1968: 109); Kristeller, *Iter* III: 475^b; J. Han-kins (1990: 672).

Cf. Apéndice III Lámina 8.

E El Escorial, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo, g. IV. 3. (*olim* II. N. 15).

Códice en pergamino; primera mitad del siglo XV; ff. III+77+III, numeración moderna a lápiz; 197×125 mm. Caja de escritura 120×77 mm., 20 líneas por página. No se aprecia el pautaado, pero al igual que otros testimonios (F, L y P, por ejemplo) las iniciales se sitúan fuera del cuerpo del texto, por lo que podría ser 4.4D1 (es uno de los modelos que se repiten con más frecuencia). Escritura humanística redonda de origen italiano. Títulos rubricados, iniciales en oro y miniadas. Encuadernación típica del Escorial; en el corte de folios externo se lee: «3». En el ff. III de guarda (de la misma mano que la corrección al margen del f. 4^v), en letra cursiva humanística italiana de la misma época, se ofrece una tabla del contenido junto a las signaturas del códice: *In hoc volumine edito a preclaro orator d. L. Aretino sunt*; es la que sigue:

[I] *Libellus moralis discipline introductionis* [1^r-21^v]

[II] *De militia ad raynaldum equitem florentinum* [22^r-25^v]

[III] *Oratio In hipocritas* [45^v-56^v]

[IV] *Epistola ad pogium eius familiarem* [56^v-64^r: *Ep.* IV.22 (v. 4)]

[IV] *Epistola ad ugonem medicum* [64^r-70^v: *Ep.* v. 1 (1)]

[V] *Epistola ad tomam cambiatarem* [70^v-77^r: *Ep.* v. 2 (2)]

jv. g. 3

g. IV. 3.

Tít.: *Leonardi Bruni Aretini isagogicon moralis disciplinae, de militia, oratio in hypocritas, epistolae aliquot.*

[1] f. 1_r Tít.: *Leonardi Arretini isagogicon moralis disciplinae ad Galeottum Ricasolanum. Inc.: Si ut vivendi galeotte [...]; f. 21_v exp.: [...] operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus.*

No hay notas marginales pero sí correcciones de letras como la de los ff. 10_v, l. 13 y 11_v, l. 16 en donde se aprecia la rasura en: *co.ercere*; o la del f. 41_v, l. 8 donde también se ha rasurado: *.ometas*, corregido en *poeta* sobre la línea (aunque esta última no afecta al texto del *Isagogicon*). Además se observan añadidos al margen, con distinta tinta y probablemente de distinta letra pero de la misma época, que se señalan en el cuerpo de texto porque son olvidos y en la corrección se han detectado y enmendado, como la del f. 4_v, l. 8: *Nam finem et bonum*; o la del f. 14_r, l. 9: *esse*. En el f. 77_r, de otra mano en castellano y latín, se puede leer: «Acabose Año de nill e quinientos e cinquenta e ocho años *et annus iste est ab yncarnatione domini nostri Iesu Cristhi quo in anno Carolus imperator cum ejus Sorore Regina nomine Maria, nec non cum Rege in lusitanie et cum Regina etiam Gallie filia supradicti Caroli cumque multis aliis proceribus aule Regie et insignibus populi vallisoleti, functus sunt fato ultimo [sic]*».

Características textuales y gráficas: E no monoptonga *ae>e*, normalmente, en los relativos, ni en los demostrativos para evitar fluctuación, ni al final de palabra, por ejemplo *philosophiae*. En el resto de casos hace uso de la «e» caudada. Hay veces, sin embargo, que no la emplea, como en *§ 1, 2 (f. 1_r, l. 5) *paene>pene*; *§ 10, 160 (f. 6_r, l. 18) *praecipua>precipua*; *§ 14, 230 (f. 8_v, l. 9) *praeposita>preposita*; *§ 15, 255 (f. 9_r, l. 20) *inhaereret>inhereret*; *haesitatem>hesitatem*; en *§ 7, 95 *pretiosor* incurre en una ultracorrección al leer *praetiosior* (f. 4_r, l. 10) con esta «e» caudada. Uso de *mihi/nihil*. Empleo de marcas para señalar las correcciones.

G. Antolín (1910-1923, II: 285-286; V: 292); G. de Andrés (1970: 7-8; 50, n° 837); *Censimento* I: n° 158 5; Hankins, *Repertorium* n° 393; A. Zinato (2004: 10-11).

Cf. Apéndice III Lámina 9.

F Florencia, Biblioteca Medicea–Laurenziana, Laur. Plut. 52, 5

Códice en pergamino; primera mitad del siglo xv; ff. II+105+I; 258×188 mm. Caja de escritura de 180×100/105 mm.; el pautado se corresponde con 4.4D1; 25 líneas de escritura por folio. Escritura humanística de una sola mano excepto ff. 67_r-71_v, 77_v-78_r y 84_v; en blanco los ff. 65_v, 72_{r-v}, 85_{r-v}, 104_r-105_v; decoración «a bianchi girari»⁴⁵⁰ en los ff. 1_r, 15_r, 31_v, 42_v, 51_r, 66_r, 73_v; encuadernación original medicea. En el f. II_v se lee la siguiente nota de Giorgio Antonio Vespucci: *In hoc volumine habentur Leonardi Florentini opera infrascripta, videlicet*; y son las que siguen:

[I] *Isagogicon moralis disciplinae* [ff. 1_r-15_r]

[II] *De militia* [15_r-31_r]

[III] *De studiis et litteris* [31_v-42_v]

[IV] *Oratio in hypocritas* [42_v-50_r]

[V] *Laudatio Io. Strozzeae* [50_r-65_r]

[VI] *Oratio pro se ipso* [66_r-73_r]

[VII] *In nebulonem maledicum* [73_v-84_v]

[VIII] *De origine urbis Mantuae* [86_r-93_v]

[IX] *Vita Aristotelis* [94_v-103_r]

[I] f. 1_r Tít.: *Leonardi Florentini Isagogicon moralis discipline ad Galeottum Ricasolanum. Inc.: Si ut vivendi galeotte [...]*; f. 15_r exp.: [...] *operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus.*

Características gráficas: uso de *mihi/nihil* y empleo de «e» caudada para notar el paso de *ae>e*. Empleo de marcas para señalar las correcciones.

Bruni, *Epistolarum* I: XII; A. M. Bandini (1774-1778, II: 549); M. Davies (1987: 117); P. Viti (1993); Hankins, *Repertorium*: n° 498.

Cf. Apéndice III Lámina 10.

L Florencia, Biblioteca Medicea–Laurenziana, Laur. Plut. 52, 3.

Códice en pergamino; siglo xv, ff. I+88+III, en folio, 312×220 mm.; 29 líneas, pautado 4.2D1. Escritura humanística redonda de mano de Antonio di Mario. Iniciales miniadas al estilo florentino y decoración «a bianchi girari». Encuadernación anti-

⁴⁵⁰ Es decir, los espacios en blanco para las iniciales se cubren con motivos decorativos constituidos por volutas que reproducen elementos vegetales propios de la decoración romana y renacentista.

gua en tablas de madera recubiertas de piel marrón oscura con decoración grabada en frío: doble cornisa floral y elementos geométricos. Sobre el plano superior, *stemma* en bronce de los Medici y cornisa metálica que sustituye a la antigua etiqueta caída, en esmalte blanco: «3. P. 52»; dos cierres antiguos y cadena bien conservados. Al f. 1_v: tabla del contenido, al f. 88_v: «*Liber Laurentii et Ioannis Petri Francisci de Medicis, n° 35*», en humanística cursiva de finales del siglo xv. En los ff. 1 y 33 sellos antiguos y recientes de la Biblioteca Medicea-Laureniana.

Contenido:

- I) 1_r-12_r: *Isag.*
- II) 12_r-24_v: *De militia*
- III) 25_r-30_v: *Hypocr.*
- IV) 30_v-34_r: *Ep. v 1 (1)*
- V) 34_r-37_v: *Ep. v. 2 (2)*
- VI) 38_r-46_v: *De studiis*
- VII) 46_v-58_r: *Or. in fun.*
- VIII) 58_r-75_v: *Mantua.*
- IX) 76_r-81_r: *Dial.*
- X) 82_r-88_r: *Vita Arist.*, con dedicatoria.

[I] f. 1_r Tít.: *Leonardi Arretini Isagogicon moralis discipline ad Galeottum Ricasolanum. Inc.: Si ut vivendi galeotte [...]; f. 12_r exp.: [...] operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus.*

Características textuales y gráficas: monoptongación *ae>e*; uso de *mihi/nihil*. Empleo de marcas para señalar las correcciones.

Bruni, *Epistolarum* I: XII; A. M. Bandini (1774-1778, II: 545-547); Bruni, *Schriften*: 233; Luiso, *Studi*: 89; A. C. de la Mare (1985: 483); S. U. Baldassarri (1994: 80); Hankins, *Repertorium* n° 497; *Censimento* II n° 38.

Cf. *Apéndice* III Lámina 11.

M Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 6927

Códice en papel; siglo xv; ff. II+210+I, numeración moderna a lápiz, 294×211 mm. Caja de escritura de 136×198 mm. (ff. 9_r-86_r) y entre 132×211 mm. y 132×216 mm.

para el resto del códice. Entre 32 y 43 líneas, a una columna; no se observa el pautado. Los ff. 205_r-210_v en blanco.

Escritura humanística cursiva, probablemente de la misma mano. Títulos e *inscriptiones* rubricadas; iniciales en rojo en la primera parte y en azul en la parte final. Encuadernación del siglo XVIII en piel clara, con impresión en el lomo en oro y una etiqueta en piel roja: *Leonar. Aretin.*; en el corte de folios externo: *Ethica et politica*. Procede del convento de Santo Tomás de Ávila.

Contenido:

- I) 2_r-3_v: *Ep. v 1 (1)*
- II) 4_r-86_r: Arist., *EN.*, con prefacio y *praemissio*
- III) 87_r-184_r: Arist., *Pol.*
- IV) 185_r-189_v: Ps. Arist. *Oecon.* con prefacio
- V) 190_r-198_r: *Isag.*
- VI) 198_r-204_v: Basil., *Ep. ad iuvenes* con proemio

En el f. 1_r precede una carta apostólica al Papa Martín v (1419). Hay escolios en los márgenes sobre todo al principio de la *Ética*. Tanto la primera carta del f. 1_r como la *Ep. v 1 (1)* a Ugo Benzi, el *Isagogicon* y el Basil., *Ep. ad iuvenes* son, en nuestra opinión, añadidos al códice original (puede que de la misma mano, pero posteriores; la letra es muy parecida, pero varía el tamaño, la distancia, etcétera): la carta a Martín v es de letra mucho más pequeña que el resto y ocupa sólo un tercio del f. 1_r; la epístola a Ugo Benzi (f. 2_r-3_v) es de letra más grande y más parecida a la de las traducciones aristotélicas, sin embargo está mucho más comprimida: 43 líneas frente a las 32 líneas que emplea en la *praemissio* y en el prefacio (4_r-6_v). En el f. 8_r de nuevo la letra del f. 1_r, ahora más grande, y es la misma que la de las glosas: *Videtur autem inter fines [...]*; en el f. 9_r comienza la *Ética*, muy glosada y con comentarios; en el f. 87_r comienza el prólogo de la política: cambio de tinta y de decoración de las iniciales, en la *Ética* era distinta (calderones rojos y tinta más oscura), aquí las iniciales imitan a las miniadas en rojo y azul. Hay tres filigranas distintas a lo largo de las traducciones, pero la letra, creemos, sigue siendo la misma. La primera filigrana la identificamos con C. M. Briquet (1907 [1991]) n° 3528 (carro con dos ruedas, Perpignan 1429; muchas variantes similares, entre ellas Barcelona 1451 y Nápoles 1439). La segunda es un círculo con motivo floral dentro, que no hemos podido identificar con ninguna de las de Briquet. El *Isagogicon* se extiende del f. 190_r al 198_r y la filigrana coincide con C. M. Briquet

(1907 [1991]) n° 7684 de Padova 1416-1420 («huchet»; variantes Perpignan 1418-1426, Gênes 1419-1422 y Gmund hacia 1430). En el f. 198r: *Leonardus Aretinus ad Coluccium: Ego tibi hunc librum [...]*. La última filigrana es una figura humana que está al inicio y al final en los folios de guarda que no hemos podido identificar con ninguna de C. M. Briquet (1907 [1991]), aunque, en cualquier caso, las de este tipo son posteriores al primer tercio del siglo XVI (cf. C. M. Briquet (1907 [1991]: n°s 7563 a 7576), lo que puede indicar que alguien adquirió las traducciones y las obras originales de Bruni y encuadernó el código sirviéndose de estos folios con filigrana más tardía como folios de guarda.

El cambio de la caja de escritura indica claramente que las traducciones de las obras aristotélicas ofrecen unos márgenes mayores para los posibles comentarios y glosas, en especial los folios en los que se incluye la traducción de la *Ética*, y de hecho el primer libro de la misma y el principio del segundo (ff. 9-16) están completamente glosados. A medida que se avanza en el código las glosas van disminuyendo y se convierten en meras notas marginales.

[v] f. 190r Tít.: *Leonardi Aretini ysagogicum moralis discipline ad Galeotum Ricosolanum. Inc.: Si ut vivendi galeotte [...]*; f. 198r exp.: [...] *operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus. Vale. Finis. Deo gracias [sic]*.

Características textuales y gráficas: marca en el margen (no siempre) la intervención de los interlocutores con la inicial (L/M), glosas en los márgenes y en volada sobre la palabra y manecillas de atención. Monoptongación *ae>e*; uso de *michi/nichil*; asibilación *ti>ci*. Los errores en muchos casos se pueden atribuir al dictado o a la confusión de grafías, como en § 1, 4 *manat: emanat*; § 4, 63 *lucellum: bucellum*; *ac* por *at*; también a la propia intervención del copista, como en la adición de: § 2, 35 *suas ipse vias actusque: suasque ipse vias actusque*.

J. Soudek (1968: n° 158); *Inv. Gen.* XI: 292; Kristeller, *Iter* IV: 552b; *Censimento* I n° 162; Hankins, *Repertorium* n° 1345.

Cf. Apéndice III Lámina 12.

P Florencia, Biblioteca Medicea-Laurenziana, Laur. Plut. 79, 1.

Código en pergamino; primera mitad del siglo XV; ff. III+127+VII; 331×225 mm. Caja de escritura de 211×124 mm., 34 líneas y el pautado a tinta es 2.2D1 (uno de los modelos más frecuentes), que deja amplios márgenes, sobre todo en el lateral exterior,

para notas y glosas. Iniciales miniadas y decoración «a bianchi girari». Encuadernación medicea de la segunda mitad del siglo XVI: madera recubierta de cuero rojo y armas mediceas con cadena.

Contenido:

I) 1_r-111_v: (J. Argyropulo), Arist., *EN*.

II) 112_r-121_v: *Isag.*

III) 121_v-127_r: Ps. Arist. *Oecon.*, con prefacio

[II] f. 112_r Tít.: *Leonardi Aretini Isagogicon moralis discipline ad Galeottum ricasolanum incipit feliciter. Inc.: Si ut vivendi galeotte [...]; f. 121_v exp.: [...] operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus. Finis. Leonardi Aretini ysagogicon moralis discipline ad Galeottum ricasolanum explicit feliciter.*

Características textuales y gráficas: monoptongación *ae>e*; uso de *mihi/nihil*; *ph* etimológica como *f*. Marca los interlocutores del diálogo (*Marcellinus* y *Leonardus*) en los márgenes junto a indicaciones que sirven de guía a la lectura. Las manos de los testimonios E, L y P, así como la letra inicial «a bianchi girari» (en esto coinciden también con F), aunque son distintas muy probablemente pertenezcan al mismo *scriptorium*. La diferencia entre estos códices es que P lleva el título en minúsculas, mientras que E, L y F lo llevan en mayúsculas (al igual que la primera línea del texto).

A. M. Bandini (1774-1778, III: col. 170); Bruni, *Schriften*: 234; J. Soudek (1968: n° 66); A. C. de la Mare (1985: 546); Hankins, *Repertorium* n° 544.

Cf. Apéndice III Lámina 13.

Q Florencia, Bib. Medicea-Laurenciana, Laur. Plut. 42, 15

Códice en pergamino y papel; primera mitad del siglo XV; ff. III+172+II, numeración antigua a mano y moderna impresa; 295×215 mm. El texto del *Isagogicon* se desarrolla en 45-46 líneas por página, a una columna; aunque se aprecia el rayado de la caja de escritura no podemos establecer el pautado. Mano de Bartolomeo di Piero de' Nerucci de San Gimignano (f. 158_r); escritura bastarda con elementos humanísticos para el texto poético y bastarda o humanística cancilleresca para el resto del códice. En el f. 1, Dante: «secunda comedia intitulata purgatorio», con comentario alrededor del texto; ff. 158_r: *Explicit iste liberquisis ut eximine liber Edocet et mundus maneat in mente secundus meum poetae de Rea[...] de Sanctogemuanom minimum*

grammaticae professbevo [sic] [...] Feliciter die viiii. Aprilis Mccccxxxi. Indictione viiii per me Bartholo [sic]; en el f. 172_r, declaración al lector con atribución de las postillas marginales a Iacopo di Dante. Códice misceláneo de autores y obras.

Contenido:

F. 1_{r-v}: Commentario en latín con postillas, *Inc.: In precedenti prima cantica narravit autor quomodo* (repetido en el f. 172_r solo la primera parte)

F. 2_r: (Falso Boccaccio) Proemio y parte primera del comentario del Purgatorio

I) 1_r-158_r: (Francesco da Buti) *Commento al Purgatorio* con alegaciones del texto del canto dentro del comentario, y con el comentario del anónimo latino en los márgenes

II) 159_v: Tabla de cosas notables del Purgatorio

III) 159_v-170_r: Purgatorio I-III, en el margen, de otra mano

IV) 160_r-164_r: (Leonardo Bruni) *Isag.*

V) 164_v-166_v: (Leonardo Bruni) Ps. Arist., *Oecon.*

VI) 167_r-169_v: Compendio latino sobre los vicios capitales y las virtudes

VII) 170_r: Epitalamio atribuido a Catone l'Uticense, repetido en el f. 172_r

[IV] f. 160_r Tít.: *Leonardi Aretini Ysagogicum moralis discipline ad Galeoctum Ricasonlanum. Inc.: Si ut vivendi galeotte [...]*; f. 164_r *exp.: [...] operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus. Finit ysagogicum leonardi rhethoris almi / Fragrantis nardus sicut odorifera / Taliter & tantum quod fama ascendit olimpum / Plaudit eo latium mundus & Aretino [sic].*

Características textuales y gráficas: monoptongación *ae>e* y uso de «e» caudada; tiene lecturas como *phylosophye*, *yridis*; notas marginales, pero no marca el diálogo.

A. M. Bandini (1774-1778, v: 182-3); M. Roddewig (1984: n° 133); Hankins, *Repertorium* n° 488.

Cf. Apéndice III Lámina 14.

R Florencia, Biblioteca Riccardina, Ricc. 704.

Códice en pergamino; segunda mitad del siglo xv (1453-1456); ff. III+139+III, numeración moderna impresa; 214×132 mm; no se aprecia el pautado. Escritura humanística cursiva de mano de Francesco Covoni. De origen florentino. Encuadernación en piel con grabados en frío. En blanco los ff. 134_r-139_v. En el f. 1_r miniatura «a

bianchi girari» con friso a lo largo del margen interno y *stemma* miniado de la familia Riccardi, añadido con posterioridad, en el margen inferior. Títulos de todas las obras en rojo. En el f. 1_r: *Franciscus Johannis de Chovonibu qui propia manu scripsit et finivit die xxxi septembris MCCCCLVI Florentie ibi tunc [...]* *agentis*; en el f. 77_r: *finis die s. Johanis baptistem MCCCCLVIII per [...]* *chonon[.] lamg deo. Telos*; en el f. 93_r: *Finis.d. u[lti]m[us] Maii. MCCCCLv. Bon[oni]e*; en el f. 124_v: *Florentie [...]* *xxvii augusti MCCCCLvi*; y en el f. 133_r: *Flor. die lune Augusti xxx. MCCCCLvi*.

Contenido:

I) 1_r-40_r: *Temp.*

II) 40_r-56_v: *Stud.*

III) 56_v-68_v: *Basil.*

IV) 68_v-72_r: (Luciano, versión de Aurispa) *De praecedentia Alexandri, Hannibalis et Scipionis*

V) 72_v- 77_r: Epístola de P. Bracciolini a Bruni sobre la muerte de Gerolamo da Praga

VI) 77_v-93_r: *Isag.*

VII) 93_r-124_r: *Laudatio*

VIII) 124_v-133_r: *Tancredi*

[VI] f. 77_v sin título. *Inc.: Si ut vivendi galeotte [...]*; f. 93_r *exp.: [...]* *operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus. Finis.d. u[lti]m[us] Maii. MCCCCLv. Bon[oni]e.*

Características textuales y gráficas: aparte de los cambios de orden, encontramos por ejemplo una tendencia a separar *nec ubi* frente a la transcripción del resto de manuscritos *necubi*; también *in coatum* en vez de *inchoatum*, y al igual que en **B** siempre aparece separado *in irascentiam* en vez de *inirascentiam*; *cohercere* en vez de *coercere*; *oppinionibus*, *oppinione*, *oportere*, *oporteat* y *opinati* frente a *opinibus*, *opinione*, *oportere*, *oporteat* y *opinati* del resto; ultracorrecciones como *spetiosissima* frente al correcto *speciosissima* de los otros manuscritos y *iuditium* frente a *iudicium*. Monopongación de *ae>e* y *oe>e*, pero lo marca con una «e» caudada que se prolonga hacia abajo de la línea y se cierra con un círculo como si escribiera la vocal (*a* u *o*) debajo. Que marque el diptongo de esta forma puede indicar su formación latinista y por supuesto la época de la segunda generación de humanistas en la que la restauración de la ortografía clásica prevalece.

Bruni, *Schriften*: 235; T. de Robertis – R. Miriello (1997: 38); C. di Pierro (1926: 410-411); Kristeller, *Iter* I: 198; L. Schucan (1973: 236); Hankins, *Repertorium* n° 942; S. U. Baldassarri (2000: XXXVI-XXXVII).

Cf. Apéndice III Lámina 15.

S Sevilla, Biblioteca Capitular Institución Colombina, ms. 5-2-50 (olim Z-135-54).

Códice en pergamino; siglo xv; ff. 87, numeración moderna a lápiz; 146×107 mm. Caja de escritura de 95×65 mm., 19-22 líneas por página, pautado a tinta: 4.0D1. Pinchazos de guía para las líneas de justificación. Escritura humanística cursiva. Encuadernación en pergamino con correíllas y tejuelo: *Lionardi Aretini Isagogicon Moralis Discipuli. Et Epist. Variorum aliis Ms.* Sello de pertenencia a la Biblioteca Colombina. En f. 1_r número de registro: «519». Iniciales y títulos a tinta anaranjada (a veces ilegible). En ocasiones huecos para iniciales, como en el caso del *Isagogicon*. Cuadernos: 2 terniones, 2 cuaterniones (uno falto de una h.) y 6 quiniones. Los ff. 20_{r-v}, 60_v-61_v y 82_v-87_v en blanco. Misceláneo de autores y obras.

Contenido:

I) 1_r-19_v: *Isag.*

II) 21_r-37_v: (Q. C. Tacito) *Orationes* (15 oraciones en total)

III) 37_v: *De militia* (fragmento)

IV) 38_r-60_r: (Leonardo Bruni) Plato, *Phaedrus* con prefacio (incompleto al final)

V) 62_r-82_r: Oraciones de la historia de Alejandro (*Inc.: Darium inquit ut pacem a te tertio quereret nulla [...]*)

[I] f. 1_r Tít.: *Leonardi Arretini Isagogicon moralis discipline ad Galeotum Ricasolanum. Inc.: Si ut vivendi galeotte [...]; f. 19_v exp.: [...] operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus.*

Características textuales y gráficas: monoptongación *ae>e*; uso de *mechi/nichil*; asibilización *ti>ci*; errores de mala interpretación (§ 14, 239 *implicata: impedita*); confusión de *tunc/tum*.

Kristeller, *Iter* IV: 614_b; J. Hankins (1990: 717); Hankins, *Repertorium* n° 2324; J. F. Sáez Guillén (2002: n° 100).

Cf. *Apéndice* III Lámina 16.

T Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana, Vat. Lat. 5116

Códice en pergamino; inicios de la primera mitad del siglo XV; ff. IV+64+II, numeración abajo derecha indicando folio y cuaderno (a1, a2, b1...) y arriba derecha sólo el folio; 214×147 mm.; 24 líneas, a una columna; no se aprecia el pautado. Escritura antigua, humanística redonda. Origen florentino. Encuadernación moderna en piel con decoraciones doradas. Iniciales miniadas «a bianchi girari» (azul, rojo, verde y oro) y títulos en rojo. F. 64 en blanco. Escasas notas marginales de otra mano y correcciones al margen. A partir del f. 48r comienza una nueva foliación en el borde inferior derecho, cambio de la disposición de la vitela, la parte suave ahora en el recto.

Contenido:

I) 1r-42v *Laudatio*

II) 43r-63r *Isag.*

[II] f. 43r Tít.: *Isagogicon moralis philosophie ad Galeottum Ricosolanum. Inc.: Si ut vivendi galeotte [...]; f. 63r exp.: [...] operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus.*

Características textuales y gráficas: emplea marcas para las interrogaciones y las correcciones; monoptongación *ae>e*; uso de *mihi/nihil*; asibilación *ti>ci* y preferencia por las grafías *mpn* en vocablos como *contemnendam>contempnendam* y de *mn* como en *tyrannidi>tyramnidi*. Aparte de los cambios de orden, hemos detectado una ultracorrección en *§ 26, 471 *reseceamus: resectemus*.

Hankins, *Repertorium* n° 2831; Kristeller, *Iter* II: 331; R. M. Zaccaria (1967: 530); S. U. Baldassari (2000: XL).

V Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana, ms. Pal. Lat. 1598.

Códice en pergamino; primera mitad siglo XV (1439); ff. II+147+ foliación cuatrocantista; 200×295 mm.; pautado en seco 4.0D1, 31-35 líneas. Caja de escritura de 120×200 mm. Escritura humanística redonda de una sola mano. En blanco ff. 57v, 84r y 147. Títulos en rojo; miniaturas con iniciales en oro sobre fondo azul y decoraciones policromadas. En el f. IIv nota de posesión de Giannozzo Manetti, la indicación: *L. aretini libri novem. Perg.62 mane*, y la signatura «62», correspondiente a la que tenía

en la colección Fugger. Notas marginales de mano del copista en el margen de los ff. 3v, 4v, 5v, 8r, 15v. En el f. 33r: *Leonardus Arretinus edidit Florentie XVIII KL. Ianuarum MCCCCXXI*; f. 57r: *Finit MCCCCXXXVIII*. Encuadernación en cartón rígido de color amarillo.

Contenido:

- I) 1r-19r: *Dial.*
- II) 19r-20v: (Giacomo da Pesaro) *De magistratibus Romanorum*.
- III) 21r-33r: *De militia*.
- IV) 33r-57r: *Laudatio*.
- V) 57v-69r: *Isag.*
- VI) 69r-74r: *Orat. ad praes.*
- VII) 74r-83v: *Invectiva*
- VIII) 84v-85r: prefacio al *Comm. Rer. Graec.*
- IX) 85r-109r: *Comm. Rer. Graec.*
- X) 109r-120v: *De interp.*
- XII) 120v-146v: *De temporibus*

[V] f. 57v Tít.: *Leonardi Arretini Isagogighon moralis discipline ad adgaleottum Ricasolanum incipit feliciter. Inc.: Si ut vivendi Galeotte [...]; f. 69r exp.: [...] operam demus ut boni simus virtutesque exerceamus. Finit.*

Características textuales y gráficas: monoptonga *ae>e* (pero *saepe* de § 1, 7). En vez de *tanquam* como el resto, lee siempre *tamquam*; uso de *mihi/nihil* (pero *circha* junto a *circa*).

Bruni, *Schriften*: 231; M. S. Cagni (1960: 20); Bayley (1961: 360-364); H. Baron (1968b: 226); Kristeller, *Iter* II: 398; M. Davis (1987: 117); A. Cortés Herrero (1993: 30, 34-39); S. U. Baldassarri (1994: 75); Hankins, *Repertorium* n° 2644.

Cf. Apéndice III Lámina 18.

3.4 FILIACIÓN DE LOS TESTIMONIOS SELECCIONADOS⁴⁵¹

Nos hemos referido al inicio de este capítulo a la necesidad de tener en cuenta a la hora de establecer un texto humanístico los testimonios en los que el autor intervino y también a la de separar los errores cometidos por los copistas en la fase del dictado⁴⁵² siguiendo el criterio de P. O. Kristeller (1956-1996, IV: 457-463). Pero no sólo debemos atender al testimonio del apógrafo o autógrafo en el momento de editar un texto humanista, puesto que, como argumenta A. Perosa (2000: 13-14), el material manuscrito que nos llega es, por lo general, contemporáneo al autor y a menudo ha sufrido cambios y nuevas variantes:

È ovvio che testi simili, riproducendosi sotto gli occhi dell'autore stesso, mutino spesso fisionomia e accolgano qua e là, via via, nuove varianti: l'autore sostituisce e modifica trasformando talvolta completamente il suo scritto, spesso per ragioni esterne o di opportunità. Egli cura più edizioni della sua opera, talvolta corregge errori sfuggitigli nella prima edizione, adatta poesie antiche a casi nuovi, dedica a nuovi principi poemi che una volta aveva rivolto a signori ormai tramontati, rifà (questo è importante!) il proprio autógrafo correggendo in margine o tra le linee o per rasura il testo antico oppure addirittura rifacendolo del tutto, cioè copiando da cima a fondo il vecchio testo e inserendo le modificazioni apportate. E allora si tratterà di far correggere o ritirare le copie già in commercio: e molte vengono corrette (generalmente in rasura) per collazione, se si tratta di piccola correzione, altre rimangono così come erano state dette primariamente; il nuovo autografo intanto prolifica una nuova famiglia; e spesso nuove varianti s'inseriscono e nuove correzioni si aggiungono. Ogni testo ha una sua storia che si può seguire talvolta nei più minuti particolari; ogni testo presenta intrecci, combinazioni, casi del tutto nuovi. (A. Perosa [2000: 13-14]).

Aunque Leonardo Bruni no revisó las ediciones de sus obras por razones obvias, de lo dicho del cuidado que ponía en la configuración de los códices podemos deducir que es claramente un antecedente de los casos que plantea el investigador

⁴⁵¹ Para la tradición y crítica textual de textos humanísticos hemos consultado fundamentalmente los trabajos de: M. C. DÍAZ Y DÍAZ (1986); J. GIL (1986); el citado estudio (*cf. supra* n. 410) de P. O. KRISTELLER (1956-1996, IV: 457-463); J. M. MAESTRE MAESTRE (1997); y el de A. Perosa, "Critica congetturale e testi umanistici", ahora en A. PEROSA (2000: 11-40).

⁴⁵² A propósito de los dictados de las copias entre los humanistas por testimonio de Filippo Beroaldo y Ambrogio Traversari, *cf.* S. RIZZO (1973 [1984^{2a}]: 95-96).

italiano. Es por eso que también podemos aplicar su, del todo especial, acepción de «arquetipo», que designaría solamente el ejemplar a la cabeza de una parte limitadísima de la tradición manuscrita. Para A. Perosa (2000: 14) el verdadero arquetipo es el autógrafo y a menudo es un arquetipo en movimiento que se va transformando y modificando en el tiempo. Lo normal en estos casos —se constata también en el caso de Bruni⁴⁵³— es que haya dos o más arquetipos dada la existencia de dos o más autógrafos.

Sin embargo, puesto que también hemos aludido ya a la escasez de documentos que constatan la intervención del autor, al menos en el caso del *Isagogicon*, estas intervenciones deberían determinarse a partir de los apógrafos. En un principio, F sería el “arquetipo”, pero siempre tomando el término en la acepción ya señalada, por lo que no podemos basar la edición sólo en ese testimonio ya que es representativo de una rama limitada de la tradición. Además, como se puede advertir a partir de los datos que ofrece P. Viti (1993) (*cf. supra* § 11, 3.2.1) sobre las intervenciones que el autor hace en dicho manuscrito, podemos comprobar que éstas afectan sólo al nivel más elemental y mínimo de escritura, las letras, y ello nos hace dudar de la atención puesta por el autor en el momento de la corrección —véase por ejemplo *infra* Bruni, *Isag.* § 1, 16 *indignata*. Señalado esto, debemos remitirnos al *modus operandi* del autor para la composición de las copias a limpio, copias que bajo esta argumentación pueden considerarse autógrafas o apógrafas. El hecho, muy probable, de que Bruni no escribiera de su propio puño sino que dictase a un escriba sus obras explicaría la presencia, en la tradición manuscrita, de lecciones del tipo (sobre todo cambios gráficos con «h»), *inchoatum: incoatum; his: iis*; o las referidas a términos griegos y nombres propios como *halos: alos; isagogicon: ysagogicon: isagogicum*, que podrían justificarse por el dictado en ramas altas de la tradición. En estos casos es indicativo de la naturaleza poligenética del error el comportamiento de algunos manuscritos de la familia α , por ejemplo **P**, que en ocasiones dan la lección correcta (*halos: alos; isagogicon: isagogicum*). Sucede en algunas circunstancias, como los ejemplos citados, que algunos manuscritos de α presentan la corrupción a pesar de que en **P** o en **Q**, o en otros, se presente la lección correcta. Siguiendo la opinión de S. U. Baldassarri (1994: 222), más

⁴⁵³ Hemos señalado en varias ocasiones cómo Bruni tiene que comprar un libro a un amigo para mandárselo a otro, y probablemente en ese proceso se llevara a cabo una revisión del texto. O, por ejemplo, cómo cambia las dedicatorias de los prólogos a las traducciones según las circunstancias históricas.

allá de posibles fenómenos de transmisión horizontal en las ramas más bajas de la tradición, la amplia difusión de un error poligenético en ramas diversas y a diversos niveles de la tradición suscita la legítima sospecha de que la corrupción ya se encontrase en el arquetipo, tal vez debida a una mala comprensión durante el dictado. Además habría que tener en cuenta, por otro lado, la existencia de *scriptoria* en los que el *dictator* leía en voz alta el texto y varios escribas lo *re*-copiaban. Tal parece el origen común de las copias de los manuscritos en las ramas altas de la tradición manuscrita del *Isagogicon*, y es posible por tanto que un cambio como *halos: alos* se verificase con frecuencia en toda la tradición, viniendo, de vez en cuando, corregido, como sucede en los casos de **P** y **Q**, para después desaparecer de nuevo⁴⁵⁴.

Ante estos hechos no parece pertinente seguir los postulados de J. Bédier (1928 [1970]) para los textos de tradición no clásica, esto es, transcribir un códice, el mejor de entre los conocidos, o en su caso el considerado autógrafo. Lógicamente seguimos muy de cerca el testimonio **F**, respetando así el uso del autor, si lo consideramos efectivamente como apógrafo, pero creemos también, como P. O. Kristeller (1956-1996: 457-463), que no debemos ignorar el resto de manuscritos puesto que, aunque no sean autógrafos, podrían contener correcciones y adiciones hechas por el autor (bien en la fase del dictado, bien posteriormente): así, por ejemplo, hemos argumentado (*cf. supra* § I, 2.3.4.1) que el testimonio **E** es con toda probabilidad el original que Bruni envió al rey de Castilla, por lo que debemos suponer que de algún modo revisó el texto o eligió un ejemplar que era de su confianza para enviárselo a tan importante personaje. Curiosamente **E** contiene la misma corrección que **F** (f. 1^v, l. 24) sobre *repperisset* (§ 3, 42) en el f. 2^r, l. 19, pero en esta ocasión se inserta la letra sobre la palabra. En ambos códices se ha corregido del mismo modo las formas del verbo *coercere*, con rasura: § 17, 294 *cohercere* > *coercere* y § 18, 326 *cohercet* > *coercet* (*cf.* **F**: ff. 7^v, l. 5 y 8^r, l. 17; **E**: ff. 10^v, l. 13 y 11^v, l. 16). Estos y otros ejemplos (enmiendas en el cuerpo del texto y al margen, etcétera) son muestra de que en ambos textos hubo una revisión poste-

⁴⁵⁴ No está de más recordar aquí que los errores de lengua, de estilo, de prosodia, etcétera, en los textos humanistas pueden ser imputados en muchos casos a los propios autores, y no siempre a una corrupción de la tradición manuscrita, sobre todo cuando ésta es fiable, pues como afirma A. PEROSA (2000: 17): «il latino degli umanisti —anche quando è usato con estrema abilità e finezza— è sempre un latino imparato a scuola, impiegato in forme di poesia riflessa da poeti spesso provettissimi ma non immuni talvolta da sviste e da errori».

rior, si no por Bruni, por alguien muy cercano a él, por lo que ambos testimonios, E y F han sido considerados con especial atención.

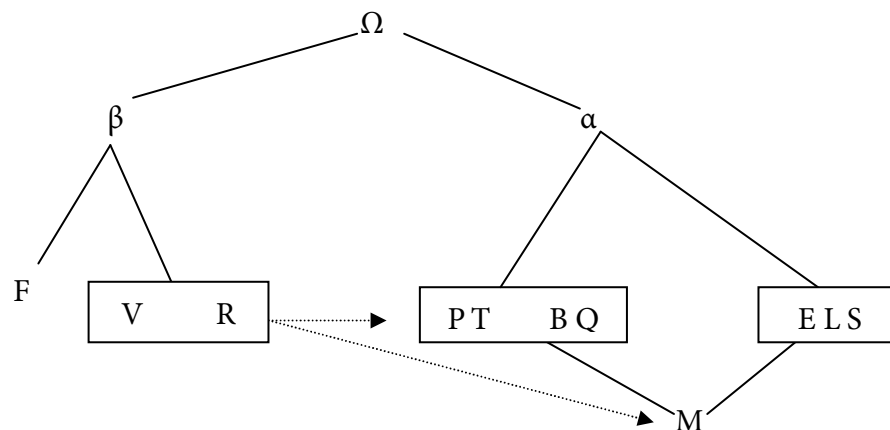
3.4.1 Su conexión genalógica: el *stemma codicum*

Siguiendo el método de los «errores–guía» que defendió P. Maas (1927 [1966]: 53-62) hemos intentado establecer la conexión genealógica entre los códices seleccionados agrupándolos en dos familias. Pero la aplicación de este método no ha resultado totalmente válida. El propio Maas reconocía la validez del procedimiento en el caso de una tradición mecánica, pero dada la inmensa difusión inmediata del *Isagogicon* no podemos denominar su tradición como “mecánica” ya que, en nuestra opinión, se han producido cruces en la tradición que hacen que sea imposible reducir a un claro y rígido *stemma* la historia del texto⁴⁵⁵. Creemos que, en parte, esta interrelación puede deberse a la existencia de *scriptoria* en los que el *dictator*, o el copista, manejaba más de un ejemplar; nos enfrentamos, por tanto, a un texto de tradición abierta.

El método que se ha mostrado más adecuado para establecer las relaciones entre los códices es el denominado método de las “distancias” o de las “nubes” de J. Froger (1968). Froger opera con manuscritos comparados a pares, para finalmente no ofrecer sino relaciones de proximidad, lo que los matemáticos denominan “nubes”; su método consiste en examinar esas constelaciones o nubes para establecer grupos próximos de los testimonios.

No podemos, por tanto, proponer un *stemma codicum* cerrado, sino uno de carácter “mixto”, podríamos decir, o ecléctico. Hemos realizado una propuesta de relación reflejando los diversos grupos de manuscritos, cuya identificación es segura, y los grados de contaminación. Así, junto con las relaciones verticales de dependencia se ofrecen “nubes” o grupos de manuscritos y las relaciones horizontales fruto de la contaminación:

⁴⁵⁵ Cf. la introducción a la edición del *Pamphilus de amore* de L. RUBIO – T. GONZÁLEZ ROLÁN (1991: 51-76), pues la dimensión en la difusión manuscrita del texto anónimo es comparable con la del *Isagogicon*. Aunque en este caso no podemos hablar de una tradición «en estado líquido» puesto que se trata de un texto cerrado, llama la atención la falta de rigidez de unas familias con otras, o unos grupos con otros, y el ejemplo de presentación de la tradición del *Pamphilus* nos ha sido de gran ayuda.



Como hemos dicho, la filiación de los testimonios seleccionados es enormemente compleja debido a la contaminación de unos manuscritos con otros. Podemos, sin embargo, establecer dos conjuntos importantes que hemos agrupado en dos familias: la familia α integrada por **B E L M P Q S T**; y la familia β constituida por **F R V**.

Existen muy pocos errores conjuntivos que permitan establecer grupos uniformes dentro de una de las dos familias sin compartir lecturas con otros testimonios de la otra familia. Por eso, aparte de los errores que unen a las familias, presentamos las lecturas ofrecidas por diversos grupos de testimonios que se oponen con las de sus familias respectivas. Llama la atención que los testimonios suelen, curiosamente, agruparse de acuerdo al tipo de difusión con la que se dio, por lo que se podría deducir que el subarquetipo o subarquetipos eran distintos según acompañara obras originales o versiones aristotélicas de Bruni.

No todas las lecturas individuales que ofrecemos a continuación aparecen en el aparato crítico dado que las hemos considerado no significativas: son fundamentalmente variantes gráficas (haplografías, ditografías, ultracorrecciones...) que, junto con los cambios de orden y la enmiendas, sobrecargarían en exceso dicho aparato; las marcamos con * antes de la indicación de párrafo (*§). Los cambios de orden sintáctico en los testimonios afectan por lo general a la traslocación de una o dos palabras en la oración y se trata, en la mayoría de los casos, de opciones estilísticas o errores propios de los copistas en el acto de la copia; suelen ser individuales y es por ello por lo que hemos evitado, en lo posible, su inclusión en el aparato crítico. Sin embargo, en ocasiones un grupo de manuscritos mantiene un orden concreto enfrentándose a otro grupo de manuscritos, lo que es indicativo de que siguen un modelo u otro. Sólo se han reflejado en el aparato los cambios de orden en estos casos en los que creemos que dicho orden se encontraba ya en el subarquetipo correspondien-

te y cuando realmente se trata de un cambio significativo. El resto de los cambios sintácticos no reflejados en aparato de cada testimonio los ofrecemos en este apartado. Hay testimonios que presentan un alto número de cambios de orden, por lo que hemos preferido mostrarlos de forma separada respecto al resto de errores individuales, como es el caso de los testimonios **R** y **T**.

Comenzaremos en primer lugar por las relaciones de la familia **β**, ya que parece un grupo más homogéneo: es decir, ofrece un número mayor de errores conjuntivos por los que pueden ser agrupados los testimonios. Este grupo, como hemos dicho, está compuesto por **F R V**, códigos en los que el *Isagogicon* acompaña a obras originales de Bruni.

3.4.2 Familia **β**⁴⁵⁶

1) Errores de **F R V** frente a la familia **α**:

§ 1, 16 dignata **α** (B E L M P Q S T): indignata F R V

§ 8, 125 quidem virtutes **α** (B E L M P Q S T): virtutes quidem F R V

§ 11, 185 exiliove E L M P Q S T: exilione B: exilioque F R V

§ 14, 235 eum **α** (B E L M P Q S T): *om.* F R V

§ 16, 278 animi **α** (B E L M P Q S T): *om.* F R V

§ 21, 391 autem **α** (B E L M P Q S T): *om.* F R V

§ 27, 473 nunc de perfecta **α** (B E L M P Q S T): de perfecta nunc F R V

§ 27, 500 fuere **α** (B E L M P Q S T): fuerunt F R V

De esta familia hemos podido establecer una “nube” constituida por los testimonios **R** y **V**, a la vez que la independencia de **F** con respecto a este grupo.

2) **F** es el testimonio que presenta un texto más puro de los tres, sin contaminación con lecturas de la familia **α**, aunque tiene ciertas particularidades, pues presenta una serie de lecturas en el margen y correcciones de letras, por lo general olvidos y descuidos que han sido subsanados por el propio copista y/o, en su caso, por el propio Bruni:

§ 2, 35 suas ipse vias actusque discernat *in margine* F

§ 11, 177 beatam *in margine* F

⁴⁵⁶ Indicamos parágrafo y número de línea para facilitar su localización en el texto. Las abreviaturas y las siglas de los manuscritos son las utilizadas para la edición (*cf. infra* § 11, 4.2 y 4.3). Los ejemplos que no se ofrecen en el aparato crítico (por ser variantes de tipo gráfico, etcétera) vienen marcados con * ante §.

*§ 14, 230 delectat *emendavit in* delectat F

§ 18, 328 temperantia *in margine* F

Como se ha visto anteriormente (cf. § II, 3.2.1), **F** ofrece de forma singular la corrección en el título del gentilicio *Arretini* (habitual en el resto de testimonios) por el de *Florentini*. Por otro lado, se advierten tres correcciones que aparecen también en **E** (testimonio de la familia **α**), y por lo tanto pueden ser atribuibles al arquetipo **Ω**: § 3, 42 *repperisset*, § 17, 294 *coercere* y § 18, 326 *coercet*.

Los testimonios **F** y **V** se oponen a **R** en una lectura común, lo que podría hacer suponer que **V** dependiera de **F**, aunque bien puede deberse a las distintas interpretaciones de una posible abreviatura del prefijo en **Ω**:

§ 31, 576 propositis B E L M P Q **R** S T: prepositis F V

Coinciden también en cuanto a la grafía en:

*§ 11, 174 Stoici B E L M P Q S T: Stoyci F V: Stoicy R;

algo poco significativo dada la oscilación en estos mismos testimonios en:

*§ 14, 223 Stoici B E **F** L P Q S T: Stoyci M **R** V

3) Sin embargo, **R** y **V** se oponen a **F** en una lección que comparten con otros testimonios de la familia **α** y en una lectura conjunta frente a todos los testimonios, lo que creemos señala su independencia con respecto a **F**:

§ 15, 254 placavit E **F** L M P S T: placuit B Q **R** V

§ 18, 323 communis B E **F** L M P Q S T: communis **R** V

A su vez, que **R** y **V** son independientes lo demuestran los errores separativos⁴⁵⁷.

a) Errores particulares de **R** frente a **F** y a **V** y a la familia **α**⁴⁵⁸:

§ 1, 5 velut: veluti R | in tenebris: *om.* R

§ 1, 9 nos: *om.* R

*§ 1, 12 opinionibus: oppinionibus *sic semper* R

§ 1, 13 obducta: *om.* R

§ 2, 24 didicerit: didiscerit R

⁴⁵⁷ Entre los errores particulares de cada testimonio incluimos también los cambios de orden que hemos podido detectar y que no se reflejan en aparato, por lo que, al igual que el resto de errores no reflejados, se marcan con * ante §.

⁴⁵⁸ En este caso hemos creído conveniente separar los cambios de orden del resto de las variantes dado el excesivo número de variantes de este testimonio.

- *§ 2, 25 didicisset: didiscisset R
- § 2, 30 huius: huiusmodi R
- § 2, 32 per: *om.* R
- *§ 3, 47 Nicomachum: Nichomacum R
- § 4, 50 huiusce: eiusce R
- § 5, 70 ac: ac et R
- § 6, 80 perveniatur: perveniamus R
- § 7, 97 idem: unus idem R
- § 7, 104 necesse est esse: *om.* R
- § 8, 112 hic: *om.* R | quid: quis R
- § 8, 113 loco: locum R
- § 8, 126 debere: deberi R
- *§ 8, 121 asseverant: adseverant R
- *§ 8, 133 Epicurus: Epycurus R
- *§ 8, 135 adiciendus: addiciendus R
- § 9, 139 enim: autem R
- § 9, 141 etiam: et R
- § 10, 153 ablato: oblato R
- *§ 10, 154 supplicia: supplicitia R
- § 10, 156 beatum: beatam R
- § 11, 172 ferme: *om.* R
- *§ 11, 175 opinati: oppinati R
- § 11, 177 affirmant: confirmant R
- § 11, 186 magno: *om.* R
- § 11, 196 quidem: *om.* R
- § 12, 198 acciderit: evenitur R
- § 12, 206 ac: atque R
- *§ 14, 232 Peripatetici: Peripateticy R
- § 14, 237 quin: qui R
- § 14, 244 continet: optimet R
- § 14, 246 prudenterque – temperate: *om.* R
- § 15, 255 inhereret: inheret R
- § 15, 257 conspexerimus: conspeximus R
- § 15, 258 ipse: ipse tibi R
- *§ 15, 261 non ad: non ad non ad R
- § 16, 266 vera: *om.* R
- § 16, 268 virtutem: virtutem enim R

- § 16, 272 assuefactus: assuefactus est R
- § 17, 281 in eo: *om.* R
- § 17, 286 affectus: effectus R
- § 17, 292 omnes: *om.* R
- § 17, 294 avaritiam: iracundiam R
- *§ 17, 297 quiddam tibi: quiddam tibi quiddam R
- *§ 17, 302 vesania: vessania R
- § 18, 308 preferenda: perferenda R
- *§ 18, 311 speciosissima: spetiosissima R
- § 18, 313 genere: in genere R
- § 18, 316 aliquid: quiddam R
- § 18, 320 ut: *om.* R
- § 18, 322 in²: *om.* R
- § 18, 321 andrian: audacia R
- § 20, 349 abiectone: ambitione R
- § 20, 352 coniuncte: *om.* R
- § 20, 355 edificet: hedificet R
- § 20, 383 ebullitio: ebolutio R
- § 21, 371 adhuc: *om.* R
- § 21, 385 que: *om.* R
- *§ 21, 388 iudicium: iuditium R
- § 21, 389 statum: *om.* R
- § 21, 390 oculi: oculos R
- *§ 21, 391 brachiorum: bracchiorum R | insana: insania R
- *§ 21, 393 dominari: dominari dominari R
- § 22, 411 abs: a R
- § 22, 415 te: *om.* R | tanta: tante R
- *§ 22, 420 carissimi: karissimi *sic semper* R | iniuria: *om.* R
- § 22, 428 iuvant: iuvat R
- § 22, 433 damnat: clamat R
- § 22, 436 ulla: nulla R
- § 23, 437 sed-revertamur: *om.* R
- § 23, 444 modo – et²: *om.* R
- § 24, 448 potest: *om.* R
- § 24, 456 neu: neve R
- *§ 25, 459 equitate: quitate R
- § 27, 478 tunc: *om.* R

- § 27, 483 leges¹: legem R
§ 27, 485 non²: et non R
§ 27, 489 illas: illa R
§ 27, 499 in se: *om.* R
§ 27, 500 inquit: *om.* R
§ 28, 504 transibimus: transeamus R
*§ 28, 508 finitimum: finittimum R
*§ 28, 513 hoc egerit: hoc egerit hoc R
§ 28, 514 quam: *om.* R
§ 28, 516 itaque: et itaque R
§29, 534 virtutem: virtutes R
§ 30, 542 loquimur: loquitur R
§ 30, 543 rationalis: rationabilis R
§ 30, 545 vegetativa: negativa R
§ 31, 556 consultativa: consultiva R | scientifica: scientia R
§ 31, 561 prima: primo R
§ 31, 564 consistere: resistere R
§31, 570 consilio: cosilio R
§ 31, 571 electioneque: electione R
§ 31, 573 careant: carent R
§ 31, 580 autem: *om.* R
*§ 32, 589 suppellectilem: suppellectilem R
§ 32, 590 vel: et R
*§ 33, 615 amittit: amictit R
*§ 33, 617 tyrannidi: tyrampnide R
§ 33, 618 mechi: mihi R
§ 33, 621 recipientes: recipiens R
§ 33, 622 recognoscent: recognoscant R

•Cambios de orden de **R** respecto al resto:

- *§ 2, 30-31 alienum quodammodo negotium: quodammodo negotium alienum R
*§ 3, 48 omnium vis: vis omnium R
*§ 4, 50-51 rei mentio est: rei est mentio R
*§ 7, 85-86 plures in rebus fines esse humanis: plures esse fines in rebus humanis R
*§ 7, 101 ne si forte negemus: ne forte si negemus R
*§ 10, 161-162 beatam conficiant vitam: beatam vitam conficiant R
*§ 10, 162 ut ne: ne ut R
*§ 11, 181 decorum, pulchrum: pulcrum, decorum R

- *§ 13, 216 inquam, si tibi horum: si tibi inquam horum R
- *§ 15, 255-256 Sed restat iam tibi tertia illa pars: Sed restat tibi iam illa tertia pars R
- *§ 16, 265-266 per virtutes ad beatam vitam perveniatur: ad beatam vitam per virtutes perveniatur R
- *§ 16, 266 honestas voluptasque: voluptas honestasque R
- *§ 16, 268 omnem esse affectionem: esse affectionem omnem
- *§ 16, 270 sic a natura: a natura sic R
- *§ 17, 290-291 virtutes adversus hos: adversus hos virtutes R
- *§ 17, 303 timenda non omnino: non omnino timenda R
- *§ 17, 304 ratio vincat: vincat ratio R
- *§ 20, 347 idem in honoribus: in honoribus idem R
- *§ 21, 378 sermo hic: hic sermo R
- *§ 22, 413 motu quodam: quodam motu R
- *§ 26, 470 ut ad vivum singula: ad vivum ut singula R
- § 31, 560-561 nobis prima: primo nobis R
- *§ 32, 588 divinarum humanarumque: humanarum divinarumque R
- *§ 33, 610 ferme in re: in re ferme R
- *§ 33, 615 hunc nihil: nihil hunc R

b) Errores propios de V frente a F y a R y a la familia α :

- § 1, 17 fallaci: fallace U: falla V
- § 2, 31 videntur: viderentur V
- § 7, 91 hic: hec V
- § 8, 113 videamus: *om.* V
- *§ 14, 232 Peripatetici: Peripateci V
- § 14, 233 depelli: debelli V
- § 14, 235 miserum: miserium V
- § 16, 269 habitum: *om.* V
- § 16, 279 usuque: usque V
- § 21, 499 inirascentia: irascentia V
- § 21, 403 huiusmodi F R: eiusmodi V: huiusmodi B E L P Q T: eiusmodi S: humani M
- § 24, 448 laborare homo: homo laborare V
- § 24, 449-450 rusticus – occasionem: *om.* V
- § 33, 610 verum: nullum V
- § 34, 627 virtutes: virtutem V

3.4.3 Familia α

1). Errores conjuntivos de **B E L M P Q S T** frente a la familia β :

§ 1, 6 *perspectum* β (F R V): *prospectum* B E L M P Q S T

§ 18, 318 *increpans milites* β (F R V): *milites increpans* B E L M P Q S T

A estos errores hemos de sumar las lecturas separativas señaladas en § II, 3.4.2 (1).

En este grupo, al que pertenecen un número más elevado de testimonios, no podemos establecer relaciones de dependencia clara dado el “baile” de lecciones y variantes que comparten unos manuscritos con otros. Con todo hemos podido diferenciar ciertas agrupaciones o “nubes” a partir de la comparación de pares de manuscritos.

Podemos establecer dos grupos que permanecen más o menos uniformes: por un lado, el grupo integrado por los testimonios **E L S** que no están prácticamente afectados por lecturas de la familia β y que, por tanto, ofrecen los textos “más puros” dentro de la familia α . Por otro lado, el formado por **B P Q T**, y que se caracteriza por su contaminación, aunque en grados distintos, con testimonios de la familia β . En último lugar, hemos incluido el testimonio **M**, que tiene una estrecha relación con el segundo grupo pero está también contaminado por el primero y por la familia β , lo que hace difícil el establecimiento de una dependencia directa de dichos grupos.

En este sentido, podemos observar la oscilación con las lecturas de β (F R V) de los testimonios pertenecientes al segundo grupo (**B P Q T**) y de **M** frente al primero (**E L S**), que permanece homogéneo, y así por ejemplo:

§ 1, 4 *omnis noster* β M T: *noster omnis* B E L P Q S

§ 9, 144 *atque* β M Q: *ac* B E L S T: *et* P

§ 26, 465 *sunt* β B P Q T: *sint* E L M S

§31, 573 *quoniam* β B P Q T U: *quom* E L: *cum* M S

Es también significativo que en el grupo formado por los códices **E L S** el *Isagogicon* acompaña obras originales del autor, mientras que en el segundo grupo los códices que lo integran se caracterizan por ser copias en las que el *Isagogicon* acompaña a las versiones aristotélicas de Bruni, en especial a la pseudo-*Economía*.

2) Comenzaremos por el grupo constituido por los testimonios **B P Q T**. Como hemos señalado, la característica principal por la que podemos determinar relaciones

entre manuscritos de la familia α reside en el grado de contaminación con la familia β . Así, este grupo o “nube” lee con β en los siguientes casos:

§ 26, 465 sunt β B P Q T: sint E L M S

§31, 573 quoniam β B P Q T: quom E L: cum M S

Puede observarse que **M** se comporta arbitrariamente dada la contaminación que se advierte en este testimonio, pero de su caso trataremos más adelante.

Dentro de este grupo **B P Q T** es posible establecer ciertas conexiones de proximidad entre pares de manuscritos como las de **P** y **T** o **B** y **Q**. Todas esas conexiones están determinadas por la contaminación con la familia β y se enfrentan al resto de testimonios de la familia α .

a) La relación de **P** y **T** con la familia β se demuestra por las siguientes lecturas:

§ 3, 44-45 De moribus B E L M Q S: *om.* β P T

§ 26, 470 nostri β P T: *om.* B E L M Q S

Estas dos lecciones creemos que son importantes ya que señalan la influencia de la familia β , pero no para todo el grupo **B P Q T** —pues entonces tal influencia se haría notar en todos los testimonios y no es así—, sino con carácter separativo.

Hay también otras lecturas no significativas de carácter gráfico en las que se puede observar la agrupación **P T**:

§ 3, 45 Eudemum F P T V: Eudemium B E L M Q R S

§ 10, 164 nec¹ β P M T: neque B E L Q S

No hemos encontrado errores comunes entre **P** y **T** con respecto al resto de testimonios lo que confirma la imposibilidad de formar un grupo aislado con estos dos elementos.

a.1) Por el contrario, en el “baile” de lecturas de unos testimonios con otros, hemos detectado un error de **T** que comparte con la familia β :

§ 20, 355 gladiatorium B E L M P Q S: gladiatorum β T

Aunque no es un dato significativo, **T** mantiene una relación de proximidad en ciertas lecturas de carácter gráfico y de orden con **R** (la segunda también con **V**):

*§ 10, 154 tyranni: tyrampny R T

*§ 11, 172 Peripateticorum: Peripatetichorum R T V

*§ 21, 376 mea hec: hec mea R T

*§ 28, 507 contemnendam: contempnendam R T

Por su parte, **P** también comparte lecturas con la familia **β**, pero de forma aislada sólo en:

§ 13, 220 proxime¹ **β** P: perproxime B E L M Q S T

Y además, **P** sigue a **R** en:

§ 18, 323 verum: sed R P

En la mayoría de las ocasiones en que **P** lee con la familia **β** lo hace junto a **M**. De esta relación nos ocuparemos en breve —*cf. infra* epígrafe c)—, pero antes ofreceremos los errores individuales de **P** y de **T** y la relación entre **B** y **Q**.

a.2) Errores individuales de **P**:

§ 1, 5 propositio: preposito P

§ 1, 6 perspectum **β**: prospectum **α**: nobis prospectum P

*§ 1, 15 philosophia: filosofia P

§ 2, 26 pr<e>st<e>res: prestires P

*§ 2, 29 philosophia: filosofia P

§ 4, 57 scripta: *om.* P

§ 5, 69 in: *om.* P

*§ 7, 85 Ut autem iam de his: ut autem de his iam P

*§ 8, 136 euthymiam: euthimiam P

§ 9, 144 atque F M Q R V: ac B E L S T: et P

§ 11, 180 quod³: quodque P

§ 11, 194 est: *om.* P

§ 12, 211 exurgentes: exsurgentes P

§ 12, 213 ita: itaque P

§ 14, 227 commodis: bonis P

§ 14, 239 differentia est: differunt *em. in marg.* differentia est P

§ 14, 247 ita: itaque P

§ 15, 261 resecare: reserare P

§ 15, 263 nunc: *om.* P

§ 18, 306 sint: sunt P

§ 18, 329 animantibus: animalibus P

§ 20, 345 sortita: sortita est P

§ 21, 384 adversa: contraria P

§ 22, 410 laudem: laudabilem P

§ 22, 412 verberet: verberaret P

*§ 22, 420 et coniunctissimi: atque coniunctissimi P

*§ 22, 421 non hunc: hunc non P

§ 26, 470 propositi: prepositi P

§ 27, 492 nullius: nullus P

*§ 27, 502 expecto: exspecto P

§ 28, 504 quid: quis P

§ 28, 524 eligens: *om.* P

§ 30, 537 intellectivas: intellectuales P

§ 30, 542 illa: *om.* P

§ 31, 555 vero: *om.* P

§ 31, 562 coniuncta: coniuncta sit P

§ 33, 599 rarior: rationabilior P

*§ 33, 603 carissimorum: karissimorum P

a.3) Errores individuales de T⁴⁵⁹:

§ 4, 50 a – rei: *om.* T

§ 4, 57 scripta: ipsa T

§ 4, 60 erudire: erudiri T

§ 5, 74 ac: ad T

§ 6, 78 omnia: *om.* T

§ 8, 126 sint: sunt T

§ 10, 148 foret: fuerit T

§ 10, 156 in: *om.* T

§ 11, 179 agitur: *om.* T

§ 11, 195 atque: ac T

§ 12, 210 prosperitatem: proprietatem T

§ 14, 235 dicunt: dicuntur T

*§ 14, 237 duarum sectarum: duorum sectorum T

*§ 16, 276 nanciscitur: nauciscitur T | tunc: tum T

§ 16, 277 omni: omnium T

§ 17, 282 autem: enim T

§ 17, 284 mediocritates: *om.* T

§ 17, 300 sermone: omni sermone T

§ 18, 324 viri: viri est T

*§ 18, 327 proelium: prelium T

⁴⁵⁹ En este caso, al igual que con el testimonio **R**, también hemos creído conveniente separar los cambios de orden del resto de las variantes.

- § 20, 365 honorum: bonorum T
 *§ 21, 383 ebullitio: ebulitio T | concitatio: concitatio quedam T
 § 21, 390 labra: labia T
 § 22, 410 in: *om.* T
 § 22, 421 reprehendat: reprendatur T
 *§ 23, 442 amicitie: amicicie T
 § 24, 452 his: *om.* T | reducta: redacta T
 § 26, 471 resecemus: resectemus T
 § 27, 482 est enim: etenim T
 § 27, 493 illi: *om.* T
 § 28, 508 quiddam: *om.* T
 § 28, 513 virtus: *om.* T
 § 28, 519 captivus: *om.* T
 § 29, 532 se: si T
 § 30, 541 propria: propia T
 § 32, 590 vel: *om.* T
 *§ 33, 595 otiosam: ociosam T
 § 33, 611 est: esse T
 § 33, 616 putat: putant T
 *§ 33, 617 tyrannidi: tyramnidi T

• Cambios de orden de T respecto al resto:

- *§ 5, 72 tale aliquid tibi: tibi tale aliquid T
 *§ 7, 108 idem esse docuimus: idem docuimus esse T
 *§ 166 multa impediunt: impediunt multa T
 *§ 11, 176-177 consistere vitam beatam: vitam consistere beatam T
 *§ 14, 233 depelli vitam beatam: vitam beatam depelli T
 *§ 14, 235 fieri miserum: miserum fieri T
 *§ 16, 268 affectionem animi: animi affectionem T
 *§ 21, 375 tibi verum: verum tibi T
 *§ 31, 554 etiam duplex: duplex etiam T

b) De acuerdo a las lecturas ya ofrecidas, los testimonios **B** y **Q** parece que mantienen una cierta homogeneidad sea coincidiendo con el texto de **E L S**, es decir, el propio de esta familia, en:

- § 1, 4 omnis noster β M T: noster omnis **B E L P Q S**
 § 3, 44-45 De moribus **B E L M Q S**: *om.* β P T

§ 3, 45 Eudemum F P T V: Eudemium **B E L M Q R S**

§ 10, 164 nec¹ β P M T: neque **B E L Q S**

§ 26, 470 nostri β P T: *om.* **B E L M Q S**

sea coincidiendo con **P** y **T** en lecturas contaminadas con β :

§ 26, 465 sunt β **B P Q T**: sint E L M S

§31, 573 quoniam β **B P Q T**: quom E L: cum M S

De todo ello se deduce que en este par de manuscritos la contaminación con la familia β es menor que en **P** y **T**, pero sigue siendo mayor que en el grupo formado por **E L S**.

Sólo en una lección **B Q** se conectan con una parte de la familia β , en concreto con los testimonios que conforman el grupo **R V**, enfrentándose así a sus compañeros de la familia α :

§ 15, 254 placavit E F L M P S T: placuit **B Q R V**

b.1) De forma independiente a **B**, el testimonio **Q** se relaciona con la familia β en dos lecturas que comparte también con **M**:

§ 9, 144 atque β M Q: ac B E L S T: et P

§ 22, 417 vindicandum β M Q: vendicandum B E L P S T

y con los testimonios **F** y **V** de la familia β en otra lectura, que no es significativa por ser de carácter gráfico:

§ 27, 479 inchoatum B E L M P R S T: incoatum F Q V

Sin embargo **B**, no mantiene ninguna conexión de forma independiente con la familia β .

La participación del testimonio **M** en algunas de las lecturas de **B** y **Q** hace pensar que **M** pudo tener un modelo cercano a ambos, aspecto que desarrollaremos en el epígrafe 3.

b.2) **B** y **Q** sólo comparten dos lecturas comunes con respecto al resto de testimonios en las que además participa **M**, a saber:

§ 22, 409 num E F L P R S T V: rursus num B M Q

§ 30, 538 virtutes B M Q: *om.* E F L P R S T V

De la relación entre **B** y **Q** podemos destacar que **B** tiene omisiones importantes, más que **Q** (que omite fundamentalmente palabras sueltas y no significativas)

pero en § 8 ll. 128-130 *tum inanes cupiditates, quarum stultorum vita omnis referta est, sollicitent mentes et quietas esse nequaquam permittant*, Q omite todo el pasaje y B sólo parcialmente, esto es, a partir de *quarum*.

b.3) Errores particulares de B:

§ 1, 2 estuat: extuat B

*§ 1, 3 tamquam: tanquam *sic semper* B

*§ 1, 5 cecutientes: cucientes B

*§ 2, 23 nives: nivis B

§ 3, 47 Nicomachum: Nicomatum B

§ 6, 79 id: *om.* B

§ 7, 99 et: ut B

*§ 8, 114 inquit: inquit B

§ 8, 128-129 quarum – quietas: *om.* B

*§ 8, 137 quamdam: quandam *sic semper* B

§ 10, 159-160 animi¹ – reponunt: *om.* B

§ 11, 186 vere: fere B

*§ 11, 194 sollicitum: sollicitum B

§ 14, 228 hi: ii B

§ 14, 231 reiecta: reiectam B

*§ 14, 243 immensas: inmensas B

*§ 14, 249 summo: sumo B

§ 16, 270 generatum: ingeneratum B

*§ 17, 288 quinque: quinqi B

§ 17, 291 hos: has B

§ 18, 317 illud: *om.* B

§ 20, 343-344 liberalitas – cupiditatem: *om.* B

§ 21, 383 est: *om.* B

§ 22, 405 his: is B

*§ 22, 407 excandescantiam: excandescentiam B

§ 22, 424 hebes: habes B

*§ 23, 439 reperiuntur: repperiuntur B

*§ 25, 460 commodi: comodi B | *incommodi: incomodi B

*§ 27, 482 vero est: est vero B

*§ 27, 493 completa: completa B

§ 27, 494 Alia: alii B

§ 28, 521 iam: *om.* B

- § 29, 535 affectiones: effectiones B
- *§ 30, 547 metus: mentus B
- § 32, 584 illis: illo B
- § 32, 588 diffinita: diffinitiva B
- § 33, 606-607 circa – existimatio: *om.* B
- § 33, 615 ipso: *om.* B

b.4) Errores individuales de Q:

- *§ 1, 5 cecutientes: ceci euntes Q
- *§ 1, 15 philosophia: phylosophia Q
- § 2, 23 pruíne: pluine Q
- *§ 2, 24 iridis: yridis Q
- § 2, 26 pr<e<st<e>res: pristeres Q
- § 2, 31 omittere: amittere Q
- § 4, 67 agedum: *om.* Q
- § 6, 80 perveniatur: deveniatur Q
- § 8, 117 nec: hec Q
- § 8, 128-130 tum – permittant: *om.* Q
- *§ 8, 135 adiciendus: adiiciendus Q
- *§ 10, 154 tyranni: tiranni Q
- *§ 13, 218 scholeque: scole Q
- § 14, 246 vivi: *lac.* Q
- § 15, 253 nec: hec Q
- *§ 18, 330 bestialesque: atque bestiales Q
- § 22, 417 perciteris: percipiteris Q
- *§ 23, 444 ironiam: hyroniam Q | et³: *om.* Q

c) Relación de **P** y **M**. Podemos establecer relaciones de proximidad de ciertos testimonios cuya característica es la contaminación con la familia β . La conexión de **P** y **M** con la familia β , y más en concreto con **R**, podría demostrarse por los errores conjuntivos entre **R P M**:

- § 2, 26 sint B E F L S Q T V: sunt M P R
- § 7, 94 quidem B E F L S Q T V: *om.* M P R

Por su parte **M** y **P** cometen los siguientes errores conjuntivos frente a todos:

- § 10, 159 externa: et externa M P
- § 31, 557 scimus-possunt: *om.* M P

y ofrecen una lectura correcta frente a un error común del resto:

§ 16, 269 quam M P: quem *reliqui*

3) Atenderemos ahora al manuscrito **M**. En los epígrafes anteriores se ha comprobado la arbitrariedad de **M** a la hora de leer con los manuscritos de la familia α y de la familia β .

a) **M** sigue el texto del grupo **E L S** frente al resto de testimonios de la familia α (contaminados por la familia β):

§ 26, 465 sunt β B P Q T: sint **E L M S**

§31, 573 quoniam β B P Q T: quom **E L**: cum **M S**

La arbitrariedad de este testimonio con respecto a este grupo **E L S** viene dada por el grado de contaminación con la familia β , y en especial con **R**. En este sentido, a las lecturas ya indicadas en § II, 3.4.3 (1) y (2) habría que sumar la siguiente:

§ 2, 32 Galeotte: o Galeotte R: o Galeotte s. s. M

También hemos establecido ciertas conexiones del testimonio **R** con otros manuscritos de la familia α , como por ejemplo con **P** y con **T**, y la relación entre **R P M** que hemos establecido en el epígrafe § II, 3.4.3 (2.c).

b) En el epígrafe § II, 3.4.3 (2) se ha podido apreciar el “baile” de lecciones arbitrarias de **M** con **P T B Q**, y hemos señalado también la posible dependencia de **M** de **B** y de **Q**. Ofrecemos ahora lecturas coincidentes de **M** con **B** y con **Q**. En su mayoría son variantes de tipo gráfico que sólo podrían explicarse por la copia directa, descartando por tanto el dictado en estas ramas de la tradición.

b.1) **M** (como hemos visto en el epígrafe 2.b.2) lee con **B** y con **Q** en los siguientes casos:

§ 22, 409 num: rursus num B M Q

§ 30, 538 virtutes B M Q: *om.* E F L P R S T

b.2) A su vez, **M** comparte lecturas con **B** de forma independiente a **Q**, pero, aparte de no ser significativas y de no estar en conexión con la familia β , sólo son atribuibles a la contaminación de dicho testimonio y, en este caso en concreto, se podrían considerar errores poligenéticos:

§ 10, 158 hi: ii B M

§ 10, 166 his: iis B M

§ 28, 511 his: iis B M

§ 32, 583 his: iis B M

b.3) También hemos señalado —§ II, 3.4.3 (2.b.1)— que **M** sigue a **Q** en lecturas que ambos comparten con la familia **β** de forma independiente a **B**, y así:

§ 9, 144 atque **β** M Q: ac B E L S T: et P

§ 22, 417 vindicandum **β** M Q: vendicandum B E L P S T

c) Por último, **M** ofrece además los siguientes errores particulares:

§ 1, 4 manat: emanat M

§ 2, 35 suas: suasque M

§ 3, 47 filium: *om.* M

*§ 4, 52 data mihi: michi data M

§ 4, 55 ac: at M

§ 4, 63 neque: nec M

§ 4, 63 lucellum: bucellum M

*§ 4, 66 inquit: inquit *post* Ardeo M

*§ 4, 67 mehercule: me hercle M

§ 5, 70 ac: hec M

§ 5, 70 summa: summa est M

§ 5, 73 idest: et M

§ 6, 78 quod: quem M

§ 6, 79 referri: referre M

§ 6, 80 perveniatur: pervenitur M

§ 7, 85 his: ipsis M

§ 7, 86 aliosque: et alios M

§ 7, 91 vides: *om.* M

§ 7, 98 volumus: velimus M

§ 7, 98 consistit: consistat M

§ 7, 100 conquiescit: conquiescat M

§ 7, 102 perabsurda: absurda M

§ 8, 117 nec: neque M

§ 8, 117 enim: *om.* M

§ 10, 159 distinxerunt: dixtraxerunt M

*§ 10, 161 sese: se M

*§ 11, 172 Peripateticorum: perypateticorum M

*§ 12, 204 imaginari: ymaginari M

- *§ 13, 218 scholeque: scolleque M
- § 14, 230 delectat: delectet M
- *§ 14, 232 Peripatetici: Perypatetici M
- *§ 14, 235 fieri miserum: miserum fieri M
- § 14, 245 expetantur: appetantur M
- § 19, 337 avari: in avaro M
- § 20, 355 edificet: edificat M
- § 21, 403 huiusmodi: humani M
- *§ 21, 403 perturbationem animi: animi perturbationem M
- § 22, 412 afferat: afferat quid de uxore M
- § 22, 425 cum filiis: cum uxoribus et filiis M
- § 22, 426 inferuntur: inferantur M
- § 22, 431 scriptitasse: scripsisse M
- § 22, 435 nec: neque M
- § 28, 525 trahitur F V E B L P Q S T: retrahitur M: *om.* R | violentia: evidencia M
- § 29, 529 recognoscas: cognoscas M
- § 29, 534 inter: intra M
- § 31, 556 his: iis M
- § 31, 558 rationali: rationabili M
- *§ 31, 561 retulimus: retullimus M
- § 31, 566 his: iis M
- § 31, 568-572 de – nam: *om.* M
- § 31, 572 infra: in M
- § 32, 586 utramque: utranque M
- § 33, 598 sane: tamen M | laudes: laudabiles M | comendationesque: comendationes M
- § 33, 603 his: iis M

4) Para finalizar con el análisis de la familia α analizamos ahora los testimonios **E L S** (de los que el primero y el último se conservan en España, aunque su origen, ciertamente, es italiano). Hemos ya comentado la homogeneidad de este grupo con respecto al resto de testimonios de la familia α , pues no presenta contaminación con los de la familia β . Recordamos esas lecturas:

- § 1, 4 omnis noster β M T: noster omnis B E L P Q S
- § 9, 144 atque β M Q: ac B E L S T: et P
- § 26, 465 sunt β B P Q T: sint E L M S
- § 31, 573 quoniam β B P Q T: quom E L: cum M S

E parece ser un testimonio importante dentro de la familia α , puesto que es el único que no comparte ninguna lectura con la familia β ; es, por tanto, el ejemplar que ofrece el texto más puro dentro de la familia α . Sin embargo, tanto L como S comparten al menos una lectura con la familia β .

a) El testimonio E, al igual que sucedía con F, comete muy pocos errores individuales y en su mayoría son descuidos que se han subsanado al margen:

§ 7, 95 pretiosior: praetiosior E

§ 7, 108 nam finem et bonum: *in margine* E

§ 8, 129 referta: refercta E

§ 21, 395 esse¹: *in margine* E

Además, como también se ha apuntado, recibe las mismas correcciones que F, atribuibles al arquetipo Ω en: § 3, 42 *repperisset*, § 17, 294 *coercere* y § 18, 326 *coercet*.

b) En una lectura, que tiene que ver con el orden de los sintagmas, E y L se enfrentan y L coincide con la familia β , si bien al tratarse de un cambio de orden en el sintagma puede deberse, como suponemos, a los gustos del copista correspondiente o al resultado de memorizar en la fase de dictado:

§ 8, 136 summum bonum esse B E M P Q R S T: summum esse bonum F L V

E y L cometen los siguientes errores conjuntivos:

§ 27, 489 vetando: ventando E L

*§ 22, 408 iracundiam: iracondiam E L

Por su parte, S no comete los errores anteriores que compartían E y L y, así, sólo coincide con E en el siguiente error:

§ 21, 372 suscepisse: suscipisse E S

c) Errores individuales de L:

§ 7, 87 faciamus: faciam L

§12, 201 visum: visu L

§ 14, 228-230 de verbo – mala: *om.* L

§ 18, 318 inquit: dixit L

§ 19, 337 avari: avaritia L

§ 21, 371 cetere: cetereque L

§ 22, 412 filie: tue filie L

§ 22, 431 inirascentiam: inirascentia L

§ 31, 570 consilio: a consilio L

d) Errores individuales de S:

§ 3, 40 habitum: habiturum S

§ 6, 84 propellimus: propellamus S

§ 7, 100 est: *om.* S

§ 10, 155 hunc: nunc S

§ 14, 225 in – consentiunt: *om.* S

§ 14, 227 commodis: bonis commodis S

§ 14, 239 implicata: impedita S

§ 14, 245 expetantur: expectantur S

§ 14, 247 ita: ita enim S

§ 16, 270 et¹: *om.* S

§ 17, 290 affectus: effectus S

§ 17, 298 nil¹ – iracunde: *om.* S

§ 20, 358 nec – dicuntur: *om.* S

§ 22, 408-409 quid – amentius: *om.* S

§ 22, 412 hec: *om.* S

*§ 22, 420 et coniunctissime: coniuntissimique S

§ 22, 421 non: num S

§ 22, 426 inferuntur: referuntur S

§ 22, 431 inirascentiam: inirascentiam istam S

§ 26, 469-470 in – ut: *om.* S

§ 27, 478 tunc: tum S

§ 27, 480 nec: ne S

§ 28, 513 tunc: tum S

§ 28, 525 cupiditatis: cupiditas S

§ 29, 536 inflectantur: inflectatur S

*§ 30, 537 quoniam: quoniam quoniam S

§ 30, 542 intellectiva: illa intellectiva S

§ 30, 549 illa: prima S

§ 32, 585 principiorum: contra principiorum S

§ 33, 595 repositam: repositas S

*§ 33, 609 iudicia: iuditia S

3.5 JUSTIFICACIÓN DE LA EDICIÓN

3.5.1 Las ediciones anteriores

En este párrafo pretendemos demostrar la necesidad de una nueva edición del *Isagogicon* a pesar de la existencia de al menos tres ediciones modernas. P. Viti (1993) afirmaba que el testimonio Laur. Plut. 52, 5 fue corregido por Bruni; por lo tanto, sería en cierto modo un original. Esto justificaría la ausencia de una edición crítica ya que existe un ejemplar corregido por el autor, y para muchos editores sería el manuscrito válido. Sin embargo, las correcciones que aparecen en este ejemplar, que parecen ser autógrafas, como ya hemos dicho, afectan sólo al nivel más elemental de escritura, las letras, y ello nos hace dudar de la atención puesta por el autor en el momento de la corrección.

La edición de H. Baron (Bruni, *Schriften*), además de ser la primera —1928—, se ha convertido en el texto que el resto de editores han seguido como modelo, aunque hayan hecho modificaciones al mismo, como veremos a continuación. Ha sido objeto de crítica desde su publicación, en especial por L. Bertalot⁴⁶⁰, pero nosotros creemos que, a pesar de su comprometido valor filológico, ha sido fundamental para el conocimiento de la obra, y así compartimos la opinión de W. L. Bullock (1929: 483), quien venía a decir que el volumen de Baron era irrelevante para el estudio exacto de los textos de Bruni, pero que era una contribución bienvenida y válida para el estudio de las ideas brunianas.

Las conjeturas y errores reseñados por L. Bertalot (Bertalot, *Studien*, II: 375-420) y las modificaciones que han hecho los distintos editores con respecto al texto ofrecido por Baron se irán desgranando al comentar dichas ediciones. No entraremos aquí en la polémica de si los métodos de crítica textual clásica deben o no aplicarse a los textos humanísticos, o de si la conjetura es válida o no en textos en los que el autor ha intervenido y hasta cierto punto él mismo ha corrompido. Sólo podemos apuntar que las conjeturas de H. Baron han sido secundadas, principalmente, por P. Viti (Bruni, *Opere*), y que algunas soluciones gráficas (por ejemplo, *halos*) y, al menos, un caso de conjetura de Baron han sido constatados como lecturas de más de un manuscrito. Todo ello nos lleva, por un lado, a poner en duda la colación que dichos editores han

⁴⁶⁰ Los distintos aspectos de la edición criticados por L. Bertalot se sucedieron fundamentalmente en tres trabajos: L. BERTALOT (1931; 1936-37; 1937-38) que fueron recogidos por P. O. Kristeller en 1975 en BERTALOT, *Studien*.

elaborado y, por otro, a sospechar que tales soluciones en ciertos manuscritos sean, con mucha probabilidad, enmiendas de un copista letrado, aunque no por ello dejan de ser válidas.

Al hacer referencia a las ediciones, conviene señalar que H. Baron (Bruni, *Schriften*) numera las líneas en cada página y pone notas a pie de página como aparato, por lo que al referirnos a los ejemplos de esta edición indicaremos entre paréntesis el número de página, el de la nota correspondiente y, en su caso, el de la línea; P. Viti (Bruni, *Opere*) no numera las líneas, pero indicamos también página y línea; por último, A. Zinato (2004) numera las líneas de todo el texto, por eso no indicamos la página, sólo la línea⁴⁶¹. Sobre la estructura de las obras de H. Baron y de P. Viti hemos tratado ya en la Parte Primera (*cf. supra* § I, 1.1.3).

3.5.1.1 La edición de H. Baron (1928 [1969]) (Bruni, *Schriften*)

Nos hemos ocupado en § I, 2.1.1.1 de la opinión que el primer editor tenía sobre el texto del *Isagogicon*. Como sabemos, la edición de la obra se incluye en un volumen que recoge distintos escritos de L. Bruni. Fue publicada en Leipzig en 1928 y de ella se hizo una reimpresión en Wiesbaden en 1969. El texto latino del *Isagogicon* ocupa las páginas 20 a 41. También nos hemos referido al hablar de la selección de los testimonios (*cf. supra* § II, 3.2.2) a los códigos en los que H. Baron dice basarse para su edición y a las siglas que asigna a cada uno de ellos (en este apartado las incluimos entre paréntesis para no confundirlas con las que hemos asignado nosotros).

El investigador alemán ofrece un texto reconstruido según la grafía clásica (dip-tongos *ae*, *oe*; *mihi/nihil*; etcétera) sin indicación del comportamiento de los testimonios en este sentido. Se trata de una edición crítica presentada con un aparato crítico negativo en alemán, bastante confuso en general, y en el que hemos detectado más de un error en las lecturas que ofrece.

Aparte de señalar en nota a pie de página las variantes que ofrece, lo más llamativo de la edición de Baron son las lecturas que atribuye a manuscritos que nosotros hemos comprobado y que no se dan en dichos manuscritos, en especial las que atribuye a V (V¹=Pal. Lat. 1598) y a L (L¹=Laur. Plut. 52, 3). Así, por ejemplo, en las si-

⁴⁶¹ Para aligerar la lectura de los comentarios a las ediciones, prescindiremos de los años de publicación y/o abreviaturas bibliográficas y nos referiremos sólo a las ediciones por el apellido de los editores.

guientes lecturas el editor afirma que ciertos manuscritos ofrecen una lectura y no es así:

- § 1, 5 propositio B E F L M Q R S T V: prepositio P
Según Baron (p. 20 n. 1) V (V¹) lee también junto a P (F²) *praeposito*, pero no es así. La primera página incluye en la numeración de líneas el título y la fecha de composición. Es un claro error de tipografía, pero que altera la numeración de esa página.
- § 4, 57 scripta B E F L M Q R S V: *om.* P: ipsa T
Según Baron (p. 23 n. 2) también omite L (F¹) pero no es así.
- § 11, 194 est B E F L M Q R S T V: *om.* P
Según Baron (p. 27 n. 1) V (V¹) también omite y no es así.
- § 18, 308 fuerit
Afirma Baron (p. 30 n. 2) que V (V¹) lee *ferit* como el código Conv. soppr. I. I. 31 de la BN de Florencia (= F⁴), sin embargo V lee *fuerit*.
- § 27, 492 nullius B E F L M Q R S T V: nullus P
Dice Baron (p. 36 n. 1) que L (F¹) también lee *nullus* junto a P (F²), pero lee *nullius*.
- § 30, 543 nos
H. Baron (p. 38 n. 2) establece que V (V¹) lee *non* (junto a F⁴) pero lee *nos*.
- § 1, 15 opem
Es señalado por Baron (p. 21, 10, n. 2) en su aparato: «So in allen Handschriften», pero no sabemos muy bien a qué se refiere. El resto de editores y Bertalot no dicen nada al respecto.

Las correcciones de L. Bertalot a la edición de Baron las veremos a propósito de los ejemplos que surjan del análisis de las ediciones ya que, como se comprobará en la mayoría de los casos, aún a pesar del reconocimiento de las indicaciones de L. Bertalot por parte de la crítica filológica, se ha hecho caso omiso de las mismas.

Hemos comentado que al menos una conjetura de H. Baron ha sido constatada en un manuscrito, a saber el código M-388 de la BU de Valencia:

- § 14, 248 prope: prope <idem> Baron (p. 28 l. 20)

En ese caso tanto P. Viti (p. 216 l. 13) como A. Zinato (l. 230) no conjeturan y siguen el consenso de los manuscritos⁴⁶². A. Zinato, aunque, como veremos, sigue muy de cerca la edición de H. Baron en otros aspectos, en el caso de las conjeturas sigue las

⁴⁶² Como hemos dicho en § II, 3.2.2 y 3.2.4 y comentaremos en breve, Viti basa su edición en los testimonios F y L, y Zinato se basa fundamentalmente en E y también en el que nosotros hemos denominado E² (= g. III. 24).

lecturas de los manuscritos en los que se basa. Sin embargo, P. Viti parece estar de acuerdo con las soluciones de H. Baron, y así por ejemplo:

- § 4, 59 esse: <ea> esse *coni.* Baron (p. 22 l. 15) Viti (p. 204 l. 12)
- § 26, 466 perfecte: perfecte <sunt> *coni.* Baron (p. 35 l. 19) Viti (p. 230 l. 2)
- § 30, 537 moralibus dictum est: moralibus <virtutibus> dictum est *coni.* Baron (p. 37 l. 30) Viti (p. 234 l. 9).
- § 31, 564 consistere: <nos> consistere *coni.* Baron (p. 38 l. 25) Viti (p. 236 l. 4)

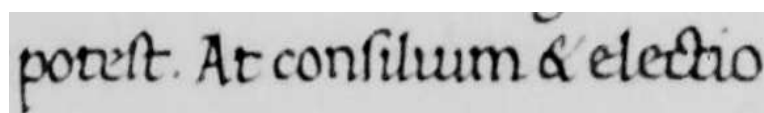
La última conjetura propuesta por Baron no es aceptada ni por Viti ni por Zinato, que siguen el consenso de los manuscritos:

- § 31, 574 At: <et> *coni.* Baron (p. 39 l. 2 n. 1)

L. Bertalot (Bertalot, *Studien*, II: 378) censura esta conjetura y la puntuación de Baron. Viti (p. 236 l. 15) y Zinato (l. 533) puntúan, sin embargo, como Baron:

Nam neque bestiis, que sunt infra hominem, quoniam ratione careant,
neque rursus deo, quoniam ille puro intuitu singula discernens nulla de re
ambigere potest, **at** consilium et electio de re dubia est. (*cf.* las ediciones de
Baron, Viti y Zinato)

Nosotros hemos seguido las indicaciones de Bertalot y estipulamos una separación más acusada al poner un punto y seguido, tal y como hacen la mayoría de los manuscritos, *cf.*, por ejemplo, el f. 11r, l. 16 del manuscrito Laur. Plut. 52, 3 (L) de la Biblioteca Medicea-Laurenziana:



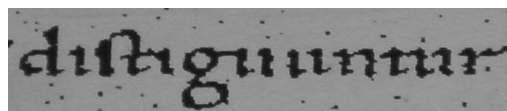
Sobre las grafías, hay algunas reconstrucciones de Baron que son criticadas por Bertalot, *Studien*, II: 388-389, como, por ejemplo, la que concierne a *x>xs* y a la arbitrariedad de los criterios empleados por el editor. Así H. Baron ante § 10, 152 *exilium*, y el resto de veces que aparece, reconstruye *exsilium* (p. 25 l. 33), que tanto Viti (p. 210 l. 13) como Zinato (l. 141) transcriben como *exilium* — pero Zinato (l. 170) *exsiliove* frente a Viti (p. 212 l. 12) *exilioque*. Dicha reconstrucción se lleva a cabo también con las formas del verbo *existo* y así en los casos *§16, 265 y *§ 20, 344 *existit* se convierten en *exsistit*. Sólo Zinato (l. 244 y l. 318) sigue al investigador alemán en las dos lecturas;

P. Viti (p. 222 l. 13) sólo en el segundo caso⁴⁶³ mientras que los manuscritos leen *existit*. Sin embargo, en ocasiones, los editores italianos enmiendan con respecto a esta edición de Baron y así sucede, por ejemplo, con la lectura que ofrece *equuleum* (Baron, p. 26 l. 2) en la que tanto Viti (p. 210 l. 15) como Zinato (l. 143) mantienen la forma de los manuscritos: cf. § 10, 154 *eculeum*.

Hemos comentado que Baron reconstruye las grafías al modo clásico y así también con respecto al vocalismo. La mayoría de los manuscritos reflejan la monoptongación del diptongo *ae>e*; aunque en algunos se puede observar una «e» caudada, no se da de forma uniforme. Con respecto al diptongo *oe>e*, la mayoría de los testimonios no monoptongan, y así por ejemplo § 18, 327 *proelium*, § 28, 519 *poeta*, excepto ante el término *moechus* que todos leen en § 33, 617 *mechi*. A pesar de esta propensión de los manuscritos, en § 21, 385 *penitenda*, Baron (p. 33 l. 12), seguido por Zinato (l. 356), reconstruye *poenitenda*; no así Viti (p. 224 l. 20) quien mantiene *penitenda*.

Bertalot (Bertalot, *Studien*, II: 386-388) comenta los cortes que Baron establece en los períodos, así como la vacilación de distintas formas que no se corresponden con las formas adoptadas en el Cuatrocientos, tanto desde el punto de vista gramatical como desde el punto de vista ortográfico: según Bertalot hay numerosas contradicciones, e incongruencias, como se demostraría con los siguientes ejemplos:

- Baron (38, 20): *distinguntur* (§ 31, 559 *distinguntur* también en nuestra edición) frente a Baron (129, 4) *distinguunt*, y Bertalot lo señala porque Baron no sigue un criterio y alterna ambas formas. En el *Isagogicon* sólo aparece una vez la forma del verbo *distinguo*, la primera que ofrecemos; la segunda pertenece a la *Praefatio in Orationes Demosthenis*. Tanto Viti (p. 234 l. 32) como Zinato (l. 519) leen *distinguntur*. En el caso de Viti es razonable, ya que F y L leen así, pero no en el caso de Zinato puesto que E (testimonio base de su edición) lee *distiguuntur* como se aprecia en el f. 19v, l. 6 del ms. g. IV. 3 (E) de la Biblioteca de El Escorial:



En este caso, como en otros que veremos, Zinato sigue al otro testimonio escurialense (g. III. 24) sin hacer ninguna indicación.

⁴⁶³ Este ejemplo nos hace pensar que no ha habido una revisión exhaustiva del texto por parte de P. Viti, porque los testimonios en los que dice basarse (F y L) leen siempre *existit*.

- Baron (p. 21 l. 19): *halos et presteres* (§ 2, 25-26 *halos et pr<e>st<e>res* en nuestra edición), cuando los manuscritos leen *pristires*. Bertalot censura la reconstrucción sin indicación por parte de Baron. Viti (p. 202 l. 9-10), a pesar de que F y L leen *alos et pristires* sigue la lectura de Baron, también sin indicación. Por su parte Zinato (l. 25) opta por *alos et pristires*, lectura de E y E².
- En § 31, 561 todos los manuscritos ofrecen *retulimus* y Baron (p. 38 l. 23) lo transcribe como *rettulimus*, al igual que Viti (p. 236 l. 1) —aunque F y L lean *retulimus*—; no así Zinato (l. 521) que transcribe *retulimus* como los manuscritos.
- En la lectura § 12, 209 *estimarem* (*aestimarem*>*estimarem*>*extimarem*) sólo dos testimonios, Q y T, que ningún editor ha tenido en cuenta, leen así; la mayoría lee: *extimarem*. Baron (p. 27 l. 20) lo convierte en *existimarem*, lectura que, por otro lado, ofrece el manuscrito de Valencia M-388, testimonio que el editor no examinó. En este caso, creemos, el problema es que los manuscritos confunden *aestimo* con *extimo* y el significado de *existimo* y *aestimo*. Lo más lógico, ya que, como hemos comentado, Q y T traen la lectura que creemos correcta, será establecer *estimarem*. También la reconstrucción de Baron en *existimarem* sería válida, aunque debería haberlo señalado. La lectura del M-388 de Valencia vendría a resolver el problema, pero es un testimonio muy tardío y muy contaminado, por lo que no lo hemos tenido en cuenta. Más bien creemos que se trataría de una ultracorrección de *x* por *s*, pero también hay un claro cruce de significado. Desde luego *extimo* no parece el término más adecuado.

A las apreciaciones hechas por L. Bertalot sobre estos aspectos gráficos de la edición de Baron habría que añadir una no señalada que podría incluirse entre lo que acabamos de apuntar sobre las distintas grafías empleadas por Baron:

- § 8, 135 *adiiendus*

El editor alemán transcribe *adiiendus* (p. 25 l. 16), lectura que, aunque parece que es frecuente durante el Cuatrocientos, sólo hemos podido constatar en un testimonio (Q) que Baron no colacionó.

Por último, hay que señalar que H. Baron dividió el texto en veintiún párrafos sin numerar y sin indicación gráfica alguna de las intervenciones de los interlocutores en la parte dialogada. Aunque los párrafos establecidos son unidades de contenido, a nuestro modo de ver, separadas correctamente, su lectura se hace excesivamente costosa.

3.5.1.2 La edición de P. Viti (1996) (Bruni, *Opere*)

En esta obra P. Viti presenta la edición de las obras que él ha denominado literarias y políticas; se trata de obras originales de Leonardo Bruni —una antología de 25 textos originales (*cf. supra* § 1, 1.1.3, 2.1.1.3 y n. 235)— acompañadas de su traducción al italiano. El autor anuncia en la “Nota critica” (p. 59) que, además de seleccionar los mejores códices, no ha podido prescindir de las ediciones existentes, reconociendo así, en parte, su débito también a la de Baron:

D'altra parte, un'edizione di testi, come quella qui presentata non poteva prescindere né dalle relative stampe, antiche o moderne, fino ad oggi in uso, né, soprattutto, da una verifica dei testi medesimi da operare direttamente sui manoscritti. Perciò quelle offerte in questo volume non sono —né potevano esserlo— edizioni critiche: sono, bensì, edizioni corrette e fondate, nella stragrande maggioranza dei casi, sulla base di una diretta collazione dei codici più autorevoli nella tradizione delle singole opere.

La edición se presenta sin aparato crítico, con notas de fuentes e histórico-literarias a pie de página.

El texto del *Isagogicon* y su traducción italiana a texto enfrentado se extienden desde la página 200 a la 241. Según el autor, para su edición ha colacionado, además del ms. Laur. Plut. 52, 5 (F), el manuscrito Laur. Plut. 52, 3 (L). Aunque no lo afirme, parece que el texto que ofrece está basado, fundamentalmente, en el de Baron, cambiando en ocasiones la puntuación, resolviendo el diptongo latino *ae>e* y regularizando grafías de acuerdo a las habituales de los manuscritos en los que se basa. Estos son los cambios respecto a la edición de Baron que hemos encontrado —excepto *huiuscemodi* y *perciveris*, todos ellos fueron ya señalados por Bertalot, *Studien*, II: 375-420— y que ejemplificamos con nuestra edición para facilitar la consulta:

(parágrafo, línea)	Edición de Baron	Edición de Viti
§ 2, 26 sint	sunt (p. 21 l. 19)	sint (p. 202 l. 10)
§ 12, 209 estimarem	existimarem (p. 27 l. 20)	extimarem (p. 214, l. 4)
§ 20, 367 utraque	uterque (p. 32 l. 21)	utraque (p. 224 l. 2)
§ 21, 385 penitenda	poenitenda (p. 33 l. 12)	penitenda (p. 224 l. 20)
§ 21, 403 huiuscemodi	eiuscemodi (p. 33 l. 30)	huiuscemodi (p. 226 l. 5)
§ 22, 417 perciteris	perciteris (p. 34 l. 7)	perciveris (p. 226 l. 18)
§ 27, 500 hec periocunda fuere	periocunda fuerunt (p. 36 l. 23)	periocunda hec fuere (p. 232 l. 5)
§ 31, 574 At	et (p. 39 l. 2)	at (p. 236, l. 15)

No sabemos de dónde toma la lectura *perciveris*, ya que tanto F como L leen *perciteris*. Lo mismo sucede con el orden de *periocunda hec fuere* (lectura que sólo ofrece P) puesto que, aunque F lee *fuertunt* y L lee *fuere*, ambos testimonios anteponen *hec* a *periocunda*.

Por otra parte, conjetura en las mismas ocasiones que el estudioso alemán, como ya hemos visto anteriormente (excepto en § 14, 248 *prope* [Viti]: *prope* <*idem*> [Baron]).

Con anterioridad a esta edición, P. Viti (1993) defiende la corrección *a posteriori* del manuscrito Laur. Plut. 52, 5 (F) por parte de Bruni, como ya se ha comentado, y en lo que concierne al *Isagogicon* señalaba una serie de intervenciones (cf. *supra* § II, 3.2.1). De esas intervenciones sólo la primera —f. 1^v, línea 24: *repperissetque* (–pe– *in ras.*)—⁴⁶⁴ podría haberse registrado en el texto diferenciándose así con la edición de Baron (p. 21 l. 35); sin embargo edita como su antecesor *reperissetque* —Viti (p. 202 l. 25). Aunque no hay diferencia entre ambas lecturas, pensamos que ya que el “autor” lo corrigió, se debería tener en cuenta su enmienda (cf. *infra* Bruni, *Isag.* § 3, 42).

En cuanto a la disposición del texto, creemos que mejora la propuesta por Baron aumentando el número de párrafos a treinta y tres y marca con comillas tipográficas (« ») las intervenciones de los interlocutores, facilitando así la lectura del texto y la comprensión por parte del lector.

Por último, hay que señalar dos errores en el texto latino, atribuibles, suponemos, a erratas de imprenta: p. 216 l. 12 *philophorum* (§ 14, 248 *philosophorum*) y p. 226 l. 5 *hiuscemodi* (§ 21, 403 *huiuscemodi*).

3.5.1.3 La edición de A. Zinato (2004)

La monografía de A. Zinato lleva por título *Summa siquier Introducción de filosofía moral (Isagogicon moralis philosophiae)* y fue publicada en Luca en 2004. En ella se ofrece un estudio introductorio sobre distintos aspectos del *Isagogicon*, un comentario filológico–lingüístico sobre las versiones castellanas, la edición de la *Ep.* VII. 6, la edición de las versiones castellanas (a texto enfrentado) y la edición del texto latino (en la parte inferior, de algún modo aglutinando a ambas).

⁴⁶⁴ Las otras dos intervenciones sobre el texto del *Isagogicon* recordemos que son f. 5^r, línea 17: *quod* – *q* (*in ras.*) y f. 7^v, línea 8: *inique* – *q* (*in ras.*), *ue* (*add. int. lin.*) que no conllevan diferenciación.

La edición del texto latino está basada, según el editor, en los testimonios de la Biblioteca de El Escorial que lo conservan, fundamentalmente en el manuscrito g. IV. 3 (E= E2 en la edición de Zinato), que contrasta con el manuscrito g. III. 24 (E²= E1 en la edición de Zinato). La de las versiones castellanas se basa en los testimonios que las han transmitido: la versión manuscrita está basada en el códice 10212 de la Biblioteca Nacional de Madrid y la versión impresa en el incunable de Zaragoza 1496 (ejemplar I. 1704 de la Biblioteca Nacional de Madrid⁴⁶⁵).

Ya desde el título de la monografía es posible observar alguna incongruencia con la edición que va a presentar. Aunque el término *philosophiae* está documentado para el título en la carta de Leonardo Bruni a Alfonso de Cartagena (*Ep.* IX. 12 [11]), como ya hemos comentado, dicho término sólo aparece en una minoría de manuscritos⁴⁶⁶, pero en ningún caso lo ofrecen los códices de El Escorial en los que A. Zinato se ha basado para su edición. Nos estamos refiriendo al título de la monografía, porque el que aparece encabezando el texto es *Isagogicon moralis discipline* (*cf.* A. Zinato [2004: 86]). Curiosamente vemos que en vez de *ae* resuelve en *e* como la mayoría de los manuscritos, sin embargo no lo hará en el resto del cuerpo del texto, lo que nos hace sospechar⁴⁶⁷ que transcribió el texto de Baron y sólo en las lecturas más importantes introdujo los cambios necesarios, pero dudamos de una colación exhaustiva y del trabajo directo con los testimonios en los que dice basarse⁴⁶⁸. Al igual que en la edición de Baron se observan vacilaciones a la hora de elegir la grafía a seguir, pues unas veces se acuerda con la de los manuscritos (por ejemplo *eculeum*), y otras reconstruye al estilo clásico sin respetar los testimonios que le sirven de guía (por ejem-

⁴⁶⁵ No justifica la elección de este ejemplar para su consulta. Es el mismo que nosotros hemos seleccionado; *cf.* M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2002: 109) y *supra* § 1, 2.3.4.2 para las razones de su selección.

⁴⁶⁶ Que nosotros sepamos en el Vat. Lat. 5116 (T de nuestra edición) y en el ms. 2828 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia, *cf. supra* § 1, 2.2.2.1.

⁴⁶⁷ Los criterios de edición para el texto latino (p. 80) son estos: «Trascrivo il testo latino di E2, normalizzandone lievemente la grafia, es.: *disciplinae*<*discipline*; *etsi*<*et* *si*; indico tra parentesi quadre la lezione di E1 quando è quella seguita da M».

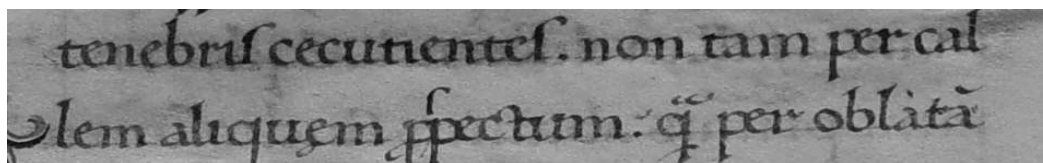
⁴⁶⁸ En nuestra opinión no ha habido una revisión final de la edición de los textos que ofrece, como lo demuestra el hecho de una nota con el número «13» en el cuerpo del texto de la edición castellana manuscrita (p. 136 l. 670) y, sin embargo, no hay notas ni a pie de página ni al final de los textos. Parece como si hubiera cerrado apresuradamente las ediciones para su publicación y se trataría entonces de descuidos sin demasiada importancia. Sin embargo, en cuanto a la edición del texto latino, como comprobaremos en breve, hay errores que demuestran la poca exhaustividad con la que ha colacionado los textos que ofrecen los testimonios escurialenses.

plo *existit* frente a *existit* de los manuscritos escurialenses; los ya comentados *exilium* y *exsiliove*; etcétera).

La edición se presenta como “crítica” de los dos testimonios escurialenses, aunque hemos detectado lecturas que no se incluyen en ninguno de los dos. Toma como base E y contrasta con ciertas lecturas que ofrece E², pero hay lecturas que no se corresponden con dichos manuscritos. En algunas lecciones Zinato no sigue a E (manuscrito que Zinato ha denominado “E2” en su edición) e indica entre paréntesis cuadrados (según el editor, porque en realidad a veces son cuadrados y a veces normales, cf. *supra* n. 467) algunas lecturas del denominado “E1” (= Escorial, códice g. III. 24, que nosotros llamamos E²), pero esas lecturas no siempre se corresponden con E². Veamos sin más algunos ejemplos de lecturas con las que discordamos⁴⁶⁹:

- § 1, 6 *perspectum*: *prospectum*

Según A. Zinato (p. 32, tabla 3.2) el manuscrito E² lee *nobis prospectum*; sin embargo, como se puede observar en el Apéndice III Lámina 4 correspondiente al manuscrito g. III. 24, y en la reproducción ampliada de ese mismo folio (f. 1r ll. 14-15), sólo lee *prospectum*:



En la edición del texto de Zinato (l. 8) sin embargo, no aparece señalado como variante.

- § 2, 26 *sint*: *sunt*

E lee *sint* y Zinato (l. 25) edita *sunt*, lectura de E² —que el editor no hace notar— y de Baron (p. 21 l. 19).

- § 2, 30 *ii*: *hi*

E y E² leen *hi*; Zinato (l. 29) edita *ii*, lectura que también ofrece Baron (p. 21 l. 24). Ésta y otras muchas lecturas demuestran que toma como referencia el texto de Baron.

- § 3, 45 *Eudemum*: *Eudemium*

E lee *Eudemium* y E² *findemium*; Zinato (l. 44) edita *Eudemum*, regularización lógica por la irregularidad existente en los nombres propios.

- § 9, 144 *atque*: *ac*

⁴⁶⁹ En nuestra opinión sigue más de cerca el texto de Baron que el de los manuscritos en que se basa. A pesar de presentar una edición como crítica no señala cuando enmienda las lecturas de los manuscritos, si es que éstas no son correctas. La vacilación ante las grafías que ofrece con respecto a las clásicas y a las de los manuscritos nos llevan a pensar que sólo ha confirmado aquellas más evidentes. No así P. Viti quien es más consecuente con las lecturas que ofrecen los testimonios que colaciona.

E y E² leen *ac*; Baron (p. 25 l. 26) edita *atque*; Zinato (l. 133-134) edita así:

eumque vivere (bene v. E1) ac (atque E1) bene agere.

Interpretamos que de ello se deduce que E² leería *eumque bene vivere atque bene agere* y que E leería *eumque vivere ac bene agere*. Sin embargo tanto E como E² leen *eumque bene vivere ac bene agere* (cf. también *supra* § 1, 2.3.4.1)

- § 10, 164 nec¹: neque
E y E² leen *neque*; sin embargo Zinato (l. 152) edita *nec*, como Baron (p. 26 l. 11).
- § 12, 209 estimarem: extimarem: existimarem
E y E² leen *extimarem*; Zinato (l. 192) edita *existimarem* como Baron (p. 27 l. 20).
- § 12, 211 exurgentes: exsurgentes
E y E² leen *exurgentes*; Zinato (l. 195), como Baron (p. 27 ll. 21-22), edita *exsurgentes*. En este caso se trata de una reconstrucción gráfica y por lo tanto no tendría por qué seguir al editor alemán, aunque se observa la vacilación frente a otros términos como *exilium* o *existit*.
- § 14, 240 separari: seperari
E y E² leen *seperari*; Zinato (l. 221) edita *separari* al igual que Baron (p. 28 l. 12). Se trata de un error de los manuscritos que Baron no refleja puesto que la lectura correcta la lleva L, pero Zinato tampoco hace ninguna apreciación.
- *§ 16, 265 existit
E y E² leen *existit*. Como hemos visto anteriormente, para este ejemplo y el de *§ 20, 344, Zinato (l. 246 y l. 318) edita *existit* como Baron (p. 29 l. 4; p. 31 l. 21).
- § 18, 323 communius: communis
E lee *communnus* y E² lee *communis* (que además omite el siguiente *quiddam*). Zinato (l. 300) edita *communis* como E² y Baron (p. 31 ll. 1-2), pero no indica la lectura de E, como en principio debería hacer cuando disiente de él. Ejemplos de este tipo se dan a lo largo del texto, como por ejemplo el siguiente.
- § 21, 372 suscepisse: suscipisse
Zinato edita *suscepisse* que es la lectura de E², pero no hace notar que E lee *suscipisse*.
- § 21, 385 penitenda: poenitenda
Este ejemplo ya lo hemos comentado anteriormente. Todos los manuscritos leen *penitenda*, al igual que Viti (p. 224 l. 20). Zinato (l. 356) edita *poenitenda* al igual que Baron (p. 33 l. 12). Creemos que *poenitenda* es una *lectio difficilior* por parte de Baron que sigue Zinato pues *paenitenda* es más frecuente y pensamos que no hay motivo morfológico que impida reconstruir *paenitenda*. En cualquier caso ambas convergen en *penitenda*.
- § 21, 392 propiora: propria

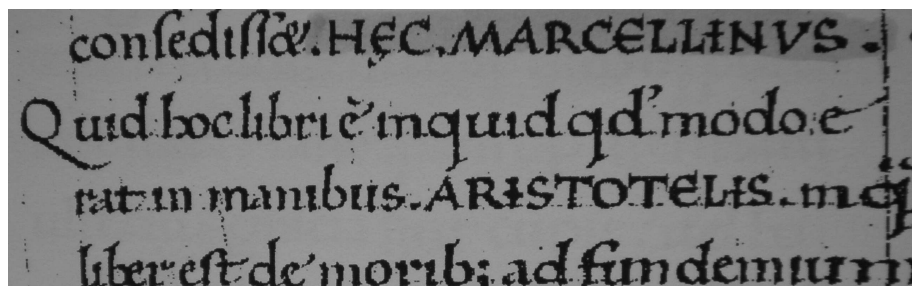
E lee *propiora* y E² *propiora*. Aunque las lecturas son adiaforas, Zinato (l. 362) edita *propiora* —y también Baron (p. 33 l. 19)— sin indicar la lectura de E.

- § 22, 417 vindicandum: vendicandum
Zinato (l. 385) edita *vindicandum*; imaginamos que se trata de una enmienda que tampoco señala, pues tanto E, E², Baron (p. 34 l. 6) y Viti (p. 226 ll. 17-18) leen y editan *vendicandum*.
- *§ 21, 393 est
Zinato (l. 364) omite, probablemente sea una errata o un descuido. No hemos constatado esta omisión en ningún manuscrito.
- § 24, 458 laborare homo potest: homo laborare potest
Zinato (l. 417) —también Baron (p. 35 ll. 2-3)— edita *homo laborare potest*, mientras que E y E² leen *laborare homo potest*.
- § 27, 473 nunc de perfecta: de perfecta nunc
E y E² leen *nunc de perfecta*, pero Zinato (l. 439) edita *de perfecta nunc*, al igual que Baron (p. 35 l. 25) y Viti (p. 230 l. 8) —quienes siguen la lectura de V y F respectivamente.
- § 27, 500 hec: om.
E y E² leen *hec* y Zinato (l. 465) omite sin indicación. Baron (p. 36 l. 23) también omite.
- § 28, 504 quid: quis
E y E² leen *quid* como el resto de los manuscritos a excepción de P que lee *quis*. Zinato (l. 469) de nuevo parece seguir a Baron (p. 36 l. 26) al editar *quis*.
- § 31, 573 quoniam: quom
En esta ocasión Zinato (l. 532) sigue a E² porque edita *quoniam* aunque no lo haga notar, pues E lee, sin embargo, *quom*; Baron (p. 38 l. 34) también edita *quoniam*.

Hemos detectado también varios errores en las tablas que incluye en su estudio. Así, en la p. 32 al comparar las lecturas de E y E² con la edición de Baron dice que Baron edita *corpus* y *quis* frente a las lecturas de los manuscritos *corpus integrum* y *quid gustate* (cf. § 18, 310 y § 32, 591) que son también las suyas (cf. la edición de Zinato l. 286 y l. 547 respectivamente); pues bien, Baron edita *corpus integrum* y *quid gustatae* (cf. la edición de Baron p. 30 ll. 14-15 y p. 39 l. 16 respectivamente). De la misma forma, también en la página 32 hace notar que E² lee *aliquem nobis prospectum* (§ 1. 6 *aliquem perspectum*) como hemos visto anteriormente, pero no señala, sin embargo la fecha tardía de este ejemplar, ni sus glosas ni alguna de sus adiciones, como la notable del f. 2v, ll. 15-16:

[...]consedisset. **Hec Marcellinus.** Quid hoc libri est inquit quodammodo erat in manibus? (cf. también *infra* § III, 5.2.1.1 n. 514)

Igualmente, señala que E², como ya se ha hecho alusión, omite § 3, 44-45 *De moribus* y no es así. Estos dos últimos casos se pueden comprobar en la siguiente reproducción correspondiente al manuscrito g. III. 24, f. 2^v, ll. 15-18:



Por su parte, la edición de Zinato se distancia de la edición de Baron en la no inclusión de las conjeturas del editor alemán. También varía con respecto a Baron en el uso de la puntuación y en la división del texto en párrafos. A. Zinato presenta un texto latino en el que se intenta reflejar todas las intervenciones de los interlocutores en párrafos separados, además de otras muchas particiones dentro de las intervenciones de “Leonardo”, por lo que hay en torno a ciento trece divisiones. Además, comienza a marcar las intervenciones de los interlocutores (*cf.* p. 90 l. 43) con comillas altas (“ ”), pero sólo lo hace en la primera frase de la primera intervención, advirtiéndose así cierta incoherencia desde el punto de vista formal.

3.5.2 Nuestra edición

Como parece que se infiere de lo anteriormente expuesto, los editores posteriores a Baron toman como base el texto ofrecido por este investigador en su edición. Nosotros también tomamos, en un primer momento, como texto base el propuesto por Baron antes de fijar el texto que ofrecemos. Una vez colacionados y cotejados todos los testimonios seleccionados nuestro objetivo era el de ofrecer un texto lo más cercano posible al arquetipo Ω del que se derivarían las dos familias principales que hemos establecido en el capítulo anterior, esto es, ofrecemos un original ideal a partir de las lecturas de los testimonios.

Los cambios que se pueden apreciar con respecto a la edición del estudioso alemán han sido contrastados con las indicaciones de L. Bertalot y el análisis de las ediciones de Viti y Zinato, pero todos están amparados por las lecturas que ofrecen los manuscritos que hemos utilizado para determinar el texto. Aunque algunas lectu-

ras propias de Baron están constatadas en manuscritos⁴⁷⁰, nosotros coincidimos con el primer editor en otras muchas dada la homogeneidad del texto del *Isagogicon*. A continuación ofrecemos una tabla con las diferencias existentes respecto a la edición de Baron y las concordancias, en su caso, con las indicaciones de Bertalot o las ediciones de Viti y Zinato respectivamente:

Nuestra edición (parágrafo, línea, lectura)	Edición de Baron (página, línea, lectura)
§ 1, 6 aliquem perspectum Bertalot, <i>Studien</i> , II: 377	(p. 21 l.1) aliquem nobis perspectum Viti (p. 200 l. 6)
§ 2, 26 sint Viti (p. 202 l. 10)	(p. 21 l. 19) sunt Zinato (l. 25)
§ 3, 42 repperissetque Zinato (l. 41)	(p. 21 l. 35) reperissetque Viti (p. 202 l. 25)
§ 4, 59 enim esse Bertalot, <i>Studien</i> , II: 377; Zinato (l. 57)	(p. 22 l. 15) enim <ea> esse Viti (p. 204 l. 12)
§ 8, 125 quidem virtutes Zinato (l. 116)	(p. 25 l. 7) virtutes quidem Viti (p. 208 l. 18)
§ 8, 128 tum Bertalot, <i>Studien</i> , II: 377; Zinato (l. 119)	(25, 10) cum Viti (p. 208 l. 20)
§ 8, 136 summum bonum esse	(p. 25 l. 18) summum esse bonum Viti (p. 208 l. 29) Zinato (l. 126)
§ 11, 185 exiliove Bertalot, <i>Studien</i> , II: 378; Zinato (l. 170 <i>exsiliove</i>)	(p. 26 l. 31) exsilioque Viti (p. 212 l. 12 <i>exilioque</i>)
§ 16, 266 existit Viti (p. 216 l. 30)	(p. 29 l.4) exsistit Zinato (l. 246)
§ 18, 306 sint Viti (p. 220 l. 7); Zinato (l. 282)	(p. 30 l. 11) sunt
§ 20, 344 existit	(p. 31 l. 21) exsistit Viti (p. 222 l. 13); Zinato (l. 318)
§ 20, 367 utraque Bertalot, <i>Studien</i> , II: 378; Viti (p. 224 l. 2); Zinato (l. 339)	(p. 32 l. 21) uterque
§ 20, 368 adversum Zinato (l. 340)	(p. 32 l. 22) adversus Viti (p. 224 l. 3)
§ 21, 392 propiora Bertalot, <i>Studien</i> , II: 377; Viti (p. 224 l. 27)	(p. 33 l. 19) propiora Zinato (l. 362)
§ 22, 417 vindicandum	(p. 34 l. 6) vendicandum

⁴⁷⁰ Como, por ejemplo, la conjetura señalada en § 14, 248 *prope*, pues el códice M-388 de la BU de Valencia lee *prope idem*; algunas reconstrucciones gráficas como § 2, 25 *halos*, lectura de P y Q.

Nuestra edición (párrafo, línea, lectura)	Edición de Baron (página, línea, lectura)
Zinato (l. 385)	Viti (p. 226 l. 18)
§ 24, 448 laborare homo potest	(p. 35 ll. 2-3) homo laborare potest Viti (p. 228 l. 17); Zinato (l. 417)
§ 27, 500 inquit, hec periocunda Bertalot, <i>Studien</i> , II: 378	(p. 36 l. 23) inquit, periocunda Zinato (l. 465)
§ 27, 500 fuere Bertalot, <i>Studien</i> , II: 378; Viti (p. 232, 5); Zinato (l. 465)	(p. 36 l. 23) fuerunt
§ 28, 504 Quid est? Bertalot, <i>Studien</i> , II: 378; Viti (p. 232 l. 9)	(p. 36 l. 26) Quis est? Zinato (l. 469)
§ 30, 537-538 de moralibus dictum est Bertalot, <i>Studien</i> , II: 378; Zinato (l. 499)	(p. 37 l. 30) moralibus <virtutibus> dictum est Viti (p. 234 l. 9)
§ 30, 537-538 intellectivas virtutes Bertalot, <i>Studien</i> , II: 378	(p. 37 l. 30-31) intellectivas Viti (p. 234 l. 10); Zinato (l. 499)
§ 31, 574 potest. At consilium Bertalot, <i>Studien</i> , II: 378; Viti (p. 236 l. 15 <i>potest, at</i>); Zinato l. 533 <i>potest, at</i>)	(39, 1-2) potest, <et> consilium

El caso de § 30, 537-538 merece una explicación más detallada. Sólo hay tres manuscritos de los consultados por nosotros, **B**, **M** y **Q** —el no seleccionado **E**² también—, que llevan la lectura seleccionada (que es la lectura propuesta también por Bertalot): *de moralibus dictum est, intellectivas virtutes breviter videamus*. La mayoría, esto es, **E**, **F**, **L**, **R**, **S**, **T** y **V**, leen *de moralibus dictum est, intellectivas breviter videamus*. Curiosamente **P** lee la variante *de moralibus dictum intellectuales* y en el margen apostilla: *de intellectualibus virtutibus* (cf. Laur. Plut. 79, 1, f. 120r, l. 6). Este testimonio parece que es seguido por Baron en muchas de sus lecturas y podríamos pensar que el editor reconstruye <virtutibus> a partir de las indicaciones marginales de **P**. No es el único testimonio que apostilla esa expresión, y así **M** lee también en el margen: *de virtutibus intellectualibus* (cf. el manuscrito de la BNM 6927, f. 197r, l. 1). Zinato (l. 499) edita *intellectivas* y entre paréntesis indica que *intellectivas virtutes* es la lectura de **E**².

Además del último ejemplo (§ 31, 574) que hace referencia también a las indicaciones de L. Bertalot sobre la puntuación, en nuestra edición hay otras divergencias con respecto al texto de Baron en cuanto a la separación de los períodos. Los manuscritos, dada la fluctuación y diferencia de criterios en el uso de signos diacríticos, no

suelen ofrecer una puntuación acorde con la que se entiende como más adecuada⁴⁷¹, aunque en el caso de § 31, 574 la uniformidad y unanimidad de los testimonios nos han hecho puntuar el texto de acuerdo al consenso de los mismos. No podemos tener en cuenta las versiones en castellano, porque la interpretación de esos mismos signos diacríticos no siempre es la esperable para un lector actual, ni tan siquiera paralela entre los mismos, lo que ya es indicativo de la dificultad de esta tarea, que depende de la interpretación del texto. Seguimos muy de cerca las puntualizaciones señaladas por Bertalot; así por ejemplo:

- § 12, 209 estimarem. Corporis
Ésta es la puntuación de la mayoría de los códices, y la recomendación de Bertalot, *Studien*, II: 378; Baron (p. 27 l. 20) reproduce *existimarem, corporis* así como Zinato (l. 192) y, aunque con variante, Viti (p. 214 l. 4 *extimarem, corporis*).
- § 16, 278 esse animi
Es la propuesta de Bertalot, *Studien*, II: 388, frente a la de Baron (p. 29 l. 16): *esse, animi*; a quien siguen Zinato (l. 257) y Viti (p. 218 l. 11) aunque no lo refleje en su traducción (cf. p. 219 ll. 13-14).
- § 20, 365 ira ulciscendi
Del mismo modo para este otro ejemplo seguimos a Bertalot, *Studien*, II: 388, como también lo hace Viti (p. 222 l. 34), mientras que Baron (p. 32 l. 19), seguido por Zinato (l. 338) establece *ira, ulciscendi*.
- § 21, 393 est rectam
Viti (p. 224 l. 28) coincide en la corrección de Bertalot, *Studien*, II: 388, de lo que posiblemente es un descuido de Baron (p. 33 l. 20): *est: rectam*. Zinato (l. 364) omite *est* sin ninguna indicación.

Además de las recomendaciones de Bertalot, hemos realizado otros muchos cambios en la puntuación con respecto a la edición de Baron; sirvan los siguientes casos de un mismo parágrafo como ejemplos:

- § 22, 427 quod dixisti, nihil
Baron (p. 34 l. 16) *quod dixisti: nihil*.
- § 22, 431 quod ais, neminem
Baron (p. 34 l. 20) *quod ais: neminem*
- § 22, 432 ignorare mihi Aristotelem videris!, qui

⁴⁷¹ Así también lo piensa P. O. KRISTELLER (1956-1996, IV: 459): «In the case of punctuation, I favour normalization for the sake of clarity, for I have never found any consistency in manuscripts or early editions, and although there are entire treatises on punctuation from the period, I never found that their rules were consistently applied».

Baron (p. 34 l. 21): *ignorare mihi Aristotelem videris, qui*

Con todo, coincidimos con Baron en muchas ocasiones, como puede observarse en los siguientes casos, a pesar de las recomendaciones de Bertalot:

- § 2, 25-26 *halos et pr<e>st<e>eres*

Baron (p. 21 l. 19) reconstruye *halos et presteres*; enmienda sin hacer notar que la lectura *halos* aparece en P (y en Q, que él no colacionó, aunque sí examinó). Bertalot no dice nada al respecto, pero sí censura la reconstrucción *presteres* (Bertalot, *Studien*, II: 377) ante *pristires* de los manuscritos. P lee *prestires* y Q *pristeres*, por lo que no es improbable que la lectura de Bruni fuera *presteres*.

- § 5, 70 *ut bene vivas, id vero*

Baron (p. 22 l. 25) y nosotros puntuamos: *vivas, id*. La recomendación de Bertalot, *Studien*, II: 377 es: *vivas. Id*.

- § 12, 200 *meme*

Baron (p. 27 l. 11) lee *meme* como todos los manuscritos que hemos colacionado. Bertalot, *Studien*, II: 378 estipula *memet* pero dado que ningún manuscrito ha corregido dicha lectura debemos considerar que es así como se pronunciaba o se escribía en la época⁴⁷². Hay que resaltar el carácter aleatorio de Baron ya que unas veces reconstruye al estilo clásico y otras no.

En cuanto a la disposición del texto del *Isagogicon* que presentamos, hay que señalar que los manuscritos en general presentan una escritura continua, sin hacer una separación formal en párrafos. Aunque la división en párrafos que hizo Baron es acertada, sin embargo, la extensión de cada párrafo resulta excesiva. En este aspecto estamos más de acuerdo con la división ofrecida por P. Viti. Tan sólo en una ocasión disentimos: § 26, 462, donde diferenciamos el texto del párrafo anterior, por entender que hay una interrupción en el contenido del discurso que está llevando a cabo uno de los interlocutores. En la presentación del texto, numeramos los párrafos y las líneas con caracteres arábigos: en el margen interno la numeración de líneas es por página y se corresponde con el aparato crítico; en el margen externo la numeración corresponde a la totalidad de líneas del texto y al número de párrafo entre corchetes [].

Al igual que en la edición de P. Viti marcamos las intervenciones de los interlocutores en el diálogo con comillas tipográficas (« »). Sin embargo, mantenemos fuera

⁴⁷² Aunque *meme* está documentado al menos en Cíc., *Fam.*, 5.9.1.10 y en Ov., *Ars*, 2.690, la forma más usual en latín clásico es *memet* por lo que cabría esperar la corrección de algún ejemplar, como P o T pero, sin embargo, no es así.

de las mismas la participación del narrador con la inclusión de los *verba dicendi* que diferencian a los personajes. Lo hacemos con el ánimo de reproducir el deseo expreso del autor al introducir dichos verbos, ya que si fuera de otra manera resultarían, a nuestro modo de ver, innecesarios.

En cuanto al uso gráfico de los manuscritos y a la determinación tomada ante los mismos, daremos detallada información sobre en el párrafo siguiente, el primero del capítulo 4, dedicado a los criterios de edición. Sin embargo, sirva aquí anticipar que los manuscritos que hemos consultado ofrecen vacilaciones internas en formas idénticas, y los ejemplares que dan una cierta seguridad —por su más que posible origen cercano al círculo intelectual de Bruni, como **E**, **P**, **R**, y probablemente revisados por el propio autor, como **F**— demuestran un cuidado en las formas que se suponen son representativas de este período: *mihi* y no *michi*, *nihil* y no *nichil*, *-ti* y no *-ci*, por ejemplo. Es por ello por lo que sólo hemos solucionado el diptongo *ae>e*, pero no así otros fenómenos como, por ejemplo, la asibilación *ti>ci*, porque, aunque fonéticamente se produjeran, desde el punto de vista gráfico existe vacilación. Los ejemplares que sistemáticamente reproducen los fenómenos propios del latín medieval son copias de ejemplares que parecen destinados al estudio o a la lectura de algún particular, pero que no pertenecen al grupo de los ejemplares dedicatorios.

3.6 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 3

El *Isagogicon moralis disciplinae* se conserva en ciento ochenta manuscritos latinos, la mayoría anteriores al último cuarto del siglo xv. Si la obra data de 1424-1425 se comprueba que su difusión como hemos apuntado, fue extraordinaria a la vez que rápida. Sabemos que en esa difusión intervino activamente el propio Leonardo Bruni y por lo tanto a la hora de establecer el texto del *Isagogicon* hemos tenido en cuenta, entre otros factores, los testimonios que ofrecían garantías de pertenecer al ámbito inmediato del autor. De los ciento ochenta manuscritos conservados sólo uno, a saber, el Laur. Plut. 52, 5 de la Biblioteca Medicea-Laurenziana, puede considerarse apógrafo por contener correcciones de la mano del Aretino, según la opinión de P. Viti (1993). Sin embargo, creemos que para la edición de un texto humanístico como el que aquí proponemos (dada su difusión y sus circunstancias), y siguiendo las teorías de P. O. Kristeller (1956-1996, iv: 457-463), no deben ignorarse el resto de manuscritos —a pesar de contar con un testimonio apógrafo— ya que, aún no siendo autógrafos, pueden contener modificaciones hechas por el propio autor. Hemos descartado, por tanto, cómo método a seguir los postulados de J. Bédier (1928 [1970]).

Por otro lado, dada la existencia de versiones cuatrocentistas castellanas de la obra, hemos creído conveniente también incluir entre los testimonios seleccionados aquellos manuscritos conservados en España que tienen valor para la edición.

Para el establecimiento definitivo del texto latino que presentamos, dado el excesivo número de manuscritos existentes, hemos establecido criterios de selección de los testimonios, aparte de la datación, el origen y la fiabilidad de los ejemplares. Así sólo hemos seleccionado once códices tras cotejar y colacionar un buen número de manuscritos (damos cuenta de treinta de ellos). Los criterios de selección han sido los siguientes:

- 1) el apógrafo existente: manuscrito Laur. Plut. 52, 5 (F);
- 2) códices de ámbito italiano reseñados y/o seleccionados en las ediciones existentes: los laurencianos: Plut. 42, 15 (Q); Plut. 52, 3 (L) y Plut. 79, 1 (P); el riccardiano Ricc. 704 (R); el vaticano: Pal. Lat. 1598 (V); y por último el berlinés, Lat. fol. 582 (B); así como otros no utilizados con anterioridad: el vaticano Vat. Lat. 5116 (T);
- 3) códices de ámbito hispánico: el manuscrito g. iv. 3 de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial (E); el código 6927 de la Biblioteca Nacional de Madrid (M); y el manuscrito 5-2-50 de la Biblioteca Colombina de Sevilla (S).

Una vez comprobado que el método de los errores—guía de P. Maas (1927 [1966]) no ha resultado del todo válido para establecer la filiación de los testimonios seleccionados, el método que se ha mostrado el más adecuado para establecer la conexión genealógica entre los códices ha sido el de las “distancias” o “nubes” de J. Froger. El *stemma codicum* que proponemos se distingue por su carácter mixto o ecléctico y en él se reflejan, además de las relaciones verticales de dependencia, las relaciones horizontales fruto de la contaminación entre las “nubes” o grupos de manuscritos cuya identificación es segura.

Así pues, en base al grado de contaminación entre los testimonios seleccionados es posible identificar dos familias: α y β . La familia β no está prácticamente afectada por lecturas de la otra familia. Está compuesta por los testimonios F R y V, de los cuales F es el que ofrece el texto más puro, formando los otros dos testimonios una “nube”, pues comparten ciertas lecturas entre ellos y con la familia α que no ofrece F. De las relaciones de este grupo podemos afirmar que el testimonio R es el que ofrece un grado mayor de contaminación con la otra familia. A su vez, la familia α se divide en dos grandes “nubes”. Un primer grupo está constituido por los testimonios E, L y S, que no están prácticamente afectados por las lecturas con la familia β , y cuyo representante más puro es E. En segundo lugar, un grupo cuya contaminación con la familia β es mayor y en el que es posible establecer ciertas conexiones de proximidad según el grado de contaminación entre los pares de manuscritos P T y B Q. Por último, también dentro de esta familia, hay que situar en la parte más baja del *stemma* el manuscrito M como ejemplo de contaminación con los dos grupos de su familia y también con la familia β . Con todo, como ha podido observarse a partir de las lecturas ofrecidas, la tradición manuscrita del *Isagogicon* es muy uniforme y el texto base no ha sufrido variantes significativas en la transmisión.

Los testimonios dentro de una misma familia suelen agruparse de acuerdo al tipo de difusión con la que se dio la obra, y así los testimonios más puros dentro de las dos familias aparecen junto a obras originales del autor —todos en el caso de la familia β ; E, L y S de la familia α —, mientras que los manuscritos que constituyen el grupo más contaminado de la familia α (P T B Q) y el testimonio M se difundieron junto a las versiones aristotélicas brunianas.

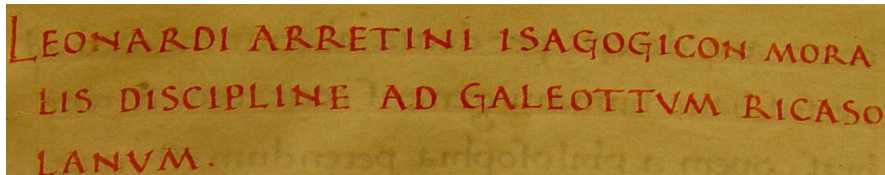
El texto del *Isagogicon* fue editado con anterioridad en tres ocasiones: en 1928 por H. Baron, en 1996 por P. Viti y en 2004 por A. Zinato. De las tres, sólo la primera edición puede considerarse crítica y en ella no se incluían testimonios que posterior-

mente se han revelado fundamentales para la *constitutio textus*. En las ediciones de P. Viti y de A. Zinato se incluyen de forma independiente dichos testimonios (la primera toma como texto base de F y la segunda el de E), pero hemos detectado en ambas ediciones lecturas que no se corresponden con sus modelos.

Por lo tanto, ante la ausencia de una edición que reúna todos los testimonios relevantes para la tradición manuscrita del *Isagogicon moralis disciplinae*, incluidos los de ámbito hispánico, creemos que la edición que presentamos está plenamente justificada. Aunque la relación entre los testimonios seleccionados (como ha podido observarse) es bastante compleja, el análisis de los tipos de relación nos ha permitido establecer un texto que, en nuestra opinión, completa la tradición editora de la obra.

CAPÍTULO 4

EDICIÓN DEL TEXTO LATINO DEL *ISAGOGICON*



El Escorial, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo

ms. g. iv. 3, f. 1r (detalle del título)

PARTE II

CAPÍTULO 4: EDICIÓN DEL TEXTO LATINO DEL *ISAGOGICON*

4.1 CRITERIOS DE EDICIÓN

4.2 ABREVIATURAS UTILIZADAS

4.3 *CONSPECTUS SIGLORUM*

4.4 EDICIÓN DEL TEXTO LATINO

CAPÍTULO 4: EDICIÓN DEL TEXTO LATINO DEL *ISAGOGICON*

4.1 CRITERIOS DE EDICIÓN

Es siempre una decisión difícil la de determinar los criterios de edición para un texto humanístico, y aún es más problemática cuando se trata de un texto protohumanístico. Ni qué decir tiene si hablamos del caso concreto de Leonardo Bruni, un autor prolífico cuyas obras fueron copiadas en multitud de ocasiones, siendo un ejemplo evidente el caso del *Isagogicon moralis disciplinae*.

La ortografía a seguir es una de las incertidumbres más debatidas ante un texto de estas características. En el primer Cuatrocientos la ortografía de un texto latino todavía mantiene ciertos arcaísmos petrarquescos, o medievales, si se quiere, como son la monoptongación *ae>e*, *oe>e*, la asibilación *ti>ci*, *h>ch*, etcétera; rasgos y fenómenos que en la segunda generación de humanistas quedarán prácticamente desterrados, menospreciados, y así en los códices se vuelve a observar una ortografía y una sintaxis al más puro estilo clásico. A pesar de que se han conservado muy pocos autógrafos, siguiendo las indicaciones de L. Gualdo Rosa, podemos reconstruir el estilo y la ortografía del Aretino a partir de los códices que sabemos pertenecieron a Giannozzo Manetti, discípulo y escrupuloso conservador de la ortografía bruniana. De los manuscritos que sabemos le pertenecieron, sólo uno contiene el *Isagogicon*, a saber, el Pal. Lat. 1598 (V)⁴⁷³. Además contamos con el testimonio de F, supuestamente “apógrafo”. Incluso así, la ortografía sigue siendo oscilante y junto a las grafías clásicas encontramos fenómenos del latín medieval en ambos testimonios.

Nuestra edición es conservadora en este sentido, pues nos hemos decantado por la grafía más clásica por ser la que predomina en los testimonios que por sus características de exquisitez o pertenencia (F, E, L, P y V, por ejemplo) nos parecen dignos de tener en cuenta, pese a la preferencia de Bruni hacia formas menos clásicas como *michi* y *nichil* —cf. H. Baron (1968: 219-223), C. C. Bayley (1961: 362) y *supra* § II, 3.2.2.1 n. 423—, y a la vacilación presente en dichos manuscritos.

Veamos los fenómenos que mantenemos o no en el texto editado. Dada la unanimidad y regularidad de los manuscritos ante la realización gráfica de la monopton-

⁴⁷³ Cuyas características gráficas más destacables son la monoptongación *ae>e*, la simplificación *xs>x*, la preferencia por las formas clásicas *tamquam*, *numquam*, *nihil* y *mihi* frente a las más vulgares *tanquam*, *nunquam*, *michi* y *nichil*.

gación de *ae>e* la mantenemos. No ocurre así con el resto de fenómenos que reflejan de algún modo la pronunciación de la época, como *oe>e*, la asibilación *ti>ci*, o el uso de la ya comentada representación gráfica de la velarización de *mihi>michi*, *nihil>nichil*, en donde se observa una fluctuación de formas no ya entre los manuscritos, sino dentro de los mismos, por lo que hemos decidido restaurar las formas clásicas. Así sucede también con ciertos términos como § 2, 25 *halos*, *§ 13, 218 *schole* en los que hemos decidido reconstruir con *h*, pues habiendo al menos dos testimonios, si son significativos, que ofrezcan la grafía clásica correcta no hay razón para preferir la irregular. Siguiendo este principio⁴⁷⁴: *tanquam* lo restituimos en *tamquam*, *quandam* en *quamdam*, *quendam* en *quemdam* y las grafías *ph*, *th* e *y* cuando son etimológicas y están constatadas. Por el contrario, hay ciertas formas que hemos preferido mantener aún siendo incorrectas ante la ausencia entre los testimonios de la grafía clásica, como, por ejemplo, § 10, 154 *eculeum*, § 12, 200 *meme*, § 16, 277 *inchoatum*, § 27, 500 *periocunda* o § 33, 617 *mechi* (< *moechi*), por considerar dichas formas representativas de un latín que, aunque pretende ser clásico, no llega a la plena recuperación.

Ante formas como *adsint* / *assint* o el unánime *existit* de los manuscritos, dado que la simplificación *ds>ss* como *xs>x* eran fenómenos normales ya en el latín clásico, seguimos la tendencia mayoritaria de los testimonios. El caso contrario serían las grafías arcaizantes de algunos manuscritos, como, por ejemplo, *§ 19, 341 *sequutus* (P y R), donde preferimos *secutus* como la mayoría de los testimonios y como en latín clásico.

Además hemos modernizado el uso de mayúsculas después de punto, al comienzo de párrafo y para los nombres propios. En cuanto a la puntuación también ha sido regularizada con el fin de facilitar la lectura.

Por otro lado, presentamos dos aparatos que acompañan al texto del *Isagogicon*: uno de fuentes y uno de variantes textuales. En el aparato de fuentes incluimos todas aquellas referencias filosóficas y literarias a las que se alude explícitamente en el texto, y las que se encuentran implícitamente en el mismo. Algunas de ellas fueron señaladas ya por los dos primeros editores modernos —H. Baron en Bruni, *Schriften*: 20-41 y P. Viti en Bruni, *Opere*: 200-241— en las notas a pie de página de las respectivas ediciones y también por G. Griffiths – J. Hankins – D. Thompson (1987: 267-282) en las

⁴⁷⁴ En opinión de P. O. KRISTELLER (1956-1996, IV: 459) la ortografía irregular debe ser respetada cuando es constante, mientras no ve razón para preferir una irregular sobre una regular cuando se dan las dos.

notas que acompañan la traducción inglesa del *Isagogicon* (*Ibidem*: 380-384). En cuanto al aparato crítico, se ofrece un aparato positivo, en el que se incluyen las lecturas de los editores Baron, Viti y Zinato cuando divergen del texto editado, cuando conjeturan y cuando difieren entre ellos. En el aparato crítico se presentan las variantes gráficas más importantes, en especial las que atañen a los nombres propios o de procedencia griega, y las que pueden ser significativas para la filiación de los códices; el resto de variantes gráficas o no significativas (como los cambios de orden en el período) no se incluyen en el aparato para no sobrecargarlo⁴⁷⁵ y facilitar así su uso.

⁴⁷⁵ Estas variantes pueden consultarse en los errores individuales de los testimonios marcados con *§ (cf. *supra* § II, 3.4).

4.2 ABREVIATURAS UTILIZADAS

<i>a. corr.</i>	<i>ante correctionem</i>
<i>coni.</i>	<i>coniecit</i>
<i>i.m.</i>	<i>in margine</i>
<i>edd.</i>	<i>editores</i>
<i>lac.</i>	<i>lacuna</i>
<i>mss.</i>	<i>codices manu scripti</i>
<i>om.</i>	<i>omisit</i>
<i>p. corr.</i>	<i>post correctionem</i>
<i>ras.</i>	<i>in rasura</i>
<i>s.s.</i>	<i>supra scripsit</i>
<i>transp. a.</i>	<i>transposuit ante</i>
< >	<i>addendum</i>

4.3 *CONSPECTUS SIGLORUM*

- B Berlín, Staatsbibliothek, Preussischer Kulturbesitz, Lat. fol 582, *a.* 1448.
- E El Escorial, Real Bib. del Monasterio de San Lorenzo, g. IV. 3, s. XV.
- F Florencia, Bib. Laurenziana–Medicea, Laur. Plut. 52,5, s. XV.
- L Florencia, Bib. Laurenziana–Medicea, Laur. Plut. 52,3, s. XV.
- M Madrid, Bib. Nacional, 6927, s. XV.
- P Florencia, Bib. Laurenziana–Medicea, Laur. Plut. 79,1, s. XV.
- Q Florencia, Bib. Laurenziana–Medicea, Laur. Plut. 42,15, s. XV.
- R Florencia, Bib. Riccardiana, Ricc. 704, *a.* 1455.
- S Sevilla, Bib. Capitular Institución Colombina, 5-2-50, s. XV.
- T Ciudad del Vaticano, Bib. Apostolica Vaticana, Vat. Lat. 5116, s. XV.
- V Ciudad del Vaticano, Bib. Apostolica Vaticana, Pal. Lat. 1598, *a.* 1439.
- Baron L. Bruni Aretino, *Humanistisch-Philosophische Schriften mit einer Chronologie seiner Werke und Briefe*, H. Baron (ed.), Leipzig 1928 (reimp. Wiesbaden 1969), pp. 20-41.
- Viti L. Bruni, *Opere Letterarie e Politiche*, P. Viti (ed.), Turín 1996, pp. 200-241.
- Zinato L. Bruni, *Summa siquier Introducción de filosofía moral (Isagogicon moralis philosophiae)*, A. Zinato (ed.), Luca 2004, pp. 86-148.

4.4 EDICIÓN DEL TEXTO LATINO

Leonardi Arretini
Isagogicon moralis discipline
ad Galeottum Ricasolanum.

Si ut vivendi, Galeotte, sic etiam bene vivendi cura nobis
esset, infinitos pene labores, quibus stultitia estuat humana,
tamquam superfluos et insanos fugiendos longe omittendosque
putaremus. Nunc autem omnis noster error ab eo manat, quod
5 sine proposito fine vivimus et velut in tenebris cecutientes non
tam per callem aliquem perspectum et certum quam per oblatam
nobis semitam fortuito ambulamus, ut sepe, quo nostri ferant
gressus, ne ipsi quidem sciamus edicere. Itaque et conatus sepe
10 nos penitet nostri, et sequentes pariter assecutique torquemur,
nihil solidum nanciscentes, in quo stulta hominum appetitio
conquiescat. Est enim veri boni a natura nobis ingenerata cupido,
verum confusa illa quidem atque incerta fallacibusque opinionibus
tamquam tenebris quibusdam obducta, quibus obcecati atque
15 decepti per devia aberramus. Sed adversus hanc humani generis
cecitatem et tenebras opem a philosophia petendum est, que, si
forte nos dignata lumen suum admoverit, hanc omnem, que nos
turbat, caliginem dissipabit veramque vivendi viam a fallaci
discernet.

1 Si...edicere : Sen., *De vita beata* 1 11 Est...cupido : Plato, *R.*, 6. 505e

Tit.: om. BR | Leonardi EFLMPQSV Zinato : om. T Baron Viti | Arretini ELSV
Zinato : Aretini MPQ: Florentini F : om. T Baron Viti | Isagogicon EFLPST
Baron Zinato: ysagogicum MQ : isagogighon V : om. Viti | moralis EFLMPQSV
Baron Zinato : om. Viti | discipline EFLMPQSV : disciplinae Baron Zinato :
philosophie T : om. Viti | Galeottum EFLPTV Baron Viti Zinato : Galeotum MS :
Galeoctum Q | Ricasolanum EFLPQSTV Viti Zinato: Ricosolanum M : om.
Baron | incipit feliciter PV

4 omnis noster FMRTV Baron Viti : noster omnis BELSPQ Zinato | manat
BEFLPQRSTV : emanat M 5 proposito BEFLMQRSTV : preposito P | velut
BEFLMPQSTV: veluti R | in tenebris BEFLMPQSTV : om. R 6 perspectum
FRV : prospectum BELMPQST Zinato : nobis prospectum P : nobis perspectum
Baron Viti 9 nos BEFLMPQSTV : om. R 11 veri boni BEFLMPQSTV : om.
R 13 obducta BEFLMPQSTV : om. R 16 dignata BELMPQST : indignata
FRV 17 fallaci BEFLMPQRST : falla V

- [2] Equidem memini primis ab annis studiosum te philosophie
 20 fuisse, verum illius, que ad nature pertinet indagacionem, que, etsi
 est sublimis atque excellens, tamen minus habet utilitatis ad vitam,
 quam ista, que ad mores hominum virtutesque descendit. Nisi
 forte instructior erit ad bene vivendum, qui pruine et nives et 5
 iridis colores quemadmodum fiant didicerit, quam si illa
 numquam didicisset, aut emendatior erit eius vita, cui halos et
 pr<e>st<e>res noti sint, quam si omnino essent incogniti. Similia
 his sunt cetera que in illa traduntur. Habent enim splendorem
 cognitionis eximium, vite autem utilitatem non habent. At vero 10
 hec altera philosophia tota (ut ita dixerim) de re nostra est. Itaque
 30 qui huius cognitione omissa physice intendunt, ii alienum
 quodammodo negotium agere videntur, suum omittere. Ego
 igitur, Galeotte, vehementer quidem te ad hec studia revoco. Quid
 enim pulchrius nobili viro et virtutum ab ipsa natura amatori et 15
 intelligentia rationeque prestanti, quam ea discere, per que ad
 casum vivere desistat, suas ipse vias actusque discernat.
- [3] Sed utrum, ista cohortatione contenti, non ultra scribemus
 vel quasi persuaso iam tibi addemus aliquid introductionis causa?
 Hoc ego potius esse reor; neque enim invitantis est tepide agere, 20
 sed rem ipsam, ad quam invitat, ultro offerre. Referam igitur tibi
 40 sermonem habitum a me nuper cum Marcellino familiari meo.
 Nam cum ille domum ad me salutandi gratia venisset
 repperissetque forte lectitantem, post prima illa amicorum

23 Nam...inquit : Cic., *Fin.*, 1. 14

6 didicerit BEFLMPQSTV : didicerit *sic semper* R 7 halos PQ Baron Viti : alos
 BEFLMRSTV Zinato 8 presteres Baron Viti : prestires P : pristeres Q : pristires
 BEFLMRSTV Zinato | sint BEFLQSTV Viti : sunt MPR Baron Zinato 12 huius
 BEFLMPQSTV : huiusmodi R | ii FMPRV : hi BELSQT 13 videntur
 BEFLMPQRST : viderentur V | omittere BEFLMPRSTV : amittere Q 14 igitur
 BEFLMPQRSTV : quidem *a. corr.* R | Galeotte BEFLMPQSV : o Galeotte R : o
 Galeotte *s.s.* M | vehementer quidem te BEFLMPQSTV : vehementer quidem
 R 16 per BEFLMPQSTV : *om.* R 17 suas BEFLPQRSTV : suasque M | suas -
 discernat BELMPQRSTV : suas - discernat *i.m.* F 20 invitantis BEFLMPQRSV :
 imitantis *a. corr.* T 22 habitum BEFLMPQRTV : habitum S

consueta, cum uterque consedisset: «Et quid hoc libri est», inquit,
 «quod modo erat in manibus?» «Aristotelis», inquam, «liber est *De*
moribus ad Eudemum. Tria sunt enim (ut audivisse te credo) huius
 philosophi volumina de moribus scripta: unum ad hunc, quem
 5 modo dixi; alterum ad Nicomachum filium; tertium, quod
 inscribitur *Magnorum moralium*. Et si eadem omnium vis est, tamen
 alibi enodatus, alibi remissius res ipse tractantur.»

«Recte», inquit, «at enim opportune facta a te huiusce rei [4]
 mentio est. Aveo enim iam pridem, qui sit huius discipline
 10 progressus et quasi via, cognoscere, nec ante hac data mihi
 facultas est a te de hoc ipso arbitrato meo percontandi. Nunc vero,
 quia, ut video, otiosus es, ostende queso, hec de moribus
 disciplina quid nobis pollicetur?» «Quid me rogas», inquam, «ac
 non potius ipse tu vel nostrorum vel Grecorum, a quibus ista
 15 traduntur, scripta lectitas?» «Grece», inquit, «nescio; Latina vero
 ista nostratia (ut tibi verum fatear) legentem me conantemque non
 admodum iuvant. Coniecto enim esse talia, ut institutum potius
 erudire, quam rudem instituere ab initio possint. Tu, qui Greco de 60
 fonte (ut ait Flaccus) hausisti, queso mihi expone, hec de moribus
 20 disciplina quid eius sectatoribus repromittat.» «Non
 munusculum», inquam, «neque lucellum, sed rem maximam
 prestantissimamque omnium: beatos facere homines, modo sibi
 ipsi non desint, sed agendo et operando illius precepta iussaque
 sequantur.» «Et quis non excitetur», inquit, «tanta spe proposita?
 25 Ardeo, mehercule, iam nunc illius initiari sacris. Quare agedum!
 ede, quid precipit!»

18 Tu...hausisti : Hor., *A. P.*, 53; Cic., *Ac.*, 1. 8

2 liber BEFLMPQSTV : om. R | De moribus BELMQS : om.
 FPRTV 3 Eudemum PTV : Eudemum ras. F : Eundemum a. corr. V :
 Eudemium BELMQRS 5 filium BEFLPQRSTV : om. M 8 a - rei
 BEFLMPQRSV : om. T | huiusce BEFLMPQSV : eiusce R 13 ac BEFLPQRSTV :
 at M 15 scripta BEFLMQRSV : om. P : ipsa T 17 esse sic mss. Zinato : <ea>
 esse Baron Viti 18 erudire BEFLMPQRSV : erudiri T 21 neque BEFLPQRSTV
 : nec M 25 agedum EFLMRV : agedum p. corr. T : agendum BPS : om. Q

- [5] «Longum», inquam, «id quidem et in singulis est; caput
70 tamen ac summa omnium, ut bene vivas, id vero non de mensa,
sed de mente sumitur. Sed quoniam te id cupere animadverto (et
adiuvare digna est hec cupiditas tua), conemur tale aliquid tibi
tradere, quale Greci *isagogicon* appellant, idest quasi 5
introductionem ac evidentiam quamdam eius discipline, quo
paratior ad illam percipiendam queas accedere. Ac dicere equidem
iam ordiar; tu vero, si quid inter dicendum ambigis, interpella!
- [6] Prima igitur huius discipline consideratio mihi videri solet,
an quid sit extremum et finis in rebus humanis, ad quod omnia, 10
que agimus, referri oporteat. Secunda, quid sit id extremum.
80 Tertia, quibus rebus ad id perveniatur. His enim cognitis et totius
vite rationem, quemadmodum dirigenda sit, cognoscemus. Que
enim actionum nostrarum ad verum finem referuntur, eas et frugi
et laudabiles dicimus; que vero fallaci opinione aberrant, eas 15
vituperamus atque propellimus.
- [7] Ut autem iam de his dicere incipiam, conspicuum est plures
in rebus fines esse humanis aliosque sub aliis contineri. Finem
autem appello, cuius gratia quid agimus. Exemplo quoque hoc
ipsum faciamus illustrius. Parat quis navem navigandi causa; 20
navigat autem quo pecunias acquirat. Acquirere autem vult, quo
90 opulentior fiat; hanc ipsam opulentiam alterius gratia cupit, vel

5 quale...isagogicon : Gell. 16.8.1

9 Prima...propellimus : Cic., *Fin.*, 1. 2917 Ut...contineri : Arist., *EN*, 1097a

1 in BEFLMQRSTV : om. P 2 ac BEFLPQSTV : hec M : ac et R | summa
BEFLPQSTV : summa est M 4 aliquid tibi BEFLMPQSTV : aliquid
R 5 isagogicon FPV Baron Viti : ysagogicon MR : isagogicum BELST Zinato :
ysagogicum Q | idest BEFLPQSTV : et M | quasi BEFLMPQRSV : om.
T 6 ac BEFLMPQRSV : ad T 10 quod BEFLPQSTV : quem M | omnia
BEFLMPQRSV : om. T 11 referri BEFLPQSTV : referre M | id EFLMPQSTV
: om. B 12 perveniatur BEFLPSTV : pervenitur M : perveniamus R : deveniatur
Q 16 propellimus BEFLMPQRTV : propellamus S 17 his BEFLPQSTV :
ipsis M 18 aliosque BEFLPQSTV : et alios M 20 ipsum BEFLMPRSTV : om.
Q | faciamus BEFLMPQSTV : faciam L

honoris vel potentie vel ut nullius indigeat. Hic igitur vides tot
 esse fines, quot sunt actus, aliosque subesse aliis. Idem est in
 ceteris operationibus nostris. Semper enim nostra de fine in finem
 graditur quidem proceditque intentio, nec est dubium, quin
 5 superior semper finis pretiosior sit, cum illius gratia inferiores
 appetantur. Illud preterea constat: nos omnia, que agimus, boni
 gratia agere, ex quo fit, ut idem sit finis et bonum. Sed an cuncta
 alterius gratia volumus et necubi consistit appetitio nostra? vel est
 10 aliquis extremus et ultimus finis, ad quem, cum tandem
 perventum fuerit, appetitio conquiescit? Fatendum est esse 100
 aliquem, ne, si forte negemus, irrita et stulta probetur cupiditas
 nostra et in infinitum progressio et multa perabsurda exinde
 sequantur. Id ergo extremum (si modo est aliquid, quod esse plane
 confitendum est) necesse est esse tale: nulla ut externa illecebra,
 15 sed ipsum per se sua vi nos incendat et rapiat in cupiditatem sui,
 quod propter se expetatur semper et numquam propter aliud, ad
 quod referantur omnia, ipsum autem nusquam. Erit igitur hoc
 summus finis et summum bonum; nam finem et bonum idem esse
 docuimus. Erit quoque idem principium et causa inde, siquidem
 20 motus est, cum eius gratia omnia omnes agant.» 110

«Intelligere mihi videor», inquit, «ac probe tenere. Quare ad [8]
 alia, si tibi videtur, progrediare!» «Age nunc», inquam, «hic quid
 sit extremus finis, videamus, hoc enim secundo erat loco in
 questione propositum. "De nomine quidem (inquit Aristoteles)
 25 apud omnes convenit: *felicitatem* enim vulgus eruditique appellant.

13 Id...nusquam : Arist., *EN*, 1097a; Cic., *Fin*, 1.29 24 De...tradiderunt : Arist., *EN*, 1095a

1 hic BEFLMPQRST : hec V | vides BEFLPQRSTV : om. M 4 quidem BEFLQSTV : om. MPR 7 idem BEFLMPQSTV : unus idem R 8 volumus BEFLPQRSTV : velimus M | consistit BEFLPQRSTV : consistat M 9 et EFLMPQRSTV : ut B 10 conquiescit BEFLPQRSTV : conquiescat M | est BEFLMPQRTV : om. S 12 perabsurda BEFLPQRSTV : absurda M 14 necesse - esse BEFLMPQSTV : om. R 18 nam - bonum BEFLMPQRSTV : nam - bonum i.m. E 22 hic BEFLMPQSTV : om. R | quid BEFLMPQSTV : quis R 23 videamus BEFLMPQRST : om. V | loco BEFLMPQSTV : locum R

Sed ipsa felicitas quid tandem sit? de eo sane inter se discrepant,
nec idem vulgus sapientesque tradiderunt"; at enim ne sapientes
quidem, nulla enim umquam de re fuit inter philosophos tanta
contentio. Nam alii voluptatem esse id extremum et ultimum,
120 quod propter se ipsum expetitur et cuius gratia cetera agimus, 5
asseverant. Esse quidem id insitum mentibus nostris, ut omnia
faciamus atque patiamur, quo postea in gaudio et letitia contenti et
quieti vivere possimus. Ea est autem summa ac mera voluptas; ex
quo fit, ut principia vel appetendi aliquid vel fugiendi a voluptate
doloreque proficisci videantur. Quare et ipsas quidem virtutes 10
censent ideo ab hominibus exerceri debere, quia effectrices sint
plurimarum voluptatum, contraque delictorum scelerumque
conscientia nos vexet et angat, tum inanes cupiditates, quarum
stultorum vita omnis referta est, sollicitent mentes et quietas esse
130 nequaquam permittant. Itaque eum esse sapientis delectum aiunt, 15
ut pretermittendis minoribus sibi maiores comparet voluptates et
doloribus parvis suscipiendis maiores gravioresque repellat. In
hac ferme sententia Eudoxus et Aristippus et Epicurus fuere, etsi
eorum alius plus, alius minus tribuerit corporeis voluptatibus. His
adiciendus est Democritus, qui obscure quidem ac verbo pene 20
insolenti *euthymiam* summum bonum esse dixit, quasi
tranquillitatem quamdam animi omni molestia vacantis.

[9] Alii vero in usu virtutis felicitatem posuere atque ex eo
beatam constare vitam censent, esse enim quoddam proprium
140 hominis opus, ad quod agendum natus sit. Id autem non esse 25

15 Itaque...Eudoxus : Arist., *EN*, 1172b 19 His...vacantis : Cic., *Fin.*, 5, 23 et 5, 87; Cic., *Luc.*, 138; Sen., *Tranq.*, 2.3; D.L., 9. 45 25 Id...bonum : Arist., *EN*, 1098a

2 nec BEFLPRSTV : neque M : hec Q | enim BEFLPQRSTV : om. M 10 quidem virtutes BELMPQST Zinato: virtutes quidem FRV Baron Viti 11 debere BEFLMPQSTV : deberi R | sint BEFLMPQRSV : sunt T 13 tum BEFLMPRSTV Zinato : cum Baron Viti : tum - permittant BEFLMPRSTV : om. Q | quarum - quietas EFLMPRSTV : om. B 19 corporeis BEFLMPQRSTV : corporis a. corr. R 21 bonum esse BEMPQRST Zinato: esse bonum FLV Baron Viti 24 enim BEFLMPQSTV : autem R

vivere, quia commune sit etiam plantis; non sensum habere, quia commune sit etiam brutis; sed, vitam et actus secundum rationem qua qui bene excellenterque uteretur, is proprium opus, ad quod natus sit, bene absolvat; eumque bene vivere atque bene agere, in
 5 eoque situm esse summum illud hominis, quod querimus, bonum. In hac ferme opinione Aristoteles et Theophrastus et ceteri omnes Peripatetici fuere.

Sed cum quereretur: numquid foret hec vita in potestate [10] sapientis, idest an sibi ipsi per virtutem hanc prestare vitam bonus vir possit? Multe difficultates suboriri videbantur, fieri enim 150 potest, ut sapiens et bonus vir et omnibus virtutibus instructus atque ornatus in exilium, in orbitatem, in egestatem detrudatur, amissa patria, ablato patrimonio, filiis propinquisque necatis; preterea, ut in carcerem tyranni, ut in eculeum, ut in supplicia
 15 gravia et miseranda incidat. Hunc igitur, quamquam virtutibus abundantem, tamen beatum dicere tantis in malis quis potest? Quod si ita est, nec virtus ipsa satis videtur ad beate vivendum. Ob hec hi, de quibus loquor, philosophi tria bonorum genera distinxerunt: animi, corporis, externa. Felicitatem in bonis animi
 20 reponunt, que sunt maxima ac precipua bona. Corporis autem et 160 externa adesse homini oportere aiunt, non ut illa ex sese beatam conficiant vitam, sed ut ne operationes virtutis, in quibus beata vita consistit impediuntur. Etenim suppliciis doloribusque affectum corpus nec contemplari quicquam nec agere permittit. Et
 25 egestas exiliumque multa impediunt, cum tamquam instrumenta

18 Ob...impediantur : Arist., *EN*, 1098b; Cic., *Tusc.*, 5. 76

1 etiam BEFLMPQSTV : et R 4 absolvat BEFLMPQRV : adsolvat ST | atque FMQRV Baron Viti : ac BELST Zinato : et P 8 foret BEFLMPQRSV : fuerit T 13 ablato BEFLMPQSTV : oblato R 15 hunc BEFLMPQRTV : nunc S 16 beatum BEFLMPQSTV : beatam R | in BEFLMPQRSV : *om.* T 18 hi EFLPQRSTV : ii BM 19 distinxerunt BEFLPQRSTV : distraxerunt M | animi¹ - reponunt EFLMPQRSTV : *om.* B | corporis EFLPQRSTV : et corporis M | externa EFLQRSTV : et externa MP 22 ut BEFLMPQRSTV Zinato: *om.* Baron Viti 24 nec¹ FMPRTV : neque BELQS

	desint ad agendum. Quid ergo miser erit sapiens in his, que supra enumeravimus, malis? Certe non miser; habitus enim virtutis illum ab hac infami appellatione defendit. Sed nec etiam beatum tantis in calamitatibus nuncupabo; beata enim vita omnis optabilis 170 est et plena gaudiorum, hec vero calamitosa nequaquam optabilis nec beata igitur.	5
[11]	Hec Peripateticorum ferme est summo de bono vitæ beata sententia. Nec est dubium, quin, etsi parum, tamen aliquid fortune tribuatur. Itaque Zeno, quique a Zenone sunt, Stoici, rigidi nempe homines et severi, aliter de summo bono opinati sunt. Negant enim quicquam esse bonum præter honestum, in eoque consistere vitam beatam affirmant. Honestum autem est, quod bene et laudabiliter et ex virtute fit. Ut enim, quod timide, quod libidinose, quod abiecte agitur, turpe dicitur ac dedecoris plenum, 180 sic, quod fortiter, quod continenter, quod e dignitate agitur, honestum, decorum, pulchrum nuncupamus. Corporis autem et fortune commoda negant esse bona, contraque illorum incommoda negant mala esse. Virtutem vero satis esse ad beate vivendum putant, neque carcere neque tormentis neque doloribus ullis aut egestate exiliove beatam vitam impediri, virum enim sapientem ac vere fortem, magno invictoque animo, totum ex se ipso pendere nec humanos casus neque fortune minas expavescere nec illis, si accidant umquam, frangi, non enim exilium nec paupertatem nec dolores mala esse sapienti, quoniam, ut nihil 190 bonum præter id quod honestum et cum virtute, sic etiam nihil	10 15 20 25

2 Certe...igitur : Arist., *EN*, 1099b-1101a
26-29

9 Itaque...existimes : Cic., *Fin.*, 3.

1 his EFLPQRSTV : iis BM 7 ferme BEFLMPQSTV : *om.* R 12 beatam
BELMPQRSTV : beatam *i.m.* F | affirmant BEFLMPQSTV : confirmant
R 14 agitur BEFLMPQRSV : *om.* T 15 quod³ BEFLMQSTV : quodque
P 20 exiliove ELMPQST Zinato : exilione B : exilioque FRV Baron Viti
21 vere EFLMPQRSTV : fere B | magno BEFLMPQSTV : *om.* R 22 nec
BEFLPQRSTV : neque M | neque BEFLMPQSTV : nec R 23 nec¹
BEFLPQRSTV : neque M

malum nisi quod turpiter et cum vitio fit, quod in sapientem
cadere nequaquam potest. Quodsi fortunam metuat quis,
numquam erit beatus, cum etsi non facta, attamen formido illius
mutabilitatis sollicitum reddat. Hec ferme est, ni fallor, Stoice
5 discipline forma; nescio an vera, sed certe mascula atque robusta.
Percurri tibi sententias omnes de summo bono, que quidem
cognitu digne videbantur; de quibus scire velim quid tandem
existimes.»

«Ego ne», inquit, «fatebor tibi, quid mihi acciderit. Singulis, [12]
10 dum a te referebantur, meme totum addixi. Nam voluptate et 200
vacuitate doloris, que prima fuit sententia, nihil optabilius visum
est. Quid enim beatius aut esse aut excogitari possit quam vita
gaudiorum plena, omni molestia detracta? Aut quid deorum
immortalium vite similis imaginari possumus, qui, cum sint vere
15 felices atque beati, hoc beatitudinis instar nobis mortalibus reliquisse
videntur? Rursus vero, cum ad virtutis splendorem oculos erexi,
victus excellentie laude, usque adeo contempsit equidem ac
posthabui voluptatem, ut etiam doloribus et molestiis
comparandam eam beatitudinem estimarem. Corporis vero
20 commoda externamque prosperitatem rerum quasi necessaria in 210
bonis reponebam. Ecce alteri exurgentes negant quicquam tale in
bonis habendum dantque homini potestatem se ipsum per se in
beatitudinem asserendi, quo quid optabilius esse potest? Ita cum
omnes ad se rapiant, ambiguus sum, quid maxime putem
25 recipiendum.»

4 est BEFLMQRSTV : *om.* P 5 atque BEFLMPQRSV : ac T 6 percurri
BEFLPSTV : percurri MQR | quidem BEFLMPQSTV : *om.* R 7 digne
BEFLMPQTV : digna RS 9 acciderit BEFLMPQSTV : evenitur R 10 meme *sic*
mss. edd. 11 visum BEFLMPQRSTV : visu L 17 ac BEFLMPQSTV : atque
R 19 estimarem QT : extimarem BEFLMPRSV Viti : existimarem Baron
Zinato 20 prosperitatem BEFLMPQRSV : proprietatem T 21 exurgentes
BEFLMQRSTV Viti : exurgentes P Baron Zinato 23 ita BEFLMQRSTV : itaque
P

- [13] «Non est mirum», inquam, «si tibi horum singuli probantur. Nam vulgus quidem philosophorum, qui absurda dicebant, iam pridem auditores scholeque ipse respuerunt. He restant discipline, que aliquid dicere videantur; que, etsi verbis pugnent, re tamen et effectum proxime sunt.» «Quomodo proxime?», inquit. «An potest quicquam esse distantius?» «Attende», inquam, «an tibi proximitatem hanc satis probare videor.
- [14] Primum enim Stoici a Peripateticis quid differre putas? Utrique profecto beate vite dominam effectricemque *virtutem* consentiunt. In hoc fere totum est. Et qui in uno hoc consentiunt, vix in aliis dissentire possunt. Nam de corporis externisque commodis, que alii bona appellant, alii non bona, id modo refert, quantum quisque illis tribuerit. Si non plus hi, quam illi, de *verbo* differentia est, non autem de *re*, quod alteros usitatum verbum delectat, alteros novum; que enim hi *bona* et *mala*, illi *preposita* et *reiecta* appellant. De fortune modo tormentis doloribusque corporis diversitas est, et quidem non magna. Peripatetici enim non a quibusvis calamitatibus depelli vitam beatam putant, sed ab ingentibus et multis, et, hec ipsa si accidunt sapienti, nequaquam eum fieri miserum dicunt; Stoici vero etiam in his ipsis calamitatibus beatum asserunt. Vides ergo, quam parum intersit inter hos duarum sectarum magistros. Quin etiam voluptatis patroni non multum ab his discedunt, felicitas enim absque voluptate esse non potest, adeo enim implicata est illi et annexa

8 Primum...asserunt : Cic., *Fin.*, 3. 40-44 13 Si...appellant : Cic., *Fin.*, 4. 23, *Ac.*, 1. 37

5 proxime¹ FPRV Baron Viti : perproxime BELMQST Zinato 10 in - consentiunt BEFLMPQRTV : om. S 12 commodis BEFLMQRTV : bonis P : bonis commodis S 13 hi EFLMPQRSTV : ii B | de - mala BEFMPQRSTV : om. L 14 differentia est BEFMQRSTV : differunt P : differentia est i.m. P 15 delectat BEFPQRSTV : delectet M 16 reiecta EFLMPQRSTV : reiectam B 18 depelli BEFLMPQRST : debelli V 20 eum BELMPQST : om. FRV | miserum BEFLMPQRST : miserium V | dicunt BEFLMPQRSV : dicuntur T 22 quin BEFLMPQSTV : qui R 24 implicata BEFLMPQRTV : impedita S

voluptas, ut separari nequeat. Nomen certe ipsum, quo beatitas
designatur, a gaudendo apud Grecos tractum est, quasi vita
quedam gaudiosa. Actio vero virtutis scientiaque et contemplatio,
conscientia denique ipsa recte factorum immensas quasdam
5 continet voluptates, ut dubium fiat, hec propter illam an illa
propter hec expetantur. Clamat enim Epicurus ipse non posse cum
voluptate vivi, nisi iuste, temperate prudenterque vivatur, neque
rursus iuste, temperate, prudenter, nisi cum voluptate. Ita cum
tres sint philosophorum secte, omnes profecto aut idem aut prope
10 de summo quidem bono dicere videntur. Quare non multum tibi
formidandum est, ne, dum alteros sectaris, ab alteris contingat te
abscedere longius.» 240

«Perquam gratum mihi est», inquit, «hanc (ut ita dixerim) [15]
conciliationem philosophorum audisse; nec placuit modo tua de
hisce rebus disputatio, verum etiam placavit inquietam mentem,
15 cuinam potissimum inhereret, hesitantem. Sed restat iam tibi tertia
illa pars: cum, sitne finis aliquis extremus et summus et quid sit,
conspexerimus, ut nunc, quibus rebus ad illud veniatur,
ostendas». «Tute», inquam, «ipse viam non ex superioribus dictis
iam hinc discernis?» «Discerno», inquit, «virtutes enim beate vite
20 dominas effectricesque consentio. Sed tamen de his ipsis audire
percupio». «Audi igitur», inquam, «etsi non ad vivum resecare
propositum est, sed quantum ad evidentiam nunc sat erit, brevi 260

1 Nomen...gaudiosa : Cic., *ND*, 1. 95 6 Clamat...voluptate : Cic., *Fin.*, 1. 57

1 separari LPQ : seperari BEFMRSTV 3 vero BEFLMPQRSV : enim
T 5 continet BEFLMPQSTV : optimet R 6 expetantur BEFLPQRSTV :
appetantur M 7 vivi BEFLMPRSTV : lac. Q | prudenterque - temperate
BEFLMPQSTV : om. R 8 ita BEFLMQRTV : itaque P : ita enim S 9 prope
BEFLMPQRSTV Viti Zinato : prope <idem> Baron 11 ne FMRV Baron Viti : ut
BELPQST Zinato 13 dixerim BEFLMPQRSTV: dicam a. corr. L 14 nec
BEFLMPRSTV : hec Q 15 placavit EFLMPST : placuit BQRV 16 inhereret
BEFLMPQSTV : inheret R | hesitantem BEFLMPQRSTV : dubitantem a. corr.
P 18 conspexerimus BEFLMPQSTV : conspeximus R 19 ipse BEFLMPQSTV :
ipse tibi R 22 resecare BEFLMQRSTV : reserare P

discursu pertingere.» «Hoc ipsum», inquit, «nunc postulo, de singulis vero, si ambigam alias».

- [16] «Cum igitur», inquam, «per virtutes ad beatam vitam perveniatur (ab his enim honestas voluptasque vera existit), de virtutibus ipsis dicere aggrediar. Atque illud primum a nobis intelligendum est virtutem omnem esse affectionem animi constantem, quam communi nomine *habitum* vocant. Ut enim equum sic a natura generatum videmus, ut et currere et in girum flecti et portare equitem possit, hec tamen ipsa non perfecte agit, nisi cum domitus et exercitatus est atque ita assuefactus, ut illa bene et scienter agat (tunc enim perfectum quiddam habere videtur); sic et homo a natura aptus per exercitationem et assuetudinem habitum iustitie et temperantie ceterarumque virtutum nanciscitur, ut tunc demum perfectum ab usu sit, quod a natura fuerat inchoatum. Et de virtute quidem omni in hunc fere modum accipiendum est: habitum scilicet esse animi exercitatione usuque acquisitum ut iam perite et scienter opus suum perficiat.
- [17] Virtutum vero ipsarum prima partitio est, ut alie sint moris, alie intellectus. Conveniunt vero in eo, quia omnes sunt habitus; differunt autem, quia morales fiunt in ea parte animi, que non habet rationem; intellective autem in ea parte, que rationem habet. Preterea morales virtutes mediocritates quedam sunt inter excessum et defectum; intellective autem excessum non habent

3 Cum...perficiat : Arist., *EN*, 1103a-1103b 18 Virtutum...ars : Arist., *EN*, 1138b-1139a 22 Preterea...defectum : Arist., *EE*, 1220b

1 nunc BEFLMQRSTV Viti Zinato : *om.* P Baron 3 inquam P Baron Zinato : *om.* BEFLMQRSTV Viti 4 vera BEFLMPQSTUV : *om.* R 6 virtutem BEFLMPQSTV : virtutem enim R 7 quam P Baron Viti : quam *p. corr.* M : quem BEFLQRTSV Zinato | habitum BEFLMPQRST : *om.* V 8 generatum EFLMPQRTSV : ingeneratum B | et¹ BEFLMPQRTV : *om.* S 10 assuefactus BEFLMPQSTV : assuefactus est R 14 tunc BEFLMPQRSV : tum T 15 inchoatum *sic mss. edd.* | omni BEFLMPQRSV : omnium T 16 animi BELMPQST : *om.* FRV 17 usuque BEFLMPQRST : usque V 19 in eo BEFLMPQSTV : *om.* R 20 autem BEFLMPQRSV : enim T 22 mediocritates BEFLMPQRSV : *om.* T 23 autem BEFLMPRTV : aut QS

nec sunt mediocritates. Insuper morales circa affectus et actus,
 intellectualis circa veri deprehensionem magis versantur. Sunt vero
 intellectualis virtutes quinque: sapientia, scientia, prudentia,
 intelligentia, ars. Moraliū autem maior est numerus; ut enim
 5 affectus sunt humani, qui nos inflectunt et ducunt, ita virtutes 290
 adversus hos opposite resistunt. Ex quo fit, ut morales quidem
 virtutes omnes circa difficile arduumque versentur, difficile est
 enim libidines quasi freno compescere, difficile iracundiam tenere,
 difficile avaritiam coercere. Idem est de aliis affectibus nostris, ad
 10 que enim prona natura sumus, adversus illa virtutes opponuntur.
 Nil agas timide! dicit virtus; nil intemperanter, nil avare, nil
 iracunde, nil inique, nil abiecte! Grande potius quiddam tibi
 propositum sit et, si assint facultates, magnificentia splendeat;
 honores vero ita prosequare, ut declines ambitionem; veritas et in
 15 sermone et in omni vita eluceat! Preterea cave, ne te virtutis specie 300
 decipiat vitium! Inconsulta audacia fortitudo non est, sed
 temeritas potius et vesania; tamque est in vitio, qui non timenda
 formidat, quam qui timenda non omnino pavescit. Sit timor in
 periculis, ita tamen, ut, si perferenda sint, ratio vincat superetque
 20 terrorem.

At grave est vulnera excipere, grave mortem obire. Sint sane [18]
 ista (si ita vis) etiam gravissima. Tamen incidunt tempora, in
 quibus honesta mors turpi fuerit vite a sapienti preferenda et
 vulnera per gloriam excipere prestet, quam per ignominiam
 25 corpus integrum servare. Hinc *fortitudo* illa mirabilis extitit, 310

1 Insuper...versantur : Arist., *EE*, 1221b
 1117a-1117b

25 Hinc...videtur : Arist., *EN*,

1 affectus BEFLMPQSTV : effectus R 4 autem BEFLMPRSTV : aut
 Q 5 affectus BEFLMPQRTV : effectus S 6 hos EFLMPQRSTV: has
 B 7 omnes BEFLMPQSTV : om. R 9 avaritiam BEFLMPQSTV : iracundiam
 R 11 nil agas - iracunde BEFLMPQRTV : om. S 13 propositum BEFLRSTV :
 prepositum MPQ | sit BEFLMPQRSTV : est a. corr. T 15 sermone
 BEFLMPQRSV : omni sermone T 20 terrorem BEFLMPQRSTV : timorem a.
 corr. R 21 obire BEFLMPQRSTV : subire a. corr. P | sint BEFLMQRSTV Viti
 Zinato: sunt P Baron 23 preferenda BEFLMPQSTV : perferenda R

speciosissima profecto virtus, oratorum campus, que tanto favore hominum excepta est, ut etiam defunctorum statuas videamus fere habitu militari, quasi preclarum sit hoc potissimum genere laudis in vita claruisse. Commune certe virtutis nomen fortitudo sola in suam propriam appellationem convertit, nec sane immerito, *virtus* 5 enim a *viro* dicitur, vir autem constans aliquid et pugnax designare videtur. Itaque illud in promptu est: “si viri estis”, idest “si fortes”. Et Cesar increpans milites inquit se non tantum virtutem in milite desiderare, quantum modestiam, *virtutem* haud dubie pro 10 *fortitudine* ponens. Itaque, ut in multis aliis, ita in hoc preclarius Greci quam nos; *fortitudinem* enim illi *andrian* vocant, id importat (ut verbum de verbo exprimatur) *virilitatem*. Nam *temperantia* communius quiddam est, nec viri solum, verum etiam mulieris; fortitudo autem propria viri. Versatur autem temperantia circa libidines compescendas, atque, ut fortitudo a fuga nos revocat, sic 15 temperantia ab insequendo coercet; ut, quodammodo inter se contrarie, una ad proelium cohortari, altera receptui canere videatur. Est autem temperantia circa eas voluptates, que nobis communes sunt cum ceteris animantibus, ex quo non proprie 20 quidem ille hominis voluptates, sed magis serviles bestialesque habentur.

[19] Diximus de affectibus animi in metu et libidine. Quid avaritie?; nonne arduum est frenum imponere? Adversus quam

7 si fortes : Sen., *Tranq.*, 9. 16. 2

8 Et...ponens : Caes., *B.G.*, 7. 52. 4

18 Est...habentur : Arist., *EN*, 1117b-1119a
Arist., *EN*, 1107b

23 Adversus...magnanimitas :

2 videamus BEFLMPQSTV : om. R 3 genere BEFLMPQSTV : in genere R 6 aliquid BEFLMPQSTV : quiddam R 7 illud EFLMPQRSTV : om. B 8 increpans milites FRV Baron Viti : milites increpans BELMPQST Zinato | inquit BEFMPQRSTV : inquit *transp. a.* milites E : dixit L 10 ut BEFLMPQSTV : om. R | in² BEFLMPQSTV : om. R 11 andrian BELPT : andriam FMQSV: audaciam R 13 communius BEFLMPQST Viti : communis RV Baron Zinato | verum BEFLMQSTV : sed PR 14 viri BEFLMPQRSV : viri est T 18 temperantia BELMPQRSTV : temperantia *i.m.* F 19 animantibus BEFLMQSTV : animalibus P

- immoderationem virtus est, quam dicimus *liberalitatem*. Ea est mediocritas quedam in acquirendis erogandisque pecuniis, remota quidem ab avaritie sordibus, remota etiam a prodigalitatis amentia. Avari est enim nimia acquirendi cupiditas, et remissior, 5 quam oportet expendendi cura. Hec autem duo contra in prodigo; nam et dissolutus in acquirendo et profusus in largiendo est. Horum medius liberalis; ubi et quando et quantum capiendum 340 erogandumque sit tenet, et rationem secutus habitum iam ista agendi ab usu contraxit.
- 10 Sed, ut circa pecuniarum cupiditatem liberalitas, sic etiam circa cupiditatem honorum alia quedam virtus existit, ambitioni contraria; nomen vero nequaquam sortita, sunt enim quidam plus, quam oportet, honoribus inhiantes, quos dicimus *ambitiosos*. Hi ferme idem in honoribus faciunt, quod avari in pecuniis 15 comparandis. Alii, et quos honeste consequi possunt, honores abiectioe quadam animi pretermittunt. Inter hec vitia virtus est quedam, intellecta quidem aperte, sed non aperte nominata. At 350 enim et liberalitati et huic virtuti, que est circa honores, due preclarissime virtutes coniuncte sunt, *magnificentia* et *magnanimitas*. Quarum magnificentia sublimior quedam liberalitas est circa sumptus ingentes et magnos, ut si quis ad usum populi theatrum edificet aut ludos exhibeat Megalenses aut gladiatorium munus aut epulum publicum. Hec enim et huiusmodi, que 20 privatum supra modum excedunt splendorem quemdam habent eximium, nec liberalia modo, sed etiam magnifica dicuntur. Magnificentia igitur ad liberalitatem talis est; eodemque modo magnanimitas ad illam aliam virtutem, que circa honores versatur, 360 est enim fere eadem, nisi quod magnitudine animi propositoque

4 avari BEFPQRSTV : avaritia L : in avaro M 10 liberalitas - cupiditatem EFLMPQRSTV : om. B 12 sortita BEFLMQRSTV : sortita est P 16 abiectioe BEFLMPQRSTV : ambitione R 19 coniuncte BEFLMPQRSTV : om. R 22 edificet BEFLPQRSTV : edificat M : hedificet R | gladiatorium BELMPQS Zinato : gladiatorum FRTV Baron Viti 24 excedunt BEFMPRSTV : excedut LQ 25 nec - dicuntur BEFLMPQRTV : om. S

sublimi excedit, ut, si maximis dignus sit, maximos sibi honores arrogare non vereatur. Proxima est *mansuetudo*, et ipsa quoque adversus cupiditatem constituta, non pecuniarum neque honorum, sed vindictarum. Est enim ira ulciscendi cupiditas, cui resistit mansuetudo, ne plus nimio deferatur. Huius excessus, iracundia, defectus vero, segnities, utraque in vitio; mediocritas vero laudabilis, que, et pro quibus et adversum quos et quantum oportet, irascitur.»

- [21] Hic ille, sublati in me oculis, quasi admiraretur: «Mediocritatem», inquit, «istam cetere quidem virtutes, que adhuc a te commemorate sunt, recte suscepisse videbantur. Mansuetudo autem, admiror, si hanc suscipiat mediocritatem. Iam enim si hoc fatemur, illud quoque confitendum erit, iram quamdam esse laudabilem. De quo (ut tibi verum fatear) valde equidem subsisto. Quas vero causas ambigendi habeam, si non tibi mea hec interpellatio molesta sit, conabor exprimere.» «Tu vero», inquam, «arbitratu tuo; non enim mei causa sermo hic institutus est, sed tui.» «Puto igitur», inquit, «nullam iram esse laudabilem; quodsi non laudabilis, neque cum virtute, quando omnis virtus laudabilis est, virtus enim excellentiam et prestantiam dicit. Nihil vero est omnium, quod non absque ira melius faciant homines, quam irati, quid enim est ira, nisi ebullitio quedam et concitatio, maturo stabilique consilio et tranquillitati rationis adversa? Itaque non alia tam crebro penitenda hominibus incidunt, quam illa, que per iram geruntur. Nam recta quidem illa ratio, qua nulla carere virtus potest, sedationem animi serenitatemque requirit, ira vero

2 Proxima...irascitur : Arist., *EN*, 1108a, 1125b-1126a

4 honorum BEFLMPQRSV : bonorum T 6 utraque sic mss. Viti Zinato : uterque Baron 7 adversum BELPS Zinato : adversus FMQRTV Baron Viti 10 cetere BEFMPQRSTV : cetereque L | adhuc BEFLMPQSTV : om. R 11 suscepisse BFLMPQRTV : suscepisse ES 12 si² BEFLMPQSTV : om. R 22 est EFLMPQRSTV : om. B | ebullitio BEFLMPQSTV : ebolutio R | concitatio BEFLMPQRSV : concitatio quedam T 23 adversa BEFLMQRTV : contraria P 24 que BEFLMPQSTV : om. R

perturbat et concitat ut, non solum mentis iudicium, sed corporis
 etiam laudabilem statum pervertat illa quidem atque detorqueat.
 Furentes oculi et trementia labra, verba interrupta atque infracta, 390
 iactatio brachiorum insana, progressio amens: hec autem (ut pace
 5 tua dixerim) furori propiora mihi videntur quam virtuti. Atqui
 perabsurdum est rectam quidem rationem in virtutibus dominari
 dicere, iram vero, que nos a recta ratione dimovet, in virtutibus
 esse aliquando fateri et hunc servaturum esse modum in rebus
 agendis credere, qui in se ipso modum non servat. Videntur porro
 10 et sapientes viri hoc ipsum, quod modo dixi, apertissime
 testificari, sunt enim (ut videmus) libri complures adversus iram
 ab illis conscripti. Qui vero contra inirascentiam scripserit, nemo
 adhuc, quod equidem sciam, repertus est, quasi non irasci 400
 laudabile sit, irasci vero vitiosum. Quodsi iram numquam esse
 15 laudabilem constat, sequitur, ut mediocritas nulla eius sit, sed
 omnem penitus huiusmodi perturbationem animi esse
 improbandam.»

Tum ego: «Non ignoro», inquam, «ista dici solere ab his, qui [22]
 contra Peripateticos disputant. Sed tamen refert, quid quisque
 20 sentiat. Queris, num excandescentiam istam vehementemque
 iracundiam probem? Negabo equidem atque detestabor; quid
 enim amentius? Quid furori similis? Queris, num inirascentiam
 et segnitiam omni tempore laudem? Hanc rursus in vitio ducam 410
 atque reprehendam. Etenim peto abs te: si servus parentem

3 Furentes...servat : Sen., *De ira*, 1.1-4, Greg. M., *Moralia*, 5. 45

2 statum BEFLMPQSTV : om. R 3 oculi BEFLMPQSTV : oculos R | labra
 BEFLMPQRSUV : labia T 4 insana BEFLMPQSTV : insania R | autem
 BELMPQST Zinato : om. FRV Baron Viti 5 propiora BEFMRTV Viti : propiora
 LPQS Baron Zinato 8 esse¹ BFLMPQRSTV : esse *i.m.* E 12 inirascentiam
 BEFLMPQRST : irascentiam V 16 huiusmodi FR Viti : eiusmodi V Baron :
 huiusmodi BELPQT Zinato : eiusmodi S : humani M 18 his EFLMPQRSTV : is
 B 21 quid - amentius BEFLMPQRTV : om. S 22 num EFLPRSTV : rursus num
 BMQ 23 laudem BEFLMQRSTV : laudabilem P | in BEFLMPQRSV : om.
 T 24 abs BEFLMPQSTV : a R

verberet tuum aut si virgini filie vim afferat, num tu hec aspiciens
 animo tranquillo esse debeas? vel potius motu quodam animi ad
 infringendam illius contumeliam insurgere? Respondebit profecto
 pietas ipsa et ratio: reprehendendum esse te, nisi pro tanta
 parentis filieque iniuria indignationem suscipias et ad
 vindicandum cum acritate quadam vehementiori perciteris. Quid
 enim, queso, agat filius contumeliam parentis indignam cernens?
 Stabit, credo, eodem animo atque vultu, quo fuerat prius? Nec
 420 eum tam carissimi et coniunctissimi iniuria commovebit? Et quis
 non hunc detestetur atque reprehendat? Ita fit, ut ira quedam
 nonnumquam laudabilis sit et non irasci in vitio reponatur.
 Videtur porro neque sensum neque mentem habere, qui usque
 adeo hebes et dissolutus est, ut neque doleat neque graviter ferat,
 cum patrie, cum parentibus, cum filiis, cum ceteris quos carissimos
 habere debemus, contumelie inferuntur. Neque sane verum est,
 quod dixisti, nihil esse omnium quod non absque ira melius fiat.
 Iuvant enim interdum et certe decent stimuli quidam et motus
 animi vehementiores, pro indignitate flagitii non immerito
 430 suscepti, qui nos ad pietatem fortitudinemque impellunt. Nam
 quod ais, neminem adhuc contra inirascentiam scriptitasse,
 ignorare mihi Aristotelem videris!, qui ubique scriptorum suorum
 segnitiam et inirascentiam istam magnopere damnat. Itaque, ut tu
 iracundum illum furenti, sic ego dissolutum hunc et segnem
 20

1 verberet BEFLMQRSTV : vulneret *a. corr.* R : verberaret P | filie
 BEFMPQRSTV : tue filie L | afferat BEFLPQRSTV : afferat quid de uxore
 M | hec BEFLMPQRTV : *om.* S 4 te BEFLMPQSTV : *om.* R | tanta
 BEFLMPQSTV : tante R 6 vindicandum FMQRV Zinato : vendicandum *a. corr.*
 F : vendicandum BLPST Baron Viti | perciteris EFLMPRSTV Baron Zinato :
 perceteris B : percipiteris Q : perciveris Viti 9 iniuria BEFLMPQSTV : *om.*
 R 10 non BEFLMPQRTV : num S | reprehendat BEFLMPQRSV :
 reprehendatur T 13 hebes PQ Baron Viti : ebes EFLMSRTV Zinato : habes
 B 14 filiis BEFLPQRSTV : uxoribus et filiis M 15 inferuntur BEFLPQRTV :
 inferantur M : referuntur S 17 iuvant BEFLMPQSTV : iuvat R 19 suscepti
 BEFLMPQRSTV : suscepisti *a. corr.* T 20 inirascentiam BEFMPQRTV :
 inirascentia L : inirascentiam istam S | scriptitasse BEFLPQRSTV : scripsisse
 M 22 damnat BEFLMPQSTV : clamat R

mente capto assimilabo, qui nec sentire neque curare neque affici ulla re videatur.

Sed hec satis. Ad reliqua instituti operis revertamur. Diximus [23]
de mansuetudine atque illius extremis. In vita autem et
5 conversatione multa peccantur. Nam reperiuntur quidam
contentiosi, displicentes, duri, difficiles, inhumani, contraque alii 440
adulatores, placendi studio omnia assentantes; hec utraque
vitanda sunt. Media vero inter hec virtus est amicitie similis,
procul ab assentatione, procul a contentiosa asperitate. Eodemque
10 modo et ostentationem et ironiam in vita et conversatione abesse
convenit; quarum altera in plus fictio est, altera in minus. *Gravitas*
vero harum mediocritas est, sed ab ostentatione remotior.

Cum autem sit in vita cessatio quedam atque remissio [24]
(neque enim continuo laborare homo potest), solatiorum quedam
15 moderatio est. Nam si omnem refugas iocunditatem, rusticus sis;
sin autem omnem arripias iocandi occasionem, ita ut nec honestati 450
nec dignitati parcas, modo risum movere possis, scurra. Inter hec
moderatio est quedam virtus, que ab his extremis reducta *comitas*
appellatur. Sic ter gemina sunt vitia in conversatione hominum
20 devitanda: ne adversatores odiosi neve rursus placentes
adulatores simus; ne fingamus ostentando neve rursus minuendo
ironia utamur; neu procul ab omni iocunditate neve rursus ridiculi
homines scurreque habeamur.

Iustitia vero duplex est. Una perfecta, que omnem [25]
25 complectitur virtutem; altera singularis, in equitate reposita.

5 Nam...asperitate : Arist., *EN*, 1126b
1127b-1128a

13 Cum...habeamur : Arist., *EN*,

1 nec BEFLPQRSTV : neque M | neque¹ BEFMPQSTV : nec LR 2 ulla
BEFLMPQSTV : nulla R 3 sed - revertamur BEFLMPQSTV : om. R 10 modo -
et² BEFLMPQSTV : om. R | et³ BEFLMPRSTV : om. Q 14 laborare homo
BEFLMPQRST : homo laborare V Baron Viti Zinato | potest BEFLMPQSTV :
om. R 15 rusticus - occasionem BEFLMPQRST : om. V 18 his BEFLMPQRSV :
om. T | reducta BEFLMPQRSV : redacta T 22 neu BEFLMPQSTV : neve R

- 460 Equitas autem est, ut nec plus commodi neve minus incommodi
suscipiatur.»
- [26] Hic ille: «Patere queso», inquit, «parumper et in hoc loco
interpellari te, cupio enim (nisi molestum sit), quamobrem
perfectam virtutem *iustitiam* dixeris, intelligere. An forsitan alie, de 5
quibus supra dixisti virtutibus, perfecte non sunt? Ne fortitudo
quidem illa, quam tu multis verbis ornasti? Quodsi ille perfecte,
cur huic perfectionem potius attribuas quam illis, non plane
intelligo.» «Iure tu quidem ambigis», inquam. «Sed non omnia 10
possunt in hoc tanto ac tam precipiti discursu explicari. Iamque a
nobis dictum est non esse propositi nostri ut ad vivum singula
resecemus, sed tamquam introductores aliqui evidentiam
quamdam et pregustationem rerum in presentia tradere.
- [27] Quod tamen nunc de perfecta requiris virtute, scire debes:
bifariam dici perfectam. *Uno* quidem modo ut inchoate opponitur. 15
Neque enim est dubium nos ad iustitiam et temperantiam et
fortitudinem et liberalitatem quodammodo natura aptos produci;
usus tamen et assuetudo exercitatioque ipsa (ut de equo supra
diximus) ita nos afficit, ut tunc iam perfectum ab usu sit, quod a
natura fuerat inchoatum. Isto quidem modo omnis moralis virtus 20
perfecta est, nec minus alie quam ipsa iustitia. *Alio* modo perfecta
virtus dicitur, que omnem omnino virtutem continet et
complectitur. Talis vero est iustitia illa, de qua primo diximus, est
enim secundum leges observatio quedam, leges autem cunctarum
virtutum opera iubent et vitiorum omnium facinora vetant. Nam 25

23 Talis...vetando : Arist., *EN*, 1129b

6 virtutibus BEFLPQRTV : virtutes MS | sunt BFPQRTV Baron Viti : sint ELMS
Zinato 7 perfecte *sic mss.* Zinato : perfecte <sunt> *coni.* Baron Viti 10 in - ut
BEFLMPQRTV : *om.* S 11 propositi BEFLMQRSTV : prepositi P | nostri
FPRTV Baron Viti : *om.* BELMQS Zinato 12 resecemus BEFLMPQRSV :
resectemus T 14 nunc de perfecta BELMPQST : de perfecta nunc FRV Baron
Viti Zinato 15 inchoate *sic mss. edd.* 19 tunc BEFLMPQTV : tum S : *om.*
R 20 inchoatum BELMPRST : inchoatum FQV 21 nec BEFLMPQRTV : ne
S 23 est enim BEFLMPQRSV : etenim T 24 leges¹ BEFLMPQSTV : legem R

et que sunt continentie, ut: non committes adulterium, non
 flagitium facies; et que sunt fortitudinis, ut: non fugies in acie, non
 deseres locum, non arma abicies; et que sunt mansuetudinis: non
 iurgia dixeris, non pulsabis, non contumelia afficies; et sic de aliis
 5 virtutibus et vitiis, illas iubendo, ista vetando. Que vero a legibus
 proficiscuntur, *iusta* sunt. Itaque illa pars iustitie, que est legis 490
 custos et observatrix, universalis quedam est et usum omnium
 virtutum in se continet. Atque ideo *perfecta* dicitur, quod nullius
 virtutis usus illi desit, quasi completa quedam et absoluta virtus.
 10 Alia vero iustitie pars, quam in equitate repositam diximus,
 particularis est, ut non plus commodi neu minus incommodi
 suscipiamus. Est igitur iustitia duplex. Una universalis virtus;
 altera singularis. Prima est illa splendida, de qua Euripides inquit:
 15 «neque Lucifer neque Hesperus ita mirabilis». Altera vero non
 plus ferme laudis in se habet, quam una ceterarum virtutum.»
 «Mihi quidem», inquit, «hec periocunda fuere et mandavi 500
 memorie que dixisti. Sed nunc, quod reliquum est, intellectivas
 expecto virtutes.»
 «Unum adhuc restat», inquam, «quod ignorare te nolo, [28]
 20 postea ad intellectivas transibimus.» «Quid est?», inquit. «De
continentia», inquam, «et de *incontinentia* dicere. Que res et
 difficultatem habet et plerosque fallit; et utilitatem non
 contemnendam eius cognitio affert. Continentia igitur non est illa
 quidem virtus, sed finitimum quiddam et proximum. Ostensum
 25 est enim prius omnem virtutem esse habitum. Contientia vero

14 neque¹...mirabilis : E., *Fr.*, 486; Arist., *EN*, 1129b;

1 et BEFLMPQSTV : *om.* R | non² BEFLMPQSTV : et non R 5 illas
 BEFLMPQSTV : illa R | ista BEFLPQRSTV : illa M 8 nullius BEFLMQRSTV :
 nullus P 9 illi BEFLMPQRSV : *om.* T 10 alia EFLMPQRSTV : alii B 11 neu
 BEFLMPQSTV : sive R 15 in se BEFLMPQSTV : *om.* R 16 inquit
 BEFLMPQSTV : *om.* R | hec periocunda EFLMQRSTV : et periocunda B :
 periocunda hec P Viti : periocunda Baron Zinato | fuere BELMPQST Viti
 Zinato : fuerunt FRV Baron 20 transibimus BEFLMPQSTV : transeamus
 R | quid BEFLMQRSTV Viti : quis P Baron Zinato 21 de FRSV Baron Viti :
om. BELMPQT Zinato 24 quiddam BEFLMPQRSV : *om.* T

- 510 habitus non est, itaque nec virtus dici potest. Versatur autem
continentia et incontinentia in his, in quibus temperantia et
intemperantia. Abstinet quis a iocunditate sensuum indebita; si
diu hoc egerit, in habitum transit, et tunc demum virtus elucet
temperantie. Ante vero, quam constitutus sit habitus, in ipsis 5
operibus continentia est. Itaque et dolens abstinet continens, nec
satis firmus est adversus cupiditatem. Eodem modo incontinens
nondum habitum vitii contrahit; itaque rationem discernit et
principium tenet, superatur tamen ab affectu et invitus
quodammodo captivus abducitur; de quo recte poeta inquit: 10
520 “video meliora proboque, deteriora sequor.” At intemperans, in
habitu vitii constitutus, nec rationem iam nec principium tenet
atque ita corruptus est, ut perversa natura rerum malum quidem
bonum arbitretur, bonum autem malum. Itaque eligens facit
intemperans, incontinens vero nequaquam eligens, quia rationem 15
intelligit, sed tamen trahitur violentia cupiditatis, que in eo
quidem est omni ratione potentior.
- [29] Habes nunc de continentia et incontinentia, que breviter dici
potuerunt. Hec eadem utilia sunt et in ceteris virtutibus, ut
habitu electionemque in illis recognoscas, vitiosus enim omnis, 20
530 qui habitum vitii iam confecit, lumen cognitionis principiumque
amisit; quamobrem malo gaudet, quia id bonum putat. Qui vero
nondum habitum effecit, se quidem male agere intelligit;
pugnatque simul affectus et ratio, atque modo hic, modo illa

11 video...sequor : Ov., *Met.*, 7. 20-21

2 his EFLPQRSTV : iis BM 4 tunc BEFLMPQRTV : tum S | virtus
BEFLMPQRSV : om. T 5 quam BEFLMPQSTV : om. R 6 itaque
BEFLMPQSTUV : et itaque R 9 invitus BEFPSTV : in vitiis
LMQR 10 captivus BEFLMPQRSV : om. T 12 iam EFLMPQRSTV : om.
B 14 arbitretur BEFLMPQRSTV : arbitratur a. corr. L 15 eligens
BEFLMQRTSV : om. P 16 trahitur BEFLPQSTV : retrahitur M : om.
R | violentia BEFLPQRSTV : evidentia M | cupiditatis BEFLMPQRTV :
cupiditas S 18 et incontinentia BEFLMPQRTV : om. S 20 recognoscas
BEFLPQRSTV : cognoscas M 23 se BEFLMPQRSV : si T

pervincit. Placet igitur inter virtutem et vitium medias esse affectiones quasdam, nondum satis stabilitas, ut modo ad hanc, modo ad illud inflectantur.

5 Nunc vero, quoniam de moralibus dictum est, intellectivas [30]
virtutes breviter videamus. Earum nempe discussio prolixitatem
exigit, brevitatis autem suscepti operis compendium flagitat.
10 Tamquam igitur digito illas monstrantes notare tantum singulas 540
illarum contenti erimus. Quotiens ergo de virtute propria
loquimur, sive illa moralis sive intellectiva sit, de animi virtute,
non autem de corporis, loqui nos intelligendum est. Ipsius vero
animi partes sunt due: una rationalis, altera non habens rationem.
15 Ea rursus, que rationem non habet, partim est vegetativa, expers
omnino rationis, quam plantis etiam inesse constat, partim
appetitiva, cupiditatis et metus et affectuum omnium capax, que,
20 etsi rationem non habet, audiens tamen est parensque rationi, hec
est enim illa pars animi nostri, quam increpamus errantem, quam
coercemus elatam, quam excitamus iacentem, quam consolamur 550
afflictam. Hanc nos dirigimus et rationi obtemperare compellimus.
In hac demum parte virtus moralis fit, que est habitus animi per
assuetudinem acquisitus, ut mediocritatem quamdam in affectibus
servet. Irrationalis igitur pars animi duplex est, ut ostendimus.

Rationalis vero etiam duplex. Nam eius una pars [31]
consultativa est, altera scientifica. Consultamus enim de his, que

1 inter BEFLPQRSTV : intra M | virtutem BEFLMPQRSTV : virtutes
R 2 affectiones EFLMPQRSTV : effectiones B 3 inflectantur BEFLMPQRTV :
inflectatur S 4 moralibus *sic mss.* Zinato : moralibus <virtutibus> *coni.* Baron
Viti | est BEFLMQRSTV : *om.* P | intellectivas BEFLMQRSTV : intellectuales
P 5 virtutes BMQ : *om.* EFLPRSTV Baron Viti Zinato 8 propria
BEFLMPQRSV : propia T 9 loquimur BEFLMPQRSTV : loquitur R | illa
BEFLMQRSTV : *om.* P | intellectiva BEFLMPQRTV : illa intellectiva
S 11 rationalis BEFLMPQRSTV : rationabilis R 12 vegetativa BEFLMPQRSTV :
negativa R 16 illa BEFLMPQRTV : prima S 22 vero BEFLMQRSTV : *om.*
P 23 consultativa BEFLMPQRSTV : consultiva R | scientifica BEFLMPQRSTV :
scientia R | his BEFLPQRSTV : iis M

aliter esse possunt; scimus vero ea, que aliter esse non possunt. In
hac itaque rationali parte animi virtutes intellective fiunt, atque ut
ista dividitur, sic ille distinguntur. Quinque vero esse numero
560 intellectivas virtutes supra diximus. Inter quas prudentia nobis
prima occurrit, cum superioribus, quas retulimus, virtutibus fere 5
coniuncta. Est enim in rebus agendis; rectaque illa ratio, que
moralibus moderatur virtutibus, queque, extrema refugiens, in
mediocritate quadam laudabili consistere facit, nihil aliud quam
prudentia est. Ex quo fit, ut nulla moralium virtutum absque
prudentia esse possit. Versatur autem prudentia in his rebus, que 10
non semper eodem modo fiunt, sed alias aliter, in quibus etiam
consilium et electio locum habent. Nam de certis et impossibilibus
aliter se habere frustra quis aut consultat aut eligit. Itaque et
570 consilium et electio a prudentia est, resque agende omnes consilio
electioneque penduntur. Videtur autem electio non aliis ferme 15
ullis quam homini convenire. Nam neque bestiis, que sunt infra
hominem, quoniam ratione careant, neque rursus deo, quoniam
ille puro intuitu singula discernens nulla de re ambigere potest. At
consilium et electio de re dubia est. Dicitur autem electio, quod e
pluribus in consultatione propositis unum legatur, idest 20
suscipiatur. Fit autem hoc, cum pluribus propositis commodis id,
quod videtur maximum potissimumque, assumimus, aut cum
pluribus propositis incommodis minime malum recipimus. Hec
580 autem et tempus et accidentia variant, et rerum experientia
consilium dirigit. 25

1 scimus - possunt BEFLQRSTV : *om.* MP 2 rationali BEFLPQRSTV :
rationabili M 4 nobis prima BEFLMPQSTV: primo nobis R 6 coniuncta
BEFLMQSTV : coniuncta sit P 8 consistere BEFLMPQSTV Zinato : resistere R
: <nos> consistere Baron Viti 10 his BEFLPQRSTV : iis M 12 de - nam
BEFLPQRSTV : *om.* M 14 consilio BEFPQSTV : a consilio L : cosilio
R 15 electioneque BEFLPQSTV : electione R 16 infra BEFLPQRSTV : in
M 17 quoniam¹ BFPQRTV : quom EL : cum MS | careant BEFLMPQSTV :
carent R 18 at *sic mss.* Viti Zinato : <et> *coni.* Baron 20 propositis
BELMPQRST : prepositis FV 24 autem BEFLMPQSTV : *om.* R

Prudentia igitur de his est, que aliter esse possunt. Scientia [32]
 vero contra de his est rebus, que semper eodem modo sunt et
 aliter esse non possunt; principia tamen non tractat, sed ab illis
 iam cognitis discurrit. Intelligentia vero principiorum est et circa
 5 illa versatur. At sapientia utramque complectitur; nam et de
 principiis et de his que a principiis manant, iudicat et discernit.
 Itaque recte diffinita est rerum divinarum humanarumque
 cognitio.» «O preclaram supellectilem», inquit, «et quasi divinam
 10 quamdam intelligentie silvam! que enim vel audite serenant
 590 animum, quid gustate recepteque efficiant?» «Restat ars», inquam,
 «que in eodem genere, quo prudentia, versatur, sed in eo differt,
 quod ars in faciendo est, prudentia in agendo.»

Enim vero, cum plures sint virtutes (ut diximus), constat [33]
 alias ad otiosam vitam in contemplatione repositam, alias ad
 15 negotiosam et civilem esse aptiores. Sapientia enim et scientia et
 intelligentia contemplativum alunt, prudentia vero in omni
 actione dominatur. Utraque sane vita laudes commendationesque
 proprias habet. Contemplativa quidem diviniore plane atque rariore,
 activa vero in communi utilitate prestantior. Itaque vel in privata
 20 vel in publica re quecumque excellenter et cum laude, quecumque
 pro utilitate aut nostra aut patrie aut hominum nobis
 carissimorum agimus, ea quidem omnia a prudentia et ab his
 virtutibus, que sunt cum prudentia copulate, descendunt. Sed
 illud ante omnia intelligendum est: nisi bonus sit vir, prudentem
 600

7 Itaque...cognitio : Cic., *Tusc.*, 4.57 18 Contemplativa...prestantior : Arist.,
EN, 1177a-1179a 19 Itaque...agimus : Cic., *Fin.*, 5.11

2 his EFLPQRSTV : iis BM 3 illis EFLMPQRSTV : illo B 4 principiorum
 BEFLMPQRTV : contra principiorum S 5 utramque BEFLPQRSTV : utranque
 M 6 his FPRSTV Baron Viti : hiis *p. corr.* L : iis BEMQ Zinato 7 diffinita
 EFLMPQRSTV : diffinitiva B 9 vel BEFLMPQSV : et R : *om.* T 13 sint
 BEFLMPQRSTV : sunt *a. corr.* M 14 repositam BEFLMPQRTV : repositas
 S 15 aptiores BEFLMPQRSTV : aptiorem *a. corr.* L 17 sane BEFLPQRSTV :
 tamen M | laudes BEFLPQRSTV : laudabiles M | commendationesque
 BEFLPQRSTV : comendationes M 18 rariore BEFLMQRSTV : rationabilior
 P 20 in MV : *om.* BEFLPQRST 22 his BEFLPQRSTV : iis M

esse neminem posse, est enim prudentia vera existimatio circa utilitatem. Vera autem existimatio incorrupta est. Tales vero ipse res quales re vera sunt, nisi bono viro videri non possunt. Improbiorum siquidem hominum iudicia perinde sunt ut
610 egrotantium gustus, qui nulla ferme in re verum saporem 5 agnoscunt. Itaque nihil est omnium, cui magis officiant vitia morum quam prudentie. Scelester enim et flagitiosus homo veras mathematice demonstrationes et physice notitiam retinebit: ad prudentie vero opera omnino cecatur et lumen veritatis in hac una amittit; atqui constat et hunc nihil velle nisi bonum, at in illo ipso 10 caligant oculi, quod bona putat, que bona non sunt. Videmus alios tyrannidi inhiantes; alii rapinas fraudesque meditantur. Mechi vero isti et pederaste, quid est, quod pro libidine explenda non pretermittant? His si forte deus aliquis cupiditatem illam
620 morbumque animi evellat ac boni viri mentem iudiciumque 15 infundat, tamquam resipiscentes lumenque recipientes, quantis in tenebris versati sint, recognoscent suumque ipsi maxime detestabuntur errorem.

[34] Proposita etenim nobis in omni vita felicitas est eiusque cupido nobis ingenita. Ad hanc non per vitia et libidines, que nec 20 laudem in se habent ullam nec quietare animum possunt, sed per virtutes modestiamque ascenditur. Bono igitur viro rectum expeditumque iter est ad felicitatem, solus enim hic non fallitur neque aberrat. Itaque is solus bene vivit et bene agit, malus autem
630 contra. Si ergo beati esse volumus, operam demus, ut boni simus 25 virtutesque exerceamus.

1 circa - existimatio EFLMPQRSTV : *om.* B 5 verum BEFLMPQRST : nullum V 6 est BEFLMPQRSV : esse T 10 ipso EFLMPQRSTV : *om.* B 11 putat BEFLMPQRSV : putant T 12 mechi BEFLMPQSTV : mihi R 14 pretermittant EFLMPQRSTV : premittant B 16 recipientes BEFLMPQSTV : recipiens R 17 recognoscent BEFLMPQSTV : recognoscant R 22 virtutes BEFLMPQRST Zinato : virtutem V Baron Viti

PARTE III:

LAS VERSIONES CASTELLANAS

DEL

ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE

CAPÍTULO 5

ASPECTOS Y MODOS DE LA TRADUCCIÓN DEL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE*



“Virgen del libro”, Van Eyck (?), siglo xv
Colegiata de San Cosme y San Damián. Covarrubias

PARTE III

CAPÍTULO 5: ASPECTOS Y MODOS DE LA TRADUCCIÓN DEL *ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE*

5.1 ASPECTOS TEÓRICOS

- 5.1.1 Leonardo Bruni y la traducción: contexto filológico
- 5.1.2 El ambiente de las traducciones: los posibles traductores
 - 5.1.2.1 La versión manuscrita
 - 5.1.2.2 La versión impresa
- 5.1.3 Los modelos latinos subyacentes de las versiones castellanas
 - 5.1.3.1 La versión manuscrita
 - 5.1.3.2. La versión impresa
- 5.1.4 Los modelos castellanos subyacentes: los errores de copia
 - 5.1.4.1 La versión manuscrita
 - 5.1.4.2 La versión impresa

5.2 FENOMENOLOGÍA DE LA TRADUCCIÓN

- 5.2.1 Las versiones castellanas: los modos de traducción
 - 5.2.1.1 Características externas: la *ordinatio* del texto
 - a) La versión manuscrita
 - b) La versión impresa
 - 5.2.1.2 Características internas: la *amplificatio verborum*
 - a) Similitudes entre las versiones
 - b) Diferencias entre las versiones
 - c) Consideraciones sobre la versión manuscrita
 - d) Consideraciones sobre la versión impresa
- 5.2.2 Los fenómenos de la traducción
 - 5.2.2.1 Que afectan al léxico: la acumulación de latinismos
 - 5.2.2.2 Que afectan al sintagma: la adición y sus tipos
 - a) Ditología y glosa explicativa
 - b) Doblete
 - c) Amplificación y glosa
 - 5.2.2.3 Que afectan al significado: la sustitución y la omisión
 - a) Sustitución
 - b) Omisión
 - 5.2.2.4 Posibles errores de traducción

5.3 JUSTIFICACIÓN DE LA EDICIÓN

- 5.3.1 La versión manuscrita
- 5.3.2 La versión impresa

5.4 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 5: ASPECTOS Y MODOS DE LA TRADUCCIÓN DEL

ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINAE

Dico igitur omnem interpretationis vim in eo consistere, ut quod in altera lingua scriptum sit, id in alteram recte traducatur.

Bruni, *De interp.* § 5, en P. Viti (2004: 76).

5.1 ASPECTOS TEÓRICOS

Leonardo Bruni, además de ser uno de los representantes más emblemáticos del humanismo denominado “filológico-literario”, y en concreto del humanismo “cívico”, que hemos analizado en la Parte I de este trabajo, puso también las bases del que ha sido denominado humanismo “filológico-lingüístico”⁴⁷⁶ que se desarrolló en las generaciones sucesivas. A su labor de traductor hay que sumar la de teórico de aspectos fundamentales en relación con esa actividad. De la misma manera que los *Dialogi ad Petrum Histrum*, el *De studiis et litteris*, los *Historiarum Florentini populi libri XII* o el *Isagogicon* marcaron una nueva concepción y un nuevo enfoque en el ámbito de la cultura de su tiempo, así su *De interpretatione recta* marcó un antes y un después no sólo en la fundamentación, sino también en la actividad traductora⁴⁷⁷. Por ello haremos una breve introducción a las teorías de L. Bruni sobre la traducción, pues creemos que no sólo encuentran justificación en la propia elaboración del *Isagogicon*, sino que, además, enmarcarán el ámbito en el que se desarrollaron las dos versiones castellanas del texto bruniano. Ya nos hemos ocupado en la primera parte (§ 1, 1.3.2) de la importancia de las traducciones para la difusión y asimilación del humanismo en Castilla durante el reinado de Juan II, por lo que en este capítulo nos limitaremos a

⁴⁷⁶ Tomamos la terminología (cf. también *supra* § 1, 1.3.1 y nn. 189 y 190) de T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE – A. LÓPEZ FONSECA (2002: 61-62) y T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999b).

⁴⁷⁷ En este sentido P. VITI (2004: 68) al contextualizar el *De interpretatione recta* sugiere: «L'opera si colloca con decisione nel panorama della cultura umanistica dei primi decenni del Quattrocento, anche proprio in rapporto ad altri scritti del Bruni stesso, come —oltre a quelli già ricordati, e per altri aspetti— l'*Isagogicon moralis disciplinae*. Infatti ora al Bruni, come è evidente, il parlare dei modi di traduzione serve non a limitare il discorso a questioni di parole e di stile, di grammatica e di retorica —pur dibattute nel *De interpretatione recta* e più o meno finalizzate a se stesse—, ma ad ampliarlo su questioni più complesse, relative al significato stesso della cultura, della sua pratica e della sua essenza nel tempo presente e nella prospettiva dell'età futura».

establecer los distintos modos de actuación y los recursos o mecanismos propios de los autores de las versiones castellanas.

5.1.1 Leonardo Bruni y la traducción: contexto filológico

En la Parte I hemos presentado una aproximación a la teoría de la traducción de Leonardo Bruni, teoría que sistematizó en los prólogos a sus traducciones del griego, en su *De interpretatione recta* (ca. 1420), en diferentes epístolas y, por supuesto, en los documentos derivados de la notoria *Controversia Alphonsiana* (cf. *supra* § 1, 1.2.3.1, 1.2.3.2, 1.3.3 y *passim*). También nos hemos detenido en la idea humanista desarrollada por Bruni sobre la necesidad de la comunicación del saber a los demás, y hemos apuntado que dicha idea se lleva a cabo fundamentalmente a través de las traducciones, tanto del griego al latín como a las diferentes lenguas romances. Sin duda la traducción, y así lo entendieron los hombres de letras castellanos, fue uno de los más importantes vehículos de difusión de la cultura, pero los renovados métodos traductológicos que experimentaron los humanistas no siempre se adecuaban a la concepción traductora de la época —si se quiere, escolástica—, en cuanto al tratamiento de determinados textos se refiere.

De todo ello existe una nutrida bibliografía de la que dan cuenta dos excelentes trabajos en estas materias, a saber, en primer lugar el de T. González Rolán, A. Moreno Hernández y P. Saquero Suárez-Somonte (2000) en torno al debate de Leonardo Bruni con el obispo de Burgos, y, en segundo lugar, la edición y estudio del *De interpretatione recta* de P. Viti (2004)⁴⁷⁸.

Es precisamente en la faceta de traductor y, sobre todo, en la de traductólogo en las que los investigadores españoles han prestado mayor atención a la figura de Bruni en las últimas décadas, y en torno a este último aspecto hay que señalar los estudios de A. Guzmán Guerra (1994; 1995) y M. Pérez González (1995; 1996), que además de analizar el método e importancia de la teoría traductológica del Aretino ofrecen en

⁴⁷⁸ Sería inútil reflejar en este punto toda la bibliografía relativa a la teoría y a la práctica de la traducción en torno a la figura de Leonardo Bruni. Para ello remitimos a la exhaustiva bibliografía que ofrece el profesor J. HANKINS (1994), ahora actualizado en J. HANKINS (2003: 177-192), quien ha estudiado esta faceta del autor aretino en profundidad (con especial atención a las traducciones brunianas de Platón). También del mismo autor y para la *Controversia Alphonsiana* remitimos a su trabajo “The *Ethics* Controversy” en J. HANKINS (2003: 193-239). Agradecemos en este punto a A. Espigares que nos haya permitido consultar su último trabajo antes de publicarlo, ahora A. ESPIGARES (2009), en el que ofrece una interesantísima panorámica sobre la importancia y el quehacer de L. Bruni como traductor de Aristóteles y de Platón. Cf. también A. ESPIGARES (2008).

castellano el tratado que éste escribió sobre la traducción “correcta”. En opinión de M. Pérez González (1995: 199):

Bruni reemplazó el método medieval de traducción «palabra por palabra» por el método renacentista *ad sententiam* «según sentido», que sería perfeccionado por la tradición humanista posterior. De este modo, propuso y logró una aproximación totalmente nueva a la literatura antigua.

Sin embargo, más adelante matiza que «no se debe exagerar la importancia pionera de Bruni como teórico de la traducción [...] la teoría de Bruni sólo es novedosa en un aspecto que posteriormente se considerará en buena parte equivocado, el de la traducción literaria» (*Ibidem*: 201-202). Creemos que la labor del Aretino como teórico de la traducción no es otra que la de rescatar, actualizar y sistematizar las ideas existentes sobre dicha disciplina. En palabras de A. López Fonseca (2000: 84):

[Leonardo Bruni] inicia la historia de los «manuales de traducción» con su *De interpretatione recta*, sirviéndose por primera vez del término traducere, pero el auténtico precursor de la teoría traductológica es San Jerónimo (345-419) que, como resultado de su actividad traductora, legó a la posteridad lo que se ha venido llamando la «carta fundacional de la traductología»: *Ad Pammachium de optimo genere interpretandi* (Hier. Ep. 57). En ella hace la afirmación: *non solum fateor, sed libera uoce profiteor me in interpretatione Graecorum absque scripturis sanctis ubi et uerborum ordo mysterium est, non uerbum e uerbo sed sensum exprimere de sensu*, y se apoya en testimonios de Cicerón y Horacio⁴⁷⁹.

Bruni no es ajeno a esta circunstancia y él mismo indica el espíritu que anima el *De interpretatione recta* y señala a Cicerón y a San Jerónimo como teóricos de la traducción en un pasaje en el que, en palabras de P. Viti (2004: 48), «pare instaurare una continuità fra le concezioni sue e quelle dei due grandi autori latini»:

Quod autem non aliene sint reprehensiones mee a consuetudine doctissimorum hominum, et Hieronymus et M. Cicero probant; quorum reprehensiones si in similibus legantur, videbuntur mee tanto clementiores esse,

⁴⁷⁹ También P. VITI (2004: 29-30) señala cómo el verbo *traducere* estaba ya presente en A. Gelio (Gell. 1, 18, 1) con el sentido de “trasplantar” (*vocabulum Graecum vetus tractum in linguam Romanam*) y en Bruni aparece por primera vez en la Ep. 1. 1. (8) (del año 1400 ó 1404 y dirigida a N. Niccoli en referencia a la traducción del *Fedón*) con el significado de “traducir”: *Ego autem Platoni adhaereo, quem ego ipsi michi effinxi, et quidem latine scientem, ut iudicare possit, testemque eum adhibebo traductioni suae, atque ita traduco, ut illi maxime placere intelligo* (BRUNI, *Epistolarum* 1: 16-17). Para la datación de la epístola vid. P. VITI (2004: 26 n. 75). Cf. también *supra* § 1, 1.2.3.1, n. 102.

quanto aures nostre ad huiusmodi corruptiones propter seculi ignorantiam quodammodo iam obcalluerunt. Illis vero tanquam monstra et inaudita prodigia viderentur (Bruni, *De interp.* § 46, en P. VITI [2004: 122]).

Las concepciones brunianas en torno a la traducción estaban, por tanto, respaldadas y justificadas, aunque no exentas de crítica.

Ya hemos establecido en § 1, 1.2.3.2 el planteamiento general del *De interpretatione recta* y los rasgos que caracterizan al buen traductor desde la óptica bruniana. Nos interesa en este punto analizar con un poco más de detalle las normas de traducción y de lengua que dicta Bruni para lograr las versiones *rectae* de las grandes obras y así contribuir al enriquecimiento cultural del nuevo público lector a quien van dirigidas dichas versiones. Sin embargo, estos planteamientos no serán aceptados por muchos de sus contemporáneos.

Como hemos apuntado, Bruni se formó en materia de traducción bajo las enseñanzas de M. Crisoloras, defensor del método *ad sententiam*. Sin embargo, el Aretino no era —ni como traductor ni como traductólogo— contrario a la técnica *verbum ad verbum* (o *verbum ex verbo*, *verbum verbo*), sino enemigo de la poca escrupulosidad con que los traductores se enfrentaban a los textos. Para evitar errores y para que el receptor del texto traducido adquiriera una clara idea, en todo su conjunto y en todos los aspectos, del texto original es necesario un conocimiento exquisito tanto de la lengua de partida como de la lengua de llegada, y así lo expresa en:

Sit igitur prima interpretis cura linguam illam, de qua sumit, peritissime scire, quod sine multiplici et varia ac accurata lectione omnis generis scriptorum numquam assequetur. [11] Deinde linguam eam, ad quam traducere vult, sic teneat, ut quodammodo in ea dominetur et in sua totam habeat potestate; ut, cum verbum verbo reddendum fuerit, non mendicet illud aut mutuo sumat aut in greco relinquat ob ignorantiam latini sermonis; vim ac naturam verborum subtiliter norit, ne «modicum» pro «parvo», ne «iuventutem» pro «iuventa», ne «fortitudinem» pro «robore», ne «bellum» pro «proelio», ne «urbem» pro «civitate» dicat. (Bruni, *De interp.* § 10-11 en P. VITI [2004: 82])

El Aretino deseaba que se tradujese todo lo que estaba en el original y que para cada palabra, frase y locución se hallase la correspondiente en la lengua meta, el latín en su caso. Además para Bruni, basándose en las ideas ciceronianas, era importante transmitir y reflejar la *vis* y el ornato del original, y es por ello por lo que se le ha considerado como partidario de la traducción “literaria” al propugnar la necesidad de con-

servar las bellezas literarias del texto original⁴⁸⁰. M. Cortesi (1995: 145) basándose en la definición de Cencio de' Rustici determina que, para Bruni y los alumnos de Crisoloras, la versión fiel es aquella *ad sententiam* que respeta el contenido ideológico del original y no cambia los elementos con adornos retóricos⁴⁸¹.

En el *De interp.* Bruni establece que para conseguir ese objetivo el traductor necesariamente debería poseer una serie de competencias y habilidades que, siguiendo a P. Viti (2004: 61-63) y al propio Bruni, son las siguientes:

- Absoluto conocimiento de la lengua de la que se traduce.
- Capacidad de intuir el significado preciso y el valor de ciertos vocablos y expresiones que puedan tener distintos significados de acuerdo a usos particulares.
- Absoluto conocimiento de la lengua meta, de modo que cuando se haga una versión *ad verbum* se halle la palabra precisa y no se dejen excesivas palabras en la lengua original (en griego en su caso).
- Absoluto conocimiento del modo de expresión de los grandes autores para imitarlos y huir de la novedad, de lo absurdo y de lo bárbaro.
- Poseer un oído capaz de percibir los matices y las sutilezas para revivir lo sugerente de una palabra o de un discurso armonioso y elegante (= coherente y cohesionado).
- Capacidad, en el momento de confeccionar la traducción, de fusionarse con toda la mente, el ánimo y la voluntad con el autor primitivo, y adecuarse a las distintas transformaciones del escrito.
- Habilidad de conformar el estilo de la traducción al del original, dado que cada escritor posee un estilo propio que es expresión de su mentalidad y de su cultura.
- Gran atención en la reproducción de las partes más difíciles, esto es, las que el primer autor ha expresado con mayor elegancia.

⁴⁸⁰ P. CHIESA (1995: 185) demostró que la Edad Media latina no conoció la diferencia entre la traducción “técnica” y la “literaria”, *ut interpretes/ut oratores*, según Cicerón. Para una aproximación a la técnica y los métodos empleados por los traductores durante la Edad Media y el Renacimiento *vid.* J. HAMESSE (ed.)(2001).

⁴⁸¹ Cencio de' Rustici, discípulo de M. Crisoloras, definía así la técnica *ad sententiam*: *Sed ad sententiam transferre opus esse aiebat hoc pacto, ut ii, qui huiusmodi rebus operam darent, legem sibi ipsi indicere, ut nullo modo proprietates graecae immutarentur; nam si quispiam, quo luculentius apertiusque suis hominibus loquatur, aliquid graecae proprietatis immutaret, eum non interpretis sed exponentis officio uti.*

Dichas capacidades —que se debían ejercitar y aplicar en opinión del Aretino— tenían un objetivo concreto en el pensamiento cívico del autor, en especial en cuanto a las traducciones relativas a la materia moral se refiere, y en concreto a la traducción latina de la *Ética* aristotélica⁴⁸². Así lo entiende J. Hankins (2001a: 141) en la siguiente reflexión:

A partir de 1390, les humanistes s'étaient imposés come les instituteurs de la classe supérieure des cités italiennes. Par là, ils avaient créé un nouveau public pour la littérature latine, ayant des exigences et des goûts nouveaux. Un noble italien, tout à sa carrière politique et à ses investissements, n'avait pas d'ordinaire le temps perdre des mois dans une classe, plongé dans un texte obscur, avec la seule aide de gloses et de questions. Il avait besoin d'un texte écrit qu'il pouvait choisir à sa guise et comprendre aisément. Les traducteurs qui espéraient séduire un tel homme devaient lui fournir un texte écrit dans un style semblable à celui des auteurs classiques qu'il avait appris à apprécier à l'école humaniste. Tel était le type de lecteur que Bruni s'était acquis, en retraduisant l'*Ethique* en latin cicéronien. Sa nouvelle méthode de traduction *ad sententiam* servait ainsi la visée humaniste plus large d'enseigner la vertu, maniant les pouvoirs de la rhétorique ainsi que les attraits de la grande littérature. Une traduction ne devait pas seulement être précise mais aussi éloquente, si elle voulait avoir une influence morale sur la société.

Esto es, en Italia el nuevo público lector —«gentiluomini» de educación liberal— demandaba traducciones “transparentes” y “elocuentes”, y complaciendo esa petición surgió la versión latina de la *nicomaquea*.

La traducción de la *Ética* por parte de Leonardo Bruni desencadenó polémicas en torno a la traducción, disputas que, en opinión de J. Hankins (2003: 195), pueden agruparse en distintas fases o niveles, en los que, a su vez, se diferencian distintos aspectos que hacen referencia a la elocuencia y a la transparencia (*cf.* también *supra* § 1, 1.2.3.1). Una primera fase se desarrolló en torno a la segunda década del Cuatrocientos, en Italia, y se circunscribía, fundamentalmente, al ámbito de la elocuencia. En esta fase Bruni defendía, frente a los ataques de sus adversarios, la elegancia y elocuencia de los escritos aristotélicos, apoyándose en las opiniones de Cicerón al res-

⁴⁸² Esta actitud del canciller florentino se puede apreciar con especial atención en su prólogo a la traducción de la *Política* de Aristóteles de 1437, editado recientemente (junto al resto de prólogos en los que se desprende su teoría traductológica) por P. VITI (2004: 277-281).

pecto, para defender su método de traducción⁴⁸³. También evidenciaba por medio de las *auctoritates* el elemento de la discordia: la traducción de τὰγαθόν. Pero el debate en torno a la traslación de τὰγαθόν tiene más relación con el segundo aspecto que se ha indicado, el de la transparencia, y que analizaremos en breve.

Una segunda fase, la denominada *Controversia Alphonsiana*, tuvo lugar en la década de los treinta, en torno a 1436-1439. La cuestión del τὰγαθόν había pasado de ser un punto de fricción filológico a suscitar un problema de alcance interpretativo y filosófico⁴⁸⁴. El desacuerdo entre Leonardo Bruni y Alfonso de Cartagena podría sintetizarse en que el primero no establece diferencia en la labor de traducción respecto a la naturaleza del texto a traducir. Esto es, mientras Cartagena —retomando la distinción de San Jerónimo— propuganaba un tipo u otro de traducción (“literal” —si se quiere “técnica”— o “literaria”) de acuerdo al carácter del texto a traducir (“científico”, “literario” o “mixto”)⁴⁸⁵, para Bruni la labor del traductor debe ser exactamente igual ante un tipo de textos o ante otro, poniendo al mismo nivel la elocuencia y la filosofía. En palabras de T. González Rolán, A. Moreno Hernández y P. Saquero Suárez-Somonte (2000: 121): «Alfonso de Cartagena no se contenta con marcar la línea divisoria, la *eloquentia*, que separa la traducción técnica de la literaria, sino que va mucho más allá del análisis onomasiológico de las traducciones para adentrarse en un serio y profundo exámen semasiológico de los términos pertenecientes a los lenguajes literario y científico-técnico». Por tanto, la tendencia de Bruni a sacrificar la precisión filosófica en beneficio de la transparencia y de la elocuencia (J. Hankins [2001: 143]) fue uno de los temas desencadenantes de dicha controversia.

En el caso concreto de la traducción de τὰγαθόν parece claro que Bruni dio preferencia al *scribendi ornatus* frente al necesario dominio de la *doctrina rerum* —de la que tanto hacía gala—, pues, como pretendió demostrar J. Hankins (2001a: 142-143 y

⁴⁸³ Bruni ignoraba que estas referencias de Cicerón se dirigían a obras de Aristóteles no conservadas, y que muy probablemente Cicerón no conociese la *Ética*; suposición que Alfonso de Cartagena defendía para no admitir la argumentación realizada por el Aretino para justificar su traducción. Cf. T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 79 y 114-115).

⁴⁸⁴ Cf. *supra* § 1, 2.1.1.2. En este sentido J. HANKINS (1990, I: 46-47) afirma que Bruni no comprendía técnicamente la filosofía y que, en el caso de las traducciones de Platón, «Bruni may have made Plato more readable, but that does not mean that Platonic philosophy was thereby made more intelligible to the Renaissance reader» (*Ibidem*: 47).

⁴⁸⁵ Tomamos la terminología y las ideas de T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 118-119). Para la actividad y el proceder traductor de A. de Cartagena *vid.* M. MORRÁS (1996: 43-100).

2003: 198-199), el autor aretino no entendió el uso aristotélico de τὰγαθόν. J. Hankins (*Ibidem*) lo argumenta del siguiente modo: el traductor medieval (R. Grosseteste) en el libro I de la *Ética* —apoyándose en las glosas o comentarios que completarían el significado del término— no tradujo la determinación representada por τὸ⁴⁸⁶, resolviendo simplemente *bonum*; sin embargo, en el libro X —dado el contexto específico que lo define— lo glosa como *per se bonum*, oponiéndolo a los «bienes subordinados». Por su parte, Bruni aborda la traducción con un método diferente, puesto que pensaba que τὰγαθόν era un término técnico que debía tener un correspondiente en el latín filosófico clásico. Con el objetivo de determinar su significado correcto en griego, estudió el comentario de Eustratio (Eustr., *in EN*) y después, para establecer su correspondiente vocablo o expresión en latín (onomasiología), examinó la literatura filosófica latina que tenía a su disposición: *De finibus* de Cicerón, *Epistolae* de Séneca, *De Summo bono* de San Agustín y *De consolazione philosophiae* de Boecio. De todo ello Bruni concluyó que la traducción correcta debía ser *summum bonum*⁴⁸⁷.

Sin embargo, el Aretino no entendió que Aristóteles empleó el término τὰγαθόν simplemente para indicar un bien abstracto y genérico (opuesto a los bienes particulares o específicos); el “bien supremo” se identificaba con la εὐδαιμονία (o *beatitas deorum*) a la que sólo tienden los seres puramente intelectuales, y la traducción de τὰγαθόν como *summum bonum* (identificado con *felicitas* y Dios) representaba una platonización de la doctrina aristotélica del “bien supremo” para el hombre (al que correspondería simplemente τὸ ἀνθρώπινον ἀγαθόν). Según J. Hankins, Bruni no era consciente de que Eustratio y las fuentes latinas que había empleado para interpretar el término griego estaban profundamente teñidas de platonismo⁴⁸⁸. Por lo tanto, como ponen de manifiesto T. González Rolán, A. Moreno Hernández y P. Saquero Suárez-Somonte (2000: 121), las razones aludidas por Alfonso de Cartagena para no aceptar

⁴⁸⁶ Según J. HANKINS (2001a: 142-143 y 2003: 198-199), el término τὰγαθόν no puede traducirse literalmente al latín puesto que en latín no existen artículos definidos y τὰγαθόν es el resultado de la crasis entre el artículo definido τὸ más el adjetivo sustantivado ἀγαθόν.

⁴⁸⁷ En este punto J. HANKINS (2001a: 142) señala que la idea de Bruni era que un lector humanista culto —familiarizado con unos textos tan conocidos como los que le han servido para su interpretación— fuera capaz de dar inmediatamente un sentido a la expresión *summum bonum* en el libro I de la *Ética* sin necesidad de la ayuda de la glosa de un maestro.

⁴⁸⁸ P. O. KRISTELLER (1982 [1993]: 56) y T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 66) señalan el escaso conocimiento de Aristóteles desde la Roma clásica hasta Boecio. Para una primera visión de la traducción de la *Ética nicomaquea* durante la Edad Media remitimos a T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 66-73) y a la bibliografía allí ofrecida.

la versión bruniana como filosóficamente correcta son válidas, al menos desde un punto de vista semasiológico.

La defensa de su versión de la nicomaquea es la causa con la que Bruni comienza el *De interpretatione recta*, así como la explicación y defensa del empleo de la expresión *summum bonum* es uno de los motivos temáticos centrales del *Isagogicon*. En el comienzo de la primera obra expresa las motivaciones (no personales) en contra de la traducción medieval precedente. En la segunda justifica y argumenta la validez de la elección de dicha expresión bajo la autoridad de las distintas escuelas filosóficas de la Antigüedad, por lo que debe entenderse como una interpretación personal. De nuevo se puede observar cómo el pensamiento del autor aretino se interrelaciona en cada uno de sus escritos.

Pero, además de τὰγαθόν, en la nicomaquea aparecen otra serie de términos en disputa, no necesariamente de origen griego, como son *delectatio*, *voluptas* y *felicitas*, por ejemplo. Los dos últimos también encontrarán justificación en el *Isagogicon* (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 8), justificación que validaría, por otra parte, su empleo en la versión de la *Ética*. El Aretino establece que *felicitas* (o *beatitas*) es el equivalente a *summum bonum*, amparándose en la autoridad de Aristóteles:

De nomine quidem (inquit Aristoteles) apud omnes convenit: *felicitatem* enim vulgus eruditique appellant (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 8, 114-115)

y que la *voluptas* —que la tradición teológica medieval consideraba como un término peyorativo de *delectatio*— es la causa de esa “felicidad”. En el *Isagogicon* no se emplea la voz *delectatio*, sino que *voluptas* expresa ambos conceptos:

Nam alii voluptatem esse id extremum et ultimum, quod propter se ipsum expetitur et cuius gratia cetera agimus, asseverant. Esse quidem id insitum mentibus nostris, ut omnia faciamus atque patiamur, quo postea in gaudio et letitia contenti et quieti vivere possimus (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 8, 119-123).

Est autem temperantia circa eas voluptates, que nobis communes sunt cum ceteris animantibus, ex quo non proprie quidem ille hominis voluptates, sed magis serviles bestialesque habentur. (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 18, 328-331)

Las críticas que en su momento recibió por su atrevida traducción de la nicomaquea parecen tener reflejo a la hora de interpretar el *Isagogicon*, como exponemos a continuación. El traductor de la versión castellana manuscrita (*M*), independientemente de las distintas técnicas empleadas —que tienden, como se verá, a la *amplifica-*

tio—, parece interpretar, de alguna manera, los términos antes comentados en el momento de trasladarlos; términos que tienen relación con la tradición filosófica. Así, por ejemplo, la versión manuscrita resuelve § 8, 116 *felicitas* como “feliçidat o bien aventurança” (M: § 8, 160) y, sin embargo, § 12, 209 y 213 *beatitudo* lo traduce simplemente como “bien aventurança” (M: § 12, 283 y 288). Traduce § 8, 123 *voluptas* como “delectación” (M: § 8, 171); pero cuando *voluptas* adopta el significado de *delectatio*, como el ejemplo arriba indicado (§ 18, 328), resuelve en “delectaciones o desseos” (M: § 18, 448). El traductor de la versión impresa —que tiende a la acumulación de latinismos—, resuelve “felicidad” y “delectación” sin hacer diferencia entre los posibles significados de *voluptas*. El *Isagogicon* es un opúsculo original que debe mucho a la *Ética* y el empleo de términos como los que acabamos de comentar se justifica por su previa utilización en dicha traducción.

Para finalizar este breve apartado de la teoría traductológica de Bruní, aplicada también al *Isagogicon*, hemos de referirnos al uso de términos griegos. Bruní se erige como defensor de la riqueza del latín clásico para expresar todo lo que se haya dicho en griego⁴⁸⁹ y de la precisión en la elección de los vocablos, y, sin embargo, ya desde el título en el *Isagogicon* emplea términos que no pertenecen propiamente al latín que él propugna: así, por ejemplo, el uso de *felicitas* frente al más clásico *beatitas* (o *beatitudo*), la preferencia de *voluptas* con el significado de *delectatio*, o la introducción de términos griegos como el mismo *isagogicon*, *euthimiam* o *andria*.

El empleo de los mismos viene dado por la actividad traductora de Bruní, aspecto que se refleja en el *Isagogicon*. Así, la introducción a dicho ambiente está presente desde el inicio de la parte dialogada de la obra, y en ella se pueden apreciar dos aspectos relativos a la materia que se está tratando y también a la sociedad: por un lado, la ignorancia del griego como lengua de cultura y, por otro, la necesidad de un intérprete conocedor de dicha lengua. Veámoslo con sus palabras:

«Quid me rogas», inquam, «ac non potius ipse tu vel nostrorum vel Grecorum, a quibus ista traduntur, scripta lectitas?» «**Grece**», inquit, «**nescio**; Latina vero ista nostratia (ut tibi verum fatear) legentem me conantemque non admodum iuvant. Coniecto enim esse talia, ut institutum potius erudire, quam

⁴⁸⁹ Cf. M. CORTESI (1995: 163): «Leonardo Bruní [...] proporre una versione *ad sensum*, che gareggi con il modello, in modo che “*non peius loquatur per me latine quam per se grece*”. Competizione resa possibile dal fatto che la lingua latina ha la sua dignità e ricchezza e non è seconda alla greca per capacità espressiva».

rudem instituere ab initio possint. **Tu, qui Greco de fonte** (ut ait Flaccus) **hausisti**, queso mihi expone, hec de moribus disciplina quid eius sectatoribus repromittat.» (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 4, 55-62)

De este modo justifica la inclusión de esos vocablos que, no siendo especialmente “técnicos”, adquieren un significado preciso en la disciplina en la que se insertan. Su empleo siempre va acompañado de una explicación onomasiológica y traductológica, dados los términos y expresiones relativos a la actividad traductora que emplea:

quale Greci isagogicon appellant, idest quasi introductionem ac evidentiam quamdam eius discipline (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 5, 73-74)

His adiciendus est Democritus, qui **obscure** quidem **ac verbo** pene insolenti *euthymiam* summum bonum esse **dixit, quasi** tranquillitatem quamdam animi omni molestia vacantis (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 8, 134-137)

Itaque, ut in multis aliis, ita in hoc **preclarius Greci quam nos; fortitudinem** enim illi *andrian* **vocant**, id importat (**ut verbum de verbo exprimatur**) *virilitatem* (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 18, 320-322)

Incluso justifica el uso de *felicitas* frente al de *beatitas*:

Quin etiam voluptatis patroni non multum ab his discedunt, **felicitas** enim absque voluptate esse non potest, adeo enim implicata est illi et annexa voluptas, ut separari nequeat. Nomen certe ipsum, quo **beatitas designatur**, a gaudendo apud Grecos tractum est, quasi vita quedam gaudiosa (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 14, 237-242)

Se debe señalar, por último, que de ese contexto traductológico, con todo, sólo encontramos una expresión que es específica para referirse a la actividad traductora, a saber,

(ut verbum de verbo exprimatur) (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 18, 322),

que las versiones castellanas resuelven del siguiente modo:

(interpretando o trasladando este vocablo de palabra a palabra) (*M*: ll. 436-437)

propiamente declarando palabra por palabra (*z*: l. 410)

Hemos creído conveniente incluir en este punto general las traducciones de ambas versiones sobre este pasaje, anticipando una muestra de lo que se ilustrará en la parte dedicada a los modos de proceder de los traductores castellanos ante el *Isagogicon*⁴⁹⁰. Las tres voces empleadas en las versiones (“interpretar”, “trasladar” y “declarar”) para designar el significado de *exprimere* en ese contexto determinado son propias de la terminología traductológica de la época, pero, aunque cada una de ellas se corresponda con un significado específico, parece que en este caso se usan indiscriminadamente⁴⁹¹.

Entre la teoría y la práctica de la traducción existe una gran distancia, y el caso del propio Leonardo Bruni es un exponente claro de la separación entre la enunciación teórica y las técnicas que realmente se aplicaban durante la Edad Media y también durante el siglo xv. En palabras de P. Cañizares Ferriz (2004: 58), «las dos modalidades posibles de manipulación de la *materia* textual que proponen las *artes poetriae* medievales [son] la *amplificatio* y la *abbreviatio*». Como se verá, los traductores de las dos versiones castellanas tienden al procedimiento de la amplificación a la hora de verter el texto latino del *Isagogicon*. Ahora nos interesan ambos modos para entender el proceso de creación y de transformación de la obra que nos ocupa: Bruni, experto traductor, ha elaborado una obra, el *Isagogicon*, en la que se compendia, es decir, se abrevia, buena parte de la *Ética nicomaquea*. Para ello procedió con las dos formas características de *abbreviatio*, esto es, la condensación y la selección. Este hecho, de alguna manera, convierte al *Isagogicon* en una adaptación o reescritura en la que se insertan elementos originales. Y es precisamente ese sentido de obra compendiosa el que recoge la versión castellana impresa expresándolo claramente en su título: “introducción siquier summa”; en nuestra opinión, es una posible referencia al género de la obra, tal y como la entendió al menos el autor de dicha versión (*cf. supra* § 1, 2.2.1.2 y n. 283). Es posible observar que el *Isagogicon* en su andadura sufre un triple proceso: surge como una *abbreviatio* (condensación y selección), y así se siente en los ambientes a los que está destinado⁴⁹²; en un segundo momento, es modificado por distintas

⁴⁹⁰ Las siglas de estas dos versiones van en cursiva, *M* para la versión manuscrita y *z* para la impresa, para evitar su confusión con las siglas de los ejemplares latinos (*cf. supra* § II, 4.3 e *infra* § III, 6.4).

⁴⁹¹ *Cf.*, por ejemplo, G. FOLENA (1973: 77) quien establece que “trasladar” se refería en un principio a la traducción prosística en latín o en otras lenguas. *Cf.* también P. CAÑIZARES FERRIZ (2004: 65) para los significados que El Tostado da a “interpretar” (traducción literal) y “declarar” (traducción glosada).

⁴⁹² Recordamos que en el ambiente universitario aparece prevalentemente como introducción o conclusión de la *Ética* aristotélica y que en los códices dedicatorios su función era la de acercar la mate-

técnicas de *amplificatio* durante los procesos de traducción —si bien es cierto, como se comprobará, que en ningún caso sufre una alteración o desviación excesiva—; y, por último, experimenta una nueva *abbreviatio* (selección), ya en castellano, como demuestra la inclusión de pasajes de la versión manuscrita en la *Floresta de Philóosophos* (cf. *supra* § I, 2.3.4.1).

5.1.2 El ambiente de las traducciones: los posibles traductores

La exhortación al estudio y al análisis de las traducciones medievales peninsulares —y más concretamente a las del siglo xv— que hizo M. Morreale⁴⁹³ a finales de la década de los cincuenta ha dado sus frutos. En las últimas décadas ha visto la luz un gran número de trabajos dedicados al estudio de la traducción tardomedieval⁴⁹⁴ y, en especial, al estudio del desarrollo del humanismo peninsular (cuya base fundamental es, sin lugar a dudas, la traducción). Estos estudios intentan, desde distintas perspectivas, establecer las coordenadas de la cultura peninsular en este período (cf., también, la bibliografía ofrecida en § I, 1.3.1). Una exhaustiva visión sobre el panorama de la actividad traductora en la Península, y en concreto en Castilla, durante los siglos xiv y xv, ha sido ofrecida por P. Cañizares Ferriz (2003: 259-283) y también por J. C. Santoyo (1995). Para este último, el siglo xiv es una centuria «de fértil transición entre la actividad traductora estrictamente medieval del xii y el xiii y las nuevas corrientes del Renacimiento que se instalan en la Península a lo largo del siglo xv» (J. C. Santoyo [1995: 32]). Las primeras reflexiones sobre el ejercicio de la traducción se remontan a la figura de Jaume Conesa en Cataluña y a la del Canciller de Ayala en Castilla e ilustran los dos posicionamientos o actitudes ante la traducción: «que se resumen, res-

ria moral al nuevo público lector (reyes y nobles en el caso de Castilla) sin necesidad de acudir a la ayuda de un maestro en la misma.

⁴⁹³ Cf. M. MORREALE (1959: 4): «Es tan fértil el siglo xv en materiales para la historia de la traducción, que podría investigarse aún mucho más de lo que se ha hecho hasta ahora».

⁴⁹⁴ Acerca de la traducción medieval es fundamental el trabajo de C. BURIDANT (1983). Para no extendernos demasiado sólo citaremos aquí algunos de los trabajos más relevantes y de carácter general en torno a la traducción medieval peninsular, y remitimos, para una consulta más específica, a los trabajos de T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE – A. LÓPEZ FONSECA (2002) y de J. C. CONDE LÓPEZ (2006). Señalamos por orden alfabético: C. ALVAR (1990; 2005); L. BADIA (1991); P. CAÑIZARES FERRIZ (2003; 2004); V. GARCÍA YEBRA (1994: 113-134); T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000); T. MARTÍNEZ ROMERO – R. RECIO (edd.) (2001); M. MORRÁS, “La traducción: teoría y práctica” en M. MORRÁS (1996: 43-100); J. PAREDES – E. MUÑOZ RAYA (edd.) (1999); R. RECIO (ed.) (1995); M. RODRÍGUEZ-PANTOJA (1990; 2002); J. RUBIO TOVAR (1995; 1997); P. E. RUSSEL (1985).

pectivamente, en el binomio *ad sensum vs. ad verbum*, constituyen el precedente de lo que sucederá en el siglo siguiente, en el que los traductores abundarán en reflexiones sobre la actividad traductora en los prólogos de sus versiones» (P. Cañizares Ferriz [2003: 270-271]⁴⁹⁵. El exponente más significativo de esas actitudes ante la labor traductora es ciertamente la *Controversia Alphonsiana*.

También se ha prestado atención en los últimos años a las traducciones y a los traductores hispanos del legado clásico y contemporáneo durante el siglo xv, en latín o en vernáculo; y se ha escrito sobre su perfil cultural, social y profesional, con especial atención al origen converso de la mayoría de ellos⁴⁹⁶. Así, tenemos noticias ciertas sobre distintos personajes que abordaron la tarea de traducir en romance castellano las versiones latinas y las obras originales de Leonardo Bruni durante el siglo xv. En verdad, como ya apuntamos en § I, 1.3.3, la mayoría de las traducciones brunianas vienen promocionadas por el Marqués de Santillana y parece que se llevaron a cabo en el ámbito de su círculo cultural. Pero también los ambientes cortesanos de Juan II de Castilla, el de Alfonso V o el del Príncipe de Viana, y el ánimo propio de algún traductor, contribuyeron a la realización de las mismas. Algunos de esos traductores dejaron constancia de su actividad en prólogos y dedicatorias, como Pedro Díaz de Toledo con sus versiones de las traducciones latinas del *Fedón* y de la *Epistula ad adolescentes*, para don Íñigo López de Mendoza⁴⁹⁷; o Carlos de Viana y su romanceamiento de la versión de la *Ética*; y también Francesc Alegre con su traslación al catalán del *De primo bello punico*⁴⁹⁸. Las motivaciones de dichas traducciones son también previsibles: por encargo, como las del Marqués de Santillana; o por iniciativa propia, como la de Pedro de la Panda del *De militia* para Rodrigo Manrique.

⁴⁹⁵ Jaume Conesa lo expresa en su prefacio a la traducción de la *Historia Troyana* de Guido delle Colonne, y Pero López de Ayala en la introducción a su traducción de las *Flores de los Morales de Job*; cf. para todo ello P. CAÑIZARES FERRIZ (2003: 270-271) y la bibliografía allí referida.

⁴⁹⁶ En este punto remitimos a T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE – A. LÓPEZ FONSECA (2002) y a J. C. CONDE LÓPEZ (2006). Un nutrido repertorio de traductores del siglo xv ofrecen los trabajos de C. ALVAR (2001) y C. ALVAR – J. LUCÍA MEGÍAS (2003; 2004). Para el perfil cultural, social y profesional en relación con el origen converso remitimos a T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000: 158-160) y a T. GONZÁLEZ ROLÁN – J. M. BAÑOS BAÑOS – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2006: XLV-LXII) y la bibliografía allí referida.

⁴⁹⁷ C. ALVAR (2001: 32) es contrario a esta atribución; cf., sin embargo, J. N. H. LAWRENCE (1991).

⁴⁹⁸ Versión conservada en el cód. 13-III-9 de la Biblioteca de Cataluña, escrito en 1472; es, probablemente, el primer texto que emplea el término “traduir” en catalán a partir del neologismo bruniano *traducere*.

Sólo en determinadas ocasiones, como las arriba indicadas, conocemos con certeza la autoría de una versión por parte de un traductor. En muchas ocasiones las versiones de una obra se atribuyen a distintos personajes sin una razón científica: porque ya ha traducido obras de ese autor o de esa temática; por pertenecer a un determinado círculo cultural, etcétera. Con todo, los traductores y personajes a los que se atribuyen versiones de obras brunianas de los que tenemos noticia son los siguientes⁴⁹⁹:

Traductores ciertos:

- Francesc Alegre: tradujo al catalán el *De primo bello púnico*, sobre una traducción italiana que Alegre atribuía al propio Leonardo Bruni y que, en realidad, era la versión romance que hizo P. C. Decembrio de la adaptación bruniana.
- Pedro Díaz de Toledo: tradujo al castellano las versiones brunianas de la *Epistula ad adolescentes* de San Basilio y el *Fedón* platónico.
- Pedro de la Panda: tradujo al castellano el *De militia*.
- Príncipe Carlos de Viana: tradujo al castellano la versión bruniana de la *Ética nicomaquea*.
- Martín de Viciiana: tradujo al catalán la versión bruniana de la pseudo-*Economía* aristotélica.

Atribuciones:

- Alfonso de Cartagena: se le atribuía la versión castellana de la compilación-traducción de la *Ética* aristotélica a partir de un texto catalán basado en la traducción de Leonardo Bruni. Actualmente se atribuye la traducción a Nuño de Guzmán (cf. *supra* § I, 1.3.3 nn. 201 y 217). La atribución a Cartagena ha sido descartada por razones cronológicas, pues el manuscrito bodleiano Span. D. 1 del que descende el resto de la tradición está fechado en 1467.
- Pedro González de Mendoza: se le atribuye la versión castellana de las *Ex Homeri Iliadis libro IX Orationes*. Su padre, el Marqués de Santillana, le encargó en una famosa epístola traducir dicha adaptación bruniana⁵⁰⁰.
- Íñigo López de Mendoza: se le atribuye el *De bello gothico libri IV*.

⁴⁹⁹ Remitimos a § I, 1.3.3 para los manuscritos ya citados y la bibliografía de los estudios y/o ediciones correspondientes.

⁵⁰⁰ Cf. P. THIERMANN (1993) y M. ECHEVERRÍA GAZTELUMENDI (1993). La epístola está editada en A. GÓMEZ MORENO – M. P. A. M. KERKHOF (1987: 455-457).

Como se puede observar, tanto las traducciones ciertas como las atribuciones apuntan a personajes familiarizados directamente con la actividad traductora y con la vida cultural del momento. Encontramos representación de casi todos los sectores que integraban el ambiente de las traducciones en la Península, ambiente que puede sintetizarse en palabras de P. Cañizares Ferriz (2003: 274) así (los corchetes son nuestros):

[...] las versiones por lo general eran realizadas por encargo de algún noble o letrado [caso de Pedro Díaz de Toledo o Francesc Alegre], algo sensiblemente diferente a lo que ocurría por entonces en Italia, donde los traductores gozaban las más de las veces de una independencia social y económica que les hacía acometer la traducción por iniciativa propia [casos de Mosen Pedro de la Panda, Nuño de Guzmán]; por otro lado, la superación del secular antagonismo entre letras y armas que experimenta la aristocracia lleva a emprender a los propios nobles la tarea de la traducción [Íñigo López de Mendoza, Carlos de Viana]; si bien el trasfondo de las traducciones del siglo va a ser predominantemente laico, eso no va a impedir que en muchas ocasiones las riendas de la labor traductora estén en manos de religiosos de la categoría de Alfonso de Cartagena, pero también habría clérigos de menor rango que, no familiarizados con las nuevas corrientes del Humanismo se pongan al frente de traducciones; [...] como señala P. Russel [1985: 16] las traducciones realizadas por este tipo de traductores-clérigos se caracterizan por su estilo sencillo, directo y cercano a la lengua hablada, aunque no exento de latinismos y de glosas explicativas; eran traductores que conocían bien el latín, pero que por su oficio y formación hacían uso de la lengua característica de los predicadores.

Habiendo comprobado que también en el caso de los traductores de obras de Leonardo Bruni el contexto cultural parece adecuarse al panorama general de las traducciones peninsulares, pasemos ahora a analizar un poco más los detalles que conciernen a las versiones conservadas del *Isagogicon moralis disciplinae*.

5.1.2.1 La versión manuscrita

Hemos tratado en el capítulo 2 de la Parte I (cf. § I, 2.3.4.1) sobre la existencia de una versión castellana manuscrita, hoy perdida, que, dado su contenido, derivaría del ejemplar latino enviado por Bruni a Juan II, esto es, el código latino escurialense g. IV. 3 (E). Hemos establecido también la hipótesis de que la versión manuscrita conservada en el código 10212 (BNM), ordenada por el Marqués de Santillana, probablemente

tendría como modelos tanto el ejemplar latino enviado por Bruni al monarca castellano —o una copia posterior a él— como la copia castellana del romanceamiento ordenado por Juan II —la copia hoy perdida. Tal romanceamiento de la cancillería castellana tendría como término *post quem* la fecha de la llegada del *libellus* enviado por Bruni a Juan II, esto es, finales de 1435 o principios de 1436. El término *ante quem* de la versión conservada en el manuscrito 10212 viene marcado por la datación de la *Questión* del Marqués de Santillana a Alfonso de Cartagena, es decir, principios de 1444. La cuestión del Marqués se suscita gracias a la lectura del *De militia* incluida en el ms. 10212, y hemos determinado que la datación última para la filigrana de dicho código es la de 1439, por lo que la copia del Marqués se llevó a cabo muy probablemente entre 1440 y 1444.

Así las cosas, de los posibles traductores que hemos señalado quedan descartados: Alfonso de Cartagena, pues asegura no conocer el tratado *De militia* que se incluye en el código 10212; Francesc Alegre, ya que su actividad de traductor se remite a la segunda mitad del siglo xv; Nuño de Guzmán, porque sabemos que durante esos años estaba en Italia; y, por último, Pedro González de Mendoza (1428-1495) ya que era demasiado joven para llevar a cabo dicha tarea. Además, con toda probabilidad la versión manuscrita se llevó a cabo en el entorno de la corte de Juan II —a pesar de que la única copia que se conserva por encargo del Marqués se realizara por un copista de su círculo, como expondremos en breve— por lo que habría que descartar los traductores de ámbito catalano-aragonés, esto es, Pedro de la Panda, Martí de Viciano y Carlos de Viana. Por lo tanto, Pedro Díaz de Toledo es el único —de los traductores conocidos que versionaron obras de Bruni— que podría haber hecho la traducción del *Isagogicon* de la versión manuscrita, aunque, como se verá a continuación, no hay elementos que lo demuestren.

En § 1, 2.3.4.1 nos hemos ocupado del ambiente en el que se llevó a cabo la versión manuscrita y en § 1, 2.3.4.2.a de la atribución a Pedro Díaz de Toledo y a Fernán Pérez de Guzmán de la versión impresa. También allí consideramos la posibilidad de que el mismo Pedro Díaz de Toledo fuera el autor de la traducción de la versión manuscrita (cf. § 1, 2.3.4.2.a). Esta hipótesis venía dada por la coincidencia de ciertos pasajes de versiones de obras de Bruni —que el Marqués de Santillana mandó traducir y conservadas en códigos que él poseyó— en la *Floresta de Philótophos* atribuida a Fernán Pérez de Guzmán: extractos del *Fedón* —versionado por Pedro Díaz de Toledo—, del *Isagogicon* y del *De militia*. Este hecho es significativo, pues el recopilador de

las sentencias de la *Floresta* debía de ser un buen conocedor de la obra del Aretino o al menos de las obras a las que pudo tener acceso. Como es sabido y ya hemos señalado, tanto Pedro Díaz de Toledo como Fernán Pérez de Guzmán conocían y frecuentaban la biblioteca del Marqués de Santillana, en la que, además de las versiones de las obras brunianas citadas más arriba, se encontraba también un ejemplar de la traducción italiana de la que deriva la versión castellana de las *Epístolas* de Séneca (atribuida a su vez a ambos personajes). Además, la suposición de la atribución a Díaz de Toledo de la versión del *Isagogicon* por encargo de Juan II la encontramos en J. Villanueva Estengo (1851: 150) y en R. Floranes (1861: 305), pero tampoco ha sido corroborada con datos fiables.

Con todo, la versión manuscrita del *Isagogicon* conservada en el código 10212 no aporta datos ciertos sobre su autoría, y ninguno de los investigadores que han estudiado la figura de Pedro Díaz de Toledo ha considerado la posibilidad sobre alguna versión del *Isagogicon* por parte este traductor. Además, como ya hemos indicado — *cf. supra* § I, 2.3.4.2.a —, un rasgo característico de las traducciones de Pedro Díaz de Toledo es la dedicatoria o prelude que acompaña a las mismas y, sin embargo, esta versión carece de ello, por lo que nos resulta cuando menos dudoso que este personaje fuera el autor y no hubiera dejado constancia de ello.

De las otras dos obras brunianas que conforman el ms. 10212 en castellano, esto es, el *De militia* y la *Hypocr.*, existen además versiones castellanas distintas pero sólo en uno de los casos la autoría es declarada: la versión de Pedro de la Panda del *De militia* (*cf. supra* § I, 1.3.3 n. 223). Es decir, las versiones de las tres obras y de las cartas brunianas que aparecen en el ms. 10212 pueden considerarse anónimas.

Por otro lado, siempre en cuanto a la versión manuscrita se refiere, también hemos apuntado en § I, 2.3.4.2.a n. 395 la coincidencia de la mano y la tinta de los códigos de la BNM ms. 10212 y ms. Vitr. 17-4 (este último contiene entre otras obras la versión del *Fedón* de Pedro Díaz de Toledo), ambos pertenecientes al Marqués, procedentes de la Biblioteca de Osuna y conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid. El carácter inacabado de los dos códigos y los espacios dedicados a la ornamentación indican que se trataba de ejemplares destinados a ser ediciones de lujo o “presentaciones” para don Íñigo López de Mendoza. Es decir, con toda seguridad fueron copiados de un borrador o copia previa que a su vez sería el original, en cuanto que hubiera sido hecho directamente por el traductor; en ese original se incluirían glosas o explicaciones derivadas del proceso de la traducción que, una vez revisadas, se in-

sertarían o no en la versión definitiva que finalmente sería presentada al Marqués. En el proceso de copia del borrador a la copia definitiva, que debía ser con posterioridad preparada y ornamentada, a veces se producían errores que determinaban su no finalización ornamental. De cualquier modo, ambas copias permanecieron en la biblioteca del Marqués y, como demuestran las marcas de lectura (manecillas, etcétera) propias y características del aristócrata, al menos el ms. 10212 fue de su uso personal⁵⁰¹. El copista es el mismo para los dos códices, pero no así el traductor. La versión del *Fedón* realizada por Pedro Díaz de Toledo va acompañada de su correspondiente prólogo; por lo tanto, la falta de dedicatoria o preludio, etcétera, en el ms. 10212 no se debe a ese carácter inacabado, sino, tal vez, a que fuera realizada por un personaje cuyo oficio, siendo conocedor del latín, no fuera el de traductor o *litteratus* y, por lo tanto, no considerase su labor como digna de dejar mención de su autoría.

Otra posibilidad es que en realidad la copia no fuera para el Marqués. Veamos más detalles. J. D. Rodríguez Velasco (2002: 4) hizo una rápida comparación con la versión del *De militia* de Pedro de la Panda y la versión que aparece en el código del Marqués, llegando a la conclusión de que mientras la primera es metódica y elegante, «la traducción que recibe Santillana es perentoria, urgente, desmañada y sin apenas voluntad de estilo. En cuanto al manuscrito (BNM 10212), no es lo que se dice lujoso, aunque la letra es una redonda gótica legibilísima, todo ello en negro».

También T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 491) coinciden en destacar el mejor estilo de la versión impresa del *Isagogicon* frente al de la versión manuscrita:

Si la que permanece manuscrita es literal y muy fiel al texto latino, no le va a la zaga en fidelidad la versión impresa, que por lo demás es más elegante y pulida.

Hemos justificado en § 1, 2.3.4.1 que el ejemplar del Marqués podría derivar de una copia previa hecha para el rey Juan II, que perteneció posteriormente a Isabel la Católica, según los datos que ofrecían los catálogos de la Biblioteca de El Escorial. Y también parece confirmarlo J. D. Rodríguez Velasco (2002: 4):

No es ni mucho menos seguro que la traducción haya sido hecha específicamente para Santillana. En realidad, el contenido de este código parece decirnos, más bien, que se trata de una copia del agregado de textos recibidos de

⁵⁰¹ Así lo piensa J. D. Rodríguez Velasco (2002: 4).

mano de Bruni a instancias de Juan II. Se trata de un volumen de cartas, la suma de filosofía moral susodicha y el tratado *De Militia*.

Esta opinión, probablemente fundada en intuiciones propias de un estudioso acostumbrado a tratar con manuscritos y traducciones de la época, junto con la hipótesis de M. Pérez Rosado (1995: 163) de la existencia de al menos un manuscrito anterior al conservado, y lo expuesto hasta este punto nos lleva a concluir que la copia que poseyó el Marqués de Santillana (ms. 10212) se llevó a cabo por un copista a su servicio (dada la coincidencia de la letra con al menos otro códice de su círculo), pero que tuvo como modelo una versión o borrador realizado por un traductor anónimo en el ámbito de la corte de Juan II, directamente del latín y muy probablemente del original enviado por Bruni —esto es, el ms. g. iv. 3.— o, como hemos dicho, de una copia latina de ese mismo códice.

Si bien Pedro Díaz de Toledo estuvo al servicio de Juan II en torno a 1440, fecha en que pudo llevarse a cabo la versión manuscrita, el nivel estilístico de la traducción parece que se ajusta más al de los “traductores-clérigos”, como los denomina P. Russel (1985: 16), o traductores no literatos (secretarios reales, juristas, etcétera, *cf. supra* § 1, 2.3.3 nn. 358 y 359), que al de un experto traductor. Es decir, la versión manuscrita se realizó con una clara finalidad: para que el monarca pudiera leerla junto al original latino, con «ayuda de maestro»⁵⁰², y ello justificaría su falta de voluntad estilística así como la ausencia de prólogo, dedicatoria o agradecimientos. Los códices de la Biblioteca de El Escorial a los que nos hemos referido en § 1, 2.3.4.1, que pertenecieron a Isabel la Católica, con los números 175 y 176 se correspondían con las epístolas y con el *libellus* respectivamente. De esos códices, o del borrador del traductor, probablemente se derivarían copias como la conservada en el ms. 10212 o la que manejó el autor de la *Floresta de philosophos* (*cf.* § 1, 2.3.3 y 2.3.4.1). Es muy probable que el Marqués ordenara que en su copia se incluyesen también las cartas de Bruni enviadas al monarca y conformar así una verdadera antología bruniana. A este respecto A. Zinato (2004: 31) señala: «D’altro canto, le due lettere a Giovanni II presenti nel codice madrileno, ma non nell’escorialense, costituiscono un momento di innovazione nella tradizione ed è probabile che la loro incorporazione dipendesse dalla richiesta di Santillana di disporre anche di due modelli di lettera “regia” dell’umanista italiano per

⁵⁰² Tomamos la expresión de M. MORRÁS (1996: 61) a partir de Alfonso de Cartagena en *De los oficios* (*Ibidem*: 207).

possedere un esemplare di antologia umanistica, composta da trattati e lettere». Otra posibilidad es que la copia ordenada por el Marqués de Santillana se realizase a partir, como hemos dicho, de una copia latina del escurialense g. IV. 3 en la que ya se hubieran incluido las epístolas derivada de la correspondencia entre Bruni y Juan II.

5.1.2.2 La versión impresa

En cuanto a los posibles traductores de la versión impresa del *Isagogicon*, hemos señalado en § I, 2.3.4.2.a que en el “prohemio” de las *Epístolas* de Séneca consta que las tradujo del latín a lengua “florentina” Ricardo Petri, pero no se menciona el traductor al castellano, y es claro que Fernán Pérez de Guzmán sólo encargó traducirlas. No se conoce el nombre del traductor y no hay elementos que puedan apoyar la atribución a Pedro Díaz de Toledo, como hemos demostrado también en § I, 2.3.4.2.a. La atribución de la versión impresa a estos dos personajes viene dada, por tanto, por el prólogo a la versión castellana de las *Epístolas* de Séneca, en el caso de Pérez de Guzmán, y, en el segundo caso, por la suposición de los estudiosos a raíz de la atribución de las epístolas en las ediciones de Alcalá 1529 y Amberes 1553, a Díaz de Toledo.

Ante la inexistencia de un manuscrito que corrobore la presencia del *Isagogicon* junto a las *Epístolas*, hemos establecido la posibilidad de que la inclusión de la obra de Bruni fuera por deseo bien del ordenante de la impresión, Tomás Favario de Lumelo, bien del propio impresor, Pablo Hurus y se desconoce su autoría (*cf. supra* § I, 2.3.4.2). En ese caso podría tratarse de una versión encargada y realizada expresamente para su difusión impresa.

Por otra parte, como se ha podido advertir, a partir del comentario de T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 491) antes visto, el traductor de la versión impresa no es el mismo traductor que el de la versión manuscrita. Creemos que es indicativo del carácter independiente de ambos textos el mejor estilo de la versión impresa, así como su presentación en epígrafes —que señalan la estructura de la obra—, y la señalización de los interlocutores en la parte dialogada (de todo ello nos ocuparemos en § III, 5.2.1.1). Es decir, la voluntad estilística y la introducción de elementos extraños al texto latino —por otra parte, fenómeno característico de las traducciones medievales—, tienen una motivación didáctica y pedagógica y están destinados a facilitar la lectura, cuando ésta se hacía sin ayuda de maestro.

El mejor estilo de la versión impresa nos haría suponer un traductor experimentado y con inquietudes literarias. En un primer trabajo publicado sobre la versión

impresa —cf. M. Jiménez San Cristóbal (2002: 111)— propusimos la posibilidad de que fuera Alfonso de Cartagena el autor de dicha versión⁵⁰³. El Obispo de Burgos era un experto traductor de Cicerón y de Séneca —las obras de este último las tradujo por encargo del rey Juan II (cf. *supra* § I, 2.3.3 n. 351)— y sabemos que tuvo conocimiento de la existencia del *Isagogicon* porque el propio Aretino informó a Cartagena en la epístola IX. 12 (11) —fecha el 4 de septiembre de 1442 (cf. *supra* § I, 2.2.1 y n. 257)— del envío de la obra al monarca castellano y le pide: *Hoc rogo, ut uideas et ad me rescribas, quid tibi uideatur*. No se conserva la respuesta de Alfonso a Leonardo —si es que la hubo— y tampoco sabemos si efectivamente el obispo llegó a ver la obra. También apuntábamos en esa primera publicación sobre el *Isagogicon* la posibilidad de que esta versión se hubiera realizado en el entorno del obispo por mediación, por ejemplo, de sus discípulos Alfonso de Palencia o Rodríguez Sánchez de Arévalo. Del primero —secretario de cartas latinas del monarca castellano a partir de 1453—, hemos destacado el interés que mostró sobre la cuestión relativa al *summum bonum* en la correspondencia con Giorgio di Trebisonda (cf. *supra* § I, 1.3.3). Dado el interés que Bruni tuvo en que el Obispo de Burgos conociese y juzgase la obra, es probable que Cartagena se hiciese con algún ejemplar, y que sus discípulos, al menos Alfonso de Palencia, conociesen de primera mano las teorías que allí se enunciaban. El modo de proceder en las traducciones de Alfonso de Cartagena ha sido estudiado entre otros por M. Morras (1995b; 1996), quien resalta que en la concepción traductora de Cartagena la sustancia y la forma se subordinaban al afán didáctico a impulso de un ideal de claridad:

La actividad traductora de Cartagena brotaba del convencimiento de que cualquier texto podía ser trasladado de una lengua a otra en su integridad, sin que ello produjera una pérdida del sentido original ni se alterase la idiosincrasia de la lengua de llegada. [...] Esa claridad consistía en hacer inteligible el contenido sin introducir elementos que desvirtuasen el sentido de la doctrina filosófica o moral que comunica el original. Según esta concepción, el objetivo de todo romanceamiento debía tener como meta trasvasar de modo fiel el original a través de un estilo adecuado y un vocabulario preciso; pero ambos,

⁵⁰³ Es bien conocida la amistad entre Fernán Pérez de Guzmán y el Obispo de Burgos, y las traducciones que aquel encargaba (cf. *supra* § I, 1.3.2 n. 193). Muestra de su amistad es el panegírico que el señor de Batres dedicó a la muerte del que consideraba su maestro, Alfonso de Cartagena: «Aquel Seneca espiró / a quien yo era Luçilo» (cf. J. A. BARRIO [1992], composición nº 28).

sustancia y forma, quedaban subordinados a un afán didáctico para el que estilo significaba ante todo eficacia retórica y fidelidad al original quería decir hacer inteligibles los contenidos dentro de un marco de referencia que era el sistema cristiano de valores (M. Morrás [1996: 45]).

En la versión impresa del *Isagogicon* podemos advertir ese estilo adecuado y esa fidelidad al original⁵⁰⁴ y la correspondiente actualización dentro del marco de referencia por medio de la cristianización de ciertos pasajes (*cf. infra* § III, 5.2.2.2.3). Además, dada la división estructural que se muestra en la versión que se nos ha conservado impresa podríamos pensar que estuviera dirigida a un ambiente universitario o escolar. Dentro de esos ambientes, hemos hecho referencia al aristotelismo salmantino influido por la versión bruniana de la nicomaquea de Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado, —secretario de Juan II desde 1444— y su reflejo en las *Cuestiones de Filosofía Moral* (*cf.* § I, 2.3.3 y n. 362). De esta obra hemos destacado las concomitancias de, al menos, dos cuestiones con el *Isagogicon* y la revalorización de la vida activa frente a la contemplativa, lo que hace suponer un posible conocimiento por parte de Madrigal de la obra de Bruni.

Sin embargo, ante la falta de datos precisos no hemos podido determinar la autoría de esta versión impresa. Aunque es muy probable que una primera versión se realizase en un ambiente cercano al de la corte castellana de Juan II (*cf. supra* § I, 2.3.4.2) o al de Alfonso de Cartagena, todo apunta a que la versión definitiva se llevó a cabo en el ámbito de la imprenta de Pablo Hurus. Sus características lingüísticas (tendencia arcaizante en las grafías y en el léxico, uso de “y” como conjunción copulativa, acumulación de latinismos, etcétera)⁵⁰⁵ son indicativas de una redacción, o de una redacción con intervenciones, ciertamente posterior a la de la versión manuscrita, más concretamente de finales del siglo xv.

5.1.3 Los modelos latinos subyacentes de las versiones castellanas

Además de la diferencia de estilo señalada, T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 491) deducen, a partir de un cotejo entre ambas versiones, que las

⁵⁰⁴ El concepto actual de “infidelidad” o “fidelidad” traductora no se corresponde con el de la actividad traductora del Medioevo y la del siglo xv, *cf.* P. CAÑIZARES FERRIZ (2004) y C. BURIDANT (1983).

⁵⁰⁵ Todos ellos son fenómenos propios de las traducciones de finales de siglo xv, cuando estaba de moda el carácter arcaizante y la tendencia latinizante, tanto a nivel léxico como a nivel sintáctico. El uso de “y” como conjunción copulativa es también característico de este período. *Cf.* R. LAPESA (1981^{9a} [1991]: 280-286) para los fenómenos lingüísticos de este período.

dos «han sido realizadas directamente de un modelo latino del *Isagogicon moralis disciplinae*, pero de forma independiente la una de la otra». De lo que no hay duda es, por un lado, de su independencia y, por otro, de la imposibilidad de que ambas versiones se realizaran a partir de un modelo italiano —como sí se hizo, por ejemplo, la traducción de las *Epístolas* de Séneca, a las que acompaña la versión impresa, y otras versiones castellanas de obras brunianas (cf. *supra* § 1, 1.3.3)— ya que no existe traducción del *Isagogicon* a esta lengua.

A la hora de establecer el texto de una traducción medieval o prehumanística es necesario, como apunta P. Cañizares Ferriz (2000: 293-294), «tener presente la obviedad de que el autor de ésta [traducción] tuvo entre sus manos un determinado ejemplar de la obra a traducir» y que «ese ejemplar que manejó el traductor era una copia manuscrita, con todas las infidelidades textuales con respecto a su original que supone esta circunstancia». Habría que establecer por tanto distintos niveles de «error», concepto en el que se fundamenta la tarea de reconstrucción del original del traductor. Los posibles niveles de error que señala P. Cañizares Ferriz (2000: 295) son: «errores de la fuente de la traducción», «errores del traductor producidos por una mala lectura» y «errores en la tradición del texto traducido»; también habría que discriminar las «lecciones auténticas» de las «lecciones correctas»⁵⁰⁶. Por nuestra parte hemos intentado llevar a la práctica este planteamiento con el ánimo de mostrar más claramente la independencia de las versiones castellanas del *Isagogicon* y determinar los posibles modelos latinos de cada una de ellas. Sin embargo, en el caso de las versiones castellanas del *Isagogicon*, dada la homogeneidad en la transmisión del texto latino, que ya hemos analizado, y, como veremos, la ausencia de variantes significativas en dichas versiones —como serían omisiones y errores verosímiles o probados de estar presentes en el modelo latino, etcétera—, es muy difícil establecer si los errores son del copista, del traductor o del modelo latino, por lo que hemos optado por no reconstruir del modelo subyacente “ideal” de las traducciones. Habiendo establecido un texto latino con aparato crítico en el que se incluyen testimonios de ámbito hispánico, se pueden inferir los modelos con los que trabajaron los traductores sin necesidad de

⁵⁰⁶ Cf. P. CAÑIZARES FERRIZ (2000:295): «habrá que distinguir las ‘lecciones auténticas’ de las ‘lecciones correctas’, de tal modo que podremos considerar como correcta aquella lectura de la traducción que se ajuste al texto original, aun pudiendo no ser auténtica del traductor y ser obra de una mano posterior. Del mismo modo, habrá que considerar lección auténtica, aunque incorrecta aquella que no sea coherente con el texto original pero que, sin embargo, pueda justificarse como propia del traductor ya por un verosímil error de éste o por un verosímil o probado error del original».

reconstruirlos. Con todo, señalaremos las desviaciones que presentan las versiones castellanas del *Isagogicon* con respecto a los modelos que cada una de ellas pudo tener. Aunque se trata de dos traducciones independientes y de dos tradiciones distintas —manuscrita e impresa— parece que los modelos latinos de ambas serían ejemplares muy cercanos a **E** (g. iv. 3). Así, aunque analizaremos las lecciones de cada una de las versiones por separado, veamos a continuación una breve comparación de las dos.

Hemos establecido en el epígrafe anterior que la versión manuscrita se habría realizado a partir de un borrador castellano que sería el original de la traducción, y la versión impresa tuvo que tener a su vez, si no una versión anterior, un borrador previo que sirviera de base al impresor. Partimos del hecho de que tanto la versión manuscrita como la impresa contienen errores que no estarían en sus modelos castellanos correspondientes, esto es, en los originales de la traducción: en un caso, errores cometidos por el amanuense, y en el otro, por la composición de los tipos en la imprenta (que analizaremos más adelante). Sin embargo, dadas las circunstancias y ante la imposibilidad de detectar todos los errores debidos a la tradición de las traducciones, debemos considerar estas copias como los originales de los traductores, aun no siéndolo, y así en la edición de los dos textos sólo hemos subsanado los errores imputables al copista, en el caso de **M**, o a la composición de los tipos, en el caso de **z**, como son las repeticiones de palabras, errores gráficos, etcétera.

Por otro lado, hemos cuestionado en § I, 2.3.4.1 las razones que A. Zinato (2004: 31-34) establecía para pensar que existiese “un suo immediato antecedente” a **E** (el escurialense g. iv. 3) y que ese antecedente fuera el modelo para la traducción conservada en el ms. 10212 (**M**) de la Biblioteca Nacional de Madrid. Así mismo, como creemos que ha quedado demostrado en ese mismo parágrafo, y como también señala el investigador italiano, razones codicológicas demuestran que el traductor de **M** trabajó con **E** —o con una copia muy cercana a **E**— o que, en su defecto, si **M** no es el original de la traducción, este copista manejó un testimonio castellano anterior que tuvo como modelo a **E**.

A. Zinato aduce lecturas de los manuscritos escurialenses (mss. g. iv. 3 y g. iii. 24) que coinciden con **M** y **z** y que difieren de las que ofrece la edición de H. Baron (Bruni, *Scripten*: 20-41). Tal y como hemos especificado en la Parte II, la tradición manuscrita del *Isagogicon* es muy uniforme y el texto base no ha sufrido variantes significativas en la transmisión. Las variantes más destacables de los manuscritos latinos se

deben a la elección de un término *facilior* en vez del *difficilior*; o una grafía por otra (más clásica, más tardía); en definitiva, muchas de las variantes no tienen por qué tener reflejo en la traducción (*perspectum* / *prospectum*), y las coincidencias de *M* y *z* no pueden justificarse con la comparación de la edición “ideal” que realizó Baron tal y como hace A. Zinato (2004). Tampoco creemos, al menos en el caso de *M*, que pueda compararse con el escurialense g. III. 24 (al que hemos denominado *E*²) dada la fecha tardía de éste, por las desviaciones que manifiesta (*cf.*, por ejemplo, *supra* § II, 3.5.1.3) y porque no hay ninguna lectura que sea individual de ese manuscrito y que coincida con alguna de las dos versiones. Como se comprobará, en los ejemplos siguientes no hay ninguna lectura que determine la adscripción a un testimonio determinado, y para demostrarlo incluimos en los ejemplos que siguen las lecturas de todos los manuscritos que nos han servido para la edición así como las lecciones de *E*².

En el capítulo 3, al presentar el códice *E* (g. iv. 3) entre los testimonios para la edición del texto latino, se ha podido verificar que las escasas omisiones que se han detectado en dicho testimonio no son exclusivas, puesto que las comparte con otros manuscritos de su misma familia (*α*), o con la mayoría de la tradición manuscrita, y en todo caso no son significativas, ya que no afectan a la comprensión del texto y más bien podrían calificarse de elecciones estilísticas.

Con todo, son muchas las lecturas, demostradas por A. Zinato (2004: 32-34), en que *M* y *z* coinciden siguiendo a *E* y se alejan de *E*². Sólo hemos detectado una lectura significativa en la que las versiones castellanas coinciden juntas con *E*² y difieren de *E*:

§ 7, 97 idem BEFLMPQSTV (*E*²): unus idem R

M traduce: “una e essa mesma cosa” (ll. 132-133), y también *z*: “una mesma cosa” (l. 126).

En cualquier caso, dado que se trata de dos tradiciones distintas veamos de forma separada cómo se comporta cada una de ellas ante los posibles modelos *E* y *E*². Las lecturas en que los dos testimonios castellanos, a la vez o por separado, difieren de *E* son pocas. Determinar el modelo que siguió *z* es bastante más difícil, porque aun siendo muy fiel al texto latino, se comprobará que innova con frecuencia. Sin embargo, además de que *M* coincide en su contenido con *E* (*cf. supra* § I, 2.3.4.1), parece que ambas versiones tuvieron como modelo a *E* o uno muy cercano a él; habría que determinar, por tanto, las lecturas en las que se alejan de su posible modelo y la causa de estas desviaciones.

5.1.3.1 La versión manuscrita

Como tan sólo existe una copia manuscrita de esta versión, esto es, el ms. 10212 de la BNM, hemos de considerarlo como el original de la traducción. En verdad, lo más probable, como ya hemos justificado en § II, 5.1.2.1, es que sea la copia directa de un borrador que sería en su caso el “original” de la traducción. Esta circunstancia creemos que la demuestran los errores de copia (*vid. infra* § III, 5.1.4), puesto que de haber contrastado con un modelo latino podrían haber sido enmendados. Sin embargo, al no contar con el original del traductor ni con ninguna otra copia de esta versión, debemos trabajar con el texto contenido en el ms. 10212 para poder determinar su posible modelo latino una vez descartados los errores propios del acto de copia. Por razones codicológicas el modelo latino de *M* debió de ser un ejemplar muy cercano a *E*, ya que no existe ningún códice latino que comparta la selección de obras y epístolas brunianas que contiene éste (*cf. supra* § I. 2.3.4.1).

Como se ha dicho unas líneas más arriba, son muchas las lecturas en las que *M* parece seguir a *E* y algunas de ellas ya fueron señaladas por A. Zinato (2004: 32-34). Son menos, sin embargo, las lecciones en las que se aleja de *E*, y para este tipo de desviaciones debemos suponer que estaban ya presentes en el modelo latino, se trataría por tanto de errores de la fuente de la traducción. En los siguientes ejemplos se observa como *M* sigue preferentemente a *E*²:

- § 21, 392 propiora BEFMRTV: propiora LPQS (*E*²) *transtulit M*
- § 28, 505 de (incontinentia) FRSV *transtulit M: om.* BELMPQT (*E*²)
- § 30, 538 virtutes BMQ (*E*²) *transtulit M: om.* EFLRSTV

*E*² es un testimonio que preferentemente lee con la familia α —cuyo representante más puro hemos establecido que era *E*— y como puede observarse presenta concomitancias con testimonios que formaban los grupos o “nubes” contaminados por la familia β , como son *B*, *M* y *Q*.

Todas estas lecciones debemos suponer que estaban presentes en el modelo latino con el que trabajó el traductor de *M*. Sin embargo, como puede apreciarse en el caso § 28, 505 *de* dudamos de su presencia en el modelo latino ya que en castellano se hace obligatoria su inclusión: *De continentia, inquam, et de incontinentia dicere* que *M* resuelve en “Dixe yo, fablar dela contine<n>cia e **dela** incontinencia” (f. 32v, ll. 683-684). Así también en el ejemplo § 30, 538 *intellectivas virtutes* que *M* traduce como «las **virtudes** del entendimiento» (f. 33v, l. 724), pues, como hemos expuesto en § I,

2.3.4.1, en casi todos los casos en los que el texto latino emplea el término *intellectiva* para referirse a ese tipo de virtudes, *M* traduce como «las virtudes del entendimiento» o «virtudes intelectivas». La lectura que creemos es más significativa es la de § 21, 392, pues *M* traduce “más **propia mente**” (l. 527).

También en este punto, recordamos aquí el pasaje analizado en § 1, 2.3.4.1:

Itaque **vel in privata vel in publica** re quecumque excellenter et cum laude, quecumque pro utilitate aut nostra aut patrie aut hominum nobis carissimorum agimus. (cf. *supra* Bruni, *Isag.* § 33, 601-604)

en el que el traductor de *M* omite *vel in privata vel in publica* resolviendo así:

Así que todas las cosas que fazemos exçelente mente e con loança, así mesmo todas las cosas que fazemos por provecho nuestro o dela tierra o delos omes a nos muy amados. (*M* f. 35r § 33, 816-819)

A su vez, *E*² omite *vel in privata* por lo que, según A. Zinato (2004: 34), la omisión de la versión manuscrita estaría justificada por un antecedente de *E* del que derivaría *M*, antecedente que se alinearía con *E*² en esta lectura. Sin embargo, si aceptamos que esta omisión se debe a una ausencia en el modelo del que leyó *M* — aunque de todos los manuscritos latinos colacionados sólo la hemos detectado y de forma parcial en *E*²—, no creemos que dicho modelo sea un antecedente de *E*, en todo caso sería un descendiente, “alineado” efectivamente en ésta y en alguna de las anteriores lecturas con *E*².

Los siguientes ejemplos muestran la separación de los posibles modelos, y se situarían en el nivel de error propio del traductor, aunque bien podrían haber estado en su modelo latino. En cualquier caso se trataría de lecciones auténticas pero incorrectas:

- § 10, 155 hunc BEFLMPQRTV (*E*²): nunc *S*
M traduce: “Pues agora que ésto es así” (l. 211). Ciertamente en este ejemplo el traductor entendió *nunc* en vez de *hunc* pues siempre traduce *igitur* como “pues si ésto es así”.
- § 24, 453, ter **gemina** BEFLMPQRSTV (*E*²): “tres generaciones” *transtulit M* (l. 608)
En este caso parece que el traductor no ha entendido el término latino, esto es, por ejemplo, si en el modelo latino correspondiente aparecía una abreviatura, es posible confundir *gemina* con *genera*.
- § 33, 594 cum plures sint **virtutes**: “como muchas sean las artes” *transtulit M* (l. 808)

En este último ejemplo, cabría, además, una explicación contextual —puesto que unas líneas antes se trata del *ars*— por lo que el error podría aparecer tanto en el original de la traducción, como ser un error propio de *M* (es decir, del copista). El contexto latino en el que se desarrolla es el siguiente:

«Restat **ars**», inquam, «que in eodem genere, quo prudentia, versatur, sed in eo differt, quod **ars** in faciendo est, prudentia in agendo. Enim vero, cum plures sint **virtutes** [...] (Bruni, *Isag.* § 32-33, 591-594)

Sin embargo, entre la primera y la segunda oración, esto es, entre *in agendo* y *enim vero*, el traductor introduce una glosa explicativa, por lo que no puede tratarse de un caso de salto de igual a igual (homoteleuton) por parte del copista de *M*, sino de un error propio del traductor o que su modelo leyese *artes*.

5.1.3.2 La versión impresa

La versión impresa (*z*), por su parte, tuvo que contar con un modelo latino muy cercano al que tuvo la versión manuscrita —por las coincidencias que presenta, por ejemplo, con dicha versión—, pero parece que no es el mismo. Además, las traducciones se hicieron de forma independiente como demuestran, por ejemplo, los calcos morfológicos y sintácticos del latín que presenta la versión impresa (*cf. infra* § III, 5.2.1) y que no se advierten en la versión manuscrita.

Del mismo modo que la versión manuscrita, la impresa presenta muchas lecturas coincidentes con *E*. Sin embargo, el modelo de *z* no es el mismo que el de la versión manuscrita (*M*), como demostrarían las siguientes lecturas que la alejan tanto de dicha versión (*M*) como de *E*:

- § 14, 230 preposita
z traduce: “pospuestas” (l. 295)
Posposita sería la lectura de su modelo, que ningún manuscrito trae. *E* lee claramente *preposita*, pero *E*² presenta abreviatura, distinta a la de *pre-/pro-*, por lo que puede pensarse que el modelo de *z* también tuviera una abreviatura parecida y que el traductor interpretara *pos-*.
- § 19, 337 avari BEFVRPQST: avaritia L (*E*²): in avaro M
z traduce: “avaricia” (l. 430), frente a la lectura de *M*: “del avaro o escasso” (l. 457)
- § 22, 409 Queris **num** EFLPRSTV: queris **rursus num** BMQ [: queris **rursum** (*E*²)]
z traduce: “Preguntas me, **por lo contrario, si**” (l. 520).

A partir de estas lecciones podríamos pensar que el testimonio *z* tuvo como modelo un texto latino muy cercano a *E*²; sin embargo, otras lecturas indican que no fue así:

- § 21, 392 propiora BEFMRTV *transtulit z*: propiora LPQS (*E*²)
z: “más cerca” (l. 500)
- § 33, 600-601 vel in privata vel in publica MV *transtulit z*: vel in privata vel publica BEFLPQRST [: vel in publica (*E*²)]: *om. M*

Estos dos últimos ejemplos determinan que *E*² no pudo ser el modelo del que leyó *z*. Además, al igual que en el caso de la manuscrita, la versión impresa contiene errores que la alejan tanto de *E* como de *E*²; se trataría de lecciones que debemos considerar auténticas del traductor aunque no coincidan con el modelo latino:

- § 1, 16 nos dignata BELMPQST: nos indignata FRV [: dignata *E*²]
El pasaje completo es: *nos dignata lumen suum admoverit, hanc omnem, que nos turbat, y z* traduce: “**no** se dedignare de **nos** dar su lumbre, toda esta scura niebla que **nos** empa-cha” (ll. 18-19). Es lógico pensar que en un modelo que leyese *nos indignata* o *non dignata*; en esta última suposición la inclusión de “nos” en la traducción castellana quedaría justificada por el segundo *nos* latino.
- § 15, 263 nunc BEFLMQRSTV (*E*²): *om. P*.
z omite, pero este caso, dado que se trata de una única palabra, puede deberse a un descuido y no necesariamente a la ausencia en su modelo.

De las lecturas que hemos seleccionado como significativas para el establecimiento de las familias que forman la tradición manuscrita del *Isagogicon* (*α* y *β*), sólo podemos determinar que ninguna de las versiones castellanas deriva directamente de algún manuscrito de la familia que hemos denominado *β* (*F R V*): la única omisión válida a efectos de traducción que presenta esta familia es § 16, 278 *animi* y ninguna de las dos versiones omite (*M*: l. 374: “del alma”; *z*: l. 355: “enel ánimo”). Sin embargo, no podemos establecer una dependencia a partir del resto de omisiones (§ 14, 235 *eum*, § 21, 391 *autem*, que *M* sí traduce) ni de fenómenos separativos de las dos familias establecidas ya que los cambios de orden, caso o grafía, no tienen por qué tener obligatorio reflejo en la traducción. Por otro lado, la mayoría de los testimonios latinos conservados en la Península Ibérica o de origen español y susceptibles de ser modelos de la versión manuscrita (*M*) o de la impresa (*z*) —esto es, *M* (BNM, ms. 6927) o *S* (Bib. Capítular Institución Colombina, ms. 5-2-50— pertenecen a la familia *α*, de

la que el escurialense **E** (g. IV. 3) es un representante importante a la cabeza de dicha tradición. Muchas de las desviaciones son debidas a la inclusión de elementos que no están presentes en el texto latino, pero que pueden inferirse por el sentido y que vienen a completar de alguna manera el sincretismo de la lengua de origen. Las selecciones estilísticas, como la representada por el ejemplo de § 11, 185 *exiliove* (**M** traduce: “nin por destierro”, l. 252; y **z**: “o destierro”, l. 235) indican una mayor atención a la forma del discurso por parte de los testimonios, no sólo en la traducción, como es el caso de **z**, sino también en el propio texto latino. Hemos expuesto sólo las lecturas que se desvían de los escurialenses **E** y **E**² (g. III. 24), pero, como se ha dicho anteriormente, A. Zinato (2004: 32-34) demostró las lecturas de **M** y de **z** que concuerdan con **E** y no con **E**², y como puede comprobarse con ayuda del aparato crítico latino, en la mayoría de las ocasiones las dos versiones coinciden con las lecturas de **E**.

Se puede, por tanto, deducir a la luz de estos datos que tanto la versión manuscrita como la impresa tienen un modelo perteneciente a la familia **α**. El modelo de **M**, si no fuera **E**, tendría lecturas compartidas con la familia **β** (como el caso señalado más arriba de § 11, 185), pero creemos que no son significativas, puesto que, si en un contexto latino sólo tienen justificación estilística, en el trasvase de una lengua a otra la traducción más idónea puede coincidir con cualquiera de las lecturas. La única lectura de **M** que no puede justificarse a partir de los testimonios latinos (puesto que la ofrecen todos, aunque sea parcialmente) y que la desvía de **E** es la omisión que presenta en § 33, 600-601 *vel in privata vel in publica*. Esta omisión sólo podría justificarse como voluntaria del traductor (*cf. supra* § I, 2.3.4.1 e *infra* § III, 5.2.3.b) o porque el posible modelo latino, si no es **E**, del que derivaría **M** presentase ya esa ausencia (*vid. supra*). Lo mismo ocurre con las omisiones de **z** que no se dan en ningún testimonio latino (*cf. infra* § III, 5.2.3.b, los ejemplos de § 30, 554, § 30, 545-546 y § 18, 323-325) y que demuestran la mayor independencia e innovación de esta versión con respecto a sus posibles modelos.

Con todo, las lecturas individuales de las versiones castellanas discordantes con **E** o con **E**², o con ambos a la vez, corroboran la opinión de T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte (1999a: 494) de la independencia con la que los traductores de ambas versiones se enfrentaron a un texto latino —con variantes poco significativas para cada uno de los casos— y creemos que estamos en grado de afirmar, como apuntábamos en § I, 2.3.2, que dicho texto era **E** o uno o unos muy cercanos a él. Esta

circunstancia creemos que puede demostrarse a partir de lo expuesto hasta aquí. Dado que las omisiones de ambas traducciones no son significativas —sólo coinciden en uno de los casos (*cf. infra* § III, 5.2.3.b)— tal ausencia puede justificarse sin la necesidad de presuponerlas también en el modelo latino (*cf. infra* § III, 5.2.2.3.b).

5.1.4 Los modelos castellanos subyacentes: los errores de copia

En el epígrafe anterior se ha demostrado que las versiones castellanas se realizaron a partir de modelos latinos distintos del *Isagogicon*, en ambos casos muy cercanos a E, y de forma independiente la una de la otra, y en el siguiente epígrafe analizaremos los modos de traducción que aplican los traductores para cada una de las versiones. En éste, sin embargo, nos ocuparemos de los errores propios de la tradición de las traducciones, es decir, de los errores de copia no atribuibles al traductor. Hemos establecido que los testimonios que hemos seleccionado —único en el caso de la versión manuscrita, y el mejor conservado de entre los más antiguos de la versión impresa, esto es, el I. 1704 de la BNM (*cf. también supra* § I, 2.3.4.1 y 2.3.4.2)— debían considerarse como originales para poder determinar la relación textual con sus modelos latinos subyacentes y para poder analizar, como se hará posteriormente, los fenómenos particulares de la traducción que se aprecia en cada uno de ellos. En este punto, no obstante, nos parece necesario hacer una breve referencia al modo de proceder general de los traductores y al acto de la copia, para señalar aspectos particulares y materiales de las copias conservadas⁵⁰⁷.

Sobre la cuestión de la manera de trabajar de los traductores durante la Edad Media hay también una extensa bibliografía, pero quizá los trabajos más sobresalientes al respecto son los de C. Buridant (1983) y el específico para la Península Ibérica durante el Cuatrocientos de P. E. Russell (1985), quién expone el proceso y establece que el modo de proceder de los traductores del Cuatrocientos no difería con el de los siglos precedentes (*Ibidem*: 37-41), tal y como sintetiza P. Cañizares Ferriz (2004: 57):

La mayoría de ellos, siguiendo el ejemplo de San Jerónimo, utilizaron la técnica del dictado, independientemente de cuál fuera el modo de traducir

⁵⁰⁷ Aunque consideremos las versiones castellanas como “originales”, desde un punto de vista abstracto, para poder determinar su filiación o dependencia y el proceder de cada una de ellas en el proceso de la traducción, no podemos olvidar otro aspecto real de las mismas, esto es, el material y el físico, que en ambos casos, como intentemos demostrar, parece indicar la procedencia directa de originales castellanos.

adoptado; en el proceso de traducción va a haber, pues, dos etapas fundamentales que condicionarán el resultado del trabajo; en primer lugar, se procedía a realizar un borrador preparado por el amanuense —quien podía ser completamente monolingüe— al dictado del traductor; una vez realizada esta «minuta» o «çada» se pasaba, si era necesario, a añadir glosas, bien de la mano del propio traductor si éstas no eran muchas, o mediante la técnica del dictado, aunque muchas veces por un copista diferente, ya que entre la realización del borrador y la inserción de las glosas se hacía normalmente una primera revisión del texto. Con todo ese material se procedía a redactar la copia definitiva; en ocasiones las glosas marginales se incorporaban al mismo texto en forma de ampliaciones, siguiendo así una práctica más que frecuente en los siglos anteriores.

Esta reflexión sobre la metodología además de exponer el proceso anticipa determinados fenómenos de la traducción que analizaremos posteriormente. Como hemos venido diciendo a lo largo de este capítulo, pensamos que el testimonio de la versión manuscrita que se ha conservado, esto es el manuscrito 10212 de la Biblioteca Nacional de Madrid (*M*), no es el original de la traducción, esto es, sería una copia —destinada a ser definitiva (*cf. supra* § III, 5.1.2.1)— realizada a partir del borrador del traductor. Así también, la versión impresa se llevó a cabo a partir de una redacción castellana previa, y en ambos casos, a pesar de la revisión a la que todo borrador de una traducción debía someterse, determinados términos y pasajes parece que pasaron inadvertidos. Así lo demuestran ciertos errores que creemos no pueden atribuirse directamente al traductor —como serían las lecciones auténticas (correctas o incorrectas) antes citadas—, sino que muy probablemente se produjeran en el acto de la copia, o de la composición de los tipos en su caso. Veamos cuáles son esos “errores”, comenzando por los que hemos detectado en la versión manuscrita.

5.1.4.1 La versión manuscrita

Los siguientes errores, aunque a primera vista pudieran parecer de traducción, podrían atribuirse en su mayoría a errores de copia por parte del copista de la versión manuscrita, bien por no entender la grafía de su modelo castellano, bien por no solucionar adecuadamente las posibles abreviaturas que éste presentara, pues parece que, en el caso de que el copista supiese latín y los hubiese comprobado con el texto latino, muy probablemente los hubiera enmendado. Si los errores los atribuimos al traductor, serían claramente errores de comprensión y de competencia lingüística. Antes de ana-

lizarlos veámoslos junto al correspondiente latino para poder determinar los atribuíbles al traductor o, en su defecto, al copista:

- § 8, 119 *extremum*: “**escrivio**” *transtulit M* (l. 165)
Se podría entender que en una copia precedente “estremo” apareciera abreviado o que el trazo de la “t” no se elevase demasiado por lo que el copista leyera “c”, y tanto en un caso como en otro resuelve erróneamente.
- § 16, 276 *ab usu*: “**para** el uso” *transtulit M* (l. 372)
Se podría explicar porque en el borrador castellano apareciese la abreviatura de “por” con tilde en la parte inferior, y que el copista de *M* confundiera dicha tilde con la que se ponía para indicar la abreviatura de “para”. No creemos que haya confusión de *ab* por *ad* por parte del traductor, pues en otras ocasiones como, por ejemplo, § 20, 354 *ad usum* traduce “para el uso” (l. 372) y en § 19, 342 y en § 27, 478 *ab usu* resuelve “por el uso” (ll. 462 y 645).
- § 17, 293 *freno compescere*: “**por** freno” *transtulit M* (l. 395)
Al igual que en el ejemplo anterior, se puede suponer una mala comprensión por parte del copista de *M* de un “po[~]r” abreviado (= “poner”) no advirtiéndole la tilde que indica la falta de la nasal y por lo tanto también de la vocal.
- § 22, 430 *qui nos ad pietatem fortitudinemque impellunt*: “Los quales **los** enpellan e fazen sallir ala piedad e ala fortaleza *transtulit M* (ll. 374-375)”
En este caso también podría atribuirse a una mala lectura o a un error propio del copista de *M*, no creemos que sea atribuible al traductor.
- § 29, 534 *Placet igitur inter virtutem et vitium*: “plázeme que entre virtud e **virtud**” *transtulit M* (l. 719)
Sobre la abreviatura de “virtud” (“vtud”) hay una marca del copista que parece indicar el equívoco (cf. ms. 10212, f. 33r, l. 29), por lo que debemos atribuir el error al mismo copista de *M*.
- § 31, 559 *Quinque vero esse*: “son de çierto **cuento**” *transtulit M* (l. 756)
En este caso es probable que el traductor o primer copista abreviase “cinco” y el copista de *M*, al igual que en el primer ejemplo, resolviese “cuento” al confundir el trazo de la “c” con el de la “t”.

Tanto en el caso de “escrivio”, como en el de “por freno” y en el de “virtud” hemos considerado que debíamos enmendarlos; los primeros porque carecen de sentido lógico y gramatical, y el tercero porque es el mismo copista el que marca la equivocación. En cualquier caso, casi todos los errores, creemos que hubieran sido subsa-

nables si el copista, sabiendo latín, hubiera comparado su copia con un modelo latino, por lo que no pueden ser atribuibles al traductor.

5.1.4.2 La versión impresa

En cuanto a los posibles errores de la versión impresa, la mayoría, lógicamente, se pueden imputar a una mala composición de los tipos a la hora de preparar la página (por olvidos, confusiones, colocación inadecuada, falta de los mismos...), o bien al modelo castellano del que derivaría esta versión. De los errores que hemos detectado, parece inferirse que tuvo que seguir un modelo castellano; además es totalmente improbable que la impresión no se hiciera a partir de un manuscrito previo, pues la impresión es una composición de tipos mecánica que no la realiza un traductor. De este modo, podemos señalar los siguientes errores en *z* que hemos enmendado en la edición:

- § 18, 328-329 *que nobis communes sunt*: “delectaciones que **no**<s> son comunes” *transtulit z* (ll. 419)

No hemos localizado ningún manuscrito latino que lea *non*; a su vez la versión manuscrita resuelve: “que a nos son comunes” (*M*: l. 444). Seguramente el traductor de *z* también lo entendió así, pero por influencia del siguiente “son” al dictar mentalmente “nosson” sólo se reproduce una “s” lo que explicaría que no fue un error en la traducción, sino en el proceso de copia; dicho error o estaba presente ya en una copia anterior al incunable (y éste lo reprodujo sin cotejar el texto latino) o el error se produjo en el momento de la composición de los tipos, es decir, se trataría de un error tipográfico.

- § 22, 434 *ego*: “ya” *transtulit z* (l. 549)

Creemos que o bien sea una mala interpretación del texto castellano que le sirvió de modelo —ya que una comprobación con el texto latino no hubiera dejado ninguna duda—, o bien pudo haber un cambio de tipo inadvertido.

De este tipo de errores, atribuibles a cambios fortuitos e inadvertidos en la composición de los tipos, hay ejemplos como: § 1, 14 “verdaderamente”, § 2, 25 “alos” y § 11, 248 “senteneias”, todos ellos reflejados en el aparato de la edición.

De lo expuesto hasta este punto y como hemos dicho ya tantas veces, no se ha conservado ninguna copia anterior a *M* y a *z*, pero de los datos que hemos ofrecido puede inferirse que las hubo.

5.2 FENOMENOLOGÍA DE LA TRADUCCIÓN

E partile en capítulos porque así commo en la jornada ha plazer el que camina de fallar lugares o ventas, así en el estudio relleva muncho el reposo e distinción de razones.

Alfonso de Cartagena, prólogo al *Libro de Tulio De senetute*.

5.2.1 Las versiones castellanas: los modos de traducción

En el epígrafe anterior hemos señalado, a partir de las palabras de P. Cañizares Ferriz, que el proceder de los traductores del siglo xv no difería de la práctica traductológica de los siglos medievales, y también hemos hecho referencia a una de las técnicas más características de la traducción medieval, la de la incorporación de las glosas marginales en forma de amplificación en el cuerpo del texto de la traslación. La *amplificatio* y la *abbreviatio*, como habíamos avanzado al principio de este capítulo, son las dos formas de manipulación de la materia textual predominantes durante la Edad Media y, como se comprobará, los dos traductores del *Isagogicon* hacen uso exclusivo de la primera. Como es sabido, el concepto de «trahison fidèle» —acuñado por C. Buridant (1983) para denominar la actividad traductológica del Medioevo— implicaba la inclusión de elementos relativos a la actividad exegetica y de mecanismos retóricos propios de la tradición retórica medieval, por lo que los límites entre los modelos de traducción literal y libre, que dependían en principio de las características específicas del texto a traducir, se encuentran, en la mayoría de los casos, no delimitados. Esto es, las amplificaciones pueden atender, mayoritariamente, a la clarificación del texto y su función será, pues, didáctica o explicativa⁵⁰⁸, pero también puede responder a inquietudes estéticas.

Antes de analizar los recursos propios de traducción de ambas versiones, conviene recordar que las dos se llevaron a cabo muy probablemente en un ambiente cortesano y nobiliario, pero la finalidad y el público al que va dirigida cada una de ellas es diferente. El propósito de la versión manuscrita es el de proporcionar un texto inteligible en castellano, esto es, una interpretación, sin gran voluntad de estilo, cuyo contenido fuese comprensible, pero que se leyese mejor con ayuda de maestro. Aun-

⁵⁰⁸ Retomamos también en este punto las palabras de P. CAÑIZARES FERRIZ (2004: 60): «la finalidad primera de las glosas o desdoblamientos es la de subsanar la larga distancia que todavía media entre el latín y el castellano, circunstancia que sin duda hace difícil la traducción plenamente literal». Cf. *supra* § III, 5.1.1 n. 491 los términos que se empleaban para los distintos modos de traducción.

que la finalidad de la versión impresa es también la de proporcionar un texto inteligible en castellano, la voluntad estilística y la *ordinatio* textual hacen que el texto no pretenda simplemente salvaguardar la *veritas* de la materia, sino que también ponga atención en la *eloquentia* para que pueda leerse sin ayuda de maestro. Le otorga así un carácter independiente. Este propósito estaba acorde con la idea humanista de hacer llegar los textos a todos aquellos que no podían acercarse a los mismos por desconocimiento de la lengua original. En la Península se encargaron de difundir en la primera mitad del siglo xv con su propio ejemplo, entre otros, el Marqués de Santillana, como estudioso y mecenas, y Alfonso de Cartagena, en su labor como traductor.

La materia moral, por norma general, estaba destinada a un público culto, pero, como hemos comprobado, durante la primera mitad del Cuatrocientos las enseñanzas morales se extienden de las aulas a los palacios, y por lo tanto el público receptor ya no es necesariamente “profesional”⁵⁰⁹. La versión manuscrita estaría, por tanto, destinada en principio a un público culto o semi-culto, pero que podía leer el original latino y entendía de la materia sobre la que trataba; el traductor intenta que el texto sea legible en castellano y así, como podrá comprobarse, las adiciones y ampliaciones son siempre de carácter explicativo. Aunque a veces hace más difícil la comprensión del texto con la introducción de circunlocuciones o perífrasis, como sucede en:

«Recte», inquit, «at enim opportune facta a te huiusce rei mentio est. Aveo enim iam pridem, qui sit huius discipline progressus et quasi via, cognoscere, nec ante hac data mihi facultas est a te de hoc ipso arbitratu meo percontandi. [...]» (cf. *supra* Bruni, *Isag.*, § 4, 50-53),

que resuelve como:

Dixo Marçellino, «tú dizes bien por que conveniente mente es fecha por ti mençión de aquesta cosa; por que yo desseo conosçer ante de agora qué sea la continuación o proçesso de aquesta arte. **E por qué camino**, por que ante de agora non me fue dado dela poder conosçer, e yo me pienso que de ti yo pueda preguntar **e saber de aquesta cosa**.[...]» (*M*: f. 21v, § 4, 66-71)

⁵⁰⁹ Remitimos al excelente estudio de G. SÉRES (1997) para los distintos tipos de traducción y la vinculación de cada uno de ellos (“interpretaciones”; “glosas”;...) a la tradición traductológica precedente según la materia, el género y el público a quien se dirige la traducción (cf. *Ibidem*: 195-261). La actividad exegética para la filosofía y, en especial, para la filosofía moral es notoria, y ya hemos mencionado las polémicas en torno a la traducción de dicha materia que se suscitan a raíz de la versión bruniana de la nicomaquea.

Por su parte, la versión impresa tiene una clara intención divulgativa, ya que estaba destinada a un público mayoritario que no tendría acceso al texto original, por lo que se hacía necesaria una explicación de los términos o pasajes que pudieran resultar oscuros para el lector. En este empeño porque fuera inteligible por sí misma, el traductor actuó sobre el texto e introdujo una serie de “paratextos” o epígrafes que constituían una auténtica guía de lectura, comenzando por el propio título *Introducción siquier summa de philosophía moral, fecha por el muy excelente orador Leonardo Aretino* (título del que carecía la versión manuscrita⁵¹⁰). Es en este punto, en el que los márgenes de fidelidad de la versión impresa con el texto latino pueden parecer, a primera vista, más amplios, debido a su peculiar organización del texto, práctica habitual, por otra parte, de las traducciones de la época.

A pesar de que ninguno de los dos traductores dejó constancia escrita en un prólogo o prefacio de su identidad, sobre su modo de traducir, de su voluntad o del encargo de trasladar el texto al castellano —tendencia que se empieza a observar en muchos romanceamientos ya a mediados del siglo XIV—, observamos que los mecanismos o recursos que emplearon son los mismos en ambos casos, aunque de forma independiente, y dan como resultado dos versiones, en palabras de V. Campo (1998: 21) «a medio camino entre las traducciones *ad verbum* y *ad sententiam*», o lo que G. Séres (1997: 210) denomina las «traducciones dignas o interpretaciones». Pasemos ahora al análisis de las características externas e internas de cada una de las versiones y los ejemplos concretos de los recursos empleados⁵¹¹.

5.2.1.1 Características externas: la *ordinatio* del texto

Las palabras de Alfonso de Cartagena en el prólogo al *De senetute*⁵¹², que han servido para iniciar este epígrafe dedicado a la fenomenología de la traducción, son

⁵¹⁰ La ausencia de título en la versión manuscrita puede justificarse dado el carácter inacabado del manuscrito 10212 que conserva la traducción. El título de la impresa indica que el texto que sigue es obra del orador “Leonardo Aretino [*sic*]”, por lo que sugiere implícitamente que el texto que se presenta es una traducción.

⁵¹¹ Para estos conceptos y los modos de traducción a los que se hará referencia de ahora en adelante remitimos a los estudios citados *supra* en torno a la traducción “tardo-medieval”, y en especial a los citados de G. SERÉS (1997) y de P. CAÑIZARES FERRIZ (2003; 2004).

⁵¹² Citamos por M. MORRÁS (1996: 157), quien en nota a este pasaje (*Ibidem*: 369, n. 34) hace una reseña sobre la práctica de la *ordinatio* desde el s. XIII, pero destaca la actitud novedosa del Obispo de Burgos al ser consciente de que se trataba de elementos extraños a los textos clásicos. Para un estudio pormenorizado de la *ordinatio* textual medieval, *vid.* M. B. PARKES (1976).

una muestra de la práctica habitual y generalizada de estructurar y ordenar la materia narrativa a traducir, tanto si se trataba de textos clásicos como si no. La finalidad de esta *ordinatio* «en forma de índices, titulillos, capítulos o rúbricas, era el hacer corresponder el texto con el deseo del pensador medieval de ver pormenorizadamente analizada cada etapa de la argumentación; pero además todo este aparato analítico servía también para facilitar al lector la rápida búsqueda de un determinado pasaje o cita en el que estuviese interesado», como sostiene P. Cañizares Ferriz (2004: 66). En las versiones del *Isagogicon* creemos que la organización del texto está directamente relacionada con la finalidad y el público al que está dirigida cada una de ellas, más que a un posible indicador de asimilación de los nuevos modos de proceder venidos de Italia para el caso de la versión manuscrita. Veámoslo detenidamente.

a) La versión manuscrita

La traducción manuscrita, como se ha dicho, creemos que se elaboró para un público que fuera capaz de leer el texto con ayuda de maestro, ya que no se observa ninguna alteración en la estructura, como sí se observa en la versión impresa. El traductor no hace ningún conato de diferenciar, por ejemplo, la parte introductoria de la parte dialogada, ni tampoco se observan marcas para indicar los interlocutores (al contrario de los calderones y las abreviaturas de la versión impresa). Esta circunstancia no es frecuente en las traducciones medievales y cuatrocentistas que pretenden ser autónomas, por lo que consideramos que el traductor de esta versión pretendía mantener la “apostura” del original⁵¹³.

En la versión manuscrita se respetan los *verba dicendi* que aparecen en el original latino y así: «dixe yo». Pero, mientras en el texto latino no aparece en ningún momento el nombre de Leonardo y sólo antes del diálogo se menciona a *Marcellino familiari meo* (Bruni, *Isag.* § 3, 40), en la versión manuscrita (*M*) se introduce ya junto a los *verba dicendi* el nombre del interlocutor: «dixo Marcellino», y en una ocasión el de “Leonardo” (*M*: § 22, 543). Es cierto que ya en algunos manuscritos latinos aparecen indicaciones de los interlocutores en anotaciones marginales o sobre la línea, como por ejemplo en *P* o en *M*, pero no creemos que el modelo de la versión manuscrita

⁵¹³ Nos referimos con “apostura” a la organización y presentación del texto, no a la idea de Bruni de transmitir la *vis* y el ornato del original que se correspondería con las traducciones *ad sensum*. Los mecanismos exegéticos y retóricos propios que se emplean para ello, en la concepción traductológica de los hombres castellanos del momento, tienen todavía escasa acomodación con la idea bruniana de las *interpretationes rectae*.

ta los llevara (**E** no marca en ningún momento los turnos de los interlocutores)⁵¹⁴, como sí parece que sucedió con la impresa.

Aunque nosotros hemos marcado esas “interpolaciones” para definir y separar a Leonardo–personaje, parlamento entre comillas tipográficas (« »), de Leonardo–narrador, sin comillas tipográficas, en el testimonio de la versión manuscrita (**M**) ninguna mayúscula indica, por ejemplo, el inicio del discurso del interlocutor en cuestión (es por eso por lo que hemos mantenido, en la medida de lo posible, las marcas de puntuación y las minúsculas en esos casos), y así, por ejemplo lo representamos gráficamente como si fuera un tratado (es decir, al igual que hemos hecho con el texto latino) y no un diálogo propiamente dicho (como se verá que sucede con la versión impresa):

Dixo Marçellino, «yo te quiero confessar [...]»,

y no de esta otra forma:

Dixo Marçellino: —Yo te quiero confessar [...]

Sólo en una ocasión el traductor no advierte el cambio de interlocutor (*cf.* **M**: § 16, 359), una circunstancia comprensible teniendo en cuenta que, excepto un testimonio latino (**P**), la mayoría de los testimonios latinos tampoco indican con *inquam* (*cf. supra* Bruni, *Isag.*, § 16, 265) el cambio de personaje.

b) La versión impresa

Por su parte la versión impresa (**z**), dirigida a un público mayoritario y con una clara intención didáctica, introduce elementos que afectan a la configuración externa del texto. La organización del texto en “titulillos” y “rúbricas” es muy probable que fuese obra del propio traductor. No podemos descartar una posible manipulación del texto por parte del impresor Pablo Hurus, pues, como es sabido, esta práctica era común también entre los primeros impresores en un afán de hacer más accesible y atractivo su producto⁵¹⁵. Entre lo que hemos denominado “paratextos” o elementos extraños al texto latino debemos distinguir, por una parte, los “titulillos” y “rúbricas”,

⁵¹⁴ El manuscrito latino **E**² incluye en el cuerpo del texto dos adiciones (respecto al resto de la tradición manuscrita que hemos podido supervisar) indicando el interlocutor “Marcelino” (*cf.* ff. 2v y 3r), pero estos dos casos no coinciden con la inclusión de los de la versión manuscrita (**M**), que precisamente en esos pasajes no la lleva.

⁵¹⁵ Para este y otros aspectos del proceso editor remitimos al reciente trabajo de M. J. PEDRAZA GRACIA (2008), en especial al capítulo cuarto: “Del original a la imprenta”, pp. 111-178.

que van separando los temas en diversos capítulos o epígrafes, y, por otra, las acotaciones que indican las intervenciones de los interlocutores. Con la ayuda de los epígrafes la estructura de la obra resulta más clara para el lector, facilitándole la lectura y la posible memorización de ciertos pasajes, en especial los relativos a cada una de las virtudes. Así, el traductor, o en su caso el impresor, divide el texto en los siguientes títulos principales:

- “Prohemio”, que se corresponde con el discurso a modo de prólogo de Bruni-narrador dirigido a su interlocutor Galeoto.
- “Razonamiento de Marcellino y de Leonardo”, que es el diálogo entre estos dos interlocutores, y que el traductor divide en tres partes por medio de distintos “títulos”:
 - “Dela tres consideraciones principales de philosophía moral e trata dela primera”
 - “Dela segunda consideración de philosophía moral”
 - “Dela tercera consideración de philosophía moral”

Esta última parte es la más extensa ya que en ella se incluyen las virtudes y vicios que enseñarán a los hombres a “bien vivir”, intención última del tratado de Bruni. El traductor o impresor hace también divisiones en esta tercera parte, en lo que denominaríamos “rúbricas”, para destacar lo que más le puede interesar al lector y facilitar su localización:

- “Dela división de las virtudes”
- “De fortaleza”
- “De temperancia”
- “De liberalidad”
- “Dela virtud que es cerca las honras”
- “De magnificencia”
- “De magnanimidad”
- “De mansuetud”
- “Disputa si la ira es siempre en vicio o si puede ser loable”
- “De gravedad e verdad”
- “De burlas e juegos”
- “De justicia perfecta”
- “De justicia particular”
- “De continencia e incontinencia”
- “Dela intellectivas virtudes”

- “Delas cinco virtudes intellectivas, e primeramente de prudencia”
- “De consejo e elección”

Este tipo de títulos parece que se hubieran integrado en el cuerpo del texto a partir de las indicaciones marginales que aparecen ya en ciertos manuscritos latinos e incunables, como, por ejemplo, los testimonios manuscritos **P**, **M** o **E**²; o el incunable I. 506 (2) de la Biblioteca Nacional de Madrid⁵¹⁶. Esta circunstancia podría sugerir que **E**² o **M** fueran posibles modelos de los que se sirvió la versión impresa. Sin embargo, a pesar de que encontramos ciertas correspondencias —aparte de las posibles lecciones coincidentes que se han podido comprobar en § III, 5.1.3.2—, por ejemplo, con **E**², en la división de las tres consideraciones o cuestiones, las anotaciones marginales de ese manuscrito latino son, sin embargo, mucho más exhaustivas y constituyen una auténtica guía de lectura para la localización de pasajes, fuentes literarias, personajes, virtudes y vicios, mientras que la versión castellana impresa organiza el material de una manera mucho más pedagógica. El testimonio latino **M** tiene menos indicaciones marginales, pero al igual que **P** marca la intervención de los personajes, algo que no hace **E**² (excepto en los casos indicados *supra* n. 514).

En cuanto a las acotaciones que indican la intervención de los interlocutores, la versión impresa (**z**) siempre introduce las acotaciones en forma abreviada “Marcel.” (Marcellino) o “Leonar.” (Leonardo), para indicar en boca de quién hay que poner el texto, cosa que en el original latino Bruni marcaba con un *inquam*, en primera persona, o un *inquit* para referirse a su interlocutor. El traductor castellano superpone los dos recursos, manteniendo la fidelidad al texto con los “dixe”, “dixo”, pero añadiendo las acotaciones del personaje para lograr una mejor comprensión por parte del lector sobre quién habla en cada momento. De tal forma que, para mantener la estructura dialogada que el traductor quiere hacer resaltar y, a la vez, la forma de tratado que ofrece con el recurso de los *verba dicendi* presentes en el texto, hemos optado por combinar las dos en la presentación. De este modo incluimos entre guiones los *verba dicendi*, liberando de las comillas tipográficas (« ») los parlamentos de los interlocutores, a pesar de que en el estilo directo del diálogo dramático no es costumbre combi-

⁵¹⁶ En este ejemplar, en una ocasión se introduce como paratexto explicativo un *Tractatus* que divide lo que el traductor de la impresa ha denominado “Razonamiento de Marcellino y Leonardo” y “De las tres consideraciones de philosophía moral e trata de la primera”, es decir, entre § 5, 76: *tu vero, si quid inter dicendum ambigis, interpella!* y § 6, 77: *Prima igitur huius discipline consideratio mihi videri solet*, correspondiente al texto latino.

nar ambos recursos. Así hemos establecido un arbitrio que, consideramos, representa de manera coherente la forma ofrecida por el ejemplar I 1704 mediante los usos tipográficos actuales. Véase por ejemplo:

§ 3, 43-44 «Et quid hoc libri est», inquit, «quod modo erat in manibus?»,
se reproduce del siguiente modo:

MARCEL.: ¿Qué libro es —dixo— el que agora tenías en las manos? (z: ll. 53-54)

En este otro caso la reproducción varía en cuanto al orden de las palabras y en cierto modo resulta repetitivo el uso de ambos recursos:

§ 13, 220-222 «Quomodo proxime?», inquit. «An potest quicquam esse distantius?» «Attende», inquam, «an tibi proximitatem hanc satis probare videor [...]»,

y así,

MARCELLINO: —dixo— ¿cómo pueden estar muy juntas? Antes me parece ninguna cosa estar más apartada.

LEONAR.: —yo le dixe— por mi amor atiende si podré asaz demostrar y declarar te esta propinquidad [...] (z: ll. 281-284)

Además interviene de manera deliberada con lo que podría denominarse cierta intención estilística al cambiar, por ejemplo, un *inquit* (§ 4, 57) por “me respondió” (z: l. 72).

En otras ocasiones no introduce los *verba dicendi*, y así el texto latino:

§ 15, 263-264 «Hoc ipsum», inquit, «nunc postulo, de singulis vero, si ambigam alias»,

en castellano se reproduce sólo con la acotación del interlocutor:

MARCELL.: Esso mesmo es lo que te pido, y delas otras cosas, si dudare, quedará para otra sazón (z: ll. 339-340)

Como se puede apreciar del análisis de estos ejemplos, el traductor o el impresor incluyó en el cuerpo del texto lo que probablemente fueran indicaciones manuscritas de su modelo latino, modelo que podría estar (además de las lecturas que comparte con ellos) muy cercanos a **M** y a **P**. Este último indica en el margen el nombre

completo de los dos interlocutores, mientras que **M** sólo lo indica con la letra inicial mayúscula del correspondiente y en línea volada.

Para finalizar con la organización textual de ambas versiones, nos gustaría destacar que, en lo que respecta al contenido de la obra latina, el fenómeno más relevante que hemos detectado es que mientras que la versión manuscrita mantiene el orden de las virtudes intelectuales (§ 17), la versión impresa lo altera y antepone la “prudencia” a la “ciencia” (cf. z: l. 369). Se advierte, por tanto, en esta circunstancia una clara intención del traductor o impresor en modificar voluntariamente el orden establecido en el texto latino para resaltar la virtud propia de los caballeros, frente a la característica de los letrados, lo que, creemos, puede ser indicativo de una conciencia de los gustos sociales del momento y del público al que va dirigida.

5.2.1.2 Características internas: la *amplificatio verborum*

Los recursos propios empleados en las dos versiones, de los que daremos algunos ejemplos en esta sección, los dividiremos —siguiendo en parte el esquema propuesto por P. Cañizares Ferriz (2004: 66-78)— en aquellos que afectan al léxico, al sintagma y al significado, pero los presentaremos en otro epígrafe, pues creemos que así lo merecen (cf. *infra* § III, 5.2.2).

En este apartado ejemplificaremos los métodos de traducción adoptados por los autores de las dos versiones castellanas y ofreceremos ciertos rasgos de la lengua característica de cada una de ellas. En esta ocasión hemos optado por hacer una comparación entre ambas versiones, y al final de esta sección ofreceremos una breve síntesis de las características más destacables de cada una de las traducciones.

Ambas son versiones muy cercanas al original de Bruni y, aunque en las dos se puede rastrear una tendencia amplificadora, podemos decir que siguen a letra y renglón el texto original. Lo que caracteriza a estas dos versiones —y a muchos romanceamientos a partir del primer cuarto del siglo xv— frente a otras medievales es el uso, casi exclusivo, de la llamada *amplificatio verborum*, ya que todos los recursos de adición que emplean van encaminados a la aclaración, básicamente, de conceptos y vocablos que pudieran ser interpretados erróneamente; esto es, pretenden dar un enfoque didáctico debido al carácter filosófico del texto, pero no rompen el ritmo del mismo con la explicación, a veces innecesaria, de nombres propios, de lugares o de circunstancias históricas.

En cuanto a los modos de traducción, se observa el uso de diversos tipos de recursos a nivel léxico, que son comunes con otras traducciones, como es el caso del empleo de cultismos, el uso de los llamados “dobletes” o desdoblamientos, de glosas y apostillas explicativas, y la actualización de términos y de expresiones⁵¹⁷, pero cada uno de los traductores los emplea de forma diversa.

Podemos comprobar que el uso de latinismos o cultismos, aunque es frecuente en las dos traducciones (*cf. infra* § III, 5.2.2.1), es menor en la versión manuscrita (*M*) y más acusado en la versión impresa (*z*). El traductor de la versión manuscrita sólo mantiene latinismos y cultismos ante la imposibilidad de encontrar un término en castellano adecuado, y así las dos versiones resuelven de distinta manera en (*cf. infra* Apéndice II para su localización en el texto) § 10, 166 *miserus*: “mesquino” (*M*: l. 227), frente a “mísero” (*z*: l. 213); § 17, 285 *excessus*: “sobrepujança” (*M*: l. 382), y “excesso” (*z*: l. 364); § 19, 340 *liberalis*: “fraco” (*M*: l. 461), frente a “liberal” (*z*: l. 433); § 20, 343 *pecunia*: “dinero” (*M*: l. 464) y “pecunia” (*z*: l. 438); § 7, 88 *navis*: “nao” (*M*: l. 120) frente a “nave” (*z*: l. 115); etcétera.

En este sentido nace, por ejemplo, la diferencia en la nomenclatura de alguna de las virtudes entre ambas versiones, y así encontramos: § 20, 343 *liberalitas*: “franqueza” (*M*: l. 465) y “liberalidad” (*z*: l. 438); § 20, 363 *mansuetudo*: “mansedumbre” (*M*: l. 492) frente a “mansuetud” (*z*: l. 468).

Cuando la versión manuscrita mantiene un latinismo, en muchas ocasiones lo acompaña de una *amplificatio* de carácter explicativo (*cf. infra* § III, 5.2.2.2), introducida por fórmulas fosilizadas (“que quiere dezir”, “es asaber”), como, por ejemplo, en § 20, 353 y 360 *magnanimitas* se traduce como: “la magnanimidad, que quiere dezir ser de grand coraçón” (*M*: ll. 477-478) y “la magnanimidad, que quiere dezir el grand coraçón” (*M*: l. 487), o en § 19, 318 *prodigus*, donde se resuelve: “desgastador, que es llamado pródigo” (*M*: l. 459).

Tampoco faltan ejemplos de este tipo en la versión impresa, como en § 23, 444 *ostentatio*, resuelto en “ostentación, si quier jactancia” (*z*: l. 562), o en § 23, 444 *ironia*, traducido como “ironía que es dissimulación” (*z*: l. 562).

Sin embargo, lo normal es el empleo de la doble traducción de un término, los llamados dobletes, como es el caso de § 8 137 *omni molestia* que la versión manuscrita

⁵¹⁷ *Cf.* para estos aspectos M. MORRÁS (1996: 43-100). Para la profusión de los latinismos en el siglo XV *cf.* además M. R. LIDA DE MALKIEL (1950 [1984²]: 231-322); R. LAPESA (1981^{9a} [1991]: 265-274); V. GARCÍA YEBRA (1994: 113-133); M. MORRÁS (1995b).

resuelve como: “ningund trabajo o tristeza” (M: l. 189), y la impresa: “toda perturbación y enojo” (z: l. 176).

También es habitual el uso del calco del término latino más su traducción patrimonial, recurso este más utilizado en la versión impresa, ya que como se podrá apreciar, la manuscrita intenta evitar los latinismos más evidentes. Aunque también hay casos en sentido contrario, que podríamos denominar excepciones, como en § 4, 6o: *ut **institutum** potius erudire, quam **rudem** instituere ab initio possint*, en donde la versión manuscrita no amplifica y mantiene los términos latinos: “más enseñen al enseñado que de comienço puedan demostrar al rudo” (M: ll. 80-81) frente a la versión impresa que amplifica y hace doble traducción del termino latino *rudem*: “al **que tiene inteligencia delos principios** antes pueden hazer docto que al **rudo y careciente** dellos instruyr le de comienço” (z: ll. 75-77).

En cuanto a la actualización de términos o expresiones, se realiza en dos sentidos y también de forma independiente en ambas versiones. Hay un mayor grado de “cristianización” en la versión impresa y, por tanto, el traductor interviene como moralizador en ciertos pasajes como se puede observar en:

Nisi forte instructor erit ad bene vivendum, qui pruine et nives et iridis colores quemadmodum fiant didicerit, quam si illa numquam didicisset (§ 2, 23-26)

Salvo si por ventura será más avisado para bien bevir aquel que aprendiere en qué manera se fazen las eladas e las nieves e los colores del arco, que si nunca aquellas cosas oviesse aprendido (M: ll. 27-29)

Sino que quiçá sea más instruydo a bien vivir aquel que las aguas nieves e los colores del arco de San Johan, cómo se hagan haya aprendido o como si jamás lo hoviera sabido. (z: ll. 25-28).

o en este otro pasaje:

Aut quid deorum immortalium vite similis imaginari possumus, qui, cum sint vere felices atque beati, hoc beatitatis instar nobis mortalibus reliquisse videntur? (§ 12, 203-206)

o ¿qué cosa podemos ymaginar más semejante ala vida delos dioses inmortales, los quales, commo sean felices e bien aventurados aquesta semejança de bien aventurança, paresçen aver dexado a nosotros los mortales? (M: ll. 277-280)

o ¿qué cosa más semejante ala vida de Dios y de sus santos conjeturar podemos, los quales, como sean verdaderamente bienaventurados, esta semejança de beatitud a nosotros que somos hombres pareçen haver nos dexado? (z: ll. 258- 262)

Pero no ocurre así en expresiones más comunes, en las que se da el caso contrario: es decir, la verión manuscrita es la que “cristianiza”, y así por ejemplo en la expresión latina *mehercule* (§ 4, 67), resuelve en «por Dios» (M: l. 90), y por el contrario la impresa mantiene el «por Hercules» (z: l. 87).

En segundo lugar, también en las distintas traducciones de un grupo de vocablos y conceptos muy concretos con alta carga doctrinal observamos cierta acomodación a la tradición por parte de la versión manuscrita como son § 10, 159 *bonis animi*: “bienes del alma” (M: l. 216), frente a “bienes del ánimo” (z: l. 202); § 11, 191 *vitio*: “vicio o pecado” (M: l. 260) frente a “vicio” (z: l.242); § 11, 193 *beatus*: “bien aventurado” (M: l. 262), junto a “bienandante” (z: 244); § 7, 108; 8, 136 *summum bonum*: “muy alto bien” (M: ll. 148-149; l. 187), y “summo bien” (z: l. 139; l. 175); y por último, *felicitas* (§ 8, 115 y *passim*) y *vita beata* (§ 10, 169 y *passim*) la versión manuscrita los traduce con el mismo término: “bien aventurança” y “bien aventurada vida” (M: ll. 159-160; ll. 217, 231), y la versión impresa resuelve “felicidad” y “vida beata” (z: l. 150; l. 220).

Encontramos casi el mismo grado de actualización en las dos versiones, por ejemplo en la traducción de § 18, 317 *miles* (*milites*) como “caballero”; sin embargo, en el siguiente ejemplo:

ut si quis ad usum populi theatrum edificet aut ludos exhibeat Megalenses aut gladiatorum munus aut epulum publicum (§ 20, 354-356)

como si alguno faga una **torre o cadahalso o otro miradero**, para el pueblo, o faga fazer los juegos, que se llaman “megalenses”, o faga fazer **torneo o justa** o conbite público (M: ll. 479-482)

como si alguno para el uso del pueblo edifique algún theatro, o faga fazer los juegos megalenses, o exercicio de **torneos**, o algún convite o sala pública (z: ll. 452-454),

se puede apreciar la diferencia de acomodación por parte de las dos versiones, que sólo coinciden en actualizar *gladiatorum munus*. En este sentido es de señalar la actualización en el caso de *eculeum* (§ 10, 154) por parte del traductor de z que traduce:

“spetado en un palo agudo” (z: l. 197), frente al más literal “en tormento” (M: l. 210) de la versión manuscrita.

Encontramos un ejemplo en el que las dos versiones al no encontrar un referente válido para la expresión latina *ad vivum resecare*⁵¹⁸, que aparece en dos ocasiones:

§ 15, 261 non ad vivum resecare propositum est

§ 26, 470-471 ut ad vivum singula reseceamus,

traducen de esta forma, M: “e si el propósito non es de cortar alo bivo” (ll. 355-356), “de cortar alo bivo cada cosa” (l. 635); y z: “no es mi intención tratar o arrincar las cosas fasta el vivo” (ll. 335-336), “cada cosa cortar fasta el vivo” (ll. 599-600). Aunque z parece que se acerca más al sentido último al menos en su primera traducción, creemos o que esta expresión tenía vigencia en la época o que lo han traducido literalmente por no encontrar una equivalente en castellano.

En ambas versiones se percibe un trabajo crítico en las labores de lectura, interpretación y posterior traducción del texto latino, pero la independencia, así como el mejor estilo de la versión impresa, creemos que han quedado demostrados con los ejemplos anteriores. La versión manuscrita es posiblemente más literal, pero intenta adecuar los contenidos a la lengua castellana, mientras que la impresa es más elaborada, más elegante, a la vez que más latinizante. Retomando las palabras de M. R. Lida de Malkiel (1950 [1984²]: 233-234) «la impresión que deja[n] es de lengua híbrida, en la que el latinismo chocante por no asimilado hoy se codea con el arcaísmo igualmente chocante por inusitado».

La inestabilidad y la falta de concreción se reflejan en primer lugar en la grafía y esto puede observarse en las distintas soluciones para la traducción de los nombres propios, títulos de obras o adjetivos referentes a las escuelas filosóficas de la Antigüedad. Respecto a este fenómeno cabría también una interpretación del nivel socio-cultural de los dos traductores, puesto que en ocasiones puede deberse al desconocimiento. En este sentido parece que el traductor de la versión manuscrita experimenta más dificultades que el de la versión impresa, al mantener en ocasiones las desinencias latinas. Un rasgo de la competencia del autor de la versión impresa puede ser el de la traducción ante *Flaccus*, ya que sabe que se refiere al autor latino Horacio y actualiza la referencia para que los lectores lo identifiquen más fácilmente; no sabemos

⁵¹⁸ Aparece en Cicerón (cf. *Cic, Lael.* 18) y significa figuradamente: “(no) tomar las palabras en sentido estricto”, de forma literal “(no) cortar hasta el vivo”.

hasta qué punto el autor de la versión manuscrita conoce o no a este “Flaco”, o simplemente transcribe el nombre latino. En la siguiente tabla mostramos las diferencias gráficas e interpretativas que hemos detectado en este tipo de términos:

Texto latino	<i>M</i>	<i>z</i>
<i>Marcellino</i>	Marçellino	Marcellino
<i>Aristotelis</i>	Aristotiles	Aristotiles/Aristotel
<i>De moribus ad Eudemum</i>	delas costunbres, a aquel ome llamado Eudemio	aquel libro de costumbres y virtudes a Eudimio
<i>Nicomachum</i>	Nicomato	Nicomaco
<i>Magnorum moralium</i>	De las grandes costunbres	De los grandes morales
<i>Flaccus</i>	Flaco	Oracio
<i>Eudoxus</i>	Eudoxus	Eudoxio
<i>Aristippus</i>	Paristicus	Aristipo
<i>Epicurus</i>	Epicuro	Epicuro
<i>Democritus</i>	Democreto	Democrito
<i>Theophrastus</i>	Teofrastus	Theofastro
<i>Peripatetici</i>	peripateticos/peripithetias	peripateticos
<i>Zeno</i>	Zeno	Zenon
<i>Stoici</i>	estoycos/ystoycos	estoycos

Tanto la versión manuscrita como la impresa reflejan un estado híbrido de lengua en la que se combina una tendencia latinizante con otra arcaizante y no sólo a nivel léxico. Encontramos, por ejemplo, arcaísmos de construcción como la colocación del artículo ante el posesivo que alterna con la omisión moderna (*M*: § 22, 552: “atu padre” y “ala tu fija”); empleo del “de” partitivo (*z*: § 1, 18: “es de demandar ayuda”; *z* § 15, 339-340: “de las otras cosas”); de inflexiones verbales en detrimento del pronombre enclítico (*M*: § 5, 99: “de te traer”; *M*: § 20, 498-499: “se ayrar”).

La versión manuscrita tiende a anticipar el pronombre en muchas ocasiones: “te yo confiesse”; o a posponerlo: “dixele yo”; “ruégote”; etcétera, lo que indica la inestabilidad de la lengua en este aspecto tan concreto; lengua que está todavía en fase de formación porque el autor no tiene claro dónde debe ubicarlos en la oración. Por su parte la versión impresa es más regular al posponerlos en la mayoría de los casos (“negar lo he”, “preguntas me”), aunque no quiere decir que lo haga correctamente, y además los separa. Hemos avanzado anteriormente (*cf. supra* § III, 5.1.2 y n. 505) que es propio de las traducciones de finales del Cuatrocientos imprimir un carácter arcaizante en términos y grafías castellanas a la vez que se aprecia una sintaxis predominantemente latinizante. Esto puede apreciarse en la versión castellana impresa por

determinados usos, en cierto modo contradictorios. Así por ejemplo en este par de ejemplos:

§ 3, 39-40 *Referam igitur tibi sermonem, habitum a me,*

en el que la versión impresa utiliza un futuro “recitar te he” (z: l. 47) más arcaizante en cualquier caso que el de la versión manuscrita, “quíerote recontar” (M: l. 52), y “hove” (z: l. 47) frente a “sermón avido” (M: l. 53). Sin embargo se observa cómo la tendencia arcaizante es un mero artificio por parte del traductor de z, ya que en el siguiente ejemplo se aprecia la inseguridad de la forma verbal que presenta M⁵¹⁹ frente al uso ya moderno de z:

§ 3, 44 *erat in manibus*

que tenedes en las manos (M: l. 57-58)

el que agora tenías en las manos (z: ll. 53-54)

Hemos indicado el carácter latinizante de la versión impresa puesto que conserva muchos de los rasgos característicos del latín, como es por ejemplo el asíndeton sintáctico que se observa en pasajes como:

§ 14, 234-235 *nequaquam eum fieri miserum dicunt*

dizen el savio virtuoso no ser fecho mísero (z: l. 301)

§ 16, 273-274 (*tunc enim perfectum quiddam habere videtur*)

entonces dezimos tiene una perfección qual se requiere (z: l. 350)

En muchos casos abusa del hipérbaton, y así en:

§ 18 312-314 *ut etiam defunctorum statuas videamus fere habitu militari, quasi preclarum sit hoc potissimum genere laudis in vita claruisse*

que ahun las más statuas delos finados honrados veamos de hábito militar ornadas, como que sea muy glorioso en este linage de loor más que en otro haver florecido (z: ll. 398-400)

y también en:

§ 27, 483-484 *leges autem cunctarum virtutum opera iubent et vitiorum omnium facinora vetant*

⁵¹⁹ Cf. R. LAPESA (1981^a [1991]: 273) para la duplicidad de las formas “tenedes”, “tenés” y “tenéis” en el presente de indicativo por cruce con el imperfecto arcaico durante la primera mitad del siglo xv.

las leyes obras de todas virtudes mandan y los vicios de todos delitos
viedan (z: l. 613),

donde además se aprecia la preferencia, propia de la época (se da en autores como Mena, Santillana, etcétera) de dislocar el verbo al final de la frase. Pero todos estos fenómenos pueden advertirse también, aunque en menor grado, en la versión manuscrita.

Con todo, hemos detectado más diferencias en los modos de traducir que similitudes entre los dos romanceamientos, lo que demuestra, una vez más, la independencia de ambas versiones. Sirvan a modo de ejemplo, determinadas coincidencias y distintas soluciones ante un mismo referente.

a) Similitudes entre las versiones

Las similitudes o coincidencias podrían explicarse, en algunas ocasiones, por los léxicos utilizados para llevar a cabo las traducciones, que no debían de diferir mucho entre las dos. Así por ejemplo ante § 14, 226 *vix* las dos resuelven como: *M*: l. 306 “amalabés”; *z*: l. 288 “amalavés” (‘a mal avés’ = ‘difícilmente’ ‘a duras penas’), o en trasladar el verbo *clamo* con el significado primitivo de ‘dar voces’ que no se ajusta al contexto. En otras ocasiones las dos versiones confunden o interpretan mal determinados pasajes y podría parecer que una influyese sobre la otra. En la mayoría de los casos creemos que se debe a la fidelidad o “literalidad” con que ambos siguen el texto latino, y así se puede comprobar en los ejemplos que mostramos a continuación.

parágrafo, línea, texto latino	versión manuscrita (<i>M</i>), línea	versión impresa (<i>z</i>), línea
§ 1, 14-15 <i>Sed adversus hanc humani generis cecitatem et tenebras opem a philosophia petendum est</i>	“Mas contra esta ceguedad e tiniebras dela generación humanal es de pedir ayuda dela philosophía” (ll. 17-19)	“Mas contra esta ceguedad y tinuebras del humanal linage, ala filosofia es de demandar ayuda” (ll. 17-18)
§ 2, 27 <i>Similia his sunt cetera que in illa</i>	“e semejantes de aquellas cosas son todas las otras que en aquella çiençia son traydas” (ll. 33-34)	“Semejantes a éstas son las otras cosas que en aquella se tratan” (ll. 30-31)
§ 4, 58 (<i>ut tibi verum fatear</i>)	“(como te yo confiesse la verdad)” (ll. 77-78)	“porque a ti la verdad confiesse” (l. 73)
§ 5, 72-73 <i>conemur tale aliquid tibi tradere</i>	“esforçemosnos de te traer una tal cosa” (l. 99)	“esforçemos nos dar a ti alguna cosa tal” (l. 94)
§ 7, 91 <i>ut nullius indigeat</i>	“o por que non aya menester a ninguno” (l. 123)	“o porque a ninguno haya menester” (l. 118-119)
§ 8, 125-128 <i>Quare et ipsas quidem virtutes censent ideo ab hominibus exerceri debere, quia effectrices sint plurimarum voluptatum, contraque delictorum scelerumque conscientia</i>	“Por lo qual, aquestos quelo dizen judgan los omes dever usar delas virtudes por que aquellas son doras de muchas delectaciones e, por contrario, dizen quela	“Por lo qual juzgan las mesmas virtudes dever ser por los hombres exercitadas, ca son fazedoras de muy muchas delectaciones. E por lo contrario la consciencia delos

parágrafo, línea, texto latino	versión manuscrita (M), línea	versión impresa (z), línea
<i>nos vexet et angat</i>	çia delos pecados e delos delictos nos trabaje e atormente” (ll. 174-177)	vicios y delictos nos vexa y congoxa muy mucho” (ll. 162-166)
§ 11, 192-194 <i>Quodsi fortunam metuat quis, numquam erit beatus, cum etsi non facta, attamen formido illius mutabilitatis sollicitum reddat</i>	“Ca si alguno oviere temor ala fortuna, éste nunca será bien aventurado por que non es de fecho, pero, alo menos, el temor de aquella mudança le fará cuydoso” (ll. 261-263)	“E dizen que si alguno teme a la fortuna nunca será bienandante porque, puesto que los fechos della no le tengan sollicito, el temor dela mudança della le pondrá en cuydado” (ll. 243-246).
§ 14, 245-246 <i>Clamat enim Epicurus ipse non posse cum voluptate vivi</i>	Por quanto esse Epicuro da bozes diziendo que non puede ser que bivamos conla delectación (ll. 333-335)	Da bozes muy grandes el mesmo Epicuro y dize ninguno poder con delectación vivir (ll. 313-314)
§ 30, 537-538 <i>Nunc vero, quoniam de moralibus dictum est, intellectivas virtutes breviter videamus</i>	“Mas agora, por que delas virtudes delas costunbres es dicho, veamos breve mente delas virtudes del entendimiento” (ll. 723-724)	“Pues dicho havemos delas virtudes morales, agora brevemente las intellectivas veamos” (ll. 678-679)

En muchos casos la inclusión de conectores discursivos en las dos traducciones hace que se pierda el estilo directo y fresco del diálogo que el texto latino reproduce a la perfección, como en el caso de § 4, 67-68 *Quare agedum! ede, quid precipit!*, traducido como M: ll. 92-93 “Pues declárame cómmo devemos fazer e qué es lo que manda” y z: ll. 88-89 “Por lo qual te pido manifiestes qué manda” (frente a un posible: ‘¡Vamos, dime cómo y qué manifiesta!’).

b) Diferencias entre las versiones

Por lo general los dos autores intervienen en el texto modificándolo con ampliaciones y adiciones, lo que podríamos denominar *interpretatio* o glosa, pero en la mayoría de los casos el discurso de la versión impresa es más claro que el de la versión manuscrita. Ésta mantiene casi siempre una fidelidad mayor con el texto latino, pero la versión impresa intenta mantener el estilo y la sintaxis latina adecuándolas a la lengua castellana, de lo que se deduce que ha habido un trabajo previo de adaptación de la traducción antes de fijar el texto castellano definitivo. En los siguientes ejemplos se observa que la versión impresa es mucho más precisa que la versión manuscrita, en la que se aprecia un afán por la ampliación explicativa:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
§ 2, 28-29 <i>At vero hec altera philosophia tota (ut ita dixerim) de re nostra est</i>	Mas aquesta otra filosofía, es asaber la moral, toda es e fabla delo que a nos pertenesçe (ll. 36-37)	Mas esta otra philosophía toda (que assí lo diré) es de nuestra hazienda (ll. 33-34)
§ 2, 29-30 <i>Itaque qui huius cognitione omitta physice intendunt, ii alienum quodammodo</i>	Assí que aquellos que, olvidado el conoçimiento de aquesta filosofía delas costunbres, entienden enla	y por esto los que dexado el conocimiento della en phísica dan obra, estos tales son vistos hazer ajeno

III.5. Aspectos y modos de la traducción del *Isagogicon moralis disciplinae*

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
<i>negotium agere videntur, suum omittere</i>	filosofía natural, éstos en alguna manera parescen entremeterse en fazienda agena e olvidar la suya (ll. 37-40)	negocio y dexar el suyo propio (ll. 34-36)
§ 3, 36-37 <i>Sed utrum, ista cohortatione contenti, non ultra scribemus vel quasi persuaso iam tibi addemus aliquid introductionis causa?</i>	Mas si por ventura seremos contentos de aquesta amonestación, ¿non escriviremos más adelante? O, que si fecha la amonestación ati, ¿añaderemos algo por causa de entrada? (ll. 47-48)	Mas pongo en duda si seyendo contento yo de haver te assí animado no scrivamos sobre ello más o, quasi como a quien ya es persuadido, añaderemos algo por causa de tu introducción (ll. 41-44)
§ 6, 81-83 <i>Que enim actionum nostrarum ad verum finem referuntur, eas et frugi et laudabiles dicimus</i>	por que aquellas, nos dezimos ser loables e provechosas, que faziéndolas son refferidas e tornadas al verdadero fyn (ll. 111-113)	Porque aquellas de nuestras acciones que al verdadero fin son referidas, útiles e loables son llamadas (ll. 108-110)
§ 7, 94-96 <i>nec est dubium quin superior semper finis pretiosior sit, cum illius gratia inferiores appetantur</i>	Nin ay dubda que sienpre el soberano fyn sea más preçioso que el que está de yuso d'él, como los fines más baxos non se demandan nin dessean salvo por alcançar el fyn más alto (ll. 128-130)	Y no es duda que el postrero siempre sea más precioso fin, como por causa de aquel los otros intermedios sean desseados (ll. 122-124)
§ 7, 109-110 <i>Erit quoque idem principium et causa inde, siquidem motus est, cum eius gratia omnia omnes agant</i>	Otrossí será essa mesma cosa el principio e la causa, si ciertamente dende ha movimiento, commo por gracia o causa d'él todos fagan todas las cosas (ll. 150-152)	y este extremado fin será principio e causa, porque de aquí procedió el primer movimiento, como por causa d'él todos fagan todas las cosas (ll. 141-142)
§ 8, 117-119 <i>at enim ne sapientes quidem, nulla enim umquam de re fuit inter philosophos tanta contentio</i>	nin aun, çierta mente, los sabios, por quanto de ninguna cosa nunca fue tanta contienda entre los sabios (ll. 162-164)	y éstos que agora postreramente dixe entre sí son difere<n>ciados, en tanto que sobre ninguna cosa jamás fue entre los philosophos mayor contienda que sobre ésta (ll. 152-155)
§ 22, 414- 417 <i>Respondebit profecto pietas ipsa et ratio: reprehendendum esse te, nisi pro tanta parentis filieque iniuria indignationem suscipias et ad vindicandum cum acritate quadam vehementiori perciteris</i>	Ca çierta mente responderá esa piedad e razón: tú ser de reprehender si non tomas indignación o saña por tanta injuria de tu padre o de tu fija, e si non te movieres mucho con muy grand agrura a vengar tal cosa (ll. 556-559)	Responder te han por cierto el acatamiento, el amor y la razón: ser tú mucho de reprehender si por tan grande injuria de tu padre e fija no concibes indignación y, para vengar la, no te mueves prestamente con alguna fuerte agreza (ll. 527-530)

En los pasajes siguientes puede apreciarse la distinta traducción de una y otra versión, así como la mayor claridad con que la impresa presenta el texto castellano, a pesar incluso de su carácter latinizante, y del intento de la versión mauscrita de hacer, por lo general, más explícito el texto castellano frente al original latino. Al tiempo que, por lo general, la versión manuscrita sigue siendo más fiel, es también más difícil de entender y a veces se hace necesario contrastar el texto latino. La versión impresa adecúa y resuelve en un texto que en la mayoría de las ocasiones es inteligible por sí mismo. Aunque, como tendremos ocasión de comprobar, la amplificación es el recurso más empleado, se intenta en los dos casos mantener la esencia del original y no hay

apenas transformaciones estructurales relevantes, como parecen demostrar los ejemplos seleccionados a continuación. A pesar del carácter arcaizante que pretende la versión impresa, se advierte que la versión manuscrita presenta un estado de lengua anterior y que son pocos los recursos lingüísticos del traductor para solventar la falta de términos literarios a la hora de trasladar, ya que cae frecuentemente en repeticiones para términos de significado cercano, por ejemplo: *amissa* lo resuelve en “perdida” y *ablato* en “perdido”, mientras que el traductor de la impresa modifica la estructura latina original para poder introducir variantes léxicas resolviendo “pierda” y “le sea quitado”.

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (Z)
§ 9, 143-145 <i>qui bene excellenterque uteretur, is proprium opus, ad quod natus sit, bene absolvat; eumque bene vivere atque bene agere, in eoque situm esse summum illud hominis, quod querimus, bonum</i>	aquel bien paga la propia obra para la qual es él nascido, como bien vivir e bien obrar está enxerido en aquel muy alto bien del ome que nos buscamos (ll. 199-200)	este tal diremos acaba muy bien la obra para la qual fue nacido, y que bien vive con el pensamiento y con el cuerpo, y que en ésto está assentado aquel summo bien del hombre de que tratamos (ll. 184-187)
§ 10, 150-155 <i>feri enim potest, ut sapiens et bonus vir et omnibus virtutibus instructus atque ornatus in exilium, in orbitatem, in egestatem detrudatur, amissa patria, ablato patrimonio, filiis propinquisque necatis; pretereā, ut in carcerem tyranni, ut in eculeum, ut in supplicia gravia et miseranda incidat</i>	por quanto puede acaesçer quel sabio e buen varón guarnesçido e arreado de todas las virtudes sea puesto en destierro, en soledad e pobreza e que aya perdida la tierra, perdido el patrimonio, muertos los fijos e los parientes. Otrossí que cayen en presión de tirano, en tormento, en graves trabajos e mesquindades (ll. 206-211)	ca fazer se puede que el savio virtuoso y buen varón de todas virtudes instruydo y ornado sea echado en destierro, venga en pobreza, sus fijos sean finados, pierda su patria, le sea quitado su patrimonio, sus fijos y deudos sentenciados, o que sea metido en cruda presión de tyranno, o spetado en un palo agudo o en otros graves y miserables tormentos (ll. 192-198)
§ 10, 158-159 <i>tria bonorum genera distinxerunt: animi, corporis, externa</i>	departieron tres linajes de bienes, es asaber bienes del alma, bienes del cuerpo, bienes de fuera (ll. 215-216)	tres géneres distintos de bienes pusieron, asaber es, del ánimo, del cuerpo y externos (ll. 201-203)
§ 10, 160-163 <i>Corporis autem et externa adesse homini oportere aiunt, non ut illa ex sese beatam conficiant vitam, sed ut ne operationes virtutis, in quibus beata vita consistit impediatur</i>	Mas los bienes del cuerpo e los bienes de fuera dizen que conviene quel ome los aya, non por que ellos dessí mesmos fagan la vida bien aventurada, mas por que non sean enbargadas las obras dela virtud, enlas quales consiste la vida bien aventurada (ll. 218-222)	Los bienes del cuerpo y los externos, que vulgarmente son llamados de fortuna , dizen ser menester acompañen al hombre, no porque ellos por sí mesmos fagan bienandante la vida, mas porque las operaciones de virtud (en las quales la felicidad consiste) por falta dellos no sean enbargadas (ll. 204-209)
§ 10, 164-166 <i>Et egestas exiliumque multa impediunt, cum tamquam instrumenta desint ad agendum</i>	Assí mesmo la pobreza e el destierro enbargan muchas cosas, assí commo quando fallesçen los instrumentos para poder obrar (ll. 224-226)	E la pobreza y el destierro muchas operaciones de virtud empachan, porque como instrumentos falleçen para el obrar (ll. 211-213)
§ 11, 185-192 <i>virum enim tem ac vere fortem, magno toque animo, totum ex se ipso pendere nec humanos casus</i>	E quel varón sabio e verdadera mente fuerte e de coraçón non vençido, todo pende e cuelga desí mesmo e que non ha miedo delas caídas que	Ca el varón savio, virtuoso, ramente esforçado, de gran e cible ánimo, todo de sí mesmo cuelga, ni los casos humanos, ni las

III.5. Aspectos y modos de la traducción del *Isagogicon moralis disciplinae*

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
<i>neque fortune minas expavescere nec illis, si accidunt umquam, frangi, non enim exilium nec paupertatem nec dolores mala esse sapienti, quoniam, ut nihil bonum preter id quod honestum et cum virtute, sic etiam nihil malum nisi quod turpiter et cum vitio fit, quod in sapientem cadere nequaquam potest</i>	suelen acaesçer alos omes, nin delas amenazas dela fortuna, nin nunca por ellas es quebrantado, aun quele acaezcan, por quel destierro, nin la pobreza, nin los dolores non son cosas malas al sabio assí como non le es cosa buena, salvo aquello que es honesto e con virtud. Assí aun non le es cosa mala, salvo aquello que torpe mente e con viçio o pecado es fecho, lo qual en alguna manera non puede caer enel sabio (ll. 252-261)	menazas de fortuna le spantan, ni por aquellos si en algùn tiempo le acahecen es quebrantado, porque ni destierro, ni pobreza, ni dolores son males al semejante varón. Ca assí como ninguna cosa es buena sino lo que es honesto y se faze con virtud, assí ninguna cosa hay mala sino lo que es torpe, feo e se faze con vicio, lo qual en ninguna manera enel savio virtuoso puede caer (ll. 235-243)
§ 11, 195 <i>sed certe mascula atque robusta</i>	mas çierta mente es fuerte e rezia e máscula, que quiere dezir que non es fenbra nin flaca como la muger, mas varonil commo el omne, que es macho (ll. 265-267)	mas cierto es viril e robusta (ll. 247-248)
§ 21, 370-372 <i>Hic ille, sublati in me oculis, quasi admiraretur: «Mediocritem», inquit, «istam cetera quidem virtutes, que adhuc a te commemorate sunt, recte suscepisse videbantur</i>	Entonçe Marçellino, tirados de mí los ojos, como que se maravillava, dixo, «medianería llamas tú a ésta. Çierta mente las otras virtudes que fasta aquí has nonbrado, derecha mente es visto averlas resçebido, mas maravillome yo, si la mansedunbre resçiba este medio (ll. 500-504)	Aquí, alçados los ojos en mí, quasi admirado, MARCELL.: —dixo— esse medio bien parece le reciben las otras virtudes, delas quales fasta aquí has fecho mención, mas la mansuetud me maravillo cómo pueda recibir le (ll. 475-478)
§ 21, 392-396 <i>Atqui perabsurdum est rectam quidem rationem in virtutibus dominari dicere, iram vero, que nos a recta ratione dimovet, in virtutibus esse aliquando fateri et hunc servaturum esse modum in rebus agendis credere, qui in se ipso modum non servat</i>	E cosa sería mucho de non oyr e dezir que, çierta mente, la razón enseñoera las virtudes e quela yra, la qual nos mueve e quita dela derecha razón, confessemos que algunas vezes sea enlas virtudes e creer que esta manera guarde enlas cosas que se han de fazer aquel que ensí mesmo non guarda modo (ll. 528-533)	Allende dësto contrariedad trahería consigo dezir que la recta razón tiene lugar y señorea en todas las virtudes y la ira, que dela recta razón nos aparta, confessar que, a las vezes, sea en las virtudes y creer guarde mesura en las cosas que ha de fazer el que en su mesma persona no la tiene (ll. 501-506)
§ 21, 396-398 <i>Videntur porro et sapientes viri hoc ipsum, quod modo dixi, apertissime testificari</i>	Otrosí paresçe los varones sabios, aquesto mesmo que yo agora dixe, fazer dello testimonio muy abiertamente (ll. 533-535)	Y los sabios varones muy abiertamente parecen testiguar lo que digo (ll. 506-507)
§ 22, 428-430 <i>Iuvat enim interdum et certe decent stimuli quidam et motus animi vehementiores, pro indignitate flagitii non immerito suscepti, qui nos ad pietatem fortitudinemque impellunt</i>	E çierta mente conviene algunos agujiones e los muy grandes movimientos del coraçón por la indignidad dela ferida o injuria a sin razón resçebida. Los quales los enpellan e fazen salir ala piedad e ala fortaleza (ll. 572-575)	y por cierto convienen algunos stímulos y movimientos de ánimo sacados con mayor bivez delo acostumbrado por la indignidad y graveza delo mal fecho causados, los quales nos mueven a bien obrar y a esfuerço (ll. 542-545)
§ 31, 562-565 <i>Est enim in rebus agendis; rectaque illa ratio, que moralibus moderatur virtutibus, queque, extrema refugiens, in mediocritate quadam laudabili consistere facit, nihil aliud quam prudentia est</i>	Por que enlas cosas que se han de fazer es essa derecha razón, que enlas virtudes morales tiene manera o tenpramiento, la qual reffuye los extremos e faze el omne estar en una loable medianía, e ésto non es otra cosa si non la prudencia (ll. 758-762)	porque aquella recta razón, que nos conseja enlas cosas fazederas y la que gobierna las virtudes morales, la qual fuyendo los extremos, enlos medios loables nos faze estar , ninguna otra cosa es salvo la prudencia (ll. 711-714)
§ 33, 599-600 <i>Contemplativa</i>	Çierta mente la vida contenplativa es	La contemplativa, por cierto, es más

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
<i>quidem diviniior plane atque rariior, activa vero in communi utilitate prestantior</i>	mas divinal, e más pocas vezes se falla, mas la vida activa, que quiere dezir obradora e fazedora , es más alta e mejor para el provecho de todos (ll. 813-816)	divina e menos se fallan que la abraçen, mas la activa para el bien común es más excelente (ll. 756-758)

Llegados a este punto, después de haber establecido las características de cada una de las dos versiones en relación con la otra, de haber mostrado algunas similitudes y bastantes diferencias en ejemplos concretos de traducción de pasajes, y ya que, creemos, ha quedado demostrada la independencia de ambas, enunciaremos de forma sintética los rasgos más destacables de cada versión.

c) Consideraciones sobre la versión mauscrita

En el texto de la versión manuscrita podemos destacar ciertas características sobre los mecanismos o fenómenos propios de la traducción y recursos lingüísticos empleados por el traductor, así como sobre el estado de lengua que presenta dicha traducción:

- Preferencia por los términos patrimoniales en detrimento del uso de latinismos y cultismos, pues se intentan evitar los más evidentes. En el caso de emplearlos, éstos suelen ir acompañados de diversas técnicas de amplificación como son las distintas fórmulas fosilizadas —“que quiere decir”, etcétera— y la doble traducción de un término (los llamados dobletes).
- Cierta acomodación a la tradición cultural de términos y conceptos con alta carga doctrinal, por lo que se observa un menor grado de cristianización a la vez que un mayor nivel de “literalidad” con respecto al texto original.
- Tendencia a la adecuación de los contenidos y formas a la lengua castellana frente a la tendencia latinizante del momento, lo que hace inevitable la amplificación explicativa. Esta tendencia tiene como objetivo hacer más explícito el texto castellano frente al original latino, pero, en ocasiones, da como resultado un texto oscuro y confuso.
- Inestabilidad a nivel gráfico, léxico y morfosintáctico —como, por ejemplo, en la flexión verbal y en las formas arcaicas empleadas—, que revela un estado de lengua anterior al de la versión impresa.

- Escasez de recursos lingüísticos del traductor a la hora de trasladar los distintos matices del texto original —por ejemplo a nivel léxico— indica una competencia traductora y lingüística rudimentaria.

d) Consideraciones sobre la versión impresa

Del mismo modo, los rasgos predominantes de la versión impresa son los siguientes:

- Preferencia por el uso de latinismos y cultismos. También se aprecia un mayor empleo de la *amplificatio* “calco latino más traducción” en detrimento de las formas de amplificación características del momento y de las que hace uso la versión manuscrita.
- Tendencia a la cristianización en la actualización de términos, expresiones o pasajes.
- Destacada competencia del traductor en la interpretación y traducción del texto, que se manifiesta en una versión elaborada y elegante sin dejar de ser fiel al texto original. Se intenta mantener el estilo y la sintaxis latina adecuándolas a la lengua castellana sin necesidad de explicaciones innecesarias, lo que da como resultado un texto inteligible por sí mismo.
- Precisión a la hora de trasladar términos y conceptos, lo que revela un mayor dominio tanto en los fenómenos propios de la traducción como en los recursos lingüísticos castellanos que posee el traductor.
- Adaptación de las tendencias traductológicas de finales del Cuatrocientos, como son el establecimiento de cierto carácter arcaizante a nivel léxico y el predominio de formas latinizantes a nivel morfosintáctico: empleo de asíndeton, hipérbaton y dislocación verbal al final de la oración.

5.2.2 Los fenómenos de la traducción

Al inicio del epígrafe anterior hemos comentado que los recursos o fenómenos de la traducción merecían un tratamiento específico y detallado, por lo que en este apartado intentaremos dar mayor claridad a muchos de los ejemplos planteados en las características internas sistematizando dichos mecanismos. En palabras de P. M. Cátedra (1991: 74), los mecanismos de traducción no son tanto mecanismos interpretativos como hábitos intelectuales de lectura o de transferencia de un bloque cognoscitivo de una lengua a otra, o de un pensamiento a otro, aunque sea el mismo. En tal

sentido, la tónica jeronimiana de los modos de traducción (*verbum de verbo*; *sensus ad sensum*) es más que algo referible a la mecánica de transferencia. En este sentido habíamos comentado también que las dos traducciones se situarían entre las versiones *de verbo* y *ad sensum*, puesto que los dos traductores combinan mecanismos que eran propios de un modo de traducción o de otro⁵²⁰. Son muchas las ocasiones en las que los traductores “intervienen” en el texto en el llamado proceso de transferencia del latín al castellano; será a estas intervenciones particulares y originales a las que prestemos mayor atención en este apartado, pues resultan las más significativas a la hora de analizar la labor propia de los autores de las versiones, de valorar su grado de entendimiento del texto latino e incluso de justificar la finalidad de cada una.

En el trasvase de una lengua a otra los traductores hacen uso de diversos tipos de recursos, que son comunes con otras traducciones de la época⁵²¹, como es el caso de los “dobletes” (o dobles traducciones de un término), el empleo de latinismos, y las glosas explicativas que obedecen —a nuestro entender— a la naturaleza del texto traducido, un texto de carácter filosófico que necesitaba de comentarios y “arreglos” para hacerlo comprensible a los nuevos lectores. Esas transformaciones pueden atender a diferentes órdenes según la propuesta de P. Cañizares Ferriz (2004: 66-78), y así se pueden distinguir las que afectan al contenido del discurso, esto es, de tipo semántico, y las que afectan a la estructura del mismo, es decir, de tipo sintáctico. Dado que ambos tipos de transformación «van casi siempre de la mano» (*Ibidem*: 66), hemos determinado hacer una clasificación en niveles concretos de acuerdo a los fenómenos

⁵²⁰ Así, tradicionalmente el latinismo era característico de las versiones *verbum de verbo*; la sustitución de un compuesto del original por un vocablo propio, por ejemplo, era característico de la traducción interpretativa o *ad sensum*; la circunlocución sería propia de la traducción analítica, etcétera. De todos estos fenómenos y de los distintos empleos de muchos de ellos dan cuenta los estudios para traducciones específicas como los de T. GONZÁLEZ ROLÁN – M. F. DEL BARRIO VEGA – A. LÓPEZ FONSECA (1996), M. MORRÁS (1996), G. SERÉS (1997) o P. CAÑIZARES FERRIZ (2003).

⁵²¹ Es conocida la distinción de los modos de traducción de Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado, que recogemos en palabras de P. CAÑIZARES FERRIZ (2004: 60): «siguiendo la distinción clásica y patrística sobre los modos de traducir, el Tostado diferencia la traducción *ad verbum*, a la que llama “interpretación” —retomando así la terminología ciceroniana— de la traducción *ad sensum*, a la que denomina “exposición” o “glosa”; la primera es aquella que no añade glosas, aunque en ella no descarta los binomios léxicos o los desdoblamientos, siempre que no tengan tres palabras o más, es decir, siempre que no sean paráfrasis, ya que “cuando ponemos tres o muchas palabras por una parece ser glosa o declaración e no testo interpretado”, es decir, parece adecuarse al otro modelo de traducción, aquel que pone “la sentencia sin seguir las palabras [...] a ésta se llama exposición o comentario o glosa”, y en ella tendrán cabida los desdoblamientos léxicos o sintácticos».

que hemos detectado en las dos versiones del *Isagogicon*. Así hemos dividido los fenómenos que afectan al léxico, al sintagma y al contenido.

5.2.2.1 Que afectan al léxico: la acumulación de latinismos

La entrada y adecuación de latinismos era un uso frecuente y normal en la Edad Media. Muchos de ellos no han resistido el paso del tiempo, y otros han sido aceptados. Según V. García Yebra (1994: 113-133) en el siglo xv, concretamente, hubo una oleada de latinismos que en cierta manera ayudaron a aumentar el vocabulario de la todavía emergente lengua castellana. Los latinismos o “calcos de palabras”, se adecuaban a la fonética y ortografía romance en la mayoría de los casos. En este aspecto observamos cómo los traductores del *Isagogicon* no dudan en introducirlos, dado el carácter abstracto o filosófico de algunos términos, o simplemente por no encontrar otros en castellano que lo expresaran mejor. Una diferencia entre los cultismos de una y otra versión es la forma gráfica que adoptan: con afán de marcar dicho término la versión impresa calca ortográficamente incluso el término latino, manteniendo los grupos cultos, geminadas, tal cual, y así por ejemplo vemos la diferencia entre una y otra en § 30, 542 *intellectiva* que *M* resuelve como “intelectiva” (l. 730) y *z* como “intelectiva” (l. 684). Se puede comprobar esta tendencia de la versión impresa en formas como “acciones” (l. 109), “theatro” (l. 453) “splendor” (l. 456) “scriptos” (l. 507) “stímulos” (l. 543). La aféresis es característica en la versión impresa, tal vez por influencia de los cultismos que acabamos de ver y por su carácter arcaizante, no propio del estado de lengua del momento, pero sí de una tendencia en el *modus operandi* y en el *usus scribendi* que caracteriza a escritores ya desde Juan de Mena o al propio Marqués de Santillana. Por su parte el traductor de la versión manuscrita —como ya habíamos adelantado, más reactivo a la introducción de latinismos— adecúa el término a las evoluciones fonéticas propias de la lengua, y desde el punto de vista semántico, como se verá más adelante, lo acompaña, en la mayoría de las ocasiones, bien de su equivalente castellano cuando lo conoce, bien de una glosa explicativa que explique el término en cuestión. Aunque esta es la tendencia general de las dos versiones podemos encontrar ejemplos como § 7, 100 *appetitio* en el que tanto *M* (l. 136) y *z* (l. 130) traducen como “apetito”. Unas líneas antes, en § 7, 98, el mismo término es desarrollado como “apetito o desseo” por la versión manuscrita (l. 134) mientras que la versión impresa lo traduce por “codicia”.

La alternancia y combinación del cultismo con su equivalente castellano⁵²², aunque no se corresponda con su significado preciso, lo encontramos en términos muy concretos, en lo que podríamos incluso denominar “errores de traducción” o más bien de comprensión. Así, por ejemplo, en dos ocasiones el término *honos -oris* (§ 7, 91 y § 20, 365) es traducido por la versión impresa como “honor” (ll. 118 y 466) frente al resto de casos (§ 17, 300, § 20, 345-347-348-349-352-361-363) que traduce como “honra” (ll.: 382, 439, *om.*, 443, 444, 447, 461, 464), al igual que la versión manuscrita en todas las ocasiones (“onra”, ll.: 123, 405, 465, 467, 468, 470, 471, 475, 488, 491, 493). Curiosamente los términos *honestas* y *honestus* en tres ocasiones (§ 11, 181, § 18, 308 y § 20, 348) lo traduce *z* como “honesto [...] y honroso” (l. 230), “honrosa” (l. 393) y “dignamente” (l. 444) frente a la versión manuscrita que vierte “onesto” (l. 246) “honesta” (l. 417) y “honesta mente” (ll. 470-471). En el resto de casos (§ 11, 176-177-190, § 16, 267, § 24, 451) tanto *z* (ll. 225, 226, 241, 342, 574) como *M* (ll. 241, 242, 258, 361, 470, 604) traducen como ‘honesto’ en sus distintas categorías gramaticales⁵²³. Así también, el término *voluptas* se traduce de forma genérica como (*M*) “delectación” y (*z*) “delectación”. En el § 8 la versión manuscrita traduce en dos ocasiones “voluntades” (ll. 169 y 179), y en § 18, 331 “delectaciones o desseos”. Por su parte la versión impresa en § 14, 240 y 244 traduce como “voluptad o delectación” (l. 304) y “delectación o voluptad” (l. 312).

Sirvan como ejemplo de los latinismos sin glosa o explicación que aparecen en el texto, aparte de los ya vistos *supra* § III, 5.2.1.2, los siguientes casos:

- Latinismos que ambas versiones mantienen y dónde sólo se observan diferencias gráficas o alteraciones gramaticales en cuanto a la conjugación entre las dos versiones:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (<i>M</i>)	versión impresa (<i>z</i>)
§ 6, 77 <i>consideratio</i>	consideración (l. 105)	consideración (l. 102)
§ 6, 84 <i>vituperamus</i>	vituperamos (l. 114)	vituperando (l. 111)
§ 17, 288; § 32, 582; § 33, 596 <i>scientia</i>	çiencia (l. 388; 811); sçiencia (l. 785)	sciencia (l. 369; 736; 753)
§ 20, 346 <i>ambitiosos</i>	anbiçiosos (l. 469)	ambiciosos (l. 441)
§ 28, 512, 515 <i>abstinet</i>	abstiènesese (l. 691), se abstiene (l. 695)	abstiene se (l. 647), se abstiene (l. 652)
§ 28 <i>continentia / incontinentia</i>	continencia / incontinencia	continencia / incontinencia

⁵²² Al igual que la fluctuación ortográfica del mismo término.

⁵²³ Sólo en dos ocasiones *M* resuelve “onesto” (l. 246) y “onestad” (l. 604), en el resto de casos el copista lo transcribe con *h-*. Para ver el empleo del término por L. Bruni y las interpretaciones correspondientes *vid.* A. ESPIGARES (2009).

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
§ 30, 542 <i>intellectiva</i>	intelectiva (l. 730)	intellectiva (l. 684)

- Latinismos que adopta cada una de las versiones:

Versión manuscrita

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)
§ 7, 94 <i>procedit</i>	proçede (l. 127)
§ 8, 133 <i>sententia</i>	sentença (l. 183)

Versión impresa

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§ 1, 10 <i>appetitus</i>	apetito (l. 12)
§ 1, 18 <i>discernet</i>	discernirá (l. 21)
§ 6, 82 <i>actionum</i>	acciones (l. 109)
§ 11, 194 <i>sollicitum</i>	solícito (l. 245)
§ 16, 268 <i>affectionem</i> ; § 29, 535 <i>affectiones</i>	affección (l. 344); affecciones (l. 674)
§ 21, 382 <i>irati</i>	irados (l. 489)
§ 23, 443 <i>asperitate</i>	aspreza (l. 561)

- La versión manuscrita como ya se ha dicho es más reacia a la introducción de latinismos o cultismos; así, podemos observar la distinta solución de cada versión (patrimonial —arcaísmo, vulgarismo, etcétera— y culta respectivamente) ante el mismo o los mismos referentes. Sirvan los siguientes ejemplos:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
§ 1, 13-14 <i>obcecati atque decepti</i>	cegados e engañados (ll. 16-17)	obcegados y decebidos (l. 16)
§ 2, 23 <i>instructor</i>	más avisado (l. 27)	más instruydo (l. 26)
§ 3, 49 <i>alibi enodatius, alibi remisius</i>	en algunos [...] más oscura e en otros más declaradamente (ll. 64-65)	en el uno más denodadamente, en el otro más remissa (ll. 60-61)
§ 7, 88 <i>navem</i>	nao (l. 120)	nave (l. 115)
§ 7, 89 <i>pecunias acquirat</i>	ganar dineros (l. 121)	acquirir pecunias (l. 116)
§ 7, 90 <i>opulentior</i>	más rico (l. 122)	más opulento (l. 117)
§ 7, 90 <i>opulentiam</i>	riqueza (l. 122)	opulencia (l. 117)
§ 7, 91 <i>potentie</i>	poderío (l. 123)	potencia (l. 118)
§ 10, 151-152 <i>instructus atque ornatius</i>	guarnesçido e arreado (l. 207)	instruydo y ornado (l. 193)
§ 14, 242 <i>scientia</i>	saber (l. 329)	sciencia (l. 309)
§ 17, 299 <i>ambitionem</i>	cobdiça (l. 406)	ambición (l. 382)
§ 20, 347 <i>avari</i>	escassos (l. 470)	avaros (l. 443)
§ 20, 367 <i>segnities</i>	pereza (l. 497)	segnicies (l. 470)
§ 23, 442 <i>amicitie</i>	amistad (l. 589)	amicicia (l. 560)
§ 23, 445 <i>fictio est</i>	es fingir (l. 594)	es ficción (l. 563)
§ 28, 521 <i>constitutus</i>	estableçido (702)	constituydo (l. 659)
§ 31, 555 <i>consultativa</i>	consejadora (l. 748)	consultativa (l. 701)
§ 33, 598 <i>actione</i>	fecho (l. 812)	acción (l. 754)

Es curioso el caso de § 8, 130 *delectum* ya que la versión manuscrita resuelve con una perífrasis “cosa escogida” (M: l. 180) y la versión impresa con otro cultismo “electión” (z: l. 168).

Del mismo modo que los traductores, y en especial el de la versión impresa, no evitan los calcos o los cultismos, hay ejemplos de soluciones romances distintas en cada versión para el mismo referente:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
§ 14, 239 <i>adeo enim implicata est illi et annexa</i>	tanto es pegada della e atada conella (l. 325)	es en aquella en tanto añudada e incorporada (l. 306)
§ 14, 242 <i>actio</i>	el obrar (l. 329)	la operación (l. 309)
§ 15, 255 <i>hesitantem</i>	estava dubdoso (l. 347)	estava bacillando (l. 325)
§ 22, 433 <i>segnitiem</i>	pereza o floxedad (l. 578)	torpeza (l. 548)

En el caso de *actio* podría admitir además una explicación interpretativa por el contexto, ya que parece que la versión manuscrita entiende que la vida gozosa es igual a la suma de la *contemplatio* y la *actio*, mientras que la versión impresa incluye además la consciencia de las obras bien hechas.

Dentro de este apartado de la introducción de cultismos se pueden señalar otros fenómenos que afectan no sólo al léxico sino también a la estructura, y así frente al uso del sufijo *-issimo* en los adjetivos latinos se observa una total ausencia en la versión manuscrita que prefiere la fórmula “muy + adjetivo”; sirva como ejemplo § 4, 64 *rem maximam prestantissimamque omnium* que resuelve M (ll. 85-86) en “cosa muy grande e muy sobrepujante de todas las otras”; frente a la versión impresa (z: l. 80), “una cosa grandísima y la más excelente de todas”. La versión impresa combina ambos recursos, cf., por ejemplo, § 18, 307 *gravissima* = “gravissimas” (z: l. 392) frente a § 20, 352 *preclarissime* = “muy esclarecidas” (z: l. 448). La forma del comparativo en *-ior* latino es resuelta en ambas versiones por el mecanismo propio del romance (§ 28, 526 *potentior* = “más poderosa” [M: l. 708]; “más poderosa” [z: l. 664]).

La negación o la formación de un contrario con sentido negativo al término de referencia empleado en latín con *in-* se desarrolla en la versión castellana impresa de la misma manera, y así *ira* y el negativo *inirascentia* (hápx)⁵²⁴ se resuelven como “ira”

⁵²⁴ Según A. BERNABÉ (1992: 208) un *hapax* (*hapaxlegomeno*) es una «forma documentada una sólo vez». *Inirascentiam* sólo aparece documentado en el *Isagogicon* en cuatro ocasiones en un fragmento preciso, por lo tanto sería un neologismo propio de Bruni. Cf., en § IV, 7.2, J. RAMMINGER (2004) y R.

e “inirascencia” (z: ll. 509 y 520). La versión manuscrita por el contrario no utiliza ningún prefijo y resuelve el contrario con el proceso de negación: “non yra” (M: l. 537) “no ensañarse” (M: l. 550). Las soluciones ante estos términos, *ira/inirascencia*, son interesantes en cuanto a la versión manuscrita se refiere ya que en los párrafos § 20 a §22 vemos cómo alternan los términos patrimoniales “saña” (<“ensañar”<*insaniare* [lat. vulg.]<*insanio*) y “ensañarse” junto a los términos cultos modificados o no: “yra”, “ayrar(se)” (<*irascor*), “non yra”, “non yrar(se)”. Veamos la forma de traducir del neologismo *inirascencia* por parte de ambas versiones:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
§ 21, 399 <i>contra inirascenciam</i>	contra la non yra , que quiere dezir contra los que se non yran o ensañan (l. 537-538)	contra la inirascencia (l. 508)
§ 22, 409 <i>inirascenciam et segnitiem</i>	el non ensañarse omne e ser floxo e perezoso (l. 550)	la inirascencia , que es jamás irar se y tener aquella torpedad de signicie (ll. 520-521)
§22, 431 <i>contra inirascenciam</i>	contra la condición delos que non se ensañan (l. 576)	contra la inirascencia (l. 546)
§ 22, 433 <i>segnitiem et inirascenciam</i>	pereza o floxedad de non se ensañar (ll. 578-579)	torpeza (l. 548)

En el primer ejemplo la versión manuscrita traduce con una glosa explicativa y en el tercero emplea una circunlocución. Se observa además cómo la versión impresa explica el término en el segundo ejemplo y en el cuarto lo simplifica junto con el significado de *signicie*. El hápax no es único por tanto sólo en latín, también lo sería en castellano porque, que nosotros sepamos, sólo se emplea en la versión impresa.

La versión impresa sólo emplea “saña” en dos ocasiones (z: ll. 470 y 517) y como puede comprobarse en el cuadro siguiente utiliza esta forma para explicar el término *iracundia*. Sólo en el primer ejemplo mantiene el término culto “iracundia” (que está documentado a partir del año 1490, cf. *DCECH*). En el resto de casos, al igual que la versión manuscrita, para *iracundia* se ofrecen distintas soluciones en torno a *ira* y sus derivados:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
§ 17, 293 <i>iracundiam tenere</i>	detener la yra (l. 396)	tener la furiosa ira (l. 375)
§ 17, 297 <i>iracunde</i>	yrada mente (l. 402)	con ira excesiva (l. 379)
§ 20, 367 <i>iracundiam</i>	yra (l. 496)	iracundia o demasiada saña (l. 470)
§ 22, 408 <i>iracundiam</i>	saña e muy grande yra (ll. 547-548)	irascencia, que es saña con ira muy sobrada (ll. 517-518)

HOVEN (2006) s.v.: *inirascencia*, -ae. A falta de una edición actual de la versión latina de Bruni de la *Ética* aristotélica debemos afirmar que *inirascencia* sólo se emplea en el *Isagogicon*.

El término *irascentia*⁵²⁵ no aparece en el texto latino, ya que Bruni prefiere el más clásico *iracundia*, y sin embargo sí aparece en la versión impresa, “irascencia”, como acabamos de mostrar en este último ejemplo. “Irascencia” en castellano es la forma arcaica de denominar la “iracundia”, por lo que comprobamos que, en este caso, el término *iracundia* fue un cultismo, tomado de los textos clásicos, que se impuso de forma radical a otro semicultismo de creación posterior, *irascentia*.

Para finalizar este análisis en torno al vocablo *ira* y sus derivados o acepciones, se encuentra un nuevo caso en el que la versión impresa mantiene el latinismo y la versión manuscrita recurre a los mecanismos propios del romance:

§ 21, 381-382 *Nihil vero est omnium, quod non absque ira melius faciant homines, quam irati:*

e non hay cosa ninguna de todas que los onbres non la fagan mejor syn la yra que **conla yra** (M: l. 514)

e ninguna cosa hay de todas que no la fagan mejor sin ira los hombres, que **irados** (z: ll. 488-489)

Volviendo al uso de la negación, se observa que la versión manuscrita tiende a la perífrasis antes que introducir un cultismo, y así por ejemplo en § 12, 201 *vacuitate doloris* resuelve “non aver dolor” (M: l. 274) frente a la traducción de la versión impresa “vacuidad de dolor” (z: ll. 255-256)

5.2.2.2 Que afectan al sintagma: la adición y sus tipos

En muchas ocasiones el empleo de un latinismo va acompañado de un término castellano, que es en realidad una ampliación de sentido con respecto a la palabra latina. Este procedimiento puede ser considerado ya como un fenómeno de adición, así como cuando el latinismo va acompañado de una glosa. Dentro de este tipo de adiciones que afectan al campo del vocabulario concreto, hay que señalar también la doble traducción de un único término latino (“dobletes”) y las glosas explicativas. En otras ocasiones los traductores realizan añadidos propios que no afectan a un término concreto ni al contenido total de la obra sino a un pasaje y que hemos denominado “ampliaciones”. A su vez, es posible establecer otro gran grupo de adiciones: los añadidos realizados “al margen” del texto latino en sí mismo y atendiendo al contenido y sentido total, que pueden considerarse “paratextos” y que hemos analizado en las ca-

⁵²⁵ Vocablo documentado en APUL., *Plat.*, 1.13.5; 1.18.13; 2.15.11.

racterísticas externas de la versión impresa (cf. *supra* § III, 5.2.1.1.b). Pasemos ya a examinar los ejemplos que hemos seleccionado.

a) Ditología y glosa explicativa

Hemos detectado un abundante número de parejas compuestas por el calco del latín acompañado de su traducción castellana, lo que podríamos denominar ditología por hendiádis coordinada o disyuntiva⁵²⁶. Se trata de un tipo de *interpretatio* o glosa constituida por un desdoblamiento léxico y es uno de los más productivos en las traducciones cuatrocentistas. El uso indiscriminado de “o” con valor explicativo⁵²⁷, especialmente por la versión manuscrita, es tal que incluso se cometen cruces y errores de traducción por falta de atención, como en § 24, 447 *Cum autem sit in vita cessatio quedam atque remissio* donde la versión manuscrita resuelve: “Mas commo sea en la vida un çessamiento o remisión” (l. 599). Este fenómeno puede observarse en unos cuantos ejemplos más como se apreciará en los siguientes cuadros en donde se exponen las soluciones ante los términos latinos.

Coinciden ambas en:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
§ 8, 122 <i>faciamus atque patiamur</i>	fagamos o padezcamos (l. 169)	fagamos e padezcamos (l. 158)
§ 17, 290 <i>affectus</i>	affectos e desseos (l. 491)	affectos o desseos (l. 370)
§ 24, 449 <i>rusticus</i>	rústico e labrador” (l. 602)	salvaje o rústico (l. 572)

Versión manuscrita

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)
§ 1, 12 <i>confusa</i>	derramada, confusa (l. 14-15)
§ 4, 52 <i>progressus</i>	continuación o processo (l. 68)
§ 5, 74, § 6, 106 § 11, 195 <i>discipline</i>	disçiplina o enseñamiento (l. 101); disçiplina o ensinamiento (ll. 105-106); disçiplina o enŷeñança (l. 265)
§ 6, 79 <i>referri</i> ; § 6, 82 <i>referuntur</i>	se refferir e tornar (l. 108); son refferidas e tornadas (l. 113)
§ 6, 81 <i>dirigenda sit</i>	se deva dirigir e enderesçar (l. 111)

⁵²⁶ “Datismo” o “sinatroismo” son los términos que se emplean para referirse a la acumulación de términos de significado semejante. Son muy pocos los casos en que el desdoblamiento se hace de forma asindética, por lo general se hace mediante un nexo coordinante o disyuntivo. A. ZINATO (2004: 56-58) divide estos fenómenos en: b) hendiádis que actúa sobre el plano semántico, ditología coordinada con la conjunción copulativa “e”; b1) ditología (duplicación semántica) constituida por el elemento culto + el patronímico con la conjunción “o” con valor explicativo; b2) ditología sinonímica y acumulación plurimembre.

⁵²⁷ Para el uso explicativo de “o” y su valor sinonímico en este tipo de desdoblamientos, cf. P. CAÑIZARES FERRIZ (2004: 68-71).

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)
§ 8, 116 <i>felicitas</i>	felicitat o bien aventurança (l. 160)
§ 11, 191 <i>vitio</i>	viçio o pecado (l. 260)
§ 17, 294 <i>avaritiam</i>	el avariça o escaseza (ll. 396-397) (cf. también § 19)
§ 19, 337 <i>avari</i>	avaro e escasso (l. 457)
§ 16, 268 <i>affectionem</i> ; § 29, 535 <i>affectiones</i>	affecçión o desseo (l. 363); affecçiones e desseos (l. 720)
§ 17, 294 <i>affectibus</i>	affecçiones o desseos (ll. 397-398)
§ 20, 369 <i>irascitur</i>	se ayrar o ensañar (ll. 498-499)
§ 24, 451 <i>dignitati</i>	dignidad o virtud (l. 604)
§ 27, 483 <i>observatio</i>	observaçión o guarda (l. 651)
§ 28, 506 <i>difficultatem</i>	difficultad e engaño (l. 684)
§ 28, 508 <i>proximum</i>	proximidad o çercanía (l. 687)
§ 30, 547 <i>appetitiva</i>	aspectitiva o desseadora dela cobdicia (l. 736)

Del ejemplo de § 17, 294 *affectibus*, podría inferirse que el modelo de M leyera *affectionibus*, pues en § 17, 290 *affectus* lo traduce como “affectos e desseos” (l. 491). Sin embargo, comprobamos cómo traduce indistintamente *affectio* y *affectus*, y así en § 29, 533 *affectus* se vierte en “affecçión o desseo” (ll. 717-718).

Versión impresa

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§ 4, 53 <i>facultas</i>	sazón y facultad (l. 65)
§ 8, 129 <i>sollicitent</i>	sollicitan y tormentan (l. 167)
§ 8, 133 <i>sententia</i>	pareçer y sentencia (l. 171)
§ 9, 139 <i>constare</i>	constar y ser causada (l. 78)
§ 9, 139 <i>proprium</i>	propia y departida (l. 179)
§ 9, 141 <i>plantis</i>	árboles y plantas (l. 181)
§ 11, 191 <i>turpiter</i>	torpe, feo” (l. 242)
§ 14, 237 <i>voluptatis</i>	voluptad o delectación (l. 304)
§ 15, 253 <i>conciliationem</i>	conciliación y concordia (l. 323)
§ 19, 335 <i>pecuniis</i>	las pecunias y los algos (l. 427)
§ 19, 339 <i>dissolutus</i>	dissoluto y mal apañado (l. 432)
§ 20, 344 <i>honorum</i>	honra e dignidades (l. 439)
§ 23, 439 <i>conversatione</i>	plática y conversación (l. 555)
§ 23, 446 <i>ostentatione</i>	ostentación e jactancia (l. 566-567)
§ 24, 449 <i>moderatio</i>	tempre e moderación (l. 571)
§ 28, 514 <i>constitutus</i>	causado y constituydo (l. 650)
§ 30, 539 <i>compendium</i>	compendio y suma (l. 680)
§ 31, 580 <i>tempus et accidentia</i>	el tiempo y las cualidades, accidentes y circunstancias (l. 732-733)
§ 33, 622 <i>tenebris</i>	tiniebras y escuridad (l. 783)

En los siguientes ejemplos el traductor explica el latinismo también a partir de un desdoblamiento léxico en forma de glosa. En ocasiones, como veremos, la glosa es muy extensa, y se podría hablar incluso de “añadidos”:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
§ 23, 443 <i>ostentationem</i>	obstentación, que quiere dezir demostrar más delo que es (l. 591)	ostentación, si quier jactancia (l. 562)
§ 23, 443 <i>ironiam</i>	yronía, que quiere dezir mostrarse menos delo que es (l. 592)	ironía, que es dissimulación (l. 562)
§ 23, 444 <i>gravitas</i>	graveza, quiere dezir el tenpramiento (l. 595)	gravedad, la qual tiene el que por solo uso de virtud sin otro fin le plaze decir verdad, juzgando la mentira ser muy fea (l. 564-565)
§ 24, 453 <i>scurra</i>	escurra, que quiere dezir albardán (ll. 605-606)	scurra, que quiere dezir truán (l. 575)

En el ejemplo de *gravitas* se observa que la glosa no es explicativa sino que se trata de un añadido valorativo del traductor. La mayoría de este tipo de adiciones tienen un sentido explicativo, si bien algunos no dejan de ser meras repeticiones retóricas y se sitúan acorde con la *ornatio*. Veamos algunos de los casos individuales:

Versión manuscrita

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)
§ 8, 115 <i>Felicitatem</i>	“felicidad”, que quiere dezir bien aventurança (l. 159-160)
§ 8, 119 <i>Nam alii voluptatem esse id extremum et ultimum</i>	por que algunos quieren afirmar la delectación ser aqueso extremo e cosa postrimera, es asaber, la felicidad o bien aventurança (l. 164-166).
§ 19, 334 <i>immoderationem</i>	inmoderación, que es el avaricia, o escasseza (l. 453-454)
§ 20, 344 <i>ambitioni</i>	anbiçión, que quiere dezir al desseo delas onrras (ll. 466-467)
§ 20,352; 359 <i>magnificentia</i>	magnifiçençia, que quiere dezir fazer grandes cosas (l. 476-477); magnifiçençia, que es la grandeza (ll. 485)
§ 20, 353; 360 <i>magnanimitas</i>	magnanimidad, que quiere dezir ser de grand coraçón (ll. 467-468); magnanimidad, que quiere dezir el grand coraçón (l. 487)
§ 21, 381 <i>prestantiam</i>	prestançia, que quiere dezir cosa que está adelante delas otras (ll. 512-513)
§ 24, 447 <i>remissio</i>	remisión, que quiere dezir estar de balde (ll. 599-600)
§ 24, 454 <i>ne adversatores odiosi</i>	los que son contrariadores o odiosos, que quiere dezir aquellos que contradizen con malquerençia cada cosa (ll. 609-611)
§ 24, 454-455 <i>neve rursus placentes adulatores simus</i>	Otrossí los lisongeros aplazientes, que quiere dezir que por conplazer lisongera mente loan cada cosa (l. 611-612)
§ 27, 479 <i>moralis virtus</i>	virtud moral, que quiere dezir de buenas costumbres (ll. 646-647)
§27, 501-502 <i>intellectivas</i>	intellectivas, es asaber, que pertenesçen al entendimiento (l. 680)
§ 29, 529 <i>electionem</i>	elección, que quiere dezir escogençia (l. 713)
§ 30, 539 <i>compendium</i>	ser compendiosa, que quiere dezir breve e provechosa (l. 726-727)
§ 30, 542 <i>sive illa moralis sive intellectiva sit</i>	quier sea moral, que quiere dezir de costumbres , quier intellectiva, que quiere dezir del entendimiento (ll. 730-731)
§ 30, 545 <i>vegetativa</i>	vegetativa, que quiere dezir cresçedora (l. 734)
§ 31, 556 <i>scientifica</i>	sçientífica, que quiere dezir sabidora (ll. 747-748)
§ 31, 570 <i>prudencia</i>	prudençia, que es llamada en nuestra lengua “cordura” (ll. 769-770)
§ 33, 600 <i>activa</i>	activa, que quiere dezir obradora e fazedora (l. 815)
§ 33, 613 <i>mathematica</i>	çiençia mathemática, que quiere dezir aquella çiençia que tracta commo está ordenado e assentado el sol e la luna e las estrellas e las ruedas çelestiales (ll. 831-833)
§ 33, 613 <i>physice</i>	sçiençia dela física, que quiere dezir el saber delos quatro elementos e delas otras cosas de natura (ll. 832-833)

Versión impresa

Ya en el mismo título se advierte la tendencia ejemplificadora y explicativa de la traducción: *Isagogicon moralis disciplinae*: “Introduction **siquier summa** de philosophía moral”. Se observa en general que la glosa aun siendo explicativa tiene una intención didáctica, entrando incluso en lo que podría denominarse apreciación o “añadido” de carácter personal. Más que una simple explicación terminológica a partir de una forma o expresión equivalente en castellano, se dicta una valoración:

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§ 10, 160-161 <i>corporis autem et externa</i>	los bienes del cuerpo y los externos, que vulgarmente son llamados de fortuna (ll. 204-206)
§ 11, 172 <i>vitaque beata</i>	y vida beata, siquier felicidad política (l. 220)
§ 14, 243 <i>conscientia denique ipsa recte factorum</i>	e, finalmente, la consciencia de las cosas bien fechas, que son el bien vivir (ll. 310-311)
§ 20, 366-367 <i>Huius excessus, iracundia, defectus vero, segnicies</i>	cuyo exceso es iracundia o demasiada saña , y el defecto segnicies, que quiere dezir una torpedad perezosa y quasi insensible (ll. 469-471)
§ 22, 409-410 <i>Queris, num inirascentiam et segnitiam omni tempore laudem?</i>	Preguntas me, por lo contrario, si alabo la inirascencia, que es jamás irar se, y tener aquella torpedad de signicie que arriba dixe (ll. 520-522)
§ 24, 452 <i>comitas</i>	comitas, que quiere dezir una afabilidad que consiste en dezir y oír las cosas graciosas que convienen e quando convienen (l. 576-578)

b) Doblete

Al hablar de doblote queremos decir que el traductor recurre a una pareja de sinónimos castellanos para traducir un único término latino.

Coinciden ambas en:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
§ 20, 349 <i>abiectione</i>	negligencia o descuidamiento (l. 472)	poquedad y baxeza (l. 445)
§ 22, 412 <i>verberet</i>	açotare o firiere (l. 552)	da de palos o fiere (l. 523-524)

Versión manuscrita

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)
§ 1, 18 <i>discernet</i>	apartará e determinará (l. 21)
§ 7, 92 <i>actus</i>	las obras o los fechos (l. 125)
§ 7, 104 <i>illecebra</i>	blanduras e delectaciones (ll. 142-143)
§ 15, 253 <i>conciliationem</i>	ayuntamiento e opinión (l. 344)
§ 18, 309 <i>excipere</i>	resçebir e sofrir (l. 417)
§ 18, 309 <i>vulnera</i>	llagas o feridas (ll. 417-418)
§ 18, 311 <i>oratorum</i>	oradores o bien fablantes (ll. 420-421)
§ 18, 322 <i>exprimatur</i>	interpretando o trasladando (l. 436)
§ 20, 356 <i>munus</i>	torneo o justa (ll. 481-482)

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)
§ 22, 433 <i>segnitiem</i>	pereza o floxedad (l. 578)
§ 31, 559 <i>dividitur</i>	se distinguen o desmienbran (l. 754)
§ 31, 563 <i>moderatur</i>	tiene manera o tenpramiento (l. 760)

Además en este último caso se observa una perífrasis verbal con doblete nominal.

Versión impresa

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§ 1, 8 <i>conatus</i>	esfuerzo y trabajo (l. 10)
§ 1, 18 <i>fallaci</i>	falsa y engañosa (l. 20)
§ 3, 45 <i>moribus</i>	costumbres y virtudes (l. 56)
§ 4, 60 <i>rudem</i>	rudo y careciente (l. 76)
§ 7, 98 <i>consistit</i>	pare y huelgue (l. 128-129)
§ 8, 137 <i>molestia</i>	perturbación y enojo (l. 176)
§ 10, 149 <i>sapientis</i>	hombre savio y virtuoso (l. 190)
§ 11, 180 <i>continenter</i>	mesura y templanza (l. 229)
§ 11, 180 <i>dignitate</i>	gentileza y reputación (l. 230)
§ 11, 196 <i>percucurri</i>	discurrir y dezirte (l. 248)
§ 12, 214 <i>rapiant</i>	atrayan y lleven (l. 271)
§ 13, 217 <i>vulgus</i>	pueblo y muchedumbre (l. 273)
§ 13, 217 <i>absurda</i>	desconcertadas y mal sonantes (l. 276)
§ 13, 222 <i>probare</i>	demostrar y declarar (l. 284)
§ 14, 229 <i>re</i>	cosa e obra (l. 292)
§ 14, 233 <i>calamitatibus</i>	dolores o adversidades (ll. 298-299)
§ 15, 261 <i>resicare</i>	tratar o arrincar (l. 336)
§ 16, 270 <i>generatum</i>	criado y engendrado (l. 346)
§ 18, 325 <i>libidines</i>	concupiscencias y sensualidades (l. 415)
§ 19, 332 <i>affectibus</i>	apetitos o deseos (l. 423)
§ 19, 339 <i>profusus</i>	derramado, inconsiderado (l. 433)
§ 20, 346 <i>inhiantes</i>	cobdiciosos y afanados (l. 441)
§ 20, 356 <i>epulum</i>	convite o sala (l. 454)
§ 20, 363 <i>arrogare</i>	apropiar o aplicarse (l. 464)
§ 21, 391 <i>progressio</i>	passos e movimientos (l. 499)
§ 22, 415 <i>pietas</i>	el acatamiento, el amor (l. 527-528)
§ 24, 449 <i>iocunditatem</i>	alegría y solaz (l. 572)
§ 24, 454 <i>adversatores</i>	contradizadores o porfiados (l. 580-581)
§ 27, 478 <i>afficit</i>	tienen fuerzas y obran (606-607)
§ 27, 489 <i>vetando</i>	prohibiendo o esquivando (l. 620)
§ 27, 490 <i>proficiscuntur</i>	proceden o resultan (l. 620-621)
§ 30, 554 <i>servet</i>	observe y guarde (l. 698)
§ 33, 597 <i>alunt</i>	nudren o crían (l. 754)

Como casos aislados destacan los siguientes ejemplos, en los que se desarrolla la traducción con varios sinónimos que por su sentido buscan una mayor intensidad expresiva:

§ 20, 355 *theatrum*: “torre o cadahalso o otro miradero” (M: l. 480)

§ 9, 149 *vivere*: “vegetar, crecer y aumentar” (z: l. 180)

Los añadidos que afectan a un término concreto suelen ser de tipo explicativo e intensificador, y normalmente de carácter adjetivo o adverbial. Así por ejemplo ante *sapiens* el traductor de la versión impresa traduce como “hombre savio e virtuoso” (z: l. 190) o en la mayoría de las ocasiones como “savio virtuoso” (z: ll. 192-193, 213-214, 243, etcétera). También la explicación y amplificación se realiza con nombres en aposición, como por ejemplo en la versión manuscrita § 18, 318 *Et Cesar*: “E Çesar **enpe-rador**” (M: l. 430), o con una especificación del nombre completo como en la versión impresa “e **Julio César**” (z: l. 405).

A continuación ofrecemos unos ejemplos de todos estos tipos de ampli-ficaciones:

Versión manuscrita

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)
§ 7, 87 <i>exemplo</i>	noble exenplo (l. 120)
§ 33, 613 <i>mathematice</i>	çiencia matemática (l. 831)
§ 33, 613 <i>physice</i>	sçiencia dela física (l. 834)

Versión impresa

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§ 1, 17 <i>caliginem</i>	scura niebla (l. 19)
8, 114 <i>in questione</i>	en nuestra cuestión (l. 148)
§ 10, 148 <i>hec vita</i>	bienaventurança política (l. 189)
§ 18, 309 <i>vulnera</i>	muchas heridas (l. 395)
§ 18, 312 <i>defunctorum statuas</i>	las más estatuas delos finados honrados (l. 398-399)
§ 20, 345 <i>nomen</i>	nombre special (l. 440)
§ 22, 435 <i>mente capto</i>	loco ignoscente (ll. 549-550)
§ 30, 550 <i>iacentem</i>	quando yace adormida (l. 695)

En § 10, 148 *hec vita* hace referencia a la *vita beata* y por eso el traductor de la versión impresa emplea el término “bienaventurança” y no “vida”. El añadido además de tener un carácter explicativo le sirve al traductor para destacar que la bienaventuranza se da también en la vida pública.

También hay glosas o añadidos que precisan o completan el sentido de un término, pero no con un adjetivo, sino con un sustantivo o grupo nominal, o, por ejemplo, con una oración explicativa del tipo “que quiere dezir” o simplemente introducida por “que” (en estos casos podríamos hablar de incisos de tipo personal), y

también entrarían en este grupo las sustituciones de adjetivos por oraciones de relativo. Se trata, igualmente, de glosas explicativas. Otro tipo de ampliaciones o adiciones de carácter explicativo se deben a la asíndeton propia del texto latino y que el autor cree necesario ampliar; es el caso, por ejemplo, de la inserción de fórmulas del tipo ‘es a saber’ o ‘que es’ para introducir la oración siguiente, como sucede en:

§ 4, 63-64 *sed rem maximam prestantissimamque omnium: beatos facere homines*

mas cosa muy grande e muy sobrepujante de todas las otras, **es asaber**,
fazer los omes bien aventurados (*M*: ll. 85-87)

mas una cosa grandíssima y la más eccellente de todas, **que es** hazer
bienandantes los hombres (*z*: ll. 81-82)

Veamos algunos ejemplos concretos de estos tipos de ampliación:

Versión manuscrita

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (<i>M</i>)
§ 1, 4 <i>Nunc autem omnis noster error ab eo manat, quod</i>	Mas todo nuestro error mana de aquesto, es asaber , que (ll. 4-5)
§ 1, 10 <i>ingenerata</i>	engendada de dentro (l. 14)
§ 3, 45-46 <i>huius philosophi volumina de moribus scripta</i>	volúmenes escriptos de aqueste filósofo en la materia de las costumbres (ll. 59-60)
§ 7, 85 <i>Ut autem iam de his dicere incipiam</i>	E por quanto ya de aquestas cosas yo començe a dezir. Digo así (ll. 116-117)
§ 7, 87-88 <i>Exemplo quoque hoc ipsum faciamus illustrius</i>	E para lo mejor entender, nos pongamos un muy noble exenplo, e es éste (ll. 119-120)
§ 18, 322 <i>andrian vocant, id importat [...] virilitatem</i>	<i>andria</i> , que quiere tanto dezir como “virilidad”, que se toma por onbredad o cosa varonil (ll. 435-436)

Versión impresa

Por lo general amplifica por el contexto y dando un sentido más especificativo, que en latín se consigue, por ejemplo, con la carga semántica del término o con deícticos y que en castellano, juzga el traductor, se debe precisar.

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (<i>z</i>)
§ 1, 8-9 <i>Itaque et conatus sepe nos penitet nostri</i>	e muchas vezes nos pese del esfuerço y trabajo en las cosas por nosotros puesto (ll. 9-10)
§ 4, 59 <i>institutum potius</i>	al que tiene inteligencia de los principios (l. 75)
§ 7, 97-98 <i>Sed an cuncta alterius gratia volumus</i>	Mas pregunta se si todas las cosas que fazemos por causa de otra las queremos (ll. 127-128)
§ 8, 114 <i>De nomine</i>	Del nombre de este bien final (l. 149)
§ 8, 118-119 <i>tanta contentio</i>	mayor contienda que sobre ésta (l. 155)

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§ 15, 255-256 <i>Sed restat iam tibi tertia illa pars</i>	Mas agora te resta aquella tercera parte que propusiste (l. 326)
§ 17, 295 <i>natura</i>	naturaleza de nuestro cuerpo (l. 376)
§ 19, 336 <i>avaritie sordibus</i>	suzias ganancias dela avaricia (l. 428)
§ 20, 348 <i>Alii, et quos honeste consequi possunt</i>	Hallan se otros pusillánimos que las honras que pueden dignamente alcançar (ll. 443-444)
§ 20, 367 <i>mediocritas</i>	medio que la recta razón ordena (l. 472)
§ 28, 518, 521 <i>principium</i>	principio formado por el entendimiento para bien obrar (ll. 660-661); principio formado en el entendimiento para bien obrar (ll. 669-670)
§ 32, 589 <i>quasi divinam</i>	quasi divina montaña (ll. 743-744)

En los dos siguientes ejemplos el añadido tiene un tono coloquial; son en realidad fórmulas frecuentes de cortesía para llamar la atención de alguien, propias del castellano, y donde se observa que el castellano además necesita especificar con pronombres los interlocutores:

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§ 13, 221 <i>Attende, inquam</i>	LEONAR.: —yo le dixe— por mi amor atiende (l. 283)
§ 22, 411 <i>Etenim peto abs te</i>	Por merced yo te pido me digas (l. 523)

Se puede observar también otro tipo de soluciones como son la traducción por medio de circunlocuciones, y así por ejemplo: § 7, 102 *multa perabsurda*: “muchas cosas que non son de oyrse” (*M*: ll. 139-140); “otros muchos inconvenientes muy erróneos” (*z*: ll. 133-134); o también mediante perifrasis como traduce *M* ante § 8, 129 *solicitent*: “traen [...] en cuydado” (l. 179). Ejemplos de estos tipos son § 21, 393 *perabsurdum*: “cosa sería mucho de non oir” (*M*: ll. 528-529); “contrariedad trahería” (*z*: ll. 501-502); y § 31, 580 *accidentia*: “las cosas que acaesçen” (*M*: l. 782).

c) Amplificación y glosa

Además, y en lo que afecta al fenómeno de la adición, hay que señalar los añadidos que son propios del traductor, incisos en su mayoría personales, que afectan a oraciones o pasajes y que en algunos casos podemos denominarlos ampliaciones, dada su extensión, y también porque, en cierto modo, el traductor pretende solventar la brusquedad o sincretismo del texto latino y adornarlo con fórmulas de introducción, formas verbales que completan oraciones nominales, traducciones perifrásticas, repeticiones necesarias para su comprensión en castellano, etcétera:

Versión manuscrita

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)
§ 4, 16-18 « <i>Quid me rogas</i> », inquam « <i>ac non potius ipse tu vel nostrorum vel Grecorum, a quibus ista traduntur, scripta lectitas?</i> »	Díxelo yo, «¿qué es lo que me ruegas que te diga? Como a questo que tú demandas , mejor lo puedes tomar o aprender delas escripturas delos nuestros latinos o delos griegos que ésto tractan enlos escriptos delos quales tú continua mente lees» (ll. 73-77)
§ 14, 245-247 <i>Clamat enim Epicurus ipse non posse cum voluptate vivi, nisi iuste, temperate prudenterque vivatur, neque rursus iuste, temperate, prudenter, nisi cum voluptate</i>	Por quanto esse Epicuro da bozes diziendo que non puede ser que bivamos conla delectación, salvo si justa mente e tenprada mente e cuerda mente bivamos. E con de cabo dize que non podemos bevir justa mente, tenprada mente, cuerda mente salvo conla delectación (ll. 333-338)

Versión impresa

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§3, 36-37 <i>Sed utrum, ista cohortatione contenti, non ultra scribemus vel quasi persuaso iam tibi addemus aliquid introductionis causa?</i>	Mas pongo en duda si seyendo contento yo de haver te assí animado no scrivamos sobre ello más o, quasi como a quien ya es persuadido, añaderemos algo por casusa de tu introducción (ll. 41-43)
§ 7, 85 <i>conspicuum est</i>	muy claro es de toda parte (l. 112)
§ 11, 197-198 <i>de quibus scire velim quid tandem existimes</i>	delas quales querría saber qual escojes para en conclusión determinar te (ll. 250-251)
§ 12, 199 « <i>Ego ne</i> », inquit, « <i>fatebor tibi, quid mihi</i>	MARCELL.: —dixo— no confessaré a ti la verdad delo que me ha acaecido a cada una delas opiniones susodichas
§ 14, 231-232 <i>De fortune modo tormentis doloribusque corporis diversitas est, et quidem non magna</i>	La diversidad agora es entre ellos delos tormentos de fortuna y dolores del cuerpo, y esta diferencia no es muy grande por cierto (ll. 296-298)
§ 16, 273-274 (<i>tunc enim perfectum quiddam habere videtur</i>)	entonces dezimos tiene una perfección qual se requiere (l. 350)
§ 17, 284-285 <i>Preterea morales virtutes mediocritates quedam sunt inter excessum et defectum</i>	Ahun las morales virtudes son unas mediocridades o medios entre el exceso y defecto por la recta razón conjeturados (ll. 363-365)
§ 18, 306 <i>At grave est vulnera excipere</i>	Mas dirás, cosa grave es recibir feridas (ll. 390-391)
§ 23, 437 <i>Sed hec satis</i>	Mas de ésto harto havemos dicho (l. 551)
§ 28, 514-515 <i>in ipsis operibus continentia est</i>	en aquellas obras que para ello se requieren está la continencia (l. 651)
§ 30, 548 <i>audiens tamen est parensque rationi</i>	empero muchas vezes la oye y obedeçe, y entonces es dicha racional por participación (ll. 691-692)
§ 31, 570-571 <i>resque agende omnes consilio electioneque penduntur</i>	E todas las cosas que con el ánimo o conel cuerpo se han de fazer, con consejo y elección se deven pesar (ll. 722-723)
§ 32, 584-585 <i>sed ab illis iam cognititis discurrit</i>	mas, siendo aquellos conocidos, discierne lo que con ella se alcança (ll. 738-739)

En los siguientes tres ejemplos lo que puede parecer un añadido es, simplemente, una anticipación a lo que dirá en breve, lo que significa que ha leído y conoce bien el texto latino y la materia de la que trata:

§ 6, 77-79 Prima igitur huius discipline consideratio mihi videri solet, an quid sit extremum et finis in rebus humanis, ad quod omnia, que agimus, referri oporteat

La primera consideración de esta disciplina me parece suele ser vista, si hay algo que sea extremado **bien** final en las cosas humanas, al qual todo lo que fazemos convenga ser referido (z: ll. 102-104),

simplifica los dos términos convirtiéndolos en adjetivos de “bien”, anticipando así el *summum finis et summum bonum* (§7, 108), que es el “fin” de este razonamiento. Lo mismo ocurre en:

§ 13, 218-219 He restant discipline, que aliquid dicere videantur

Estas **tres** disciplinas quedaron que parecen algo dezir (z: l. 278),

y también en:

§ 30, 545 Ea rursus

Esta postrera **tiene dos partes** (z: l. 687)

5.2.2.3 Que afectan al significado: la sustitución y la omisión

a) Sustitución

Muy ligado al fenómeno de ampliación de sentido de términos concretos se encuentra el recurso de la “sustitución”. Dada la frecuencia con la que el traductor sustituye un deíctico por el término al que se refiere o bien sustituye un término por su deíctico correspondiente, nos ha parecido conveniente establecer un apartado especial para este fenómeno; además, señalamos otro tipo de sustitución bien distinto, que podríamos considerar “adaptaciones”, dado que un término latino es sustituido por otro más comprensible y cercano. Finalmente, en ocasiones el traductor reúne el sentido de dos términos, que por lo general se complementan y van unidos por la copulativa *et*, en un solo término o sintagma, en lo que puede considerarse el fenómeno contrario a la doble traducción de un solo término.

La sustitución de deícticos, como ya hemos dicho, se da en dos sentidos contrarios, es decir, de los pronombres deícticos por la palabra a la que sustituyen, que, por lo general, es una palabra abstracta de carácter filosófico, como en:

§ 2, 27 Similia **his** sunt **cetera** que in **illa** traduntur

e semejantes de **aquellas cosas** son **todas las otras** que en **aquella çiençia** son traýdas (*M*: ll. 33-34)

Semejantes a éstas son las otras **cosas** que en aquella se tratan (*z*: ll. 30-31)

Las dos versiones para traducir *cetera* se ayudan de “cosas”, dado el vago (a la vez que amplio) significado que ambas palabras tienen tanto en latín como en castellano. Curiosamente en el ms. 114 de la UCM se lee: *traduntur philosophia*, que podría relacionarse con la versión manuscrita y su traducción “çiençia”; y también en este otro ejemplo:

§ 2, 29-30 Itaque qui **huius** cognitione ommissa **physice** intendunt

Assí que aquellos que, olvidado el conocimiento de **aquesta filosofía** **delas costunbres**, entienden enla **filosofía natural** (*M*: ll. 36-39).

En este último caso o bien el modelo de *M* leía *philosophie* —ningún testimonio manuscrito de los que hemos cotejado lleva esa lectura; podría ser también que su modelo leyera “physice” en abreviatura (ni *E* ni *E*² abrevian) y el traductor entendiese “filosofía” por lo que pensaría que habría diferenciar cuál es una y cuál es la otra (moral/natural)—, o bien se intenta determinar por extensión el significado de “física”, es decir la “filosofía pura” (por llamarla así). La traducción literal de la versión impresa por su lado puede llevar a confusión si no se presta atención:

y por esto los que dexado el conocimiento della en phísica dan obra (*z*: ll. 34-35)

Como puede comprobarse en los siguientes ejemplos las dos versiones realizan ese tipo de sustituciones, aunque por lo general no coinciden:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (<i>M</i>)	versión impresa (<i>z</i>)
§ 2, 32 <i>te ad hec studia revoco</i>	te quiero atraer a los estudios dela filosofía moral (ll. 41-42)	te llamo a estos estudios (l. 38)
§ 6, 80 <i>Tertia, quibus rebus ad id perveniatur</i>	La tercera por cuáles cosas vengamos a ello (l. 109)	La tercera con qué obras se puede llegar al sobredicho bien (l. 105-106)
§ 7, 92 <i>aliosque subesse aliis</i>	los unos fynes de yuso de los otros (l. 125)	los unos ser so los otros (l. 120)
§ 9, 138 <i>Alii vero</i>	Otros (l. 190)	Otros philosophos (l. 177)
§ 14, 229-231 <i>quod alteros usitatum verbum delectat, alteros novum; que enim hi bona et mala, illi preposita et reiecta appellant</i>	por que a unos delecta la palabra usada e a otros delecta la palabra nueva. Por quanto las cosas que éstos llaman “bien” e “males”, estos otros las llaman “antepuestas” e “desechadas” (ll. 311-314)	porque a los peripatéticos delecta el vocablo usado, a los estoycos el nuevo; lo que los primeros nombran “bienes” y “males”, estos otros los tienen por cosas “pospuestas” y desechadas (ll. 293-296)
§ 29, 534-536 <i>inter virtutem et vitium medias esse affectiones</i>	entre virtud e virtud aya e sean medias algunas affecciones e desse-	entre la virtud y el vicio se fallan en medio unas affecciones ahun a

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
<i>quasdam, nondum satis stabilitas, ut modo ad hanc, modo ad illud inflectantur</i>	os non bastante mente establecidas para que alas de vezes ala una , alas de vezes ala otra se inclinen (ll. 719-722)	ninguna parte firmes, de manera que, agora a la virtud , agora al vicio se inclinan (ll. 673-676)
§ 19, 340 <i>Horum medius liberalis</i>	E el medio de estos dos es el fraco (ll. 460-461)	El liberal está entre estos extremos (l. 433-434)

Y también existe la sustitución de un término por un pronombre, para evitar así repeticiones que se dan en el texto latino y que el traductor parece considerar innecesarias. Este fenómeno se da en mayor medida en la versión impresa, pues aunque también se aprecia en la versión manuscrita, ésta tiende a la amplificación y a la repetición incluso en estos casos:

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)	versión impresa (z)
§ 8, 116 <i>felicitatem</i> enim vulgus eruditique appellant. <i>Sed ipsa felicitas quid tandem sit?</i>	por que assí el pueblo como los sabios, todos lo llaman “ felicidad ”, que quiere dezir bien aventurança. Mas aquessa felicidat o bien aventurança ¿qué cosa sea de aquesto? (ll. 158-161)	ca el vulgo y los doctos “ felicidad ” le nombran. Mas ésta qué cosa sea (ll. 150-151)
§ 11, 174 <i>Itaque Zeno, quique a Zenone sunt, Stoici</i>	por que aquel filósofo Zeno e los estoycos quelo siguen (ll. 236-237)	Mas Zenon y los estoycos que d’ él descendieron (l. 223)
§ 14, 238-240 <i>felicitas</i> enim absque voluptate esse non potest, adeo enim implicata est illi et annexa voluptas	por quela bien aventurança non puede ser sin delectación, por quanto la delectación tanto es pegada della e atada conella (ll. 324-325)	porque no puede ser felicidad sin delectación, ca ésta es en aquella en tanto añadada e incorporada (ll. 305-306)
§ 18, 322-325 <i>Nam temperantia communius quiddam est, nec viri solum, verum etiam mulieris; fortitudo autem propria viri. Versatur autem temperantia circa libidines compescendas</i>	por quela tenprança es cosa más común. E non sólo es del ome, mas aun dela muger. Pero la fortaleza propia es del varón; mas la tenprança se entremete para reprimir las luxurias (ll. 437-440)	Ca la temperancia es una cosa más común, y no sólo del varón, mas ahun dela mujer, porque ésta ha lugar en refrenar las concupiscencias y sensualidades (ll. 413-415)

En este último ejemplo vemos cómo la sustitución es posible dada la omisión de *fortitudo autem propria viri* por parte de la versión impresa.

Este doble tipo de sustitución muestra bien a las claras, por una parte, el deseo de los traductores de hacer más comprensible el contenido y, por otra, una cierta preocupación estilística que los lleva a evitar repeticiones, a su juicio, pesadas e innecesarias. Es innegable, pues, que ambos recursos son utilizados de forma consciente, esto es, los traductores intentan enmendar el estilo del autor, hecho que puede considerarse un grave error de traducción, puesto que no sólo no se respeta el texto original sino que se reelabora, y sobre todo en cuanto a la versión impresa se refiere.

Hemos señalado como la versión manuscrita gusta de usar perífrasis, adaptando de alguna manera la sintaxis latina que, parece no acaba de entender, frente a la más precisa versión impresa, y así por ejemplo:

§ 6, 81-83 **Que** enim **actionum nostrarum** ad verum finem referuntur, eas et frugi et laudabiles dicimus

por que **aquellas**, nos dezimos ser loables e provechosas, **que faziéndolas** son refferidas e tornadas al verdadero fyn (M: ll. 111-113)

Porque **aquellas de nuestras acciones** que al verdadero fin son referidas, útiles e loables son llamadas (z: ll. 108-110)

Otro tipo de sustituciones sería lo que hemos denominado “adaptaciones” y que consisten en sustituir un término o una idea por otra que se adecúe más al castellano, bien por motivos culturales, bien porque resulte más cercano al lector o más apropiado al castellano. Así, como ya hemos señalado (*supra* § III. 5.2.1.2) en § 4, 61 *Flaccus* la versión manuscrita reproduce el *praenomen* adaptándolo a la pronunciación castellana, “Flaco” (M: l. 81), mientras que la versión impresa traduce “Oracio” (z: l. 78), ya que considera que el poeta de Venusia era más conocido por su *nomen*. Unas líneas más abajo sin embargo, observamos cómo la versión manuscrita ante la interjección § 4, 67 *mehercule* opta por adaptar —en este caso podríamos hablar incluso de cristianización— en “por Dios” (M: l. 90) frente a la versión impresa que la mantiene: “por Hercules” (z: l. 87).

En este sentido, los siguientes ejemplos son adaptaciones culturales (lo que implica a veces la cristianización de los mismos) con una adecuación y aplicación al habla y terminología castellana. En ninguno de los casos coinciden las versiones a la hora de actualizar. Así, es ahora la versión impresa la que de algún modo actualiza mediante referencia a términos de la religión cristiana, como el ejemplo ya visto de:

§ 2, 24 **iridis** colores

los colores del **arco de San Johan** (z: l. 27)

En este otro se elimina la denominación clásica de dos de los cuerpos celestes por otra más didáctica:

§ 27, 497-498 de qua Euripides inquit: “neque **Lucifer** neque **Hesperus** ita mirabilis”

dela qual Euripides dize: «ni el **luzero dela noche** ni **del día** es assí maravilloso» (z: ll. 629-631),

frente a la versión manuscrita que es más explícita:

de que fabla Euripides quel **luzero** nin **aquella estrella llamada “espero”** non es tan maravillosa (M: ll. 674-675)

O en este otro en el que de nuevo es la versión impresa la que cristianiza frente a la más literal versión manuscrita:

§ 12, 203-204 Aut quid **deorum immortalium** vite similis imaginari possumus

¿qué cosa podemos ymaginar más semejante ala vida **delos dioses inmortales** (M: ll. 277-278)

¿qué cosa más semejante ala vida **de Dios y de sus santos** conjeturar podemos (z: ll. 258-259)

Otro recurso, dentro de este apartado de sustituciones, consiste en unir el sentido de dos términos complementarios en uno sólo, recurso frecuente en la versión impresa:

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§ 2, 23 <i>pruine et nives</i>	aguas nieves (ll. 26-27)
§ 6, 78 <i>extremum et finis</i>	extremado bien final (l. 103)
§ 12, 204-205 <i>vere felices atque beati</i>	verdaderamente bienaventurados (l. 260)
§ 20, 354 <i>circa sumptus ingentes et magnos</i>	cerca gastos grandísimos (ll. 451-452)
§ 22, 433 <i>segnitiem et inirascentiam istam</i>	essa torpeza (l. 548)
§ 22, 434 <i>dissolutum hunc et segnem</i>	este otro torpe (l. 549)

Los cuatro primeros ejemplos se pueden entender dado el contexto, pero los dos últimos podrían considerarse omisiones (*cf. infra*).

Los siguientes casos, aunque entrarían también dentro del ámbito de la ampliación, creemos que son, en cierto modo, el primero, una sustitución perifrástica:

§ 22, 410 *segnitiem*: torpeza de segnicie (z: l. 521)

y, el segundo, un ejemplo de sustitución del adjetivo que conforma el sintagma nominal (sustantivo + adjetivo) por un sustantivo (sustantivo + sustantivo) creando así una pareja compuesta por el calco del latín más su traducción patrimonial:

§ 24, 454 *adversatores odiosi*: contrariadores o odiosos (M: ll. 609)

Por último, hay un ejemplo de la versión manuscrita que podríamos denominar como “sustitución por interpretación”:

§ 2, 28-29 At vero hec altera philosophia tota (**ut ita dixerim**) de re nostra est.

Mas aquesta otra filosofía, **es asaber la moral**, toda es fabla delo que a nos pertenesçe. (*M*: ll. 36-37)

Pensamos que más que una omisión, como indica Zinato (2004: 88) en su edición del texto marcándolo con paréntesis angulares < >, se trata de una sustitución o, incluso, de una anticipación. En vez de traducir ‘(por decirlo así)’, o tomando las palabras de la versión impresa: “(que así lo diré)” (z: l. 33), entiende que es el momento oportuno de anticipar el argumento del discurso, que se declarará unas líneas más abajo, y lo explica: “es asaber la moral”. Creemos que es más un caso de explicación o actualización de carácter didáctico, que de omisión.

b) Omisión

Frente a las adiciones y las sustituciones que los traductores realizan de forma deliberada y consciente, en el caso de las omisiones no es fácil determinar su causa. Hay ocasiones en las que la omisión podría obedecer a una motivación estilística, al deseo de no repetir términos cercanos o de unirlos en un solo sintagma, y así la versión manuscrita en el siguiente ejemplo:

§ 2, 19-20 Equidem memini primis ab annis studiosum te **philosophie** fuisse, verum illius, que ad **nature** pertinet indagationem

E çierta mente me mienbro tú aver seydo estudioso dela **filosofía natural**, desde los primeros años (*M*: ll. 21-23),

sustituye un sintagma preposicional *ad nature* —que se resolvería como ‘a la naturaleza’— por un adjetivo, “natural”, aunque podría considerarse también una omisión.

Así, en el siguiente ejemplo, podría pensarse que sea una omisión involuntaria del copista por homoteleuton, pero también que el traductor de la versión manuscrita entendiese innecesario el segundo elemento de la oración bimembre latina ya que su significado puede inferirse del primero:

§ 17, 282-283 differunt autem, quia morales fiunt in ea parte animi, que non habet rationem; **intellective autem in ea parte, que rationem habet**.

Enpero la differēcia que ensí han es ésta: por quelas virtudes delas costumbres son en aquella parte del alma que non ha razón. (M: ll. 379-381)

Por su parte la versión impresa omite, parece que también deliberadamente, términos enfáticos o redundantes, como por ejemplo en:

§ 3, 46 volumina de moribus **scripta**

los volumes de costumbres (z: l. 46),

o también en:

§ 3, 49 alibi enodatius, alibi remissius res **ipse** tractantur

empero enel uno más denodadamente, en el otro más remissa las cosas se tratan (z: l. 60-61)

También parece claro que en un caso como:

§ 28, 523-525 Itaque eligens facit **intemperans, incontiens vero nequaquam eligens**, quia rationem intelligit

y con elección obra mal, porque entiende la razón (z: l. 662-663),

en el que la omisión creemos que se deba a un salto de igual a igual por la repetición de *eligens*, pero en cualquier caso la traducción es por tanto incorrecta.

Otro tipo de omisiones —poco significativas— se cometen con partículas, conjunciones o adverbios; omisiones que cabe pensar sean descuidos. Es el caso, por ejemplo, en la versión manuscrita de:

§ 1, 4 **Nunc** autem omnis noster error

Mas todo nuestro error (M: l. 4)

Pero este tipo de omisiones son más frecuentes en la versión impresa:

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§ 2, 30-31 ii alienum quodammodo negotium agere videntur	estos tales son vistos hazer ajeno negocio (l. 35)
§ 5, 76 Ac dicere equidem iam ordiar	Y començaré ya dezir (ll. 97-98)
§ 7, 102-103 et in infinitum progressio et multa perabsurda exinde sequantur	y se seguiría processo en infinito y otros muchos inconvenientes muy erróneos (ll. 132-134)
§ 15, 263 «Hoc ipsum», inquit, « nunc postulo...	MARCELL.: Esso mesmo es lo que te pido (l. 339)
§ 21, 379 «Puto igitur », inquit, «nullam iram...	MARCELL.: —dixo— yo pienso ninguna ira (l. 486)

Hay finalmente un caso en que la omisión por parte del traductor de la versión impresa parece realizarse de forma deliberada, ejerciendo el traductor una especie de

censura. La versión manuscrita también omite pero mantiene al menos uno de los términos:

§ 33, 617-619 **Mechi** vero isti et **pederaste**, quid est, quod pro libidine explenda non pretermittant?

más los fornicadores ¿quál cosa es que por cumplir la luxuria ellos non consientan? (M: ll. 842-843)

otros por cumplir sus luxurias, ¿qué es lo que no dexan perder? (z: ll. 778-779)

La versión manuscrita sólo traduce uno de los dos términos de origen griego, a saber *moechus*⁵²⁸, más frecuente y empleado desde época clásica, pero no el más tardío e inusitado *paederastes*; mientras que la impresa elude ambos. Es este el único ejemplo reseñable en que ambas versiones coinciden en cuanto a las omisiones se refiere, pero como hemos avanzado, creemos que es un caso de omisión voluntaria. Hay otros casos en que coinciden en la omisión de conjunciones, adverbios, etcétera, pero dado el contexto seguramente se trate de omisiones involuntarias. Sirva como ejemplo:

§ 16, 270-271 ut **et** currere **et** in girum flecti **et** portare equitem possit

commo nos vemos quel cavallo es engendrado *a natura* para que corra **e** lo fagamos andar en derredor **e** pueda llevar sobre sí al cavallero (M: ll. 364-366)

como vemos el cavallo, por natura criado y engendrado para que pueda correr, bolver se a cada mano y traher el cavallero (z: ll. 345-347)

Sea cual sea la causa, he aquí las omisiones que hemos detectado:

Versión manuscrita

parágrafo, línea texto latino	versión manuscrita (M)
§ 18, 306-307 At grave est vulnera excipere , grave mortem obire. Sint sane ista (si ita vis) etiam gravissima	Grave cosa es padesçer la muerte, çierta mente aun, si tú quieres, que sean estas cosas non sólo graves, mas muy graves (l. 414-415)

⁵²⁸ El término *moechus* se emplea junto a los más genéricos *adulter* y *fornicator* con los que a veces se hace equivalente. En este sentido A. Zinato (2004: 51) indica que los dos traductores «sono in difficoltà a rendere il nominativo plurale *moechi* (<*moechus*) termine invero poco frequente. M, per probabile scrupolo moralistico, riduce la copia di sostantivi latini in un più generico *fornicadores*. Il termine, pur poco usato, è registrato però da Nebrija: *moechus, interp. adulter uxoris alienae*».

§ 33, 600-601 <i>Itaque vel in privata vel in publica re quecumque excellenter et cum laude</i>	Así que todas las cosas que fazemos exçelente mente e con loança (ll. 816-817)
--	--

Como puede apreciarse el primer ejemplo es un claro despiste del copista, un salto de igual a igual, ya que en la frase siguiente habla de “las cosas”, plural, que son muy graves, y sin embargo ha traducido sólo una. El segundo sólo podría explicarse por la ausencia en el modelo que sigue. Dado que ninguno de los manuscritos e incunables que nosotros hemos colacionado omite dicho pasaje o presenta laguna es lógico pensar que la ausencia estuviera ya presente en el borrador castellano que sirvió de modelo a esta copia, destinada a ser una presentación para el Marqués de Santillana. Si fuera una omisión voluntaria, sería del todo censurable ya que contribuye a explicar el concepto bruniano del papel civil del ciudadano con respecto a lo individual (*cf. supra* § I, 2.1.2).

Versión impresa

parágrafo, línea texto latino	versión impresa (z)
§ 5, 75 <i>quo paratior ad illam percipiendam queas accedere</i>	porque a ella más aparejado te puedas llegar (l. 97)
§ 10, 152 <i>in exilium, in orbitatem, in egestatem detrudatur</i>	sea echado en destierro, venga en pobreza (ll. 193-194)
§ 15, 258-259 «Tute», inquam, «ipse viam non ex superioribus dictis iam hinc discernis?»	LEONAR.: —yo le dixe— ¿tú mesmo delo que dicho havemos no lo disciernes? (l. 330-331)
§ 16, 266 (<i>ab his enim honestas voluptasque vera existit</i>)	d'estas salte lo honesto y la verdadera delectación (l. 342)
§ 18, 323-325 <i>nec viri solum, verum etiam mulieris; fortitudo autem propria viri. Versatur autem temperantia circa libidines compescendas</i>	y no sólo del varón, mas ahun dela mujer, porque ésta ha lugar en refrenar las concupiscencias y sensualidades (ll. 413-415)
§ 21, 396-399 <i>Videntur porro et sapientes viri hoc ipsum, quod modo dixi, apertissime testificari, sunt enim (ut videmus) libri complures adversus iram ab illis conscripti</i>	Y los sabios varones muy abiertamente parecen testiguar lo que digo, ca hay muchos libros, según vemos, scriptos contra la ira (ll. 506-508)
§ 22, 433 <i>segnitiem et inirascentiam istam</i>	essa torpeza (l. 548)
§ 22, 434 <i>dissolutum hunc et segnem</i>	este otro torpe (l. 549)
§ 23 443-444 <i>Eodemque modo et ostentationem et ironiam in vita et conversatione abesse convenit</i>	En la vida y conversación es menester falezcan ostentación, si quier jactancia, e ironía, que es dissimulación (ll. 561-562)
§ 30, 545-546 <i>Ea rursus, que rationem non habet, partim est vegetativa, expers omnino rationis</i>	Esta postrera tiene otras dos partes: la una es vegetativa, que en cosa alguna jamás participa en razón (ll. 686-687)
§ 30, 554 <i>Irrationalis igitur pars animi duplex est, ut ostendimus</i>	Pues la parte irracional del ánimo es dividida en dos partes (ll. 699-700)
§ 31, 557 <i>scimus vero ea, que aliter esse non possunt</i>	Sabemos las que ser otramente no pueden (l. 703)

Si bien casi todas las omisiones no son significativas creemos que los ejemplos cuarto, noveno y décimo se deben a una omisión voluntaria de carácter estilístico dado el contexto en el que se omiten y evitar repeticiones que se pueden inferir del mismo.

5.2.4 Posibles errores de traducción

Aunque parece haber quedado demostrado que los traductores eran conocedores del latín, por el carácter y el método de traducción que han empleado, a pesar del poco respeto al texto original en ciertos aspectos ya comentados, hemos observado ciertos pasajes que pueden ser considerados errores o despistes que, en todo caso, indican una falta de competencia lingüística tanto en latín como en castellano, lo que hace suponer que no eran profesionales de la traducción. Veamos algunos ejemplos:

§ 1, 2-4 infinitos pene labores, quibus stultitia estuat humana, **tamquam superfluos et insanos** fugiendos longe omittendosque putaremus

pensaríamos de foyr e mucho olvidar los trabajos quasi sin fin, **assí como aquellos que son demasiados**. Por los quales la locura delos omes ferve (M: ll. 2-4)

quasi infinitos trabajos, por los quales la locura delos hombres con gran fervor se afana, **como a superfluos e dañosos** dexaríamos a parte y fuyríamos muy alexos (z: ll. 2-4)

Nótese que el traductor de la versión manuscrita no ha entendido la comparación e interpreta como una adición (“assí commo aquellos que”= ‘y además los que’).

§ 3, 41-43 Nam cum ille domum ad me salutandi gratia venisset **repperissetque forte lectitantem**, post **prima illa amicorum consueta**, cum uterque consedisset

por que commo él viniesse ami casa por me visitar e me fallase por ventura **que me quería acostar enla cama**, después de aquellas cosas acostunbradas de se dezir por los amigos, commo él se assentasse (M: ll. 54-57)

el qual como a mi casa hoviesse venido por causa de saludar me y me fallase a caso leyendo, después **delas primeras palabras entre amigos acostumbrados**, como ambos nos hoviésemos assentado (z: ll. 48-51)

El error de la versión manuscrita es claro. En el de la versión impresa parece que hubiera una enálage deliberada al hacer concordar *consueta* con *amicorum*.

En este sentido resulta curiosa la traducción de *videor* en:

§ 6, 77 Prima igitur huius discipline consideratio **mihi videri solet**

Pues que assí es, la primera consideración de esta disciplina o enseñanza **suele ser amí bista** aquésta (*M*: ll. 105-106)

Pero también en la versión impresa encontramos una traducción llamativa, que viene dada por la literalidad:

La primera consideración de esta disciplina **me parece suele ser vista** (z: ll. 102-103)

El traductor de la versión impresa subsanará esta traducción, como se observa en los siguientes ejemplos, no siempre el de la manuscrita:

§ 8, 111-112 «Intelligere **mihi videor**», inquit, «ac probe tenere. Quare ad alia, si **tibi videtur**, progrediare!»

Dixo él, «**parésçeme que só visto** entender e buena mente tener ésto que tú has dicho, por ende, si **ati paresçe**, debes proçeder adelante a otras cosas». (*M*: ll. 153-155)

MARCELL.: —dixo— **a mi ver**, yo entiendo e quasi tengo lo que dixiste, por lo qual **si te pluguiere** passa enlas otras cosas adelante. (z: ll. 143-145)

Sucede a menudo que el traductor de *M* no entiende del todo la morfología latina y reelabora por “aproximación”, como en:

§ 7, 87-88 Exemplo quoque hoc ipsum faciamus illustrius.

E para lo mejor entender, nos pongamos un muy noble exenplo, e es éste (*M*: ll. 119-120),

haciendo concordar *exemplo* con *illustrius*; reelabora el *hoc* de *hoc ipsum* (acusativo en función de complemento directo) con valor catafórico, “e es éste”. Además introduce una glosa personal “para lo mejor entender” que se corresponde con *quoque*. Así también en:

§7, 100-103 **Fatendum est esse aliquem**, ne, si forte negemus, irrita et stulta probetur cupiditas nostra et in infinitum progressio et multa **perabsurda** exinde sequantur

De otorgar es algund tal fyn commo éste, salvo si por ventura lo negaremos, e entonçe se provaría ser vano e loco el nuestro apetito o desseo e

que proçedería e saldría sin fin, **lo qual non es de dezir**, por que muchas cosas que **non son de oyrse** dende seguirían (*M*: ll. 136-140)

La versión manuscrita, como se aprecia, interpreta, pero el orden sintáctico no se corresponde con lo que expresa el texto latino. Además amplifica el adjetivo *perab-surda* haciendo una perífrasis libre. La versión impresa traduce más literalmente:

Havemos de confessar que lo hay porque (si quizá lo negamos) no sea probada nuestra codicia ser vana y causada de balde, y se seguiría processo en infinito y otros muchos inconvenientes muy erróneos (*z*: ll. 131-134)

Del mismo modo, en el siguiente ejemplo el traductor de *M* sustituye *sua vi*:

§ 7, 105 sed ipsum per se **sua vi** nos incendat

mas esse mesmo por sí ençienda en nos las sus cosas (*M*: ll. 143-144)

Y también encontramos elecciones del tipo:

§ 23, 443 contentiosa asperitate

áspera porfía (*M*: l. 590)

que la versión impresa traduce más literalmente en “porfiosa aspreza” (*z*: l. 561).

A veces la versión impresa no entiende el léxico empleado por Bruni, como es el caso de:

§ 2, 25-26 halos et pr<e>st<e>res

donde en lugar de introducir los términos como cultismos —procedimiento habitual de esta versión como hemos comprobado— o de mantenerlos y explicarlos como hace la versión manuscrita, los interpreta como:

las drogas y medicinas (*z*: ll. 29-30)

Ciertamente el modelo latino del que leyó *z* o su antecedente ofrecería *alos et pristires*. Según A. Zinato (2004, 65) el término latino *halos* (<ἅλως) es un *hapax* —ya no lo sería— documentado únicamente en las *Quaestiones Naturales* de L. A. Séneca. Efectivamente *halos* [fem. gr., genitivo y acusativo *hālō*] significa “disco”, aplicado a los “discos” del sol o de la luna, es decir un calco del griego (“halo”), y que está documentado en Sen., *Nat.*, 1.2.1. Pero *halos* también podría ser la forma de acusativo plural de *halus*, *-i*, [fem.] “cotonea” (“de algodón”) que aparece en Plinio el Viejo (Plin. 26, 42); y *alos* el acusativo plural de *alum*, *-i* [neutro] y *alus*, *-i* [fem.], “planta” “especie de ajo”, documentado en Plinio el Viejo y en Escribonio Largo (Scrib. 83). Por

último podría haber habido un cruce con *aloe*, *-es* (*oa -ae*) < αλόη y que desde el año 1300 está documentado en castellano como “áloe”. Para la traducción que ofrece ha tenido que tomar por fuerza los significados de *alum*, *alus* o *aloe*, y por extensión aplicarlo también al significado de *prester*, que parece no conocer.

Por su parte el término *prester* (“columna de fuego, troba marina, ciclón” en Lucrecio; “especie de serpiente” en Plinio el Viejo), parece que no tiene mucha relación con lo que traduce. En cualquier caso no creemos que tuviera delante la versión manuscrita ya que esta versión traduce con una amplificación considerable pero indicando la procedencia y explicando los términos:

aquellos que los griegos llaman *alos* e *pristires*, que quiere dezir las coronas e çercos del sol (ll. 31-32)

También en ocasiones en la traducción de *z* parece haber cruces en la relación morfológica, como el antes señalado de la concordancia de *consueta* con *amicorum*, y así también en:

§ 27, 484 et vitiorum omnium facinora vetant

los vicios de todos delictos viedan (*z*: ll. 613-614)

Y también en la relación sintáctica y así, al intentar reelaborar el siguiente pasaje, traduce mal:

§ 27, 474 *Uno* quidem modo ut inchoate opponitur

una dela suerte que tú fazes opósito y argumento (*z*: l. 603)

En esta misma línea, la versión manuscrita comete un error de traducción, y no una omisión como sugiere A. Zinato (2004: 45), al intentar una reelaboración del siguiente pasaje:

§ 20, 343-345 Sed, ut circa pecuniarum cupiditatem liberalitas, sic etiam circa cupiditatem honorum **alia quedam virtus existit**, ambitioni contraria

Mas assí como çerca dela cobdiçia delos dineros es la franqueza, así es çerca dela cobdiçia delas onrras, **por que una virtud** es contraria ala anbición, que quiere dezir al desseo delas onrras (*M*: ll. 464-467)

Otros ejemplos de errores en la traducción y que demuestran que las dos se hicieron de forma independiente la una de la otra son, por ejemplo:

§ 1, 5 *caecutientes* > *cecutientes* (*caeco*, 1ª tr.): “fechos çiegos” (M: l. 6); “a cada paso cayendo” (z: l. 6)

La traducción literal sería ‘convertidos en ciegos’. En la versión manuscrita hay cambio de participio de presente a participio pasado y parece imposible hacer concordar el cambio de referente personal al de objeto con el sujeto de la oración (nosotros). En la versión impresa o es una metonimia o lo confunde con una forma del verbo *cadeo*; dudamos de que haya tomado el significado abstracto o figurado de “caer la oscuridad” de *caeco*, pero todo puede ser porque más abajo traduce bien *caecitatem*>*cecitatem* por “ceguedad”.

§ 7, 97-100 Sed an cuncta alterius gratia volumus et necubi consistit appetitio nostra? vel est aliquis extremus et ultimus finis, ad quem, cum tandem perventum fuerit, appetitio conquiescit?

Mas ¿si todas las cosas fazemos por causa de otra cosa e el nuestro apetito o desseo non está en ningund lugar? o ¿es algund fyn extremo e postrimero al qual, commo llegaremos, fuelga el nuestro apetito? (M: ll. 133-136)

Mas pregunta se si todas las cosas que fazemos por causa de otra las queremos y que en ningún lugar nuestra codicia pare y huelgue. O si es algún extremado y último fin al qual, como finalmente nuestro apetito hoviére llegado, en él se repose. (z: ll. 127-130)

En nuestra opinión ninguno de los dos traductores entiende este pasaje, aunque parece que el de la versión impresa se aproxima más. Hasta el final de parágrafo la versión manuscrita no parece entender, o al menos lo explica embarulladamente, el concepto de “fin supremo” que es fundamental para el hilo del discurso.

5.3 JUSTIFICACIÓN DE LA EDICIÓN

Las dos versiones castellanas han sido editadas por A. Zinato en (2004) en la monografía tantas veces comentada. En el momento de la aparición de dicha publicación, ya habíamos comenzado nuestra edición. En su edición, A. Zinato (2004) se basa en el manuscrito 10212 de la BNM para la versión manuscrita y en el ejemplar I. 1704 de la BNM del incunable de Zaragoza de 1496 para la versión impresa. Con anterioridad a esta edición de A. Zinato, en nuestro trabajo de investigación correspondiente a los cursos de doctorado (1999-2001) hicimos una primera edición de la versión impresa del *Isagogicon* conservada en ese mismo ejemplar I. 1704 de la BNM. Dicha edición fue publicada en M. Jiménez San Cristóbal (2002).

Las ediciones de A. Zinato (2004) presentan errores de transcripción y omisiones; la nuestra de 2002 tampoco está exenta de errores, por lo que creemos que una nueva edición está plenamente justificada.

En este trabajo presentamos la edición de las dos traducciones castellanas basándonos en el único manuscrito existente para la versión manuscrita (ms. 10212 BNM) y en el incunable I. 1704 (BNM).

5.3.1 La versión manuscrita

Para la versión manuscrita hemos tenido en cuenta también el trabajo de A. Zinato (2004) quien en conjunto ha transcrito correctamente el código de la BNM, aunque no pocas lecturas pueden ser mejor establecidas, siempre a la luz del testimonio castellano (ms. 10212) y del texto latino. En efecto, creemos encontrar errores en la transcripción de A. Zinato al menos en los siguientes términos y/o pasajes⁵²⁹:

lectura de A. Zinato	nuestra edición
88, 29 <i>pristúres</i>	§ 2, 31 <i>pristires</i>
88, 34 <...>	§ 2, 36 (no hay laguna ni el texto latino ni el castellano)
88, 46 <i>escriveremos</i>	§ 3, 48 <i>escriviremos</i>
88, 48 <i>convidador/convidar/convida</i>	§ 3, 50-52 <i>conbidador/conbidar/conbida</i>
90, 55 ¿Qué...? (<i>om. et</i> del original latino)	§ 3, 57 E ¿qué...?
92, 78 <i>has</i> [bebido]	§ 4, 81 <i>has avido</i>
92, 95 <i>isagógicon</i>	§ 5, 100 <i>ysaguogico</i>

⁵²⁹ Citamos primero la página, línea y lectura de A. Zinato y a continuación nuestra transcripción apoyada siempre en el original castellano.

lectura de A. Zinato	nuestra edición
92, 98 yo	§ 5, 103 ya
94, 101 vista	§ 6, 106 bista
106, 275 neçessario[s]	§ 12, 285 neçessario
108, 296 a mal avés	§ 14, 306 amalabés
114, 370 <...>	§ 17, 381 (omite el texto latino)
120, 451 <...>	§ 20, 465 (error de traducción, no <i>om.</i>)
120, 456 podría[n]	§ 20, 471 podrían
124, 519 [dixe]	§21, 534 dixé
144, 782 aquesto	§ 32, 798 aquesso

No estamos de acuerdo con algunas intervenciones que A. Zinato realiza en el texto y que, creemos, pueden afectar a la interpretación del mismo, como en el caso del siguiente pasaje:

Nisi forte instructor erit ad bene vivendum, qui pruine et nives et iridis colores quemadmodum fiant didicerit, quam si illa numquam didicisset, aut emendatior erit eius vita, cui halos et pr<e>st<e>res noti sint, quam si omnino essent incogniti. (*cf. supra* Bruni, *Isag.* § 2, 22-26)

A. Zinato se basa en la puntuación del texto latino de H. Baron (*cf.* Bruni, *Schriften* 21, ll. 16-20), puesto que ninguno de los textos latinos escurialenses en los que dice basarse marcan algún tipo de puntuación exclamativa o interrogativa y, sin embargo, él, tanto en el texto latino como en los textos castellanos (que tampoco reflejan alguna marca interrogativa o exclamativa, ni de estilo directo), interviene así:

nisi forte instructor erit ad bene vivendum qui, pruinae et nives et iridis colores quemadmodum fiant, didicerit, quam si illa numquam didicisset, aut emendatior erit eius vita, cui alos et pristires noti sunt, quam si omnino essent incogniti! (A. Zinato, pág. 88, ll.22-25)

salvo si por ventura: ¿será más avisado para bien bevir aquel que aprendiere en qué manera se fazen las heladas e las nieves e los colores del arco que si nunca aquellas cosas oviesse aprendido? o si ¿será más emendada la vida de aquel al qual sean conoçidos aquellos que los griegos llaman *alós* e *pristúres*, que quiere dezir las coronas e çercos del sol, más que si de todo en todo non le fuessen conoçidos? (A. Zinato p. 88, ll.25-30)

Sino que, quiça, sea más instruido a bien vivir aquel que las aguasnieves y los colores del arco de Sant Iohán cómo se hagan haya aprendido o como si jamás lo hoviera sabido. ¿Será más emendada la vida de aquel por quien son

conoscidas las drogas y medecinas que si ningún conocimiento dellas tuviera?

(A. Zinato p. 89, ll. 31-36)

Tampoco estamos de acuerdo con las lecturas y el criterio arbitrario en cuanto a la regularización que emplea, por ejemplo, en los nombres propios. En una misma página sigue la lectura del manuscrito al transcribir «Aristótiles» (90, 56), pero unas líneas más abajo transcribe «Nicomáco» (90, 60) frente a la lectura «nicomaco» que ofrece el manuscrito (*cf.* f. 21_v). Nosotros, aunque como él restituimos según el uso moderno las mayúsculas a los nombres propios, no los acentuamos ya que es sabido que se pronunciaban de distinta manera (*cf.*, por ejemplo, M. Morrás [1996: 146]). Tampoco aceptamos la acentuación que utiliza para las palabras de origen griego, aunque estén latinizadas tipo: *isagógicon*, *euthemían*.

Las formas y las abreviaturas de “ome” “omne” (= hombre), A. Zinato las resuelve siempre como “omne”. En algunas ocasiones el manuscrito utiliza la tilde cuando lee “ome” u “omes” —“om̃e(s)” —, pero en ningún momento desarrolla “omnes”, lo que puede ser indicativo del desuso en el que cayó la forma en el siglo xv frente a “ome” u otras formas y términos para expresar “hombre”. Sin embargo, la tilde indica nasalidad y es por ello que ante las formas “om̃e(s)” y “om̃(s)” reconstruimos “omne(s)”. La forma “onbre(s)” solo aparece una vez desarrollada y “ome(s)” aparece en un buen número de ocasiones. Transcribimos las tres formas y así podrá observarse la fluctuación ortográfica del momento, aunque curiosamente la forma “onbre” (“ombre”), la menos empleada en este caso, acabará imponiéndose frente a las otras.

En definitiva, a pesar de que A. Zinato es un buen conocedor de la lengua castellana, hemos detectado errores que difícilmente hubiera cometido un hablante nativo, o que se hubieran corregido tras una revisión atenta. Así, por ejemplo, en la fluctuación referente a la puntuación del siguiente pasaje (la cursiva es nuestra):

porque yo desseo conosçer *ante, de agora*, qué sea la continuación o processo de aquesta arte e por quál camino, porque *ante de agora*, segund [...] (*cf.* A. Zinato [2004: 90, ll. 64-66]).

O en la intervención de la siguiente la lectura «has avido estas cosas» por «has [bebido] estas cosas» (*Ibidem*: 92, ll. 78), ya que, aunque el texto latino lea *Tu, qui Greco de fonte (ut ait Flaccus) hausisti* (Bruni, *Isag.* § 4, 60-61), en castellano tiene pleno significado “has tenido” = “has tomado”, “has cogido” y traduce *ad sensum*, no *pro verbo*.

5.3.2 La versión impresa

Para la versión impresa hemos optado por la elección del ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid el I. 1704, ya que como expusimos en el capítulo 2 (§ I, 2.3.4.2) es el mejor conservado de los que hemos consultado. De este ejemplar ya hicimos una primera edición (cf. M. Jiménez San Cristóbal [2002]: 132-175) que hemos revisado, corregido y modificado, especialmente en cuanto a los criterios de edición se refiere. Dado que este trabajo no está dirigido a un público amplio hemos decidido mantener en lo posible las características gráficas del incunable, como exponremos en los criterios de edición.

Además, A. Zinato (2004) también realiza una edición del texto del incunable de Zaragoza basándose en el mismo ejemplar que nosotros. Las lecturas divergentes con la edición de A. Zinato y con la que hicimos en 2002 se muestran en la tabla siguiente⁵³⁰:

edición de A. Zinato	edición 2002	edición actual
89, 34 ¿Será...?	II, 24 O será...	§ 2, 38 O ¿será...?
107, 273 Vete	XVI, 8 Hete	§ 12, 267 Ve te
109, 302 grand	XVIII, 1 grande	§ 15, 298 grande
109, 304 privada	XVIII, 2 provada	§ 15, 299 privada
115, 383 con ira	XXII, 7-8 contra	§ 17, 379 con ira
117, 406 ordenadas	XXII, 24 ornadas	§ 18, 399 ornadas
123, 486 se resiste	XXVI, 20 resiste	§ 20, 468 resiste
125, 508 grant	XXVIII, 9 gran	§ 21, 488 gran
125, 523 om.	XXVIII, 20-21 y la ira – virtudes	§ 21, 503-504 y la ira – virtudes
133, 621 om.	XXXIV, 11 e con razón	§ 26, 597 e con razón
141, 722 obedescer	XL, 2 obedeçer	§ 30, 697 obedeçer
143, 750 pensar	XL, 21 pesar	§ 31, 723 pesar
145, 767 definido	XLII, 6 difinida	§ 32, 741 difinida
145, 777 cevil	XLII, 15 civil	§ 33, 753 civil

Como puede observarse, en los ejemplos § 21, 503-504 y § 26, 597 A. Zinato ha omitido pasajes que aparecen en el incunable; el primer caso podría explicarse por homoteleton dado el contexto, pero el segundo sólo puede deberse a un despiste del editor. Por lo tanto, esas omisiones, por sí mismas, justificarían una nueva edición.

⁵³⁰ En la edición de 2002 se presentaba el texto latino del *Isagogicon* enfrentado al de la versión impresa. Los números latinos indican la página y los arábigos la línea correspondiente.

5.4 CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO 5

La elaboración del *Isagogicon* así como su traducción en vulgar son producto de la demanda social del momento, pues como señala N. G. Round (1974-1979: 203): «los lectores, en esta época no buscan fidelidad a un texto, sino claridad moral». Traducciones latinas de clásicos griegos y versiones vernáculas (de autores clásicos y contemporáneos) proliferan durante todo el siglo xv. Leonardo Bruni teorizó también sobre el método de trasladar a los clásicos y, complaciendo al nuevo público lector, estableció dos principios fundamentales de toda *interpretatio recta*: transparencia y elocuencia. El *Isagogicon* es, en cierto modo, una obra que sirve para explicar y justificar ciertos usos y expresiones (τὰγαθόν y *felicitas* como *summum bonum*; empleo de términos griegos, etcétera) que Bruni utilizó para su versión de la nicomaquea. Sin embargo, entre la teoría y la práctica de la traducción no hay todavía en este período una correspondencia plena. Los modos de traducción en la Península se resumen en el binomio *ad sensum versus ad verbum*.

Sobre las traducciones vernáculas de obras brunianas sabemos que se desarrollaron, en su mayoría, en el círculo del Marqués de Santillana, pero sólo en pocas ocasiones conocemos el nombre del autor. En el caso de los romanceamientos del *Isagogicon*, ninguna de las dos versiones conservadas aporta datos ciertos sobre su autor. Se ha barajado la posibilidad de que fuera Pedro Díaz de Toledo el autor de alguna de ellas, incluso para las dos versiones, pero no ha podido constatarse la autoría por parte este traductor sobre alguna versión del *Isagogicon*. En cuanto a la versión manuscrita (*M*) conservada en el códice 10212 de la Biblioteca Nacional, podemos concluir que se llevó a cabo por un copista al servicio del Marqués de Santillana, pues hemos constatado la coincidencia de la mano y la tinta con otro códice que perteneció también al círculo de don Íñigo López de Mendoza. Sin embargo, la copia del *Isagogicon* del Marqués, dadas sus características codicológicas, muy probablemente fuera una copia de otra anterior realizada por un traductor anónimo en el ámbito de la corte de Juan II, que versionó el *Isagogicon* directamente del ejemplar latino enviado por Bruni al monarca —el ms. g. IV. 3—, o en su defecto de una copia de éste. Por su parte, para la versión impresa (*z*), conservada en un incunable de Zaragoza de 1496 (ejemplar: BNM, I 1704), hemos establecido la posibilidad de que una primera redacción fuera realizada en el ambiente cultural de Juan II, en el de Alfonso de Cartagena e incluso en el ámbito universitario salmantino (dadas su intención didáctica y sus característi-

cas estructurales). Sin embargo, la redacción definitiva, o redacción con intervenciones, muy probablemente se llevó a cabo en la imprenta de Pablo Hurus, pues sus características lingüísticas indican fenómenos de finales del siglo xv.

Para poder determinar los modelos latinos subyacentes de las versiones castellanas, hemos considerado las dos versiones como originales de las traducciones a pesar de no serlo y ante la falta de testimonios originales. Una vez analizados los distintos tipos de error de cada una de las versiones respecto al texto latino y ante la imposibilidad de determinar un modelo para cada una de ellas, podemos concluir que ambas se realizaron de forma independiente, que sus modelos eran textos derivados de la familia α y muy cercanos al texto que ofrece el testimonio E. Tanto la versión manuscrita como la impresa contienen errores que no estarían en sus correspondientes originales castellanos, esto es, errores debidos a la tradición de las traducciones. La existencia de esos errores demuestra que esos originales existieron.

Por otro lado, en cuanto a los modos de traducción se refiere, podemos observar diferencias entre las dos versiones. Aunque muy probablemente se llevaron a cabo en un ambiente similar, la finalidad y el público al que iba dirigida cada una de ellas era muy diferente. La versión manuscrita pretendía proporcionar un texto inteligible en castellano, sin demasiada voluntad de estilo y cuyo contenido fuese comprensible; esto es, se trataría de una versión realizada para leer con ayuda de maestro. Por su parte, la versión impresa también tenía como finalidad ofrecer un texto inteligible pero con mayor voluntad estilística, que se refleja, por ejemplo, en la *ordinatio* textual. A diferencia de la versión manuscrita cuya intención es simplemente salvaguardar la *veritas* de la materia, la versión impresa pone también atención en la *eloquentia* para que pueda leerse sin ayuda de maestro. La versión impresa es, por tanto, totalmente independiente, y cumple el propósito humanista de hacer llegar los textos a quienes no conocían la lengua original en la que estaban escritos, en este caso el latín.

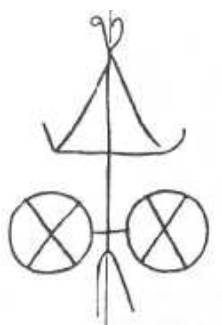
En los dos casos, podemos afirmar que no se trata de traducciones literales, características de la Edad Media, en las que el traductor se limitaba a traducir palabra por palabra, ni tampoco presentan extensas adiciones carentes de sentido filológico. Responden a la combinación de los dos tipos clásicos de traducción, *ad sensum* y *ad verbum*. Tras el análisis de las dos versiones se percibe un trabajo crítico en las labores de lectura, interpretación y posterior traducción del texto latino, convirtiéndose así los traductores, de alguna manera, en intérpretes que adaptan o modelan el texto original con el fin de favorecer la comprensión del mismo, pues el carácter abstracto del

texto (dado por el contenido filosófico que encierra) podría llevar a interpretaciones erróneas. Es, quizá, por ello que se aprecia una tendencia general a la *amplificatio* en los dos romanceamientos castellanos, y en concreto en cuanto a los aspectos léxicos y semánticos se refiere; adición, por otro lado, presente en la mayor parte de la labor traductora de este período cuya finalidad es siempre la de aclarar y explicar el original. Las dos versiones presentan un estado de lengua que podemos definir como híbrido, pues combinan la tendencia latinizante con la arcaizante tanto a nivel léxico como sintáctico.

Por último, existen diferencias evidentes entre las dos traducciones a la hora de emplear los distintos recursos o fenómenos propios de la traducción, que responden a las distintas expectativas de lectura a las que se quiere orientar cada una de ellas. Así, por ejemplo, en la versión manuscrita se aprecia un mayor nivel de literalidad con respecto al texto latino, frente a la tendencia a la cristianización y a la actualización de la versión impresa. En cuanto a los fenómenos que afectan al léxico y al sintagma podemos destacar que, mientras la versión manuscrita prefiere el uso de términos patrimoniales y tiende a la *amplificatio* explicativa o con doblete, la versión impresa emplea sistemáticamente el latinismo y la *amplificatio* con el calco más traducción. En la versión manuscrita, la tendencia a la adecuación de los contenidos y formas a la lengua castellana, todavía muy inestable, y la escasez de recursos lingüísticos del traductor dan como resultado un texto oscuro y confuso en muchos pasajes. Por su parte, el romanceador de la versión impresa demuestra una destacada competencia traductora e interpretativa que se manifiesta en la precisión y en el dominio de los fenómenos propios de la traducción, ofreciendo así un texto elaborado, elegante e inteligible sin dejar de ser fiel al texto original.

CAPÍTULO 6

LA EDICIÓN DE LAS VERSIONES CASTELLANAS



C. M. Briquet, filigrana 3527, ms. 10212 (BNM)

PARTE III

CAPÍTULO 6: EDICIÓN DE LOS TEXTOS CASTELLANOS DEL *ISAGOGICON*

6.1 CRITERIOS DE EDICIÓN

6.1.1 La versión manuscrita

6.1.2 La versión impresa

6.2 ABREVIATURAS UTILIZADAS Y PRESENTACIÓN DE LAS EDICIONES

6.3 *CONSPECTUS SIGLORUM*

6.4 EDICIÓN DE LOS TEXTOS CASTELLANOS DEL *ISAGOGICON*

CAPÍTULO 6: EDICIÓN DE LOS TEXTOS CASTELLANOS DEL *ISAGOGICON*

6.1 CRITERIOS DE EDICIÓN

El objetivo de editar las versiones castellanas del *Isagogicon moralis disciplinae* es el de disponer de unos textos lo más cercanos a su estado original con el fin de que puedan servir para un mayor conocimiento de la historia de las traducciones en España y, en concreto, de la difusión de la obra de Leonardo Bruni.

Así, como el objetivo no es que sea un texto dirigido a la divulgación, sino que un especialista pueda apreciar las características culturales, lingüísticas y gráficas del momento, hemos decidido presentar unas ediciones semi-paleográficas, manteniendo las distintas fluctuaciones desde el punto de vista gráfico y gramatical. Aunque ciertamente los críticos y especialistas en el ámbito declaran la necesidad de regularizar ciertos fonemas desde el punto de vista gráfico y que las fluctuaciones gráficas son meras convenciones grafemáticas, creemos que reflejan de alguna manera la inestabilidad del momento y el *modus operandi* de copistas e impresores.

6.1.1 La versión manuscrita

Al disponer de un único testimonio, *M*, intentamos respetar sus peculiaridades ortográficas pese a la falta de fijeza lingüística. Introducimos las siguientes modificaciones que no afectan al valor fonético o histórico de las grafías:

- Se resuelven las abreviaturas sin indicación gráfica. Desarrollamos la tilde de nasalidad ante *-p-* y *-b-* como *n-* al ser éste el uso de escritura constante del copista a lo largo del texto. La tilde de “ch” o “chõ” como en “mucho” o “provecho” siempre viene marcada, pero no la desarrollamos, ya que aunque “muncho” —*vid.* por ejemplo M. Morrás (1996: 146)— esté ampliamente documentado en el siglo xv no aparece en nuestro manuscrito. Creemos que esa tilde es una convención gráfica propia del copista y que no implica nasalidad alguna. Ante la ausencia del término “hombre” en el texto resolvemos la abreviatura como “ome” y como “omne”, cuando viene indicada la nasalidad, por estar documentadas ambas formas en el testimonio y ser válidas para este período, *cf.* R. Lapesa (1981^{9a} [1991]: 273).
- Se regulariza el signo tironiano como “e”, ya que no aparecen en el manuscrito “y” o “i” como formas de la conjunción copulativa. Se diferencia el “o” exclamativo (usado para traducir los vocativos) de la conjunción disyuntiva escribiendo el primero como “oh”.

- Se regulariza el empleo de mayúsculas y minúsculas según el uso moderno.
- Se acentúa según las normas modernas, salvo para los nombres propios. Empleamos el acento diacrítico para las formas verbales arcaicas como “só” (= “soy”) para no confundirlo con el adverbio “so” (= sobre), “estó” (= “estoy”) y “hé” (= “haré”).
- Se puntúa según las normas modernas. Añadimos signos de puntuación de acuerdo con los usos actuales, pero tenemos en cuenta la puntuación del testimonio, sobre todo para la división de la frase (en especial cuando aparece • + mayúscula y no interfiere en la comprensión del texto), en un intento de reflejar fielmente el modo de traducción e interpretación del texto latino por parte del manuscrito. La puntuación que ofrece el texto castellano no coincide con la puntuación de ninguno de los testimonios latinos que hemos colacionado para la edición (la mayoría coincide a grandes rasgos con la que ofrecemos en la edición del texto latino), lo que es indicativo de que el traductor no siguió las normas de puntuación de los textos latinos y que aplicó las suyas propias para su versión castellana. Es muy escrupuloso en señalar con • + mayúscula estructuras sintagmáticas con sentido propio y, así, obsérvese, por ejemplo, cómo las oraciones relativas adjetivas son sentidas como sintagmas independientes en buena parte del texto.
- Seguimos la separación en párrafos según el texto latino que hemos editado ante la ausencia de ellos en el testimonio castellano, salvo en el segundo párrafo (f. 20_v) en el que mantenemos la separación que ofrece el manuscrito ya que es la única existente.
- Respetamos las características ortográficas del texto con el propósito de reflejar el *usus scribendi* del copista del manuscrito excepto en los siguientes casos:
 - Regularizamos el uso de *i/u* con valor vocálico y el de *j/y/v* para los fonemas consonánticos. Mantenemos la grafía “y” con valor vocálico y semivocálico. Dado que el copista emplea la grafía “u” para los fonemas /u/ y /v/ y ante la imposibilidad de regularizar o mostrar el uso del manuscrito ante la vocal y la labial fricativa sonora, hemos decidido regularizar gráficamente ambos fonemas de acuerdo al uso actual.
 - Regularizamos las consonantes dobles iniciales sin valor fonológico en simples: ff-; ss-; rr-, Rr-, R-, como f-; s-; y r-.
 - Mantenemos los finales en -d -t según el uso del manuscrito.
- Respetamos la separación de palabras que aparece en el manuscrito, porque creemos que puede ser significativa del estado de lengua y regularizamos según los cri-

terios modernos cuando se debe a razones mecánicas: por ejemplo, dada la homogeneidad en la unión de los sintagmas preposicionales mantenemos la aglutinación excepto en los casos en que pudiera llevar a confusión; así para evitar confusiones con la forma homónima “assi” “asi” (= a sí) y “assi” “asi” (= así) transcribimos la primera como “a sí” y la segunda como “assi” / “así”; o en el caso de la expresión “amas a dos” (= “ambas a dos”) para evitar la confusión con el adverbio “ados” (“ado” = “a/en dónde” “cuando”); también en la expresión “a sin razón” (<*immericito*) que aparece “asin razon” y que puede confundirse con la forma “asin” del adverbio “así”; y por último, “de se” + infinitivo para no confundirlo con “dese” = “de ese”.

- Ante la total uniformidad presente en el texto en la separación de los adverbios acabados en *-mente* optamos por regularizar según dicho uso. Así mismo la locución conjuntiva “porque” aparece siempre separada y así la mantenemos, independientemente de que su uso sea consecutivo o final.
- Mantenemos separados los compuestos formados por adjetivo + sustantivo (por ejemplo “bien auenturança”), adverbio + adjetivo (“mal querida”), adverbio + infinitivo (“bien vivir”; “bien obrar”), adverbio + participio (“bien fablantes”), etcétera, que no entorpecen, bajo nuestra opinión, la lectura y comprensión del texto y que son unidades sentidas como independientes desde el punto de vista semántico y funcional (*vid.* M. Morreale [1976]). Por el contrario, siempre aparece unida la preposición “a” + el infinitivo “saber” en la expresión “es asaber” por lo que respetamos dicha unión.
- Mantenemos los aglutinados del tipo “desta” (cuando se da), “aquesta”. No marcamos con apóstrofo los aglutinados porque no aparecen nunca separados, al contrario que, por ejemplo “que” + “el”. Las preposiciones “a”, “en”, “de”, “con” y el relativo “que” suelen unirse a artículos y pronombres, uso que respetamos, ya que es el regular del manuscrito.
- El apóstrofo marca la elisión de una vocal por fonética sintáctica (“entrèllos”; “dél”; “quél”; “porquél”), pero no marcamos los casos de aglutinación ni apócope (“quel”; “desto”).
- Los pronombres enclíticos se transcriben según el uso del manuscrito.

6.1.2 La versión impresa

Dada la consabida imitación de los manuscritos por los tipos de imprenta en la época incunable⁵³¹, respetamos las características gráficas que ofrece el testimonio que nos ha servido para establecer el texto de *z* (I. 1704 BNM).

La inclusión de los epígrafes y la indicación de los interlocutores por parte del impresor hacen que el texto tenga una apariencia híbrida entre un diálogo narrativo y un diálogo propiamente dicho. Así hemos querido mantener ese carácter no definido y por eso mantenemos en abreviatura los nombres de los interlocutores, tal y como aparecen en el incunable, para ilustrar la intención que a nuestro juicio pretendía el traductor o el editor de dicha versión: la de diferenciar la parte dialogada de la narrativa como si de una pieza de teatro se tratase; aparecen desarrollados en pocas ocasiones y normalmente es cuando el inciso del narrador es más amplio. No hemos incluido en los signos gráficos las comillas tipográficas (« ») que indican la intervención de personajes en diálogos narrados (como sí hemos hecho en las ediciones del texto latino y de la versión manuscrita) porque parece que el impresor quiere dar otro carácter, no tan narrativo al texto y creemos es un estado intermedio el que nos ofrece el incunable de 1496; esto es, un estadio entre un diálogo narrativo, como el original latino, y un diálogo directo, como los que tanta profusión tendrán a lo largo del siglo *xvi*. Es por eso que los parlamentos de cada personaje van precedidos de “Marcell.” o “Leonar.” más “:” y el *verbum dicendi* entre guiones largos (—). Cuando no aparece el *verbum dicendi*, el parlamento del interlocutor se inicia directamente sin el guión (entendemos que hay un cambio de estilo, aun si cabe más directo). Respetamos los paréntesis del original no introduciendo nosotros más.

Los calderones que aparecen en el incunable son indicativos de la “señal párrafo”, signo de puntuación que, como advertía Cristóbal de Villalón en su *Gramática castellana* (Amberes 1558), «se deue poner al principio de materia, o propósito, de que de nuevo se quiere hablar y proponer»⁵³² y que creemos se adecúan bastante a este criterio reflejando, en buena medida, la organización del texto castellano que aquí presentamos. Según J. Martínez Marín (1996: 322 n. 5), «la puntuación de los textos estuvo presente para los editores desde los primeros tiempos de existencia de la

⁵³¹ Se sabe, por ejemplo, de la existencia conjunta en una misma imprenta de tipos unidos y separados para imitar mejor la forma de unión entre letras que aparecía en el manuscrito modelo. Para una primera aproximación al diseño de los incunables cf. K. HAEBLER (1995: 127-139).

⁵³² Tomamos la cita de J. MARTÍNEZ MARÍN (1996: 328).

imprensa, y fue este medio el que contribuyó en gran manera tanto a que se fijaran unas normas para puntuar como a la generalización de las mismas». El incunable marca los signos de interrogación y los hemos mantenido, aunque no siempre en el lugar preciso dónde aparece. Creemos que son indicativos de que la frase en la que se sitúan es interrogativa, pero su localización no siempre coincide con el final de la misma.

A continuación ofrecemos las modificaciones que no afectan al valor fonético o histórico de las grafías:

- Se resuelven las abreviaturas sin indicación gráfica alguna.
- Dada la aparición de la conjunción copulativa “y” entendemos que el signo tiro-niano debe ser resuelto en “e” (conjunción que también aparece sobre todo en mayúscula, *cf.*, por ejemplo, ff. 75^{va}, 80^{va}, y *passim*) y mantenemos la alternancia de “e”/“y” tal y como es frecuente en los textos de finales del siglo xv. Diferenciamos el “o” exclamativo de la conjunción disyuntiva, escribiendo el primero “oh”.
- Se regulariza el empleo de mayúsculas y minúsculas según el uso moderno.
- Con la idea de hacer el texto más comprensible y facilitar su lectura hemos optado por acentuarlo de acuerdo al uso actual, salvo para los nombres propios, pues se sabe que se pronunciaban de modo distinto al actual.
- También en lo referente a la puntuación hemos intentado que sea comprensible, respetando, en lo posible, la ofrecida por el incunable. Introducimos los signos de puntuación modernos evitando así posibles confusiones en la interpretación del texto aunque, respetamos, en su caso, el uso de paréntesis.
- Se respeta la división en párrafos que ofrece el incunable: los calderones indican además de los párrafos las intervenciones de los interlocutores en el diálogo propiamente dicho. Al margen establecemos la correspondencia de los párrafos con el texto latino que hemos editado con el fin de facilitar la lectura.
- Se respetan las características ortográficas del incunable así como las fluctuaciones que ofrece (“philosophía”/ “filosofía”/ “filosofía”; “truán” /”truhants”; “tampoco” / “tanpoco”; “también” / “tanbién”); en el caso de “traher” y sus compuestos se respeta la “h” por ser etimológica aunque no es del todo regular su aparición en el incunable; en el caso de “acahecer” porque está documentado. Mantenemos la aféresis característica del manuscrito sin reconstruir (s- implosiva): “spantar” (§ 17, 389); “statuas” (§ 18, 398); “special” (§ 20, 440); “sclavo” (§ 22, 523); “spacia” (§ 24, 570); “spero” (§ 27, 634); “stimación” (§ 33, 765).

- Se regulariza:
 - El uso de *i/u* con valor vocálico y el de *j/y/v* para los fonemas consonánticos. Mantenemos la grafía “y” con valor vocálico y semivocálico.
 - Las consonantes dobles iniciales sin valor fonológico en simples: ff-; ss-; rr-, Rr-, R-, como f-; s-; y r-.
- Respetamos la separación de palabras que aparece en el incunable y, ya que marca el corte de palabra al final de línea con guión, lo respetamos en la medida de lo posible (pues este proceder no es regular y su aparición o no se debe sin duda a razones de composición de los tipos y de espacio). Aunque se siguen aglutinando los elementos precedidos de preposición (“de” + artículo siempre aparece unido), se observa una mayor fluctuación con respecto a la versión manuscrita. Con todo mantenemos dicha oscilación puesto que es notoria: por ejemplo, la preposición “a” seguida de un artículo determinado de forma aglutinada aparece en veinte ocasiones, mientras que separada veinticinco veces.
 - Regularizamos según los criterios modernos cuando se debe a razones mecánicas: por ejemplo, dada la homogeneidad en la unión de los sintagmas preposicionales mantenemos la aglutinación excepto en los casos en que pudiera llevar a confusión; así para evitar confusiones con la forma homónima “assi” “asi” (= a sí) y “assi” “asi” (= así) transcribimos la primera como “a sí” y la segunda como “assi” / “asi”. Sólo marcamos con apóstrofo la elisión de una vocal por fonética sintáctica (“dél”; “déstos”).
 - La locución conjuntiva “porque” aparece siempre junta pero diferenciamos su uso causal/consecutivo (“porque”) de su uso final (“por que”). Respetamos la no división de los siguientes elementos: “amenudo”, “asaber”, “debalde”; y la fluctuación en otros: “cadaqual” / “cada qual”. Sólo hay una excepción, a saber, el caso del epígrafe: “Dela división **de las** virtudes”, en el que el sintagma formado “de” + artículo va separado (coincide un cambio de línea y un cambio de tamaño de tipo; el resto de cambios de línea los hemos unido por ser esta la tendencia general del incunable).
 - Mantenemos la separación en el caso de los pronombres enclíticos porque creemos que no afecta a la comprensión del texto y refleja el uso y proceder claramente arcaizante de la versión impresa.

Algunas correcciones que hemos efectuado en el texto se muestran en aparato y son sólo aquellas en las que apreciamos que ha habido un claro error en la colocación de los tipos. Hemos realizado también algunos cambios en el texto castellano que probablemente se deban a un despiste o error evidente y que no hemos creído conveniente mantenerlos en la edición, del tipo de:

§ 17, 373 difícil: difficil z

§ 19, 436 hábito: abito z

§ 20, 437 y § 20, 439 honra: honrra z

§ 22, 522 también: tambien z

§ 24, 585 tampoco: tanpoco z

En estos casos hemos regularizado según el uso mayoritario del incunable por tratarse de casos aislados, pero lo reflejamos en aparato. En el caso de “honrra” es muy posible que se pueda atribuir al impresor o al componedor de tipos ya que aparece únicamente en dos casos (§ 20, 437 y § 20, 439), muy cercanos y curiosamente uno de ellos en los epígrafes que con toda probabilidad impuso el impresor: es notoria la participación en los textos de los primeros impresores–editores con la intención de hacer los textos más didácticos.

También hemos intervenido en § 18, 419 “que **no<s>** son comunes” en vez de “que no son comunes”; el texto latino lee § 18, 328-329 *que **nobis** comunes sunt* y puede ser un error de caja al ir seguido de “son”. Y en § 22, 549 “yo”: “ya” z; el texto latino lee § 22, 434 *ego*.

6.2 ABREVIATURAS UTILIZADAS Y PRESENTACIÓN DE LAS EDICIONES

Abreviaturas utilizadas

a. corr.: ante correctionem

i.m.: in margine

superscr.: superscripsit

Presentación de las ediciones

Las versiones castellanas se presentan de forma paralela y enfrentada, y hemos mantenido un formato de página igual para cada una para facilitar así la búsqueda en ellas. En el margen izquierdo se indica el número de folio del original y los números de párrafo, que se corresponden con los establecidos para el texto latino; como se puede observar, en la versión manuscrita la división de párrafos responde a la división del texto latino, no así en la versión impresa. En el margen derecho indicamos los números de línea totales. Dado que los aparatos de ambas son muy reducidos (pues sólo hemos incluido lo que hemos considerado errores de copia), hemos determinado explicitar las referencias del aparato por el número de línea total correspondiente y así hacer más fácil la lectura de todo el texto (evitando los números de línea de página que deberían ir en el margen izquierdo). En el caso de la versión impresa, la foliación original del incunable es en números romanos —como es habitual en la prensa de Pablo Hurus y en este período—, pero para dar mayor claridad a los márgenes de la edición la indicamos en cifras arábigas.

Hemos preferido señalar en el texto las correcciones gráficas evidentes mediante el empleo de paréntesis angulares < > para marcar adiciones —indican la reconstrucción de letras que se atribuyen, fundamentalmente, a despistes en el proceso de la copia y de la composición de los tipos⁵³³—, o en el caso de las iniciales definidas pero no terminadas. Los errores de letras (imputables al acto de la copia y/o de la composición de los tipos) que pueden cambiar el sentido (“dire” por “dixe”) se reflejan en el aparato, donde también incluimos las supresiones o enmiendas.

⁵³³ En el caso de “volumes” (*M*: § 3, 64; *z*: § 3, 57) hemos preferido aceptarlo como irregularidad del plural de “volumen” y no reconstruir “volúm<en>es” ya que, además de aparecer en las dos versiones, este tipo de irregularidades eran frecuentes (*cf.*, por ejemplo, en la versión impresa § 10, 202 “géneres” en vez de “géneros” y § 24, 585 “truhants”).

6.3 CONSPECTUS SIGLORUM

- M* Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 10212, s. xv.
z Madrid, Biblioteca Nacional, I 1704, *a.* 1496.

6.4 EDICIÓN DE LOS TEXTOS CASTELLANOS DEL *ISAGOGICON*

(sin título)

[1] l <Oh> Galeoto, si como curamos de bevir assí oviéssemos
 [f. 20_r] cura de bien bevir, pensaríamos de foyr e mucho olvidar los
 trabajos quasi sin fin, assí commo aquellos que son demasiados.
 Por los quales la locura delos omes fiere. Mas todo nuestro error
 [f. 20_v] mana de aquesto, es asaber, que bevimos sin el fin propuesto. E 5
 assí commo fechos çiegos andamos enlas tiniebras, non por alguna
 calle vista e çierta, mas por la senda a nos offresçida por
 acaesçimiento, tanto que muchas vezes nos mesmos non sabemos
 determinar adonde ymos. Assí que muchas vezes nos
 arrepentimos de aquello que nos esforcamos de fazer e, 10
 siguiéndolo e aviéndolo alcançado, nos atormentamos non
 fallando ninguna cosa firme en que el desseo loco delos omnes
 sosiegue. Por que la cobdiçia del verdadero bien *a natura* es a nos
 engendrada de dentro. Mas çierta mente aquella es derramada,
 confusa e non çierta e çerrada por engañosas opiniones assí 15
 commo por algunas tiniebras. Por las quales nos çegados e
 engañados erramos fuera de camino. Mas contra esta çeguedad e
 tiniebras dela generaçión humanal es de pedir ayuda dela
 philosophía, la qual, si por aventura depñare de nos proveer de su
 luz, destruyrá toda esta tiniebra que nos turba. E apartará e 20
 [2] determinará la verdadera vía del bevir dela vía engañosa. E çierta
 mente me mienbro tú aver seydo estudioso dela filosofía natural,
 desde los primeros años, la qual commo quier que sea muy alta e
 exçellente, enpero menos provecho tiene para lo que pertenesçe
 ala vida que esta filosofía que desçiende alas costunbres e virtudes 25
 delos omes.

Salvo si por ventura será más avisado para bien bevir aquel
 que aprendiere en qué manera se fazen las eladas e las nieves e los

[f. 75_{ra}]

Introducción siquier summa de philosophía moral, fecha por el muy excellente orador Leonardo Arietino.

Prohemio

[1]

Si como de vivir, Galeoto, assí ahun de bien vivir fuesse a
nosotros cuydado, quasi infinitos trabajos, por los quales la locura
delos hombres con gran fervor se afana, como a superfluos e
dañosos dexaríamos a parte y fuyríamos muy alexos. Mas agora
todo nuestro error de aquello mana, que sin algún fin propuesto 5
vivimos e como en tiniebras a cada passo cayendo, no tanto por
alguna calle prevista y cierta, quanto por senda a nosotros a caso
offrecida, andamos, assí que amenudo donde nuestros passos nos
lleven, ni nosotros por cierto, sepamos dezir e muchas vezes nos
pese del esfuerço y trabajo en las cosas por nosotros puesto; ca 10
siguiendo ygualmente, como después de haver conseguido, somos
tormentados, ninguna cosa alcançando enla qual el vano apetito
delos hombres repose. Porque del verdadero bien por natura nos es
engendrada cobdicia, mas confusa, verdaderamente, e incierta e por
engañosas opiniones como por algunas tinyebras encubierta, por las 15
quales obcegados y decebidos por los oteros y aviessos andamos
perdidos. Mas contra esta ceguedad y tinyebras del humanal linage,
ala philosophía es de demandar ayuda, la qual, si por suerte no se
dedignare de nos dar su lumbre, toda esta scura niebla que nos
empacha dissipará e la verdadera vía del vivir dela falsa y engañosa 20
discernirá. Por cierto yo me recuerdo dende tus primeros años tú
haver sido studioso de philosophía, mas de aquella que pertenesce
a la investigación de natura, la qual ahun que es relevada y
excellente, empero menos tiene de utilidad para la vida que esta
otra que alas costumbres y virtudes delos hombres descende. Sino 25
que quiçá sea más instruydo a bien vivir aquel que las aguas
nieves e los colores del arco de San Johan, cómo se hagan haya

[f. 75_{rb}]

[2]

14 verdaderamente : verdaderamente z 25 alas : alos z

- colores del arco, que si nunca aquellas cosas oviesse aprendido, o
 si s<er>á más emendada la vida de aquel al qual sean conosçidos 30
 aquellos quelos griegos llaman *alos* e *pristires*, que quiere dezir las
 coronas e çercos del sol, mas que si de todo en todo non le fuessen
 [f. 21_r] conosçidos e semejantes de aquellas cosas son todas las otras que
 en aquella çiençia son trayídas. Por que aquellas tienen resplandor
 muy grande de conosçimiento, pero non tienen provecho ala vida. 35
 Mas aquesta otra filosofía, es asaber la moral, toda es fabla delo
 que a nos pertenesçe. Assí que aquellos que, olvidado el
 conosçimiento de aquesta filosofía delas costunbres, entienden
 enla filosofía natural, éstos en alguna manera paresçen
 entremeterse en fazienda agena e olvidar la suya. Pues que assí es, 40
 oh Galioto, yo çierta mente mucho te quiero atraer alos estudios
 dela filosofía moral, por que ¿quál cosa es más fermosa al varón
 noble e amador delas virtudes de aquesta mesma natura e
 entendimiento e razón sobrepujante que aprender aquellas cosas
 por las quales se aluenga de bevir por acaesçimiento e él departa e 45
 determine sus caminos e fechos?
- [3] Mas si por ventura seremos contentos de aquesta
 amonestaçión, ¿non escriviremos más adelante? O, que si fecha la
 amonestaçión ati, ¿añaderemos algo por causa de entrada? E
 aquésto es lo que yo pienso que más sea, por que del conbidador 50
 non es de conbidar tibia mente, mas ofresçer de buena mente la
 cosa para la qual él conbida. Pues que assí es, quiérote recontar un
 sermón avido por mí estos días passados con Marçellino mi
 familiar, por que commo él viniesse ami casa por me visitar e me
 fallase por ventura que me quería acostar enla cama, después de 55
 aquellas cosas acostunbradas de se dezir por los amigos, commo él
 se assentase, dixo assí: «E ¿qué cosa es este libro que tenedes
 enlas manos?» Dixe yo, «el libro de Aristotiles delas costunbres, a
 aquel ome llamado Eudemio. Por que tres son los volúmenes
 [f. 21_v] escriptos de aqueste filósofo enla materia delas costunbres 60

33 todas : to todas M 36 fabla : e fabla a. corr. M

aprendido o como si jamás lo hoviera sabido. O ¿será más
emendada la vida de aquel por quien son conocidas las drogas y
medicinas que si ningún conocimiento dellas tovierá? Semejantes a 30
éstas son las otras cosas que en aquella se tratan. Tienen por cierto
un excellentes resplandor de conocimiento, empero no utilidad
dela vida. Mas esta otra philosophía toda (que assí lo diré) es de
nuestra hazienda, y por esto los que dexado el conocimiento della
en phísica dan obra, estos tales son vistos hazer ajeno negocio y 35
dexar el suyo propio.

Yo, pues que assí es, Galeoto, con gran affeción ciertamente
te llamo a estos studios, ca ¿qué cosa puede ser más hermosa al
noble varón, e por la mesma naturaleza amator de virtudes e por
intelligencia y razón excellentes, que aprender cosas con que dexe 40
de vivir a caso y sepa discernir sus vías y actos? Mas pongo en
duda si seyendo contento yo de haver te assí animado no scrivamos
sobre ello más o, quasi como a quien ya es persuadido,
añaderemos algo por causa de tu introducción. Esto juzgo yo ser
mejor, ca no es del convidante tibiamente convidar, mas la cosa a 45
que convida voluntariosamente offreçer. E pues esto es assí, recitar
te he el razonamiento que poco ha hove con Marcellino familiar
mío, el qual como a mi casa hoviesse venido por causa de saludar
me y me fallase a caso leyendo, después delas primeras palabras
entre amigos acostumbrados, como ambos nos hoviésemos 50
assentado.

Razonamiento de Marcellino y de Leonardo.

MARCEL.: ¿Qué libro es —dixo— el que agora tenías en las
manos?

(segund creo que tú ayas oýdo). El un volumen se enderesça a éste que agora te dixe. El otro al su fijo Nicomato; el terçero aquel que se escribe *Delas grandes costunbres*. E si la fuerça de todos estos volumes es una e esa mesma, pero en algunos tracta essas cosas más escura e en otros más declarada mente».

65

[4]

Dixo Marçellino, «tú dizes bien por que convenible mente es fecha por ti mençión de aquesta cosa; por que yo desseo conosçer ante de agora qué sea la continuación o proçesso de aquesta arte. E por quál camino, por que ante de agora non me fue dado dela poder conosçer, e yo me pienso que de ti yo pueda preguntar e saber de aquesta cosa. Pues por que agora, segúnd yo veo, estas ocçioso, ruégote que me muestres qué cosa nos promete aqueste aprender delas costunbres». Díxele yo, «¿qué es lo que me ruegas que te diga? Commo aquesto que tú demandas, mejor lo puedes tomar o aprender delas escripturas delos nuestros latinos o delos griegos que ésto tractan enlos escriptos delos quales tú continua mente lees». Dixo él, «yo non sé griego, mas el latín (como te yo confiesse la verdad) esforçándome yo de leer enello aquestas cosas non me ayuda mucho. Ante pienso que por ello estas cosas tales más enseñen al enseñado que de comienço puedan demostrar al rudo. Mas tú que dela fuente griega (commo dize Flaco) has avido estas cosas, ruégote, que me quieras declarar esta arte que tracta del aprendimiento delas costunbres qué son las cosas que promete a aquellos quelas siguen». Díxele yo, «non les promete pequeño don, nin pequeña ganancia, mas cosa muy grande e muy sobrepujante de todas las otras, es asaber, fazer los omnes bien aventurados. E ésto si ellos non fallezcan a sí mesmos mas, faziendo e obrando, siguan los mandamientos e encomendamientos de aqueste enseñamiento». Dixo él: «¡E quién non despertará seyéndole propuesta tanta esperança! Ca, ¡por Dios! yo agora ardo por ser prinçipiado por los sacramentos desta enseñanza. Pues declárame cómo devemos fazer e qué es lo que manda».

70

75

80

85

[f. 22r]

90

LEONAR.: —yo le dixe— es de Aristotiles aquel libro de 55
costumbres y virtudes a Eudimio. Tres son, según creo havrás
oýdo, deste philósopho los volumes de costumbres: el uno
dreçado a quien agora te dixe; el otro a su fijo Nicomaco; y el
tercero el que se intitula *Delos grandes morales*. E comoquier de
60 todos tres sea una mesma la fuerça, empero enel uno más
denodadamente, en el otro más remissa las cosas se tratan.

[4] MARCEL.: Muy drechamente, por cierto, —dixo— y oportuna
ha sido fecha por ti mención desta materia porque gran tiempo ha
desseo mucho conoscer quál sea la entrada y quasi vía desta
65 sciencia, ca antes de agora no se me ha ofreçido sazón y facultad
[f. 75_{vb}] de preguntarte esto mesmo a mi plazer. Mas agora, porque veo
estás ocioso, demuestra me, te suplico, esta disciplina de
costumbres qué nos promete.

LEONAR.: ¿Qué preguntas a mí? —le dixe— e ¿tú no lo sabes
70 mejor que lees las scripturas nuestras y las delos griegos, por los
quales estas cosas son tratadas?

MARCEL.: En griego yo no sé —me respondió— estas cosas
latinas nuestras, porque a ti la verdad confiesse, quando las leo y
me esfuerço entender las no mucho me delectan, porque
75 conjeturo ser tales que al que tiene intelligencia delos principios
antes pueden hazer docto que al rudo y careciente dellos instruyr
le de comienço. Mas a ti que la agua dela griega fuente beviste,
como dize Oracio, suplico me declares esta sciencia de costumbres
qué promete a sus seguidores.

- [5] Dixe yo, «çierta mente ésto es cosa luenga e en cada una
delas cosas. Enpero la cabeça e la summa de todo es para que
bivas bien. Mas aquesto non es commo quien come los manjares
que están aparejados ala mesa, mas es de tomar dela voluntad. E
por quanto yo te veo esto cobdiçiar (e esta tu cobdiçia es digna de
ser ayudada), esforçémosnos de te traer una tal cosa, la qual
llaman los griegos *ysaguogico*, que quiere dezir assí commo entrada
o una muestra de aquesta disçiplina o enseñamiento, por la qual
más aparejada mente te puedas allegar ala resçebir, e dezir, çierta
mente, ya comienço a ordir la tela. Mas tú si alguna cosa dubdares
enlo que se dixiere, ¡pregúntalo!
- [6] Pues que assí es, la primera consideraçión de esta disçiplina
o ensinamiento suele ser amí bista aquésta. Si ay alguna cosa que
sea extremo e fyn enlas cosas delos omnes, ala qual todas las cosas
que fazemos convengan de se refferir e tornar. La segunda qué
cosa sea este extremo. La terçera por quáles cosas vengamos a ello.
Por que conosçidas aquestas cosas conosçeremos en qué manera se
deva dirigir e enderesçar la razón de toda la vida; por que
aquellas, nos dezimos ser loables e provechosas, que faziéndolas
son refferidas e tornadas al verdadero fyn. Mas aquellas cosas que
por engañoso pensamiento fazen errar, éstas nos las vituperamos e
desechamos.
- [7] | E por quanto ya de aquestas cosas yo començe a dezir». Digo
[f. 22_v] assí, «çierta cosa es muchos fynes ser enlas cosas delos omnes e ser
contenidos unos de yuso de otros. Llamo yo fyn aquel por el qual
nos fazemos alguna cosa. E para lo mejor entender, nos pongamos
un muy noble exenplo, e es éste. Apareja alguno la nao por razón
de navegar e navega por ganar dineros e quiérelos ganar por que
sea fecho más rico. Esta riqueza él cobdiçia por otra cosa: o de
onrra o de poderío o por que non aya menester a ninguno. Pues
que assí es, tú ves aquí que tantos son los fines quantas son las
obras o los fechos, los unos fynes de yuso delos otros. E esto
mesmo es en todas las otras nuestras obras, por quela nuestra
entençión, çierta mente, sienp<r>e sale e proçede de un fyn en otro

LEONAR.: No un don pequeño —le dixe—, ni ganancia
chiquita, mas una cosa grandíssima y la más eccellente de todas,
que es hazer bienandantes los hombres, tan solamente ellos no
quieran falleçer a sí mesmos mas, con el pensamiento pensando y
con el cuerpo obrando, los preceptos y mandamientos de aquella
sigan.

MARCEL.: ¿Y quién no se despertará —dixo— con tan grande
sperança proposada? Yo te juro, ¡por Hercules! que ardo ya por
començar de ser instruido de sus preceptos sagrados. Por lo qual te
pido manifiestes qué manda.

[5] LEONAR.: Luengo —dixe— es, por cierto, lo que pides e tiene
muchos cabos: la cabeça empero y suma de todo es que bien vivas;
y ésto no dela mesa, mas dela mente se ha de entender. E porque
[f. 76_{ra}] te veo mucho codiciar el saber lo (y esta tu cobdicia es muy digna
de ser ayudada) esforçemos nos dar a ti alguna cosa tal, qual los
griegos *ysagogico* nombran, que quiere dezir quasi una
introducción y evidencia de aquella sciencia que quieres aprender,
porque a ella más aparejado te puedas llegar. Y començaré ya
dezir; mas tú, si algo entre lo que dixere dudas, no te empaches
interrumpiendo mi razón de me lo preguntar y atiende.

**Delas tres consideraciones principales de philosophía
moral. E trata dela primera.**

[6] La primera consideración de esta disciplina me pareçe suele
ser vista, si hay algo que sea extremado bien final enlas cosas
humanas, al qual todo lo que fazemos convenga ser referido. La
segunda qué cosa sea aquel tal bien final. La tercera con qué obras
se puede llegar al sobredicho bien. Estas tres cosas por nosotros
conocidas y la razón de toda nuestra vida, cómo deva ser
dirigida, ciertamente, cognosceremos. Porque aquellas de nuestras
acciones que al verdadero fin son referidas, útiles e loables son

- fyn. Nin ay dubda que sienpre el soberano fyn sea más preçioso que el que está de yuso d'él, como los fines más baxos non se demandan nin dessean salvo por alcançar el fyn más alto. Otrossí 130
 ésto es çierto: que todas las cosas que fazemos, nos las fazemos por graçia o causa de bien, delo qual se faze quel fin e el bien son una e
 essa mesma cosa. Mas ¿si todas las cosas fazemos por causa de
 otra cosa e el nuestro apetito o desseo non está en ningund lugar?
 o ¿es algund fyn extremo e postrimero al qual, commo llegaremos, 135
 fuelga el nuestro apetito? De otorgar es algund tal fyn commo éste,
 salvo si por ventura lo negaremos, e entonçe se provaría ser vano e
 loco el nuestro apetito o desseo e que proçedería e saldría sin fin,
 lo qual non es de dezir, por que muchas cosas que non son de
 oyrse dende seguirían. Pues si ésto assí es, aquesse extremo (si 140
 alguno es, el qual llana mente es de confessar que es e lo ay)
 neçessaria cosa es este extremo ser tal que ningunas blanduras e
 delectaçiones de fuera, mas esse mesmo por sí ençienda en nos las
 sus cosas e nos arrebate por cobdiçia o desseo de sí mesmo, el qual
 sienpre por sí solo sea mucho demandado e cobdiçiado e nunca 145
 por otra cosa, al qual sean refferidas e tornadas todas las cosas,
 non se reffiere a otra cosa, pues él es postrimero fyn a que todo lo
 otro se reffiere. Pues que assí es, será éste el muy alto fyn e el muy
 alto bien, por que el fin e el bien enseñamos ser una e essa mesma
 cosa. Otrossí será essa mesma cosa el prinçipio e la causa, si çierta 150
 mente dende ha movimiento, commo por graçia o causa d'él todos
 fagan todas las cosas».
- [f. 23,]
- [8] Dixo él, «parésçeme que só visto entender e buena mente
 tener ésto que tú has dicho, por ende, si ati paresçe, debes
 proçeder adelante a otras cosas». Dixe yo, «digas agora, veamos, 155
 quál sea el fin e extremo por que éste era el propósito dela
 questión enel segundo lugar. Çierta mente el nonbre (dixo
 Aristotiles) açerca de todos conviene, por que assí el pueblo como
 los sabios, todos lo llaman “feliçidad”, que quiere dezir bien
 aventurança. Mas aqessa feliçidat o bien aventurança ¿qué cosa 160
 sea de aquesto? Çierta mente, desacuerdan entre sí por que el

[7] llamadas. Mas las que con opinión falsa de aquel van erradas, 110
 vituperando las echamos a parte. Mas porque de estas cosas
 quiero fazer comienzo a dezir. Muy claro es de toda parte muchos
 ser los fines en las cosas humanas, y los unos so los otros ser
 contenidos; llamo fin aquello por cuya causa algo fazemos, lo qual
 con enxemplo fagamos más claro. Apareja alguno una nave por 115
 causa de navegar; navega por adquirir pecunias; quiere adquirir
 por ser fecho más opulento; esta opulencia por causa de otra cosa
 la quiere: o de honor, o de potencia, o porque a ninguno haya
 menester. Aquí puedes ver tantos ser los fines, quantos son los
 actos, y los unos ser so los otros. Esto mesmo es en las otras 120
 operaciones nuestras, porque siempre de fin en fin anda, por
 cierto, y passa adelante nuestra intención. Y no es duda que el
 postrero siempre sea más precioso fin, como por causa de aquel
 los otros intermedios sean desseados. Ésto de cierto consta: que
 todas las cosas que fazemos por causa de algún bien se fazen; de 125
 aquí se sigue que una mesma cosa sea fin e bien.

Mas pregunta se si todas las cosas que fazemos por causa de
 otra las queremos y que en ningún lugar nuestra codicia pare y
 huelgue. O si es algún extremado y último fin, al qual como
 finalmente nuestro apetito hoviere llegado, en él se repose. 130
 Havemos de confessar que lo hay porque (si quizá lo negamos) no
 sea probada nuestra codicia ser vana y causada de balde, y se
 seguiría processo en infinito y otros muchos inconvenientes muy
 erróneos. Pues este ultimado fin, si algo es, lo qual ciertamente es
 assí de confessar, necessario es ser tal que ninguna delectación 135
 ajena, mas él por sí mesmo con su fuerça nos encienda y lleve en
 codicia d'él, el qual por sí sea codiciado siempre y nunca por otro,
 al qual se refieran todas las cosas y él a ninguna. Esto tal será
 summo fin y summo bien, porque fin y bien ya havemos enseñado
 ser una mesma cosa, y este extremado fin será principio e causa, 140
 porque de aquí procedió el primer movimiento, como por causa
 d'él todos fagan todas las cosas.

- pueblo e los sabios non lo toman por essa mesma cosa; nin aun, çierta mente, los sabios, por quanto de ninguna cosa nunca fue tanta contienda entre los sabios como de aquesta, por que algunos quieren afirmar la delectación ser aquese extremo e cosa postrimera, es asaber, la felicidad o bien aventurança, la qual por sí mesma es mucho desseada e por cuya causa, por causa dela qual, las otras cosas fazemos. E ser aquesto enxerido de dentro en nuestras voluntades para que fagamos o padezcamos todas las cosas, por que después contentos podamos bevir en gozo e alegría e folgura. E aquesta es la muy alta e pura delectación, delo qual se faze quelos prinçipios o comienços, o de dessear alguna cosa o dela foyr, sean vistos sallir e tomar su camino dela delectación e del dolor. Por lo qual, aquestos quelo dizen judgan los omes dever usar delas virtudes por que aquellas son fazedoras de muchas delectaciones e, por contrario, dizen quela conçiencia delos pecados e delos delictos nos trabaje e atormente. Assí quelas grandes cobdiçias, delas quales toda la vida delos locos es llena, traen las voluntades, los coraçones, en cuydado e non las dexan folgar en alguna guisa. Assí que ellos dizen ser cosa escogida por el sabio que, olvidadas las delectaciones menores, tome para sí las mayores. E que, resçebidos algunos dolores menores, desechan los mayores e más graves. E quasi enesta sentençia fueron Eudoxus e Paristicus e Epicuro, aun que alguno dellos dió más lugar e otro menos alas delectaciones corporales. E aéstos es de añadir el filósofo Democreto, el qual, por çierto, escura mente e por palabra non acostunbrada dixo el muy alto bien ser *euthemian*, que quiere dezir así como una folgança o sosiego del coraçón que non ha en sí ningund trabajo o tristeza.
- [9] Otros pusieron la bien aventurança enel uso dela virtud e judgan por esso paresçer ser bien aventurada la vida, por que es una propia obra del ome para la qual fazer él es nasçido, es asaber, para usar de virtud. Mas dizen ésto non ser el vivir, por que el

165 extremo : escrivio M 181 menores : menores *i.m.* M

[8] MARCELL.: —dixo— a mi ver, yo entiendo e quasi tengo lo
que dixiste, por lo qual si te pluguiere passa en las otras cosas
adelante. 145

Dela segunda consideración de philosophía moral.

LEONAR.: —yo le dixe— pues atiende, agora aquí veamos
qué cosa es este ultimado fin, porque ésto en nuestra cuestión fue
assentado en el segundo lugar. Del nombre de este bien final (dize
Aristotel), todos concuerdan, ca el vulgo y los doctos "felicidad" le 150
nombran. Mas ésta qué cosa sea, por cierto, d'ésto entre sí son
discordes, ca no una mesma cosa dizen ser el vulgo e los sabios; y
éstos que agora postreramente dixe entre sí son differe<n>ciados,
en tanto que sobre ninguna cosa jamás fue entre los philosophos
mayor contienda que sobre ésta, porque los unos afirman ser 155
delectación este último fin, el qual por sí mismo es codiciado, e por
cuya causa las otras cosas fazemos. Y dizen ser assentado en
nuestros pensamientos que todas las cosas fagamos e padezcamos,
porque después en gozo y alegría contentos y reposados podamos
vivir. Ésto, por cierto, es la pura y suma delectación, delo qual se 160
faze que los comienços o de apetecer o dessear algo o de fuyr lo,
dela delectación o del dolor proceder parezcan. Por lo qual juzgan
las mesmas virtudes dever ser por los hombres exercitadas, ca son
fazedoras de muy muchas delectaciones. E por lo contrario la
consciencia delos vicios y delictos nos vexa y congoxa muy 165
mucho, y, entonces, las vanas cobdicias, delas quales toda la vida
delos necios está farsida, sollicitan y tormentan las piensas, y en
ninguna manera permiten ser quietas. E assí dizen ser esta elección
del savio que, dexando las menores, adquira para sí mayores
delectaciones e, suffriendo pequeños dolores, evite otros muy 170
mayores e más graves. Quasi en este parecer y sentencia fueron

- vivir es común, non sólo alos omnes e alas bestias, mas aun alas plantas. Assí mesmo, dizen ésto non ser por el omne aver el sentido, ca ésto común es non sólo alos omes, mas aun alas bestias. 195
- [f. 24_r] Mas dizen sola mente ésto ser vivir e obrar segúnd la razón, la qual el que bien e cunplida mente la usare, aquel bien paga la propia obra para la qual es él nasçido, como bien vivir e bien obrar está enxerido en aquel muy alto bien del ome que nos buscamos. E 200
- quasi enesta opinión fueron Aristotiles e Teofrastus e todos los otros que lo siguieron, que son llamados “peripatéticos”.
- [10] Mas si fuere demandado si por ventura aquesta vida es en poderío del sabio, es asaber, si el buen varón por la virtud puede 205
- ganar para sí aquesta vida. Paresçe de aquí nasçer muchas dificultades o gravezas, por quanto puede acaesçer quel sabio e buen varón guarnesçido e arreado de todas las virtudes sea puesto en destierro, en soledad e pobreza e que aya perdida la tierra, perdido el patrimonio, muertos los fijos e los parientes. Otrossí 210
- que cayan en presión de tirano, en tormento, en graves trabajos e mesquindades. Pues agora que ésto así es, aun quel tal abunde en virtudes, pero ¿quién podrá llamar bien aventurado al que está puesto en tantos males? E si ésto así es, paresçe que essa virtud non abasta para bien bevir. E por aquestas cosas, estos filósofos, 215
- delos quales yo he fablado, departieron tres linajes de bienes, es asaber, bienes del alma, bienes del cuerpo, bienes de fuera. Enlos bienes del alma ponen la bien aventurança, los quales son los bienes muy grandes e mayores que otros. Mas los bienes del cuerpo e los bienes de fuera dizen que conviene quel ome los aya, 220
- non por que ellos dessí mesmos fagan la vida bien aventurada, mas por que non sean enbargadas las obras dela virtud, enlas quales consiste la vida bien aventurada. Por quanto el cuerpo, que está trabajado por tormentos e por dolores, nin puede contenplar 225
- [f. 24_v] nin fazer cosa alguna. Assí mesmo la pobreza e el destierro enbargan muchas cosas, assí commo quando fallesçen los instrumentos para poder obrar. Pues, el sabio ¿cómo será mesquino enestos males que de suso avemos recontado? Çierta

Eudoxio, Aristipo y Epicuro, comoquier de éstos, el uno más y el otro menos, haya dado lugar a las delectaciones corporales. A éstos es de ayuntar Democrito, el qual obscuramente, por cierto, y con vocablo no usado, dixo el summo bien ser *euthimia*, quasi un sossiego de ánimo careciente de toda perturbación y enojo. 175

[9] Otros philosophos enel uso dela virtud la felicidad pusieron y de ésto juzgan constar y ser causada la bienaventurança, y dicen ser una propia y departida obra del hombre para exercitar la qual sea nascido. Y ésto no es vegetar, creçer y augmentar, porque es común ahun alos árboles y plantas, ni es tener sólo apetito sensitivo porque ésto ahun con los animales brutos es común, mas reglar su vida y actos según razón, y quien con ésta bien cumple y della excellentemente usa, este tal diremos acaba muy bien la obra para la qual fue nacido, y que bien vive con el pensamiento y con el cuerpo, y que en ésto está assentado aquel summo bien del hombre de que tratamos. En esta opinión quasi fueron Aristotiles y Theofastro y todos los otros peripatéticos. 180 185

[f. 77_{ra}]

[10] Mas como se preguntasse si esta bienaventurança política estava en facultad del hombre savio e virtuoso, es a saber, si el varón bueno por virtud puede dar esta vida a sí mismo, muchas dificultades de aquí parecían nacer; ca fazer se puede que el savio virtuoso y buen varón de todas virtudes instruydo y ornado sea echado en destierro, venga en pobreza, sus fijos sean finados, pierda su patria, le sea quitado su patrimonio, sus fijos y deudos sentenciados, o que sea metido en cruda presión de tyranno, o spetado en un palo agudo o en otros graves y miserables tormentos. A este tal, ahun que habundante de virtudes, empero en tan grandes males, “bienaventurado” ¿quién le podrá dezir? Y si ésto es assí, la virtud no será sufficiente para bienandante vivir. 190 195 200

mente non será mesquino, por quel ábito dela virtud lo deffiende
de aqueste infamado nonbre. Mas nin aun lo llamaré yo bien
aventurado al que está puesto en tantas desaventuras. Por quela 230
bien aventurada vida de todos es desseada e llena de gozos, mas
esta desventura non ay ninguno quela dessee, segund lo qual,
non es bien aventurada.

- [11] Ésta es quasi sentençia delos peripatéticos del muy alto bien
e dela vida bien aventurada. Nin es dubda que ala fortuna, aun 235
que poco, pero algo es dado, por que aquel filósofo Zeno e los
estoycos quelo siguen, los quales çierta mente son rezios omes e
cruelles, quiere dezir los que tienen o usan la justiçia syn piedad
que son llamados rigurosos, de otra guisa han pensado del muy
alto bien, por que éstos niegan alguna cosa ser bien, salvo lo 240
honesto. Enlo qual afirman estar con ello de consuno la vida bien
aventurada. Mas honesto es aquello que bien e loable mente e por
virtud es fecho. Por que assí como aquello que temerosa mente,
que suzia mente, que vil mente es fecho es llamado torpe e lleno
de desonrra, así lo que fuerte mente, lo que continente mente, lo 245
que con dignidad o virtud es fecho nos lo llamamos onesto, bien
paresçiente, fermoso. Mas éstos niegan los provechos del cuerpo e
dela fortuna ser bienes, e por contrario niegan ser males los
desprovechos del cuerpo e dela fortuna. Ca ellos piensan quela
virtud abaste para el bien bevir e quela vida bien aventurada non 250
puede ser enbargada por prisión, nin por tormentos, nin por
algunos dolores, nin por pobreza, nin por destierro. E quel varón
sabio e verdadera mente fuerte e de coraçón non vençido, todo
pende e cuelga desí mesmo e que non ha miedo delas caydas que
suelen acaesçer alos omes, nin delas amenazas dela fortuna, nin 255
nunca por ellas es quebrantado, aun quele acaezcan, por quel
destierro, nin la pobreza, nin los dolores non son cosas malas al
sabio assí como non le es cosa buena, salvo aquello que es honesto
e con virtud. Assí aun non le es cosa mala, salvo aquello que torpe
mente e con viçio o pecado es fecho, lo qual en alguna manera non 260
puede caer enel sabio. Ca si alguno oviere temor ala fortuna, éste

[f. 25r]

Por lo qual estos philosophos (de quien agora fablo) tres géneres distintos de bienes pusieron, asaber es, del ánimo, del cuerpo y externos. La felicidad assentaron en los bienes del ánimo, los quales son los mayores y más principales de todos. Los bienes del cuerpo y los externos, que vulgarmente son llamados de fortuna, dizen ser menester acompañen al hombre, no porque ellos por sí mesmos fagan bienandante la vida, mas porque las operaciones de virtud (en las quales la felicidad consiste) por falta dellos no sean embargadas. Ca por cierto el cuerpo afligido de tormentos e dolores ni contemplar, ni alguna buena cosa permite al pensamiento fazer. E la pobreza y el destierro muchas operaciones de virtud empachan, porque como instrumentos falleçen para el obrar. Pues, ¿qué diremos? ¿será mísero el savio virtuoso puesto en estos males que arriba conté? Por cierto no será dicho mísero porque el hábito dela virtud de infamado renombre le defiende. Mas tan poco le llamaré bienaventurado en tantas angustias, porque la vida beata toda es desseable y llena de gozos; esta otra dolorosa e penosa en ninguna manera es desseable, pues ni beata por consiguiente.

[11] Del summo bien e vida beata, siquier felicidad política, el que dixe es el pareçer y sentencia delos peripatéticos y no es duda que, comoquier poco, empero algo ala fortuna se da lugar.

Mas Zenon y los estoycos que d'él descendieron, hombres ciertamente graves y severos, otra opinión han tovido del summo bien. Ellos niegan algo ser bueno, salvo lo que es honesto, y en ello afirman consistir la vida beata. E honesto se dize ser lo que bien e loablemente y de virtud se faze. Y como lo que medrosamente, lo que luxuriosa, lo que abaldonadamente se faze es dicho feo y lleno de cargo, assí lo que con esfuerço, lo que con mesura e templança, lo que con gentileza e reputación se faze, honesto, hermoso y honroso es llamado. Mas los provechos del cuerpo e dela fortuna niegan ser bienes; e por lo contrario los danyos de aquellos niegan ser males. E por esto la virtud piensan ser sufficiente a causar la felicidad, e ni

[f. 77_{va}]

nunca será bien aventurado por que non es de fecho, pero, alo menos, el temor de aquella mudança le fará cuydoso. Ésta es quasi, si yo non só engañado, la forma dela estoyca disciplina o enseñança; non sé si es verdadera, mas çierta mente es fuerte e rezia e máscula, que quiere dezir que non es fenbra nin flaca como la muger, mas varonil commo el omne, que es macho. Agora he yo ati recontado todas las sentençias del muy alto bien, las quales çierta mente eran vistas dignas de ser conosçidas, delas quales quiero saber qué es lo que tú piensas». 265 270

- [12] Dixo Marçellino, «yo te quiero confessar lo que me ha aconteçido en tanto que por ti eran recontadas. Yo me di todo a cada una dellas. Ca la primera sentençia, que fue dela delectación e de non aver dolor, paresçiome que non avía cosa que más se deviesse dessear. Por que ¿quál cosa se pueda pensar ser más bien aventurada quela vida llena delos gozos, apartada de toda tristura o enojo? o ¿qué cosa podemos ymaginar más semejante ala vida delos dioses inmortales, los quales, commo sean felices e bien aventurados aquesta semejança de bien aventurança, paresçen aver dexado a nosotros los mortales? Mas commo de cabo yo alçasse mis ojos al resplandor dela virtud, vençido por loança de excellençia, en tanto, çierta mente, menospresçié e eché a çaga la delectación, que aun pensase esa bien aventurança ser de conprar por dolores e por enojos, mas los provechos del cuerpo e la prosperidad delas cosas de fuera yo los ponía quasi neçessario enlos bienes. Ahé que otros se levantaron negando alguna cosa tal ser avida enlos bienes e dan poderío al omne que por sí mesmo puede aver la bien aventurança, delo qual non hay cosa que más se deva dessear. Assí que, commo todos estos susodichos que han fablado cada uno arebate para sí, yo estó dubdoso qué es lo que piense que sea mejor de resçebir». 275 280 285 290
- [f. 25_v]

por presión, ni por tormentos, ni por dolores algunos, o por pobreza
o destierro, la vida bienaventurada puede ser turbada. Ca el varón 235
savio, virtuoso, verdaderamente esforçado, de gran e invencible
ánimo, todo de sí mesmo cuelga, ni los casos humanos, ni las
amenazas de fortuna le spantan, ni por aquellos si en algún tiempo le
acahecen es quebrantado, porque ni destierro, ni pobreza, ni
dolores son males al semejante varón. Ca assí como ninguna cosa es 240
buena sino lo que es honesto y se faze con virtud, assí ninguna cosa
hay mala sino lo que es torpe, feo e se faze con vicio, lo qual en
ninguna manera enel savio virtuoso puede caer. E dizen que si
alguno teme a la fortuna nunca será bienandante, porque, puesto
que los fechos della no le tengan sollícito, el temor dela mudança 245
della le pondrá en cuydado. Ésta es (si no me engaño) la forma dela
disciplina y secta estoyca; no sé si verdadera, mas cierto es viril e
robusta. Acabado he de discurrir y dezir te todas las sentencias y
pareçeres del summo bien que me han parecido dignas de conocer,
delas quales querría saber quál escojes para en conclusión 250
determinar te.

- [12] MARCELL.: —dixo— no confessaré a ti la verdad delo que me
ha acaecido a cada una delas opiniones susodichas; quando las
recitavas a mí todo me dava y fazia de aquella secta, ca ninguna
cosa me pareció más de dessear que la delectación y vacuidad de 255
dolor que fue la primera sentencia. Porque ¿qué cosa más
bienandante puede ser o se puede pensando hallar que la vida de
gozos llena, quitada toda perturbación y pesar? o ¿qué cosa más
semejante ala vida de Dios y de sus santos conjeturar podemos,
los quales, como sean verdaderamente bienaventurados, esta 260
semejança de beatitud a nosotros que somos hombres pareçen
haver nos dexado? E también de nuevo como al splendor dela
virtud los ojos levanté, vencido dela excellencia de su loor, en
tanto grado por cierto menosprecié y eché atrás la delectación, que
ahun con dolores y enojos tovierá por bien ganar aquella felicidad; 265

[f. 77_{vb}]

- [13] Entonçe, dixe yo, «non es maravilla si cada una destas cosas te parezca buena. Por quanto çierta mente ya, ante de agora los oydores e esas escuelas despreciaron la muchedunbre delos filósofos que dezían las cosas que non son de oyr, e quedan 295 disciplinas o enseñanças que alguna cosa sean vistas dezir, las quales e si contiendan por palabras, pero enla cosa e enla obra mucho son çercanas». Dixo Marçellino, «e ¿cómmo çercanas? ¿puede ser ninguna cosa más alonganda una de otra que estas sobre dichas?» Díxele yo, «para mientes si só visto provar ati asaz 300 esta çercanía.
- [14] Por que primera mente, los ystoycos ¿en qué te piensas que se apartan e aluengan delos peripithetias? Ca çierta mente los unos e los otros consienten la virtud ser señora e fazedora dela vida bien aventurada e quasi en'ésto está todo e los que enesto uno 305 consienten, amalabés pueden desconsentir enlas otras cosas. Por [f. 26r] que delos provechos del cuerpo e delas cosas de fuera, lo qual los unos llaman bienes e los otros non bienes, en'ésto es entrellos diferençia, quanto cada uno dellos les dé. E si non les dan más los unos que los otros, entonçe será la diferençia e departamento dela palabra, mas non dela cosa, por que a unos delecta la palabra usada e a otros delecta la palabra nueva. Por quanto las cosas que éstos llaman "bien" e "males", estos otros las llaman "antepuestas" e "desechadas". Dela manera dela fortuna, delos tormentos e delos dolores del cuerpo es la diversidad o departamento, e çierta mente 315 non grande. Por que los peripatéticos non piensan quela vida bien aventurada sea enpellada o echada de fuera por quales quier desaventuras, mas por fuertes e muchas, e si estas cosas acaezcan al sabio en ninguna manera non dizen por esso el ser fecho mesquino. Mas los estoycos aun por aquestas desaventuras 320 affirman el tal ser fecho bien aventurado. Pues, vees quánd poco hay de discordia entre los maestros de aquestas dos setas. E aun los patrones dela delectación non se apartan mucho de aquestos,

295 quedan : que non dan M 313 las : las s.s. M

e los provechos del cuerpo e la prosperidad de cosas de fortuna quasi necessarias por bienes las ponía. Ve te aquí los otros que se levantan contradiziendo a ésto: niegan ninguna cosa tal dever se contar en bienes e dan poderío a cada qual de collocar por sí mesmo a sí en beatitud. ¿Qué cosa puede ser con ésta yualmente de dessear? Y como todas estas sectas para sí me atrayan y lleven cada uno a su bando, muy dudoso soy quál sobre todas deva en mi ánimo recibir. 270

[13] LEONARDO: —yo le dixe— no es maravilla si cadaqual de éstos te parece bien, porque al otro pueblo e muchedumbre de philósophos que dezían cosas desconcertadas y mal sonantes mucho ha que los oydores e las mismas scuelas los desecharon. Estas tres disciplinas quedaron que parecen algo dezir, las quales comoquier con palabras contiendan e sean vistas contrariar se en la obra, empero, y effec<t>o están muy cerca. 275 280

MARCELLINO: —dixo— ¿cómo pueden estar muy juntas? Antes me parece ninguna cosa estar más apartada.

[78_{ra}] LEONAR.: —yo le dixe— por mi amor atiende si podré asaz [14] demostrar y declarar te esta propinquidad. Primeramente ¿en qué piensas son diferentes los estoycos y los peripatéticos? Los unos y los otros, por cierto, concuerdan en esto: que dizen la señora e fazedora dela vida bienaventurada ser la virtud. En este punto consiste quasi todo e los que en esto uno concuerdan, amalavés enlo ál pueden discordar. Los provechos del cuerpo y externos de fortuna, a los quales los unos les llaman bienes y los otros no bienes, es de ver en cuánto cada uno los tiene y, si los unos más que los otros no les dan lugar, del vocablo, e no dela cosa e obra, será la diferencia porque alos peripatéticos delecta el vocablo usado, a los estoycos el nuevo; lo que los primeros nombran 285 290

- por quela bien aventurança non puede ser sin delectación, por
 quanto la delectación tanto es pegada della e atada conella que 325
 non se pueden apartar. Çierta mente ese nonbre, por el qual la
 bien aventurança es señalada, tomado es por los griegos de
 aquesta palabra "gozando", que quiere çerca tanto dezir commo
 una vida gozosa; mas el obrar dela virtud e el saber e la
 contemplación e otrossí esa conçiencia derecha mente delos fechos 330
 contienen algunas delectaciones sin medida para que sea fecha
 duda si estas delectaciones por la bien aventurança, o la bien
 aventurança por ellas, sean mucho desseadas e demandadas. Por
 quanto esse Epicuro da bozes diziendo que non puede ser que 335
 bivamos conla delectación, salvo si justa mente e tenprada mente e
 cuerda mente bivamos. E con de cabo dize que non podemos bevir
 justa mente, tenprada mente, cuerda mente salvo conla
 delectación. Assí que, commo sean tres setas de filósophos, todos
 çierta mente paresçen dezir una e essa mesma cosa açerca del muy
 alto bien. Por lo qual non debes mucho temer que, en tanto que 340
 sigues alos unos, que acaezca que te apartes muy bien delos
 otros».
- [f. 26_v]
- [15] Dixo Marçellino, «cosa muy agradable es amí aquesta, es
 asaber, aver oydo este ayuntamiento e opinión delos filósophos; e
 non sola mente me plogo esta tu graçiosa disputaçión de aquestas 345
 cosas, mas aun ha fecho plazentera la voluntad, que non estava
 sosegada, por que ha mostrado al que estava dubdoso a quál cosa
 se deva llegar. Mas ya te queda la terçera parte, la qual sea que
 entendamos e veamos si hay algund fin e extremo muy alto e qué
 cosa sea, para que tú agora muestres por quales cosas al tal fin sea 350
 de venir». Dixe yo, «segura mente ¿ya tú non apartas de aquí la
 vía delas cosas de suso ya dichas?» Dixo Marçellino, «sí aparto,
 por que yo consiento las virtudes ser señoras e fazedoras dela bien
 aventurada vida, mas enpero de aquestas mesmas, yo mucho
 desseo oyr». Dixe yo, «pues óyelas; e si el propósito non es de 355

332 estas : estas estas M

"bienes" y "males", estos otros los tienen por cosas "pospuestas" y 295
 "desechadas". La diversidad agora es entre ellos delos tormentos
 de fortuna y dolores del cuerpo, y esta diferencia no es muy
 grande, por cierto. Los peripatéticos no por qualesquiera dolores o
 adversidades piensan ser privada la vida beata, mas por muy 300
 mucho grandes y muchas, e ahun por éstas, puesto que acahezcan,
 dizen el savio virtuoso no ser fecho mísero. Empero los estoycos
 ahun en estos mismos afanes afirman ser bienandante. Pues ¿vees
 quán poco son diferentes los maestros de estas dos sectas? Y ahun
 los que defienden la voluptad o delectación no mucho de éstos se 305
 apartan, porque no puede ser felicidad sin delectación, ca ésta es
 en aquella en tanto añudada e incorporada que departir no se
 puede. Y por cierto el nombre mesmo, por el qual la beatitud es
 designada, los griegos lo dirivan de gozar, quasi una vida gozosa.
 E la operación dela virtud, la sciencia y contemplación e, 310
 finalmente, la consciencia delas cosas bien fechas, que son el bien
 vivir, unas delectaciones muy grandes contienen, en tanto que es
 duda si devemos codiciar la delectación o voluptad por razón dela
 felicidad o ésta por razón dela voluptad. Da bozes muy grandes el
 mesmo Epicuro y dize ninguno poder con delectación vivir, sino 315
 que justamente con temprança e con prudencia viva, ni, por lo
 contrario, justamente, temperada e prudente vivir sino con
 delectación. Y comoquier tres sean las sectas delos philosophos,
 pues todos ciertamente del sumo bien una mesma cosa o cerca
 parecen dezir, no mucho es de temer a ti que en tanto que a los 320
 unos sigues, de los otros mucho te alexes.

Dela tercera consideración de philosophía moral.

[15] MARCELLINO: Mucho me es plaziente haver oýdo esta
 conciliación y concordia de philosophos y no solamente me plugo
 el disputar tuyo de estas cosas, mas ahun me soy alegrado, porque

cortar alo bivo, mas quanto ala vista, para agora abaste por breve corrida ser alcançado». Dixo Marçellino, «e eso mesmo es lo que yo agora demando, ca si dubdare de cada cosa, otro será éssó».

- [16] <Dixe yo> «Pues que assí es, commo por las virtudes vengamos ala vida bien aventurada (por que de aquestas es la honestad e verdadera delectación), dessas virtudes començaré a fablar. E assí primera mente, ésto nos devemos entender: que toda virtud es firme affecçión o desseo del alma, el qual por nonbre común es llamado “ábito”. Por que así commo nos vemos quel cavallo es engendrado *a natura* para que corra e lo fagamos andar en derredor e pueda llevar sobre sí al cavallero. Enpero essas cosas non las faze él perfecta mente salvo quando fuere domado e usado e assí acostunbrado qu’él las faga bien e sabia mente, por que entonçe paresçe él aver alguna cosa perfecta. Assí el ome, pertenesçiente a natura, gana por el uso e la costunbre el hábito dela justiçia e dela tenprança e de todas las otras virtudes para que entonçe sea fecho perfecto para el uso, lo qual por la natura fuere començado. E çierta mente de toda virtud quasi en aquesta manera es de tomar, es asaber, el hábito del alma ser ganado por exerçitaçión e uso para que, ya conplida e sabia mente, cunpla su obra.
- [f. 27r]

- [17] Mas la primera partiçión dessas virtudes es ésta: que algunas dellas sean dela costunbre e otras del entendimiento. Mas conviene en'ésto por que todas son ábitos. Enpero la diferençia que ensí han es ésta: por quelas virtudes delas costunbres son en aquella parte del alma que non ha razón. Otrossí las virtudes delas costunbres son unos medios entre la sobrepujança e la mengua, mas las virtudes del entendimiento non tienen sobrepujança nin son medias. Otrossí las virtudes morales son açerca delas cosas que se dessean. E las virtudes intelectivas más se entremeten açerca del aprehendimiento o tomamiento dela cosa verdadera. Mas las virtudes del entendimiento son çinco, es asaber, sapiençia, que se dize delas cosas de Dios, e çiençia, que se dize delas cosas humanas, e otrossí prudençia e intelligençia e arte. Mas delas

mi piensa estava bacillando a quál delas dichas opiniones se
 arrimasse. Mas agora te resta aquella tercera parte que propusiste,
 como ya hayamos visto si hay algún extremo e sumo fin o no, e
 aquel qué cosa sea, si te plega, demuestres con qué cosas al dicho
 último fin aportemos. 325

[f. 78_{va}] LEONAR.: —yo le dixe— ¿tú mesmo delo que dicho havemos
 no lo disciernes? 330

MARCELL.: Yo bien veo dela bienandante vida las virtudes
 ser las señoras e fazedoras, mas destas mesmas oyr de ti mucho
 cobdicio.

LEONAR.: Oye, pues que assí es, comoquier no es mi
 intención tratar o arrincar las cosas fasta el vivo, mas quanto agora
 será menester para una evidencia, con breve discurso passar por
 ellas. 335

MARCELL.: Esso mesmo es lo que te pido, y delas otras cosas,
 si dudare, quedará para otra sazón. 340

[16] LEONAR.: Como por las virtudes a la vida beata aportamos,
 d'éstas salle lo honesto y la verdadera delectación, començaré
 delas mesmas virtudes dezir. E principalmente havemos de
 entender toda virtud ser affectión de ánimo constante, la qual en
 nombre común se llama "hábito". E assí como vemos el cavallo,
 por natura criado y engendrado para que pueda correr, bolver se a
 cada mano y traher el cavallero, empero estas mesmas cosas
 perfectamente no faze salvo quando es domado y exercitado y,
 assí acostumbrado, que con muy buen tiento y sabiamente las
 faga: entonces dezimos tiene una perfección qual se requiere. Assí
 el hombre, por natura apto, por la exercitación y uso alcança el
 hábito dela justicia, temperancia y delas otras virtudes. Y
 entonce<s>, finalmente, por el uso es acabado lo que por natura
 fue començado. Y de toda virtud, quasi enesta manera ha de ser
 tomado el hábito, entonces enel ánimo por exercitación y uso ser 345
 350
 355

- [f. 27_v] virtudes delas costumbres es mayor cuento. Por que assí como los 390
affectos e desseos humanales nos abaxan e traen, así las virtudes
contra éstos puestas resisten e defienden, delo qual se faze que
todas las virtudes morales, que quiere dezir delas costumbres,
trabajan o fablan çerca delas cosas graves e arduas. Por que cosa
grave es sojuzgar así commo poner freno los desseos dela luxuria, 395
cosa grave es detener la yra, cosa grave es apremiar el avariçia o
escaseza. E esso mesmo es delas otras nuestras affecçiones o
desseos, alos quales por natura somos prestos, contra las quales
cosas essas virtudes contradizen. Ca dize la virtud: "¡non fagas
cosa ninguna temerosa mente! ¡non fagas cosa ninguna 400
destenprada mente! ¡non fagas cosa ninguna escassa mente! ¡non
fagas cosa ninguna yrada mente! ¡non fagas cosa ninguna mala
mente! ¡non fagas cosa ninguna vil mente! Mas ante, ¡sienpre
tengas algund grand propósito! e, si tienes de qué, ¡resplandezca
la magniffiçençia! e assí, ¡prossigue las onrras, que declines e dexes 405
la cobdiçia! e ¡que la verdad alunbre en toda palabra e vida!"
Otrossí ¡guárdate quel viçio non te engañe so espeçie de virtud! Ca
la osadía non aconsejada non es fortaleza, mas ante es locura e
cosa syn seso. E assí como es en viçio el que teme las cosas que
non son de temer, assí es en viçio el que de todo en todo non ha 410
temor delas cosas que con razón son de temer. Pues razonable es
de aver temor enlos peligros, enpero así que, si son de sufrir, la
razón vença e sobrepuje al temor.
- [18] Grave cosa es padescer la muerte, çierta mente aun, si tú
quieres, que sean estas cosas non sólo graves, mas muy graves. 415
- [f. 28_r] Pero ofréçense tienpos enlos quales el sabio deve anteponer la
honesta muerte ala torpe vida e son de resçebir e sufrir las llagas o
feridas por la gloria, más que con desonrra guardar el cuerpo
entero. De aquí esa virtud dela fortaleza ha estado maravillosa ca,
çierta mente, ella es muy fermosa virtud e campo delos oradores o 420
bien fablantes, la qual con tanto favor delos omnes es resçebida

395 poner freno : por freno M

acquirido, quando ya cuerda, saviamente y con plazer acabe su obra.

[f. 78_{vb}]

Dela división de las virtudes.

[17]

Delas virtudes la primera división es que las unas son morales, las otras intellectivas. Mas convienen en esto: que todas son hábitos. Y differeçen en que las morales se fazen en aquella parte del ánimo que no tiene razón, y las intellectivas en aquella parte que es dicha racional por essencia. Ahún, las morales virtudes son unas mediocridades o medios entre el exceso y defecto por la recta razón conjeturados, mas las intellectivas exceso no tienen, ni son medios. Las morales virtudes son cerca delos desseos y actos del apetito sensitivo. Las intellectivas entienden más cerca la comprehensión dela verdad. Y éstas son cinco: Sapiencia, Prudencia, Sciencia, Intelligençia, Arte. Delas morales mayor es el número, ca quantos son los affectos o desseos humanos viciosos que nos inclinan y llevan, tantas son las virtudes que contrariando les resisten. Delo qual se faze que las morales virtudes todas tienen que fazer cerca difícil y arduo, porque difícil es quasi con freno fazer parar a raya las luxurias, difícil tener la furiosa ira, difícil castigar la avaricia. Lo mesmo es delos otros affectos nuestros, a los quales por la naturaleza de nuestro cuerpo somos inclinados, y enel rostro dellos están opósitas y contrarias las virtudes. Ninguna cosa fagas medrosamente, dize la virtud, e ninguna intemperadamente, ni avarienta, ni con ira excessiva, ni baldonadamente. Antes una cosa grande sea puesta ante tus ojos y pensamiento e, si las riquezas te acompañaren, juzga en ti magnificencia; honras assí las quieras que te apartes de ambición. La verdad en la fabla y en toda la vida y trato siempre esté clara.

[f. 79_{ra}]

De fortaleza.

Mas conviene seas cauto porque so color de virtud no te engañe el vicio. La mal consejada osadía no es fortaleza o esfuerço,

373 difícil² : difficil z

- que aun veemos commo en ábito de cavallería las estatuas o
figuras delos muertos por generación de loança, quasi si ésto sea
muy claro e muy mayor e ayan esclarecido enla vida. Ca çierta
mente el nonbre común dela virtud la sola fortaleza en su propio 425
llamamiento lo ha tornado, çierta mente ésto non sin razón, por
que "virtud" es dicha deste nonbre *viro*, que quiere dezir "varón".
Mas el varón paresçe señalar alguna cosa firme e fuerte. Así que
ésto es presto commo si dixiésemos: "si varones soes", quiere
dezir, "si fuertes soes". E Çesar enperador, reprehendiendo alos 430
cavalleros, dixo qu'él non desseava tanto enel cavallero la virtud,
quanto la buena manera e tenperança, poniendo sin dubda la
"virtud" por "fortaleza". Assí quelos griegos enésto, commo en
otras muchas cosas, más noble mente que nos llaman ellos la
fortaleza *andria*, que quiere tanto dezir como "virilidad", que se 435
toma por "onbredad" o cosa varonil (interpretando o trasladando
este vocablo de palabra a palabra), por quela tenprança es cosa
más común. E non sólo es del ome, mas aun dela muger. Pero la
fortaleza propia es del varón; mas la tenprança se entremete para
reprimir las luxurias. E assí commo la fortaleza nos torna dela 440
foyda, assí la tenprança nos costringe que non fagamos las luxurias;
[f. 28_v] por que en alguna manera parezcan estas dos virtudes ser
contrarias la una ala otra: ca la una, es asaber, la fortaleza nos
costringe que vamos ala batalla; la otra, es asaber, la tenperança,
paresçe que manda que nos guardemos, mas la tenperança es 445
çerca de aquestas delectaciones que a nos son comunes con los
otros animales. Delo qual se sigue, çierta mente, que aquellas
delectaciones o desseos non sean propia mente del omne, mas ante
que sean más avidas por serviles e bestiales.
- [19] Avemos dicho delos desseos del alma enel miedo e enla 450
luxuria, ¿qué diremos del avariçia o escaseza? Çierta mente grand

[18] mas locura o crueza. Y no menos en vicio es el que ha miedo delo
que no deve temer, como el que no tiene temor delo que es razón
le deva spantar. Sea temor en los peligros desta manera que, si es
razón que los çufra, sea vencedora la razón y sobre al terror. Mas
dirás, cosa grave es recebir feridas; grave acceptar la muerte, sean,
si quieres, estas cosas gravíssimas. Empero tiempos se offreçen,
enlos quales la honrosa muerte por el savio virtuoso ala cargosa
vida ha de ser antepuesta, e le parezca muy mejor con gloria
recebir muchas feridas que con infamia guardar el cuerpo entero.
De aquí sale aquella maravillosa fortaleza, virtud por cierto
fermosíssima, campo delos oradores, la qual con tanto favor delos
hombres ha sido recebida que ahun las más statuas delos finados
honrados veamos de hábito militar ornadas, como que sea muy
glorioso en este linage de loor, más que en otro haver floreçido. El
nombre común de virtud sola fortaleza en su propio apellido ha
convertido y no, por cierto, sin causa porque "virtud" de "varón"
diriva y el nombre de varón cosa que constantemente pelea
designa o figura. Y por esto en prompto es lo que se suele dezir «si
soys varones», es asaber, «si soys esforçados». E Julio Cesar
castigando sus cavalleros dize: «yo no tanto desseo la virtud enel
cavallero quanto la medida», poniendo sin duda la "virtud" por el
"esfuërço". Y muy mejor que nosotros los griegos dixeron en ésto,
assí como en muchas otras cosas, porque ellos a la fortaleza llaman
andria, y ésta, propiamente declarando palabra por palabra, figura
"virilidad".

De temperancia.

Ca la temperancia es una cosa más común, y no sólo del
varón, mas ahun dela mujer, porque ésta ha lugar en refrenar las
concupiscencias y sensualidades. E como la fortaleza nos retrahe
de fuyr, assí la temperancia nos detiene de seguir el alcance; e assí
en cierta manera pareçen contrarias, porque la una nos enciende a
pelear e la otra tañe a retraher. La temperancia ha lugar enlas
delectaciones que no<s> son comunes con los otros animales, por

cosa es poner freno alas cosas. Ca aquella virtud que nos llamamos "franqueza" es contra la inmoderación, que es el avaricia o escasseza; ca la franqueza es una medianía enel ganar e despende delos dineros, alongada, çierta mente, delas vilezas del avaricia o escasseza. E, assí mesmo, alongada dela locura del gastar sin tiento. Por quanto del avaro e escasso es la muy grand cobdiçia de ganar e aver poca cura de espende lo que cunple. Mas estas dos cosas son por contrario enel desgastador, que es llamado pródigo; por que él es desatado enel ganar e derramado enel dar. E el medio de estos dos es el fraco, ca tiene en qué lugar e cuándo e cuánto ha de tomar e de dar e sigue la razón, la qual, por el uso, ha fecho hábito delo que en'ésto es de fazer.

[20] Mas assí como çerca dela cobdiçia delos dineros es la franqueza, así es çerca dela cobdiçia delas onrras, por que una virtud es contraria ala ambiçión, que quiere dezir al desseo delas onrras; mas ésta non ha ganado el nonbre, ca son algunos que dessean las onrras, mucho más de quanto pertenesçe, alos quales llamamos ambiçiosos. Éstos quasi esso mesmo fazen por aver las onrras quelos escassos por ganar los dineros. Ay otros que honesta mente podrían conseguir las onrras e offiçios, pero por una negligencia o descuydamento del alma déxanlas passar e non curan dellas. Entre estos viçios es una virtud entendida abierta mente, mas non clara mente nonbrada. Por que ala franqueza e a esta virtud, que es çerca delas onrras, son ayuntadas dos virtudes muy esclareçidas, es asaber, la magnifiçencia, que quiere dezir fazer grandes cosas, otrossí la magnanimidad, que quiere dezir ser de grand coraçón; delas quales la magnifiçencia, más alta, es una franqueza çerca delas costas grandes e rezias. Así como si alguno faga una torre o cadahalso o otro miradero, para el pueblo, o faga fazer los juegos, que se llaman "megalenses", o faga fazer torneo o justa o conbite público. Por que aquestas cosas o las semejantes que sobrepujan la manera privada, que quiere dezir la de cada

lo qual propiamente, por cierto, aquellas delectaciones no son 420
havidas por humanas, mas por brutales y bestiales.

De liberalidad.

[19] Dicho havemos delos apetitos o desseos del ánimo enel
miedo y luxuria. ¿Qué más diremos? ¿No es muy arduo poner
[f. 79_{va}] freno ala avaricia? Contra el desorden y destemplança, dela qual 425
hay una virtud, la qual llamamos liberalidad. Ésta es un medio en
acquirir y distribuir las pecunias y los algos, apartado por cierto de
las suzias ganancias dela avaricia y también apartada dela loca
prodigalidad.

Avaricia es una demasiada cobdicia de ganar y más remisso 430
cuydado delo que es menester de despender. Estas dos cosas, por
lo contrario, son en el pródigo, ca es dissoluto y mal apañado en
acquirir y derramado, inconsiderado, enel dar. El liberal está entre
estos extremos porque tiene el medio de dar y de tomar dónde,
quándo y cuánto conviene y, hoviendo seguido la razón, ya con el 435
uso ha alcançado el hábito de fazer estas cosas.

Dela virtud que es cerca las honras.

[20] Mas como cerca la cobdicia de pecunias la liberalidad, assí
también cerca la cobdicia de honra e dignidades consiste otra
virtud, la qual no tiene por suerte nombre special; porque hay 440
algunos más delo que conviene cobdiciosos y afanados tras ellas, a
los tales dezimos ambiciosos. Y quasi lo mesmo fazen éstos en
alcançar las honras que los avaros en las pecunias. Hallan se otros
pusillánimos que las honras que pueden dignamente alcançar, con
poquedad y baxeza de ánimo las dexan. Entre estos vicios hay una 445
virtud abiertamente entendida, mas no abiertamente se nombra. E
[79_{vb}] a la liberalidad y a esta otra virtud que es cerca las honras dos

436 hábito : abito z 437 honras : honrras z 439 honra : honrra z

- uno, traen un grand resplandor e non sola mente son llamadas
 franquezas, mas aun grandez<as>. Pues la magnifiçençia, que es la 485
 grandeza, en tal manera se ha conla franqueza. E por esta mesma
 manera se ha la magnanimidad, que quiere dezir el grand coraçón,
 aesa otra virtud que trabaja çerca delas onrras, por que quasi es
 esa mesma, salvo que por la grandeza del coraçón e por el
 propósito alto sobrepuja, assí commo, si alguno fuere muy grande, 490
 non avrá vergüença de tomar para sí muy grandes onrras. Çercana
 mente çercana es la virtud dela mansedunbre. E ésa otrossí es
 estableçcida contra la cobdiçia, non delos dineros, nin delas onrras,
 mas delas venganças. Por quela yra es cobdiçia de se querer
 vengar; ala qual resiste la mansedunbre por que non se estienda 495
 muy mucho el sobrepujamiento por la yra. Mas la mengua es
 pereza e amas a dos son en viçio e el medio es loable, es asaber,
 quien e por quales cosas, e contra quales, e quanto convenga de se
 ayrar o ensañar».
- [f. 29_v]
- [21] Entonçe Marçellino, tirados de mí los ojos, como que se 500
 maravillava, dixo, «medianería llamas tú a ésta. Çierta mente las
 otras virtudes que fasta aquí has nonbrado, derecha mente es visto
 averlas resçebido, mas maravíllome yo, si la mansedunbre resçiba
 este medio. Ca si ésto otorgamos, conviene otrossí de otorgar que
 la yra sea alguna cosa loable. Delo qual (fablando verdad 505
 contigo) cierta mente yo mucho dubdo, mas qué causas yo aya
 por que dubdo, si non te enojares, declarártelas he». Díxele yo, «di
 a tu voluntad lo que quesieres, por que este sermón non se fizo
 por mi causa, mas por la tuya». «Pues que así es», dixo Marçellino,
 «yo me pienso que ninguna yra non sea loable; e si non es loable, 510
 non será con virtud; como toda virtud sea loable, por quela virtud
 dize exçelente e prestançia, que quiere dezir cosa que está adelante
 delas otras, e non hay cosa ninguna de todas que los onbres non la
 fagan mejor syn la yra que conla yra. Ca la yra ¿qué cosa es salvo
 un revolvimiento e arrebatamiento contrario al maduro e firme 515
 consejo e al sosiego dela razón? En tanto que non son otras cosas
 que tan amenudo traen alos omnes en arrepentimiento como

muy esclarecidas virtudes les son conjunctíssimas, es de saber, magnificencia e magnanimidad.

De magnificencia.

450

La magnificencia es una liberalidad muy sublimada cerca gastos grandíssimos, como si alguno para el uso del pueblo edifique algún theatro, o faga fazer los juegos megalenses, o exercicio de torneos, o algún convite o sala pública. Porque estas cosas e semejantes, que sobrepujan el modo de personas singulares y privadas, tienen un relevado splendor e no liberales tan solamente, mas magníficas se dizen. Ésta es la vezindad que con liberalidad tiene la magnificencia.

455

De magnanimidad.

Otro tanto tiene la magnanimidad con aquella otra virtud que ha lugar cerca las honras, porque quasi es ella mesma, salvo que con grandeza de ánimo e con un propuesto sublimado passa adelante; que si muy grande e digno es, no ha empacho de apropiar o aplicar se honras muy grandes. La que agora se sigue es la virtud dela mansedumbre y ésta assímesmo es constituyda cerca cobdicia, no de pecunias, ni de honores mas de venganças.

460

465

De mansuetud.

La ira es codicia de vengança, a la qual resiste la mansuetud por que la tal codicia no passe adelante más del devido, cuyo excesso es iracundia o demasiada saña y el defecto segnicies, que quiere dezir una torpedad perezosa e quasi insensible. Ambas son en vicio; el medio que la recta razón ordena es loable, el qual, por lo que deve e contra los que conviene e quanto es menester toma ira.

470

[f. 80_{ra}]

[21]

Aquí, alçados los ojos en mí, quasi admirado,

475

- aquellas que por la yra son fechas. Por quanto, çierta mente, esa
derecha razón, sin la qual ninguna virtud non puede estar,
requiere sosiego e clareza del coraçón, mas la yra perturba e 520
mueve non sola mente el juyzio dela voluntad, mas aun el loable
estado del cuerpo ella lo pervierte e torna en otro estado. E çierta
mente lo atormenta. Ca la yra buelve alos omes los ojos que
paresçen de locos e faze tremar los beços, e que digan palabras
medio cortadas e quebrantadas e non sanas, nin cunplidas, e tiene 525
una manera loca de echar los braços, e un andar loco: mas
aquestas cosas (fablando con paz tuya) más propia mente me
paresçen dela locura que dela virtud. E cosa sería mucho de non
oyr e dezir que, çierta mente, la razón enseñoera las virtudes e
quela yra, la qual nos mueve e quita dela derecha razón, 530
confesemos que algunas vezes sea enlas virtudes e creer que esta
manera guarde enlas cosas que se han de fazer aquel que ensí
mesmo non guarda modo. Otrosí paresçe los varones sabios
aquesto mesmo, que yo agora dixe, fazer dello testimonio muy
abierta mente, por que (commo lo vemos) son muchos libros por 535
ellos escriptos contra la yra. Mas, çierta mente, aún yo non sé que
sea fallado ninguno que aya escripto contra la non yra, que quiere
dezir contra los que se non yran o ensañan. Commo non ensañarse
el omne es cosa loable e ensañarse es cosa viçiosa. E pues, si
paresçe que nunca la yra fue cosa loable, síguese que non sea 540
ningud medio della, mas que toda la perturbación del coraçón, de
todo en todo, sea de reprobado e contradizeir».
- [f. 30,]
- [22] Entonce yo, Leonardo, diré. «Bien sé yo que estas cosas
suelen ser dichas contra aquellos que disputan contra los
peripatéticos, es asaber, contra Aristotiles e los otros filósophos 545
quelos siguen, mas enpero diferençia hay enlo que cada uno
siente. ¿Quieres tú agora que yo aprueve esta saña e muy grande
yra? Çierta mente, negarlo he e contradizeirlo he, por que non ay
cosa más loca, nin más semejante ala locura. ¿Quieres tú agora que
loe el non ensañarse omne e ser floxo e perezoso en todo tienpo? 550
Tal condición commo ésta yo la pongo enlos viçios e la

MARCELL.: —dixo— esse medio bien parece le reciben las otras virtudes, delas quales fasta aquí has fecho mención, mas la mansuetud me maravillo cómo pueda recibir le. Y si esto ya confessamos, de necessidad havremos de confessar alguna ira ser loable, lo qual, porque la verdad te otorgue, mucho dudo. Mas las causas que tengo de dudar, si no te fuere enojoso, me esforçaré a dezir. 480

LEONAR.: Este razonamiento no por mi causa, mas por la tuya fue comenzado; por esso di lo que quisieres.

Disputa si la ira es siempre en vicio o si puede ser loable. 485

MARCELL.: —dixo— yo pienso ninguna ira ser loable y, si no es loable, ni con virtud, porque toda virtud es loable y ésta dize gran cumplimento y excellencia; e ninguna cosa hay de todas que no la fagan mejor sin ira los hombres que irados; ca la ira no es otra cosa salvo un hervimiento y alborote al maduro y firme consejo y al sossiego dela razón muy contrario. E assí ninguna cosa acahece a los hombres de que tan a menudo se arrepientan, como lo que con ira fazen; porque aquella recta razón, dela qual ninguna virtud puede careçer, serenidad de ánimo y sossiego requiere, mas la ira perturba e comueve en tanto que no sólo el juyzio dela piensa, mas ahun el loable stamiento y gesto del cuerpo pervierte y tormenta. Los ojos alterados y furiosos, los beços temblantes, las palabras interrumpidas e medio pronunciadas, un loco echar de braços, los passos e movimientos desconcertados. Estas cosas, con tu perdón lo diré, más cerca me parecen de locura que de virtud. Allende d'éstero contrariedad trahería consigo dezir que la recta razón tiene lugar y señorea en todas las virtudes y la ira, que dela recta razón nos aparta, confessar que, a las vezes, sea en las virtudes y creer guarde mesura en las cosas que ha de fazer el que en su mesma persona no la tiene. Y los sabios varones muy abiertamente parecen 490 495 500 505

[80_{rb}]

[f. 30_v] reprehendo, por que yo te pregunto: si el tu siervo açotare o firiere
 atu padre o fiziere fuerça ala tu fija virgen, por ventura mirando tú
 aquesto ¿deverás estar sosegado de coraçón? o ante, por un 555
 movimiento enel coraçón, ¿te levantarás contra él a quebrantar su
 osadía? Ca çierta mente responderá esa piedad e razón: tú ser de
 reprehender si non tomas indignaçión o saña por tanta injuria de
 tu padre o de tu fija, e si non te movieres mucho con muy grand
 agrura a vengar tal cosa. Ca yo te pregunto ¿qué fará el fijo que
 mira la indigna, non conveniente o mala injuria que se faze asu 560
 padre? ¿Crees que estará enese mesmo coraçón e por ese mesmo
 gesto que de primero e non le moverá la injuria del su padre aél
 tan muy amado e tan ayuntado? E ¿quién será que al tal commo
 éste non le reprehenda e lo tenga por malo? E así se faze que
 alguna yra algunas vezes sea loable e que non ensañarse sea avido 565
 por viçio. Otrosí paresçe que nin tiene seso nin coraçón aquel que
 es tan grueso e desatado que nin se duele nin toma por grave
 quando se fazen injurias o daños ala tierra donde es natural, asus
 padres, asus fijos e a otros quales quier qu'él mucho ama. Nin
 çierta mente es verdad aquello que dexiste, que non ha ninguna 570
 cosa que syn yra non se faga mejor, por quanto, alas de vezes,
 ayudan. E çierta mente conviene algunos aguijones e los muy
 grandes movimientos del coraçón por la indignidad dela ferida o
 injuria a sin razón resçebida. Los quales los enpellan e fazen sallir
 ala piedad e ala fortaleza. Ca lo que dizes que ninguno non aya 575
 escripto aún contra la condiçión delos que non se ensañan,
 parésçeme que non sabes a Aristotiles, el qual en qual quier lugar
 de sus escripturas muy mucho daña esta pereza o floxedad de non
 se ensañar. Pues que assí es, así commo tu assemejaste al loco el
 que se ensaña, assí yo asemejaré al syn seso este desatado e 580
 perezoso, floxo e frío e flaco e que non tiene ingenio, el qual non
 paresçe sentirse nin curar nin enojarse de cosa.

testiguar lo que digo, ca hay muchos libros, según vemos, scriptos
 contra la ira, mas quién haya scripto contra la inirascencia, que yo
 sepa por cierto, se falla ninguno, quasi no irar se sea loable y
 concebir ira sea vicioso. Pues si consta la ira nunca ser loable, sigue
 se que el medio della sea ninguno, mas antes ser de reprochar toda
 perturbación semejante de ánimo. 510

[22] LEONAR.: —entonces yo le dixe— no ignoro que estas cosas
 que dixiste acostumbran dezir aquellos que contra los
 peripatéticos disputan, mas en fin hay gran diferencia en lo que 515
 cada qual siente. ¿Preguntas me si yo apruevo aquel mudamiento
 y alteración grande de color y la irascencia, que es saña con ira
 muy sobrada? Negar te lo he, por cierto, y lo reprocharé: ¿qué cosa
 puede ser más fuera de cordura? ¿qué cosa más semejante a
 locura? ¿Preguntas me, por lo contrario, si alabo la inirascencia, 520
 que es jamás irar se y tener aquella torpedad de signicie que arriba
 dixe? Ésto también lo pongo en cuenta de vicio e lo reprehendo.
 Por merced yo te pido me digas: si ante tus ojos un sclavo da de
 palos o fiere a tu padre o si fuerça a tu fija virgen, mirando tú estas
 cosas ¿devas de estar con el ánimo sossegado? o si ¿sería mejor 525
 que con algún movimiento de ánimo te levantes a quebrantar la
 injuria de aquellos? Responder te han por cierto el acatamiento, el
 amor y la razón: ser tú mucho de reprehender si por tan grande
 injuria de tu padre e fija no concibes indignación y, para vengar la,
 no te mueves prestamente con alguna fuerte agreza. Suplico te 530
 digas ¿qué faga el fijo que vea la injuria indignamente fecha a su
 padre? ¿Stará, creo, con el mesmo ánimo y gesto que antes y,
 alterando se, no le comoverá la injuria de persona a él tan
 caríssima y conjunctíssima? ¿Y quién será el que a este tal no
 reprehenda y maldiga? Y assí se faze que alguna ira, a las veces, 535

[f. 80_{va}]

522 también : tambien z

- [23] | E ésto basta asaz. Agora tornemos alas otras cosas que
[f. 31_r] quedan dela obra començada. Diximos dela mansedunbre e de sus
estremos. Mas enla vida e enla conversación muchas cosas se 585
pecan, ca se fallan algunos peleosos, desplazientes, duros, graves,
sin piedad e, por contrario, otros lisongeros que, por aplazer, todas
las cosas consienten; estas dos cosas son de desechar e el medio
entre ellas es la virtud semejante ala amistad, lueñe del 590
consentimiento e lueñe dela áspera porfía. Por essa mesma manera
la obstentación, que quiere dezir demostrar más delo que es, e la
yronía, que quiere dezir mostrarse menos delo que es, conviene
delas non aver enla vida e enla conversacion, delas quales la una
es fingir más delo que es. La otra en menos delo que es. E el medio 595
en éstas es la graveza, quiere dezir el tenpramiento, e que non
ligera mente mas con graveza e pesada mente se enclina a qual
quier destas dos cosas. Mas conviene que sea más lexos dela
ostentación que dela yronía.
- [24] | Mas commo sea enla vida un çessamiento o remisión, que
quiere dezir estar de balde (por que continua mente non puede 600
omne trabajar), es una moderación delos solazes. Por que si de
todo en todo refuyes el plazer serás rústico e labrador; mas si
tomas e buscas toda ocasión de juegos o de plazer en tal manera
que non des lugar ala onestad nin ala dignidad o virtud, mas
quando quier que puedas mover el riso, rías, serás escurra, que 605
quiere dezir albardán. E entre estas dos cosas es una moderación
sacada destos dos extremos, la qual es llamada “compañía”. Assí
que tres generaciones de viçios son de desechar enla conversacion
delos omes que son estos: los que son contrariadores o odiosos,
[f. 31_v] que quiere dezir aquellos que contradizen con malquerençia cada 610
cosa. Otrossí los lisongeros aplazientes, que quiere dezir que por
conplazer lisongera mente loan cada cosa. Otrossí los que fingen
mostrando desí más delo que son o usan de yronía, que quiere

sea loable y no irar se por vicio se cuente. Parece ciertamente ni
pensamiento, ni algún sentido tener el que en tanto grado es
grossero y torpe que ni se duelga, ni suffra gravemente quando a
la patria, quando a sus padres, quando a sus fijos y quando a los
otros, a quien deve tener caríssimos, son fechas injurias. E no es 540
verdadero lo que dixiste que ninguna cosa de todas mejor se faga
sin ira. Ca ayudan, a las vezes, y por cierto convienen algunos
estímulos y movimientos de ánimo sacados con mayor bivez delo
acostumbrado por la indignidad y graveza delo mal fecho
[80_{vb}] causados, los quales nos mueven a bien obrar y a esfuerço. Y 545
según lo que dizes ninguno haver scripto contra la inirascencia,
pareçe me ignoras a Aristotiles, el qual en cada parte de sus
scripturas essa torpeza mucho condanna. Y assí como tú al
iracundo comparas a loco furioso, assí yo a este otro torpe, al loco
ignoscente, el qual ni sentir, ni tener cuydado, ni algo aficionado 550
es visto ser. Mas de ésto harto havemos dicho; bolvamos a lo que
[23] resta dela obra començada.

De gravedad e verdad.

Diximos dela mansuetud e de sus extremos. E porque enla
vida, plática y conversación muchas cosas se yerran, ca son 555
fallados algunos muy porfiosos, desplazientes, duros, litigiosos e
inhumanos y, por lo contrario, otros lisonjeros que, con studio de
ser plazientes, todas las cosas alaban. Es bien sepas que estos dos
extremos son en vicio. La virtud, que en medio dellos está, es
semejante a la amicicia, alexos de engañosa lisonjería, alexos dela 560
porfiosa aspreza. En la vida y conversación es menester fallezcan
ostentación, si quier jactancia, e ironía que es dissimulación. Delas
quales la primera es ficción en más, la otra en menos. De éstas es el
medio gravedad, la qual tiene el que por sólo uso de virtud sin
otro fin le plaze dezir verdad, juzgando la mentira ser muy fea. 565
Mas la gravedad ahun es más apartada dela ostentación e
jactancia.

549 yo : ya z

dezir usar o querer dezir lo contrario delo que omne entiende,
mostrando desí, asabiendas, mucho menos delo que es. Otrossí 615
que del todo non nos arredremos lexos de todo gasajado e plazer.
E assí mesmo que non nos demos tanto alos gasajados e plazer
que seamos avidos por omnes burladores e albardanes.

[25] Mas viniendo ala virtud dela justiçia, ésta es en dos maneras:
la una perfecta e conplida, que abraça a toda virtud; la otra 620
singular, puesta enla egualdad, que quiere dezir non de todas las
cosas, mas de alguna. Ésta es más: egualdad es que non tomemos
del provecho nin del desprovecho más delo que devemos».

[26] Aquí dixo Marçellino, «yo te ruego quete sufras un poco e
eneste lugar te quiero preguntar, por que yo deseo saber (si ati non 625
fuere enojo) por cuál cosa ayas dicho la justiçia ser perfecta virtud
o, si por ventura, ¿las otras virtudes, delas quales suso has fablado,
non son perfectas? ¿nin aun çierta mente non sea perfecta virtud
aquella fortaleza, la qual tú por muchas palabras affeytaste o
arreaste o ornaste? Ca si ellas son perfectas, ¿por qué ala justiçia 630
quieres dar tú la perfecçion más que aellas? Ésto llana mente yo
non lo entiendo». Dixe yo, «çierta mente tú con derecho dubdas,
mas todas las cosas non se pueden declarar en tanto e en tan
arreatado discurso o corrida. Por que ya dicho es por nos que
non es el propósito enesta nuestra fabla de cortar alo bivo cada 635
cosa, mas así commo algunos que dan introduccíon o entrada
traemos una muestra e gusto delas cosas.

[27] Mas, enpero, quanto tañe alo que agora tú demandas dela
[f. 32r] perfecta virtud, debes saber que en dos maneras se dize virtud
perfecta: la una para que sea contraria alo comenzado. Por que non 640
es dubda quela natura en alguna manera nos crió pertenesçientes
para la justiçia e tenprança e fortaleza e franqueza. Pero el uso e la
costunbre e esse exerçicio, segund el enxenplo que suso posimos
del cavallo, así obra en nos para que entonçe ya sea perfecto e
conplido por el uso lo que por la natura fuere comenzado. Çierta 645

De burlas e juegos.

[24] E como en la vida haya tiempos en los quales el hombre dexa
[f. 81^{ra}] de trabajar e spacia su ánimo, ca no puede de continuo trabajar, 570
enlas burlas e juegos hay un tempre e moderación. Porque si
rehuzes toda alegría y solaz serás dicho salvaje o rústico, e si no
dexas passar punto que puedas sin risa, assí que ni ala honestad,
ni ala dignidad de ti mesmo perdones, pues risa puedas mover
serás llamado scurra, que quiere dezir truán. Entre estos extremos 575
se falla un medio reduzido dellos llamado *comitas*, que quiere
dezir una afabilidad que consiste en dezir y oyr las cosas graciosas
que convienen e quando convienen. E assí podemos notar que en
la vida e conversación delos hombres hay seys vicios, los quales
devemos fuyr que no seamos contradizadores o porfiados odiosos, 580
ni por lo contrario plazientes lisonjeros, ni fingiendo nos queramos
engrandeçer, ni dissimulando fazer nos muy menores delo que
somos, ni seamos apartados de todo solaz, ni tampoco seamos
truhants e siempre a los otros fagamos reyr.

De justicia perfecta. 585

[25] La justicia es dicha en dos maneras: la una perfecta, la qual
toda virtud en sí abraça. La otra es particular, puesta en equidad.
La equidad manda no se reciba más daño o provecho delo justo.

[26] MARCELL.: —quando ésto oyó, dixo— yo te suplico en este
lugar comportes un poquito te interrumpa, porque yo cobdicio 590
[81^{rb}] entender, si no te fuere enojo, ¿por qué razón ala justicia dixiste
perfecta virtud, o quizá las otras virtudes, delas quales arriba
fablaste, perfectas no son? ¿ni aquella fortaleza, la qual tú con
muchas palabras ornaste? Y si aquellas son perfectas, ¿por qué a
ésta más le atribuyes perfección que alas otras? Por cierto yo no lo 595
entiendo.

583 tampoco : tanpoco z

mente por esta manera toda virtud moral, que quiere dezir de
 buenas costumbres, es virtud perfecta e non menos las otras que
 esa justicia. Otrossí la virtud es dicha perfecta en otra manera, es
 asaber, que contiene e abraça, de todo en todo, toda virtud. Mas tal
 es essa justicia, dela qual primera mente deximos, por que ella es 650
 una observación o guarda segund las leyes, por quelas leyes
 mandan todas las obras delas virtudes e viedan los pecados de
 todos los vicios. Por que ¿quáles son las cosas dela virtud dela
 continencia si non que non cometas adulterio, que non fagas las
 otras cosas o pecados que son torpes e non de fazer? E ¿quáles 655
 cosas son dela fortaleza si non lo que mandan las leyes: que los
 cavalleros non fuyan enla batalla e que non dexen el lugar que les
 fue encomendado enella, nin dexen las armas? E ¿qué cosas son
 dela mansedunbre si non aquellas que mandan las leyes: "non
 injuries a otro, non le denuestes, non le fagas desonrra"? E así 660
 delas otras virtudes e vicios, mandando las unas e vedando las
 otras. Por quelas cosas que por las leyes son estableçidas son
 justas. Así que aquella parte dela justicia que es guardadora e
 deffendedora dela ley es una cosa universal, que quiere dezir el
 todo e contiene el uso de todas las virtudes. E en tanto se dize 665
 perfecta, que non le fallesçe uso de ninguna virtud, e es así commo
 una conplida e absoluta virtud libre. Mas la otra parte dela justicia,
 que diximos ser repuesta o bien puesta e assentada enla igualdad,
 non es en todas las cosas, mas en parte, para que non tomemos del
 provecho nin del desprovecho más delo que devemos. Pues que 670
 assí es, la justicia es en dos maneras: la una es una virtud
 universal, que quiere dezir en todas cosas; e otra en singular, que
 quiere dezir en señaladas cosas. La primera es aquella
 resplandesçiente de que fabla Euripides quel luzero nin aquella
 estrella llamada "espero" non es tan maravillosa. Mas la otra non 675
 tiene ensí quasi más loança que cada una delas otras virtudes».
 Dixo Marçellino, «çierta mente estas cosas son amí muy
 agradables e yo he encomendado ami memoria las cosas que has
 dicho, mas agora lo que queda e yo espero es las virtudes
 intellectivas, es asaber, que pertenesçen al entendimiento». 680

[f. 32_v]

[27] LEONAR.: Muy justamente e con razón —yo le dixé— dudas,
 mas no todas las cosas podemos en este tan grande y aquexado
 discurso explicar. Ya te dixé no ser de mi propósito cada cosa
 cortar fasta el vivo, mas como introduzidores una evidencia guste 600
 e salva por agora fazer. Empero para que entiendas lo que quieres
 saber de esta perfecta virtud, sepas que perfecta se dize en dos
 maneras: una dela suerte que tú fazes opósito y argumento. E
 porque no es duda que a la justicia, temperancia, fortaleza y
 liberalidad, natura nos produze aptos, empero el uso, consuetud y 605
 exercicio, como del cavallo arriba diximos, assí tienen fuerças y
 obran en nosotros, que es acabado finalmente por el uso lo que fue
 principiado por natura. En esta manera toda moral virtud es
 perfecta, e no menos las otras que la mesma justicia. En otra
 manera se dize perfecta virtud, la que por entero toda virtud 610
 abraça y contiene. Tal es por cierto la justicia, dela qual
 primeramente diximos, porque ella es una observación de
 derechos, e las leyes obras de todas virtudes mandan y los vicios
 de todos delictos viedan. Ca las leyes que son de continencia,
 como no cometerás adulterio, no farás maleficio, e las que son de 615
 fortaleza, como no fuyrás en la batalla, no desampararás el lugar,
 las armas no lançarás, e las que son de mansedumbre: no dirás
 palabras injuriosas, ni riñosas, ni injuriarás de fecho; y assí delas
 otras obras de virtudes y delos vicios, aquellas mandando y estos
 prohibiendo o esquivando. Las cosas que delas leyes proceden o 620
 resultan justas son. E assí, aquella parte de justicia que guarda y
 observa las leyes es universal e uso de todas virtudes en sí
 contiene. E por esso es dicha perfecta, porque el uso de ninguna
 virtud le falleçe, quasi una complida y absoluta virtud.

De justicia particular. 625

Mas la otra parte de justicia, la qual diximos ser puesta en
 equidad, es particular, como es no recibir más provecho o daño
 delo justo. Pues dos maneras hay de justicia: una universal virtud,
 otra particular. La primera es aquella resplandeciente dela qual
 Euripides dize: «ni el luzero dela noche ni del día es assí 630

- [28] «Pues una cosa queda», dixe yo, «la qual quiero que sepas e después passaremos alas virtudes intellectivas». Dixo Marçellino, «¿qué cosa es?» Dixe yo, «fablar dela contine<n>çia e dela incontinençia, la qual cosa trae consigo dificultad e engaño a muchos, e el conoçimiento della trahe tal provecho que non es de menos preçiar. Pues que assí es, esa continençia çierta mente non es virtud, mas es una vezindad e proximidad o çercanía. Por que primera mente es mostrado toda virtud ser ábito. Mas la continençia non es ábito e assí non puede ser dicha virtud. Mas la continençia e la incontinençia se trabajan en aquellas cosas que la 685
[f. 33_r] tenprança e destenprança. Ca abstiénese alguno dela alegría non devida delos sentidos e si ésto mucho tienpo fiziere tórname en hábito e entonçe, commo de cabo, reluze la virtud dela tenprança. Mas, ante que sea estableçido el ábito, enesas obras es continençia. Así que, doliéndose, el continente se abstiene, nin está 690
firme quanto abasta contra la cobdiçia. Digamos, por esa mesma manera, el non continente. Aún non ha tomado el ábito del viçio. Así que el tal diçerne e aparta la razón e tiene el comienço; pero es sobrepujado del seso e en alguna manera contra su voluntad es captivado, del qual derecha mente el poeta fabla quando dize: 700
“Veo e loo las cosas mejores e siguo las peores”. E el non tenplado, estableçido enel ábito del viçio, nin tiene ya razón nin prinçipio que assí está corrupto que, pervertida o tornada de suso abaxo la natura delas cosas, piensa çierta mente el mal ser bien e el bien ser mal. Así quel destenprado usa de su destenprança escogiendo el 705
mal e dexando el bien, mas el incontinente non escoge cosa alguna, por que éste entiende la razón, mas es traýdo por fuerça dela cobdiçia, la qual çierta mente es enél más poderosa que toda razón.
- [29] Agora tú has avido dela continençia e dela incontinençia 710
aquello que breve mente se puede dezir. Estas mesmas cosas son provechosas enlas otras virtudes para que reconozcas enellas el

687 vezindad : venzindad *a. corr. M*

maravilloso». La otra en sí no tiene más de loar que una delas otras virtudes.

MARCEL.: Por cierto, a mí ha sydo muy plaziente e he encomendado a la memoria lo que dixiste, mas agora spero lo que nos resta que es delas intellectivas virtudes.

635

[28] LEONAR.: Una cosa ahún queda, la qual no quiero ignores; después alas intellectivas passaremos.

MARCELL.: —dixo— ¿qué cosa es?

[81_{vb}] LEONAR.: —yo le dixe— hablar de continencia e incontinencia, lo qual tiene dificultad y los más en ésto se engañan, y trae no poca utilidad el conocimiento de ésto.

640

De continencia e incontinencia.

La continencia no es por cierto virtud, mas tiene los términos muy cerca e juntos conella. Ya arriba fue demostrado toda virtud ser hábito. La continencia no es hábito, pues ni virtud puede ser dicha. Ha lugar la continencia e incontinencia en aquello mesmo que la temperancia e intemperancia. Abstiene se alguno dela no devida delectación delas sensualidades; si por mucho tiempo ésto fiziere passa en hábito y en aquella hora, finalmente, luze la virtud de temperancia. Mas antes de ser causado y constituydo el hábito en aquellas obras que para ello se requieren está la continencia. E assí con algún dolor se abstiene el continente e no es asaz firme contra las cobdicias del apetito. En esta mesma manera, el incontinente ahún el hábito del vicio no ha contrahído e con la razón discerne e tiene el principio, empero es sobrado por las affeciones e forçado, en alguna manera, e cativo es trahído. Del qual muy drechamente dize el poeta: «veo lo mejor, apruevo lo más, sigo lo peor».

645

650

655

- ábito e la elección, que quiere dezir escogencia. Ca todo omne viçioso, que ya tomó del todo el hábito del viçio, perdió la lunbre e el principio del conoçimiento, por la qual razón se goza conel mal pensando que es bien. Mas el que non ha aún tomado el ábito çierta mente entiende que faze mal e pelean en uno la affecçión o desseo e la razón. Así que oras vence la una, oras vence la otra. 715
- [f. 33_v] Pues que así es, plázeme que entre virtud e viçio aya e sean medias algunas affecçiones e desseos non bastante mente estableçidas para que alas de vezes ala una, alas de vezes ala otra se inclinen. 720
- [30] Mas agora, por que delas virtudes delas costunbres es dicho, veamos breve mente delas virtudes del entendimiento. Ca çierta mente el tractado dellas requiere longura, mas la brevedad desta obra començada demanda ser conpendiosa, que quiere dezir breve e provechosa. Pues que así es, assí commo si las mostrássemos conel dedo, seremos contentos sola mente señalar cada una dellas. 725
- Por ende quantas vezes dela virtud propria fablamos, quier sea moral, que quiere dezir de costunbres, quier intelectual, que quiere dezir del entendimiento, sienpre es de entender que fablamos dela virtud del alma e non dela del cuerpo. Mas de essa ánima son dos partes: una razonable e otra que non tiene razón. Mas la que non tiene razón en parte es vegetativa, que quiere dezir cresçedora, que non ha parte alguna conla razón, la qual aun paresçe ser enlas plantas e árboles, e en parte es aspectitiva o desseadora dela cobdiçia, e cabe enella todo miedo e desseo, la qual aun que razón non ha, enpero oye la razón e es obediente aella. Por quanto ésta es la parte de nuestra voluntad que quando ella yerra la vituperamos, quando mucho se alça la apremiamos, quando yaze o duerme la despertamos, quando está aflicta o atormentada la consolamos e enderesçamos e apremiamos para que obedezca ala razón. En aquesta parte se faze una virtud moral, que quiere dezir de costunbres, la qual es hábito del alma ganado por costunbre 730 735 740

719 viçio : vtud s.s. M

[f. 82^{ra}] El intemperante, en hábito del vicio constituydo, ya ni tiene
[29] uso de razón, ni principio formado por el entendimiento para bien obrar, y es assí corrupto que, pervertida la natura delas cosas, el mal tiene por bien y el bien por mal; y con elección obra mal, porque entiende la razón empero es traydo a mal obrar con la violencia de su apetito, la qual es en él más poderosa que toda razón. Agora ya tienes de continencia e incontinencia lo que brevemente pudo ser dicho. Esto mesmo es útil enlas otras virtudes por que en aquellas el hábito y elección conozcas e sepas que todo vicioso, el qual del vicio ha fecho hábito, ha perdido la lumbr e del conocimiento y el principio formado enel entendimiento para bien obrar, e por esso se goza del mal porque piensa ser bien. Mas el que ahún no tiene tal hábito bien entiende que faze mal e pelean juntamente la sensualidad e la razón y, alas vezes la una, alas vezes la otra son vencedoras. E sepas que entre la virtud y el vicio se fallan en medio unas affecciones ahun a ninguna parte firmes, de manera que, agora a la virtud, agora al vicio se inclinan.

Delas intellectivas virtudes.

[30] Pues dicho havemos delas virtudes morales, agora brevemente las intellectivas veamos. La grandeza dellas ciertamente prolixidad requiere, mas el compendio y suma dela obra començada brevedad demanda e seamos contento<s> notar tansolamente a cada una dellas, como quien con el dedo las señala. Ésto pues sea assí que, quandoquier que de propia virtud fablemos, quier sea moral, quier intellectiva, dela virtud del ánimo e no del cuerpo se ha de entender.

[82^{rb}] Las partes del ánimo nuestro son dos: una racional, otra que razón no tiene. Esta postrera tiene otras dos partes: la una es

para que guarde una medianía en los desseos. Por quella parte del alma non razonable es en dos maneras, commo ya mostramos. 745

[31] Mas la parte razonable del alma es en otras dos maneras: ca
[f. 34_r] la una parte della es consejadora e la otra es científica, que quiere
dezir sabidora. Por que nos amemos consejo de aquellas cosas que
en otra manera pueden ser e sabemos aquellas cosas que de otra 750
guisa non pueden ser de commo son. Así que en aquesta parte
razonable del alma son las virtudes intellectivas del alma, que
quiere dezir del entendimiento. E assí commo estas se departen,
asi las otras se distinguen o desmienbran. Mas commo suso
deximos, las virtudes intell<e>ctivas, es asaber del 755
ente<n>dimiento, son de cierto cuento, entre las quales nos ocurre
la primera ser la prudencia, quasi ayuntada con las otras sobre
dichas virtudes, de que avemos fecho relación. Por que en las cosas
que se han de fazer es essa derecha razón, que en las virtudes
morales tiene manera o tenpramiento, la qual reffuye los extremos 760
e faze el omne estar en una loable medianía, e ésto non es otra cosa
si non la prudencia. Delo qual se faze que ninguna virtud delas
costumbres sin la prudencia non puede estar. Ca la prudencia ha
lugar en aquellas cosas que non sienpre se fazen por una manera,
mas alas vezes de una guisa e alas vezes de otra, en las quales ha 765
lugar consejo e elección, que quiere dezir escoger uno e dexar otro.
Por que delas cosas ciertas e que es impossible ellas aver se de otra
guisa, de balde toma consejo ninguno, nin escoge. Assí quel
consejo e la elección son dela prudencia, que es llamada en
nuestra lengua "cordura". E las cosas que son de fazer todas son 770
colgadas del consejo o dela elección. Mas paresçe quella elección
non convenga quasi a otro salvo al omne. Por que non conviene
alas bestias, que son debaxo del omne e non han razón, nin
conviene a Dios porqu'él por puro acatamiento disçerne e
determina todas las cosas e non puede dubdar de cosa alguna. E el 775
consejo e la elección o escogencia es dela cosa dubdosa, mas es
dicha elección o escogencia quando de muchas cosas propuestas
en el consejo una cosa es eligida, escogida e tomada. E ésto se faze

[f. 34_v]

vegetativa, que en cosa alguna jamás participa en razón, y ésta
 ahun se falla en las plantas; la otra es apetitiva de affectiones, capaz
 de miedo y de otras sensualidades, la qual comoquier por su
 natura y essencia no tenga razón, empero muchas vezes la oye y
 obedeçe, y entonces es dicha racional por participación; ésta es
 aquella parte del ánimo nuestro, la qual increpamos o
 reprehendemos quando yerra, la qual domamos quando es
 sobervia, la qual espertamos quando yace adormida, la qual
 consolamos quando es afligida. Ésta es la que se dize forçamos
 obedeçer ala razón y en ella se haze la virtud moral, que es un
 hábito del ánimo por uso adquirido, para que observe e guarde
 en las affeciones de sensualidad el medio. Pues la parte irracional
 del ánimo es dividida en dos partes. Assimesmo lo es la racional
 en otras dos, delas quales la una es consultativa y la otra
 científica. Consultamos delas cosas que en diversas maneras
 pueden ser. Sabemos las que ser otramete no pueden. En esta
 parte racional del ánimo las virtudes intellectivas son fechas, y
 como ésta es departida, assí aquellas son distinguidas.

Delas cinco virtudes intellectivas, e primeramente de prudencia.

Cinco havemos dicho ser por cuenta las virtudes
 intellectivas, entre las quales la prudencia nos ocurre primero. Y
 ésta es quasi conjunta alas virtudes morales que arriba diximos,
 porque aquella recta razón que nos conseja en las cosas fazederas y
 la que gobierna las virtudes morales, la qual fuyendo los extremos,
 en los medios loables nos faze estar, ninguna otra cosa es salvo la
 prudencia; y por esto se faze que sin ella ninguna delas virtudes
 morales estar puede. Ha lugar la prudencia en estas cosas que no
 siempre en una mesma manera se fazen, mas en diversas sazones,
 en diversas maneras.

De consejo e elección.

quando, propuestos muchos provechos, tomamos aquel que
 paresçe muy mayor e de más fuerça o quando, propuestos muchos
 desprovechos, resçebimos el menos mal. Estas cosas desvarían el
 tienpo e las cosas que acaesçen e enderesça el consejo dela
 esperiençia delas cosas. 780

[32] Assí quela prudençia es de aquellas cosas que pueden ser de
 otra manera, mas la sçiençia es por contrario. Ca es de aquellas
 cosas que sienpre son por essa mesma manera e non pueden ser
 de otra manera. Enpero ésta non tracta los prinçipios, mas, ellos ya
 sabidos, discurre por ellos. Mas la intelligençia es delos prinçipios
 e cerca dellos se trabaja. E la sapiençia lo uno e lo otro abraça, por
 quanto ella judga e disçerne e determina delos prinçipios delas
 cosas que manan e sallan dellos. Así que derecha mente es
 diffinida o determinada la sapiençia por aquesta diffiniçión o
 sentençia, es asaber, que quiere dezir tanto como un
 conosçimiento delas cosas divinas e humanas». Dixo entonçe
 Marçellino, «¡o muy clara joya e quasi una silva divinal de
 entendimiento! Por que aquestas cosas, que sola mente oýdas
 esclareçen el alma, ¿qué farán de que gustadas e resçebidas?»
 Dixe yo, «aún queda la arte, la qual se entremete en aquesso
 mesmo que la prudençia, pero hay enesso diferençia: que la arte
 es en fazer; la prudençia en obrar. Aun que obrar e fazer parezcan
 una e essa mesma cosa pero diferençia es entrellos, por que
 propia mente obrar es dicho la obra que queda enel obrante, assí
 commo regir bien a sí mesmo e al pueblo aél encomendado e
 disponer bien los negoçios, e fazer es propia mente la obra que
 sale de fuera del obrante, assí como edifficar la casa e otras cosas
 semejantes que acabadas non quedan enel obrante, mas quedan de
 fuera d'él. 785
 790
 795
 800
 805

[f. 35r]

[33] Mas por que como muchas sean las artes, segund deximos,
 paresçe ser más unas convenientes ala vida folgada, puesta enla
 contenplaçión, otras ala vida negoçiosa, trabajosa e çibdadana. Por
 que la sapiençia e la çiençia e intelligençia crian al contenplativo,
 mas la prudençia en todo fecho se enseñorea. Çierta mente la una
 810

E en estas mesmas cosas el consejo y la elección han lugar.
Ca delas cosas ciertas y delas impossibles otramente ser de balde
alguno consulta o elige. Y assí el consejo y elección dela prudencia
naçen. E todas las cosas que con el ánimo o con el cuerpo se han de
fazer, con consejo y elección se deven pesar. Mas pareçe la elección
no a otros animales algunos, salvo al hombre convenir, no a las
bestias que son debaxo del hombre, como carezcan de razón, y,
por lo contrario, no a Dios porque él en un solo mirar,
discerniendo todas y sendas cosas, de ninguna puede dudar, y el
consejo y elección es de cosa dudosa. Dize se elección quando de
muchas cosas propuestas en consulta la una es escogida y
recebida. Faze se ésto si, proposados muchos provechos, aquel que
pareçe mayor y mejor tomamos o, proposados muchos daños, el
menor mal recebimos. Al consejo y elección el tiempo y las
qualidades, accidentes y circunstancias los varían e mudan, y la
esperiencia de cosas al consejo endreça. Pues concluyendo
dezimos que la prudencia es de cosas que otramente ser pueden.

[32]
[82_{vb}]

720
725
730
735

Sciencia es, por lo contrario, de cosas que de una manera
siempre son y otramente no pueden ser. Empero no trata de
principios, mas, siendo aquellos conocidos, discierne lo que con
ella se alcança. Intelligencia es de los principios e dellos trata. Mas
sapiencia ambas las abraça, ca de principios y de lo que dellos
mana juzga e discierne, e por esso muy bien ha sido definida
diziendo que es conocimiento delas cosas divinas e humanas.

740

MARCELL.: —dixo— ¡oh maravilloso atavío y quasi divina
montaña! ¡oh bosque de intelligencia!, que si ésto oýdo tanto
serena y aclareçe el ánimo, ¿qué fará después de gustado y
recibido?

745

LEONAR.: Resta aún la arte que quasi es del mesmo linaje e
suerte que prudencia. Empero en ésto son diferenciadas: que la
arte es en corporalmente fazer, y la prudencia en obrar con el
pensamiento.

750

e la otra vida tiene sus propias loanças e encomendações. Çierta mente la vida contenplativa es mas divinal, e más pocas vezes se falla, mas la vida activa, que quiere dezir obradora e fazedora, es 815 más alta e mejor para el provecho de todos. Así que todas las cosas que fazemos exçelente mente e con loança, así mesmo todas las cosas que fazemos por provecho nuestro o dela tierra o delos omnes a nos muy amados, çierta mente todas ellas desçienden dela prudенçia o delas virtudes que son ayuntadas conla 820 prudенçia. Mas ésto es de entender ante de todas cosas: que si el varón non fuere bueno non puede ser prudente, por que la prudенçia es verdadero pensamiento çerca del provecho. Mas el verdadero pensamiento es sin corrupçión. Mas essas cosas tales, quales son en cosa de verdad, non pueden ser vistas salvo al buen 825 varón. Ca çierta mente los juyzios delos malos omnes así son commo el gusto delos dolientes, los quales quasi en ninguna cosa non conosçen el sabor verdadero. Assí quelos viçios o pecados delas costunbres delos omnes, non ay ninguno a quien más dañe que ala prudенçia. Por quel omne malfechor e pecador reterná las 830 verdaderas demostrações dela çiençia mathemática, que quiere dezir aquella çiençia que tracta commo está ordenado e assentado el sol e la luna e las estrellas e las ruedas çelestiales, assí mesmo este tal reterná las demostrações dela sçiençia dela física, que quiere dezir el saber delos quatro elementos e delas otras cosas de 835 natura. Mas enlas obras dela prudенçia, de todo en todo, el tal malo es çegado e pierde la lunbre dela verdad, en aquesta una, es asaber, enla prudенçia. Ca enel bueno paresçe, por que nunca quiere si non el bien, e enel otro, es asaber, enel malo, así se le çieguan los ojos que piensa que son bienes los que non lo son. 840 Veemos otros tiranos que andan la boca abierta por robar; otros que piensan roberías e engaños; más los fornicadores ¿quál cosa es que por cunplir la luxuria ellos non consientan? E si por ventura algund dios quitase a éstos aquella cobdiçia e dolенçia del alma e pusiesse enellos voluntad e juyzio de buen varón, entonçe ellos, 845 así commo repisos e resçebientes luz, reconocçerían en quantas

[f. 35v]

[33]

Mas como las virtudes sean muchas, es cierto las unas ser más aptas para la vida ociosa, puesta en contemplación, e las otras para la negociosa e civil. La sapiencia, sciencia e inteligencia al contemplativo nudren o crian. Mas la prudencia en toda acción señorea. Cadaqual de estas dos vidas sus utilidades y loores 755 propios tiene. La contemplativa, por cierto, es más divina e menos se fallan que la abraçen, mas la activa para el bien común es más excellente. E assí quienquiere que en la hazienda privada o en la república excellentemente e con loor, quienquiere que por la 760 utilidad o nuestra o dela patria o delos hombres a nosotros muy caros fazemos, todo esso, por cierto, dela prudencia e delas otras virtudes a ella conjuntas descende.

[f. 83_{rb}]

Mas ante todo ésto, havemos de saber que si no fuere bueno el varón, prudente ser ninguno puede, ca prudencia es verdadera stimación cerca la utilidad, e si es verdadera no es corrupta. Mas 765 tales ser las cosas, quales verdaderamente son, no pueden ser vistas salvo al buen varón. Los juyzios delos malvados hombres assí son como los gustos delos dolientes, los quales quasi en ninguna cosa conocen el verdadero sabor, y por esso ninguna cosa de todas se falla que más contraste ala prudencia que los vicios. El 770 hombre malo, vicioso, las verdaderas demostraciones dela mathemática y la noticia dela phísica puede tener, mas para obrar obras de prudencia enteramente es ciego, y enesta una virtud pierde la lumbré dela verdad. E si me dizes que este tal ninguna cosa quiere sino bien, yo te digo que en esso mesmo tiene 775 entelados los ojos, ca piensa ser bien lo que no lo es. De aquí vemos tener unos las bocas y pensamientos abiertos ala tyrannía; otros fabrican rapinas y engaños; otros por cumplir sus luxurias, ¿qué es lo que no dexan perder? A éstos, si el buen Dios les arrincasse la codicia e dolencia del ánimo y les infundiesse 780 pensamiento e juyzio de buen varón, como hombres que perdida la discreción, después cobrando la, tornan a saber recibiendo aquella clara lumbré, verían en quantas tynyebas y escuridad han

tiniebras se entremetieron e condenpnarían muy mucho su mesmo error.

- [34] Por que a nos es propuesta la bien aventurança en toda vida e la cobdiçia o desseo de aquesta es a nos de dentro engendrada, ala qual nos venimos non por los viçios e luxurias, las quales non tienen loança alguna nin pueden dar folgança al corazón, mas por las virtudes e por la mansedunbre. Pues que así es, derecho e desenbargado está el camino para la bien aventurança al buen varón, por que éste solo es el que non es engañado nin mucho yerra. Assí que éste solo bien bive e bien obra, mas el malo es por contrario. Pues si bien aventurados queremos ser, demos obra para que seamos buenos e usemos las virtudes». 850 855

- [34] vivido e su proprio error, ellos más que otros, abominarían. Y pues
en la vida cadaqual ciertamente nos es proposada la felicidad e 785
della tenemos una cobdicia, por natura en nosotros engendrada, y
a ésta, no por vicios, luxurias, ni sensualidades, que ni tienen en sí
loor alguno, ni pueden poner en sossiego el ánimo nuestro, mas
por la modestia e virtudes podemos subir. E al buen varón, muy
drecho y desembargado será el camino para la felicidad, ca solo 790
éste es el que no es decebido, ni va por aviessos perdido y es el
que bien vive y bien faze, y el malo por lo contrario. Si
bienandantes queremos ser, muy mucho conviene pongamos
diligencia, buenos seamos e de virtudes usemos.

CONCLUSIONI

CONCLUSIONI

Lo studio di qualunque testo si arricchisce e si completa se viene affrontato da una prospettiva storica, soprattutto se di tale testo si conservano traduzioni coeve, come nel caso dell'*Isagogicon moralis disciplinae* di Leonardo Bruni, in quanto, oltre a comprendere la genesi dell'opera e le circostanze in cui essa va contestualizzata, si possono intravedere le diverse modalità con cui fu accolta. Con tali presupposti, l'analisi di un testo specifico può contribuire ad una migliore comprensione del rapporto, dello sviluppo e dell'integrazione tra i vari sistemi letterari di uno stesso periodo storico. In questo senso, per lo studio e l'edizione dell'opera del Bruni abbiamo applicato, sia a livello teorico che pratico, un metodo comparativo tra il testo originale e le successive versioni castigliane, cosa che ha portato alla sistematizzazione di alcuni aspetti di analisi filologica che comprende questioni che spaziano dalle sociali e storiche fino alle meramente linguistiche. Restano, dunque, da ricordare qui i punti più significativi del percorso che abbiamo già sviluppato nelle pagine precedenti.

Nel lavoro preliminare (Parte I) alle edizioni del testo latino e delle versioni castigliane, sono state contestualizzate, in primo luogo, la vita e l'opera di Leonardo Bruni (1370-1444), in modo da affrontare i problemi di interpretazione di un aspetto significativo dell'Umanesimo, ovvero, il cosiddetto "umanesimo civile fiorentino", vale a dire il contesto storico-letterario in cui si inquadra l'*Isagogicon moralis disciplinae* (1424-1425). Il rinnovamento culturale e sociale iniziato dai primi umanisti aveva come obiettivo principale quello di dotare la letteratura di un carattere proprio, basato sul recupero dei modelli classici e finalizzato a gettare le basi di una nuova società civile. Leonardo Bruni ebbe un notevole ruolo in questo processo, sia dal punto di vista pratico, come cittadino e cancelliere al servizio della sua comunità, che da quello teorico, dato che offrì testi rappresentativi delle diverse discipline che integravano gli *studia humanitatis* e che, a loro volta, divennero modelli letterari per le generazioni future. All'interno della sua enorme produzione letteraria, spicca la sua attività come traduttore e curatore dei classici, soprattutto greci, che lo portò a teorizzare sui problemi della traduzione e il cui risultato è il primo trattato umanistico in materia: il *De interpretatione recta*. Ha scritto inoltre opere riguardanti le discipline e i generi più importanti del suo tempo: la sua produzione spazia dalla storia alla filosofia morale, alla biografia, al dialogo, all'epistolografia, ai discorsi e alla poesia. Scrisse inoltre in

latino e in volgare, raggiungendo così uno degli obiettivi del suo programma educativo: la trasmissione della conoscenza. Nel suo sforzo per il recupero del latino ciceroniano come lingua della comunità e di tutti gli aspetti della sua produzione letteraria, l'Aretino divenne il fulcro, durante la sua epoca, delle grandi polemiche intorno agli *studia humanitatis*. L'enorme diffusione delle sue opere, che ha permesso di considerare questo autore come un "best seller" del momento, dimostra quindi che, oltre l'etichetta di "retorico" o "umanista" di professione, il suo lavoro da un lato ha suscitato un interesse eccezionale e che dall'altro ha gettato le basi della modernità.

Una volta analizzato il contesto storico e sociale in cui si inserisce l'autore dell'*Isagogicon* e, conseguentemente, la genesi di questa opera, abbiamo trattato la reazione che si ebbe in Castiglia durante il regno di Juan II al movimento culturale emerso in Italia, in modo da capire dettagliatamente la fortuna e il grado di assimilazione di questa opera umanista nelle terre castigliane a partire dal secondo quarto del xv secolo. Contrariamente alle diverse etichette e voci che cercano di definire questo secolo —di solito riluttante ad accettare l'affermazione e il pieno sviluppo di un umanesimo paragonabile a quello italiano— si è mostrata l'esistenza e l'attività di circoli culturali in cui gli uomini di lettere hanno sviluppato un notevole lavoro di traduzione e hanno anche prodotto opere originali in latino. Per cercare di stabilire il livello di assimilazione dell'umanesimo italiano, abbiamo seguito una linea di ricerca che definisse sia le fondamenta su cui poggia questo fenomeno sia i personaggi che ne hanno reso possibile lo sviluppo. Pertanto, riteniamo che sia stato dimostrato che Leonardo Bruni è stato uno dei più popolari umanisti, studiato, tradotto e imitato nella penisola iberica durante il Quattrocento, e in particolare durante il regno di Juan II di Castiglia, considerati i dati che mostrano la grande diffusione di cui hanno goduto le sue opere. Il numero dei testi bruniani e la varietà di argomenti e generi letterari conservati ci ha portato a stabilire che Leonardo Bruni è stato in larga misura un modello per molti dei lavori derivanti dalla *aemulatio*, e che nella penisola iberica iniziano ad acquisire un significato e un'insolita frequenza generi come il dialogo, l'epistola o la biografia. Oltre a ciò, si è potuto accertare che, nel caso dell'Aretino, non si verifica il caso —diffuso nel Quattrocento— che le traduzioni castigliane e catalane dei classici greci e latini e le opere originali umaniste derivassero da versioni italiane, come è dimostrato dalle copie di opere bruniane (versioni e originali) reperibili nelle biblioteche spagnole. L'enorme differenza rilevabile tra le copie in latino a svantaggio di quelle tradotte in volgare, la preferenza per opere di tematica storiografica, morale e politica,

sempre in linea con la tendenza di insegnamento–apprendimento degli *studia humanitatis*, e la loro introduzione all'università, ci porta a concludere che gli uomini di lettere castigliani fecero proprie le idee umaniste e che ne usufruirono in lingua originale.

Anche in questa parte teorica, abbiamo affrontato l'analisi dell'*Isagogicon moralis disciplinae* e gli aspetti relativi al suo arrivo in Castiglia. Abbiamo presentato, come introduzione, lo *status quaestionis* del problema da un lato attraverso le opinioni di studiosi nel campo bruniano che hanno affrontato il trattato da diverse prospettive, dall'altro attraverso valutazioni dello stesso trattato in opere di carattere generale o inerenti aspetti specifici relativi all'Umanesimo. Da tutte queste informazioni abbiamo stabilito che l'*Isagogicon*, come altre opere di Leonardo Bruni, faceva parte del programma educativo che l'autore cercava di diffondere, in questo caso discutendo su una delle discipline più controverse dal momento: la filosofia morale. Con l'*Isagogicon* l'Aretino voleva dimostrare che la virtù e la felicità possono essere raggiunte attraverso una vita di partecipazione agli uffici e agli onori della comunità, e che le virtù non solo devono essere distinte, ma che devono anche essere individuate in scala ascendente, fermo restando che le civiche sono, ovviamente, le più importanti. Lo scopo dell'*Isagogicon* era, pertanto, quello di divulgare i concetti fondamentali dell'etica aristotelica invitando i cittadini alla pratica attiva della vita politica. È quindi una sorta di manuale di sintesi della filosofia morale in cui si esaltano le virtù proprie della vita attiva senza però trascurare quelle della vita contemplativa, tutto ciò sotto l'autorità di Aristotele, ma con l'influenza di Cicerone nella ridefinizione dei contenuti.

Gli aspetti in cui si è focalizzata la nostra analisi dell'opera sono stati, in primo luogo, la configurazione retorica di essa, vale a dire, l'*inventio*, la *dispositio* e il genere al quale appartiene e, in secondo luogo, la sua origine e la sua diffusione. Relativamente al primo punto, abbiamo concluso che l'*Isagogicon* segue le linee guida fissate dalla tradizione classica nello sviluppo dei “dialoghi” filosofico–didattici e cerca di fondere la retorica e la dialettica, raggiungendo un testo equilibrato nel contenuto, nella forma e nella disposizione di ambedue. La configurazione retorica dell'*Isagogicon* adotta il dialogo come forma dominante di espressione, in cui si possono distinguere le varie parti del discorso in ordine retorico. Pensiamo che l'*Isagogicon*, così come i *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum*, avrebbe potuto servire come esempio di dialogo per le successive opere, come sembra dimostrare la sua inclusione nei codici insieme ai dialoghi di Luciano.

Per quanto riguarda l'origine e la diffusione dell'opera, abbiamo constatato una rapida e ampia diffusione nel continente europeo a partire dal secondo quarto del Quattrocento. Ciò è dimostrato dal gran numero di manoscritti e di copie a stampa attualmente conservati nelle biblioteche di tutto il mondo, e di cui il caso della Spagna costituisce un esempio significativo. Riteniamo che la diffusione manoscritta dell'*Isagogicon* sia stata inizialmente prevista da Leonardo Bruni e sia stata realizzata in tre diversi contesti di trasmissione che abbiamo chiamato i "compagni di viaggio" dell'*Isagogicon*. Sono stati fissati tre tipi di diffusione manoscritta, in accordo sia alle opere che lo accompagnavano sia alle aree di destinazione, che normalmente costituiscono anche gli attuali luoghi di conservazione: a) traduzioni latine di Bruni delle opere etiche di Aristotele (ambito universitario e scolastico); b) opere originali dell'autore e versioni latine bruniane degli autori greci nei codici "di dedica" (destinati ai circoli intellettuali e a singoli individui); c) in modo indipendente (di solito, ambito individuale). Nonostante la funzione di commento alla traduzione dell'*Etica Nicomachea* eseguita dal Bruni, è stato dimostrato il carattere indipendente dell'*Isagogicon*, dato che l'opera era a sua volta, accompagnata da epistole che ne giustificavano l'elaborazione (come nel caso di molte altre opere dell'autore) e che la sua diffusione, in forma isolata e/o inclusa in vari codici e incunaboli accanto ad opere rappresentative di altri autori classici e contemporanei, è stata, a nostro avviso, importante. L'*Isagogicon* è stato probabilmente considerato un lavoro indipendente, perché getta le basi per la controversia tra i difensori della vita attiva e quelli della vita contemplativa.

Inoltre, abbiamo dimostrato che, considerato o meno un'autorità letteraria, Leonardo Bruni è stato un autore che si inseriva nel panorama intellettuale della Castiglia del Quattrocento e prova di ciò è costituita dal fatto che le sue opere originali, oltre all'enorme diffusione di cui godettero nella penisola iberica, furono volgarizzate in castigliano e utilizzate sia come fonte letteraria sia come base per l'interpretazione dei testi filosofici. Il fatto che un lavoro di filosofia morale sia stato tradotto in castigliano e che abbia avuto una diffusione tanto ampia, soprattutto nella stampa, indica che era stato assimilato l'ideale dei primi umanisti di condividere e trasmettere la conoscenza, e che si era aperto un nuovo genere, come modello da imitare nella letteratura volgare: il dialogo filosofico-didattico e l'inaugurazione in castigliano del tema della vita contemplativa contro l'attiva, che sarà tanto produttivo nella seconda metà del Quattrocento e nel secolo successivo.

Per di più, non abbiamo informazioni su nessuna opera realizzata da un umanista italiano che sia stata tradotta in castigliano prima del 1440; tuttavia, dopo l'arrivo del testo latino dell'*Isagogicon* in Castiglia tra il 1435 e il 1436 (in un manoscritto preparato dal Bruni, a richiesta del monarca castigliano Juan II, insieme ad altri opuscoli e lettere dell'autore), è stato fatto un primo volgarizzamento, probabilmente tra il 1436 e il 1439 per ordine dello stesso Juan II. Questa ipotesi viene sostenuta dai dati che ci forniscono i cataloghi dei libri provenienti della biblioteca reale e conservati nella Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial durante i secoli XV e XVI. Di questo volgarizzamento non rimane oggi alcuna testimonianza. Si conserva però una traduzione in spagnolo richiesta da Don Íñigo López de Mendoza, in un unico manoscritto (BNM ms. 10212). Detta traduzione potrebbe avere avuto come modelli tanto il codice latino inviato dal Bruni (che abbiamo identificato con quello conservato nell'Escorial, ms. g. iv. 3), tanto il volgarizzamento, oggi perso, di cui abbiamo appena parlato. La versione richiesta dal Marchese di Santillana è stata realizzata tra il 1439-1440 e il 1444, secondo i dati offerti nella *Questión* che il Marqués de Santillana ha indirizzato Alfonso de Cartagena, e tra i suoi possibili autori abbiamo suggerito il nome di Pedro Diaz de Toledo, il quale a sua volta aveva volgarizzato in castigliano la traduzione latina di Bruni del *Fedone* platonico. Sarebbe, pertanto, questa versione castigliana dell'*Isagogicon* il primo esempio di assimilazione dell'umanesimo italiano, dato che, insieme alle lettere e alle opere bruniane che l'accompagnavano (il *De militia* e l'*Oratio in hypocritas*), è il primo libro umanistico a essere tradotto in volgare in Castiglia. La sua precoce assimilazione viene dimostrata dall'accettazione negli ambiti universitari (in latino) e nobiliari, e ulteriormente dalla sua successiva diffusione (in castigliano) attraverso la stampa.

Oltre a questa versione manoscritta, se ne conserva un'altra a stampa, di cui non abbiamo potuto però individuare gli eventuali manoscritti precedenti. In questo caso la versione dell'*Isagogicon* è inclusa in un incunabolo proveniente da Zaragoza del 1496 insieme alle *Epistole* di Seneca, avvenimento questo che potrebbe essere circostanziale e il cui responsabile potrebbe essere individuato o in Pablo Hurus, che stampò l'editio princeps, o in Juan Thomas Favario di Lumello, che ne ordinò la stampa. Tuttavia, la conciliatio tra le antiche teorie etiche offerta dal trattato di Bruni, compreso lo stoicismo, potrebbe averne determinato l'inclusione accanto alla prima versione castigliana dell'opera dell'autore di Cordoba. Questa versione è stata attribui-

ta, senza argomenti scientifici, sia a Pedro Díaz de Toledo sia a Fernán Pérez de Guzmán, che si limitò a ordinare la versione dell'opera di Seneca.

Nella parte pratica di questa ricerca (Parte II e Parte III) abbiamo fatto l'edizione del testo latino e dei testi corrispondenti alle versioni castigliane. L'*Isagogicon moralis disciplinae* si è conservato in centottanta manoscritti latini, la maggior parte dei quali anteriori all'ultimo quarto del XV secolo. Se l'opera risale al 1424-1425, si comprova che la sua diffusione, come abbiamo detto, fu rapida e ampia. Nello stabilire il testo dell'*Isagogicon* abbiamo tenuto conto, tra l'altro, dei codici che offrivano garanzie di appartenenza all'ambito dell'autore, poiché sappiamo che lui stesso fu in parte l'artefice della diffusione della propria opera. Dei centottanta manoscritti conservati, solo uno, il Laur. Plut. 52, 5 della Biblioteca Medicea-Laurenziana, può essere considerato apografo, giacché contiene alcuni interventi autografi dell'Aretino, secondo l'opinione di P. Viti (1993). Tuttavia, riteniamo che, data la diffusione dell'*Isagogicon*, non possano essere ignorati i rimanenti manoscritti, poiché, nonostante la presenza dell'apografo e l'assenza di testimonianze autografe, potrebbero ugualmente contenere delle modifiche apportate dall'autore stesso. Dal punto di vista metodologico, abbiamo quindi escluso di seguire i principi di J. Bedier (1928 [1970]). Inoltre, data l'esistenza di versioni castigliane quattrocentesche dell'*Isagogicon*, abbiamo preso in considerazione, tra i codici selezionati per l'edizione, i manoscritti conservati in Spagna che hanno valore per l'edizione e che, ad eccezione del codice Escorial g. iv. 3, non erano mai stati consultati precedentemente.

Così, per la costituzione definitiva del testo latino che abbiamo presentato, dato il numero estremamente elevato dei manoscritti esistenti, abbiamo stabilito dei criteri di selezione dei codici, oltre a quelli di datazione, origine e affidabilità degli esemplari. Dopo di avere raccolto e collazionato un buon numero di manoscritti (per trenta di essi abbiamo dato informazioni più dettagliate), abbiamo selezionato solo undici codici. I criteri di scelta sono stati i seguenti: 1) l'apografo esistente: Laur. Plut. 52, 5 (F); 2) codici di ambito italiano elencati e/o selezionati in edizioni disponibili: i laurenziani Plut. 42, 15 (Q), Plut. 52, 3 (L) e Plut. 79, 1 (P); il riccardiano Ricc. 704 (R); il vaticano Pal. Lat. 1598 (V) e, infine, il berlinese Lat. fol. 582 (B); così come altri che non sono stati utilizzati in precedenza: il vaticano Lat. 5116 (T); 3) codici di area ispanica: il manoscritto g. iv. 3 della Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial (E), il manoscritto 6927 della Biblioteca Nacional di Madrid (M), e il manoscritto 5-2-50 della Biblioteca Colombina de Sevilla (S).

Una volta che il metodo degli errori-guida di P. Maas (1927 [1966]) non si è dimostrato del tutto valido per stabilire il rapporto tra i codici selezionati, è stato quello delle “distanze” o “nuvole” di J. Froger (1968) il metodo più appropriato per definire la connessione tra i suddetti codici. Lo *stemma codicum* che proponiamo rivela un carattere misto o eclettico in cui si rendono evidenti, oltre alla dipendenza verticale, le relazioni orizzontali, risultato della contaminazione tra le “nuvole” o gruppi di manoscritti di certa identificazione. Così, a seconda del grado di contaminazione tra le testimonianze selezionate, è possibile individuare due famiglie: α e β . La famiglia β , che non è quasi mai dipendente dalle letture dell'altra famiglia, comprende le testimonianze di F, R e V; tra esse quella di F offre il testo più genuino, mentre gli altri due testimoni costituiscono una “nuvola”, perché in essi figurano alcune lezioni che compaiono anche nella famiglia α ma di cui non troviamo traccia in F. Dai rapporti di questo gruppo si può affermare che la testimonianza offerta da R contiene il più alto grado di contaminazione con l'altra famiglia. A sua volta, la famiglia α è divisa in due grandi “nuvole”. Il primo gruppo è costituito dalle testimonianze di E, L e S, che non sono praticamente mai dipendenti dalle letture della famiglia β , tra di essi E costituisce l'esemplare più genuino. Il secondo è un gruppo la cui contaminazione con la famiglia β è maggiore e per il quale è possibile stabilire alcuni collegamenti di parentela a seconda del grado di contaminazione tra le coppie di manoscritti P T e B Q. Infine, all'interno della famiglia α va collocato, nella parte inferiore dello *stemma*, anche il manoscritto M, come esempio di contaminazione sia con i due gruppi della sua famiglia sia con la famiglia β . Tuttavia, come le letture fornite hanno potuto confermare, la tradizione manoscritta dell'*Isagogicon* è molto uniforme e il testo di base non ha subito variazioni significative nella trasmissione. Gli esemplari di una stessa famiglia sono normalmente raggruppati in base al tipo di diffusione dell'opera, e quindi i più genuini delle due famiglie appaiono accanto ad opere originali dell'autore. In altre parole: tutti i manoscritti della famiglia β insieme a E, L e S della famiglia α , mentre i manoscritti più contaminati della famiglia α (ovvero P, T, B, Q e M) si diffusero insieme alle versioni aristoteliche compiute dal Bruni.

Il testo dell'*Isagogicon* è stato già editato tre volte: nel 1928 da H. Baron, nel 1996 da P. Viti e nel 2004 da A. Zinato. Di queste tre edizioni, solo la prima può definirsi critica, tuttavia non include alcune testimonianze che si sono successivamente rivelate basilari per la *constitutio textus*. Le edizioni di P. Viti e A. Zinato utilizzano invece, con modalità diverse, questi testimoni (P. Viti prende come testo di base quello di F e A.

Zinato quello di E), ma entrambe presentano lezioni diverse da quelle presenti nei codici. Pertanto, in assenza di un'edizione che riunisca tutti gli esemplari rilevanti per la tradizione manoscritta dell'*Isagogicon moralis disciplinae*, compresi quelli di area ispanica, riteniamo che l'edizione qui offerta sia pienamente legittimata. Anche se il rapporto tra i testimoni selezionati (come si è visto) è molto complesso, l'analisi dei tipi di rapporto ci ha consentito di definire un testo che, a nostro avviso, rende completa la tradizione editrice dell'opera.

Per quanto concerne l'edizione dei testi castigliani, abbiamo ritenuto opportuno fare una breve introduzione all'attività di traduttore dell'autore e stabilire così le teorie che su questo argomento circolavano nel momento in cui dette versioni venivano preparate. Da questa analisi ne abbiamo derivato che l'*Isagogicon* risponde alla domanda di un pubblico che, più che la fedeltà ad un testo, chiedeva chiarezza morale, poiché serve a Leonardo Bruni come veicolo per la spiegazione di usi ed espressioni utilizzati nella sua versione latina della nicomachea.

Allo stesso modo, prima di analizzare i meccanismi delle traduzioni castigliane, abbiamo contestualizzato l'ambiente in cui vennero effettuate le traduzioni, focalizzando l'attenzione sui possibili traduttori e i modelli che potevano esserne alla base. Sappiamo che le traduzioni delle opere bruniane in volgare castigliano sono state fatte per lo più all'interno della cerchia degli intellettuali del Marqués de Santillana, ma solo raramente si conoscono i nomi degli autori. Nel caso dei volgarizzamenti dell'*Isagogicon*, nessuna delle due versioni conservatesi fornisce dati certi sul suo artefice. Si è discussa la possibilità che Pedro Díaz de Toledo fosse l'autore di una o di entrambe le versioni, ma non si è potuto verificare neppure un eventuale intervento da parte di questo traduttore su alcune versioni dell'*Isagogicon*. Rispetto alla versione manoscritta (*M*) conservata nel codice 10212 della Biblioteca Nazionale di Madrid, si può concludere che è stata fatta da un copista al servizio del Marqués de Santillana, perché la mano e l'inchiostro coincidono con quelli di un altro codice che apparteneva alla cerchia di Don Íñigo López de Mendoza. Tuttavia, la copia dell'*Isagogicon* appartenente al Marqués potrebbe verosimilmente essere, per le sue caratteristiche codicologiche, copia di un'altra precedente, realizzata nel circolo intellettuale di Juan II da un anonimo traduttore, che tradusse direttamente dalla copia latina dell'*Isagogicon* inviata dal Bruni al monarca (che abbiamo identificato con il manoscritto g. iv. 3 di El Escorial) oppure, in mancanza di essa, da una copia di essa. Quanto alla versione a stampa (*z*), conservata in un incunabolo di Zaragoza del 1496 (esemplare: BNM, I

1704), abbiamo stabilito che una prima redazione avrebbe potuto realizzarsi o nell'ambiente culturale di Juan II, o in quello di Alfonso de Cartagena oppure in quello dell'Università di Salamanca, data l'intenzione didattica e le caratteristiche strutturali dell'opera. Eppure, la redazione finale o quella con interventi, probabilmente fu eseguita nella tipografia di Paolo Hurus, giacché alcune delle caratteristiche linguistiche rimandano a fenomeni propri della fine del quindicesimo secolo.

Vista la mancanza di testimoni originali, per determinare i modelli latini da cui sono state tratte le versioni castigliane, abbiamo considerato originali delle traduzioni, benché non lo siano, entrambe le versioni. Dopo aver analizzato i diversi tipi di errore rispetto al testo latino in ognuna delle versioni e aver constatato l'impossibilità di determinare un modello per ciascuna di esse, ne abbiamo concluso che l'una è stata effettuata indipendentemente dall'altra, che i loro modelli sono stati testi derivati dalla famiglia α e che tali modelli sono molto vicini al testo dell'esemplare E. Sia la versione manoscritta sia la versione a stampa contengono errori che non sarebbero apparsi nei rispettivi originali in castigliano, ovvero errori dovuti alla tradizione della traduzione. L'esistenza di questi errori mostra che tali originali esisterono.

In riferimento al *modus operandi* dei traduttori castigliani dell'*Isagogicon*, abbiamo constatato delle differenze tra le due versioni. Pur essendo state eseguite probabilmente in un ambiente simile, le finalità e il pubblico a cui si rivolgeva ognuna erano certamente molto diversi. La versione manoscritta era destinata a fornire un testo leggibile in castigliano, senza pretese stilistiche ma dal contenuto comprensibile; sarebbe, quindi, una versione fatta per essere letta con l'aiuto di "maestro", ossia, di un modello latino. Da parte sua, la versione a stampa aveva sì l'obiettivo di fornire un testo comprensibile, ma mirava anche ad una maggiore ricercatezza stilistica rispetto al manoscritto: ciò si riflette, ad esempio, nella *ordinatio testuale*. Inoltre, a differenza della versione manoscritta, la cui intenzione è semplicemente quella di salvaguardare la *veritas* della materia, il testo stampato concentra l'attenzione anche sull'*eloquentia*, in modo che potesse essere letto senza l'aiuto del "maestro". La versione a stampa è, quindi, del tutto indipendente e risponde al proposito umanista di offrire un testo a coloro che non conoscevano la lingua originale in cui era stato scritto, in questo caso, il latino. Possiamo dire, relativamente alle due versioni, che non si tratta di quelle traduzioni letterali, caratteristiche del Medio Evo, in cui il traduttore si limitava a rendere parola per parola, e non contengono nemmeno vaste aggiunte prive di rigore filologico. Ambedue corrispondono piuttosto alla combinazione dei due modi classici di

traduzione, vale a dire, *ad verbum* ed *ad sensum*. Dopo aver analizzato le due versioni è possibile percepire un lavoro critico nelle attività di lettura, interpretazione e successiva traduzione del testo latino: i traduttori sono diventati come degli interpreti che hanno adattato il modello originale con lo scopo di incoraggiarne la comprensione, perché la natura astratta del testo (data dal contenuto intrinsecamente filosofico) avrebbe potuto generare errori di interpretazione. È forse questo il motivo per cui vi è una tendenza generale all'amplificatio nei due volgarizzamenti castigliani, in particolare per quanto riguarda gli aspetti lessicali e semantici; tale aggiunta è per altro presente nella maggior parte delle traduzioni di questo periodo, che cercano di raggiungere sempre l'obiettivo di chiarire e spiegare l'originale. Entrambe le versioni presentano una lingua definibile ibrida, poiché combinano la tendenza arcaizzante con quella latinizzante a livello sia lessicale sia sintattico.

Allo stesso tempo, sono presenti forti differenze tra le due traduzioni, rilevabili nell'uso di risorse distinte o nei fenomeni propri della traduzione e riconducibili al tentativo di soddisfare le rispettive attese del pubblico cui ciascuna è destinata. Ad esempio, nella versione manoscritta si avverte un più elevato livello di letteralità rispetto al testo latino, in contrapposizione alla tendenza alla cristianizzazione e all'aggiornamento della versione a stampa. Per quanto riguarda i fenomeni relativi al lessico e al sintagma, si può evidenziare come la versione manoscritta preferisca l'uso di termini popolari e tenda alla amplificatio esplicativa o con "doblete" (doppia traduzione), mentre nella versione a stampa sia utilizzato sistematicamente il latinismo e la amplificatio con il calco più la traduzione. Nella versione manoscritta poi, la tendenza all'adeguamento dei contenuti e delle forme alla lingua castigliana, ancora molto instabile, e la scarsità di espedienti linguistici del traduttore danno come risultato un testo oscuro e confuso in molti passi. Al contrario, l'interprete della versione a stampa mostra una competenza tanto notevole nel tradurre e nell'interpretare, che si manifesta soprattutto nella precisione e nella padronanza dei fenomeni propri della traduzione, che riesce a fornire un testo elaborato, elegante e comprensibile ma ancora fedele al testo originale.

Infine, segnaliamo l'inserimento di tre appendici nella parte finale dello studio (Parte iv). La prima è un indice dei manoscritti conservati e catalogati dell'*Isagogicon moralis disciplinae*, realizzato unendo i dati dei vari repertori esistenti a quelli specifici ottenuti personalmente. Questi ultimi ci hanno consentito di presentare informazioni relative a una versione in volgare tedesco dell'*Isagogicon* (Appendice I n° 4) non segna-

lata negli attuali cataloghi, e di proporre l'esclusione di un manoscritto dell'Universidad Complutense de Madrid (codice 109), che non contiene l'opera, nonostante l'informazione contraria offerta dal catalogo relativo. La seconda appendice è un glossario latino-volgare che, da un lato, arricchisce lo studio delle modalità di traduzione mostrate in questa tesi e, dall'altro, contribuisce ad una migliore comprensione del lessico latino utilizzato da Leonardo Bruni. A questo proposito abbiamo individuato un *hapax* (*inirascentia*) che a sua volta riproduce la versione castigliana a stampa ("inirascencia").

PARTE IV:

BIBLIOGRAFÍA Y APÉNDICES

CAPÍTULO 7

BIBLIOGRAFÍA



Leonardo Bruni, miniatura,
ms. Plut. 42.76, f. 1r, BML, Florencia.

PARTE IV

CAPÍTULO 7: BIBLIOGRAFÍA

7.1. FUENTES

7.1.1. Leonardo Bruni

7.1.2. Otros autores

7.2. *INSTRUMENTA*

7.3. ESTUDIOS

CAPÍTULO 7: BIBLIOGRAFÍA

Las abreviaturas de revistas citadas son las de J. L. ARCAZ POZO – J. J. CAEROLS PÉREZ – A. LÓPEZ FONSECA, *Clavis Periodicum*, Madrid 1995.

7.1. FUENTES:

7.1.1. Leonardo Bruni

a) Textos

Sólo se incluyen las ediciones específicas con las que hemos trabajado. Para la edición del resto de los textos brunianos cf. § I, 1.1.3 (Tablas 1, 2 y 3).

OPERA VARIA:

BRUNI, *Opere* = *Opere Letterarie e Politiche*, P. VITI (ed.), Turín 1996. Texto latino con traducción.

BRUNI, *Schriften* = *Humanistisch-Philosophische Schriften mit einer Chronologie seiner Werke und Briefe*, H. BARON (ed.), Leipzig 1928 (reimp. Wiesbaden 1969).

Antioco

—, *Novella di Leonardo Bruni Aretino, secondo un codice Marucelliano inedito*, G. PAPANTI (ed.), Livorno 1870.

Aristoph., Plut.

—, *Versione del Pluto di Aristofane*, M. CECCHINI – E. CECCHINI (edd.), Florencia 1965.

Basil., Ep. ad iuvenes

—, *Discorso ai giovani* = *Oratio ad adolescentes*, M. NALDINI (ed.), Florencia 1984 (1990²).

Boccaccio IV. 1

—, *Novella di Leonardo Bruni Aretino, tratta di nuovo da un codice dalla capitolare biblioteca di Verona*, G. DE' BRIGNOLI DI BRUNNHOF (ed.), Verona 1817.

Comm. Rer. Graec.

—, *Studia Aretina: Leonardo Bruni Aretino, Commentarium rerum graecarum: texto crítico y traducción*, A. CORTÉS HERRERO (ed.), Universitat de Barcelona, Col·leció de Tesis Doctorals Microfitxades núm. 1929, Barcelona 1993.

Demosth., *Ctesiph.*

—, *Oratio pro Ctesiphonte (De corona). Oratio pro Ctesiphonte. Argumentum I. Oratio pro Ctesiphonte. Argumentum II*, M. ACCAME LANZILLOTA (ed.) en M. ACCAME LANZILLOTA (1986).

De interp.

—, *De interpretatione recta*, M. PÉREZ GONZÁLEZ (ed. y trad.) con traducción al castellano, en “Leonardo Bruni y su tratado *De interpretatione recta*”, *CFC(Lat)* 8 (1995): 193-233, 204-233.

—, *Sulla perfetta traduzione*, P. VITI (ed.), con traducción al italiano, Nápoles 2004.

De temporibus

—, *Rerum suo tempore gestarum commentarius*, C. DI PIERRO (ed.), *Rerum italicarum scriptores*, n.s. XIX. III, pp. 405-458, Bolonia 1926.

Dial.

—, *Dialogi ad Petrum Paulum Histrum*, S. U. BALDASSARRI (ed.), Florencia 1994.

Difesa

—, *Difesa di Leonardo Bruni Aretino contro i riprensori del popolo di Firenze*, P. GUERRA (ed.), Luca 1864.

Epp.

BRUNI, *Epistolarum = Epistularum libri VIII*, L. MEHUS (ed.), 2 vols., Florencia 1741.

Flor. Pol.

—, *Περὶ τῆς πολιτείας τῶν Φλωρεντίνων*, A. MOULAKIS (ed.), “Leonardo Bruni’s Constitution of Florence”, *Rinascimento* s. II. (1986): 26, 141-190.

Hist. Flor.:

—, *Historiarum Florentini populi libri XII*, E. SANTINI (ed.), *Rerum italicarum scriptores*, n.s. XIX.III, pp. 3-288, Città di Castello 1914.

—, *History of The Florentine People / Historiae Florentini Populi. Leonardo Bruni*, 3 vol., J. HANKINS (ed.), Cambridge (Mass.) – Londres: 2001 (vol. I, Libros I-IV); 2004 (vol. II, Libros V-VIII); 2007 (vol. III, Libros IX-XII).

Hom. Orr.

—, *Die Orationes Homeri des Leonardo Bruni Aretino. Kritische Edition der lateinischen und kastilianischen Übersetzung mit Prolegomena und Kommentar*, P. THIERMANN (ed.), Londres-Nueva York-Köln 1993.

—, “La traducción latina de *Iliada IX*, 222-605 de Bruni y su versión al castellano. Edición crítica”, M. ECHEVERRÍA GAZTELUMENDI (ed.), *CFC (Lat)* 4 (1993), 127-167.

Isag.

—, *Summa siquier Introducción de filosofía moral (Isagogicon moralis philosophiae)*, A. ZINATO (ed.), Luca 2004. Edición del texto latino y de las versiones castellanas.

Laudatio

—, *Laudatio Florentinae urbis*, S. U. BALDASSARRI (ed.), Florencia 2000.

Or. In fun.

—, *Rede auf Nanni Strozzi*, S. DAUB (ed.), Stuttgart 1996.

Plato Crito I o II

—, *Il Critone latino di Leonardo Bruni e di Rinuccio Aretino*, E. BERTI (ed.), Florencia 1983.

Vita D. P.

—, *Le vite di Dante e del Petrarca*, A. LANZA (ed.), Roma 1987.

b) Traducciones de obras brunianas

Antioco

—, versión castellana cuatrocentista en L. BARTOLI (ed.), *Atalaya* 3 (1992) (otoño): 177-196.

De interp.

—, “De interpretatione recta”, A. GUZMÁN GUERRA, trad. española, en M. A. VEGA (ed.), *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Madrid 1994, pp. 94-104.

—, “La corretta traduzione”, S. U. BALDASSARRI, trad. italiana, *Testo a fronte* 21 (1999): 5-25.

7.1.2. Otros autores

TOMÁS DE AQUINO, S. *Thomae Aquinatis. In octo libros Politicorum Aristotelis expositio*, R. M. SPIAZZI (ed.), Turín-Roma 1966.

ARISTÓTELES, *Ethica Nicomachea*, F. SUSEMIHL (ed.), Leipzig 1912³.

—, *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, introducción de E. Lledó Íñigo, trad. y notas de J. Pallí Bonet, Madrid 1985 (3ª reimp. 1995).

Traducciones latinas de Aristóteles:

—, *Aristoteles Latinus. Politica* (XXIX, 1), P. MICHAUD-QUANTIN (ed.), Brujas 1961.

—, *Aristotelis Politicorum libro octo cum vetusta translatione Guilelmi de Moerbeke*, F. SUSEMIHL (ed.), Leipzig 1872.

—, *vid.* TOMÁS DE AQUINO.

POGGIO BRACCIOLINI, *Oratio funebris*, en BRUNI, *Epistolarum*, pp. CXV-CXXVIII.

—, *Lettere*, 3 vols., H. HARTH (ed.), Florencia 1981.

MARCO TULIO CICERÓN, *De finibus bonorum et malorum*, L. D. REYNOLDS – L. DURHAM (edd.), Oxford 1998.

—, *De oratore libri III*, A. S. WILLINS (ed.), Oxford 1902 (reimp. 1983).

—, *De re publica*, K. ZIEGLER (ed.), Leipzig 1969 (reimp. 2001).

—, *Topica*, A. S. WILLINS (ed.), Oxford 1903 (reimp. 1970).

VESPASIANO DA BISTICCI, *Le vite*, 2 vols., A. GRECO (ed.), Florencia 1970-1976.

ALFONSO DE CARTAGENA, *Epistula directa ad inclitum et magnificum virum Dominum Petrum Fernandi de Velasco comitem de Haro et dominum antike domus de Salas, serenissimi ac invitissimi domini nostri Regis archicamerarium*, J. N. H. LAWRENCE (ed.) en J. N. H. LAWRENCE (1979).

—, *Doctrinal de los cavalleros*, en N. FALLOWS (ed.), *The Chivalric Vision of Alfonso de Cartagena: Study and Edition of the Doctrinal de los Cavalleros*, Newak (DE) 1995.

—, *Doctrinal de los cavalleros*, J. M. VIÑA LISTE (ed.), Santiago de Compostela 1995.

—, *Libros de Tulio: De senetute, De los ofiços*. Edición, prólogo y notas de M. MORRÁS (ed.), Alcalá de Henares 1996.

PEDRO DÍAZ DE TOLEDO, *Diálogo e razonamiento en la muerte del marqués de Santillana*, A. PAZ Y MELIÁ (ed.) en A. PAZ Y MELIÁ (1892), pp. 245-360.

- , *Proverbios de Séneca*, en B. A. RISS (ed.), *Pero Dias de Toledo's "Proverbios de Séneca". An annotated Edition of the Ms. S-ii-10 of the Escorial Library*, Tesis doctoral de la Universidad de California, Berkeley 1979.
- , *Libro llamado Fedron*, en N. G. ROUND (ed.), *Libro llamado Fedron, Plato's Phaedo translated by Pero Díaz de Toledo (MS Madrid, Biblioteca Nacional Vit. 17, 4)*, Londres-Madrid 1993.
- ALFONSO FERNÁNDEZ DE MADRIGAL (EL TOSTADO), *Cuestiones de Filosofía Moral*, en *Obras escogidas de Filósofos. Biblioteca de Autores Españoles. Con un discurso preliminar del excelentísimo e ilustrísimo señor don Adolfo de Castro*, Madrid 1873 (reimp. 1953), pp. 144-152.
- , *Sobre los dioses de los gentiles*, P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE – T. GONZÁLEZ ROLÁN (edd.), Madrid 1995.
- AULUS GELLIUS, *Noctes Atticae*, P. K. MARSHALL (ed.), Oxford 1968.
- LUIS DE GRANADA, *Obras completas. Colectánea de Filosofía Moral*, vols. 45-46-47, A. L. SORIANO VENZAL – A. HUERGA (edd.), Madrid 2005.
- ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA, *Obras completas*, A. GÓMEZ MORENO – M. P. A. M. KERKHOF (edd.), Barcelona 1987.
- JUAN DE LUCENA, *Vita Beata*, A. PAZ Y MELIÁ (ed.) en A. PAZ Y MELIÁ (1892), pp. 195-205.
- JUAN DE MENA, *Sumas de la Yliada de Omero*, T. GONZÁLEZ ROLÁN – M. F. DEL BARRIO VEGA – A. LÓPEZ FONSECA (edd.) en T. GONZÁLEZ ROLÁN – M. F. DEL BARRIO VEGA – A. LÓPEZ FONSECA (1996).
- ALFONSO DE PALENCIA, *Epístolas latinas*, R. B. TATE – R. ALEMANY FERRER (edd.), Barcelona 1982.
- , *Gesta Hispanensia ex annalibus suorvm dierum collecta*, R. B. TATE – J. N. H. LAWRENCE (edd.), Madrid 1998.
- GIANNONZO MANETTI, *Oratio funebris*, en BRUNI, *Epistolarum* pp. LXXXIX-CXIV.
- FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Floresta de Philótophos*, R. FOULCHÉ-DELBOSC (ed.), *Revue Hispanique* 11 (1904): 5-154.
- , *Generaciones y semblanzas*, R. B. TATE (ed.), Londres-Madrid 1965.
- , *Generaciones y semblanzas*, J. A. BARRIO (ed.), Madrid 1998.
- COLUCCIO SALUTATI, *Invectiva in Antonium Luschum*, D. MORENI (ed.), Florencia 1826.
- , *Epistolario*, 4 vols., F. NOVATI (ed.), Roma 1891-1905.

- , *De tyranno*, F. ERCOLE (ed.), Bolonia 1942.
—, *De laboribus Herculis*, B. L. ULLMAN (ed.), Zürich 1951.
—, *De seculo et religione*, B. L. ULLMAN (ed.), Florencia 1957.
—, *De fato et fortuna*, C. BIANCA (ed.), Florencia 1985.

RODRIGO SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Tractatus de arte disciplina et modo alendi et erudiendi filias, pueros et juvenes*, Estudio y notas de L. VELÁZQUEZ CAMPO; Traducción de P. ARIAS FERNÁNDEZ en L. VELÁZQUEZ CAMPO – P. ARIAS FERNÁNDEZ (1999).

GIOVANNI TORTELLI, *De orthographia*, G. DONATI (ed.) en G. DONATI (2006).

LUCIO ANNEO SENECA, *Dialogues*, tomo II, A. BOURGERY (ed.), París 1972.

LAURENTIUS VALLA, *Laurentii Valle Epistole*, O. BESOMI – M. REGOLIOSI (edd.), Padua 1984.

MARTÍ DE VICIANA, *Comentari a l'Econòmica d'Aristòtil*, A. FERRANDO (ed.), Barcelona 1982.

7. 2. INSTRUMENTA

- M. ALONSO (1986), *Diccionario Medieval Español. Desde las Glosas Emilianenses y Silenses (s. x) hasta el s. xv.*, Salamanca.
- M. N. ALONSO CORTÉS (1976), *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca de Santa Cruz*, Valladolid.
- G. ANTOLÍN (1910-1923), *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*, 5 vols., Madrid.
- N. ANTONIO (1696 [1788]), *Biblioteca hispana vetus*, 2 vols., Roma (Madrid) (reimpr. 1996).
- Aristoteles Latinus* = *Aristoteles Latinus: Codices, pars prior* (1955), G. LACOMBE – A. BIRKENMAYER – M. DULONG – E. FRANCESCHINI (edd.), Roma 1939; *pars posterior*, L. MINIO-PALUELLO (ed.), Cambridge.
- A. M. BANDINI (1774-1778), *Catalogus codicum latinorum Bibliothecae Mediceae Laurentianae*, 5 vols., Florencia.
- J. P. ROTHSCHILD (dir.) (1991-), *Bibliographie annuelle du moyen-âge tardif: auteurs et textes latins, vers 1250-1500: rassemblée a la section latine de l'Institut de recherche et d'histoire des textes (C.N.R.S.)*, Brepols.
- E. BARTONIEK (1940), *Catalogus bibliothecae Musaei Nationalis Hungarici*, 12 vols., *Codices manu scripti latini*, vol. I: *Codices latini medii aevi*, Budapest.
- Ch. BEAULIEUX et alii (1918), *Catalogue général des Bibliothèques Publiques de France, Université de Paris et Université des Départements*, París.
- F. BECH (1881), *Verzeichnis der älten Handschriften und Drücke in der Domherren-Bibliothek zu Zeitz*, Berlín.
- Bibliographie Internationale de l'Humanisme et de la Renaissance*, Fédération Internationale de Sociétés et Instituts pour l'Étude de la Renaissance, Génova-Droz, 1965- .
- J. BISTRICKÝ et alii (1961), *Seznam rukopis/ metropolitní kapituly v Olomuci*, Praga.
- Bibliotheca Historica Medii Aevi. Repertorium fontium historiae Medii Aevi primum ad Augusto Potthast digestum, nunc cura collegii historicum e pluribus nationibus emendatum et auctum*, Roma 1962- .
- A. BLAISE (ed.) (1975) *Lexicon Latinitatis Medii Aevi. Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis*, Brepols.

- BOOST – BETA = CH. FAULHABER *et alii* (edd.) (1984³), *Bibliography of Old Spanish Texts*, Madison, en línea: (última consulta 24/02/2008)
<http://www.sunsite.berkeley.edu/Philobiblon/BETA>
- C. R. BORLAND (1916), *A Descriptive Catalogue of the Western Mediaeval Manuscripts in Edinburgh University Library*, Edimburgo.
- C. M. BRIQUET (1907 [1991]), *Les filigranes*, 4 vols., París (Vaduz)
- M. S. CAGNI (1960), “I codici Vaticani Palatino-Latini appartenuti alla biblioteca di Giannozzo Manetti”, *La Bibliofilia* 62, 1-43.
- Cat. BN Paris = *Catalogus codicum manuscriptorum Bibliothecae Regiae*, 4 vols., París 1739-1744.
- Cat. Br. = *Catalogue des manuscrits de la Bibliothèque Royale des Ducs de Bourgogne (Bruxelles)*, 3 vols., Bruselas-Leipzig 1842.
- Cat. Col. = *Catálogo Colectivo de Obras Impresas en los siglos XVI al XVIII*, ed. provisional 15 vols., Madrid 1972-1984.
- Cat. Gén. = *Catalogue général des manuscrits des Bibliothèques Publiques de France. Départements*, Octavo series, 65 vols., París 1886-1990.
- Cat. Gén. (Quarto) = *Catalogue général des manuscrits des Bibliothèques Publiques des Départements*, Quarto series, 7 vols., París 1849-1885.
- Cat. Leiden = *Bibliotheca Academiae Lugduno-Batavae. Catalogus*, part XIV: *Inventaris van de Handschriften*, Eerste Afdeeling, Leiden 1932.
- CCPB = *Catalogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español*, en línea: (última consulta: 14/06/2006) <http://www.mcu.es/ccpb/ccpb-esp.html>
- Censimento I = L. GUALDO ROSA (ed.) (1993), *Censimento dei codici dell'Epistolario di Leonardo Bruni I. Manoscritti delle biblioteche non italiane*, Roma.
- Censimento II = L. GUALDO ROSA (ed.) (2004), *Censimento dei codici dell'Epistolario di Leonardo Bruni II. Manoscritti delle biblioteche italiane e della biblioteca Apostolica Vaticana (con una Appendice di lettere inedite o poco note a Leonardo Bruni a cura di James Hankins)*, Roma.
- Ceruti = *Inventario Ceruti dei manoscritti della Biblioteca Ambrosiana*, 5 vols. (*Fontes Ambrosiani* 50, 52, 57, 60, 63), Trezzano sul Naviglio 1973-1979.
- D. F. COOK (1962), *A Guide to the Manuscript Collections in the Liverpool University Library*, Liverpool.
- L. COSIMINI – M. G. GIONZER (1992), *Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II: Trenta anni di acquisizioni. Catalogo della Mostra*, Gaeta.

- H. O. COXE *et alii* (1858-1883 [1973]), *Catalogi codicum manuscriptorum Bibliothecae Bodleianae*, partes 2-5, 9, Oxford (reimp. parte 1 con correcciones y adiciones por R. W. HUNT, Oxford).
- CVL = *Codices Vaticani Latini*, 14 vols., Ciudad del Vaticano 1902-1985.
- Danziger SB = *Katalog der Danziger Stadtbibliothek*, 6 vols. en 5, Gdansk 1892-1921.
- DBI = *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma 1972- .
- DCECH = J. COROMINAS – J. A. PASCUAL (dir.) (1980 [1991]), *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid (3ª reimp.).
- H. DEGERING (1917), *Neue Erwerbungen der Handschriftenabteilung, II. Die Schenkung Sir Max Waechters 1912 (Mitteilungen aus der Königlichen Bibliothek Bd. III, herausgegeben von der Generalverwaltung)*, Berlín, en línea: (última consulta 20/11/2007)
<http://www.manuscripta-mediaevalia.de/hs/kataloge/HSKo708.htm>
- DHI = PH. P. WIENER (ed.) (1973), *Dictionary of The History of Ideas: Studies of Selected Pivotal Ideas*, vol. IV, *Psychological Ideas in Antiquity to Zeitgeist*, Nueva York, en línea: (última consulta: 12/04/2007)
<http://etext.virginia.edu/DicHist/dict.html>
- J. DOMÍNGUEZ-BORDONA (1933), *Manuscritos con pinturas*, 2 vols., Madrid.
- L. DOREZ (1895), “Inventaire Sommaire des Manuscrits de la Bibliothèque Capitulare de Viterbe”, *Revue des bibliothèques* 5, 237-260.
- K. ESCHER (1917), *Die Miniaturen in den Basler Bibliotheken*, Basilea.
- P. FAIDER *et alii* (1934), *Catalogue général des manuscrits des bibliothèques de Belgique*, 1: *Catalogue des manuscrits conservés à Namur*, Gembloux.
- M. FEO (1991), *Codici latini del Petrarca nelle biblioteche fiorentine. Mostra 19 maggio-30 giugno 1991*, Florencia.
- H. FISCHER (1936 [1971]), *Katalog der Handschriften der Universitätsbibliothek Erlangen*, vol. II: *Die lateinischen Papierhandschriften*, Erlangen (reimp.).
- F. FOSSIER (1982), *La Bibliothèque Farnèse. Étude des manuscrits latins et en langue vernaculaire*, Roma.
- L. FRATI (1908), “Indice dei codici latini conservati nella R. Biblioteca Universitaria di Bologna”, *SIFC* 16, 103-432.
 — (1909), “Indice dei codici latini conservati nella R. Biblioteca Universitaria di Bologna”, *SIFC* 17, 1-171.

- T. GASPARINI LEPORACE (1939), *I manoscritti Capilupiani della Biblioteca Nazionale Centrale di Roma*, Roma.
- GDLI = *Grande Dizionario de la Lingua Italiana*, UTET, 21 vols., Turín 1961-2002.
- M. GRANDJEAN (1875), *Bibliothèque de l'Université de Liège, Catalogue des manuscrits*, Lieja.
- C. GRIGGIO (1991), *Francesco Barbaro. Epistolario*, 1: *La tradizione manoscritta e a stampa*, Florencia.
- J. GUDIOL (1934), *Catàleg dels Llibres manuscrits anteriors al segle XVIII, del Museu Episcopal de Vich*, Barcelona.
- M. GUTIÉRREZ DEL CAÑO (1913), *Catálogo de los Manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*, 3 vols., Valencia.
- HAEBLER = C. HAEBLER (1903-1917 [1992]), *Bibliografía ibérica del siglo xv. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500*, La Haya-Leipzig, (reimp. Madrid).
- G. F. HAENEL (1830 [1976]), *Catalogi Librorum Manuscriptorum qui in Bibliothecis Galliae, Helvetiae, Belgii, Britanniae Magnae, Hispaniae, Lusitaniae asservantur*, Leipzig (reimp.).
- HAIN = L. HAIN (1826-1838), *Repertorium bibliographicum, in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD, typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur, vel accuratius recesentur*, 4 vol., Stuttgart-París.
- HAIN-COPINGER = W. A. COPINGER (1926), *Supplement to Hain's Repertorium Bibliographicum*, I-II, Berlín.
- C. HALM et alii (1858-1991), *Catalogus codicum manuscriptorum Bibliothecae Regiae Monacensis*, vols. III-IV: *Catalogus codicum latinorum Bibliothecae Regiae Monacensis*, Múnich-Wiesbaden; vol. VII: *Codices Gallicos, Hispanicos, Italicos, Anglicos, Suecicos, Danicos, Slavicos, Esthnicos, Hungaricos complectens*, Múnich.
- HANKINS, *Repertorium* = J. HANKINS (1997), *Repertorium Brunianum. A Critical Guide to the Writings of Leonardo Bruni. Volume 1. Handlist of Manuscripts*, Roma.
- A. HOLDER (1970-1973), *Die Handschriften der Grossherzogl. Badischen Hof- und Landesbibliothek in Karlsruhe*, vols. V-VII: *Die Reichenauer Handschriften*, Wiesbaden.
- HPB = *Databasse Hand Press Book, 1455 - ca. 1830*, en línea: (última consulta: 07/06/2004) <http://www.cerl.org>

- R. HOVEN (2006), *Lexique de la prose latine de la Renaissance*, Leiden-Boston.
- R. W. HUNT – A. C. DE LA MARE (1970), *Duke Humfrey and English Humanism in the Fifteenth Century. Catalogue of an Exhibition held in the Bodleian Library*, Oxford.
- L. ILARI (1844-1848), *La Biblioteca Pubblica di Siena disposta secondo le materie*, 7 vols., Siena.
- IBE = F. GARCÍA CRAVIOTTO (coord. y dir.) (1989-1990), *Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas*, 2 vols., Madrid.
- IGI = *Indice generale degli incunaboli delle biblioteche d'Italia*, I-V, Roma 1943-1972.
- International Medieval Bibliography*, University of Leeds, Leeds 1967- .
- IMBL = *Index of Manuscripts in the British Library*, 10 vols., Cambridge 1984-1985.
- Inv. Gen. = R. PAZ REMOLAR (dir.) (1953-1988), *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, 12 vols., Madrid.
- J. C. IRMISCHER (1857), *Handschriften-Katalog der Königlichen Universitäts-Bibliothek zu Erlangen*, Francfort del Meno.
- ISTC = *Incunabula Short Title Catalogue*, British Library, en línea: (última consulta 12/12/2007) <http://www.bl.uk/catalogues/istc/index.html>
- M. R. JAMES (1912), *A Descriptive Catalogue of the Manuscripts in the Library of Corpus Christi College, Cambridge*, 2 vols., Cambridge.
- N. R. KER (1969-1992), *Medieval Manuscripts in British Libraries*, 4 vols., Oxford.
- KRISTELLER, Iter = P. O. KRISTELLER (1963-1992), *Iter Italicum. A Finding List of Uncatalogued or Incompletely Catalogued Humanistic Manuscripts of The Renaissance in Italian and Other Libraries*, 6 vols., Londres-Leiden.
- C. A. LA SERNA SANTANDER (1805-1807), *Dictionnaire bibliographique choisi de Quinzième siècle*, vol. III, Bruselas-París.
- P. LAUER et alii (1939-1988), *Bibliothèque Nationale, Catalogue général des manuscrits latins*, 7 vols., París.
- O. LILAO FRANCA – C. CASTRILLO GONZÁLEZ (edd.) (1997-), *Catálogo de manuscritos de la biblioteca universitaria de Salamanca*, 2 vols., Salamanca.
- L. LODI (1885²), *Catalogo dei codici e degli autografi posseduti dal Marchese Giuseppe Campori*, Módena.
- Manoscritti filosofici* = *Catalogo di manoscritti filosofici nelle biblioteche italiane*, 6 vols. hasta la fecha, Florencia 1980-1992.

- A. C. DE LA MARE (1985), "New Research on Humanistic Scribes in Florence", en A. GARZELLI – A. C. DE LA MARE (edd.), *Miniatura fiorentina del Rinascimento: 1440-1525. Un primo censimento*, 2 vols., Florencia, I, 395-421.
- F. MASSAI – M. WITTEK (1968-1987), *Manuscripts datés conservés en Belgique*, 5 vols. Bruselas-Ghent,.
- MAZZATINTI, *Inventari* = G. MAZZATINTI – A. SORBELLI (1890-1990), *Inventari dei manoscritti delle biblioteche d'Italia*, 106 vols., Forlì.
- MAZZATINTI, *Aragona* = G. MAZZATINTI (1897), *La Biblioteca dei Re d'Aragona in Napoli*, Rocca San Casciano.
- MAZZATINTI, *Italiani* = G. MAZZATINTI (1886-1888), *Inventario dei manoscritti italiani delle Biblioteche di Francia esistenti nelle Biblioteche italiane*, 3 vols., Roma.
- J. B. MITTARELLIUS (1779), *Bibliotheca codicum manuscriptorum Monasterii s. Michaelis Venetiarum prope Murianum*, Venecia.
- J. MONFASANI (1984), *Collectanea Trapezuntiana. Texts, Documents and Bibliographies of Georges of Trebizond*, Nueva York.
- R. A. B. MYNORS (1963), *Catalogue of the Manuscripts of Balliol College*, Oxford.
- C. NARDINI *et alii* (1903-1979), *I manoscritti della Biblioteca Moreniana*, 3 vols., Florencia.
- E. NARDUCCI (1892), *Catalogo dei manoscritti ora posseduti da D. Baldassarre Boncompagni*, Roma.
- J. M. OCTAVIO DE TOLEDO (1903), *Catálogo de la Librería del Cabildo Toledano, Prima Parte: Manuscritos*, Madrid.
- O. PÄCHT – J. J. G. ALEXANDER (1966-1973), *Illuminated Manuscripts in the Bodleian Library*, Oxford, 3 vols., Oxford.
- C. PAOLI *et alii* (1887-1948), *I codici Ashburnhamiani della R. Biblioteca Mediceo-Laurenziana di Firenze*, 6 fasc., Roma.
- PELL = M. PELLECHET (1897-1907), *Catalogue général des incunables des Bibliothèques Publiques de France*, 3 vols., París.
- E. PELLEGRIN *et alii* (1975-1991), *Les manuscrits classiques latins de la Bibliothèque Vaticane. Catalogue*, 3 vols., París.
- J. G. PLANTE *et alii* (1967-1978), *Checklist of Manuscripts Microfilmed for the Monastic Manuscript Microfilm Library*, 2 vols., Minnesota.
- G. PORRO (1884), *Catalogo dei Codici Manoscritti della Trivulziana*, Turín.

- D. PUNCUH (1979), *I manoscritti della raccolta Durazzo. Giacomo Filippo Durazzo, patrizio genovese, 1729-1812*, Génova.
- J. RAMMINGER (2004), *Neulatenische Wortliste. Ein Wörterbuch des Lateinischen von Petrarca bis 1700*, (NLW) en línea: (última consulta 7/05/2008)
http://www.lrz-muenchen.de/~ramminger/neulateinische_wortliste.htm
- T. DE ROBERTIS – R. MIRIELLO (1997), *I manoscritti datati della Biblioteca Riccardiana di Firenze. I Mss. 1-1000*, Florencia.
- J. M. ROCAMORA (1882), *Catálogo abreviado de manuscritos de la biblioteca del Excmo. Señor Duque de Osuna e Infantado*, Madrid.
- M. RODDEWIG (1984), *Dante Alighieri, "Die Göttliche Komödie". Vergleichende Bestandsaufnahme der Commedia-Handschriften*, Stuttgart.
- L. RUBIO FERNÁNDEZ (1984), *Catálogo de los manuscritos latinos existentes en España*, Madrid.
- J. F. SÁEZ GUILLÉN (2002), *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Colombina de Sevilla*, Sevilla.
- J. M. SÁNCHEZ (1908), *Bibliografía zaragozana del siglo xv por un bibliófilo aragonés*, Madrid.
- C. SANTORO (1965), *I codici medioevali della Biblioteca Trivulziana*, Milán.
- B. M. VON SCARPATETTI *et alii* (1977-1991), *Katalog der datierten Handschriften in der Schweiz in lateinischer Schrift vom Anfang des Mittelalters bis 1550*, 3 vols., Dietikon-Zürich.
- F. SCHNORR VON CAROLSFELD – L. SCHMIDT (1882-1923), *Katalog der Handschriften der kgl. Öffentlichen bibliothek zu Dresden*, 4 vols., Leipzig.
- M. L. SCURICINI GRECO (1958), *Miniature riccardiane*, Florencia.
- A. SOTTILI (1977), *I codici del Petrarca nella Germania occidentale*, 2 vols., Padua 1971-1978, con índices en *IMU* 20, 413-494.
- J. STÄNDER (1889), *Chirographorum in Regia Bibliotheca Paulina Monasteriensi Catalogus*, Breslau.
- C. STORNAIOLO (1902-1920), *Codices Urbanitates Latini*, 3 vols., Ciudad del Vaticano.
Tabulae = Tabulae codicum manuscriptorum praeter Graecos et Orientales in Bibliotheca Palatina Vindobonensi asservatorum, 11 vols., Viena 1864-1912 (reimp. 1965).
- N. TERZAGHI (1903a), "De codicibus latinis philologicis qui Senis in Bibliotheca publica adservantur", *Bolletino Senese di storia patria* 10, 392-410.

- (1903_b), “*De codicibus latinis philologicis qui Senis in Bibliotheca publica adservantur*”, *Bolletino Senese di storia patria* 11, 401-431.
- G. TOURNOY – J. IJSEWIJN (1988), *I codici del Petrarca nel Belgio*, Padua.
- J. VALENTINELLI (1868-1873), *Bibliotheca Manuscripta ad S. Marci Venetiarum. Codices manuscripti latini*, 6 vols., Venecia.
- J. VAN DEN GHEYN *et alii* (1901-1948), *Catalogue des manuscrits de la Bibliothèque Royale de Belgique*, 13 vols., Bruselas.
- J. VILLA-AMIL Y CASTRO (1878), *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central*, 2 vols., Madrid.
- M. VILLAR RUBIO (1995), *Códices petrarquescos en España*, Padua.
- C. VITELLI (1900), *Index codicum Latinorum qui Pisis in Bybliothecis conventus s. Catharinae et Universitatis adservantur*, SIFC 8.
- A. G. WATSON (1979), *Catalogue of dated and datable manuscripts ca. 700-1600 in the Department of Manuscripts in the British Library*, 2 vols., Londres.
- F. WICKHOFF (1905-1938), *Beschreibendes Verzeichis der illuminierten Handschriften in Österreich*, 8 vols. en 22, Leipzig.
- F. J. WORSTBROCK (1976), *Deutsche Antikerezeption, 1450-1550*, vol. I, Boppard del Rin.
- C. E. WRIGHT (1972), *Fontes Harleiani. A Study of the Sources of the Harleian Collection of Manuscripts preserved in the Department of Manuscripts in the British Museum*, Londres.
- J. YOUNG – H. AITKIN (1908), *A Catalogue of the Manuscripts in the Library of the Hunterian Museum in the University of Glasgow*, Glasgow.
- J. ZARCO CUEVAS (1929), *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, 3 vols., San Lorenzo de El Escorial.
- P. ZORZANELLO (1980-1985), *Catalogo dei codici latini della Biblioteca Nazionale Marciana di Venezia non compresi nel catalogo di G. Valentinelli*, 3 vols., Trezzano sul Naviglio.

7.3. ESTUDIOS

- A.A.V.V. (1972), *Atti del Convegno Internazionale su "Il pensiero politico di Machiavelli e la sua fortuna nel mondo"*. Sancasciano – Firenze 28-29 settembre 1969, Bologna.
- A.A.V.V. (1986), *La crítica textual y los textos clásicos. III Simposio. Universidad de Murcia. Sección de Filología Clásica, Murcia*.
- A.A.V.V. (1988), *Filosofía y Ciencia en el Renacimiento. Actas del Simposio celebrado en Santiago de Compostela, del 31 de octubre al 2 de noviembre de 1985*, Santiago de Compostela.
- A.A.V.V. (1989), *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20-24 de abril de 1987)*, 3 vols., Madrid.
- A.A.V.V. (1990_a), *Écrire à la fin du Moyen-Âge. Le pouvoir et l'écriture en Espagne et en Italie (1450-1530). Colloque International France-Espagne-Italie, Aix-en-Provence, 20/21/22 octobre 1988*, Aix-en-Provence.
- A.A.V.V. (1990_b), *Los humanistas españoles y el humanismo europeo. IV Simposio de Filología Clásica, Universidad de Murcia 1987*, Murcia.
- A.A.V.V. (1992), *La Storiografia Umanistica. Convegno internazionale di Studi, Messina 22-25 ottobre 1987*, 3 vols., Mesina.
- A.A.V.V. (1993), *La Filologia Medievale e Umanistica Greca e Latina nel secolo XX. Atti del Congresso Internazionale Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Università La Sapienza, 11-15 dicembre 1989*, 2 vols., Roma.
- A.A.V.V. (1995), *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la AHLM (Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)*, J. S. PAREDES NÚÑEZ (coord.), 4 vols., Granada.
- A.A.V.V. (1997), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá de Henares.
- M. ACCAME LANZILLOTA (1986), *Leonardo Bruni traduttore di Demostene: la "Pro Ctesiphonte"*, Génova.
- G. D'AGOSTINO – G. BUFFARDI (edd.) (2000), *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona. La corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo. I modelli politico-istituzionali. La circolazione degli uomini, delle idee, delle merci. Gli infussi sulla società e sul costume. Napoli-Caserta-Ischia 18-24 settembre 1997*, 2 vols., Nápoles.

- A. M^a ALDAMA ROY – M^a J. MUÑOZ JIMÉNEZ (2005) “Los florilegios”, en B. ANTÓN – J. SIGNES *et alii* (coords.), *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución francesa*, Madrid, pp. 217-223.
- R. ALEMANY FERRER (1978), “En torno a los primeros años de formación y estancia en Italia del humanista castellano Alonso de Palencia”, *Item* 3, 61-72.
- C. ALVAR – J. LUCÍA MEGÍAS (2003), “Repertorio de traductores del siglo xv: Tercera veintena”, *Quaderns de filologia. Estudis literaris* 8, 1-40.
— (2004), “Repertorio de traductores del siglo xv: Segunda veintena”, *Diálogos hispánicos* 24, 89-113.
- C. ALVAR (1990), “Notas para el estudio de las traducciones italianas en Castilla durante el siglo xv”. *Anuario Medieval* 2, 23-41.
— (2001), “Una veintena de traductores del siglo xv: prolegómenos a un repertorio” en T. MARTÍNEZ ROMERO – R. RECIO (edd.), 13-44.
— (2005), “Acerca de la traducción en Castilla durante el siglo xv” en C. PARRILLA – M. PAMPÍN (edd.), vol. I, pp. 15-41.
- B. ANTÓN MARTÍNEZ (1996), “Repercusiones de las crisis del siglo xvii en la situación del latín en España e Italia: Concomitancias y divergencias”, en M. TAVONI (ed.), vol. I., pp. 113-126.
- M. AURIGEMMA (1961), “Leonardo Bruni”, en C. MARZORATI (ed.), *Letteratura Italiana I: I maggiori*, Milán, pp. 405-441.
— (1968), *Aspetti de la letteratura del primo Quattrocento*, Nápoles.
- L. AVELLINI – A. BATTISTINI (edd.) (1990), *Sapere e/è potere. Discipline, Dispute e Professioni nell’Università Medievale e Moderna. Il caso bolognese a confronto*, 2 vols., Bolonia.
- L. BADIA – A. SOLER (edd.) (1994), *Intel·lectuals i Escriptors a la Baixa Edat Mitjana: Treballs del Seminari de Literatura Medieval del Departament de Filologia Catalana (Universitat de Barcelona, 1988-94)*, Barcelona.
- L. BADIA (1991), “Traduccions al català dels segles xiv-xv i innovació cultural i literària”, en *Estudi General* 11. *Llengua i Literatura de l’Etat Mitjana al Renaixement*, A. ROSSICH – M. VILALLONGA (edd.), Girona, pp. 31-50.
- S. U. BALDASSARRI (1994) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Diall*.
— (1999) *vid.* LEONARDO BRUNI, “La corretta traduzione”.
— (2000) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Laudatio*.
- H. BARON (1928 [1969]) *vid.* LEONARDO BRUNI = BRUNI, *Schriften*.

- (1935), “La rianscita dell’etica statale romana nell’umanesimo fiorentino del Quattrocento”. *CM* 7, 3-39.
- (1955 [1966²]), *The Crisis of the Early Italian Renaissance: Civic Humanism and Republican Liberty in an Age of Classicism and Tyranny*, 2 vols., Princeton (ed. rev. en 1966 en 1 vol.); Trad. italiana con rev. *La crisi del primo Rinascimento italiano. Umanesimo civile e libertà repubblicana in un’età di classicismo e di tirannide*, Florencia 1970.
- (1955), *Humanistic and Political Literature in Florence and Venice at the Beginning of the Quattrocento*, Cambridge (Mass.)
- (1956), “*The Principe* and the Puzzle of the Date of *Discorsi*”, *BiblH&R* 18, 405-428.
- (1967), “L. Bruni: ‘Profesional Rhetorician’ or ‘Civic humanist?’”, *P&P* 36, 21-37; la versión itlaiana, “L. Bruni: ‘retore di professione’ o ‘umanista civile?’”, *CS* 7 (1968) 1-19.
- (1968), *From Petrarch to Leonardo Bruni: Studies in Humanistic and Political Literature*, Chicago-Londres.
- (1971), “The date of Leonardo Bruni’s *Isagogicon Moralis disciplinae* and the Recovery of The Eudemian Ethics”, *Yearbook of Italian Studies* 1, 64-74.
- (1977), “The Year of Leonardo Bruni’s Birth and Methods for Determining the Ages of Humanists Born in the Trecento”, *Speculum* 52, 582-625.
- (1981), “Progress in Bruni Scholarships: A propos of F. P. Luiso’s *Studi su l’Epistolario di Leonardo Bruni*”, *Speculum* 56.4, 831-839.
- (1988 [1993]), *In Search of Florentine Civic Humanism. Essays on the Transition from Medieval to Modern Thought*, 2 vols., Princenton; trad. de M. A. Camacho Ocampo, *En busca del humanismo cívico florentino. Ensayos sobre el cambio del pensamiento medieval al moderno*, México.
- J. A. BARRIO (1992), *El Cancionero de Fernán Pérez de Guzmán*, Tesis Doctoral en microficha, UNED, Madrid.
- (1998), *vid.* FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones y semblanzas*.
- L. BARTOLI (1992), “Leonardo Bruni, il Marchese di Santillana e la versione castigliana della *Novella di Seleuco*”, *Atalaya* 3 (otoño): 177-196.
- C. C. BAYLEY (1961), *War and Society in Renaissance Florence. The “De militia” of Leonardo Bruni*, Toronto.

- I. BECEIRO PITA (1982), "La Biblioteca del conde de Benavente a mediados del siglo xv y su relación con las mentalidades y usos nobiliarios de la época", *En la España medieval*, 2 (*En memoria de Salvador de Moxó I*), 135-146.
- (1990), "Bibliotecas y humanismo en el reino de Castilla: un estado de la cuestión", *Hispania: Revista española de historia* 50. 175 (*50 años de Historiografía española y americanista I*), 827-839.
- (1991) "Educación y cultura en la nobleza: siglos XIII-XV", *AEMed* 21, 572-590.
- J. BÉDIER (1928 [1970]), *La tradition manuscrite du Lai de l'ombre: réflexions sur l'art d'éditer les anciens textes*, París.
- A. BERNABÉ (1992), *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Madrid.
- G. BERNARDI PERINI (ed.) (2004), *Il latino nell'età dell'umanesimo. Atti del Convegno Mantova, 26-27 ottobre 2001*, Florencia.
- L. BERTALOT (1931), "Forschungen über Leonardo Bruni Aretino (Leonardo Bruni Aretino, *Humanistisch-philosophische Schriften*, hrsg. Von Hans Baron)", *Arom* 15, 284-323, ahora en BERTALOT, *Studien*, vol. II, pp. 375-420.
- (1936-37), "Zur Bibliographie der Übersetzungen des Leonardus Brunus Aretinus", *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken* 27, 178-195; ahora en BERTALOT, *Studien*, vol. II, pp. 265-284.
- (1937-38), "Zur Bibliographie des Leonardus Brunus Aretinus", (en *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken* 28, 268-285; ahora en BERTALOT, *Studien*, vol. II, pp. 285-304.
- BERTALOT, *Studien* = *Studien zum italienischen und deutschen Humanismus*, 2 vols., P. O. KRISTELLER (ed.), Roma 1975.
- E. BERTI (1983) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Plato Crit.* I o II.
- F. BERTELLONI, "Loquendo philosophice-Loquendo theologice. Implicaciones ético-políticas en la 'Guía del estudiante' de Barcelona. A propósito de una reciente publicación de Claude Lafleur", *Patristica et mediaevalia* 14 (1993), 21-40.
- O. BESOMI – M. REGOLIOSI (1984) *vid.* LAURENTIUS VALLA, *Epistole*.
- R. BESSI (1992), "Donato Acciaiuoli e il volgarizzamento degli *Historiarum Florentini Populi Libri XII* di Leonardo Bruni", en A.A.V.V. (1992), vol. I, pp. 475-490, ahora en BESSI (2004) pp. 137-146.
- (2004), *Umanesimo volgare. Studi di letteratura fra Tre e Quattrocento*, Florencia.

- C. BIANCA (1985), *vid.* COLUCCIO SALUTATI, *De fato et fortuna*.
 — (1990), “Le orazioni di Leonardo Bruni”, en P. VITI (ed.), pp. 227-246.
- G. BILLANOVICH (1971), “I primi umanisti e l'Antiquità Classica”, en R. R. BOLGAR (ed.) (1971), pp. 57-66.
- A. BIRKENMAJER (1922), “Der Streit des Alfonso von Cartagena mit Leonardo Bruni Aretino”, *Vermische Untersuchungen zur Geschichte der mittelalterlichen Philosophie*, Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters 20.5, 129-236.
- H. O. BIZZARRI – C. N. SÁINZ DE LA MAZA (1994), “La Carta de Léntulo al Senado de Roma. Fortuna de un retrato de Cristo en la Baja Edad Media castellana”, *Rilce* 10, 43-58.
- A. BLECUA (1983 [2004^{3ª}]), *Manual de crítica textual*, Madrid (Sevilla).
- K. A. BLÜHER (1983), *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, versión española de J. CONDE, Madrid.
- R. R. BOLGAR (ed.) (1971), *Classical Influences on European Culture a.d. 500-1500. Proceedings of an International Conference Held at King's College, Cambridge April 1969*, Cambridge.
- L. BORGIA (1990), “La famiglia dei Bruni d'Arezzo”, en P. VITI (ed.) (1990), pp. 191-203.
- P. BOURGAIN – F. VIELLIARD (2001), *Conseils pour l'édition des textes médiévaux. Fascicule II. Actes et documents d'Archives*, París.
 — (2002), *Conseils pour l'édition des textes médiévaux. Fascicule III. Textes littéraires*, París.
- A. BRAVO GARCÍA (1977), “Sobre las traducciones de Plutarco y de Quinto Curcio Rufo hechas por Pier Candido Decembrio y su fortuna en España”, *CFC* 12, 143-185.
- G. DE' BRIGNOLI DI BRUNNHOF (1817), *vid.* LEONARDO BRUNI, *Boccaccio* IV. 1
- W. L. BULLOCK (1929), Reseña del libro de H. Baron (1928[1969]) en *Speculum* 4, 476-483.
- J. BURCKHARDT (1860 [1992]), *Die Kultur der Renaissance in Italien. Ein Versuch*, Berna-Hallwag; trad. de T. BLANCO – F. BOUZA – J. BARJA, *La cultura del Renacimiento en Italia. Un ensayo*, Madrid.
- C. BURIDANT (1983), “*Translatio medievalis*. Théorie et pratique de la traduction médiévale”, *Travaux de linguistique et de littérature* 21.1, 81-136.

- V. CALVO FERNÁNDEZ (2000), *Grammatica Proverbiandi. Estudio de la Gramática Latina en la Baja Edad Media Española*, Múnich.
- G. CAMBIANO (1998), “L’Atene nascosta di Leonardo Bruni”, *Rinascimento* s. II. 38, 3-26.
- O. DI CAMILLO (1976), *El Humanismo Castellano del siglo xv*, trad. M. LLORIS, Valencia.
- (1995), “Interpretations of the Renaissance in Spanish Historical Thought”, *RenQ* 48. 2 (verano) 352-365.
- (1997), “Interpretations of Humanism in Recent Spanish Renaissance Studies”, *RenQ* 50. 4 (invierno) 1190-2001.
- G. CAMMELI (1941), *I dotti bizantini e le origini dell’umanesimo I. Manuele Crisolora*, Florencia.
- A. CAMPANA (1945), “The origins of the Word «Humanist»”, *JWI*, 9, 60-73.
- V. CAMPO (1997), “Algunas consideraciones sobre la traducción castellana del *Contra Hipócritas* de Leonardo Bruni”, en A.A.V.V. (1997), pp. 413-422.
- (1998), “Una traducción castellana cuatrocentista de la *Oratio in hypocritas* de Leonardo Bruni”, *Revista de Literatura Medieval* 10, 9-46.
- M. CAMPOS SOUTO, (2001), *El Memorial de virtudes de Alfonso de Cartagena: Edición y estudio*, Tesis doctoral, Universidad da Coruña.
- (2004), *El “Memorial de virtudes”: la traducción castellana del “Memoriale virtutum” de Alfonso de Cartagena*, Burgos.
- (2005), “Del *Memoriale virtutum* al *Memorial de virtudes*, en C. PARRILLA – M. PAMPÍN (edd.), pp. 25-36.
- P. CAÑIZARES FERRIZ (2000), “Los «errores» de una traducción medieval: la versión castellana de la *Historia de septem sapientibus*”, *CFC(Lat)* 18, 293-302.
- (2003), *Las versiones latinas del ciclo «Siete sabios de Roma» y sus traducciones castellanas. Edición y estudio*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- (2004), “Técnicas de traducción en el siglo xv castellano: la *novella* de Diego de Cañizares a la luz de su original latino”, *CFC(Lat)* 24.1, 53-81.
- F. CARDINI – C. VASOLI (1996), “Rinascimento e Umanesimo”, en E. MALATO (dir.), pp. 45-157.

- R. CARDINI – P. VITI (edd.) (2003), *I Cancellieri aretini della Repubblica di Firenze. Volume pubblicato in occasione della mostra tenuta presso il Palazzo comunale di Arezzo dall'11 dicembre 2003 al 20 gennaio 2004*, Florencia.
- F. CASTRO GUIASOLA (1924 [1973]), *Observaciones sobre las fuentes literarias de La Celestina*, Madrid (reimp.).
- P. M. CÁTEDRA (1983), “Enrique de Villena y algunos humanistas”, en V. GARCÍA DE LA CONCHA (ed.) (1983), pp. 187-203.
— (1989), *Amor y pedagogía*, Salamanca.
— (1991), “Un aspecto de la difusión del escrito en la Edad Media: la autotraducción al romance”, *Atalaya* 2, 68-84.
- M. CECCHINI – E. CECCHINI (1965), *vid.* LEONARDO BRUNI, Aristoph., *Plut.*
- G. CENCETTI (1954 [1997²]), *Lineamenti di storia della scrittura latina*, Bolonia.
- L. CESARINI MARTINELLI (1980) “Note sulla polemica Poggio-Valla e sulla fortuna delle *Elegantiae*”, *Interpres* 3, 29-79.
- C. CHAPARRO GÓMEZ (2005), “La Filosofía y la Escolástica” en B. ANTÓN – J. SIGNES *et alii* (coords.), *Antiquae lectiones. El legado clásico desde la Antigüedad hasta la Revolución francesa*, Madrid, 247-253.
- P. CHERCHI (1992), “Pero Díaz de Toledo y su *Diálogo e razonamiento en la muerte del marqués de Santillana*”, en J. L. CANET VALLÉS – R. BELTRÁN LLAVADOR – J. L. SIERRA TURO (edd.), *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo xv. Actas del Coloquio Internacional*, Valencia, pp. 111-120.
- P. CHIESA (1995), “Le traduzioni” en G. CAVALLO – C. LEONARDI – E. MENESTÒ (dirs.), *Lo spazio letterario del Medioevo* 1. *Il Medioevo latino*. Vol. III, *La Ricezione del testo*, Roma, 165-196.
- D. CLEMENCÍN (1821), *Memorias de la Real Academia de la Historia. Tomo VI. Elógió de la Réina Católica, doña Isabel: leído en la Junta Pública que celebró la Real Academia de la Historia el día 31 de julio de 1807*, Madrid.
- C. CODOÑER (1987), “Un nuevo manuscrito del comentario de G. Barzizza a las Epístolas de Séneca”, *Emerita* 55, 265-271.
— (1996), “El diálogo”, en D. ESTEFANÍA – A. POCIÑA (edd.), pp. 71-89.
— (1997), “Séneca y el discurso filosófico”, en M. RODRÍGUEZ-PANTOJA (ed.), pp. 293-304.
- J. C. CONDE LÓPEZ (1985), “El siglo xv castellano a la luz del *Diálogo de Vita Beata* de Juan de Lucena”, *Dicenda* 4, 11-34.

- (2006), “Ensayo bibliográfico sobre la traducción en la Castilla del siglo xv: 1980-2005”, *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, 10 (revista electrónica: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista.html> [última consulta 28/05/2008]).
- G. CONTAMINE (ed.) (1989), *Traduction et traducteurs au Moyen Âge. Actes du colloque international du CNRS organisé à Paris, Institut de recherche et d'histoire de textes les 26-28 mai 1986*, París.
- A. COROLEU (1998), “Humanismo en España”, en J. KRAYE (ed.), pp. 295-330.
- (2004), “On the awareness of the Renaissance”, en G. BERNARDI PERINI (ed.), pp. 3-15.
- A. CORTÉS HERRERO (1993) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Comm. Rer. Graec.*
- M. CORTESI (1995), “La tecnica del tradurre presso gli umanisti”, en C. LEONARDI – B. MUNK OLSEN (edd.), pp. 143-168.
- D. DE COURCELLES (ed.) (1998), *Traduire et adapter à la Renaissance. Actes de la journée d'étude organisée par l'École nationale des chartes et le Centre de recherche sur l'Espagne des XVI^e et XVII^e siècles (Paris, 11 avril 1996)*, París.
- F. CROSAS (2002), *Vida y costumbres de los viejos filósofos. La traducción castellana cuatrocentista del De vita et moribus philosophorum atribuido a Walter Burley*, Verveut.
- A. J. CRUZ (1995), “Los *Trionfi* en España: La poética petrarquista, la teoría de la traducción y la lengua vernácula en el siglo xvi”, *AEMed* 25.1, 267-286.
- S. DAUB (1996), *vid.* LEONARDO BRUNI, *Or. in fun.*
- M. DAVIES (1987), “An Emperor without clothes? Niccolò Niccoli under attack”, *IMU* 30, 95-148.
- A. DEYERMOND – J. N. H. LAWRENCE (edd.) (1993), *Letters and Society in fifteenth-century Spain, Gales*.
- M. C. DÍAZ Y DÍAZ (1986), “Confección de códices y crítica textual” en A.A.V.V., pp. 149-166.
- (1993), “La Filología Latina Medieval en España y Portugal”, en A.A.V.V., vol. I, pp. 129-151.
- G. DONATI (2006), *L'Orthographia di Giovanni Tortelli*, Mesina.
- S. DRÜCKE (2001), *Humanistische Laienbildung um 1500. Das Übersetzungswerk des rheinischen Humanisten Johann Gottfried*, Gotinga-Vandenhoeck-Ruprecht.
- I. DÜRING (1957), *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*, Gotemburgo.

- M. ECHEVERRÍA GAZTELUMENDI (1993), *vid.* LEONARDO BRUNI, *Hom. Orr.*
- F. ERCOLE (1942), *vid.* COLUCCIO SALUTATI, *De tyranno.*
- A. ESPIGARES (2008), “Claves para la historia de un cultismo: «honesto». I. Antigüedad y Edad Media”, *CFC(Lat)* 28.2, 65-82.
- (2009), “Claves para la historia de un cultismo: «honesto». II. Renacimiento”, *CFC(Lat)* 29.1, 141-166.
- D. ESTEFANÍA – A. POCIÑA (edd.) (1996), *Géneros literarios romanos. Aproximación a su estudio*, Madrid.
- M. EUSEBI (1970), “La più antica traduzione francese delle *Lettere Morali* di Seneca ed i suoi derivati”, *Romania* XCI, 1-47.
- N. FALLOWS (1995), *vid.* ALFONSO DE CARTAGENA, *Doctrinal de los Caballeros.*
- V. FERA – G. FERRAÛ (edd.) (1995 [1997]), *Filologia umanistica per Gianvito Resta*, 3 vols., Padua (reimp.).
- L. FERNÁNDEZ GALLARDO (1994), “Tradición clásica, política y humanismo en la Castilla del Cuatrocientos. Las glosas de Alonso de Cartagena a *De Providentia*”, *AEMed* 24, 967-1002.
- (1999), “En torno a los «*studia humanitatis*» en la Castilla del Cuatrocientos. Alfonso de Cartagena y los autores antiguos”, *En la España Medieval* 22, 213-246.
- (2002), *Alonso de Cartagena (1385-1456): una biografía política en la Castilla del siglo xv*, Valladolid.
- (2003), *Alonso de Cartagena: iglesia, política y cultura en la Castilla del siglo xv*, Tesis doctoral publicada en CD-ROM, Universidad Complutense de Madrid.
- A. FERRANDO (1982) *vid.* MARTÍ DE VICIANA.
- A. FIELD (1998), “Leonardo Bruni, Florentine Traitor? Bruni, The Medici and an Aretine Conspiracy of 1437”, *RenQ* 51.4 (Invierno) 1109-1150.
- L. FIRPO (dir.) (1987), *Storia delle idee politiche, economiche e sociali. Volume terzo: Umanesimo e Rinascimento*, Turín.
- R. FLORANES (1861), *Edición de la Tipografía del P. Méndez*, Madrid.
- G. FOLENA (1973), “«Volgarizzare» e «tradurre»: idea e terminologia della traduzione dal Medio Evo italiano all’umanesimo europeo”, en *Traduzione, Saggi e Studi, Trieste*, 57-120; ahora en *Volgarizzare e tradurre*, Turín 1991.
- A. FONTÁN (1972), “El latín de los humanistas”, *EClés* 16, 183-203.

- R. FOULCHÉ-DELBOSC (1904), *vid.* FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Floresta de Philósophos*.
- A. FOURRIER (ed.) (1964), *L'Humanisme Médiéval dans les littératures romanes du XII^e au XIV^e siècle. Colloque interantional organisé par le Centre de Philologie et de Littératures romanes de l'Université de Strasbourg du 29 Janvier au 2 Février 1962*, París.
- E. FRANCESCHINI (1955), "Leonardo Bruni e il "vetus interpres" dell'Etica a Nicomaco", en G. C. SANSONI (ed.), vol. I, pp. 297-319.
- J. FROGER (1968), *La critique des textes et son automatisisation*, París.
- R. FUBINI (1980), "Osservazioni sugli *Historiarum Florentini populi libri XII* di Leonardo Bruni, en A.A.V.V. (edd.), *Studi di storia medievale e moderna per Ernesto Sestan*, Florencia, vol. I, pp. 403-448.
- (1990) *Umanesimo e secolarizzazione da Petrarca a Valla*, Roma.
- (1992_a), "All'uscita dalla Scolastica medievale: Salutati, Bruni, e i *Dialoghi ad Petrum Histrum*", *ASI* 150, 1065-1103.
- (1992_b), "Renaissance Historian: the Career of Hans Baron", *Journal of Modern History* 44, 541-574; la versión italiana, "Una carriera de storico del Rinascimento: Hans Baron", *RSI* 104, 501-544.
- (1992_c), "Cultura umanistica e tradizione cittadina nella storiografia fiorentina del '400", en A.A.V.V., vol. I, pp. 399-443.
- (2003), *Storiografia dell'Umanesimo in Italia da Leonardo Bruni ad Annio da Viterbo*, Roma.
- F. GAETA (1955), *Lorenzo Valla: filologia e storia nell'umanesimo italiano*, Nápoles.
- J. C. GALENDE DÍAZ (1998), "La escritura humanística en la Europa del Renacimiento", *ETF(hist)* s. III, 11, 187-230.
- V. GARCÍA DE LA CONCHA (ed.) (1983), *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España. Actas de la III Academia Literaria Renacentista. Universidad de Salamanca, 9, 10 y 11 de diciembre, 1981*. Salamanca.
- V. GARCÍA YEBRA (1979-80), "¿Cicerón y Horacio preceptistas de la traducción?". *CFC* 16, 139-154.
- (1994), *Traducción: historia y teoría*, Madrid.
- E. GARIN (1941), *Il Rinascimento italiano*, Milán.
- (1947), *La disputa del arti nel Quattrocento. Pagine scelte, tradotte e illustrate*, Florencia.

- (1950), “Le traduzioni umanistiche di Aristotele nel secolo xv”, *Atti dell'Accademia fiorentina di scienze morali “La Colombaria”* s. II, 16, 55-104.
- (1952 [1976²]), *Prosatori Latini del Quattrocento I*, Verona (Turín).
- (1955), “Ricerche sulle traduzioni di Platone nella prima metà del secolo xv”, en G. C. SANSONI (ed.), pp. 339-374.
- (1967), “Dante nel Rinascimento”, *Rinascimento* s. II, 7, 3-28.
- (1972²), *Scienza e vita civile nel Rinascimento italiano*, Bari.
- (1976⁴), *La cultura del Rinascimento. Profilo storico*, Bari.
- (1978⁷), *L'umanesimo italiano. Filosofia e vita civile nel Rinascimento*, Roma-Bari.
- (1979²), *La Cultura Filosofica del Rinascimento Italiano. Ricerche e documenti*, Florencia.
- (1984), *Leonardo Bruni – Poggio Bracciolini. Storie fiorentine*, Arezzo.
- (1988), “La letteratura degli umanisti”, en E. CECCHI – N. SAPEGNO (dir.), *Storia della letteratura italiana*, vol. III, *Il Quattrocento e l'Ariosto*, Milán, pp. 7-368.
- (1990), “Leonardo Bruni: política e cultura”, en P. VITI (ed.), pp. 3-14.
- J. D. GARRIDO I VALLS (2000), “Correspondència entre Alfons el Magnànim i Leonardo Bruni al voltant de la traducció dels llibres de La Política d'Aristòtil: el ms. 388 de la Biblioteca General i Històrica de la Universitat de València”, en G. D'AGOSTINO – G. BUFFARDI (edd.), vol. II, pp. 1453-1462.
- (2003), “L' escriptura humanística al Principat de Catalunya”, *Faventia* 25.2, 139-169.
- J. GIL (1986), “Crítica textual y humanismo”, en A.A.V.V., pp. 65-85.
- L. GIL FERNÁNDEZ (1984), *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid.
 - (1998), “Treinta años de estudios de Humanismo y tradición clásica: lo realizado y lo por hacer”, en M. PÉREZ GONZÁLEZ (coor.), *Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León, vol. I, pp. 31-67.
- F. GILBERT (1977), *Machiavelli e il suo tempo*, Bolonia.
 - (1965 [1984]), *Machiavelli and Guicciardini: politics and history in sixteenth-century Florence*, Princetón (reimp. Nueva York).
- S. GILMAN (1978), *La España de Fernando de Rojas: panorama intelectual y social de La Celestina*, Madrid.

- V. R. GIUSTINIANI (1964), "Il testamento di Leonardo Bruni", *Rinascimento* s. II. 4, 259-264.
- (1985), "Homo, Humanus and the Meanings of Humanism", *JHI* 46.2 (Abr.-Jun.) 167-195.
- J. GÓMEZ GÓMEZ (1988), *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid.
- A. GÓMEZ MORENO – M. P. A. M. KERKHOF (1987), *vid.* ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA, *Obras Completas*.
- A. GÓMEZ MORENO (1985), "La Qüestión del Marqués de Santillana a don Alfonso de Cartagena", *El Crotalón. Anuario de Filología Española* 2, 335-363.
- (1990), *El "proemio e carta" de Marqués de Santillana y la teoría literaria del s. xv*, Barcelona.
- (1994), *España y la Italia de los humanistas. Primeros Ecos*, Madrid.
- F. GÓMEZ REDONDO (2002), *Historia de la prosa medieval castellana. Los orígenes del Humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, vol. III, Madrid.
- T. GONZÁLEZ ROLÁN – J. M. BAÑOS BAÑOS – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2006), *El humanismo cristiano en la Corte de los Reyes Católicos: Las Consolatorias latinas a la muerte del Príncipe Juan de Diego de Muros, Bernardino López de Carvajal-García de Bovadilla, Diego Ramírez de Villaescusa y Alfonso Ortiz*, Madrid.
- T. GONZÁLEZ ROLÁN – M. F. DEL BARRIO VEGA – A. LÓPEZ FONSECA (1996), *Juan de Mena, la Ilíada de Homero (Edición crítica de las "Sumas de la Yliada de Omero" y del original latino reconstruido, acompañada de un glosario latino-romance)*, Madrid.
- T. GONZÁLEZ ROLÁN – A. MORENO HERNÁNDEZ – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (2000), *Humanismo y Teoría de la Traducción en España e Italia en la primera mitad del siglo xv. Edición y estudio de la Controversia Alphonsiana (Alfonso de Cartagena vs. L. Bruni y P. Cándido Decembrio)*, Madrid.
- T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE – A. LÓPEZ FONSECA (2002), *La tradición clásica en España (siglos XIII-XV). Bases conceptuales y bibliográficas*, Madrid.
- T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1988), "Sobre la presencia en España de la versión latina de la *Iliada* de Pier Cándido Decembrio. Edición de la *Vita Homeri* y de su traducción castellana", *CFC* 21, 319-344.

- (1991), “Actitudes renacentistas en Castilla durante el siglo xv: la correspondencia entre Alfonso de Cartagena y Pier Cándido Decembrio”, *CFC(Lat)* 1, 195-232.
- (1995), *Latín y Castellano en documentos prerrenacentistas*, Madrid.
- (1999_a), “Apuntes sobre dos versiones castellanas cuatrocentistas (manuscrita e impresa) del *Isagogicon moralis disciplinae* del humanista italiano Leonardo Bruni”, en A.A.V.V., *Τῆς φιλίας τάδε δῶρα. Miscelánea Léxica en memoria de Conchita Serrano*, Madrid, pp. 483-494.
- (1999_b), “La contribución del reinado de Juan II al arraigo y desarrollo del Renacimiento en España”, en M. C. ÁLVAREZ MORÁN – R. M. IGLESIAS MONTIEL (edd.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio. La tradición greco-latina ante el siglo XXI: actas del Congreso Internacional (La Habana, 1 a 5 de diciembre de 1998)*, Murcia, pp. 579-588.
- (2000), “El *Axíoco* pseudo-platónico traducido e imitado en la Castilla de mediados del siglo xv: edición y estudio de la versión romance de Pedro Díaz de Toledo y de su modelo latino”, *CFC(Lat)* 19, 157-197.
- (2001), “El Humanismo italiano en la Castilla del cuatrocientos: estudio y edición de la versión castellana y del original latino del *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini”, *CFC(Lat)* 21, 115-150.
- J. DE GOÑI GAZTAMIDE (1980), “Conclusiones y nuevas obras de Pedro de Osma”, *Celtiberia* 59, 50-66.
- (1983), “Un tratado inédito de Pedro de Osma”, *RET* 43, 184-191.
- A. GRECO (1970-1976), *vid.* VESPASIANO DA BISTICCI, *Le vite*.
- G. GRIFFITS – J. HANKINS – D. THOMPSON (1987), *The Humanism of Leonardo Bruni. Selected Texts*, Binghampton-Nueva York.
- G. GRIFFITS (1999), *The justification of Florentine foreign policy offered by Leonardo Bruni in his public letters (1428-1444)*, Roma.
- C. GRIGGIO (1986), “Due lettere inedite del Bruni al Salutati e a Francesco Barbaro”, *Rinascimento* s. II. 26, 27-50.
- M. GRIGNASCHI (1990_a), “Lo Pseudo Walter Burley e il *Liber de vita et moribus philosophorum*”, *Medioevo* 16, 13-190.
- (1990_b) “*Corrigenda et addenda* sulla questione dello Ps. Burleo”, *Medioevo* 16, 325-354.
- G. GUALDO (1990), “Leonardo Bruni segretario papale (1405-1415)”, en P. VITI (ed.),

pp. 73-95.

L. GUALDO ROSA – P. VITI (edd.) (1991), *Per il censimento dei codici dell'epistolario di Leonardo Bruni: seminario internazionale di studi, Firenze 30 ottobre 1987*, Roma.

L. GUALDO ROSA (1980) *vid.* LUISO, *Studi*.

— (1980-1981), “La pubblicazione degli epistolari umanistici: bilancio e prospettive”, *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano* 89, 369-393.

— (1983), “Una nuova lettera del Bruni sulla traduzione della *Politica* di Aristotele”, *Rinascimento* s. II. 23, 113-124.

— (1985), “Le traduzioni dal greco nella prima metà del '400: alle radici del classicismo europeo”, in M. RENARD – P. LAURENS (edd.), *Hommages à Henry Bardon*, Bruselas, pp. 178-193.

— (1987), “Leonardo Bruni, l'*Oratio in hypocritas* e i suoi difficili rapporti con Ambrogio Traversari”, *Quaderni di vita monastica* 45 (*Ambrogio Traversari Camaldolese nel VI centenario dalla nascita, 1386-1986*), pp. 89-111.

— (1990_a), “L'elogio delle lettere e delle armi nell'opera di Leonardo Bruni”, in L. AVELLINI – A. BATTISTINI (edd.), vol. I, pp. 103-115.

— (1990_b), “La struttura dell'epistolario bruniano e il suo significato politico”, in P. VITI (ed.), pp. 371-389.

— (1991), “Le lettere familiari di Leonardo Bruni: alcuni esempi della loro diffusione in Italia nel primo Quattrocento”, in L. GUALDO ROSA – P. VITI (edd.), pp. 37-53.

— (1993) *vid.* *Censimento* I en § IV, 7.2

— (1994), “Due nuove lettere del Bruni e il ritrovamento del “materiale Bertalot”, *Rinascimento* s. II. 34, 115-141.

— (1995_a), “Pietro Putomorsi da Fivizzano, detto Pietro Kunense: un corrispondente di Leonardo Bruni a Viterbo”, in V. FERA – G. FERRAÙ (edd.), vol. II, pp. 1057-1082.

— (1995_b), “Leonardo Bruni e le sue *Vitte parallele* di Dante e del Petrarca”, *Lettere italiane* 3, 386-401.

— (2004) *vid.* *Censimento* II en § IV, 7.2.

— (2005), “L'umanesimo civile di Leonardo Bruni: revisionismo ‘made in U.S.A.’”, *Schede Umanistiche* 1, 25-37.

- (2006), “Alcune tipologie di codici prodotti a Napoli nel corso del xv secolo”, en C. TRISTANO – M. CALLERI – L. MAGIONAMI (edd.), *I luoghi dello scrivere da Francesco Petrarca agli albori dell'età moderna. Atti del Convegno internazionale di studio dell'Associazione italiana dei Paleografi e Diplomatisti, Arezzo (8-11 ottobre 2003)*, Espoleto, pp. 313-330.
- P. GUERRA (1864), *vid.* LEONARDO BRUNI, *Difesa*.
- A. GUZMÁN GUERRA (1994), *vid.* LEONARDO BRUNI, *De interp.*
- (1995), “Leonardo Bruni: traductor y traductólogo del Humanismo”, *Hieronymus Complutensis. El mundo de la traducción* 2, 75-80.
- K. HAEBLER (1995), *Introducción al estudio de los incunables*, ed. española de J. MARTÍN ABAD, Madrid (reimpr. 1997).
- J. HAMESSE (1974), *Les Auctoritates Aristotelis: un florilège médiéval: étude historique et édition critique*, Lovaina – París.
- (ed.) (2001), *Les traducteurs au travail. Leurs manuscrits et leurs méthodes. Actes du colloque international organisé par le “Ettore Majorana Centre for Scientific Culture” (Erice, 30 septembre – 6 octobre 1999)*, Brepols.
- J. HANKINS (1989), *Latin translations of Plato in the Renaissance*, Tesis doctoral, Columbia University 1984, University Microfilms International, Michigan.
- (1991), “Bruni Manuscripts in North America. A Handlist”, en L. GUALDO ROSA – P. VITI (edd.), pp. 59-70.
- (1994), “Translation practice in the Renaissance: the case of Leonardo Bruni”, en C. M. TERNES (ed.), *Etudes classiques. Fascicule IV. Rencontres Scientifiques de Luxembourg 1992. 3. Actes du colloque “Méthodologie de la traduction: de l'Antiquité à la Renaissance”*, Luxemburgo, pp. 154-175; ahora en J. HANKINS (2003) pp. 177-192.
- (1995_a), “The “Baron Thesis” after Forty Years and Some Recent Studies of Leonardo Bruni”, *JHI* 56.2 (Abril) 309-338.
- (1995_b), “Notes on the Textual Tradition of Leonardo Bruni's *Epistulae Familiares*”, en V. FERA – G. FERRAÙ (edd.), vol. II, pp. 1023-1062; ahora en J. HANKINS (2003), pp. 63-98.
- (1997) *vid.* HANKINS, *Repertorium* en § IV, 7.2.
- (ed.) (2000), *Renaissance civic humanism: reappraisals and reflections*, Cambridge.

- (2001_a), “Traduire l’*Éthique* d’Aristote: Leonardo Bruni et ses critiques”, en F. MARIANI-ZINI (ed), pp. 133-159.
- (2001_b), “Notes on Leonardo Bruni’s Translation of The Nicomachean Ethics and its Reception in the Fifteenth Century”, en J. HAMESSE (ed.), pp. 427-447.
- (2001_c) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Hist. Flor.*
- (2003), *Humanism and Platonism in the Italian Renaissance I. Humanism*, Roma.
- (2004_a), *Humanism and Platonism in the Italian Renaissance II. Platonism*, Roma.
- (2004_b) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Hist. Flor.*
- (2007) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Hist. Flor.*
- H. HARTH (1981), *vid.* POGGIO BRACCIONLINI, *Lettere*.
- CH. H. HASKINS (1927 [1959]) *The Renaissance of the Twelfth Century*, Nueva York.
- D. HAY (1959), “Flavio Biondo and the Middle Ages”, en *PBA* 45, 97-128.
- A. HERNANSANZ SERRANO (1994), “Hacia una edición del *Memoriale Virtutum* de Alfonso de Cartagena”, *CFC(Lat)* 6, 177-193.
- P. HEUGAS (1990), “Le passage d’un siècle a l’autra, des écrivains politiques aux écrivains proteges”, en A.A.V.V. (1990_a), pp. 123-133.
- R. HERCHER (1873), *Epistolographi Graeci*, París.
- C. HEUSCH (1996), “El Renacimiento del Aristotelismo dentro del Humanismo español”, *Atalaya* 7, 11-40.
- G. HIGHET (1949 [1996]), *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, 2 vols., trad. de A. ALATORRE, México D.F. (3^a reimp.).
- J. L. HERRERO PRADO (1991), *Edición y estudio de la obra de Pero Díaz de Toledo, señor de Olmedilla*, 2 vols., Madrid.
- (1998), “Pero Díaz de Toledo, señor de Olmedilla”, *RLM* 10, 101-115.
- G. IANZITI, (1990), “Storiografia e contemporaneità. A proposito del *Rerum suo tempore gestarum Comentarium* di Leonardo Bruni”, *Rinascimento* s. II. 30, 3-28.
- (1992), “I *Commentarii*: appunti per la storia di un genere storiografico quattrocentesco”, *ASI* 150, 1029-1063.
- H. JANITSCHKE (1879), *Die Gesellschaft der Renaissance in Italien und die Kunst*, Stuttgart.

- M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2002), "La versión castellana del *Isagogicon moralis disciplinae* de Leonardo Bruni conservada en el incunable 1.704 de la Biblioteca Nacional de Madrid", *CFC(Lat)* 22.1, 87-175.
- (2005), "El *Isagogicon moralis disciplinae* de Leonardo Bruni Aretino y su difusión en España: notas para el estudio de dos versiones castellanas cuatrocentistas" en P. P. CONDE PARRADO – I. VELÁZQUEZ (edd.), *La Filología Latina. Mil años más. Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos (Medina del Campo 22-24 mayo de 2003)*, Madrid, pp. 1225-1242.
- (2006), "El género del *Isagogicon moralis disciplinae*: el diálogo y Leonardo Bruni", *CFC(Lat)* 26.2, 145-162.
- M. JURJEVIC (1999), "Civic Humanism and the Rise of the Medicis", *RenQ* 52.4 (invierno) 994-1020.
- C. W. KALLENDORF (1996), "The historical Petrarch", *AHR* 101.1 (febrero) 130-141.
- (2002), *Humanist Educational Treatises*, Cambridge (Mass.)-Londres.
- K. KOHUT (1977), "Der Beitrag der Theologie zum Literaturbegriff in der Zeit Juans II. von Kastilien. Alonso de Cartagena (1384-1456) und Alonso de Madrigal, genannt El Tostado (1400?-1455)", *Romanischen Forschungen* 89, 183-226.
- (1982), "El Humanismo castellano del siglo xv. Replanteamiento de la problemática", en *Actas del séptimo congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en Venecia del 25 al 30 de agosto de 1980*, G. BELLINI (ed.), 2 vols., Roma, vol. II, pp. 639-647.
- J. KRAYE (ed.) (1998), *Introducción al humanismo renacentista*, C. CLAVERÍA (ed. esp.), trad. de L. CABRÉ, Madrid.
- P. O. KRISTELLER (1956-1996), *Studies in Renaissance Thought and Letters*, 4 vols., Roma.
- (1962), *La tradizione aristotelica nel Rinascimento*, Padua.
- (1963-1992) *vid.* KRISTELLER, *Iter* en § IV, 7.2.
- (1963), reseña del libro de C. C. Bayley (1961) en *Canadian Historical Review* 44, 66-70.
- (ed) (1975) *vid.* L. BERTALOT = BERTALOT, *Studien*
- (1982 [1993]), *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, trad. de F. PATÁN LÓPEZ, México D. F. (reimp. Madrid).
- J. LABAJOS ALONSO (1996), *Pedro de Osma. Comentario a la Ética de Aristóteles*, Salamanca.

- C. LAFLEAUR, (1997), *L'enseignement de la philosophie au XIII^e siècle Autour du «Guide de l'étudiant» du ms. Ripoll 109*, Turnhout.
- A. LANZA (1973), *Lirici toscani del '400*, vol. I, Roma.
- (1987), *vid.* LEONARDO BRUNI, *Vita D. P.*
- R. LAPESA (1957), *La obra literaria del Marqués de Santillana*, Madrid.
- (1981^a [1991]), *Historia de la Lengua Española*, Madrid (7^a reimp.).
- J. N. H. LAWRENCE (1979), *Un tratado de Alonso de Cartagena sobre la educación y los estudios literarios*, Barcelona.
- (1982), “Nuño de Guzmán and Early Spanish Humanism: Some Reconsiderations”, *MAev* 51, 55-85.
- (1984), “Nueva luz sobre la biblioteca del conde de Haro: inventario de 1455”, *El Crotalón. Anuario de Filología Española* 1, 1073-1111.
- (1986), “On Fifteenth-Century Spanish Vernacular Humanism”, en I. MICHAEL – R. A. CARDWELL (edd.), pp. 63-79.
- (1989), *Un episodio del proto-humanismo español. Tres opúsculos de Nuño de Guzmán y Giannozzo Manetti*, Salamanca.
- (1990), “Humanism in the Iberian peninsula”, en A. GOODMAN – A. MACKAY (edd.), *The Impact of Humanism on Western Europe*, Londres, pp. 220-258.
- (1991), “La traduction espagnole du *De libris gentilium legendis* de saint Basile dédiée au marquis de Santillane d'après le ms. Paris BN esp. 458”, *Atalaya* 1, 81-116.
- C. LEONARDI (ed.) (1998), *Gli umanesimi medievali. Atti del II Congresso dell'«Internationale Mittellateinerkomitee»*. Firenze, Certosa del Galluzzo, 11-15 settembre 1993, Florencia.
- C. LEONARDI – B. MUNK OLSEN (edd.) (1995), *The Classical Tradition in The Middle Ages and The Renaissance. Proceedings of the first European Science Foundation Workshop on “The Reception of Classical Texts”* (Florence, Certosa del Galluzzo, 26-27 June 1992), Florencia.
- B. LEROY (1995), *Des Castellans témoins de leur temps. La littérature Politique des XIV^e-XV^e siècles*, Limoges.
- M. R. LIDA DE MALKIEL (1950 [1984²]), *Juan de Mena: poeta del prerrenacimiento español*, México.
- (1977), *Estudios sobre la Literatura Española del Siglo xv*, Madrid.

- A. LLANO (1999), "El humanismo cívico y sus raíces aristotélicas", *Anuario Filosófico* 32, 443-468, ahora en recurso electrónico, ampliado, con el título "Tomás de Aquino y el humanismo cívico" en *Congresso Tomista Internazionale "L'Umanesimo cristiano nel III Millennio: Prospettiva di Tommaso d'Aquino. Roma, 21-25 settembre 2003*, Instituto Universitario Virtual Santo Tomás, <http://www.e-aquinas.net> [última consulta: 9 de abril de 2007].
- D. P. LOCKWOOD (1938), "In domo Rinucci", en *Classical and Mediaeval Studies in Honor of Edward Kennard Rand*, L. W. JONES (ed.), Nueva York, pp. 177-191.
— (1951), *Ugo Benzi, Medieval Philosopher and Physician, 1376-1439*, Chicago.
- J. A. LÓPEZ FÉREZ (1994), "La traducción castellana de las *Vidas* realizada por Alfonso de Palencia", en M. GARCÍA VALDEÉS (ed.), *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas. Actas del III Simposio Internacional sobre Plutarco: Oviedo 30 de abril a 2 de mayo de 1992*, Madrid, 359-370.
- L. LUCERO (1996), "La tradición manuscrita y el uso de las fuentes en el libro II del *Paralipomenon Hispaniae*", *IV Congreso de postgraduados en Estudios Hispánicos (University of Nottingham, 4-5 Enero 1996)*, *Actas del Congreso*, Londres, pp. 101-111.
- F. P. LUISO (1898), "Due omonimi di Leonardo Bruni nel sec. xv", en *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 32, 148-155.
— (1901), "Commento a una lettera di L. Bruni e cronologia di alcune sue opere", en *Raccolta di Studii Critici dedicata ad Alessandro D'Ancona festeggiandosi il xl anniversario del suo insegnamento*, Florencia, pp. 85-95.
LUISO, *Studi = Studi su l'epistolario di Leonardo Bruni*, L. GUALDO ROSA (ed.), Roma 1980.
- A. LUTTRELL (1970), "Coluccio Salutati's letter to Juan Fernández de Heredia", *IMU* XIII, 235-243.
- P. MAAS (1927 [1966]), *Textkritik*, Leipzig; trad. ital. de N. MARTINELLI, *Critica del testo*, G. PASQUALI (ed.), Florencia.
- P. MACK (1998) "La retórica y la dialéctica humanísticas", en J. KRAYE (ed.), pp. 115-136.
- J. M. MADURELL MARIMÓN – J. RUBIÓ I BALAGUER (edd.) (1955), *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553). Recogidos y transcritos por José María Madurell y Marimón y anotados por Jorge Rubió y Balaguer*, Barcelona.

- H. C. MANSFIELD (2000), “Bruni and Machiavelli on civic humanism”, en J. HANKINS (ed.), pp. 223-246.
- J. M. MAESTRE MAESTRE – J. PASCUAL BAREA (coord.) (1993), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)*, 2 vols., Cádiz.
- J. M. MAESTRE MAESTRE – J. PASCUAL BAREA – L. CHARLO BREA (edd.) (1997), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. II. Homenaje al profesor Luis Gil*, 3 vols., Cádiz.
- (edd.) (2002), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. III. Homenaje al profesor A. Fontán*, 5 vols., Cádiz.
- J. M. MAESTRE MAESTRE (1996), “En torno a la prosa latina de los humanistas: el Tacitismo de Juan de Verzosa”, en E. SÁNCHEZ SALOR – L. MERINO JEREZ – S. LÓPEZ MOREDA (edd.), *La Recepción de las artes clásicas en el s. XVI*, Cáceres, pp. 205-235.
- (1997), “La edición crítica de textos latinos humanísticos. I”, en J. M. MAESTRE MAESTRE – J. PASCUAL BAREA – L. CHARLO BREA (edd.), vol. III, pp. 1052-1106.
- R. MAISANO – A. ROLLO (edd.) (2002), *Manuele Crisolora e il ritorno del greco in occidente*, Nápoles.
- E. MALATO (dir.) (1996), *Il Quattrocento. Volume III. Storia della Letteratura Italiana*, Roma.
- A. MANFREDI (1998), “L’Orthographia di Giovanni Tortelli nella Biblioteca Vaticana”, en *Miscellanea Bibliothecae Apostolicae Vaticanae*, VI, *Collectanea in honorem Rev.mi Patris Leonardi Boyle septuagesimum quintum annum feliciter complentis*, (Studi e testi, 385), Ciudad del Vaticano, pp. 265-298.
- J. A. MARAVALL (1972), “Maquiavelo y maquiavelismo en España”, en A.A.V.V., pp. 67-99.
- (1983), “El Pre-Renacimiento del siglo XV”, en V. GARCÍA DE LA CONCHA (ed.), pp. 17-36.
- (1987), “I pensatori spagnoli del «secolo d’oro»” en FIRPO (dir.) pp. 611-693.
- (2001⁴), *Estudios de historia del pensamiento español. Serie Primera. Edad Media*, Madrid.
- F. MARIANI-ZINI (ed.) (2001), *Penser entre les lignes. Philologie et philosophie au Quattrocento*, Lille.

- J. MARICHAL (1984), *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid.
- D. MARSH (1980), *The Quattrocento Dialogue. Classical Tradition and Humanist Innovation*, Cambridge-Massachusetts-Londres.
- A. VON MARTIN (1946 [2005]), *Sociología del Renacimiento*, México.
- J. MARTÍN ABAD (1991), *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, 3 vols., Madrid.
- J. MARTÍNEZ MARÍN (1996), “Ortografía y signos de puntuación en el Renacimiento” en M. TAVONI (ed.), vol. I, pp. 322-330.
- T. MARTÍNEZ ROMERO – R. RECIO (edd.) (2001), *Essays on medieval translation in the Iberian Peninsula*, Castellón de la Plana –Omaha.
- D. W. MCPHEETERS (1982), “Alegorismo, epicureismo y estoicismo en *La Celestina*”, E. BUSTOS TOVAR (ed.), *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Salamanca. Agosto de 1971*, Salamanca, vol. II, pp. 251-262.
- A. MEDINA BERMÚDEZ (1997), “El Diálogo de *Vita Beata* de Juan de Lucena: un rompecabezas histórico (I)”, *Dicenda* 15, 251-269.
— (1998), “El diálogo *De Vita Beata* de Juan de Lucena: un rompecabezas histórico (II)”, *Dicenda* 16 135-170.
- L. MEHUS (1741) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Epp.* = BRUNI, *Epistolarum*.
- M. MENÉNDEZ Y PELAYO (1902 [1952]), *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, vol. VIII, E. SÁNCHEZ REYES (ed.), Santander.
— (1914) *Historia de la poesía castellana de la Edad Media*, vol. II, Madrid.
- C. MÉSOGNAT (1984), *Poetica theologia. La “Lucula noctis” di G. Dominici e le dispute letterarie tra ‘300 e ‘400*, Roma.
- I. MICHAEL – R. A. CARDWELL (edd.) (1986), *Medieval and Renaissance Studies in Honour of Robert Brian Tate*, Oxford.
- P. MICHAUD-QUANTIN (ed.) (1961), *Aristoteles Latinus. Política* (XXIX, 1), Brujas.
- D. MORENI (1826), *vid.* COLUCCIO SALUTATI, *Invectiva in Antonium Luschum*.
- C. DI MONZANI (1857_a), “Di Leonardo Bruni Aretino. Discorso”, *ASI* (n. s.) 2, vol. 5.1, 29-59.
— (1857_b), “Di Leonardo Bruni Aretino. Discorso”, *ASI* (n. s.) 2, vol. 5.2, 3-34.
- C. MORENO HERNÁNDEZ (1985), “Pero Guillén de Segovia y el círculo de Alfonso Carrillo”, *Revista de Literatura* 54, 17-49.
- M. MORRÁS (1991), “Repertorio de obras, manuscritos y documentos de Alonso de Cartagena”, *Boletín Bibliográfico de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* 5, 215-248.

- (1993_a [1995]), “Una compilación desconocida de traducciones clásicas y sentencias morales: el MS 3190 de la Biblioteca de Cataluña”, *Incipit* 13, 10-27.
- (1993_b), “Un nuevo florilegio del siglo xv: Dichos por instruir a buena vida», *Revista de Literatura Medieval* 5, 9-33.
- (1995_a), “Sic et non: Alfonso de Cartagena y los *studia humanitatis*”, *Euphrosyne* 23, 333-346.
- (1995_b), “Latinismos y literalidad en el origen del clasicismo vernáculo: Las ideas de Alfonso de Cartagena (ca. 1384-1456)”, en R. RECIO (ed.), pp. 35-58.
- (1996) *vid.* ALFONSO DE CARTAGENA, *Libros de Tulio: De senetute, De los oficios*.
- (2000), *Manifiestos del humanismo. Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti*, Barcelona.
- (2002), “El debate entre Leonardo Bruni y Alonso de Cartagena: las razones de una polémica”, *Quaderns. Revista de traducció* 7, 33-57.
- M. MORREALE (1959), “Apuntes para la historia de la traducción en la Edad Media”, *Revista de Literatura* 5, fasc. 29-30, (junio) 3-10.
- (1976) “«A la muger mala non des suelta de mal fazer» ¿o «de malfazer» Más sobre bien (-) y mal (-) en un texto del s. XIII (Esc. I-1-6)”, *Archivum* 26, 141-169.
- L. B. MORTENSEN (1986), “Leonardo Bruni’s *Dialogus*: A Ciceronian Debate on the Literary Culture of Florence”, *C&M* 37, 259-301.
- A. MOULAKIS (1986), *vid.* LEONARDO BRUNI, *Flor. Pol.*
- M^a J. MUÑOZ JIMÉNEZ (2009_a), “En torno a los florilegios conservados en España”, en *Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, vol. I, pp. 135-153.
- (2009_b), “Las *Auctoritates Aristotelis* en el Vademecum de la biblioteca del Conde de Haro”, en J. MEIRINHOS – O. WEIJERS (eds.), *Un florilège de philosophie, de textes et de manuscrits offert à Jaqueline Hamesse*, Lovaina la Nueva (en prensa).
- J. J. MURPHY (1974¹ [1986]), *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, trad. G. Hirata Vaquera, (Berkeley) México D.F.
- J. M. NAJEMY (1982), *Corporatism and Consensus in Florentine Electoral Oitics, 1200-1400*, Chapel Hill (N. C.).
- (1992), “Review essays of Baron’s *In Search of Florentine Civic Humanism*”, *RenQ* 45, 340-350.

- (1996), “Baron’s Machiavelli and Renaissance Republicanism”, *AHR* 101.1 (febrero) 119-129.
- M. NALDINI (1984 [1990²]), *vid.* LEONARDO BRUNI, Basil., *Ep. ad iuvenes*.
- P. NEMO (1998), *Histoire des idées politiques dans l’Antiquité et au Moyen Age*, París.
- F. NOVATI (1891-1905), *vid.* COLUCCIO SALUTATI, *Epistolario*.
- J. M. NÚÑEZ GONZÁLEZ (1993), *El Ciceronianismo en España* Valladolid.
- A. R. D. PAGDEN (1975), “The Diffusion of Aristotle’s Moral Philosophy in Spain”, *Traditio* 31, 287-313.
- G. PAPANTI (1870) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Antioco*.
- J. PAREDES – E. MUÑOZ RAYA (edd.) (1999), *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura medieval románica*, Granada.
- M. B. PARKES (1976), “The influence of the Concepts of *Ordinatio* and *Compilatio* on the Development of the Book”, en J. G. ALEXANDER – M. T. GIBSON (edd.), *Medieval Learning and Literature. Essays presented to Richard William Hunt*, Oxford, pp. 115-141.
- C. PARRILLA – M. PAMPÍN (edd.) (2005), *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, 3 vols., La Coruña.
- L. PASSERINI (1861), *Genealogia e storia della famiglia Ricasoli*, Florencia.
- M. PASTORE STOCCHI (1987), “Il pensiero politico degli umanisti”, en FIRPO (dir.), pp. 3-68.
- A. PAZ Y MELIÁ (1892), *Opúsculos literarios de los siglos XV y XVI*, Madrid.
- M. J. PEDRAZA GRACIA (2008), *El libro español del Renacimiento. La “vida” del libro en la fuentes documentales contemporáneas*, Madrid.
- M. PÉREZ GONZÁLEZ (1995), *vid.* LEONARDO BRUNI, *De interp.*
— (1996), “La traducción literaria según Leonardo Bruni”, en E. SÁNCHEZ SALOR – L. MERINO JEREZ – S. LÓPEZ MOREDA (edd.), *La Recepción de las artes clásicas en el s. XVI*, Cáceres, pp. 377-384.
- C. PÉREZ PASTOR (1887), *La imprenta en Toledo*, Madrid.
- M. PÉREZ ROSADO (1995), “Una sección de la *Floresta de Philóspfos*”, *La corónica. A Journal of Medieval Spanish Language and Literature* 24.1 (invierno), 153-172.
- A. PEROSA (2000), *Studi di filosofia umanistica II. Quattrocento fiorentino*, P. VITI (ed.), Roma.
- C. DI PIERRO (1926) *vid.* LEONARDO BRUNI, *De temporibus*.

- S. PITTALUGA (1994), “La restaurazione umanistica”, en G. CAVALLO – C. LEONARDI – E. MENESTÒ (dirs.), *Lo spazio letterario del Medioevo* 1. *Il Medioevo latino*. Vol. II. *La circolazione del testo*, Roma, pp. 191-217.
- J. G. A. POCKOCK (1975 [2002]), *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton; trad. M. VÁZQUEZ-PIMENTEL – E. GARCÍA, *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid.
- G. PONTÓN (2002), “Retratos históricos en la Castilla del siglo xv. Verdad y convención literaria”, en *L'histoire en marge de l'histoire à la Renaissance. Cahiers v.L. Saulnier*, 19, París, pp. 61-84.
- P. A. PORRAS ARBOLEDAS (1995), *Juan II: 1406-1454*, Palencia.
- S. PRETE (1963), “Leonardi Bruni Aretini carmen”, *CW* 56, 280-283.
- I. G. RAO (1992), “Francesco Filelfo. *Della disciplina morale*”, en A. LENZUNI (ed.) *All'ombra del lauro: Documenti librari della cultura in età laurenziana*, Milán.
- R. RECIO (ed.) (1995), *La traducción en España ss. XIV-XVI*, León.
- G. RESTA (1954), “Per una edizione critica dei carmi di Giovanni Marrasio”, *Rinascimento* s. I. 5, 261-289.
- (1978 [1997]), “Leonardo Bruni, Pietro Miani e l'inedita lettera di dedica della traduzione della plutarchiana *Vita Pauli Aemilii*” en *Scritti in onore di Salvatore Pugliatti*, Milán, IV, pp. 883-900; reimpresso de forma independiente, Roma 1997.
- F. RICO – J. F. ALCINA (1993), “La Filología Humanística en España”, en A.A.V.V., vol. I, pp. 329-349.
- F. RICO (1978), *Nebrija frente a los bárbaros. El canon de gramáticos nefastos en las polémicas del humanismo*, Salamanca.
- (1993), *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid.
- (1998), “Nobiltà del Medioevo, nobiltà dell'Umanesimo”, en C. LEONARDI (ed.), pp. 559-566.
- J. A. DE LOS RÍOS (1852), *Obras de don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana*, 4 vols., Madrid.
- (1865 [1969]), *Historia Crítica de la Literatura Española*, edición facsímil, IIª parte vol. IV capítulos VII-XII, Madrid.
- B. A. RISS (1979), *vid.* PEDRO DÍAZ DE TOLEDO, *Proverbios de Séneca*.

- R. RIUS GATELL (1994), “De las tinieblas a la luz. “Edades Oscuras” en Leonardo Bruni”, en C. CODOÑER – J. A. GONZÁLEZ IGLESIAS (edd.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento. Actas del Coloquio celebrado en Salamanca en noviembre de 1992*, Salamanca, pp. 89-96.
- S. RIZZO (1973), *Il lessico filologico degli umanisti*, Roma.
- (1996), “L’insegnamento del latino nelle scuole umanistiche”, en M. TAVONI (ed.), vol. I, pp. 3-29.
- (2002), *Ricerche sul latino umanistico*, vol. I, Roma.
- (2004), “I latini dell’Umanesimo”, en G. BERNARDI PERINI (ed.), pp. 51-95.
- A. ROCHON (ed.) (1978), *Présence et influence de l’Espagne dans la culture italienne de la Renaissance. Machiavel, Guichardin, Castiglione, Calmo, la troisième personne de politesse*, París.
- C. RODOLICO SCHUPFER (1990), “Il Bruni cancelliere nel 1411” en VITI (ed.), 117-129.
- M. RODRÍGUEZ-PANTOJA (1990), “Traductores y traducciones”, en A.A.V.V. (1990_b), pp. 91-124.
- (ed.) (1997_a), *Séneca dos mil años después. Actas del Congreso Internacional Conmemorativo del Bimilenario de su Nacimiento, Córdoba 1996*, Córdoba.
- (ed.) (1997_b), *La traducción de textos latinos. Cinco estudios*, Córdoba.
- (2002), “La traducción entre los humanistas hispanos”, en J. M. MAESTRE MAESTRE – J. PASCUAL BAREA – L. CHARLO BREA (edd.), vol. III. 4, pp. 1645-1676.
- J. D. RODRÍGUEZ VELASCO (1991), “Leve aviso para (biblio) navegantes”, *Atalaya* 2, 177-179.
- (1996), “*De prudentia, scientia et militia*. Las condiciones de un «humanismo» caballeresco”, *Atalaya* 7, 117-130.
- (2002), “Santillana en su laberinto de lecturas”, *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas* 666 (junio), 3-7.
- D. ROMANO (1982), “Appunti per la fortuna di Leonardo Bruni nella cultura catalana”, en V. BRANCA – C. GRIGGIO – M. PECORADO – E. PECORADO – G. PIZZAMIGLIO – E. SEQUI (edd.), *Il Rinascimento. Aspetti e problemi attuali. Atti del x congresso dell’Associazione internazionale per gli Studi di Lingua e Letteratura Italiana. Belgrado, 17-21 aprile 1979*, Florencia, pp. 603-606.
- G. RONCONI (1976), *Le origini delle dispute umanistiche sulla poesia (Mussato e Petrarca)*, Roma.

- D. DE ROSA (1980), *Coluccio Salutati. Il cancelliere e il pensatore politico*, Florencia.
- V. ROSSI (1938 [1973]), *Il Quattrocento. Storia Letteraria d'Italia*, vol. v, Milán (rev. de A. VALLONE [ed.] Milán).
- A. ROSSICH – M. VILALLONGA (edd.) (1991), *Estudi General*, 11. *Llengua i Literatura de l'Etat Mitjana al Renaixement*, Gerona.
- N. G. ROUND (1962), "Renaissance Culture and its Opponents in fifteenth-Century Castile", *The Modern Language Review* 57.2 (abril), 204-215.
- (1974-1979), "Las traducciones medievales, catalanas y castellanas, de las Tragedias de Séneca", *AEMed* 9, 187-227.
- (1993), *vid.* PEDRO DÍAZ DE TOLEDO, *Libro llamado Fedron*.
- N. RUBINSTEIN (1986) "Florentina libertas", *Rinascimento* s. II. 26, 3-26.
- (1990) "Il Bruni a Firenze: Retorica e Politica" en P. VITI (ed.) pp. 15-28.
- (2004), *Studies in Italian History in the Middle Ages and the Renaissance I. Political thought and the Language of Politics. Art and Politics*, G. CIAPPELLI (ed.), Roma.
- L. RUBIO – T. GONZÁLEZ ROLÁN (1991), *Pamphilus de amore*, Barcelona.
- F. RUBIO (1952), "La *Ética a Nicómaco* traducida por el Aretino: dos cartas inéditas acerca de la discutida traducción", *La Ciudad de Dios* 164, 553-578.
- (1955), "Don Juan II de Castilla y el movimiento humanístico de su reinado", *La ciudad de Dios* 168, 55-100.
- J. RUBIÓ I BALAGUER (1990), *Obres de Jordi Rubió i Balaguer. Vol. VIII, Humanisme i renaixement*, introducción de M. BATLLORI, Barcelona.
- (1996), "Sobre els orígens de l'humanisme a Cataunya" en M. MOLAS (ed.), *Estudis literaris: trames culturals i individualitats creadores*, Barcelona, pp. 146-160.
- A. RUBIÓ I LLUCH (1889), *El Renacimiento clásico en la literatura catalana*, Barcelona.
- (1919) *Joan I humanista i el primer període de l'humanisme català*, Barcelona.
- J. RUBIO TOVAR (1995), "Traductores y traducciones en la Biblioteca del Marqués de Santillana", en A.A.V.V., vol. IV, pp. 243-251.
- (1997), "Algunas características de las traducciones medievales", *Revista de Literatura Medieval* 9, 197-243.
- J. F. RUÍZ CASANOVA (2000), *Aproximación a una historia de la traducción en España*, Madrid.

- P. E. RUSSEL – A. R. D. PAGDEN (1974), “Nueva luz sobre una versión española cuatrocentista de la ‘Ética a Nicómaco’: Bodleian Library, Ms. Span. D. 1”, en *Homenaje a Guillermo Guastavino*, Madrid, 125-146.
- P. E. RUSSELL (1978), “Las armas contra las letras: para una definición del humanismo español del siglo xv”, en P. E. RUSSELL (ed.), *Temas de ‘La Celestina’ y otros estudios. Del ‘Cid’ al ‘Quijote’*. Barcelona, pp. 209-239.
- (1985), *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1500)*, Bellaterra-Barcelona.
- (1991 [1993]), *La Celestina: comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea*, Madrid.
- R. SABBADINI (1891), “Bollettino bibliografico”, *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 17, 228-293.
- (1905 [1967]), *Le scoperte dei codici latini e greci ne’ secoli xiv e xv*, Florencia (reed. por E. GARIN).
- (1922), *Il metodo degli Umanisti*, Florencia.
- C. SALINAS ESPINOSA (1997), *Poesía y prosa didáctica en el siglo xv: la obra del bachiller Alonso de la Torre*, Zaragoza.
- (2000) “Las glosas del Príncipe de Viana a la *Ética* aristotélica”, en M. FREIXAS – S. IRISO (edd.), *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de literatura Medieval (Santander 22-26 de septiembre de 1999)*, Santander, vol.II, 1587-1601.
- P. SÁNCHEZ-PRieto BORJA (1998), *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Madrid.
- P. SAN GINÉS AGUILAR (1997), *Traducción teórica. Planteamientos generales*, Granada.
- G. C. SANSONI (ed.) (1955), *Medioevo e Rinascimento. Studi in onore de Bruno Nardi*, 2 vols., Florencia.
- E. SANTINI (1910) “Leonardo Bruni Aretino e i suoi *Historiarum Florentini populi Libri XII*”, *ASNP* 22, 1-174; también publicado independiente, Pisa 1910.
- (1912), “La produzione volgare di Leonardo Bruni Aretino e il suo culto per «le tre corone fiorentine»”, *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 60, 289-339.
- (1914) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Hist. Flor.*
- J. C. SANTOYO (1995), “El siglo xiv: Traducciones y reflexiones sobre la traducción” en R. RECIO (ed.), 17-34.

- (1996), *El delito de traducir*, León.
- P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE – T. GONZÁLEZ ROLÁN (1995), *vid.* ALONSO FERNÁNDEZ DE MADRIGAL (EL TOSTADO), *Sobre los dioses de los gentiles*.
- P. SCARCIA PIACENTINI (1991), “Osservazioni su due codici bruniani della Biblioteca Apostolica Vaticana: Chigi J. IV 19; Pal. lat. 1597”, en L. GUALDO ROSA – P. VITI (edd.), pp. 140-161.
- F. SCHALK (1971), “Aspetti della vita contemplativa nel Rinascimento Italiano”, en R. R. BOLGAR (ed.), pp. 225-238.
- M. SCHIFF (1905), *La bibliothèque du marquis de Santillane*, París.
- R. SCHILLER (1998), “Hans Baron’s Humanism”, *Storia della storiografia* 34, 55-99.
- CH. B. SCHMITT (1985), *La tradizione aristotelica: fra Italia e Inghilterra*, trad. A. GARGANO, Nápoles.
- L. SCHUCAN (1973), *Das Nachleben von Basilius “Epistola ad adolescentes”*, Ginebra.
- J. SEIGEL (1966), “Civic Humanism or Ciceronian Rhetoric? The Culture of Petrarch and Bruni”, *P&P* 34, 3-48.
- G. SERÉS (1997), *La traducción en Italia y España durante el siglo xv. La «Iliada en romance» y su contexto cultural*, Salamanca.
- A. SORIA (1956), *Los humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo*, Granada.
- J. SOUDEK (1958), “The Genesis and Tradition of Leonardo Bruni’s Annotated Latin Version of the pseudo-Aristotelian *Economics*” *Scriptorium* 12, 260-268.
- (1968), “Leonardo Bruni and his Public. A Statistical and Interpretative Study of his Annotated Latin Version of the (Pseudo) Aristotelian *Economics*”, *Studies in Medieval and Renaissance History* 5, 49-136.
- (1976), “A Fifteenth-Century Humanist Bestseller. The Manuscript Diffusion of Leonardo Bruni’s Annotated Latin Version of the pseudo-Aristotelian *Economics*”, en E. P. MAHONEY (ed.), *Philosophy and Humanism. Renaissance Essays in Honor of Paul Oskar Kristeller*, Leiden-Londres, pp. 129-143.
- M. SPALLONE (1990), “I percorsi medievali del testo: *accessus*, *commentari*, *florilegi*”, en G. CAVALLO – P. FEDELI – A. GIARDINA (dirs.), *Lo spazio letterario di Roma antica. Vol. III. La ricezione del testo*, Roma, pp. 385-471.
- G. STEINER (1981), *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, México D.F.
- F. STREET (1966), “Hernán Núñez and the earliest printed editions of Mena’s «El laberinto de Fortuna»”, *The Modern Language Review* 61.1 (enero), 51-63.

- L. SUÁREZ FERNÁNDEZ (1975), *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo xv*, Valladolid.
- (1985) *Los Trastámara y los Reyes Católicos*, Madrid.
- S. TADEI (2003), “Etica e morale nell’*Isagogicon moralis disciplinae*”, en R. CARDINI – P. VITI (edd.), pp. 51-53.
- G. TANTURLI (1998), “Continuità dell’umanesimo civile da Brunetto Latini a Leonardo Bruni”, en C. LEONARDI (ed.), pp. 735-780.
- R. B. TATE – R. ALEMANY FERRER (1982), *vid.* ALFONSO DE PALENCIA, *Epístolas latinas*.
- R. B. TATE – J. N. H. LAWRENCE (1998) *vid.* ALFONSO DE PALENCIA, *Gesta Hispanensia ex annalibus suorum dierum collecta*.
- R. B. TATE (1962), “A Humanistic Biography of John II of Aragón”, *Bulletin of Hispanic Studies* 34, 125-146.
- (1965), *vid.* FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones y semblanzas*.
- (1979), “The civic Humanism of Alfonso de Palencia”, *Renaissance and Modern Studies* 5.2, 25-44.
- (1980), “Margarit i el tema dels Gots”, en J. MASSOT I MUNTANER – J. BRUGUERA (coords.), *Actes del Cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura catalanes. Andorra, 1-6 d’octubre de 1979*, Montserrat, pp. 151-168.
- F. TATEO (1992), “L’Umanesimo”, en G. CAVALLO – C. LEONARDI – E. MENESTÒ (dirs.), *Lo Spazio Letterario del Medioevo. 1. Il Medioevo latino, Vol. 1. 1. La produzione del testo*, Roma, pp. 145-179.
- M. TAVONI (ed.) (1996), *Italia ed Europa nella Linguistica del Rinascimento: confronti e relazioni. Atti del Convegno Internazionale. Ferrara, Palazzo Paradiso, 20-24 marzo 1991*, 2 vols., Ferrara.
- P. THIERMANN (1993) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Hom. Orr.*
- F. TOCCO (1892), “L’*Isagogicon moralis disciplinae* di Leonardo Bruni Aretino”, *AGPh* 6, 157-169.
- E. TORRE (1994), *Teoría de la traducción literaria*, Madrid.
- C. TRINKAUS (1970), *In Our Image and Likeness. Humanity and Divinity in Italian Renaissance Thought*, 2 vol., Chicago-Londres.
- F. C. UGINET (1984), s.v. “Coucy, Enguerrand de”, *DBI*, vol. xxx, pp. 487-492, Roma.
- B. L. ULLMAN (1951), *vid.* COLUCCIO SALUTATI, *De laboribus Herculis*.
- (1957), *vid.* COLUCCIO SALUTATI, *De seculo et religione*.

- (1960), *The Origin and Development of Humanistic Script*, Roma.
- M. VAQUERO (2003), “Cultura nobiliaria y biblioteca de Fernán Pérez de Guzmán”, *Lemir. Revista de Literatura española medieval y del Renacimiento* 7, en línea: (última consulta: 18-06-2006)
<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista7/Vaquero/MercedesVaquero.htm>
- C. VASOLI (1978), s.v. “Bruni, Leonardo”, *DBI*, vol. XIV, pp. 618-633, Roma.
- (1998), “l’Umanesimo e la scolastica”, en C. LEONARDI (ed.), pp. 781-794.
- L. VELÁZQUEZ CAMPO – P. ARIAS FERNÁNDEZ (1999), *Tratado sobre técnica, método y manera de criar a los hijos, niños y jóvenes (1453)*, Pamplona.
- S. VENCES (1988), “Castellano y Filosofía en el Renacimiento”, en A.A.V.V., pp. 377-386.
- G. VERBEKE (1955), “Guillaume de Moerbeke et sa méthode de traduction”, en G. C. SANSONI (ed.), vol. II, pp. 779-800.
- J. VILLANUEVA ESTENGO, (1851), *Viage literario a las iglesias de España. Tomo xx. Viage á Tarragona*, Madrid.
- M. VILLAR RUBIO (1991), “Códices en España con *Epístolas Familiares* de Leonardo Bruni”, en L. GUALDO ROSA – P. VITI (edd.), pp. 163-167.
- (1993), “Spagna”, en *Censimento* I, pp. 183-208.
- (1995), *vid.* en § IV, 7.2.
- F. VINDEL ANGULO (1949), *El Arte tipográfico en España durante el siglo xv*: Zaragoza, Madrid.
- P. VITI (1984), “Le vite degli Strozzi di Vespasiano da Bisticci”, *AATC*, n.s. XXXV, 75-178.
- (1986), “Una nuova lettera di Leonardo Bruni”, *ASI* 144, 163-167.
- (1989), “Inediti e autografi di Leonardo Bruni: le lettere pubbliche del primo cancellierato fiorentino (1411)”, *ASI* 147, 3-21.
- (ed.) (1990), *Leonardo Bruni Cancelliere della Repubblica di Firenze, Convegno di Studi, Firenze, 27-29 ottobre 1987*, Florencia.
- (1991), “Epistolario e grafia di Leonardo Bruni: indagine preliminare”, en L. GUALDO ROSA – P. VITI (edd.), pp. 169-178.
- (1992_a), *Leonardo Bruni e Firenze. Studi sulle lettere pubbliche e private*, Roma.

- (1992_b), “Aspetti del pensiero politico di Leonardo Bruni nelle lettere pubbliche del tempo della guerra di Luca (1429-1430)” en A.A.V.V., vol. 1, pp. 445-473.
- (1993), “Un’antologia di opere di Leonardo Bruni. Il manoscritto Laurenziano 52,5”, *Rinascimento* s. II. 33, 157-161.
- (1996_a) *vid.* LEONARDO BRUNI = BRUNI, *Opere*.
- (1996_b), “L’Umanesimo Toscano nel primo Quattrocento”, en E. MALATO (dir.), pp. 211-294, 517-634.
- (1997_a), “Il Medioevo nell’Umanesimo” en G. CAVALLO – C. LEONARDI – E. MENESTÒ (dirs.), *Lo Spazio Letterario del Medioevo. 1. Il Medioevo Latino. Vol. IV. L’attualizzazione del Testo*, Roma, pp. 45-107.
- (1997_b), “Storia e storiografia in Leonardo Bruni”, *ASI* 155, 9-98.
- (1998), “Leonardo Bruni e le polemiche antiumanistiche”, en C. LEONARDI (ed.), pp. 795-805.
- (2000) *vid.* A. PEROSA (2000).
- (2001), “*Bonus miles et fortis ac civium suorum amator*. La figura del condottiero nell’opera di Leonardo Bruni”, en M. DEL TREPPO (ed.), *Condottieri e uomini d’arme nell’Italia del Rinascimento*, Nápoles, pp. 75-91.
- (2002), “San Basilio e Bruni. Le prime edizioni dell’*Oratio ad adolescentes*”, en M. CORTESI (ed.), *I Padri sotto il torchio. Le edizioni dell’antichità cristiana nei secoli XV-XVI. Atti del convegno di studi promosso dalla Società Internazionale per lo Studio del Medioevo Latino, in collaborazione con l’Università di Firenze e l’Università di Pavia (Firenze 25-26 giugno 1999)*, Milán.
- (2003), “Leonardo Bruni”, en R. CARDINI – P. VITI (edd.), pp. 23-30.
- (2004) *vid.* LEONARDO BRUNI, *De interp.*
- G. VOIGT (1881² [1960]), *Die Wiederbelebung des classischen Alterthums: Oder das erste Jahrhundert des Humanismus*, 2 vols., Berlín (E. BAND [ed.]).
- R. G. WITT (1983), *Hercules at the Crossroads. The life, Works and Thought of Coluccio Salutati*, Durham (N.C.).
- (1996), “The Crisis after Forty Years”, *AHR* 101.1 (febrero) 110-118.
- (2000), *In the Footsteps of the Ancient’s: The Origins of Humanism from Lovato to Bruni*, Leiden-Londres; ahora en versión italiana, *Sulle tracce degli antichi. Padova, Firenze e le origini dell’umanesimo*, Roma 2005.

- D. YNDURÁIN (1982), “La invención de una lengua clásica (Literatura vulgar y Renacimiento en España)”, *Edad de Oro* I, 13-34.
 — (1994), *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid.
- R. M. ZACCARIA (1967), “Pier Candido Decembrio e Leonardo Bruni (Notizie dall’epistolario del Decembrio)”, *StudMed* s. III, 8, 504-554.
 — (1990), “Il Bruni cancelliere e le istituzioni della Repubblica”, en P. VITI (ed.), pp. 97-116.
- G. ZIPPEL (1890 [1979]), *Niccolò Nicoli. Contributo alla storia dell’Umanesimo. Con un’appendice di documenti*, Florencia, reeditada por su hijo G. ZIPPEL en *Giuseppe Zippel. Storia e cultura del Rinascimento italiano*, Padua, pp. 68-157.
- A. ZINATO (1992), “Volgarizzamenti delle *Epistulae morales* di L. A. Seneca e loro diffusione nella penisola iberica”, *Annali di Ca’Foscari: rivista della Facoltà di Lingue e Letterature straniere dell’Università di Venezia* 31, 1-2, 371-390.
 — (2000), “La traduzione aragonesa delle *Epistulae morales* di L. A. Seneca”, en G. D’AGOSTINO – G. BUFFARDI (edd.), vol. II, pp. 1627-1641.
 — (2004) *vid.* LEONARDO BRUNI, *Isag.*
 — (2005), “La traducción al castellano del *Isagogicon moralis philosophiae* di Leonardo Bruni” en C. PARRILLA – M. PAMPÍN (edd.), vol. III, pp. 641-656.

CAPÍTULO 8

APÉNDICES

PARTE IV

CAPÍTULO 8: APÉNDICES

8.1. APÉNDICE I: Manuscritos catalogados que contienen el *Isagogicon moralis disciplinae*

8.2. APÉNDICE II: Glosario latín–romance

8.3. APÉNDICE III: Láminas

8.1. APÉNDICE I

Manuscritos catalogados que contienen el *Isagogicon moralis disciplinae*

Alemania
Austria
Bélgica
España
Estados Unidos
Francia
Gran Bretaña
Holanda
Hungría
Italia
Noruega
Polonia
República Checa
Suiza
Vaticano

8.1. APÉNDICE I

Manuscritos catalogados⁵³⁴ que contienen el *Isagogicon moralis disciplinae*.

ALEMANIA

Berlín, Staatsbibliothek zu Berlin – Preussischer Kulturbesitz (incluyendo la antigua Deutsche Staatsbibliothek de Berlín-Este)

- 1- **Lat. fol. 582** (olim Phillipps 6357): *Cic. Nov.* (3_{ra}-12_{rb}); Plato, *Phaedrus* (12_{rb}-16_{va}); *Isag.* (16_{va}-20_{vb}); ps. Arist. *Oecon.* (21_{ra}-29_{va}) con comentario.
- Italia; a. 1448; misceláneo; escritura semihumanística; pss. a. 1466 Niccolò di Ermolao Minio de San Zulian.
- BIBL.: J. SOUDEK (1968 n° 44); KRISTELLER, *Iter* III: 475_b; J. HANKINS (1990: 672); HANKINS, *Repertorium* n° 101.
- 2- **Lat. qu. 430** (olim Manzoni 72): *Cic. Nov.* (pp. 19-61); *Epp.* VI.1., III.12, VI.9, VI.10, V.3, VI.6, VII.13, I.8 (pp. 116-170); *Epp.* X.6, X.13 (pp. 175-184); *Hypocr.* (pp. 192-203); *Isag.* (pp. 204-223); Plato, *Phaedrus* (pp. 224-242); *Temp.* (pp. 243-287).
- Italia; s. XV; papel; 290 pp.; misceláneo; escritura semigótica cursiva y humanística de origen italiano; copiado de un códice en Arezzo; pss.: *Frater Iacobus Bagnacaballensis artium et sacrae theologiae doctor ac Universi Ordinis Minorum Conventualium Minister generalis*.
- BIBL.: BERTALOT, *Studien* I: 32, II: 410; A. SOTTILI n° 235; KRISTELLER, *Iter* III: 488_a; J. HANKINS (1990: 672); *Censimento* I n° 68; HANKINS, *Repertorium* n° 110.

⁵³⁴ Mantenemos básicamente el formato de descripción de cada ms. que aparece en HANKINS, *Repertorium*. Hemos considerado “misceláneo” aquel código que contenga obras de otros autores además de obras brunianas (originales y/ o traducciones). Seguimos las abreviaturas de las obras brunianas presentadas al inicio de esta Introducción, así como la numeración de las epístolas. La bibliografía ofrecida es básica; para los códigos con epístolas se puede ampliar consultando *Censimento* I y *Censimento* II. Cuando existe número de inventario o de catálogo lo indicamos (nº) en lugar del de la página. Símbolos empleados:

* = ms. consultado personalmente;
+ = ms. consultado en copia digital o microfilm;
1/2 = mitad; 2/4 = segundo cuarto
/1 = primera mitad; 3/4 = tercer cuarto
/2 = segunda mitad.

- 3- **Lat. qu. 431** (*olim* Manzoni 91): *Isag.* (pp. 108-138); *Epp.* IX.3 (pp. 139-153), IX.4 (pp. 153-155); Basil., *Ep. ad iuvenes* (pp. 165-184); *Ep.* VI.1 (p. 207). Italia; ss. XV-XVI; papel; 275 pp.; misceláneo; escritura gótica cursiva, semi-gótica y humanística de origen italiano; la primera parte hasta la p. 247 es del a. 1478.
BIBL.: KRISTELLER, *Iter* III: 488_a; *Censimento* I n° 69; HANKINS, *Repertorium* n° 111.
- 4- **Germ. qu. 1477** (*olim* Phillipps 8873)⁵³⁵: ps. Arist. *Oecon.* (69_r-73_r) trad. alemana de Johann Gottfried; *Isag.* (74_r-85_v) trad. alemana de Johann Gottfried. Alemania; aa. 1489-1492; papel; 150 ff.; misceláneo; una sola mano; copiado de un original de Johann Gottfried cuyo poseedor era Friedrich von Dalberg. Junto a traducciones de obras de Cicerón, ps. Salustio, Séneca y Q. Curcio.
BIBL.: H. DEGERING (1917: 71-77); F. J. WORSTBROCK (1976 n° 30); HANKINS, *Repertorium* n° 88.

Dresde, Sächsische Landesbibliothek

- 5- **C 374**: *De militia* (1_r-18_r); *Isag.* frag. (35_r-36_r); Xen. *Tyr.* (62_r-76_r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (76_r-79_r).
S. XV; papel; misceláneo.
BIBL.: F. SCHNORR VON CAROLSFELD – L. SCHMIDT (1882-1923 I: 252); L. SCHUCAN (1973: 240); KRISTELLER, *Iter* III: 382_a; HANKINS, *Repertorium* n° 348.

Erlangen, Universitätsbibliothek Erlangen-Nürnberg

- 6- **MS 639**: *Epp.* IV.2, V.3, I.4, II.17, VI.12, VII.15 (101_v-111_v-), incluida como parte del *Ars epistolandi* de Martin Prenninger; *Isag.* (181_r-203_v).
Ingolstadt; s. XV 3/4; papel; 232 ff.; misceláneo; escritura semigótica cursiva; scr. “Thomam Räter ex Wienna” (f. 180_v) y “Georgium Frammhauser” a. 1474 (f. 231).
BIBL.: J. C. IRMISCHER (1857 n° 762); H. FISCHER (1936 [1971]: 363); *Censimento* I n° 78; HANKINS, *Repertorium* n° 373.

⁵³⁵ J. HANKINS (Hankins, *Repertorium*: n° 88) da noticia de la traducción por parte de J. Gootfried de la pseudo-*Economía*, pero no de la inclusión en el mismo código de la versión alemana del *Isagogi-con*.

Giessen, Universitätsbibliothek

- 7- **Hunter. 131 (T. 6. 13):** *Isag.* (145_r-157_v).

La Haya; a. 1491; en el convento Dominicano *scr.* Fr. Jacobus de Venissa.

BIBL.: J. YOUNG – H. AITKIN (1908: 118); HANKINS, *Repertorium* n° 1082.

Heidelberg, Universitätsbibliothek

- 8- **Pal. germ. 451:** ps. Arist. *Oecon.*, traducción alemana; *Isag.* trad. alemana.

S. XVI; papel; misceláneo. Junto a traducciones al alemán de Isócrates y Cicerón.

BIBL.: F. J. WORSTBROCK (1976 n° 31); KRISTELLER, *Iter* VI: 518_{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 1117.

Karlsruhe, Badische Landesbibliothek

- 9- **Reichenau Pap. 22:** ps. Arist. *Oecon.* (183_r-187_v); *Isag.* (188_r-195_r).

BIBL.: A. HOLDER (1970-1973 VI: 36); *Aristoteles Latinus* n° 829; J. SOUDEK (1968 n° 47); HANKINS, *Repertorium* n° 1126.

Leipzig, Universitätsbibliothek

- 10- **1257:** Arist. *E. N.* (222_r-302_v); *Isag.* (304_r-311_r); Arist. *Pol.* (317_v-407_r).

S. XV; papel; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* III: 422_b; HANKINS, *Repertorium* n° 1172.

- 11- **1436:** Arist. *E. N.* (1_r-99_v) con prefacios; *Isag.* (100_r-109_r).

S. XV; papel; 205 ff.; varias manos.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* III: 424_b; HANKINS, *Repertorium* n° 1174.

Múnich, Bayerische Staatsbibliothek

- 12- **Clm 698:** *Isag.* (45 ff.).

A. 1472; *scr.* Schedel.

BIBL.: C. HALM *et alii* (1858-1991 I.i: 177); HANKINS, *Repertorium* n° 1593.

- 13- **Clm 24534:** *Isag.* (1_r-11_r).

A. 1472; escritura gótica cursiva de origen italiano.

BIBL.: C. HALM *et alii* (1858-1991 II.iv n° 1269); HANKINS, *Repertorium* n° 1629.

Münster, Universitätsbibliothek

- 14- **469a:** *Isag.*

S. XVI; misceláneo. Perdido en la Segunda Guerra Mundial.

BIBL.: J. STÄNDER (1889 n° 708); KRISTELLER, *Iter* III: 652_a; HANKINS, *Repertorium* n° 1643.

Zeitz, Domherrn-Bibliothek

15- 51: *Isag.* (77_r-91_r).

S. xv; papel; 150 ff.; misceláneo; distintas manos, la del *Isagogicon* de origen germánica. Junto al *De ingenuis moribus* de P. P. Vergerio y el *De nobilitate* de Bonaccorso de Montemagno.

BIBL.: F. BECH (1881 n° LXXVIII); KRISTELLER, *Iter* III: 436_{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 3139.

AUSTRIA

Göttweig, Stiftsbibliothek

16- 509 (*olim* 451): *Isag.*; Basil., *Ep. ad iuvenes*

S. xv; pergamino; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* III: 15_a; HANKINS, *Repertorium* n° 1092.

Viena, Österreichische Nationalbibliothek

17- 960: Basil., *Ep. ad iuvenes* (8_r-17_v); *Isag.* (31_v-43_r); Plut. *Aem.*, frag. (72_v-73_r); *De studiis* (73_r-82_r); ps. Arist. *Oecon.* (82_r-86_r); *Hypocr.* (142_r-148_v); *Ep.* VII.7 (157_v-159_v); Plut. *Pyrrh.*, extracto.

Venecia; s. xv 3/4; pergamino; 160 ff.; misceláneo; escritura redonda humanística; espacios en blanco para iniciales.

BIBL.: *Tabulae*, I: 164-165; F. WICKHOFF (1905-1938 VII.vi/2 n° 20); J. SOUDEK (1968 n° 3); L. SCHUCAN (1973: 242); *Censimento* I n° 9; HANKINS, *Repertorium* n° 3053.

18- 2464: *De studiis* (1-16_v); *Isag.* (17_r-109_r).

Norte de Italia; aa. 1470-1480.

BIBL.: *Tabulae*, II: 78; F. WICKHOFF (1905-1938 VII.vi/1 n° 91); HANKINS, *Repertorium* n° 3055.

19- 3121: Xen. *Tyr.* (1_r-8_v); *Isag.* (15_r-21_r); *Epp. comm.* (2^a cancillería) 1865 (117_r); *Hypocr.* (131_r-134_r); Demosth. *Ctesiph.*, frag. (152_{r-v}); Basil., *Ep. ad iuvenes* (160_r-164_v, con glosas); *Heliog.* (165_r-167_r).

S. xv 3/4; escritura gótica y semigótica.

BIBL.: *Tabulae*, II: 201; L. SCHUCAN (1973: 242); HANKINS, *Repertorium* n°

3061.

- 20- **3130**: *Hypocr.* (71_v-74_v); *Isag.* (78_r-88_r).

Bolonia; s. XV/2.

BIBL.: *Tabulae*, II: 210; F. WICKHOFF (1905-1938 VII.vi/1 n° 112); HANKINS, *Repertorium* n° 3063.

- 21- **3420**: *Isag.* (21_r-27_r); *De militia*, frag. al final (30_r-36_r); *De studiis* (40_r-44_r); *Orat. ad papam* (48_{r-v}); *Hypocr.* (52_r-55_r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (74_r-79_r); *Ep.* VI.6 (117_{r-v}); ps. Arist. *Oecon.*, sólo libro I (124_r-125_v).

S. XV 1/2; papel; 191 ff.; misceláneo; escritura gótica cursiva de origen alemán; títulos rubricados.

BIBL.: *Tabulae*, II: 284-287; J. SOUDEK (1968 n° 5); L. SCHUCAN (1973: 242); LUISO, *Studi*: 100; *Censimento* I n° 13; HANKINS, *Repertorium* n° 3072.

- 22- **3494**: Xen. *Tyr.*, sólo prefacio (19_v-20_r); *Isag.*, frag. (107_r-114_v).

BIBL.: *Tabulae*, II: 314; HANKINS, *Repertorium* n° 3078.

BÉLGICA

Bruselas, Bibliothèque Royale Albert 1^{er}

- 23- **14602-14606**: ps. Arist. *Oecon.* (1_r-34_r); *Isag.* (34_r-53_v); Basil., *Ep. ad iuvenes* (54_r-67_r); *De studiis* (68_r-80_r); *Comm. Rer. Graec.* (80_v-114_r); *De militia* (68_r-133_v).

Aa. 1458-1472; escritura humanística cursiva; scr. Dominicus Carrolus.

BIBL.: *Cat. Br.*, I: 293; J. VAN DEN GHEYN *et alii* (1901-1948 IV n° 2914); F. MASSAI – M. WITTEK (1968-1987 III n° 372, IV n° 537); C. C. BAYLEY (1961: 366); J. SOUDEK (1968 n° 7); L. SCHUCAN (1973: 340); A. C. DE LA MARE (1985: 491); KRISTELLER, *Iter* III: 102_a; HANKINS, *Repertorium* n° 239.

- 24- **14665-14669**: *Isag.*

S. XV; misceláneo. Junto a los *Rerum memorandarum* de F. Petrarca

BIBL.: J. VAN DEN GHEYN *et alii* (1901-1948 III n° 1962); KRISTELLER, *Iter* III: 102_a, VI: 448_a; G. TOURNOY – J. IJSEWIJN (1988 n° 25); HANKINS, *Repertorium* n° 242.

Gante, Centrale Bibliotheek der Rijksuniversiteit

- 25- **471**: *De militia* (25-); *Isag.* (180_r-).

S. XV; papel; misceláneo; escrito en el Norte de Europa. Junto al *De nobilitate*

de Bonaccorso de Montemagno y a l obra homónima de P. Bracciolini.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* III: 130_a; HANKINS, *Repertorium* n° 1077.

Lieja, Bibliothèque de l'Université

26- **MS 645**: *Isag.*

BIBL.: M. GRANDJEAN (1875: 325); HANKINS, *Repertorium* n° 1180.

ESPAÑA

El Escorial, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo

27- * **g. III. 24**: *Isag.* (1_r-28_r).

Ss. xv 3/4-xvi; pergamino; 38 ff.; escritura redonda humanística de la segunda mitad del cuatrocientos; iniciales miniadas y motivos florales. Junto a la traducción de G. Aurispa de la *Contentio Hannibalis Alexandri et Scipionis* de Luciano.

BIBL.: G. ANTOLÍN (1910-1923 II: 277); HANKINS, *Repertorium* n° 392; A. ZINATO (2004: 9-10).

28- * **g. IV. 3**: *Isag.* (1_r-21_v); *De militia* (22_r-25_v); *Hypocr.* (45_v-56_v); *Epp.* IV.22 (56_v-64_r), V.1 (64_r-70_v), V.2 (70_v-77_r).

Italia; s. xv; pergamino; 77 ff.; escritura redonda humanística de origen italiano; títulos rubricados en mayúsculas y en rojo, iniciales en oro y miniadas.

BIBL.: G. ANTOLÍN (1910-1923 II: 285-286, V: 292); *Censimento* I n° 158; HANKINS, *Repertorium* n° 393; A. ZINATO (2004: 10-11).

Madrid, Archivo Histórico Universitario, Universidad Complutense de Madrid⁵³⁶

29- * **cod. 114**: *Hypocr.* (1_r-3_v); Arist. *Pol.* (4_r-160_v), ps. Arist. *Oecon.* (165_r-172_v); *Ep.* IV.15 (173_{r-v}); *Isag.* (188_r-191_r).

Escrito en España; s. xv 3/4; papel; 191 ff.; misceláneo; varias filigranas, la de los folios que ocupa el *Isagogicon* se corresponde con C. M. BRIQUET (1907 [1991]) n° 15.913 (Nápoles 1469); disitintas manos y escrituras, ff. 6-160 en gótica libraria, ff. 161-191 en gótica bastarda; iniciales miniadas y motivos florales florentinos en los ff. 1_r y 4_r. Junto a los ps. Séneca, *De remedii fortuito-*

⁵³⁶ El códice 109 queda descartado por no contener la obra a pesar aparecer en J. VILLA-AMIL Y CASTRO (1878 n° 109), KRISTELLER, *Iter* IV: 587_a ("excerpt") y HANKINS, *Repertorium* n° 1324.

rum y la *Epistulae ad Paulum et Paul ad Senecam*, entre otras obras.

BIBL.: J. VILLA-AMIL Y CASTRO (1878 n° 114); J. DOMÍNGUEZ-BORDONA (1933 I n° 1176); J. SOUDEK (1968 n° 165); KRISTELLER, *Iter* IV: 587b; L. RUBIO FERNÁNDEZ (1984 n° 487); *Censimento* I n° 166; HANKINS, *Repertorium* n° 1325.

30- * **cod. 133**: *Isag.* (80r-).

S. xv; papel; 162 ff.; misceláneo. Varios códices distintos encuadenados en un solo volumen. Junto a obras de Valerio Probo (*De iuris notis opusculum*, *De notarum laterculo alphabetico*), unas *Romae aliarumque civitatum inscriptiones* y a una epístola de E. S. Piccolomini.

BIBL.: J. VILLA-AMIL Y CASTRO (1878 n° 133); KRISTELLER, *Iter* IV: 588b; L. RUBIO FERNÁNDEZ (1984 n° 490); HANKINS, *Repertorium* n° 1327.

Madrid, Biblioteca Nacional

31- * **6927** (*olim* T 129): *Ep.* v.1 (2r-3v); Arist. *E. N.*, con dos prefacios (4r-86r); *Pol.* (87r-184r); ps. Arist. *Oecon.* (185r-189v); *Isag.* (190r-198r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (198r-204v).

S. xv; papel; 210 ff.; varias filigranas identificadas entre 1416-1451, la de los folios del *Isagogicon* se corresponde con C. M. BRIQUET (1907 [1991]) n° 7.684 (Padova 1416-1420); escritura bastarda de origen español, según Villar Rubio (*Censimento* I); títulos e inscripciones rubricados.

BIBL.: J. SOUDEK (1968 n° 158); *Inv. Gen.* XI: 292; KRISTELLER, *Iter* IV: 552b; *Censimento* I n° 162; HANKINS, *Repertorium* n° 1345.

32- * **10212** (*olim* II 13): *De militia*, en castellano, versión anónima (1r-17r); *Epp.* VII.2, en castellano (17v-18v), VII.6, en castellano (19r-20r); *Isag.*, en castellano (20r-35v); *Ep.* IV.22, en castellano (36r-40r); *Hypocr.*, en castellano (40r-47r); *Epp.* v.1 (47r-51v), v.2 (51v-56v).

España; s. xv; pergamino y papel; 57 ff.; misceláneo; escritura gótica libraria de origen español; stemma del Marqués de Santillana, Don Íñigo López de Mendoza.

BIBL.: J. M. ROCAMORA (1882 n° 15); M. SCHIFF (1905: 361-363); J. DOMÍNGUEZ-BORDONA (1933 I n° 742); *Inv. Gen.* XV: 14; A. R. D. PAGDEN (1975: 294); LUISO, *Studi (ad indicem)*; KRISTELLER, *Iter* IV: 568b; M. VILLAR RUBIO (1991: 165-166); *Censimento* I n° 165; HANKINS, *Repertorium* n° 1362; V.

CAMPO (1997: 418; 1998: 20); T. GONZÁLEZ ROLÁN – P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE (1999: 486).

Pamplona, Biblioteca de la Iglesia Catedral

33- 23: *Ep.* IV.15 (1_{ra}-2_{ra}); *Isag.* (2_{rb}-8_{va}, con glosas); *Epp.* V.1 (8_{vb}-10_{ra}), III.4 (10_{ra}-_{rb}), II.6, frag. (10_{rb}), I.13 (10_{rb}); Arist. *E. N.* (11_{ra}-115_{ra}, con glosas), ps. Arist. *Oecon.* (115_{ra}-122_{rb}); Boccaccio, IV 1 (127_r-130_r); Arist. *Pol.*, con un glosario comentado (136_{ra}-248_{rb}); *Epp.* VIII.7 (139_{va-vb}), X.41 (139_{vb}).

Salamanca; escrito entre 1461-1464 por un estudiante de Pedro Martínez de Osma; papel; 256 ff.; misceláneo; escritura gótica cursiva, según J. DE GOÑI GAZTAMBIDE (1980); varias manos de distintas épocas.

BIBL.: J. G. PLANTE *et alii* (1967-1978 II.i: 123); J. DE GOÑI GAZTAMBIDE (1980: 50-66) y (1983: 184-191); *Censimento* I n° 167; M. VILLAR RUBIO (1995 n° 84); M. VILLAR RUBIO (1991: 165); HANKINS, *Repertorium* n° 1887.

Sevilla, Biblioteca Capitulare y Colombina

34- + 5-2-50: *Isag.* (1_r-19_r); *De militia*, frag. (37_v); Plato, *Phaedrus* (38_r-60_r).

Florenia; s. XV 1/2; pergamino; 87 ff.; misceláneo; escritura humanística cursiva; pss. Fernando Colón.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* IV: 614_b; J. HANKINS (1990: 717); HANKINS, *Repertorium* n° 2324; J. F. SÁEZ GUILLÉN (2002 n° 100).

Toledo, Biblioteca Capitulare (Biblioteca del Cabildo)

35- * 94, 15: *Ep.* IV.15 (1_{r-v}); *Isag.* (2_r-7_v); Arist. *E. N.* (14_r-130_v); ps. Arist. *Oecon.* (131_r-136_v); Arist. *Pol.* (137_v-213_v).

Salamanca; a. 1462; papel; I+VIII+213 + XIV ff.; escritura humanística cursiva de origen español (ff. 1-17_v) y libraria (ff. 114_r-213_v); scr. Francisco de Murcia; ricas glosas.

BIBL.: G. F. HAENEL (1830 [1976] col. 993-994); J. M. OCTAVIO DE TOLEDO (1903 n° 69); J. SOUDEK (1968: n° 174); KRISTELLER, *Iter* IV: 637_a; *Censimento* I n° 175; HANKINS, *Repertorium* n° 2406.

Valencia, Biblioteca Universitaria

36- + M-388 (cod. 828): Arist. *E. N.* (1_r-91_v); *Epp.* X.42 (92_r), IX.1, IX.2 (92_{r-v}); Arist. *Pol.* (94_r-202_r), ps. Arist. *Oecon.* (202_r-223_v); *Isag.* (224_r-233_r).

Nápoles; s. XV 1/2; pergamino; 233 ff.; escritura humanística redonda de origen italiano (escuela caligráfica florentina del reino de Nápoles); scr. Gio-

vanni Rinaldo Mennio; iniciales miniadas; espacios en blanco; armas aragonesas; procedente de la Biblioteca Real de Aragón.

BIBL.: MAZZATINTI, *Aragona* n° 350, 356, 357; M. GUTIÉRREZ DEL CAÑO (1913 I: 45-46 y n° 19; J. DOMÍNGUEZ-BORDONA (1933 II n° 1948); J. SOUDEK (1968 n° 178); A. R. D. PAGDEN (1975: 292 n.); KRISTELLER, *Iter* IV: 656_{ab}; *Censimento* I n° 179; HANKINS, *Repertorium* n° 2491; J. D. GARRIDO I VALLS (2000).

Vich, Museo y Biblioteca Episcopal

37- + **ms. 184**: *Isag.* con glosas (1_r-15_v) y comentario incompleto (20_{ra}-50_{vb}).

S. xv; 50+14+36 ff.; misceláneo; escritura gótica libraria de origen español y semihumanística; completamente glosado por la misma mano del comentario; títulos rubricados. Le siguen dos obras de carácter religioso.

BIBL.: J. GUDIOL (1934: 189-190); J. G. PLANTE *et alii* (1967-1978 II.i: 245); HANKINS, *Repertorium* n° 3009.

ESTADOS UNIDOS

Berkeley (CA), University of California, Bancroft Library

38- **MS 85**: *Isag.* (8_r-15_r).

Italia; ss. XIV-XV; papel; 103 ff.; misceláneo; varias manos. Junto a obras de Cicerón, Ovidio, Petrarca, etc.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* V: 217_{ab}; J. HANKINS (1991 n° 5); HANKINS, *Repertorium* n° 79.

Chicago (IL), University of Chicago, Regenstein Library

39- **MS 472**: *Isag.* (1_r-16_v); *De militia* (16_v-34_r); *De studiis* (34_r-46_v); *Hypocr.* (46_v-54_r); *Orat. in fun.* (54_v-70_r); *Orat. ad praes.* (70_v-74_v); *Vita Arist.* (75_r-78_v).

Italia; s. xv; pergamino; 78 ff.

BIBL.: C.C. BAYLEY (1961: 363-364); KRISTELLER, *Iter* V: 254_a; J. HANKINS (1991 n° 29); HANKINS, *Repertorium* n° 326.

Durham (North Carolina), Duke University, Perkins Library

40- **MS Lat. 46**: *Isag.* (119_r-131_r), con glosas.

Noreste de Italia; s. xv 1/2; papel; 132 ff.; misceláneo; escritura redonda humanística; *scr.* "Christopher", un estudiante del gramático y retórico Antonius Phanestris, estudiante a su vez de Guarino Veronese.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* V: 260_b; J. HANKINS (1991 n° 40); HANKINS, *Reperto-*

rium n° 363.

Filadelfia (Pennsylvania), University of Pennsylvania Library

41- **Lat. 34:** Basil., *Ep. ad iuvenes* (33_v-48_r); *De studiis* (48_r-61_r); *Isag.* (62_r-77_v).

Italia, s. xv; papel; 77 ff.; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* v: 373_a; J. HANKINS (1991 n° 99); HANKINS, *Repertorium* n° 2114.

Nueva York, Mr Bernard Breslauer

42- (sin signatura). Arist. *E. N.* (1_r-160_r), ps. Arist. *Oecon.* (161_r-171_r); *Isag.* (172_r-187_r).

Italia; s. xv; pergamino; 187 ff.; *scr.* Altadellus; de la colección de Tammaro De Marinis.

BIBL.: J. SOUDEK (1976: 153); KRISTELLER, *Iter* v: 353_a y 622_{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 1727.

Nueva York, Collection of the late Phyllis Goodhart Gordan

43- 75 (*olim* Phillipps 9586): Plato, *Epp.* (1_r-40_v), Plato, *Phaedo* (41_r-112_v); *Isag.* (121_r-137_r).

S. xv; papel; 137 ff.; *marginalia* de P. C. Decembrio.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* v: 351_b; J. HANKINS (1990: 705); J. HANKINS (1991 n° 87); HANKINS, *Repertorium* n° 1738.

Seattle (WA), University of Washington Library

44- **Henry collection** (*s.n.*): *Isag.*

Italia; s. xv; pergamino; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* v: 401_{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 2313.

Washington, D.C., The Catholic University of America Library

45- **MS 114:** Basil., *Ep. ad iuvenes* (115_r-129_r); *Isag.* (132_v-149_v); Xen. *Tyr.* (150_r-166_v).

Probablemente escrito en Inglaterra (*cf.* KRISTELLER, *Iter*); s. xv; pergamino; 212 ff.; misceláneo.

BIBL.: L. SCHUCAN (1973: 242); KRISTELLER, *Iter* v: 406_{ab}; J. HANKINS (1991 n° 108); HANKINS, *Repertorium* n° 3020.

Washington, D.C., The Folger Shakespeare Library

46- **V a 107 (Smedly 13)** (*olim* Phillipps 889 y 2941): Plato, *Phaedrus* (1_r-22_v);

Isag. (23_r-45_r).

Italia; s. XV; pergamino; 48 ff.; misceláneo; pss. Tullius de Binis.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* V: 411_a; J. HANKINS (1991 n° 109); HANKINS, *Repertorium* n° 3021.

FRANCIA

Arras, Bibliothèque de la Ville

47- **1033**: *Isag.* (2_r-19_r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (19_v-34_r).

BIBL.: *Cat. Gén. (Quarto)* IV: 409; HANKINS, *Repertorium* n° 19.

Lión, Bibliothèque de la Ville

48- **1506** (1504): *Isag.* (94₋).

Italia.

BIBL.: *Cat. Gén.* XXX: 462; HANKINS, *Repertorium* n° 1320.

Namur, Musée Archéologique

49- **Fonds de la Ville, cod. 74** : *Isag.*

Scr. Pierre de Tournai.

BIBL.: P. FAIDER *et alii* (1934: 163); HANKINS, *Repertorium* n° 1644.

París, Bibliothèque Nationale

50- **lat. 1676**: Basil., *Ep. ad iuvenes* (102_r-110_r); Plut. *Dem.* (110_r-121_r); Plut. *Ant.*, sólo extracto (121_r); *Vita Arist.* (121_r-128_v); *Ep.* v.1 (128_v-132_r); *Cic. Nov.* (132_r-156_r); *Arist. E. N.*, prefacios sólo (156_r-159_v, 171_r-172_r); *Isag.* (160_r-171_r); *Hypocr.* (172_r-177_v).

S. XV, c. 1440; papel; escritura redonda humanística de una sola mano de área boloñesa.

BIBL.: *Cat. BN Paris* III: 169; P. LAUER *et alii* (1939-1988 II: 121); L. SCHUCAN (1973: 241); *Censimento* I n° 34; HANKINS, *Repertorium* n° 1924.

51- **lat. 6315**: ps. *Arist. Oecon.* (1_r-25_r); *Isag.* (25_r-38_v); *De militia* (39_r-54_r); *De studiis* (54_v-65_r); *Hypocr.* (65_v-73_r); *Or. in fun.* (73_r-87_v); *Orat. ad praes.* (88_r-93_r); *Invectiva* (93_v-104_r); *Mantua* (104_v-111_v); *Vita Arist.* (112_r-120_v); *Cic. Nov.* (120_v-148_v); *Diall.* I-II (148_v-169_v).

Florenia; s. XV 3/4; pergamino; 170 ff.; escritura humanística cursiva; varios pss., entre ellos esta nota en el folio de guarda: *Iulius Vesterius Vesten* (?) *L. G.*

filius. Pleraque opera Leonardi Aretini empta Florentie a Ser Criso notario Florentino pro quibus ei soluti sunt quinque ducati papales et expense qui nomine meo emit, s<cilicet> Lodovici de Pisis.

BIBL.: *Cat. BN Paris* IV: 228; J. SOUDEK (1968 n° 32); M. DAVIES (1987: 118); *Censimento* I n° 38; HANKINS, *Repertorium* n° 1966.

52- **lat. 6578.** Arist. *E.N.*; *Isag.*; *Vita Arist.*

BIBL.: *Cat. BN Paris* IV: 259; HANKINS, *Repertorium* n° 1972.

53- **Collection Moreau 848:** Leonardi Bruni Aretini operum syllabus (3_r-9_v); *Laudatio* (10_r-42_r); *Vita di Dante* (43_r-48_r); *Difesa* (48_v-53_v); *Or. Tol.* (54_r-55_v); *Epp. comm.* (2^a cancellería) 969, trad. vulg. (56_r); *Epp. comm.* (2^a cancellería) 979, trad. vulg. (56_r-57_r); *Mantua*, trad. vulg. (57_r-63_r); *Or. Tol.*, en latín (64_r-68_r); *Or. Othon.* (68_v-71_r); *Orat. ad papam* (71_v-73_v); *Orat. ad imp.* («*Si laudes*») (73_v-74_v); *Hom. Orr.*, dos copias (76_r-82_v, 83_r-88_v); *Bell. Pun.*, pref. (89_r-90_v); *De militia*, dos copias (91_r-102_v, 103_r-112_v); *Or. Othon.*, otra copia (113_r-116_v); *Invectiva* (117_r-126_v); *Flor. Pol.*, tres copias (127_r-130_r, 131_r-132_v, 133_r-136_v); *Heliog.* (140_r-143_r); *De studiis* (148_r-158_v); una lista de las *missive* en Chis. J IV 119 (159_r-163_r); copias de las *missive* en Chis. J IV 119 (165_v-205_v); *Risposta* (209_r-212_v); prefacios de: Basil., *Ep. ad iuvenes* (213_r), Plut. *Ant.* (214_r-215_r), Plut. *Sert.* (216_{r-v}), Xen. *Tyr.* (217_{r-v}), Aesch. C. *Ctes.* (218_r); Arist. *E. N.*, ambos prefacios (219_r, 219_r-220_v); Arist. *Pol.*, prefacio (221_r-222_v); *Vita Arist.* (223_r-228_r, prefacio en 229_v); Boccaccio, IV 1 (230_r-233_r); *Epp.* VI.1, VI.13, I.3, I.4, IV.13, (233_v-236_r); *Epitaph. Bracii* (236_v); *Or. in fun.* (237_r-249_v); *Isag.* (250_r-256_v); *Antioco* (257_r-265_r); *De interp.* (267_r-283_v); *Or. Tol.*, otra copia (288_r-295_r); *Superscr.*, trad. vulg. (296_r-299_v); *Mantua* (300_r-305_v); *Or. in fun.* (306_r-319_r); *Epp.*, como en Par. lat. 17888 (320_r-341_v); tabla de contenidos de *Epp.* (342_{r-v}).

S. XVII; papel; manuscrito e impreso; 343 ff.; parece la fuente del ms. parisino lat. 17888, donde el contenido está más ordenado pero en el que falta el *Isagogicon*; según HANKINS, *Repertorium* es el material para una proyectada edición de las obras de Bruni reunidos por Philibert de la Mare titulado *Apparatus ad editionem operum Leonardi Bruni Aretini*.

BIBL.: BERTALOT, *Studien* II: 200; KRISTELLER, *Iter* III: 328_{ab}, VI: 481_b; M. DAVIES (1987: 118); P. THIERMANN (1993: 21); *Censimento* I n° 58; S. U. BALDASSARRI (1994: 99); HANKINS, *Repertorium* n° 2056.

París, Université de Paris

- 54- **MS 570**: ps. Arist. *Oecon.* (4^{ra}-6^{vb}); *Isag.*; Arist. *E. N.*
A. 1486; escrito para Odone Carlier; glosas marginales.
BIBL.: Ch. BEAULIEUX *et alii* (1918: 141); J. SOUDEK (1968 n° 42); HANKINS, *Repertorium* n° 2058.

Vendôme, Bibliothèque Municipale

- 55- **112**: *De studiis* (11^r-); *Isag.* (17^r-); *Orat. ad papam* (24^r-); *Hypocr.* (25^r-); *Ep.* x.6 (62^r-); Arist. *E. N.*, sólo prefacio (169^r-).
BIBL.: *Cat. Gén.* III: 427; HANKINS, *Repertorium* n° 2894.

GRAN BRETAÑA

Cambridge, Corpus Christi College

- 56- **472**: Xen. *Tyr.* (p. 375-); Basil., *Ep. ad iuvenes* (p. 414-); *Isag.* (p. 449-); Plato, *Apoll.* II (pp. 491-537); Plato, *Crito* II (pp. 538-566).
BIBL.: JAMES, II: 408-411; L. SCHUCAN (1973: 240); E. BERTI (1983: *ad indicem*); J. HANKINS (1990: 677); HANKINS, *Repertorium* n° 266.

Cambridge, University Library

- 57- **Add. 6180**: ps. Arist. *Oecon.* (29^r-); *Isag.* (56^v-); *De militia* (72^v-).
A. 1452; papel; 91 ff.; misceláneo; pss. Niccolò Darti da Siena.
BIBL.: J. SOUDEK (1968 n° 12); KRISTELLER, *Iter* IV: 10^{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 281.

Edimburgo, University Library

- 58- **119** (*olim* D.b. 5.16): Xen. *Tyr.* (1^r-15^r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (21^r-33^r); *Isag.* (33^r-47^v); ps. Arist. *Oecon.* (47^v-56^v); *De studiis* (56^v-67^v).
Italia; s. XV; papel; 150 ff.; misceláneo.
BIBL.: C. R. BORLAND (1916: 190); J. SOUDEK (1968 n° 13); L. SCHUCAN (1973: 240); KRISTELLER, *Iter* IV: 21^b; HANKINS, *Repertorium* n° 365.

Liverpool, University Library

- 59- **F 3. 8**: *De studiis* (1^r-16^r); *Isag.* (17^r-38^v).
Venecia; s. XV 1/2; pergamino.
BIBL.: D. F. COOK (1962 n° 17); N. R. KER (1969-1992 III: 296); KRISTELLER, *Iter* IV: 51^b; HANKINS, *Repertorium* n° 1188.

Londres, British Library

- 60- **Add. 26819:** *Isag.*
BIBL.: *IMBL* II: 154; HANKINS, *Repertorium* n° 1217.
- 61- **Add. 41068A:** Extractos de trabajos de Bruni, incluyendo *Isag.*, *Bell. Goth.*, y varias traducciones, en un código misceláneo hecho por Bernardo Bembo (59_r, 62_v, 149_r, 155_v, 299_v).
A. 1471-1508; papel; 324 ff.; misceláneo.
BIBL.: KRISTELLER, *Iter* IV: 122_b; HANKINS, *Repertorium* n° 1222.
- 62- **Cotton Cleop. C v:** *Hypocr.* (96_r-102_r); *Isag.* (102_v-111_v); *Invectiva* (150_r-161_r).
S. XVI; papel; 197 ff.; misceláneo; varias manos de origen inglés.
BIBL.: *IMBL* II: 154; KRISTELLER, *Iter* IV: 140_b; M. DAVIES (1987: 118); HANKINS, *Repertorium* n° 1235.
- 63- **Cotton Otho A VII:** *Isag.* Destruído en 1731.
BIBL.: KRISTELLER, *Iter* IV: 136_b; HANKINS, *Repertorium* n° 1238.
- 64- **Harley 2571:** *Isag.* (35_v-53_r), falsamente atribuido a Guarino en el ms.
Italia; s. XV; pergamino y papel; 83 ff.; misceláneo. Junto al *De nobilitate* de P. Bracciolini.
BIBL.: KRISTELLER, *Iter* IV: 162_{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 1251.
- 65- **Harley 3568:** *Ep.* X.29 (52_v-53_r); *Or. in fun.* (68_r-78_r); *Ep.* VI.1 (78_r-79_v); Arist. *E. N.*, sólo los dos prefacios, (181_r-182_v, 189_{r-v}); *Isag.* (182_v-189_r); *Epp.* V.1 (189_v-191_r), X.6 (197_v-200_v).
Aa. 1459-1463; papel; 200 ff.; misceláneo; escritura gótica cursiva de origen alemana e italiana; varias manos una firmada por Fridericus Steinhuser.
BIBL.: *IMBL* II: 155; WATSON n° 766; KRISTELLER, *Iter* IV: 174_{ab}; *Censimento* I n° 124; HANKINS, *Repertorium* n° 1270.
- 66- **Harley 3651:** *Isag.* (22_r-33_v); ps. Arist. *Oecon.* (34_r-41_r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (69_v-78_r).
Italia; s. XV; 92 ff.; misceláneo; *scr.* y *pss.* Jacobus Nicolai Chochi de Donatis, ciudadano florentino, donado por él al convento de San Salvatore, Florencia, en 1475.
BIBL.: *IMBL* II: 155; C. E. WRIGHT (1972: 104); KRISTELLER, *Iter* IV: 175_a; HANKINS, *Repertorium* n° 1273.
- 67- **Royal 12 C XX:** *Isag.* (5_r-16_r).
Escrito en Inglaterra; s. XV; pergamino; 124 ff.; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* IV: 202b; HANKINS, *Repertorium* n° 1285.

Oxford, Balliol College Library

68- **315**: *Isag.* (4_r-12_v); *Comm. Rer. Graec.* (12_v-30_r); *Mantua* (53_v-57_v); *Hom. Orr.* (58_r-62_v).

Oxford; s. xv/1; pergamino; 150 ff.; misceláneo; escritura humanística de origen inglés; *scr.* y *pss.* William Gray, c. 1442.

BIBL.: R. A. B. MYNORS (1963: 332-333); R. W. HUNT – A. C. DE LA MARE (1970: 25-26); A. CORTÉS HERRERO (1993: 26, 34-39); P. THIERMANN (1993: 20); *Censimento* I n° 131; HANKINS, *Repertorium* n° 1762.

Oxford, Bodleian Library

69- **Canon. class. lat. 191**: *Isag.* (119_r-133_r); *Orat. ad papam* (133_r-134_r).

Roma; a. 1475.

BIBL.: H. O. COXE *et alii* (1858-1883 [1973] I: 195); O. PÄCHT – J. J. G. ALEXANDER (1966-1973 n° 360); HANKINS, *Repertorium* n° 1781.

HOLANDA

Leiden, Bibliotheek der Rijksuniversiteit

70- **BPL 1721**: *Isag.*, frag. (120_v-137_v).

Italia; s. xv; pergamino; 137 ff.; misceláneo. Junto a la traducción de Guarino Veronese del *De liberis educandis* de Plutarco.

BIBL.: *Cat. Leiden*: 150; KRISTELLER, *Iter* IV: 358b; HANKINS, *Repertorium* n° 1167.

Utrecht, Bibliotheek der Rijksuniversiteit

71- **8. K. 4**: *Isag.*, frag. (12_v).

S. xv; papel; pergamino; 12 ff.; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* IV: 384b; HANKINS, *Repertorium* n° 2488.

HUNGRÍA

Budapest, Országos Széchényi Könyvtár (ex Musaeo Hungarico)

72- **Clmae 292**: *Ep.* II.27 (2_r-3_r); *Epp. comm.*, x de Balía, n° 7 (3_{r-v}); *Epp. comm.* (2^a cancellería) 986 (3_v-4_v); *De temporibus* (5_r-37_v); *Orat. c. Alph.*, en latín (37_v-39_r); Plato, *Apol.* II (49_v-69_r); ps. Arist. *Oecon.* (69_v-78_r); *Or. in fun.* (78_v-92_v);

Mantua (93_v-101_r); *Hypocr.* (93_v-101_v); *Or. Othon.* (101_v-104_r); *De militia* (112_r-129_r); *Isag.* (129_v-144_v); *Diall.* I-II (93_{r-v}, 145_r-168_r).

Florenia; a. 1445; papel; 173 ff.; misceláneo; escritura humanística libraria.

BIBL.: E. BARTONIEK (1940 I: 269-271); J. SOUDEK (1968 n° 54); KRISTELLER, *Iter* IV: 291_b; J. HANKINS (1990: 676); C. GRIGGIO (1991: 101); *Censimento* I n° 200; S. U. BALDASSARRI (1994: 70); HANKINS, *Repertorium* n° 251.

ITALIA

Arezzo, Biblioteca della Città

73- **MS 154**: Basil., *Ep. ad iuvenes*; *Isag.*, con glosas; ps. Arist. *Oecon.* con prefacio y comentario.

Toscana; s. XV 3/4; papel; pss. Giovanni Batista Ciarelli.

BIBL.: MAZZATINTI, *Inventari* VI: 197; KRISTELLER, *Iter* I: 2_b; J. SOUDEK (1968 n° 57); L. SCHUCAN (1973: 235); HANKINS, *Repertorium* n° 15.

Bérgamo, Biblioteca Civica “Angelo Mai”

74- **MA 72** (*olim* Delta II 16): *Isag.*

Italia; s. XV 3/4; pergamino; 31 ff.; escritura redonda humanística.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 6_a, V: 480_a; HANKINS, *Repertorium* n° 69.

Bolonia, Biblioteca Universitaria

75- **MS 662**: Boccaccio, IV 1 (1_r-9_r); *Ep.* VI.14 (9_r-10_v); ps. Plato, *Epp.*I-II (11_r-12_r); *Epp.* I.1-15, II.1-5 (12_r-36_v); *Isag.* (37_r-57_v).

Italia; aa. 1471-1476; papel; 308 ff.; misceláneo; escritura semigótica (*scr.* un tal “Acchinus” los ff. 57_v, 120_v, 213, 270), cursiva humanística y semihumanística caligráfica; “Antonius Securus de Monte Arduo” firma en el f. 308: “M° CCCC°LXXI°”.

BIBL.: L. FRATI (1908 n° 395); HANKINS, *Repertorium* n° 169; *Censimento* II n° 11.

76- **MS 2822**: *Isag.* (65_r-86_v); *De militia* (86_v-110_r); *Hypocr.* (110_r-120_v); *Ep.* V.2 (121_r-128_r).

Italia; s. XV/2.; pergamino; 130 ff.; misceláneo; escritura humanística *rotunda* de la segunda mitad del cuatrocientos; iniciales miniadas.

BIBL.: L. FRATI (1908 n° 1506); HANKINS, *Repertorium* n° 190; *Censimento* II n° 16.

77- **MS 2828:** Plato, *Phaedo* (1_r-111_r); *Isag.* (112_r-147_r); ps. Arist. *Oecon.* (147_v-158_r).
BIBL.: L. FRATI (1908 n° 1512); J. SOUDEK (1968 n° 61); J. HANKINS (1990: 675);
HANKINS, *Repertorium* n° 191.

78- **MS 2830:** *Isag.* (1_r-29_r); Plato, *Phaedrus* (30_r-57_r).
Italia; s. xv 3/4.
BIBL.: L. FRATI (1908 n° 1514); J. HANKINS (1990: 675); HANKINS, *Repertorium*
n° 192.

Borgonovo Val Tidone (Piacenza), Convento di S. Bernardino

79- **cod. 2:** *Isag.*; *De studiis*.
Ss. xv-xvi; pergamino y papel; misceláneo.
BIBL.: KRISTELLER, *Iter v*: 512_b; HANKINS, *Repertorium* n° 204.

Ferrara, Biblioteca Comunale Ariostea

80- **II 135:** *Hypocr.* (1_r-5_v), *Or. Othon.* (5_v-7_r); *Epp.* I.13 (7_v), IX.15 (67_r), X.6 (82-64_v); Plato, *Gorg.* (158_r-194_r); *Epp.* X.42 (194_r), IX.1 (194_{r-v}), IX.2 (194_v-196_r); *Isag.* (198_r-206_r); *De studiis* (206_v-213_v); Boccaccio, IV 1 (213_v-218_r); *Mantua* (218_r-223_r); Xen. *Tyr.* (223_r-232_r); Plato, *Phaedo* (232_r-263_r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (264_r-271_r); *Vita Arist.* (271_r-275_v).
Ss. xv; papel; 283 ff.; misceláneo; escritura humanística cursiva de la mitad del cuatrocientos; títulos e iniciales rubricadas; pss. Battista Panetti.
BIBL.: KRISTELLER, *Iter I*: 57_b-58_a; L. SCHUCAN (1973: 235); LUISO, *Studi*: 148, 157, 183; J. MONFASANI (1984: 16); J. HANKINS (1990: 681); C. GRIGGIO (1986: 181); HANKINS, *Repertorium* n° 420; *Censimento II* n° 29.

Florenzia, Biblioteca Medicea – Laurenziana

81- + **Laur. Plut. 42, 15:** *Isag.* (160_r-164_r); ps. Arist. *Oecon.* (164_v-166_v).
A. 1431; escritura semihumanística cursiva (a la antigua).
BIBL.: A. M. BANDINI (1774-1778 v col. 183); J. SOUDEK (1968 n° 77); M. RODDEWIG (1984 n° 133); HANKINS, *Repertorium* n° 488.
82- **Laur. Plut. 50, 21:** *Isag.* (59_r-80_v).
BIBL.: A. M. BANDINI (1774-1778 II col. 512); HANKINS, *Repertorium* n° 494.
83- + **Laur. Plut. 52, 3:** *Isag.* (1_r-11_r); *De militia* (12_r-24_r); *Hypocr.* (25_r-30_r); *Epp.* v.1, v.2 (30_v-37_r); *De studiis* (38_r-46_r); *Or. in fun.* (46_v-58_r); *Diall.* I-II (58_r-75_r); *Mantua* (76_r-81_r); *Vita Arist.* (82_r-87_r).
Florenzia; s.xv/1; pergamino; 88 ff.; escritura redonda humanística; scr.

Antonio di Mario; pss. Lorenzo y Pier Francesco de' Medici.

BIBL.: BRUNI, *Epistolarum* I: XII; A. M. BANDINI (1774-1778 II col. 545-547);

LUISO, *Studi*: 89; A. C. DE LA MARE (1985: 483); S. U. BALDASSARRI (1994: 80);

HANKINS, *Repertorium* n° 497; *Censimento* II n° 38.

- 84- + **Laur. Plut. 52, 5**: *Isag.* (1_r-15_r); *De militia* (15_r-31_v); *De studiis* (31_v-42_r); *Hypocr.* (42_v-49_r); *Or. in fun.* (50_r-66_r); *Or. ad praes.* (66_r-72_v); *Invectiva* (72_v-84_r); *Mantua* (84_r-91_r); *Vita Arist.* (91_r-101_v).

Florenia; s. XV/1; pergamino; 105 ff.; escritura redonda humanística Correcciones de la mano del propio Bruni según P. VITI (1993).

BIBL.: BRUNI, *Epistolarum* I: XII; A. M. BANDINI (1774-1778 II col. 548-550);

M. DAVIES (1987: 117); P. VITI (1993); HANKINS, *Repertorium* n° 498.

- 85- **Laur. Plut. 76, 44**: *Isag.* (1_r-10_v); *Hypocr.* (10_v-15_v); *Invectiva* (15_v-24_r).

BIBL.: A. M. BANDINI (1774-1778 III col. 115); M. DAVIES (1987: 117); HANKINS,

Repertorium n° 540.

- 86- + **Laur. Plut. 79, 1**: *Isag.* (112_r-121_v); ps. Arist. *Oecon.* (121_v-127_r).

Florenia; s. XV; pergamino; escritura redonda humanística; scr. el escriba de Laur. Plut. 54, 17 (sin identificar); *stemma* de la familia Sassetti.

BIBL.: A. M. BANDINI (1774-1778 III col. 170); J. SOUDEK (1968 n° 66); A. C. DE

LA MARE (1985: 546); HANKINS, *Repertorium* n° 544.

- 87- **Laur. Plut. 79, 14**: *Isag.* (1_r-13_v); Arist. *E. N.* (13_v-122_v); *Ep.* V.1 (122_v-126_r).

S. XV 1/2; pergamino; 126 ff.; escritura humanística cursiva; títulos rubricados.

BIBL.: A. M. BANDINI (1774-1778 III col. 175); HANKINS, *Repertorium* n° 553;

Censimento II n° 42.

- 88- **Laur. Plut. 79, 18**: ps. Arist. *Oecon.* (1_r-12_r); *Isag.* (13_r-27_r).

BIBL.: A. M. BANDINI (1774-1778 III col. 178); J. SOUDEK (1968 n° 68);

HANKINS, *Repertorium* n° 555.

- 89- **Laur. Plut. 90 sup. 50**: *De militia* (1_r-12_r); *Mantua* (12_v-17_r); *Hypocr.* (18_r-23_r);

Or. Othon. (23_v-25_r); *Heliog.* (25_v-29_r); *Or. in fun.* (29_v-39_v); *Isag.* (39_v-48_r); *Diall.* I-II (48_v-62_r).

BIBL.: A. M. BANDINI (1774-1778 III col. 627); C. BIANCA (1990: 240); S. U.

BALDASSARRI (1994: 79); HANKINS, *Repertorium* n° 586.

- 90- **Laur. Plut. 90 sup. 56**: *Ep.* X.6 (36_v-38_v); *Isag.* (67_r-73_r); ps. Plato, *Epp.* I-VII sólo (73_r-81_v).

BIBL.: A. M. BANDINI (1774-1778 III col. 640); J. HANKINS (1990: 684); HANKINS, *Repertorium* n° 592.

- 91- **Laur. Plut. 90 sup. 65**: *Ep.* IV.21 con traducción vulgar (63_v-65_r); *Epp. comm.* (2^a cancellería) 969 con trad. vulg. (70_{r-v}); *Epp.* II.17 (75_v-76_r), IV.23, versión alterna (82_{r-v}); *Hom. Orr.* (90_r-97_r); Demosth. *Ctesiph.*, Arg. I (98_r); ps. Aesch. *Ep. ad Athen.* (98_r-99_v); *Epp.* I.5 (111_{r-v}), I.7 (111_v-112_r), I.15, (112_r), I.17 (112_r), I.19 (112_{r-v}), I.3 (118_v-119_r), I.4 (119_v); *Isag.* (135_r-145_v).

Florencia; s. xv; papel; 192 ff.; misceláneo; escritura humanística de distintas manos: una parte copiado por Baptista Lunensis, hijo de Petrus Lunensis, otra copiada, posiblemente, por Gherardo di Giovanni Ciriagio; títulos rubricados; ámbito escolar; pss. Bartolomeus Juliani de Gerinis.

BIBL.: A. M. BANDINI (1774-1778 III col. 646-654); LUISO, *Studi (ad indicem)*, P. THIERMANN (1993: 14-15); HANKINS, *Repertorium* n° 600; *Censimento* II n° 49.

- 92- **Laur. Plut. 90 sup. 86**: Arist. *Pol.* (63_r-173_r); *Isag.* (174_r-178_r).

BIBL.: A. M. BANDINI (1774-1778 III: col. 673); HANKINS, *Repertorium* n° 604.

- 93- **Ashburnham 183 (111)**: *Isag.* (1_r-30_r).

S. xv; misceláneo. Junto a la traducción de Guarino Veronese del *De liberis educandis* de Plutarco, entre otras obras.

BIBL.: C. PAOLI *et alii* (1887-1948 n° 111); KRISTELLER, *Iter* I: 81_b; HANKINS, *Repertorium* n° 632.

- 94- **Ashburnham 267 (191)**: Boccaccio, IV 1 (37_r-42_v); *Isag.* (49_r-60_v).

S. xv; pergamino; misceláneo.

BIBL.: C. PAOLI *et alii* (1887-1948 n° 191); KRISTELLER, *Iter* I: 82_b; HANKINS, *Repertorium* n° 634.

- 95- **Ashburnham 1657 (1580)**: *Epp.* I.1-2, I.3, V.4, IX.5, (1_r-7_r); *Isag.* (9_r-24_r); *Epp.* V.2, III.27, IV.26, IV.27, X.39, VI.9, II.2, VI.6, VIII.4, IV.7 (24_v-40_v); *Epp.* VII.3 (66_v), VI.2, III.13 (109_v), VII.6, VII.15 (112_{r-v}), IX.9 (113_r-114), IX.8 (114-115), I.13 (115_{r-v}).

Nápoles; a. 1490; papel; 116 ff.; misceláneo; escritura humanística cursiva; f. 24 scr.: *Finis. Neapoli scriptum [...] Ego Raphael de Penchenat, Neapoli in domo ill. Olim principis Salerni [...] die 24 Julii 1490* y en el f. 32_v: [...] *de penchenat Briviatensis, artium magister [...]*.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 97_{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 661; *Censimento* II

nº 55.

96- **Conv. soppr. 605**: ps. Arist. *Oecon.* (1_r-40_r); *Isag.*; Basil., *Ep. ad iuvenes*; Xen. *Tyr.*; *De temporibus*.

S. xv/2.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 73b; J. SOUDEK (1968 nº 81); L. SCHUCAN (1973: 236); HANKINS, *Repertorium* nº 672.

Florenia, Biblioteca Moreniana (depositados en la Biblioteca Riccardiana)

97- **Frullani 23**: *Isag.* (28_r-48_r); Xen. *Tyr.* (52_r-70_r); ps. Arist. *Oecon.* (71_r-91_r).

S. xv.

BIBL.: C. NARDINI *et alii* (1903-1979 II: 155); KRISTELLER, *Iter* I: 110b; J. SOUDEK (1968 nº 83); HANKINS, *Repertorium* nº 711.

Florenia, Biblioteca Nazionale Centrale

98- **Conv. Soppr. J 1, 31**: *Bell. Pun.* (1_r-41_v); *Plut. Sert.* (63_r-72_v); *De temporibus* (73_r-93_v); *De studiis* (94_r-100_r); *Isag.* (101_r-109_r); *Diall.* I-II (109_r-121_v).

Florenia; pergamino y papel; 174 ff.; misceláneo; *scr.* Johannes de Velate para Ludovicus de Falcone, "legibus studens"; *pss.* G. A. Vespucci.

BIBL.: C. DI PIERRO (1926: 414); KRISTELLER, *Iter* I: 161b; LUISO, *Studi*: 48; S. U. BALDASSARRI (1994: 81); HANKINS, *Repertorium* nº 733.

99- **Magl. vi. 180**: *Isag.* (33_r- 67_r).

BIBL.: MAZZATINTI, *Inventari* XII: 157; HANKINS, *Repertorium* nº 742.

100- **Magl. xxiii. 149**: *Isag.* (73_r-83_r).

Aa. 1477-1483; papel; 84 ff.; misceláneo. Junto a la traducción de F. Filelfo de los *Apophthegmata* de Plutarco, entre otras obras.

BIBL.: F. TOCCO (1892: 160); KRISTELLER, *Iter* II: 512a; HANKINS, *Repertorium* nº 798.

101- **Naz. II. viii. 129**: *Epp.* I.1; Plato, *Phaedo*, pref. sólo; *Epp.* I.6, I.12, I.8, I.10, I.20, I.21, II.5, II.4, I.18, I.13, II.6, II.11, II.15 (frag.), II.16, II.17, II.18, II.19, II.20, II.22, II.21, II.23, III.1, II.27, III.4, III.3, III.7, III.8, III.10, III.9, III.6, III.11, III.12 (15-48); *Hypocr.* (68-75), *Mantua* (75-83); Demosth. *Phill.* III (115-120); *Isag.* (127_r-135_v); *De studiis*; *Diall.*; *Ep.* vi.1.

Florenia; s. xv 2/4; pergamino y papel; 201 ff.; misceláneo; *scr.* Rinuccio Aretino y sus amanuenses.

BIBL.: MAZZATINTI, *Inventari* XI: 247-248; D. P. LOCKWOOD (1938: 185); C.

GRIGGIO (1991: 186-188); J. HANKINS (1995b: 1083-1122); HANKINS, *Repertorium* n° 858; J. HANKINS (2003: 99-121); *Censimento* II n° 84.

- 102- **Naz. II. IX. 148:** Xen. *Tyr.* (2_r-11_v); Xen. *Apol.* (12_r-15_r); Plato, *Crit.* I (15_v-22_v), erróneamente llamado *Phaedo* en la rúbrica; *De militia* (29_r-42_v); *Comm. Rer. Graec.* (43_v-69_r); *Epp. comm.* (2^a cancillería) 986 (85_v-86_r); *Epp. comm.* (2^a cancillería) 955 (86_v-89_r); Boccaccio, IV 1 (90_r-96_r); *Antioco*, frag. (96_v-97_v); *Isag.* (167_r-174_v); *Comm. Rer. Graec. (bis)*, 176_r-209_v; *Or. Tol.* (246_r-250_v); *Orat. ad papam* (252_v-254_r).

Arezzo; s. XV; pergamino y papel; 341 ff.; misceláneo; diversas manos.

BIBL.: MAZZATINTI, *Inventari* XII: 26; KRISTELLER, *Iter* I: 115_b-116_a, V: 572_{ab}; E. BERTI (1983: 151); J. HANKINS (1990: 686); C. GRIGGIO (1991: 189); A. CORTÉS HERRERO (1993: 26, 34-39); HANKINS, *Repertorium* n° 868.

Florenia, Biblioteca Riccardiana

- 103- **Ricc. 351:** *Isag.* (1_r-13_r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (13_r-22_v).

S. XV; papel; 71 ff.; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 191_a; L. SCHUCAN (1973: 236); HANKINS, *Repertorium* n° 924.

- 104- **Ricc. 602:** *Isag.* (109_r-118_v); *Ep.* V.2 (118_v-120_v); Basil., *Ep. ad iuvenes* (121_r-135_v).

A. 1453; pergamino y papel; 156 ff.; misceláneo; escritura humanística semi-libraria; *scr.* Marinum Turanensis.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 194_a; L. SCHUCAN (1973: 236); HANKINS, *Repertorium* n° 935; *Censimento* II n° 94.

- 105- **Ricc. 676:** *Isag.* (1_r-11_v); *Epp.* IV.29, IV.30, V.1, V.2, VI.1, VI.3, VI.6, VI.9, VI.12, VI.13, VI.15, VI.16, VII.1, VII.4, VII.6, VII.14, VII.7, VIII.4, VIII.11, VIII.15, IX.2, IX.3, IX.13 (12_r-58_r), X.6 (73-77_v).

S. XV/1; pergamino; 77 ff.; misceláneo; escritura humanística *rotunda*; títulos rubricados. Junto a la *Collatio* de Petrarca, el diálogo *Virtus* de L. B. Alberti, dos diálogos de los muertos de Luciano en versiones de Aurispa y de Rinuccio Aretino y un fragmento del *Adversus Iovinianum* de San Jerónimo.

BIBL.: M. L. SCURICINI GRECO (1958: 163); KRISTELLER, *Iter* I: 197_a; LUISO, *Studi*: 156; J. HANKINS (1990: 689); M. FEO (1991 n° 202); HANKINS, *Repertorium* n° 940; *Censimento* II n° 95.

- 106- + **Ricc. 704:** *De temporibus* (1_r-40_r); *De studiis* (40_v-55_r); Basil., *Ep. ad iuue-*

nes (56_v-68_v); *Isag.* (77_v-93_r); *Laudatio* (93_r-124_r); Boccaccio, IV 1 (124_v-133_r).
 Florencia; aa. 1453-1456; pergamino; 139 ff.; misceláneo; scr. Franciscus Johannis de Chovonibus.
 BIBL.: C. DI PIERRO (1926: 410); KRISTELLER, *Iter* I: 197_b-198_a; L. SCHUCAN (1973: 236); HANKINS, *Repertorium* n° 942.

Génova, Biblioteca Durazzo

107- **MS 129 (B II 2)**: Xen. *Tyr.* (1_r-); Basil., *Ep. ad iuvenes* (17_r-); *Isag.* (28_r-); ps. Arist. *Oecon.* (41_r-); *De studiis* (49_r-).
 S. xv; pergamino; misceláneo. Junto a la traducción de Guarino Veronese del *De liberis educandis* de Plutarco.
 BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 246_{ab}, II: 523_a, VI: 6_b; D. PUNCUH (1979: 191-192); HANKINS, *Repertorium* n° 1066.

Milán, Biblioteca Ambrosiana

- 108- **H 177 inf**: *Comm. Rer. Graec.* (1_r-34_r); *Isag.* (34_v-51_r).
 S. xvi; misceláneo.
 BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 293_b; *Ceruti* II: 354; A. CORTÉS HERRERO (1993: 28, 34-40); HANKINS, *Repertorium* n° 1420.
- 109- **J 33 inf.**: Basil., *Ep. ad iuvenes* (34_r-39_v); Plut. *Dem.* (40_r-45_v); Cic. *Nov.* (49_r-62_v); *Isag.* (63_r-69_v); ps. Arist. *Oecon.* (70_r-82_v); *De studiis* (83_r-87_v); *Orat. ad papam* (88_{r-v}); *Ep. x.6* (92_v-94_v); *Vita Arist.* (141_r-145_r); *Ep. v.1* (145_v-147_r); *Hypocr.*, frag. (147_v-148_v).
 Norte de Italia; s. xv/1; papel; 148 ff.; misceláneo; escritura semigótica; pss. *domini Petri de S<ur>ugonibus filii quondam domini Arasmi Porte Nove parochie sancti Domini ad Maziam Mediolani*. Junto al *De ingenuis moribus* de P. P. Vergerio.
 BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 294_a; J. SOUDEK (1968 n° 106); L. SCHUCAN (1973: 237); *Ceruti* II: 435; HANKINS, *Repertorium* n° 1423; *Censimento* II n° 125.
- 110- **F 51 sup**: *Isag.* (46_r-68_r); *De studiis* (68_r-88_r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (88_r-106_v).
 A. 1466; misceláneo. Junto al *De ingenuis moribus* de P. P. Vergerio.
 BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 298_b; L. SCHUCAN (1973: 237); *Ceruti* III: 453; HANKINS, *Repertorium* n° 1437.
- 111- **O 83 sup**: *Isag.* (1_r-14_r).

S. xv; misceláneo. Junto al *Dialogus de vitae ignorantia* de P. C. Decembrio, entre otras obras.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 304_b; *Ceruti* IV: 314; HANKINS, *Repertorium* n° 1464.

112- **R 21 sup**: Basil., *Ep. ad iuvenes* (147_r-162_r); *Epp.* x.27 (174_r), VI. 13 (174-177_r); *Isag.* (190_r-205_r).

S. xv; papel; 209 ff.; misceláneo; escritura semigótica de varias manos. Junto a obras de Luciano, Cicerón y Guarino Veronese.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 340_a, VI: 58_b; L. SCHUCAN (1973: 237); *Ceruti* IV: 635; LUISO, *Studi*: 177; HANKINS, *Repertorium* n° 1468; *Censimento* II n° 132.

113- **Y 54 sup**: *Isag.*

S. xv 3/4; pergamino; scr. Raphael Mannettus de Florentia.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 316_a; *Ceruti* v: 299; HANKINS, *Repertorium* n° 1482.

Milán, Biblioteca Nazionale Braidese

114- **A C IX 16**: *Isag.*, frag. (1_r-13_r); *De militia* (13_r-27_v); *De studiis* (27_v-38_r); *Hypocr.* (38_r-45_r); *Vita Arist.* (45_r-).

Florenia; s. xv 1/2; pergamino; escritura redonda humanística.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 353_a; HANKINS, *Repertorium* n° 1493.

Milán, Biblioteca Trivulziana

115- **759**: *Isag.*, frag. (1_r-2_v).

Brescia; a. 1451; papel; misceláneo. Junto a las «*Fabule cum alegoriis noviter reperte per magistrum Gabriellem de Concoregio, inc.*»

BIBL.: G. PORRO (1884: 89); C. SANTORO (1965: 182); KRISTELLER, *Iter* VI: 80_{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 1511.

116- **761**: *Isag.* (18_v-28_v); Boccaccio, IV 1 (31_r-35_v); *Antioco*, pref. frag. (43_r-45_r).

Norte de Italia; s. xv 1/2; papel; 90 ff.; misceláneo.

BIBL.: G. PORRO (1884: 274); C. SANTORO (1965: 184); KRISTELLER, *Iter* VI: 80_b; HANKINS, *Repertorium* n° 1512.

Módena, Biblioteca Estense

117- **Est. lat. 2 (Alpha Q 9, 16)**: ps. Arist. *Oecon.* (1_r-10_r, 25_r-37_r); *Or. in fun.* (10_v-24_v); *Isag.* (37_v-46_v); *De studiis* (47_r-58_v); *Ep.* II.15 (116_{r-v}).

Aa. 1420-1430 y finales s. xv; papel; 139 ff.; misceláneo; escritura pre-humanística cursiva; ámbito escolar.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 377_{ab}; J. SOUDEK (1968 n° 108); HANKINS, *Reperto-*

rium n° 1521; *Censimento* II n° 139.

- 118- **Est. lat. 103 (Alpha O 9, 21):** *Isag.* (24 ff.).

Florenia; s. xv 2/4; pergamino; escritura humanística.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 369a; HANKINS, *Repertorium* n° 1524.

- 119- **Est. lat. 772 (Alpha R 8, 13):** *Isag.* (50r-57r).

S. xv; papel; 80 ff.; misceláneo; dos manos. Junto a epístolas diversas, en especial las del franciscano Alberto Berdini de Sarteano (*Frater Albertus Sartianensis*).

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 382b; C. GRIGGIO (1991: 223); HANKINS, *Repertorium* n° 1536.

- 120- **Est. lat. 1064 (Alpha U 7, 21):** *Isag.*; *Or. in fun.* (88r-97r); *Hypocr.*

S. xv; papel; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 383a; HANKINS, *Repertorium* n° 1539.

- 121- **Campori 17 (Gamma H 5, 45):** *Isag.* (1r-15v); *De militia* (16r-34v); *De interp.*

(35r-50v); *Plut. Sert.* (51r-65r); *Plut. Gracch.*, frag. (65v-76v); *Invectiva* (99r-112r).

S. xv 1/2; papel; misceláneo.

BIBL.: L. LODI (1885²: 18); KRISTELLER, *Iter* I: 390b; M. DAVIES (1987: 118); HANKINS, *Repertorium* n° 1545.

- 122- **Campori 46 (Gamma J 7, 2):** *Isag.* (22 ff.).

Noreste de Italia; s. xv 3/4; pergamino.

BIBL.: L. LODI (1885²: 38); KRISTELLER, *Iter* I: 386b; HANKINS, *Repertorium* n° 1547.

Nápoles, Biblioteca Nazionale “Vittorio Emanuele III”

- 123- **VI D 2:** *Isag.* (179v-188r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (188r-195v); *De militia* (195v-205v).

Lombardia; s. xv 1/2; papel; 210 ff.; misceláneo; escritura semi-humanística y humanística. Junto al *De ingenuis moribus* de P. P. Vergerio, el *De nobilitate* de P. Bracciolini y homilías de Juan Crisóstomo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 422b-423a; L. SCHUCAN (1973: 237); F. FOSSIER (1982: 320); HANKINS, *Repertorium* n° 1673.

- 124- **VIII G 12:** Arist. *E. N.* (1r-87r), ps. Arist. *Oecon.* (87v-93r); *Isag.* (93r-).

S. xv 1/2; pergamino; iniciales y glosas en alguno de los primeros folios.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* I: 404b; J. SOUDEK (1968 n° 112); F. FOSSIER (1982: 391); HANKINS, *Repertorium* n° 1677.

Padua, Biblioteca del Seminario Vescovile

125- **114 (B 4)**: *Vita Arist.* (2_r-12_r); *Arist. E. N.* con ambos prefacios (12_r-157_v); ps. *Arist. Oecon.* (158_r-187_v); *Isag.* (188_r-203_r); *Epp.* v.1 (203_v-207_v), VI.3 (208_{r-v}).

S. xv/2; papel; 208 ff.; títulos e iniciales miniadas; escritura humanística cursiva muy caligráfica, tendente a la itálica; *scr.* y *pss.* Domenico Grimani, en el f. 208_v se lee: *Hoc opus sibi exegit Thomas Frignanus mutinensis anno Domini nostri Ihesu Christi 1479, idibus iuliis.*

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 8_b; HANKINS, *Repertorium* n° 1855; *Censimento* II n° 157.

126- **119**: *Isag.* (1_r-21_v); *Comm. Rer. Graec.* (22_r-64_r); *Mantua* (120_v-131_r); *Hom. Orr.* (131_r-142_v).

Florenia; ss. xv 2/4 - xvi; pergamino; escritura semihumanística.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 8_b; P. THIERMANN (1993: 20); A. CORTÉS HERRERO (1993: 29, 34-39); HANKINS, *Repertorium* n° 1856.

127- **165**: Basil., *Ep. ad iuvenes*, con notas y glosas de distintas manos (1_r-14_r); *Hypocr.* (15_r-23_r); Xen. *Tyr.* (88_r-104_r); *Isag.* (134_v-147_r).

Noreste de Italia; escrito entre 1468-1472; misceláneo; escritura humanística. Junto al *De liberis educandis* de Guarino Veronese y el *De ingenuis moribus* de P. P. Vergerio.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 9_b; L. SCHUCAN (1973: 237); HANKINS, *Repertorium* n° 1862.

Padua, Biblioteca Universitaria

128- **442**: *Isag.* (41_r-52_r).

Padua, *in monasterio diui Antonii*; a. 1484; escritura cursiva humanística.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 13_b; HANKINS, *Repertorium* n° 1865.

129- **1261**. *Isag.* (13_r-19_v); *Hypocr.* (20_r-23_r).

Noreste de Italia; s. xv 1/2; misceláneo; *scr.* Bonifacius.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 16_a; C. GRIGGIO (1991: 246); HANKINS, *Repertorium* n° 1871.

Parma, Biblioteca Palatina

130- **Parm. 151**: *Isag.*

Italia del norte; s. xv.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 41_b; HANKINS, *Repertorium* n° 2075.

Perugia, Badia di San Pietro

131- **CM 53**: *Isag.*, extracto (249_v).

S. xv; 253 ff.; misceláneo. Junto a obras de L. Valla.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 53b; *Manoscritti filosofici* VI: 160; HANKINS, *Repertorium* n° 2093.

Perugia, Biblioteca Comunale Augusta

132- **E 53**. *Isag.* (3_r-12_v).

S. xv; papel; 74 ff.; misceláneo; varias manos. Junto a una epístola de L. Valla al rey Alfonso v, fechada en Nápoles 1444 («*Cum T. Livium...*»).

BIBL.: MAZZATINTI, *Inventari* v: n° 305; KRISTELLER, *Iter* II: 55b; HANKINS, *Repertorium* n° 2096.

133- **H 78**. *Or. in fun.* (65_v-80_r); *Diall.* (80_r-101_v); *De temporibus* (102_r-131_v); *Comm. Rer. Graec.* (131_v-160_v); *De studiis* (161_v-171_r); *De militia* (171_r-186_r); *Isag.* (186_r-192_r); *Orat. ad praes.* (192_r-206_v).

S. xv; papel; 218 ff.; misceláneo.

BIBL.: MAZZATINTI, *Inventari* v: n° 591; KRISTELLER, *Iter* II: 58_{ab}; A. CORTÉS HERRERO (1993: 29, 34-39); S. U. BALDASSARRI (1994: 100); HANKINS, *Repertorium* n° 2098.

Pisa, Biblioteca del Seminario Arcivescovile S. Caterina

134- **MS 37**: *Isag.* (2_v-8_{bv}) con dedicatoria; ps. Bruni, Aesch. Dem. Demosth. *Orr.* (23-24_v); ps. Bruni, Demosth. *Alex.* (24_v-25); *Ep.* VI.1 (70_{rv}).

Aa. 1461-1471 (fecha de la copia del *Isagogicon*, f. 8_{bv}: *Finis. 1471, 21 decembris*); papel; 10+190 ff.; misceláneo; escritura humanística semilibraria. Según noticia de L. Gualdo Rosa en *Censimento* II, el código contenía la *Hypocr.* y la *Or. in fun.*, además de oraciones y epístolas de P. Bracciolini hoy perdidas.

BIBL.: C. VITELLI (1900: 340-347); MAZZATINTI, *Inventari* XXIV n° 36; LUISO, *Studi*: 112; HANKINS, *Repertorium* n° 2117; *Censimento* II n° 173.

Rávena, Biblioteca Classense

135- **204**: *Isag.* (78_r-89_r); Basil., *Ep. ad iuvenes* (106_r-116_r).

A. 1468.

BIBL.: MAZZATINTI, *Inventari* IV: 193; L. SCHUCAN (1973: 237); HANKINS, *Repertorium* n° 2147.

Roma, Biblioteca Corsiniana (Accademia Nazionale dei Lincei)

136- **Cors. 2568/5** (*olim* Cors. I): *Isag.* (138_r-165_r); *Epp.* IX.3 (157_r-165_r), IX.4. (165_v-167_r).

A. 1469; papel; 138-167 ff. (los demás restos de folios); escritura humanística *rotunda*; *scr.* Franciscus de Martinellis de Cesena; títulos rubricados.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 107_b, VI: 168_a; HANKINS, *Repertorium* n° 2217; *Censimento* II n° 187.

Roma, Biblioteca Nazionale Centrale “Vittorio Emanuele II”

137- * **Gesuitici 973 (3102)**: *Isag.* (13_v-25_r); ps. Plato, *Epp.*, sólo prefacio (25_r-26_v); *De studiis* (27_r-35_v); *Ep.* X.7 (36_r-40_v).

Aa. 1444-1471; papel; 169 ff.; misceláneo; escritura humanística cursiva; *scr.* Nicolaum de Comitibus Paduanum.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 124_b; HANKINS, *Repertorium* n° 2231; *Censimento* II (p. 195, como apéndice).

138- * **Vitt. Eman. 999**: *Isag.*; Basil., *Ep. ad iuvenes*; *De studiis*; *Heliog.*

Noreste de Italia; s. XV 3/4; misceláneo; escritura semigótica.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 122_a; L. SCHUCAN (1973: 238); HANKINS, *Repertorium* n° 2236.

139- * **Vitt. Eman. 1331**: ps. Arist. *Oecon.* (1_r-32_r); *Isag.* (32_v-50_r).

S. XV; pergamino; 65 ff.; misceláneo; *scr.* f. 65_v: *ego Galeotius filius (Martotinus) hoc opus propria manu transcripsi* (Galeotus Martinotius).

BIBL.: J. SOUDEK (1976: 143); KRISTELLER, *Iter* VI: 181_a; L. COSIMI – M. G. GIONZER (1992: 38-39); HANKINS, *Repertorium* n° 2238.

Roma, Collezione Baldassare Boncompagni

140- **MS No. 355**: *Isag.* (120-137).

S. XV; pergamino y papel.

BIBL.: E. NARDUCCI (1892: 211); HANKINS, *Repertorium* n° 3173.

San Daniele del Friuli, Biblioteca Civica Guarneriana

141- **Guarn. 115**: Basil., *Ep. ad iuvenes* (9_r-16_v); Xen. *Tyr.* (17_v-27_v); *De studiis* (28_r-34_v); *Isag.* (35_r-44_v); *Ep.* II.17 (44_v-45_v).

S. XV 1/2; papel; 132 ff.; misceláneo; escritura cursiva de manos diversas.

BIBL.: MAZZATINTI, *Inventari* III n° 115; L. SCHUCAN (1973: 238); *Manoscritti filosofici* V n° 14; KRISTELLER, *Iter* VI: 206_b; HANKINS, *Repertorium* n° 2292;

Censimento II n° 195.

142- **Guarn. 161:** Basil., *Ep. ad iuvenes* (1_r-13_r); *Isag.* (13_v-29_v).

S. XV; pergamino; misceláneo; *scr.* Battista Rainaldi da Cingoli.

BIBL.: MAZZATINTI, *Inventari* III n° 161; L. SCHUCAN (1973: 238); *Manoscritti filosofici* V n° 23; KRISTELLER, *Iter* VI: 207_a; HANKINS, *Repertorium* n° 2293.

Siena, Biblioteca Comunale degli Intronati

143- **H VI 28:** *Isag.* (1_r-17_r); *Canz. mor.* (17_v-20_v); *De militia* (21_r-40_v); Basil., *Ep. ad iuvenes* (41_r-52_v); *Hom. Orr.* (60_v-67_v).

Florenia; s. XV 1/2; pergamino; misceláneo; palimpsesto.

BIBL.: L. ILARI (1844-1848 I: 37, 214, II: 35, III: 167); N. TERZAGHI (1903b n° 52); KRISTELLER, *Iter* II: 154_a; L. SCHUCAN (1973: 238); P. THIERMANN (1993: 23); HANKINS, *Repertorium* n° 2352.

144- **K VI 68:** *Comm. Rer. Graec.*; Plut. *Cato.*; Cic. *Nov.*; Xen. *Tyr.*; *Isag.*; Plato, *Phaedrus* (143_r-158_r); *Hyp.*

A. 1444.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 157_a; J. HANKINS (1990: 718); HANKINS, *Repertorium* n° 2365.

Taggia (Imperia), Convento dei PP. Domenicani

145- **9:** *Isag.* (94_r-101_r); *Ep.* V.1 (101_r-103_v).

S. XV 1/2; papel; 123 ff.; misceláneo; escritura humanística semilibrería; *scr.* y *pss.* Sebastiani Desolentis. Junto a varios diálogos de P. Bracciolini, Gregorio Magno y otras obras.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* VI: 221_{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 2396; *Censimento* II n° 210.

Treviso, Biblioteca Comunale

146- **630:** *Isag.* (1_r-28_v); ps. Arist. *Oecon.* (29_r-38_v).

A. 1453; pergamino; 41 ff.; *scr.* Bernardo Bembo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 198_a; J. SOUDEK (1968 n° 141); HANKINS, *Repertorium* n° 2460.

Turín, Biblioteca Nazionale Universitaria

147- **G V 34:** *Isag.* (13_r-27_r); *De interp.* (41_r-52_v); *Or. in fun.* (52_v-64_v); *Ep.* X.13 (84_r-85_v); *Orat. ad papam* (89_r-90_v).

Venecia; s. XV 3/4; papel; 134 ff.; misceláneo.

BIBL.: MAZZATINTI, *Inventari* XXVIII: 114; KRISTELLER, *Iter* II: 180b; HANKINS, *Repertorium* n° 2429.

Venecia, Bibliotheca Monasterii s. Michaelis Venetiarum prope Murianum⁵³⁷

148- **MS 357**: *Epp.* II.28, I.7, I.2, I.4, III.5, I.13, I.14, I.15, II.1, III.27, IV.3; *Hypocr.*; *Isag.*

Scr. Bonifacius.

BIBL.: J. B. MITTARELLIUS (1779: 660, 662); HANKINS, *Repertorium* n° 3177.

Venecia, Biblioteca Nazionale Marciana

149- **Marc. lat. VI 40 (2754)**: *Isag.* (1-10); *Arist. E. N.* (11-fin) con dos prefacios.

S. XV; pergamino; glosas; *pss.* Antonio Beccaria de Verona.

BIBL.: J. VALENTINELLI (1868-1873 IV: 69); KRISTELLER, *Iter* II: 221a; HANKINS, *Repertorium* n° 2903.

150- **Marc. lat. XI 3 (4351)**: *Orat. ap. imp.* («*si laudes*») (122v-123v); *Or. in fun.* (124v-135v); *Isag.* (136r-146v).

S. XV; misceláneo; *scr.* Gabriel de Busco canonicus regularis.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 238ab, VI: 255a; P. ZORZANELLO (1980-1985 I: 438); C. GRIGGIO (1991: 314); HANKINS, *Repertorium* n° 2920.

151- **Marc. lat. XIV 244 (4681)**: *Isag.* (61r-80r); *De militia* (81r-102r); *Hypocr.* (165r-173r).

S. XV; papel; 212 ff.; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 249ab, VI: 263ab; P. ZORZANELLO (1980-1985 III: 409); HANKINS, *Repertorium* n° 2956.

Verona, Biblioteca Capitolare

152- **CCXLI (202)**: *Isag.* (5r-20r); *Epp.* VI.9 (31r-32v), IV.29 (32v-35v); *ps.* Plato, *Ep.* I (35v-36r); *Or. Othon.* (44r-47v); *Plut. Dem.* (136r-149v); *Xen. Ap.* (150r-154v).

Ss. XV-XVI; papel; 202 ff.; misceláneo; escritura humanística cursiva del *scr.* y *pss.* (al f. 135v): *Nicholai de Iudicibus. Ego Nicholaus perfeci die xx novembr. 1456*; escritura del s. XVI a partir del f. 156v. Junto al *De remediis* de Séneca, el *De cura rei familiaris* de San Bernardo, la traducción de A. Traversari del *De vita solitaria* de San Basilio y distintas epístolas y oraciones.

⁵³⁷ Los textos citados a continuación no siguen necesariamente el mismo orden en el actual ms.; para la fortuna de dicha colección cf. KRISTELLER, *Iter* V: 517ab.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 296_a; J. HANKINS (1990: 734); L. GUALDO ROSA (1994: sobre X, 139); HANKINS, *Repertorium* n° 2986; *Censimento* II n° 247.

Viterbo, Biblioteca Capitolare

153- **MS 37 (d 21)**: ps. Arist. *Oecon.* (1_r-15_r); *Isag.* (15_r-22_v) con dedicatoria y notas; *Ep.* v.1 (22_v-24_v).

S. XV/1; papel; 93 ff.; misceláneo; escritura semigótica cursiva.

BIBL.: L. DOREZ (1895 n° 17); KRISTELLER, *Iter* II: 306_a; J. SOUDEK (1968 n° 146); HANKINS, *Repertorium* n° 3012; *Censimento* II n° 253.

(cf. “Vaticano” para los mss. conservados en la Biblioteca Apostólica de la Ciudad del Vaticano)

NORUEGA

Spikkestad, The Schoyen Collection

154- **MS 111**: Arist. *E. N.* (1_r-160_r); ps. Arist. *Oecon.* (161_r-171_r); *Isag.* (172_r-187_r).

S. XV; pergamino; scr. Altadellus; de la colección de Tammaro De Marinis.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* V: 622_{ab}, VI: 577_b; HANKINS, *Repertorium* n° 2373.

POLONIA

Gedansk, Biblioteka Gdanska Polskiej Akademii Nauk

155- **2434**: *Isag.* (1_r-28_r); *Or. in fun.* (28_v-55_v); *Hypocr.* (56_r-69_v).

Italia; s. XV; pergamino; scr.: *Joh. de Logia notarius Januensis, MCCCCI* [sic.].

BIBL.: *Danziger SB* III: 295; KRISTELLER, *Iter* IV: 399_a; HANKINS, *Repertorium* n° 1056.

Cracovia, Biblioteka Polskiej Akademii Nauk

156- **Cod. 1717**: *Isag.*, extracto; Arist. *Pol.*, extracto; ps. Arist. *Oecon.*, extracto (199_v-202_v).

S. XVI, inicios; papel; 242 ff.; misceláneo; pss. Bernardus Lublinus.

BIBL.: J. SOUDEK (1968 n° 148); KRISTELLER, *Iter* IV: 410_{ab}-411_{ab}, VI: 581_{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 1156.

REPÚBLICA CHECA

Brno, Státní V.decká Knihovna (Universitní Knihovna)

157- **Mk 29**: *Isag.* (185_r-190).

S. xv; papel; 278 ff.; misceláneo; varias manos.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* III: 154_{ab}; HANKINS, *Repertorium* n° 226.

Olomouc, Státní Archiv

158- **CO 344**: ps. Arist. *Oecon.* (2_r-23_v); *Isag.* (23_v-35_v); *Vita Arist.* (36_r-43_r); *De militia* (43_v-56_v); *De studiis* (56_v-66_r); *Hypocr.* (66_r-72_v); *Orat. ad praes.* (72_v-77_v); *Ep.* IV.13 (77_v-83_v).

Florenia; s. xv 1/2; pergamino; 84 ff.; escritura redonda humanística de origen florentino.

BIBL.: J. BISTRICKÝ *et alii* (1961: 133); J. SOUDEK (1968 n° 8); KRISTELLER, *Iter* III: 157_b-158_a; *Censimento* I n° 22; HANKINS, *Repertorium* n° 1750.

SUIZA

Basilea, Universitätsbibliothek

159- **F II 13**: *Isag.* (238_r-248_r); Xen. *Tyr.* (248_v-258_v); Basil., *Ep. ad iuvenes* (259_r-267_v).

Basilea; a. 1443 (*sacro Basileensi concilio [...] durante*); papel; 367 ff.; misceláneo; escritura gótica cursiva; armas (f. 282_r).

BIBL.: G. F. HAENEL (1830 [1976] col. 524); K. ESCHER (1917 n° 213); L. SCHUCAN (1973: 240); B. M. VON SCARPATETTI *et alii* (1977-1991 I n° 488); KRISTELLER, *Iter* V: 66_a; HANKINS, *Repertorium* n° 51.

VATICANO

Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana

160- ***Chig. J IV 118**: *De studiis* (7_v-); *Isag.* (66_r-); ps. Arist. *Oecon.* (72_v-83_r).

S. xv; papel; 83 ff.; misceláneo; escritura cancillerescas a la antigua y semi-gótica.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 482_a; J. SOUDEK (1968 n° 206); HANKINS, *Repertorium* n° 2541.

161- ***Ottob. lat. 1153**: *Ep.* IX.16 (27_r); *De studiis* (80_r-85_v); *Isag.* (86_r-93_v).

Ferrara; s. xv/2; papel; 233 ff.; misceláneo; escritura humanística cursiva de origen ferrarese, de varias manos; títulos rubricados y espacios para las iniciales.

BIBL.: BERTALOT, *Studien* II: 299-300; KRISTELLER, *Iter* II: 427^{ab}; O. BESOMI – M. REGOLIOSI (1984: 68); C. GRIGGIO (1991: 174); HANKINS, *Repertorium* n° 2570; *Censimento* II C.V. n° 14.

- 162- * **Ottob. lat. 1239**: *Isag.* (1_r-13_r); *De militia* (13_r-27_r); *De studiis* (27_r-36_v); *Hypocr.* (36_v-43_r); *Or. in fun.* (43_r-56_r); *Orat. ad praes.* (56_r-61_r); *Mantua* (61_r-67_v); *Vita Arist.* (67_v-76_r).

S. xv 1/2; pergamino; escritura redonda humanística; *pss.* Benedictus de Rizonibus: *scriptor et abbreviator apostolicus a. 1495.*

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 417^a; HANKINS, *Repertorium* n° 2576.

- 163- * **Ottob. lat. 1348**: *Xen. Tyr.* (1_r-16_v); *Isag.* (22_v-38_v); *ps. Arist. Oecon.* (38_v-47_v); *De studiis* (47_v-60_r).

S. xv; papel; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 429^b; J. SOUDEK (1968 n° 207); E. PELLEGRIN *et alii* (1975-1991 I: 521); HANKINS, *Repertorium* n° 2579.

- 164- * **Ottob. lat. 1398**: *ps. Arist. Oecon.* (1_r-16_v); *Isag.* (17_r-25_v); *De militia* (25_r-34_v).

S. xv; papel; 62 ff.; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 430^a; J. SOUDEK (1968 n° 209); HANKINS, *Repertorium* n° 2583.

- 165- * **Pal. lat. 1598**: *Diall.* (1_r-19_r); *De militia.* (21_r-33_r); *Laudatio*, datada en 1439 (33_r-57_r); *Isag.* (57_v-69_r); *Orat. ad praes.* (69_r-74_r); *Invectiva* (74_r-83_v); *Comm. Rer. Graec.* (84_v-109_r); *De interp.* (109_r-120_v); *De temporibus* (120_v-146_v).

A. 1439; pergamino; 147 ff.; escritura humanística redonda (a la antigua); títulos en rojo; iniciales miniadas; *pss.* Giannozzo Manetti.

BIBL.: M. S. CAGNI (1960: 20); C.C. BAYLEY (1961: 360-364); KRISTELLER, *Iter* II: 398^{ab}; H. BARON (1968_b: 226); M. DAVIES (1987: 117); A. CORTÉS HERRERO (1993: 30, 34-39); S. U. BALDASSARRI (1994: 75); HANKINS, *Repertorium* n° 2644.

- 166- **Regin. lat. 777**: *Basil., Ep. ad iuvenes*; *Xen. Tyr.*; *Isag.*

S. xv/2; escritura gótica cursiva.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 400^a; L. SCHUCAN (1973: 239); HANKINS, *Reperto-*

rium n° 2656.

167- **Regin. lat. 786:** *De studiis* (53_v-63_v); *Isag.* (91_r-103_v).

S. XV; papel; 135 ff.; misceláneo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 405_b-406_a; E. PELLEGRIN *et alii* (1975-1991 II.i: 110); HANKINS, *Repertorium* n° 2658.

168- * **Regin. lat. 1555:** *Isag.* (70_r-); Basil., *Ep. ad iuvenes* (129_r-); *Ep.* VI.1 (193_v-194_r); Xen. *Tyr.* (209_v-).

S. XV/2; papel; 229 ff.; misceláneo; escritura de diversas manos y épocas, humanística cursiva, *rotunda* e itálica.

BIBL.: G. RESTA (1954: 285); KRISTELLER, *Iter* II: 408_b-409_a; L. SHUCAN (1973: 239); E. PELLEGRIN *et alii* (1975-1991 II.i: 267); HANKINS, *Repertorium* n° 2665; *Censimento* II C.V. n° 25.

169- **Ross. 784 (x 164):** Arist. *E. N.* (1_r-59_r); *Epp.* IV.15 (59_v-60_r), V.1 (60_v-62_r); ps. Arist. *Oecon.* (62_r-75_r); *Isag.* (77_r-83_v); *Epp. comm.* (2^a cancillería) 977, 969 (87_r).

S. XV/1; papel; 91 ff.; misceláneo; escritura italiana semigótica semilibrería de una sola mano; pss. Cardinalis Firmani: Domenico Capranica, cardenal de Fermo.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 467_a; J. SOUDEK (1968 n° 214); HANKINS, *Repertorium* n° 2684; *Censimento* II C.V. n° 31.

170- * **Urb. lat. 1164.** Basil., *Ep. ad iuvenes* (3_r-); *Diall.* (17_r-); *De militia* (46_r-); *Laudatio* (65_r-); *Isag.* (98_v-); *Orat. ad praes.* (115_r-); *De interp.* (121_v); *Hypocr.* (138_r-); ps. *Phil. ad Athen.* (146_v-); *Invectiva* (150_r); Xen. *Tyr.* (166_v-).

BIBL.: C. STORNAIOLO (1902-1920 III: 180); R. M. ZACCARIA (1967: 530); L. SCHUCAN (1973: 239); M. DAVIES (1987: 117); HANKINS, *Repertorium* n° 2705.

171- * **Urb. lat. 1166:** *Cic. Nov.* (3_r-32_r), *Isag.* (67_r-80_v); *Ep.*, ined., inc.: *Nisi iamdudum a quodam tabellario*, descubierta por L. Gualdo Rosa (87_v-), precedida por una traducción italiana de la misma (87_{r-v}).

S. XV/2; papel; 92 ff.; misceláneo; escritura semihumanística cursiva.

BIBL.: C. STORNAIOLO (1902-1920 III: 183); E. PELLEGRIN *et alii* (1975-1991 II.ii: 622); L. GUALDO ROSA (1991: 46-48 y lámina III); HANKINS, *Repertorium* n° 2707; *Censimento* II C.V. n° 34.

172- **Urb. lat. 1194:** Basil., *Ep. ad iuvenes* (7_v-); *Isag.* (132_r-).

A. 1471; scr. Federicus Veterani para Federico d'Urbino.

- BIBL.: C. STORNAIOLO (1902-1920 III: 203); L. SCHUCAN (1973: 239); E. PELLEGRIN *et alii* (1975-1991 II.ii: 667); HANKINS, *Repertorium* n° 2711.
- 173- **Urb. lat. 1339**: *Isag.* (1_r-); Arist. *E. N.* (18_r-); ps. Arist. *Oecon.* (136_r-161_r).
Pss. Horatius Lombardellus Senensis.
BIBL.: C. STORNAIOLO (1902-1920 III: 273); J. SOUDEK (1968 n° 216); HANKINS, *Repertorium* n° 2716.
- 174- **Urb. lat. 1439**: *Isag.* (1_r-14_v).
Scr. y *pss.* Buongiovanni d'Agnella, notario de Ferrara, canceller de Alessandro Sforza de Pesaro.
BIBL.: C. STORNAIOLO (1902-1920 III: 330); E. PELLEGRIN *et alii* (1975-1991 II.ii: 682); HANKINS, *Repertorium* n° 2718.
- 175- **Vat. lat. 372**: *Isag.*
BIBL.: CVL I: 289; L. SCHUCAN (1973: 238); HANKINS, *Repertorium* n° 2721.
- 176- **Vat. lat. 3399**: Arist. *Pol.* (1_r-177_r); *Isag.* (177_r-197_r); *Cic. Nov.* (197_r-235_r).
S. xv; papel; 332 ff.; misceláneo.
BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 363_a; HANKINS, *Repertorium* n° 2812.
- 177- **Vat. lat. 4505**: *Isag.* (1_r-14_r); *De militia* (14_r-28_r); *De studiis* (28_r-37_r); *Hypocr.* (37_r-44_r); *Or. in fun.* (44_r-57_v); *Orat. ad praes.* (58_r-63_r); *Mantua* (63_r-70_r); *Vita Arist.* (70_r-78_r); ps. *Phil. ad Athen.* (78_r-82_v).
Florenia; s. xv 2/4; escritura redonda humanística; iniciales miniadas.
BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 327_b-328_a; HANKINS, *Repertorium* n° 2821.
- 178- * **Vat. lat. 4510**: *Ep.* IV.22 (53_r-58_v); ps. Plato, *Epp.* (61_r-113_v); *Isag.*; ps. Arist. *Oecon.*
S. xv/2; papel; 126 ff.; misceláneo; escritura humanística cursiva de tipo itálico; títulos e iniciales rubricadas. Junto al *De nobilitate* de Bonaccorso de Montemagno.
BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 328_a, VI: 322_a; J. SOUDEK (1968 n° 200); J. HANKINS (1990: 730); HANKINS, *Repertorium* n° 2825; *Censimento* II C.V. n° 56.
- 179- * **Vat. lat. 5116**: *Laudatio*; *Isag.*
S. xv/1; pergamino; escritura redonda humanística.
BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 331_a; R. M. ZACCARIA (1967: 530); HANKINS, *Repertorium* n° 2831.
- 180- **Vat. lat. 5144**: *Isag.* (105_r-118_r); ps. Arist. *Oecon.* Sólo prefacio (118_r).
S. xv; pergamino; 130 ff.; misceláneo; al final: *Mediolani MCCCCXLV. x kl.*

Aprilis.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 370_b; J. SOUDEK (1968 n° 202); HANKINS, *Repertorium* n° 2840.

181- **Vat. lat. 11020:** *Isag.* (2_r-13_v).

Ulm; a. 1487; papel; 32 ff.; misceláneo; *pss.* Jakob Lochner. Junto a ps. Séneca, *De quatuor virtutibus* y la traducción de R. Agricola del *Axiochus* de Plutarco.

BIBL.: KRISTELLER, *Iter* II: 347_{ab}, VI: 348_b; HANKINS, *Repertorium* n° 2880.

182- **Vat. lat. 11441:** *Isag.*, dos copias (403_r-410_v, 486_r-490_v continuado en 501_r-508_r); *Epp.* x.27 (494_{r-v}), vi.13 (494_v-496_v); ps. Plato, *Epp.*, extracto (528_{r-v}); Plut., extractos (209_r-211_v, 220_{r-v}).

Aa. 1448-1480; pergamino y papel; 537 ff.; misceláneo; *scr.* Giovanni Antonio y Lorenzo Guglielmo Traversagni; las obras brunianas están escritas en humanística cursiva.

BIBL.: CVL XIV: 41-54; J. HANKINS (1990: 731); HANKINS, *Repertorium* n° 2883; *Censimento* II C.V. n° 77.

183- * **Vat. lat. 11547:** *Isag.* (51_r-75_v).

Noroeste de Italia; a. 1453; misceláneo; *scr.* Matthias Antonii.

BIBL.: CVL XIV: 282; HANKINS, *Repertorium* n° 2890.

8.2. *APÉNDICE II*

GLOSARIO LATÍN-ROMANCE

El presente Glosario latino-romance recoge sustantivos, adjetivos y verbos del *Isagogicon moralis disciplinae* traducidos en las versiones castellanas. No hemos incluido el resto de clases de palabras que tienen una incidencia menor en la formación del vocabulario. La lematización de las entradas es la habitual a la del cualquier vocabulario latino al uso y así: los sustantivos se expresan en nominativo y genitivo con indicación del género; los adjetivos en nominativo, sin indicación del grado en su caso (salvo los irregulares); los verbos en la primera persona del singular del presente de indicativo, del perfecto de indicativo y el supino (en su defecto el participio de futuro), además de la conjugación a la que pertenecen y su carácter transitivo y/o intransitivo. Los verbos se expresan siempre en voz activa independientemente de la forma adoptada en el texto. Las entradas correspondientes a los participios remiten al verbo al que pertenecen. Entre paréntesis se indicará la forma clásica correcta en su caso.

El número que aparece entre paréntesis es el correspondiente al número de línea que ocupa el término en el texto latino así como a su correspondiente traducción en las dos versiones castellanas. Para indicar la traducción lo expresamos con el signo = al que precede la sigla de la versión correspondiente: *M* = (BNM, ms. 10212) o *z* = (Zaragoza 1496, Inc. 1704 BNM). Cuando no aparece la sigla de alguna de las versiones significa que no ha sido traducido, normalmente por asimilación contextual. Tampoco se indican las omisiones, en su caso. Si aparecen comillas altas (“ ”) indica que se trata de una traducción por aproximación o perifrástica. En ocasiones, cuando el año de entrada del término a la lengua castellana (es decir, de uso), según la información del *DCECH*, es posterior a su aparición en alguna de las versiones lo hemos indicado: así, por ejemplo, “ironía” en el *DCECH* está datado en 1611, pero aparece ya en las dos versiones por lo que su fecha de documentación podría situarse en torno a 1439.

Por último, hay que señalar que las abreviaturas empleadas son las habituales en los diccionarios al uso.

A

abduco –duxi –ductum 3ª tr. (519): *z* = traher (656)

aberro –avi –atum 1ª intr. (14, 83, 629): *M* = errar (17, 855), “fazer errar” (114); *z* = “andar perdido” (16-17), “ir errado” (110), “ir perdido” (791)

abicio –ieci –iectum 3ª tr. (487): *M* = dexas (658); *z* = lançar (617)

abiectio –onis f. (349): *M* = negligencia o descuidamento (472); *z* = poqueudad y baxeza (445)

ablatus –a –um (aufero) (153): *M* = perdido (209); *z* = quitar

abscedo –cessi –cessum 1ª intr. (251): *M* = apartar (341); *z* = alexar (320)

absolutus –a –um (absolvo) (493): *M* = absoluto (667); *z* = absoluto (624)

absolvo –solvi –solutum 3ª tr. (144): *M* = pagar (198); *z* = acabar (184)

abstineo –tinui –tentum 2ª tr. (512, 515): *M* = abstenerse (691, 695); *z* = abstenerse (647, 652)

absurdus –a –um (217): *M* = “que non son de oyr” (295); *z* = desconcertadas y mal sonantes (276)

absum afui afuturus irr. intr. (444): *M* = “non aver” (593); *z* = fallescer (561)

abundans –tis (abundo) (156): *M* = abundar (211); *z* = habundante (198)

accedo –cessi –cessum 3ª intr. (75): *M* = allegar (102); *z* = llegar (97)

accido –cidi 3ª intr. (188, 199, 234): *M* = acaesçer (256, 318), acontesçer (272); *z* = acahezer (239, 300), acaecer (253)

accidentia –e (-ae) f. (582): *M* = cosas que acaesçen (782); *z* = accidente y circunstancia (733)

accipio –cepi –ceptum 3ª tr. (278): *M* = tomar (374); *z* = tomar (355)

acies –ei f. (487): *M* = batalla (657); *z* = batalla (616)

acquirō –sivi –situm 3ª tr. (89, 335, 337, 339): *M* = ganar (121, 454, 458, 460); *z* = adquirir (116, 427, 433), ganar (430)

acquisitus –a –um (acquirō) (279, 553): *M* = “ser ganado” (374); *z* = “ser adquirido” (356)

acritas –atis f. (417): *M* = agrura (559); *z* = agreza (530)

actio –onis f. (82, 242, 598): *M* = fazer (112), el obrar (329), fecho (812); *z* = acción (109, 754), operación (309)

activus –a –um (600): *M* = activo (815); *z* = activo (757)

actus –us m. (35, 92, 142, 286): *M* = fecho (46), obra o fecho (125), obrar (197); *z* = acto (41, 120, 183, 367)

addico –dixi –dictum 3ª tr. (200): *M* = acontesçer (272); *z* = acaecer (253)

addo –didi –ditum 3ª tr. (37): *M* = añader (49); *z* = añader (49)

adicio –ieci –iectum 3ª tr. (135): *M* = añader (185); *z* = ayuntar (174)

adiuvo –iuvi –iutum 1ª tr. (72): *M* = ayudar (99); *z* = ayudar (94)

admiror –atus sum dep. 1ª tr./intr. (370, 373): *M* = maravillarse (500, 503); *z* = admirar (475), maravillarse (478)

admoveo –movi –motum 2ª tr. (16): *M* = proveer (19); *z* = dar (19)

adsum adfui adfuturus irr. intr. (161, 298): *M* = aver (219), tener (404); *z* = acompañar (206, 381)

adulator –oris m. (441, 455): *M* = lisonjero (587, 611); *z* = lisonjero (557, 581)

adulterium –ii n. (485): *M* = adulterio (654); *z* = adulterio (615)

adversus –a –um (384): *M* = contrario (515); *z* = contrario (491)

adversator –oris m (454): *M* = contrariador (609); *z* = contradizador o porfiado (580)

aedifico *cf.* **edifico**

aegroto *cf.* **egroto**

aequitas *cf.* **equitas**

aestimo *cf.* **estimo**

aestuo *cf.* **estuo**

affectio –onis f. (268; 535): *M* = afecção o/e desseo (363, 720); *z* = *affection* (344), *affeción* (674)

affectus –a –um (adficio) (164): *M* = trabajado (223); *z* = afligido (209)

affectus –um m. (286, 290, 518, 533, 547): *M* = “cosa que se dessea” (385), *affecto* e desseo (391), *seso* (699), *affecção* o desseo (716-717); desseo (736); *z* = desseo (367), *affecto* o desseo (370); *affeción* (656); *sensualidad* (672, 690)

affero –tuli –latum irr. 3ª tr. (412, 507): *M* = fazer (553), *traher* (685); *z* = forzar (524), *traer* (641)

afficio –feci –fectum 3ª tr. (435, 478, 488): *M* = enojarse (582), *obrar* (644), *fazer* (660); *z* = *aficionarse* (550), “*tener fuerza y obrar*” (606-607)

affirmo –avi –atum 1ª tr. (177): *M* = afirmar (241); *z* = *affirmar* (226)

afflictus –a –um (551): *M* = *aflicto* o *atormentado* (741); *z* = *afligido* (696)

ago egi actum 3ª tr. (31, 38, 65, 79, 87, 96, 97, 110, 112, 120 140, 144, 164, 166, 179, 180, 271 273, 296, 342, 396, 418, 513, 532, 562, 570, 593, 603 629): *M* = *entremeterse* (40), *convidar* (51), *fazer* (88, 108, 119, 131, 152, 168, 192, 224, 244, 246, 367, 368, 399, 463, 532, 559, 692,

717, 759, 770, 818), obrar (199, 226, 800, 855); *z* = hazer/fazer (35, 106, 114, 125, 142, 157, 211, 228, 230, 348, 350, 378, 436, 505, 531, 649, 672, 711, 722-723, 761, 792), convidar (45), pensar (83), exercitar (179), obrar (213, 749)

aggredior -essus sum dep. 3ª tr./intr. (267): *M* = començar (361); *z* = començar (342)

agnosco agnovi agnitum 3ª tr. (611): *M* = conhecer (827); *z* = conhecer (769)

aio ais — def. (61, 130, 161, 431): *M* = decir (81, 180, 219, 575); *z* = decir (78, 168, 206, 546)

alienus -a -um (30): *M* = ageno (40); *z* = ajeno (35)

alo alui altum, 3ª tr. (597): *M* = criar (811) *z* = nutrir o criar (754)

amator -oris m. (33): *M* = amador (43); *z* = amador (39)

ambigo -is — 3ª tr./intr. (76, 264, 376, 468, 574): *M* = dubdar (103, 358, 506, 775); *z* = dudar (98, 340, 481, 727)

ambiguus -a -um (ambigo) (214): *M* = dudoso (290); *z* = dudoso (272)

ambitio -onis f. (299, 344): *M* = cobdiça (406), ambição (466); *z* = ambição (382)

ambitiosus -a -um (346): *M* = ambiçioso (469); *z* = ambicioso (442)

ambulo -avi -atum 1ª tr./intr. (7): *M* = andar (6); *z* = andar (8)

amens -entis (337, 391, 409): *M* = locura (456) loco (526, 549); *z* = loco (428), desconcertado (500), “fuera de cordura” (519)

amicitia -e (-ae) f. (442): *M* = amistad (589); *z* = amicitia (560)

amicus -i m. (42): *M* = amigo (56); *z* = amigo (50)

amitto amisi amissum 3ª tr. (153, 531, 615): *M* = perder (208, 714, 837); *z* = perder (195, 668, 774)

andria (<ἀνδρεία) (321): *M* = andria (435); *z* = andria (410)

ango anxī — 3ª tr. (128): *M* = atormentar (177); *z* = congoxar (165)

animadverto -versi -versum 3ª tr. (71): *M* = ver (98); *z* = ver (93)

animans -antis (animo) (329): *M* = animal (447); *z* = animal (419)

animus -i m. (137, 159, 186, 268, 278, 282, 332, 349, 361, 387, 403, 413, 409, 429, 542, 544, 549, 552, 554, 558, 591, 620, 626): *M* = coração (188, 253, 489, 520, 541, 554, 561, 573, 851), alma (216, 363, 374, 381, 450, 472, 732, 744, 752, 797, 844), ánima (732), voluntad (739); *z* = ánimo (175, 202, 237, 344, 355, 362, 423, 445, 462, 494, 512, 525, 532, 543, 684, 686, 693, 698, 745, 780, 788)

annexus -a -um (239): *M* = atado (325); *z* = incorporado (306)

annus -i m. (19): *M* = año (23); *z* = año (21)

appello -avi -atum 1ª tr. (73, 87, 115, 227, 231, 453): *M* = llamar (100, 118, 159, 308, 313, 607); *z* = nombrar (95, 151, 294), llamar (114, 290, 576)

appellatio -onis f. (168, 315): *M* = nonbre (229); *z* = renombre (215)

appetitus -onis f. (10, 98, 100): *M* = desseo (12), apetito o desseo (134) apetito (136); *z* = apetito (12, 130), codicia (128)

appetitivus -a -um [postclás.] (547): *M* = aspectitivo o deseador (736); *z* = apetitiva (689)

appeto -petivi (-petii) -itum 3ª tr. (96, 124) *M* = demandar e dessear (130) dessear (172); *z* = dessear (124), apetecer o dessear (161)

aptus -a -um (274, 476, 596): *M* = perteneciente (370, 641), conveniente (809); *z* = apto (351, 605, 752)

arbitratus -us m. (53, 378): *M* = pensar (70), voluntad (508); *z* = plazer (66), querer (484)

arbitror -atus sum dep. 1ª tr. (523): *M* = pensar (704); *z* = “tener por” (662)

ardeo arsi arsurus 2ª intr. (67): *M* = arder (91); *z* = arder (87)

arduus -a -um (292, 333): *M* = arduo (394), “grand cosa” (452); *z* = arduo (373, 424)

Aretinus cf. Arretinus

Aristippus -i m (133): *M* = Paristicus (184); *z* = Aristipo (172)

Aristoteles -is m (44, 114, 146, 432) *M* = Aristotiles (58, 158, 201, 577); *z* = Aristotiles (55, 187, 547), Aristotel (150)

arma -orum n. pl. (487): *M* = armas (658); *z* = armas (617)

Arretinus -a -um (Aretinus) (título): *z* = Arietino (título)

arripio -ripui -rectum 3ª tr. (450): *M* = tomar e buscar (603); *z* = “no dexar passar” (572-573)

arrogo -avi -atum 1ª tr. (363): *M* = tomar (491); *z* = apropiar o aplicar (464)

ars artis f. (289, 591, 593): *M* = arte (389, 798, 799); *z* = arte (369, 747, 749)

ascendo -censi -censum 3ª tr./intr. (627): *M* = venir (850); *z* = subir (789)

asperitas -atis f. (443): *M* = áspero (590); *z* = aspreza (561)

aspicio -spexi -spectum 3ª tr. (412): *M* = mirar (553); *z* = mirar (524)

assentans –antis (assentor) (441): *M* = consentir (588); *z* = alabar (558)

assentatio –onis f. (443): *M* = consentimiento (590); *z* = lisonjería (560)

assequor –secutus sum dep. 3ª tr. (9): *M* = alcançar (11); *z* = conseguir (11)

asserō –sevi –situm 3ª tr. (213, 236): *M* = aver (288); *z* = collocar (269)

assevero –avi –atum 3ª tr. (121): *M* = querer afirmar (165); *z* = afirmar (155)

assimilo –avi –atum 1ª tr. (assimulo) (435): *M* = as(s)emejar (580); *z* = comparar (549)

assimulo cf. **assimilo**

assuefacio –feci –factum 3ª tr. (272): *M* = acostumbrar (368); *z* = acostumbrar (349)

assuetudo –inis f. (275, 477, 553): *M* = costumbre (370, 643, 744); *z* = uso (351, 698), consuetud (605)

assumo –sumpsi –sumptum 3ª tr. (578): *M* = tomar (779); *z* = tomar (731)

attendo –tenti –tendum 3ª tr. (221): *M* = parar mientes (300); *z* = atender (283)

attribuo –tribui –tributum 3ª tr. (467): *M* = querer dar (631); *z* = atribuir (595)

audacia –e (-ae) f. (301): *M* = osadía (408); *z* = osadía (386)

audio –ivi (-ii) –itum 4ª tr. (45, 253, 260, 261, 548, 590) *M* = oír (61, 344, 355, 738, 796); *z* = oír (56-57, 322, 333, 335, 691, 744)

auditor –oris m. (218): *M* = oydor (294); *z* = oydor (277)

avaritia –e (-ae) f. (294, 333, 336): *M* = avaricia o escas(s)eza (m.) (396-397, 451, 453-454); *z* = avaricia (375, 428)

avarus –a –um (337, 347): *M* = avaro e escasso (457), escasso (470); *z* = avaro (443)

aveo — — 2ª tr. (51): *M* = dessear (67); *z* = dessear (64)

B

beatitas –atis f. (205, 240): *M* = “bien aventurança” (279, 327); *z* = beatitud (261, 307)

beatitudo –inis, f. (209, 213): *M* = “bien aventurança” (283, 288); *z* = felicidad (265); beatitud (270)

beatus –a –um (64, 139, 156, 161, 162, 168, 169, 171, 172, 177, 185, 193, 205, 224, 233, 236, 259, 265, 630): *M* = bienaventurado (86-87, 191, 212, 220, 222, 229-230, 231, 233, 235, 241-242, 250, 262, 275-276, 278-279, 305, 316-317, 321, 353-354, 360, 856); *z* = bienandante (82, 207, 244, 257, 302, 332, 793); bienaventurança (178), bienaventurado (199,

216, 235, 260, 287), felicidad (208), beato (217, 219, 220, 226, 299, 341)

bestia -e (-ae) f. (572): *M* = bestia (773); *z* = bestia (725)

bestialis -e (330): *M* = bestial (449); *z* = bestial (421)

bonum -i n. (11, 96, 97, 108, 136, 145, 158, 159, 160, 172, 175, 176, 182, 196, 211, 212, 227, 230, 249, 523, 531, 615, 616): *M* = bien (*passim*); *z* = bien (*passim*)

bonus -a -um (149, 151, 190, 605, 608, 620, 627, 630): *M* = bueno (204, 207, 258, 822, 825, 845, 853, 857); *z* = bueno (191, 193, 241, 763, 767, 781, 789, 794)

brachium -ii n. (391): *M* = braço (526); *z* = braço (499)

brevis -e (262): *M* = breve (356); *z* = breve (337)

brevitas -atis f. (539): *M* = brevedad (725); *z* = brevedad (681)

brutus -a -um (142): *M* = bestia (196); *z* = bruto

C

cado cecidi casurus 3ª intr. (192): *M* = caer (261); *z* = caer (243)

caecitas cf. **cecitas**

caeco cf. **ceco**

caecutiens cf. **cecutiens**

Caesar cf. **Cesar**

calamitas -atis f. (169, 233, 236): *M* = desventura (230, 318, 320); *z* = angustia (217) dolor o adversidad (298-299), afán (302)

calamitosus -a -um (170): *M* = desventura (232); *z* = doloroso e penoso (218)

caligo -avi -atum 1ª tr. (616): *M* = çegar (839); *z* = “tener entelado” (775-776)

caligo -inis f. (17): *M* = tiniebra (20); *z* = niebla (19)

callis -is m. f. (6): *M* = calle (7); *z* = calle (7)

campus -i m. (311): *M* = campo (420); *z* = campo (397)

caneo -ui — 2ª intr. (327) *receptui canere*: *M* = mandar (445); *z* = tañer (418)

capax -acis (547): *M* = caber (737); *z* = capaz (689)

capio cepi ceptum 3ª tr. (340, 435): *M* = tomar (462); *z* = tomar (434)

captivus -a -um (519): *M* = capturado (700); *z* = cativo (656)

captus -a -um (capio) (435) *mente capto*: *M* = “sin seso” (580); *z* = “loco ignoscente” (549)

caput -itis n. (69): *M* = cabeça (95); *z* = cabeça (91)

carcer -eris m. (154, 184): *M* = presión (210), prisión (251); *z* = presión (196, 234)

careo carui cariturus 2ª tr./intr. (386, 573): *M* = “non estar” (519), “non aver” (773); *z* = carecer (494, 725)

carus -a -um (420, 425, 603): *M* = amado (563, 819), amar (569); *z* = caro (534, 540, 761)

casus -us m. (35, 187): *M* = acaesçimiento (45), “cayda que suele acaesçer” (254); *z* = caso (41, 237)

causa -e (-ae) f. (37, 88, 109, 376, 378): *M* = causa (59, 150, 506, 509), razón (120); *z* = causa (44, 116, 140, 481, 483)

caveo cavi cautum 2ª tr./intr. (300): *M* = guardarse (407); *z* = “convenir ser cauto” (385)

cecitas -atis (caecitas) f. (15): *M* = çeguedad (17); *z* = ceguedad (17)

ceco -avi -atum (caeco) 1ª tr. (614): *M* = çegar (836-837); *z* = cegar (773)

cecutiens -entis (caecutiens) (5): *M* = “fecho çiego” (6); *z* = “a cada passo cayendo” (6)

censeo censui censum 2ª tr. (126, 139): *M* = judgar (174, 191); *z* = juzgar (162, 178)

cerno crevi cretum 3ª tr. (418): *M* = fazer (560); *z* = fazer (531)

certus -a -um (6, 568): *M* = çierto (7, 767); *z* = cierto (7, 720)

Cesar -aris (Caesar) m. (318): *M* = Çesar (430); *z* = Julio Cesar (405)

cessatio -onis f. (447): *M* = çessamien-to (599); *z* = “dexar de trabajar” (570)

civilis -e (596): *M* = çibdadano (810); *z* = civil (753)

clamo -avi -atum 1ª tr./intr. (245): *M* = “dar bozes diciendo” (334); *z* = “dar bozes” (313)

claresco -ui — 3ª intr. (314): *M* = es-claresçer (424); *z* = floreçer (400)

coerceo -ui -itum 2ª tr. (294, 326, 550): *M* = apremiar (396, 740), costreñir (441); *z* = castigar (375), detener (416), domar (694)

cognitio -onis f. (28, 30, 507, 530, 589): *M* = conosçimiento (35, 38, 685, 715, 794); *z* = conocimiento (32, 34, 641, 669), conoscimiento (742)

cognitus -a -um (cognosco) (80, 585): *M* = conosçido (110) sabido (788); *z* = conocido (107, 738)

cognosco cognovi cognitum 3ª tr. (52, 81, 197): *M* = conosçer (67, 110, 269); *z* = conocer (64, 108, 249)

cohortor -atus sum dep. 1ª tr. (327): *M* = costreñir (444); *z* = encender (417)

cohortatio -onis f. (36): *M* = amonestación (48); *z* = animar (42)

color -oris m. (24): *M* = color (29); *z* = color (27)

comitas -atis f. (452): *M* = compañía (607); *z* = comitas (576)

commemoro -avi -atum 1ª tr. (372): *M* = nonbrar (502); *z* = “fazer men- ción” (477)

commendatio -onis f. (598): *M* = en- comendación (813); *z* = utilidad (755)

committo -misi -misum 3ª tr. (485): *M* = cometer (654); *z* = cometer (615)

commodum -i n. (182, 210, 227, 460, 495, 577): *M* = provecho (247, 284, 307, 623, 670, 779); *z* = provecho (231, 266, 299, 588, 627, 730)

commoveo -movi -motum 2ª tr. (420): *M* = mover (562); *z* = comover (533)

communis -e (141, 142, 269, 314, 323, 329, 600): *M* = común (194, 196, 364, 425, 438, 446); *z* = común (181, 182, 345, 401, 413, 419, 756)

comparo -avi -atum 1ª tr. (131, 209, 348): *M* = tomar (181), comprar (283), ganar (470); *z* = adquirir (169), ganar (265), alcançar (443)

compello -puli -pulsum 3ª tr. (551): *M* = apremiar (742); *z* = forçar (696)

compendium -ii n. (539): *M* = con- pendioso (726); *z* = compendio y suma (680)

compesco -pescui -pescitum 3ª tr. (293, 325): *M* = sojuzgar, poner (395), reprimir (440); *z* = “fazer parar a raya” (374), refrenar (414)

complector -plexus sum dep. 3ª tr. (459, 482, 586): *M* = abraçar (620, 649, 789); *z* = abraçar (587, 611, 740)

completus -a -um (493): *M* = conpli- do (667); *z* = complido (624)

complures -a (398): *M* = muchos (535); *z* = muchos (507)

conor -atus sum dep. 1ª tr. (8, 58, 72, 377): *M* = esforçarse (10, 78, 99); *z* = “poner esfuerço y trabajo” (10), esfor- çarse (74, 94, 481)

conciliatio -onis f. (253): *M* = ayun- tamiento (344); *z* = conciliación y con- cordia (323)

concito -avi -atum 1ª tr. (388): *M* = mover (521); *z* = comover (495)

concitatio -onis f. (383): *M* = arreba- tamiento (515); *z* = alborote (490)

conficio -feci -fectum 3ª tr. (162, 530): *M* = fazer (220), tomar (714); *z* = fazer (207, 668)

confiteor –fessus sum dep. 2ª tr. (104, 374): *M* = confessar (141), otorgar (504); *z* = confessar (135, 479)

confusus –a –um (12): *M* = derramada, confusa (14-15); *z* = confusa (14)

coniecto –avi –atum 1ª (59): *M* = pensar (79); *z* = conjeturar (75)

coniunctus –a –um (352, 420, 562): *M* = ayuntado (475, 563, 757); *z* = conjun(c)to (448, 534, 710)

conquiesco –quievi –quietum 3ª intr. (11, 100): *M* = sosegar (13), folgar (136); *z* = reposar (13, 130)

conscientia –e (-ae) f. (128, 243): *M* = conŕienŕia (176); *z* = consciencia (165)

conscriptus –a –um (399): *M* = escrip-to (536); *z* = scripto (507)

consido –sedi –sessum 3ª intr. (43): *M* = assentarse (57); *z* = assentarse (51)

consentio –sensi –sensum 4ª intr. (225, 260): *M* = consentir (304, 306, 353); *z* = concordar (286, 288)

consequor –secutus sum dep. 3ª tr. (348): *M* = conseguir (471); *z* = alcanŕar (444)

consideratio –onis f. (77): *M* = consi-deraŕi3n (105); *z* = consideraci3n (101)

consilium –ii n. (384, 568, 570, 575, 581): *M* = consejo (516, 766, 769, 771,

776, 782); *z* = consejo (491, 719, 721, 723, 728, 734)

consisto –stiti — 3ª intr. (98, 163, 176, 564): *M* = estar (134, 761), consistir (222), estar de consuno (241); *z* = parar y holgar (128-129), consistir (208, 226), estar (713)

consolo — — 1ª tr. (550): *M* = consolar (742); *z* = consolar (696)

conspicio –spexi –spectrum 3ª tr. (257): *M* = entender e ver (349); *z* = ver (327)

conspicuus –a –um (85): *M* = ŕierta cosa (117); *z* = “claro de toda parte” (112)

constans –antis (269, 316): *M* = firme (363, 428); *z* = constante (344), constantemente (403)

consto –stiti constaturus 1ª intr. (96, 139, 402, 546, 594, 615): *M* = paresŕer ser (191, 809), ser ŕierto (131), paresŕer (540, 735, 838); *z* = constar y ser causa-do (178), constar (124, 510), fallar (689), “ser cierto” (751)

constituo –stitui –stitutum 3ª tr. (364, 514, 521): *M* = estableŕer (493, 694, 702); *z* = constituir (465, 659), causar y constituir (650)

consuetus –a –um (43): *M* = acostun-brado (56); *z* = acostumbrado (50)

consultatio –onis f. (576): *M* = consejo (778); *z* = consulta (729)

consultativus -a -um (556) *M* = con-sejadora (748); *z* = consultativa (701)

consulto -avi -atum, 1ª tr./intr. (556, 569): *M* = “amar consejo” (749), “to-mar consejo” (768); *z* = consultar (702, 721)

contemno -tempsi -temptum 3ª tr. (207, 507): *M* = menospreciar (282, 686); *z* = menospreciar (264), traer (641)

contemplatio -onis, f. (242, 595): *M* = contemplanción (330, 810); *z* = contem-planación (309, 752)

contemplativus -a -um (597, 599): *M* = contemplanativo (811, 814); *z* = contem-plativo (754, 756)

contemplor -atus sum dep. 1ª tr. (164): *M* = contemplanar (223); *z* = con-templanar (210)

contentio -onis f. (119): *M* = contien-da (164); *z* = contienda (155)

contentiosus -a -um (440, 443): *M* = peleoso (586), áspero (590); *z* = porfio-so (556, 561)

contentus -a -um (contendo) (36, 122, 541): *M* = contento (47, 170, 728); *z* = contento (42, 159, 681)

continens -entis (515): *M* = “el conti-nente” (695); *z* = “el continente” (652)

continentia -e (-ae) f. (485, 505, 507, 509, 511, 515, 527): *M* = continência (654, 683, 686, 689, 690, 695, 710); *z* = continencia (614, 639, 643, 645, 646, 651, 665)

contineo -tinui tentum 2ª tr. (86, 244, 481, 492): *M* = contener (118, 331, 649, 665); *z* = contener (114, 309, 611, 623)

contigo -tigi -tactum 3ª tr./intr. (250): *M* = acaesçer (341)

contraho -traxi -tractum 3ª tr. (342, 517): *M* = fazer (463), tomar (697); *z* = alcançar (436), contraher (654)

contrarius -a -um (327, 345): *M* = contrario (443, 466); *z* = contrario (417)

contumelia -e (-ae) f. (414, 418, 426, 488): *M* = osadía (556), injuria (560), injuria o daño (568), desonrra (660); *z* = injuria (529, 531, 540)

convenio -veni -ventum 4ª tr./intr. (115, 281, 445, 572): *M* = covenir (158, 379, 592, 772); *z* = concordar (150), convenir (360, 724), ser menester (561)

conversatio -onis f. (439, 444, 453): *M* = conversación (585, 593, 608); *z* = plática y conversación (555), conversa-ción (561), vida e conversación (579)

converto -verti -versum 3ª tr. /intr. (315): *M* = tornar (426 tr.); *z* = conver-tir (401-402)

copulatus -a -um (copulo) (604): *M* = ayuntado (820); *z* = conjunto (762)

corpereus -a -um (134): *M* = corporal (185); *z* = corporal (173)

corpus -oris n. (159, 160, 164, 181, 209, 226, 232, 310, 388, 543): *M* = cuerpo (216, 219, 222, 247, 284, 307, 315, 418, 522, 732); *z* = cuerpo (203, 205, 209, 231, 266, 289, 297, 395, 497, 685)

corruptus -a -um (522): *M* = corrupto (703); *z* = corrupto (661)

credo -didi -ditum 3ª tr./intr. (45, 396, 419): *M* = creer (61, 531, 561); *z* = creer (56, 504, 532)

cupiditas -atis f. (72, 101, 105, 128, 337, 343, 344, 364, 365, 516, 525, 547, 619): *M* = cobdicia (98, 178, 457, 464, 465, 493, 494, 696, 708, 737, 844), apetito o deseo (138), cobdicia o desseo (144); *z* = co(b)dicia (93, 132, 137, 164, 430, 438, 439, 466, 468, 653, 780), apetito (664), affection (689)

cupido -inis m./f. (11, 625): *M* = cobdicia (13), cobdicia o desseo (849); *z* = cobdicia (14, 786)

cupio -ivi (-ii) -itum 3ª tr. (71, 90, 463): *M* = cobdiciar (98, 122), desear (625); *z* = co(b)diciar (93, 590), querer (118)

cura -e (-ae) f. (1, 338): *M* = cura (2, 458); *z* = cuydado (2, 431)

curo -avi -atum 1ª tr. (435): *M* = curar (582); *z* = “tener cuydado” (550)

curro cucurri cursum 3ª intr. (270): *M* = correr (365); *z* = correr (346)

custos -odis m./f. (491): *M* = guardador/a (663); *z* = “que guarda” (621)

D

damno -avi -atum 1ª tr. (433): *M* = dañar (579); *z* = condannar (548)

debeo -ui -itum 2ª tr. (126, 413, 426, 473): *M* = dever (174, 554, 639); *z* = dever (163, 525, 540)

deceptus -a -um (decipio) (14): *M* = engañado (17); *z* = decebido (16)

decet decuit — 2ª tr. (428): *M* = convenir (572); *z* = convenir (542)

decipio -cepi -ceptum 3ª tr. (301): *M* = engañar (407); *z* = engañar (386)

declino -avi -atum 1ª tr./intr. (299): *M* = declinar e dexar (405); *z* = apartarse (382)

decorus -a -um (181): *M* = bien pareciente (246-247); *z* = hermoso (230)

dedecus -oris n. (179): *M* = desonrra (245); *z* = cargo (229)

defectus -us m. (285, 367): *M* = mengua (382, 496); *z* = defecto (365, 470)

defendo –fendi –fensum 3ª tr. (168): *M* = deffender (228); *z* = defender (216)

defero –tuli –latum irr. 3ª tr. (366): *M* = establesçer (492-493); *z* = constituir (465)

definio *cf.* **diffinio**

defunctus –a –um (defungor) (312): *M* = muerto (423); *z* = finado honrado (398-399)

delecto –avi –atum 1ª tr. (230): *M* = electar (312); *z* = delectar (293)

delectus –us m. (130): *M* = “cosa escogida” (180); *z* = elección (168)

delictum –i n. (127): *M* = delicto (177); *z* = delicto (165)

Democritus –i m. (135): *M* = Democreto (186); *z* = Democrito (174)

demonstratio –onis f. (613): *M* = demostración (831); *z* = demostración (771)

depello –puli –pulsum 3ª tr. (233): *M* = enpellar o echar (317); *z* = privar (299)

deprehensio –onis f. (287): *M* = aprehendimiento o tomamiento (386); *z* = comprensión (368)

descendo –scendi –scensum 3ª intr. (22, 604): *M* = desçender (25, 819); *z* = descender (25, 762)

desero –serui –sertum 3ª tr. (487): *M* = dexar (657); *z* = desamparar (616)

desidero –avi –atum 1ª tr. (319): *M* = dessear (431); *z* = dessear (406)

designo –avi –atum 1ª tr. (241, 316): *M* = señalar (327, 428); *z* = designar (307-308), designar o figurar (404)

desisto –stiti –stitum 3ª intr. (35): *M* = alongarse (45); *z* = dexar (40)

desum –fui –futurus irr. intr. (65, 166, 493): *M* = fallesçer (87, 225, 666); *z* = falleçer (83, 213, 624)

deterior –ius (520): *M* = peor (701); *z* = peor (658)

detestor –atus sum dep. 1ª tr. (408, 421, 623): *M* = contradézir (548), tener por malo (564), condenpnar (847); *z* = reprochar (518), maldecir (535), abominar (784)

detorqueor –torsus –tortum 2ª tr./intr. (389): *M* = atormentar (523); *z* = tormentar (497)

detraho –traxi –tractum 3ª tr. (203): *M* = apartar (276); *z* = quitar (258)

detrudo –trusi –trusum 3ª tr. (152): *M* = poner (207); *z* = echar (194)

deus dei m. (203, 573): *M* = dios (278), Dios (774); *z* = Dios (259, 726)

devia –orum n. pl. (14): *M* = “fuera de camino” (17); *z* = oteros y aviessos (16)

devito -avi -atum 1ª tr. (454): *M* = desechar (608); *z* = fuir (580)

dico dixi dictum 3ª tr. (29, 47, 75, 76, 85, 83, 136, 156, 179, 217, 219, 235, 249, 252258, 267, 296, 316, 332, 334, 346, 358, 381, 392, 394, 397, 405, 427, 437, 464, 465, 470, 474, 478, 481, 482, 488, 492, 494, 501, 505, 510, 527, 537, 560, 575, 594): *M* = asaber (36, 343), dezir (62, 102, 104, 112, 116, 187, 295, 296, 319, 339, 352, 399, 427, 450, 512, 529, 534, 544, 570, 584, 626, 634, 639, 648, 650, 665, 668, 678-679, 689, 711, 723, 755, 776-777, 808), llamar (212, 244, 452, 469, 484), fablar (362, 527, 627, 683), poner (643); *z* = dezir (33, 58, 98, 112, 175, 199, 228, 276, 278, 301, 319, 330, 343, 378, 423, 442, 457, 487, 500, 502, 507, 514, 541, 554, 591, 599, 602, 606, 610, 612, 617, 623, 626, 634, 645-646, 666, 678, 708, 728), llamar (109-110, 426), derivar (403), fablar (593, 639)

differo distuli dilatam irr. 3ª tr./intr. (223, 282, 592): *M* = apartarse e alongarse (303), tener differença (379-380), “haver differença” (799); *z* = ser diferente (285), differeçer (361), ser diferenciado (748)

differentia -e (-ae) f. (229): *M* = differença departamento (310); *z* = diferencia (293)

difficilis -e (292, 293, 294, 440): *M* = grave (394, 395, 396, 584); *z* = difícil (373, 374, 375), litigioso (556)

difficultas -atis f. (150, 506): *M* = dificultad o graveza (206), dificultad (686); *z* = dificultad (192, 640)

diffinio -ivi (-ii) -itum (definio) 4ª tr. (588): *M* = diffinir o determinar (792); *z* = difinir (741)

digitus -i m. (540): *M* = dedo (728); *z* = dedo (682)

dignus -a -um (72, 197, 362): *M* = digno (98, 269); *z* = digno (94, 249, 463)

digno -avi -atum 1ª tr. (16): *M* = depñare (19); *z* = dedignarse (19)

dignitas -atis f. (180, 451): *M* = dignidad o virtud (246, 604); *z* = gentileza e reputación (230), dignidad (574)

dimoveo -movi -motum 2ª tr. (394): *M* = mover e quitar (530); *z* = perturbar e comover (495)

dirigo -rexi -rectum 3ª tr. (81, 551, 581): *M* = dirigir e enderesçar (111), enderesçar e apremiar (742), enderesçar (782); *z* = dirigir (107-108), forçar (696), endreçar (734)

discedo -cessi -cessum 3ª intr. (238): *M* = apartarse (323); *z* = apartarse (304-305)

discerno –crevi –cretum 3ª tr. (18, 35, 259, 517, 574, 587): *M* = apartar e determinar (20-21), departir e determinar (45-46), apartar (351, 352), disçernir e apartar (698), disçernir e determinar (774-775, 790); *z* = discernir (21, 41, 331, 655, 727, 741), bien ver (332),

disciplina –e (-ae) f. (título, 51, 55, 62, 74, 77, 195, 218): *M* = arte (68, 82), el aprender (73), disçiplina o enseñanza (101, 105-106), disçiplina o enseñanza (264-265, 296); *z* = filosofía (título), sciencia (65, 78, 96), disciplina (67, 102, 278), disciplina y secta (247)

disco didici — 3º tr. (24, 25, 34): *M* = aprender (28, 29, 44); *z* = aprender (27-28, 40), saber (28)

discrepo –avi — 3ª intr. (116): *M* = desacordar (161); *z* = ser discorde (151-152)

discurro –curri (-cucurri) –cursum 3ª tr./intr. (585): *M* = discurrir (788); *z* = discernir (738)

discursus –us m. (263, 469): *M* = corrida (357), discurso o corrida (634); *z* = discurso (337, 599)

discussio –onis f. (538): *M* = tratado (725); *z* = grandeza (679)

displicens –entis (displiceo) (440): *M* = desplaziente (586); *z* = desplaziente (556)

disputo –avi –atum 1ª tr./intr. (406): *M* = disputar (544); *z* = disputar (515)

disputatio –onis f. (254): *M* = disputa-
ción (345); *z* = el disputar (324)

dissentio –sensi –sensum 4ª intr. (226): *M* = desconsentir (306); *z* = discordar (289)

dissipo –avi –atum 1ª tr. (17): *M* = destruir (20); *z* = dissipar (20)

dissolutus –a –um (339, 424, 434): *M* = desatado (460, 567, 580); *z* = dissoluto y mal apañado (432), torpe (538, 549)

distans –antis (disto) (221): *M* = alon-
gado (299); *z* = apartado (282)

distinguo distinxi distinctum 3ª tr. (159, 559): *M* = departir (215), distin-
guir o desmenbrar (754); *z* = poner (202), distinguir (705)

diversitas –atis f. (232): *M* = diversi-
dad o departamento (315); *z* = diversi-
dad (296)

divido divisi divisum 3ª tr. (559): *M* = departir (753); *z* = departir (705)

divinus –a –um (588, 589, 599): *M* = divino (794), divinal (795, 814); *z* = divino (742, 743, 756)

do dedi datum 1ª tr. (52, 212, 630): *M* = dar (69, 287, 856); *z* = ofrecer (65), dar (269), *d. operam*: poner diligencia (793-794)

doceo docui doctum 2ª tr. (109): *M* = enseñar (149); *z* = enseñar (139)

doleo -ui -iturus 2ª tr./intr. (424, 515): *M* = dolerse (567, 695); *z* = dolerse (538)

dolor -oris m. (125, 132, 163, 184, 189, 201, 208, 231): *M* = dolor (174, 182, 223, 252, 257, 274, 284, 315); *z* = dolor (162, 170, 210, 234, 240, 256, 265, 297)

domina -e (-ae) f. (224, 260): *M* = señora (304, 353); *z* = señora (286, 333)

dominor -atus sum dep. 1ª intr. (393, 598): *M* = enseñorear (529), enseñorearse (812); *z* = señorear (502, 755)

domo -ui -itum 3ª tr. (272): *M* = domar (367); *z* = domar (348)

domus -us f. (41): *M* = casa (54); *z* = casa (48)

dubium -ii n. (94, 173, 244, 475): *M* = du(b)da (128, 235, 332, 641); *z* = duda (122, 221, 312, 604)

dubius -a -um (575): *M* = dudoso (776); *z* = dudoso (728)

duco duxi ductum 3ª tr. (290, 410): *M* = traer (391), poner (551); *z* = llevar (371), poner (522)

duplex duplicis (458, 496, 554, 555): *M* = (en) dos maneras (619, 671, 746, 747); *z* = (en) dos maneras (586, 628), (en) dos partes (700, 701)

durus -a -um (440): *M* = duro (586); *z* = duro (556)

E

ebullitio -onis f. (383): *M* = revolvi-
miento (515); *z* = hervimiento (490)

eculeus -i m. (154): *M* = tormento (210); *z* = “spetado en un palo agudo” (197)

edo -didi -ditum 3ª tr. (68): *M* = de-
clarar (92); *z* = manifestar (89)

edico -dixi -dictum 3ª tr. (8): *M* =
determinar (9); *z* = dezir (9)

edifico -avi -atum (aedifico) 1ª tr. (355): *M* = fazer (480); *z* = edificar (450)

effectrix -icis f. (126, 224, 260): *M* =
fazedora (175, 304, 353); *z* = fazedora (164, 287, 333)

effectus -us m. (220) *M* = obra (297);
z = obra y effecto (280)

effero extuli elatum irr. 3ª tr. (550): *M* =
alçarse (740); *z* = “ser sobervio” (694-695)

efficio -feci -fectum 3ª tr. (532, 591):
M = tomar (716), fazer (797); *z* = tener (671), fazer (745)

egero -gessi -egestum 3ª tr. (513): *M* =
fazer (692); *z* = fazer (549)

egestas -atis f. (152, 165, 185): *M* = pobreza/povreza (208, 224, 252); *z* = pobreza (194, 211, 234)

egrotans -antis (aegroto) (610): *M* = doliente (827); *z* = doliente (768)

electio -onis f. (529, 568, 570, 571, 575): *M* = el(l)ecção (713, 769, 771), ellección o escogença (776, 777); *z* = elección/elección (667, 721, 722, 728)

eligo -legi -lectum 3ª tr. (523, 524, 569): *M* = escoger (705, 706, 768); *z* = “con elección” (662), elegir (721)

eluceo -luxi — 2ª intr. (300, 513): *M* = alunbrar (406), reluzir (693) (*a.* 1438); *z* = “estar claro” (383), luzir (649)

emendatus -a -um (25): *M* = emendado (30); *z* = emendado (29)

enodatus -a -um (49): *M* = oscuro (65); *z* = denodadamente (61)

enumero -avi -atum 1ª tr. (167): *M* = recontar (227); *z* = contar (214)

Epicurus -i m. (133, 245): *M* = Epicuro (184, 334); *z* = Epicuro (172, 314)

epulum -i n. (356): *M* = conbite (482); *z* = convite o sala (454)

eques -itis m. (271): *M* = cavallero (366); *z* = cavallero (347)

equitas -atis (aequitas) f. (459, 460, 494): *M* = igualdad (621, 622, 668); *z* = equidad (587, 588, 627)

equus -i m. (270, 477): *M* = cavallo (365, 644); *z* = cavallo (345, 606)

erigo -rexi -rectum 3ª tr. (206): *M* = alçar (281); *z* = levantar (263)

erogo -avi -atum 1ª tr. (335, 341): *M* = despender (454), dar (462); *z* = distribuir (427), dar (434)

errans -antis (549): *M* = errar (739); *z* = errar (694)

error -oris m. (4, 623): *M* = error (4, 847); *z* = error (5, 784)

erudio -ivi (-ii) -itum 4ª tr. (60): *M* = enseñar (80); *z* = “hazer docto” (76)

eruditus -a -um (115): *M* = sabio (159); *z* = docto (150)

estimo -avi -atum (aestimo) 1ª tr. (209): *M* = pensar (283); *z* = “tener por bien” (265)

estuo, -avi, -atum (aestuo) 1ª intr. (2): *M* = ferver (4); *z* = afanarse (3)

Eudemus -i m. (45): *M* = Eudemio (59); *z* = Eudimio (56)

Eudoxus -i m. (133): *M* = Eudoxus (183); *z* = Eudoxio (172)

Euripides -is (-i) m. (497): *M* = Euripides (674); *z* = Euripides (630)

euthymia -e (-ae) f. (136): *M* = euthemian (187); *z* = euthymia (175)

evello –velli –vulsum 3ª tr. (620): *M* = quitar (844); *z* = arrincar (780)

evidentia –e (-ae) f. (74, 262, 471): *M* = muestra (101, 637), vista (356); *z* = evidencia (96, 337, 600)

excandescencia –e (-ae) f. (407): *M* = saña (547); *z* = “mudamiento y alteración de color” (516-517)

excedo –cessi –cessum 3ª tr./intr. (357, 362): *M* = sobrepujar (483, 490); *z* = sobrepujar (455), “passar adelante” (462-463)

excellens –entis (21): *M* = exçellente (24); *z* = excellente (24)

excellencia –e (-ae): *M* = excellencia (282); *z* = excellencia (263)

excipio –cepi –ceptum 3ª tr. (306, 309, 312): *M* = resçebir (417, 421); *z* = recibir (391, 395)

excessus –us m. (285, 366): *M* = sobrepujança (382, 383), sobrepujamiento (496); *z* = excessu (364, 366, 470)

excito –avi –atum 1ª tr. (66, 550): *M* = despertar (90, 749); *z* = despertarse (86), espertar (695)

excogito –avi –atum 1ª tr. (202): *M* = pensar (275); *z* = “hallar pensando” (257)

exemplum –i n. (87): *M* = exenplo (120); *z* = enxemplo (115)

exerceo –ercui –ercitum 2ª tr. (126, 631): *M* = usar (175, 857); *z* = exercitar (163), usar (794)

exercitatio –onis f. (274, 278, 477): *M* = uso (370), exercitação (375), exerciçio (643); *z* = exercitación (351, 355), ejercicio (606)

exercitatus –a –um (exercito) (272): *M* = usado (367); *z* = ejercitado (348)

exhibeo –hiui –hibitum 2ª tr. (355): *M* = “fazer fazer” (480-481); *z* = “fazer fazer” (453)

exigo –egi –actum 3ª tr. (539): *M* = requerir (725); *z* = requerir (680)

exilium –ii n. (152, 165, 185, 188): *M* = destierro (208, 224, 252, 257); *z* = destierro (194, 211, 235, 239)

eximius –a –um (28, 358): *M* = muy grande (35) grand (484); *z* = excelente (32), relevado (456)

existimatio –onis f. (606, 607): *M* = pensamiento (823, 824); *z* = stimación (65)

existimo –avi –atum 1ª tr. (198): *M* = pensar (270); *z* = escoger (250)

existo ex(s)titi — (exsisto) 3ª intr. (266, 310, 344): *M* = ser (360, 465), estar (419); *z* = sallir (342, 396), consistir (449)

expavescō -pavi — 3ª tr./intr. (187): *M* = “haver medo” (254); *z* = spantar (238)

expecto -avi -atum 1ª tr. (502): *M* = esperar (679); *z* = sperar (634)

expeditus -a -um (expedio) (628): *M* = desembargado (853); *z* = desembargado (790)

expendo -pendi -pensum 3ª tr. (338): *M* = espende (458); *z* = despende (431)

experientia -e (-ae) f. (580): *M* = experiência (783); *z* = experiencia (734)

expers -pertis (545): *M* = “que non ha parte” (735); *z* = “que jamás participa” (688)

expeto -tivi (-tii) **-titum** 3ª tr./intr. (106, 120, 245): *M* = demandar e cobdiçar (145), dessear (167), dessear e demandar (333); *z* = codiciar (137, 156, 312)

expleo -plevi -pletum 2ª tr. (618): *M* = cunplir (843); *z* = cumprir (778)

explico -avi (-ui) **-atum** (-itum) 1ª tr. (469): *M* = declarar (633); *z* = explicar (599)

expono -posui -positum 3ª tr. (61): *M* = “querer declarar” (82); *z* = declarar (78)

exprimo -pressi -pressum 3ª tr. (322, 377): *M* = interpretar o trasladar (436), declarar (507); *z* = declarar (410), “esforçar a decir” (481)

exsisto cf. **existo**

exsurgo cf. **exurgo**

externus -a -um (104, 159, 161, 210, 226): *M* = “de fuera” (143, 216, 219, 285, 307); *z* = ajeno (136), externo (203, 205, 289)

extremum -a -um (99, 113, , 256): *M* = extremo (135, 156, 349); *z* = extremado (129), ultimado (148), extremo (327)

extremum -i n. (78, 79, 103, 119, 438, 452, 563): *M* = extremo (107, 109, 140, 165, 585, 607, 760); *z* = “extremado bien” (103), “bien final” (105), “ultimado fin” (134), fin (156), extremo (554, 575, 712)

exurgo -urrexi -urrectum (exsurgo) 3ª intr. (211): *M* = levantar-se (286); *z* = levantar-se (268)

F

facinus -i n. (484): *M* = pecado (652); *z* = delicto (614)

facio feci factum 3ª tr./intr. (50, 64, 88, 122, 193, 243, 347, 382, 484, 486, 523, 564, 593): *M* = fazer (*passim*), usar (705); *z* = hazer/fazer (*passim*), obrar (662)

facultas -atis f. (53, 298): *M* = “ser dado de la poder conosçer” (69-70), “de qué” (404); *z* = sazón y facultad (65), riqueza (381)

fallax -acis (12, 17, 83): *M* = engañoso (15, 21, 114); *z* = engañoso (15), falsa y engañosa (20), falso (110)

fallo fefelli falsum 3ª tr. (194, 506, 628): *M* = engañar (264, 854), “traer engaño” (284); *z* = engañar(se) (246) (641), decebir (791)

familiaris -e (40): *M* = familiar (54); *z* = familiar (47)

fateor fassus sum dep. 2ª tr. (58, 100, 199, 374, 375, 395): *M* = confesar (78, 271, 531), otorgar (136, 504), “hablar verdad” (505); *z* = confesar (73, 131, 252, 479, 504), otorgar (480)

favor -oris m. (311): *M* = favor (421) (*a.* 1438); *z* = favor (397)

felicitas -atis f. (115, 116, 138, 159, 238, 624, 628) *M* = felicidad (159) (*a.* 1438), felicitat o bienaventurança (160), bienaventurança (190 217, 324, 848, 853); *z* = felicidad (150, 177, 203, 305, 785, 790)

felix -icis (205): *M* = feliz (278)

fero tuli latum irr. 3ª tr. (7, 424): *M* = ir (9), tomar (567); *z* = llevar (9), sufrir (538)

fictio -onis f. (445): *M* = fingir (594); *z* = ficción (563)

filia -e (-ae) f. (412, 416): *M* = hija (553, 558); *z* = hija (524, 529)

filius -ii m. (47, 153, 418, 425): *M* = hijo (62, 209, 559, 569); *z* = hijo (58, 195, 531, 539)

finis -is m. (5, 78, 82, 86, 92, 93, 95, 97, 99, 108, 113, 256): *M* = fin/fyn (5, 107, 113, 117, 118, 124 127, 128, 132, 135, 148, 149, 155, 349) (*h.* 1440); *z* = fin (5, 109, 113, 114, 119, 121, 123, 126, 129, 139, 148, 327), (bien) final (103)

fingo finxi fictum 3ª tr. (455): *M* = fingir (612) (*h.* 1440); *z* = fingir (581)

finitimus -a -um (508): *M* = vezindad (687); *z* = “muy cerca” (644)

fio factus sum irr. intr. (24, 90, 97, 124, 150, 178, 191, 235, 244, 282, 291, 421, 427, 552, 558, 565, 567, 577): *M* = fazer (28, 132, 171-172, 392, 564, 571, 743, 762, 764, 778), “ser fecho” (122, 243, 260, 319, 331), acaesçer (204), ser (282, 752); *z* = hazer/fazer (27, 160-161, 192, 227, 242, 361, 372, 535, 541, 697, 714, 716, 730), “ser fecho” (117, 301, 704), seguir (126), ser (311)

firmus -a -um (516): *M* = firme (696); *z* = firme (652)

Flaccus -i m. (61): *M* = Flaco (81); *z* = Oracio (78)

flagitiosus -a -um (612): *M* = pecador (830); *z* = vicioso (771)

flagitium -ii n. (429, 486): *M* = ferida o injuria (573-574), “cosas o pecados” (655); *z* = “lo mal fecho” (544), maleficio (615)

flagito -avi -atum 1ª tr. (539): *M* = demandar (726); *z* = demandar (681)

flecto felxi flexum 3ª tr./intr. (271): *M* = “fazer andar” (365); *z* = bolverse (346)

fons -ontis m. (61): *M* = fuente (81); *z* = fuente (77)

forma -e (-ae) f. (195): *M* = forma (264); *z* = forma (246)

formido -avi -atum 1ª tr./intr. (250, 303): *M* = temer (340), “haver temor” (410-411); *z* = temer (319), “tener temor” (388)

formido -inis f. (193): *M* = temor (263); *z* = temor (245)

fortis -e (186, 317): *M* = fuerte (253, 430); *z* = esforçado (236, 405)

fortitudo -inis f. (301, 310, 314, 320, 321, 324, 325, 430, 465, 476, 486): *M* = fortaleza (408, 419, 425, 433, 435, 439, 440, 575, 629, 642, 656); *z* = fortaleza o esfuerço (386), fortaleza (396, 401, 409, 415, 593, 604, 616), esfuerço (408, 545)

fortuna -e (-ae) f. (173, 182, 187, 192, 231): *M* = fortuna (235, 248, 255, 261, 314); *z* = fortuna (222, 231, 238, 244, 297)

frango fregi fractum 3º tr. (188): *M* = quebrantar (256); *z* = quebrantar (239)

fraus fraudis f. (617): *M* = engaño (842); *z* = engaño (778)

frenum -i n. (293, 333): *M* = freno (395, 452); *z* = freno (374, 425)

frux frugis (82): *M* = provechoso (112); *z* = útil (109)

fuga -e (-ae) f. (325): *M* = foyda (441); *z* = fuyr (416)

fugio -i -itum 3ª tr./intr. (3, 124, 486): *M* = foyr (2, 173, 657); *z* = fuyr (4, 161, 616)

furens -entis (390, 434): *M* = “que paresçe de locos” (523-524), loco (579); *z* = alterados y furiosos (497), loco furioso (549)

furor -oris m. (392, 409): *M* = locura (528); *z* = locura (501)

G

Galeottum -i m. (1, 32): *M* = Galeoto (1), Galioto (41); *z* = Galeoto (1, 37)

gaudeo gavisus sum semidep. 2ª intr. (241, 531): *M* = gozar (328), gozarse (715); *z* = gozar (308), gozarse (670)

gaudiosus -a -um [postclás.] (242): *M* = gozoso (329); *z* = gozoso (308),

gaudium -ii n. (122, 170, 203): *M* = gozo (170, 231, 276); *z* = gozo (159, 217, 258)

geminus -a -um (453) *ter gemina* : *M* = generación (608); *z* = seys (579)

genero -avi -atum 1ª tr. (270): *M* = engendrar (365); *z* = criar y engendrar (346)

genus -eris n. (14, 158, 313, 592): *M* = generación (18, 423), linaje (215); *z* = lineage/linaje (17, 400, 747), *génere* (202)

gero gessi gestum 3º tr. (386): *M* = fazer (518); *z* = fazer (493)

girus -i (gyrus) m. (270): *M* = derredor (366); *z* = “cada mano” (347)

gladiatorium -ii n. (355) *vid. munus*

gloria -e (-ae) f. (309): *M* = gloria (418); *z* = gloria (394)

Graeci *cf. Greci*

Graecus *cf. Grecus*

gradior gressus sum dep. 3ª intr. (94): *M* = salir (127); *z* = andar (121)

grandis -e (297): *M* = grand (404); *z* = grande (380)

gratia -e (-ae) f. (41, 87, 90, 95, 97, 98, 110, 120): *M* = graça o causa (132, 151), causa (133, 167); *z* = causa (48, 114, 117, 123, 122, 127, 141, 157)

gratus -a -um (252): *M* = agradable (343); *z* = plaziante (322)

gravis -e (132, 155, 306, 307): *M* = grave (183, 210, 414, 415); *z* = grave (171, 197, 391, 392)

gravitas -atis f. (445): *M* = graveza (595); *z* = gravedad (564)

Greci -orum m. pl. (56, 73, 241, 321): *M* = griegos (76, 100, 327, 433); *z* = griegos (70, 95, 308, 408)

Grecus -a -um (60): *M* = griego (81); *z* = griego (77)

gressus -us m. (8): *z* = passo (8)

gustatus -a -um (gusto) (591): *M* = gustado (797); *z* = gustado (745)

gustus -us m. (610): *M* = gusto (826) (*a.* 1490); *z* = gusto (768)

H

habeo -ui -itum 2ª tr. (21, 27, 28, 40, 141, 212, 273, 283, 285, 331, 357, 376, 423, 426, 457, 499, 506, 527, 544, 545, 548, 568, 569, 599, 626): *M* = tener (24, 34, 35, 566, 583, 676, 733, 734, 813, 851), (h)aver (3, 195, 287, 369, 449, 505, 581, 618, 710, 738, 764, 767), traer (484, 684); *z* = tener (24, 31, 181, 350, 362, 366, 456, 481, 537, 540, 631, 640, 665, 687, 756, 787), haver (47, 420-421, 719), fazer (584), contar (269), ser (720)

habitus -us m. (167, 269, 275, 278, 281, 313, 341, 509, 510, 513, 514, 521, 529, 530, 532, 552): *M* = ábito/hábito (*passim*); *z* = hábito (*passim*)

haesitans *cf.* **hesitans**

halos -o [ἅλως] f. (25): *M* = *alos*: “coronas del sol” (31); *z* = drogas (29)

haurio hausi haustum 4^a tr. *M* = aver (81); *z* = beber (77)

hebes -etis (424): *M* = grueso (567); *z* = grosero (538)

haesitans *cf.* **hesitans**

hesitans -antis (haesitans/haesito) (255): *M* = “estar dubdoso” (347); *z* = bacillar (325)

Hesperus -i m. (498): *M* = espero (675); *z* = (luzero) “del día” (630)

homo -iminis m. (10, 22, 64, 126, 140, 145, 175, 212, 274, 312, 330, 382, 385, 448, 453, 457, 573, 602, 609): *M* = omne (12, 86, 287, 421, 448, 517, 601, 618, 772, 818, 826, 830), ome (26, 174, 192, 200, 219, 237, 369, 609), onbre (513), omme (773); *z* = hombre (13, 25, 82, 163, 179, 187, 206, 223, 351, 398, 489, 492, 569, 579, 724, 725, 760, 767, 771), humano (421)

honestas -atis f. (266, 450): *M* = (h)onestad (361, 604); *z* = honesto (342), honestad (573)

honestum -i n. (176, 177, 190): *M* = honesto (241, 242, 258); *z* = honesto (225, 226, 241)

honestus -a -um (181, 308): *M* = (h)onesto (246, 417); *z* = honesto (230), honroso (393)

honos / honor -is m. (91, 299, 344, 346, 347, 348, 351, 360, 362, 365): *M* = onrra (123, 405, 465, 468, 470, 471, 475, 488, 491, 493); *z* = honor (118, 466), honra (382, 439, 443, 444, 447, 461, 464)

humanus -a -um (2, 14, 78, 86, 187, 290, 588): *M* = ome (4, 255), humanal (18, 391), omne (107, 117) humano (794); *z* = hombre (3), humanal (17), humano (104, 113, 237, 742) humano vicioso (371)

I

iaceo -ui -iturus 2^a intr. (550): *M* = yazer o dormir (740); *z* = “yacer adormido” (695)

iactatio -onis f. (391): *M* = “manera de echar” (526); *z* = echar (499)

ignominia -e (-ae) f. (309): *M* = de-sonrra (418); *z* = infamia (395)

ignoro -avi -atum 1^o tr. (405, 432, 503): *M* = *non i.*: saber (543, 681), “non saber” (577); *z* = ignorar (513, 547, 636)

illecebra -e (-ae) f. (104): *M* = blandura e delectación (142-143); *z* = delectación (135)

imaginor -atus sum dep. 1ª tr. (204): *M* = ymaginar (277); *z* = conjeturar (259)

immensus -a -um (243): *M* = “sin medida” (331); *z* = “muy grande” (311)

immoderatio -onis f. (334): *M* = inmoderación (453); *z* = desorden y des-templança (425)

immortalis -e (204): *M* = inmortal (278)

impedio -ivi (-ii) -itum 4ª tr. (163, 165, 185): *M* = embargar (221, 225, 251); *z* = embargar (209), empachar (212), turbar (235)

impello -puli -pulsum 3ª tr. (430): *M* = enpellar e fazer sallir (574); *z* = mover (545)

implicatus -a -um (239): *M* = pegada (325); *z* = añudada (306)

impono -posui -positum 3ª tr./intr. (333): *M* = poner (452); *z* = poner (424)

importo -avi -atum 1ª tr. (321): *M* = “querer dezir” (435); *z* = figurar (410)

impossibilis -e (568): *M* = “que es impossible” (767); *z* = impossible (720)

improbo -avi -atum 1ª tr. (404): *M* = reprobar e contradézir (542); *z* = reprochar (511)

improbis -a -um (609): *M* = malo (826); *z* = malvado (767)

inanis -e (128): *M* = *i. cupiditas* grande cobdiçia (178); *z* = vano (166)

incendo -cendi -censum 3ª tr. (105): *M* = ençender (143); *z* = encender (136)

incertus -a -um (12): *M* = non çierto (15); *z* = incierto (14) (*a.* 1444)

inchoo -avi -atum 1ª tr. (277, 479): *M* = començar (372-373, 645); *z* = començar (354), principiar (607-608)

incido -cedi -casurus 3ª intr. (155, 307, 385): *M* = caer (210), ofreçer (416), ser (517); *z* = “ser metido” (196), offreçer (392), acahecer (492)

incipio -cepi -ceptum 3ª tr. (85): *M* = començar (116); *z* = “fazer comienço” (112)

incognitus -a -um (26): *M* = non co-nosçido (32-33); *z* = “ningún conoci-miento” (30)

incommodum -i n. (183, 460, 495, 579): *M* = desprovecho (249, 623, 670, 781); *z* = danyo/daño (232, 588, 627, 731)

inconsultus -a -um (301): *M* = “non aconsejada” (408); *z* = “mal aconsejado” (386)

incontinens -entis (516, 524): *M* = “non continente” (697), incontinente (706); *z* = incontinente (654)

incontinentia -e (-ae) (505, 511, 527): *M* = incontinença (684, 690, 710); *z* = incontinenca (640, 646, 665)

incorruptus -a -um (607): *M* = “sin corrupción” (824); *z* = “no corrupto” (765)

increpo -ui (-avi) **-itum** (-atum) 1ª tr./intr. (318, 549): *M* = reprehender (430), vituperar (740); *z* = castigar (406), increpar o reprehender (693-694)

indagatio -onis f. (20): *z* = investigación (23)

indebitus -a -um (512): *M* = “non devido”(691-692); *z* = “no devido” (647-648)

indigeo -ui — 2º intr. (91): *M* = aver menester (123); *z* = haver menester (118-119)

indignus -a -um (418): *M* = “indigno, non conveniente o malo” (560); *z* = indignamente (531)

indignatio -onis f. (416): *M* = indignación o saña (557); *z* = indignación (529)

indignitas -atis f. (429): *M* = indignidad (573) (h. 1440); *z* = indignidad y graveza (544)

infamis -e (168): *M* = infamado (229); *z* = infamado (215)

inferus -a -um (95): *M* = baxo (129); *z* = intermedio (124)

infero intuli illatum irr. 3ª tr. (426): *M* = fazer (568); *z* = fazer (540)

infinitus -a -um (2, 102): *M* = “quasi sin fin” (3), “sin fin” (138); *z* = infinito (2, 133) (*a.* 1438)

inflecto -flexi -flexum 3ª tr. (290, 536): *M* = abaxar (391) inclinar (722); *z* = inclinar (371, 676)

infractus -a -um (infringo) (390): *i. verbum* *M* = quebrantado (525); *z* = “medio pronunciado” (498)

infringo -fregi -fractum 3ª tr. (414): *M* = quebrantar (555); *z* = quebrantar (526)

infundo -fudi -fusum 3ª tr. (621): *M* = poner (844); *z* = infundir (780)

ingenero -avi -atum 1ª tr. (11): *M* = engendrar (13-14); *z* = engendrar (13-14)

ingigno -genui -genitum 3ª tr. (625): *M* = engrendrar (849); *z* = engrendrar (786)

ingens -entis (234, 354): *M* = fuerte (318), grande (479); *z* = “muy mucho grande” (299-300)

inhaereo *cf.* **inhereo**

inhereo inhesi inhesum (inhaereo) 2ª intr. (255): *M* = llegarse (348); *z* = arrimarse (325-326)

inhians -antis (inhio) (346, 617): *M* = “dessear” (468), “andar la boca abierta” (841); *z* = cobdicioso y afanado (441), “tener las bocas y pensamientos abiertos” (777)

inhumanus -a -um (440): *M* = “sin piedad” (587); *z* = inhumano (557) (h. 1440)

inirascencia -e (-ae) f. [*hapax*] (399, 409, 431, 433): *M* = “non yra” (537), “non ensañarse” (550, 578-579), “condición del que non se ensaña” (576); *z* = inirascencia (508, 520 546), torpeza (548)

initio -avi -atum 1ª tr. (67): *M* = principiar (91); *z* = “començar de instruir” (88)

initium -ii n. (60): *M* = comienço (80); *z* = comienço (76)

iniuria -e (-ae) f. (416, 420): *M* = injuria (557, 562); *z* = injuria (529, 533)

inquam inquit — def. (43, 44, 50, 55, 57, 63, 66, 69, 111, 112, 114, 199, 216, 220, 221, 252, 258, 259, 261, 263, 265, 318, 371, 377, 379, 405, 462, 468, 497, 500, 503, 504, 505, 519, 589, 591): *M* = dezir (*passim*), hablar (674); *z* = dezir (*passim*), responder (72)

inquietus -a -um (254): *M* = “non sosegado” (346-347)

insanus -a -um (3, 391): *M* = loco (526); *z* = dañoso (4), loco (499)

inscribo -scripsi -scriptum 3ª tr. (48): *M* = escribir (63); *z* = intitular (59)

insequor -secutus sum dep. 3ª tr./intr. (326): *M* = “no fazer” (441); *z* = seguir (416)

insero -sevi -situm 3ª tr. (121): *M* = enxerir (168); *z* = assentar (157)

insolens -entis (136): *M* = “no acostunbrado” (187); *z* = “no usado” (175)

instar n. indec. (205): *M* = semejança (279); *z* = semejança (261)

instituo -ui -utum 3ª tr. (60, 378, 437): *M* = demostrar (80), fazer (508); *z* = instruyr (76), començar (484)

institutus -a -um (59, 437): *M* = enseñado (80), començado (584); *z* = “que tiene inteligencia de los principios” (75), començado (552)

instructus -a -um (23, 151): *M* = avisado (27), guarnesçido (207); *z* = instruydo (26, 193)

instrumentum -i n. (165): *M* = instrumento (226); *z* = instrumento (212)

insum infui — irr. intr. (546): *M* = ser (735); *z* = fallarse (689)

insurgo –surrexi –surrectum 3ª intr. (414): *M* = levantarse (555); *z* = levantarse (526)

integer –gra –grum (310): *M* = entero (419); *z* = entero (395)

intellectivus –a –um (283, 285, 287, 288, 501, 504, 537, 542, 558, 560): *M* = “del entendimiento” (383, 387, 724), inte(l)lectivo (385, 680, 682, 730, 752, 755) (h. 1440); *z* = intelectivo (362, 365, 367, 635, 637, 679, 684, 704, 709)

intellectus –us m. (281): *M* = “del entendimiento” (378); *z* = intelectivo (360)

intellectus –a –um (intellego) (350): *M* = entendido (473); *z* = entendido (446)

intellego cf. **intelligo**

intellegentia cf. **intelligentia**

intelligo –lexi –lectum 3ª tr. (111, 268, 464, 468, 525, 532, 543, 605): *M* = entender (153 362, 632 707, 717, 731, 821), saber (625); *z* = entender (143, 344, 591, 596, 663, 671, 685), saber (763)

intelligentia –e (-ae) f. (34, 289, 585, 590, 597): *M* = entendimiento (44, 796), intelligētia (389, 788, 811); *z* = inteligencia/intelligēcia (40, 369, 739, 744, 753)

intemperans –antis (520, 524): *M* = “non templado” (701), destenprado (705); *z* = intemperante (659) (a. 1497)

intemperantia –e (-ae) f. (512): *M* = destenprança (691); *z* = intemperancia (647) (a. 1497)

intendo –tendi –tentum 3ª tr./intr. (30): *M* = entender (38); *z* = “dar obra” (35)

intentio –onis f. (94): *M* = entençión (127); *z* = intención (122)

interpello –avi –atum 1º tr. (6, 463): *M* = preguntar (104, 625); *z* = “empachar interrumpiendo” (98-99), interrumpir (590)

interruptus –a –um (interrumpo) (390): *i. verbum* *M* = “medio cortado” (525); *z* = interrumpido (498)

intersum –fui — irr. intr. (236): *M* = “haver de discordia” (322); *z* = “ser diferente” (303)

introductio –onis f. (37, 74): *M* = entrada (49), entrada o muestra (100-101); *z* = introducción (44), introducción y evidencia (96)

introducor –oris m. (471): *M* = “que da introducción o entrada” (636); *z* = introduzidor (600)

intuitus –us m. (574): *M* = acatamiento (774); *z* = mirar (726)

invictus –a –um (186): *M* = “non vencido” (253); *z* = invencible (236)

invitans -antis (38): *M* = conbidador (50); *z* = convidante (45)

invito -avi -atum 1ª tr. (39): *M* = conbidar (51); *z* = convidar (46)

invitus -a -um (518): *M* = “contra su voluntad” (699); *z* = forçado (656)

iocunditas -atis f. (449, 456, 512): *M* = plazer (602), gasajado e plazer (616), alegría (691); *z* = alegría y solaz (572), solaz (583), delectación (648)

iucunditas cf. **iocunditas**

ira -e (-ae) f. (365, 374, 379, 382, 383, 385, 387, 394, 398, 401, 421, 427): *M* = yra (*passim*); *z* = ira (*passim*)

iracundia -e (-ae) f. (293, 367, 408): *M* = yra (396, 496, 548); *z* = furiosa ira (375), iracundia o demasiada saña (470), irascencia (517)

iracundus -a -um (434): *M* = “que se ensaña” (580); *z* = iracundo (549)

irascor iratus sum dep. 3ª tr. (369, 400, 401, 422): *M* = ayrarse o ensañarse (499), ensañarse (538, 539, 565); *z* = “tomar ira” (473-474), irarse (509, 536), “concebir ira” (510)

iratus -a -um (382): *M* = “con la yra” (514); *z* = irado (489)

iris -idis (-is) f. (24): *M* = arco (29); *z* = arco de San Johan (27)

ironia -e (-ae) f. (444, 456): *M* = yronía (592) (*a.* 1611); *z* = ironía (562)

irrationalis -e (554): *M* = “non razo-nable” (746); *z* = irracional (699) (*a.* 1438)

irritus -a -um (101): *M* = vano (137); *z* = vano (132)

isagogicon [εἰσαγωγή>isagoge] > **isagogicus -a -um** (título, 73): *M* = ysa-guogico (100); *z* = “introducción si-quier summa” (título), ysagogico (95)

iubeo ussi iussum 2ª tr. (484, 489): *M* = mandar (652, 661); *z* = mandar (613, 619)

iudicium -ii n. (388, 609, 620): *M* = juyzio (521, 826, 845); *z* = juyzio (496, 767, 781)

iudico -avi -atum 1ª tr./intr. (587): *M* = judgar (790); *z* = juzgar (741)

iurgium -ii n. (488): *i. dico* *M* = “inju-riar” (660); *z* = “palabra injuriosa” (618)

iussum -i n. (65): *M* = encomenda-miento (89); *z* = mandamiento (84)

iustitia -e (-ae) f. (275, 458, 464, 475, 480, 482, 490, 494, 496): *M* = justiça (*passim*); *z* = justicia (*passim*)

iustus -a -um (490): *M* = justo (663); *z* = justo (621)

iuvo iuvi iutum 1ª tr. (59, 428): *M* = ayudar (79, 572); *z* = delectar (74), ayudar (542)

L

labor -oris m. (2): *M* = trabajo (3); *z* = trabajo (2)

laboro -avi -atum 1ª tr./intr. (448): *M* = trabajar (601); *z* = trabajar (570)

labrum -i n. (390): *M* = beço (524); *z* = beço (498)

laetitia cf. **letitia**

largior -tus sum dep. 4ª tr. (339): *M* = dar (460); *z* = dar (433)

Latinus -a -um (57): *M* = latín (77); *z* = latino (73)

laudabilis -e (83, 368, 375, 379, 380, 389, 401, 402, 422, 564): *M* = loable (*passim*); *z* = loable (*passim*)

laudo -avi -atum 1ª tr. (410): *M* = loar (550); *z* = alabar (520)

laus laudis f. (207, 313, 499, 598, 601, 626): *M* = loança (281, 423, 676, 813, 817, 851); *z* = loor (263, 400, 755, 759, 788), “de loar” (631)

lectito -avi -atum 1ª tr. (42, 57): *M* = acostarse (55), leer continuamente (76-77); *z* = leer (49, 70)

lego legi lectum 3ª tr. (58) (576): *M* = leer (78), elegir, escoger (778); *z* = leer (73), escoger (729)

lex legis f. (483, 489, 490): *M* = ley (650, 662, 664); *z* = derecho (613), ley (613, 620, 622)

Leonardus -i m. (título): *z* = Leonardo (título)

letitia -e (laetitia -ae) f. (122): *M* = alegría e folgura (170-171); *z* = alegría (159)

liber -bri m. (43, 44, 398): *M* = libro (57, 58, 535); *z* = libro (53, 55, 507)

liberalis -e (340, 358): *M* = fraco (461), franqueza (485); *z* = liberal (433, 456)

liberalitas -atis f. (334, 343, 351, 353, 359, 476): *M* = franqueza (*passim*); *z* = liberalidad (*passim*)

libido -inis f. (293, 325, 332, 618, 625): *M* = “desseo de la luxuria” (395), luxuria (440, 451 843, 850); *z* = luxuria (374, 424, 778), concupiscencia y sensualidad (415), luxuria, sensualidad (787)

locus -i m. (113, 462, 487, 568): *M* = lugar (157, 625, 657, 766); *z* = lugar (149, 590, 616, 719)

longus -a -um (69, 251): *M* = luengo (94), *abscedere longius*: “apartarse muy bien” (341); *z* = luengo (90), *abscedere longius*: “alexarse mucho” (320)

loquor locutus sum dep. 3ª tr./intr. (158, 542, 543): *M* = fablar (215, 729 731); *z* = fablar (201, 684)

lucellum -i n. (63): *M* = pequena ganancia (85); *z* = ganancia chiquita (80-81)

Lucifer -eri m. (498): *M* = luzifer (674); *z* = luzero (630)

ludus -i (355): *M* = juego (481); *z* = juego (453)

lumen -inis n. (16, 530, 614, 621): *M* = luz (20, 846), lumbre (714, 837); *z* = lumbre (19, 669, 774, 783)

M

magister -tri m. (237): *M* = maestro (322); *z* = maestro (303)

magnanimitas -atis f. (353, 360): *M* = magnanimidad (477, 487) (siglo xvii); *z* = magnanimidad (449, 460)

magnificus -a -um (358): *M* = grandeza (485); *z* = magnífico (457)

magnificentia -e (-ae) f. (298, 352, 353, 359): *M* = magnif(f)icência (405, 474, 478, 485); *z* = magnificencia (482, 449, 451, 458)

magnitudo -inis f. (361): *M* = grandeza (489); *z* = grandeza (462)

magnus -a -um (48, 186, 232, 354): *M* = grande (63, 314), rezio (489); *z* = grande (61, 234, 298, 452)

maior -us (cp. magnus) (131, 32, 289): *M* = mayor (182, 183, 390); *z* = mayor (169, 370), muy mayor (170-171)

malum -i n. (156, 167, 183, 189, 191, 230, 522, 523, 531, 579,): *M* = mal (213, 227, 248, 313, 704, 705, 715 781), malo (257, 259); *z* = mal (199, 214, 232, 240, 295, 662, 660, 732), malo (242)

malus -a -um (629): *M* = malo (855); *z* = malo (792)

mano -avi -atum 1ª tr./intr. (4, 587): *M* = manar (5), manar e sallir (791); *z* = manar (5, 741)

mando -avi -atum 1ª tr. (500): *M* = encomendar (678); *z* = encomendar (634)

mansuetudo -dinis f. (363, 366, 372, 438, 487) *M* = mansedunbre (492, 495, 503 584, 659); *z* = mansedumbre (465, 617), mansuetud (468, 478, 554)

manus -us f. (44): *M* = mano (58); *z* = mano (54)

Marcellinus -i m. (40): *M* = Marçellino (53); *z* = Marcellino (47)

masculus -a -um (195): *M* = másculo (266); *z* = viril (247)

mathematica -e (-ae) f. (613): *M* = çiença matemática (831); *z* = matemática (772)

maturus -a -um (383): *M* = maduro (515); *z* = maduro (490)

maximus -a -um (sup. magnus) (63, 160, 362, 578): *M* = muy grande (85,

218, 490, 491), muy mayor (780); *z* = grandísimo (81), mayor (204, 731), muy grande (463, 464)

mechus -i (moechus) m. (617): *M* = fornicador (842)

medius -a -um (340, 442, 534): *M* = medio (461, 588, 720); *z* = “entre extremos” (433-434), “en medio” (559, 674)

mediocritas -atis f. (284, 286, 335, 367, 371, 373, 402, 446, 553, 564): *M* = medio (382, 384, 497, 504, 541, 594), medianía (454, 745, 761) (*a.* 1490), medianería (501); *z* = mediocridad o medio (364) (mediocridad: *a.* 1611), medio (366, 426, 472, 476, 511, 564, 699, 713)

meditor -atus sum dep. 1ª tr./intr. (617): *M* = pensar (841); *z* = fabricar (778)

Megale(n)sis -e (355): *M* = megalenses (481); *z* = megalenses (453)

mehercule [mehercle, me hercule, mehercules] interj. (67): *M* = ¡por Dios! (90-91); *z* = ¡por Hercules! (87)

melior -ius (cp. bonum) (382, 427, 520): *M* = mejor (514, 571, 701); *z* = mejor (489, 541, 657)

memini — — def. tr./intr. (19): *M* = menbrarse (22); *z* = recordarse (21)

memoria -e (-ae) f. (501): *M* = memoria (678); *z* = memoria (634)

mensa -e (-ae) f. (70): *M* = mesa (97); *z* = mesa (92)

mens -entis f. (71, 121, 129, 254, 423, 620): *M* = voluntad (97, 169, 346, 521, 845), voluntad, corazón (179, 566); *z* = mente (92) (*a.* 1444), pensamiento (158, 537, 781), piensa (167, 325, 496)

merus -a -um (123): *M* = puro (171); *z* = puro (160)

metus -us m. (332, 547): *M* = miedo (450, 737); *z* = miedo (424, 690)

metuo -ui -utum 3ª tr./intr. (192): *M* = “haver temor” (261); *z* = temer (244)

miles -itis m. (318): *M* = cavallero (431); *z* = cavallero (406, 407)

militaris -e (313): *M* = “de cavallería” (422); *z* = militar (399)

minae cf. mine

mine (-ae) -arum f. (187): *M* = ameznas (255); *z* = amenazas (238)

minor -us (cp. parvus) (131): *M* = menor (181); *z* = menor (169)

minuo -ui -utum 3ª tr./intr. (455): *M* = “mostrar desí mucho menos” (615); *z* = “fazerse muy menor” (582)

mirabilis -e (310, 498): *M* = maravilloso (419, 675); *z* = maravilloso (396, 631)

mirus -a -um (216) *est mirum*: *M* = maravilla (292); *z* = maravilla (274)

miser -era -erum (166, 167, 235): *M* = mesquino (227, 228, 320); *z* = mísero (213, 215, 301)

miserandus -a -um (155): *M* = mesquindad (211); *z* = miserable (197)

moderatio -onis f. (449, 452): *M* = moderación (601, 606) (*a.* 1490); *z* = tempre e moderación (571), “medio reduzido” (576)

moderor -atus sum dep. 1ª tr./intr. (563): *M* = “tener manera o tenpramiento” (760); *z* = gobernar (712)

modestia -e (-ae) f. (319, 627): *M* = “buena manera e tenperança” (432), mansedunbre (852); *z* = medida (407), modestia (789)

modus -i m. (231, 278, 357, 358, 395, 396, 444, 474, 479, 480, 516, 567, 583): *M* = manera (314, 374, 483, 486, 532, 590, 646, 648 697, 764, 784), modo (533) (*a.* 1490); *z* = modo (455), manera (354, 603, 608, 610, 653, 714, 736), medida (505)

moechus cf. **mechus**

molestia -e (-ae) f. (137, 203, 208): *M* = trabajo o tristeza (189), tristura o enojo (276-277), enojo (284); *z* = perturbación y enojo (176), perturbación y pesar (258), enojo (265)

molestus -a -um (377, 463): *M* = enojarse (507), enojo (626); *z* = enojoso (481), enojo (591)

monstro -avi -atum 1ª tr. (540): *M* = mostrar (727); *z* = señalar (682)

moralis -e (título, 48, 282, 284, 286, 289, 291, 479, 537, 542, 552, 563, 565): *M* = costunbre (63, 380, 382, 390, 723, 763), moral (384, 393, 646, 730, 743, 760); *z* = moral (título, 59, 361, 363, 366, 370, 372, 608, 678, 684, 697, 712, 715)

morbus -i m. (620): *M* = dolencia (844); *z* = dolencia (780)

mors -tis f. (308, 306): *M* = muerte (414, 417); *z* = muerte (391, 393)

mortalis -e (205): *M* = mortal (280); *z* = hombre (261)

mos -oris m. (22, 45, 46, 54, 61, 280, 612): *M* = costunbre (25, 58, 60, 73, 83, 378, 828); *z* = costumbre (25, 57, 68, 78), costumbre y virtud (56), moral (360)

motus -us m. (110, 413, 428): *M* = movimiento (151, 555, 573); *z* = primer movimiento (141), movimiento (526, 543)

moveo -vi -tum 2ª tr. (451): *M* = mover (605); *z* = mover (574)

mulier -eris f. (323): *M* = muger (438); *z* = mujer (414)

multus -a -um (102, 150, 165, 234, 320, 439, 466): *M* = mucho (*passim*); *z* = mucho (*passim*)

munus -eris n. (356): *gladiatorium munus*: *M* = “torneo o justa” (481-482); *z* = “ejercicio de torneos” (454)

munusculum -i n. (63): *M* = “pequeño don” (84-85); *z* = “don pequeño” (80)

mutabilitas -atis f. (194): *M* = mudança (263); *z* = mudança (245)

N

nanciscor nactus sum dep. 3ª tr. (10, 276): *M* = fallar (12), ganar (370); *z* = alcançar (12, 351)

natura -e (-ae) f. (11, 20, 33, 270, 274, 277, 295, 476, 479, 522): *M* = natura (13, 43, 365, 370, 372, 398, 641, 645, 704), natural (22); *z* = natura (13, 23, 346, 351, 353, 605, 608, 661), naturaleza (39, 376)

nascor natus sum dep. 3ª intr. (140, 144): *M* = nascer (192, 199); *z* = nascer (180, 185)

navigo -avi -atum 1ª tr./intr. (88, 89): *M* = navegar (121); *z* = navegar (116)

navis -is f. (88): *M* = nao (120); *z* = nave (115)

necatus -a -um (neco) (153): *M* = muerto (209); *z* = sentenciado (196)

necessarius -a -um (210): *M* = necessário (285); *z* = necessario (267)

necesse adj. indec. (104): *M* = necessária (142); *z* = necessario (135)

nego -avi -atum 1ª tr./intr. (101, 175, 182, 183, 211, 408): *M* = negar (137, 240, 247, 248, 286, 548); *z* = negar (131, 225, 231, 232, 268, 518)

negotiosus -a -um (596): *M* = negociosa, trabajosa (810); *z* = negociosa (753)

negotium -ii n. (31): *M* = fazenda (40); *z* = negocio (35)

nequeo -ivi (-ii) -itum irr. 4ª intr. (240): *M* = no poder (326); *z* = no poder (306-307)

nescio -ivi (-ii) -itum 4ª tr. (57, 195): *M* = no saber (77, 265); *z* = no saber (72, 247)

Nicomachus -i m. (47): *M* = Nicomato (62); *z* = Nicomaco (58)

nihil (nil) n. indec. (10, 189, 190, 201, 296, 297, 381, 427, 564, 611, 615): *M* = “ninguna cosa” (12, 570-571), “non cosa” (258, 259, 274, 399-401, 761), “non cosa ninguna” (401-402, 513), ninguno (829); *z* = “ninguna cosa” (12, 240, 241, 254-255, 378-379, 488, 541, 713, 769, 774-775)

nimius -a -um (337): *M* = “muy grand” (457); *z* = demasiado (430)

nix nivis f. (23): *M* = nieve (28); *z* = nieve (27)

nobilis -e (33): *M* = noble (43); *z* = noble (39)

nolo nolui — irr. 3ª tr. (503): *M* = querer (681); *z* = no querer (636)

nomen -inis n. (114, 240, 269, 314, 345): *M* = nonbre (157, 326, 363, 425, 467); *z* = nombre (149, 307, 345, 401, 440)

nomino -avi -atum 1ª tr. (350): *M* = nonbrar (474); *z* = nombrar (446)

nostras -atis adj. (58): *M* = cosa (78); *z* = cosa nuestra (72-73)

notitia -e (-ae) (613): *z* = noticia (772)

noto -avi -atum 1ª tr. (26, 540): *M* = conosçer (30), señalar (728); *z* = conocer (29), notar (681)

novus -a -um (230): *M* = nuevo (312); *z* = nuevo (294)

nullus -a -um (91, 104, 118, 379, 386, 402, 492, 565, 574, 610): *M* = ninguno (*passim*); *z* = ninguno (*passim*)

numerus -i m. (289, 559): *M* = cuento (390, 756); *z* = número (370), “por cuenta” (708)

nuncupo -avi -atum 1ª tr. (169, 181): *M* = llamar (229, 246); *z* = llamar (216, 231)

O

obcecatus -a -um (occ-) (occaeco) (13): *M* = çegado (16); *z* = obcegado (16)

obductus -a -um (obduco) (13): *M* = çerrado (15); *z* = encubierto (15)

obeo -ivi (-ii) -itum 4ª tr./intr. (306): *M* = padesçer (414); *z* = acceptar (391)

observatio -onis f. (483): *M* = observación o guarda (651); *z* = observación (612)

observatrix -icis f. (491): *M* = deffen-dedora (664); *z* = observar (622)

obtempero -avi -atum 1º tr. (551): *M* = obedecer (742); *z* = obedecer (697)

occaecatus cf. **obcecatus**

occasio -onis f. (450): *M* = ocasión (603); *z* = punto (573)

occurro -curri -cursum 3º intr. (561): *M* = ocurrir (756); *z* = ocurrir (709)

oculus -i m. (206, 370, 390, 616): *M* = ojo (281, 500, 523, 840); *z* = ojo (263, 475, 497, 776)

odiosus -a -um (454): *M* = odioso (609); *z* = odioso (580)

offero obtuli oblatum irr. 3ª tr. (6, 39): *M* = of(f)resçer (7, 51); *z* = offrecer/offreçer (8, 46)

officio –feci –fectum 3ª tr./intr. (611): *M* = dañar (829); *z* = contrastar (770)

omitto –misi –misum 3ª tr. (3, 30, 31): *M* = olvidar (2, 37, 40); *z* = “dexar a parte” (4), dexar (34, 36)

omnis –e (4, 16, 48, 64, 70, 78, 96, 107, 110, 115, 121, 129, 137, 146, 151, 169, 196, 203, 214, 248, 268, 277, 281, 292, 300, 380, 382, 403, 410, 427, 441, 449, 450, 456, 458, 468, 479, 481, 484, 491, 509, 526, 529, 547, 570, 597, 603, 605, 611, 624): *M* = todo (*passim*); *z* = todo (*passim*)

opera –e (–ae) f. (630): *M* = obra (856); *z* = diligencia (794)

operatio –onis f. (93, 162): *M* = obra (126, 221); *z* = operación (121, 208) (*a.* 1433)

operor –atus sum dep. 1ª tr./intr. (65): *M* = obrar (88); *z* = obrar (84)

opinio –onis f. (12, 86, 146): *M* = opinión (15, 201), pensamiento (114); *z* = opinión (15, 110, 187)

opinior –atus sum dep. 1ª tr. (175): *M* = pensar (239); *z* = “tener opinión” (224)

oportet – uit — impersonal 2ª intr. (79, 161, 338, 346, 369): *M* = convenir (108, 219, 498) cuplir (458), pertenesçer (468); *z* = convenir (104, 441), ser menester (206, 431, 473)

oppono –posui –positum 3ª tr. (291, 295, 474): *M* = poner (392), contradézir (399), “ser contrario” (640); *z* = contrariar (372), “estar opósito y contrario” (377), “fazer opósito y argumento” (603)

ops opis f. (15): *M* = ayuda (18); *z* = ayuda (18)

optabilis –e (169, 170, 201, 213): *M* = desseado (231), “que se dessea” (232), “que se debe dessear” (274-275, 288-289); *z* = desseable (217, 218) “de dessear” (255, 271)

opulentia –e (–ae) f. (90): *M* = riqueza (122); *z* = opulencia (siglo XVII) (117)

opulentus –a –um (90): *M* = rico (122); *z* = opulento (siglo XVII) (117)

opus –eris n. (140, 143, 279, 437, 484, 515, 539, 614): *M* = obra (*passim*); *z* = obra (*passim*)

orator –oris m. (311): *M* = orador (420); *z* = orador (397)

orbitas –tatis f. (152): *M* = soledad (208); *z* = “finar los hijos” (194)

ordior orsus sum dep. 4ª tr. (76): *M* = “començar a ordir la tela” (103); *z* = començar (97)

ornatus –a –um (152): *M* = arreado (207); *z* = ornado (193)

orno -avi -atum 1ª tr. (466): *M* = “afeytar o arrear o ornar” (629-630); *z* = ornar (594)

ostendo -tendi -tensum 3ª tr. (54, 258, 455, 508, 554): *M* = mostrar (72, 350, 613, 688, 746); *z* = demostrar (67, 328, 644), “querer engrandecer” (581-582)

ostentatio -onis f. (444, 446): *M* = o(b)stentación (541) (h. 1580); *z* = ostentación (562), ostentación e jactancia (566-567)

otiosus -a -um (54, 595): *M* = ocçioso (72), folgado (809); *z* = ocioso (67, 752) (*a.* 1438)

P

paeniteo cf. **peniteo**

paenitendus cf. **peniteo**

paro -avi -atum 1ª tr. (88): *M* = aparejar (120); *z* = aparejar (115)

paratus -a -um (paro) (75): *M* = aparejadamente (102); *z* = aparejado (97)

parco peperci (parso) **parsum** (parcium) 3ª intr. (451): *M* = “dar lugar a” (604); *z* = perdonar (574)

parens -entis m. f. (411, 416, 418, 425): *M* = padre (553, 558, 561, 569); *z* = padre (524, 529, 532, 539)

parens -entis (pareo) (548): *M* = obediente (738); *z* = obedecer (692)

pars partis f. (256, 282, 283, 490, 494, 544, 549, 552, 554, 555, 558): *M* = parte (*passim*); *z* = parte (*passim*)

particularis -e (495): *M* = “en parte” (669); *z* = particular (627)

partitio -onis f. (280): *M* = partición (377); *z* = división (359)

parvus -a -um (132): *M* = menor (182); *z* = pequeño (170)

patior passus sum 3ª tr. (122, 462): *M* = padecer (169), sufrir (624); *z* = padecer (158), comportar (590)

patria -e (-ae) f. (153, 425, 602): *M* = tierra (208, 568, 818); *z* = patria (195, 539, 760)

patrimonium -ii n. (153): *M* = patrimonio (210); *z* = patrimonio (195)

patronus -i m. (238): *M* = patrón (323); *z* = “que defiende” (304)

paupertas -atis f. (189): *M* = pobreza (257); *z* = pobreza (239)

pavesco — — 3ª tr./intr. (303): *M* = haver temor (410-411); *z* = tener temor (388)

pax pacis f. (391): *M* = paz (527); *z* = perdón (500)

pecco -avi -atum 1ª tr. (439): *M* = pecar (586); *z* = errar (555)

pecunia -e (-ae) f. (89, 335, 343, 347, 364): *M* = dinero (121, 455, 464, 470,

493); *z* = pecunia (116, 438, 443, 466), pecunia y algo (427)

pendeo pependi — 2ª intr. (187): *M* = pender e colgar (254); *z* = colgar (237)

pendo pependi pensum 3ª tr./intr. (571): *M* = colgar (771); *z* = pesar (723)

peniteo (pae-/poen-) **-tuit -turus** 2ª intr. (9, 385): *M* = arrepentirse (9-10), “traer en arrepentimiento” (517); *z* = pesar (10), arrepentirse (492)

perabsurdus -a -um (102, 393): *M* = “que non es de oyrse” (139-140), “de non oyr” (528-529); *z* = muy erróneo (133-134), contrariedad (501)

percipio -cepi -ceptum 3ª tr. (75): *M* = resçebir (102); *z* = aprender (96)

percito -avi -atum 1ª tr. (417): *M* = mover (558); *z* = mover (530)

percontor -atus sum dep. 1ª tr. (53): *M* = preguntar e saber (70-71); *z* = preguntar (66)

percupio — — 3ª tr. (261): *M* = dessear (355); *z* = cobdiciar (334)

percurro -(cu)curri -cursum 3ª tr./intr. (196): *M* = recontar (268); *z* = discurrir y dezir (248)

perfectio -onis f. (467): *M* = perfección (631); *z* = perfección (595)

perfectus -a -um (273, 458, 464, 465, 466, 473, 474, 480, 492): *M* = perfecto

(*passim*); *z* = perfección (350), perfecto (*passim*)

perfero -tuli -latum irr. 3ª tr. (304): *M* = sufrir (412); *z* = çufrir (390)

perficio -feci -fectum 3ª tr. (276, 279, 478): *M* = fazer perfecto (372), cunplir (375, 644-645); *z* = acabar (353, 356, 607)

periculum -i n. (304): *M* = peligro (412); *z* = peligro (389)

periocundus -a -um (500): *M* = muy agradable (677-678); *z* = muy plaziente (633)

Peripatetici -orum m. pl. (147, 172, 223, 232, 406): *M* = peripatéticos (202, 234, 316 545), peripithetias (303); *z* = peripatéticos (188, 221, 285, 293, 515)

periucundus cf. **periocundus**

permitto -misi -misum 3ª tr. (130-164): *M* = dexar (179), poder (223); *z* = permitir (168 210)

perspectus -a -um (6): *M* = visto (7); *z* = previsto (7)

persuadeo -suasi -suasum 2º tr./intr. (37): *M* = “fazer amonestación” (48-49); *z* = persuadir (43)

pertineo -tinui — 2ª intr. (20): *M* = pertenesçer (24); *z* = pertenescer (22)

pertingo — — 3ª tr./intr. (263): *M* = ser alcançado (357); *z* = passar (337)

perturbo -avi -atum 1ª tr. (388): *M* = perturbar (520); *z* = perturbar (495)

perturbatio -onis f. (403): *M* = perturbación (541) (*a.* 1490); *z* = perturbación (512)

pervenio -veni -ventum 4ª intr. (80, 100, 266): *M* = venir (109, 360), llegar (135); *z* = llegar (106, 130), aportar (341)

perverto -verti -versum 3ª tr. (389, 522): *M* = pervertir e/o tornar (522, 703); *z* = pervertir (497, 661)

pervinco -vici -victum 3ª tr. (534): *M* = vencer (718); *z* = ser vencedor (673)

peto -ivi (-ii) -itum 3ª tr. (15, 411): *M* = pedir (18), preguntar (552); *z* = demandar (18), pedir (523)

philosophia -e (-ae) f. (15, 19, 29): *M* = filosofía/filosofía (19, 22, 36); *z* = filosofía (18, 22, 33)

philosophus -i m. (46, 118, 158, 217, 248, 253): *M* = filósofo/filosopho (60, 214, 295, 338, 344), sabio (164); *z* = filósofo (57, 154, 201, 276, 317, 323)

physica -e (-ae) f. (30, 613): *M* = filosofía natural (39), “sçiençia de la física” (834); *z* = física (35, 772)

pietas -atis f. (415, 430): *M* = piedad (556, 575); *z* = acatamiento, amor (527-528), “bien obrar” (545)

placeo placui placitum 2ª intr. (253, 441, 454, 534): *M* = plazer (345, 719), aplazer (587, 611); *z* = plazer (323), ser plaziente (558, 581)

placo -avi -atum 1ª tr. (254): *M* = fazer plazentero (346); *z* = alegrar (324)

planta -e (-ae) f. (141, 546): *M* = planta (195), planta e árbol (736); *z* = árbol y planta (181), planta (689)

plenus -a -um (170, 179, 203): *M* = lleno (231, 244, 276); *z* = lleno (217, 228, 258)

plerique -eque (-aeque) -aque pl. (506): *M* = muchos (685); *z* = los más (640)

plus plures (cp. multus) (85, 576, 577, 579, 594): *M* = mucho (117, 777, 779, 780, 808); *z* = mucho (112, 729, 730, 731, 751)

plurimus -a -um (sup. multus/plus) (127): *M* = mucho (175); *z* = muy mucho (164)

poeta -e (-ae) m. (519): *M* = poeta (700); *z* = poeta (657)

polliceor pollicitus sum dep. 2ª tr. (55): *M* = prometer (72); *z* = prometer (68)

pono posui (posivi) positum 3ª tr. (138, 320): *M* = poner (190, 432); *z* = poner (177, 407)

populus -i m. (354): *M* = pueblo (480); *z* = pueblo (452)

porto -avi -atum 1ª tr. (271): *M* = llevar (366); *z* = traher (347)

possum potui — irr. tr. (60, 123, 150, 151, 156, 192, 202, 204, 213, 220, 226, 239, 245, 271, 348, 387, 448, 451, 469, 510, 528, 557, 566, 574, 582, 584, 606, 608, 626): *M* = poder (*passim*); *z* = poder (*passim*)

posthabeo -bui -bitum 2ª tr. (208): *M* = “echar a çaga” (282); *z* = “echar atrás” (264)

postulo -avi -atum 1ª tr. (263): *M* = demandar (358); *z* = pedir (339)

potens -entis (526): *M* = más poderoso (708); *z* = más poderoso (664)

potentia -e (-ae) f. (91): *M* = poderío (123,); *z* = potencia (118),

potestas -atis f. (148, 212): *M* = poderío (204, 287); *z* = facultad (190), poderío (269)

potissimus -a -um (sup. potis) (578): *M* = de más fuerza (780); *z* = mejor (731)

praeceps *cf.* **preceps**

praeceptum *cf.* **preceptum**

praecipio *cf.* **precipio**

praecipuus *cf.* **precipuus**

praeclarus *cf.* **preclarus**

praefero *cf.* **prefero**

praegustatio *cf.* **pregustatio**

praepositus *cf.* **prepositus**

praesentia *cf.* **presentia**

praestans *cf.* **prestans**

praestantia *cf.* **prestantia**

praesto *cf.* **presto**

praetermitto *cf.* **pretermitto**

preceps -cipitis (469): *M* = arrebatado (634); *z* = grande y aquejado (598)

preceptum -i n. (65): *M* = mandamiento (88); *z* = preceptos (84)

precipio -cepi -ceptum 3 tr. (68): *M* = mandar (93); *z* = mandar (89)

precipuus -a -um (160): *M* = mayor (218); *z* = más principal (204)

preclarus -a -um (313, 589): *M* = muy claro (424, 795); *z* = muy glorioso (399-400), maravilloso (743)

prefero -tuli -latum irr. 3ª tr. (308): *M* = anteponer (416); *z* = anteponer (394)

pregustatio -onis f. [postclás.] (472): *M* = gusto (637)

preposita -orum n. pl. (230): *M* = antepuestas (313); *z* = cosas pospuestas (295)

presentia -e (-ae) f. (472) *in p.*: *z* = por ahora (601)

prestans -antis (34, 64, 600): *M* = sobrepujante (44, 86), alto e mejor (816); *z* = excelente (40, 81, 758)

prestantia -e (-ae) f. (381): *M* = pres-tância (512); *z* = gran cumplimento (488)

presto -stiti (-avi) -statum 1ª tr./intr. (149, 309): *M* = ganar (205), sufrir (417); *z* = dar (191), “parecer muy me-jor” (394)

prester -eris m. (26): *M* = *pristires*: “çerco del sol” (32); *z* = medicina (30)

pretermitto -misi -missum 3ª tr. (131, 349, 619): *M* = olvidar (181), dexar passar (472), consentir (843); *z* = dexar (169, 445), dexar perder (778)

pretiosus -a -um (95): *M* =preçioso (128); *z* = precioso (123)

primus -a -um (19, 42, 77, 201, 280, 497, 561): *M* = primero (*passim*); *z* = primero (*passim*)

principium -ii n. (109, 124, 518, 521, 530, 584, 585, 587): *M* = princípio (150, 702, 715, 787, 788, 790), princípio o comienço (172), comienço (698); *z* = principio (140, 655, 660, 669, 738, 739, 740), comienço (161)

privatus -a -um (357, 600): *M* = pri-vado (483); *z* = singular y privado (456), privado (758)

probo -avi -atum 1ª tr. (101, 216, 222, 408, 520): *M* = provar (137, 300), pare-cer buena (293), aprovar (547), loar (701); *z* = probar (132), parecer bien (275), demostrar y declarar (284), aprovar (516, 657)

procedo -cessi -cessum 3ª intr. (94): *M* = proçeder (127); *z* = passar ade-lante (122)

prodigalitas -atis f.(336): *M* = “gastar sin tiento” (456-457); *z* = prodigalidad (429)

prodigus -a -um (338): *M* = desgasta-dor (459); *z* = pródigo (432)

produco -duxi -ductum 3ª tr. (476): *M* = criar (641); *z* = produzir (605)

proelium -i n. (327): *M* = batalla (444); *z* = pelear (418)

proficiscor -fectus sum dep. 3ª intr. (125, 490): *M* =sallir e tomar (173), es-tablesçer (662); *z* = proceder (162), proceder o resultar (620-621)

profusus -a -um (339): *M* = derrama-do (460); *z* = derramado, inconsidera-do (433)

progredior -gressus sum dep. 3ª intr. (112): *M* = proçeder adelante (155); *z* = passar adelante (145-146)

progressio -onis f. (102, 391):*M* = pro-çeder (v.) (138), andar (526); *z* = poceso (133) passo e movimiento (499)

progressus -us m. (52): *M* = continuación o processo (68); *z* = entrada (64)

prolixita -atis f. (538): *M* = longura (725); *z* = prolixidad (680)

promptus -us m. (317): *M* = presto (429); *z* = prompto (404)

pronus -a -um (295): *M* = presto (398); *z* = inclinado (377)

propello -puli -pulsum 3ª tr. (84): *M* = desechar (115); *z* = “echar a parte” (111)

propinquus -ui m. (153): *M* = pariente (209); *z* = deudo (195)

propior -ius (392): *M* = más propiamente (527); *z* = más cerca (500)

propositum -i n. (262, 361, 470): *M* = propósito (355, 490, 635); *z* = intención (336), propuesto (462), propósito (599)

propositus -a -um (propono) (5, 66, 110, 298, 576, 577, 624): *M* = propuesto (5, 90, 777, 779, 780, 849), propósito (156, 404); *z* = propuesto (5, 729), propuesto (87, 730, 731, 785), assentar (148-149), poner (380)

proprior -ius (139, 143, 315, 324, 541, 599): *M* = prop(r)io (192, 199, 425, 439, 729, 813); *z* = propio y departido (179), propio (401, 683, 756)

prosperitas -atis f. (210): *M* = prosperidad (*a.* 1438) (285); *z* = prosperidad (266)

proximitas -atis f. (222): *M* = çercanía (301); *z* = propinquidad (284)

proximum -i n. (508): *M* = proximidad o çercanía (687) (proximidad: *a.* 1607); *z* = junto (644)

proximus -a -um (sup. propior) (220, 363): *M* = çercano (298, 492); *z* = muy cerca (280), cerca (466), muy junto (281)

prudens -tis (605): *M* = prudente (822); *z* = prudente (764)

prudentia -e (-ae) f. (288, 560, 565, 566, 570, 582, 592, 593, 597, 603, 604, 606, 612, 614): *M* = prudencia (*passim*); *z* = prudencia (*passim*)

pruina -e (-ae): *M* = elada (28)

publicus -a -um (356, 601): *M* = público (482); *z* = público (454), *publica re*: república (759)

pugnax -acis (316): *M* = firme e fuerte (428); *z* = que pelea (403)

pugno -avi -atum 1ª intr. (219, 533): *M* = contender (297), pelear (717); *z* = contender (279), pelear (672)

pulcher -chra -chrum (33, 181): *M* = hermoso (42, 247); *z* = hermoso (38, 230)

pulso -avi -atum 1ª tr. (448): *M* = denostar (660)

purus -a -um (574): *M* = puro (774); *z* = solo (726)

puto -avi -atum 1ª tr. (4, 184, 214, 223, 233, 379, 531, 616): *M* = pensar (*passim*); *z* = pensar (*passim*), dever (272)

Q

quaero cf. quero

quaeso cf. queso

quaestio cf. questio

qualis -e (73, 608): *M* = qual (99, 825); *z* = qual (94, 766)

quantus -a -um (621): *M* = quanto (646); *z* = quanto (783)

queo quivi (-ii) quitum irr. 4ª intr. (75): *M* = poder (102); *z* = poder (97)

quero quesivi (-siii) quesitum (quaero) 3ª tr./intr. (145, 148, 407, 409): *M* = buscar (200), demandar (203), querer (547, 549); *z* = tratar (187), preguntar (189, 516, 520)

queso quesivi (-siii) — (quaeso) 3ª tr. (54, 61, 418, 462): *M* = rogar (72, 82, 624) preguntar (559); *z* = suplicar (67, 78, 530, 589)

questio -onis f. (questio) (114): *M* = cuestión (157); *z* = cuestión (148)

quietus -a -um (123, 129): *M* = “en folgura” (171), “folgar” (180); *z* = reposado (159), quieto (168)

quinque adj. indec. (288, 559): *M* = cinco (387); *z* = cinco (369, 708)

R

rapio -pui raptum 3ª tr. (105, 214): *M* = arrebatat (144, 290); *z* = llevar (136), atraer y llevar (271)

rapina -e (-ae) f. (617): *M* = robería (842); *z* = rapina (778)

rarus -a -um (599): *M* = “pocas veces se falla” (814-815); *z* = “menos se fallan que la abraçen” (756-757)

ratio -onis f. (34, 81, 142, 283, 304, 341, 384, 386, 393, 394, 415, 517, 521, 524, 526, 533, 544, 545, 546, 548, 551, 562, 573): *M* = razón (*passim*); *z* = razón (*passim*)

rationalis -e (544, 555, 558) *M* = razonable (733, 747, 752); *z* = racional (686, 700, 704)

receptus -us m. (327): *M* = guardarse (445); *z* = retraher (418)

recipio -cepi -ceptum 3ª tr. (215, 579, 591, 621): *M* = resçebir (291, 781, 797, 846); *z* = recebir (273, 732, 746, 782)

recognosco -cognovi -cognitum 3ª tr. (529, 622): *M* = reconosçer (712, 846); *z* = conocer e saber (667), ver (783)

rectus -a -um (386, 393, 394, 562, 591, 627): *M* = derecho (519, 530, 759, 853); *z* = recto (493, 502, 503, 711), drecho (790)

reddo -didi -ditum 3ª tr. (194): *M* = fazer (263); *z* = poner (246)

reduco -duxi -ductum 3ª tr. (452): *M* = sacar (607); *z* = reduzir (576)

refero -tuli (-ttuli) -latum irr. 3ª. tr. (39, 79, 82, 107, 200, 561): *M* = “querer recontar” (52), refferir e tornar (108, 113, 146), recontar (272); *z* = recitar (46, 254), referir (104, 109, 138)

refert retuli — impers. irr. intr. (227, 406): *M* = “es diferença” (308-309), “diferença hay” (546); *z* = “es de ver” (291), “hay gran diferencia” (515)

refertus -a -um (129): *M* = lleno (178); *z* = farsido (167)

refugio -fugi — 3ª tr./intr. (449, 563): *M* = re(f)fuir (602, 760); *z* = rehuzir (572), fuir (712)

reiecta -orum n. pl. (reicio) (231): *M* = cosas desechadas (314); *z* = cosas desechadas (296)

relinquo -liqui -lictum 3ª tr. (205): *M* = dexar (280); *z* = dexar (262)

reliquum -a (437, 501): *M* = “lo que queda” (584-583, 679); *z* = lo que resta (551-552, 634-635)

remissio -onis f. (447): *M* = remisión (599); *z* = spaciár (570)

remissus -a -um (49, 337): *M* = declaradamente (65), “aver poco” (458); *z* = remisso (61, 430)

remotus -a -um (335, 336, 446): *M* = alongado (455, 456), lexos (597); *z* = apartado (427, 428, 566)

reor ratus sum dep. 2ª tr. (38): *M* = pensar (50); *z* = juzgar (44)

repello -ppuli (-puli) -pulsum 3ª tr. (132): *M* = desechar (182); *z* = evitar (170)

reperio -pperi (-peri) -pertum 4ª tr. (42, 400, 439): *M* = fallar (55, 537, 586); *z* = fallar (49, 509, 556)

repono -posui -positum 3ª tr. (160, 211, 422, 459, 494, 595): *M* = poner (217, 285, 621, 809), aver (565), reponer o bien poner e assentar (668); *z* = assentar (203), poner (267, 587, 626, 752), contar (536)

reprehendo -di -sum 3ª tr. (411, 415, 421): *M* = reprehender (552, 557, 564); *z* = reprehender (522, 528, 535)

repromitto -misi -misum 3ª tr. (62): *M* = prometer (83); *z* = prometer (79)

requiro -sivi -situm 3ª tr. (387, 473): *M* = requerir (520), demandar (638); *z* = requerir (495), querer saber (601-602)

res rei f. (29, 39, 49, 50, 63, 78, 80, 86, 118, 210, 219, 229, 254, 257, 395, 436, 472, 505, 522, 562, 566, 570, 574, 575, 580, 583, 588, 601, 608, 610): *M* = cosa (*passim*); *z* = (*passim*), hazienda (34, 758)

resecó -cui (-cavi) **-ctum** 1ª tr. (261, 471): *M* = cortar (356, 635); *z* = tratar o arrincar (336, 600)

resipisco -sipui (-sipii o -sipivi) — 3ª intr. (621): *M* = repiso (846); *z* = “tornar a saber” (782)

resisto restiti — 3ª intr. (291, 366): *M* = resistir e defender (391-392), resistir (495); *z* = resistir (372, 468)

respondeo -di -sum 2ª tr./intr. (414): *M* = responder (556); *z* = responder (527)

respuo -ui — 3ª tr. (218): *M* = despreçar (294); *z* = desechar (277)

resto restiti — 1ª intr. (218, 255, 503, 591): *M* = quedar (295, 348, 681, 798); *z* = quedar (278, 636), restar (326, 747)

retineo -tinui -tentum 2ª tr. (613): *M* = reterner (830); *z* = tener (772)

revertó [-or dep.] -verti -versum 3ª intr. (437): *M* = tornar (583); *z* = bolver (551)

revoco -avi -atum 1ª tr. (32, 325): *M* = atraer (41), tornar (440); *z* = llamar (38), retraher (415)

ridiculus -a -um (456): *M* = burlador (618); *z* = “fazer reyr” (584)

rigidus -a -um (174): *M* = rezio (237); *z* = grave (224)

risus -us m. (451): *M* = riso (605); *z* = risa (574)

robustus -a -um (195): *M* = rezio (266); *z* = robusta (248)

rogo -avi -atum 1ª tr. (55): *M* = rogar (73); *z* = preguntar (69)

rudis -e (60): *M* = rudo (81); *z* = rudo y careciente (76)

rusticus -a -um (449): *M* = rústico e labrador (602); *z* = salvaje o rústico (572)

S

sacrum -i n. (67): *M* = sacramento (91); *z* = precepto sagrado (88)

saluto -avi -atum 1ª tr. (41): *M* = visitar (54); *z* = saludar (49)

sapiens -entis (117, 130, 149, 151, 166, 186, 189, 191, 234, 308, 397): *M* = sabio (162, 164, 181, 204, 206, 226, 253, 261, 319, 416, 533); *z* = sabio/savio (152, 169, 236, 258, 506), savio e virtuoso (190), savio virtuoso (192-193 213-214, 243, 301, 393)

sapientia -e (-ae) f. (288, 586, 596): *M* = sapiençia (587, 789, 811); *z* = sapiençia (369, 740, 753)

sapor -oris m. (610): *M* = sabor (828);
z = sabor (769)

scelus -eris n. (127): *M* = pecado (177);
z = vicio (165)

scelestus -a -um (612): *M* = malfechor
(830); *z* = malo (771)

schola -e (-ae) f. (218): *M* = escuela
(294); *z* = escuela (277)

scientia -e (-ae) f. (242, 288, 582, 596):
M = saber (329), ciência/siência (388,
785, 811); *z* = ciência/sciencia (309,
369, 736, 753)

scientificus -a -um (556): *M* = científico
(748); *z* = científica (702)

scio scivi (scii) **scitum** 4ª tr. (8, 197,
400, 453, 557): *M* = saber (8, 270, 536,
639, 750); *z* = saber (9, 250, 509, 602,
703)

scribo scripsi scriptum 3ª tr. (36, 46,
399, 431, 432): *M* = escribir (48, 60, 537,
575); *z* = escribir (42, 508, 546)

scriptus -a -um (57, 432): *M* = escrip-
to (76), escriptura (578); *z* = scriptura
(70, 548)

scurra -e (-ae) m. (451, 457): *M* = escu-
rra (605), albardán (618); *z* = scurra
(575), truhant (584)

secta -e (-e) f. (237, 248): *M* = seta
(322, 338); *z* = secta (303, 317)

sectator -oris m. (62): *M* = “que si-
gue” (84); *z* = seguidor (79)

sector sectatus sum dep. 1ª tr. (250): *M*
= seguir (341); *z* = seguir (320)

secundus -a -um (79, 113): *M* = se-
gundo (108, 157); *z* = segundo (105,
149)

sedatio -onis f. (387): *M* = sosiego
(520); *z* = sosiego (494)

segnis -e (434): *M* = perezoso (581)

segnities -ei (-a -ae) f. (367, 410, 433):
M = pereza (496), ser floxo e perezoso
(550), pereza o floedad (578); *z* = seg-
nices (470), torpedad de signicie (521),
torpeza (548)

semita -e (-ae) f. (7): *M* = senda (7); *z*
= senda (7)

sensus -us m (141, 423, 512) *M* = senti-
do (196, 692); seso (566) *z* = apetito
sensitivo (181-182), sentido (537), sen-
sualidad (648)

sententia -e (-ae) f. (133, 173, 196, 201):
M = sentença (183, 234 268, 273); *z* =
parecer y sentencia (171, 221, 248-249),
sentencia (256)

sentio sensi sensum 4ª tr. (407, 435):
M = sentir(se) (547, 582); *z* = sentir
(516, 550)

separo -avi -atum 1ª tr. (240): *M* =
apartar (326); *z* = departir (306)

sequor secutus sum dep. 3ª tr. (9, 66, 103, 341, 402, 520): *M* = seguir (11, 88, 140, 462, 540, 701); *z* = seguir (11, 85, 133, 435, 510, 658)

serenitas -atis f. (387): *M* = clareza (520); *z* = serenidad (494)

sereno -avi -atum 1ª tr. (590): *M* = esclarecer (797); *z* = serenar y aclarar (745)

sermo -onis m. (40, 300, 378): *M* = sermón (53, 508), palabra (406); *z* = razonamiento (47, 483), fabla (83)

servilis -e (330): *M* = servil (449) (*a.* 1490); *z* = brutal (421)

servo -avi -atum 1ª tr. (310, 395, 396, 554): *M* = guardar (418, 532, 533, 745); *z* = guardar (395, 504), observar e guardar (698)

servus -i m. (411): *M* = siervo (551); *z* = esclavo (523)

severus -a -um (175): *M* = cruel (238); *z* = severo (224)

silva -e (-ae): *M* = silva (795); *z* = bosque (744)

similis -e (26, 204, 409, 442): *M* = semejante (33, 277, 549, 589); *z* = semejante (30, 259, 519, 560)

singularis -e (459, 497): *M* = singular (621, 672); *z* = particular (587, 629)

singuli -e (-ae) -a pl. (69, 199, 216, 264, 470, 540, 574): *M* = cada uno (94, 273, 292, 728), cada cosa (358, 635-636), “todas las cosas” (775); *z* = cabo (91), cada uno (253, 682), cadaqual (274), “de las otras cosas” (339), cada cosa (599), “todas y sendas cosas” (727)

situs -a -um (145): *M* = enxerido (200); *z* = assentado (184)

solacium *cf.* **solatium**

solatium -ii n. (448): *M* = solaz (601)

soleo solitus sum semidep. 2ª tr. intr. (77, 405): *M* = soler (106, 544) (*a.* 1440); *z* = soler (102), acostumbrar (514)

sollicito -avi -atum 1ª tr. (129, 194): *M* = “traer en cuydado” (179); *z* = sollicitar y tormentar (167)

sollicitus -a -um (194): *M* = cuydoso (263); *z* = sollicito (245)

solus -a -um (628, 629): *M* = solo (855, 856); *z* = solo (790)

sordes -is f. (336): *M* = vileza (455); *z* = “suzia ganancia” (428)

sortior -itus sum 4ª tr./intr. (345): *M* = ganar (467); *z* = suerte (440)

species -ei f. (300): *M* = speçie (407); *z* = color (385)

spes spei f. (66): *M* = esperança (90); *z* = speranza (87)

splendeo -dui — 2ª intr. (298): *M* = resplandecer (404); *z* = juzgar (381)

splendidus -a -um (497): *M* = resplandescente (674); *z* = resplandeciente (629)

splendor -oris m. (27, 206, 357): *M* = resplandor (34, 281, 484); *z* = resplandor (32), splendor (262, 456)

stabilis -e (384): *M* = firme (515); *z* = firme (490)

stabilitas -atis f. (535): *M* = establecimiento (721); *z* = firme (675)

statua -e (-ae) f. (312): *M* = estatua o figura (422-423); *z* = estatua (398)

status -us m. (389): *M* = estado (522); *z* = stamienito y gesto (496)

stimulus -i m. (428): *M* = aguijón (572); *z* = estímulo (543)

sto steti statum 1ª intr. (419): *M* = estar (561); *z* = star (532)

Stoici -orum m. pl. (174, 223, 235): *M* = stoycos/ystoycos (237, 302, 320); *z* = estoycos (223, 285, 301)

Stoicus -a -um (194): *M* = estoyco (264); *z* = estoyco (247)

studiosus -a -um (19): *M* = estudioso (22); *z* = estudioso (22)

studium -ii n. (32, 441): *M* = estudio (41); *z* = studio (38, 557)

stultitia -e (-ae) f. (2): *M* = locura (4); *z* = locura (2)

stultus -a -um (10, 101, 129): *M* = loco (12, 138, 178); *z* = vano (12), “causado de balde” (132), necio (167)

sublatus -a -um (tollo) (370): *M* = tirado (500); *z* = alzado (475)

sublimis -e (21, 353, 362): *M* = muy alto (23), alto (478, 490); *z* = revelado (23), sublimado (451, 462)

suborior — — 4ª dep. intr. (150): *M* = nascer (205); *z* = nascer (192)

subsisto -stiti — 3ª tr./intr. (375): *M* = dubdar (506); *z* = dudar (480)

subsum suffui — irr. intr. (92): *M* = (ser) de yuso (125); *z* = ser contenido so (113-114)

sum fui — irr. intr. (2, 11, 20, 21, 23, 25, 26, 27, 29, 38, 44, 48, 51, 54, 59, 71, 78, 79, 85, 86, 92, 94, 95, 97, 98, 100, 103, 104, 107, 108, 109, 110, 113, 16, 118, 119, 123, 126, 130, 133, 136, 139, 141, 142, 147, 148, 160, 166, 170, 172, 173, 174, 176, 177, 182, 183, 189, 193, 194, 201, 202, 204, 213, 216, 220, 221, 225, 229, 232, 239, 248, 252, 256, 262, 268, 276, 278, 280, 281, 284, 286, 289, 290, 292, 294, 301, 302, 303, 306, 313, 317, 323, 328, 329, 333, 334, 337, 345, 349, 351, 354, 359, 362, 363, 365, 374, 379, 381, 383, 393, 395, 398, 401, 402, 413, 422, 424, 426, 427, 442, 445, 446, 447, 449, 452, 453, 455, 458, 460,

463, 465, 475, 478, 480, 482, 485, 486, 487, 490, 491, 495, 496, 497, 500, 504, 507, 509, 510, 515, 516, 522, 526, 528, 534, 541, 542, 544, 545, 548, 549, 552, 554, 556, 557, 559, 562, 565, 566, 570, 572, 575, 582, 584, 593, 596, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 616, 618, 630): *M* = ser (*passim*), (h)aver(se) (1, 128, 141, 151, 288, 486, 513, 570, 829), tener (57), estar (71, 290, 305, 554, 703, 763, 854), aver e ser (719), seguir (237), *s. satis* (157, 183, 516): abastar (214, 250, 696); *z* = ser (*passim*), tener (30, 53), estar (67, 190, 280, 282, 525, 651, 715), haver (131, 418, 426, 440, 445, 488, 507, 569, 571, 579, 628), proceder (141), descender (223), consistir (288), fallarse (576, 674, 770), naçer (722)

summa -e (-ae) f. (70): *M* = summa (95); *z* = suma (91)

summus -a -um (108, 123, 136, 145, 172, 175, 196, 249, 256): *M* = muy alto (*passim*); *z* = su(m)mo (*passim*)

sumo sumpsi sumptum 3ª tr. (71): *M* = tomar (97); *z* = entender (92)

sumptus -us m. (354): *M* = costa (479); *z* = gasto (452)

supellex -lectilis f. (589): *M* = joya (795); *z* = atavío (743)

superior -ius (cp. superus) (95, 258, 561): *M* = soberano (128), suso (352); *z* = postrero (123), arriba (710)

supero -avi -atum 1ª tr./intr. (304, 518): *M* = sobrepujar (413, 699); *z* = sobrar (390, 655)

supplicium -ii n. (154, 163): *M* = trabajo (210), tormento (223); *z* = tormento (198), tormento (210)

suscipio -cepi -ceptum 3ª tr. (132, 372, 373, 416, 430, 461, 496, 539, 577): *M* = resçebir (182, 503, 574), tomar (557, 622, 669, 778), començar (726); *z* = suffrir (170), recibir (476, 478, 588, 627, 730), concebir (529), causar (545), començar (681)

T

talis -e (59, 72, 104, 211, 359, 482, 607): *M* = tal (*passim*); *z* = tal (*passim*)

tantus -a -um (66, 118, 156, 169, 311, 415, 469): *M* = tanto (90, 164, 213, 230, 421, 557, 633); *z* = tan grande (86, 199, 528, 598), mayor (155), tanto (216, 397)

temeritas -atis f. (302): *M* = locura (408); *z* = locura (387)

temperantia -e (-ae) f. (275, 322, 324, 326, 328, 475, 511, 514): *M* = tenprança (*passim*); *z* = temperancia (*passim*)

tempus -oris n. (307, 410, 580): *M* = tienpo (416, 550, 782); *z* = tiempo (392)

tenebrae cf. tenebre

tenebre -arum f. pl. (5, 13, 15, 622): *M* = tiniebra(s) (6, 18, 20, 847); *z* = tinie-

bra(s)/tinyebra (6, 17), niebla (19), tinyebras y oscuridad (783)

teneo tenui tentum 2ª tr./intr. (111, 293, 341, 518, 521): *M* = tener (154, 461, 698, 702), detener (396); *z* = tener (143, 374, 434, 655, 659)

terror -oris (305): *M* = temor (413); *z* = terror (390)

tertius -a -um (47, 80, 255): *M* = terceiro (62, 109, 348); *z* = tercero (59, 105, 326)

testificor -atus sum dep. 1ª tr. (398): *M* = fazer testimonio (534); *z* = testificar (507)

theatrum -i n.(355): *M* = torre o cadafalso o miradero (480); *z* = teatro (453)

Theophrastus -i m. (146): *M* = Teofrasto (201); *z* = Theofastro (188)

timendus -a -um (302, 303): *M* = “que es de temer” (410, 411); *z* = “que deve temer” (388), “que deve spantar” (389)

timor -oris m. (303): *M* = temor (412); *z* = temor (489)

tormentum -i n. (184, 231): *M* = tormento (251, 314); *z* = tormento (234, 296)

torqueo torsi tortum 2ª tr. (9): *M* = atormentar (11); *z* = atormentar (11-12)

tot indec. pl. (91): *M* = tantos (124); *z* = tantos (119)

totus -a -um (29, 80, 186, 200, 225): *M* = todo (36, 111, 253, 272, 305); *z* = todo (33, 107, 237, 254, 288)

tracto -avi -atum 1ª tr. (49, 241, 584): *M* = tractar (64, 787), tomar (327); *z* = tratar (61), derivar (308, 737)

trado tradidi traditum 3ª tr. (27, 57, 73, 117, 472) *M* = traer (34, 99, 637), tractar (76), tomar (162); *z* = tratar (31, 71), dar (94), dezir (152), fazer (601)

traho traxi tractum 3ª tr. (525): *M* = traer (707); *z* = traer (663)

tranquillitas -atis f. (137, 384): *M* = folgança o sosiego (188), sosiego (516); *z* = sosiego (176, 491)

tranquillus -a -um (413): *M* = sosegado (554); *z* = sossegado (525)

transeo -sii -itum irr. intr. (504, 513): *M* = passar (682), tornarse (692); *z* = pasar (637, 649)

tres tria (45, 158, 248): *M* = tres (59, 215, 338); *z* = tres (56, 201, 317)

tribuo -ui -utum 3ª tr. (134, 174, 228): *M* = “dar lugar” (184), dar (236, 309); *z* = “dar lugar” (173, 222, 292)

turbo -avi -atum 1ª tr. (17): *M* = turbar (20); *z* = empachar (20)

turpis -e (179, 308): *M* = torpe (244, 417); *z* = feo (228), cargosa (393)

tyrannus -i m. (154): *M* = tirano (210); *z* = tyranno (196)

tyrannis -idis f.(617): *M* = tirano (841); *z* = tyrannía (777)

U

ulciscor ultus sum dep. 3ª tr. (365)= *M* = “quererse vengar” (494-495); *z* = vengança (468)

ultimum -i n. (119): *M* = “cosa postrimera” (165-166); *z* = último (156)

ultimus -a -um (99): *M* = postrimero (135); *z* = último (129)

universalis -e (491, 496): *M* = universal (664, 672); *z* = universal (622, 628)

unus -a -um (225, 327, 458, 474, 496, 499, 503, 544, 555, 576, 614): *M* = uno (*passim*); *z* = uno (*passim*)

usitatus -a -um (229): *M* = usado (312); *z* = usado (294)

usus -us m. (138, 276, 279, 342, 354, 477, 478, 491, 493): *M* = uso (*passim*); *z* = uso (*passim*)

utilis -e (528): *M* = provechoso (712); *z* = útil (666)

utilitas -atis f. (21, 28, 506, 600, 602, 607): *M* = provecho (24, 35, 685, 816, 818, 823); *z* = utilidad (24, 33, 641, 760, 765)

uterque utraque utrumque (224, 367, 441, 586, 598): *M* = uno y otro (303-304, 789, 812-813), “amos a dos” (497), dos (588) ; *z* = uno y otro (285), ambos (471, 740), dos (558), “cadaqual de estos dos” (755)

utor usus sum dep. 3ª intr. (143, 456): *M* = usar (198), arredrarse (616); *z* = sar (184), fazerse (582)

V

vacans -antis (137): *M* = “que non ha en sí” (188); *z* = careciente (176)

vacuitas -atis f. (201): *M* = “non aver” (274); *z* = vacuidad (255)

vario -avi -atum 1ª tr./intr. (580): *M* = desvariar (781); *z* = variar e mudar (733)

vegetativus -a -um [postclás.] (545): *M* = vegetativa (734); *z* = vegetativa (688)

vehemens -entis (407, 417, 429): *M* = muy grande (547, 558, 572-573); *z* = fuerte (530), “con mayor bivez de lo acostumbrado” (543-544)

venio veni ventum 4ª intr. (41, 257): *M* = venir (54, 350-351); *z* = venir (48), aportar (329)

verbero -avi -atum 1ª tr. (412): *M* = açotar o ferir (552); *z* = dar de palos o ferir (524)

verbum -i n. (135, 219, 228, 229, 322, 390, 466): *M* = palabra (186, 297, 311, 437, 524, 629), vocablo (437); *z* = vocablo (175, 292, 293), palabra (279, 410, 498, 594)

vereor veritus sum dep. 2ª tr./intr. (363): *M* = aver vergüença (491); *z* = haver empacho (463)

veritas -atis f. (299, 614): *M* = verdad (406, 837); *z* = verdad (383, 774)

verso -avi -atus 1ª tr. (287, 292, 324, 360, 510, 566, 586, 592, 622): *M* = entremeterse (385, 439, 798, 847), trabajar o hablar (394), trabajar (488, 690, 789), haber lugar (765); *z* = entender (368), “tener que fazer” (373), haber lugar (414, 461, 646, 715), tratar (739), ser (747), vivir (783-784)

verus -a -um (11, 17, 82, 195, 266, 287, 606, 607, 608, 610, 612): *M* = verdadero (13, 21, 113, 265, 361, 386, 823, 824, 828, 831), “cosa de verdad” (825); *z* = verdadero (13, 20, 109, 247, 342, 764, 765, 769, 771), verdad (368), ser verdaderamente (766)

vesania -e (-ae) f. (302): *M* = “cosa syn seso” (409); *z* = crueza (387)

veto -tui -titum 1ª tr. (484, 489): *M* = vedar (652, 661); *z* = vedar (614), prohibir o esquivar (620)

vexo -avi -atum 1ª tr. (128): *M* = trabajar (177); *z* = vexar (165)

via -e (-ae) f. (17, 35, 52, 258): *M* = vía (21, 352), camino (46, 69); *z* = vía (20, 41, 64)

video vidi visum 2ª tr. (54, 91, 113, 236, 270, 312, 398, 520, 538, 616): *M* = ver (*passim*); *z* = ver (*passim*)

videor visus sum pas. de *video*/dep. 2ª tr./intr. (31, 77, 111, 112, 125, 150, 157, 197, 201, 206, 219, 222, 249, 274, 317, 328, 372, 392, 396, 423, 432, 436, 571, 578, 608): *M* = parescer (39, 155, 205, 213, 274, 279, 339, 369, 428, 442, 528, 533, 566, 577, 582, 771, 780), ver (104, 173, 269, 296, 300, 502, 825), parescer ser visto (153); *z* = ver (35, 143, 551, 766-767), parecer ser visto (101-102), parecer (101, 162, 192, 249, 255, 261, 278, 282, 319, 417, 476, 501, 506, 536, 547, 723, 731), plazer (145)

vinco vici victum 3ª tr. (207, 304): *M* = vencer (281, 413); *z* = vencer (263, 390)

vindico -vi -atum 1ª tr. (417): *M* = vengar (559); *z* = vengar (529)

vindicta -e (-ae) f. (365): *M* = vengança (494); *z* = vengança (464)

violentia -e (-ae) f. (525): *M* = fuerça (707); *z* = violencia (664)

vir viri m. (33, 150, 151, 185, 316, 317, 323, 324, 397, 605, 608, 620, 627): *M* = varón (42, 204, 207, 252, 428, 429, 439, 533, 822, 826, 845, 855), *viro*: varón

(427), ome (438); *z* = varón (39, 191, 193, 235, 402, 403, 405, 414, 506, 764, 767, 780, 789)

virgo –inis adj. (412): *M* = virgen (553); *z* = virgen (524)

virilitas –atis f. (322): *M* = virilidad (435) (h. 1440); *z* =; virilidad (411)

virtus –utis f. (22, 33, 125, 138, 149, 151, 155, 157, 162, 167, 178, 183, 190, 206, 224, 242, 259, 265, 267, 268, 276, 277, 280, 284, 288, 290, 292, 295, 296, 300, 311, 314, 315, 318, 319, 334, 344, 349, 351, 352, 360, 371, 380, 381, 386, 392, 393, 394, 442, 452, 459, 464, 465, 473, 479, 481, 484, 489, 492, 493, 496, 499, 502, 508, 509, 510, 513, 528, 534, 538, 541, 542, 552, 558, 560, 561, 563, 565, 594, 604, 627, 631): *M* = virtud (*passim*); *z* = virtud (*passim*)

vis [vim, vi; pl.: vires, virium, viribus] f. (48, 105, 412): *M* = fuerza (63, 553); *z* = fuerza (60, 136)

vita –e (–ae) f. (21, 25, 28, 81, 129, 139, 142, 148, 149, 162, 163, 169, 172, 177, 185, 202, 204, 224, 233, 241, 259, 265, 300, 308, 314, 438, 444, 447, 595, 598, 624): *M* = vida (*passim*); *z* = vida (*passim*)

vitiosus –a –um (401, 529): *M* = vicioso (539, 714); *z* = vicioso (510, 668)

vitium –ii n. (191, 301, 302, 349, 367, 410, 422, 453, 484, 489, 517, 521, 530,

534, 611, 625): *M* = vício (*passim*), vício o pecado (260, 828); *z* = vicio (*passim*)

vito –avi –atum 1ª tr. (442): *M* = desechar (588); *z* = “ser en vicio” (559)

vitupero –avi –atum 1ª tr. (84): *M* = vituperar (114); *z* = vituperar (111)

vivo vixi victum 3ª intr. (1, 5, 17, 23, 35, 70, 123, 141, 144, 157, 184, 246, 629): *M* = vivir (*passim*); *z* = vivir (*passim*)

vivus –a –um (261, 470): *M* = bivo (356, 635); *z* = vivo (336, 600)

voco –avi –atum 1ª tr. (269, 321): *M* = llamar (364, 434); *z* = llamar (345, 409)

volo volui — irr. intr. (89, 98, 197, 307, 615, 630): *M* = cobdiçar (122), querer (270, 415, 839, 857); *z* = querer (118, 128, 250, 392, 775, 793)

volumen –inis n. (46): *M* = volumen (59); *z* = volumes (57)

voluptas –atis f. (119, 123, 124, 127, 131, 134, 200, 208, 237, 239, 240, 244, 246, 247, 266, 328, 330): *M* = delectación (*passim*), delectación o desseo (448); *z* = delectación (*passim*), voluptad o delectación (304)

vulgus –i n. (115, 117, 217): *M* = pueblo (158, 162), muchedumbre (296); *z* = vulgo (150, 152), pueblo e muchedumbre (275)

vulnus -eris n. (306, 309): **M** = llaga o
ferida (417-418); **z** = ferida (391, 395)
vultus -us m. (): **M** = gesto (562); **z** =
gesto (532)

Z

Zeno (-on) -on (-onis) m. (174): **M** =
Zeno (236); **z** = Zenon (223)

8.3 *APÉNDICE III*

LÁMINAS

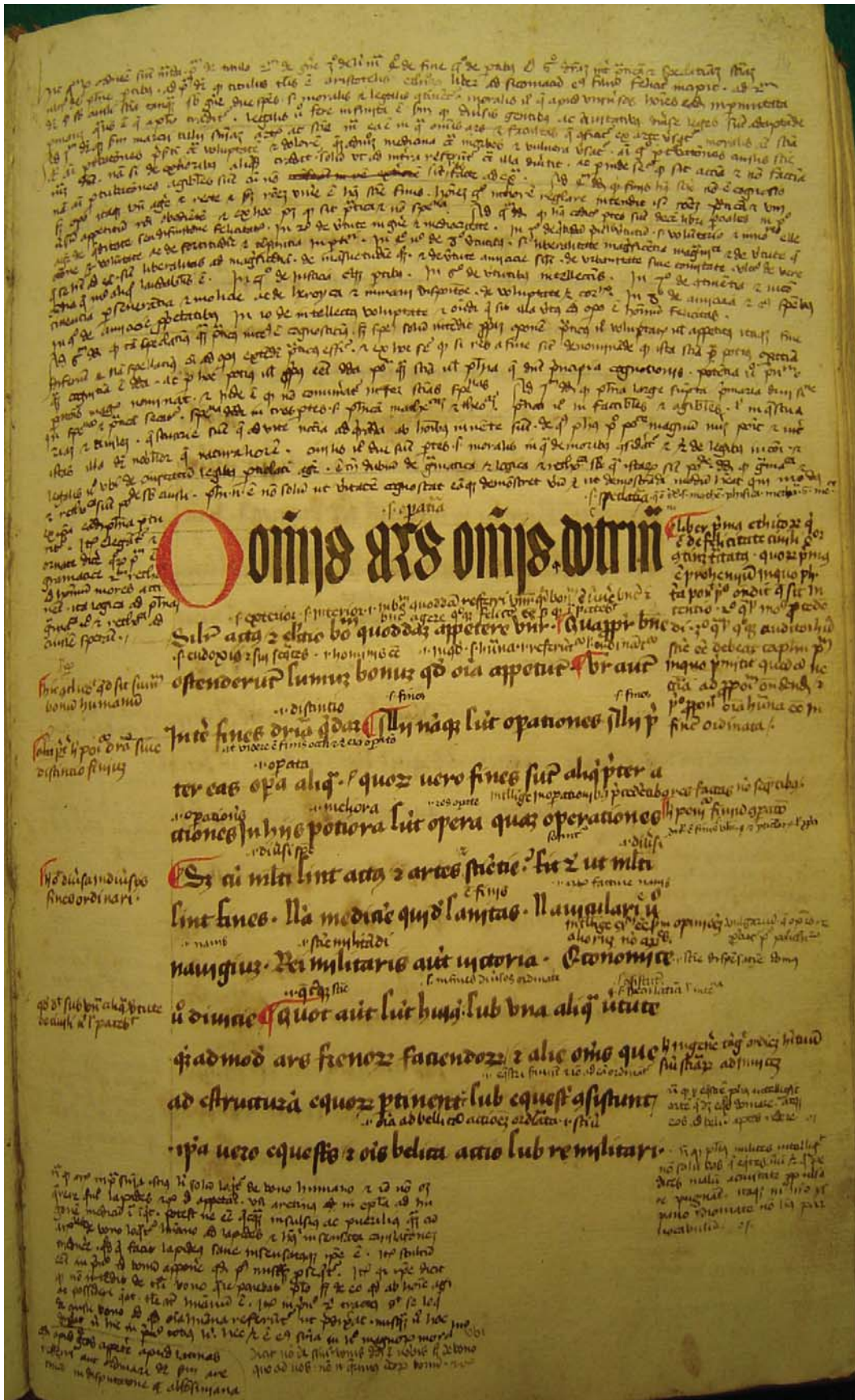


Lámina 1: Toledo, Biblioteca Capitulana ms. 94, 15 f. 14v

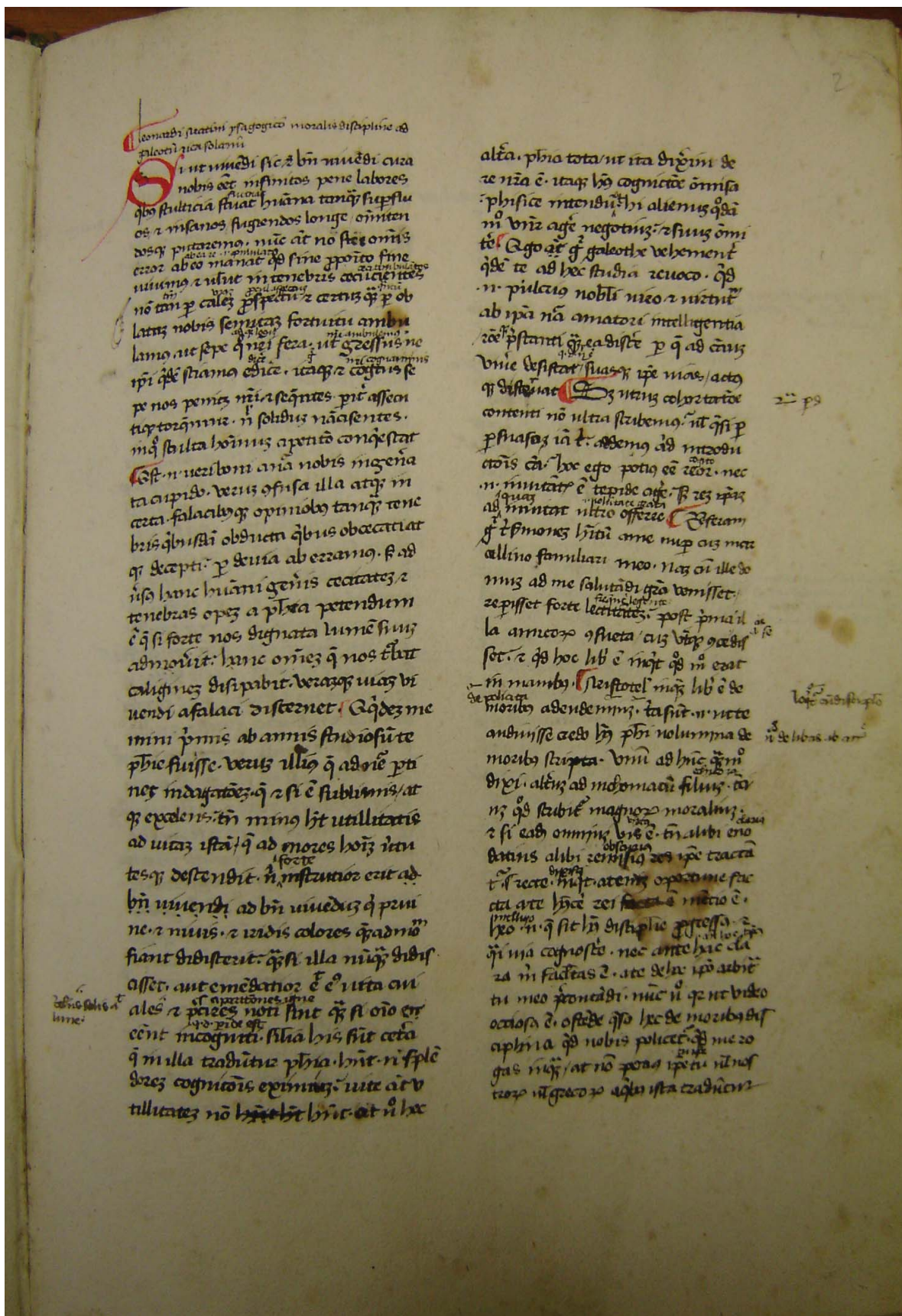


Lámina 2: Toledo, Biblioteca Capitulare ms. 94, 15 f. 2,

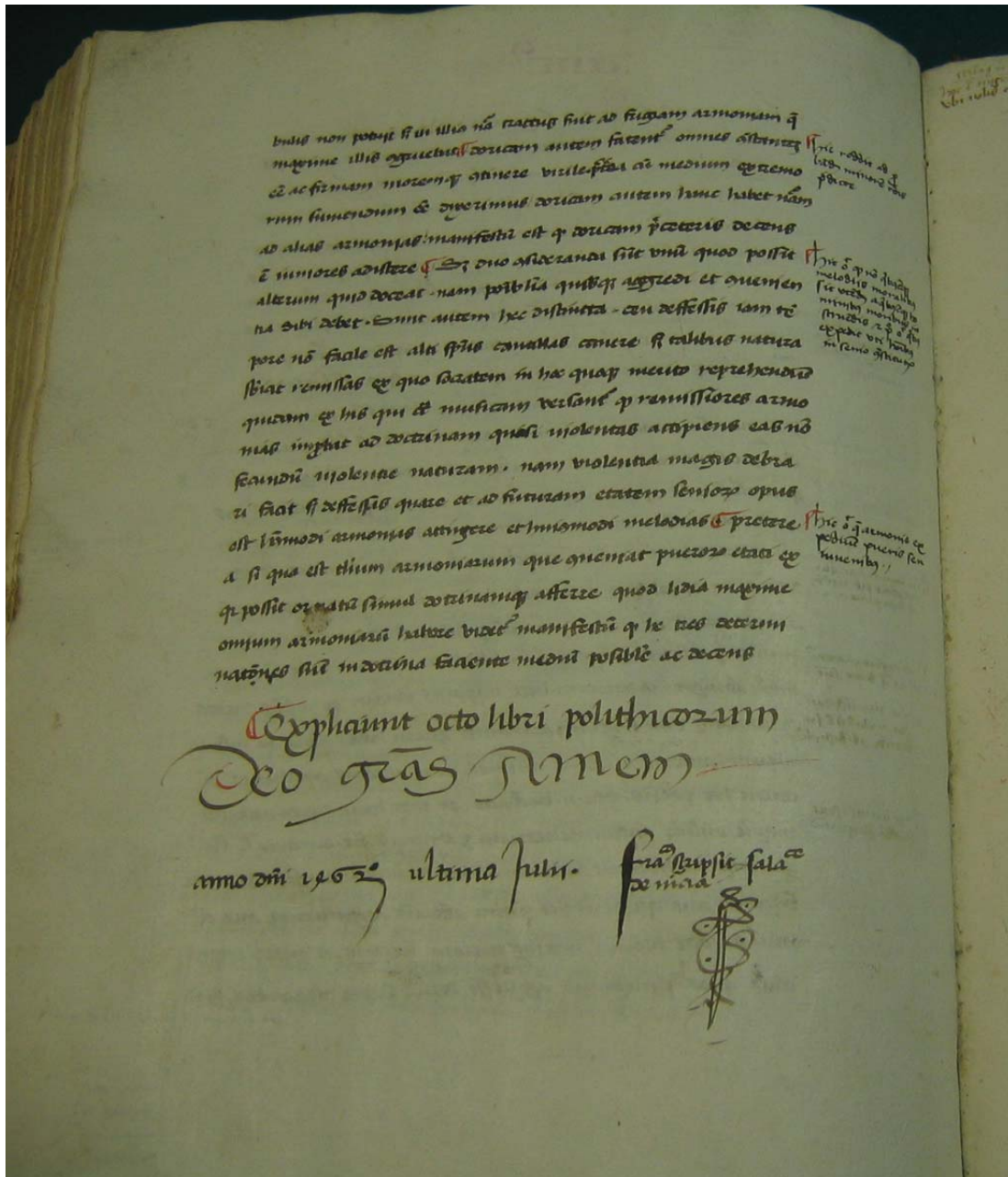


Lámina 3: Toledo, Biblioteca Capitulare ms. 94, 15 f. 213v

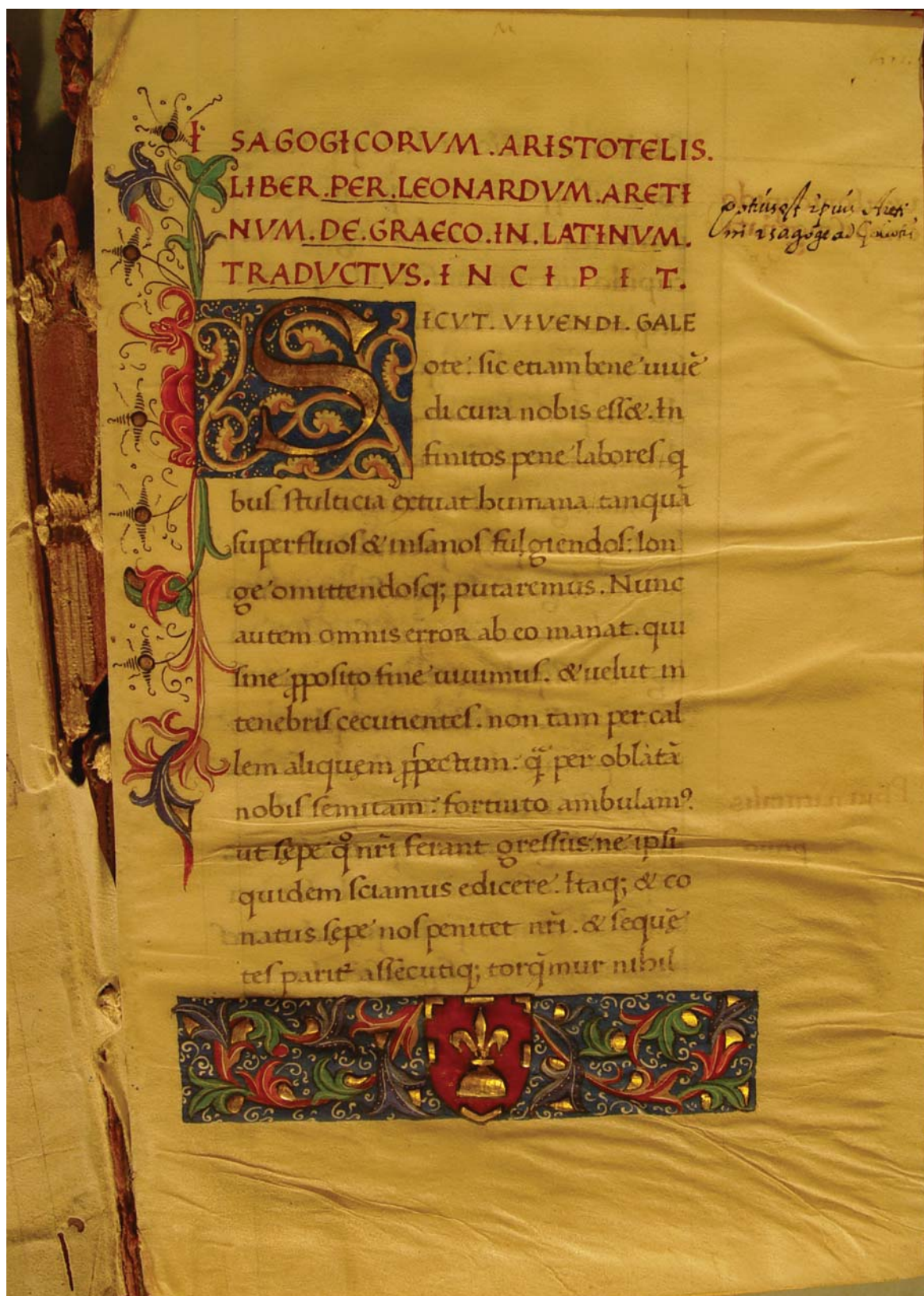


Lámina 4: El Escorial, Real Biblioteca del Monasterio ms. g. III. 24 f. 1r

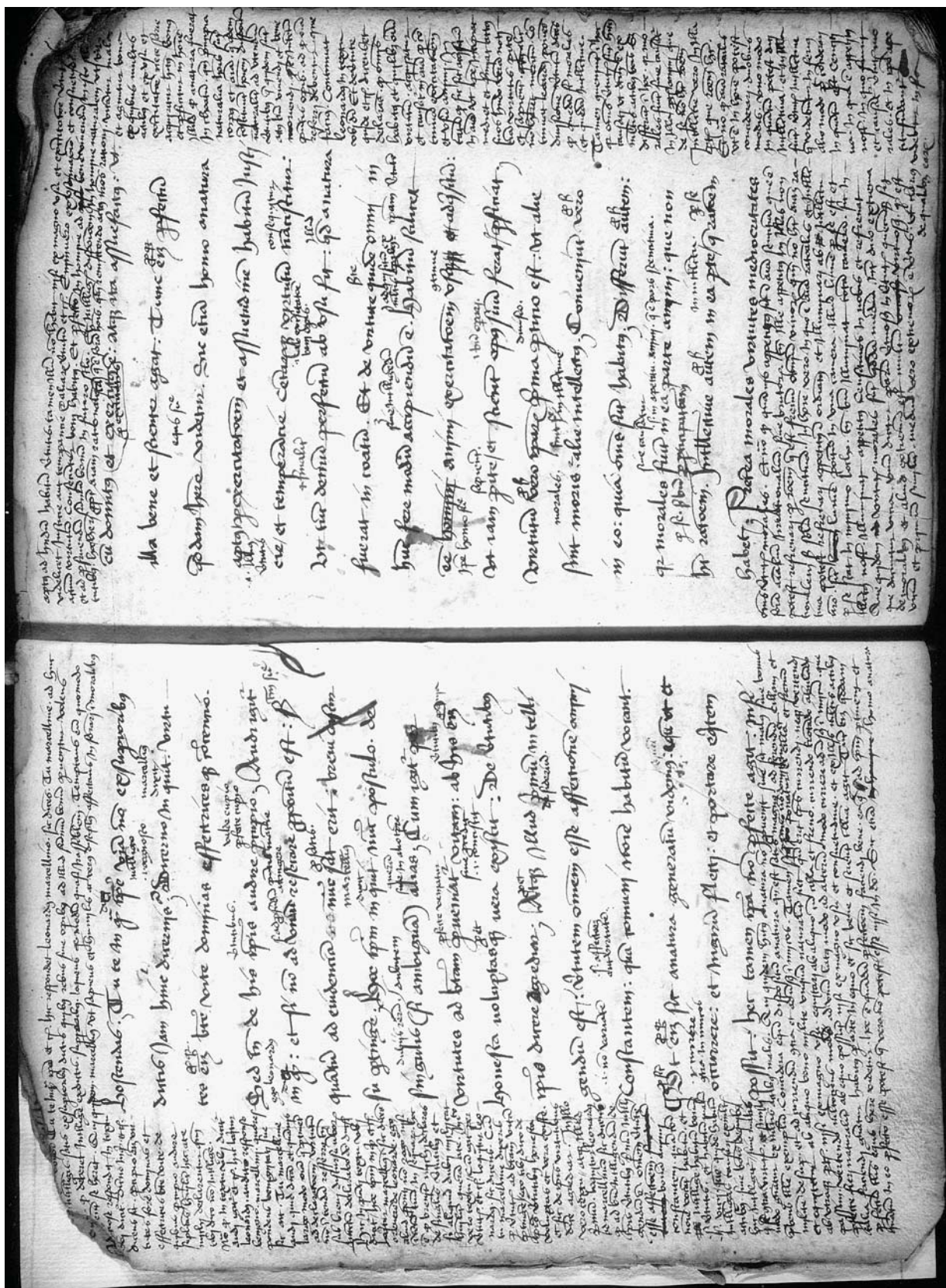


Lámina 5: Vich, Biblioteca Episcopal ms. 184 ff. 11_v-12_r

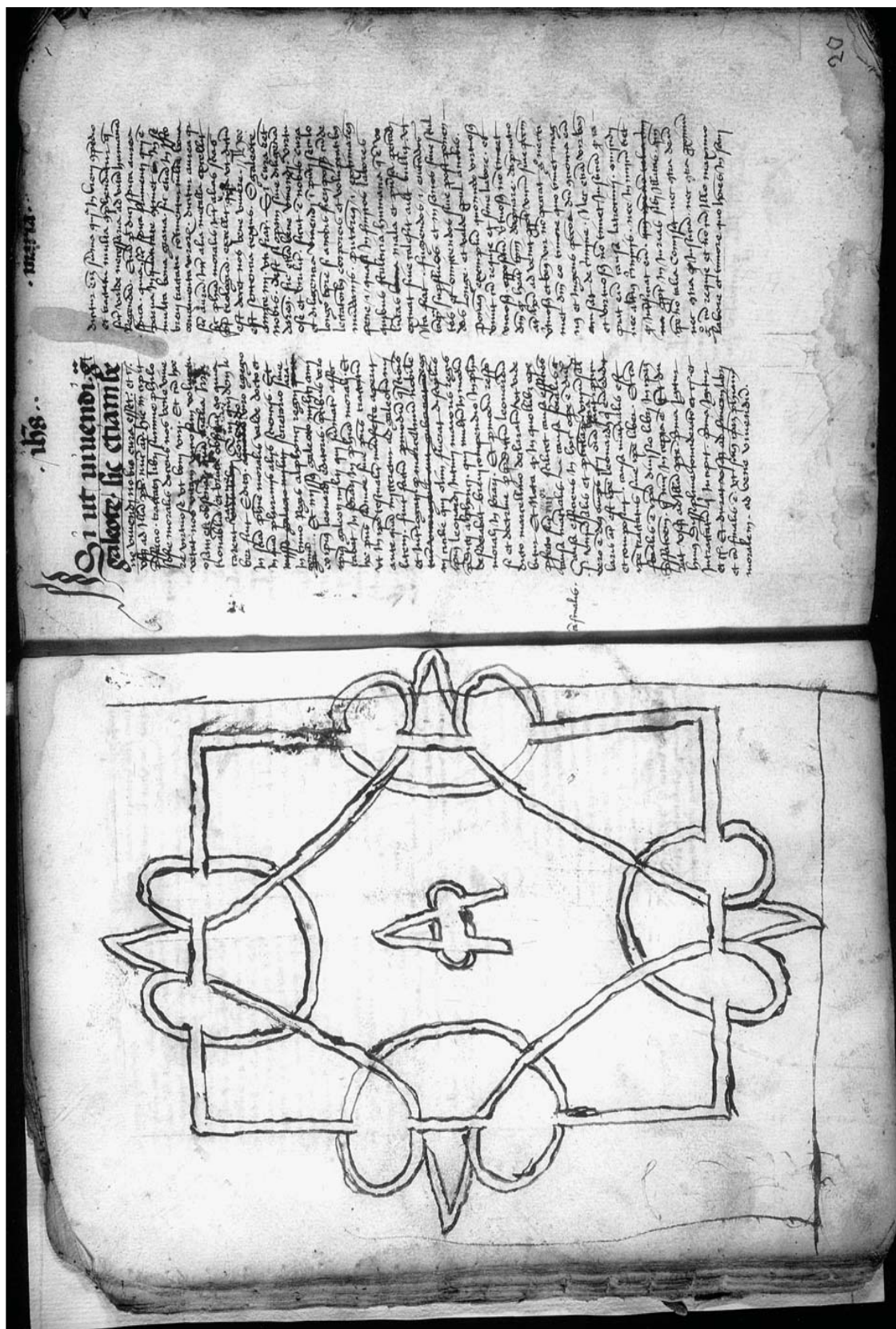


Lámina 6: Vich, Biblioteca Episcopal ms. 184 ff. 22_v-23_r

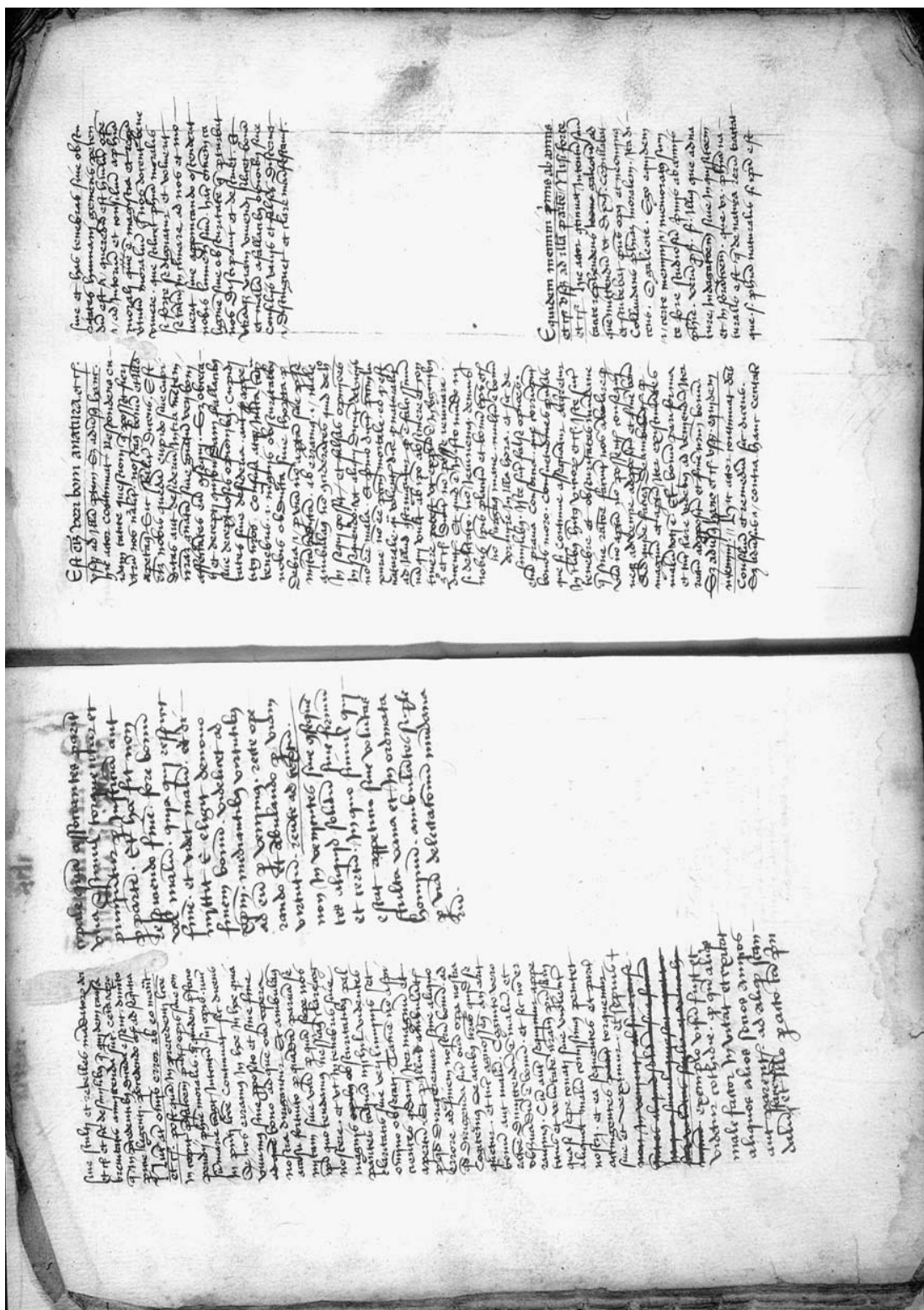


Lámina 7: Vich, Biblioteca Episcopal ms. 184 ff. 23v-24r

numine a phedro & a me didici sit Ly-
siam huius disceptationis p[ri]m[us] accusat[us]
ab huiusmodi sermionibus desistere fac-
as & ad phia[rum] que admodum frater eius
polemarchus usus est ita illis conuerse
Ite ipsa & ego deum oro o iocastes Tu
unus uo sermonem iam pridem admiror
quam ualde superiori antecellat Vt i[st]i
uerit maximam ne lyfias mihi exilis
ex angustis uideatur si pergat ad hunc
tuum alium suum conferre.

SI. VI. VIVENDI GALEOTTE
sic etiam bene uiuendi ora nob[is]
esset infans pene labores q[ui]b[us]
multa extuat huana tanqua[m]
supplu[us] & insanos fugiendos longe o[m]it-
tendosq[ue] putauimus Hunc aut[em] nosser
omnis error ab eo manat quod sine p[ro]-
posito sine uiuimus & uelut intere[ss]e
cuentes non tam p[ro]allem aliq[ui]e p[ro]spe-
tum & certum q[uam] p[ro] oblatum nobis se-
mitam fortuito ambulamus ut sepe q[uod]
nostri ferant gressus ne ip[s]i quide[m] scia-
mus edicere itaq[ue] & conatus sepe nos
p[er]mittit n[on] & sequentes pariter asse[ss]anti
q[uod] torquemur nihil solidum nan[is]cetes
in quo stulta hominu[m] appetitio conquies-
cat Est enim ueri boni a natura nobis in-
generata impido Verum confusa illa qui-
dem atq[ue] incerta fallacibusq[ue] opinio[n]ib[us]
tanq[ua]m tenebris q[ui]busdam obducta q[ui]bus
obtecti atq[ue] decepti perleuia abarant
Sed ad usus hanc humani generis cecitate[m]
& tenebras opem ap[er]tia petendum est que
si forte nos dignata lumen suu[m] ad moue-
rit hanc omnem que nos turbat caligine[m]
dissipabit uer[um]q[ue] uiuendi uiam a fallaci
discernet Equidem memini p[ri]mis ab
annis studiis te phia[rum] fuisse Veru[m] illis
que ad nature p[er]tinet indagatione que
& si est sublimis atq[ue] excellens tamen mi-
nus habet utilitatis adiutam q[uam] illa que
ad mores hominu[m] uirtutesq[ue] descendit
hisi forte instructor erit ad bene uiuen-
dum qui p[ri]uine & m[un]d[us] & uirid[us] colo[re]s
que admodum sunt didicerit q[uod] si illa
nuq[ua]m didicisset aut emendatior erit cu[m]
u[er]ba cu[m] alio[rum] & p[ro]fiteres non sint q[uod] si
c[on]t[ra] essent incognita Similia h[ec] sunt &

ta que nulla tradunt Habent enim
splendorem cognitionis eximiu[m] uite at
utilitates non habent At uo hec altera
phia tota ut ita dicam de re n[ost]ra est
itaq[ue] qui huius cognitione omnia p[ro]fita-
te intendunt hi alienis q[ui]dāmo nego-
tium agere uidentur suum o[m]ittere Ego
igitur Galeotte uehementer quidem te
ad hec studia reuoco Quid enim pulch[er]
us nobili uiro & uirtutis ab ip[s]a natura
amatori & intelligentia rationeq[ue] prestat
q[uam] ea discere perque ad casum uiuere de-
sistat suus ip[s]e uias artib[us]q[ue] discernat
Si utru[m] ista exhortatione contenti n[on] ul-
tra scribemus ut q[ui]s p[ro]p[ri]as o[m]n[es] tibi addam[us]
aliquid introductionis causa Hoc ego po-
tius esse reor Neq[ue] enim mutanti[us] est te
p[ro]de agere sed rem ipsam ad qua[m] militat
ultra offerre P[re]feram igitur illi ser-
monem habitu a me nuper cum marcelli-
no familiaris meo Ham cum ille domum
ad me salutandi gratia uenisset reperisset
q[uod] forte lectitantes post p[ri]ma illa amice-
riu[m] consueta cum utru[m]q[ue] consedisset Et q[uod]
hoc libri est inquit quod modo erat in-
itambus Aristotelis inq[ui] liber est de mori-
bus ad eudem inu[en]it Tria sunt enim ut au-
diuiss[et] te credo huius phi[los]ophi uolunt[as] de mori-
bus scripta unu[m] ad hunc que[m] modo dixi
Alteru[m] ad incomman[us] filium Tertio quod
inscribit[ur] magnoru[m] moralu[m] Et si eadem
omniu[m] uis est tamen alibi quodammodo ali-
bi remissius uel ip[s]e tradunt Recte inquit
At enim oportune facta a te huius rei
mentio est Aucto[rum] enim uo[ce] de qua[m] uis
huius discipline progressu[m] & quali[ter] uia
cognoscere nec ante hac erat mihi familiaris
est a te de hoc ip[s]o arbitrio a meo p[ro]pona-
di Hunc uo[ce] quia ut uidet[ur] otiosus es o[mn]i-
tende que[re] hec de morib[us] disciplina q[uod]
nobis pollicetur Quid me cupas inquam
ac non potius ip[s]e tu uel nostroru[m] uel gre-
coru[m] a quib[us] ista tradunt scripta lectit[as]
Grece inquit nescio Latina u[er]o ista nostra
cia ut tibi uer[um] fatear h[ec] anteq[uam] me conan-
temq[ue] non admodum iuuauit Comecto eni[m]
esse talia ut instinxi potius erudire q[uam]
rudem insinuere ab initio possint Tu q[uod]
greco de fonte ut ait flagris hauristi q[uod]
so mihi expone hec de morib[us] disciplin[am]

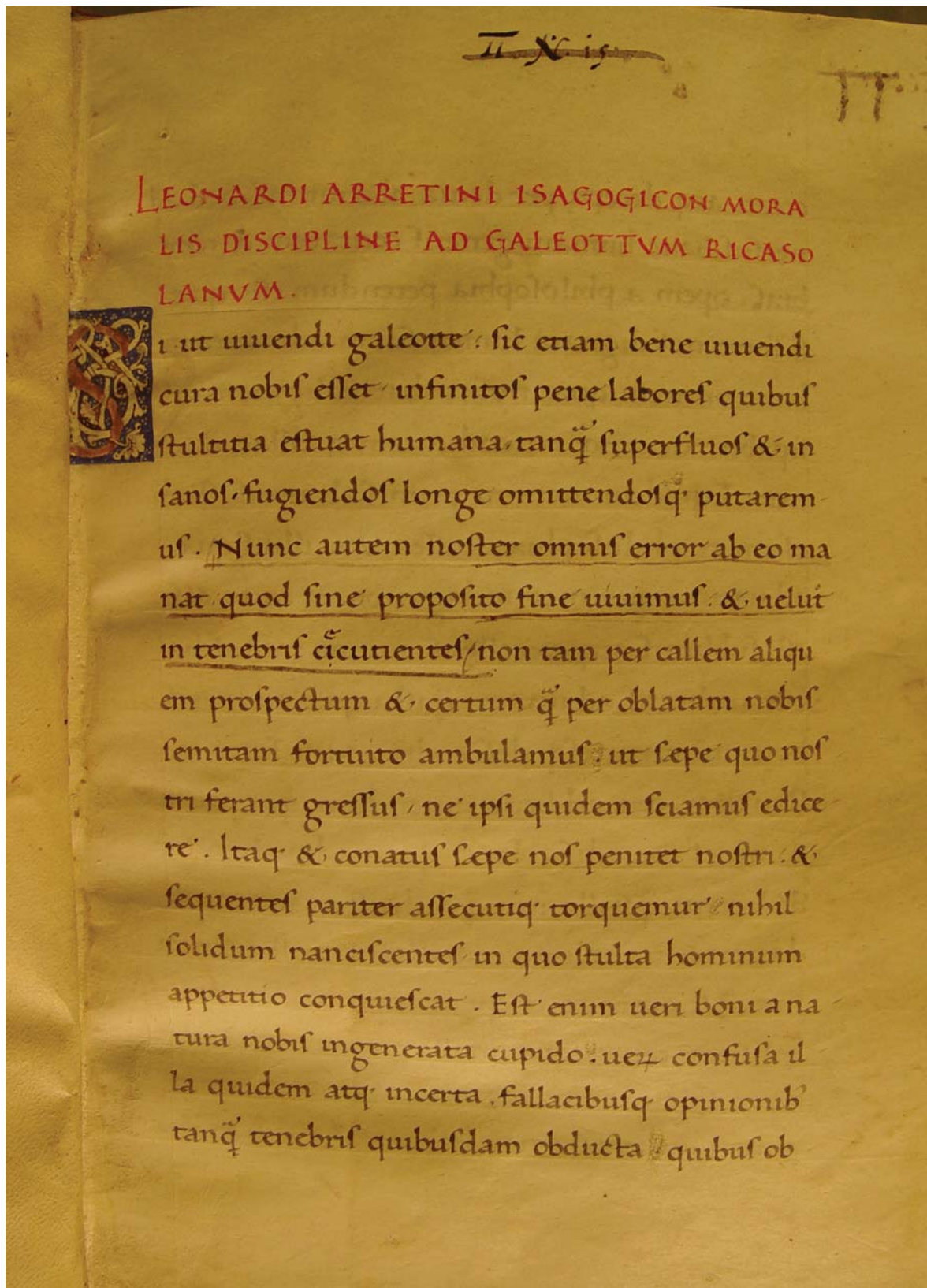


Lámina 9: El Escorial, Real Biblioteca del Monasterio ms. g. IV. 3 f. 1r

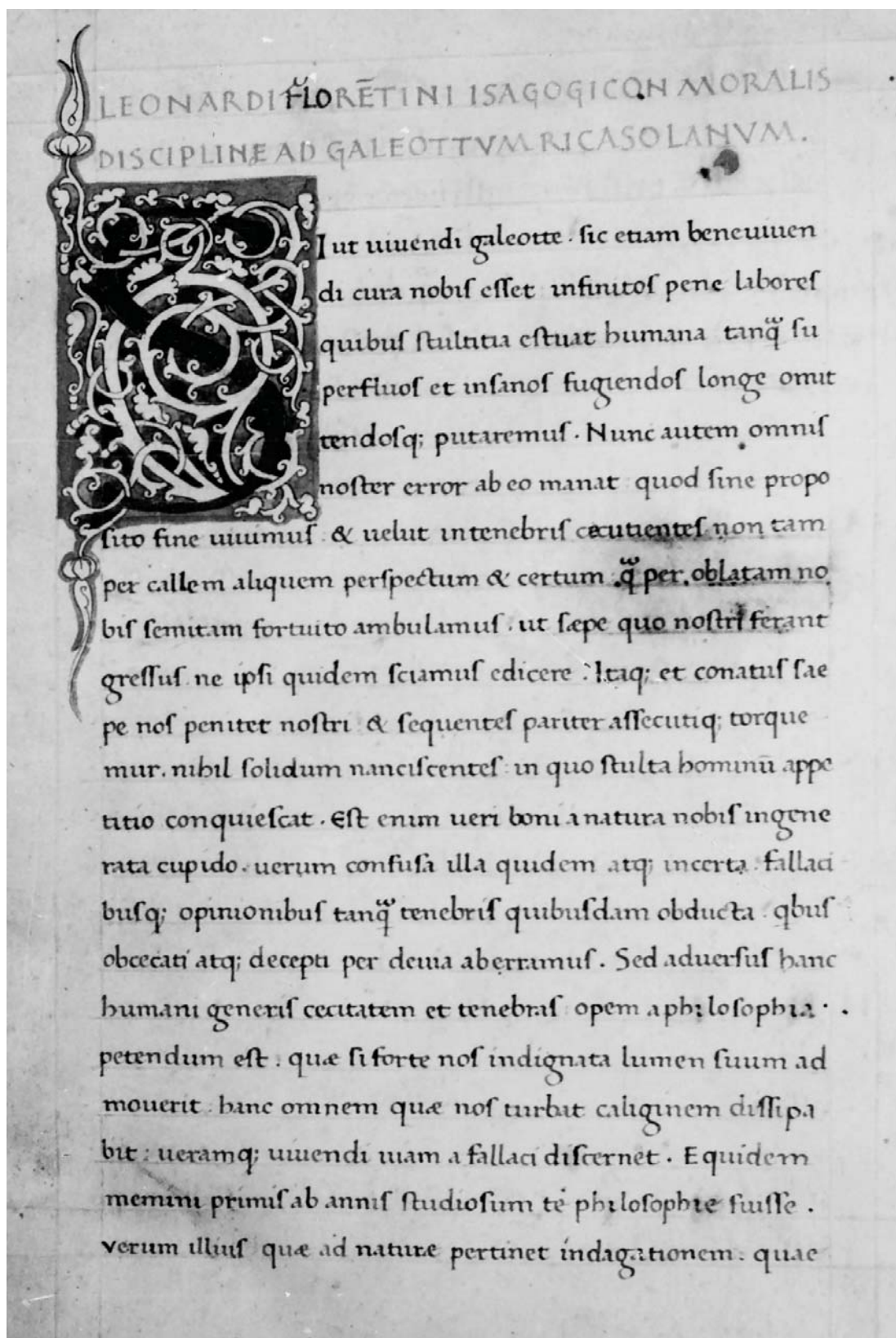


Lámina 10: Florencia, Biblioteca Medicea-Laurenziana, ms. Laur. Plut. 52, 5 f. 1r

LEONARDI ARRETINI ISAGOGICON MORALIS DISCIPLINE AD GALEOTTVM RICASOLIENVM



I VT VIVIENDI GALEOTTE. SIC ETIAM bene uiuendi cura nobis esset: infinitos pene labores quibus stultitia estuat humana tanq̃ superfluos & insanos fugiendos longe omittendos putaremus. Nunc autem noster omnis error ab eo manat quod sine proposito sine uiuimus: & uelut in tenebris cecutientes non tam p̃ callem aliquem p̃spectum & certum q̃ p̃ oblatam nobis semitam fortuito ambulamus. ut sepe q̃ nostri ferant gressus ne ipsi quidem sciamus edicere. Itaq; & conatus sepe nos penitet nostri: & sequentes pariter assecutiq; torquemur: nihil solidum nanciscentes in quo stulta hominum appetitio conquiescat. Est enim ueri boni a natura nobis ingenerata cupido. uerū confusa illa quidem atq; incerta: fallacibusq; opinionibus tanq̃ tenebris quibusdam obducta quibus obcecati atq; decepti p̃ deuia aberramus. Sed aduersus hanc humani generis cecitatem & tenebras opem a philosophia petendum est. que si forte nos dignata lumen suum admouerit hanc omnem q̃ nos turbat caliginem dissipabit: ueramq; uiuendi uiam a fallaci discernet. Equidem memini primis ab annis studiosum te philosophie fuisse. Verū illius que ad nature pertinet indagacionem q̃ & si est sublimis atq; excellens tamen minus habet utilitatis ad uitam. q̃ ista q̃ ad mores hominum uirtutesq; descendit. Nisi forte instructior erit ad bene uiuendum qui pruinę & niues & iridis colores queadmodum

Leonardi Arctini ysaagogia moralis discipline ad Galeotū ricofolanū:
Si ut uiuendi Galeote: sic etiā bene uiuendi cura nobis ēēt
 Infinitos pene labores quibus stulticia extuat humana tā
 q̄ sup̄fluos et inſanos fugiendos longe. omittendosq; putarem?
 Nūc autē oīs n̄r error ab eo emanat q̄ sine p̄posito sine uiuim⁹. et uelut
 in tenebris cecidentes nō tam p̄ callem aliquem p̄spectus et certum
 q̄ p̄ oblatas nobis semitā fortuito ambulam⁹. ut sepe quo n̄r ferant gres
 sus ne ip̄i quidem sciam⁹ edicere. Itaq; et conatus sepe nos penitet n̄r.
 et sequentis pariter assequutiq; torq̄mur. nichil solidū nāscētes ī
 quo stulta hominū appetitio quiescat. Est enī uerū boni a natura nob̄
 ingenerata cupido. Verū confusa illa quidem atq; incerta. fallacibusq; opi
 monibus. tamq̄ tenebris quibusdā obducta. quibus occerati atq; decip
 ti p̄ deuias aberramus. sed aduersus hanc humani generis cecitatez et
 tenebras opem a ph̄ya petendus est. que si forte nos dignata lumen
 suū admouerit hanc omēs que nos turbat caliginē. dissipabit. uerūq;
 uiuēdi uia a fallacia discernet. Egdem memini primis ab amicus studio
 sum te ph̄ic fuisse. Verū illis que ad nature ptinet indagationez
 que et si est sublimis atq; excellens: tñ min⁹ habet utilitatis ad uitā
 q̄ ista que ad mores hominū uirtutesq; descendit. nisi forte instruc
 tior erit ad beneuiuendū qui p̄uine et nives et yridis colores quē
 admodū fiant didicerit q̄ si illa umq; didicisset aut emendatior e
 rit eius uita. cui alos et p̄sces noti sunt q̄ si oīs eēt incogniti. si
 milia his sunt cetera que in illa traduntur: hnt eī splendorem
 cognitionis eximius: uite autē utilitatē non hnt. At uō hec altā
 ph̄ya tota. ut ita dixerim de re n̄ra est. itaq; qui hui⁹ cognitiōe
 omīssa ph̄ice intendunt. ū alienū quodāmodo negociū agere uide
 tur: suū omittēte. Ego igitur Galeote uehemēter quidē ad hec
 te studia reuoco. Quid eī pulchrius nobili uiro. et uirtutū ab ip̄a n̄a
 amatori; et intelligēcia. rōneq; prestanti: q̄ ea discere p̄ que ad
 casum uiuere desistat. suasq; ip̄e uias. actusq; discernat. sed utrius
 ista cohortatione stenti. non ultra scribem⁹. uel q̄ p̄suaso iaz tibi
 addemus aliquid introductionis cā. hoc ego potius eē reor. neq; em̄

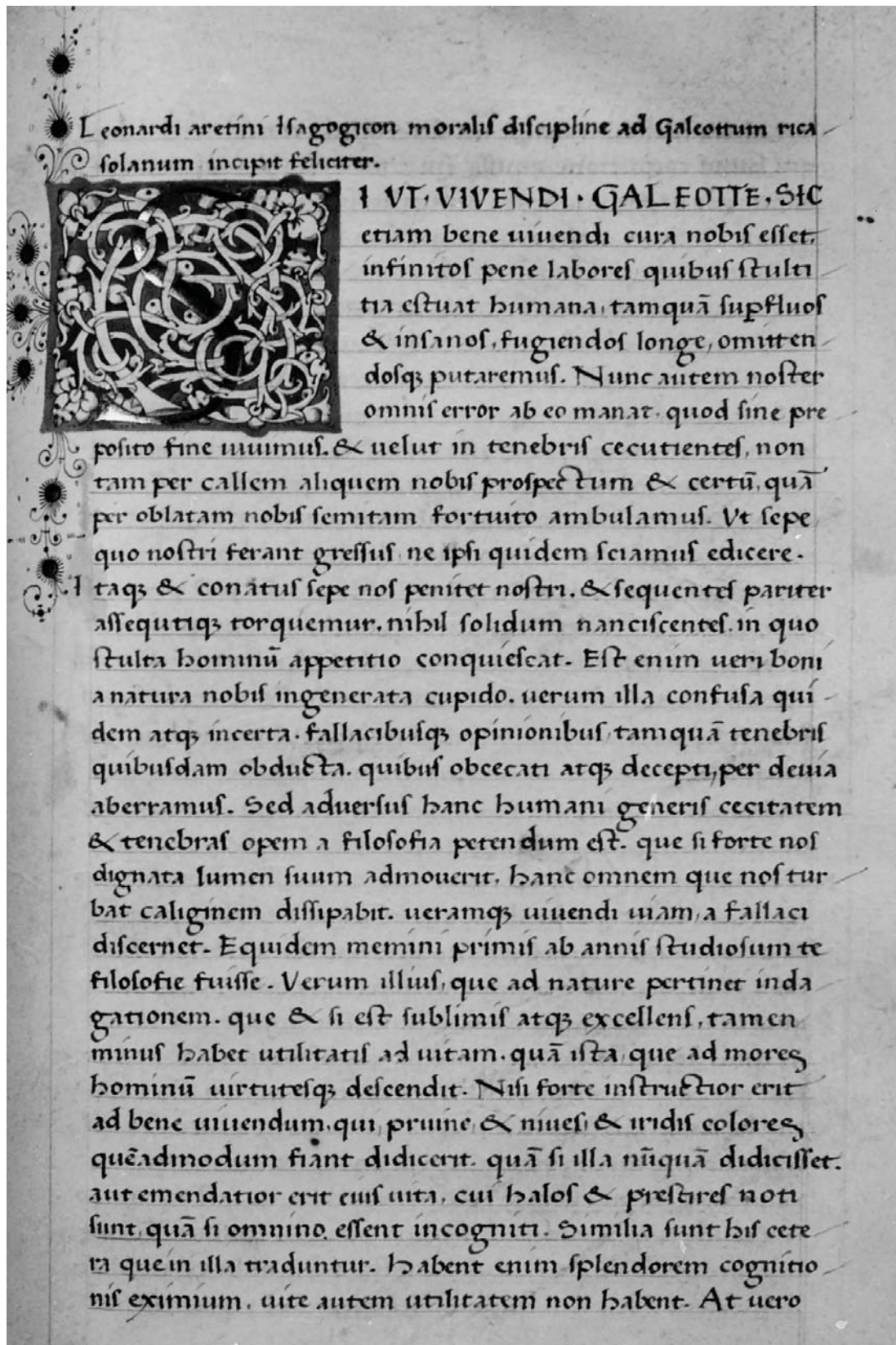


Lámina 13: Florencia, Biblioteca Medicea-Laurenziana, ms. Laur. Plut. 79, 1 f. 112r

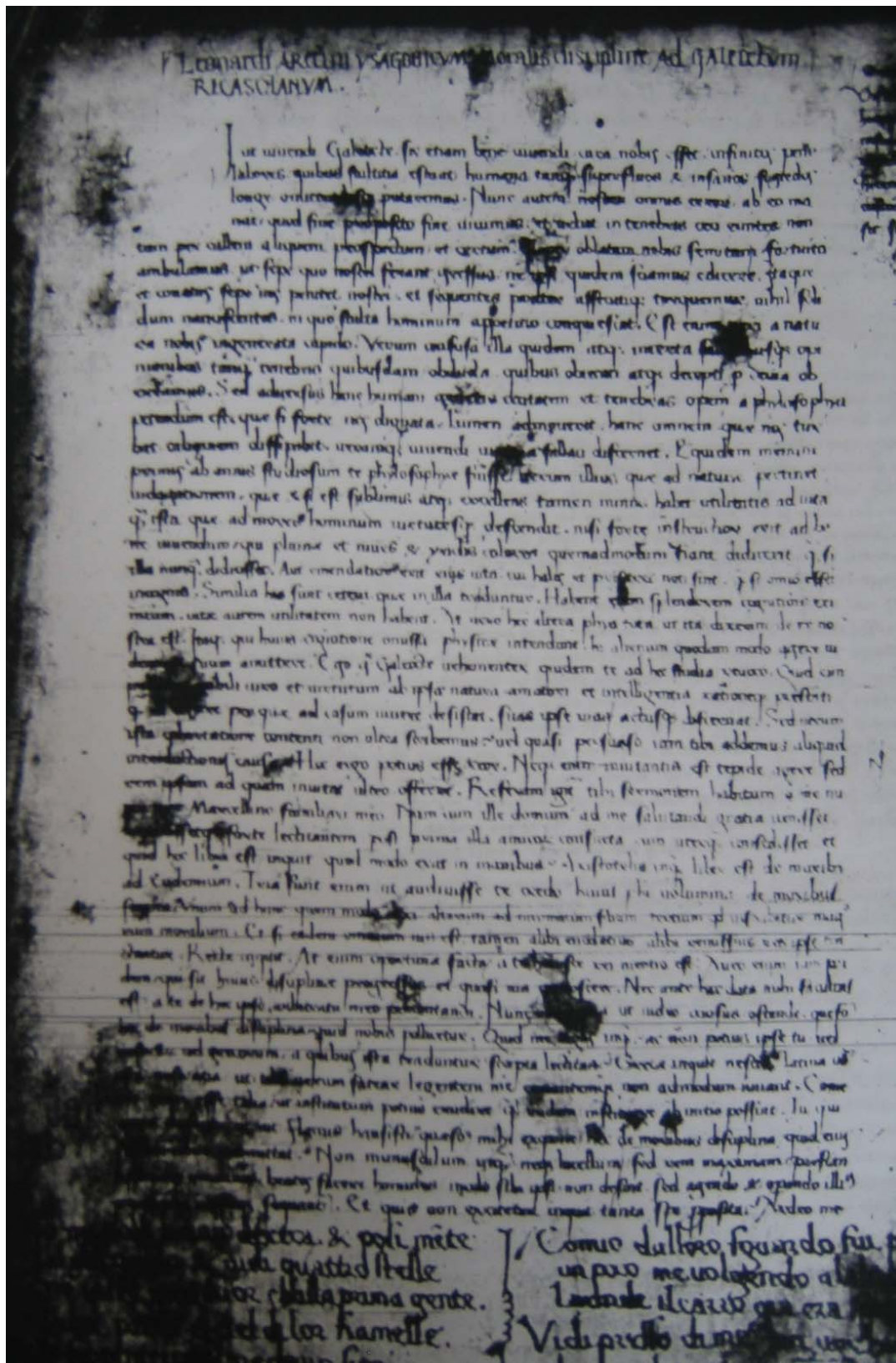


Lámina 14: Florencia, Biblioteca Medicea-Laurenziana, ms. Laur. Plut. 42, 15 f. 160r.

Sicut uiuendi galotte: sic etiam uiuendi
 cura nobis esset infinitos penitus labores
 quibus pulchra estuat humana: tamquam
 superfluos & insanos fugiendos longe & omittendos
 putarem. Hunc autem omnis homo abominatur
 quod sine proposito sine iunioribus: & ueluti occu-
 pantes non tamquam callem aliquam prospectum &
 certum: quam per oblatam nobis semitam fortuito am-
 bulamus: ut scire quo modo ferantur progressus: ne
 ipsi quidem sciamus edicere. Itaque & eorum
 sepe periret nostri: & sequentes pariter assensum
 torqueremur: nihil solidum manescens: itaque
 stultitia hominum appetitus conquiescat. Epistola x.
 a natura nobis ingenerata cupido uicem
 confusa illa quidem atque incerta fallacibus
 opinionibus tamquam tenebris quibusdam quod
 occidit atque decepti per devia aberramus. Sed ad-
 sensus homine humani generis cecitatem & tenebram
 opem a physica petendum est. quod si forte nos
 indignata lumen suum admovent: hanc omnem
 quod nos turbat caliginem dissipabit: itaque
 uiuendi viam a fallaci discernet. Quia me-
 ammi primis ab annis studiosum et peritum fuisse
 cum illius quod ad naturam pertinet indagare

Lámina 15: Florencia, biblioteca Riccardina, ms. Ricc. 704 f. 77v

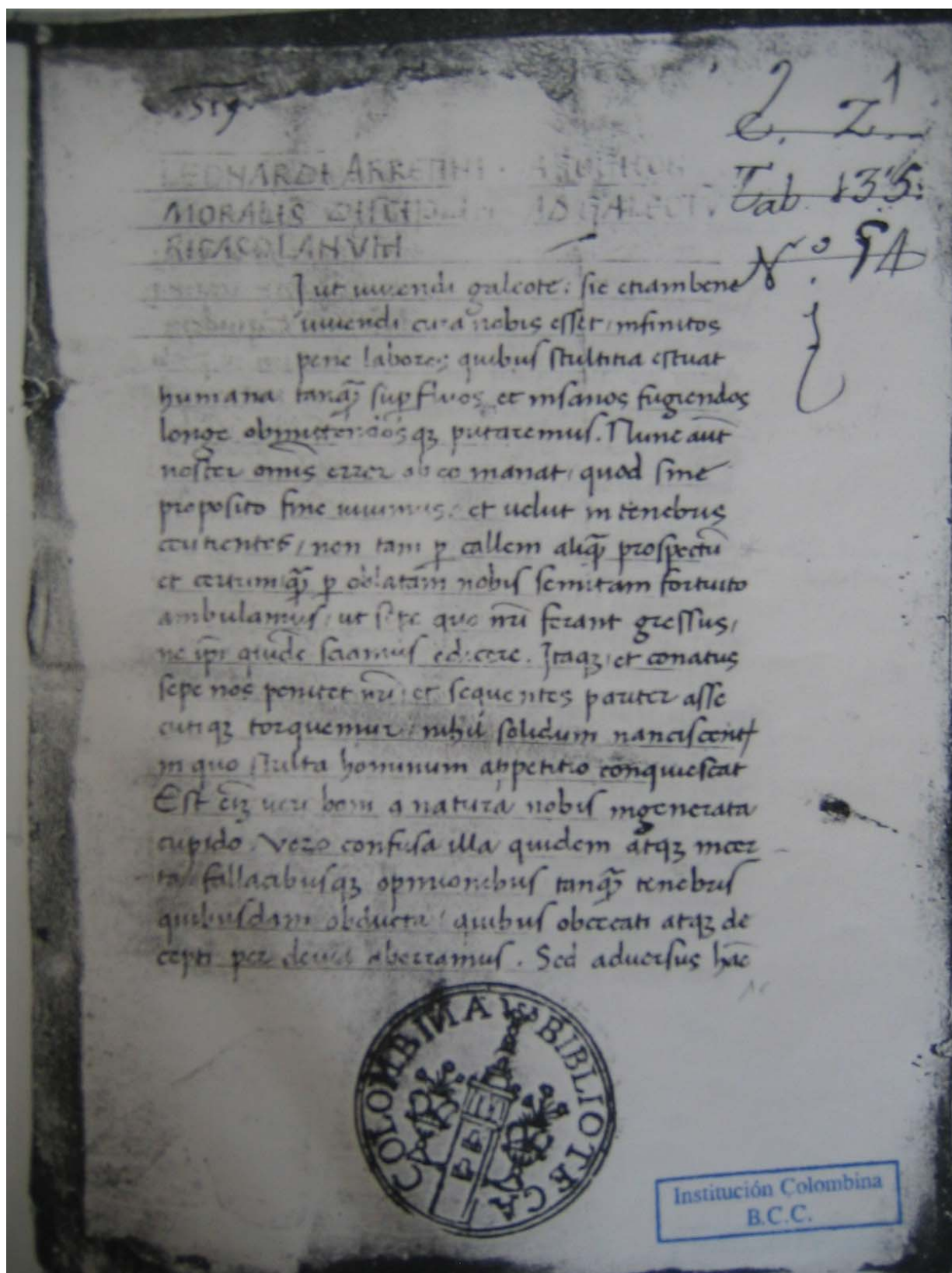


Lámina 16: Sevilla, Biblioteca Capitulare Institución Colombina, ms. 5-2-50 f. 1,

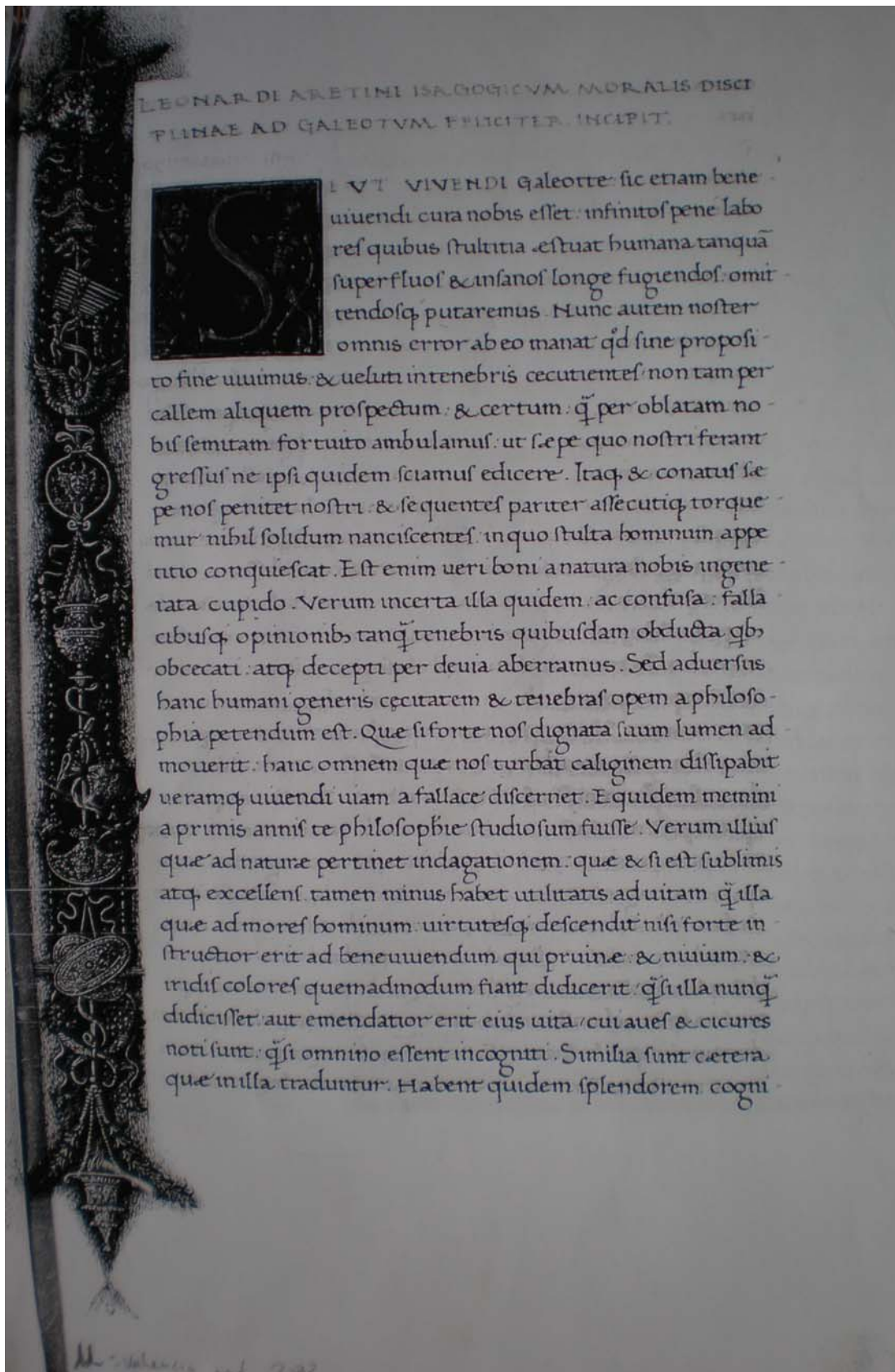


Lámina 17: Valencia, Biblioteca Histórica Universitaria, cod. 388 f. 224r

Leonardi arretini isagogicon moralis discipline ad
adgaleottum Ricapolanum incipit feliciter



Sicut uiuendi galeotte: sic etiam bene uiuendi
cura nobis esse: infinitos pene labores quibus
stultitia estuat humana: tamq[ue] superfluos &
insanos fugiendos longe omittendosq[ue] putarem[us].
Nunc autem omnis noster error ab eo manat: quod
sine proposito sine uiuimus: & uelut in tenebris recuon-
tes non tam percallem aliquem perspectum & certum
q[ua]m per oblatam nobis semitam fortuito ambulamus:
ut sepe quo nostri ferant gressus: ne ipsi quidem sciam[us]
edocere. Itaq[ue] & conatus saepe nos penitet nostri: &
sequentes pariter asserutiq[ue] torquemur: nihil solidum
nanciscentes: in quo stulta hominum appetitio conquescat.
Est. y. ueri boni a natura nobis ingenerata cupido:
Vix confusa illa quidem atq[ue] incerta: fallacibusq[ue]
opinionibus tamq[ue] tenebris quibusdam obducta: q[ui]bus
obcerati atq[ue] decepti per deuia aberramus. Sed aduer-
sus hanc humani generis cecitatem & tenebras: opem
a philosophia petendum est: que si forte nos indignata
lumen suum admouerit: hanc omnem que nos turbat
caliginem dissipabit: ueramq[ue] uiuendi uiam a falla-
ci discernet. Equidem memini primis ab annis studiosus
te philosophie fuisse. Verum illius: que ad nature
pertinet indagationem: que & si est sublimis atq[ue] ex-
cellens: tamen minus habet utilitatis adiutam q[ua]m ista
que ad mores hominum uirtutesq[ue] descendit. Huius for-
te instructior erit ad bene uiuendum: qui pruinę &
minę & iridis colores quemadmodum fiant didicerit.